



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

Departamento de Historia Contemporánea

**EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES,  
DEL ANTIFRANQUISMO A LA MOVILIZACIÓN  
VECINAL Y FEMINISTA.**

**Ideología, identidad y conflictos de género.**

Tesis para optar al grado de doctor presentada por

FRANCISCO ARRIERO RANZ

Bajo la dirección de la Dra. PILAR DÍAZ SÁNCHEZ

Madrid, 2015



A todas las militantes del Movimiento Democrático de Mujeres

A las que lucharon por la amnistía

A las que organizaron la protesta en los barrios

A las que padecieron el egoísmo de género de sus camaradas

A las que descubrieron el feminismo

A todas las que soñaron un mundo mejor.

A Mercedes Comabella y Enriqueta Bañón: porque me hicieron entender el significado de la lucha que protagonizaron. Y sin quienes este trabajo no hubiera sido posible.

A mi padre y a mi madre a quienes nombro cada día.

A María José, a Román y a Lola porque me protegen.

A Susana: por todo este tiempo, por toda la vida compartida. Y porque le da sentido a las palabras amor, compromiso e igualdad.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<b>1 LA ACCIÓN COLECTIVA DE LAS MUJERES EN EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN</b>	
1.1 Un estado de la cuestión.	17
1.1.1 Mujeres, antifranquismo y feminismo.	19
1.1.2 El MDM a través del caleidoscopio	29
1.2 Algunos objetivos y varias hipótesis de trabajo	35
1.2.1 Propósitos, conjeturas y muchas preguntas sin (en principio) respuesta	36
1.3 Sobre las metodologías y las fuentes	43
1.3.1 Viaje de ida: del archivo a la fuente oral	45
1.3.2 Viaje de vuelta: de la fuente oral al archivo	56
<b>2 EL PCE Y MOVILIZACIÓN FEMENINA CONTRA LA DICTADURA</b>	
2.1 De las puertas de las cárceles a la lucha por la amnistía	59
2.1.1 La mujer de preso como sujeto político e histórico	60
2.1.2 La acción colectiva femenina durante el primer franquismo.	64
2.1.3 La memoria insumisa: de las puertas de las cárceles a la campaña pro-amnistía.	70
2.2 El PCE y la «cuestión femenina» en los años cincuenta y sesenta	83
2.2.1 Modelos de militancia femenina en el PCE	87
2.2.2 El boletín «Mujer»: un proyecto para extender la identidad antifranquista entre las mujeres.	94
2.3 Una organización de mujeres para el partido	102
2.3.1 La larga gestación del Movimiento Democrático de Mujeres	105
2.3.2 El «Coloquio sobre la mujer española» de 1965: la apertura del debate sobre la mujer en el PCE.	112

### **3 EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES: IDENTIDAD, ORGANIZACIÓN Y TÁCTICAS.**

3.1	Marcar espacios, definir identidades	131
3.1.1	Dulcinea Bellido y la doble identidad del MDM	132
3.1.2	El Moviment Democràtic de Dones: una oportunidad perdida.	142
3.1.3	El MDM por el MDM: la continua necesidad de justificarse.	148
3.2	La organización de un movimiento femenino de masas	155
3.2.1	Pluralismo controlado e interclasismo estratégico	162
3.2.2	Reclamar apoyo, exigir autonomía: el laberinto del MDM	175
3.3	De la clandestinidad a la «salida a la superficie»	180
3.3.1	El asociacionismo voluntario durante el franquismo	181
3.3.2	El «entrismo» en las Asociaciones de Amas de Casa	187
3.3.3	Las asociaciones socio-culturales: otra forma de salir a la luz.	203

### **4 EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES ENTRE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN**

4.1	El MDM y las campañas por la amnistía y contra la represión	211
4.1.1	Denuncia, propaganda y presión.	212
4.1.2	Del Proceso de Burgos a ley de Amnistía de 1977: la progresiva pérdida del protagonismo del MDM	227
4.1.3	De la trampa de la solidaridad a la resignificación de la campaña por la amnistía	239
4.2	La implantación territorial del Movimiento Democrático de Mujeres	248
4.2.1	Las Reuniones Generales	248
4.2.2	Madrid: corazón y vanguardia del MDM	256
4.2.3	Asturias, Aragón y Galicia: los grupos pioneros.	260
4.2.3.1	Asturias	260

4.2.3.2. Aragón	265
4.2.3.3. Galicia	270
4.2.4 El MDM en el País Valenciano: un pilar en la evolución hacia el feminismo.	277
4.2.5 El Movimiento Democrático de Mujeres en el resto de España.	286
4.2.5.1. Andalucía	287
4.2.5.2. Extremadura	293
4.2.5.3. País Vasco, Cataluña, Salamanca, Murcia, Logroño, Albacete...	297
<b>5 EL MDM Y LA MOVILIZACIÓN VECINAL</b>	
5.1 Movimientos sociales y culturas políticas en el tardofranquismo	307
5.1.1 La peculiaridad de los «nuevos» movimientos sociales en España	309
5.1.2 Católicos/as y comunistas: agentes de concienciación y movilización vecinal.	314
5.2 Género y movilización vecinal	322
5.2.1 Estaban allí pero no se las nombra	322
5.2.2 Cultura comunista y movilización femenina en los barrios	325
5.3 El MDM y las asociaciones de amas de casa	336
5.3.1 El mantenimiento de la estrategia «entrísta»	336
5.3.2 Las amas de casa «rojas».	341
5.4 «La mujer salió a la calle»	358
5.4.1 El protagonismo de las amas de casa: los boicots de mercados.	358
5.4.2 Esplendor y crisis de las asociaciones de amas de casa madrileñas	372
5.4.3 Las I Jornadas del Ama de Casa	381

## **6 EL TORTUOSO VIAJE HACIA EL FEMINISMO**

6.1	El aprendizaje feminista en el MDM	387
6.1.1	¿Feminismo antes del feminismo?	394
6.1.2	La construcción de una nueva identidad política desde el género	400
6.1.3	Una experiencia transformadora	414
6.2	Las controversias feministas.	424
6.2.1	Entre el feminismo liberal y la extrema izquierda	425
6.2.2	Las polémicas con el Feminismo Radical	437
6.3	Los programas del MDM: del feminismo social al feminismo socialista	550
6.3.1	El programa de 1968: la obsesión por convertir a las mujeres en trabajadoras	550
6.3.2	Los retos de la transición: ¿renovar el programa o cambiar la organización?	460
6.4	La «hora violeta»: el MDM y la eclosión del feminismo en España.	471
6.4.1	El Año Internacional de la Mujer en España	474
6.4.2	Las I Jornadas para la Liberación de la Mujer	481
6.4.3	Desde el otro lado del espejo: resituando al MDM en la historiografía feminista.	493

## **7 LAS ENCRUCIJADAS DE LA DOBLE MILITANCIA**

7.1	Entre la política y el feminismo	501
7.1.1	«La democracia como reivindicación política objetivamente feminista».	504
7.1.2	De la Ley de Reforma Política a las elecciones generales de 1977.	511
7.1.3	La Subdirección General de la Condición Femenina	524

7.2 El MDM y las campañas feministas durante la transición	538
7.2.1 Amnistía para las mujeres, despenalización del adulterio y anticoncepción	540
7.2.2 El MDM y el debate feminista sobre la Constitución.	551
7.2.3 «¡Por un divorcio sin víctimas ni culpables!»	562
7.2.4 La campaña pro-aborto: el MDM en la encrucijada.	568
7.3 Trabajando hacia «adentro»	579
7.3.1 Rosalía Sender: el laberinto de la identidad.	582
7.3.2 El PCE y las comunistas del MDM frente a frente.	587
7.3.3 La I Conferencia del PCE sobre la Cuestión Femenina.	597
7.4 El final de una «alianza ruinosa»	606
7.4.1 Tensiones con Comisiones Obreras: las I Jornadas del MDM sobre la Mujer Trabajadora	607
7.4.2 El principio del fin: de la territorialización a «la reunión de Campomanes».	620
7.4.3 De IX Congreso del PCE a la II Conferencia de la Mujer	636
<b>CONCLUSIONES</b>	645
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFIA</b>	663
Archivos y Centros de Documentación	
Fuentes Orales	
Fuentes Hemerográficas	
Recursos Web	
Bibliografía	
<b>ANEXO</b>	
Siglas utilizadas	713



# INTRODUCCIÓN

Detrás de toda tesis doctoral hay una historia personal. La mía sería larga de contar porque ha sido largo el camino seguido hasta haber podido culminar mi sueño. No pretendo aburrir con estos detalles pero considero que es necesario apuntar algunos retazos de esa historia, ya que explican por qué me interesé por el tema de esta tesis y también porque pueden ayudar a entender algunas de las características de la investigación.

Desde muy joven tuve que combinar mis estudios con el trabajo y cuando terminé la licenciatura en Historia en la Universidad de Alcalá me fue imposible continuar en el mundo universitario que tanto me fascinaba. Aún así, seguí realizando cursos de formación siempre que pude, a través de la UNED o durante los veranos. Unos años después tuve la oportunidad de comenzar a impartir un taller de historia en la Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz, la ciudad en la que nací y en donde sigo viviendo. Descubrí entonces que la docencia era mi pasión, pero tuve que enfrentarme a un reto cuando, después de impartir un curso de iniciación a la historia contemporánea, la responsable de la Concejalía me planteó si podía preparar un taller de historia de las mujeres. Espoleado por ese ofrecimiento comencé a leer libros y artículos y descubrí que no sabía nada del tema ya que en mi Facultad- hablo de comienzos de los años ochenta- nadie me había hablado de los estudios de género, las investigaciones feministas o la Historia de las Mujeres. Realicé entonces cursos en el Instituto de Investigaciones Feministas y descubrí un mundo apasionante, unos nuevos lenguajes, un nuevo prisma desde el que construir una manera alternativa de “hacer” historia. Cuando me sentí preparado comencé a impartir talleres sobre historia de las mujeres. Fue apasionante tratar de responder a las inquietudes que me expresaban mis alumnas, observar cómo se indignaban cuando repasábamos los modelos de sumisión impuestos por el patriarcado y como simpatizaban con las mujeres rebeldes que se habían enfrentado a ellos. Animado por esa experiencia, unos años después coordine junto al profesor de la Universidad de Alcalá Antonio Castillo, un librito divulgativo titulado *Las mujeres en la Historia de España (siglos XIII al XX)* que fue publicado en 1993 por el Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz.

Los talleres en las Concejalías de Mujer eran espacios de debate y discusión en los que fui entendiendo que las mujeres tenían mucho que contar y que su protagonismo

como agentes activos en los procesos de cambio social era mayor del que solía mostrarse en la mayoría de las investigaciones. Cuando esas ideas, todavía un tanto vagas, me rondaban por la cabeza, descubrí los trabajos de María del Carmen García-Nieto París y su equipo del Seminario de Fuente Orales de la Universidad Complutense. Ese fue otro de los hitos en mi formación. Inspirándome en esos trabajos y en otros pioneros como los de Mercedes Vilanova y los del grupo que editaba la revista *Historia y Fuente Oral* en Barcelona, inicié, con la colaboración de algunas de mis alumnas, una investigación con fuentes orales sobre la historia de las mujeres en Torrejón de Ardoz. El resultado fue *La voz y el silencio. Historia de las mujeres en Torrejón de Ardoz, 1931-1990*, un libro publicado en 1994 por la Editorial Popular con prólogo de María del Carmen García-Nieto.

Años después, tuve la oportunidad de comenzar a impartir clases en el programa «Universidad para los Mayores» de la Universidad de Alcalá, universidad en la que también fui profesor asociado. Fue en esa etapa cuando decidí en 2005 embarcarme en la aventura de realizar la tesis doctoral, esa asignatura pendiente que siempre quise aprobar. En un primer momento, tuve muy claro cuál iba a ser el periodo histórico y el tema de mi investigación: quería estudiar a alguna de las organizaciones que protagonizaron el momento de eclosión del feminismo de segunda ola en los primeros años de la transición. Comencé a aproximarme a la bibliografía especializada y descubrí a una organización de la que no había oído hablar: el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM). Debo reconocer que en un primer momento no me interesó demasiado ya que su perfil encajaba mal con la definición de feminismo que había aprendido en esos años. Sin embargo me llamaron la atención algunas cuestiones. Por un lado, me trajo el limbo historiográfico en el que parecía estar encerrado el MDM: como organización antifranquista prácticamente no aparecía en los estudios dedicados al estudio de la oposición a la dictadura; y como organización de mujeres vinculada al PCE no había logrado hacerse con un sitio en la historia del feminismo. Por otro lado, algunos informes policiales encontrados en el Archivo General de la Administración me mostraron a una organización a la que los Servicios de Seguridad del régimen franquista habían dedicado una relativa atención. Y pensé que quizá merecía la pena preguntarse el porqué. Con todo, cuando finalmente decidí dedicar mi tesina al MDM fui consciente de que estaba cambiando mi proyecto inicial. El MDM había nacido a mediados de los años sesenta y, por tanto, mi investigación iba a ampliar su marco cronológico abordando también la etapa final de la dictadura. Por otro lado, asumí que no iba a girar

únicamente alrededor de cuestiones feministas ya que el MDM fue una organización con un marcado carácter político que se situó entre el antifranquismo, la movilización vecinal y el activismo feminista.

Con todo, tuve la suerte de que mi tesina fuera dirigida por el catedrático de la Universidad de Alcalá, Feliciano Montero. Desde el principio me dejó claro que no era especialista en el tema y que debía buscar para mi tesis a una persona que sí lo fuera. Sin embargo, de él aprendí a establecer un diálogo riguroso con las fuentes y a saber practicar respecto a ellas un distanciamiento crítico. En esa etapa entré a formar parte de la Junta Directiva del Seminario de Fuentes Orales y pude contactar con varias exmilitantes y dirigentes del MDM que me abrieron con sus testimonios nuevas perspectivas. Gracias a ellos, comencé a perfilar el esquema de mi investigación: debía preguntarme por la aportación del MDM a la lucha antifranquista; debía tratar de descubrir el papel que jugaron sus militantes en la movilización vecinal; debía analizar su evolución hacia el feminismo y cómo en ese aprendizaje feminista construyeron nuevas identidades políticas y de género. Debía, en definitiva, valorar el papel que sus militantes, en tanto agentes sociales, habían tenido no sólo en la realidad que afectaba a las mujeres, sino en el conjunto de los cambios políticos, sociales y culturales que se había producido durante los años finales del franquismo y la transición. Tratando de responder a todas esas cuestiones escribí una vez terminada la tesina varios artículos y comencé a buscar nuevas fuentes. Un proceso complejo y lleno de incertidumbres que explico en el primer capítulo de esta tesis.

Sin embargo, por razones personales y profesionales, tuve que abandonar la investigación en 2007. El sueño de realizar una tesis doctoral volvía a quedar aparcado, en esa ocasión parecía que de forma definitiva. Sin embargo, en 2013 y gracias al apoyo de la profesora de la Universidad Autónoma Pilar Díaz Sánchez, que asumió la dirección de la tesis, decidí retomar la investigación y comencé un largo y duro trabajo que culminó al escribir estas líneas.

\*\*\*

Con esta investigación he pretendido resituar al Movimiento Democrático de Mujeres en el mapa socio-político-feminista del tardofranquismo y la transición. Dividida en siete capítulos, en el primero se realiza un breve estado de la cuestión en el que se plantean los debates suscitados en relación a los tres grandes temas sobre los que

gira esta tesis: las formas de resistencia y las respuestas que dieron las mujeres a la represión franquista; la participación femenina en la en la movilización contra la dictadura; y la gestación y desarrollo del feminismo de segunda ola. En este marco se sitúa la investigación sobre el MDM y se explican las fuentes y la metodología utilizadas.

El segundo capítulo estudia el contexto y la cultura política comunista en la que se gestó el Movimiento Democrático de Mujeres. Los primeros apartados analizan la lucha llevada a cabo por las mujeres de preso reclamando la libertad de sus familiares. En los segundos, se aborda desde una perspectiva de género la forma en la que el PCE afrontó lo que se conoció como la “cuestión femenina”. Para ello, se han estudiado los modelos de militancia femenina que el Partido Comunista impuso a sus militantes desde finales de la década de los cincuenta del siglo XX y la estrategia seguida por la dirección para crear una organización de mujeres sobre la que proyectar sus intereses.

Una vez creado el MDM por un puñado de militantes comunistas y mujeres de preso, la organización tuvo que definir los objetivos y estrategias a seguir. A esas cuestiones se dedica el capítulo tercero. En él se analiza la compleja identidad de un movimiento en el que, desde su creación, coincidieron mujeres con distintos intereses que concibieron la organización de forma también distinta. Un movimiento que se definió como autónomo y plural pero que siempre estuvo dirigido por militantes comunistas. En cuanto a las estrategias de la organización, se estudia la que fue la principal apuesta del MDM: el “entrismo” en las Asociaciones de Amas de Casa creadas por el régimen, siguiendo el modelo utilizado por Comisiones Obreras. Una táctica a través de la cual las dirigentes del MDM buscaron romper con las limitaciones que imponía la clandestinidad y hacer de su organización un movimiento de masas.

El capítulo cuarto está dividido en dos bloques bien diferenciados. En el primero se analiza el protagonismo del MDM en el lanzamiento y posterior desarrollo de la campaña a favor de la amnistía. A partir de las fuentes orales y de la documentación generada por la organización, se estudian las acciones programadas durante los grandes procesos del franquismo como el de Burgos o el 1001, y se reflexiona sobre la forma en que sus militantes resignificaron su participación en esas movilizaciones. En un segundo bloque, se describe a los principales grupos del MDM creados a finales de los sesenta y durante los setenta en toda España, así como los esfuerzos de sus dirigentes para vertebrarlos en una estructura estatal.

Sin embargo, las dirigentes del MDM no se conformaron con crear una organización clandestina en la que trabajasen unas minorías activas de militantes concienciadas. Su obsesión por hacer del MDM un movimiento de masas les llevó a proyectar su activismo en las Asociaciones de Amas de Casa que lograron crear o «tomar» a finales de los sesenta y en los primeros setenta. A estudiar el trabajo desarrollado por las militantes del MDM en esas asociaciones se dedica el capítulo cinco. En él se analiza cómo aproximándose a las preocupaciones cotidianas de las mujeres de los barrios lograron atraerse a miles de ellas a partir de reivindicaciones concretas que, poco a poco, fueron politizando, convirtiéndose en pioneras de la movilización vecinal

El capítulo seis analiza el largo y tortuoso viaje hacia el feminismo que un sector de la militancia del MDM inició a comienzos de los setenta. Años de aprendizaje en los que muchas de ellas descubrieron el feminismo y lo incorporaron a sus vidas, lo que les llevó a construir unas nuevas identidades políticas y de género. Unos años también en los que el MDM tuvo que encontrar su lugar en el emergente Movimiento Feminista, en los que participó en las polémicas feministas y en los que tuvo que definir su programa. En este capítulo también se explica la participación del MDM en esa hora violeta de los primeros años de la transición: el intenso trabajo desplegado durante el Año Internacional de la Mujer, la preparación de las I Jornadas para la Liberación de la Mujer y su participación en la movilización feminista llevada a cabo entre 1976 y 1979.

Con todo, la ruta que el MDM eligió para llegar al feminismo fue escarpada y estuvo llena de obstáculos. Su compromiso con la doble militancia generó contradicciones, instrumentalizaciones y malentendidos que han sido analizados en el séptimo capítulo. Moviéndose entre la política y el feminismo, el MDM tuvo que definir su postura ante los retos políticos que se plantearon tras la muerte de Franco: el Referéndum para la Reforma Política, las primeras convocatorias electorales y el debate Constitucional; y pronunciarse respecto a las grandes campañas desarrolladas por el movimiento feminista durante la transición: desde las que reclamaban la despenalización del adulterio y la venta de anticonceptivos, a las que exigían una ley de divorcio o el derecho de las mujeres a abortar. En este capítulo también se ha analizado la compleja relación que el MDM mantuvo con el partido matriz (el PCE) y con el sindicato hermano (CCOO), analizando tanto las presiones recibidas desde estas organizaciones, como el esfuerzo que las comunistas del MDM realizaron para trasladar

a su seno las ideas feministas y promover el empoderamiento de las mujeres y su acceso a los puestos de responsabilidad en ambas organizaciones.

\*\*\*

Para terminar esta Introducción, me gustaría confesar que no considero que esta tesis sea enteramente mía. En sus páginas están reflejadas las ideas de decenas de historiadoras e historiadores que me han servido de guía, que me han enseñado casi todo lo que sé. En la bibliografía doy cuenta de sus obras. Por otro lado, esta investigación no es sino una continuación del trabajo que a finales de los ochenta inició el grupo de militantes del MDM que crearon el Centro de Información y Formación Feminista (CIFFE). Esta tesis no hubiera sido posible sin la labor realizada por ellas recopilando informes, boletines, recortes de prensa, octavillas, hojas informativas y carteles que conservaban en sus casas las dirigentes y militantes regionales del MDM. Pero sobre todo, su labor fue esencial porque recorrieron la mayor parte de España entrevistando a las mujeres que protagonizaron la movilización femenina y feminista durante el tardofranquismo y la transición. Todas esas horas de grabación, conservadas junto al resto de la documentación en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, han sido esenciales para poder construir el relato de aquellos años. También han sido fundamentales los testimonios de las dirigentes del MDM Mercedes Comabella y Enriqueta Bañón. En distintos momentos de mi investigación me abrieron la puerta de su memoria y la de sus casas, y soportaron largas entrevistas que me sirvieron para aclarar las dudas que me fueron surgiendo conforme avanzaba en este trabajo. No sé si compartirán todas las conclusiones de mi investigación, pero si me gustaría que cuando la lean se reconozcan en la peripecia del MDM que, con sus luces y sombras, he tratado de mostrar en las páginas que siguen.

También han contribuido a esta investigación las personas que me han ayudado a lo largo del proceso de documentación y redacción. Probablemente la persona a la que más debo sea la profesora Pilar Díaz Sánchez. Han sido muchas las horas que ha invertido corrigiendo mis textos, señalado los errores y sugiriendo ideas. Pero lo más importante de todo es que confió desde el primer momento en este proyecto. Le agradezco la dedicación, el apoyo y el afecto que siempre me ha demostrado. Otra de las personas que más me ha animado en estos años ha sido la profesora de la Universidad de Alcalá Verónica Sierra. Una historiadora a la que admiro, de la que

siempre aprendo y de cuya amistad recibo pruebas constantes. También ha sido un privilegio compartir proyectos e inquietudes con mis compañeras y compañeros del Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense, Carmen Sierra, Carmen Ochoa y José María Gago; y no me olvido de quienes fueron mis compañeras y compañeros de Área en la Universidad de Alcalá y en el Seminario Interdisciplinar de la Historia de la Cultura Escrita (SIECE), Antonio Castillo, Verónica Sierra (una vez más), Guadalupe Adámez, Laura Martínez, María del Mar Pozo, Carmen Serrano y Mari Val González. Desde luego debo gratitud a todas las personas que me han atendido mis innumerables dudas y peticiones en los archivos, bibliotecas, hemerotecas y centros de documentación que he visitado en estos años. De forma muy especial agradezco las atenciones y la ayuda de María José Turrión del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca y de José Babiano del Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo.

Pero una tesis es un trozo de vida y sólo es posible culminarla si quienes nos acompañan en esa tarea de vivir ponen su granito de arena. En estos momentos recuerdo a mi madre y a mi padre que todavía vivían cuando inicié esta aventura. Creo que nunca entendieron qué era una tesis doctoral o qué significaba el título de doctor, pero estoy seguro que estarían orgullosos de que su hijo menor, el único que pudo ir a la Universidad, pudiera alcanzar esa meta. Otras personas imprescindibles en mi vida son mi hermana María José, mi hermano Román y mi «otra» hermana Lola. Siempre han estado a mi lado, intentando comprenderme y siempre dispuestos a prestar ayuda, haciendo lo posible para que pudiera salir a flote en cada una de mis aventuras. También quiero mencionar a mi otra familia, a Luis, Mari Cruz y Martín; y, desde luego, a mis sobrinos Noé, Tato, Román y Raúl; y, desde luego, a mis sobrinas Gabriela, Ángela y Martina, que está a punto de nacer mientras redacto estas líneas, y a su madre Belén. Por último no puedo dejar de mencionar a los amigos y amigas que me ha acompañado en algún momento en este periplo. De todos ellos quiero mencionar Silvia, Merche, Pablo y Javier y, desde luego a Uge, porque estuvo a mi lado en uno de los momentos más difíciles. A todos ellos y ellas, a los que fueron y a los que son, les llevare siempre en el corazón.

Sin embargo, la persona más importante en este largo viaje ha sido mi compañera Susana. Como mujer comprometida personal y laboralmente con la causa feminista, me ha ayudado a entender el feminismo más allá de la teoría, como una forma de vida y como una herramienta para interpretar la realidad desde parámetros no

androcéntricos. Ella me ha acompañado en todo ese aprendizaje, me ha ayudado a desmontar muchas ideas preconcebidas respecto a las luchas protagonizadas por las mujeres. Y me ha transmitido su complicidad y su amor en las etapas más duras de esta investigación. Cerrada esta etapa me corresponde devolverle todo la energía y la paciencia que me ha regalado en todos estos años. Sé que será muy difícil compensarla pero pondré todo mi corazón para poder conseguirlo.



# LA ACCIÓN COLECTIVA DE LAS MUJERES EN EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

## 1.1 UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Entre la abundante bibliografía dedicada al estudio del tardofranquismo y la transición sigue habiendo huecos que es necesario colmatar. Desde una perspectiva de género se pueden señalar dos: por un lado, se ha construido un relato sobre la movilización socio-política desarrollada en aquellos años en el que las mujeres están prácticamente ausentes; por otro, se ha otorgado un casi nulo reconocimiento al movimiento de mujeres y al feminismo en la construcción de ese “aprendizaje de la libertad” que hizo posible que la dictadura no sobreviviese a Franco<sup>1</sup>. Varios factores explican estas limitaciones. Por un lado, muchos trabajos sobre historia política han presentado como únicos artífices de las transformaciones del tardofranquismo a unas élites, con escasa presencia femenina, que interiorizaron el lenguaje de la democracia<sup>2</sup>. Por otro, las investigaciones que han destacado la importancia de los movimientos sociales y su influencia en el diseño de la “agenda política” durante los primeros años de la transición, han mantenido la escasa visibilidad de las mujeres por dos razones<sup>3</sup>. La primera es que se han centrado en el estudio de la movilización protagonizada por el movimiento obrero, el estudiantil y el vecinal, ignorando lo que se estaba haciendo desde las organizaciones de mujeres y el Movimiento Feminista. La segunda es que se han llevado a cabo sin perspectiva de género y que, por tanto, no se planteasen algunas preguntas que consideramos básicas: ¿había mujeres en el movimiento obrero, en el estudiantil y en el vecinal?; ¿qué hacían las mujeres en ellos?; y ¿qué papel jugó el feminismo en el seno de las culturas políticas del antifranquismo?

---

<sup>1</sup> Ver Carlos MAINER y Santos JULIÁ, *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

<sup>2</sup> POWELL, Charles: *España en Democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona, Plaza&Janes, 2001; Victoria PREGO, *Diccionario de la transición*. Barcelona, Random House Mondadori, 2003.

<sup>3</sup> GALLEGU MARGALEFF, Ferrán: *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*; YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004.

Françoise Collin ha reflexionado a nivel general sobre la ausencia de las mujeres en las narrativas que explican los procesos de cambio social, destacando como esa ausencia no se debe a una falta de protagonismo femenino, sino a una falta de reconocimiento. En su opinión, no es contradictorio sostener simultáneamente que las mujeres han sido siempre dominadas y, al mismo tiempo, infinitamente más activas de lo que podría parecer, ya que la acción y el poder no siempre se identifican. En este sentido, el reto del historiador y la historiadora pasaría por “reinscribir a las mujeres en la Historia”, es decir, “hacer ver cómo y con qué título han sido coautoras” de las grandes transformaciones del pasado<sup>4</sup>.

En todo caso, no se puede negar que en las últimas décadas han sido muchos los trabajos publicados sobre la historia de las mujeres durante la dictadura y muchos también los que desde distintas perspectivas han analizado el resurgir del feminismo de segunda ola en España durante el tardofranquismo y la transición. Poco a poco se ha ido llenando ese vacío dejado por una historiografía que, tanto desde la perceptiva de la historia política como desde la social, habían ninguneado la aportación de las mujeres a esas dos etapas de la historia contemporánea. Pero el valor de estas investigaciones va más allá, ya que no se han limitado a completar el cuadro al colocar a las mujeres como co-protagonistas de los procesos de cambio socio-político, sino que han aportado nuevas herramientas teóricas y conceptuales. Como señala Ana Aguado, al aplicar la categoría de género- entendida como construcción histórica de la diferencia sexual<sup>5</sup>-, esos estudios han transformado todo el paisaje, ya que el género no es un asunto de mujeres, sino una categoría que afecta transversalmente a los discursos, a la relaciones y a las prácticas de vida de ambos sexos<sup>6</sup>.

De esta manera, se ha ido abriendo paso una nueva lectura del papel de las mujeres en la lucha contra el franquismo. Desde ella se han analizado los modelos de militancia femenina en los partidos políticos y se ha avanzado en la comprensión de feminismo como un movimiento plural que planteó distintas alternativas al orden

---

<sup>4</sup> COLLIN, Françoise: «Historia y memoria o la marca y la huella», en Fina Birulés (comp.), *El género de la memoria*, Pamplona, Pamiela, 1995, pp. 158-159.

<sup>5</sup> SCOTT, Joana W.: «El género: útil para el análisis histórico», en James Amelang, S. y Mary Nash (eds.): *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56.

<sup>6</sup> AGUADO, Ana: «La historia de las mujeres como historia social», en María Isabel del Val Valdivieso, Tomás Pérez, M<sup>a</sup> Jesús Dueñas Cepeda y María Cristina de la Rosa Cubo, *La historia de las Magdalena mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, p. 63.

patriarcal<sup>7</sup>. En consecuencia, no es aventurado señalar que en la actualidad una gran cantidad de historiadores y las historiadoras reconocen que el género no sólo es una categoría útil para el análisis histórico, sino imprescindible<sup>8</sup>. Así, parecen superadas las iniciales reticencias y la tendencia posterior a considerar los estudios de género una muleta, un complemento que se añade a los temas tradicionalmente considerados realmente importantes: los protagonizados por los varones. Este reconocimiento, no obstante, dista de ser completo ya que asistimos todavía el arquetipo viril- del que habló hace años Amparo Moreno<sup>9</sup>- sigue dominando el relato en los estudios de carácter general y en los manuales de historia contemporánea. En estas obras siguen sin incorporarse muchas de las categorías empleadas en los estudios sobre historia de las mujeres ni las perspectivas feministas<sup>10</sup>.

### 1.1.1 Mujeres, antifranquismo y feminismo.

Sin embargo, como hemos señalado, el camino recorrido ha sido mucho. Lo iniciaron un puñado de investigadoras que, durante la transición y al calor del desarrollo del feminismo de segunda ola, se interesaron por el estudio de las mujeres como agentes de cambio social y político<sup>11</sup>. En ese contexto, se publicaron algunos de los trabajos emblemáticos sobre el movimiento de mujeres en la época contemporánea y sobre el resurgimiento del feminismo. Siguiendo la estela de los pioneros de María Laffite, Lidia Facón o María Aurèlia Capmany<sup>12</sup>, una nueva generación de investigadoras como Geraldine S. Scalón, Amparo Moreno o Giuliana di Febo comenzaron a utilizar algunas de las categorías de análisis propuestas por el feminismo de segunda ola, en la mayoría

---

<sup>7</sup> RAMOS PALOMO, María Dolores: «Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España», *Historia Contemporánea*, 21, 2000 (II), p. 524.; véase de la misma autora «El género: su influencia en las formas de pensar la Historia», en Oscar David Marcenaro Gutiérrez, *La cambiante situación de la mujer en Andalucía*, Sevilla, Centro de estudios Andaluces, 2011, pp. 27-52.

<sup>8</sup> SCOTT, Joana W.: «El género: una categoría útil para el análisis histórico», op. cit., pp. 23-58.

<sup>9</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. Barcelona, LaSal, 1987.

<sup>10</sup> AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup>. Teresa: «Introducción», en Ana Aguado y Teresa María Ortega López, (coords.), *Feminismos y antifeminismos, culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universidad de Valencia, 2011, p. 13.

<sup>11</sup> NASH, Mary: «Dos décadas de Historia de las Mujeres en España: una reconsideración», *Historia Social*, nº 9, invierno, 1991, p. 139.

<sup>12</sup> LAFITTE, María: *La mujer en España. Cien años de su historia 1860-1960*. Madrid, Aguilar, 1963; FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y sociedad. Análisis de un fenómeno reaccionario*. Barcelona, Fontanella, 1969; y CAPMANY, María Aurèlia: *Feminismo Ibérico*. Barcelona, Oikos-Tau, 1970.

de los casos desde un claro compromiso militante<sup>13</sup>. En sus trabajos criticaron el androcentrismo de la historiografía tradicional y reivindicaron la importancia de las mujeres como agentes de cambio social. De los trabajos señalados, los dos más influyentes para el periodo que nos ocupa fueron los de Amparo Moreno y el de Giuliana Di Febo. El libro de Amparo Moreno sigue siendo después tres décadas y media, una obra de referencia en los estudios sobre el resurgir del feminismo español de segunda ola. Se trata de una obra de gran valor ya que describió las distintas tendencias sobre las que se estaba articulando el feminismo español al comenzar la transición y apuntó cuáles eran los principales debates abiertos en su seno. Además, sigue siendo de consulta obligada para conocer la intrahistoria del Año Internacional de la Mujer, las I Jornadas por la Liberación de la Mujer celebradas en diciembre de ese año y las I Jornades Catalanes de la Dona de mayo de 1976. Giulian Di Febo, por su parte, analizó en su libro los orígenes del movimiento de mujeres en el franquismo y elaboró categorías como la de “mujer de preso”, que han sido recuperadas por otras autoras en investigaciones realizadas varias décadas después. Di Febo otorgó a esta categoría un carácter político al percatarse de que las mujeres de preso se apropiaron de un rol que les había sido impuesto, lo resignificaron y lo utilizaron para poder desarrollar una lucha extramuros de la cárceles que trascendió la defensa de los intereses de sus familiares encarcelados. Además, como ha señalado Mercedes Yusta, el trabajo de Di Febo ya señaló la necesidad de pensar la resistencia en femenino y relacionarla tanto con la especificidad de la represión franquista ejercida contra las mujeres, como con el sistema de relaciones de género que diferenció la actividad política de hombres y mujeres en el seno del antifranquismo<sup>14</sup>. Sin embargo, después de estos esperanzadores inicios los estudios que analizaron la acción colectiva de las mujeres durante el franquismo y la transición entraron en una especie de letargo en la década de los ochenta. Se podrían apuntar dos factores para explicar este fenómeno. En primer lugar, que muchas de las investigaciones realizadas en esos años se orientaron hacia los temas sobre los que estaba reflexionando el movimiento feminista español en esos años: trabajo, educación,

---

<sup>13</sup> SCALON, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid, Siglo XXI, 1976 (segunda edición editada por Akal en 1986); MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona, Anagrama, 1977; DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y Movimiento de Mujeres en España 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1979.

<sup>14</sup> YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión». *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 12, nº 1, 2005, pp. 7-8.

sexualidad y relaciones personales<sup>15</sup>. En segundo, que la perspectiva de género tardó en desarrollarse en los estudios sobre historia política, lo que hizo que no se abordasen temas como la participación de las mujeres en los movimientos de oposición a la dictadura<sup>16</sup>. Tuvo de pasar mucho tiempo para que las investigaciones sobre el antifranquismo se percataran de que hubo otras formas de oposición distintas a las protagonizadas por los varones. Por ejemplo, rebeldías cotidianas que configuraron toda una subcultura de la resistencia que contribuyó a deslegitimar al régimen franquista desde abajo. Por otro lado y en relación al estudio de los feminismos, el parón respecto a los trabajos publicados en la segunda mitad de la década de los setenta estuvo relacionado con la crisis por la que atravesaba el Movimiento Feminista en los ochenta. La pugna abierta entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia hizo necesario repensar la definición del término feminismo, buscar los orígenes y construir genealogías<sup>17</sup>. La mayoría de los trabajos se centraron en las luchas pioneras de las sufragistas y en la experiencia histórica la II República y la Guerra Civil<sup>18</sup>. De hecho, las obras de referencia publicadas en los ochenta sólo abordaron de forma parcial la etapa del franquismo y la transición. Nos referimos a dos obras colectivas, una coordinada por Pilar Folguera y la otra por cuatro miembros del Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer (SESM), Concha Borreguero, Elena Catena, Consuelo de la Gándara y María Salas. En la primera de estas obras, Amparo Moreno estudió la réplica que las mujeres dieron al franquismo, cuestionando la idea de su pasividad y su escasa combatividad; y Rosa Pardo, Victoria Sendón de León y Geraldine S. Scalón analizaron desde distintas perspectivas las características del Movimiento Feminista español. En la obra coordinada por el SESM, las componentes del Seminario realizaron una breve historia del feminismo y Celia Amorós reflexionó sobre la evolución ideológica de los feminismos en España. Junto a estas dos obras, un puñado de artículos, entre los que destacaríamos los de Concha Fagoaga, Lola G. Luna y los primeros estudios de Mary

---

<sup>15</sup> DOMINGUEZ PRATS, Pilar; FAGOAGA, Concha; GARCÍA- NIETO, María del Carmen, et al.: «Interacción del pensamiento feminista e historiografía en España (1970-1986)», en Virginia Maquieira d'Angelo, Guadalupe Gómez-Ferrer Morant y Margarita Ortega López: *Mujeres y hombres en la formación del Pensamiento Occidental*. Madrid, Universidad Autónoma, 1989, vol. II, p. 385.

<sup>16</sup> NASH, Mary: «Dos décadas de Historia de las Mujeres en España...», op. cit., p. 155.

<sup>17</sup> OFFEN, Karen: «Definir el feminismo: un análisis comparativo», *Historia Social*, 9, 1991, pp.103-136.

<sup>18</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar y DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Las mujeres en la Historia de España. Siglos XVII al XX, en Bibliografía comentada*. Madrid, Instituto de la Mujer 1988.

Nash, completarían el exiguo panorama de obras que se publicaron en los ochenta sobre la época que estamos analizando<sup>19</sup>.

En la década de los noventa resurgió el interés por el papel de las mujeres durante el franquismo. Así, junto a las panorámicas generales sobre su situación durante la dictadura, proliferaron los estudios sobre represión, estrategias de resistencia y luchas femeninas<sup>20</sup>. Gracias a iniciativas personales de gran valor y a la creación de los primeros grupos y seminarios sobre fuentes orales creados en España, vieron la luz los libros de Tomasa Cuevas, Fernanda Romeu y María del Carmen García Nieto<sup>21</sup>. Ya a finales de la década de los noventa del siglo XX y, sobre todo, durante la primera del presente siglo, un buen grupo de investigadoras e investigadores como Carme Molinero, Conxita Mir, Ricard Vinyes, Fernando Hernández, Ángeles Egido, Concepción Barranquero, Mirta Núñez, Mercedes Yusta o Pura Sánchez, publicaron obras de gran calidad sobre la represión sexuada practicada por el franquismo y la experiencia carcelaria de las mujeres<sup>22</sup>. Otros trabajos firmados por autoras como Giuliana Di Febo,

---

<sup>19</sup> FOLGUERA CRESPO, Pilar (coord.): *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988; BORREGUERO, Concha, CATENA, Elena, GANDARA, Consuelo de la y SALAS, Mary: *La mujer española de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Técnos, 1986; FAGOAGA, Concha, y LUNA, Lola G: "Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales", en *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres*, Actas de las IV Jornadas de investigación interdisciplinaria. Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1986, pp. 453- 462; NASH, Mary: *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona, Fontamara, 1981.

<sup>20</sup> Véase, DOMINGUEZ PRATS, Pilar y GARCÍA-NIETO PARIS, M<sup>a</sup> del Carmen: «Franquismo: represión y letargo de la conciencia feminista, 1939-1977», en Bonnie S Anderson y Judith P Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona, 1991, Tomo II, pp. 640-647; GARCÍA-NIETO PARÍS, María Carmen: «Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.): *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 661-67; ORTIZ HERAS, Manuel: «Mujer y dictadura franquista», *Aposta, revista de ciencias sociales*, 28, 2006, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf> [consultado en febrero de 2013]

<sup>21</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Mujeres de la resistencia*. Barcelona, Sirocco, 1986; ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Oviedo, edición de la autora, 1994 (Viejo Topo, 2002).

<sup>22</sup> MOLINERO, Carmen: «Mujer, franquismo y fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia social*, 30, 1998, pp. 97-117; MIR CURCÓ, Conxita: «La represión sobre las mujeres en la posguerra española», en Ángeles Egido León, y Matilde Eiroa San Francisco, *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004, pp. 205-228; VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*. Madrid, Temas de Hoy; HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*. Madrid, Marcial Pons, 2003; EGIDO LEÓN, Ángeles: *El perdón de Franco. La represión de las mujeres en el Madrid de la posguerra*. Madrid, Libros de la Catarata, 2009; BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación (ed.): «Mujeres malagueñas en la represión franquista a través de las fuentes escritas y orales», *Historia Actual Online*, 12, 2007, págs. 85-94 e «Investigaciones sobre represión franquista en Andalucía desde una perspectiva de género», en María Dolores Ramos Palomo (coord.), *Andaluzas en la Historia. Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces/ Consejería de la Presidencia e Igualdad de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2013, pp.89-112; NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *Mujeres caídas*. Madrid, Oberón, 2003; YUSTA, Mercedes: *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría*. Madrid, Cátedra, 2009 y de la misma autora YUSTA RODRIGO,

Irene Abad, Claudia Cabrero o Ana Fernández se interesaron por las formas de resistencia femenina frente a la dictadura. En ellos, se analizaron diversos aspectos: la movilización protagonizada por las mujeres de preso en la campaña a favor de la amnistía y contra la represión; la politización y progresiva participación femenina en la lucha contra la dictadura; y las protestas contra la falta de subsistencia o el elevado precio de los productos de primera necesidad protagonizadas por mujeres de las clases populares<sup>23</sup>.

También desde finales de los noventa del siglo pasado, los estudios sobre el feminismo de segunda ola en España recibieron un nuevo impulso. Desde la contribución de Elena Grau a la Historia de las Mujeres coordinada por Georges Duby y Michel Perrot a los influyentes trabajos de Mary Nash, han sido muchas las investigaciones que han abierto nuevas perspectiva al estudio del movimiento feminista durante el tardofranquismo y la transición, tanto desde una perspectiva general como a partir del estudio lo acaecido a nivel regional o autonómico<sup>24</sup>. Entre todos ellos sobresalen las realizadas por Mónica Threlfall, Pilar Díaz, Gloria Niefra, María Dolores Ramos, Temma Kaplan, Pamela Radcliff, Celia Valiente, Kerstin Sudman, Paloma Uría, Mónica Bar o Vicenta Verdugo<sup>25</sup>. Con todo, han sido cinco obras las que han

---

Mercedes: «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión». *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 12, nº 1, 2005, pp. 5-34; SÁNCHEZ, Pura: *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)*. Barcelona, Crítica, 2009.

<sup>23</sup> DI FEBBO, Giuliana: «Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista: contexto, identidad, autorrepresentación», *Arenal, Revista de Historia de las mujeres*, vol. 4, 2, 1997, pp. 239-254 y de la misma autora, «Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión», *Cuadernos de historia contemporánea*, 28, 2006, pp. 153-168; ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona, Icaria, 2012; CABRERO BLANCO, Claudia: *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952): vida cotidiana, represión y resistencia*. Oviedo, KRK Ediciones, 2006; FERNANDEZ ASPERILLA, Ana: *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*. Madrid, Asociación para la Memoria Social y Democrática, 2009

<sup>24</sup> GRAU BIOSCA, Elena: «De la emancipación a la liberación y valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado español. (1965-1990)», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1999 pp. 673-683; NASH, Mary: «El movimiento feminista durante la transición», en Pelai Pages i Blanch (dir.), *La transició democràtica als Països Catalans. Historia i memòria*. València, Publicacions de la Universitat de València, 2005, pp. 355-365 y de la misma autora, NASH, Mary: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2007; «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en Ana Aguado, Teresa María, Ortega (eds.): *Feminismos y antifeminismos...*, op. cit., pp. 283-307; «Feminismos de la Transición: políticas identitarias, cultura política y disidencia cultural como resignificación de los valores de género», en Pilar Pérez-Fuentes Hernández (ed.), *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América latina*, Madrid, AEIHM-Icaria, 2012, pp. 353-380.

<sup>25</sup> THRELFALL, Mónica: «Feminist Politics and Social Change in Spain», en Mónica THRELFALL (ed.), *Mapping the women's movement: feminist politics and social transformation in the north*, Londres, Verso, 1996, pp. 115-151; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Participación social de las mujeres», en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, vol. IV, pp. 349- 366; NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: «El debate feminista

tratado de dar una visión de conjunto desde perspectivas muy distintas, tanto en los enfoques como en los objetivos que cada una de ellas se planteó. En tres de ellas, además de especialistas, participaron mujeres que estuvieron implicadas en las luchas feministas de la transición: las dos primeras, publicadas a finales de los noventa, fueron las de Pilar Escario, Inés Alberdi y Ana-Inés López-Accotto y la obra colectiva elaborada por la Asociación de Mujeres en la Transición Democrática; la tercera, fue publicada una década después en una edición de la que se encargaron Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez y Pilar González<sup>26</sup>. Se trata de tres trabajos que al combinar memoria e historia ofrecen una visión panorámica del plural Movimiento Feminista español, analizan los principales debates que se suscitaron en su seno, así como las luchas, conflictos y los logros obtenidos. Con todo, las dos últimas obras monográficas sobre el Movimiento Feminista son las firmadas por María de los Ángeles Larumbe y Mercedes Agustín Puerta. En *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la transición*, Larumbe desarrolla su brillante tesis doctoral sobre el feminismo radical español y, en concreto, sobre el Partido Feminista (PFE)<sup>27</sup>; la de Agustín, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva (análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*, es probablemente la obra más ambiciosa publicada hasta el momento ya que analiza la evolución de las principales organizaciones feministas y sus debates teóricos, las polémicas suscitadas en el movimiento de mujeres y las principales campañas feministas llevadas a cabo durante la transición<sup>28</sup>.

---

durante el franquismo», en *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*. Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 269-299; RAMOS PALOMO, María Dolores: «Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta», en Ana Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos...*, op. cit. pp. 89-107; RADCLIFF, Pamela Beth: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave-Mcmillan, 2011; SUNDMAN, Kerstin: *Between the home and the institutions. The Feminist Movement in Madrid, Spain*. Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1999; BAR CENDON, Monica: *Feminista galegas. Claves dunha revolución en marcha*. Vigo, Xerais, 2010; URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009; VERDUGO MARTÍ, Vicenta: «Organizaciones de mujeres en Valencia durante la transición: Prácticas y formas de acción», en José María Ortiz de Orruño Legarda, Javier Ugarte Tellería, Antonio Rivera Blanco (coords.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada, 2008, pp. 346-347.

<sup>26</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés y ACCOTTO, Ama Isabel: *Lo Personal es político. El movimiento feminista en la transición*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1996; Asociación de mujeres en la Transición Democrática, *Españolas en la transición de excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999; MARTÍNEZ TEN, Carmen, GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009.

<sup>27</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

<sup>28</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; y AGUSTÍN PUERTA, Mercedes:



Sin embargo, queda todavía mucho trabajo por delante. Apenas si se han realizado estudios monográficos dedicados a las organizaciones que eclosionaron en España en la década de los setenta, a excepción del ya mencionado de María Ángeles Larumbe dedicado al Colectivo Feminista y al PFE y el de Carmen Suárez Suárez a la Asociación Feminista de Asturias<sup>29</sup>. En cuanto a artículos y comunicaciones en congresos se han publicado varios en los que se estudia al Movimiento Democrático de Mujeres- a los que nos referiremos más adelante- a la Asociación Democrática de la Mujer (ADM), a otras plataformas feministas o al movimiento feminista en general en distintas provincias y comunidades autónomas<sup>30</sup>.

Por otro lado, sorprende la escasa atención que han prestado las organizaciones políticas y las centrales sindicales españolas a las mujeres que militaron en sus filas durante la etapa final de la dictadura y la transición. Una ausencia especialmente llamativa en las organizaciones de la izquierda, teóricamente comprometidas con la defensa de la igualdad de género. Algunas autoras reflexionaron hace ya tiempo sobre el mal avenido matrimonio que formaron el feminismo y el marxismo, pero en España hasta hace pocos años esa reflexión no se ha materializado en investigaciones que estudien los conflictos de género surgidos en los partidos políticos y en los sindicatos<sup>31</sup>. Por otro lado, la mayoría de los trabajos se han centrado en el PCE/PSUC, siendo escasos los dedicados a analizar lo ocurrido en otras formaciones políticas. Así, Nadia Varo y María Teresa López han analizado las formas de militancia femenina y la difícil

---

*Feminismo: identidad personal y lucha colectiva (análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Granada, Universidad de Granada, 2003.

<sup>29</sup> SUÁREZ SUÁREZ, Carmen: *Feministas en la transición Asturiana (1975-1983)*. La Asociación Feminista de Asturias. Oviedo: KRK, 2003.

<sup>30</sup> BELLA RANDO, Amparo: «La ADMA, la AAM y las radicales del color morado. Organizaciones de mujeres en Zaragoza en los primeros años de la transición», en Ana Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos...*, op. cit. pp. 157-176; LÓPEZ ROMO, Raúl: «La nueva izquierda feminista, ¿matriz de cambio político y cultural?», *Ayer*, 92, 20013 (4), pp. 99-121; RODRIGUEZ LÓPEZ, Sofía: «El surgimiento del movimiento feminista y de oposición al franquismo en Almería».

<http://www.historiadeltiempopresente.com/web/DocumentosDescargables/Aportaciones/AT55.pdf>.

[consultado en enero de 2014]

<sup>31</sup> HARTMANN, Heidi: «The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union», en Lidia Sargent (comp.), *Women and Revolution*, South End Press, Boston, 1981. Se puede consultar una traducción española en Revista de Pensamiento Penal, en

<http://www.pensamientopenal.com.ar/node/26306>; [consultado en abril de 2014]. Véanse los trabajos de MUÑOZ RUIZ, María del Carmen: «La memoria de la militancia. Relaciones de género en el movimiento obrero, en *XIII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Historia de las Mujeres*, Barcelona, 2006, Edición CD-Rom, y de la misma autora «Género y masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo», en José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp. 245-285.

<http://www.pensamientopenal.com.ar/node/26306> [consultado en febrero de 2014]

relación de los comunistas y el Movimiento Feminista<sup>32</sup>. Francisco Erice, Encarnación Barranquero, Giaime Pala, Mónica Moreno, Vicenta Verdugo, María José Valverde, Irene Abad y Claudia Cabrero, han estudiado los modelos de militancia impuestos a las mujeres y su exclusión de los espacios de poder dentro del PCE, así como los símbolos e identidades femeninas construidas en el seno de la cultura comunista<sup>33</sup>. En relación a esta última cuestión, y tal y como han hecho autoras como Mary Nash, Ana Aguado, María Dolores Ramos, Temma Kaplan, Inmaculada Blasco, M<sup>a</sup> Pilar Salomón o Luz Sanfeliú respecto a distintos periodos de la historia contemporánea, es necesario profundizar tanto en el estudio de cómo se fraguaron las identidades y las “culturas feministas” en el seno las distintas culturas políticas del antifranquismo, como analizar el impacto que esas nuevas identidades de género tuvieron en la transformación de los discursos, prácticas, representaciones, símbolos, ritos y visiones compartidas por la izquierda y el movimiento obrero<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> VARO, Nadia: El PSUC i les lluites de les dones durante el franquisme, en <http://elfeminismealpsuc.adpc.cat/proleg.html> [consultado en enero de 2014]; LÓPEZ HERNÁNDEZ, María Teresa: «El PCE y el feminismo en España (1960-1982)», *Investigaciones Feministas*, vol 2, 2011, pp. 299-318.

<sup>33</sup> ERICE, Francisco: «Mujeres comunistas. La militancia femenina en el comunismo asturiano, de los orígenes al final del franquismo», en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*. Gijón, Trea, 1996., pp. 313-344; BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: «Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas», *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol.19, 1, 2012, pp. 75-102; PALA, Giaime: «Entre el paternalismo y el igualitarismo. El PSUC y la cuestión de la mujer en los años del tardofranquismo», *Mientras Tanto*, 97, 2005, pp. 133-148 y del mismo autor PALA, Giaime: «De la militancia parcial a la militancia total. La militancia comunista de la mujer española durante el franquismo», *Storia delle donne*, 6-7, 2010-11, pp. 157-176; CABRERO BLANCO, Claudia: «El PCE y las mujeres. La actitud del Partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo», en Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García García, *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, vol. I, pp. 427-440 y de la misma autora «Militancia, resistencia y solidaridad. Las mujeres comunistas y la lucha clandestina en el primer franquismo», en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biescas, Sergio (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historial social*. Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009, pp. 205-230. MORENO SECO, Mónica: «A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)», en *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales, en XIII Coloquio Internacional de AEIHM (Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres)*, Barcelona, 2006, comunicación (CD-Rom), y de la misma autora, «Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición», *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 8, 2013, pp. 43-60; VALVERDE MARQUEZ, María José: «La mujer en el Partido Comunista de España (1958-1977)», en María José Jiménez Tomé (coord.), *Pensamiento, imagen, identidad: a la búsqueda de la definición de género*, Málaga, Atenea- Universidad de Málaga, 1999, pp. 101-115; ABAD, Irene: «Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo», en Manuel BUENO y Sergio Gálvez (eds.), *Nosotros los comunistas...*, op. cit., pp. 231-252.

<sup>34</sup> AGUADO, Ana: «Trabajo, género y clase. Ideología y experiencia femenina en el primer socialismo, en Ana Aguado (coord.), *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1999, pp. 65-90; NASH, Mary: *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona, Fontamara, 1981; KAPLAN, Temma: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna...*, op. cit., pp. 267-295; BLASCO, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de

Tampoco sabemos lo suficiente sobre el protagonismo de las mujeres en la expansión de movimientos sociales como el obrero y el vecinal. En relación al primero, trabajos como los de Cristina Borderías, Pilar Díaz, José Babiano, Carmen Sarasua y Carme Molinero, Vicenta Verdugo, Nadia Varo, Begoña San José, María Teresa López o Sergio Rodríguez, nos han aproximado a la realidad laboral de las mujeres (temporalidad, discriminación salarial, ritmos de trabajo y condiciones de seguridad e higiene, acoso sexual, etc.) y a las complejas relaciones que se establecieron entre las trabajadoras y las estructuras masculinizadas de los sindicatos<sup>35</sup>. Sin embargo, la mayoría de las obras de carácter general dedicadas a la conflictividad laboral, así como las propias historias de los dos grandes sindicatos de clase, Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT), han dedicado una atención marginal a la militancia femenina, no han reflexionado en profundidad sobre los conflictos de género que se dieron dentro de ellos y a penas si han dedicado espacio a analizar las huelgas y acciones de protesta protagonizadas por las trabajadoras<sup>36</sup>.

También nos parece significativo el borrado de la memoria de la experiencia femenina en la historia del movimiento vecinal. Los trabajos pioneros de los teóricos/activistas realizaron, en general, un retrato en masculino de una movilización que, en muchos casos, estuvo protagonizada por mujeres. Así, las obras de Jordi Borja, Tomás R. Villasante o Manuel Castells, analizaron el surgimiento y evolución del

---

Zaragoza, 2003; y SANFELIU, Luz: *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*. Valencia, Universidad de Valencia, 2005.

<sup>35</sup> BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina: *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea. La Compañía telefónica, 1924- 1980*. Barcelona, Icaria, 1993; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del trabajo*, 56, 2006, pp. 101-116, y de la misma autora «El trabajo de las mujeres en la dictadura franquista», en Rosa María CAPEL, *Cien años trabajando por la igualdad*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2008, pp. 167-180; BABIANO MORA, José (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Libros de la Catarata, 2007; SARASÚA GARCÍA, Carmen y MOLINERO, Carme: «Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género», en Cristina Borderías Mondejar (coord.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 309-354; VERDUGO, Vicenta: «¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CC.OO. del País Valenciano: de la dictadura franquista a la transición democrática», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3, 2012, pp. 11-34; VARO MORAL, Nadia: «Entre el ser y el estar. Las mujeres en las Comisiones Obreras del área de Barcelona durante el franquismo», en *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM. La Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, 19-21 de octubre de 2006, CD-Rom; LÓPEZ HERNÁNDEZ, María Teresa: «Participación y representación sindical femenina en Comisiones Obreras (1970-1982)», *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 4, 2009, pp. 121-146; RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: «La otra igualdad. Feminismo y discurso sindical sobre la mujer», en Pilar Calvo Escartín (coord.), *Discriminación de género en la negociación colectiva del País Valenciano*. Valencia, Tirant lo Blanch-Generalitat Valenciana-CCOO, 1996, pp. 31-43.

<sup>36</sup> RUIZ, David: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid, Siglo XXI, 1993; MATEOS, Abdón: *Historia de la UGT. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2008, vol. 5; VEGA GARCÍA, Rubén: *Historia de la UGT: La reconstrucción del sindicalismo en democracia*. Madrid, Siglo XXI, 2011, vol. 6.

movimiento ciudadano desde una perspectiva en la que los intereses generales se identificaron con los masculinos. Como reconoció años después el propio Castells el modelo de ciudadanía que defendían estos teóricos estaba muy influido por el discurso vanguardista del marxismo y por toda la carga patriarcal que éste contenía<sup>37</sup>. Sólo trabajos posteriores entre los que habría que destacar los de Sebastián Balfour, Giuliana Di Febo, Pamela Radcliff, Pilar Díaz, Claudia Cabrero, Xavier Domènch, Iván Bordetas, Aritza Saenz e Inbar Ofer han reflexionado sobre la paradoja de esa apropiación de la categoría de ciudadanía y de la marginación de las mujeres en la historia del movimiento vecinal. Todos ellos plantean la necesidad de adoptar nuevas perspectivas que tengan en cuenta el protagonismo femenino en la construcción de la conciencia vecinal<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> BORJA, Jordi: *¿Qué son las asociaciones de vecinos?* Barcelona, La Gaya Ciencia, 1977 y del mismo autor *Por unos municipios democráticos. Diez años de reflexión política y movimiento ciudadano*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1986; VILLASANTE, Tomás R.: *Los vecinos a la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1976; CASTELLS, Manuel: *Movimientos sociales urbanos*. Madrid, Siglo XXI, 1974 *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

<sup>38</sup> BALFOUR, Sebastián: *La Dictadura, los trabajadores y la ciudad, el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1936-1988)*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1994; DI FEBO, Giuliana: «La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de la utilización de la “Historia de género”», en Javier Tussell; Alicia Altet y Abdón Mateos, (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid, UNED, 1990, Tomo II, pp. 251-260; RADCLIFF, Pamela Beth: «Ciudadanas: las mujeres de las AAVVs y la identidad de género en los años setenta», en Pablo Sánchez León y Vicente Pérez Quintana (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, 1968-2008, Madrid, Libros de la Catarata, 2008, pp. 54-78 y de la misma autora «Citizens and Housewives: The Problem of Female Citizenship in Spain's Transition to Democracy», *Journal of Social History*, 36, 2002, pp.1-19; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas», *Gerónimo de Uztariz, Dossier: Las mujeres en la historia reciente*, 21, 2005, pp. 39-54; CABRERO BLANCO, Claudia: «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo», *Historia del Presente*, 16, 2010/2, pp. 9-26; DOMÉNECH SAMPERE, Xavier: «Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo», *Historia del Presente*, 16, 2011, pp. 27-41; BORDETAS JIMÉNEZ, Iván: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Barcelona, UAB, Tesis Doctoral, 2012, <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=33320> OFER, Inbal: «El género de la ciudadanía: protestas callejeras y la transición española a la democracia, Madrid 1975-1979», en Ismael Saz, y Ferran Archiles (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia, Universitat de València, 2012, p. 185-206; SAENZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza: «Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos durante el franquismo. Arenal. Revista de Historia de las Mujeres», 18, 2011, pp. 181-216. A estos trabajos habría que sumar otros que han abordado el protagonismo femenino en la movilización vecinal desde una perspectiva local: GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio: «Las mujeres organizadas frente a la dictadura: la Asociación de Amas de Casa de Getafe», en Pilar Amador Carretero y Rosario Ruíz Franco (eds.), *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, Universidad Carlos III, 2007, pp. 131-149; GONZALO MORELL, Constantino: «Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1986». *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género*, 2012, nº 6, pp. 148-175.

### 1.1.2 El MDM a través del caleidoscopio

Hasta que en 2007 se publicó el libro de Nicolás Sartorius y Alberto Sabio *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-junio de 1977*, no hemos encontrado ninguna otra obra de carácter general sobre el tardofranquismo y la transición que hubiera dedicado un apartado o una referencia relativamente extensa al Movimiento Democrático de Mujeres. En esa obra se destaca cómo una parte importante de la movilización femenina contra la dictadura en los años finales del franquismo estuvo protagonizada por el MDM<sup>39</sup>. En el resto de la producción bibliográfica sobre el período, esta organización o no se menciona o se le dedican un par de líneas. Sólo en los estudios sobre historia de las mujeres, el MDM sale de las catacumbas. Giuliana Di Febo y Fernanda Romeu recurrieron a los testimonios de las protagonistas para reivindicar el trabajo de las militantes del MDM coordinando a los grupos de mujeres de preso. Con todo, ha sido Irene Abad como principal especialista en el estudio de la labor desarrollada por aquellas mujeres, quien ha destacado el papel del MDM en las campañas de presión a las autoridades para exigir mejoras en las condiciones de vida en las cárceles, protestar contra la represión y liderar la campaña a favor de la amnistía<sup>40</sup>. Fuera del ámbito de los estudios de género, el MDM vuelve a desaparecer de las narrativas de la transición cuando se analiza la importancia de la campaña pro-amnistía o la intensa movilización ciudadana que se dio en los barrios en esos años. En relación a esta última cuestión ya hemos señalado como el genérico (masculino) utilizado al hablar de las Asociaciones de Vecinos y los techos de cristal que limitaron el acceso de las mujeres a los puestos dirigentes, ocultaron a los ojos de los historiadores e historiadoras una realidad que parecía obvia pero que no ha quedado suficientemente consignada en las investigaciones publicadas: que las invisibles mujeres

<sup>39</sup> SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura...*, op. cit.

<sup>40</sup> ABAD BUIL, Irene: *Las mujeres de los presos políticos. Represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*. Zaragoza, tesis doctoral de la Universidad de Zaragoza, 2007, y de la misma autora «El movimiento democrático de mujeres de Zaragoza y su función en torno a los presos políticos del franquismo», en *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo (Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006)*, Zaragoza, Comisiones Obreras, 2006, pp. 635-650; «Maruja Cazcarra: el apoyo desde los extramuros de las cárceles franquistas», en Manuel Ballarín Aured (coord.), *Vicente Cazcarra y el Aragón de su tiempo*, Zaragoza, Fundación "Rey del Corral" de Investigaciones Marxistas, 2010, pp. 35-50; «El papel de las "mujeres de preso" en la campaña pro-amnistía», *Entelequia: revista interdisciplinar*, 7, 2008, pp.139-151; y «Las mujeres de presos políticos durante la dictadura franquista», en Ana Fernández Asperilla (coord.), *Mujeres bajo el franquismo...*, op. cit. pp. 35-47. Sobre estas cuestiones también es necesario reseñar a BELLA RANDO, Amparo: «La lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres en Zaragoza: 1960-1976», en Ignacio Peiró MARTÍN, Pedro Víctor Rújula López (coords.), *En construcción : historia local contemporánea*, 2003, Daroca, Institución Fernando el Católico-Centro de Estudios Darocenses, 2003, pp. 353-366.

fueron muchas y, en ocasiones, las auténticas protagonistas en las luchas vecinales. De esta manera, las militantes del MDM y el discurso de género que trataron de trasladar a las Asociaciones de Vecinos ha quedado en esas “zonas de sombra” de la memoria histórica de las que habla Josefina Cuesta<sup>41</sup>. Pero lo más grave es que las Asociaciones de Vecinos han actuado como una pantalla que ha ocultado la labor desarrollada en los barrios por las Asociaciones de Amas de Casa. De hecho, solo algunos trabajos muy recientes de Claudia Cabrero, Iván Bordetas y de quien firma esta investigación, han destacado el protagonismo de las Amas de Casa «rojas» vinculadas al MDM<sup>42</sup>.

Sin embargo, la paradoja que ha perseguido al MDM es que si bien desde los estudios de género poco a poco se ha ido reconociendo su importancia como organización que movilizó a las mujeres contra la dictadura, no ha ocurrido lo mismo a la hora de incluirlo en la historia del feminismo español. Así, la mayoría de los trabajos sobre el feminismo contemporáneo en España han dedicado una atención marginal al MDM. Identificados muchos de ellos con la narrativa construida por el feminismo radical, su mirada sobre el Movimiento Democrático de Mujeres ha puesto el acento más en la instrumentalización ejercida por el PCE, que en su aportación a la construcción del movimiento de mujeres. En esta línea estarían las aportaciones de Amparo Moreno y, sobre todo, las de Lidia Falcón al calificar al MDM como una organización hostil hacia el conjunto del Movimiento Feminista<sup>43</sup>; o los de Judith Carbaño que consideraba que el objetivo del MDM no fue tanto construir una alternativa feminista, como llevar al Movimiento Feminista las ideas reformistas del PCE<sup>44</sup>.

Otros trabajos prefirieron encerrar al Movimiento Democrático de Mujeres en una especie de protohistoria del feminismo, en lo que Concha Fagoaga y Lola G. Luna denominaron la etapa “de toma de conciencia de mujeres militantes contra la dictadura”,

---

<sup>41</sup> CUESTA BUSTILLO, Josefina: «"Las capas de la memoria". Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)», *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 7, 2007 (recurso digital).

<sup>42</sup> CABRERO BLANCO, Claudia: «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo», *Historia del presente*, 16, 2010/2, pp. 9-26; BORDETAS JIMÉNEZ, Iván: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Barcelona, UAB, Tesis Doctoral, 2012, <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=33320> ARRIERO RANZ, Francisco: «El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista», *Historia, trabajo y sociedad*, 2, 2011, pp. 33-62.

<sup>43</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha*, op. cit., p. 85; y FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y poder político: fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del movimiento feminista*. Madrid, Kira/Vindicación Feminista, 2000, p. 206.

<sup>44</sup> CARBAÑO VÁZQUEZ, Judith: «Mujeres, movimientos sociales, asociaciones profesionales y poder político (1965-1975)», en Josefina Cuesta Bustillo, (Dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, Vol. II. p. 482.

un período que situaban entre 1965 y 1975<sup>45</sup>. Pensamos que esta periodización al datar el arranque del feminismo español de «segunda ola» en 1975, condicionó los análisis que se hicieron sobre el MDM en investigaciones posteriores. De esta manera, trabajos más recientes y de gran valor como el de Mercedes Agustín Puerta vuelven a colocar el resurgir del feminismo en el arco cronológico de 1975-1985. Al hacerlo, despacha en pocas líneas los diez años de movilización femenina protagonizada por el MDM antes de la muerte del dictador, pasa por alto su evolución feminista y minusvalora su contribución a las luchas protagonizadas por el movimiento de mujeres durante la Transición. Sólo de soslayo lo relaciona con las Asociaciones de Amas de Casa y las Vocalías de Mujeres, organizaciones a las que, curiosamente, sí reconoce como parte del movimiento feminista<sup>46</sup>. M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe, por su parte, insiste en la idea de que el MDM no estuvo de forma clara en la senda del feminismo ya que confundió la lucha por los derechos de las mujeres con la lucha general por la democracia. Esta idea, deudora de la tesis de Falcón y que presenta al MDM como un apéndice del PCE, no le impide reconocer que las mujeres democráticas fueron las primeras que se movilizaron contra las discriminaciones que sufrían las mujeres en la etapa final del franquismo<sup>47</sup>. Otras autoras como Mónica Threlfall han señalado que los esfuerzos del MDM por organizar a las mujeres no respondieron a una inspiración feminista, sino que fueron dirigidos a atender toda una serie de reivindicaciones de carácter social relacionadas con la defensa del rol tradicional de la mujer: la solidaridad con los represaliados, la carestía o la mejora en los barrios<sup>48</sup>. En la misma dirección, Kerstin Sundman define al MDM como un movimiento socio-político de inspiración comunista cuyo objetivo fue movilizar a las mujeres a partir de sus problemas cotidianos vinculándolos con la lucha por la democracia<sup>49</sup>.

Una visión algo distinta fue la proyectada por los trabajos de las historiadoras que participaron en la redacción de los apéndices sobre las mujeres españolas en dos obras de referencia en el ámbito de la Historia de las Mujeres. Nos referimos al

---

<sup>45</sup> FAGOAGA Concha, y G. LUNA, Lola, “Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales, en *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres...*, op. cit., p. 456.

<sup>46</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva...*, op. cit., pp. 80-82.

<sup>47</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no...*, pp. 56-57.

<sup>48</sup> THRELFALL, Monique: *Mapping the women's movement. Feminist Politics and Social Transformation in the North*. Londres y Nueva York, editorial Verso, 1996, p. 116.

<sup>49</sup> SUNDMAN, Kerstin: *Between the home and the institutions. The Feminist Movement in Madrid, Spain*. Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1999, p. 39.



realizado por Concha Fagoaga en la obra de Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres, una historia propia*; y al de Elena Grau Biosca en el volumen dirigido por François Thébaud dedicado al siglo XX, de la imponente *Historia de las mujeres* dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot. En el primero, aunque de forma todavía tímida, Fagoaga reconocía- una década después de la famosa periodización que había establecido junto a Luna- la evolución feminista del MDM y la relacionaba con los conflictos que surgieron entre esta organización y su partido «madre», el PCE<sup>50</sup>. En el segundo, Grau introducía un matiz significativo en la periodización del movimiento de mujeres español estableciendo tres etapas entre 1965 y 1982. La primera sería la comprendida entre 1965 y 1975, años de “gestación del movimiento de mujeres”; la segunda de 1975 a 1979, periodo de “eclosión del mismo”; y el tercero de 1979 a 1982, marcado por la “crisis” del movimiento<sup>51</sup>. Desde esta perspectiva, Mary Nash reconoce la labor que el MDM desarrolló sensibilizando a las mujeres de las clases populares sobre la opresión femenina e impulsando una nueva dinámica asociativa a través de las Asociaciones de Amas de Casa. Unas tareas que favorecieron el desarrollo del movimiento de mujeres<sup>52</sup>.

Las propias dirigentes del MDM fueron conscientes de las dificultades que tenía la organización para ser reconocida como integrante de pleno derecho en el Movimiento Feminista. De ahí que, desde fechas muy tempranas, defendieran la labor feminista desarrollada por la organización. Ya en 1973 Sara Iribarren- nombre que utilizó en la clandestinidad la comunista exiliada en Suiza Margarita Sáez - destacó el trabajo desarrollado por sus compañeras del MDM en un libro editado en París y que circuló de forma clandestina en España. En él afirmaba que el objetivo del MDM era elevar la conciencia política de las mujeres poniendo el acento en las necesidades e injusticias que sufrían como tales<sup>53</sup>. Es decir, algo así como desarrollar la conciencia de género como la mejor forma de acercarlas a la conciencia de clase. Dos años más tarde, la militante del MDM Gloria Otero explicaba en un artículo publicado en la revista *Cuadernos para el Diálogo* que si bien el Año Internacional de la Mujer había sacado a la luz pública la existencia de grupos feministas en España, éstos llevaban años

---

<sup>50</sup> FAGOAGA, Concha: «Democracia», en Gloria Niefra Cristóbal, (coord.), «Apéndice, Historia de las mujeres en España», en Bonnie Anderson, y Judith P Zinsser, *Historia de las Mujeres: una historia propia*. Barcelona, Crítica, 2007, p. 1194

<sup>51</sup> GRAU BIOSCA, Elena: «De la emancipación a la liberación...», op. cit., p. 673.

<sup>52</sup> NASH, Mary: «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en Ana AGUADO, Teresa María, ORTEGA (eds.): *Feminismos y antifeminismos...*, op. cit., 289.

<sup>53</sup> IRIBARREN, Sara: *La liberación de la mujer*. Paris, Ebro, 1973.



trabajando y divulgando sus ideas<sup>54</sup>. En 1977, la también dirigente Emilia Graña volvía a defender el trabajo desarrollado por el MDM desde 1965 en el libro de Fini Rubio, *Marxismo y liberación de la mujer*<sup>55</sup>. Una década después y a modo de balance, Rosa Pardo, una de las ideólogas de la organización, reivindicaba el papel que desempeñaron en el tardofranquismo organizaciones como la Asociación Española de Mujeres Universitarias (AEMU), el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM) y, por supuesto, el Movimiento Democrático de Mujeres. Una organización que, según la autora, estuvo promovida por mujeres que tuvieron “absolutamente clara la necesidad de una organización de mujeres para las mujeres”<sup>56</sup>. En todo caso, dos han sido las ex dirigentes del MDM que más empeño han puesto en esta tarea de colocar al Movimiento Democrático de Mujeres en la historia del feminismo. La primera ha sido Mercedes Comabella, sobre todo a partir de su participación dos obras colectivas esenciales para conocer la historia del movimiento feminista: *Españolas en la transición de excluidas a protagonistas (1973-1982)* y *El movimiento feminista en España en los años 70*<sup>57</sup>. Como se desprende del propio título de estas obras, el ámbito cronológico del feminismo se ha ampliado en los últimos años, entre otras cosas para dar cabida a los grupos a los que hacía referencia Rosa Pardo y que habían quedado olvidados en muchos estudios. Comabella es tajante en esta cuestión y señala que el MDM fue el primer colectivo con un programa de acción política feminista, aunque evidentemente con un feminismo poco elaborado y muy intuitivo. Para esta dirigente lo que es obvio es que el feminismo no apareció tras la muerte de Franco por generación espontánea, sino que ya había grupos como el MDM que llevaban tiempo divulgando esas ideas en la clandestinidad y a través de las Asociaciones de Amas de Casa. En su opinión, continuar negando esta evidencia sólo puede explicarse en personas que o bien haya recibido una información parcial de la historia más reciente de España, o bien prefieran

---

<sup>54</sup> OTERO, Gloria: «Balance español del Año Internacional de la Mujer», *Cuadernos para el Diálogo*, 621, diciembre 1975, p.47

<sup>55</sup> GRAÑA, Emilia: «Movimiento Democrático de la Mujer, Movimiento de Liberación de la Mujer», en Fini RUBIO, *Marxismo y liberación de la mujer*. Madrid, Dédalo Ediciones, 1977

<sup>56</sup> PARDO, Rosa: «El feminismo en España. Breve resumen 1953-1985», en FOLGUERA, Pilar (comp.): *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, p. 133.

<sup>57</sup> Se trata de las obras, ASOCIACIÓN DE MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA, *Españolas en la transición de excluidas a protagonistas*, op. cit.; y MARTÍNEZ TEN, Carmen, GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España...*, op. cit.

mantenerse en una desmemoria interesada<sup>58</sup>. La otra destacada dirigente que ha trabajado para que la historia del MDM no cayera en el olvido, ha sido Rosalía Sender Begué. En primer lugar por haber conservado y después legado- como veremos más adelante- su importante Archivo Personal; en segundo lugar, por haber escrito en 2006 unas memorias feministas tituladas *Luchando por la liberación de la mujer*, en las que reivindica el trabajo del MDM y señala que fue una organización esencial para entender la movilización feminista de la segunda mitad de los setenta<sup>59</sup>.

Con todo, la inclusión del MDM en la historiografía sobre el feminismo español ha llegado de la mano de trabajos de historiadoras e historiadores como Vicenta Verdugo, Irene Abad, Claudia Cabrero, Pilar Díaz Sánchez y por quien firma esta tesis. Verdugo ha destacado la importancia del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia y su contribución a la movilización feminista durante la transición; Abad ha puesto el acento en algo que no debe olvidarse: que fue la única organización antifranquista capaz de aglutinar a un número considerable de mujeres; Cabrero ha resaltado la importante aportación del MDM a la movilización vecinal; y Díaz ha calificado al MDM como el “embrión” del feminismo que se desarrolló tras la muerte de Franco<sup>60</sup>. En cuanto a nuestras investigaciones sobre el MDM, hemos tratado de analizar las claves del tortuoso viaje al feminismo emprendido por el MDM y el importante trabajo de concienciación llevado a cabo desde las Asociaciones de Amas de Casa<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> COMABELLA, Mercedes: «Movimiento Democrático de Mujeres», en MARTÍNEZ TEN, Carmen, GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España...*, op. cit., p. 256.

<sup>59</sup> SENDER BUEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. Valencia, Universitat de València, 2006.

<sup>60</sup> Véanse, DÍAZ SANCHEZ, Pilar: «Participación social de las mujeres». En Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina...*, op. cit., pp. 349- 366; VERDUGO, Vicenta: «Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)», en Ana Aguado y Teresa María Ortega López (coords.), *Feminismos y antifeminismos...*, op. cit. pp. 333-358; ABAD BUIL, Irene: «Las mujeres de presos políticos durante la dictadura franquista», en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (coord.), *Mujeres bajo el franquismo...*, op.cit., pp. 35-47. y CABRERO BLANCO, Claudia: «Género, antifranquismo y ciudadanía...», op. cit. pp. 9-26.

<sup>61</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: «Contra Franco y algo más: el tortuoso viaje del Movimiento Democrático de Mujeres hacia el feminismo», en Manuel BUENO (coord.), *II Congreso de historia del PCE...*, op. cit., CD-Rom.

## 1.2 ALGUNOS OBJETIVOS Y VARIAS HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Situamos nuestra investigación en el ámbito de la Historia de las Mujeres y la Historia Social, desde los paradigmas que estas disciplinas plantean y siendo conscientes tanto de sus potencialidades como de sus límites<sup>62</sup>. En cuanto a la Historia Social coincidimos con quienes defienden la necesidad de renovar y actualizar algunas de las categorías clásicas utilizadas por esta disciplina, pero sin olvidar sus fuentes de inspiración. De esta manera, y siguiendo a referentes de la Historia Social como Marc Bloch, E.P. Thompson o Eric Hobsbawm, consideramos esencial preservar tres puntos de referencia en nuestro trabajo: hacer de las personas el centro de la historia, mantener una posición crítica en el análisis de las relaciones sociales y desechar cualquier forma de sectarismo<sup>63</sup>. Ciertamente el mundo ha cambiado mucho desde que estos autores hicieron sus propuestas de renovación de la Historia. La rápida evolución hacia una sociedad postindustrial puso en evidencia las limitaciones de los paradigmas clásicos y propició nuevas interpretaciones posmodernas que cuestionaron el sentido de la Historia Social. Sin embargo, pensamos que el análisis de las desigualdades sociales y de las relaciones de género siguen siendo claves para interpretar las relaciones sociales y económicas, las posiciones políticas y culturales y las experiencias individuales<sup>64</sup>. Desde esta perspectiva, pensamos que la nueva Historia Social debe afrontar los retos del futuro sin complejos, prestando más atención a las personas pero sin renunciar a analizar a los grupos sociales ni a realizar generalizaciones a propósito de los mismos. Una forma de hacer historia que tenga en cuenta la influencia de las estructuras en la vida de las gentes, pero también la capacidad de éstas para subvertirlas. Coincidimos

---

<sup>62</sup> Véase, SEGURA GRAÍÑO, Cristina: «La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia», en María Violante Martínez Quintana, *Mujer y participación en las organizaciones: trayectorias y tendencias en la sociedad actual*, Madrid, UNED, 2002, pp. 63-74; SCOTT, Joana W.: «Historia de las mujeres», en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 59-88 y de la misma autora, «El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad», *Ayer*, 62, 2006, pp. 111-138; YSÀS SOLARES Pere y MOLINERO RUIZ, Carme: «La historia social de la época franquista: una aproximación», *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 133-154.

<sup>63</sup> Véase, ERICE, Francisco: «Thompson y Hobsbawm frente a los dilemas del marxismo historiográfico: concepción de la historia, estrategia teórica y propuesta política», *Sociología Histórica*, nº 3, 2013, pp. 199-250; y CARVAJAL CASTRO, Álvaro; MARTÍN NIETO, Isaac; SÁNCHEZ POLO, Alejandra: «Reflexiones sobre la función social de la Historia: Hobsbawm, Thompson y Kocka», *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 265-281.

<sup>64</sup> PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: «Expansión y retos de la historia social», *Historia Social*, 60, 2008, p. 205

con James Amelang cuando defiende una Historia Social que no tema adentrarse en el terreno de los estudios culturales y en la historia política, al tiempo que refuerza su relación con lo que el autor denomina sus veteranas aliadas: la historia económica, la demográfica y la historia de las mujeres<sup>65</sup>.

En cuanto a esa alianza entre la Historia Social y la Historia de las Mujeres, pensamos que se trata de ir más allá y borrar fronteras artificiales entre estas disciplinas. Como explicó hace ya más de veinte años Gisela Block, si consideramos que la Historia de las Mujeres es una historia de las relaciones sociales, y dado que el género es una categoría social y que los sexos son entidades sociales, no podemos sino concluir que al hacer Historia de las Mujeres estamos haciendo Historia Social<sup>66</sup>. Más recientemente Ana Aguado ha insistido en esta idea al señalar cómo en las últimas décadas la Historia de las Mujeres está renovando los estudios de Historia Social, después de haber desarrollado nuevos enfoques críticos con los planteamientos más rígidos y clásicos de esta disciplina. También coincidimos con esta autora cuando reivindica la necesidad de dejar atrás ciertos excesos teóricos que han deformado la perspectiva en algunos trabajos sobre Historia de las Mujeres y cuando propone como alternativa avanzar en la investigación empírica de las relaciones de género, contextualizándolas en un tiempo y en un espacio concreto y real. Una Historia de las Mujeres que reconozca la alteridad entre hombres y mujeres y también la existente entre las propias mujeres; y que analice la diversidad de experiencias femeninas y las interacciones existentes entre el género, la clase o la raza. Se trata, en definitiva, de construir una historia más globalizadora e integradora en la que la Historia de las Mujeres se sitúe “dentro de la historia como historia social”<sup>67</sup>.

### **1.2.1 Propósitos, conjeturas y muchas preguntas sin (en principio) respuesta**

Partiendo de estas premisas, al realizar el primer trabajo monográfico sobre el MDM nos planteamos como objetivo general tratar de incluir a esta organización tanto

---

<sup>65</sup> AMELANG, James: «En estado frágil», *Historia Social*, 60, 2008, p. 137.

<sup>66</sup> BLOCK, Gisela: «La historia de las mujeres y la historia de género: aspectos de un debate internacional», *Historia Social*, 9, 1991, p. 72.

<sup>67</sup> AGUADO, Ana: «La historia de las mujeres como historia social», en María Isabel del Val Valdivieso, Magdalena Tomás Pérez, M<sup>a</sup> Jesús Dueñas Cepeda, y María Cristina de la Rosa Cubo, *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, op. cit., pp. 62 y 70.

en la historia social del tardofranquismo y la transición, como en la historia del feminismo español de segunda ola. Nos interesaba analizar las formas de acción colectiva practicadas por las mujeres a través de una organización que nació como movimiento socio-político a iniciativa del PCE a mediados de los sesenta y que tuvo una peculiar evolución hasta su desaparición en los ochenta. Para lograrlo, partimos de la idea de que el MDM debía ser analizado como un movimiento social complejo en el que, durante sus casi veinte años de existencia, convinieron mujeres de distintas generaciones y de orígenes geográficos, sociales, económicos y culturales también distintos. Mujeres que proyectaron sobre el MDM expectativas muy diversas y que evolucionaron en direcciones y a ritmos diferentes. La realidad a la que hemos tratado de aproximarnos es la de miles de mujeres que lucharon para lograr la amnistía para los presos políticos, conseguir unas mejores condiciones de vida, acabar con la tiranía franquista y la falta de libertades y poner fin a la desigualdades de género. En cuanto a los espacios en los que desarrollaron su activismo, hemos dirigido nuestra mirada hacia las puertas de las cárceles donde las mujeres de preso exigieron la liberación de sus familiares encarcelados; hacia las iglesias en donde las activistas del MDM se encerraron reclamando el fin de la represión; en dirección a los mercados en donde protestaron por la carestía; y a las calles de los barrios donde reclamaron tanto equipamientos y servicios que mejorasen sus condiciones de vida, como la supresión de unas leyes que las discriminaban.

Partiendo de esas realidades y actuando sobre los espacios mencionados, las dirigentes del MDM trataron de crear un movimiento de masas que abarcase todo el territorio del Estado. Para ello crearon una estructura organizativa orientada a ese fin, organizaron Reuniones Generales para coordinar sus actividades y elaboraron un programa general en donde quedaron perfilados los planteamientos ideológicos de la organización y sus principales reivindicaciones. De ahí que como objetivos específicos nos hayamos planteado analizar la composición, pluralidad y perfil social y político de sus militantes; las formas de organización adoptadas por el MDM, su implantación territorial y las peculiaridades de los grupos más importantes. También decidimos estudiar todas las caras de una organización poliédrica que movilizó a sus activistas en diversos frentes. En tanto organización antifranquista consideramos importante conocer el trabajo realizado por el MDM con las mujeres de preso y en la campaña a favor de la amnistía. Nos interesaba profundizar en la labor de coordinación realizada por el MDM, así como la politización llevada a cabo con ese colectivo. También queríamos averiguar

en qué medida el MDM contribuyó a dotar de nuevos significados a la campaña pro-amnistía.

También como organización antifranquista queríamos analizar su contribución a la lucha contra la dictadura y a la construcción de una ciudadanía democrática. En este sentido, pretendíamos visibilizar su importancia como organización pionera en la movilización vecinal a través de las Asociaciones de Amas de Casa. Al profundizar en esa cuestión, descubrimos que la apuesta del MDM por las amas de casa no fue circunstancial, sino que tenía que ver con el modelo de organización que sus líderes defendían y con una apuesta de clase y de género específica. De ahí que nos interesásemos por las dos estrategias que las líderes del MDM urdieron para conectar a estas mujeres: el “entrismo” en las Asociaciones de Amas de Casa franquistas y la creación de asociaciones propias cuando las condiciones y el marco legal de la dictadura lo permitieron.

Otra cuestión central en nuestra investigación fue la relacionada con la evolución de un importante sector del MDM desde la conciencia femenina a la feminista. Queríamos estudiar, sobre todo, el debate ideológico que se abrió en su seno y analizar cómo conciliaron sus líderes el marxismo y feminismo. También consideramos prioritario identificar a las principales dirigentes que se embarcaron en esa aventura, tratando de descubrir las resistencias con las que se encontraron cuando apostaron por convertir al MDM en una organización feminista. Al plantear este objetivo comprendimos que también debíamos analizar la evolución ideológica del PCE en relación al feminismo y los conflictos de género que surgieron desde el momento en que las comunistas del MDM plantearon la necesidad de renegociar el modelo de militancia femenina. Por último, queríamos delimitar el protagonismo del MDM en la gestación del Movimiento Feminista durante el tardofranquismo y la transición, su participación en los debates y en las controversias feministas, así como en las campañas promovidas por las organizaciones de mujeres en esos años.

Una vez definidos los objetivos, nuestras siguientes tareas fueron las de proponer y cuestionar. Para ello planteamos varias hipótesis de trabajo que sirviera de guía a nuestra investigación. Unas hipótesis a las que íbamos a someter a una batería de preguntas porque entendemos que la Historia no es un espacio de certezas absolutas, sino un territorio complejo y plural<sup>68</sup>. En este sentido, la primera de ellas planteaba que

---

<sup>68</sup> Véase, RUIZ-DOMÈNEC, José: *El reto del historiador*. Barcelona, Península, 2006.

el MDM fue la más importante de las organizaciones de mujeres situadas en la órbita del antifranquismo durante la dictadura. Concebida por el PCE para encuadrar a la militancia femenina y orientarla a los trabajos solidarios y de apoyo al partido, pensábamos que muy pronto desbordó esos planes al poner en marcha sus líderes un proceso de politización entre sus bases que fue decisivo a la hora de convertir la campaña a favor de la amnistía en uno de los estandartes de la oposición antifranquista. Sospechábamos, además, que esa campaña fue utilizada por las líderes del MDM para potenciar a la organización, para captar a mujeres de otras culturas políticas y para demostrar (y demostrarse) su capacidad de intervención política.

Por otro lado, considerábamos que, desde finales de los sesenta, el MDM se convirtió en una organización pionera en la movilización vecinal al conseguir sacar a la calle a miles de mujeres que reclamaron mejoras en los barrios y lucharon contra la carestía y a favor de unas mejores condiciones de vida. De hecho, pensábamos que el MDM abrió el camino a las Asociaciones de Vecinos y fue una cantera de militantes para algunas de ellas. En este sentido, lanzábamos la idea de que el MDM fue también un espacio en el que las mujeres aprendieron las reglas de la democracia y la participación social y política<sup>69</sup>.

Como segunda hipótesis planteamos que las dirigentes del MDM trataron de construir algo más una organización al servicio del partido. Las aspiraciones de estas líderes pasaron por convertir al Movimiento Democrático de Mujeres en una organización femenina de masas, siguiendo modelo de Comisiones Obreras. Para conseguir esto debían construir un discurso propio, articulado alrededor de los problemas e intereses que afectaban a las trabajadoras y a los millones de amas de casa. Al reclamar ese modelo de organización, las dirigentes del MDM estaban planteando una relación con el partido en la que éste debía respetar la pluralidad y autonomía de la organización. No se trataba de actuar como una sección femenina del PCE, sino como un movimiento social conectado con él pero con soberanía para plantear sus objetivos, tiempos y estrategias. Este planteamiento nos llevó, como hemos señalado, a estudiar las relaciones que se establecieron entre el MDM y el PCE. Partíamos de la idea de que estas fueron siempre tensas y que trascendieron lo meramente político, tal y como nos fueron mostrando los testimonios orales. Es por eso que decidimos dedicar una parte de

---

<sup>69</sup> KAPLAN, Temma: «Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta», en Ana Aguado, (ed.): *Mujeres, regulación de conflictos sociales...*, op. cit. pp. 89-107.

nuestra investigación a lo que denominamos conflictos de género entre camaradas.

La tercera hipótesis surgió a partir de una pregunta: ¿a partir de qué tipo de identidades y construcciones de género lograron las dirigentes del MDM movilizar a las mujeres? Ciertamente, en una primera etapa el discurso maternalista fue la herramienta que el MDM utilizó para sacar a las mujeres a la esfera pública. Un discurso anclado en la tradición del marxismo clásico que había sido muy útil para movilizar a las mujeres de la izquierda durante la II República y la Guerra Civil. Sin embargo, comenzamos a pergeñar la idea de que un sector del MDM se rebeló contra un maternalismo que abría unas puertas a la participación socio-política de las mujeres pero cerraba otras, y reclamó un modelo de ciudadanía construido sobre un discurso igualitario para hombres y mujeres. De hecho, planteábamos que ese sector comenzó a elaborar unas nuevas identidades de género y, a partir de ellas, unas nuevas identidades políticas. De esta manera, como ya hizo María Dolores Ramos en otros contextos, hemos tratado de descubrir si en el MDM fueron habituales las zonas de conflicto entre la conciencia de género, que en las mujeres se concretó en la toma de conciencia respecto a la discriminación sexual, y la conciencia de clase, que en su caso se concentró en la lucha contra la explotación económica y el capitalismo, así como los esfuerzos por derribar la superestructura que representaba el sistema político de la dictadura<sup>70</sup>.

La cuarta hipótesis de la que partíamos contradecía a buena parte de los estudios que habían abordado la historia del feminismo español de segunda ola. Así, planteábamos que el MDM fue la organización que hizo posible la vertebración del movimiento de mujeres a partir de 1975. Estábamos de acuerdo con quienes señalan que hasta mediados de los setenta el MDM mantuvo un discurso empapado de retórica marxista, más político que feminista y más vinculado a la lucha contra la dictadura que interesado en cuestionar el modelo de relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, pensábamos que en esa primera década ya fue germinando un feminismo intuitivo que se manifestó en el aumento del malestar de sus militantes respecto a la desigualdad existente entre los sexos. Pero sentir malestar y ser feminista son dos cosas distintas. Por tanto, la pregunta que pretendíamos responder fue si el MDM había sido capaz de dar el salto de la cuestión femenina a la cuestión feminista. Es decir, si en la construcción de las nuevas identidades a las que nos referíamos más arriba se abandonaron una parte de los criterios economicistas heredados del marxismo y

---

<sup>70</sup> RAMOS PALOMO, María Dolores: *Mujeres e historia. Reflexiones sobre las experiencias vividas en los espacios públicos y privados*. Málaga, Atenea- Universidad de Málaga, 1993.



centrados en analizar las relaciones de las mujeres con el sistema económico (la mujer explotada), y se dio más importancia a las contradicciones que surgían entre hombres y mujeres, y a las relaciones de poder que se establecían entre los sexos (la mujer oprimida)<sup>71</sup>.

En cuanto a la importancia del MDM como elemento aglutinante y vertebrador de la movilización feminista queríamos ser capaces de demostrar que, además de liderar los preparativos del Año Internacional de la Mujer, fue la organización que aportó visibilidad al Movimiento Feminista durante los primeros años de la transición. Nuestra hipótesis era que gracias al trabajo desarrollado desde mediados de la década de los sesenta, tanto en el frente solidario como en los barrios, el MDM era al morir Franco la única organización femenina antifranquista- quizá con la excepción de algunas organizaciones católicas progresistas- con capacidad para movilizar a miles de mujeres. Pensábamos que las grandes campañas contra el delito de adulterio, a favor de los anticonceptivos y la reforma de las leyes discriminatorias para las mujeres, por una ley de divorcio y de interrupción voluntaria del embarazo, no hubieran tenido la repercusión que alcanzaron sin las militantes del MDM. Como una cuestión derivada de estas hipótesis, nos planteamos varias preguntas: ¿no sería necesario revisar las cronologías relativas al movimiento feminista? ¿Renace en España a partir de la muerte de Franco? ¿No existía con anterioridad alguna organización de mujeres digna de ser considerada feminista?

Gracias a los caminos que nos fueron abriendo las fuentes, elaboramos una quinta hipótesis: que las comunistas del MDM realizaron un importante trabajo de concienciación y presión dentro del PCE y en Comisiones Obreras dirigido a superar el sexismo existente en ambas organizaciones e introducir en ellas las ideas feministas. Creemos que es necesario prestar una mayor atención a este trabajo hacia «adentro» sin el cual hubiera sido imposible entender la progresiva integración de las ideas feministas en unas organizaciones que partían de una cultura comunista muy conservadora en cuestiones de género. En todo caso, más que valorar el éxito de esa estrategia, lo que queríamos analizar fue cómo las comunistas del MDM trataron de dignificar la militancia femenina reivindicando la importancia del trabajo realizado por las mujeres, reclamando su acceso a los puestos de responsabilidad y criticando el machismo de sus

---

<sup>71</sup> DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana: «El conflicto clase/sexo- género en la tradición socialista», en Celia Amorós (coord.), *Historia de la teoría feminista*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, 1994, p. 89-105.

camaradas. También queríamos conocer el papel que las dirigentes del MDM había jugado en la creación y consolidación de las Comisiones de la Mujer que el PCE creó durante la transición para dar respuesta al malestar existente entre la militancia femenina. De igual manera, tratamos de aproximarnos a las relaciones entre el MDM y CCOO, partiendo de la idea de que el género condiciona las experiencias de clase y vertebró la identidad masculina y femenina en las relaciones laborales”<sup>72</sup>.

Una vez formuladas estas hipótesis nos quedaron muchas preguntas para las que no teníamos respuestas al comenzar nuestra investigación: ¿Si el MDM tuvo tanto protagonismo en la campaña a favor de la amnistía y en la movilización vecinal por qué lo perdió al llegar la transición? ¿Por qué fracasó el proyecto del MDM de crear una organización femenina de masas, plural e interclasista? ¿Por qué si sus dirigentes aspiraban a construir un movimiento social autónomo como Comisiones Obreras con presencia mayoritaria de comunistas, no lograron nunca el reconocimiento que si obtuvo la central obrera, teniendo que cargar con el estigma de ser una mero instrumento del PCE? ¿Qué impacto tuvieron los conflictos de género entre camaradas en la propia intrahistoria del MDM y en qué manera condicionaron el futuro de la organización? ¿Hasta qué punto la construcción de unas nuevas identidades políticas a partir de la toma de conciencia de género no fue un fenómeno que afectó sólo a una minoría la organización? ¿Por qué la evolución hacia el feminismo del MDM fue tan compleja y por qué cayeron en tantas contradicciones sus líderes? ¿Por qué si el MDM era la principal organización de mujeres al comenzar la transición, fue arrollada en poco tiempo por otras que ni si quiera existían antes de la muerte de Franco? ¿Dieron algún fruto sus años de trabajo hacia «adentro» en el PCE y CCOO? ¿Por qué una organización de la importancia del MDM ha sido borrada de la historia del tardofranquismo y la transición hasta fechas muy recientes?

---

<sup>72</sup> RAMOS PALOMO, María Dolores: «Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España», *Historia Contemporánea*, 21, 2000 (II), p. 534.

### 1.3 SOBRE LAS METODOLOGÍAS Y LAS FUENTES

Al plantear nuestra investigación sobre el Movimiento Democrático de Mujeres decidimos que además de analizar la evolución de una organización que se movió entre la política, el activismo social y el feminismo, queríamos aproximarnos a la experiencia de las mujeres que militaron en ella y estudiar el impacto que tuvo esa militancia en la construcción de sus identidades de género y en la reformulación de sus identidades políticas. Desde el comienzo del trabajo fuimos conscientes de las dificultades con las que nos íbamos a encontrar. A la primera de ellas ya hemos hecho referencia al explicar la escasa bibliografía existente sobre el MDM. Con todo, en la primera fase de la investigación consultamos una gran cantidad de obras de carácter general a través de las cuales hemos tratado de aproximarnos a los escenarios en los que el MDM desarrollo su actividad: el del antifranquismo en general y el de la militancia comunista en particular; el de la lucha a favor de los presos y contra la represión; el del movimiento asociativo vecinal; y el de la movilización femenina y feminista. Una bibliografía casi inabarcable en la que, insistimos, poco o muy poco se decía del MDM.

En una segunda etapa, rastreamos la huella que el MDM había dejado en la fuentes primarias, todo un reto si tenemos en cuenta que fue una organización clandestina durante algo más de una década. Así, los dos principales problemas con los que nos encontramos en relación a la documentación escrita fueron la escasez y la dispersión. Teniendo en cuenta la estrecha vinculación del MDM con el PCE, nuestros primeros pasos se dirigieron al Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). En el fondo sobre “Organizaciones de mujeres” no topamos con la documentación que nos permitió poner en marcha nuestro trabajo y comenzar a perfilar las hipótesis. La riqueza de la documentación conservada en el AHPCE radica en que reúne tanto informes redactados por militantes del PCE en los que se analiza el trabajo de la organización de mujeres, como informes que las propias comunistas del MDM enviaban al partido. A través de ellos hemos podido analizar los distintos objetivos y estrategias discursivas empleados por el MDM y el PCE. De hecho, algunos de estos documentos sacan a la luz las tensiones entre ambas organizaciones y el trabajo de sensibilización hacia las problemáticas femeninas que llevaron a cabo las comunistas del MDM dentro del partido. También fueron muy útiles para nuestra investigación unos documentos que podríamos situar a medio camino entre la fuente oral y la escrita:

las transcripciones de las intervenciones que las militantes del MDM realizaron en reuniones y conferencias organizadas por el PCE. Sin embargo, toda esta documentación resultaba del todo insuficiente para abordar un trabajo como el que nos habíamos planteado realizar ya que, fuera del fondo descrito, las referencias al trabajo en el “frente femenino” en el resto de la documentación conservada en el AHPCE eran marginales: alusiones a la labor solidaria con los presos o a su activismo en los barrios. Sí encontramos en el AHPCE algunos boletines editados por el MDM en la clandestinidad, octavillas y hojas volanderas. También después de un agotador rastreo, localizamos un puñado de artículos en los que se mencionaba el trabajo de la organización en Mundo Obrero, Nuestra Bandera y otras revistas comunistas.

Poco a poco fuimos recopilando más información en el Archivo de Historia del Trabajo (AHT) de la Fundación Primero de Mayo, en el de la Fundación Pablo Iglesias y en el Servicio de Documentación del Instituto de la Mujer. Sobre todo, fuimos completando la colección de boletines editados por el MDM en distintas ciudades españolas. De hecho, hemos logrado localizar 44 números de *La mujer y la lucha*, boletín publicado por el MDM madrileño entre 1968 y 1980; 10 de *Mundo Femenino* publicados entre 1968 y 1972 por el MDM de Oviedo; 14 números de *A muller e a loita* editado por las mujeres democráticas de Vigo entre 1971 y 1976; 8 números de *Avanzando* publicados entre 1975 y 1977 por el MDM valenciano; además de un ejemplar de *Espiral* de Santander, *Alborada* de El Ferrol y el *Boletín* del MDM de Jaén.

Otro de los archivos importantes en nuestra investigación ha sido el Archivo General de la Administración (AGA), no tanto por la cantidad de información que hemos sido capaces de encontrar en él, como por las perspectivas que nos ha abierto aquella que hemos localizado. El grueso de la documentación relativa al MDM conservada en el AGA se encuentra en el fondo del Ministerio de Cultura. Se trata en su mayoría de informes policiales enviados al Gabinete de Enlace, una oficina dependiente del Ministerio de Información y Turismo. Su lectura nos ha servido para conocer los controles a los que fueron sometidas las militantes del MDM y la percepción que el régimen franquista tuvo de ellas.

Por último, pasamos muchas horas en la Biblioteca Nacional y en las Hemerotecas Nacional y de Madrid y fueron muchas las consultas realizadas en diversos recursos digitales: la Hemeroteca Digital de Prensa Histórica, las hemerotecas digitales de los diarios *ABC*, *El País* y *La Vanguardia* o el Archivo Linz de la Transición Española de la Fundación Juan March.

### 1.3.1 Viaje de ida: del archivo a la fuente oral

Más allá de los problemas relativos a las fuentes escritas, desde el inicio de nuestro proyecto nos propusimos que los testimonios orales fueran una fuente esencial en nuestra investigación. Consideramos, como ha señalado Pilar Díaz, que gracias a las fuentes orales ha sido posible, por un lado, situar a las mujeres en la historia contemporánea y, por otro, enriquecer de forma notable los estudios sobre Historia de las Mujeres al aportar nuevos enfoques y sugerir nuevas líneas de investigación<sup>73</sup>. A nivel general, las investigaciones con fuentes orales han renovado los estudios de Historia Social al desarrollar, como ha señalado Lutz Niethammer, una técnica específica de investigación contemporánea<sup>74</sup>. De esta manera, han contribuido a ampliar el campo de actuación de la Historia Social, siempre con el objetivo de alcanzar esa Historia sin adjetivos por la que apostaba Mercedes Vilanova<sup>75</sup>. Por otro lado, como ha recordado Elena Hernández Sandoica, los historiadores e historiadoras que trabajan con este tipo de fuentes han planteado cuestiones metodológicas y epistemológicas relacionadas con el conocimiento histórico de indudable importancia<sup>76</sup>. Sin embargo, el camino no ha sido fácil ya que la historia oral ha contado con muchos detractores que han dirigido sus dardos hacia el que siempre fue señalado como uno de sus puntos débiles: la subjetividad. No vamos a entrar en ese debate ya que, en buena medida, parece superado. Así, para muchos autores y autoras la utilización de fuentes orales es imprescindible en cualquier programa que pretenda documentar el siglo XX. De igual forma, son muchos los departamentos universitarios en donde existen seminarios o grupos de trabajo sobre Historia Oral.<sup>77</sup>

---

<sup>73</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista», en Miren Llona, (coord./ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, pp. 188-189. A pesar de que todavía sigue habiendo detractores, la fuente oral ya ha recibido el reconocimiento académico que se merece en el ámbito de las ciencias sociales. Véase, PUJADAS MUÑOZ, Juan José: *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992; MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina: *La historia oral: métodos y experiencias*. Barcelona, Debate, 1993.

<sup>74</sup> NIETHAMMER, Lutz: «¿Para qué sirve la historia oral?», *Historia y Fuente Oral*, 2, p. 13.

<sup>75</sup> VILANLOVA, Mercedes: «El combate, en España por una historia sin adjetivos con fuentes orales», *Historia y Fuente Oral*, 14, 1995, pp. 95-116.

<sup>76</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, María Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004, p. 353.

<sup>77</sup> Véase, BENADIBA, Laura (comp.): *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, SurAmericana, 2010.

En España, fueron las profesoras M<sup>a</sup> del Carmen García-Nieto y Mercedes Vilanova quienes introdujeron esta metodología y quienes crearon los primeros grupos de trabajo. La primera fue la fundadora del Seminario de Fuente Orales de la Universidad Complutense de Madrid en 1984, una asociación que durante más de tres décadas ha organizado congresos bianuales y reuniones metodológicas en los que se han abordado los desafíos de la Historia Oral en España. Vilanova con el apoyo del Institut Municipal d'Historia de Barcelona, impulsó la creación de la revista de referencia sobre fuente orales en España, *Historia y Fuente Oral* y que unos años más tarde pasaría a denominarse *Historia Antropología y Fuentes Orales*. Poco a poco surgieron otras iniciativas y grupos por toda España y comenzaron a publicarse trabajos que utilizaron la metodología oral en estudios sobre la Guerra Civil, la represión y el exilio, sobre el movimiento obrero y las clases populares durante la República, la historia de las mujeres y el antifranquismo. Como reacción a los casi cuarenta años de dictadura franquista, los estudios de Historia Oral durante los años ochenta tuvieron un claro carácter militante, algo que condicionó el propio uso de las fuente orales, primado el acopio de testimonios sobre su interpretación crítica<sup>78</sup>. Desde los años noventa ganaron peso los trabajos en los que se profundizó en la teorización y en la reflexión metodológica en relación a la creación, tratamiento e interpretación de estas fuentes. Sin embargo, a mediados de esta década Cristina Borderías criticaba todavía las insuficiencias respecto a cuestiones relacionadas con la identidad o la memoria colectiva que sí estaban siendo abordadas por los/as historiadores/as de otros países<sup>79</sup>. Poco a poco, esas carencias fueron solventándose a partir de las reflexiones llevadas a cabo por distintos equipos de investigación de la Universidad de Salamanca, de Historia del Tiempo presente de la Universidad de Logroño o de la Universidad Complutense entre otros<sup>80</sup>. En todo caso, han sido muchos los grupos de trabajo que han continuado haciendo propuestas de renovación metodológica, entre ellos el Seminari Interdisciplinari de les Fonts Orals de les Illes Balears, la Defensa del Patrimonio Oral en las Palmas de Gran Canaria o el Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED.

---

<sup>78</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar y GAGO, José María: «La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista», *Hispania Nova*, 6, 2006, p. 799.

<sup>79</sup> BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina: «La historia oral en España a mediados de los noventa», *Historia y Fuente Oral*, 13, pp. 113-129.

<sup>80</sup> YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Historia oral, historia vivida. El uso de las fuentes orales en la investigación histórica», *Pandora: revue d'études hispaniques*, 2, 2002, p. 242.

Nuestra investigación es, de alguna manera, heredera de todos los trabajos citados y a lo largo de ella hemos tratado de aplicar de la mejor manera que hemos podido ese legado. A través de los testimonios orales, hemos pretendido algo más que compensar una documentación de archivo insuficiente. Queríamos que las voces de las protagonistas fueran la “brújula” que nos guiara hasta aspectos que no eran visibles en la documentación escrita<sup>81</sup>. En nuestro caso estábamos interesados en aquellos relacionados con la experiencia militante de las mujeres y con las vivencias que llevaron a muchas de ellas a desarrollar una conciencia política y de género. Pesábamos, además, que a través del testimonio oral podríamos acercarnos a al terreno de las emociones y desde ellas comprender el sentido que aquellas mujeres habían otorgado a las luchas en las que habían participado.

En un primer momento, nuestra intención fue realizar un trabajo con fuentes orales a la manera «tradicional», es decir, llevando a cabo todo el proceso de creación de la fuente: realización de la entrevista, transcripción y tratamiento de la información<sup>82</sup>. Con este objetivo realizamos varias entrevistas a militantes del MDM madrileño durante 2005 y 2006<sup>83</sup>. Estas entrevistas hicieron que nos replanteáramos ciertos puntos de vista y, sobre todo, nos ayudaron a percibir al MDM como algo más que una simple organización de mujeres antifranquista vinculada al PCE. Con todo, lo más interesante es que esos primeros contactos nos pusieron sobre la pista de unas entrevistas realizadas a militantes del Movimiento Feminista en la segunda mitad de los ochenta y que, en esos momentos, estaban depositadas en una fundación que ya había cerrado sus puertas al público: el Centro de Información y Formación Feminista (CIFFE).

Debido a la importancia que han tenido en nuestra investigación esas entrevistas, consideramos necesario detenernos brevemente en la historia del CIFFE y en las peculiaridades de ese fondo actualmente conservado en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) de Salamanca. Como veremos a lo largo de nuestro

---

<sup>81</sup> VILANOVA, Mercedes: «La historia del presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, pp. 61-70.

<sup>82</sup> Para conocer la evolución de los estudios sobre historia oral en España véanse también, DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Las fuentes orales y su contribución a la renovación de la historia en España», en Santiago Leoné Puncel, y Fernando Mendiola Gonzalo, *Voces e imágenes en la historia: fuentes orales y visuales: investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2007, pp. 37-52. PEREIRA RODRÍGUEZ, Teresa: «Fuentes orales e historia contemporánea: Un archivo en formación», *Espacio, Tiempo y Forma*, V, nº 3, 1990, pp. 17-42; LLONA GONZÁLEZ Miren: «Archivar la memoria, escribir la Historia. Reflexiones en torno a la creación de un Archivo de Historia Oral. AHOA, Ahozko Historiaren Artxiboa. Archivo de la Memoria», en Laura Benadiba, (comp.): *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, SurAmericana, 2010, pp. 215-226.

<sup>83</sup> En concreto entrevistamos a Enriqueta Bañón, Ángela García y a Mercedes Comabella.

trabajo, el CIFFE fue la etapa final de un largo viaje emprendió por un puñado de mujeres al crear el MDM a finales de 1964. De hecho, el CIFFE nació como centro de formación, documentación e investigación feminista en 1983 a iniciativa de la Federación de Asociaciones de Mujeres Flora Tristán de Madrid. Esta organización había sido creada en 1976 para agrupar a las Asociaciones de Amas de Casa que el MDM había logrado legalizar desde 1969 en Madrid, aprovechando los resquicios abiertos por las leyes aperturistas aprobadas por el régimen franquista en esos años<sup>84</sup>. Por tanto, podemos considerar al CIFFE como una fundación heredera del MDM. A través de él, sus impulsoras pretendían “analizar la situación del feminismo, sus logros, sus carencias y la necesidad de seguir avanzando, creando algunos mecanismo que permitan mayores cotas de estudio, debate investigación y formación (...)”<sup>85</sup>. Para cumplir con esos objetivos crearon tres grandes áreas de trabajo: una de cultura desde la que se programaron un gran variedad de actividades; una de seminarios desde donde se desarrollo entre otros proyectos una *Escuela Itinerante de Feminismo*; y una de documentación que tuvo como cometido recopilar todo tipo de materiales relacionados con el feminismo y, de forma muy especial, con la historia del feminismo en España.

Desde el área de documentación, las responsables del CIFFE realizaron un trabajo de búsqueda y vaciado de prensa, localización de folletos, carteles, chapas, octavillas y diversos materiales elaborados por el Movimiento Feminista. En este proceso, estuvieron especialmente interesadas en reunir la mayor cantidad de información relacionada con el MDM y las asociaciones de Amas de Casa. En un segundo momento, se embarcaron en la aventura de elaborar un libro sobre la historia del feminismo español durante los últimos años del franquismo y la transición. Para ello, el equipo encargado de ese trabajo realizó entrevistas entre 1985 y 1987 a militantes y dirigentes de distintas organizaciones feministas<sup>86</sup>. El libro no llegó a publicarse aunque se redactó un borrador que se conserva en el CDMH.

Cuando iniciamos nuestra investigación tuvimos acceso a algunas de esas entrevistas grabadas en cintas de casete gracias a la amabilidad de las que fueron sus últimas dirigentes: Mercedes Comabella, Enriqueta Bañón, María del Carmen Chapela

---

<sup>84</sup> Acta fundacional del Centro de Información y Formación Feminista (CIFFE), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), caja 82, 6.

<sup>85</sup> El CIFFE en un principio se constituye como un centro autónomo pero dependiente organizativa y administrativamente de la Federación Flora Tristán. Sin embargo, en 1989 ya se legaliza como organización autónoma y en 1992 se convierte en Fundación CIFFE. «Fundación CIFFE», CDMH, CIFFE, caja 82, 6.

<sup>86</sup> «Informe del CIFFE», 23 de junio de 1987, CDMH, CIFFE, caja, 45. A esas 250 entrevistas se sumaron algunas más realizadas a lo largo de 1988 y 1989.



y Ramona Parra. En ese momento decidimos reorientar nuestro trabajo: teníamos a nuestro alcance un fondo documental muy rico formado por 218 testimonios. De ellos, muchos correspondían a militantes del MDM, algunas ya desaparecidas. Sin embargo, como ya hemos explicado, por distintas razones personales nuestra investigación quedó interrumpida hasta que, en 2013, pudimos volver a retomarla. En ese momento, el archivo del CIFFE acababa de ser depositado en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.

De esta manera, al comenzar la segunda etapa de nuestro trabajo tuvimos que tomar una serie de decisiones en relación a ese fondo documental. La primera fue determinar el corpus de entrevistas que íbamos a consultar. Finalmente han sido 46 los testimonios analizados, en su mayor parte de militantes y dirigentes del MDM<sup>87</sup>. Geográficamente abarcan 13 Comunidades Autónomas en donde la organización tuvo grupos activos<sup>88</sup>; y la mayoría corresponden a entrevistas individuales pero también hay varias colectivas<sup>89</sup>. La segunda cuestión que tuvimos que solventar afectaba a la metodología y al cronograma. Para la realización de su proyecto de investigación el CIFFE había transcrito muchas de las entrevistas y se trataba de decidir si trabajábamos con ese material. Después de contrastar las grabaciones con los textos en papel, tomamos la difícil decisión de trabajar sobre la fuente sonora en la mayoría de los casos ya que, si bien algunas transcripciones habían sido realizadas con rigor, otras acumulaban muchos errores. Esta decisión ralentizó mucho nuestra investigación. Aunque no hemos realizado transcripciones completas el trabajo ha sido ingente ya que han sido muchas las horas que hemos pasado escuchando las grabaciones y tecleando los testimonios.

Una vez seleccionado el corpus de entrevistas sobre el que queríamos trabajar y comenzado el trabajo de transcripción, se nos plantearon toda una serie de preguntas en relación a la naturaleza y características del fondo que estábamos manejando. La primera fue cómo trabajar con unas fuentes orales que habían sido creadas hacía casi 30

---

<sup>87</sup> Los nombres de las entrevistadas y los grupos y ciudades en donde desarrollaron su actividad se pueden consultar en la relación de fuentes en las páginas finales de este trabajo.

<sup>88</sup> Andalucía (grupos de Málaga, Córdoba y Granada); Aragón (Zaragoza); Asturias (Oviedo); Cantabria (Asociación de Mujeres de Torrelavega); Castilla-León (Salamanca); Cataluña (de Barcelona); Extremadura (Cáceres y Badajoz); Galicia (A Coruña y Vigo); La Rioja (Logroño); Madrid (Madrid); Murcia (Murcia y Cartagena); Valencia (Valencia y Alicante) y País Vasco (Bilbao y San Sebastián).

<sup>89</sup> En concreto tres son las entrevistas colectivas consultadas: militantes del MDM de Málaga y Logroño y varias militantes de la Asociación de Mujeres de Torrelavega. A esas entrevistas habría que unir una especie de autoentrevista/conversación en la que participaron Mercedes Comabella, Rosa Pardo y Enriqueta Bañón del MDM de Madrid.

años para un proyecto con unos objetivos que, obviamente, eran distintos a los nuestros. Estas preguntas nos llevaron a otras: ¿qué tipo de metodología habían seguido las investigadoras del CIFFE?; ¿quiénes fueron las entrevistadoras?; ¿qué tipo de interacciones se dieron entre ellas y las entrevistadas?; y ¿de qué manera influyó en el proceso de creación de la fuente oral el contexto social y político en el que se llevaron a cabo? Muchas de estas preguntas no pudimos responderlas en el orden en el que las habíamos planteado, sino que se fueron contestando a medida en que avanzábamos en la investigación.

Quizá la tarea más sencilla fue identificar al equipo del CIFFE que se había encargado de las entrevistas. Éste estuvo formado por cuatro personas: Rosa Pardo, Mercedes Comabella, Mercedes Bachiller y Enriqueta Bañón. Durante más de dos años, este equipo viajó por toda España, visitado 22 provincias y realizando centenares de horas de grabación<sup>90</sup>. En cuanto al tipo de entrevistas y la metodología utilizada, las responsables de CIFFE optaron, en la mayoría de los casos, por elaborar una historia de vida de las entrevistadas en la que se insistía en la etapa de su experiencia militante, pero en la que también se abordaron el origen familiar, la infancia, la experiencia educativa, el trabajo o las relaciones personales. Para ello, utilizaron un cuestionario semiestructurado de final abierto que adaptaron a cada una de las entrevistadas. En este sentido, la opción metodológica adoptada por el CIFFE encajaba perfectamente con el enfoque que pretendíamos dar a nuestra investigación. A través del método biográfico, como ha señalado Cristina Borderías, no sólo podemos acceder a espacios y experiencias femeninas tradicionalmente poco estudiados, sino que al colocar en el centro la reflexión las vidas y las prácticas concretas de las mujeres, permite crear nuevos marcos de referencia y cuestionar categorías en las que se les suele encasillar.<sup>91</sup> Además, confrontando distintas historias de vida podemos obtener una visión menos reduccionista de los procesos que han condicionado la vida de las mujeres a lo largo de la historia, analizando cómo los integraron o, por el contrario, cómo se resistieron o rebelaron contra ellos.

De todas las preguntas que nos formulamos la más difícil de responder fue la que pretendía evaluar las interacciones que surgieron entre entrevistadas y

---

<sup>90</sup> Las provincias en donde realizaron entrevistas fueron: A Coruña, Albacete, Asturias, Ávila, Barcelona, Cáceres, Cantabria, Córdoba, Badajoz, Granada, Guipúzcoa, León, Logroño, Madrid, Málaga, Murcia, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Vizcaya.

<sup>91</sup> BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina: «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 4, 2, 1997, pp. 178-179.

entrevistadoras y su influencia sobre los testimonios con los que íbamos a trabajar. Debe quedar claro que aunque no eran historiadoras, las investigadoras del CIFFE se formaron en las técnicas necesarias para crear fuentes orales. En este sentido, trataron de mantener una cierta distancia respecto a las informantes y plantearon las entrevistas intentando de evitar los principales errores en los que se suele caer al crear fuentes de este tipo. Sin embargo, no siempre lo lograron. En muchos casos, la “dialogidad”- que según Alexandro Portelli se establece entre quien pregunta y quien responde- influyó de una forma muy intensa en la construcción del relato de las informantes, ya que las entrevistadoras habían participado de forma activa en algunos de los acontecimientos que se rememoraban<sup>92</sup>. Efectivamente, la presencia de Mercedes Comabella, Rosa Pardo o Enriqueta Bañón como conductoras de las entrevistas, hizo que en ciertos momentos las entrevistadoras matizaran el discurso de la entrevistada echando mano de sus propios recuerdos o, incluso, que se intercambiaban los papeles al responder a las dudas planteadas por las informantes. Estaríamos, por tanto, ante un caso en el que se produjo una clara intervención, ordenación, selección y dirección en el proceso de construcción de la memoria, algo que, por otro lado- como también nos recuerda Luisa Passerini-, ocurre en mayor o menor medida en todos los procesos de creación de fuentes orales<sup>93</sup>. Junto a estas limitaciones, debemos destacar también algunos elementos positivos en las entrevistas realizadas por el CIFFE, sobre todo la frescura de la mayoría de los testimonios y la libertad con la que las informantes expresaron sus ideas. Algo que fue posible precisamente porque al otro lado de la grabadora se sentaron compañeras de lucha, mujeres que sabían en cada momento de qué se hablaba, y con quien las entrevistadas compartían no sólo años de militancia, sino códigos y referencias culturales y políticas comunes.

Más allá de todas las intervenciones mencionadas, no podemos olvidar otro aspecto que siempre hemos tenido en cuenta al analizar todos estos testimonios: que a través de ellos el CIFFE pretendía visibilizar la aportación que tanto las mujeres como el feminismo habían realizado a los procesos de deslegitimación de la dictadura y de construcción de la democracia en España. Sin ocultar en ningún momento sus propósitos pretendían hacer de la recuperación de esa memoria una “práctica política” y

---

<sup>92</sup> PORTELLI, Alexandro: *La ricerca storica con l'uso delle fonti orali*. Roma, Irsifar, Annale, 91, La Meridiana Editori, 1992, p.79.

<sup>93</sup> PASSERINI, Luisa: *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*. Firenze, La Nuova Italia, 1988, p. 42

feminista<sup>94</sup>. Pero como ex militantes del MDM también querían reivindicar a una organización que consideraban olvidada por la historia del antifranquismo y condenada al ostracismo en la del feminismo. En relación a la primera cuestión los cuestionarios utilizados en las entrevistas buscaban fijar los enclaves de la memoria militante de las entrevistadas: la participación en encierros, manifestaciones, campañas, actos públicos, protestas, recogidas de firmas, etc.<sup>95</sup>. En cuanto a la segunda, resultaba evidente la intención de las entrevistadoras de bucear en la identidad feminista del MDM y de conducir la conversación hacia ese debate.

Otra cuestión que hemos tenido en cuenta al trabajar con las fuentes orales del CIFFE, fue la del tiempo histórico en el que fueron creadas. Todo documento, oral o escrito, se construye en un momento concreto que condiciona su producción. Las entrevistas del proyecto del CIFFE fueron realizadas entre 1985 y 1987 cuando los llamados nuevos movimientos sociales atravesaban una profunda crisis. Los años ochenta estuvieron marcados por un reflujo del movimiento vecinal y por la crisis abierta en el seno del movimiento feminista. En cuanto al MDM, durante la primera mitad desaparecieron la mayoría de los grupos existentes. En muchos sentidos, al tratar de recuperar la aportación de las mujeres a la historia de franquismo y la transición que en esos, subyacía la necesidad de que la memoria de la acción colectiva femenina no se perdiese; pero también la de hacer balance, tanto de los logros obtenidos, como de las renunciadas y fracasos cosechados. Así, las grabaciones del CIFFE se realizaron desde un «presente» marcado por la percepción de lo mucho que se había avanzado en materia de igualdad, pero también desde el cansancio y el desencanto que en muchas mujeres habían dejado tantos años de luchas e incomprensiones. Incluso para las más comprometidas con el feminismo, las entrevistas se realizaron cuando todavía estaba muy próxima la resaca provocada por los agriados resultados de la última gran campaña feminista de la transición: la que terminó con la aprobación de la Ley de interrupción voluntaria del embarazo en 1985. Teniendo en cuenta estas variables, hemos tratado de seguir la recomendación de Miren Llona y hacer dialogar las narrativas orales con el contexto socio-cultural, para así comprender algunos de los contenidos que conformaron la subjetividad femenina del colectivo entrevistado<sup>96</sup>.

---

<sup>94</sup> Di FEBO, Giuliana: «Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista: contexto, identidad, autorrepresentación», *Arenal, Revista de Historia de las mujeres*, vol. 4, 2, 1997, pp. 242-247.

<sup>95</sup> Tomo prestada la expresión “enclaves de la memoria de Miren Llona, LLONA, Miren: op. cit., p. 32.

<sup>96</sup> *Ibíd.*, p. 29.

Por otro lado, además de conocer el «estado de ánimo» del momento en el que se realizaron las entrevistas, quisimos hacer un análisis de contraste realizando varias entrevistas a dos dirigentes del CIFFE que participaron en esa investigación y que ya habíamos entrevistado al comenzar nuestro estudio. Así, en la segunda etapa de nuestra investigación, grabamos tres entrevistas más: dos individuales a Mercedes Comabella y una tercera en la que también participó la dirigente del MDM junto a Enriqueta Bañón<sup>97</sup>. Se trataba de contrastar las vivencias narradas en tres tiempos distintos: 1985-87, 2005-06 y 2013 y tratar de evaluar el impacto que el paso del tiempo dejó en la reconstrucción del recuerdo. En el caso de las entrevistas del CIFFE, la memoria de la experiencia militante de las informantes estuvo condicionada por la cercanía de los hechos que rememoraban y por unas expectativas de futuro distintas a las que tenían tres décadas después. Todos estos factores, como han demostrado Luisa Passerini y Alexandro Portelli, influyen en la construcción del relato autobiográfico y forman parte de la subjetividad del mismo. No podemos olvidar que en la recreación del recuerdo, todo/a informante busca armonizar su memoria con la concepción de sí mismo que tiene en el momento de ser entrevistado<sup>98</sup>. Esto que puede ser visto como una limitación, en nuestro caso lo hemos interpretado como una de las riquezas de la fuente oral. Al comparar testimonios separados por treinta años hemos podido constatar que si bien los enclaves de la memoria seguían fuertemente fijados en el recuerdo, las valoraciones habían cambiado en algunas cuestiones. Por ejemplo la percepción sobre la transición se había modificado sensiblemente y las pugnas en el seno del feminismo tendían a relativizarse en las entrevistas recientes. También había aumentado la valoración respecto al trabajo desarrollado por el MDM y el «orgullo» de haber pertenecido a esa organización.

En todo caso, las entrevistas realizadas por el CIFFE nos han permitido acceder a una gran cantidad de información sobre acontecimientos poco estudiados o considerados poco relevantes en muchas investigaciones. Y, sobre todo, hemos podido profundizar en el sentido que las activistas del MDM dieron tanto a su militancia y a los

---

<sup>97</sup> Por la propia peripecia de nuestra investigación, nuestras entrevistas se organizaron en dos bloques. El primero estuvo formado por las dos que realizamos a Mercedes Comabella (19 de marzo de 2005 y 8 de febrero de 2007); una a Enriqueta Bañón (20 de febrero de 2005) y una a Ángela García (20 de febrero de 2007). El segundo bloque estuvo formado por dos entrevistas a Mercedes Comabella (5 de abril de 2013 y 10 de octubre de 2013); y una entrevista conjunta a Mercedes Comabella y Enriqueta Bañón (5 de 20 de noviembre de 2013). De esta manera entre la primera y la última de habían pasado más de ocho años.

<sup>98</sup> ROCA I GIRONA, Jordi y MARTÍNEZ FLORES, Lidia: «Mi vida, tu vida, la nuestra. Determinantes y configuración de la estructura narrativa de los relatos de vida», en LLONA, Miren (coord./ed.): *Entreverse...*, op. cit., pp. 93-130.

distintos acontecimientos del periodo cronológico que abarca nuestro estudio<sup>99</sup>. Dicho esto, queremos dejar claro que hemos tratado de evitar quedar fascinados por los testimonios orales. Hemos procurado mantener una actitud reflexiva y crítica respecto a las fuentes, teniendo en cuenta que “los testimonios orales son productos culturales complejos que necesitan ser interpretados, y que no deberían tratarse como autoevidentes”<sup>100</sup>. Como recuerdan Pilar Díaz y José María Gago, ha sido un error muy frecuente conceder a las fuentes orales un cierto “carácter bondadoso” ya que a toda fuente, por muy directa y “democrática” que sea hay que someterla a la crítica epistemológica común a todas las ciencias. También hemos tratado de evitar los excesos identitarios y procurado no caer en diferenciaciones esencialistas que enmascaran la realidad<sup>101</sup>. Philippe Joutard también advirtió hace ya tiempo de que si bien la memoria es el elemento constitutivo de las identidades, estas pueden ser productos culturales peligrosos si en lugar de cómo historiadores/as actuamos como simples memorialistas, es decir, si renunciamos a ejercer la labor de crítica y de interpretación de las fuentes<sup>102</sup>.

Pero volviendo a nuestra investigación, además de las entrevistas grabadas por el CIFFE y las realizadas por nosotros, también quisimos consultar otros fondos sonoros. El más importante de todo ellos ha sido el formado por las *Biografías obreras y militancia sindical* del Archivo de Historia del Trabajo (AHT) de la Fundación Primero de Mayo<sup>103</sup>. En total hemos escuchado y transcrito parcialmente diez, grabadas entre 2002 y 2012<sup>104</sup>. Todas ellas fueron realizadas por el equipo del AHT y se plantearon como historias de vida en las que se utilizó un cuestionario semiabierto en el que se incidía en las cuestiones relacionadas con las trayectorias laborales y sindicales. Sin embargo, en el caso de algunas de las entrevistadas como Marisa Castro, Vicenta

---

<sup>99</sup> Los trabajos de Luisa Passerini y Alexandro Portelli son referencias obligadas a la hora de hablar de lo que se conoce como giro interpretativo en relación a las fuentes orales. El interés por la subjetividad, los aspectos narrativos y subconscientes de los recuerdos, las relaciones entre memoria individual y memoria social, la agencia del sujeto, el margen de maniobra individual y colectiva respecto a las normas, leyes e imposiciones de todo tipo. Véase, PASSERINI, Luisa: *Storia e soggettività...*, op. cit. y de la misma autora, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Valencia, Universitat de València/ Universidad de Granada, 2006; y PORTELLI, Alessandro: «Raíces de una paradoja: la historia oral italiana», *Historia, Antropología y fuentes orales*, 17, 1997, pp. 111-137.

<sup>100</sup> LLONA, Miren: «Historia oral: la exploración de las identidades...», op. cit., p. 33.

<sup>101</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar y GAGO, José María: «La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista», op. cit., p. 800.

<sup>102</sup> JOUTARD, Philippe: «Algunos retos que se le plantean a la Historia Oral del siglo XXI», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 21, 1999, pp.160-161.

<sup>103</sup> Se trata de un fondo de 111 entrevistas que representan un total de unas 621 horas de grabación. De ellas 34 son entrevistas realizadas a mujeres.

<sup>104</sup> Las entrevistas están grabadas en formato DVD. No están transcritas pero si existe un catálogo con el “minutaje” de cada entrevista, es decir, un resumen de los temas abordados en cada una de ellas, en el que se indica el número de la cinta y los minutos correspondientes.

Camacho, Natalia Joga y Mercedes Comabella, la memoria de su doble y triple militancia en el sindicato, en el partido y en el MDM se entremezclan en su relato. Con una peculiaridad: para todas ellas su paso por el Movimiento Democrático de Mujeres fue una experiencia significativa en sus vidas y en sus trayectorias socio-políticas<sup>105</sup>.

Por último, hemos consultado las transcripciones de algunas entrevistas del fondo del Seminario de Fuentes Orales «María del Carmen García-Nieto» de la Universidad Complutense que se encuentran disponibles para los socios y socias en la web del Seminario<sup>106</sup>. En concreto hemos utilizado varias del proyecto *Historia oral de la Transición, Testimonios del cambio, 1965-1982* y del proyecto *Trabajo, cultura e identidad personal de las mujeres en un espacio urbano. Madrid 1950-1980*<sup>107</sup>.

Todas estas entrevistas nos han ofrecido un crisol de vivencias y, sobre todo, nos han servido para acercarnos a la memoria insumisa de unas militantes antifranquistas que entendieron la militancia de forma distinta a los varones. También hemos podido analizar las ramificaciones del MDM en las Asociaciones de Amas de Casa y estudiar el proceso de aprendizaje sociopolítico y feminista que llevó a muchas de ellas a militar también en Asociaciones de Vecinos y culturales, en Comisiones Obreras y en el movimiento feminista. Por otro lado, han sido una fuente imprescindible para tratar de reconstruir las identidades múltiples que fueron construyendo muchas de estas mujeres a lo largo de su peripecia vital: mujeres de preso, militantes comunistas, del MDM, de las Asociaciones de Amas de Casa, sindicalistas y feministas. Pero también, esposas, camaradas, madres y compañeras de lucha. Gracias a la fuente oral, en última instancia, nos hemos podido aproximar al universo emocional que en ocasiones se obvia en biografías militantes: las tensiones que a nivel personal surgieron entre esas identidades múltiples; y la pugna que enfrentó los sueños y a las utopías con la realidad, las traiciones y el desencanto.

---

<sup>105</sup> Las entrevistas consultadas han sido las de Begoña San José Serrán, Natividad Camacho, Alicia de Diego, Vicenta Camacho Abad, Ana Sirgo Suárez, Mercedes Comabella Marcos de León, Natalia Joga López, Marisa Castro Fonseca, Josefina Samper Rosas y Ramona Parra Martín.

<sup>106</sup> La dirección de la web del SFO es <http://www.seminariofuentesorales.es/>.

<sup>107</sup> Del proyecto *Historia oral de la Transición, Testimonios del cambio, 1965-1982* hemos consultado las entrevistas realizadas en 2007 a Pilar Pérez Fuentes, Paloma González Setién y Empar Pineda. Del proyecto *Trabajo, cultura e identidad personal de las mujeres en un espacio urbano. Madrid 1950-1980* hemos consultado la entrevista a Dulcinea Bellido, realizada en 1999.

### **1.3.2 Viaje de vuelta: de la fuente oral al archivo**

Pero el archivo del CIFFE depositado en el CDMH no solo nos permitió acceder al testimonio de un número significativo de militantes del MDM. El trabajo de recopilación de información realizado por sus responsables nos hizo viajar de la fuente oral al archivo y bucear en las decenas de cajas conservadas en Salamanca. Si tenemos en cuenta la enorme dispersión de la documentación generada por el MDM, es muy probable que esta investigación hubiera sido imposible sin la labor del CIFFE. De hecho, somos deudores del trabajo de aquellas mujeres que de forma altruista dedicaron muchas horas de su vida a viajar por España recopilando actas, octavillas, carteles, informes y publicaciones del MDM. No menos importante fue el esfuerzo dedicado a ordenar la documentación generada por las distintas Asociaciones de Amas de Casa pertenecientes a la Federación de Asociaciones Flora Tristán. Toda ese material ha sido esencial para conocer la intrahistoria del MDM, tanto para conocer su labor antifanquista, como para aproximarnos a los debates feministas que se dieron en su seno y su implicación en las campañas que el Movimiento Feminista protagonizó durante la transición.

Pero nuestro regreso al archivo tuvo otra etapa también muy importante. En el año 2011, Rosalía Sender Begué, dirigente del Partido Comunista del País Valenciano (PCPV), fundadora del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia y una de las más destacadas líderes de la organización a nivel nacional, donó su archivo personal al AHPCE. Se trata de un fondo de 18 cajas de documentación y 2 cajas más con publicaciones. De ellas, cinco cajas recopilaban información referida al MDM y tres al trabajo feminista que desarrollaron muchas de sus militantes tanto en el PCE como en Comisiones Obreras. Parte de esta documentación había sido consultada por algunas investigadoras pero, por primera vez, era accesible en un archivo. Para nuestra investigación fue esencial poder consultar la gran cantidad de informes, notas, artículos, discursos, entrevistas, octavillas, revistas, recortes y carteles conservados por Rosalía Sender. Gracias a su archivo personal pudimos aproximarnos a la experiencia de una dirigente que desarrolló una militancia múltiple en el PCPV, en la Asociación de Vecinos de Marítimo, en el Ateneo Mercantil de Valencia, en el MDM y, a través de él, en el Movimiento Feminista. Su legado nos ha permitido reconstruir no sólo una parte de la historia del MDM sino, sobre todo, la historia de las comunistas del MDM en el



PCE. La lucha librada por muchas dirigentes para lograr que el partido apostase por su organización y al tiempo respetase su autonomía; para que incluyese las reivindicaciones femeninas en sus programas, empoderase a las mujeres y aplicase internamente la igualdad. Los papeles de Rosalía Sender han sido esenciales para analizar ese trabajo hacia adentro y para conocer las tensiones y los conflictos de género que provocó el salto del MDM hacia el feminismo.



## EL PCE Y MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES DURANTE LA DICTADURA

### 2.1 DE LAS PUERTAS DE LAS CÁRCELES A LA LUCHA POR LA AMNISTÍA

Entre los distintos objetivos perseguidos por los sublevados el 18 de julio de 1936 se encontraba no sólo frenar el avance de la clase obrera, sino también restaurar un orden patriarcal que la Iglesia y los sectores más conservadores de la sociedad española creían amenazado por las reformas impulsadas por los gobiernos de la II República. En este sentido, como han señalado Mercedes Yusta y Helen Graham, el nuevo orden social al que aspiraban los golpistas contenía un discurso de género muy similar al de los estados autoritarios que surgieron en la Europa de entreguerras, furibundamente antifeminista y basado en una estricta jerarquía entre los sexos<sup>108</sup>. Con la «Cruzada» se buscaba acabar con la España roja e imponer la regeneración nacional, la redención moral y la recristianización de la sociedad. Para ello, era necesario redefinir las relaciones de género en clave nacional-católica metiendo en un mismo saco hogar, religión y patria<sup>109</sup>. Y, evidentemente, encerrar a las mujeres en esa horma.

Con la victoria del ejército rebelde, la coalición reaccionaria, en la que se apoyó el régimen franquista señaló a la II República como responsable no sólo de atentar contra el orden social y económico, sino también de haber puesto en peligro la institución familiar y de promover un modelo de mujer contrario a los principios de la moral católica y la sociedad tradicional<sup>110</sup>. Todas aquellas que habían cuestionado la subordinación femenina y habían reclamado un papel activo en la sociedad, quedaron

---

<sup>108</sup> Mercedes YUSTA, «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión»..., op. cit., pp. 5-34. GRAHAM, Helen: «Women and social change» en Helen Graham y Jo Labanyi (Eds.), *Spanish cultural studies: an introduction. The struggle for modernity*, New York, Oxford University Press, 1995, pp. 99-115.

<sup>109</sup> DI FEBBO, Giuliana: «"La cuna, la cruz y la bandera". Primer franquismo y modelos de género», Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y América. De los umbrales del siglo XX al siglo XXI*, vol VI. Madrid, Cátedra, 2006, pp. 217-237.

<sup>110</sup> Para conocer los componentes de esa "coalición reaccionaria" véase, CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

marcadas como el antimodelo de la mujer española. Unas por haber militado en partidos izquierdistas o simplemente por haber sido madres, esposas, hermanas o hijas de republicanos; otras por haber trasgredido el sistema de género «natural», providencialmente impuesto por Dios. Como les había ocurrido a los varones, tuvieron que cargar con el estigma de enemigas primero, y de vencidas más tarde. Además, como mujeres sufrieron durante la posguerra una represión sexuada que, con distintas gradaciones, se concretó en unas formas de marginación y opresión que buscaban humillar, vejar y silenciar<sup>111</sup>.

### 2.1.1 La mujer de preso como sujeto político e histórico

Como ha señalado Mónica Moreno, en muchos casos se trató de una represión subsidiaria ya fueron castigadas por delitos que habían cometido los varones de sus familias. Algunas de ellas fueron encerradas, apaleadas y violadas por el mero hecho de ser hijas, hermanas o esposas de republicanos<sup>112</sup>; muchas sometidas a prácticas “inquisitoriales” como el rapado de pelo, la ingesta de aceite de ricino y la humillación pública paseándolas por las calles de los pueblos<sup>113</sup>. En el universo penitenciario franquista, esa “industria transformadora de existencias” diseñada por los vencedores de la guerra civil, las mujeres también sufrieron formas específicas de represión<sup>114</sup>. El ensañamiento, la violencia de género de la que fueron víctimas, la degradación moral a la que se les sometió, el dolor directo e indirecto que se planificó infligirles no se explica únicamente como un castigo por sus ideas políticas<sup>115</sup>. Sólo desde el mantenimiento de un odio arcano hacia las mujeres «malas», presente en todas las culturas patriarcales, se puede explicar el tormento al que fueron sometidas; y únicamente desde la determinación de llevar a cabo una contrarrevolución de género, se

---

<sup>111</sup> DI FEBBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres...*, op. cit. p. 13.

<sup>112</sup> MORENO, Mónica: «La dictadura franquista y la represión de las mujeres», en Mary Nash (ed.), *Represión, resistencia, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada, Comares, 2013, p. 4.

<sup>113</sup> YUSTA, Mercedes: «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión», op. cit. p. 15; BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: «Investigación sobre la represión franquista en Andalucía desde una perspectiva de género», en María Dolores Ramos Palomo, (coord.), *Andaluzas en la historia. Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces/ Consejería de la Presidencia e Igualdad de la Junta de Andalucía, 2012, pp. 89-112.

<sup>114</sup> VINYES, Ricard: *Irredentas*, op. cit. p.19.

<sup>115</sup> Véanse CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres...*, op. cit.; BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación, EIROA SAN FRANCISCO, Matilde y NAVARRO JIMÉNEZ, Paloma: *Mujer, cárcel, franquismo. La prisión provincial de Málaga (1937-1945)*. Imagraf, Málaga, 1994; HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Mujeres encarceladas...*, op. cit.; ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto...*, op. cit.

entiende el repertorio represivo que se les impuso desde el Estado, la Iglesia y la Falange.

Se podrían mencionar muchos ejemplos de esta violencia de género, pero de entre todos destaca por su crueldad el caso de las “detenidas-madres” de las que habla Di Febo. Estas mujeres fueron condenadas a contemplar cómo sus hijos e hijas, encerrados con ellas en unas prisiones infectas, enfermaban y morían ante la indiferencia de las autoridades penitenciarias<sup>116</sup>. En otros casos, esos niños y niñas fueron robados con el pretexto de reeducarlos en otras familias como buenos españoles, lejos de la influencia negativa de sus madres<sup>117</sup>. Para los jerarcas del nuevo régimen y de la Iglesia, imbuidos de una misoginia asesina, las republicanas- entendidas como una categoría única- eran mujeres perversas, transgresoras de los roles sexuales, *individuas* infectadas por el marxismo, «evas» pecadoras, degeneradas que no merecían ningún tipo de clemencia. Paradójicamente, durante mucho tiempo todo ese sufrimiento, toda esa experiencia colectiva quedó oscurecida frente a la narración de la represión sufrida por el grupo mayoritario de presos varones. Como señala Fernando Hernández Holgado las investigaciones pioneras en el estudio de la experiencia carcelaria femenina se tuvieron que enfrentar a la invisibilidad de las presas tanto en el discurso del régimen como en su contrario, el de los movimientos de oposición, algo que no era sino el efecto de un sesgo patriarcal compartido.

En las últimas décadas, toda una serie de monografías han proyectado luz sobre la represión femenina tanto dentro como fuera de las cárceles. Gracias a ellas, hemos ido descubriendo aspectos poco estudiados, entre ellos uno que nos interesa especialmente: que las mujeres no se limitaron a ser sujetos pacientes de la represión durante el franquismo. En la cárcel, sobrevivir y no ser anuladas como seres humanos, fueron, en sí mismas, formas de resistencia. Las más concienciadas, convirtieron esa supervivencia en un asunto colectivo y trataron de organizarse, haciendo un acto subversivo de cada acción encaminada a mejorar las condiciones de vida de sus compañeras. Aquellas que no fueron encerradas tuvieron que soportar otro tipo de cárcel: la que les imponía un régimen en el que el hambre se utilizó como una herramienta para humillar aún más a los vencidos. Ellas también lucharon para salir adelante y lo hicieron construyendo redes solidarias, autoorganizándose en grupos de

---

<sup>116</sup> DI FEBBO, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pp.57 y 102.

<sup>117</sup> Véase, VINYES, Ricard, ARMENGOU, Montse y BELIS Ricard: *Los niños perdidos del franquismo*. Barcelona, Plaza y Janes, 2002.

apoyo como ya habían hecho las mujeres en otros momentos de la historia<sup>118</sup>. No se doblegaron tampoco, como ha señalado Pura Sánchez, aquellas que se negaron a cualquier forma de colaboración con el franquismo e hicieron del silencio otra forma de resistencia<sup>119</sup>.

Entre las perdedoras de la guerra civil que dieron con sus huesos en la cárcel y aquellas que sufrieron las penurias de la posguerra, estuvieron las mujeres cuyos maridos, hermanos o hijos fueron detenidos, torturados y encarcelados en condiciones infrahumanas. Éstas, cautivas y libres a la vez, no sólo asumieron en solitario la responsabilidad de sacar adelante a sus familias, sino que pelearon por mantener a sus familiares con vida y convirtieron las puertas de los penales en los centros simbólicos de su resistencia. Mercedes Yusta señala a este respecto cómo represión y resistencia son procesos que se retroalimentan “no sólo porque las mujeres que resisten sufren esa represión sino también porque, a la inversa, la propia represión va a ser en muchos casos el desencadenante de la resistencia”<sup>120</sup>. En este sentido, las «mujeres de preso», según la definición establecida hace años por Giuliana Di Febo, fueron pioneras en la movilización femenina desde los años cuarenta<sup>121</sup>. Estas mujeres fueron capaces de asumir una posición activa frente a la represión pesar de las dificultades a las que tuvieron que hacer frente. El mero hecho de tener a un familiar en la cárcel les hizo tener que cargar con la etiqueta de desafectas y a sufrir una especie de ostracismo social, quedando continuamente expuestas a las vejaciones y amenazas de las autoridades franquistas. Además, tuvieron que asumir el sustento material de sus hijos e hijas, ocupándose de todas las tareas relacionadas con la crianza, el cuidado psicológico y afectivo de los miembros de la familia, así como el mantenimiento de los espacios domésticos. Por último, tuvieron que extender ese rol de cuidadoras hacia los propios encarcelados, viajando a penales muchas veces alejados de sus residencias, llevando paquetes con comida y ropa, redactando cartas con palabras de aliento y realizando todo tipo de gestiones para lograr su liberación<sup>122</sup>.

---

<sup>118</sup> Para conocer la experiencia histórica de las mujeres, la forma en que tejieron redes de apoyo y protesta, Véase, NASH, Mary: *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza Editorial, 2004. Para la experiencia concreta de la posguerra véase, QUÍÑONERO, Llum: *Nosotras que perdimos la paz*. Madrid, Foca, 2005.

<sup>119</sup> Para conocer el uso perverso del lenguaje que realizaron los vencedores de la guerra civil y el uso del silencio como forma de resistencia, véase, SÁNCHEZ, Pura: *Individuas de dudosa moral...*, op. cit.

<sup>120</sup> YUSTA, Mercedes: «Las mujeres en la resistencia antifranquista..», op. cit., p.16.

<sup>121</sup> DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres...*, op. cit. , pp. 86-94.

<sup>122</sup> Véase el testimonio de PAMIES. Teresa: *Done de pres*. Barcelona, Proa, 1975.

Desde los trabajos pioneros de Di Febo, varias historiadoras han analizado cómo las mujeres de preso dieron el salto de la acción individual a la colectiva para lograr la excarcelación de sus familiares y como, un buen número de ellas, iniciaron un proceso de politización<sup>123</sup>. En la mayoría de estas investigaciones, el concepto de «conciencia femenina» elaborado por Temma Kaplan ha sido utilizado para explicar la progresiva movilización de las mujeres de preso contra la dictadura<sup>124</sup>. Así, en la España de los años cuarenta la conciencia femenina implicaba la asunción de toda una serie de tareas asociadas a la domesticidad y el cuidado de la familia, algo que encajaba perfectamente con el modelo de división sexual del trabajo que defendía el régimen franquista. La gran paradoja fue que durante la larga posguerra muchas mujeres experimentaron la contradicción de no poder cumplir con los mandatos de género asociados a esa conciencia femenina. Situadas en esa encrucijada, algunas comenzaron a cuestionar las políticas desarrolladas por un poder que no garantizaba que las mujeres pudiesen ser las garantes del bienestar familiar. En este sentido, la conciencia femenina legitimó primero la protesta y la salida al espacio público de las mujeres y, más tarde, como reacción a las insuficientes repuestas que el franquismo dio a sus demandas, su incorporación al movimiento de oposición a la dictadura. De esta manera, sin cuestionar el sistema de género existente, las mujeres de preso iniciaron una progresiva trasgresión de los roles femeninos.

Evidentemente este fue un fenómeno que trascendió a las mujeres de preso. Claudia Cabrero ha demostrado para el caso de Asturias, cómo la conciencia femenina permitió que las mujeres de las clases populares desarrollaran formas de resistencia frente al franquismo poco tenidas en cuenta por la historiografía. Concretamente todo un conjunto de rebeldías cotidianas que encontramos reflejadas en los delitos menores por los que fueron juzgadas en aquellos años y que, en general, respondieron a la dinámica clásica de motín de subsistencia: insultos a la autoridad, desordenes públicos,

---

<sup>123</sup> Véanse los trabajos ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona, Icaria, 2012; *Las mujeres de los presos políticos. Represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*. Zaragoza, tesis doctoral de la Universidad de Zaragoza, 2007; «La "memoria indirecta": Las mujeres de los presos políticos del franquismo», en Pedro Víctor Rújula López e Ignacio Peiró Martín (coords.), *La historia en el presente*, Zaragoza, 2007, pp. 363-378; Las mujeres de presos políticos durante la dictadura franquista», en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (coord.), *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, Asociación para la Memoria Social y Democrática, 2010, pp. 35-47.

<sup>124</sup> Véase, KAPLAN, Temma: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267-295.

injurias al Régimen y blasfemias. Protestas que surgían, a veces de manera espontánea, por la reducción de los racionamientos, la mala calidad de los productos o los favoritismos en los repartos, y que tenían su origen en la contradicción ya señalada<sup>125</sup>.

Sin embargo, en el caso de las mujeres de preso además de la conciencia femenina como motor de su movilización, habría que tener en cuenta otros factores. Irene Abad señala la importancia que tuvo la brutal perturbación del universo cotidiano al que tuvieron que hacer frente estas mujeres desde el momento en que sus familiares fueron encarcelados. En esas circunstancias emergió la solidaridad de género como factor esencial para surgiera ese nuevo sujeto político que formaron las mujeres de preso<sup>126</sup>. Con todo, como señala la propia autora, es necesario aclarar que no todas las mujeres con familiares encarcelados participaron en esa movilización, ya que ser mujer de preso no siempre supuso comportarse como tal y muchas se mantuvieron al margen de la lucha colectiva. También es necesario no olvidar que las mujeres que dieron el paso de la solidaridad familiar a la acción política en pro de la libertad de los presos, procedían de niveles sociales, económicos y culturales distintos y de experiencias vitales, edades, tendencias ideológicas y procedencias geográficas muy diversas. Esto explica que los caminos seguidos por algunas de ellas en ese proceso de politización no fueran siempre los mismos. Para las que ya estaban politizadas previamente, algunas herederas directas de la militancia antifascista de los tiempos de la guerra civil, la conciencia de clase facilitó su participación en la esfera pública; para quienes actuaban en defensa del rol femenino tradicional, la politización fue sobrevenida, es decir, nació a través de su participación en las acciones colectivas.

### **2.1.2 La acción colectiva femenina durante el primer franquismo**

Más allá de las caracterizaciones, nos interesa es analizar el repertorio de luchas que desarrollaron las mujeres de preso y su evolución de grupos informales que se reunían en momentos puntuales, a otros organizados y permanentes. En este proceso está suficientemente documentada la enorme influencia que tuvo el PCE. Efectivamente, en la etapa final de la II Guerra Mundial el Partido Comunista había

---

<sup>125</sup> Véanse los trabajos de CABRERO BLANCO, Claudia: *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952): vida cotidiana, represión y resistencia*. Oviedo, KRK Ediciones, 2006; «Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo», *Historia del presente*, 4, 2004, pp. 31-46.

<sup>126</sup> ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de prisión*. Ibídem, p. 93



iniciado la refundación de sus organizaciones de mujeres en el exilio, creando en Francia la Unión de Mujeres Españolas (UME) y la Unió de Dones de Catalunya (UDC). En ambos casos se trató de remedos de la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) y nacieron con el apoyo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FEDIM) vinculada al movimiento comunista internacional<sup>127</sup>. Desde París, las exiliadas entraron en contacto con el reducido número de mujeres comunistas del interior, muchas de ellas mujeres de preso, que comenzaron a reunirse en algunas ciudades españolas.

Estos grupos clandestinos, la mayoría de ellos de corta vida, siguieron la orientación ideológica del PCE interesado en convertir las redes informales de mujeres y su trabajo asistencial y solidario, en grupos organizados capaces de impulsar una movilización más amplia. En el contexto de la Guerra Fría, marcado por el giro conservador en cuestiones de género, el PCE introdujo pocos cambios respecto al modelo maternalista impuesto a la militancia femenina durante la Guerra Civil. De hecho, la única actualización durante los años cuarenta y cincuenta fue puramente nominal: las madres coraje cedieron el testigo a las mujeres de preso. De hecho, el PCE elaboró un discurso de la diferencia sexual construido con unos mimbres muy parecidos a los utilizados por las organizaciones católicas y la Sección Femenina, pero con la diferencia de que buscaba politizar a las mujeres para enfrentarlas a la dictadura. Una politización que debía ser complementaria, y en ningún caso sustituir, al rol femenino-maternal sobre el que se construyó el mito de la luchadora comunista. Como madre (abnegada), la mujer de preso debía encargarse del sustento material, psicológico y afectivo de los hijos e hijas; como esposa (fiel) debía garantizar la supervivencia de su compañero encarcelado, llevándole paquetes de comida y ropa, y siendo su soporte emocional. La perfecta comunista era, por tanto, aquella que cumplidos estos roles participaba en las tareas que el partido les asignaba<sup>128</sup>.

Sin negar estas instrumentalizaciones, Mercedes Yusta destaca como positiva la resignificación que muchas mujeres situadas en la órbita del comunismo hicieron de ese discurso maternalista. El salto lo dieron cuando la conciencia femenina se politizó al asociar la lucha contra la represión con el bienestar de prole; y al relacionar de forma directa la reivindicación de libertad para sus familiares con la lucha por unas mejores

---

<sup>127</sup> La FEDIM fue presidida por la francesa Eugénie Cotton, ocupando Dolores Ibárruri la vicepresidencia. La UME, por su parte estuvo presidida por Ibárruri, ocupando la secretaria general Irene Falcón.

<sup>128</sup> DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres...*, op. cit., pp. 86-94.

condiciones de vida. Además, el maternalismo, independientemente del nivel con el que fuera asumido, permitió a estas mujeres reapropiarse de la cultura política comunista dándole una lectura en clave de género e iniciar una movilización que muy pronto trascendió los objetivos solidarios iniciales<sup>129</sup>. Las reuniones en casas particulares para hablar de la situación penitenciaria de sus esposos, hizo posible el surgimiento de redes de solidaridad femenina, el intercambio de experiencias personales y la apertura de espacios de discusión y confrontación de ideas:

“Esa lucha me hizo ir tomando conciencia de que había otras cosas que hacer y que las mujeres teníamos mucha (...) fuerza en poder contribuir a toda una serie de cosas: a las libertades, a una lucha por la misma mujer, porque saliera de su casa (...) Luego después (...) ya empezamos a reunirnos, bueno, para discutir temas (...).

Entonces, bueno, lo que hacíamos, pues decíamos, quedábamos una tarde, quedábamos todas o unas cuantas en casa de una. Y bueno pues después de hartarnos de hablar ya de las cárceles, de las puertas de las cárceles y tal, pues hablábamos de otros temas que estaban en la actualidad como era, no sé, los políticos y tal”<sup>130</sup>.

Con todo, otros factores permitieron esa resignificación del maternalismo. El nuevo contexto social y político, la progresiva superación del «miedo genético» de los años de plomo de la represión, el malestar de amplios sectores de la población ante los bajos salarios, la escasez y las restricciones de todo tipo, y las primeras fisuras abiertas en la «coalición reaccionaria» que sostenía a la dictadura, hicieron posibles nuevas formas de protesta<sup>131</sup>. En este sentido, las transformaciones que se produjeron en la movilización femenina estuvieron estrechamente vinculadas a la evolución de la conflictividad laboral durante el franquismo. En relación a esta última cuestión, Álvaro Soto Carmona divide el franquismo en tres etapas: una primera entre 1939 y 1951 marcada por el reducido número de huelgas y por la intensa represión sufrida por las organizaciones obreras; la segunda entre 1951 y 1962 en la que las transformaciones económicas y sociales y el cambio de estrategia del principal partido de la oposición, el PCE, permitieron un incremento del número de huelgas; y un tercer periodo entre 1962

---

<sup>129</sup> YUSTA, Mercedes: *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría*. Madrid, Cátedra, 2009, p. 288-297.

<sup>130</sup> Entrevista a Natalia Joga,, Centro de Información y Formación Feminista (CIFFE), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), falta caja...

<sup>131</sup> CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista*. Madrid, Marcial Pons, 2000, p.

y 1975, en el que la conflictividad laboral se generalizó, incorporó a un creciente número de trabajadores y trabajadoras y combinó la reivindicación laboral con la exigencia de un régimen democrático<sup>132</sup>.

El interés de nuestra investigación se sitúa en la segunda y en la tercera etapa definida por Soto. Dentro de la segunda, el primer momento significativo para tratar de explicar el origen de la movilización femenina fue el ciclo de conflictividad que se inició en la primavera de 1956 y que se mantuvo hasta 1958. En esos años, miles de trabajadores se movilizaron en las grandes empresas del País Vasco y Cataluña y en las cuencas mineras asturianas<sup>133</sup>. Paralelamente, en la universidad se consolidaba una disidencia que dejaba herido de muerte al sindicato universitario falangista y provocaba la caída del ministro de educación Joaquín Ruiz Giménez<sup>134</sup>. El éxito relativo de estas acciones propició un viraje táctico en los planteamientos del PCE respecto a la militancia femenina. Así, a comienzos de los años cincuenta la dirección comunista y los propios presos políticos desde el interior de las cárceles, animaron a las mujeres a iniciar una campaña por la amnistía. En 1952, un artículo de Mundo Obrero trazaba las líneas generales sobre las que tenía que articularse esta movilización:

“(…) En la campaña pro amnistía las mujeres tienen que desempeñar un papel de particular importancia. A las mujeres comunistas en primer lugar, les corresponde unir y movilizar a las más amplias masas de mujeres de sentimientos generosos, católicas y no católicas, obreras, campesinas, intelectuales, de todos los sectores de la población, no sólo para que se manifiesten en pro de la amnistía, sino para hagan sentir en sus casas, a sus maridos, a sus padres, hermanos, el deber imperativo que tienen hoy todos los españoles honrados de aportar su contribución a la campaña por arrancar la liberación de los presos y de las presas antifranquistas. En torno a una causa tan hondamente humana como la de la amnistía, es posible agrupar a millones de mujeres españolas de todas las clases y de todas las creencias”<sup>135</sup>.

---

<sup>132</sup> SOTO CARMONA, Álvaro: «Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas», *Historia social*, 30, 1998, pp. 39-61.

<sup>133</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España Franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998; BABIANO MORA, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*. Madrid, Siglo XXI, 1975.

<sup>134</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid, Esfera, 2007. Hacer referencia a obras sobre la conflictividad laboral y estudiantil.

<sup>135</sup> «Las mujeres en las primeras filas de la lucha por la amnistía», *Mundo Obrero*, 22, 15 de octubre de 1952, citado por ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de la prisión...*, op. cit., p. 130.

Como hicieron el resto de los partidos comunistas europeos con el pacifismo, los comunistas españoles consideraron que una campaña que reclamase la excarcelación de los presos y el respeto a los derechos humanos, encajaba perfectamente con el modelo de participación que podían desarrollar las mujeres: más social que plenamente político. En realidad, lo que estaba haciendo el PCE era reconvertir en una campaña del partido el trabajo que venían desarrollando desde hacia tiempo los grupos de mujeres de preso, una maniobra que para Irene Abad perseguía preservar el protagonismo masculino en la esfera pública e instrumentalizar el trabajo de las mujeres<sup>136</sup>. En nuestra opinión, como desarrollaremos en otro apartado de esta investigación, la campaña pro-amnistía puede ser considerada un primer banco de pruebas donde ensayar el acercamiento a los católicos y a los sectores disidentes dentro del franquismo. En este sentido, la Política de Reconciliación Nacional de 1956 se apoyó en sus inicios, además de en la disidencia de los estudiantes y el malestar de los trabajadores, en la movilización de las mujeres de preso embarcadas en la lucha por la amnistía.

En todo caso, no se trataba de impulsar un movimiento protagonizado únicamente por mujeres de preso, sino de algo mucho más ambicioso. El objetivo era extender la mancha de aceite, llevar la protesta de las puertas de las cárceles a los barrios e incorporar a la campaña pro-amnistía a las masas femeninas. La fórmula para conseguirlo estaba perfectamente diseñada ya en los primeros cincuenta: debían denunciar la situación de los presos en las parroquias, hablar de ello en los comercios y con las vecinas. El papel que debían cumplir las mujeres de preso, por tanto, era trasladar a los barrios la protesta contra la represión e impulsar desde ellos una campaña que lograra el mayor número de adhesiones. Para conseguirlo, las mujeres no se presentaron como agentes políticos sino que explotaron al máximo su imagen de madres y esposas dolientes que pedían la libertad de sus familiares en nombre de los más elementales principios humanitarios. De ahí que en sus escritos a las autoridades pidiendo la excarcelación de sus familiares o una amnistía, eludiesen mostrar algún tipo de afinidad con las ideas por las que aquellos cumplían condena. Al contrario, se mostraban como mujeres alejadas de la política que justificaban sus peticiones por las penurias económicas que ellas y sus hijos estaban sufriendo<sup>137</sup>. Con esta estrategia, buscaron protegerse de la represión de un régimen que toleró la movilización femenina

---

<sup>136</sup> «El papel de las "mujeres de preso" en la campaña pro-amnistía», *Entelequia: revista interdisciplinar*, 7, 2008, p. 142

<sup>137</sup> ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de la prisión...*, op.cit., pp. 107-108

siempre que ésta se mantuviera dentro de los límites del maternalismo; y también conectar con mujeres no politizadas pero sí dispuestas a colaborar con causas humanitarias y sociales. En este sentido, debemos ser cautos y no ver siempre en estos discursos la confirmación de la conciencia femenina como motor de la movilización y valorar hasta dónde el recurso a estas cuestiones fue, en algunos casos, retórico.

Dos mujeres de preso de destacados dirigentes del PCE, Carmen Rodríguez y Dulcinea Bellido, tuvieron una gran responsabilidad en el proceso de consolidación de los grupos a favor de la amnistía y su posterior politización<sup>138</sup>:

“En el año 45, empezamos con la ayuda de una forma algo mas organizada, y a partir del 46, comenzamos a hacer visitas a las embajadas (...) Simón sale en el 52 y yo desde ese año hasta el 59 no pude hacer nada. En el 59 le vuelven a detener y ya comienzo otra vez a trabajar un poco con Dulcinea por nuestra cuenta. Nos organizamos por medio del partido nos ponemos en contacto con las mujeres de los presos de Burgos. Hacia el año 60 comienza a organizarse más el movimiento. Escribíamos cartas y hacíamos entregas de firmas. Nos manifestamos frente al Ministerio de Justicia. Con motivo de los 25 Años de Paz decidimos, de acuerdo con el Partido, visitar a gente como los ministros Ullastres, Solís y Nieto Antúnez. La Comisión sólo estaba formada por mujeres que realizaron una labor anónima y muy buena que jamás nadie ha hablado de ellas”<sup>139</sup>.

Como refleja este testimonio de Carmen Rodríguez, la campaña por la amnistía comenzó a adquirir importancia a finales de los cincuenta y en los primeros sesenta. Así, en marzo de 1959, “las madres, esposas e hijas de los presos políticos” enviaron una carta al Ministro de Justicia con motivo de la celebración del XX aniversario del final de la Guerra Civil, pidiendo la supresión de los tribunales militares y la concesión de estatuto de presos políticos a las personas detenidas por motivos ideológicos. En los meses siguientes se enviaron peticiones similares al cardenal primado, a distintas autoridades del país y, ya en 1960, al propio Papa Juan XXIII. Paralelamente, denunciaron las pésimas condiciones de vida existentes en las cárceles españolas, las numerosas detenciones ilegales que practicaba el régimen y los malos tratos y torturas que sufrían los presos. También elaboraron informes que se remitieron a todo tipo de

---

<sup>138</sup> Carmen Rodríguez era la esposa de Simón Sánchez Montero y Dulcinea Bellido de Luis Lucio Lobato.

<sup>139</sup> Testimonio de Carmen Rodríguez, en ROMEU ALFARO, Fernanda: *Silencio roto...*, op. cit., p. 156. Cuando Simón Sánchez fue detenido un día antes de que se celebrase la Huelga Nacional Pacífica el 18 de junio de 1959, Carmen Rodríguez inició una intensa campaña para mejorar su situación penitenciaria enviado sendas cartas al presidente de la Federación Sindical Mundial y a la ONU en agosto de 1959.

instituciones, personalidades y a la prensa nacional y extranjera y visitaron a autoridades: alcaldes, autoridades eclesiásticas, gobernadores civiles y profesionales liberales de reconocido prestigio. A todos ellos les pidieron que apoyasen su campaña a favor de la amnistía para los presos políticos. Finalmente, organizaron protestas a las puertas de las cárceles y hasta realizaron algunas pequeñas manifestaciones. En general fueron pequeñas acciones que, sin embargo, dieron una continua visibilidad a estos grupos de mujeres de preso y gracias a las cuales muchas de ellas fueron forjando su identidad como luchadoras antifranquistas.

### **2.1.3 La memoria insumisa: de las puertas de las cárceles a la lucha pro-amnistía.**

La inserción más activa de las mujeres en la lucha contra la dictadura desde los años sesenta del siglo XX, debe ser contextualizada dentro del conjunto de transformaciones económicas y sociales que se produjeron en España durante esa década, el relativo aperturismo político propiciado desde el Régimen y una nueva estrategia del antifranquismo. En esos años quedaron al descubierto muchas de las grietas de la dictadura: el debilitamiento del SEU, la crisis del Sindicato Vertical, y la entrada en las filas de la oposición a la dictadura de profesionales, intelectuales e importantes sectores del mundo católico. Por otro lado, en el terreno laboral se dieron dos acontecimientos importantes en esta década: la práctica del “entrismo” por parte de militantes comunistas en el Sindicato Vertical y la creación de Comisiones Obreras. Mediante estas dos herramientas se pudo sacar la movilización obrera de la clandestinidad y vincularla a la mejora de las condiciones laborales. Como señala Xavier Doménech Sampere, ya no importaba ser comunista o cristiano ni comulgar con una ideología u organización, sino luchar unidos por unas reivindicaciones. Esta forma de plantear la actividad sindical abría “el espacio de la militancia antifranquista hasta hacerlo ilimitado”<sup>140</sup>. Este nuevo movimiento obrero, caracterizado por una mayor autonomía en relación a la consigna política, más centrado en los problemas concretos de los trabajadores y, por lo tanto, con mayor posibilidad de obtener éxitos parciales en sus reivindicaciones, propició todo un repertorio de acciones colectivas en las que comenzaron a participar las mujeres. Indirectamente también aumentó su

---

<sup>140</sup> DOMÉNECH SAMPERE, Xavier: «El cambio político (1962-1976). Materiales para una historia desde abajo», *Historia del Presente*, nº 1, pp. 53-54.

protagonismo ya que la represión con la que el régimen respondió a la movilización obrera hizo que una nueva generación se incorporara a los grupos de mujeres de preso en un contexto muy distinto al de los años cuarenta. Asistimos, por tanto, a una ampliación de unos grupos que cambian su perfil sin perder su esencia. Así, centenares de mujeres se implicaron en las campañas de recogida de firmas y en el envío de escritos a autoridades y medios de comunicación pidiendo la libertad para los detenidos en la huelgas, reclamando la readmisión de los despedidos o denunciando las torturas en las comisarías. Mujeres que sin abandonar su rol asistencial, politizaron cada vez más su trabajo militante.

Pero reconstruir el proceso a través del cual las mujeres se incorporaron a la acción colectiva no resulta sencillo. Por un lado, la historia del antifranquismo, pese a los avances notables de las últimas décadas, sigue ocupándose de forma marginal de las mujeres. Su escasa presencia tiene más que ver con la adopción de modelos de interpretación androcéntricos, que con la debilidad de la oposición femenina contra la dictadura o la siempre repetida escasez de fuentes. Para superar estas dificultades, tal y como hemos explicado en el primer capítulo, además de rastrear en distintos archivos y en la prensa de la época, hemos recurrido a la fuente oral como ya hicieron estudios clásicos como los de Giuliana di Febo o Fernanda Romeu, y otros más recientes como los Claudia Cabrero o Irene Abad. Con los testimonios de mujeres como Manola Rodríguez, Carmen Rodríguez, Natalia Joga, Dulcinea Bellido, Aurora Ozaita, Maruja Cazcarra, que unos años después formaron los primeros núcleos del MDM, hemos intentado reconstruir la memoria insumisa de estas militantes antifranquistas. Una memoria rebelde frente a los olvidadizos y olvidadores de los que habla Mario Benedetti, y a la que víctimas y luchadoras como Aurora Villena nunca estuvieron dispuestas a renunciar<sup>141</sup>: “(...) yo he sido condenada a siete años de prisión, tuve pena de muerte, me mataron a mi marido esta gente, o sea que yo no lo he olvidado nunca ni lo olvidaré”<sup>142</sup>. Una memoria que reivindica la singularidad del protagonismo político de las mujeres de preso y de todas las resistentes en lucha contra la dictadura<sup>143</sup>.

Con todo, es necesario reconocer algunos de los obstáculos a los que nos hemos tenido que enfrentar. Uno de ellos es el que Miren Llona considera el factor que más

---

<sup>141</sup> BENEDETTI, Mario: *El olvido está lleno de memoria*. Madrid, Visor, 1995.

<sup>142</sup> Entrevista a Aurora Villena, CDMH, CIFE, caja 286, cinta 3 (transcripción del autor)

<sup>143</sup> Di FEBO, Giuliana: *Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista...*, op. cit., 247.

afecta a la inteligibilidad de la memoria: el desorden y la dispersión de relato<sup>144</sup>; otro obstáculo está relacionado con el proceso de construcción de la memoria de las mujeres a partir de relatos prolijos en detalles y anécdotas. Pilar Díaz Sánchez ha señalado que este último fenómeno se produce porque las mujeres carecen de modelos en los que encuadrar sus vivencias. Esto les lleva a justificarse y a incluir todo tipo de explicaciones para hacer inteligible su experiencia vital<sup>145</sup>. Este «género de la memoria» del que habla Françoise Collín, asoma en las entrevistas en otros muchos aspectos, encontrándonos con muchos relatos sin fechas, con escasos puntos de referencia, sin nombres<sup>146</sup>. En relación a esa última cuestión hemos tenido muchos problemas para identificar a las mujeres que participaron en los grupos de mujeres de preso. La clandestinidad, el peso de la cultura patriarcal, y las lagunas de la memoria han hecho muy difícil la identificación de esas resistentes. En general no hemos enfrentado a relatos en donde el rol de mujeres de preso aparece tan asumido, que no se recuerda el nombre de la compañera de lucha, sino el del militante varón por cuya libertad se movilizaba<sup>147</sup>:

“Pues mira..., pasa una cosa. En la clandestinidad, los nombres muchas veces los olvidábamos (...) Ahora, nombres de mujeres de los presos te puedo decir Luisa (...) era la mujer de Ortiz; Carmen Rodríguez la mujer de Sánchez Montero; Dulcinea Bellido; Aurora Ozaita; Manolita del Arco; Antonia López. Todas eran mujeres de presos (...) Yo las conocí unas aquí en Madrid (...) porque iban sus maridos en el mismo expediente y otras las conocí en Burgos. Y ya a en Madrid, fuimos conociendo a la gente que tenía presos en otros sitios, en otras cárceles. Estaba Lolita la mujer de Montoya, no me acuerdo del apellido (...) Ahí también conocimos luego al cabo del tiempo a la mujer de De la Calle [Ángela Fernández] (...); Soledad Real, montones de gente”<sup>148</sup>.

Esta memoria de género está determinada por la experiencia que supuso ser mujeres de preso, pero también por todas las asignaciones sociales y culturales patriarcales impuestas a las mujeres tanto por los instrumentos de socialización

---

<sup>144</sup> LLONA, Miren (coord./ed.): *Entreverse...*, op. cit., pp. 26-30.

<sup>145</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Las fuentes orales y la construcción de los relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista», en Miren LLONA, *Entreverse...*, op. cit. pp. 187-216.

<sup>146</sup> COLLIN, Françoise: «Historia y memoria o la marca y la huella», en Fina Birulés, *El género de la memoria*, Pamplona, Pamiela, 1995, p. 165.

<sup>147</sup> Una de las entrevistadas por el CIFFE, reconocía como una aberración que cuando ella misma hablaba de sus excompañeras del MDM se refiriera ellas como “la mujer de fulano”, ya que no recordaba su nombre. Entrevista a Basilisa Ranchal, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 32, 33 y 35 (transcripción del autor)

<sup>148</sup> Entrevista a Natalia Joga, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25 (transcripción del autor)



franquistas, como por la cultura política que influyó en muchas de ellas, la comunista. La memoria de estas resistentes, por tanto, se construyó condicionada por todos estos factores, entre el relato de lo cotidiano y el discurso militante. Esa es quizá la principal diferencia respecto al relato elaborado por los hombres. Los testimonios de los varones proporcionan muy poca información personal y se centran en su actividad en la esfera pública. En los de las mujeres, lo personal y lo político, lo público y lo privado se entremezclan, se invaden continuamente. En la mayoría de las entrevistas realizadas a mujeres de preso queda reflejada la experiencia cotidiana, sus esfuerzos por sacar adelante a sus familias, la labor solidaria en las cárceles y apoyo mutuo entre mujeres.

Más allá de estos obstáculos, la memoria que emerge en los relatos de las mujeres de preso nos ha mostrado, tal y como señal Alberto Melucci, que fue en el ámbito de lo cotidiano donde se establecieron los pactos y los procesos de autorización mutua y legitimación que permitieron a las mujeres su proyección a la esfera pública<sup>149</sup>. Espacios en los que practicaron la solidaridad y en donde las emociones compartidas dejaron una huella imborrable en su memoria. Maruja Cazcarra, hermana del dirigente aragonés del PCE Vicente Cazcarra condenado a veinte años de cárcel, recordaba con admiración en una entrevista a las mujeres con las que coincidió durante años en el penal de Burgos. A todas ellas les unía la lucha por mejorar la situación penitenciaria de sus familiares y sólo algunas compartían militancia:

“En un principio yo trabajo prácticamente en cuestiones de solidaridad que me obliga a trabajar mucho con mujeres porque lo normal era que lo hombres eran los que estaban en las cárceles (...) Las mujeres, las que vivían en ese ambiente (...) he de reconocer tenían una actitud de absoluta entrega porque había muchas que tenían dificultades económicas, dificultades de todo tipo, pero que vivían con- incluso emplearía la palabra- optimismo. La lucha, el trabajo lo llevaban con un optimismo, una alegría, una entrega que a mí me dejaba maravillada. En aquella época, en Radio España Independiente, La Pirenaica, empezaron a salir todas esas canciones del Gallo Rojo, de los mineros. Pues se sabían todas las canciones, me aprendí todas las letras. Solíamos reunirnos en una barriada que hay alrededor del penal que le llaman del general Yagüe (...) que bueno fue un bodrio de esos del franquismo aquellas casas pequeñas que poco menos que se las llevaba el aire y habían casa de estas que daban hospedaje para los que íbamos al penal, para dormir y con derecho a cocina que podías guisar allí para llevar comida a la cárcel y todo eso. Bueno pues por

---

<sup>149</sup> BELLA RANDO, Amparo: «La lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres...», op. cit. 354.

la noche llegábamos allí a Burgos y ¡Ah mira hay unas de Madrid! ¡Ah unas de Bilbao, de Santander! Y bueno, pues después de cenar a cantar las canciones, en fin, con un ambiente que dentro de lo dramático que era se llevaba con optimismo, con alegría y con una confianza de que se iba a salir a delante y de que a Franco no los íbamos a cargar por la vía rápida (...) Todo aquello te creaba una conciencia de identificación con toda aquella lucha, con todas aquellas actitudes (...)”<sup>150</sup>.

Las mujeres comunistas empeñadas en organizar a las mujeres de preso entendieron que era sobre esos lazos afectivos y desde la solidaridad, desde donde tenían que iniciar el proceso de politización de ese colectivo. Conscientes de que buena parte de ellas tenían un bajo nivel cultural, tuvieron claro que su toma de conciencia debía ser progresiva, comenzando por abordar sus preocupaciones cotidianas y adaptando su activismo a las coerciones que les imponía la sociedad patriarcal. Así, las reuniones se realizaban en domicilios particulares y en ellas se analizaban además de cuestiones políticas, las necesidades puntuales de ayuda material y moral:

“Tengo que decir que la mayoría de las mujeres que estaban en la ayuda a presos, tenían diferentes ideologías o en el caso de algunas, ninguna. En este sentido nosotras, hicimos una gran labor. Siempre se ayudaba a las más necesitadas y después, ya les íbamos hablando para quitarles un poco el miedo. Al principio, nos reuníamos en nuestras casas a tomar café, y nos marcábamos un calendario de actividades y visitas a personalidades de todas las esferas religiosas, académicas e intelectuales”<sup>151</sup>.

Sin embargo, en el relato de las historias de vida de estas mujeres además del género deben tenerse en cuenta los contextos económicos, sociales, políticos y culturales<sup>152</sup>. En el caso de las mujeres de preso, las duras condiciones de vida de la posguerra, la ley del silencio impuesta por el franquismo y el miedo asoman en la mayoría de los testimonios orales. De hecho, la fuente oral nos permite “desentrañar el miedo en todas sus manifestaciones” y desvelar las formas más primarias que adoptan el terror, la sospecha o la desconfianza<sup>153</sup>. Además, encontramos en la reconstrucción de su memoria la huella de la cultura política comunista a la que muchas de ellas

---

<sup>150</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 432 y 433 (transcripción de autor)

<sup>151</sup> Testimonio de Dulcinea Bellido en ROMEU ALFARO, Fernanda, op. cit., p. 210.

<sup>152</sup> LLONA, Miren: *Entreverse...*, op. cit., pp. 28-29.

<sup>153</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar y GAGO GONZÁLEZ, José María: «La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista» op. cit. p. 9

pertenecieron. Y esto es así porque, como recuerda Pilar Díaz Sánchez, la interacción género/clase está estrechamente relacionada con la formación de una identidad política propia como la que, de alguna manera, construyeron las mujeres de preso<sup>154</sup>. En este sentido, los relatos de las más politizadas se distinguen de los del resto. En ellos, los acontecimientos más evocados son aquellos relacionados con formas de resistencia que recuerdan a los relatos heroicos que forjaron el mito del militante comunista a partir de dos elementos identificados por Di Febo: la solidaridad y el desafío<sup>155</sup>. El primero está presente en el sentimiento de sororidad, de pertenecer a una hermandad de mujeres comprometidas con la lucha a favor de los presos. Así, en los relatos la memoria individual y la grupal se funden y la voz narradora salta continuamente del “yo” al “nosotras”. El segundo, se proyecta en la narración de las formas de resistencia autopercebidas como más peligrosas y transgresoras: reparto de propaganda, encierros en iglesias, concentraciones, manifestaciones. La identidad política y género se imbrican también en los valores que muchas de ellas compartieron. Como todo buen comunista la disciplina, la honestidad, el trabajo, la ejemplaridad moral, la entrega total a la causa, formaron parte de una identidad que les permitió a muchas resistir las duras condiciones de vida a las que tuvieron que adaptarse<sup>156</sup>. Un rol que muchas asumieron sin grandes contradicciones ya que encajaba perfectamente con la socialización patriarcal que habían recibido, y que convertía en valores femeninos la abnegación, sublimación del deseo y la renuncia a sus necesidades personales.

Todos estos elementos identitarios deben ser tenidos en cuenta al analizar los hitos de la memoria grupal de las mujeres que se implicaron en la lucha solidaria y a favor de la amnistía. Como señala Teresa del Valle, entendemos por hitos aquellas decisiones y vivencias que, al recordarlas, se constituyen como una referencia significativa en la construcción de la memoria. Acontecimientos que se reconocieron como tales en el momento en que se produjeron o que se conformaron como hitos “a posteriori” a través de la reflexión y el recuerdo, y que comparten, en general, una característica: dieron lugar a fenómenos catárticos en cuanto a que desencadenaron otras muchas situaciones y decisiones<sup>157</sup>. Para el caso de las mujeres de preso, en nuestra

---

<sup>154</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1968)*. Málaga, Atenea-Universidad de Málaga, 2001, p. 292.

<sup>155</sup> DI FEBBO, Giuliana; «Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista...», op. cit., p. 253.

<sup>156</sup> ERICE SEBARES, Francisco: «El “orgullo de ser comunista”. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles», en Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biescas (eds.): *Nosotros los comunistas...*, op. cit. pp. 137-181

<sup>157</sup> VALLE MURGA, M<sup>a</sup> Teresa del: «La memoria del cuerpo», *Arenal*, 4:1; enero-junio 1997, pp. 61-62.

investigación hemos analizado tres hitos a través de los cuales podemos conectar el tiempo histórico con las otras formas de narrar el tiempo que afloran en las fuentes orales<sup>158</sup>.

El primero de ellos fue la concentración a favor de la amnistía organizada por las mujeres de preso en julio de 1961 frente al Ministerio de Justicia en Madrid y a la que, según el testimonio de Aurora Ozaita, asistieron alrededor de cien mujeres:

“Nos movimos por toda España. Yo concretamente me acuerdo que fui a Valencia, a ver a las mujeres de Valencia. Las hicimos venir y todas con muchísimo miedo escondiéndonos en los portales (...) Fue a través del partido. Fuimos las mujeres pero el contacto mío directamente fue con Grimau, con Dulcinea [Bellido] y con Carmen [Rodríguez] (...) No es que fuéramos muchas pero lo suficiente para que en la calle San Bernardo llegara la policía y todo esto”<sup>159</sup>.

*Mujeres*, un boletín del PCE que comenzó a editarse en septiembre de 1959 en Madrid, confirma la celebración de esta manifestación, así como la atención con la que el partido comenzaba a seguir la movilización femenina:

“Mujeres de Madrid y de varias provincias se manifestaron por la amnistía de los presos políticos, por la vuelta al hogar de esos miles de hombres y mujeres de España que permanecen entre los muros de las cárceles franquistas por haber defendido los derechos de los trabajadores, por haber defendido sus ideales de democracia y convivencia nacional. (...) Muchas de las mujeres eran familiares de presos políticos, eran portadoras de una petición pro-amnistía y de varios miles de firmas que fueron presentadas en el Ministerio por una Comisión, a pesar de la resistencia que allí trataron de oponer. Pero en la calle junto a las mujeres, el pueblo madrileño expresaba su simpatía por la causa tan humana que éstas defendían. Los corresponsales de New-York Times y de United Press tomaban notas y las mujeres hacían constar su firme decisión de ser atendidas y lo fueron (...)

---

<sup>158</sup> Mercedes Vilanova habla de cuatro tiempos: el histórico o lineal, el tiempo de las cronologías políticas; el tiempo cíclico de las cosas determinadas naturalmente que se repiten, como las estaciones del año; el tiempo sagrado como el de las fiestas y celebraciones religiosas; y el tiempo biológico relacionado las etapas de la vida, con el cuerpo, la enfermedad, etc. VILANOVA, Mercedes: *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*. Barcelona, Antoni Boch, 1986, p. 21.

<sup>159</sup> Entrevista a Aurora Ozaita, CDMH, CIFE, caja 285, cinta 26 (transcripción del autor). Ozaita, en cambio, sitúa esta manifestación en octubre de 1962.

Ante estas valientes mujeres ¡Qué pobre el triste papel de la policía! Amenazadores a la sordina nada pudieron hacer para impedir la manifestación”<sup>160</sup>.

En 1963 tuvieron lugar los otros hitos que marcaron la memoria individual y grupal de las mujeres de preso. Uno fue el proceso abierto tras la detención de Julián Grimau y que terminó con su ejecución en abril. Las mujeres de preso más próximas al PCE participaron en una intensa campaña para lograr el indulto para la pena de muerte impuesta al dirigente comunista. Después de su ejecución, también fueron una pieza esencial en la campaña de denuncia de los crímenes del franquismo que se desarrolló tanto dentro como fuera de España. El tercer acontecimiento que dejó una profunda huella emocional en muchas de ellas fue la manifestación que protagonizaron un grupo de mujeres de preso el 24 de septiembre de 1963 en la ciudad de Burgos. Una manifestación de la que, además del testimonio oral de las protagonistas, tenemos el relato que Marcos Ana hizo para *Mundo Obrero*. Según el histórico dirigente comunista, la acción de las mujeres se produjo como consecuencia de las protestas que los presos habían planteado meses atrás negándose a asistir a misa y a desfilar cada fin de semana ante las autoridades. En esta estrategia de resistencia, algunos de ellos aprovecharon los actos organizados con motivo de la festividad de la Virgen de la Merced, patrona de las prisiones, para gritar consignas a favor de la amnistía y la democracia en el momento más solemne de la ceremonia y delante de las autoridades invitadas al acto. En represalia se suspendieron las visitas de las familias que tradicionalmente se autorizaban ese día. Ante esta situación, las mujeres de los presos formaron una comisión para entrevistarse con el director de la prisión, decidiendo después “ir en manifestación a la ciudad, recorrer en masa las calles más céntricas, cruzar la plaza de la catedral, situarse ante el gobierno civil”<sup>161</sup>.

Las fuentes orales corroboran lo narrado por Marcos Ana e introducen algunos interesantes matices. Natalia Joga recordaba estos hechos en un emotivo relato:

“Ochenta mujeres (...) y niños había un montón (...) Hicimos nuestra pancarta (...) esto fue a la puerta del penal que no nos dejaron verlos, porque ellos

---

<sup>160</sup> *Mujer*, julio de 1961

<sup>161</sup> ANA, Marcos: «La acción de los presos y sus familias», *Mundo Obrero*, 1/10/1963, p. 8. Señala el autor que la prensa francesa se hizo eco de esa manifestación informando que un centenar de mujeres recorrieron las calles de Burgos con sus hijos.

también tuvieron un plante por no oír misa. Porque ellos reclamaban la libertad de conciencia y entonces no nos dejaron verlos (...)

Entonces allí mismo, las mujeres mas así que estábamos más decididas a hacer algo (...), [les] dijimos [a las mujeres] que (...) no se podían quedar allí porque las puertas de la cárcel las habían cerrado y allí no se podía hacer nada. Entonces nos teníamos que ir a Burgos a hacer algo. Nos fuimos a Burgos, hicimos una pancarta, la llevaban los niños en la cabecera y nos pasamos pues hasta el Espolón, que el Espolón es el paseo principal (...). Además, era un día de fiestas, estaban toda la (...) élite de Burgos en las terrazas de los bares (...) Y aquello fue muy emocionante porque nos salió el jefe de policía (...) temblándole los dientes y tal porque delante de la gente no se atrevía a hacernos nada porque éramos niños y mujeres, pero nos dijo que nos disolviéramos (...) Dijimos que no (...) que no nos habían dejado verles ni nos habían admitido las comidas y que nosotros queríamos saber que pasaba y que estábamos dispuestas a ir donde fuera, que nos íbamos al Gobierno Civil. Entonces nos mandaron ya a la policía, nos dijeron que no podíamos ir en manifestación, nos quitaron la pancarta, pero nosotras continuamos nuestra marcha (...) Nos concentramos en la puerta del Gobierno Civil y allí pues estuvimos un gran rato. El gobernador civil mandó a la policía que estaba abajo que tomara los nombres de todas nosotras y nadie se movió. Nos pusimos en cola para dar nuestros nombres (...) Hicimos una gran cola, tremenda, además era la carretera [y] llamando la atención: paraban los coches, paraba la gente, preguntaban qué pasaba y ya cuando habían tomado el nombre a cuatro o cinco, dieron orden de que, por favor, nos disolvieran porque aquello lo que estaba haciendo era llamar mucho más la atención (...) Entonces nos fuimos otra vez para el Espolón y allí ya nos salieron y nos dijeron que no podíamos ir juntas que teníamos que disolvernó. Y dijimos que no, que nosotros no teníamos nada que hacer en Burgos porque a lo único que íbamos era al penal y que lo único que hacíamos en Burgos era pasear y que nosotras pasábamos juntas porque juntas teníamos que saber qué era lo que pasaba. Entonces (...) en la plaza de la Catedral allí nos cogieron y el jefe de policía éste que decía antes nos dijo “pero no ven ustedes que van llamando la atención” y entonces una «mujerina» de Andalucía que había venido a ver al hijo dijo: “¡Anda coño, pues eso es lo que queremos!” Entonces nosotros continuamos hacia el obispado. El obispado ya caía en unas calles, bueno, mas separadas, mas solitarias y cuando llegamos al obispado nos dijeron que el obispo estaba en la cárcel provincial, en la de allí, donde están los presos comunes, los preventivos y tal. Entonces íbamos a dirigirnos allí y entonces aparecieron dos coches de policía, vamos dos autocares de policía armada (...) sacaron las porras y entonces ya allí dijimos: “bueno, muy bien, esto está ya concluido (...) por lo menos hemos llamado la atención en Burgos, hemos cumplido un objetivo (...) y que por lo menos la gente se entera de lo que estaba pasando (...) A la mañana siguiente en los comercios donde teníamos que comprar pues el pan o

la leche para los niños (...) incluso hubo comercios que nos regalaron las cosas (...). Para ellos era insólito que ochenta mujeres con sus hijos hubieran (...) sido capaces de llegar a un sitio céntrico como es el Espolón”<sup>162</sup>.

Testimonios como el de Natalia Joga nos permiten comprobar el protagonismo femenino en algunas de estas acciones y nos invitan a rechazar las interpretaciones simplistas que, en muchos casos, se han realizado respecto a los grupos de mujeres de preso como simples marionetas movidas por el PCE<sup>163</sup>. Efectivamente la sombra que el PCE proyectó sobre ellos fue muy alargada ya que sin su apoyo ideológico, logístico y material hubiera sido imposible su organización y su supervivencia. Sin embargo, sería un error proyectar todo el protagonismo en el PCE y olvidarse de quienes fueron las verdaderas agentes de movilizaciones como las narradas por Joga. Algo parecido puede decirse de la organización de las mujeres en grupos de apoyo. No fue el partido como tal sino las mujeres de presos, ciertamente muchas de ellas comunistas, quienes iniciaron los contactos informales entre mujeres, impulsadas en muchos casos por motivaciones no siempre políticas. Independientemente de las posibles instrumentalizaciones, fueron ellas quienes, vigiladas muy de cerca por la policía franquista, encabezaron las protestas en las puertas de las cárceles. De hecho, compartimos la idea de que, incluso entre las propias comunistas, las redes de solidaridad entre las mujeres trascendieron el ámbito orgánico de su militancia en el PCE<sup>164</sup>. La ayuda, el apoyo y el cuidado que se prestaron, pero también los lazos y afectos que fueron surgiendo en las protestas que protagonizaron, conformaron una «camaradería» femenina con connotaciones sensiblemente distintas a la practicada por los varones. Una hermandad femenina construida en esos años y que la mayoría de ellas reconocen al recordar a mujeres como Carmen Rodríguez, Dulcinea Bellido, Maruja Cazcarra, Aurora Ozaita, Paquita Martín de Isidro, Manolita del Arco, Antonia López, Manola Rodríguez, Luisa Barahona, Soledad Real, Victoria Carrasco, Maruja Cazcarra,

---

<sup>162</sup> Entrevista a Natalia Joga. CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25 (transcripción del autor)

<sup>163</sup> Di FEBO, Giuliana: Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista..., op. cit., p. 240.

<sup>164</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: «Biografías y militancias comunistas femeninas y en el MDM durante los años finales del franquismo y la transición en Valencia. Cambios y continuidades», en Pilar Amador Carretero y Rosario Ruíz Franco (eds.), *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, Universidad Carlos III, 2007, p. 433. De hecho, *Antena de Burgos* fue un programa que se emitió entre 1963 y 1966 y se convirtió en la voz de los presos desde donde se difundió la situación de las cárceles y se informó de las actividades a favor de la amnistía. Sobre las cartas enviadas a La Pirenaica véase el reciente trabajo de BALSEBRE, Armand y FONTOVA, Rosario: *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*. Madrid, Cátedra, 2014.

Margarita Sánchez o Natalia Joga, auténticas luchadoras cuyos nombres raramente aparecen en los libros de historia.

Por otro lado, pensamos que es necesario matizar la idea que presenta al PCE como una especie de “gran hermano” que controlaba cada uno de los pasos de sus militantes. Puede que ese fuera el deseo de la dirección comunista pero lo cierto es que no siempre tuvo la capacidad para ejercer esa labor fiscalizadora. Decir esto es compatible con reconocer las grandes contradicciones a las que se enfrentaron las militantes comunistas. Sus testimonios nos muestran que la relativa autonomía de la que gozaron los grupos de mujeres a la hora de organizarse estuvo siempre ligada a la necesidad de mantener informado puntualmente al partido de sus actividades. La comunista asturiana Ana Sirgo lo explicaba de forma muy clara: “casi nunca nos daban órdenes. Éramos nosotras quienes decidíamos. El partido nunca nos daba órdenes. Ahora que nosotros cuando íbamos a hacer algo (...) consultábamos con el partido (...) [pero] la iniciativa era nuestra”<sup>165</sup>.

Efectivamente, como señala Irene Abad, las comunistas necesitaron del “consentimiento masculino”, es decir, la aprobación tanto del partido como de los propios presos, ya que sin él hubiera sido imposible que en el contexto de los años cincuenta y primeros sesenta centenares de mujeres se hubieran reunido con otros colectivos sociales, recaudado dinero y organizado manifestaciones y encierros en iglesias<sup>166</sup>. La necesidad de tener el visto bueno de la organización en todas sus actividades fue, en muchas ocasiones, más que una imposición una necesidad psicológica de las militantes en la que no sólo influyeron cuestiones de género. Francisco Erice considera que un rasgo de la cultura política comunista fue que el Partido (con mayúsculas) se convirtió en el imaginario de muchos de sus militantes en una especie de super-yo que actuaba sobre sus conciencias. No era tanto que el partido los vigilara, sino que el militante se preguntaba en cada momento qué pensarían de sus acciones los camaradas, y si estaba con ellas cumpliendo con lo que se esperaba de él<sup>167</sup>. En este sentido, la percepción que los testimonios orales transmiten de que el PCE no se entrometía en el trabajo de los grupos de mujeres podría interpretarse más como un deseo que como una realidad.

---

<sup>165</sup> Entrevista a Ana Sirgo Suárez, Archivo Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo, BIO-059.

<sup>166</sup> ABAD BUIL, Irene: «Las mujeres de los presos políticos...», op. cit., p. 58.

<sup>167</sup> ERICE SEBARES, Francisco: «El “orgullo de ser comunista”...», op. cit., 142-143.



Esta realidad no debe ocultar la labor antifranquista desarrollada en esos años por de cientos de militantes comunistas (y otras que no lo eran) con nombre y apellidos. Tampoco el papel esencial desempeñado por unas mujeres que concibieron su militancia como una actividad relacional en la que las comunistas debían ocupar el centro de las redes de mujeres que estaban construyendo. El contacto personal, el boca a boca, el compromiso y la autoridad adquirida a través de un trabajo incansable, les permitieron convertirse en referentes para el resto de las mujeres de preso y en las líderes naturales de estos grupos. De esta manera, si bien fue el partido quien marcó la estrategia fueron estas militantes quienes decidieron cómo adaptarla a las necesidades de cada momento y quienes realizaron las labores de captación; “damos cuenta de nuestro trabajo más que nada [al partido] (...) pero somos nosotras las que salimos a buscar a las mujeres”<sup>168</sup>. También consideramos necesario reconsiderar el significado que algunas de estas militantes dieron al modelo de militancia asistencial que el partido les asignó. Deberíamos tener en cuenta que, en una primera etapa, muchas de ellas no sintieron contradicción entre lo que deseaban hacer y lo que el PCE les demandaba. Estas contradicciones surgieron cuando las dirigentes de los grupos de mujeres de preso sintieron que los varones del partido ponían trabas a las tareas que el propio PCE les había encomendado. El conflicto de género surgió cuando estas dirigentes se enfrentaron al machismo de muchos esposos, padres y hermanos que, después de haber animado- y en ocasiones presionado- a sus mujeres para que se incorporaran a los grupos que luchaban a favor de la amnistía mientras cumplían condena, trataron de que los abandonaran cuando consiguieron la libertad. Los testimonios orales confirman cómo algunas líderes de estos grupos reaccionaron frente a esas “dinámicas asimétricas” existentes dentro del antifranquismo en general, y en el PCE en particular<sup>169</sup>:

“Empezamos según nuestros contactos fueron haciéndose posibles, [a] ver cómo, de qué manera aquellas mujeres que habíamos conocido no volvían otra vez a la obscuridad de sus vidas (...) Empezamos con otras mujeres de mi partido aquí en Cataluña (...) a pesar que aquellas mujeres podíamos no perder el contacto con ellas. Muchas las visitábamos y después incluso de la libertad de sus maridos, observábamos que aquella mujer la perdíamos. Que aquella mujer había dado un juego teniendo a su compañero dentro y siendo incluso

---

<sup>168</sup> Entrevista a Manola Rodríguez, CDMH, CIFFE, caja 287, cintas 13 y 14 (transcripción del autor)

<sup>169</sup> DI FEBO: Giuliana: Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista..., op. cit., p. 248.

utilizada por su compañero dentro, pero que luego los mismo compañeros la sometían otra vez a la obligación de su hogar, a los hijos...”<sup>170</sup>.

Por otro lado, desde finales de los cincuenta la movilización de los grupos de mujeres de preso se comenzó a proyectar más allá de las puertas de las cárceles. De forma progresiva el discurso humanitario desde el que se solicitaba clemencia para los encarcelados, que defendía su inocencia y reclamaba su libertad desde la autoridad que les confería ser madres o esposas de preso, fue adquiriendo un carácter político y a atraer a mujeres que no tenían familiares encarcelados. En todo caso, debe tenerse en cuenta que esta politización fue compatible con el hecho de que las tareas asistenciales siempre fueron el eje de actuación de estos grupos de mujeres<sup>171</sup>. Algo que, probablemente, tenía mucho que ver con los límites que imponía el discurso maternalista defendido por el PCE y asumido por muchas de ellas. Un discurso que, no obstante, plantearía contradicciones en algunas de las mujeres más activas en la lucha contra la represión y, sobre todo, en aquellas que se incorporaron a la campaña a favor de la amnistía desde mediados de los sesenta. Como les había ocurrido a tantas mujeres a lo largo de la historia, al implicarse en la defensa de los derechos del colectivo formado por los presos políticos, algunas de ellas fueron capaces de ver los barrotes de la cárcel patriarcal en la que llevaban años encerradas<sup>172</sup>.

---

<sup>170</sup> Entrevista a Manola Rodríguez, CDMH, CIFFE, caja 287, cintas 13 y 14 (transcripción del autor)

<sup>171</sup> ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de prisión...*, op. cit., 104-106.

<sup>172</sup> Un ejemplo de esta la evolución de algunas militantes activas durante los años cuarenta y cincuenta fue Soledad Real. Dirigente, presa y mujer de preso trató en los años sesenta de compatibilizar el marxismo con el feminismo. Se implicó en el Movimiento Democrático de Mujeres y en las asociaciones de amas de casa vinculadas a él. HERNANDEZ HOLGADO, Fernando: *Soledad Real*. Madrid, Ediciones del Orto, 2001, pp. 51-58.

## 2.2 EL PCE Y LA «CUESTIÓN FEMENINA» EN LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

Las mujeres que mantuvieron actitudes de oposición durante el primer franquismo, tuvieron que amoldarse no sólo al universo cerrado al que les condenaba el estado nacional-católico patriarcal, sino también a unas formas de lucha clandestina en las que ocupaban una posición subalterna<sup>173</sup>. El partido que protagonizó de forma más clara la resistencia a la dictadura en esos años, el PCE/PSUC, aunque incluía la emancipación de la mujer en su teoría del cambio social, la relegaba en su estrategia siguiendo fielmente la línea ideológica de los padres fundadores<sup>174</sup>. Para Engels, Marx o Lenin, el origen de la subordinación femenina se encontraba, como en el caso de los varones, en la aparición de la propiedad privada y su correlato: su apropiación por una minoría, la división del trabajo y la explotación económica y social. En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels aunque llegaba a identificar el sometimiento de la mujer al marido con el del proletariado respecto a la burguesía, zanjaba la cuestión de la desigualdad femenina al señalar que su origen se hallaba en la dependencia económica y que ésta terminaría cuando se produjera el advenimiento del socialismo. Una pirueta similar realizó Auguste Bebel en su influyente libro *La mujer y el socialismo* publicado en 1789, no sin antes apuntar una idea novedosa en la tradición marxista al señalar como un obstáculo para la emancipación femenina los prejuicios culturales de los varones<sup>175</sup>. Lenin, por su parte, reconocía la «doble opresión» que sufrían las mujeres como trabajadoras y como mujeres y consideraba que el movimiento obrero debía asumir reivindicaciones como el sufragio femenino, el divorcio o el aborto, pero dejando claro que el objetivo supremo al que había que supeditar todo era la lucha de clases. Así, el fin de la «esclavitud femenina» dependía del triunfo de la clase trabajadora ya que con el socialismo desaparecerían todas las formas de explotación.

Estas ideas fueron comunes a toda la tradición socialista, de manera que en el debate sobre la emancipación de la mujer quedó subsumido en el de la lucha contra el

---

<sup>173</sup> MOLINERO, Carme: «Mujer, franquismo y fascismo. La clausura forzada...», op. cit., pp. 97-117.

<sup>174</sup> En especial Engels en su obra clásica *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

<sup>175</sup> ERICE SEBARES, Francisco: «Mujeres comunistas...», op. cit., pp. 314-315.

capitalismo. El reduccionismo marxista que dominó la tradición intelectual de socialistas y comunistas partía de una jerarquización analítica que sólo aceptaba argumentos socioeconómicos para explicar la opresión de la mujer, y que rechazaba el debate sobre las formas de dominio que ejercían los varones de la misma clase. Las ideas de las feministas de la “primera ola”, por tanto, se encontraron con un dogma que fue ampliamente aceptado por las organizaciones políticas y por el movimiento obrero: la «cuestión femenina» quedaba integrada en la lucha más amplia del proletariado. A partir de este planteamiento se hacían innecesarias la creación de organizaciones de mujeres, salvo en el caso de que se considerasen útiles a los intereses de los partidos. Lo que sí proponía Lenin era la formación de comisiones de mujeres dedicadas a temas femeninos que debían trabajar bajo el estricto control de la dirección comunista.

Donald Sassoon señala que, durante mucho tiempo, la izquierda integró las diferencias de género en una ideología basada en la “centralidad de los trabajadores, receptáculos finales de los valores de la sociedad futura”<sup>176</sup>. Desde estas posiciones, el feminismo como forma de lucha que agrupaba a mujeres de distintas clases sociales fue tachado de ideología burguesa, incluso por las mujeres socialistas y comunistas que incorporaron a su discurso algunas ideas de la corriente ideológica que criticaban<sup>177</sup>. En el fondo, el feminismo planteaba un doble desafío al conjunto del movimiento obrero: cuestionaba la centralidad del varón como productor al reclamar la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en igualdad de condiciones; y ponía en solfa el axioma de que la política y el socialismo eran un asunto de varones. Así, los sindicatos recelaban de la competencia que podía suponer la entrada masiva de mujeres en el mercado laboral; mientras que para los partidos la participación política que abanderaba el feminismo burgués podía, en el caso de ser asumido por las mujeres trabajadoras, cuestionar el papel de vanguardia del proletariado que la tradición socialista había reservado a los varones<sup>178</sup>. La tensión que esto provocó en las organizaciones de la

---

<sup>176</sup> SASSOON, Donald: *Cien años de socialismo*. Barcelona, Edhasa, 2001, p. 469

<sup>177</sup> Para analizar el impacto de las ideas feministas en la tradición socialista véase MIGUEL Ana de: «El conflicto clase/sexo- género en la tradición socialista», en Celia Amorós (coord.), *Historia de la teoría feminista*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, 1994, pp. 87-106. Para el caso concreto del PSOE véase, BIZCARRONDO Marta, «Los orígenes del feminismo socialista en España» en VV.AA.: *La mujer en la historia de España (siglos XVI- XX). Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma, 1990, pp. 137-158

<sup>178</sup> Donald SASSOON, op. cit. p. 467

izquierda propició el rechazo del feminismo y que el debate sobre la cuestión femenina se relegara continuamente<sup>179</sup>.

Dicho esto, Encarnación Barranquero recuerda que sería injusto decir que Marx, Engels, Bebel o Lenin bloquearon absolutamente el debate sobre la cuestión femenina. Efectivamente los clásicos marxistas denunciaron el papel subordinado que las mujeres ocupaban en la familia burguesa y la esclavitud doméstica a la que estaban sometidas<sup>180</sup>. Además, convendría no olvidar el trabajo a favor de la emancipación femenina emprendida por destacadas comunistas como Clara Zetkin, Inés Armad o Alejandra Kollontai. La gran paradoja, según Eric D. Weit, fue que a pesar de identificar la doble explotación que sufrían las trabajadoras y de incluir la emancipación de la mujer en la mayoría de sus textos teóricos, el marxismo no concretó una alternativa que pudiera definirse como feminista. En su opinión, la incapacidad del marxismo para dar respuesta a las reivindicaciones femeninas hay que buscarla en el sustrato patriarcal de la propia teoría, pero también en toda una serie de representaciones muy arraigadas en la cultura comunista. Efectivamente son cada vez más los trabajos que reflexionan sobre el concepto de cultura política para explicar estos procesos, entendiendo que este término engloba al mismo tiempo la ideología, la experiencia vivida y las prácticas militantes y de sociabilidad a la que estas representaciones y experiencias dan lugar<sup>181</sup>. Así fue un lugar común considerar a las mujeres un lastre en la lucha y que actuaban como freno en los procesos revolucionarios por su apego a la esfera privada, por estar más expuestas que los varones al pensamiento conservador y por ser defensoras de los valores de la familia tradicional<sup>182</sup>.

En esta polémica entre comunismo y feminismo, la Revolución Rusa de 1917 marcó un hito al convertirse en el laboratorio donde llevar a la práctica los enunciados teóricos del marxismo respecto a la emancipación femenina. En éste como en otros muchos otros temas, la doctrina del PCUS fue seguida con docilidad por el resto de los partidos comunistas europeos al menos hasta mediados de los años cincuenta. El

---

<sup>179</sup> NAVAILH, Françoise: «El modelo soviético», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres...*, op. cit., . 260.

<sup>180</sup> BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: «Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas», *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol.19, 1, 2012, pp. 77.

<sup>181</sup> YUSTA, Mercedes: *Madres coraje contra Franco...*, op. cit. 217. Véase, DIEGO, Javier de: «El concepto “cultura política” y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, nº 61, 2006, pp. 233-266.

<sup>182</sup> WEITZ, Eric D.: «L’home heroic i la dona eterna. Gènere i política en el comunismo europeu, 1917-1950», *Afers*, 33/34, pp. 393-414. En todo caso, sería necesario destacar la labor de algunas marxistas en su lucha por modificar los aspectos patriarcales de la cultura comunista y a favor de la plena incorporación de las mujeres a la tarea revolucionaria. Mujeres como Flora Tristán, Clara Zetkin y, después de la Revolución Rusa, Alejandra Kollontai.

modelo que se exportó desde la Rusia socialista fue el de una sociedad industrial formada por hombre y mujeres, seres gemelos, iguales en derechos y que compartían los valores asociados a la masculinidad, mientras que los femeninos eran considerados pequeño-burgueses y responsables de la mentalidad atrasada de las mujeres. A pesar de estos prejuicios se decretaron medidas como el reconocimiento de la plena ciudadanía de las mujeres y su derecho a acceder a cualquier oficio. Gracias al trabajo al frente del Jenotdel, sección femenina del Comité Central, mujeres como Inés Armand o Alejandra Kollontai- que también fue nombrada por Lenin Comisaría de Bienestar Social- se aprobó una nueva legislación que contemplaba un nuevo derecho matrimonial, facilitaba el divorcio, protegía la maternidad y legalizaba el aborto<sup>183</sup>.

Gisela Block, en cambio, plantea que al menos en los primeros años de su aplicación, algunas de estas reformas tuvieron un impacto negativo sobre la vida de las mujeres. La legalización las uniones libres, el divorcio, el aborto y la implantación de una pseudo-liberación sexual tuvieron consecuencias desastrosas al llevarse a cabo sin que hubieran cambiado las mentalidades ni se hubiera hecho nada para que los varones interiorizaran el nuevo rol que las mujeres debían jugar en una sociedad igualitaria<sup>184</sup>. Más allá de estas polémicas, lo cierto es que, a partir de 1920 las dificultades económicas del nuevo imperio soviético se intentaron salvar con unos planes económicos que pasaron por encima de las condiciones laborales y la igualdad salarial de las mujeres. También se abandonaron los sueños colectivizadores que auguraban el fin de la servidumbre doméstica y, tras la llegada de Stalin al poder en 1927, se impuso una moral reaccionaria en el terreno sexual, se recuperó el modelo autoritario de familia patriarcal y se volvió a encerrar a las mujeres en el rol maternal, doméstico y asistencial<sup>185</sup>. Como colofón de este retroceso, la politización de las mujeres dejó de ser un objetivo y el Jenotdel fue disuelto en 1930 acusado de incitar al desviacionismo feminista.

El modelo soviético de «liberación» femenina ejerció una gran influencia sobre el resto de los partidos comunistas europeos. El Partido Comunista Francés (PCF), por ejemplo, siguiendo las directrices del Komintern cortó desde 1928 los lazos que había mantenido con los grupos feministas y agudizó su estilo agresivamente masculino. Algo distinta fue la actitud del Partido Comunista de Italiano (PCI) que ya en 1944 había

---

<sup>183</sup> Véase, ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith P., *Historia de las Mujeres...*, op. cit. pp. 432-448.

<sup>184</sup> Véase BOCK, Gisela: *La mujer en la historia de Europa*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 222-229

<sup>185</sup> Véase, NAVAILH, Françoise: op. cit., pp. 257- 283.

creado la Unión de Mujeres Italiana (UDI) a partir de la estrategia de crear organizaciones no partidistas, pero bajo control comunista, que incrementaran sus apoyos entre sectores más amplios de la población<sup>186</sup>. Sin embargo, los comunistas italianos, que compartían la filosofía pro-familia que defendía el estalinismo y que utilizaron como coartada el necesario acercamiento a los católicos, hicieron todo lo posible para que el programa de la UDI no añadiese reivindicaciones del feminismo burgués. Incluso renunciaron a otras incluidas en la tradición socialista como el divorcio, al entender en palabras de Togliatti en los cincuenta que el país no estaba maduro para “legislaciones tan avanzadas”<sup>187</sup>. Mercedes Yusta ha analizado este fenómeno de reforzamiento del sistema de género tradicional durante la Guerra Fría. En este período proletarios comunistas y burgueses capitalistas coincidieron en toda Europa en la defensa de un discurso que glorificaba la maternidad, defendía la necesidad de incentivar la natalidad y planteaba que el espacio privado era el lugar desde donde mejor podían servir las mujeres a los intereses de su patria<sup>188</sup>.

### **2.2.1 Modelos de militancia femenina en el PCE durante el primer franquismo.**

Como afirma Francisco Erice, la política del PCE en relación a las mujeres fue un calco de la propuesta por el comunismo internacional, con el matiz de que el interés de la organización española para atraer a mujeres al partido fue menor del que recomendaban los documentos aprobados en el III Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1921. Esta situación se mantuvo durante muchos años. Basta con analizar el programa electoral con que los comunistas concurrieron a las urnas en 1931, para comprobar que dedicaban a las problemáticas femeninas únicamente un párrafo de tres líneas. Sin embargo, a partir de la decisión del PCE de incorporara a las mujeres a la estrategia unitaria antifascista con la creación en 1933 del Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y en 1937 con formación de la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA), las mujeres comunistas comenzaron a ganar visibilidad tanto dentro como fuera del partido<sup>189</sup>. Como recuerda Mary Nash, el protagonismo que

---

<sup>186</sup> SASSOON, Donald, op. cit., p. 471

<sup>187</sup> ARRUIZA, Cinzia: *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Madrid. Izquierda anticapitalista, 2010, p. 78.

<sup>188</sup> YUSTA, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*., op. cit., p. 261.

<sup>189</sup> ERICE, Francisco: «Mujeres comunistas...», op. cit., pp. 317-324.

obtuvieron mujeres como Dolores Ibárruri, Encarna Fuyola o Emilia Elias, todas dirigentes destacadas de la AMA, no puede ocultar que esa organización aceptó el carácter auxiliar que desde el gobierno se asignó a las mujeres durante la guerra ni que la mayoría de sus militantes no cuestionaron los modelos de género tradicionales<sup>190</sup>.

Tras el fin de la guerra, el PCE reforzó su discurso conservador en cuestiones de género a pesar de que durante los primeros años de la dictadura las mujeres se convirtieron en el soporte del Partido Comunista. A la gran mayoría se les asignaron tareas de apoyo, se desconfió de sus aptitudes como militantes y se continuó esperando de ellas que se comportaran más que como compañeras de lucha, como madres, esposas, hijas o hermanas. Su esfuerzo siempre se consideró complementario del que realizaban quienes fueron identificados como los verdaderos protagonistas de aquel proceso: los duros y varoniles camaradas. De hecho, se esperaba que si las comunistas habían aceptado durante la Guerra Civil que su prioridad era la lucha contra el fascismo más que la defensa de sus derechos o la reivindicación de la igualdad, hicieran lo mismo durante la dictadura<sup>191</sup>.

Esta situación no varió cuando Dolores Ibárruri se convirtió en «secretario general». Más allá de la mitificación de la que fue objeto *La Pasionaria*, de su valor como símbolo movilizador para la militancia femenina, se mantuvo la hegemonía masculina en todos los niveles del partido<sup>192</sup>. Por otro lado, es evidente que la posguerra, la represión y el exilio condicionaron enormemente presencia femenina en un partido reducido a la mínima expresión y condenado a la clandestinidad. Con todo, como hemos señalado, la contribución de las mujeres a la reorganización de las células del PCE en distintas partes de España fue mayor de la que se suele reconocer. Además de casos investigados como el de Matilde Landa y su intento de reconstruir el PCE en Madrid tras la entrada de las tropas franquistas, militantes que no han pasado a la historia tuvieron un destacado protagonismo ayudando a los presos, escondiendo a personas perseguidas, apoyando a la guerrilla, haciendo de enlaces entre las células del partido y las cárceles o distribuyendo propaganda clandestina. Pero más importante que todo eso fue que las comunistas crearon redes de solidaridad y asistencia que hicieron

---

<sup>190</sup> NASH; Mary: Rojas. *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, op. cit., pp. 111- 127.

<sup>191</sup> La propaganda comunista durante la guerra, según Geraldine M. Scalón, “tendía a presentar la liberación como un premio que recibirían las mujeres al terminar la guerra”. SCALÓN, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid, Akal, 1986, p. 312. Coincide en estos planteamientos NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 111-127.

<sup>192</sup> GINARD i FERÓN, David: «"La madre de todos los camaradas". Dolores Ibárruri como símbolo movilizador , de la Guerra Civil a la transición postfranquista». *Ayer*, 90, 2013 (2), pp. 189-216.



posible la subsistencia de los militantes comunistas y sus familias. En todo caso, lo excepcional del contexto en el que se desarrolló la militancia en el interior del país no justifica que los problemas relacionados con las mujeres fueran considerados secundarios ni que la exaltación de la virilidad impregnase los escritos del partido. La carga androcéntrica de la tradición marxista y del leninismo fueron un lastre que dificultó tanto la incorporación de las mujeres a la organización, como su relación futura con el nuevo movimiento feminista.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que los varones del PCE fueron hombres de su tiempo. Los que habían nacido antes de la guerra habían crecido en una sociedad patriarcal que sólo había cambiado ligeramente durante la breve experiencia republicana. Muchos de ellos fueron impermeables a estos cambios y defendieron la masculinidad como un valor añadido a la militancia. Los más jóvenes, aquellos llamados a adquirir un mayor protagonismo en la etapa final de la dictadura, pertenecieron a una generación que se educó en las escuelas franquistas. En ellas fueron socializados en la idea de que la mujer era un ser física, intelectual y espiritualmente inferior al hombre; que carecía de una dimensión social y política; que tenía una vocación natural hacia las funciones de madre y ama de casa; y que la abnegación y el sacrificio eran sus principales virtudes<sup>193</sup>. Como ha señalado Giaime Pala ese “humus patriarcal” inoculado en la escuela nacional-católica no sólo no fue cuestionado globalmente por esos militantes, sino que resultó funcional para unos hombres inmersos en una cultura comunista en la que el varón, al ser definido sujeto revolucionario, necesitaba verse eximido de cualquier tipo de responsabilidad doméstica<sup>194</sup>.

Partiendo de esas realidades, Claudia Cabrero identifica la repetición sistemática de tres pautas de comportamiento en relación a las mujeres en el seno del PCE durante el primer franquismo. La primera, que el partido sólo se interesó en potenciar la militancia y el trabajo de las mujeres comunistas en circunstancias excepcionales y cuando su concurrencia se hacía imprescindible. La segunda, que se mantuvieron durante todo el periodo clichés tradicionales de género que llevaron a desconfiar de las mujeres y sus capacidades para la política y la acción clandestina, unos tópicos desde los que se justificó la jerarquización sexual del trabajo dentro del partido. La tercera,

---

<sup>193</sup> Véanse, ROCA I GIRONA, Jordi: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996; MOLINERO, Carmen: «Mujer, franquismo y fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia social*, 30, 1998, pp. 97-117.

<sup>194</sup> PALA, Giaime: «De la militancia parcial a la militancia total. La militancia comunista de la mujer española durante el franquismo», *Storia delle donne*, 6-7, 2010-11, p. 162.

que el PCE elaboró un discurso autocrítico con una fuerte carga retórica respecto a los dos constantes anteriores, tanto en lo que se refiere al escaso reconocimiento que recibía el trabajo de las mujeres y las pocas oportunidades de que disfrutaban dentro del partido, como en lo relativo al mantenimiento de prejuicios y actitudes machistas<sup>195</sup>. En todo caso, el Partido Comunista hizo de la necesidad virtud y ya en la segunda mitad de los años cuarenta comenzó a hacer llamamientos para facilitar la participación de las mujeres en todo tipo de tareas. En un momento en el que se había perdido la esperanza de que se produjera una intervención de las potencias vencedoras en la II Guerra Mundial, cuando se evidenciaba el fracaso de la estrategia guerrillera y las desarticulaciones de las células del PCE dejaron al partido en una situación de extrema debilidad, la dirección abrió la puerta a que se creasen células de mujeres. Desde ellas debían impulsarse campañas contra el racionamiento, denunciar los abusos en los repartos de alimentos y la carestía de la vida, y poner en marcha campañas de solidaridad con los presos y sus familias.

Sin embargo, fue en los años cincuenta cuando el debate sobre «la cuestión femenina» adquirió mayor relevancia al calor de los cambios que experimentaron tanto el PCE como el propio país. Según Emanuel Trigla, en esa década, el partido se liberó de viejos lastres, renovó su equipo dirigente y puso en marcha tácticas, políticas y modalidades organizativas que maduraron y comenzaron a dar sus frutos en la década siguiente<sup>196</sup>. En este sentido, el V Congreso del PCE celebrado en 1954 representó un hito importante ya que supuso la entrada en el Comité Central de una nueva generación de militantes reunida alrededor de la figura de Santiago Carrillo, y que fue la responsable de sacar al partido de las catacumbas. Muchos de ellos procedían del interior del país y llevaron a la dirección del partido en el exilio una visión de lo que estaba ocurriendo en España más pegada a la realidad y menos ortodoxa<sup>197</sup>. Por otro lado, el malestar que estaba provocando entre amplios sectores de la población el fracaso absoluto de la política económica autárquica, hizo que el PCE comenzara a vislumbrar la posibilidad de articular nuevas formas de lucha dirigidas a aumentar la

---

<sup>195</sup> CABRERO BLANCO, Claudia: «Militancia, resistencia y solidaridad. Las mujeres comunistas... », op. cit., pp. 217-219.

<sup>196</sup> TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid, Eneida, 2012, p. 28.

<sup>197</sup> Acceden al Comité Central los dirigentes del interior Simón Sánchez Montero, Jorge Semprún, Julián Grima, Francisco Romero Marín, José Sandoval, Núñez Balsera, Emiliano Fábregas, Mario Huerta e Higinio Canga. TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas...*, op. cit., p. 56.

oposición al régimen<sup>198</sup>. Un informe de 1952 planteaba ya la necesidad aprovechar el malestar y rechazo a la dictadura existente en las barriadas de la periferia de la capital:

“Hoy la masa más numerosa de la clase obrera se ha ido desplazado más allá del Manzanares: Huseras, Mataderos, Los Carabancheles, Paseo de Extremadura, junto con Vallecas y Ventas forman una gran herradura poblada hasta el apiñamiento de trabajadores. En estos barrios se conocen entre sí y tienen muy poco ambiente los aliados y agentes del franquismo. Nosotros hemos operado en algunos de estos barrios y a las 7 de la noche como Pedro por su casa (...) Por otra parte si de lo que se trata es que llegue a los obreros nuestra agitación, la diferencia es sólo de espacio puesto que los obreros de ese grupo de fábricas viven prácticamente en su mayoría en el extrarradio (...)

Por otra parte haciendo un verdadero estudio de cada una de esas zonas, vamos a tener material más que suficiente para tocar infinidad de problemas y aspectos, algunos de ellos de verdadero interés, como por ejemplo el transporte, la luz, el agua, la higiene, las escuelas, la urbanización que brilla por su ausencia en estos sitios.

Es decir mi idea central- que no significa el abandono de otros sectores- es conseguir hacer un Montmartre de gran dimensión en toda la periferia de Madrid, mediante una agitación en gran escala y con una orientación justa para este fin. El enemigo ya tiene miedo a ese cinturón que vengo señalando, pero podemos conseguir que le cause verdadero pánico atravesar esa frontera que representa el Manzanares”<sup>199</sup>.

En el terreno laboral también se produjeron cambios cuando la política “entrista” en el sindicato vertical impulsada los comunistas desde la conocida como “directriz Stalin”, comenzó a dar sus frutos en las elecciones sindicales de 1954. Además, poco a poco, los trabajadores comenzaban a superar el miedo y a movilizarse puntualmente contra la dictadura. Así, en las huelgas de 1956 que desde Pamplona se extendieron a Vizcaya, Guipúzcoa y Cataluña ya se crearon comisiones de trabajadores delegados por sus compañeros que presentaron a las empresas peticiones concretas, saltándose la mediación del Sindicato Vertical. Antes, incluso, de que se crease de la mítica comisión obrera que se organizó en la mina asturiana de La Camocha en 1957<sup>200</sup>. Ese mismo año, los comunistas lanzaban la Política de Reconciliación Nacional para crear un frente

---

<sup>198</sup> Para el periodo de la autarquía, véase, RIQUEL, Borja de: *La dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2010, pp. 247-296

<sup>199</sup> «“Carta de Torres” (Informe Torres)», 15-1-1952, Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Activistas, caja 92, p. 8-9.

<sup>200</sup> José Babiano señala el año de 1954 como la fecha en que el PCE comenzó a interesarse por el fenómeno de las comisiones obreras en Madrid. Véase, BABIANO, José: «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t. 8, 1995, pp. 227-293.

común de todas las fuerzas antifranquistas en el que cabían los disidentes del régimen, católicos y hasta monárquicos, con el objetivo de restablecer la democracia de forma pacífica.

En este contexto, se comenzó a abrir paso en el seno del PCE una reflexión sobre la contradicción que existía entre la teórica igualdad de los sexos preconizada en los documentos del partido y las dificultades a las que tenían que hacer frente las militantes comunistas. Con todo, la necesidad de redefinir el papel de las mujeres tanto dentro como fuera del partido aumentó tras el éxito relativo de las huelgas de 1956 y 1957. Un éxito que, según Treglia, hizo pensar a los dirigentes del exilio, con Carrillo a la cabeza, que la situación estaba madura para politizar la protesta mediante la convocatoria de lo que quisieron ser dos grandes movilizaciones: la Jornada de Reconciliación Nacional (JRN) el 5 de mayo de 1957 y la Huelga Nacional Pacífica (HNP) el 18 de julio de 1958<sup>201</sup>. Pensamos que tanto en la organización del “jornadismo” como en su fracaso se puede situar el origen de un renovado interés del PCE por la “cuestión femenina”.

El objetivo que perseguía el partido con la convocatoria de esas jornadas era paralizar el país y mostrar músculo, dirigiendo una amplia contestación a la dictadura en base a sumar reivindicaciones laborales, socioeconómicas y políticas. El plan pasaba por explotar el malestar existente en la sociedad y extender la lucha de los tajos a las calles protestando contra la política económica del régimen, el alto coste de la vida y la falta de equipamientos en los barrios, reclamando libertades democráticas y la promulgación de una amnistía para los presos políticos y los exiliados. El jornadismo, por tanto, para tener éxito necesitaba involucrar en la protesta a trabajadores, estudiantes, profesionales, clases medias y, desde luego, a las mujeres. A ellas se les reservaban dos ámbitos de actuación: la campaña pro-amnistía y la lucha contra la carestía y la mejora en las condiciones de vida en los barrios obreros. Para lograr el éxito en la primera era necesario ampliar los grupos de mujeres de preso que habían venido prestando labores de apoyo en la cárceles, captando sobre todo a las mujeres más inquietas del movimiento católico; para la segunda, era necesario acercarse a la gran masa de mujeres que formaban las amas de casa. Fernanda Romeu recuerda que para la preparación de la Huelga Nacional Pacífica se distribuyeron desde marzo de 1958 diversos folletos y octavillas explicando a las mujeres el sentido de esta jornada:

---

<sup>201</sup> TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas...*, op. cit. p. 80.

“Las mujeres tenemos sobrados motivos para protestar unánimemente de la carestía de la vida, y el ejemplo de las mujeres asturianas en las últimas huelgas, demuestra cuán necesaria e importante es la participación de las mujeres en las acciones reivindicativas. ¿Cómo podemos participar las mujeres en la Jornada? De muy diferente manera. Las obreras y empleadas siguiendo la actitud de de sus compañeros en los distintos lugares de trabajo y animando sus acciones. Las amas de casa acudiendo a comprar al mercado y a las tiendas, uno o dos días antes del señalado para la Jornada a fin de hacerlo ese día invitando a los comerciantes a que se unan a la protesta cerrado todo el día o parte del mismo, las puertas de su establecimiento”<sup>202</sup>.

En el texto anterior observamos como el PCE delimitaba los espacios en donde las mujeres podían ejercer su militancia antifranquista. Como interpreta Giaime Pala, el partido marcaba una línea «inferiorizadora» entre los hombres, aptos para todo tipo de tareas, y las mujeres, camaradas necesitadas de un guía que las auxiliara en su trabajo conspirativo. Además, concebía la movilización femenina como parcial, en cuanto al tiempo y la intensidad que debían dedicar a ella; y subsidiaria, sobre todo en lo que se refería a la lucha obrera ya que en ella su papel debía limitarse a seguir las instrucciones elaboradas por los varones<sup>203</sup>. En ese sentido, el PCE no modificó su discurso paternalista y patriarcal al erigirse como el orientador necesario que debía mostrar el camino a unas militantes de las que únicamente esperaba llevaran la protesta a los espacios considerados como una prolongación natural de la esfera privada: el barrio, el mercado, la iglesia<sup>204</sup>. La única diferencia estribaba en que el PCE comenzaba a tomarse en serio la necesidad de incorporar a las mujeres a su estrategia de movilización contra la dictadura.

Pero como decíamos antes, detrás de este renovado interés también estuvo el fracaso del jornadismo y del ciclo huelguístico que lo acompañó. La respuesta del régimen fue contundente: entre 1954 y 1959, los tribunales militares condenaron a 5.037 personas por delitos políticos y subversión y, sólo en Barcelona, fueron detenidos entre 1958 y 1959 más de 1.000 personas, la mayoría trabajadores acusados de actividades subversivas<sup>205</sup>. A nivel interno, el PCE- por más que le costara reconocerlo de forma oficial- tuvo que asumir que el escaso seguimiento que habían tenido las

---

<sup>202</sup> ROMEU ALFARO, Fernanda, op. cit., p. 68

<sup>203</sup> PALA, Giuiame: «De la militancia parcial a la militancia total. ...» op. cit., p. 167.

<sup>204</sup> CABRERO BLANCO, Claudia: «Militancia, resistencia y solidaridad... », op. cit., p. 226.

<sup>205</sup> RIQUER, Borja de: *La dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2010, p. 430.

huelgas pacíficas dejaba al descubierto los errores de una dirección que había realizado un análisis de la realidad cargado de “voluntarismo” y “subjetivismo”, tanto a la hora de analizar la fuerza real del PCE en el interior del país, como los apoyos con que contaba la dictadura. Por todo ello, fue necesario construir una nueva estrategia a largo plazo.

En el llamado «frente laboral» el PCE había aprendido la lección: no estaba en condiciones de organizar una movilización política «desde arriba», de manera que debía limitarse a secundar y tratar de dirigir las reivindicaciones que surgían desde abajo. Apoyándose en las comisiones de trabajadores que los comunistas pronto lideraron, el PCE planteaba ya a comienzos de los sesenta la necesidad de construir un sindicato propio. Así, con la creación en 1962 de la Unión Sindical Obrera (OSO), el partido definía una estrategia que mantuvo hasta el final de la dictadura: crear una masa crítica y combativa y, al mismo tiempo, aparecer como el referente principal en la lucha contra la dictadura. A través de ella, los comunistas buscaban la legitimación a través de la lucha, algo que lograron a lo largo de la década de los sesenta, permitiendo al partido salir “fuera de las catacumbas” y asumir los rasgos de un “partido de masas en la clandestinidad”<sup>206</sup>.

Para cubrir los huecos que en la organización habían dejado los camaradas encarcelados y para hacer posible la creación de esa masa de luchadores antifranquistas, el PCE comprendió que era esencial movilizar a las mujeres. En este nuevo proyecto ya no se buscaba únicamente utilizarlas como correos y enlaces con las cárceles, para denunciar las políticas represivas del régimen o dedicarlas a tareas solidarias. En la nueva estrategia del PCE las mujeres debían ser las encargadas de llevar a cabo el viejo proyecto de extender la influencia del partido más allá de las fábricas, creando las bases de una movilización vecinal antifranquista. De ahí que el PCE se pusiera manos a la obra para crear una organización a partir de los grupos de mujeres de preso y del puñado de militantes que estaban a finales de los cincuenta trabajando en las células del partido.

### **2.2.2 El boletín “Mujer”: un proyecto para extender la identidad antifranquista entre las mujeres.**

Además el fracaso de las «Huelgas Nacionales», la coyuntura económica de finales de los cincuenta también propició la movilización femenina. En términos

---

<sup>206</sup> TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas...*, op. cit., p. 99.

económicos, el Plan de Estabilización de 1959 provocó, a corto plazo, una recesión por la reducción de la demanda del consumo, el hundimiento de la inversión y el parón de la producción industrial<sup>207</sup>. Desde el punto de vista social, el saneamiento de la economía española se construyó sobre la congelación salarial, la reducción de las plantillas y la exigencia de una mayor productividad<sup>208</sup>. Para los dirigentes del PCE, el malestar provocado por estas medidas debía ser aprovechado para aumentar el número de opositores a la dictadura y, a la vez, para crear nuevos focos de tensión desde los que erosionar al régimen. Así, su dirección planteó la posibilidad de que las mujeres impulsaran la protesta social en los barrios de las grandes ciudades, como complemento a la protagonizada por los obreros en las fábricas.

Para lanzar este proyecto comenzó a editarse en Madrid en septiembre de 1959 *Mujer*. Impreso en ciclostil y en tamaño folio, fue un pequeño boletín de dos o cuatro hojas, según los números, del que se conservan 12 ejemplares Archivo Histórico del PCE, el último de ellos de diciembre de 1961. Aunque está escrito en femenino, suponemos que su consejo de redacción fue mixto y que algunos de los artículos fueron escritos por varones. De la misma manera, aunque en sus páginas no aparezcan ni una sola referencia directa al PCE, en ellas se reprodujeron sus ideas aunque adaptándolas a lo que las/os redactoras/es consideraban que era la mentalidad femenina. En este sentido, el boletín *Mujer* fue concebido como instrumento de propaganda a través del cual los y las comunistas pretendían articular un movimiento femenino antifranquista<sup>209</sup>. En septiembre de 1959, por ejemplo, ya se advertía de los efectos que tendría el Plan de Estabilización, sobre las condiciones de vida de las clases populares. Se trataba de que las mujeres entendiesen que las penurias que sufrían sus familias tenían un único responsable: las políticas económicas impuestas por los gobiernos de la dictadura.

“La situación que atraviesa nuestro país es cada vez más difícil. El coste de la vida aumenta constantemente, el paro amenaza a miles de trabajadores y el plan de estabilización que el Gobierno nos presenta como el remedio a todos nuestros males sólo servirá para agravar más aún la miseria de los trabajadores. Nosotras las mujeres, bien seamos obreras, empleadas o madres de familia, nos

---

<sup>207</sup> TUSELL, Javier: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004. Historia de España, XIV*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 164.

<sup>208</sup> RIQUEL, Borja de: *La dictadura de Franco*, op. cit., p. 430.

<sup>209</sup> En diciembre de 1959 nace en Barcelona el Boletín *Nosotras*, con las mismas características que “Mujer” y también de corta vida. ROMEU ALFARO, Fernanda, op. cit., p. 72. Iván Bordetas lo ha analizado los planteamientos de este boletín, muy similares a los de *Mujer*, en su tesis doctoral. BORDETAS JIMÉNEZ, Iván: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad...*, op. cit., pp. 421-422.

encontramos ante unos problemas que se van haciendo de día en día más angustiosos y se agravarán a medida que nos acerquemos al invierno ¡Cuántas amenazas se ciernen sobre nuestros hogares y qué negro se nos presenta el porvenir si no conseguimos apartar pronto a Franco de la dirección del país! Nosotras somos las que asistimos desde más cerca al problema que representa el dar de comer a la familia con los escasos salarios, la dificultad de dar instrucción a los hijos, la insuficiencia de las viviendas, etc....”<sup>210</sup>.

Dos meses después, en el segundo número de la publicación se confirmaban estas predicciones y se llamaba a la movilización de las mujeres:

“Nadie ha podido aclarar ni precisar el alcance que, para todos y cada uno de los españoles tendrá el plan de estabilización, y sin embargo nosotras, que no entendemos nada de economía, sabemos, y estamos bien seguras de ello, que para nuestros hogares será funesto ¿Por qué? Porque apenas puesto en marcha, ya sus consecuencias se palpan en todo lo que nos rodea. El paro va creciendo día a día; han sido suprimidas las horas extraordinarias; ya no hay posibilidad de lograr un sobresueldo, trabajando doce o catorce horas; los precios siguen subiendo y los salarios siguen bloqueados desde 1956. Y contra todo esto no hay una ley efectiva de seguros sociales ni contra el paro que nos defienda de la crisis ¿Comprendéis que hay algo que hacer para que se nos oiga y para evitar el desastre?”<sup>211</sup>.

Siguiendo el patrón característico en la prensa femenina impulsada por el PCE, se buscaba la movilización de las mujeres apelando a sus intereses de clase pero, sobre todo, invocando su deber como responsables del bienestar de sus hijos e hijas. En un artículo titulado «Carta de una mujer española», una colaboradora anónima que se presentaba como una obrera de la industria textil escribía:

“Pensad que la mujer tiene algo muy fundamental que cumplir, como es formar un hogar y tener hijos. Hay que educarles y criarles sanos y libres de preocupaciones, sin que a su alrededor se enseñoree la necesidad y el dolor. Que puedan crecer y estudiar sin temor al futuro. Todo esto es tanto o más fundamental que tener hijos (...)”<sup>212</sup>.

Se pedía a las mujeres que reaccionasen advirtiéndoles de que su función como madres estaba siendo puesta en peligro por todo un conjunto de medidas económicas

---

<sup>210</sup> «Por una vida Mejor», *Mujer*, nº 1, septiembre de 1959, p. 1.

<sup>211</sup> «Las mujeres también podemos luchar», *Mujer*, nº 2, noviembre de 1959, p. 1.

<sup>212</sup> «Carta de una mujer Española», *Mujer*, nº 3, diciembre de 1959, p. 2



que atendían exclusivamente a los intereses del capital. Así, desde un discurso claramente maternalista, similar al elaborado por el PCE y las organizaciones de mujeres del exilio, se autorizaba la proyección pública de las mujeres pero, a la vez, se justificaba la segregación funcional y espacial de los trabajos que se les encomendaban. Como la camarada «secretario general» Dolores Ibárruri, las comunistas debían reproducir el modelo de madre-esposa-militante capaz de compatibilizar todas sus tareas y responsabilidades<sup>213</sup>. De esta manera, desde las páginas de *Mujer* se les alentaba a participar en los dos espacios que la redacción del boletín consideraba prioritarios: el solidario, denunciando la situación de los presos y presas en las cárceles españolas y participando en las campañas pro-amnistía; y el vecinal, protestando contra la carestía y exigiendo al gobierno el aumento de los salarios y la mejora de las infraestructuras y equipamientos en los barrios obreros:

“Las mujeres debemos luchar estrechamente unidas a nuestros maridos e hijos, ayudándoles, luchando nosotras también, a terminar con tanta corrupción y robo. Así no se puede seguir. Tenemos que oponernos a la subida de los precios, al paro y a la disminución de los salarios, yendo en comisiones a las autoridades a decirles que así no se puede vivir. Manifestándonos en los barrios contra los despidos; no dejando que las familias obreras sean expulsadas de sus casas. Protegiendo y ayudando a todas las personas que luchan contra Franco y su maldito régimen. Exigiendo a la Iglesia, en las misas o directamente en visitas y cartas a los curas y obispos, que manifiesten si están de acuerdo o no con la corrupción de los que gobiernan y con la miseria del pueblo. Escribiendo cartas a los periódicos exigiendo que digan la verdad sobre la carestía de la vida y protestando por las mentiras que en ellos se dicen”<sup>214</sup>.

Protestando en las puertas de las cárceles o en los barrios, las mujeres podían impugnar las políticas de la dictadura sin temer grandes represalias ya que disfrazaron su discurso con la retórica maternalista y se protegieron detrás del estereotipo del apoliticismo femenino, afirmando que sus intereses no iban más allá de la lucha por libertad de sus familiares y la mejora en las condiciones de vida de sus hijos e hijas<sup>215</sup>. En el caso de la campaña a favor de la amnistía, defender la excarcelación de los presos por motivos humanitarios encajaba perfectamente con el rol que el nacional-catolicismo

---

<sup>213</sup> Para analizar el culto a la “Pasionaria”, véase, GINARD i FERÓN, David: «“La madre de todos los camaradas”. Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición postfranquista». *Ayer*, 90, 2013 (2), pp. 189-216.

<sup>214</sup> «Carta de una mujer Española», *Mujer*, nº 3, diciembre de 1959, p. 2

<sup>215</sup> CABRERO BLANCO, Claudia: «Militancia, resistencia y solidaridad. Las mujeres comunistas...», p.p. 210-211.

asignaba a las mujeres. De ahí que desde la revista *Mujer* les animase para que trataran de buscar apoyos en los barrios y entre los sectores católicos a partir de estos argumentos:

“A parte de lo que se pueda hacer en los puestos de trabajo por los compañeros de los detenidos, nosotras en los barrios debemos interesar a todos los vecinos, comerciantes e industriales, a las organizaciones católicas, hablar con los párrocos. En suma interesarles y hacerles partícipes en esta acción solidaria y hondamente humana”<sup>216</sup>.

Respecto a la campaña contra la carestía, la redacción de la revista entendía que la lucha contra la subida de los precios debía ser la bandera alrededor de la cual unir todo un conjunto de reivindicaciones que llevaran a los grupos de mujeres a cuestionar de manera global la política económica de la dictadura.

“La lucha contra la carestía de la vida debe abarcar no solamente a los precios abusivos en los alquileres y renta. Debe movilizarse contra el precio en los colegios, transportes, artículos de primera necesidad. Debe lucharse para exigir un aumento general de los salarios y sueldos. Contra los abusos en la electricidad, agua, etc. La creación de comités de vecinos ya es un paso adelante pero ¿debemos conformarnos? De ninguna manera. Podemos y debemos hacer más. Y mucho depende de nosotras, las mujeres”<sup>217</sup>.

Desde *Mujer*, por tanto, se comenzaba a reclamar una participación más activa de las mujeres en la lucha antifranquista. En sus páginas se hacían llamamientos para que interiorizaran que la conquista de la libertad era un asunto que también les incumbía y para que asumieran la parte que les correspondía en esa lucha. De hecho, comenzaba a plantearse la idea de que las mujeres eran «sujetos» políticos necesarios en la movilización contra la dictadura:

“Muchas de nosotras hemos participado valientemente en estas acciones, bien en los lugares de trabajo, negándonos a trabajar, en nuestro barrio, entre nuestras amistades o simplemente ayudando y estimulando a los hombres de la familia, y hemos demostrado que la acción de las mujeres puede constituir un factor importante de éxito”<sup>218</sup>.

---

<sup>216</sup> «Solidaridad para con los presos y sus familiares», *Mujer*, nº 8, noviembre de 1960, p. 4.

<sup>217</sup> *Mujer*, junio de 1961, p. 1.

<sup>218</sup> «Por una vida mejor», *Mujer*, nº 1, setiembre de 1959, p. 1.

En este sentido, por más que en las páginas de *Mujer* estuvieran al servicio de un modelo de movilización parcial focalizada en determinados espacios, no cabe duda de que podemos hablar de una relativa ampliación del campo de acción asignado a las mujeres. También es necesario destacar que en el escenario profundamente sexista del antifranquismo, los comunistas fueron los primeros en apostar por la politización de las amas de casa, un sector considerado conservador y difícil de movilizar. Dicho esto, es necesario reconocer que en *Mujer* están presentes muchas de las contradicciones de género propias de la cultura comunista en aquellos años. Algunos artículos, por ejemplo, trataban de combatir los efectos colaterales de la ideología “maternalista” que el partido había difundido con tanto empeño entre las comunistas. Efectivamente, la exaltación de la conciencia femenina tradicional que giraba en torno a la maternidad y el desempeño del rol doméstico, podían ser el motor de la concienciación femenina, pero también convertirse en un lastre si las mujeres no se comprometían políticamente. Sin conciencia política, se corría el peligro de que priorizasen la defensa de los intereses familiares y desincentivasen, ante el temor a las represalias, la participación de sus esposos, hermanos o padres en las células del partido y en las huelgas. Para evitar que las mujeres actuaran como «freno» en la lucha contra la dictadura, se publicaron en *Mujer* varios artículos en los que insistía en la importancia de que alentasen la lucha de los hombres de sus familias, asumiendo con orgullo y valentía la posibilidad de engrosar las filas de las mujeres de preso:

“(...) apoyar moralmente a sus maridos e hijos para que exijan jornales suficientes y sepan que ellas están de acuerdo con la justeza de la lucha [...] Tenemos que animar a nuestros maridos e hijos en el, camino para de la lucha por mejores condiciones de vida, ese camino es el que conducirá a la Huelga Nacional [...]”<sup>219</sup>

“[...] nosotras estamos orgullosas de nuestros maridos que por luchar por un nivel de vida mejor para nuestro pueblo, por una libertad donde pueda florecer y aportarse lo mejor de cada uno, están tras los barrotes de las cárceles año tras año sin que su delito sea otro que amar a su pueblo”<sup>220</sup>.

---

<sup>219</sup> *Mujer*, nº 2, noviembre de 1959, p. 1.

<sup>220</sup> «A la esposa de Yuri Gagarín (Carta de las mujeres de los presos políticos españoles)», abril de 1961, *Mujer*, abril-mayo de 1961.

Por otro lado, en esta publicación fueron muy escasas las referencias a reivindicaciones específicamente femeninas. Como ocurría en los materiales teóricos del partido, se reducían prácticamente a “la lucha contra la discriminación de salarios por el sólo hecho de ser mujeres” y a reclamar “una mayor protección de nuestros derechos”<sup>221</sup>. En este sentido, *Mujer* es un boletín heredero directo de *Mujeres Antifascistas*, la revista publicada en París por la Unión de Mujeres Españolas, aunque adaptado a una nueva realidad política y social, la de la España de comienzos de los sesenta. En sus páginas predomina la información sobre los éxitos cosechados por la oposición antifranquista y las noticias sobre la campaña pro-amnistía; sobre escándalos de corrupción, el mal funcionamiento de la «seguridad social-fascista» o de la enseñanza; sobre la subida del precio del pan, la situación en los barrios o el aumento del paro. Mención especial merece el espacio dedicado a las noticias relacionadas con la defensa de la paz, algo que, como ya hemos señalado, en el contexto político de la Guerra Fría se asoció a la lucha contra el imperialismo norteamericano y, en el caso de España, al rechazo a las bases instaladas desde los acuerdos de 1953<sup>222</sup>.

El boletín *Mujer*, en resumen, planteaba la necesidad de politizar y movilizar a las mujeres contra la dictadura pero sin cuestionar la jerarquización sexual existente en la familia, la sociedad y en el partido. Este afán del PCE por convertir a las mujeres en activistas antifranquistas pero bloqueando cualquier cambio significativo en los modelos de género, terminó teniendo efectos no deseados por el partido tanto en la esfera pública como en la privada. En la primera, la defensa del maternalismo y los valores femeninos como base desde la que llamar a la acción y a la participación política de las mujeres, les sirvió a algunas como fuente de empoderamiento desde la que comenzaron a cuestionar, todavía muy tímidamente, la subordinación que sufrían en el PCE. En el espacio privado, esa forma de conciencia femenina que mantenía un modelo de relaciones asimétricas en la familia y en la pareja, terminó generando un profundo malestar precisamente entre aquellas mujeres más comprometidas políticamente.

En cuanto al PCE, parece claro que detrás de la publicación de *Mujer* existía un intento por organizar en Madrid a las mujeres que venían trabajando en labores de

---

<sup>221</sup> *Mujer*, nº 1, septiembre de 1959, p.1

<sup>222</sup> Como señala Mercedes Yusta La división del mundo en bloques hizo que el término fascismo pasase a designar a las potencias angloamericanas, mientras que el antifascismo se asoció al bloque soviético y sus aliados. De igual manera el pacifismo se identificó con la lucha que mantenían éstos últimos contra el imperialismo norteamericano. YUSTA, Mercedes: *Madres coraje contra Franco...*, op cit., p. 252.

apoyo a los presos o de cobertura al propio partido. Sin embargo, más allá de algunas pequeñas señales, no parece que hubiera detrás de este instrumento de propaganda una reflexión teórica sobre el papel que les correspondía jugar a las mujeres en el PCE. En el caso del Comité de Madrid, habrá que esperar a la creación del Movimiento Democrático de Mujeres a finales de 1964 para encontrar documentación interna que vinculase la necesidad de impulsar la movilización de las mujeres, con la de integrarlas en los órganos de dirección del partido. Con todo, lo máximo a lo que se llegó a mediados de los sesenta fue a recordar que era necesario que las mujeres estuvieran “presentes en los Comités del Partido” y que se recogieran “sus problemas en la prensa del Partido y en los boletines”. Recomendaciones que pronto quedaban matizadas por otras que revelaban el interés del PCE por delimitar los espacios en donde las mujeres debían desarrollar su actividad. Esto quedaba meridianamente claro en un informe de 1966 en el que tras reclamar la necesidad de incorporar a las mujeres a la lucha, se marcaba claramente el territorio en el que éstas debían actuar: “ellas pueden desarrollar un campo muy amplio de trabajos muy concretos”<sup>223</sup>. Más allá de las proclamas, los comunistas estaban impregnados de una ideología de la domesticidad, construida por argumentos biologicistas y arquetipos como el de «ángel del hogar», que hacía muy difícil que pudieran concebir una militancia igualitaria para las mujeres<sup>224</sup>.

---

<sup>223</sup> «Reunión celebrada con los camaradas que llevan algunas zonas de Madrid». 20/08/66, AHPCE, *Comité de Madrid*, Jacq. 155

<sup>224</sup> MOLINERO, Carmen: «Mujer, franquismo y fascismo...», *Historia social*, 30, 1998, p.103.

## 2.3 UNA ORGANIZACIÓN DE MUJERES PARA EL PARTIDO

A comienzos de los sesenta el PCE estaba decidido a impulsar la movilización femenina creando una organización de masas a través de la cual las mujeres unieran sus fuerzas a las de los estudiantes y obreros para derribar al franquismo. La estrategia a seguir en lo que en el argot del partido se denominaba «sector mujer» era similar a la utilizada en otros «frentes de lucha»: crear una plataforma amplia que desde un discurso moderado atrajera al mayor número posible de mujeres. El protagonismo femenino en las huelgas de 1962 en Asturias, favoreció este proceso al hacer evidente algo que señalaría la teórica comunista Sara Iribarren algunos años después: que la incorporación de las mujeres a la lucha era una tarea inaplazable en un partido que buscaba el apoyo de las masas para derribar a la dictadura franquista e instaurar un régimen democrático desde el que dar el salto hacia el socialismo<sup>225</sup>. Así, la primera tarea que se encomendó a las comunistas fue crear redes que pusieran en contacto a las mujeres de preso con las camaradas que trabajaban en las células del partido. En este proceso fue esencial la labor desarrollada por dos militantes comunistas: Carmen Rodríguez y Dulcinea Bellido.

Desde el encarcelamiento en 1959 de sus respectivos maridos, los dirigentes comunistas Simón Sánchez Montero y Luis Lucio Lobato, actuaron como enlace entre los encarcelados y los máximos responsables del PCE en Madrid, Julián Grimau y Francisco Romero Marín; y dinamizaron a los grupos de mujeres de presos hasta convertirlos en la punta de lanza de la campaña pro-amnistía<sup>226</sup>. También fueron el nexo de unión entre las mujeres que trabajaban en tareas de solidaridad con los presos y las de los círculos intelectuales próximos al PCE. En mayo de 1962, estos contactos se reforzaron cuando un pequeño grupo de aquellas, entre las que se encontraban Gabriela Sánchez Ferlosio, Ana Guardione Carola Torres, Gloria Ros y Eva Forest, decidieron convocar una concentración en la Puerta del Sol para protestar por la represión que habían sufrido los trabajadores asturianos durante las huelgas de ese año y, de forma muy especial, para denunciar los malos tratos y rapadura de pelo con los que se había

---

<sup>225</sup> IRIBARREN, Sara: *La liberación de la mujer*, op. cit., p.113.

<sup>226</sup> LOSA, José Luis: *Caza de rojos. Un relato urbano de la clandestinidad comunista*. Madrid, Espejo de Tinta, 2005, pp. 291-298.

tratado de amedrentar a dos esposas de mineros: Constatina Pérez y Ana Sirgo<sup>227</sup>. Así lo recordaba Ana Guardione:

“Pasó que cuando se hicieron las huelgas de abril y mayo del 62 nos empezaron a llegar datos aquí de cosas que había hecho la policía allí no sólo con los hombres, con los mineros, que habían sido torturados, brutalmente azotados, sino con la pobres mujeres de los mineros (...) Sabíamos que a varias mujeres de mineros la policía les había cortado el pelo, las había detenido, las había torturado. Yo recuerdo un caso (..) que le habían metido una botella por la vagina a una, que a otra les habían (...) apagando los pitillos en el pecho y cosas así (...)”

“(...) en aquel momento que la gente que más o menos estábamos interviniendo en política pues como siempre estábamos cogiendo por los pelos cualquier cosa para hacer algo político contra el franquismo (...) En una conversación (...) estábamos Gabriela y yo y Gabriela de repente dijo: “Oye y no se podría hacer una manifestación de mujeres”. “Hombre pues sí” y enseguida me animé. Y entonces nos pusimos, ni cortas ni perezosas, a hacer ya una convocatoria. Me acuerdo que empezaba diciendo: “Mujer española, dos puntos y luego seguía” (...) Entonces nos reunimos en mi casa con una máquina de escribir, yo que era la que era la que mejor escribía (...) diez copias sobre papel cebolla (...) Y vimos que hacer, como pensábamos hacer, dos o tres mil convocatorias así de una en una pues que eso era una locura (...) Entonces nos paramos un momento a pensar (...) y entonces llamamos a Carola Torres [y] a Eva Sastre (...) Y al día siguiente se presentó Eva, afortunadamente, con un paquetón de convocatorias, como dos mil o así, fresca como una rosa. Nada, la tía es que tenía una amiga en la Biblioteca Nacional y simplemente se lo había hecho en la multicopista de la Biblioteca Nacional (...)”<sup>228</sup>.

Distintos testimonios orales coinciden al señalar que esta iniciativa surgió al margen del PCE, que no colaboró como tal en la organización de la concentración, aunque sí dio el visto bueno para que se celebrase. Una evidencia de que las mujeres estaban comenzando a reclamar su lugar en la lucha antifranquista y de que no todo lo que se movía en aquellos años, incluso en la esfera de influencia del partido, había sido diseñado por su dirección:

---

<sup>227</sup> Para conocer en profundidad el desarrollo de las huelgas de 1962 y la represión con la que el gobierno respondió, véase: VEGA GARCÍA, Rubén (coord.): *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*. Gijón, Fundación Juan Martín Zapico-Trea, 2002.

<sup>228</sup> Entrevista a Ana Guardione, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 27.

“(...) yo recuerdo en que una conversación con Javier Pradera le pregunté: bueno, hemos tenido esta idea ¿qué te parece? Y Gabriela supongo que también se lo consultaría, pero yo recuerdo una conversación a parte con él. Y él: “pues es muy buena idea y tal”. Y digo, bueno, esto habría que decírselo al partido a ver qué le parece. Y me dijo pues sí, lo voy a consultar. Y me vino Javier diciendo: “oye que al partido le ha parecido muy bien pero que él no se mete, él solo apoya” (...) Por eso te digo que el partido ahí ni pun (...)”<sup>229</sup>.

Las organizadoras convocaron por carta a personas conocidas de su entorno y colocaron algunos pasquines en los servicios de grandes almacenes. El PCE, por su parte, dio instrucciones para que sus militantes asistieran a la concentración y Dulcinea Bellido y Carmen Rodríguez se movilizaron para que participaran en ella los grupos de mujeres de preso y aquellas que estaban apoyando la campaña a favor de la amnistía. En este sentido, la concentración de 1962 reunió a mujeres de los círculos intelectuales del PCE con militantes que ya llevaban años luchando en las puertas de las cárceles y en tareas de apoyo al partido: “En el 62, cuando las huelgas de Asturias se hizo una manifestación en la Puerta del Sol, organizada por las intelectuales que fueron las que tuvieron la idea, y a nosotras nos pareció muy bien”<sup>230</sup>. Finalmente unas cuatrocientas personas, según el testimonio de Ana Guardione, se concentraron el 15 de mayo de 1962 en la Puerta del Sol:

“La convocatoria era para el 15 de mayo de 1962 a las doce de la mañana (...) el día de San Isidro (...) Empezamos a notar en la puerta del sol como un ambiente extraño (...). Pues había mucha gente, muchos hombres paseando, muchos policías (...) de paisano, mucho hombre como vigilando, con el periódico. Luego empezamos a ver gente conocida. Y de repente no sé cómo se formaron unos grupitos así se una manera muy inesperada y se empezaron a entonar canciones (...) “Asturias patria querida” [risas] (...) Y la cosa fue, además, muy rápida ¡eh! Porque cuando aquello empezó con la canción (...) a tomar un poco de cuerpo (...) pues nada se hizo una especie de cordón [policial] que iba directamente a la entrada principal de la Dirección General de Seguridad (...).

Detuvieron a noventa y tantas y a algunos hombres (...). Nos detuvieron y allí se formó un poco de follón, primero porque era día quince de mayo y la policía estaba casi toda, era fiesta, estaban muchos en sus casas; luego, porque (...) casi cien mujeres en la Dirección General de Seguridad pues un poco un gallinero aquello, no las habían visto nunca. Entonces (...) nos pusieron en dos

---

<sup>229</sup> *Ibídem.*

<sup>230</sup> Testimonio de Carmen Rodríguez en ROMEU ALFARO, Fernanda: op. cit., p. 156.



grandes celdas colectivas o tres (...) y nosotras allí pensando haber que les decíamos (...)”<sup>231</sup>.

Irene Abad señala que fueron ochenta las detenidas y destaca cómo la manifestación tuvo una cierta repercusión internacional a difundirse la noticia a través de Radio España Independiente y del periódico francés *L’Humanité*<sup>232</sup>. *Mundo Obrero* también informó de la manifestación en su número de octubre elevando el número de participantes a quinientas mujeres:

“Las mujeres de España están contribuyendo valientemente a elevar la lucha antifranquista como se puso de relieve en Madrid, en plena Puerta del Sol, junto al fatídico caserón donde los esbirros torturan a los comunistas y otros demócratas, con la manifestación en que más de quinientas mujeres obreras e intelectuales de renombre, afirmaron su solidaridad con los mineros en lucha”<sup>233</sup>.

### 2.3.1 La larga gestación del Movimiento Democrático de Mujeres

Poco después de esa manifestación, el PCE se puso manos a la obra para crear una organización de mujeres. En Madrid se celebraron varias reuniones entre las intelectuales próximas al partido y militantes comunistas. Según los testimonios orales, la primera se celebró en el mismo mes de mayo de 1962 en casa de Ana Guardione y a ella asistieron, además de la anfitriona, Carola Torres, Gabriela Sánchez Ferlosio, Josefina Arrillaga, Felicidad Orquín, Carmen Rodríguez y Dulcinea Bellido. Por parte de la dirección del PCE lo hicieron Julián Grimau y Francisco Romero Marín<sup>234</sup>. Éstos expusieron el deseo del partido de impulsar una asociación que, siguiendo el modelo de la Unión de Mujeres Españolas, aglutinase a las mujeres de preso, militantes y simpatizantes del PCE, y a aquellas otras que movían en los círculos católicos e intelectuales. Sin embargo, el resultado de este encuentro no fue el esperado:

---

<sup>231</sup> Entrevista a Ana Guardione”, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 27. Fernanda Romeu habla, en cambio, de 40 mujeres detenidas que fueron liberadas a altas horas de la madrugada del día siguiente y sancionadas con multas de entre 5.000 y 25.000 pesetas. ROMEU ALFARO, Fernanda, op. cit., 83.

<sup>232</sup> ABAD BUILD, Irene: «Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo», en Manuel Bueno y Sergio Gálvez (eds.), *Nosotros los comunistas...*, op. cit., p. 241.

<sup>233</sup> *Mundo Obrero*, 19, 15 de octubre de 1962.

<sup>234</sup> Entrevista a Gabriela Sánchez Ferlosio. CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 29.

“Por lo que me han contado porque yo no lo he vivido, el partido como tal partido quiso crear un grupo de mujeres que se llamaba Unión de Mujeres de España, que era un poco retomando lo que había sido la Unión de Mujeres Antifascistas. Esto debió de ser con todo el tema de las huelgas de Asturias en el año 62 que hubo bastante efervescencia social y política y hubo también bastante represión con mujeres de mineros, etc. Y entonces en una reunión que hubo entre la dirección del partido con mujeres del partido, salió el tema de esta organización como una iniciativa de los hombres del partido. Esto fue absolutamente rechazado por todas las mujeres que estuvieron allí presentes. Había mujeres muy dispares en cuanto a su forma de entender la política e incluso la militancia en el partido, desde Felicidad Orquín hasta Dulcinea Bellido [...] Hubo como dos o tres reuniones, algún intento pero las mujeres sin ningún entusiasmo. Estaba también Gabriela Sánchez Ferlosio, a aquella reunión fueron mujeres muy diversas y a todas les pareció aquello una aberración con lo cual el intento duro cuatro, cinco o seis meses y aquello se olvidó”<sup>235</sup>.

Probablemente ese «intento» de organización al que se refería el testimonio anterior fuera la Unión Democrática de Mujeres, un efímero grupo del que poco sabemos mas allá de que lanzó algunas octavillas, entre ellas una en mayo de 1962 en la que se realizaba un llamamiento a las mujeres madrileñas:

“¡Mujeres Madrileñas!

La dictadura paga salarios de hambre, aumenta constantemente los precios de los artículos de primera necesidad, y nos priva de libertades democráticas. Protestad en los mercados y ante las Tenencias de alcaldía contra los precios escandalosos de las patatas, del aceite, etc., y exigid un salario mínimo diario de 150 Ptas. para vuestros maridos.

Solo la lucha unida y la protesta colectiva nos permitirá arrancar salarios dignos y mejores condiciones de vida.

¡Adelante Mujeres Madrileñas!

Unión Democrática de Mujeres

Madrid, Mayo 1962”<sup>236</sup>.

El fracaso de esta iniciativa, no hizo desaparecer el interés del partido por crear una organización de mujeres en el interior del país. El propio Santiago Carrillo en un discurso pronunciado en una reunión de militantes y publicado en *Mundo Obrero* un mes después, destacaba que además de apoyar las movilizaciones obreras y buscar la

---

<sup>235</sup> Entrevista a Mercedes Comabella Marcos de León, realizada por el autor el 10/04/2005.

<sup>236</sup>. «Mujeres Madrileñas», mayo de 1962, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117, octavilla,

unión de las fuerzas antifranquistas, los comunistas debían asumir el reto de fortalecer las organizaciones del partido, entre ellas las de mujeres:

“Por nuestra parte, en esta situación, los comunistas, a la par que ponemos el máximo y más tenaz empeño en esos objetivos, debemos dedicar una seria y consecuente atención al reforzamiento y a la extensión de nuestras organizaciones de Partido: al desarrollo de la Unión de las Juventudes Comunistas; al fortalecimiento y consolidación de la Oposición sindical; a la afirmación y al crecimiento del amplio movimiento democrático de mujeres que con tanta iniciativa ha actuado en el curso de las huelgas de abril y mayo”<sup>237</sup>

Siguiendo las instrucciones de Carrillo, en julio la dirección comunista decidió reconstituir la Unión de Juventudes Comunistas de España y crear una asociación femenina.<sup>238</sup> Se buscaba con estas iniciativas lograr que el PCE ganara influencia social y se convirtiera en la principal organización del antifranquismo. Desde el exilio la Unión de Mujeres Españolas publicó en octubre un *Llamamiento a las mujeres españolas* en el que invitaba a las mujeres del interior del país a tomar parte en el proceso de construcción de una alternativa al franquismo. El modelo de luchadora que se defendía en este documento ya no era la madre coraje o la abnegada mujer de preso que aparecía en los documentos de esta organización en los años cincuenta. Una década después la buena militante era aquella que se organizaba y, sin abandonar los espacios femeninos ni cuestionar el reparto de funciones y esferas entre hombres y mujeres, se enfrentaba abiertamente a la dictadura y reivindicaba el carácter político de su lucha:

“Después de las últimas huelgas consideramos que han madurado las condiciones y que ha llegado ya el momento de intervenir de una manera activa en la vida de nuestro país. Esto podrá pensarse es hacer política. Efectivamente pero no puede asustarnos la palabra; hacer política no significa estar afiliado a un partido determinado. Su sentido es más amplio y comprende toda la actividad social y, en definitiva, humana. Un acto tan sencillo como comprar un periódico es político. Dejar de comprar ese mismo periódico también es

---

<sup>237</sup> «La clase obrera ha abierto el camino hacia la solución del problema político español (Discurso pronunciado por el camarada Santiago Carrillo en una reunión de militantes del Partido)», *Mundo Obrero*, 11, junio de 1962, p. 4.

<sup>238</sup> En cuanto a las instrucciones del PCE para constituir la Unión de Juventudes Comunistas de España véase, «Carta a todos los Comités del Partido sobre las medidas para acelerar la reconstitución de la Unión de Juventudes Comunistas de España», 25 de julio de 1962. Archivo General de la Administración (AGA), Cultura, Ministerio de Información y Turismo (MIT), caja 643.

político. Protestar por la carestía de la vida es, en el fondo un acto político; no protestar por esa carestía, no meterse en nada, como dicen muchos, es también un acto político; se contribuye con ello, pasivamente, a la política del régimen franquista que no tiene interés en que las condiciones sociales cambien (...),<sup>239</sup>.

En este documento, también se trazaban las líneas maestras alrededor de las cuales debía articularse el programa del movimiento de mujeres que alentaban: la lucha contra la carestía y la reivindicación del aumento de los salarios; la exigencia de escuelas y guarderías; la denuncia de la represión política y la solidaridad con los trabajadores presos:

“No podemos permanecer impasible ante la creciente subida de precios que reduce la posibilidad siquiera de adquirir aquellos alimentos de primera necesidad. Es urgente que como amas de casa tengamos conciencia de nuestra fuerza luchando por el abaratamiento de la vida, protestando públicamente mediante concentraciones en los mercados por el encarecimiento de determinados artículos y llegando a no comprar algunos de ellos, escribiendo cartas a los periódicos y exigiendo su publicación, yendo en comisiones a las autoridades para exigir las subida de los salarios, la creación de un mayor número de escuelas que asegure una buena esperanza a nuestros hijos, la apertura de casas cuna y jardines de infancia suficientes para las madres trabajadoras.

No podemos permanecer impasibles sabiendo que continuamente están yendo hombres a la cárcel, con condenas de hasta 30 años, por el simple hecho de pensar de manera distinta al régimen actual (...) Que en las cárceles de España sientan esos hombres y mujeres el calor de todos los españoles y sobre todo el de las mujeres, hasta que sea conquistada la libertad.

(...) Mujeres de España, a todas nos dirigimos. A las trabajadoras de la ciudad y del campo, a las amas de casa, a las mujeres de profesión y vida intelectual: ¡Uníos y organizaos!”<sup>240</sup>.

Es muy probable que en los meses posteriores y en distintas ciudades de España se creasen grupos de mujeres comunistas inspirados en la Unión de Mujeres Españolas. De hecho, Mundo *Obrero* en el número de la primera quincena de noviembre realizaba

---

<sup>239</sup> «Llamamiento a las mujeres españolas» AHPCE, Organización de Mujeres, Unión de Mujeres Españolas, Madrid, octubre de 1962, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117, carpeta 1, citado por ABAD BUILD, Irene: *En las puertas de prisión...*, op. cit., pp. 122-125.

<sup>240</sup> *Ibidem*.

un llamamiento para que se creasen organizaciones de mujeres en las barriadas<sup>241</sup>. En todo caso se trató de células de vida efímera y de las que sabemos muy poco, de manera que la gestación de una organización femenina que operase a nivel estatal y canalizase los intereses del partido y las inquietudes de las mujeres, fue larga y costosa.

Sin embargo, la semilla estaba sembrada. En Madrid, Carmen Rodríguez y Dulcinea Bellido, además de ser el nexo de unión entre el partido y los grupos de mujeres de preso, mantuvieron el contacto con los círculos de mujeres intelectuales cercanas al PCE. Junto a ellas participaron durante 1964 en una especie de tertulia organizada por Eva Forest y a la que asistieron también jóvenes universitarias como Manuela Carmena o Cristina Almeida. En estas reuniones se realizaron lecturas colectivas de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, accesible en una traducción publicada en Argentina en 1962, y se trataron temas relacionados con la situación de las mujeres<sup>242</sup>. Paralelamente Bellido y Rodríguez organizaron reuniones a las que asistieron militantes y simpatizantes del PCE como Aurora Villena, Vicenta Camacho, Isabel Pérez, Josefina Samper, Rosa Roca, Elena García, Pilar Fernández, Natalia Joga, Isabel Herranz o Mari Sánchez. Algunas de éstas, por su parte, formaban parte de un grupo desde el que se coordinaban los trabajos de solidaridad y apoyo a los presos que se reunía en un local religioso el barrio de Usera<sup>243</sup>. Se trataba de un pequeño grupo que se implicó de forma muy intensa en la campaña a favor de la amnistía y en el que, si bien el discurso político siempre primó sobre el de género, poco a poco se fueron planteando debates relacionados con los derechos de las mujeres. Natalia Joga recordaba los distintos planos en los que trabajaban en esos grupos:

“La prioridades en ese momento era la libertad en nuestro país, pero que sin embargo, dentro de eso también había la lucha (...) por toda una serie de libertades hacia la mujer (...), la creación de puestos de trabajo para la mujer, para (...) que la mujer se fuera integrando, adaptando a una sociedad nueva que podía venir y que, de hecho, estaba viniendo”<sup>244</sup>.

A partir de la experiencia en estos tres círculos de mujeres, Bellido comenzó a sugerir la idea de impulsar la organización de mujeres que el PCE había tratado de crear

---

<sup>241</sup> *Mundo Obrero*, nº 20-21, 1-15 de noviembre de 1962.

<sup>242</sup> NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: «La difusión en España de "El Segundo Sexo", de Simone de Beauvoir», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 9, Nº 1, 2002, págs. 151-162.

<sup>243</sup> Entrevista a Vicenta Camacho y Rosa Roca, CDMH, CIFFE, 285, cintas 22 y 21.

<sup>244</sup> Entrevista a Natalia Joga, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25.

sin éxito unos años atrás. Una organización que debía vincular el debate político y la lucha contra la dictadura con una reflexión en profundidad sobre los problemas que afectaban de forma específica a las mujeres. Por eso Bellido trató de conectar el círculo de mujeres intelectuales con algunas de las que venían del campo de la solidaridad pero a las que consideraba interesadas en la defensa de las problemáticas femeninas. A esas reuniones informales asistieron, entre otras, Mónica Acheroff, Elena García, Aurora Ozaita, Eva Forest, Natalia Calamai, Carmen Rodríguez, Vicenta Camacho y Aurora Villena. Sin embargo, esta integración fue compleja ya que muy pronto se evidenció la fractura cultural que separaba a unas mujeres de otras, sobre todo cuando se trató de llevar a ese grupo alguno de las cuestiones que habían sido discutidas en el seminario de Eva Forest: “la mitad de las mujeres ni se enteraban (...) Pero en fin yo pienso que [era] una manera un poco de hacernos todas un lío. Porque unas estaban muy de vanguardia y otras muy atrasadas (...) Muy avanzadas Mónica, Dulcinea, Eva (...)”<sup>245</sup>. Además, una de las promotoras de esa iniciativa, Carmen Rodríguez, muy pronto comenzó a mostrar su preocupación ante la sintonía que algunas de las participantes en esas reuniones mostraban respecto al feminismo, una ideología tachada de burguesa en los documentos del partido:

“Se demostró enseguida que al PCE en aquel momento no le gustaba la orientación que estos dos grupos de mujeres autónomo[s] (...) y sobre todo leyendo a Simone de Beauvoir y todo esto. En cambio si les agradaba cuando en casa de Carmen (...) nos reuníamos por ejemplo Soledad Real, ella, (...) Cefi y yo, cuatro, para cosas de las cárceles (...)”<sup>246</sup>.

En varias ocasiones miembros del comité del PCE de Madrid se reunieron con las militantes comunistas y mostraron su preocupación, algo que no detuvo a Dulcinea Bellido. Su prestigio como luchadora y su demostrada lealtad al partido le permitieron eludir las presiones del PCE. De hecho en los años siguientes continuó su labor de captación, sobre todo entre universitarias con inquietudes de género. Así lo relataba Enriqueta Bañón, una de las jóvenes que en esos años conoció a Dulcinea Bellido y se vinculó a su proyecto de crear una organización de mujeres:

---

<sup>245</sup> Entrevista a Aurora Ozaita, CDMH, CIFFE, 285, cinta 26.

<sup>246</sup> Entrevista a Dulcinea Bellido. CDMH, CIFFE, carpeta 285, cinta 305.

“En la facultad estuve con Cristina Almeida, con Manuela Carmena y entonces empezamos ahí a hacer un trabajo sobre las mujeres por la universidad y entonces nos recorrimos muchos sitios para ver qué pasaba con la mujeres españolas. Te estoy hablando de los años, deben ser los principios de los sesenta (...).

Había (...) mujeres que se estaban reuniendo y se estaba discutiendo el «Segundo sexo» y a través de alguien, no sé quien fue, me presentaron a Dulcinea Bellido (...) me contactaron para que escribiera algo sobre las mujeres, porque como estábamos haciendo aquel trabajo en la universidad, para que hiciera algo para Mundo Obrero o para la radio la Pirenaica. Entonces yo ni idea, pero me contactaron con Dulcinea Bellido y cuando yo empecé a hablar con Dulcinea Bellido entonces me dijo pues estamos reuniéndonos y tal y a partir de ahí ya me metí y empezamos a crear el Movimiento Democrático de Mujeres pero ya había gente...”<sup>247</sup>.

Mientras en Barcelona, militantes del PSUC como Manola Rodríguez comenzaron a realizar reuniones, casi a título personal, para intentar mantener activas a las mujeres de preso cuando sus familiares recuperaban la libertad. Además, las comunistas catalanas aumentaron sus contactos con mujeres que trabajaban en organizaciones católicas y con otras como el Club de Amigos de las Naciones Unidas. Surgieron así pequeños grupos que fueron coordinándose durante 1964 hasta crear la Asamblea Democrática de Mujeres de Sant Medir<sup>248</sup>. De esta manera, podemos decir que ya a finales de 1964 existía un germen de organización en Madrid y Barcelona aunque todavía no tuviera nombre. En todo caso, en lo que sí coinciden todos los testimonios orales es en que el PCE tardó en reaccionar ya que desconfió de estas iniciativas por más que estuvieran promovidas por mujeres comunistas. Aurora Villena, por ejemplo, afirmaba que en los informes que enviaban al partido se quejaba de que el PCE de Madrid hacía poco por politizar y organizar a las mujeres<sup>249</sup>. Esta situación bloqueaba la creación de una organización de mujeres ya que las militantes comunistas necesitaban el aval del partido, no sólo por el posible apoyo material que esperaban de él, sino porque- como ya hemos señalado- su socialización en la cultura patriarcal comunista les impedía dar el paso sin él. Finalmente, se convocó una reunión en casa de Aurora Villena a la que asistieron Vicenta Camacho, Rosa Roca y Dulcinea Bellido entre otras, mientras que en representación del PCE lo hizo Francisco Romero Marín. La fecha de esa reunión no es fácil de precisar, probablemente se llevo a cabo en

---

<sup>247</sup> Entrevista a Enriqueta Bañón, 20 de febrero de 2005, realizada por el autor.

<sup>248</sup> GARRIDO Elisa (ed.): *Historia de las Mujeres en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 544-548

<sup>249</sup> Entrevista a Aurora Villena, CDMH, CIFFE, caja 286, cinta 3.

noviembre o diciembre de 1964. En ella, la dirección comunista dio el visto bueno para que se pusiera en marcha una organización a la que se llamó Movimiento Democrático de Mujeres:

“Desde el 47 mi trabajo es ayudar a los presos. En el 64 nos planteamos la creación de MDM. Se hizo una reunión en mi casa donde vinieron Romero Marín, Dulcinea, Vicenta, Rosa. Entonces dijimos lo que queríamos y le pareció bien a Romero. Ya podíamos empezar a funcionar como Movimiento. Pensábamos que de esta forma podríamos hablar a las mujeres que eran de izquierdas y que vivían en los barrios; habían venido de los pueblos y jamás habían oído hablar de política ni tampoco se atrevían a hablar abiertamente. Esta fue la forma con que nace el MDM y claro, que tuviera una base de solidaridad que ya la practicábamos. Como no había nada y no teníamos donde reunirnos, nos metimos en Usera, en un club de catequistas a donde yo iba hacer trabajos manuales”<sup>250</sup>.

De esta manera, el MDM nacía con un doble objetivo: crear un frente amplio de mujeres antifranquistas y ampliar la influencia social del PCE. Los comunistas querían vehicular a través de ese movimiento tanto la solidaridad con los presos y las campañas a favor de la amnistía, como el malestar de las mujeres por el aumento de los precios y los problemas existentes en los barrios. Sobre estas cuestiones hubo plena coincidencia entre la dirección comunista y las promotoras de esta organización de mujeres. Pero algunas como Dulcinea Bellido plantearon, además, la necesidad de abrir un debate sobre la problemática femenina dentro y fuera del partido. De hecho, el interés por combinar estos campos de actuación terminó convirtiéndose en la seña de identidad del MDM durante todos sus años de actividad. No se trataba únicamente de politizar al colectivo femenino para que participara en una movilización social, era necesario reflexionar sobre las discriminaciones que sufrían las mujeres, plantear alternativas y trasladar las conclusiones de esos debates al PCE.

### **2.3.2 El “Coloquio sobre la mujer española”: la apertura del debate sobre la mujer en el PCE.**

El nacimiento del MDM coincide con un esfuerzo por parte del PCE por ponerse al día en relación a la «cuestión femenina». Sobre todo para frenar el malestar cada vez

---

<sup>250</sup> Testimonio de Aurora Villena, en ROMEU ALFARO, Fernanda: op. cit., p. 160



más consciente de militantes que, sin cuestionar radicalmente los modelos de género, comenzaban a poner en evidencia las discriminaciones que sufrían en el Partido. En 1964 la dirigente del PSUC Leonor Bornau, firmando con el alias de Teresa Bonet, publicó un artículo en *Mundo Obrero* en el que reflexionaba sobre los obstáculos a los que se enfrentaban aquellas que querían organizar a las mujeres. Unos eran reales, impuestos por el propio trabajo en la casa, por las preocupaciones familiares de la mujer; otros eran “levantados por los propios hombres que no acaban de comprender que la mujer puede ser una militante activa, que puede desempeñar un papel importantísimo en la lucha”. En ese artículo Bornau/Bornet recordaba que los Estatutos del PCE recogían la posibilidad de crear células femeninas y cómo éstas podían ser una herramienta muy útil para canalizar la combatividad que muchas de ellas habían demostrado en la movilización laboral de los últimos años, en la campaña a favor de la amnistía y en labores de apoyo al partido<sup>251</sup>.

Para responder a estas inquietudes y para adaptar el programa del partido a los nuevos tiempos, el PCE comenzó a revisar algunos de sus planteamientos teóricos y a debatir el papel que debían jugar las mujeres en el seno de la organización. Así, después del VII Congreso del PCE celebrado con máximo secretismo en París en agosto de 1965, se convocó en la misma ciudad a finales de año el Coloquio sobre la Mujer Española, una reunión a la que asistieron algunas de las mujeres que habían participado unos meses antes en la creación del MDM. Para analizar este coloquio contamos con dos tipos de fuentes: los testimonios orales de algunas de las asistentes; y el dossier que le dedicó la revista *Nuestra Bandera* y en el que se transcribieron parte de las intervenciones grabadas durante los tres días que duró el encuentro. Los testimonios orales nos sirven para explicar algunas cuestiones que no fueron recogidas en esa publicación. Gracias a ellos, podemos saber que varias promotoras del MDM en Madrid como Dulcinea Bellido, Aurora Ozaita, Rosa Roca y Mari Sánchez, asistieron y participaron activamente, generando sus opiniones algunas controversias<sup>252</sup>. El dossier es un documento muy interesante ya que transcribe parcialmente alrededor de cincuenta intervenciones de veinte mujeres a las que se identificó por motivos de seguridad sólo por el nombre, en muchos casos suponemos que falso, o por una inicial, señalándose en

---

<sup>251</sup> BONET, Teresa: «Más atención al trabajo entre las mujeres», *Mundo Obrero*, 12, 2º Quincena de junio de 1964, p. 8.

<sup>252</sup> Suponemos que también asistieron a ese encuentro, pero no tenemos la prueba documental, Vicenta Camacho, Josefina Samper, Carmen Rodríguez y Rosalía Sender. Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, CDMH, CIFFE; y entrevista a Dulcinea Bellido, CDHM, CIFFE, caja 285, cinta 15.

ocasiones la ciudad a la que representaban<sup>253</sup>. Por la dirección del PCE tomaron la palabra cuatro miembros: Ignacio Gallego, Manuel Azcárate, Antonio Mijé y otro dirigente, el camarada Luis, del que no dicen sus apellidos. Estamos, por tanto, ante un documento de gran importancia ya que podemos conocer algunas de las ideas de las mujeres que en 1965 se encontraban embarcadas en el proyecto del MDM y también para entender la estrategia del PCE en relación a la cuestión femenina.

Ignacio Gallego, encargado por la dirección de presidir las sesiones, expresó con claridad cuáles eran los objetivos del partido en la apertura del Coloquio:

“La idea que tenemos es que se trata de realizar un coloquio con intercambio de experiencias y opiniones, sobre cómo abordar los problemas de las mujeres en España, cuestiones que no están suficientemente elaboradas por nosotros, por múltiples razones. De lo que se trata no es de empezar con conclusiones sino de ir exponiendo, de una manera muy libre, muy espontánea, lo que cada una de vosotras y cada uno de nosotros entendemos que debe ser expuesto aquí con el fin de precisar más aún la política del Partido en relación con esta cuestión tan importante”<sup>254</sup>

Partiendo de estas premisas, tres fueron los grandes temas sobre los que giró el encuentro: el análisis de la situación de las mujeres españolas y la discusión en torno a la respuesta que los comunistas daban a sus reivindicaciones; la crítica al modelo de militancia femenina existente en el PCE y la puesta en común de las medidas necesarias lograr la plena participación política de las mujeres; y el debate sobre el modelo organizativo que debía adoptarse para crear un movimiento femenino de masas<sup>255</sup>. En cuanto a la primera cuestión, todas las intervenciones coincidieron al destacar los cambios que estaba experimentando la situación de las mujeres españolas en los primeros años de la década de los sesenta. Para la mayoría de las participantes, el más importante de todos ellos era su progresiva incorporación al mundo del trabajo

---

<sup>253</sup> Las participantes que aparecen en el dossier fueron: Camarada P. de Madrid; Camarada S. de Cataluña; Camarada Pilar, de Aragón; Camarada Teresa A.; Camarada V. de Madrid; Camarada Carmen; Camarada Pilar; Camarada Teresa de Cataluña; Camarada Teresa B.; Camarada Irene; Camarada Josefina; Camarada M. de Madrid; Camarada Susana de Cataluña; Camarada Victoria de Madrid; Camarada I. de Bilbao; Camarada María; Camarada Ana María; Camarada P. de Madrid; Camarada Margarita; y Camarada S. de Barcelona.

<sup>254</sup> Intervención de Ignacio Gallego. *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p.59.

<sup>255</sup> Nuestra Bandera organizó las intervenciones en catorce bloques temáticos: la mujer en la sociedad; las obreras y las campesinas; las profesionales liberales; la enseñanza profesional de la mujer; las amas de casa; las que emigran; la situación jurídica de la mujer; influencia de la iglesia: lo real y lo aparente; expresiones de apoliticismo; el control de la natalidad; las mujeres y la lucha por la democracia; la mujer y el Partido Comunista; ¿Organización o movimiento de mujeres?; y reivindicaciones.

asalariado. Una incorporación que entendían respondía a las necesidades de los grandes monopolios capitalistas en el contexto del desarrollismo y con la que buscaban beneficiarse de una mano de obra que trabajaba por unos salarios más bajos que los que recibían los varones y en unas condiciones laborales claramente discriminatorias. En estos asuntos hubo coincidencia plena entre los argumentos de las asistentes al Coloquio y los defendidos por la dirección del partido. Como se encargó de señalar Manuel Azcárate los responsables últimos de la desigualdad de la mujer eran “las clases opresoras, los gobiernos y superestructuras creados por ellas”<sup>256</sup>. Pero si el diagnóstico general era coincidente, las comunistas introdujeron matices que consideramos muy importantes. Así, en relación a los cambios que se preveía iban a provocar la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, algunas comunistas comenzaban a reclamar un nuevo modelo social, familiar y de relaciones entre los sexos:

“La incorporación de la mujer a la vida económica es una realidad en la sociedad española, independientemente de que Franco la quiera o no. Es una realidad que está actuando. España necesita, pues, una nueva relación entre mujer-familia y sociedad porque, en efecto, se producen cambios en la familia cuando hay esa incorporación masiva de la mujer a la producción, entre otras cosas, porque ha de tener donde dejar al hijo y, además, porque aportando su salario al hogar se coloca en situación de igualdad ante el marido: “tu aportas el pan, yo también”. Es decir: se impone- y está actuando ya en la sociedad española- una nueva actitud en la relación mujer-familia y sociedad”<sup>257</sup>.

Sin embargo fue al analizar las respuestas que desde el partido y el movimiento obrero se daba a la discriminación laboral de las mujeres, donde afloraron los discursos más críticos. La Camarada V. de Madrid, denunció la precariedad laboral que sufrían las mujeres al tener que aceptar contratos temporales y peores condiciones salariales que los varones. Ante esta situación se preguntaba: “¿por qué nuestros camaradas que son jurados de empresa, delegados sindicales, (...) por qué no las defienden?”. Una situación de la que hacía responsable al partido, reclamando un cambio de actitud y una mayor implicación de éste a la hora de defender las demandas de las trabajadoras:

“Ellas deberían sentir la mano de nuestra organización, nos tomarían simpatía y estarían dispuestas a luchar a nuestro lado, a escucharnos por lo menos (...) Y

---

<sup>256</sup> Intervención de Manuel Azcárate, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 64.

<sup>257</sup> Intervención de la Camarada Pilar de Aragón, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 60

deberían sentir que los comunistas no aprobamos esta situación y que luchamos para que tengan un trabajo más fijo y con plenos derechos”<sup>258</sup>.

En la misma línea, otras participantes denunciaron la continúa postergación que, como ha señalado Pilar Díaz Sánchez, sufrieron las reivindicaciones de las trabajadoras<sup>259</sup>. La Camarada Carmen denunció, por ejemplo, cómo, incluso en empresas donde la mano de obra femenina era mayoritaria, sus reivindicaciones específicas no se incluían en las plataformas reivindicativas que elaboraban las comisiones de trabajadores:

“En nuestra propaganda, en nuestro trabajo, las reivindicaciones de las mujeres- tanto las de las obreras como las de esa enorme masa que no trabaja y son la mayoría- quedan discriminadas. Se habla de salario igual a igual trabajo, es cierto, pero releando los documentos de la oposición obrera donde se precisan toda una serie de reivindicaciones muy poco se ven de las reivindicaciones de las obreras incluso en aquellas zonas donde la mano de obra femenina tiene una fuerza enorme, como es el caso de la industria textil de Cataluña, la de la industria química donde empieza a trabajar una masa enorme de mano de obra femenina, o en la industria electrónica, o en toda una serie de ramas de la industria ligera”.

Como también denunció la Camarada Teresa de Cataluña, solía ocurrir que “a la hora de elaborar un programa reivindicativo, a la hora de sacar una octavilla figuran las reivindicaciones generales pero ni una de las mujeres”<sup>260</sup>. Otras intervinientes denunciaron casos en los que esto había ocurrido y reclamaron un mayor esfuerzo para conocer con más detalle las reivindicaciones particulares de las obreras, así como el compromiso de incluir además de la salarial, otras que tenían que ver con la necesidad de formación profesional, guarderías y regulación del horario laboral. En su opinión se trataba de “estudiar cada una de las necesidades de las trabajadoras y plasmarlo en reivindicaciones que habrá que incorporar a lo que exige la clase obrera en general”<sup>261</sup>.

---

<sup>258</sup> Intervención de la Camarada V. de Madrid, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 61-62

<sup>259</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Trabajo y género en la España franquista. Estudio comparado de dos sectores: la confección textil y los ferrocarriles», en Gloria NIELFA CRISTÓBAL: *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad economía, política, cultura*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense, 2003, p. 228.

<sup>260</sup> Intervención de la Camarada Teresa de Cataluña. *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 65.

<sup>261</sup> Intervención de la Camarada Carmen, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 62-63.

En relación a otras cuestiones, varias participantes se mostraron muy críticas frente a algunos argumentos comúnmente aceptados en la cultura comunista. Por ejemplo, trataron de desmontar la idea de que la menor participación de las trabajadoras en la vida sindical y en los conflictos laborales se debía a su menor nivel de conciencia política y a que las mujeres entendían el trabajo asalariado como una experiencia excepcional o, cuando menos, temporal en sus vidas. En este tema, la Camarada Teresa trasladó la responsabilidad de ese fenómeno al partido y a las comisiones de trabajadores: “nunca habrá una incorporación masiva de las mujeres obreras a las luchas de la empresa si sus reivindicaciones no se tienen en cuenta”<sup>262</sup>. Así, se denunciaron casos concretos en los que esto había ocurrido:

“Recuerdo que en una fábrica importante de Burgos, en una fábrica de fibras artificiales, 700 mujeres iniciaron una huelga y se quedaron solas. Ellas reivindicaban salario igual a trabajo igual al de hombre y los obreros consideraron que esto les perjudicaba. No comprendieron que ayudar a la mujer trabajadora a conseguir salario igual favorece los intereses de toda la clase obrera, quita a los patronos la posibilidad de obtener mano de obra peor pagada que las del hombre”<sup>263</sup>.

Otro de los reproches que tuvieron que oír durante esas jornadas los dirigentes del PCE, fueron aquellos dirigidos a denunciar el escaso interés prestado por el partido a las problemáticas de las amas de casa:

“Los problemas fundamentales son comunes al hombre y a la mujer en nuestra sociedad pero, por lo que al hogar se refiere, la mujer los vive más y los sufre más pues, normalmente, ella ha de administrar. En este sentido creo que no hemos hecho bastante. Al Partido se le ha visto- equivocadamente- creo yo- como un defensor de la mujer que trabaja, casi exclusivamente. Me parece que habría que dar, por nuestra parte, una opinión más amplia, más democrática, más difundida de cuál es nuestra posición, desde el punto de vista marxista, sobre la mujer en la sociedad. Quizás se debería poner más el énfasis en el papel de la familia, en el papel de hogar. Es una opinión particular mía pero creo que responde a una realidad”<sup>264</sup>.

---

<sup>262</sup> Intervención de la Camarada Teresa de Cataluña, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 65.

<sup>263</sup> Intervención de la Camarada Pilar, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 65

<sup>264</sup> Intervención Camarada S. de Cataluña, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966,

Por otro lado, se trataron temas recurrentes en el discurso del PCE y sobre los que profundizaremos en otros apartados de este trabajo: la necesidad de atraer a las tesis del partido a las mujeres profesionales, a las de los círculos intelectuales y a las que se participaban en las organizaciones femeninas católicas. Para la mayoría de las participantes en el Coloquio, esto solo podría realizarse si la oposición antifranquista en general y el PCE en particular se interesaban de forma sincera por los problemas y necesidad de las mujeres:

“(...) creo que el movimiento democrático general, el movimiento obrero en particular, no coloca en el lugar que le corresponde los problemas de la vida, del trabajo, de las injusticias que sufren las mujeres. No llega a percibir- aunque a veces se diga y se repita- la importancia que tiene la participación de la mujer obrera y la mujer en general las mujeres del pueblo, las intelectuales, en la lucha general por la democracia, y claro tampoco el Partido. Sería falso decir que no hace nada. En este coloquio hay pruebas de que existe una actividad del Partido en este sentido, pero aún tenemos mucho que hacer”<sup>265</sup>.

El segundo gran debate abordado en el Coloquio tuvo que ver con la revisión crítica del modelo de militancia femenina en el PCE. Muchas de las intervenciones giraron en torno a la contradicción existente entre la teoría y la praxis, entre el compromiso con la igualdad que proclamaba el ideario comunista y el comportamiento sexista, autoritario y patriarcal de muchos militantes dentro del partido y en sus hogares. Como señalaba la Camarada Teresa B., sin caer en el error de el adversario era el hombre y teniendo claro que “el enemigo fundamental de nuestras reivindicaciones es el franquismo y en general la sociedad capitalista”, era necesario reconocer la persistencia en el partido de prejuicios y de intereses contrarios a la igualdad entre los sexos:

“Ahora bien, hay dentro de nuestro propio Partido camaradas, hombres y mujeres que necesitan aún educarse en este sentido. Yo creo que algunos camaradas no son impermeables a los prejuicios. Teóricamente lo ven bien todo pero a la hora de la verdad se comportan como se comportarían otros no comunistas.

A veces nos reunimos en casa de un camarada casado. El milita, es activo, le preguntas: “¿Y tu mujer es del Partido? Y contesta: “Ah, no”. ¿Qué impide que sea ella del Partido si tienen todas las condiciones para serlo? Ahí está la

---

<sup>265</sup> Intervención de la Camarada Carmen, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p.73.

cuestión: ella ha de quedar en casa, con todo el peso de las tareas domésticas. El milita. Es un problema de educación, pero lo es”<sup>266</sup>.

En opinión de otras de las participantes en el Coloquio, si el PCE se presentaba como el defensor de la igualdad entre los sexos debía promover este cambio de actitudes comenzando por desterrar la idea de que las mujeres eran “camaradas de segunda clase” a las que se asignaba tareas auxiliares. Era necesario que la organización en su conjunto tuviera en cuenta que las mujeres partían “de tres escalones más bajos al venir al Partido, por todas las condiciones de la sociedad en que vivimos” y tomara las medidas necesarias para lograr su equiparación con el varón. Además de esta especie de discriminación positiva que debía impulsar la dirección del partido, reclamaba un cambio de actitud de los varones “empezando por ayudar a la esposa en el hogar, ya que algunos comunistas no lo hacen”. Sin formularlo de forma explícita, estaban planteando el carácter político de un asunto hasta entonces considerado tan privado como el reparto de las tareas domésticas:

“Yo creo que sin ser el problema número uno, es un problema importante. El marido comunista tiene la obligación de ayudar a la mujer en ese periodo difícil cuando los hijos son aún pequeños, combinar de manera que ella pueda ir a las reuniones. (...) Por ahí hay que empezar a demostrar que los comunistas están por la igualdad de la mujer. La madre- la madre comunista- no quiere renunciar a su papel de madre pero quiere ser comunista completa, no a medias. Hay que ayudarla y si el marido es del Partido ha de ser el primero en hacerlo”<sup>267</sup>.

Desde luego, no era la primera vez que en algún material teórico del partido abordaba esta cuestión. Sin embargo, que esa reivindicación fuera formulada por las mujeres durante el Coloquio y ante destacados miembros de la Dirección, demuestra que algo estaba cambiando. Aunque todavía de forma muy tímida, al verbalizar el malestar que sentían como mujeres y militantes estaban cuestionando el orden masculino impuesto en el PCE desde su fundación. También al reclamar su presencia en los órganos de dirección estaban realizando una crítica que afectaba al conjunto del aparato del partido. De hecho, algunas de las participantes en el Coloquio señalaron que, además de las cuestiones estructurales, existían obstáculos internos que impedían el

---

<sup>266</sup> Camarada Teresa B., *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 76-77.

<sup>267</sup> Intervención de la Camarada Teresa A., *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p.75-76.

surgimiento de cuadros femeninos: se desconfiaba del trabajo de las militantes, no se valoraba lo suficiente e incluso se criticaba la labor de las más activas:

“Debemos proponernos ¿por qué no? traer al Partido a esa masa de mujeres combativas, a las obreras de vanguardia concretamente y, para ello, nuestros camaradas hombres deberían tener más confianza en la mujer, darles más tareas responsables. Algunas se abren paso sin esa ayuda, a base de un gran esfuerzo personal por su parte. Hay que valorar a la comunista militante, a lo que da y a lo que podría dar, colocarla en su sitio, estimarla, no hacerle sentir esa cosa que algunos hombres expresan. Muchas veces las mujeres se sienten subestimadas y carecen del estímulo para realizar tareas para las cuales son capaces”<sup>268</sup>.

Esta necesidad de promocionar a las mujeres no fue entendida de la misma manera por todas las comunistas. No hay que perder de vista que en el PCE y en Movimiento Democrático de Mujeres convivieron mujeres de distintas generaciones y trayectorias políticas y personales. Así, junto a las que en nombre de la igualdad reclamaban la necesidad de que hubiera presencia femenina en todos los espacios de poder dentro del partido, hubo otras que continuaron muy influidas por el discurso de la diferencia sexual en torno al cual se había construido la conciencia femenina de la que hemos hablado en otros apartados de este trabajo. Para estas últimas, la escasez de cuadros femeninos no se debía a la menor capacidad de las militantes, sino a que en la familia asumían toda una serie de tareas que en ningún caso consideraban menos importantes:

“Lo cierto es que las mujeres estamos en inferioridad de condiciones para realizar ciertos trabajos por todas esas cosas que señalabais antes. Somos madres, nos ocupamos de la casa y de los hijos y claro, no tenemos mucho tiempo para estudiar, para superarnos; no podemos realizar ciertos trabajos que exigen la ausencia del hogar y otra serie de cosas; sin embargo, yo os digo que francamente que si pudiera volver a nacer me gustaría ser mujer de nuevo aunque mi puesto en la sociedad sea menos importante. Así que, no hagamos un mundo de todos estos problemas femeninos porque mientras vivamos en esta sociedad estos problemas van a existir.

Estamos en peores condiciones que los hombres para realizar trabajos políticos y no es una cuestión de capacidad. Hay mujeres que pueden dar sopas con honda a más de un hombre. Creo que esa inferioridad de condiciones ha hecho

---

<sup>268</sup> Intervención de la Camarada Margarita, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 75.



que muchas camaradas no puedan realizar trabajos importantes en el Partido”<sup>269</sup>.

Con todo, estas mismas mujeres rechazaban la idea de que el trabajo militante tradicionalmente desempeñado por las mujeres tuviera menos valor que el de los varones y reclamaban un mayor reconocimiento para todas aquellas labores consideradas “auxiliares”. Para estas mujeres, “repartir propaganda en un cesto de verdura o avisar a un camarada, o ir a ver lo que pasa aquí o allá” eran tareas “imprescindibles y necesarias” para las que se encontraban, incluso, mejor dotadas que los varones<sup>270</sup>. En todo caso, nos movemos en un terreno pantanoso ya que esa revalorización de lo femenino se hacía, en muchos casos, desde la asunción de su papel subsidiario en el partido. Aún así, lo sí parece evidente es que, incluso entre esas mujeres que no cuestionaban globalmente la división sexual del trabajo había malestar, la sensación de que se estaba infrautilizando el potencial de muchas militantes:

“Nosotras- y esta es una tarea del Partido- tenemos necesidad de reclutar para el Partido- aunque sea para las “pequeñas” tareas- a muchas mujeres. Estas pequeñas tareas- hay que decirlo- no nos las dan a las mujeres porque seamos más atrasadas o ignorantes que los hombres sino porque en ciertas cosas somos más audaces, mas astutas y hasta diría que en cosas arriesgadas tenemos menos miedo, y si tenemos miedo lo decimos. Esto no nos rebaja. Hay hombres que tendrán miedo y no lo dirán por aquello de que es hombre, pero nosotras lo decimos. «Esto no lo hago ¿y mis hijos? Y si me ocurre algo, qué sería de ellos». En cambio los hombres realizan a veces trabajos que nosotras podríamos hacer con menos riesgo. Lo que me duele es que hayan caído tantos camaradas porque se han visto obligados a hacer cosas que podíamos haber hecho nosotras”<sup>271</sup>.

A nivel teórico, los miembros de la dirección comunista presentes en el Coloquio asumieron en sus intervenciones algunas de las críticas planteadas por sus compañeras de partido, pero introdujeron algunos matices que nos parecen significativos. Manuel Azcárate reivindicó la cultura política comunista y recordó que el marxismo había sido la primera doctrina política en defender la igualdad de la mujer:

---

<sup>269</sup> Intervención de la Camarada Ana María, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966 p. 77.

<sup>270</sup> *Ibíd.*, p. 77.

<sup>271</sup> *Ibíd.*, pp. 77-78.

“(…) es decir que el movimiento socialista es el primero que ha llevado consecuentemente esa bandera y que ha realizado pasos decisivos en orden a la igualdad de los sexos. Eso quiere decir que una de las grandes emancipaciones que el comunismo trae a la humanidad es ésta de la igualdad de la mujer, es poner fin a esas condiciones de inferioridad que la mujer conoce, ya digo, desde hace miles de años. No comprender así el problema femenino sería disminuirlo, rebajarlo e incluso no ver todas las perspectivas que tiene”<sup>272</sup>.

Dicho esto, Azcárate reconocía algunas insuficiencias en el pensamiento marxista. Sobre todo las relacionadas con el reduccionismo economicista desde el que se habían analizado las causas de la subordinación femenina. Para el teórico comunista y mano derecha de Carrillo en esos años, el partido no podía reducir su defensa de las reivindicaciones femeninas al tradicional eslogan comunista de a trabajo igual, igual salario:

“Me apresuro a agregar que no sería marxista, sería otra deformación, ver esa lucha contra las clases explotadoras y sus superestructuras en términos de reivindicaciones económicas; ver exclusivamente lo que afecte a la mujer obrera como tal. Cuando decía encuadrar el problema en el marco de la lucha de clases, me refería también a aspectos políticos, jurídicos en los que la lucha por la igualdad de la mujer tiene que desplegarse con gran amplitud y audacia. Hay toda una serie de discriminaciones monstruosas en torno a las cuales- y se hace ya- formar, impulsar y desarrollar un poderoso movimiento democrático de mujeres”<sup>273</sup>.

Peor encaje tuvieron otras críticas, sobre todo aquellas que ponían el acento en el escaso compromiso de los camaradas varones en la lucha por la igualdad entre los sexos. Azcárate se posicionó frente a algunos planteamientos vertidos durante las sesiones del Coloquio a los que acusó de idealistas y reduccionistas, ya que en su opinión buscaban solucionar el problema de la discriminación femenina mediante un proceso de reeducación moral de los militantes. Esas ideas desprendían un cierto olor a feminismo y fueron rechazadas por el teórico comunista por ser la expresión de un individualismo que desconectaba a las mujeres de la lucha conjunta que debía mantener todos los revolucionarios.

La última cuestión que se abordó en el Coloquio fue la discusión en torno a la estructura que debía adoptar una organización de mujeres impulsada por el PCE. En

---

<sup>272</sup> Intervención de Manuel Azcárate, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 63.

<sup>273</sup> *Ibíd.*, p. 64.

síntesis, se plantearon dos alternativas: crear una organización formada por mujeres comunistas; o poner en marcha una plataforma en el que se integraran mujeres de distintas creencias e ideologías. La mayoría de las intervenciones se decantaron por la idea del movimiento de mujeres concebido como movimiento de masas, unitario, plural y democrático. En realidad se trataba de proponer en marcha un proceso similar al adoptado por las Comisiones Obreras:

“En torno a una serie de cosas concretas se podrían promover acciones legales, abiertas, encabezadas por personalidades, en centros reconocidos, mediante Comisiones de mujeres estables o esporádicas, según los sitios y los problemas”<sup>274</sup>.

En todo caso, como planteaba la Camarada P. de Madrid, era imprescindible mantener una doble estructura: por un lado el movimiento de masas; por otro, células de mujeres comunistas que debían actuar como una vanguardia encargada de transmitir la elaboración teórica y la estrategia del PCE al movimiento. En este sentido, es necesario destacar que el modelo organizativo que algunas participantes estaban defendiendo en el Coloquio, sobre todo las de Madrid y Barcelona, era el que ya se estaba aplicando en los primeros grupos del Movimiento Democrático de Mujeres en esas ciudades.

“(…) [En Madrid] organizamos tertulias algún domingo, estudio de problemas, lectura y comentario de revistas y libros y a base de esas discusiones hemos llegado a la conclusión de que debería crearse un amplio movimiento que abarcase, precisamente, a la gran cantidad de mujeres que no trabajan. ¿Debería estructurarse tal movimiento? Creemos que sí aunque no hemos hallado el nombre. O sea, por un lado creemos que debe haber un movimiento amplio de mujeres y por otro una organización de mujeres comunistas”<sup>275</sup>.

“En Barcelona, las mujeres intelectuales y de profesiones liberales lograron una gran movilización por la paz a través de distintas actividades culturales, exposiciones de dibujos, conferencias, etc. Se habló mucho de ello en toda la ciudad y puso de relieve no sólo sentimientos muy nobles sino una iniciativa muy creadora por parte de las mujeres de esas capas sociales. Creo que a través de esas experiencias debemos tender a actuar con mujeres que no piensan como nosotras ni política ni ideológicamente. Nuestra perspectiva ha de ser la de

---

<sup>274</sup> Intervención de la Camarada Carmen, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 78.

<sup>275</sup> Intervención de la Camarada P., *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966. Aunque no lo hemos podido contrastar planteamos la posibilidad de que la Camarada P. fuera la dirigente del MDM Rosa Pardo.

sentar las bases de una futura organización democrática y representativa de las mujeres españolas. Y en esta tarea van a destacar mujeres que no son comunistas, mujeres católica y de otras tendencias”<sup>276</sup>.

Sin embargo, esa doble estructura que se defendió en los debates iba en contra de la cultura política comunista. El discurso oficial del partido, como se encargó de recordar Ignacio Gallego<sup>277</sup>, contemplaba la creación de células de mujeres en casos excepcionales pero esa posibilidad siempre fue vista con desconfianza por considerar que dividía las fuerzas de la organización, dejaba a esos grupos al margen del control de la dirección masculina y recordaba demasiado al denostado feminismo burgués<sup>278</sup>. Tampoco encajaba en el modelo androcéntrico del PCE la propuesta de la Camarada P. de Madrid al reclamar la creación de Comisión femenina dentro del PCE que debía encargarse de diseñar la política del partido dirigida a este sector de la población. En relación a esta última cuestión se adelantaba en más de una década al lanzar una propuesta que no se materializó hasta 1976:

“Cuando digo que las mujeres del Partido deberíamos estar organizadas como mujeres no quiero decir que somos feministas, nada de eso, pero creemos que entre nosotras nos conocemos más, y por eso pensamos que debe haber una comisión femenina en el Partido que luego se expansionará, se desarrollará entre las organizaciones de masas, incluso entre aquellas de signo católico y reaccionario pues es mucho lo que se puede hacer allí”<sup>279</sup>.

Otro aspecto organizativo polémico fue el relativo a la participación de las comunistas en el llamado «sector mujer». Algunas de las participantes en el Coloquio plantearon un interesante debate a partir de dos preguntas: ¿ser mujer y comunista llevaba aparejada la obligación de participar en el movimiento de masas y en las células de mujeres? ¿Debía el partido dar consignas al respecto o debía tratarse de una decisión voluntaria de las militantes? En relación a estas cuestiones, la Camarada Teresa A.

---

<sup>276</sup> Intervención de la Camarada Teresa B. de Barcelona, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, pp. 80-81.

<sup>277</sup> Intervención de Ignacio Gallego, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 82.

<sup>278</sup> Francisco Erice señala que debates similares a éstos se plantearon en el Congreso que el PCE celebró en Sevilla en 1932. En esa ocasión Dolores Ibárruri como encargada del Secretariado Femenino, criticó los prejuicios de los varones del partido a la hora de aceptar la militancia femenina en pie de igualdad. En ese congreso se decidió crear comisiones femeninas y convocar conferencias regionales de mujeres comunistas a la que se podría invitar a mujeres sin partido. Sin embargo, se minimizó en ese congreso la importancia de reclamar el voto para las mujeres y, sobre todo, se consideró inadmisibles la creación de células femeninas separadas. ERICE SEBARES, Francisco: «Mujeres comunistas...», p. 319.

<sup>279</sup> Intervención de la Camarada P. de Madrid, pp. 78-79.

defendió que si bien no todas las mujeres del partido debían dedicarse a trabajar en el movimiento femenino, sí debía haber un buen número de ellas que, “como tarea del partido”, le dedicasen una parte de su actividad militante<sup>280</sup>. Ignacio Gallego apoyó ese planteamiento y reafirmó el compromiso del PCE con el Movimiento Democrático de Mujeres ya puesto en marcha en Madrid y Barcelona. En realidad, la dirección del PCE esperaba que entre el movimiento y el partido se estableciese un circuito de retroalimentación: el partido debía nutrir con activistas y apoyar las actividades del MDM; y éste debía servir para aumentar la influencia del PCE sobre el colectivo femenino, para reclutar militantes y para servir como escuela de cuadros que después se incorporarían al partido. Se trataba, en todo caso, de un debate recurrente que se mantuvo durante todos los años de vida del MDM y que provocó no pocos problemas y contradicciones entre las propias mujeres, y entre estas y la dirección del PCE:

“No hay dos Partidos, uno de hombres y otro de mujeres, ni la labor de todas las comunistas debe estar dedicada al movimiento de mujeres. Puede haber mujeres que no reúnan las condiciones para ese trabajo, o que no quieran, o que reúnan excelentes condiciones para otra tarea. No debemos hacer una línea divisoria. Lo que sí creo es que el Partido, como tal, debe tener núcleos de mujeres dedicadas fundamentalmente, incluso exclusivamente, al trabajo del movimiento de masas femenino con la idea, además, de formar y elevar a miles de cuadros femeninos que necesitamos hoy y cada día más”<sup>281</sup>.

Con todo, la voluntad de la mayoría de las participantes en el Coloquio fue que el movimiento de mujeres en el que participasen las comunistas no debía ser una mera correa de transmisión del partido, sino que debía canalizar las aspiraciones de las mujeres católicas y de otras tendencias ideológicas: “con gran sensibilidad, debemos marchar, en muchísimas cosas, junto a los católicos para todo aquello que facilite el progreso en la situación femenina”<sup>282</sup>. Algunas intervenciones, incluso, plantearon con gran lucidez que el malestar de las mujeres ante la desigualdad estaba generado una movilización femenina que trascendía no sólo a las clases sociales, sino que se estaba produciendo al margen de la acción del PCE. El reto que debían afrontar las comunistas era no quedar descolgadas y que esa movilización fuera aprovechada por otras fuerzas políticas. Para ello, era necesario que el partido fuera receptivo a esa naciente rebeldía

---

<sup>280</sup> Intervención de Teresa A., *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 81

<sup>281</sup> Intervención de Ignacio Gallego, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 82.

<sup>282</sup> Intervención de la Camarada Teresa A., *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 69-70.

femenina y que las comunistas apoyaran a una organización como el Movimiento Democrático de Mujeres. Para algunas de las participantes en el Coloquio, el MDM no sólo podía jugar un destacado papel en la oposición a la dictadura, sino que debía aspirar a convertirse en la plataforma desde la que las mujeres reclamaran su protagonismo cuando llegase la democracia:

“Por eso creo que el problema rebasa nuestro marco y que el movimiento existe, que nosotras, comunistas, debemos hacer un gran esfuerzo para no quedar rezagadas ante el empuje de ese movimiento. Es un movimiento de opinión que no hay que crear. Existe ya y creo que debemos trabajar enormemente para encauzarlo justamente, no dejárnoslo escamotear por movimientos llamados progresistas (...). Se trata de influir en ese movimiento para que contribuya a derrocar la dictadura, pero también para sentar las bases de una verdadera organización democrática de mujeres que, en la democracia de mañana, tendrá un gran papel”<sup>283</sup>.

En esta línea, varias de las participantes abordaron dos cuestiones que consideramos centrales. La primera señalaba la necesidad de abandonar las posturas maximalistas y sectarias si se quería influir dentro de un movimiento plural de mujeres: “de lo que hay que huir (...) en este problema de la conquista de las masas femeninas católicas y no católicas, creyentes y no creyentes, es del sectarismo”. La segunda, pasaba porque el partido y las comunistas respetaran la autonomía del movimiento ya que en ningún caso se trataba de “llevar a las organizaciones o movimientos de masas los métodos del Partido, ni las consignas, ni las formas de actuación, porque nos estrellaríamos”<sup>284</sup>. Ignacio Gallego, como portavoz de la dirección del PCE, expresó su sintonía con estas tesis. Estaba de acuerdo con que no se daban las condiciones para crear una organización de mujeres comunistas y que la única opción viable era crear un movimiento abierto a todo tipo de mujeres, Siguiendo la línea marcada por Santiago Carrillo, defendía la idea de que era esencial que el partido respetase la autonomía de los movimientos de masas. Para Gallego, las comunistas no podían ser vistas como una “célula” del partido dentro del movimiento. La fórmula debía ser otra y basarse en la concepción unitaria de éste y en el respeto a las reglas del juego democrático:

---

<sup>283</sup> *Ibíd.*, p. 81.

<sup>284</sup> *Ibíd.*, p. 75.

“Los militantes del Partido discuten la línea política en su partido y luego la aplican o tratan de impulsar su aplicación en los organismo de masa. Las decisiones de las organizaciones de masas, sus acuerdos, sus conclusiones, han de ser el resultado de la voluntad y la discusión del conjunto de las mujeres, de su voluntad y de su opinión. Nuestra política, nuestros fines corresponden plenamente al sentir de la gran masa de mujeres y esta es nuestra ventaja sobre los demás. Por ello podemos- mejor que nadie- respetar la autonomía de tales movimientos democráticos”<sup>285</sup>.

Sin embargo, detrás de estas palabras había un ejercicio de voluntarismo político muy típico en el PCE. Se partía de que si los comunistas PCE tenían como objetivo la emancipación de la mujer y su compromiso estaba con los intereses de las masas femeninas, la línea del partido siempre estaría en sintonía con el sentir de las mujeres. El proceso para alcanzar esa simbiosis era simple: “las masas nos dan sus iniciativas, sus ideas. Nosotros las elaboramos, se las devolvemos a otro nivel. Es decir: el Partido no está inventando formas al margen de la vida, al margen de lo que sienten y piensan las masas”<sup>286</sup>. De todo ello se infería que el PCE no debía tener ningún temor a que las decisiones se tomaran democráticamente en el seno del movimiento de mujeres ya que éstas no podían apartarse en lo sustancial de las tesis defendidas por el partido.

Otra cuestión sometida a debate fue si el movimiento de mujeres debía practicar el “entrismo” en las asociaciones permitidas por el Régimen. Tanto la dirección del PCE como la de la mayoría de los asistentes coincidieron en sus intervenciones al afirmar que un movimiento femenino con vocación de masas necesitaba diseñar una estrategia para llegar a esos millones de mujeres que permanecían encerradas en sus casas, adormecidas por la paralizante ideología nacional-católica. Teniendo en cuenta la experiencia del PCE en el Sindicato Vertical, las representantes de Madrid y Barcelona propusieron la posibilidad de “estar presentes” en los círculos culturales y asociaciones femeninas vinculadas a la Iglesia y “entrar” en las Asociaciones de Amas de Casa vinculadas al Movimiento. Para el caso de Madrid esa oportunidad la brindaba la Asociación de Amas de de Casa de Madrid (posterior Asociación Nacional de Amas de Casa), ya que, aunque “dirigida por señoras encopetadas”, ofrecía la posibilidad de impulsar “acciones surgidas de los problemas reales” de las mujeres, como los relacionados con los deficientes equipamientos existentes en los barrios o la lucha

---

<sup>285</sup> Intervención de Ignacio Gallego, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, pp. 80-83.

<sup>286</sup> *Ibidem*, p. 82.

contra la carestía<sup>287</sup>. El objetivo pasaba por atraerse a algunas de esas mujeres aprovechando que el descontento femenino y la rebeldía de las mujeres se estaban extendiendo entre todos los sectores de la sociedad española y modificando la percepción que tenían de la dictadura<sup>288</sup>. En todo caso, como apuntaba Ignacio Gallego, el movimiento de mujeres no debía limitar su activismo a trabajar dentro de las asociaciones autorizadas por el régimen. Debía hacer lo posible por convertir en legales acciones que no lo eran, abriendo espacios de libertad tal y como lo habían hecho antes las mujeres de preso que abanderaban la lucha a favor de la amnistía y los trabajadores de las Comisiones Obreras:

“Yo creo que la inteligencia, la iniciativa nuestra debe convertir las acciones en legales cada vez más, por lo menos de hecho, y hoy ya es posible hacer muchísimas cosas que en realidad no están establecidas en ninguna ley abiertamente. Aquí lo han dicho algunas camaradas refiriéndose el nuevo movimiento obrero. Las Comisiones Obreras no son legales pero tampoco ilegales puesto que hasta los ministros deben recibirlas. El movimiento por la amnistía no está reconocido pero se pide la amnistía a los ministros y a los obispos. Las manifestaciones no son legales y se hacen manifestaciones”<sup>289</sup>.

Por último, se planteó la necesidad de definir los objetivos y las líneas maestras del programa que las comunistas debían defender en el seno del movimiento de mujeres. En esta cuestión fueron pocas las fricciones ya que las mujeres participantes en esas jornadas compartía una cultura comunista común. Sin embargo ya hemos planteado que en el año 1965 algunas de ellas habían entrado, aunque fuera tímidamente, en contacto con ciertas ideas feministas. En este sentido, hubo dos cuestiones sobre la cuales se plantearon importantes discrepancias: el control de la natalidad y el divorcio. Para algunas comunistas si se introducían esas reivindicaciones en el programa del movimiento de mujeres se estaría excluyendo de él a una masa de mujeres católicas ya que ambas cuestiones contravenían sus creencias: “hay muchas mujeres que creen en Dios, que tienen prejuicios religiosos y esto debe hacernos ver también que la cuestión del divorcio y el control de los nacimientos debe ser tratado por nosotros partiendo de esa realidad”<sup>290</sup>. En relación a la anticoncepción había una razón más para cuestionar la

---

<sup>287</sup> Intervención de la Camarada P. de Madrid, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, pp. 78-79.

<sup>288</sup> Intervención de la Camarada María, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 81.

<sup>289</sup> Intervención de Ignacio Gallego. *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966

<sup>290</sup> Intervención de la Camarada Ana María, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, p. 71.



«oportunidad» de plantearla como una reivindicación política: para muchas comunistas se trataba de un asunto que pertenecía al ámbito privado de la pareja. Otros argumentos, como los defendidos por el Camarada Luis, señalaban que si bien el partido debía tener una postura al respecto de esas cuestiones, era necesario valorar si se trataba de problemáticas que las mujeres demandasen como prioritarias en ese momento. De ahí que planteara una pregunta retórica en relación a la anticoncepción que inmediatamente él mismo la contestaba: “¿es ese el problema, el eslabón esencial hoy, para las mujeres de España? Yo creo que hay otros más urgentes, más sentidos”<sup>291</sup>. Unos planteamientos a los que contestó la Camarada M. de Madrid con una argumentación que se convertiría con el tiempo en la línea oficial del MDM, pero que en esos momentos fue rechazada tanto por un sector de la militancia femenina, como por los miembros de la dirección presentes en el Coloquio:

“Yo creo que sí es un problema el de la regulación de la natalidad, un problema que es motivo de interés general y que tiene preocupados a tantos matrimonios. Creemos que es preciso pronunciarse de una manera categórica a favor del control de la natalidad (...) Es preciso pedir la abrogación de todas las leyes que castigan la propaganda para el uso de anticonceptivos; la creación de centros de orientación médica sobre esta cuestión evitando así el recurso a medios abortivos que ponen en peligro la vida de la mujer física y psicológicamente. En España, a pesar de la religión, las mujeres hacen todo lo que pueden para no tener muchos hijos. Es un problema social y lo tiene igual los católicos que los no católicos (...) Este es un problema que preocupa hoy en España a muchos miles de mujeres”.

Finalmente, ni la legalización de los anticonceptivos ni la del divorcio se recogieron en las Conclusiones que se consensuaron al final del Coloquio. Nada se dice en el dossier de *Nuestra Bandera* de la cuestión del aborto. Dulcinea Bellido narra en su entrevista que fue ella quien planteó la cuestión y señaló la necesidad de que el partido se definiese en este tema, provocando un importante revuelo entre los asistentes. También denunció Bellido que, aparte de Dolores Ibárruri, no hubiera mujeres en la dirección del PCE ante la mirada asombrada de los dirigentes presentes en el Coloquio y de la mayoría de sus camaradas: “las mujeres fueron las primeras que me dieron la espalda: ¡qué horror así no se plantean esas cosas! (...) y me llevé una buena

---

<sup>291</sup> Intervención del Camarada Luis, *Nuestra Bandera*, nº 49-40, mayo-junio de 1966, pp. 72-73.

reprimenda (...)”<sup>292</sup>. La versión de Bellido evidencia que la dirección de *Nuestra Bandera* censuró la transcripción de estas intervenciones.

Mejor suerte corrieron otras propuestas presentadas por las delegaciones de Madrid y Barcelona, la gran mayoría de las cuales terminaron formando parte del primer programa MDM. Así, en el terreno laboral las Conclusiones recogían la exigencia de que las mujeres recibieran el mismo salario que los varones cuando realizaban trabajos de similar categoría; que las trabajadoras embarazadas no pudiera ser despedidas; la posibilidad de que las madres pidieran un año de excedencia; horarios de trabajo compatibles para las mujeres casadas; y el adelanto de la jubilación femenina a los 55 años. En el social, la creación de guardería infantiles, subsidios para la lactancia y pensiones suficientes para las clases pasivas. En el sanitario, el control médico periódico y gratuito de la mujer gestante. En el terreno jurídico, la abrogación de la licencia marital y la igualdad de derechos profesionales y laborales. Y en el cultural, la igualdad de oportunidades para la enseñanza profesional y en su acceso a la cultura.

En conclusión, el Coloquio sobre la mujer española demostraba el interés del PCE por impulsar a los grupos del Movimiento Democrático de Mujeres que habían puesto en marcha un puñado de mujeres comunistas en Madrid y Barcelona. Convocando en París a reconocidas militantes, la dirección del partido satisfacía a aquellas que le reclamaban una mayor atención hacia la cuestión femenina y, a la vez, tranquilizaba a quienes pensaban que el PCE debía tutelar el movimiento de mujeres. Pero en este Coloquio también se constató que dentro del MDM iban a convivir mujeres de distintas generaciones, sensibilidades y trayectorias políticas que proyectaron sobre él unas expectativas no siempre coincidentes. La evidencia de esto la encontramos en que si bien los puntos programáticos que fueron consensuados se apartaban muy poco de la ortodoxia marxista, durante los debates se habían plateado enfoques divergentes en relación al divorcio y la anticoncepción.

---

<sup>292</sup> Entrevista a Dulcinea Bellido, CDMH, CIFFE, 285, cinta 15.

## 3

# EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES: IDENTIDAD, ORGANIZACIÓN Y TÁCTICAS.

### 3.1 MARCAR ESPACIOS, DEFINIR IDENTIDADES

Probablemente una de las cuestiones más complejas que hemos tenido que abordar en esta investigación ha sido la que tiene que ver con la definición del Movimiento Democrático de Mujeres. ¿Qué fueron las militantes del MDM? ¿Las principales promotoras de la movilización femenina contra la dictadura? ¿Las pioneras que, en los años difíciles del tardofranquismo, pusieron las bases que hicieron posible el resurgir del feminismo durante la transición? ¿O ni una cosa ni la otra ya que fueron un mero instrumentos en la política urdida por el PCE desde los años sesenta? Responder a estas preguntas es complicado y prueba de ello es el difícil encaje que el Movimiento Democrático de Mujeres ha tenido tanto en la historia del antifranquismo como en la del feminismo. Efectivamente el MDM ha sido víctima de la visión androcéntrica que buena parte de la historiografía ha proyectado sobre la etapa final de la dictadura. Hasta hace no demasiados años, en las investigaciones dedicadas a este periodo las mujeres aparecían como personajes secundarios frente a los varones, auténticos protagonistas de oposición a la dictadura<sup>293</sup>. En la propia historia del comunismo español, la cultura política en cuyo seno nació el Movimiento Democrático de Mujeres, ocurrió otro tanto: las comunistas parecían haber estado ausentes en las luchas protagonizadas por el PCE.

Ciertamente, esta invisibilidad ya ha sido denunciada en muchos trabajos en los que se han recuperando los nombres y la labor desempeñada por muchas mujeres y mostrando los escenarios en donde se dieron formas de oposición femenina que no

---

<sup>293</sup> Sólo a título de ejemplo decir que en las actas del Congreso Internacional “La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación” celebrado a finales de 1988 y publicadas por la UNED, sólo una entre más de un centenar de comunicaciones se dedicó a estudiar la participación de las mujeres. Es decir, 9 páginas entre las más de 1.500 que contienen los tres volúmenes de las actas. En concreto se trataba de: DI FEBO, Giuliana: “La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de la utilización de la “Historia de género”, en Javier Tussell, Alicia Alted y Abdón Mateos, (coords.), La oposición al régimen de Franco. Madrid, UNED, 1990, Tomo II, pp. 251-260.

habían sido suficientemente valorados<sup>294</sup>. En estas investigaciones, el MDM suele presentarse como la principal organización femenina del antifranquismo. Sin embargo, sigue siendo un lugar común considerarlo como un mero apéndice del PCE y a las miles de mujeres que militaron en sus filas bien como víctimas de la instrumentalización comunista, bien como colaboradoras voluntarias con la estrategia del partido. Por esta misma razón, al MDM le ha costado abrirse hueco en la historia del feminismo español, negándosele con frecuencia esa «etiqueta». Para autoras como Mónica Threlfall el ideario del MDM se articuló alrededor de lo que denomina *soft issues*, es decir, temas blandos entre los que se encontrarían la lucha contra la carestía, la petición de amnistía y la mejora de los barrios, a los que se unían algunas de las reivindicaciones defendida por el marxismo clásico en relación a la mujer: igual salario por igual trabajo y medidas proteccionistas para las trabajadoras<sup>295</sup>. Estas tesis recuerdan a las de Máxime Molyneux cuando define al MDM como una organización volcada en la defensa de los intereses prácticos de género, al reivindicar todo un conjunto de mejoras económicas y sociales en relación a problemas que, sin ser específicos de las mujeres ni ser los causantes de su opresión, les afectaban de forma especial. Para ambas autoras, por tanto, el descubrimiento del feminismo por parte del MDM fue tardío y, de alguna manera, forzado por las circunstancias. Sólo a partir de 1976 y ante el ascenso del feminismo radical se produciría según sus tesis un viraje táctico al comenzar a incluir entre sus reivindicaciones la defensa de los intereses estratégicos de género (aunque sin abandonar totalmente los *soft issues*), es decir, aquellos que iban a la raíz del sistema de dominación masculino y colocaban las cuestiones de género en el centro de su discurso reivindicativo.

### 3.1.1 Dulcinea Bellido y la doble identidad del MDM

Más allá de las interpretaciones historiográficas, la complejidad que acarrea la definición del MDM parte de la percepción que del movimiento tuvieron las propias mujeres que participaron en él. Los testimonios orales, la documentación producida por la propia organización y los artículos escritos por las principales promotoras del MDM

---

<sup>294</sup> Para el concepto “arquetipo viril” véase el trabajo ya clásico de MORENO SARDÁ, Amparo: *El arquetipo viril...*, op. cit.

<sup>295</sup> Véase, THRELFALL, Monica: «Feminist Politics and Social Change in Spain», en Monica Threlfall (ed.), *Mapping the women's movement: feminist politics and social transformation in the north*, Londres, Verso, 1996. pp. 115-151.

nos han servido en nuestra investigación para comprender cuáles fueron las motivaciones e intereses de quienes dedicaron años de su vida a la militancia en esta organización. A través de toda esta documentación hemos analizado la evolución del MDM entre 1965 y la primera mitad de los años ochenta, planteando la hipótesis de que en ese período el Movimiento Democrático de Mujeres fue un espacio de aprendizaje político y feminista para muchas mujeres. Siempre teniendo en cuenta la pluralidad de intereses existentes en la organización desde su creación y su diversidad territorial.

Como ya hemos señalado y confirman las fuente orales, el Movimiento Democrático de Mujeres nació como una organización donde confluyeron mujeres de preso que venían de manifestarse en las puertas de las cárceles; militantes comunistas concienciadas imbuidas del discurso maternalista y otras que comenzaban a percibir los cambios que las mujeres estaban experimentando dentro y fuera de España; mujeres sin ideología definida pero que simpatizaban con el PCE; católicas que comenzaban a manifestar su oposición a la dictadura; militantes de extrema izquierda; y alguna estudiante interesada en participar en una organización antifranquista de mujeres. Para la ex dirigente Mercedes Comabella esta diversidad se materializó en dos líneas de actuación y en dos formas de entender la organización que se mantuvieron en tensión constante durante buena parte de la vida del MDM:

“El MDM surge con esta dualidad que le caracteriza desde el principio y durante bastantes años, que es por una lado un pilar que no tiene una conciencia clara como diríamos ahora pero sí que quiere luchar por los derechos de la mujer claramente; y luego hay otro pilar que es la parte de solidaridad, mujeres de presos, represaliados de todo tipo. Estos dos pilares avanzan conjuntamente, lo que pasa es que hay mujeres que se identifican más con el tema solidario y lucha contra la represión y hay otras que nos identificamos más con la lucha feminista. Pero sin llevarnos mal. Lo que pasa es que algunas veces la sintonía no es la misma. Y trabajamos de esta manera durante muchos años y, de hecho, las mujeres más identificadas con la lucha feminista participamos en trabajo de solidaridad y las que estaban más identificadas con el otro pilar pues también acudía a reuniones que hacíamos con el divorcio, el tema de los anticonceptivos, con el tema del aborto, etc.”<sup>296</sup>.

Según Comabella que estas dos almas del MDM permaneciesen unidas durante años fue posible gracias al inagotable esfuerzo de Dulcinea Bellido. Bellido fue, en este

---

<sup>296</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005

sentido, no sólo la principal líder del MDM hasta la muerte de Franco, sino el prototipo de mujer que vivió instalada en una permanente contradicción: la que surgía entre los modelos de género de la cultura comunista y los que comenzaba atisbar en su acercamiento al feminismo. Por todo ello, consideramos necesario realizar un pequeña biopolítica de Bellido, adelantando algunas cuestiones que se desarrollaran de forma mucho más amplia en otros apartados de esta investigación.

Dulcinea Bellido nació en Extremadura en 1936 en una familia muy humilde, con un padre zapatero y una madre que estuvo enferma buena parte de su vida. A los once años emigraron a Madrid donde tuvieron que vivir en una chabola sin agua ni luz, y a los doce comenzó a trabajar como aprendiz de modista. Sin embargo, dos circunstancias hicieron posible su salto a la militancia y al compromiso político: su pasión por la lectura y su afán de aprender, y su espíritu rebelde. Así lo explicaba en una entrevista concedida al diario *Pueblo* en 1977:

“Soy autodidacta y reconozco que tengo montones de lagunas en mi formación. La emigración y la chabola con su significación, entorno e injusticia, provocaron en mí una constructiva rebeldía, instigándome a ingresar en el PCE, en los durísimos años de la clandestinidad”<sup>297</sup>.

A los diecisiete años conoció a un vecino que pertenecía al PCE y, a través de él, entró en el partido. A principios de los cincuenta Bellido era una de las pocas mujeres jóvenes que militaban activamente en el PCE de Madrid, ya que la mayoría eran veteranas militantes de los tiempos de la guerra y mujeres de preso. Comenzó a participar en «regadas» de propaganda y allí conoció a Luis Lucio Lobato con quien se casó poco después. Nueve meses más tarde, cuando Bellido tenía 20 años, fueron detenidos por primera vez. En 1959, su marido volvió a ser detenido junto a Simón Sánchez Montero y conducidos al penal del El Dueso. A partir de ese momento, Bellido entró en contacto con Carmen Rodríguez, esposa de Sánchez Montero, formado un “un tándem temido en los despachos ministeriales”<sup>298</sup>. Efectivamente ambas mujeres se convirtieron en las grandes movilizadoras de los grupos de mujeres de preso organizando visitas a autoridades civiles, eclesiásticas y militares en las que pedían la amnistía para sus familiares presos y una mejora en las condiciones de vida en las

---

<sup>297</sup> «Plena igualdad. Los partidos políticos y la mujer/3; Partido Comunista de España (PCE).», *Pueblo*, 2/5/1979.

<sup>298</sup> LOSA, José Luis: *Caza de rojos. Un relato urbano de la clandestinidad comunista*. Madrid, Espejo de Tinta, 2005, p. 293.

cárceles. Además, se convirtieron en el enlace que la dirección utilizó para comunicarse con los presos. Bellido asumió estas tareas durante todo el peregrinaje carcelario de su esposo ya que de El Dueso fue trasladado después a Santander, Soria, Segovia y Zamora<sup>299</sup>.

Pero la joven militante comunista no se conformó con ser una mujer de preso. Como ya hemos señalado, muy pronto entró en contacto con mujeres de los círculos intelectuales próximos al PCE. Su contacto con otras mujeres y su propia experiencia como militante comunista y esposa de un dirigente, le fueron aproximando a una realidad de la que pronto tomó conciencia: la injusta situación en que se condenaba a vivir a las mujeres. De esta manera, fue evolucionando hacia lo que una de las dirigentes del MDM con las que compartió muchas luchas, Mercedes Comabella, definía como un feminismo intuitivo:

“Dulcinea fue una mujer clave y yo creo que anticipada a su época porque ella realmente tenía un vivencia muy clara de las injusticias que sufren las mujeres. No tenía nada elaborado, no era una mujer ni teórica, ni tenía tampoco formación ni nada, pero era una mujer con una militancia política desde muy joven (...) debió de entrar adolescente más o menos en el Partido Comunista, principios de los años cincuenta (...) con lo cual momentos difíciles y duros y que fue a base de leer cosas y materiales del partido y luego ya libros y tal por donde ella fue adquiriendo una cultura política. Y, sin embargo, desde pronto ella sintió la injusticia de la vida que tenían las mujeres (...) Era una mujer con una sensibilidad feminista pero no tenía unas ideas ni mucho menos claras (...) Fue anticipada en su tiempo porque en cuanto pudo. Ella trató de que eso que tenía dentro tratar de colectivizarlo con otras mujeres”<sup>300</sup>.

Bellido fue una mujer de partido, absolutamente comprometida con las ideas comunistas y que demostró durante toda su vida una entrega absoluta a la causa. Sin embargo, como apuntaba el testimonio anterior, su rebeldía natural le hizo también reaccionar frente a las discriminaciones sufridas por ser mujer y poner en relación sus experiencias con las de otras mujeres. En la entrevista concedida a Fernanda Romeu para su libro *El silencio roto*, Bellido destacaba el malestar que como esposa y comunista fue acumulando en los años previos a su participación en el MDM:

---

<sup>299</sup> «Dulcinea Bellido. Mujeres en la lucha», CIFFE, CDMH, caja 226.

<sup>300</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005.

“Yo recuerdo una cosa; un día llegué a casa, recién casados, me abraza, me besa y me dice ¡Ay mi amita de casa! Claro, a mi aquello me suena muy mal, ¿por qué? Porque a mí me había conocido militando ya en el Partido, es decir, no es el caso típico de la mujer que se casa con un activista y se vuelve ella también. Nos encontramos ya andando en el mismo camino. Militando ambos, aunque él en un nivel más alto y yo en la base. Estas son cosas que te van dejando impacto en la vida, y te dices: “¿cómo me dice esto? Pero luego, a lo largo de los años, descubres más cosas. Efectivamente yo me tuve que convertir en “amita de casa”, mientras él era uno de los responsables del Comité en Madrid. Entonces yo no podía hacer absolutamente nada, me quedé embarazada, tuve una hija y recuerdo que empecé a vivir ya un poco a disgusto (silencio). Cuando yo estaba pariendo, mi marido no estaba allí. Se había ido al extranjero a una reunión del Comité Central, y vino dos meses más tarde (...) Cuando lo detienen, le encierra en Carabanchel (...) Le juzgan y le piden veinticuatro o treinta años, no lo recuerdo bien, aunque luego se lo dejan en esta primera detención en catorce años. Lo trasladan al Dueso y yo pongo un taller de modista en casa y por las tardes me marchaba a las reuniones y actividades políticas del Partido”<sup>301</sup>.

A partir de ese malestar y con las herramientas teóricas que le fue proporcionando su militancia comunista trato de urdir un modelo de organización de mujeres que hiciera compatible las labores solidarias, la lucha contra la dictadura y la defensa de los derechos de las mujeres. El respeto que se ganó dentro del partido, su intensa relación con los grupos de mujeres de preso y sus contactos con las intelectuales, la convirtieron en la principal líder del Movimiento Democrático de Mujeres hasta mediados de los años setenta<sup>302</sup>:

“Dulcinea en ese momento tiene muy claro que si se hace una organización de mujeres lo fundamental es para que vaya por ese camino la organización de mujeres. Es decir por el camino de jugar por los derechos de la mujer, por la emancipación (...) en un principio no se habla de feminismo (...) pero vamos la semilla del feminismo estaba ahí, faltaba eso, desarrollarlo (...); y que el tema de las cárceles y de la solidaridad había que hacerlo (...) pero desde luego no era el núcleo básico de lo que tenía que ser una organización de mujeres (...) Eso se consigue gracias a ella. Y no se puede decir que en ese momento el que el ser mujer de dirigente ayudara, porque el dirigente estaba en la cárcel y Dulcinea era ya la que había ido ascendiendo dentro del partido. Por lo tanto era ella la que iba marcando las propias pautas. Yo creo que si no hubiera

---

<sup>301</sup> Entrevista a Dulcinea Bellido, en ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto...*, op. cit., p. 230.

<sup>302</sup> Entrevista Aurora Ozaita, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 26.



habido Dulcinea, una organización de mujeres, por las mujeres y para las mujeres hubiera tardado más tiempo en salir (...) Yo creo que es una mujer muy importante en la creación del Movimiento Democrático de Mujeres, en todo el desarrollo del MDM y en la lucha que llevó dentro del partido enfrentándose a toda la dirección porque ella ya estaba en el Comité Provincial (...) de Madrid”<sup>303</sup>.

Como ya hemos apuntado, Bellido trató de que alrededor del MDM se tejiese una red de mujeres en la que hubiera comunistas, católicas e independientes con inquietudes sociales. Así entre 1965 y 1968 llegaron al MDM de Madrid mujeres como Enriqueta Bañón, Rosa Pardo, Manuela Galeote, Lourdes González-Bueno, Guadalupe Pérez, Mercedes Comabella, Paloma González Setién o Natalia Calamai. A través de ésta última se integraron en la célula del MDM del barrio de Prosperidad algunas socialistas como Carlota Bustelo, Graciela Uña o Helga Soto<sup>304</sup>. Algunas de estas mujeres tenían estudios medios o superiores y se mostraron muy receptivas a la hora de debatir cuestiones relacionadas con la igualdad entre hombres y mujeres, por más que la palabra feminismo no se mencionase o, incluso, fuera rechazado en los primeros momentos. Evidentemente en estas reuniones hubo distintos niveles de aproximación al feminismo y sólo algunas leyeron “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir y “La mística de la feminidad”, un libro éste último que, según Mercedes Comabella, supuso “una explosión tremenda, lo leímos por activa y por pasiva y lo discutimos hoja por hoja casi”<sup>305</sup>.

Otro de los objetivos de Bellido, y en este caso también del PCE, fue conformar un movimiento unitario en el que pudiesen convivir los distintos intereses de las mujeres que lo componían. Para ello fue necesario sortear situaciones difíciles como la que provocó el abandono de Carmen Rodríguez de los grupos que discutían cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres, molesta por la deriva “feminista” a la que, en su opinión, se estaba llegando en algunos debates. Para salvar estas tensiones y evitar rupturas, Bellido implicó a las activistas del MDM en el trabajo solidario tal y como reclamaba Carmen Rodríguez. Así, a partir del grupo pionero del barrio de Usera

---

<sup>303</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005. Rosa Pardo, otra destacada militante del MDM también destaca esa voluntad de las fundadoras del MDM de crear “una organización de mujeres para las mujeres”. PARDO, Rosa: «El feminismo en España. Breve resumen 1953-1985», en Pilar Folguera, (comp.): *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, p. 134.

<sup>304</sup> Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, CDMH, CIFFE, caja 285, cintas 22 y 21

<sup>305</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 5 de abril de 2013

dedicado a estas tareas, coordinó la creación de otras células de similares características en Carabanchel, Villaverde, Vallecas, Prosperidad, San Cristóbal de los Ángeles, Getafe y Ventas<sup>306</sup>. Desde ellas, militantes comunistas como Aurora Villena, Vicenta Camacho, Rosa Roca, Josefina Samper, Elisa González, Aurora Ozaita o Soledad Real entraron en contacto con los grupos femeninos de organizaciones católicas como la HOAC, el OSCUS o las Vanguardias Obreras, así como con las mujeres que participaban en asociaciones como el Club de Amigos de la Unesco, donde ya había infiltradas mujeres del PCE<sup>307</sup>. Desde estos grupos, además de continuar apoyando a los presos, se comenzó a coordinar la campaña a favor de amnistía.

Bellido de acuerdo con las consignas del PCE, quiso evitar que estos grupos se convirtiesen en núcleos cerrados. Al contrario, debían estar conectados con aquellos que comenzaban a trabajar para mejorar las condiciones de vida en los barrios obreros y con los grupos de debate político y feminista. Este trabajo en red debía confluir en un centro que era el compromiso con las necesidades y demandas de las mujeres de las clases populares, tanto de aquellas que trabajaban por un salario, como de las amas de casa, ese “proletariado” femenino olvidado por el movimiento obrero. Para Bellido, por tanto, el MDM debía ser una plataforma donde fuera posible combinar el apoyo a los presos y la lucha contra la represión, la acción solidaria y la reivindicación vecinal, el debate político y la defensa de los derechos de las mujeres. Más allá de las muchas contradicciones que la organización arrastró durante sus años de existencia, el MDM trató de cumplir con esta aspiración, siendo para muchas un espacio de descubrimiento y aprendizaje. Sobre todo a partir del momento en que el MDM comenzó a trabajar de forma intensa desde las Asociaciones de Amas de Casa legales, miles de mujeres tuvieron la oportunidad de debatir cuestiones que hasta ese momento nadie les había planteado: “Para entonces hablar aunque sólo fuera de cosas que ahora parecen tontería

---

<sup>306</sup> Según Aurora Villena, el grupo de Usera llegó a ser numeroso. En un principio englobó a las mujeres de Usera, Delicias y Carabanchel. Cuando estas formaron una célula propia el grupo de Usera/Delicias tenía a mediados de los sesenta entre 25 y 30 mujeres. Entrevista a Aurora Villena, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 26.

<sup>307</sup> Vicenta Camacho Abad, hermana del dirigente de Comisiones Obreras Marcelino Camacho, recuerda como ella y su cuñada Josefina Samper, colaboran con la organización seglar Obra Social y Cultura. Sopena (OSCUS) con el objetivo de captar a mujeres para el MDM y poder disponer de locales donde reunirse. Entrevista a Vicenta Camacho y Rosa Roca, CDMH, CIFFE, caja 285, cintas 22 y 21. El contacto del MDM con la Asociación de Amigos de la Unesco vino de la mano de Aurora Ozaita y que su marido fue secretario de esta asociación. También participaron en ella Paloma Omalei. Entrevista a Aurora Ozaita, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 26.

o intrascendentes, pues para muchas mujeres era, pues eso..., que nunca se habían asomado a nada, ni a leer un periódico ni a nada”<sup>308</sup>.

Ese aislamiento en el que vivían muchas mujeres hacía necesario que los distintos niveles de lucha se retroalimentasen. Así, que las mujeres identificasen su situación de desigualdad y la relacionasen con las estructuras de un régimen político que además limitaba la libertad de toda la ciudadanía, era el camino para incorporarlas a la lucha contra la dictadura. Una lucha que debía concretarse en el barrio, un espacio hasta ese momento desatendido por el antifranquismo y que era el medio en el que una gran mayoría de ellas, en tanto amas de casa, estaban integradas. El barrio, como lugar donde las mujeres podían escenificar su rechazo a la dictadura protestando por la falta de equipamientos, reclamando la amnistía o denunciando las discriminaciones de género que sufrían. Este planteamiento puede ser interpretado como una mera instrumentalización de la reivindicación femenina ya que marcaba como objetivo preferente de la lucha no la defensa de las necesidades de las mujeres, sino el combate político contra la dictadura. Bellido y las dirigentes del MDM, en cambio, partían del convencimiento de que reivindicando la construcción de parques, escuelas o guarderías, no sólo estaban erosionando a la dictadura y defendiendo intereses generales, sino que estaban mejorando las condiciones de vida de las mujeres y, con ello, estaban contribuyendo a su emancipación.

Desde estos planteamientos, podemos decir que Bellido defendió desde la creación del MDM un modelo de organización que combinase de forma equilibrada la defensa de los intereses prácticos de género con los estratégicos, dentro de un proyecto de cambio económico, social y político que debía estar liderado por los y las comunistas. Lo que no pudo evitar fue verse superada por la rápida evolución que las organizaciones de mujeres experimentaron a partir de mediados de los setenta. Su aprendizaje feminista siempre estuvo lastrado por su ortodoxia comunista y por la fidelidad inquebrantable al partido, además de por el inmenso activismo que desplegó en esos años:

“(...) el eco que encontraba en el partido era tremendo, tenían mucha responsabilidad, quería hacer muchas cosas y quería llegar a todas partes y no tenía tiempo y eso le creaba muchísimas contradicciones y actuar muchas veces de forma irreflexiva y por impulsos y eso le creaba muchas veces

---

<sup>308</sup> Entrevista a Natalia Joga, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25.

problemas de relación y de contacto con hombres y con mujeres (...) Pero era una mujer que realmente abarcó muchísimo”<sup>309</sup>.

La propia Bellido reconocía en una entrevista algunos de sus defectos como dirigente: “como he sido muy vehemente pues a veces me quito razones por mi manera de tratar los problemas”<sup>310</sup>. De esta manera, la líder que había abanderado la evolución feminista del MDM comenzó a verse desplazada por planteamientos del feminismo radical que entraban en contradicción con la estrategia del PCE, pero también con el propio modelo de organización de mujeres que ella había contribuido a crear. De hecho, Bellido se ganó la fama de dogmática a partir de sus enfrentamientos con las feministas radicales durante las I Jornadas por la Liberación de la Mujer celebradas a finales de 1975. De esta manera, la líder que había impulsado el MDM comenzaba a aparecer para algunas como un lastre al iniciarse la transición. Comabella no comparte esta visión pero sí reconoce su progresiva pérdida de protagonismo desde el momento en que el MDM volcó su actividad en las Asociaciones de Amas de Casa. Fue en ellas donde surgieron una hornada de nuevas dirigentes que terminaron tomando las riendas del Movimiento Democrático de Mujeres.

“[A partir de 1974, Dulcinea]comienza a perder peso en el MDM y empieza a perder peso en lo que se empezaba ya a fraguar de movimiento feminista, que realmente es el año 74 un año muy clave para el movimiento feminista de nuestro país que ya aflora (...) a finales del 75. Y claro eso también tiene una explicación y es que el embrión que se va [formando] (...) de cara al Año Internacional de la Mujer lo intentamos formar con las plataformas legales que habíamos ido creando en los años anteriores y, claro, Dulcinea en esas plataformas no podía estar porque era una persona archiconocida, como comunista, como mujer de preso (...) Entonces ella estuvo siempre dentro del MDM como grupo clandestino pero no estuvo en las plataformas legales. Con cual esto también explica que cuando aflora este movimiento feminista embrionario en el año 74 y que ya explota (...) Pero claro, Dulcinea todo eso lo tiene que asimilar muy de golpe, es decir, que todo lo que habíamos ido conociendo y enfrentándonos a ello directamente durante el año 74, de pluralidad, ella directamente no lo vive, lo empieza a vivir a partir de diciembre de 1975 y ella lo recibe como un bocado gordo cuando nosotras poquito a poco habíamos ido digiriendo. Y entonces ahí le sale un criterio

---

<sup>309</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 19 de marzo de 2005

<sup>310</sup> Entrevista a Dulcinea Bellido, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 15.

rígido del feminismo (...) Por eso digo que es una líder indiscutible hasta el año 74, en el año 74 todavía lo sigue siendo pero ya va teniendo menos audiencia, aunque en el MDM sigue siendo una figura clave (...) Lo que pasa es que el MDM a través de las plataformas legales (...) también ya se va (...) no tanto diluyendo pero ya configurando como un queso redondo donde ya hay varias partes, y el MDM es sólo una”<sup>311</sup>.

La pérdida de protagonismo en el MDM coincidió también con la intensa actividad política desplegada por Bellido a partir de 1975 como miembro del Comité Central del PCE, del Comité Provincial de Madrid y como una de las mujeres más destacadas del partido. De hecho en las elecciones generales de 1977, las primeras a las que se presentaba el PCE después de su legalización, Bellido ocupó el sexto puesto en la lista por Madrid encabezada por Santiago Carrillo<sup>312</sup>. Su paso a un segundo plano en el MDM no significó el abandono de su compromiso con las mujeres ya que estuvo al frente de la Comisión del Comité Central del PCE para la Cuestión Femenina y se implicó en la tarea de llevar al partido las ideas feministas. Begoña San José, que coincidió con ella en esa Comisión recordaba el impacto que le produjo la figura de Dulcinea Bellido:

“Una de ellas era la mujer de un dirigente muy conocido del PCE y criticó a su marido porque dijo que él se realizaba a costa de ella y de sus hijos. Y que nadie tenía derecho a realizarse a costa de nadie. ¡Pero a mí que tocaran a una vaca sagrada del PCE así su mujer, encima! Aquello me llamó muchísimo la atención y yo dije: ¡qué iconoclasta, ésta se nos carga a los dirigentes!”<sup>313</sup>

Sin embargo, en esos años su matrimonio con Luis Lucio Lobato se rompió. Con la llegada de la democracia y la libertad, terminó una relación marcada por la cárcel. En una de las pocas entrevistas realizadas a Dulcinea Bellido, al hacer balance de su vida señalaba la relación con su esposo en los más de veinticinco años que éste pasó en la cárcel se reducían a “tres carpetas atestadas de cartas”:

“Son las cartas del Dueso, las cartas de Soria, de Zamora y te puedes recorrer toda la geografía carcelaria. Nuestra vida está en las cartas. No hemos tenido

---

<sup>311</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor, el 5 de abril de 2013.

<sup>312</sup> No consiguió el acta de diputada ya que el PCE solo obtuvo tres escaños en la capital: los de Santiago Carrillo, Marcelino Camacho y Simón Sánchez Montero.

<sup>313</sup> Entrevista a Begoña San José, Archivo de Historia del Trabajo (AHT), Biografías obreras y militancia sindical, BIO-003.

una vida mínimamente compartida. Eso crea incomunicación, aislamiento. Una termina encerrándose en una misma y esto pasa a ser en ti una especie de segunda naturaleza. La cárcel marca al que está adentro y al que está afuera. La vida de las relaciones amorosas y de amistad casi no existen. Están ahí en unas carpetas sublimadas. Al salir, te das cuenta que tienes que empezar a reconstruir algo con una persona que al cabo de los años es prácticamente un desconocido. Todo esto es muy doloroso”<sup>314</sup>.

La ya quebrada salud de Bellido tuvo que hacer frente a un nuevo golpe. En este caso la andanada vino del PCE, en concreto del sector que encabezaban los denominados como renovadores. Dirigentes como Carlos Alonso Zaldívar, Pilar Bravo, Natalia Calamai o Julio Segura consideraban a finales de los setenta que los históricos dirigentes del PCE estaban ya amortizados y que se imponía un relevo generacional y una profunda renovación ideológica del partido. Dulcinea Bellido era una de las dirigentes a sustituir:

“Es verdad que su salud ya estaba quebrada y que luego cuando [Lobato] sale de la cárcel después de la muerte de Franco (...) viene ya la propia ruptura de ellos como pareja; y la propia situación del partido que fue muy injusto con ella, la fue apartando, con esa idea del partido de que determinada gente ya no valía para la democracia. Y entonces todo esto se le juntó a ella en tres, cuatro años. Y claro fue un bocado demasiado fuerte (...) de digerir (...): la ruptura del marido después de haber estado veinte años o más juntos pero separados porque la policía se encargaba de separarlos cada equis tiempo y por largas temporadas; el partido que para ella era el máximo de lo máximo. Por supuesto, si hubiera tenido que elegir en un momento hubiera elegido el partido antes que cualquier otra organización social, para ella mientras el partido funcionara, lo demás podía funcionar, pero si el partido no funcionaba ya no había nada (...) Eso es un poquito lo que desde mi punto de vista le ocurrió en esos años 74,75,76,77, donde el partido fue muy injusto”<sup>315</sup>.

### **3.1.2. El Moviment Democràtic de Dones: una oportunidad perdida.**

En Barcelona la idea de movilizar y organizar a las mujeres también surgió de un pequeño grupo de comunistas. A comienzos de los sesenta ya existían al menos dos células de militantes: la formada por jóvenes universitarias como Giulia Adinolfi, María Rosa Borrás, Juliana Joaniquet, Nisa Torrent, Carme Miró, Manuela Carmena, Elisa

---

<sup>314</sup> «Dulcinea Bellido. Mujeres en la lucha», CIFE, CDMH, caja 286, cinta 15.

<sup>315</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 19 de marzo de 2005

Vallès y Pilar Fibla<sup>316</sup>; y lo que se denominó el “núcleo” de mujeres, un célula que se creó para potenciar la participación femenina dentro del partido y en la que estuvieron militando Anna Morató, Esther Donato, Manola Rodríguez y María Rodríguez Bayraget. Además estaban las mujeres de preso que venían desarrollando una importante labor solidaria y reivindicativa. Se trataba de grupos conectados ya que algunas de sus componentes actuaban de enlaces participando en varios de ellos a la vez.

A iniciativa de Adinolfi y con el visto bueno del partido, varias de las integrantes de la célula universitaria crearon un grupo de estudio y reflexión sobre la situación de las mujeres en la sociedad. En un principio, sus participantes se centraron en el debate teórico, analizando de manera muy crítica los planteamientos de Ortega y Gasset en relación a la cuestión femenina y teoría de la diferencia sexual de Gregorio Marañón. Sin embargo, muy pronto se planteó la necesidad de promover la politización de las mujeres como parte de su propia lucha por su emancipación y, para ello, se consideró necesario crear una organización que sirviese de plataforma para su movilización<sup>317</sup>. El paso siguiente fue poner en contacto al grupo coordinado por Adinolfi con mujeres que ya estaban trabajando en las células del partido y con algunas católicas, intelectuales y mujeres independientes, formándose el Moviment Democràtic de Dones (MDD).

Sin embargo, como había ocurrido en Madrid, muy pronto surgieron tensiones dentro de los grupos entre quienes pensaban que lo prioritario era la acción política y quiénes planteaban debates feministas. Giulia Adinolfi, desde su experiencia como militante del PSUC y del MDD, publicó en 1967 con el pseudónimo de Luisa Vives un artículo en la revista *Nous Horitzons* titulado *Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones* en el que reflexionaba sobre esos problemas. Para la hispanista italiana la creación de un movimiento unitario de mujeres chocaba con las distintas estrategias de los partidos de la oposición antifranquista. Identificaba tres. La primera, mayoritaria entre la izquierda, caracterizaba la movilización femenina como subalterna y centrada en la obtención de un puñado de reivindicaciones parciales vinculadas a la lucha general contra la dictadura. La segunda, que la autora calificaba como “concepción feminista”, afirmaba que el problema central de la mujer era su discriminación en la sociedad, razón por la cual su lucha debía dirigirse hacia la

---

<sup>316</sup> «Maria Rosa Borràs: in memoriam», *Mientrastanto electrónico* (11-09-2008), <http://www.mientrastanto.org/boletin-61/notas/maria-rosa-borras-in-memoriam>

<sup>317</sup> BORRAS, Maria Rosa: «Els orígens del Moviment Democràtic de Dones». Comunicació al I Congrés d'Història del PSUC, [http://mrborras.blogspot.com.es/2006\\_10\\_01\\_archive.html](http://mrborras.blogspot.com.es/2006_10_01_archive.html).

conquista de su emancipación. Y la tercera, la que Adinolfi denominaba concepción extremista, consideraba que la subordinación femenina al tener su origen en la contradicción entre capital y trabajo hacía innecesario crear organizaciones de mujeres, y que éstas debían integrarse en los partidos revolucionarios para desde ellos transformar las estructuras capitalistas<sup>318</sup>.

Estas tres maneras de entender la movilización femenina estuvieron presentes en los primeros grupos del MDM catalán. Ciertamente fueron muchas las comunistas que defendieron en su seno las tesis del PSUC, es decir, la necesidad de utilizar las reivindicaciones femeninas como táctica para impulsar la participación de las mujeres en la lucha contra la dictadura. Minoritaria en un principio, aunque fue ganando peso con el paso del tiempo, fue la postura de algunas mujeres que se incorporaron al MDM desde grupos de la nueva izquierda revolucionaria desgajada del PCE a partir de los años sesenta. Desde ellos se llamaba a la movilización de las mujeres y su integración igualitaria en las organizaciones políticas, rechazando la sectorialización de la lucha femenina. Este rechazo se justificaba argumentando que si se aceptaba que las mujeres estaban discriminadas, la solución no era discriminarse para combatir la discriminación. Entre ambas posturas se situaron un grupo de militantes del MDD, liderado por Adinolfi, que criticaban tanto la instrumentalización que el PSUC pretendía ejercer, como el izquierdismo de quienes concebían la lucha de las mujeres secundaria respecto a la que mantenían los trabajadores contra el capitalismo. Este grupo también rechazaba los planteamientos del feminismo liberal al considerar que la emancipación femenina nunca sería posible en el seno de una sociedad capitalista.

Las diferentes formas de entender la movilización femenina entraron en conflicto en las células de mujeres del PSUC. Los testimonios orales muestran cómo en ellas se enfrentaron quienes defendían un MDD beligerante, que promoviese acciones que sacasen las mujeres a la calle para reclamar amnistía y para protestar contra la represión laboral y la falta de libertades; y quienes reclamaban prudencia, un trabajo menos visible pero más de fondo, que se centrase en los problemas que afectaban a las mujeres y que sirviese para elevar su nivel de conciencia política. Sin embargo, las diferencias entre estos sectores no sólo eran tácticas. Para las que se alinearon con el sector mayoritario, lo prioritario era luchar contra la dictadura, la fidelidad al partido y seguir la estrategia que éste marcase: “realmente a nosotras lo que nos importaba eran

---

<sup>318</sup> VIVES, Lluïsa (ADINOLFI, Giulia): «Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones». *Nous Horitzons*, n° 12, 1967.



los aspectos políticos de la política del partido, en la rama femenina claro”<sup>319</sup>. Otras, en cambio, criticaban el excesivo dirigismo del PSUC, reclamaban un discurso más flexible para atraer al MDD al mayor número de mujeres y unas formas de lucha que no tenían por qué mimetizar las que estaba utilizando el movimiento obrero:

“La verdad es que hicimos cosas grandiosas (...) pero en realidad es mejor que no las hubiéramos hecho en aquella época (...). Muchas estaban muy orgullosas de que Radio Independiente dijera a toda España las acciones de las mujeres, pero [otras] (...) sabíamos que eso podía dar al traste con nuestro movimiento porque las mujeres, muchas, se retirarían. Y, además, muchas veces sus propios compañeros las retirarían por aquello de que ellos podían jugarse la vida pero sus mujeres no (...)”<sup>320</sup>.

La historiadora Amparo Moreno Sardá coincide en sus análisis con lo que se desprende de los testimonios orales pero apunta otro nivel de conflicto más: el que mantuvieron las militantes más ortodoxas y quienes evolucionaron lentamente hacia posiciones feministas. El control que las primeras tuvieron sobre las células del PSUC y el sectarismo con el que gestionaron su mayoría, precipitó unos enfrentamientos que se irradiaron hacia el MDM barcelonés. Con todo, para algunas de las mujeres que vivieron ese proceso, el responsable último de que esa situación se enquistase fue el PSUC:

“[El PSUC] es en aquellos tiempos el mayor culpable [de la desaparición del MDM] porque no había mujeres de otros partidos, hay que ser sinceros (...). El partido nuestro empieza a utilizar a sus mujeres, esas mujeres que tenían en sus casas y que algunas les han salido respondonas y hemos despuntado, y ya no nos hemos conformado con que sean nuestros hermanos o nuestros padres los militantes del PSUC; o que otras ya lo somos, como el caso mío, desde muy jovencitas, casi niña en la Juventud Comunista y demás; pues no nos conformamos a esa lucha de segundo plano, de ser siempre las enfermeras o las mujeres que vamos a las puertas de las cárceles”<sup>321</sup>.

Un PSUC que continuó ciego a una realidad que se estaba gestando en su propio seno: que muchas comunistas comenzaban cuestionar el papel subalterno que las mujeres ocupaban en el partido y a criticar el desinterés con que éste trataba las

---

<sup>319</sup> Entrevista a María Rodríguez Bayraget, CDMH, CIFE, caja 228, cinta 5.

<sup>320</sup> Entrevista a Manola Rodríguez, CDMH, CIFE, caja 287, cintas 13 y 14.

<sup>321</sup> *Ibidem*.

problemáticas femeninas. Algunas de estas militantes, sin abandonar el discurso marxista, comenzaron a buscar respuesta a las cuestiones que el partido parecía no estar dispuesto a abordar. Se interesaron por temas relacionados con la sexualidad y las relaciones de pareja y a leer las primeras obras feministas que se publicaban en España o que se conseguían clandestinamente. Y poco a poco se fueron convenciendo de que las reivindicaciones femeninas sólo se iban a atender si las mujeres se organizaban en grupos dotados de una cierta autonomía respecto al PSUC. No tanto en relación a los fines que compartían plenamente, sino en las estrategias, el lenguaje y los ritmos necesarios para llegar a las masas femeninas:

“Vemos la perspectiva de otra lucha, empezamos a vislumbrar, sin tener la palabra feminismo en la boca (...) que la mujer tiene por qué luchar y que resulta que en esa misma lucha va descubriendo que tiene que ser una lucha autónoma de ella, porque hay algo de diferencia, hay una diferencia considerable (...). Como decía Lenin (...) la burguesía explota al proletariado, el proletariado explota a su mujer y eso es indudable. Con esa consciencia algunas de nosotras queríamos formar un movimiento de mujeres, pero el partido se precipita (...) y quiere más de ese grupo de mujeres, quiere acciones mucho más osadas (...)”<sup>322</sup>.

Estos debates y las tensiones que provocaron en las células de mujeres del PSUC se trasladaron al MDD y se reprodujeron en todos los espacios en donde éstas participaron<sup>323</sup>. En Barcelona las comunistas del MDD trataron de infiltrarse la Asociación de Amas de Hogar de la ciudad pero muy pronto fueron expulsadas. Más suerte tuvieron en la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas donde un grupo de mujeres del MDD, la mayoría comunistas, constituyeron la Sección de Derechos de la Mujer dentro del Departamento de Derechos Humanos. María Rodríguez Bayraguet recordaba cómo llegaron a controlar esta Sección con Ana Morató como presidenta y Esther Donato y ella misma como vocales. Aprovechando la cobertura de la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas, organizaron conferencias sobre los derechos de la

---

<sup>322</sup> *Ibidem*.

<sup>323</sup> Según el testimonio de María Rodríguez Bayraguet, el responsable del partido en Barcelona en esos momentos era Miguel Núñez. También recuerda Gregorio López Raimundo asistió a algunas reuniones de la célula de mujeres comunistas. Entrevista a María Rodríguez Bayraguet, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 5.

mujer, charlas y encuentros, pero también se convocaron actos, convenientemente enmascarados, a favor de la amnistía y de apoyo a los presos políticos<sup>324</sup>.

Sin embargo, muy pronto surgieron los problemas. Lidia Falcón, en esos momentos militante del PSUC, ha señalado en varios de sus libros que el excesivo dirigismo del partido y el antifeminismo de ciertas comunistas fueron los factores que explican el conflicto que surgió en la Sección de Derechos de la Mujer. En concreto, ha señalado la persecución de que fue objeto por parte de Esther Donato y María Rodríguez y su oposición a que ocupara el cargo de tesorera en esa Sección. Además, responsabiliza a estas dirigentes de haber dinamitado la propia célula de mujeres comunista al enfrentarse con Ana Morató que apoyó a Falcón y defendió un acercamiento al feminismo. La historiadora Judith Carbajo Vázquez da por buena esta interpretación de Lidia Falcón y acusa directamente a los comunistas, catalanes y del resto de España, de iniciar en 1968 una «ofensiva decidida contra el feminismo». Se trataba, según esta autora, de frenar la influencia de las ideas feministas que se estaban difundiendo en los grupos de intelectuales. Para ello, las comunistas recibieron la orden de boicotear cualquier iniciativa feminista, entre ella la que estaba surgiendo en la Sección de Derechos de la Mujer de la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas de Barcelona<sup>325</sup>. En nuestra opinión el asunto es más complejo. En el caso de la Ciudad Condal, el enfrentamiento entre Lidia Falcón y María Rosa Borrás dentro de la célula comunista era anterior y trascendía el debate feminista que se planteó en el MDD. Los testimonios orales en este caso no arrojan demasiada luz a esta polémica ya que las acusaciones de personalismo y de autoritarismo se cruzan entre quienes participaron en este conflicto:

“Cuando ya estaba constituida la Junta, de repente un día se presentó la presidenta [Ana Morató] y nos dijo que la tesorera iba a ser Lidia Falcón por su gran experiencia (...) Nosotras dos, las dos vocales, llevamos ese problema al núcleo de mujeres porque la presidenta era del núcleo de mujeres y allí

---

<sup>324</sup> María Rodríguez Bayraget recuerda una asamblea de la Asociación de Amas de Casa de Barcelona en el Price en la que participaron unas 500 mujeres y en las que las militantes del MDM se opusieron a la reivindicación del sueldo para las amas de casa. Después de esa asamblea las militantes del MDM quedaron muy señaladas y fracasó su intento de penetrar en la asociación. Entrevista a María Rodríguez Bayraget, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 5.

<sup>325</sup> CARBAJO VÁZQUEZ, Judith: «Mujeres, movimientos sociales, asociaciones profesionales y poder político (1965-1975)», en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, Vol. II., pp. 884-885.

estuvimos discutiendo dentro del núcleo los problemas que nos estaba creando la presencia de Lidia (...)”<sup>326</sup>.

Al contrario de lo ocurrido en Madrid, las tensiones existentes en el MDD de Barcelona, entre las propias comunistas y entre un sector de éstas y el PSUC, terminó dinamitando la organización. Según Amparo Moreno probablemente influyeron en la defunción del MDM tres factores: la decisión del partido de liquidar una organización sumida en continuas polémicas; la disposición de un sector de militantes comunistas a acatar esta consigna; y la debilidad de aquellas que, aun creyendo en la necesidad de mantener una organización como el MDD, no se sintieron capaces de dar la batalla y abandonaron el trabajo en el movimiento de mujeres<sup>327</sup>. Por todas esas razones, el MDD languideció hasta que en 1969 el PSUC decidió su disolución y la de la célula de mujeres comunistas, acusando a sus dirigentes de haberse dejado arrastrar por los conflictos personales y de haber fracasado en el objetivo de movilizar a las masas femeninas<sup>328</sup>. Como veremos en otro apartado, el MDD se mantuvo con muchas dificultades en otras localidades catalanas pero, en todo caso, el hundimiento de la organización en Barcelona determinó el fracaso del Moviment Democràtic de Dones en Cataluña.

### **3.1.2 El MDM por el MDM: la continua necesidad de justificarse**

La doble identidad, la antifranquista y la que podríamos situar en la senda del feminismo, la influencia que el PCE ejerció sobre la organización y la clandestinidad, dificultaron el desarrollo y la evolución del Movimiento Democrático de Mujeres. Las dirigentes del MDM fueron conscientes de los equilibrios que debían mantener si querían construir un movimiento amplio de mujeres. Debían politizar a las mujeres teniendo en cuenta las resistencias que muchas mostraban hacia la política; concienciarlas en relación a las discriminaciones que sufrían, pero sin cuestionar globalmente su identidad y su existencia; defender las ideas y la estrategia del PCE haciendo de las mujeres agentes activos en la movilización contra la dictadura, pero teniendo en cuenta las restricciones de género que sufrían y la pluralidad ideológica del

---

<sup>326</sup> Entrevista a María Rodríguez Bayraguet, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 5.

<sup>327</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha*, op. cit., p. 33.

<sup>328</sup> Entrevista a María Rodríguez Bayraguet, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 5. Antes de que se disolviese el grupo de Barcelona logró editar algún número del *Bulletí del Moviment Democràtic de Dones* en 1968.

colectivo al que se dirigían; convencer al PCE de la legitimidad de la lucha que estaban emprendiendo, limando sus resistencias y prevenciones; y llegar al mayor número de mujeres para hacer del MDM un movimiento de masas, pero asumiendo que la clandestinidad hacía muy difícil la difusión de sus ideas.

Estas dirigentes comprendieron, por tanto, que se movían sobre un terreno de juego pedregoso, poco definido y en el que se sintieron permanentemente cuestionadas. De ahí que en informes, programas y en la prensa clandestina que editaron desde mediados de los sesenta trataran de explicar cuáles eran sus objetivos y a quiénes quería representar. En *La mujer y la lucha*, un boletín impreso a ciclostil que el MDM de Madrid comenzó a publicar en enero de 1968, fueron frecuentes los artículos en los que se reflexionaba sobre la necesidad de crear organizaciones donde las mujeres pudieran luchar para superar sus discriminaciones específicas:

«En una sociedad injusta, todos, hombres y mujeres, han de luchar por transformarla. Ahí están los problemas generales, los de todos, pero sucede que a estos se llega, la mayoría de las veces, por los problemas concretos e inmediatos. No hay duda de que en la sociedad como la actual, aparte de ser afectadas por todos los problemas sociales, políticos de nuestro país, las mujeres constituyen un sector importante que tiene problemas muy concretos, discriminaciones claras y una mística encubridora y ensalzadora de esa situación.

Ante estas realidades y mientras vivamos bajo un régimen discriminador, las mujeres han de agruparse bajo alguna fórmula que les permita aportar su caudal a la lucha de los trabajadores, de los estudiantes y de todos los que se esfuerzan por constituir una España más justa»<sup>329</sup>.

Sin embargo, como se observa en el texto anterior, trataron de dejar claro que la reivindicación de las organizaciones de mujeres y de la necesidad de que éstas fueran autónomas respecto a los partidos políticos, no implicaban desgajar su lucha de la que mantenían otros «sectores», al contrario, se trataba de sumar a las mujeres a la presión sobre el régimen que venían desarrollando los estudiantes, trabajadores e intelectuales. Por otro lado, desde todos los artículos publicados *La mujer y la lucha* y el resto de los boletines que fueron editando los grupos del MDM en distintas provincias, se insistió constantemente en que la verdadera emancipación de las mujeres pasaba por el cambio

---

<sup>329</sup> «El sí o el no de las agrupaciones de mujeres», *La mujer y la lucha*, abril de 1968, p. 1.

de las estructuras económicas, sociales y políticas y, por tanto, por alcanzar el objetivo de la sociedad socialista:

“Sabemos que en una sociedad clasista como es la nuestra, donde los privilegios de una minoría son defendidos con uñas y dientes por el régimen en el poder, nunca podremos llegar a suprimir completamente las discriminaciones que sufrimos las mujeres. Por esta razón nos hemos unido, en la medida de nuestras fuerzas que cada día sentimos aumentar, a la lucha general de nuestro pueblo por la libertad, la democracia y la justicia social”<sup>330</sup>.

Pensamos que con estos artículos las dirigentes del MDM trataron tanto de tranquilizar a todos aquellos y aquellas que receban de una organización de mujeres y, al tiempo, convencer a éstas de que luchar por las reivindicaciones femeninas era compatible con la lucha contra la dictadura. En este sentido, trataron de contrarrestar los prejuicios hacia el feminismo existentes en la cultura comunista. Maruja Cazcarra, una de las fundadoras del MDM zaragozano, recordaba que esta tarea no fue sencilla. Muchas de las militantes comunistas más activas se resistían a trabajar en la organización de mujeres ya que “eran unos militantes codo con codo con los hombres y tratar de temas que pudieran ser feministas parecía que las hacía menos revolucionarias”<sup>331</sup>.

De esta manera, las redactoras de *La mujer y la lucha* tuvieron que manejar la diversidad de intereses de las militantes del MDM, de ahí su discurso ambiguo. Creemos que, por un lado, se trataba de una táctica, ya que esperaban que el boletín llegase a un público lector formado por mujeres de diversa ideología, extracción social, formación y creencias. Además, fueron conscientes de la doble identidad de las militantes del MDM, la que representaban aquellas mujeres más pegadas a la defensa de los intereses prácticos de género y la lucha política; y la de aquellas que estaban apostando por colocar las reivindicaciones específicas de las mujeres en el centro de su activismo. Esa doble identidad quedó reflejada en sus boletines donde encontramos discursos que pueden parecer contradictorios. Un ejemplo de esto lo encontramos en el artículo titulado “... En esta sociedad, sí” publicado en el número de octubre de 1968 de *La mujer y la lucha*. En él se defendía la idea de que en “una sociedad con estructuras clasista, con oprimidos y opresores” las mujeres no podían quedar al margen de la lucha

---

<sup>330</sup> «A modo de resumen», *La mujer y la lucha*, nº 15, diciembre/enero de 1969, p. 1

<sup>331</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 432 y 433.

por la transformación social. Para la articulista, las mujeres además de sufrir la falta de libertad y la explotación económica, estaban sometidas a toda una serie de discriminaciones por el mero hecho de ser mujeres. Ante esa situación, era necesario abrir un “cauce” de participación femenina en el que las mujeres se unieran para luchar contras esas discriminaciones específicas:

“Pero hay uno muy concreto, muy necesario en esta sociedad, en la que así mismo, tenemos discriminaciones concretas. Este cauce es el Movimiento Democrático de Mujeres. No, luchar en él no es autodiscriminarse, como puedan creer algunas mujeres. La unión es necesaria, no porque seamos mujeres, sino porque estamos discriminadas. Los negros de USA se unen y luchan porque están discriminados, oprimidos, no porque sean negros. La obrera, la estudiante, la graduada universitaria, la empleada y la que responde por la clasificación de ama de casa, todas ellas, aparte de las limitaciones generales que impone un régimen clasista, a nada que miren se darán cuenta que las barreras se les multiplican para cuanto se propongan realizar”<sup>332</sup>.

Dicho esto y para tranquilizar a quienes acusaban al MDM de distraer a las mujeres de la auténtica lucha revolucionaria- aquella que mantenían los trabajadores contra la dictadura y el capitalismo- se insistía en que la emancipación femenina sólo sería posible si las mujeres sumaban sus reivindicaciones específicas a las de los “demás sectores en lucha”. Sin embargo se introducía un matiz al pedir a las mujeres que no delegaran en nadie la defensa de sus intereses. Porque “nadie mejor que nosotras, por vivirlas, podemos denunciar y convertir en energía movilizadora nuestras propias discriminaciones”; y porque del protagonismo que adquiriera la movilización femenina dependía que “en un futuro democrático” se prestase “más rápidamente atención a solucionar nuestros problemas”. En este tira y afloja, se defendía el carácter “temporal” de las organizaciones de mujeres, ya que si bien eran imprescindibles bajo sistemas que necesitaban de la subordinación femenina, como la dictadura y el capitalismo, dejaban de tener sentido cuando desapareciesen el resto de las estructuras de opresión en la sociedad socialista.

“En esta situación de manifiesta inferioridad, es lógica y justa la unión, pues no pretende privilegios, sino igualdad, tal unión Movimiento Democrático de

---

<sup>332</sup> *La mujer y la lucha*, VII, octubre de 1968, p. 1

Mujeres, nosotras la concebimos transitoria (sic). Si nace para defenderse de unas estructuras opresoras y discriminatorias, ha de desaparecer, por tanto, cuando desaparezcan tales circunstancias, lo contrario nos parecería una aberración”<sup>333</sup>.

Pensamos que detrás de estos requiebros dialécticos subyacían las contradicciones que surgían de las nuevas identidades políticas que algunas de las dirigentes del MDM estaban construyendo. Unas nuevas identidades que surgían de una renovada percepción de las problemáticas femeninas influidas por las primeras aproximaciones al feminismo realizadas por alguna de ellas. Por otro lado, debemos tener en cuenta que las redactoras de *La mujer y la lucha*, en su mayoría comunistas, escribieron en muchas ocasiones en clave interna (de partido), tanto para criticar algunos de los postulados del PCE relativos a las mujeres, como para buscar su aprobación. En general desde los boletines trataron de tender puentes entre las posturas discrepantes, pero en ocasiones tuvieron que definirse. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en el número de julio de 1969 en el que se informaba de la primera Asamblea Parcial del Movimiento Democrático de Mujeres celebrada en el mes de mayo y a la que asistieron unas 300 mujeres en representación de los distintos grupos que existían en ese momento en España. En la información ofrecida por el boletín se adivinan las tensiones que surgieron entre ciertos sectores de la organización a raíz de la declaración del Estado de Excepción decretado por el gobierno en enero de 1969. En esos meses, como ocurrió en otros momentos en los que aumentó la represión, se produjeron dos fenómenos: por un lado se abandonaron temporalmente las acciones encaminadas a concienciar a las mujeres de su discriminación, concentrándose todos los esfuerzos en la solidaridad con los detenidos y la denuncia política; por otro, aumentaron las maniobras para que el MDM se plegara a las consignas del PCE. El malestar que estas situaciones generaron en las dirigentes que defendían el mantenimiento del equilibrio entre las dos almas del MDM, la político-solidaria y aquellas cada vez más comprometido con la defensa de los intereses de las mujeres, hicieron surgir tensiones que habían permanecido larvadas. Las más importantes fueron las que se dieron entre el PCE y algunas dirigentes dispuestas a admitir el patronazgo del partido, pero decididas a evitar instrumentalizaciones que fueran contra los intereses del movimiento de mujeres:

---

<sup>333</sup> Ibídem, p. 1.



“Como movimiento hemos estado en todas cuantas acciones han sido planteadas por los sectores que luchan en nuestro país. Siempre estamos abiertas al estudio de sugerencias e iniciativas que nos hagan, pero no podremos tolerar ni toleraremos que se marque el ritmo o la forma que debamos llevar, por ningún otro sector. Cada uno se mueve y busca horizontes de lucha con arreglo a las características sociales, humanas y hasta sentimentales de sus componentes.

Es por esto que debemos rechazar con energía, los juicios críticos que sin el menor rigor y conocimiento se nos haga, sobre nuestras formas de trabajo, bien porque muchas cosas no se pueden publicar a los cuatro vientos, bien porque no resulten espectaculares”<sup>334</sup>.

Llama la atención en el anterior texto la defensa que hacen sus redactoras de la autonomía del movimiento de mujeres y la contundencia con que rechazaban las críticas de quienes ni sabían ni hacían nada por comprenderlo o infravaloraban el trabajo menos visible que estaban realizando. También resulta destacable la irrupción de un nuevo lenguaje político que, sin abandonar la retórica marxista, comenzaba a introducir conceptos importados del feminismo, como cuando se afirmaba que a la hora de planificar una movilización femenina, además de las condiciones sociales, era necesario tener en cuenta las humanas y sentimentales. Con todo, el debate que se planteó en la reunión de 1969, sacaba a la luz que con su crecimiento y expansión por distintas ciudades de la geografía española, en el MDM se estaban consolidando las tres tendencias que unos años antes había apuntado Giuliana Adinolfi. Las dos primeras habían estado presentes en la organización desde su creación: la que defendía un MDM que combinase la movilización política de las mujeres y la acción reivindicativa centrada en sus intereses de género; y la que agrupó a mujeres de preso, esposas de militantes y algunas católicas, volcadas en la acción solidaria. La tercera vía surgió ideológicamente a la izquierda de ambas y estuvo integrada por universitarias y profesionales que, desde la ortodoxia marxista, defendían la participación activa de las mujeres en la lucha revolucionaria y recelaban del feminismo. El surgimiento de esta tercera vía demuestra hasta qué punto en la izquierda en general, y en el PCE en

---

<sup>334</sup> «Algunos de los aspectos tocados en la Asamblea Parcial del Movimiento Democrático de Mujeres, celebrada en el mes de mayo y a la que asistieron unas 300 mujeres», *La Mujer y la lucha*, nº XV, julio de 1969, p. 3.

particular, se mantuvo una intensa disputa en relación a los objetivos, autonomía y sentido último de las organizaciones de mujeres<sup>335</sup>.

Por lo publicado en el informe de *La mujer y la lucha*, parece que el sector que controló la Primera Asamblea Parcial fue el que buscaba conciliar la politización con la activación de una conciencia femenina y la elaboración de un programa reivindicativo propio. Esta corriente mayoritaria liderada por Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella o Rosalía Sender rechazó las críticas de quienes exigían un mayor esfuerzo solidario y una mayor implicación del MDM en la protesta contra la represión:

“Nosotras sentimos y ejercitamos de continuo, de una u otra forma, la solidaridad, pero igualmente el que se nos vea solo en función de ella y afirmamos nuestro principio de luchar por influir en el desarrollo de una mujer nueva, plenamente identificada e integrada en la sociedad y en sus problemas”<sup>336</sup>.

En resumen, en la Primera Reunión Parcial de 1969 ya se adivinaba la lucha a tres bandas que se plantearía en los siguientes años en los grupos más activos y plurales del MDM.

---

<sup>335</sup> GRAU BIOSCA, Elena: «De la emancipación a la liberación y valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado español. (1965-1990)», en Georges DUBY y Michelle PERROT (dirs.), *Historia de las mujeres...*, op. cit. p. 675.

<sup>336</sup> «Algunos de los aspectos tocados en la Asamblea Parcial del Movimiento Democrático de Mujeres, celebrada en el mes de mayo y a la que asistieron unas 300 mujeres», *La Mujer y la lucha*, nº XV, julio de 1969, p. 3.

## 3.2 LA ORGANIZACIÓN DE UN MOVIMIENTO DE FEMENINO DE MASAS

A comienzos de los años setenta el MDM ya se extendía por toda la geografía Española. Los testimonios orales confirman que el PCE apoyó la creación de grupos de mujeres en las principales ciudades a partir de 1965. En Zaragoza, Maruja Cazcarra recuerda que la iniciativa surgió del partido y a ella se sumaron las mujeres de preso que ya estaban organizadas y algunas militantes comunistas<sup>337</sup>. Un informe sobre el Movimiento Democrático de Mujeres de esa ciudad elaborado en 1971 así lo constataba:

“(...) los movimientos democráticos de mujeres nacen en los medios del o próximos al P. En ellos se integran familiares de hombres represaliados, que tienen un sentido muy agudo de la solidaridad e incluso experiencias, más o menos personales de ese tipo de trabajo”<sup>338</sup>.

En Córdoba, según Basilisa Ranchal, fue el Comité Provincial del PCE quien le pidió que comenzara a organizar a las mujeres, extendiéndose después la organización a Jaén<sup>339</sup>. En Cáceres, Badajoz, Murcia, Cartagena, Yecla y Logroño fueron creándose entre 1972 y 1974 células de mujeres comunistas y, a partir de ellas, grupos de mujeres democráticas<sup>340</sup>. Josefa Pérez recuerda que fueron cinco comunistas mandatadas por el partido quienes pusieron en marcha el MDM en Cartagena:

“Eso sale como un compromiso de una reunión que tuvimos en el partido en el que Marisa Blanco, Mercedes, un montón de camaradas planteamos allí el problema de la estrategia en el frente femenino. Yo voy al frente femenino como pudiera haber ido a cualquier frente que el partido me hubiera [ordenado], de principio, sin más. Eso cada día lo agradezco más porque me ha hecho tomar conciencia de un montón de aspectos que estaban allí pero creía que los podía evitar porque los eludiera, pero que, de verdad, me llegaban algunos bastante profundamente (...)”<sup>341</sup>.

---

<sup>337</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 432 y 433 (transcripción del autor).

<sup>338</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)», 10/12/1971, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117

<sup>339</sup> Entrevista a Basi Ranchal, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 32, 33 y 35.

<sup>340</sup> Entrevista a Eugenia Bordalo, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 464 y 465; Elvira Ramos, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 437 (transcripción del autor); y Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Logroño (Carmen Chover, Elena Arrese-Igur y Sol Barriales), CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 444.

<sup>341</sup> Entrevista a Josefa Pérez, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 441.

El testimonio anterior evidencia que muchas de las mujeres que se incorporaron al MDM lo hicieron siguiendo instrucciones del PCE y, en muchos casos, animadas por los propios esposos. Dulcinea Bellido recordaba en otra entrevista cómo los hombres del partido vieron al MDM como un aliado, ya que pensaban que la participación de sus esposas en los grupos de mujeres dedicadas a la solidaridad con los presos o con los obreros en huelga, podía servir para que estas aceptasen con menos resistencias los riesgos que ellos asumían como militantes comunistas. Como ya hemos comentado, se trataba de prejuicio arraigado en el movimiento obrero considerar a las mujeres “un peso muerto” con el que tenían que cargar los revolucionarios, continuamente presionados por una parejas que les pedían que priorizaran sus responsabilidades familiares frente al compromiso político y evitaran participar en acciones que pusieran en peligro su puesto de trabajo o su libertad. Esta situación fue denunciada por las dirigentes del MDM:

“Por otra parte se «destinan» al movimiento- en no pocos casos- a mujeres que, por tener sus maridos o familiares masculinos en la lucha, se piensa que es bueno que hagan alguna cosilla, sobre todo para que no den «mucho mal», a los luchadores masculinos, a la hora de reclamarles dedicación de tiempo o elusión de riesgos”<sup>342</sup>.

En su opinión era muy difícil que las mujeres se integraran de forma activa en la organización si había llegado a ella no por “un convencimiento personal de la necesidad de actuar y luchar en el frente concreto de las reivindicaciones de la mujer, sino por complacer”<sup>343</sup>. Paradójicamente, lo contrario también se convirtió en un problema, es decir, que algunas de ellas encontraran en los grupos de mujeres un espacio de militancia donde defender sus derechos. Entonces la reacción vino de los propios esposos alertados por los efectos que ese compromiso podía tener sobre sus privilegios de género:

“No es único el caso de maridos que “le parece bien”, al menos en teoría, que su mujer participe en la lucha, pero cuando llega la hora de los pequeños sacrificios que supone el hacerse cargo de los hijos, en un determinado

---

<sup>342</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)» 10/12/1971, AHPCE, caja 117, p. 6

<sup>343</sup> *Ibíd.*, p. 6

momento, que la comida no esté dispuesta a la hora habitual, etc., busca mil sofismas para que esa mujer pierda en gran medida el interés por unas reuniones y un trabajo que, de realizarlo, le llevaría al convencimiento personal. Entre buen número de hombres progresistas se desea la participación de la mujer en general, pero en el plano personal con no una gran dedicación, para que no interfiera en lo que se ha dado en llamar deberes de la mujer como esposa y madre y que son, en resumen, la esclavitud del hogar”<sup>344</sup>.

Por tanto, en los primeros años de existencia del MDM se pusieron en evidencia unos conflictos de género que iban mucho más allá de los intereses políticos del PCE. Es evidente que la dirección comunista apoyó la creación de grupos de mujeres, puso a su disposición sus redes de contactos, su estructura y hasta sus aparatos de propaganda. Sin embargo, como señalaba Dulcinea Bellido, las alarmas saltaron cuando algunas mujeres comenzaron a cuestionar el lugar subsidiario que ocupaban en el partido y, sobre todo, en la familia. En ese momento, los varones acusaron al MDM de la transformación que habían experimentado sus esposas: “pero que le habéis hecho a mi mujer, qué coño le habéis metido que me trae loco”<sup>345</sup>. En este sentido y dando la vuelta a la argumentación patriarcal tan repetida en los documentos del PCE, podríamos afirmar que los varones comunistas fueron el auténtico «peso muerto» con el que tuvieron que cargar sus compañeras en el largo camino que algunas de ellas emprendieron en busca de la igualdad.

Una vez puestos en marcha los primeros grupos de mujeres democráticas a iniciativa del PCE, otros muchos nacieron gracias al apoyo del MDM madrileño, la organización pionera que ejerció una especie de liderazgo sobre el resto de las que se crearon en esos primeros años. Así, en 1968 una comisión encabezada por Dulcinea Bellido se trasladó Valencia y se entrevistó con el grupo de comunistas y simpatizantes que posteriormente crearían el MDM en esa ciudad y, poco después, el de Alicante<sup>346</sup>. Otras veces, fueron militantes del MDM de la capital quienes impulsaron nuevos grupos al trasladar su residencia a otra ciudad. En Oviedo un grupo de mujeres del PCE pusieron marcha el MDM y comenzaron a publicar el boletín *Mundo Femenino* a comienzos de 1968. Al año siguiente, este primer núcleo recibió un impulso importante con la incorporación de Marisa Castro, que había vivido unos años en Madrid y participado en reuniones del MDM:

---

<sup>344</sup> *Ibíd.*, p. 6

<sup>345</sup> Entrevista a Dulcinea Bellido, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 15 (transcripción del autor).

<sup>346</sup> Entrevista a Rosalía Sender, CDMH, CIFFE, caja 290, cintas 483, 484 y 485 (transcripción del autor).

“Yo vivía en la Elipa (...), por esa zona. Y en La Elipa había un grupo de mujeres del Movimiento Democrático de Mujeres en el que yo me integré y estuve aquí unos meses. Hubo una caída en la que caímos mi compañero y yo en el Colegio de las Irlandesas (...), una reunión de enseñanza y entonces a mi compañero lo metieron en la cárcel (...). A mí me pusieron en libertad (...) y se lo llevaron a la cárcel de Oviedo porque estaba pendiente de un expediente de allí. Total que yo me volví a Asturias y es a partir de ese momento, que te estoy hablando probablemente del año 69 (...) probablemente de marzo del 69. Yo llego a Asturias con la historia del MDM, empapadísima, ilusionadísima y empiezo a trabajar con las mujeres en esta historia”<sup>347</sup>.

Algo muy similar ocurrió en Vigo donde Carmen Segurana, que también había militado en el MDM madrileño, decidió impulsar las primeras células de mujeres democráticas creadas por el Partido Comunista de Galicia (PCG)<sup>348</sup>. En Málaga también nació “importado” de Madrid en 1973. Emma Castro, que militaba en el PCE desde 1969 y trabajaba como profesora no numeraria, había conocido en 1972 a Dulcinea Bellido y compartido inquietudes con ella. Al año siguiente, se trasladó a Málaga y organizó primero una célula de mujeres del PCE y poco después el MDM, atrayéndose a católicas y mujeres sin partido<sup>349</sup>. En otros casos, fueron militantes de otras ciudades donde el MDM había adquirido una cierta consistencia quienes impulsaron la creación de nuevos grupos. Tina Guillen aprovechó su experiencia en el MDM valenciano para crear, con muchas dificultades, un grupo de activistas en Salamanca<sup>350</sup>; y fueron las mujeres del MDM de Zaragoza quienes asesoraron a las promotoras de los primeros grupos de mujeres demócratas de Logroño, tal y como se explicaba en un informe: “También nos han pasado el encargo de un grupo de mujeres de Logroño, que desea ponerse a trabajar en nuestro frente y desean tener una entrevista de intercambio de opiniones y exposición de nuestras experiencia”<sup>351</sup>.

Una vez creados los primeros grupos, la prioridad fue captar militantes y simpatizantes, sobre todo entre las mujeres de los círculos católicos. De hecho, no se puede entender la expansión del Movimiento Democrático de Mujeres sin el apoyo del catolicismo progresista. Los testimonios orales confirman el esfuerzo que hicieron las

---

<sup>347</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20.

<sup>348</sup> Entrevista a Carmen Segurana, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>349</sup> Entrevista a Emma Castro, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

<sup>350</sup> Entrevista a Tina Guillén, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450 y 451.

<sup>351</sup> «Informe de Amaya sobre Reunión Mujeres Demócratas en Madrid», 28 de marzo de 1970, AHPCE, Mujeres, caja 117 p. 1

milитantes comunistas de esos primeros grupos del MDM por captar a mujeres de Acción Católica o de las ramas femeninas de HOAC y la JOC<sup>352</sup>. Concha López una mujer de la burguesía zaragozana, miembro de Acción Católica, recordaba cómo contactaron con ella buscando la solidaridad de las mujeres de su organización para protestar por el encarcelamiento de trabajadores de la ciudad tras unas huelgas. En su testimonio señalaba que no se presentaron ni como comunistas ni como feministas, pero que fueron primeras mujeres que le hablaron “de otras cosas diferentes a las que yo he oído hablar”<sup>353</sup>. Maruja Cazcarra explicaba también cómo actuó para captar a Concha López aprovechando el acto de presentación de un libro de Joaquín Ruiz Giménez en 1966<sup>354</sup>.

“Concha López era la clásica ama de casa proveniente de una familia burguesa y católica practicante que en la época anterior había intervenido (...) en Acción Católica pero que se le veía que era una persona con la mente muy abierta, muy inquieta muy interesada por todo. Entonces los camaradas enseguida me dijeron: «oye, hay allí una mujer que para nosotros es de un potencial fabuloso, por qué no vas a verla». Me voy a verla descaradamente: «mira tú no me conoces, soy Maruja Cazcarra y la verdad yo veo cual es la situación de la mujer (...) metida entre las cuatro paredes de la casa o con unos intereses totalmente anodinos. Pues teníamos que hacer algo, a ti que te parece, porque mira estamos un grupo de amigas- sin decir que somos del PCE- (...)» Eso tuvo que ser por el sesenta y seis o sesenta y siete”<sup>355</sup>.

Una vez establecidos contactos con algunas de estas mujeres, el MDM aprovechó la cobertura de la Iglesia para hacer reuniones en sus locales y para buscar apoyo para muchas de sus acciones. En febrero de 1969, por ejemplo, en *La mujer y la lucha* se informaba de los distintos encierros y recogida de firmas en varias parroquias de Madrid en la que colaboraron de forma muy activa las católicas, destacándose “la postura valiente, honrada, consecuente con una clara conciencia de clase de los sectores católicos progresistas que se enfrentan con sus jerarquías, sin vacilaciones, sin falsos escrúpulos (...)”<sup>356</sup>. Natalia Joga recordaba la importante labor que las católicas

---

<sup>352</sup> Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, CDMH, CIFFE, caja 285, cintas 21 y 22.

<sup>353</sup> Entrevista a Concha López, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 433 y 434.

<sup>354</sup> Testimonio de Maruja Cazcarra, en BELLA RANDO, Amparo: «La lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres...», op. cit., p. 359.

<sup>355</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra.

<sup>356</sup> «Solidaridad», *La mujer y la lucha*, nº 15, diciembre/enero de 1969, p. 1

<sup>356</sup> «Informe de Amaya sobre Reunión Mujeres Demócratas en Madrid», 28 de marzo de 1970, AHPCE, Mujeres, caja 117 p. 1

desempeñaron en el MDM y cómo también fue esencial la cobertura que encontraron en los sacerdotes y monjas progresistas:

“Hubo un grupo muy numeroso que se incorporó al movimiento que eran las mujeres (...) de Cristianos de Base, que esas fueron también muy luchadoras y, además, cuando ya (...) el Movimiento fue un movimiento fuerte y un movimiento grande, como en las casas ya no podíamos estar teníamos que utilizar las iglesias y los locales de la iglesia. Y entonces, a través de esta gente fue como comenzamos a contactar pues con todo... Sí íbamos a una iglesia los Cristianos de Base que había en aquella iglesia asistían a las reuniones y eso fue lo que fue incorporando mujeres (...)”<sup>357</sup>.

En Valencia católicas como Teresa Bru o Raquel Corts Reverts se integraron en el MDM y tuvieron un destacado protagonismo en la organización. La documentación interna del MDM también recoge la colaboración con los grupos católicos, en especial con las jóvenes de la JOC y las mujeres de la HOAC:

“En la JOC se ha producido un cambio de actitud este verano. Parece ser que, después de la revisión del trabajo del curso pasado, han decidido una mayor apertura y colaboración con otros sectores que actúan, pues actualmente, en buena medida, son ellas que buscan las entrevistas. Nos han ayudado a vender números, para la rifa de solidaridad en curso”<sup>358</sup>.

Pero como se decía en un artículo publicado en *La mujer y la lucha* en mayo de 1968, el gran reto al que tuvo que hacer frente el MDM fue cómo llegar a la gran mayoría de las mujeres, un colectivo mayoritario pero muy disperso formado en buena medida por millones de amas de casa que vivían recluidas en sus hogares sin contacto con la realidad social y política. Una situación especialmente compleja para una organización clandestina en un país en el que no existían las más elementales libertades:

“Sabemos que seguimos el buen camino, pero sólo estamos dando en él los primeros pasos y nos esperan las dificultades más arduas, aún tenemos mucho que hacer para [a]fianzarnos nosotras mismas y para elevar a la vida consciente a miles de mujeres atrasadas, sumidas en el letargo y la banalidad de las pequeñas tareas cotidianas.

---

<sup>357</sup> Entrevista a Natalia Joga, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25.

<sup>358</sup> *Ibídem*, p.1



Pero ¿cómo llegar a ellas, cómo encontrarnos? Los obreros se encuentran en las fábricas, los estudiantes en la Universidad, los médicos, los ingenieros, etc. en los Colegios, pero nosotras, las mujeres sin ningún vínculo social, las amas de casa ¿Dónde nos encontramos?”<sup>359</sup>.

Para superar estos obstáculos y una vez agotadas las redes de familiares y de militantes del PCE y aquellas que lograron establecer con los grupos de católicos, las militantes del MDM convocaron reuniones en domicilios particulares e, incluso, fueron a hablar con las mujeres a sus casas. Así lo hicieron las dirigentes del MDM de Madrid: “nos encontrábamos con una mujer que era maja y entonces íbamos a buscarla a su casa”<sup>360</sup>. El objetivo era que las mujeres tomaran la iniciativa, que las militantes y simpatizantes del MDM ampliaran su red de contactos, superando el miedo y llamando a todas las puertas necesarias para así poder dar el salto de las “reuniones de mesa camilla” a la formación de grupos más amplios<sup>361</sup>:

“Muchas mujeres han encontrado la solución organizando reuniones, primero en sus propias casas, cuando el número de mujeres es reducido siempre al principio, lo permite y después en los Grupos Escolares de sus barrios o en la iglesias, colegios particulares, etc., allí donde se encuentre un local utilizable, yendo a hablar con la persona responsable y convenciéndola de que nosotras también tenemos derecho a plantearnos y responsabilizarnos de los problemas que nos afectan bien directamente a nosotras mismas o en general a todo el país”<sup>362</sup>.

Como se recordaba en otro número de *La mujer y la lucha*, era necesario que atraer al mayor número de mujeres a esas reuniones informales. En ellas las militantes del MDM debían plantear las necesidades de los barrios y buscar alternativas, pero también ir introduciendo mensajes políticos y de género: como la necesidad de construir “una sociedad más justa”, donde la mujer fuera “un ser consciente en igualdad de condiciones con el hombre”<sup>363</sup>. Se trataba de despertar la inquietud en ese colectivo dormido formado por las amas de casa, que escucharan cosas distintas que les hicieran reflexionar y tomar conciencia:

---

<sup>359</sup> «Nuestras tareas», *La mujer y la lucha*, mayo de 1968, p. 1.

<sup>360</sup> Autoentrevista/coloquio entre Mercedes Comabella, Queta Bañón y Rosa Pardo, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 4, 5, 6 y 14.

<sup>361</sup> Entrevista a Natalia Joga, CDMH, CIFFE, caja, 285, cinta 25

<sup>362</sup> *Ibíd.*, p. 1.

<sup>363</sup> *La mujer y la lucha*, nº VIII, noviembre de 1968, p. 2

“Todas conocemos a mujeres que siente curiosidad por algo como lo que nosotras les ofrecemos. ¡Hacedlas asistir a estas reuniones! No las obligan a nada, pero sirven para abrir cauces y escuchar opiniones que serán nuevas para ellas y las harán meditar sobre la necesidad de su colaboración. Tenemos que conseguir que estas reuniones se lleven a cabo en todos los barrios, periódicamente de tal manera, que no quede una mujer que desconozca nuestro Movimiento”<sup>364</sup>.

El reto que se les planteaba fue cómo combinar la actividad clandestina con esas reuniones “legales” realizadas en casas, locales públicos o de instituciones privadas. En esos espacios las militantes del MDM debían mantener un comportamiento ejemplar, siendo “muy serias en nuestro trabajo, cumpliendo lo que prometemos, actuando con iniciativa y entusiasmo”<sup>365</sup>. Mostrándose flexibles, huyendo de dogmatismos pero defendiendo con firmeza los criterios considerados esenciales y entendiendo que además de movilizar a las mujeres era necesario concienciarlas.

### 3.2.1 Pluralismo controlado e interclasismo estratégico

La cuestión relativa a la composición del MDM es la que, sin duda, ha creado más controversias entre las investigadoras e investigadores que se han interesado por esta organización. En su trabajo pionero sobre el movimiento de mujeres en España, Giuliana Di Febo señalaba que si bien formado por una mayoría de comunistas, el MDM tuvo una composición plural ya que se integraron en él independientes de izquierda, mujeres demócratas y católica progresistas<sup>366</sup>. Estudios más recientes como los de M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe o el publicado por la Asociación Mujeres en la Transición Democrática insisten en esta idea aunque introduciendo matices. En este último, dos pioneras del feminismo en España, Mary Salas y Merche Comabella, señalan que en el MDM participaron, además de las señaladas por Di Febo, socialistas, carlistas y otras que militaron en partidos de inspiración maoísta<sup>367</sup>. Larumbe, por su parte, introduce una aclaración que compartimos: la pluralidad del MDM no fue tanto de origen, ya que

---

<sup>364</sup> Ídem.

<sup>365</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres» AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 2.

<sup>366</sup> DI FEBBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres...*, op. cit., p.158.

<sup>367</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, p. 154-155; y SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», en Asociación de Mujeres en la Transición Democrática, *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 30.

fue una creación comunista, sino adquirida, sobre todo a raíz de la expansión que algunos grupos del MDM experimentaron a finales de los sesenta y, sobre todo, cuando lograron crear Asociaciones de Amas de Casa legales. Así, combinando la protesta en los barrios con la denuncia de las discriminaciones que sufrían las mujeres y la movilización contra la dictadura, las comunistas del MDM lograron atraer a mujeres de procedencia diversa, sobre todo a católicas progresistas. Éstas encontraron en el MDM un espacio femenino antifranquista en el que se practicaba un moderado feminismo social con el que se identificaron con facilidad<sup>368</sup>. Un espacio que, en definitiva, a muchas les resultó más atractivo que las asociaciones católicas en las que militaban<sup>369</sup>.

Frente a estas interpretaciones se sitúan investigadoras que afirman que el pluralismo del MDM fue ficticio en la mayoría de los grupos y muy efímero en aquellos en dónde sí existió. Amparo Moreno Sardá, Lidia Falcón y Judith Carbajo, por citar algunas, consideran que el PCE monitorizó en todo momento al MDM con el único objetivo de extender su influencia sobre el colectivo femenino. Lidia Falcón afirma que la mujeres comunistas que crearon el MDM mandatadas por el partido “no lograron más que la creación de pequeños grupitos de mujeres, todas comunistas o filo comunistas, y despertar la aversión de aquellas mujeres que veían claramente la manipulación a la que se dedicaban las del PCE”<sup>370</sup>. Carballo, por su parte, considera al MDM un “montaje” del PCE, de manera que la presencia de mujeres independientes, del PSOE, el Partido del Trabajo de España (PTE) la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), de católicas y hasta de nacionalistas en algunas provincias, debe considerarse como un espejismo de los primeros tiempos de vida de la organización, ya que muy pronto muchas se afiliaron al PCE y otras abandonaron el MDM<sup>371</sup>.

Más allá de estas controversias, lo que sí parece evidente es que lograr que el MDM fuera plural e interclasista encajaba perfectamente con la estrategia planteada por el PCE para movilizar al denominado “sector mujer”. Los informes que las comunistas elaboraban de las actividades desarrolladas en el MDM evidencian la fidelidad con la que aplicaron esta consigna. En ellos, se insiste en la necesidad de hacer del MDM una organización en la que pudieran converger “las mujeres de todas las clases sociales,

---

<sup>368</sup> ABAD BUIL, Irene: En las puertas de prisión..., op. cit., pp. 179-182.

<sup>369</sup> MORENO, Mónica, «Cristianas por el feminismo y la democracia: catolicismo femenino y movilización en los años setenta », *Historia social*, 53, 2005, pp. 138.

<sup>370</sup> FALCÓN, Lidia: *Mujer y poder político. (Fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento Feminista)*. Madrid, Vindicación Feminista, 2000, p. 206

<sup>371</sup> CARBAJO VÁZQUEZ, Judith: «Mujeres, movimientos sociales, asociaciones profesionales y poder político (1965-1975)», en Josefina Cuesta Bustillo, (Dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, Vol. II. pp. 486-487.

creencias religiosas o ideologías políticas que sienten más o menos conscientemente su problemática como mujeres y como personas”<sup>372</sup>. En este sentido, negar la pluralidad del MDM a partir del argumento de que era una organización satélite del PCE no tiene mucho sentido. De hecho, como ya hemos señalado, la participación de las católicas fue esencial para explicar la expansión del MDM en Madrid, Gijón, Vigo y Zaragoza. También a finales de los sesenta se integraron algunas socialistas, carlistas de izquierda y simpatizantes de la ORT y el PTE. El MDM madrileño presumía a comienzos de 1969 de haber logrado urdir una organización plural: “Mujeres de diversas ideologías pero con los mismos problemas hemos trabajado juntas, codo con codo, sin reservas ni prejuicios anacrónicos, dando cada una lo mejor de nosotras mismas en la realidad de la lucha diaria”<sup>373</sup>. Unos años más tarde el MDM valenciano se presentaba como un movimiento unitario que integraba a mujeres de distintas ideologías comprometidas con la lucha antifranquista:

“El Movimiento Democrático de Mujeres es unitario, y no es por azar que es donde las comunistas han comprendido su significación y la importancia de este frente, donde es realmente unitario. Además de nosotras (estamos unas 22 repartidas en diferentes comisiones), están las católicas, pero no el sector militantes de la Unión Democrática o de Acción Católica, sino las monjas seglares, las mujeres de la Misión Obrera, las de las Comunidades de Base o Cristianos por el Socialismo. Siguen trabajando las dos del Partido Socialista Valencianista (no tienen a mucha gente), y como nota positiva de estos últimos meses, es la reincorporación del sector carlista”<sup>374</sup>.

En algunos artículos publicados en *La mujer y la lucha* se llegaba más lejos al afirmar que la pluralidad era, en sí misma, la garantía de que detrás del MDM no había organización política alguna:

“El MDM está compuesto por mujeres de diversas ideologías y creencias, de mujeres que militan en otros movimientos y de mujeres cuya única participación la realizan aquí, en el nuestro. Aún a riesgo de ser reiterativas, nos interesa aclarar mucho estas ideas, para que, ni individual, ni colectivamente, pueda caerse en el error de identificar el MDM con ningún

---

<sup>372</sup> «Sobre el movimiento de mujeres demócratas de Zaragoza. Introducción base para una amplia discusión sobre el mismo», 10-12-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 3.

<sup>373</sup> «A modo de resumen», *La mujer y la lucha*, nº VIX, diciembre-enero de 1969, p. 1

<sup>374</sup> «Análisis de la situación y posibilidades del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia (Marzo 1975)», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 5., p. 18. Según escribe Sender se trata de un informe enviado a la dirección del PCPV.

grupo, partido o movimiento, sea del cariz que sea. Partiendo de esta base, será mucho más fácil a muchas mujeres integrarse sabiendo que nadie va a interpretar su integración como un juego a otras fuerzas”<sup>375</sup>.

Sin embargo, reconocer que el MDM logró en algunos lugares crear grupos relativamente plurales en su composición no es contradictorio con afirmar que las comunistas lograron controlar la organización y que ésta desde muy pronto fue identificada en los medios antifranquistas como una organización vinculada al PCE. Con todo, destacadas militantes del MDM como Marisa Castro rechazan la imagen que se propagó desde la extrema izquierda y el feminismo radical y que presentaban al MDM como una sección femenina del Partido Comunista:

“En el MDM trabajamos con las mujeres trabajadoras, también con las mujeres estudiantes, las mujeres mayores, las mujeres de los presos. En nuestro universo estaban todas las mujeres. Y también trabajábamos con mujeres de otras culturas políticas que aunque nos miraban con cierto recelo “ahí están las del PCE” y no nos querían reconocer como feministas por el hecho de que entendían al MDM como una sección femenina del PCE. Y realmente no era así ni era nuestro objetivo ni fue así nunca.”<sup>376</sup>.

Mercedes Comabella introduce más matices y considera que al hablar de pluralismo es necesario distinguir varias etapas. En la primera, que podríamos definir como de formación, la hegemonía comunista fue evidente ya que el movimiento se creó a partir de células de mujeres del PCE, muchas de ellas mujeres de preso, a las que se unieron un puñado de mujeres católicas. En cambio, en una segunda, que podríamos situar entre los últimos años sesenta y primeros setenta, la expansión del MDM permitió el desarrollo de un cierto pluralismo. De hecho, en muchos lugares el grupo fundador inicial quedó en minoría cuando se incorporaron al MDM militantes de otras organizaciones políticas, amas de casa sin una ideología definida, y universitarias. La pérdida de ese pluralismo se produjo, según Comabella, en una tercera etapa cronológicamente situada en los dos últimos años de la dictadura. En ese período, se proyectó sobre la organización de mujeres un proceso de adhesiones y deserciones similar al que estaba experimentando el PCE. Por una lado, aumentó el número de activistas del MDM que pidieron el carné del PCE; por otro, militantes del MDM muy

---

<sup>375</sup> «Aclaremos ideas», *La mujer y la lucha*, nº 18, noviembre/diciembre de 1969, p. 1

<sup>376</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, BIO-79.

politizadas y críticas con las políticas reformistas impulsadas por Carrillo, se afiliaron a partidos de extrema izquierda escindidos del PCE y, a corto plazo, abandonaron el MDM para crear sus propias organizaciones de mujeres.

Según Comabella, la progresiva pérdida de pluralismo fue, por tanto, el resultado de una evolución “natural” en el contexto político del final de la dictadura. Ella misma se pone como ejemplo de las jóvenes inquietas que a finales de los sesenta descubrieron en el MDM una organización preocupada por los problemas que afectaban a las mujeres, algo sin duda novedoso dentro del antifranquismo, saltando con el tiempo de la organización de mujeres al PCE:

“En las personas que empiezan a crear el MDM hay mujeres del PCE y mujeres sin partido. Concretamente está Dulcinea Bellido, mujer del partido [...] Lo que pasa es que inmediatamente crece bastante el número de mujeres sin partido, entre ellas yo misma y mujeres de organizaciones cristianas. Ocurre que en la medida en que nos vamos metiendo más a fondo en la lucha feminista y en la lucha política, porque llega un momento en que eran dos cosas absolutamente unidas, pues evidentemente el partido más coherente en aquella época era el Partido Comunista y nos hacíamos del Partido Comunista. Con lo cual llegaba un momento que había más comunistas que no comunistas [...], hasta que llegando a la muerte de Franco quizá unos pocos años anteriores, realmente el grueso era del partido comunista porque nos habíamos ido haciendo casi todas”<sup>377</sup>.

En este progresivo acercamiento al PCE de algunas activistas del MDM, influyeron dos factores: la entrega, valentía y capacidad de trabajo demostrada por las comunistas; y la imagen de un partido que era visto como la columna vertebral de la oposición al franquismo<sup>378</sup>. Visitación Odrizola introduce en su testimonio otro aspecto a tener en cuenta cuando afirma que en aquellos años no era necesario pertenecer al partido para sentirse parte de él y defender sus postulados: “yo entonces no sé si estaba apuntada siquiera al PCE, creo que no, lo que pasa es que yo actuaba siempre como si fuera del PCE, no sé si por simpatía o por lo que sea”<sup>379</sup>. En algunos casos, la propia etiqueta de comunistas que se colgó al MDM actuó como un refuerzo positivo para las mujeres que se acercaron a él. Para la dirigente del MDM gallego Luchi Somoza, fue su

---

<sup>377</sup> Entrevista a Merche Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005.

<sup>378</sup> Entrevista a Merche Comabella, en Giuliana GADALETA, *“Il movimento femminista in Spagna durante la Transizione (1974-1979)”*. Tesis doctoral presentada en la Facoltà di Lettere e Filosofia de la Università Degli Studi di Bologna, 1997, pp. 220-221.

<sup>379</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, CDMH, CIFFE, caja 228, cintas 19 y 20.

admiración hacia el PCE lo que le llevó al MDM, por más que nunca llegara a militar en el partido<sup>380</sup>. Santiago Carrillo en sus *Memorias* interpretaba de forma parecida la expansión del PCE en los años finales de la dictadura, sobre todo a la hora de explicar el magnetismo que el partido ejerció sobre la juventud:

“El PCE era el partido por antonomasia. Llegó un momento en que muchos jóvenes vinieron al PCE, no tanto por adhesión ideológica como porque se convirtió en el instrumento más eficaz de la lucha antifranquista. Para quienes querían ser activos el PCE ofrecía las mayores posibilidades de acción. Otros partidos antifranquistas era más pasivos o incluso no existían como tales organizaciones aunque luego hayan logrado mucho más peso electoral. Durante muchos años el PCE, a veces con mucha impaciencia y subjetivismo, fue el único que elaboró sistemáticamente análisis de la situación que respondían a preguntas e inquietudes de amplios sectores (...)”<sup>381</sup>.

Sin embargo, para explicar el desembarco de militantes del MDM en el PCE habría que analizar otras cuestiones ya que no parece que fuera tan espontáneo como apuntan algunos de los testimonios anteriores. En 1970 la dirección comunista inició en toda España una campaña de reclutamiento que denominó «Promoción Lenin» en la que colaboraron las dirigentes comunistas del MDM. De hecho, el PCE estaba siguiendo con el MDM una estrategia similar a la que había utilizado con Comisiones Obreras. Como ha estudiado Emmanuel Treglia, Comisiones se construyó sobre una base movimentista y abierta sobre la que se fue superponiendo una vanguardia organizada que siguió el típico esquema leninista de acción desde una doble perspectiva: como portavoz de las masas recibiendo y reelaborando los estímulos procedentes desde abajo; y como orientador de los trabajadores desde arriba, educándoles, dándoles conciencia de clase e infundiéndoles un espíritu combativo desde el que poder dar el salto desde las reivindicaciones laborales a otras políticas<sup>382</sup>. En buena medida este modelo se repitió con el Movimiento Democrático de Mujeres. Rosalía Sender lo explicaba en un documento enviado a la dirección del Partido Comunista del País Valenciano: ser comunista y defender la emancipación femenina pasaba por militar en el partido y en el movimiento de mujeres. Militar en el partido significaba hacerlo en todos sus niveles, participado en su vida interna porque era “en la discusión política de la célula donde

---

<sup>380</sup> Entrevista a Luchi Somoza, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 459.

<sup>381</sup> CARRILLO, Santiago: *Memorias*. Madrid, Planeta (booket), 2006, p. 708.

<sup>382</sup> TREGLIA, Emmanuel: op. cit., 161-162.

vamos aprendiendo, con la ayuda de los demás se nos aclaran ideas que tenemos confusas”. Participar en el movimiento de mujeres era esencial para defender las reivindicaciones femeninas y la única forma que tenía el partido de conectar con los intereses de las masas femeninas y proyectar sobre ellas su política. La dirigente comunista y del MDM valenciano lo explicaba de forma muy gráfica cuando preguntaba: “¿Cómo podemos llevar a las masas la política del partido si no participamos en las reuniones? Y por otra parte. ¿Cómo poner en práctica la línea del partido si no participamos en trabajo de masas?”<sup>383</sup>. En su opinión, era imprescindible la transferencia de energías en esa doble dirección: del movimiento de mujeres al partido y de éste al movimiento<sup>384</sup>.

A partir de estos planteamientos, parece lógico pensar que las militantes del MDM hicieran lo posible por atraer mujeres al PCE ¿Quién sino el Partido Comunista podía hacer posible ese protagonismo femenino en la lucha contra la dictadura y garantizar la visibilidad de las mujeres en el proceso de transición democrática? ¿Quiénes sino las comunistas podían ofrecer a las mujeres esa victoria? Pesamos, no obstante, que no sólo hubo leninismo en este discurso. La necesidad no siempre confesada de «hacer comunistas» también puede ser interpretada en clave de género. Para algunas dirigentes del MDM fue una especie de salvoconducto para mantener los grupos de mujeres democráticas a salvo de injerencias no deseadas. Presentar al MDM como un «vivero» de nuevas comunistas les servía para hacer frente a las presiones de dirigentes y militantes del PCE reacios con el sesgo que estaba tomando la organización<sup>385</sup>. Por otro lado, llevando mujeres al partido podía convertirse en realidad la posibilidad de crear una especie de lobby femenino dentro del PCE, un proyecto que algunas ya comenzaban a soñar a comienzos de los setenta. Convencidas como estaban de que el Partido Comunista iba a protagonizar el cambio político en España, era imprescindible que las mujeres estuvieran bien posicionadas dentro de él para que sus reivindicaciones no quedaran postergadas. Algunas de estas dirigentes estaban ya defendiendo un modelo de doble militancia que conectase, de una manera menos subordinada que hasta entonces, la lucha por la democracia y el socialismo con la lucha por la igualdad de las mujeres:

---

<sup>383</sup> «Análisis de la situación y posibilidades del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia (Marzo 1975)», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender caja 6, 5, p. 18

<sup>384</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 48

<sup>385</sup> «Problema de la Mujer», AHPCE, 11/9/1971, p. 8, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3. (sin firma pero de Rosalía Sender).



“Yo no quería hacer mas comunistas, que también, pero mi objetivo sobre todo [era] que las mujeres tomaran conciencia que debían ser protagonistas del cambio que se produjera en la sociedad. Protagonistas contra la dictadura y que debíamos estar presente en la transición y ser por tanto protagonistas de la democracia. Y ese era mi objetivo fundamental y ese era el objetivo del Movimiento Democrático de Mujeres”<sup>386</sup>.

En todo caso, al apoyar esas campañas de afiliación las dirigentes del MDM estaban actuando como comunistas. Su objetivo era conectar a activistas del MDM con el PCE para que éstas, sin abandonar el movimiento de mujeres, se integraran en la vida de la organización política. Como dirigentes del MDM, en cambio, el objetivo de «hacer comunistas» fue secundario ya que no necesitaron aumentar el número de mujeres de partido para influir de manera determinante en la toma de decisiones dentro del movimiento de mujeres. Para ello se valieron de un modelo organizativo con el que las comunistas lograron controlar el pluralismo del MDM, incluso en los lugares en donde quedaron en minoría. En este sentido, el Movimiento Democrático de Mujeres siguió un modelo muy distinto al de los grupos feministas influidos por el feminismo radical reacios a dotarse de una organización rígida y jerarquizada. Para las dirigentes del MDM en cambio la organización era esencial: “Este aspecto de la lucha [la organización] es tan importante que sin él todo el movimiento democrático o revolucionario se iría extinguiendo hasta quedar reducido a la nada”<sup>387</sup>.

Madrid fue quien puso en marcha el modelo de estructura organizativa que después fue imitado por los grupos de mujeres democráticas de otras ciudades. En la capital, el MDM había crecido mucho entre 1965 y 1969, de manera que al comenzar la década de los setenta existían ya 17 grupos: Carabanchel, Usera, Villaverde, Orcasitas, Getafe, Prosperidad (que coordinaba grupos en Manoteras, Hortaleza y Centro), Ventas (que incluía una amplia zona desde la Concepción hasta San Blas), Moratalaz (que mantenía contactos con apoyos en Vallecas y La Elipa), y Tetuán (que extendía su influencia hacia Fuencarral y el Barrio del Pilar). Para extender el movimiento hacia barrios o pueblos próximos, fue habitual que se enviasen activistas que contactaban con personas que hacían de «soportes» de la organización en esos lugares. Cada grupo de barrio elegía una Comisión Ejecutiva que, a su vez, nombraba a una representante para

---

<sup>386</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, BIO-79.

<sup>387</sup> «La continuidad en la lucha», *La mujer y la lucha*, junio de 1968.

participar en la Coordinadora de barrios. Las integrantes de esa Coordinadora votaban una Ejecutiva y un Secretariado del MDM. Con este organigrama, las comunistas podían ser minoría en la Coordinadora y más raramente en la Ejecutiva, pero utilizaban todas sus influencias para controlar el Secretariado, órgano desde el que se dirigía de facto la organización:

“En la ejecutiva las del P.[artido] estamos en minoría. Somos tres, el resto son, una católica, dos simpatizantes más o menos, y por último una marxista convencida pero no militante. En el secretariado somos dos del P.[artido] y una católica”<sup>388</sup>.

La hegemonía de las comunistas, por tanto, vino más que por la cantidad por la calidad de su militancia en el MDM y por mantener una estructura paralela ya que lo habitual fue que hubiese una célula de comunistas por cada grupo del MDM. Así, las comunistas se reunían para preparar las reuniones y coordinar sus propuestas, lo que les permitió sacar adelante sus iniciativas y controlar los órganos de dirección:

“Nos vemos en el barrio. Mucho en mi casa cuando era ampliada la reunión de mujeres y luego nos solíamos ver las que éramos sólo el partido (...) [En] las reuniones solíamos ser diez o doce muchas veces y cuando éramos del partido tres o cuatro”<sup>389</sup>.

Pero una cosa era que las comunistas autoerigidas en vanguardia del Movimiento Democrático de Mujeres quisieran controlar la vida de la organización y otra muy distinta que pretendieran hacer del MDM un mero instrumento del partido. Los informes elaborados por las dirigentes del MDM y puntualmente enviados a las respectivas direcciones regionales del PCE resultan esclarecedores de los esfuerzos para que no se confundieran los distintos niveles de militancia. Las líderes más lúcidas entendieron que el movimiento de mujeres tenía que tener objetivos y una mecánica de trabajo distintas a los de una organización política; y que sin dejar de defender la línea ideológica del partido, el MDM debía tener autonomía para fijar su estrategia. Rosalía Sender reflexionaba sobre estas cuestiones en un informe enviado a la dirección del Partido Comunista del País Valenciano en 1971. En su opinión las comunistas debían ser las “las animadoras” del MDM, siendo conscientes que se movían en plataformas

---

<sup>388</sup> “Informe de la organización de mujeres de Madrid», 3-01-1969. AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 1

<sup>389</sup> Entrevista a Arora Ozaita. CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 26.

distintas y que su trabajo militante debía adaptarse a cada una de ellas: cuidando el lenguaje y distinguiendo lo que se podía y no se podía plantear en cada una de ellas:

“Nuestro trabajo tiene que ser muy complejo, debemos obrar con mucha inteligencia para calibrar con quién estamos hablando, captar lo que piensa cada mujer (...). No podemos hablar a una sencilla ama de casa de barriada que por vez primera acude una tarde para hablar de un problema del barrio con otras vecinas, de la misma forma que lo hacemos en una coordinadora del Movimiento Democrático de Mujeres, y en estas últimas tampoco lo podemos hacer como en una reunión del Partido”<sup>390</sup>.

Este modelo de pluralismo controlado no fue entendido ni por un sector de militantes varones del PCE, ni por muchas de las comunistas que se incorporaron al MDM. Tanto los testimonios orales como la documentación de archivo coinciden al analizar esta cuestión. Marisa Castro recuerda el rechazo que provocó en muchas camaradas asturianas la colaboración con mujeres de los grupos católicos o de partidos de la extrema izquierda desgajados del PCE:

“Primero empiezo (...) por convencer a la gente del partido de la importancia que tiene que se desarrolle el Movimiento Democrático de Mujeres pero siempre con la idea clara de que hay que trabajar con todo tipo de mujeres. Esto me plantea bastantes problemas con las mujeres del partido [porque] hay bastante sectarismo y se niegan a que trabajemos con otras mujeres (...) pero al final se gana la batalla y en el Movimiento Democrático de Mujeres se integran todo tipo de mujeres de distintas ideologías e incluso sin ningún tipo de adscripción política”<sup>391</sup>.

Más esclarecedores son los informes que las dirigentes comunistas del MDM elaboraron para informar al PCE. Efectivamente, el deseo de dotar de una dimensión estatal al MDM se concretó en la celebración de diversas Reuniones Generales en las que se intentó coordinar la actuación de los grupos locales y provinciales. El informe de la primera celebrada en Madrid en 1970 redactado por una militante que se identificaba como Amaya, es un testimonio fresco y cargado de ironía. En él se señalaba la existencia de una cierta pluralidad inducida por las propias militantes comunistas y se

---

<sup>390</sup> «Problema de la Mujer», 11/9/1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6,3, p. 8, (sin firma pero de Rosalía Sender).

<sup>391</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20.

señalaban algunos de los problemas que se le planteaban al MDM en su pretensión de convertirse en un movimiento social de masas:

“Para empezar, os diré que considero muy importante esta Reunión, por razones muy diversas. En primer lugar, la participación de las mujeres de todo tipo (obreras, profesionales, estudiantes, mujeres de presos, etc.). En segundo lugar, su distinta ideología: El Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid estaba representado por una delegación integrada por católicas, sin partido, comunistas. Santander venía representado por dos mujeres católicas (esposas de los de la HOAC de CCOO). Valladolid mandó a dos dogmáticas pro-chinas o “gauchistas”... y lo demás era gente más o menos del P.[artido]. Nosotras pensábamos haber llevado una chica católica, que se movió mucho cuando lo de las basuras, pero le operaron las vísperas. Fuimos Isabel (la andaluza), la mujer de Cote y yo. En Zumárraga se rajaron y además tengo que decir que están con la berza más absoluta respecto a lo que debe ser un Movimiento de Mujeres”<sup>392</sup>.

En ese informe ya se alertaba de que en el MDM había muchas comunistas que no entendían la táctica de atraerse a mujeres de otras opciones ideológicas e integrarlas en el movimiento. Un buen número de ellas eran esposas de militantes y se habían acercado al MDM mandatadas por el PCE.

“La impresión que yo tengo desde el principio es que esa gente está allí como mujeres del PCE (...) Lo que yo detecto (...) es que allí aquellas mujeres están en función de que son gente del partido y que vienen porque, bueno (...) como podían haber estado en cualquier otra cosa que se pudiera formar”<sup>393</sup>.

Estas mujeres, en muchos casos con una escasa formación política y ancladas en los viejos postulados anticlericales del PCE, no habían entendido la política de entendimiento con los católicos que defendía el partido desde mediados de los cincuenta. En este sentido, la aproximación del MDM a los grupos católicos se realizó a partir de la teoría de las dos iglesias elaborada por el PCE: la jerarquía y los sectores inmovilistas, representantes de una religión alienante e identificados plenamente con la dictadura; y los sectores progresistas postconciliares que denunciaban la situación existente en España y se enfrentaban con el régimen de forma cada vez más intensa.

---

<sup>392</sup> «Informe de Amaya sobre Reunión Mujeres Demócratas de Madrid», 28-03-1970, *AHPCE*, caja 117, p. 1.

<sup>393</sup> Entrevista a Nati Jiménez Puente, CDMH, CIFFE, caja 287, cintas 21 y 22.

Además, es necesario tener en cuenta que los comunistas se habían esforzado por dejar claro en numerosos documentos que la mano tendida a los católicos no era el resultado de una posición táctica o coyuntural, sino que se trataba de una orientación estratégica y una apuesta a largo plazo del partido<sup>394</sup>. Sin embargo, muchas mujeres comunistas por la propia discriminación de género que sufrían en el PCE, no habían tenido acceso a este tipo de documentos y dieron lugar el MDM a situaciones como las que, con retranca, narraba el «Informe Amaya»:

“Conclusiones negativas: la falta total de preparación y de claridad de ideas entre las mujeres de los camaradas. No me quiero extender, porque sería una novela, pero metieron la pata, (excepto Zaragoza, Guipúzcoa, Vizcaya, Madrid y Puertollano) cada vez que abrieron la boca. Con respecto al problema concreto de la discriminación de la mujer, ni una de nuestras insignes “cónyuges” se aclaraba, ante el regodeo de las compañeras católicas. La de Asturias incluso nos llamó a todas camaradas (fue espantoso) y alguna más hablo de las católicas con desprecio y diciendo “los nuestros”, “nosotras” frente a “esos curas”, “esas santurronas”. Pero bueno, fue algo hasta divertido [...]”<sup>395</sup>.

Para las dirigentes del MDM situaciones como las narradas en este informe demostraban la necesidad urgente de formar a sus camaradas para que éstas distinguieran la diferencia entre militar en el movimiento de mujeres o en el partido; y para que no llevasen a uno debates que correspondían al otro. En la Primera Reunión General del MDM que venimos analizando, otro tema en el que se produjo esa confusión de niveles de militancia se produjo al denunciar un grupo de comunistas la política imperialista de Estados Unidos como única responsable de la Guerra de Vietnam: “con lo de Vietnam hubo pitote con las católicas, igual que con algunas otras cosas, pero la sangre no llegó al río”<sup>396</sup>. Para las dirigentes más avanzadas del MDM se trataba de debates que debían ser abordados con cautela dentro del movimiento de mujeres, teniendo en cuenta la diversidad de las interlocutoras y considerando que lo importante no era tanto imponer unas ideas como evitar cualquier tipo de fractura en la organización. De ahí que las dirigentes comunistas del MDM elaborasen documentos para que fueran discutidos en el partido y en las células de mujeres comunistas. En ellos

---

<sup>394</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.p. 123.

<sup>395</sup> «Informe de Amaya sobre Reunión Mujeres Demócratas de Madrid», 28-03-1970, AHPCE, caja 117, p. 1

<sup>396</sup> *Ibidem*, p. 1

se intentaba explicar qué era un movimiento de mujeres, que características debía de tener y qué objetivos perseguía. Uno de los más interesantes fue el que redactó en 1971 Rosalía Sender en Valencia. En él la dirigente del MDM optó por definir lo que «no» era el Movimiento Democrático de Mujeres:

“Tener claro ¿Qué no es el Movimiento Democrático de Mujeres?

No es un movimiento aislacionista anti-hombre.

Es preparar a las mujeres para luchar junto al hombre.

Es un Movimiento para coordinar e impulsar las diferentes luchas de las mujeres.

No es un partido político con leyes rígidas.

No es una agrupación religiosa con una jerarquización rigurosa.

No se discrimina a nadie.

Se admitirán a todas las mujeres dispuestas a luchar por las reivindicaciones establecidas en el programa”<sup>397</sup>.

De forma más convencional el MDM de Zaragoza definía al MDM como un movimiento de masas plural e interclasista independiente de cualquier partido o iglesia; que tenía como objetivo central la emancipación de las mujeres y su implicación en la lucha general por la conquista de las libertades; que se solidarizaba con el resto de los sectores embarcados en esa tarea pero haciendo hincapié en su autonomía; y que rechazaba cualquier intento de reducir la liberación de las mujeres a una batalla entre sexos ya que la subordinación femenina no tenía su origen en la oposición hombre mujer, sino en la lucha de clases<sup>398</sup>.

A partir de todos estos debates nos parece oportuno apuntar algunas cuestiones en relación al pluralismo del MDM. Efectivamente si lo medimos a partir del número de mujeres que no pertenecía al PCE, el pluralismo se redujo, como señala Mercedes Comabella, en la etapa terminal de la dictadura. Otra cosa es que, como hemos visto más atrás, la mayoría comunista mantuviera posturas monolíticas en relación a modelo de organización y a la orientación de la misma. Al contrario, pensamos que entre el año 1974 y 1977 afloraron en el MDM distintas sensibilidades que dieron lugar a tensiones tanto dentro del MDM como en el PCE. Por más que parezca una contradicción, la etapa de clara hegemonía comunista fue la más conflictiva a nivel interno y en la que

---

<sup>397</sup> «Guión trabajo para el trabajo en cualquier parte del MDM», 1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1, 3, , p. 1

<sup>398</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)», 10/12/1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 3.

más rico fue el debate relacionado con las cuestiones de género. La pluralidad del MDM se construyó en ese momento a partir de la elaboración de unas nuevas identidades políticas entre algunas militantes y dirigentes del MDM que cuestionaban el sexismo de la cultura comunista, frente a otras compañeras más aferradas a los dictámenes del partido.

Si aceptamos que las identidades políticas, tal y como las define Charles Tilly, son relacionales y cambian según lo hacen las redes, oportunidades y estrategias políticas; y que, de la misma manera, su mantenimiento depende de actuaciones contingentes, en las que resulta crucial la aceptación o rechazo de las otras parte implicadas en la relación<sup>399</sup>, entenderemos algunas de las evoluciones que se dieron en el seno del MDM. Además, y esto es lo más importante a nuestro entender, la pluralidad del Movimiento Democrático de Mujeres no hay que buscarla tanto en la reducida organización clandestina, sino en las plataformas legales que fue creando desde finales de los años sesenta: las Asociaciones de Amas de Casa. Desde ellas, el MDM fue capaz de captar a miles de mujeres, la gran mayoría sin una ideología definida, capaces de liderar reivindicaciones en los barrios y de avanzar desde los intereses prácticos de género a los estratégicos. Es en esa movilización donde las activistas del MDM actuaron como auténticas mediadoras en el proceso de construcción de una identidad antifranquista y feminista que no podemos identificar linealmente con la cultura política comunista.

### **3.2.2 Reclamar apoyo, exigir autonomía: el laberinto del MDM.**

Ciertamente no fue fácil construir un movimiento de mujeres plural pero dirigido por las comunistas, autónomo en las tácticas para atraer y movilizar las mujeres pero identificado con la estrategia del PCE para derribar a la dictadura e instaurar el socialismo; comprometido con la liberación de la mujer pero integrando ésta en la lucha más amplia emprendida por los trabajadores. No fue fácil porque el MDM fue durante la mayor parte de su existencia una organización clandestina que estuvo encerrada en un laberinto al reclamar al PCE protección, apoyo y dirección política y, al tiempo, exigir respeto a su autonomía. Los testimonios orales confirman que en la mayoría de los grupos del MDM ese equilibrio imposible se tradujo en una relación tutelar en la que el PCE, a través de las dirigentes comunistas, transmitía consignas, trazaba líneas rojas en

---

<sup>399</sup> TILLY, Charles: «Conflicto político y cambio social», en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, p.33.

relación a determinados temas, buscaba el apoyo de las mujeres en momentos puntuales, vigilaba a una cierta distancia la evolución de los grupos e intervenía como si fuera una autoridad paterna cuando surgían conflictos en ellos. En cambio, como ya hemos señalado, no todos los testimonios recogidos coinciden a la hora de valorar los efectos de este tutelaje. En muchos casos, encontramos versiones contradictorias determinadas por la historia personal de cada una de las entrevistadas y por los intereses que proyectaron sobre la organización de mujeres. Aquellas que se vincularon al MDM a partir de los grupos de solidaridad con los presos y que no tuvieron demasiado interés por avanzar por la senda del feminismo no sólo justifican que el partido interviniera en la vida de la organización como moderador, sino que consideran que éste les otorgó un amplio margen de maniobra. Josefina Samper, una de las militantes de MDM de primera hora, esposa de Marcelino Camacho y muy cercana a los intereses del PCE, insistía en esta interpretación:

“[...] en el trabajo y todo eso teníamos un fuerte contacto con el partido para dar parte de todo el trabajo que hacíamos, era lógico, era normal. Y los consejos que te dieran ellos. Pero nosotras en todo ese movimiento y todo hemos actuado libremente, pero siempre hemos tenido un consejo para ver cómo estábamos haciendo el trabajo, para saber por dónde podíamos ir y hasta donde podíamos llegar. Porque también teníamos que tener cuidado de no meternos en la boca del lobo”<sup>400</sup>.

En cambio, quienes defendieron la organización de un movimiento de mujeres fuerte que enarbolase la bandera de la emancipación femenina, mantienen un discurso más crítico aunque no exento de contradicciones. Mercedes Comabella, una de las líderes de esa línea, coincide en la idea de que el tutelaje ejercido por el PCE fue menor del que habitualmente se le atribuye, aunque introduce matices. En su opinión, si el partido dejó hacer a los grupos del MDM fue por dos razones: porque ninguna de las acciones programadas entró en contradicción con la estrategia del PCE; y, sobre todo, porque la movilización femenina ocupó siempre un lugar marginal en proyecto político comunista:

“Realmente les tocaba un pie. Mientras no hiciéramos nada que fuera en contra del partido nos dejaban hacer. Te estoy hablando en líneas generales, luego

---

<sup>400</sup> Testimonio de Josefina Samper. Citado por ABAD BUILD, Irene: *En las puertas de prisión...*, op. cit., p. 180.



había algunos dirigentes que sí que les importaba el tema. A la globalidad les importaba tres pepinos. ¿Qué queríamos luchar ahí? Pues bueno. En la medida en que movilizábamos masas, dábamos a conocer la postura del partido por nuestro propio comportamiento, que al mismo tiempo tocábamos el tema de los presos, el de las huelgas, que hacíamos una lucha contra la dictadura [...] En ese sentido, como les venía bien no se metían. Pero yo no creo que entendieran mucho [...] Además, después cuando ya hubo un poco mas de libertad, estaba claro que les importaba un pie y no entendían mucho ni del feminismo ni de nada. Les costó, bueno nos costó a nosotras muchas cosas [...] Por su puesto consideraban que la lucha de las mujeres no era el problema fundamental ni mucho menos, comparado con la heroica lucha de los estudiantes, la maravillosa combatividad de los obreros y los trabajadores, la valentía de los profesionales, (...)”<sup>401</sup>.

La dirigente del MDM zaragozano Maruja Cazcarra insistía en esos argumentos al afirmar que el PCE no intervino en el trabajo cotidiano de los grupos del MDM porque, durante muchos años, el partido no tuvo un proyecto de movilización alternativo al que ellas estaban planteando.

“(...) lo que si te puedo decir es que en el transcurso de todo ese período tuvimos absoluta independencia, no nos coaccionaron en absoluto. Te voy a ser sincera: no sé si es porque no querían coaccionar o porque no tenían un programa de actividades en mano que contraponer a nuestro. O sea, no vinieron a decirnos haced esto y lo otro, porque lo que a ellos se les ocurría que podíamos hacer ya lo habíamos hecho o ya estábamos haciendo, y no tenían un campo de actuación más amplio. No hubo un apoyo en decir, bueno, os orientamos, o tenemos capacidad de orientación o de ayuda. Yo creo que tenían muy buena voluntad y muchas ganas de hacerlo a nivel de la dirección del partido, pero que no sabían el método, de la misma manera que también en muchas ocasiones nos ha fallado el método para estar en asociaciones de vecinos o para estar en asociaciones de amas de casa (...)”<sup>402</sup>.

Esta falta de proyecto al que se refiere Cazcarra demuestra el carácter instrumental que el PCE otorgó a la movilización femenina, algo que irritaba a las militantes comunistas tanto como las injerencias puntuales que el partido llevó a cabo. Ese fue precisamente el laberinto al que nos referíamos y en el que estuvieron encerradas muchas de ellas. Por un lado, se esforzaban por defender en la prensa del MDM la necesidad de construir un movimiento autónomo y denunciaban en los

---

<sup>401</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por autor el 10 de octubre de 2013

<sup>402</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 432 y 433.

informes internos los intentos de instrumentalización; pero, por otro, en esos mismos documentos y en los testimonios se observa la frustración y el sentimiento de orfandad que produjo en ellas el escaso interés que el PCE mostró hacia el movimiento de mujeres. Por ejemplo en el informe que la célula de mujeres comunistas de Madrid envió al PCE en enero de 1969, se reprochaba la falta de apoyo del partido a las comisiones de mujeres que estaban visitando a personalidades del régimen pidiendo amnistía para los presos políticos: “sobre las comisiones que van a visitar a Solís y a Romero Gorría nos habría venido bien algunas orientaciones de un cierto refuerzo”<sup>403</sup>. Dos años más tarde, Rosalía Sender reclamaba para el MDM valenciano el mismo tratamiento que el PCE dedicaba a otros movimientos sociales: un apoyo más decidido y una mayor monitorización ideológica que garantizase la aplicación de la línea definida por el partido y la continuidad del propio movimiento. Aunque, eso sí, respetando la autonomía de los grupos del MDM:

“De la misma forma que nuestro partido ha puesto y pone todas las energías para crear y encabezar las Comisiones Obreras, debe preocuparse cada célula de hacer surgir en su barrio Comisiones y Asociaciones. Ver en qué mujer apoyarse, ayudándola al máximo. No se trata de que dirijan las células al Movimiento de Mujeres, ¡no!, las cuestiones de organización y las decisiones las tomarán con independencia las mujeres en sus respectivos lugares, discutiendo entre ellas. La ayuda tiene que ser política, de orientación, y al mismo tiempo comprobar entre todos los camaradas de la célula que la política del Partido se aplica bien”<sup>404</sup>.

La mediación del partido era reclamada, sobre todo, cuando faltaba iniciativa, cuando cundía el desánimo en los grupos de mujeres o cuando surgían conflictos. Entonces, las dirigentes comunistas del MDM solían solicitar que algún miembro de las respectivas direcciones provinciales del PCE asistiera a las reuniones de las células de mujeres comunistas:

“Como se venía observando cierto malestar entre el núcleo activo de mujeres (no olvidemos que falta preparación, hay algunas llenas de buena voluntad, pero sin iniciativa; otras con más ideas pero por una serie de circunstancias no aportan todo la ayuda que pueden dar) por todo ello, para aclarar; orientar;

---

<sup>403</sup> «Informe de la organización de Madrid», 3/1/1969, AHPCE, Mujeres, caja 117.

<sup>404</sup> «Trabajo de Mujeres. Valencia. Marzo de 1971». AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 10. Texto manuscrito, (firmado con la inicial I., es decir, Rosalía Sender).

impulsar nuevamente el trabajo, tuvo lugar en Diciembre una reunión de las militantes del P.[artido] con un miembro del Provincial. Se vio la necesidad de que cada Comisión nombrara a su responsable, y todas esas Responsables nombrar a su vez una Dirección. Quedaron de llevarlo a la práctica. A finales de Enero tuvo lugar otra Reunión con el P.[artido]<sup>405</sup>.

Encerradas en estas dinámicas, algunas dirigentes del MDM fueron conscientes de esa incongruencia:

“Nosotros queríamos ser independientes, desde luego, del Partido y tratábamos de serlo. Pero luego estábamos pilladas: la infraestructura que utilizábamos era del Partido, para editar el periódico, para no sé qué (...) Estaba todo muy mezclado, incluso me acuerdo que es una anécdota que no tiene ninguna importancia pero que entonces la tenía: que íbamos a reuniones y las tres del partido se equivocaban; teníamos cuota y todo en el MDM y entonces: “que yo ya he pagao (sic)”, y había pagao (sic) la cuota del Partido y no se aclaraba y que daba claro allí, delante de todo el mundo que la tía iba de otro rollo”<sup>406</sup>.

En todo caso, la doble militancia- en el partido y en el movimiento de mujeres- fue entendida de forma distinta dentro del MDM. Para unas, la organización de mujeres fue un anexo del partido, mientras que para otras fue un nuevo espacio de participación socio-política donde las comunistas debían influir sin caer en el dirigismo y aceptando la pluralidad ideológica y diversidad social de sus componentes. De ahí que pensemos que cada grupo del MDM mantuvo una relación de dependencia respecto al PCE distinta, algo que tuvo que ver con la evolución que las propias militantes comunistas estaban experimentando en su identidad política: “En todo esto hay que ver la composición de la militancia comunista, había gente que era muy dogmática y muy «seguidista» de ya no las directrices del partido, sino de determinadas consignas [...]; y había gentes más laxas”<sup>407</sup>.

---

<sup>405</sup> Ibídem, p.63.

<sup>406</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20.

<sup>407</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 10 de octubre de 2013

### 3.3. DE LA CLANDESTINIDAD A LA «SALIDA A LA SUPERFICIE»

Durante el franquismo, se anularon buena parte de los derechos individuales y colectivos conquistados por hombres y mujeres durante la II República. De forma muy especial fueron perseguidos aquellos relacionados con la libertad de reunión y asociación, derogándose la legislación republicana e imponiendo todo un conjunto de leyes de inspiración totalitaria. El Decreto de la Junta de Defensa Nacional de 13 de septiembre de 1936 ya declaraba fuera de la ley a los partidos y agrupaciones políticas y sociales integradas en el Frente Popular. El Fuero del Trabajo, primera Ley Fundamental del 9 de marzo de 1938, trazaba el nuevo modelo de estado al que aspiraban los rebeldes: la sustitución del pluralismo político y sindical por la organización corporativa de la producción, la prohibición de las huelgas y el encuadramiento obligatorio de los trabajadores en sindicatos verticales estructurados por ramas productivas. Como señala Elena Maza Zorrilla en su estudio sobre el asociacionismo en la España franquista, al terminar la guerra se destruyeron todas las formas democráticas de participación colectiva. Se eliminaron los espacios de relación social de las clases populares (casas del pueblo, ateneos, foros, periódicos) y se controló férreamente la actividad de las asociaciones voluntarias que no había sido prohibidas, quedando éstas reducidas a las integradas en lo que se llamó el Movimiento Nacional y a las pertenecientes a la Iglesia<sup>408</sup>.

La persecución de la libertad de asociación después de la victoria de los ejércitos de Franco continuó con el Decreto de 25 de enero de 1941 sobre regulación del ejercicio del derecho de asociación. Este decreto constaba de un pequeño articulado y se concibió como una norma provisional que debería ser posteriormente desarrollada en una ley, algo que no ocurrió hasta más de dos décadas después de su publicación. En él se imponía la aprobación ministerial para la creación de cualquier asociación, excepto a las concernientes al Derecho civil o mercantil, las católicas con fines exclusivamente religiosos y las entidades comprendidas en FET de las JONS. También se establecía la revisión documental, es decir el estricto control de Estatutos, miembros de las juntas directivas, relación de socios, inventario de bienes y actividades.

---

<sup>408</sup> MAZA ZORRILLA, Elena: *Asociacionismo en la España franquista*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, pp. 32-37.

### 3.3.1 El asociacionismo voluntario durante el franquismo

Este panorama desolador para el movimiento asociativo experimentó algunas transformaciones a finales de los años cincuenta. Alice Gail Bier planteaba hace décadas al analizar el nacimiento de las asociaciones de vecinos en España, que fueron factores exógenos al propio movimiento vecinal los que propiciaron su surgimiento<sup>409</sup>. Pamela Radcliff ha recuperado recientemente estos argumentos e insistido en la importancia que tuvieron las estructuras de oportunidad política en el desarrollo del asociacionismo voluntario en el tardofranquismo. Considera Radcliff que se ha minusvalorado la importancia que tuvo la creación en 1957 de la Delegación Nacional de Asociaciones por un sector del Falangismo interesado en la renovación de las asociaciones del Movimiento a partir de dos objetivos: transformar lo que había sido una vanguardia de activistas comprometidos con el régimen en un instrumento de servicio para la población; y lograr la adhesión de miles de personas que no habían participado en las asociaciones vinculadas a Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS). Se trataba de inyectar oxígeno a un Movimiento que estaba perdiendo parte de su influencia social. Tras este primer paso, los cambios más importantes vinieron unos años después cuando el desarrollismo y las transformaciones económicas y sociales cambiaron progresivamente la cultura política de los españoles y españolas.

Estos nuevos contextos favorecieron la expansión del asociacionismo no político a partir de un proceso al que, según Radcliff, se sumaron fuerzas que actuaron de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Desde arriba, el protagonismo le correspondió a unas élites políticas franquistas que comenzaban a comprender la necesidad de crear canales para que se expresasen las tensiones propias de una sociedad en transformación. Se trataba de dar voz a la ciudadanía pero sin abrir las puertas a la reforma política. «Desde abajo», fueron los estudiantes, trabajadores y trabajadoras, vecinas y vecinos quienes presionaron para crear estructuras desde las que tratar de resolver los problemas a los que se enfrentaban en su vida cotidiana.

Aceptemos o no este análisis, lo cierto es que en relación al asociacionismo surgieron en la década de los sesenta varios proyectos que enfrentaron a dos sectores de

---

<sup>409</sup> GAIL BIER, Alice: “«Vox populi»: el desarrollo de las Asociaciones de Vecinos en España” *Papers: Revista de Sociología*, núm. 11, 1979, p. 169-183.

las familias políticas del régimen franquista<sup>410</sup>. El Falangismo se mostraba dispuesto a aceptar un cierto pluralismo asociativo siempre que las nuevas asociaciones se mantuvieran dentro de la visión orgánica del Movimiento y la más absoluta lealtad al régimen. Los tecnócratas del Opus Dei preferían la pasividad de la población y desconfiaban del asociacionismo, pero no estaban dispuestos a dejar que los falangistas controlaran todos los mecanismos de participación social. Los falangistas, con el apoyo del Ministro Secretario General del Movimiento José Solís, fueron los primeros en mover ficha iniciando en 1963 una campaña impulsada por la Delegación Nacional de Asociaciones para renovar e impulsar las asociaciones familiares. Paralelamente, desde el gobierno se decidió sustituir la obsoleta Ley de Asociaciones de 1887, aprobándose en 1964 la Ley General de Asociaciones. A ella debían acogerse todas, salvo aquellas de carácter económico, las reguladas por el Movimiento y las pertenecientes a la Iglesia o demás categorías especiales<sup>411</sup>. La importancia de esta Ley residía en que rompía el monopolio ejercido hasta ese momento por el Movimiento e inauguraba una nueva etapa en el desarrollo del asociacionismo voluntario<sup>412</sup>.

Más allá de las luchas de poder, ambos proyectos perseguían unos mismos objetivos: proyectar una imagen de apertura que legitimase el franquismo tanto dentro como fuera de España; adaptar la participación social a un nuevo modelo de desarrollo económico; y crear instrumentos de mediación controlados desde el poder para amortiguar las tensiones sociales que habían permanecido sepultadas bajo el terror durante el primer franquismo. Para Radcliff, esta realidad no debe ocultar que ambos proyectos abrieron canales legales que permitieron un “pluralismo funcional” (que no político) y un crecimiento del tejido asociativo<sup>413</sup>. Efectivamente, la campaña lanzada por Falange fue un éxito hasta el punto de que en 1971 el número de asociaciones se había elevado a más de 2.500<sup>414</sup>. Algo similar ocurrió tras la promulgación de la ley, creándose centenares de nuevas Asociaciones de Vecinos, de Amas de Casa y Consumidores. Sin embargo, habría que distinguir dos etapas en este proceso. Una primera que llegaría hasta finales de los sesenta, estuvo marcada por la hegemonía de las asociaciones familiares, sobre todo gracias al crecimiento del número de

---

<sup>410</sup> Véase, LAZO, Alfonso: *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Madrid, Síntesis, 2008.

<sup>411</sup> Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones, publicada en el B.O.E. nº 311, de 28/12/1964. El texto de la ley se puede consultar en: <http://civil.udg.edu/normacivil/estatal/persona/pj/L191-64.htm>

<sup>412</sup> MAZA ZORRILLA, Elena: *Asociacionismo en la España franquista*, op. cit., p. 44

<sup>413</sup> RADCLIFF, Pamela: «Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo», en Nigel Townson (coord.), *España en cambio: el segundo Franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 137.

Asociaciones de Cabezas de Familia. La segunda etapa se abriría en los primeros setenta y se caracterizó por la importancia que adquirieron las Asociaciones de Vecinos y la movilización protagonizada por ellas.

A partir de estos planteamientos, distintos autores y autoras defienden la idea de que la reconstrucción de la sociedad civil se inició a mediados de los sesenta gracias a los movimientos aperturistas del régimen y la presión de la gente corriente que encontró en las asociaciones legales surgidas en esos años una vía para resolver sus problemas cotidianos<sup>415</sup>. En esta línea, Pamela Radcliff advierte del escaso interés prestado a estas asociaciones en los estudios que analizan los cambios en la cultura política de los españoles y españolas en la etapa final de la dictadura. En su opinión se ha etiquetado con demasiada ligereza como reaccionarias a asociaciones que, como las de Cabezas de Familia, abrieron cauces muy importantes a la participación y a la expansión de una cultura democrática entre la ciudadanía<sup>416</sup>.

Sin negar que algunas de esas asociaciones evolucionaron desde el profranquismo al enfrentamiento con el régimen, pensamos que no debe sobrevalorarse su aportación ni tratar de ver en ellas a las pioneras del asociacionismo democrático. También consideramos que detrás del reformismo legislativo de los años sesenta no siempre hubo aspiraciones democráticas. En este sentido, falangistas y opusdeistas estaban embarcados en una misma operación cosmética que tenía como objetivo último introducir algunos cambios para que, en realidad, casi nada cambiase. Así lo demuestran los numerosos requisitos exigidos por la Ley de 1964 que dejaba en manos del Registro Nacional de Asociaciones la potestad para denegar la inscripción preceptiva de las asociaciones existentes o las nuevas que lo solicitasen. Por otro lado, fueron muchos los controles a los que se vieron sometidas. Debían informar con 72 horas de antelación de la fecha y la hora en que iban a realizarse las asambleas y facilitar a los representantes gubernamentales el acceso a las reuniones, libros de cuentas y actas. Además, todas las asociaciones inscritas en el Registro, es decir aquellas que habían logrado demostrar su inquebrantable adhesión al régimen, estuvieron sometidas a la vigilancia de los distintos Servicios de Información de la policía.

Se trataba, por tanto, de una ley muy restrictiva que otorgaba a las autoridades la posibilidad de suspender de forma discrecional el ejercicio del derecho que regulaba.

---

<sup>415</sup> Véase a PÉREZ DÍAZ, Víctor: *El retorno de la sociedad civil: respuestas sociales a la transición política*. Madrid Instituto de Estudios Económicos, 1987 y PEREZ DIAZ, V.: *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza editorial, 1993.

<sup>416</sup> *Ibidem*, p. 148- 150

También habría que matizar la supuesta revitalización del pulso asociativo que se generó desde las Asociaciones de Cabezas de Familia. En nuestra opinión, es necesario distinguir entre los discursos y las verdaderas intenciones. Y entre lo que los documentos oficiales reflejaban y lo que en realidad estaba ocurriendo en la sociedad española. En los informes elaborados en los años sesenta desde la FET de las JONS se aludía a la necesidad de movilizar a los jóvenes, a los obreros concienciados, a las clases medias y funcionariales dentro de un movimiento político que partiera del legado «joseantoniano» y se proyectara en un asociacionismo más moderno. Sin embargo, como recuerda Santos Juliá, la retórica de la participación y la movilización falangista en los años sesenta no se debe confundir con la búsqueda del pluralismo. Su finalidad última no era otra que asegurar la continuidad del régimen ampliando su base social, en ningún caso modificar las estructuras sobre las que se sustentaba la dictadura<sup>417</sup>. Álvaro Soto insiste en estas ideas al afirmar que a mediados de los sesenta, buena parte de la clase política franquista estaba inquieta ante la posibilidad de no ser capaces de diseñar con tiempo una política viable que garantizase la continuidad del régimen. En este sentido, las familias políticas discreparon respecto a qué hacer, pero coincidieron plenamente al señalar que la solución no se encontraba fuera, sino dentro del sistema<sup>418</sup>.

Más allá de estos debates, otra pregunta que debemos hacernos al analizar la efervescencia asociativa que se inició en la década de los setenta es ¿de dónde surgió esa fuerza social que agrupó a la gente corriente empeñada en reclamar soluciones a las autoridades franquistas? En muchas investigaciones se señala que esa movilización nació del malestar que produjo el desarrollismo descontrolado: la industrialización, la emigración masiva desde el campo a la ciudad y la construcción de un modelo urbano especulativo en el que las clases populares terminaron concentradas en barrios donde se carecía de las infraestructuras y equipamientos básicos. En estas interpretaciones se habla de un proceso de doble dirección. Por un lado, los desafíos a los que las gentes tuvieron que hacer frente en su vida cotidiana empujaron a muchas personas a crear asociaciones y a buscar soluciones en la acción colectiva. Por otro, la incapacidad de las administraciones para dar una respuesta rápida a las demandas que se le planteaban legitimó, incluso a los ojos de muchos franquistas, determinadas formas de

---

<sup>417</sup> JULIÁ, Santos: *Un siglo de España, Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 202.

<sup>418</sup> SOTO CARMONA, Álvaro: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.



movilización ciudadana siempre que se realizase en defensa de intereses urbanos compartidos y no cuestionase el sistema político<sup>419</sup>.

En estos análisis se deja entrever que el proceso fue espontáneo, fruto de la necesidad de los individuos de agruparse alrededor de reivindicaciones concretas alejadas de la reivindicación política. Esta interpretación conecta con aquellas que, desde una perspectiva sociológica, señalan que la cultura política de la mayoría de la población durante el tardofranquismo estaba presidida por la inercia, la aceptación de lo establecido y por un fuerte rechazo a la participación política. Desde estos planteamientos se ha llegado a afirmar que la etapa final de la dictadura y la transición fueron periodos marcadas por la desmovilización, la despolitización, la apatía y el conformismo<sup>420</sup>. Cayo Sastre ha sido uno de los últimos autores que han defendido estas tesis al distinguir en la conflictividad social de aquellos años entre movilizaciones laborales, cívicas y políticas. Según sus análisis, en el ocaso del franquismo el peso de la protesta política fue mucho menor que el de la laboral y cívica, de manera que la efervescencia social de aquellos años no sólo fue limitada sino que, antes que derribar a la dictadura, lo que persiguió fue la mejora en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores y la solución a los problemas existentes en los barrios.

Pere Ysàs y Carme Molinero rebaten estos argumentos y consideran que desde el inicio de la década de los sesenta y hasta la segunda mitad de los setenta, en la sociedad española coexistieron la pasividad política de amplios sectores de la población con el inicio de una notable conflictividad social en la que fueron frecuentes manifestaciones críticas con la dictadura y el crecimiento de una oposición política y social que ganaba apoyos<sup>421</sup>. En todo caso, lo que se apunta en estos trabajos es que más que los análisis cuantitativos de la protesta, lo que realmente interesa conocer es la capacidad de los sectores movilizados tuvieron a la hora de construir una alternativa democrática a la dictadura<sup>422</sup>. En este sentido, parece evidente que frente al control que el estado franquista había ejercido durante décadas, desde los años sesenta se fue

---

<sup>419</sup> RADCLIFF, Pamela: «Las asociaciones y los orígenes sociales...», op. cit., pp. 141-42.

<sup>420</sup> SASTRE GARCÍA, Cayo: *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997, pp. 154-155.

<sup>421</sup> YSÀS, Pere: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68, 2007, p. 33

<sup>422</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: «Movilización social y cambio político. De la crisis del franquismo a la consolidación de la democracia», en María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coords.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas*. Murcia, Universidad de Murcia, 2009, p. 365.

creando un tejido social contestatario y reivindicativo al que el aparato del Estado no pudo hacer frente.

Aceptando que hubo excepciones, pensamos que no fueron los agentes políticos de un régimen en descomposición- ni falangistas ni opusdeistas con proyectos claramente agotados- quienes abrieron la puerta a unas nuevas formas de participación y articulación social. Es posible que algunas reformas como Ley de Asociaciones o la «apertura» del Movimiento permitieran un asociacionismo menos encorsetado y que surgieran voces críticas dentro de algunas de las asociaciones legales. Sin embargo, como recuerda Ismael Saz, fueron los y las activistas antifranquistas quienes, infiltrándose en las asociaciones del régimen o creando grupos clandestinos, contribuyeron a la construcción de una sociedad progresivamente movilizada, politizada y democrática<sup>423</sup>. Gracias a la mirada crítica que aportaron y al trabajo que desarrollaron en muchas asociaciones de vecinos, de mujeres o de padres de alumnos, fue posible que muchas personas que hasta ese momento habían mantenido posturas pasivas respecto a la dictadura descubriesen su identidad como sujetos colectivos con derechos y tomaran conciencia de la injusticia y la explotación sufridas.

Por otro lado, sería un error olvidar que la conexión entre partidos antifranquistas y movimientos sociales fue muy intensa y que se tradujo tanto en relaciones de dependencia como de apoyo mutuo. Como han señalado Molinero e Ysàs, “sin los movimientos, los partidos quedaban condenados a la mera agitación clandestina, y sin los partidos, los movimientos carecían de los activistas imprescindibles para asegurar su extensión y su coordinación”<sup>424</sup>. Sólo a partir de esta interacción podremos entender la transformación en la cultura de la protesta que llevaron a cabo muchas asociaciones cuando pasaron de solicitar mejoras en los barrios, a exigir reformas estructurales que cuestionaban el sistema económico, social y político del franquismo; cuando del escrito de protesta se saltó a la movilización vecinal, la manifestación, el boicot, la reivindicación de libertades y democracia. En este sentido, no se puede pasar por alto la influencia que tuvieron en la formación de identidades colectivas asociadas a la protesta, las minorías activas formadas por hombres y mujeres que militaban o simpatizaban con las organizaciones políticas, sindicales y sociales del antifranquismo.

---

<sup>423</sup> SAZ, Ismael: «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68, 2007, (4), p. 163.

<sup>424</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: «Movilización social y cambio político.... », op. cit., p. 367.

El PCE fue uno de los actores principales en ese proceso de transformación de la cultura política de los españoles. Y con todas las limitaciones que venimos señalando, el MDM puso su granito de arena en este proceso. En torno a él se agruparon mujeres de diversa condición que trataron de movilizar a colectivos como las amas de casa a partir de sus problemas cotidianos. Primero practicando el “entrismo” en las Asociaciones de Amas de Casa vinculadas al Movimiento o creadas a raíz de la Ley de Asociaciones de 1964; más tarde aprovechando las grietas del sistema para lograr la legalización de Asociaciones de Amas de Casa o de Hogar propias. En este sentido, pensamos que el MDM fue una organización que contribuyó a crear tanto una identidad política antifranquista, como una conciencia crítica de género entre miles de mujeres. Una organización que practicó un activismo en el que la línea que separaba la movilización social de la política se traspasó de forma continua. En primer lugar, por la discrecionalidad de la legislación asociativa franquista, que permitía encarcelar o multar a quienes organizaran una manifestación o difundieran una octavilla en la que se reclamaban escuelas o guarderías; en segundo, porque politizar la protesta femenina fue un objetivo permanente para las activistas del Movimiento Democrático de Mujeres.

### **3.3.2 El «entrismo» en las asociaciones de amas de casa franquistas.**

La dictadura franquista supuso la instauración de un orden antimoderno desde un punto de vista de género, reactivo respecto a la II República y en el que la regeneración nacional exigida por los sublevados se asimiló a la recristianización y la vuelta de las mujeres al hogar<sup>425</sup>. De esta manera, el orden y la estabilidad del estado nacional-católico se edificaron sobre una radical separación de esferas de actuación para cada sexo y sobre la subordinación femenina. Durante la “tentación fascista”, el régimen asumió sin ningún problema la trilogía nazi de niños, hogar e iglesia (Kinder, Küche, Kirche) ya que se amoldaba perfectamente al modelo tradicional de mujer defendido por los sectores conservadores y católicos que habían apoyado la sublevación militar. Se trataba de un discurso poco original que hundía sus raíces en el antifeminismo europeo del siglo XIX y su principal teorización: la menor capacidad intelectual de las mujeres. Ideas que se depositaron sobre otras aportadas por el catolicismo en las que la mujer era

---

<sup>425</sup> DI FEBBO, «“La cuna, la cruz y la bandera”. Primer franquismo y modelos de género», Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y en América. Vol. IV. De los umbrales del siglo XX al siglo XXI*. Madrid, Cátedra, 2006, p. 217

representada de forma dual: como guardiana del hogar y conservadora del modelo familiar tradicional y los valores morales y religiosos; y, a la vez, como un ser de espiritualmente frágil, inclinado al pecado y con capacidad, si no se ponía remedio, para desestabilizar la institución familiar. Partiendo de estos prejuicios, la legislación franquista limitó la capacidad jurídica de las mujeres, asimilando sus derechos a los de los menores, al tiempo que promovía leyes proteccionistas que, como quedó expresado en el Fuero del Trabajo, pretendían «liberarla» del taller y de la fábrica. Paralelamente se reguló el encierro doméstico de las mujeres, el control de su cuerpo y su sexualidad<sup>426</sup>. En resumen, el franquismo hizo todo lo posible por frenar el avance que las mujeres habían conseguido en el primer tercio del siglo XX, para que olvidaran los modelos femeninos que habían aflorado durante la II República, y para que asumieran toda una serie de trabajos reproductivos entre los que se incluían la educación social, moral y política de los hijos e hijas. Probablemente, la principal novedad aportada por el estado nacional-católico respecto al modelo decimonónico fue esa obsesión por implicar a las mujeres en la construcción del nuevo Estado, aunque desempeñando funciones muy distintas a las de los hombres. De ahí la necesidad de encuadrarlas y capacitarlas para cumplir con su misión de esposas, madres y patriotas.

De esas últimas tareas se encargaron la Sección Femenina de Falange y Acción Católica de la Mujer, dos organizaciones que más allá de la competencia que se estableció entre ellas, compartieron una concepción de la mujer y unos objetivos muy similares<sup>427</sup>. Colaboraron en la represión de las vencidas en la guerra civil y trabajaron para regenerar, moralizar y nacionalizar a las masas femeninas en aquellos ámbitos en los que se permitió su intervención pública: la asistencia socio-benéfica y la educación moral y religiosa. Sólo les separaron algunas cuestiones que tenían que ver con los distintos marcos ideológicos y organizativos que defendieron. Como señala Inmaculada Blasco, los católicos construyeron un modelo de feminidad que insistía más en los elementos religiosos y morales, sobre todo la exaltación de la pureza y la abnegación. Desde la Sección Femenina, en cambio, el acento se puso más en las ideas de sumisión e inferioridad. También hubo una cierta especialización funcional: Acción Católica de la Mujer desarrolló una función apostólica-religiosa volcándose en la «recatolización» y moralización de la sociedad española; y la Sección Femenina desarrollo una labor más

---

<sup>426</sup> ORTIZ HERAS, Manuel: *Mujer y dictadura franquista*, *Aposta, revista de ciencias sociales*, 28, 2006, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>, p. 2

<sup>427</sup> DI FEBBO, «"La cuna, la cruz y la bandera"...», op. cit., p. 220

política difundiendo entre las mujeres el ideario falangista<sup>428</sup>. En todo caso, ambas organizaciones estuvieron marcadas por una contradicción. Por un lado, articularon un discurso en el que las mujeres se presentaban como esenciales en la construcción del nuevo régimen; mientras, por otro, actuaron para neutralizarlas y convertirlas en seres pasivos, inofensivos, incapaces de cuestionar el sistema.

Con todo, la gran organización creada desde el Estado para encuadrar a las mujeres fue la Sección Femenina de Falange. Aprovechando los recursos que se pusieron en su mano fue capaz de movilizar a miles de mujeres a través de las Hermandades para la Ciudad y el Campo, las Cátedras Ambulantes, el Servicio Social y las Escuelas de Hogar presentes en los barrios y hasta en las cárceles. Sin embargo, fracasó en su proyecto totalitario de encuadrar a todas las españolas. Este hecho no debe ocultar que fue una organización que sobrevivió unos años al propio dictador y que demostró una importante capacidad de adaptación a las transformaciones experimentadas por la sociedad española durante los casi cuarenta años de dictadura. Sobre todo a partir de los años sesenta, la Sección Femenina tuvo que intentar cambiar de piel para hacer frente a las nuevas realidades socio-económicas. Era el “renovarse o morir” del que habla Sofía Rodríguez López ya que el desarrollismo, el consumismo y el individualismo estaban conformando un modelo de sociedad y unos modelos de mujer alejados del ideal defendido por José Antonio. Además, la progresiva construcción de un sistema de protección social estaba dejando vacía de contenido la función asistencial sobre la que había volcado buena parte de su actividad. En ese contexto, un sector de la Sección Femenina apostó por potenciar el perfil político de la organización. Son los años en que mujeres como Mercedes Fórmica elaboraron un discurso modernizador y reivindicativo respecto a los derechos de las mujeres que contrastaba con las proclamas nostálgicas que continuaba realizando Pilar Primo de Rivera en sus discursos<sup>429</sup>.

En ese momento hay que situar el proyecto de Ley sobre los Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer que la Sección Femenina presentó en 1960 a las Cortes y que, con leves retoques, se aprobó el 15 de julio de 1961. Con la aprobación de esta ley que eliminaba algunas de las discriminaciones legales más flagrantes que habían sufrido las mujeres durante décadas, la Sección Femenina pretendía presentarse

---

<sup>428</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: «“Sección Femenina” y “Acción Católica”: la movilización de las mujeres durante el franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, 21, 2005, p. 58-64.

<sup>429</sup> RODRIGUEZ LÓPEZ, Sofía: «La Sección Femenina de FET-JONS: “Paños calientes” para una dictadura», *Arenal. Revista de Historia de Mujeres*, 12 (1), 2005, pp. 47-48.

como la única y genuina representante de los intereses de las mujeres españolas. Sin embargo, su efectividad fue limitada ya que continuaron existiendo muchas discriminaciones en el terreno laboral. Entre las prácticas que siguieron siendo habituales habría que citar que la mujer al contraer matrimonio podía «libremente» abandonar el trabajo a cambio de una «dote»; que se podía exigir a la casada la licencia marital para trabajar, o que el marido podía cobrar el sueldo de la su esposa con total impunidad<sup>430</sup>.

En todo caso, la apertura que la SF experimentó en los sesenta tuvo mucho de cosmético y poco de iniciativa propia. De hecho, en 1961 tanto el Sindicato Vertical como el Frente de Juventudes introdujeron importantes cambios en su organización. El primero creando los Consejos de Trabajadores y Empresarios desde los que se pretendía dotar de una cierta autonomía a la representación de los agentes económicos. El segundo, adoptando un nuevo organigrama y hasta una nueva denominación con connotaciones menos bélicas: la Organización de Juventudes Españolas (OJE)<sup>431</sup>. Fue en ese momento en el que, como ya hemos indicado en el apartado anterior, se trató de remozar el tejido asociativo del Movimiento. Dentro de esta misma estrategia dirigida a aumentar la proyección e influencia social de las organizaciones del Movimiento, la Sección Femenina lanzó en los años sesenta una nueva iniciativa: crear una red de Asociaciones de Amas de Casa para desde ellas ganar influencia en ese colectivo. Desde estas asociaciones se pretendía canalizar el creciente malestar provocado por la subida de los precios de los productos básicos y también impulsar un modelo de amas de casa modernas, con conocimientos de economía doméstica y capaz de hacer frente a la educación de los hijos e hijas en una sociedad en transformación.

Sin embargo, a comienzos de los setenta los enfrentamientos existentes entre las distintas familias del franquismo y la competencia por controlar el movimiento asociativo que se estableció entre ellas, hicieron posible que la primera Asociación de Amas de Casa naciera sin vinculación alguna con la Sección Femenina<sup>432</sup>. Nos

---

<sup>430</sup> Véase, DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño...*, op. cit.; y de la misma autora, «El trabajo de las mujeres en la dictadura franquista», en Rosa María CAPEL, *Cien años trabajando por la igualdad*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2008, pp. 167-180.

<sup>431</sup> SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Entre la importancia y la irrelevancia. Sección Femenina: de la República a la transición*. Murcia, Editora regional de Murcia, 2007, pp. 71-73.

<sup>432</sup> Los estatutos fechados el 20 de noviembre de 1963 aparecen firmados por: Ascensión Sedeño Giménez, (candidata a Concejal del Ayuntamiento de Madrid por el tercio de cabezas de familia en 1963, licenciada en pedagogía), Elena Álvarez Samper (licenciada en ciencias y diplomada en psicología), María Teresa de la Lama (maestra nacional) y Ascensión de Gregorio de Canto (Exregidora del SEU de Madrid), AGA, fondo Ministerio del Interior, caja 52/275.

referimos a la Asociación de Amas de Casa de España, una iniciativa personal de la que durante muchos años fue su presidenta Ascensión Sedeño y de su hija, Ascensión de Gregorio Sedeño<sup>433</sup>. Dos mujeres que se definían como “falangistas por espíritu nacionalista a ultranza, desde 1934, y por el mismo espíritu, franquistas desde el 18 de julio de 1936”. Ascensión Sedeño fue una mujer de personalidad autoritaria y emprendedora que se presentaba a sí misma como licenciada en pedagogía, fundadora-directora del Instituto de Ciegos de Cuba e Historiadora de España y América. Después de residir en Cuba y tras enviudar, fue la primera mujer que se presentó a las elecciones a Concejal del Ayuntamiento de Madrid por el tercio de cabezas de familia en 1963, aunque sin lograr su objetivo, y fue una de las pocas candidatas a procuradoras a Cortes en 1967<sup>434</sup>.

A pesar de estos avales, Sedeño no gozó de la confianza de la Sección Femenina ni de otros jerarcas del Movimiento como queda reflejado en un informe del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad elaborado en 1965. En él se la presentaba como una “mujer apasionada y muy activa” y de “tendencias políticas afines a los principios fundamentales del Movimiento”<sup>435</sup>; pero también como una persona que gestionaba de forma “prepotente” la Asociación, como lo demostraba el hecho de que en su Junta Directiva figuraran su hija y dos nueras<sup>436</sup>. En otro documento de ese mismo año, Jesús Aramburu, Director General de Política Interior, solicitaba al Director General de Seguridad que tuviera “a bien disponer se preste atención a las actividades que desarrolla la Asociación de Amas De Casa, de esta capital, especialmente en aquellas reuniones a las que asista delegado de la autoridad”<sup>437</sup>. Las escasas simpatías que debía concitar Sedeño pueden explicar que la asociación, fundada en noviembre de 1963, no fuera inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones hasta abril de 1965, después de un largo batallar de su presidenta que durante esos años envió numerosas

---

<sup>433</sup> La Comunidad de Madrid editó en 2004 un libro resumiendo la historia de esa primera asociación de amas de casa. Se trata de un texto totalmente acrítico en el que presenta a Ascensión Sedeño y a Ascensión de Gregorio Sedeño como las iniciadoras del asociacionismo en defensa de las amas de casa y consumidores. CEREZO GALLEGOS, M<sup>a</sup> Ascensión: *40 años de la primera Asociación de Consumidores de España*. Madrid, Consejería de Sanidad y Consumo, 2004.

<sup>434</sup> Carta dirigida al Director General de Política Interior del Ministerio de la Gobernación 19 de febrero de 1966, AGA, 52/275. En ella se solicita que la Asociación de Amas de Casa de Sedeño pueda comenzar a utilizar el calificativo de “Nacional”. Algo que se le niega desde las instancias oficiales.

<sup>435</sup> En esa carta se detalla su currículum, señalando que había “estudiado en las Escuelas Normales de Valladolid, Valencia, Colegio Nacional de Ciegos de Madrid, Universidad de la Habana y fue directora del Instituto Nacional de Ciegos de la Habana, así como profesora de la Escuela de Maestras de la capital cubana. Habla francés, inglés e italiano”. AGA, fondo Ministerio del Interior, caja 52/275.

<sup>436</sup> AGA, Ministerio del Interior, caja 52/275.

<sup>437</sup> Nota del Director General de Política Interior Jesús Aramburu Olarán al Director General de Seguridad. 9/6/1965, AGA, 52/275.

cartas a distintos organismos y personalidades, entre ellas el propio Ministro de la Gobernación Camilo Alonso Vega<sup>438</sup>.

A pesar de estos obstáculos y de no recibir ayudas oficiales, la asociación pasó de 77 socias en el momento de su fundación a más de 800 después de su legalización en 1965, repartidas por buena parte del territorio español<sup>439</sup>. Al año siguiente, Ascensión Sedeño se embarcó en otro reto: conseguir que su asociación pudiera utilizar la denominación de “Nacional”. Sin embargo se encontró con que ese proyecto chocaba con el que se estaba gestando desde la Sección Femenina. Las cartas que Sedeño envió a distintos organismos conservadas en el AGA, son expresivas tanto del rechazo con que fue acogida su petición, como de su tenacidad. En las dirigidas a lo largo de 1966 a Jesús Aramburu, explicaba el origen, características y objetivos de su asociación. Una asociación que, según su testimonio, agrupaba a “mujeres de todas las clases sociales y culturales, y de todas las tendencias políticas”, unidas por el amor a la Patria, la aspiración de mejores condiciones para la mujer, y una mayor felicidad para las propias familias. En esas misivas reclamaba apoyo institucional y la autorización para utilizar el adjetivo de “Nacional” en su denominación. Su objetivo era extender su asociación por todas las provincias porque era necesario adaptar a las mujeres a la nueva situación del país y movilizar a miles de amas de casa “que, tras tantos años de inhibición, e inercia, no están habituadas a pensar ni a actuar en colaboración femenina, si no es en cuestiones de caridad o beneficencia, y tienen que ir encaminándose paulatinamente hacia las reglas de la convivencia colectiva”<sup>440</sup>. Para cumplir esta función Sedeño pensaba que el mejor instrumento era una asociación como la suya que en sus estatutos se declaraba “ajena a toda ideología política, partidista; respetuosa con las autoridades religiosas y gubernativas constituidas; y practicante de un fervoroso patriotismo”<sup>441</sup>. Solo así se podría impulsar un asociacionismo femenino de nuevo cuño sin significaciones políticas aunque comprometido con la defensa de la religión y la patria.

---

<sup>438</sup> Carta enviada a Camilo Alonso Vega el 4 de abril de 1965, Sedeño le pide al ministro que intervenga para que la instancia que presentó el 10 de diciembre de 1963 “sea sacada del archivo de la Sección de Política Interior, donde duerme hace más de un año, y le sea concedida la aprobación, según prescribe la nueva Ley de Asociaciones, aprobada por las Cortes del Reino, el 22 de diciembre de 1964”. AGA, Ministerio de Interior, 52/275.

<sup>439</sup> Relación de socias fundadoras, miembros de la junta directiva y socias inscritas en la asociación a partir del 1 de junio de 1965. AGA, Ministerio de Interior, 52/275.

<sup>440</sup> Carta dirigida al Director General de Política Interior del Ministerio de la Gobernación 19 de febrero de 1966, AGA, Ministerio de Interior, 52/275

<sup>441</sup> «Estatutos de la Asociación Nacional de Amas de Casa», AGA, Ministerio de Interior, 52/275.



De la lectura de esta correspondencia se desprende que Sedeño estaba utilizando las rivalidades que enfrentaban a las familias del régimen y las tensiones existentes dentro del Movimiento, para tener alguna posibilidad en la desigual batalla que entabló con la Sección Femenina por conseguir la franquicia de la palabra «nacional» para su asociación de amas de casa. Sedeño utilizó toda su artillería retórica para solicitar el apoyo de las autoridades advirtiéndole del peligro que podía acarrear tanto dejar a las sencillas amas de casa en manos de elementos reaccionarios del régimen, como permitir que sobre ellas ganasen influencia los movimientos de oposición a la dictadura. No encuadrar a las mujeres en un asociacionismo moderno y abierto, pero patriótico y leal al régimen, podía tener graves consecuencias en el futuro ya que “si nosotros, los de la presente actualidad no lo hacemos, vendrán los extremistas de la derecha o de la izquierda, y lo harán ellos; para beneficio de ellos, y no para el “bien común” de nuestra Patria, que es nuestra finalidad”<sup>442</sup>.

En realidad sus temores eran fundados. Aunque, después de varias negativas, su asociación pudo registrar el nombre de Asociación Nacional de Amas de Casa, la Sección Femenina bloqueó su crecimiento ya que desde 1967 patrocinó la creación de asociaciones en todas las provincias con la intención de crear una Federación Nacional de Asociaciones de Amas de Casa<sup>443</sup>. En una nota enviada al periódico ABC en abril de 1966, Sedeño denunciaba estas maniobras anunciando su decisión de impugnar “por los cauces legales correspondientes cualquier otra entidad que intente usurpar el nombre y los fundamentos de la Asociación”<sup>444</sup>. Evidentemente fracasó en su propósito y en octubre de 1968 se creó la Federación Nacional de Asociaciones de Amas de Casa presidida por Dolores Martínez Romero de la Cuétara, pero dirigida de facto por la secretaria general, la procuradora a Cortes Belén Landáburu<sup>445</sup>.

También se confirmó su predicción de que era probable que militantes de partidos subversivos estuvieran preparando su desembarco en el movimiento asociativo femenino. Lo que quizá no imaginó es que su asociación iba a ser la primera víctima de esa operación. Así, entre las socias fundadoras de la Asociación de Amas de Casa de Madrid, núcleo originario de la Asociación Nacional, encontramos a la militante comunista Aurora Ozaita; y en los listados de socias de 1965 a las activistas del MDM,

---

<sup>442</sup> Carta dirigida al Director General de Política Interior del Ministerio de la Gobernación 19 de febrero de 1966, AGA, Ministerio de Interior, 52/275

<sup>443</sup> SAENZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza: «Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos durante el franquismo. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 18, 2011, pp. 185-192

<sup>444</sup> ABC, 2/4/1968.

<sup>445</sup> «Constitución de la Federación Nacional de Asociaciones de Amas de Casa», ABC, 27/10/1968, P. 59

muchas de ellas también comunistas, Aurora Villena, Vicenta Camacho Abad, Josefa Samper Rosas, Cristina Sempere, Dolores y Carmen Cabrerizo, Isabel Pérez, Rosario Roca, Elena García, Dolores Sánchez y Pilar Fernández, entre otras<sup>446</sup>. De hecho, Vicenta Camacho y Rosa Roca recordaban que los grupos de Usera y Carabanchel fueron los primeros en tomar la decisión de infiltrarse<sup>447</sup>. Poco después, las dirigentes del Movimiento Democrático de Mujeres decidieron implicar al conjunto de la organización cuando comprobaron que la Asociación de Amas de Casa de Sedeño no tenía el apoyo de la Sección Femenina. Además, se trataba de una asociación todavía pequeña que no superaba según los informes de la Dirección General de Seguridad “los ciento veinticinco miembros” a causa de los sucesivos retrasos que había sufrido su inscripción en el Registro Nacional de Asociaciones<sup>448</sup>. En esta situación, a las dirigentes del MDM les pareció factible la posibilidad de hacerse con el control de la Junta Directiva.

Dentro de la Asociación, las militantes del MDM iniciaron una labor de oposición denunciando la ineficacia de la Junta Directiva, los métodos autoritarios de su presidenta y que ésta utilizara el nombre de la Asociación como plataforma para promocionarse políticamente. Efectivamente, Sedeño en su calidad de presidenta de la Asociación Nacional de Amas de Casa, envió cartas y participó en entrevistas en las que condenó las protestas estudiantiles de 1965 y criticó a los catedráticos que se solidarizaron con ellas; apoyó desde distintos medios de comunicación la Ley de Sucesión aprobada en Referéndum en 1966; y se presentó, como ya hemos indicado, a las elecciones a procuradores a Cortes al año siguiente<sup>449</sup>. Pero si dentro de la Asociación las críticas tuvieron que realizarse con cautela, desde *La mujer y la lucha* se la atacó con dureza. Para sus redactoras a la Asociación Nacional de Amas de Casa, “después de varios años de «funcionamiento»” sólo se la conocía “por las esporádicas apariciones de su Presidenta en la televisión, pues ahí empieza y acaba todo lo que esta Asociación ha hecho por las amas de casa”. Y, desde luego, se denunciaba el arribismo

---

<sup>446</sup> Los estatutos de la Asociación Nacional de Amas de Casa distinguen entre socias fundadoras y ordinarias. Las primeras eran aquellas que formaron parte de la comisión organizadora o se inscribieron en los seis meses siguientes. “Listado de socias de la Asociación Nacional de Amas de Casa”; «Carta circular nº1» (enviada a las socias de la Asociación Nacional de Amas de Casa), 1 de julio de 1965; «Estatutos de la Asociación Nacional de Amas de Casa», AGA, Ministerio de Interior, 52/275.

<sup>447</sup> Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, CDMH, CIFE, caja 285, cintas 22 y 21

<sup>448</sup> «Asociación de Amas de Casa de Madrid», informe de la Dirección General de Seguridad, 18/5/1965. AGA, Ministerio del Interior, caja 52/75.

<sup>449</sup> *Ibíd.*

con el que actuaba Ascensión Sedeño: “una persona retrógrada y ambiciosa” que había utilizado la Asociación “para sus escarceos políticos”<sup>450</sup>.

En todo caso, el conflicto estalló con motivo de la IV Asamblea General de la Asociación de Amas de Casa de Madrid celebrada en febrero de 1967. Fue entonces cuando las infiltradas criticaron la gestión de la presidenta, exigieron elecciones democráticas para elegir una nueva Junta Directiva y presentaron candidatas. En esa ocasión no fueron las comunistas más destacadas del MDM quienes protagonizaron ese enfrentamiento, sino militantes procedentes del mundo católico como Rosa Roca que en esos momentos todavía no pertenecía al partido. Sin embargo, como corrobora un informe del PCE de Madrid, la dirección comunista estuvo al corriente en todo momento de lo sucedido en aquella asamblea:

“Ayer hubo una asamblea de 400 mujeres de las Amas de Casa. Se libró una batalla muy seria. Hicieron una asamblea auténticamente democrática y rompieron las reglas que había establecido la señora que se ha erigido en dueña absoluta de ella. Se hizo una prueba de democratización de las Amas de Casa, a través de las intervenciones planteando los problemas que tienen las mujeres. Se denunció la forma de elección de la directiva y se les criticó que no den a conocer los estatutos. Se criticó las sandeces que vierte la presidenta cuando va a la Televisión, que no se trata del problema de la carestía de la vida, de la enseñanza, de la vivienda, etc.

Fue llamada la policía que tomó el nombre de tres de las que más intervinieron. Leyeron una comunicación situando el problema de la carestía, la vivienda, la enseñanza. Propusieron a dos mujeres para la directiva que fueron elegidas por aclamación, excepto las señoras del té que dijeron que eso era la masa. La presidenta en un principio no quiso meter en la directiva a las elegidas porque ya ella había hecho un apaño para meter a sus amigas, pero fue obligada por la asamblea a aceptar”<sup>451</sup>

Los testimonios orales y varios informes elaborados entre febrero de 1967 y el mismo mes de 1968 para la Oficina de Enlace del Ministerio de Información y Turismo, un organismo que recogía información de todos los grupos y personas susceptibles de realizar actividades opositoras al Régimen, nos sirven para reconstruir las actividades de las militantes del MDM dentro de la Asociación de Amas de Casa. Así, después de la

---

<sup>450</sup> «Protagonista: “el ama de casa”, *La mujer y la lucha*, marzo de 1968, p. 4.

<sup>451</sup> «Documento sobre Acciones del día 27 y posteriores», 22-2-67, AHPCE, Comité de Madrid Jacq. 194, p. 2-3; y «Los catedráticos que incitaron al desorden, unánimemente condenados por la opinión pública», Arriba, 5/3/1965.

Asamblea de 1967, el MDM utilizó su presencia en la Junta Directiva para plantear en nombre la Asociación reivindicaciones relacionadas con la amnistía y denunciar la falta de libertades. Las mismas fuentes nos permiten conocer cómo Ascensión Sedeño trató de neutralizar estas maniobras informando a la Brigada Político Social de lo que estaba sucediendo<sup>452</sup>. Así lo corroboran varios informes:

“A partir de febrero pasado fueron detectadas actividades políticas dentro de la Asociación, promovidas por los miembros comunistas de la misma, lo que determinó que la Sra. Sedeño a informar a la Dirección General de Seguridad; entre dichas actividades figuran el curso de telegramas a asociaciones extranjeras y autoridades nacionales pidiendo la libertad de los «presos políticos» y de los «represaliados del Régimen»”<sup>453</sup>.

En los documentos conservados en el AGA, podemos comprobar que después de la Asamblea de febrero de 1967 la policía ya había detectado a unas cuarenta “agentes comunistas” que se habían infiltrado en las delegaciones de Madrid, Barcelona y Bilbao de la Asociación Nacional de Amas de Casa, con el objetivo de “asegurarse el control de las delegaciones provinciales y de distrito”<sup>454</sup>. En los informes elaborados un año después con motivo de la V Asamblea de la Asociación Nacional de Amas de Casa, se volvía a hacer referencia al conflicto surgido en la Asamblea de 1967 y se facilitaba la identidad y las relaciones de parentesco de las más destacadas socias disidentes:

“El pasado año, el mismo acto se vio perturbado por la actuación de un grupo de asociadas cuya conducta desentonaba del resto de las demás asociadas, lo cual dio lugar a que posteriormente se encomendara a esta Brigada unas gestiones que dieron por resultado comprobar, que en tal Asociación había una amplia y profunda infiltración comunista, realizada por un grupo de esposas de individuos condenados por actividades comunistas, o procesados por tal motivo, entre las que se encontraban Josefa Samper Rosas, Vicenta Camacho Abad, esposa y hermana del dirigente de comisiones obreras Marcelino Camacho, Natalia Calamai, esposa de Nicolás Sartorius, Ángeles Franco, esposa del comunista Aurelio San Gregorio, y otras hasta un total de 30”<sup>455</sup>.

---

<sup>452</sup> Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, CDMH, CIFFE, caja 285, cintas 22 y 21

<sup>453</sup> «Informe sobre la Junta General de la Asociación de la Asociación de Amas de Casa», 29/2/1968. AGA, Fondo de Cultura, Ministerio de información y Turismo, Oficina de Enlace, caja 430.

<sup>454</sup> «Nota informativa», 1-12-1967. AGA, Cultura, MIT, caja 430.

<sup>455</sup> «Informe sobre la Junta General de la Asociación de la Asociación de Amas de Casa», 29/2/1968. AGA, Fondo de Cultura, MIT, caja 430.

Parece evidente que las autoridades franquistas estaban al tanto de lo que ocurría en la Asociación Nacional de Amas de casa y que tenía perfectamente identificadas a muchas de las militantes del MDM. Sin embargo, como señala Pere Ysàs, la política del régimen a finales de los sesenta era más de contención y disuasión que de extirpación<sup>456</sup>. Ciertamente que la disuasión requería acciones represivas ejemplares, pero éste no era el caso ya que un puñado de mujeres comunistas fueron consideradas una amenaza muy pequeña. Mejor que proceder a detener a las militantes del MDM, parece que para frenar el conflicto surgido en la Asociación Nacional de Amas de Casa “se pensó en la Dirección General de Seguridad en declararla caducada”<sup>457</sup>. Para evitar esa posibilidad y atajar la rebelión interna, Sedeño decidió expulsar a las socias del MDM que habían sido elegidas para la Junta Directiva y a todas aquellas que se habían enfrentado a su gestión. Unas decisiones de las que puntualmente se informó a la policía:

“Por haber usado indebidamente del nombre de la Asociación, y por recomendación de la Policía, trece de las más destacadas comunistas- la mayor parte de la Asociación de Madrid y el resto de Barcelona y Bilbao- han recibido una comunicación de la presidenta de la misma en las que se les comunica que han sido dadas de baja «por uso abusivo del nombre de la Asociación y dedicarse a menesteres totalmente ajenos a los propósitos de la misma»”<sup>458</sup>.

Las 27 expulsadas recibieron una carta de la presidenta y de la vicepresidenta en la que se explicaban los motivos por los que habían sido dadas de baja. Se les acusaba de haber mantenido un comportamiento contrario a los principios de “lealtad, respeto y apoliticismo” recogidos en los estatutos de la Asociación al haber participado en “los desordenes y alteraciones” acaecidas en la Asamblea de 1967. Incluso se les acusaba de haber colaborado en “las maniobras de tipo subversivo del reducido grupito de las inconvenientes, que menospreciaban la Obra (sic) de la Asociación, la irreprochable actuación de la Junta Directiva, y los esfuerzos de la presidenta de la Asamblea por mantener el orden preestablecido”<sup>459</sup>. Sin embargo, las expulsiones de finales de 1967

---

<sup>456</sup> YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista...*, op. cit., p. 141.

<sup>457</sup> «Nota informativa» de 1-12-1967. AGA, Fondo de Cultura, MIT, caja 430.

<sup>458</sup> «Informe sobre la Junta General de la Asociación de la Asociación de Amas de Casa», 29/2/1968. AGA, Fondo de Cultura, MIT, caja 430.

<sup>459</sup> Carta de Expulsión de Rosa Roca de la Asociación de Amas Nacional de Amas de Casa, 4 de noviembre de 1967, CDMH, CIFE, caja 45.

no trajeron la paz a la Asociación. Al contrario las tensiones volvieron a estallar con motivo de la V Asamblea celebrada el 28 de febrero de 1968 en el Colegio de Médicos de Madrid y en la que participaron unas trescientas mujeres<sup>460</sup>. En este caso se conservan en el AGA tres informes distintos: dos con fecha de 29 de febrero que ofrecen una versión de los hechos muy distinta; y otro del 1 de marzo que viene a ser un resumen del informe del día 29 que identificaba claramente a las alborotadoras con el PCE. Resulta muy llamativo que los informes del día 29 contengan valoraciones muy diferentes respecto de los incidentes que protagonizaron las mujeres del MDM. Paradójicamente, para uno de los informadores no estaba claro el origen político de la disputa:

“Los incidentes ocurridos a lo largo de la V Asamblea, celebrada en el local del Consejo del Colegio de Médicos, en la tarde de ayer, son considerados por los Servicios que se hallaban presentes como sin matiz político y producto solamente de la falta de adhesión de muchas asociadas a la gestión de la Presidencia”<sup>461</sup>.

De hecho, este redactor o redactora cargaba la responsabilidad de lo ocurrido sobre Ascensión Sedeño y su forma autoritaria de dirigir la Asociación, así como en la supuesta ineptitud del equipo directivo nombrado por ella:

“La “Asociación de Amas de Casa” está debidamente registrada y aprobados gubernativamente sus estatutos. No tiene relación alguna con la Sección Femenina y con la organización sindical.

Por parte de la Sección Femenina se iniciaron algunos contactos que no prosperaron por falta, al parecer, de seriedad y eficacia en la labor que dirigen de manera absorbente D<sup>a</sup> Asunción Sedeño y su hija como Vicepresidente o Delegada General.

La Señora Sedeño había nombrado Delegadas provinciales a otras tantas señoras y en muchas provincias no se había conseguido resultado práctico alguno, siendo perceptible el descontento de numerosas asociadas por la dirección tan personal que pretende imponer la Sra. Sedeño”<sup>462</sup>.

---

<sup>460</sup> ABC, 29/2/1968, p. 32

<sup>461</sup> Informe sobre la «V Asamblea de la Asociación de Amas de Casa de España», 29-02-1968, AGA, Cultura, MIT, caja 430, p. 1

<sup>462</sup> Ibídem, p. 1.

Muy distinta es la versión de los hechos recogida en el otro informe elaborado el mismo 29 de febrero ya que, después de narrar lo acontecido en la Asamblea anterior, se detallan las prevenciones con que se organizó la de 1968. Así, para evitar que asistiesen las expulsadas unos meses atrás, se cursó una hoja de convocatoria a las socias cuya presentación era imprescindible para acceder al local. También se reforzaron las medidas de seguridad “ofreciendo esta Jefatura que a más (sic) del funcionario Delegado, asistieran otros dos inspectores para velar por el orden”<sup>463</sup>. A pesar de estas precauciones, un buen número de las socias expulsadas y otras mujeres que las acompañaban se presentaron en la reunión y, aprovechando un momento de confusión durante la entrega de credenciales, entraron en la sala y se repartieron por toda ella para dificultar su expulsión:

“En la tarde de Ayer, al abrirse el local, tres socias ejercieron el control de entrada, rechazando a aquellas señoras que no eran portadoras de la hoja de convocatoria, pero al irse aglomerando gente, tuvieron necesidad de abrir la segunda hoja de la puerta momento que aprovecharon las rechazadas para entrar en el local, y situarse en distintos puntos”.

El plan de las mujeres del MDM pasaba por «reventar» la asamblea. Para ello se hicieron acompañar de un notario que en nombre de una asociada con las cuotas al corriente de pago, realizó una serie de preguntas a la presidenta. Los testimonios orales señalan que las militantes que en esa ocasión intervinieron como portavoces de los puntos de vista del MDM fueron Lourdes González-Bueno y Mercedes Pintó, que protestaron por la expulsión de las socias decretadas por la presidenta en los meses anteriores a la celebración de la asamblea<sup>464</sup>. Ascensión Sedeño se negó a dar cualquier tipo de explicación y a responder a las preguntas del notario, que abandonó la sala acompañado de un grupo de entre treinta y sesenta contestatarias, según las fuentes, gritando “queremos notario, queremos notario”<sup>465</sup>. Vicenta Camacho recordaba perfectamente la escena:

---

<sup>463</sup> «Informe sobre la Junta General de la Asociación de la Asociación de Amas de Casa», 29-02-1968. AGA, Cultura, MIT, caja 430.

<sup>464</sup> Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 21 y 22.

<sup>465</sup> “No cien como dice la Prensa” se apostilla en el informe que venimos citando. «Informe sobre la Junta General de la Asociación de la Asociación de Amas de Casa», 29-02-1968. AGA, Fondo de Cultura, MIT, caja 430.

“En el año 67 nos hacemos socias varias para acudir a la Asamblea General [...] y ahí tratar de dar un golpe de mano y entrar en la Junta Directiva. Pero vamos a parte de gritar y de casi pegarnos, no conseguimos nada [...] porque en esa asamblea a la que fuimos con un notario para que levantara acta, un notario simpatizante y amigo, vamos es que no nos dejaron ni hablar (...) [cuando] el notario quiso levantar acta, mayores furias, la Junta Directiva absolutamente desahogada. A Ascensión Sedeño se le deshizo el moño de la rabia que tenía encima”<sup>466</sup>.

La prensa de la época se hizo eco de aquella tumultuosa asamblea. *Nuevo Diario* publicó un breve con un tendencioso titular: «Las agitadoras “vocearon, chillaron y berrearón»<sup>467</sup>. *ABC* en su edición de Madrid publicaba una noticia en el que narraba estos incidentes y se hacía eco de las declaraciones de Sedeño en las que acusaba a las discrepantes de haber recibido consignas para apoderarse de la Asociación<sup>468</sup>. En cambio, en la edición de Sevilla dedicaba a esta información una columna en la que aclaraba que Ascensión Sedeño había pedido expresamente a los miembros de la Brigada Político Social presentes en la asamblea que expulsaran a las “tres señoras” que habían protagonizado los incidentes, abandonando el local un grupo de unas sesenta mujeres en solidaridad con ellas, es decir, más del doble de las contabilizadas en los informes policiales que hemos citado<sup>469</sup>. *El Heraldo de Aragón* publicaba una entrevista con una de las delegadas de la Asociación de Amas de Casa de Zaragoza que apuntaba el dato de que muchas de las alborotadoras no pertenecían a la asociación ya que se trataba de “muchachas jóvenes, probablemente estudiantes universitarias de Madrid, de clara significación política subversiva”<sup>470</sup>. Incluso la prensa extranjera, como recuerda Irene Abad, se hizo eco de este conflicto. Parece ser que Vicenta Camacho Abad, Ángeles Franco Rico e Isabel Azcárate, había invitado a corresponsables de prensa extranjeros para que difundieran lo que sabían iba a ocurrir cuando pusieran en marcha el plan para boicotear la asamblea. En concreto el periódico francés *Gazette* informó de la expulsión y recogió las declaraciones de una airada Ascensión Sedeño que llegó a acusar a las disidentes de malas patriotas, cobardes y revolucionarias<sup>471</sup>.

---

<sup>466</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2015

<sup>467</sup> *Nuevo Diario*, 5/3/1968, CDMH, CIFFE, caja, 75, 2

<sup>468</sup> *ABC*, (edición de Madrid), 29/2/1968, p. 32.

<sup>469</sup> *ABC*, (edición de Sevilla), 29/2/1969, p. 40.

<sup>470</sup> «Nota Informativa», 1-03-1968. AGA, Fondo de Cultura, MIT, Servicios Informativos de la Dirección General de Prensa, caja 430.

<sup>471</sup> ABAD BUIL, Irene: «Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo», op. cit., p. p. 245.



Poco después de esa Asamblea, se materializó la expulsión de las socias vinculadas con el MDM. En nuestra opinión resulta obvio que la intención del MDM en 1968 ya no era como afirmaba uno de los informes policiales “adueñarse de puestos directivos de la Asociación”<sup>472</sup>. La realidad era otra: los incidentes de la V Asamblea de la Asociación Nacional de Amas de Casa demuestran que ya había dado por finalizada su aventura «entrista». De hecho, movilizaron para la ocasión a muchas mujeres que ni si quiera pertenecía a la Asociación y que participaron en una puesta en escena con la que pretendía desacreditar a la Junta Directiva y denunciar el talante autoritario de su presidenta. Algo que continuaron haciendo desde el boletín *La mujer y la lucha* acusando tanto a Sedeño como a su hija de ser confidentes de la policía:

“Siempre ha sido un enigma saber de qué vivía Ascensión Sedeño, presidenta de una fantasmagórica Asociación Nacional de Amas de Casa. Las cuotas sólo daban para comprar, para su «despacho», alguna que otra alfombrita. Pero ahora está claro, vive de la delación en unos casos, de la calumnia otros, y resulta que su «jefe» es el señor Yagüe, Comisario de la Brigada Social. Emigradas cubanas, ella y su hija, está especializada en dirigir escritos adulatorios a las autoridades, sin interesarse lo más mínimo por los verdaderos problemas de las amas de casa, cuya representación pretende arrogarse. Advertimos a las amas de casa de buena fe que tengan cuidado y orienten sus deseos de trabajar hacia algo honesto, pues esta «señora» lo único que les proporcionará será un calabozo en la D.G.S.”<sup>473</sup>.

Sin embargo, algunos testimonios de mujeres que participaron en esos incidentes son autocríticos. Aurora Villena consideraba que en el fracaso en la infiltración también se debió a que “hubo muchísima prisa en hacer cosas, mucho voluntarismo y lo echamos abajo (...)”, perdiéndose la oportunidad de haber realizado un trabajo que, a medio plazo, podía haber sido útil para el MDM:

“Me lo tomé en serio, creí que era verdad que nos teníamos que meter en las asociaciones de mujeres aunque fuera pues para llevar el archivo o lo que hubiera que hacer. Porque si vas a una asociación no te vas a ir sólo a aprovechar (...) Y yo me iba dos o tres veces a la semana a trabajar (...) Yo la verdad es que me encontraba a gusto. Porque no es que pensáramos que íbamos a hacer la revolución o derrotar a Franco, pero que nos podíamos haber

---

<sup>472</sup> «Informe sobre la Junta General de la Asociación de la Asociación de Amas de Casa», 29-02-1968. AGA, Cultura, MIT, caja 430, p.1

<sup>473</sup> «Historia policíaca», *La mujer y la lucha*, 18, noviembre/diciembre de 1968, p. 4

asentado y habernos hecho con la asociación (...) Fue un momento en que nos teníamos que haber quedado y habernos callado”<sup>474</sup>.

Con todo, la estrategia «entrista» de las mujeres del Movimiento Democrático de Mujeres no se limitó a Madrid. Ya hemos señalado que también lo intentaron en la Asociación de Amas de Casa de Barcelona donde María Rodríguez Baygaret recordaba una asamblea en la que participaron a finales de los sesenta unas 500 mujeres en el Price. En ella se debatió la conveniencia de reivindicar un sueldo para las amas de casa, mostrando las militantes del MDM su oposición a esta medida y provocando también en esa ocasión un cierto revuelo<sup>475</sup>. A partir de ese momento, como había ocurrido en Madrid, los Servicios de Información en colaboración con la directiva de la Asociación dieron al traste con la estrategia del MDM de la Ciudad Condal:

“Se han recogido referencias de tipo confidencial de que ha sido dada de baja en la agrupación de “Amas de Casa” de Barcelona, la dirigente de dicha asociación, Concepción López Casado, por haber intentado introducir en la agrupación a dos mujeres conocidas por sus ideas comunistas”<sup>476</sup>.

Sin embargo, para el MDM captar al mayor número de amas de casa era imprescindible si se quería poner en marcha un movimiento femenino de masas antifranquista. Como analizaremos en otro apartado de esta investigación, una vez fracasada la infiltración en la Asociación Nacional de Amas de Casa y la Asociación de Amas de Casa de Barcelona, sus militantes intentaran penetrar en las Asociaciones Provinciales de Amas de Casa promovidas por la Sección Femenina e integradas en la Federación Nacional de Asociaciones de Amas de Casa. Paralelamente, se incorporaron a las Asociaciones de Vecinos que estaban naciendo en muchos barrios de las principales ciudades del país y promovieron, junto a otras activistas de la izquierda, la creación de las Vocalías de Mujer. Como ha señalado Mary Nash, toda esta dinámica asociativa favoreció el desarrollo del movimiento de mujeres e hizo posible que muchas realizaran un aprendizaje social que, unos años después, les permitiría avanzar en un proceso de concienciación feminista<sup>477</sup>.

---

<sup>474</sup> Entrevista a Aurora Villena, CDMH, CIFFE, caja 286, cinta 3.

<sup>475</sup> Entrevista a María Rodríguez Bayraget, CDMH, CIFFE, Caja 288, cinta 5

<sup>476</sup> «Nota informativa» 24-06-1967. AGA, Cultura, MIT, caja 430.

<sup>477</sup> NASH, Mary: «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en Ana AGUADO, Teresa María, ORTEGA (eds.): *Feminismos y antifeminismos...*, p. 289.

### **3.3.3 Las asociaciones socio-culturales: otra forma de salir a la luz.**

Además de su trabajo en las Asociaciones de Amas de Casa y de las Vocalías de Mujer, las dirigentes del MDM quisieron conectar con otros colectivos de mujeres: intelectuales, profesionales y universitarias. Siguiendo una vez más las consignas del PCE pero también como respuesta a la necesidad de proyectarse sobre otros ámbitos, algunas de sus militantes se integraron en colectivos socio-culturales y grupos que, abalados por organismo internacionales como la ONU o la UNESCO fueron legalizados a comienzos de los años sesenta. Como ya hemos explicado en otro apartado de este trabajo, la infiltración de mujeres comunistas y vinculadas al MDM fue muy importante en la Asociación de Amigos las Naciones Unidas de Barcelona. Desde su Sección de la Mujer, programaron una gran cantidad de conferencias y actos reivindicativos a través de los cuales las militantes del MDM entraron en contacto con mujeres de distintas procedencias.

También fue destacada la presencia de mujeres del MDM en el Club de Amigos de la UNESCO. A finales de 1960 se abrió la primera delegación en Barcelona y en junio del año siguiente en Madrid, extendiéndose después a otras ciudades como Alicante, Alcoy, Sevilla, Mataró, Las Palmas de Gran Canaria o Valencia. El PCE vio desde el primer momento la oportunidad de extender su influencia aprovechando esas plataformas legales, algo que no pasó desapercibido a los Servicios de Información del régimen que muy pronto detectaron la infiltración. En marzo de 1966 el Gabinete de Enlace, dirigido en esos momentos por Alfredo Sánchez Bella, recibió un informe “muy reservado” en el que se advertía de que el Partido Comunista estaba interesado en fomentar “la constitución de Clubs de Amigos de la UNESCO”. Con ellos, según el informe, pretendía “tener un medio de comunicación y reunión con ciertas garantías legales, para promover y apoyar las actividades que estimen de interés”. En el mencionado informe se señalaba que “con cualquier pretexto literario o similar, los agentes comunistas infiltrados en los Clubs buscaban realizar “acciones” desde las que “exacerbar el espíritu “revolucionario” (...) así como extender los conflictos laborales hacia las condiciones propicias para llegar a la huelga general política”<sup>478</sup>. Otro informe

---

<sup>478</sup> «Club de Amigos de la UNESCO», 10/3/1966, AGA, Cultura, caja, 8904

de 1970 confirma el convencimiento de los Servicios de Información respecto al éxito de la infiltración comunista en el club de Madrid:

“Por otra parte continúan las maniobras políticas de toda índole con base en el Club, siendo “instrumento” de agitación bajo la influencia total de personas de significación comunista, que tratan de amparar esa labor subversiva bajo el pretexto de promover los fines de la UNESCO. Los actos organizados por el mismo son verdaderos “mítines” políticos. Sus dirigentes y muchos de sus miembros [son] elementos implicados en las actividades de organizaciones comunistas. El propio Club ha servido de base para muchas de esas actividades, como por ejemplo, organización clandestina comunista en la rama de la enseñanza, presentación de un escrito en el Congreso Internacional de Mujeres, envío de informes falsos a la Organización Internacional del Trabajo, atacando al Régimen, etc.”<sup>479</sup>.

En ese documento se recomendaba la necesidad de “mantener la fiscalización estrecha del Club por parte de los Departamentos oficiales (...) para cortar, o al menos limitar, una actividad que se considera en extremo contraria al Régimen”<sup>480</sup>. Las autoridades gubernativas siguieron al pié de la letra estas instrucciones reforzando los controles sobre las personas y actividades desarrolladas en los Clubs y poniendo todos los impedimentos posibles a la apertura de nuevas sedes, prohibiendo muchos de los actos organizados por ellos o, directamente, suspendiendo su actividad en aquellas localidades donde la infiltración comunista era considerada más peligrosa. Carlos Robles Piquer, por aquel entonces Director General de Cultura Popular y Espectáculos, fue una de esas autoridades preocupadas por la extensión de la disidencia e interesadas en hacer de su persecución una demostración de lealtad al régimen. Así, en una nota reservada explicaba que había dado órdenes de excluir al Club de Amigos de la Unesco del programa de subvenciones culturales, “no obstante de haberlo solicitado con un programa muy inocente”. En todo caso y para evitar que éstas se pudieran llevar a cabo aún sin la subvención de la Dirección General que presidía, Robles Piquer demostraba su afán censor señalando que incluso había “hecho gestiones personales con algunos de los conferenciantes anunciados para sugerirles que no acepten pronunciar conferencias en ese Club”<sup>481</sup>.

---

<sup>479</sup> «Club de Amigos de la UNESCO», 23/6/1970, AGA, Cultura, caja, 8904

<sup>480</sup> «Club de Amigos de la UNESCO», 23/6/1970, AGA, Cultura, caja, 8904

<sup>481</sup> «Nota Reservada» firmada por el Director General de Cultura Popular y Espectáculos, Carlos Robles Piquer (sin fecha), AGA, 8904.

En relación a la participación femenina en los clubs de la UNESCO, los testimonios que hemos consultado señalan que las militantes del MDM los utilizaron como plataformas para organizar actividades reivindicativas. En Logroño activistas del MDM participaron activamente en la creación del Club y Teresa Mas, del MDM de Alicante, recordaba un acto organizado por el Club de esa ciudad en la que participaron más de cien mujeres<sup>482</sup>. Por otro lado, distintos informes policiales hablaban de una importante infiltración de mujeres comunistas o filocomunistas en el club madrileño, llegándose a elaborar una lista de las más destacadas: Genoveva Forest Tarrat, África de la Torre Verdejo, Amparo Mingo Pérez, Adela Parrondo Díaz, M<sup>a</sup> Luisa Quesada González, Natalia Calamai, María López de las Heras, Teresa del Consuelo Soto Torrijos, Isabel Llacer Gil de Ramales, Pamela Katherine O'Malley Bonass, Paloma Portela Peña, María Salud Bravo Castell, María Claire Beck y María de la Encina Bodelón Velasco. Efectivamente, algunas de esas militantes comunistas lo eran también del MDM. Es el caso de Natalia Calamai que en noviembre de 1966 formaba parte de la “Comisión de derechos de la mujer y del niño” del Club de Madrid; o de Vicenta Camacho Abad, de la que un documento calificado de “muy reservado” fechado el 7 de junio de 1967 decía:

“Vicenta Camacho Abad, hermana de Marcelino Camacho, figura como miembro destacado del club, y según parece va a comenzar un campaña internacional para conseguir la libertad de Marcelino, que desde hace tiempo se encuentra en prisión preventiva a disposición del Tribunal de Orden Público”<sup>483</sup>.

Además de las asociaciones mencionadas, las militantes del MDM también se infiltraron en instituciones de larga tradición en la vida cultural de ciertas ciudades. En Salamanca, el pequeño grupo del MDM utilizó el Ateneo para intentar ampliar su círculo de influencia:

“Se nos brindó en ese momento una tribuna (...), que era el Ateneo que (...) había por lo menos unas inquietudes culturales ahí que daban tribunas prácticamente a todo el mundo (...) En torno al Ateneo intentamos organizar

---

<sup>482</sup> Entrevista colectiva Carmen Chover Elena Arrese-Igur Fernández y Sol Barriales del MDM de Logroño, CDMH, CIFE, caja 289, cinta 444; y Testimonio de Teresa Mas entrevista colectiva a militantes del MDM de Alicante., CDMH, CIFE, Caja, 290, cinta, 482.

<sup>483</sup> «Club de Amigos de la UNESCO». AGA, Cultura, 7/6/1967, 8904

una especie de centro de mujeres (...) para empezar a plantearnos inquietudes que ya surgían en aquel momento”<sup>484</sup>.

Sin embargo, fue en Valencia donde las militantes del MDM tuvieron una presencia realmente significativa en el Ateneo Mercantil. Como describe Rosalía Sender en su libro *Luchando por la liberación de la mujer*, poco después de crearse el MDM en esa ciudad un grupo de militantes se hicieron socias del Ateneo y comenzaron a participar en la *Subcomisión Mujer de Hoy* de dicha entidad. En palabras de Sender, el objetivo era “formar un grupo de mujeres con cierto nivel cultural que estuvieran interesadas en el tema de la emancipación de la mujer”<sup>485</sup>. En un principio, la infiltración en esa Subcomisión estuvo protagonizada por las militantes comunistas que habían formado el primer núcleo del MDM Valenciano, pero muy pronto entraron en contacto con mujeres de distintas ideologías y creencias como Ana Rodríguez (Ana Cari), Manolita Balaguer, Trinidad Simó, Ana Carmen San Martín, Dolores Arribas o Isabel Ortiz, algunas de las cuales terminaron integrándose en el Movimiento Democrático de Mujeres. En un informe enviado por Rosalía Sender a la dirección de los comunistas valencianos destacaba con orgullo la diversidad del grupo de mujeres integradas en la Subcomisión *Mujer Hoy*: “En primer lugar, una cosa muy positiva, es el abanico de ideologías de las distintas mujeres que lo forman: Comunistas, mujeres de Acción Católica, Democracia Cristiana, protestantes, gente del régimen pero con ideas liberales y mujeres sin ideología”<sup>486</sup>.

Aprovechando la cobertura legal del Ateneo, desde la Subcomisión se organizaron charlas, mesas redondas y debates; se enviaron artículos a los periódicos, participaron en programas radiofónicos y editaron un boletín titulado *Mujer hoy*. En estas actividades conferenciantes como María Telo, María Aurelia Capmany, Teresa Puente, Amalia Franco, Enrique Miret Magdalena o Joaquín Ruiz Giménez abordaron una gran variedad de temas relacionados con la problemática femenina: la situación jurídica de la mujer, su papel en el hogar y en el trabajo, la educación sexual, la coeducación, la necesidad de guarderías, la discriminación en la Iglesia, etc.<sup>487</sup>. Las militantes del MDM aunque siempre fueron minoría en la Subcomisión Mujer Hoy del

---

<sup>484</sup> Entrevista a Tina Guillén, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450-451.

<sup>485</sup> SENDER BEGUE, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer*, op. cit., p. 27.

<sup>486</sup> AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3. “Problema de la Mujer” (sin firma pero de Rosalía Sender), 11/9/1971, p. 7

<sup>487</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, pp. 27-35.

Ateneo, unas 10 de las 50 mujeres que participaron de forma activa en ese grupo, tuvieron un gran protagonismo en la organización de estas actividades<sup>488</sup>. La estrategia era la misma que desarrollaron las comunistas dentro del propio MDM: dedicación, compromiso y coordinación. Rosalía Sender en unas notas manuscritas trazaba perfectamente el camino a seguir. Al plantear una actividad había que presentar el trabajo “hecho”; y había que saber realizarlo y encajar las críticas:

“Hay que escuchar al que habla; intentar captar lo que quiere decir; no ser tajante; no pretender hacer prevalecer sus criterios (aunque sean los que valen), si no son aceptados por una mayoría serán mal aplicados; no querer brillar, eso deja siempre a las demás en la sombra”<sup>489</sup>.

Desde el Ateneo el MDM trató de extender la cultura democrática y antifranquista<sup>490</sup>. A través de las conferencias y las mesas redondas buscaron divulgar ideas distintas a las defendidas por el régimen y, sobre todo, hacer participara a las mujeres en los debates sociales y políticos. Como se encargaban de explicar las líderes del MDM Valenciano en sus informes, más que con las conferencias, era durante los turnos de palabra abiertos al público al finalizar éstas, cuando las progresistas podían expresar sus puntos de vista e influir en el cambio de mentalidad y en la toma de conciencia de muchas mujeres. Además, las militantes del MDM no se conformaban con convocar a sus actos a las mujeres de la clase media y media-alta habituales del Ateneo. Su pretensión era implicar a trabajadoras y amas de casa: “debemos ir a las mujeres, ya que es un paso enorme que acudan al Ateneo, no debemos siempre esperar que sean ellas que se ofrezcan para participar. Corremos el riesgo que no se decidan, por timidez. Y luego se sientan inútiles, arrinconadas y no vuelvan”<sup>491</sup>. Para lograr este objetivo, desde la Subcomisión trataron de proyectar las actividades del Ateneo a los barrios, extendiendo la labor de difusión cultural y formación política y feminista a las mujeres de las clases populares. Para ello, se realizaron charlas en las Asociaciones de Amas de Casa que impartieron socias del Ateneo y militantes del MDM. Incluso se

---

488 Rosalía Sender elabora a lo largo de 1975 y 1976 varios estadillos manuscritos con las socias activas del MDM en los distintos sectores en la que éstas trabajaban: Ateneo, Asociaciones de Amas de Casa, comisiones de vecinos, Universidad, etc. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2,2.

489 “MDM Ateneo”, notas manuscritas de la intervención de Rosalía Sender, 1975, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2,2.

490 “Diferentes comisiones del MDM”, octubre de 1974, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1,6, p. 1

491 Grupo cultural “Mujer Hoy”, Ateneo Mercantil. Valencia”, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1,4.

plantearon la necesidad de ir más allá como reclamaba Rosalía Sender en un informe enviado al Partido Comunista de Valenciano: era necesario no encerrarse en las actividades del Ateneo y tampoco en los locales de las Asociaciones de Amas de Casa o de Vecinos. Para llegar a las mujeres sencillas había que cambiar los sistemas de trabajo y adaptarlos a sus necesidades, realizando “de más a más reuniones en las casas de las mujeres que por tener niños pequeños no pueden acudir al Ateneo. El Ateneo es nuestro punto Central, pero no nos consideramos atadas a él”<sup>492</sup>. La gran ventaja con la que contaron estas activistas fue que la Dirección de esta institución siempre apoyó sus iniciativas. También parece que la presión policial fue menor que la que sufrieron las infiltradas en las Asociaciones de Amas de Casa y aquellas que comenzaron a trabajar en las Asociaciones de Amigos de las Naciones Unidas y los Clubs de Amigos de la UNESCO.

Algo parecido ocurrió en Asturias con otros círculos culturales que fueron aprovechados por las mujeres del MDM para captar simpatizantes:

“Teníamos en Asturias una estructura legal muy interesante que eran las asociaciones culturales. En Gijón había que yo me acuerde ahora mismo la Asociación Cultural Natahoyo, la Asociación cultural Pumarín y la Asociación cultural Gijonesa en las que participaba gente de todo tipo, había mucha movida cultural (...) Y a raíz de este tipo de asociaciones empezamos a captar mujeres pues interesándolas en cosas muy diversas. Un tema clave en aquella época era la carestía de la vida (...) Entorno a la cesta de la compra (...) empezamos a trabajar (...) y bueno ese era el pretexto y luego íbamos metiendo otras historias”<sup>493</sup>.

Con todo, el régimen siempre observó, vigiló e intentó controlar los movimientos de las mujeres del MDM dentro de las organizaciones legales. Aunque el patriarcalismo de la dictadura hizo que el activismo femenino fuera considerado menos peligroso, no por ello se dejó de prestarle atención. Obsesionados como estaba por analizar las distintas formas de oposición, los dirigentes franquistas quisieron conocer los canales a través de los cuales se estaba desarrollando la protesta femenina. En ese contexto, los Servicios de Información identificaron al MDM como la principal organización clandestina de mujeres. Una organización que para los informantes de la policía destacaba por su capacidad para integrar a comunistas, católicas, progresistas y

---

<sup>492</sup> *Ibídem.*

<sup>493</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20.



mujeres de las clases populares sin ideología definida alrededor de un programa socio-político muy pegado a las necesidades y aspiraciones de una gran mayoría de las mujeres, y de un discurso feminista moderado con el que muchas mujeres conectaban con facilidad<sup>494</sup>.

---

<sup>494</sup> «Los movimientos feministas en España», 19-04-1977. AGA, Cultura, MIT, caja 431, pp. 1-2



## 4

# EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES ENTRE FRANQUISMO A LA TRANSICIÓN.

## 4.1 EL MDM Y LAS CAMPAÑAS POR LA AMNISTÍA Y CONTRA LA REPRESIÓN

Desde su creación, el trabajo, la militancia y hasta el ideario de las mujeres que formaron el MDM se vieron condicionados por los acontecimientos que convulsionaron la vida política durante el último franquismo. La movilización de las mujeres de los barrios, el esfuerzo por elevar su conciencia política y extender sus reivindicaciones específicas, fueron líneas de trabajo que se vieron continuamente afectadas por la respuesta represiva con que el régimen quiso frenar el aumento de la conflictividad laboral y la disidencia política. Una represión que fue consustancial al modelo de estado autoritario impuesto por la sublevación del 18 de julio pero que, como él, fue evolucionando a lo largo de los años. Julio Aróstegui distingue cuatro etapas al hablar de la represión franquista. La primera, se desarrolló durante la posguerra y tuvo como objetivo eliminar al enemigo; una segunda en la que se produjo la “normalización del aparato represor” y durante la cual se elaboraron los nuevos textos jurídicos, se tipificaron los delitos y se perfiló un nuevo sistema policial y jurisdiccional; una tercera etapa, en la que el Régimen tuvo que hacer frente a los nuevos retos que planteaban la aparición del terrorismo de ETA y de una nueva izquierda en cierta manera desconectada de la herencia de la guerra civil; y una cuarta etapa, a partir del proceso de Burgos de 1970, que se caracterizó por el debilitamiento y la descomposición de los fundamentos sobre los que se articulaba la represión<sup>495</sup>.

La historia del MDM durante la dictadura, por tanto, coincidiría con la tercera y la cuarta fase señaladas por el profesor Aróstegui. En esas dos etapas la contribución del

---

<sup>495</sup> Julio AROSTEGUI, «La oposición al franquismo. Represión y violencia políticas», en Javier Tusell, Alicia Alted y Abdón Mateos, *La oposición al régimen de Franco*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990, Tomo 1, Vol. 2, p. 249

MDM a la lucha contra la represión fue notable. En un primer momento, las mujeres democráticas recogieron la herencia del trabajo iniciado por las mujeres de preso convirtiéndose en la plataforma que coordinó a esos grupos e impulsó la campaña a favor de la amnistía. Una campaña diseñada por el PCE que hundía sus raíces en la Política de Reconciliación Nacional de 1956. A mediados de los sesenta las ideas directrices de esta estrategia confirmaron dos hechos: el error del partido al pronosticar un rápido final de la dictadura; y el acierto que supuso plantear la necesidad de cancelar la guerra civil, cerrar todas las heridas abiertas e iniciar la tarea de transformación democrática de España<sup>496</sup>. En esta última cuestión, el PCE supo adaptarse a una nueva realidad y percatarse de que para toda una generación de españoles y españolas la línea divisoria ya no estaba en la guerra civil, sino la actitud que cada persona mantenía hacia la dictadura. La Reconciliación Nacional, por tanto, pasaba por recuperar el tejido social que la dictadura había destruido para, desde él, comenzar a cuestionar el franquismo a través de una movilización con acciones de baja intensidad que utilizaran los mecanismos legales de reivindicación, petición y protesta tolerados por el régimen<sup>497</sup>. Se trataba, en definitiva, de buscar los resquicios del sistema para ir desplazando la frontera de la legalidad y, de esta manera, ampliar los espacios de libertad. La campaña pro-amnistía y la movilización femenina encajaban perfectamente en este proyecto. De hecho, pensamos que fue uno de los bancos de pruebas en los que se ensayó la viabilidad de la Política de Reconciliación Nacional.

#### **4.1.1 Denuncia, propaganda y presión**

En los años cincuenta del siglo pasado, la campaña pro-amnistía había nacido impulsada por los comunistas el PCE y los propios presos políticos que animaron a las mujeres para que encabezaran las protestas y las peticiones a favor de la libertad de los encarcelados. Con todo, la paradoja que podemos encontrar en la instrumentalización a la que fueron sometidas las militantes comunistas es que resultó funcional en muchos casos. Para muchas mujeres una campaña que apelaba a un discurso humanitario, aparentemente no político, fue la plataforma ideal desde la que comenzar su compromiso social y entrar en el espacio público sin cuestionar la división en esferas.

---

<sup>496</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 23

<sup>497</sup> MOLINERO, Carme: «Una gran apuesta: la oposición a través de la movilización social», op. cit., p. 259.

Para las dirigentes del MDM más concienciadas, encabezar esta movilización les sirvió para ampliar sus redes de contactos y tomar conciencia de su capacidad de liderazgo.

Además, en los años sesenta cambiaron muchas cosas. La rápida transformación que estaba experimentando la sociedad española, la evolución del régimen y, sobre todo, el protagonismo del nuevo movimiento obrero, dibujaron un escenario muy distinto al de la década anterior. De igual manera, había cambiado el perfil del preso político en España ya que no quedaban personas encarceladas por cuestiones relacionadas con la contienda: las que no habían sido fusiladas en la primera posguerra, se habían beneficiado de los sucesivos indultos aprobados por Franco. Quienes llenaban las cárceles en esos años eran militantes de los partidos considerados subversivos, sindicalistas y trabajadores y trabajadoras que habían participado en el ciclo huelguístico de finales de los cincuenta y primeros sesenta. En este nuevo contexto, el PCE fue capaz de atisbar la potencialidad que la amnistía podía adquirir como instrumento de deslegitimación de la dictadura. Como ha señalado Paloma Aguilar, se convirtió en una reivindicación política frente a al indulto, ya que éste se aplicaba a la pena y consistía en la remisión parcial o total de la misma, mientras que la amnistía significaba un perdón u olvido total del delito, así como la consiguiente extinción de la pena y cualquier tipo de responsabilidad asociada y ella, además de la anulación de los antecedentes penales<sup>498</sup>. La amnistía, por tanto, socavaba los dos modelos de legitimidad contruidos por el franquismo. Por un lado, la legitimidad de origen que provenía de la victoria en una guerra civil considerada necesaria para salvar a España de los rojos y separatistas que la querían destruir. Este argumento quedaba invalidado si se exoneraba a la izquierda de la acusación de auxilio a la rebelión, lo que a su vez suponía reconocer que la guerra había sido un absurdo innecesario<sup>499</sup>. Por otro lado, la legitimidad de ejercicio le venía al Régimen por el prolongado periodo de paz en que había logrado mantener a un país tradicionalmente convulso. Sin embargo, por más que el régimen se esforzase en los fastos que conmemoraron los famosos “25 años de paz” en 1964, esa pretendida paz social quedaba en entredicho cuando al defender la amnistía

---

<sup>498</sup> Durante el franquismo se concedieron diversos indultos: el del 22 de julio de 1965, con motivo de la celebración del Año Santo Compostelano; el del 10 de diciembre de 1966, por considerarse nuevamente Año Jubilar Compostelano; el del 23 de septiembre de 1971, con ocasión del 35º aniversario de la Exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado; y, por último, el del 25 de noviembre de 1975, con motivo de la proclamación de Juan Carlos de Borbón como Rey de España. Véase, SOBREMONTÉ MARTÍNEZ, J. E., *Indultos y Amnistía*. Valencia, Colección de Estudios Instituto de Criminología y Departamento de Derecho Penal / Universidad de Valencia, 1980.

<sup>499</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid, Alianza, 1996, p. 200-201 y 262-263.

los opositores denunciaban las detenciones y torturas que seguían sufriendo por defender sus ideas.

Desde estos planteamientos el PCE entendió que una de las funciones del MDM debía ser coordinar a los grupos de mujeres de preso e impulsar la campaña pro-amnistía, ensanchar su base social y politizarla. Ya no era suficiente organizar campañas de solidaridad a favor de los presos e invocar principios humanitarios para reclamar su libertad, era necesario introducir en el discurso nuevas reivindicaciones sociales y políticas. Para cumplir estos objetivos las militantes del MDM ya no se limitaron a defender la inocencia de los presos políticos, sino a denunciar las detenciones ilegales, los malos tratos en las comisarías y las pésimas condiciones de vida en las cárceles. También apoyaron a los trabajadores detenidos durante las huelgas, recaudaron dinero, enviaron paquetes, transmitieron información y protestaron contra las medidas represivas encerrándose en Iglesias, visitando autoridades, enviando cartas y organizando manifestaciones. Para coordinar todas estas tareas el MDM creó comisiones de solidaridad en las que se integraron los grupos de mujeres de preso y a las que se intentó atraer a cristianas, militantes de otras formaciones antifranquistas y mujeres sin adscripción ideológica pero sensibilizadas con las causas humanitarias. De esta manera y en un espacio corto de tiempo, la campaña pro-amnistía experimentó un impulso importante gracias a la red social que fueron construyendo las mujeres democráticas y evolucionó en el sentido de que lo político comenzó a desplazar a lo solidario, por más que esa función nunca desapareciese:

“Nuestro trabajo era de cara a las mujeres y de cara a los presos (...), no es que nos dedicábamos a llevar paquetitos a la cárcel, no era eso. Sino que nuestro trabajo era también político en el sentido de que nosotros íbamos a todos los abogados, a todas instituciones, a todos los curas grandes, gordos, flacos (...) Yo por mi conocimiento de gente de la burguesía de Zaragoza pues yo me iba a todo el mundo que conocía sin ningún rubor, sin ningún miedo, a generales, a coroneles (...) a pedirles dinero, a Cáritas a pedirles dinero para los presos políticos. Y al pedirles dinero para los presos políticos les explicábamos la situación política del país. Y muchísimos abogados han conocido al partido a través nuestro (...) en algunos casos les decíamos que éramos comunistas y a última hora, no al principio (...) Era una labor política”<sup>500</sup>.

---

<sup>500</sup> Entrevista a Concha López, MDM de Zaragoza, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 433-434.

El protagonismo adquirido como rostros visibles de la campaña pro-amnistía sirvió para empoderar a los grupos de mujeres que venían trabajando en las comisiones de solidaridad del MDM. A finales de 1965 algunas militantes comunistas reivindicaban su trabajo en una reunión con representantes de la dirección del partido en Francia a la que ya hemos hecho mención. “Nosotras hemos hecho muchas cosas, hemos llamado a muchas puertas para conseguir la amnistía de los presos y exiliados políticos”<sup>501</sup>. También destacaban el contenido político de su lucha, la visibilidad alcanzada por los grupos de mujeres y la incomodidad que su activismo estaba provocando en las autoridades franquistas. Los testimonios orales también nos hablan de esta labor:

“Anteriormente pedíamos al Obispo ser recibidas como mujeres de los presos y, o bien se negaba a recibarnos o había que hacer un escrito explicando detalladamente lo que queríamos plantearle. Ahora, nos recibe inmediatamente que llegamos a su puerta; pero esto se debe también a nuestro trabajo en todo el país, a los avances de nuestra larga lucha. Hoy los Obispos, los curas, los Alcaldes, reciben a las esposas de presos y esto, nosotras debemos aprovecharlo para obligarles a hacer más, porque pueden hacerlo, aunque estemos ahí fastidiándoles, porque es así, camaradas, a veces les molesta nuestra presencia (...) Y a veces tratan de echarnos. Pero es una debilidad por su parte. No sé si estaréis conmigo pero pienso que nos tienen miedo. Pero nosotras seguiremos llamando a su puerta para que ayuden a España a lograr esa amnistía”<sup>502</sup>.

Pero como decíamos más atrás, la propia politización de la protesta estuvo condicionada por la evolución del Régimen. Desde mediados de los sesenta los gobiernos franquistas endurecieron las políticas represivas para tratar de frenar la conflictividad laboral. En esta coyuntura, el PCE hizo todo lo posible para que sus militantes participaran en la denuncia de las detenciones y represalias que sufrieron los sindicalistas de Comisiones Obreras y los trabajadores y trabajadoras que participaron en las huelgas. Uno de los epicentros de esa conflictividad estuvo en Vizcaya. Allí, como recordaba en una entrevista la militante comunista Visitación Odrizola, las mujeres organizaron el apoyo a los detenidos durante la huelga en la empresa Laminación de Bandas en frío de Basauri que se prolongó durante 163 días entre 1966 y

---

<sup>501</sup> “Camarada M., Transcripciones del coloquio “La mujer española”» organizado por el PCE a finales de 1965, *Nuestra Bandera*, n° 49-50, mayo-junio de 1966, pp. 70-71.

<sup>502</sup> *Ibíd.*

1967, y que fue uno de los conflictos que provocaron la declaración del Estado de Excepción en Vizcaya el 21 de abril de ese año:

“Varias mujeres ya nos reuníamos primero, por ejemplo en Basauri, además tuvimos una encerrona en la iglesia, me acuerdo. Pero luego en la margen izquierda de la ría, un grupo grande de mujeres, pero grande... no solamente comunistas, había mujeres de “Cristianos por el Socialismo” que se les invitó y vinieron. Yo recuerdo una reunión en mi casa y allí empezamos primero por recoger dinero (...) sacábamos dinero de todas las esquinas y después lo canalizamos. Me acuerdo que estuvimos hasta en casa de Vicenta Camacho a llevar el dinero. Yo recuerdo que aquellos fueron los primeros contactos con mujeres. Eso por un lado y, por otro lado que te enterabas: oye (...) que han detenido a fulano y que esta mujer igual va a tener un niño (...) ¡A recoger dinero para comprar un coche de niño, llevarle cosas y tal y cual! (...).

Las comisiones de solidaridad de los grupos del MDM de Madrid, Galicia, Zaragoza y Asturias lograron organizar pequeñas manifestaciones y concentraciones en las que se exigía la liberación de los encarcelados y se denunciaba la violencia policial. También se solicitaron el levantamiento del Estado de Excepción y la promulgación de la amnistía tanto en la reunión que mantuvieron dos comisiones de mujeres con el nuncio del Papa en 1969, como en el documento que presentaron con la firma de más de 500 mujeres a la Conferencia Episcopal<sup>503</sup>. En Asturias las comisiones de solidaridad fueron especialmente activas, tal y como reconocía la prensa comunista en 1968:

“Una Comisión de cincuenta y dos mujeres de Gijón, Caudal y Langreo se personó ante las autoridades civiles y militares y varios periódicos de la Provincia para expresar su protesta por los malos tratos de que fueron objeto los trabajadores detenidos el 30 de abril y Primero de Mayo [de 1968] y exigir su libertad. La presencia de esta Comisión de mujeres por las calles de Oviedo fue recibida con muestras de agrado por parte de la población. Las mujeres no se dejaron intimidar por las amenazas de la policía que las escoltó en el intento de que se disolvieran”<sup>504</sup>.

---

<sup>503</sup> Vicenta Camacho y Dulcinea Bellido fueron en 1970 al Vaticano a denunciar la situación de represión y la situación en que se encontraban sus respectivos familiares, Marcelino Camacho y Luis Lucio Lobato. El objetivo también recaudar dinero para la campaña a favor de la amnistía. Camacho recordaba que les donaron una serigrafía de Picasso que vendieron por 75.000 pesetas que repartieron equitativamente entre el PCE, CCOO y el MDM. Entrevista a Vicenta Camacho, AHT, Colección de Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO-58.

<sup>504</sup> *Verdad*, julio de 1968, p. 3, citado por SUÁREZ SUÁREZ, María del Carmen: *El feminismo asturiano en la oposición al Franquismo en la transición democrática. Vivencias, conciencia y acción política*, Tesis doctoral, p. 308. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=38167>



Sin embargo, la situación se agravó cuando a la intensa movilización obrera se le unió la aparición de ETA, respondiendo el gobierno con la promulgación en agosto de un nuevo Estado de Excepción en Guipúzcoa y la implantación del Decreto-Ley Sobre Bandidaje y Terrorismo. Con esa Ley, volvían a quedar tipificados como delito de “rebelión militar” un amplio abanico de actitudes pacíficas de disidencia y oposición al régimen, entre ellas la difusión de noticias que pudieran desprestigiar al Estado, las huelgas, las manifestaciones o las reuniones consideradas políticas<sup>505</sup>. A partir de ese momento todas esas actividades pasaban a ser juzgadas por el Tribunal de Orden Público o por la jurisdicción castrense.

En todo caso, el refuerzo de los engranajes represivos no paralizó al MDM. Al contrario, los difíciles momentos por los que pasó el PCE le permitieron ganar autonomía y capacidad de maniobra dentro de la campaña a favor de la amnistía<sup>506</sup>. También aumentó la pluralidad de los grupos al incorporarse a las células originales formadas por mujeres de preso una nueva hornada de militantes comunista y cristianas que habían participado en los grupos femeninos de Acción Católica o la HOAC. Desde las páginas de *La mujer y la lucha* se destacaba “la movilización de cada vez más amplios sectores católicos por la implantación de un gobierno democrático”<sup>507</sup>; y se elogiaba el trabajo de los curas obreros como Mariano Gamo, organizando una campaña de apoyo cuando éste fue desterrado y apartado de su parroquia de Moratalaz en Madrid. Este doble discurso que diferenciaba el comportamiento de la cúpula y el de las bases, copiaba el elaborado por el PCE pero también reflejaba los cambios que estaba experimentando la Iglesia durante el tardofranquismo<sup>508</sup>.

Sin embargo, no todo fueron apoyos ya que junto a los sacerdotes progresistas hubo otros que se oponían a que se utilizaran los establecimientos religiosos para lo que consideraban actos subversivos. *La mujer y la lucha*, por ejemplo, denunciaba con

---

<sup>505</sup> Véase, MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas...*, op. cit.; y BABIANO MORA, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*. Madrid, Siglo XXI, 1975.

<sup>506</sup> ABAD BUILD, Irene: «El papel de las "mujeres de preso" en la campaña pro-amnistía», op. cit., p. 146.

<sup>507</sup> «1968: año de la represión», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 14, diciembre-enero de 1969, p. 4

<sup>508</sup> En la reunión de la Asamblea General del Episcopado celebrada el 24 de febrero de 1969 para elegir nuevos presidente se reflejó esta división al repartirse el voto de manera muy equilibrada entre dos candidatos: Casimiro Morcillo y Vicente Enrique y Tarancón. Tuvieron que realizarse dos votaciones hasta que el primero, representante del sector más conservador, obtuvo una mayoría cualificada de cuarenta votos, frente a los treinta y cinco de su oponente. Véase, MONTERO, Feliciano, *La Acción católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción católica especializada*. Madrid, UNED, 2000

frecuencia el reaccionarismo de quien a finales de los sesenta era presidente de la Conferencia Episcopal, Casimiro Morcillo. En varios números se criticó al arzobispo no sólo por haberse negado de forma sistemática a “recibir a las comisiones de mujeres”, sino por haber firmado varias pastorales en las que recordaba que las iglesias eran “lugares de culto, de oración y de formación religiosa” que no debían ser utilizados para otros fines. Morcillo, además, había dejado clara su determinación de usar los medios legales pertinentes para impedir la ocupación de iglesias y para desalojarlas. De esta manera el arzobispo de Madrid trataba de frenar la estrategia que el MDM utilizó durante un tiempo en toda España: los encierros en iglesias para protestar contra la represión y exigir la amnistía para los presos políticos.

“Las mujeres y familiares de presos políticos y sociales hicieron, el día 30 de abril por la mañana, una manifestación pacífica desde el ministerio de justicia hasta la puerta del Sol, tras haber intentado en vano, una comisión de ellas, ver al Ministro de Justicia.

Unos días antes, habían tratado de dialogar con el Arzobispo Mrs. Morcillo sin haberlo conseguido. Les concedió una entrevista a cinco de ellas para unos días más tarde.

Respetando lo acordado, el día señalado se presentaron sólo cinco mujeres. No solamente no las recibió, sino que había avisado a la brigada político social que las amenazó con detenerlas si continuaban allí<sup>509</sup>.

En muchas ocasiones estas amenazas se materializaron y las mujeres fueron expulsadas de las iglesias en donde trataron de encerrarse o realizar reuniones. Muchos sacerdotes alertaron a la policía que entró en los establecimientos religiosos y detuvo a las organizadoras de estas acciones. Otras veces, fueron los propios fieles afectos al régimen quienes insultaron, gritaron y amenazaron a estas mujeres. En una carta publicada en *La mujer y la lucha*, una mujer de preso relataba cómo fueron desalojadas cuando trataban de encerrarse en la catedral de San Isidro en Madrid<sup>510</sup>:

“Amigas: os escribo para contaros las tres horas de tensión increíble que nos hicieron vivir en la Catedral de *San Isidro*. Decidimos llevar a cabo una huelga de hambre en solidaridad con los presos, por un estatuto de Presos Políticos y contra la represión. Éramos 27 y desde que entramos y a pesar de nuestra

---

<sup>509</sup> «Las negativas de Mrs. Morcillo», *La mujer y la lucha*, nº 14, mayo de 1969, p. 3

<sup>510</sup> La Colegiata de San Isidro en Madrid situada en la calle de Toledo fue catedral provisional de la capital hasta la inauguración de la catedral de la Almudena en 1993.

actitud respetuosa, empezaron las coacciones para que nos fuéramos. Se nos insultó, se nos llamó “guarras”, se nos amenazó constantemente con la policía a la que llamaron, primero dos inspectores de paisano, después seis y varios de la armada. Se pusieron a dialogar entre ellos, hasta que por fin encendieron todas las luces e irrumpieron como una tromba hacia nosotras. No opusimos resistencia, ni respondimos a las palabras en ningún momento. A todas nos tomaron la dirección y después la policía se presentó en nuestras casas”<sup>511</sup>.

En Zaragoza, entre treinta y cuarenta mujeres trataron de ocupar la Iglesia de San Pablo para protestar por el recrudecimiento de la represión a comienzos de 1969 pero el párroco las denunció y fueron desalojadas por la Brigada Político Social<sup>512</sup>. Paralelamente, en Madrid el MDM coordinó un encierro simultáneo en varios templos en la que fue conocida como “la acción de las siete iglesias”, y en la que participaron, entre otras, las dirigentes de la comisión de solidaridad Vicenta Camacho, Dulcinea Bellido, Aurora Ozatia, Josefina Samper y Natalia Joga<sup>513</sup>. El mérito de estas acciones fue reconocido por la prensa comunista:

“En la ocupación de las iglesias [las mujeres] han tomado parte no sólo destacada sino fundamental. Han organizado asambleas como la de Caño Roto (Madrid) con unas 600 personas, mujeres en su mayoría y 300 de ellas se quedaron toda la noche en asamblea antirrepresiva y no salieron hasta las siete de la mañana al informarse que las que se habían encerrado en San Francisco de Borja también abandonaban el templo tras la protesta”<sup>514</sup>.

Junto a los encierros en las iglesias, las activistas del MDM organizaron pequeños micromítines en los se condenaba la represión y se denunciaba la situación de los presos políticos. En el número de diciembre de 1968 de *La mujer y la lucha* se informaba del encierro que protagonizaron mujeres y familiares de preso en la Iglesia de los Jesuitas en la calle Serrano de Madrid, de la recogida de más de 500 firmas a favor de la amnistía y de la acción que protagonizaron varias militantes del MDM en la Iglesia de *San Antonio*, situada en Bravo Murillo:

---

<sup>511</sup> «Carta de la mujer de un preso político», *La mujer y la lucha*, nº XV, Madrid, julio de 1969, pp. 3-4.

<sup>512</sup> BELLA RANDO, Amparo: «La lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres en Zaragoza: 1960-1976», op. cit. pp. 359-360.

<sup>513</sup> Entrevista a Vicenta Camacho, AHT, Biografías Obreras, 2006, BIO-58; y Entrevista a Dulcinea Bellido, CDMH, CIFE, 1985, caja, 285, cinta 15.

<sup>514</sup> «Así se lucha contra la represión», *Mundo Obrero*, nº 2, 24 de enero de 1969.

“Difícil sería calcular cuántas personas llenaban la iglesia en la última misa del sábado día 11. No había un espacio libre desde la entrada hasta el altar. Difícil también pensar que tras el silencio impresionante con que finalizó la misa se había de producir aquello, pero sucedió. De pronto y cuando el público se disponía a salir, una joven se sube a un banco, ruega la escuchen todos y rápidamente informa sobre la situación de los presos político-sociales y pide solidaridad con ellos y sus familiares. Varias personas la interrumpen con hostilidad, otras muchas escuchan con asombro y atención. Súbitamente el padre Prieto, se presenta ante la joven, la sujeta con brusquedad y dice que se la lleve a la policía. Ella logra escapar con la ayuda de otras personas (...)”<sup>515</sup>.

En la memoria de quienes militaron en aquellos años en el MDM han quedado grabadas estas arengas que, de forma coordinada, organizaron en distintas iglesias de Madrid: “Yo fui a la iglesia *Nuestra Señora de Fátima* en la calle Alcalá (...) Fuimos unas cuantas para apoyar a la que habló (...) El Movimiento se puso de acuerdo y se hizo por todo Madrid”<sup>516</sup>. En todas ellas el operativo fue el mismo: al finalizar las misas más frecuentadas del domingo, una mujer se subía a un banco y en pocas palabras se dirigía al público<sup>517</sup>: “en las rogativas (...) las mujeres del MDM situadas al fondo de la iglesia gritaban alguna frase a favor de los presos tras lo cual abandonaban el recinto”<sup>518</sup>.

En enero de 1969 y diciembre de 1970 se decretaron dos nuevos estados de excepción que afectaron a todo el Estado. El primero trataba de frenar la conflictividad obrera y estudiantil y el segundo las protestas que provocó el Proceso de Burgos por el que se juzgaba a los militantes de ETA detenidos el año anterior. En esos años el MDM se convirtió en un actor importante en el todo el proceso de denuncia y protesta contra la represión. Desde *La mujer y la Lucha*, *A Mulier e a Loita* y *Mundo Femenino*, boletines que publicaron los grupos del MDM de Madrid, Vigo y Oviedo, se informó de las detenciones, la situación en las cárceles y los conflictos laborales, así como de las acciones de protesta que organizaron las fuerzas antifranquistas. Desde ellos se intentó llevar a cabo una labor de contra-propaganda que neutralizase la información divulgada por los medios de comunicación controlados por la dictadura, denunciando el doble rasero de una justicia franquista que enviaba a la cárcel a trabajadores por reivindicar

---

<sup>515</sup> «Solidaridad», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº IX, diciembre 1968-enero 1969, pp. 2-3.

<sup>516</sup> Entrevista a Aurora Ozaita, CDMH, CIFFE, caja285, cinta 26.

<sup>517</sup> Mary SALAS y Merche COMABELLA, op. cit., p. 31

<sup>518</sup> Entrevista a Aurora Ozaita, CIFFE, caja285, cinta 26 (transcripción del autor)

sus derechos laborales y sindicales, al mismo tiempo que daba un trato de privilegio a los “gánsters” condenados por el caso Matesa<sup>519</sup>.

Desde la prensa del MDM también se criticaron las medidas de gracia concedidas por Franco. *La Mujer y la lucha*, por ejemplo, se manifestaba totalmente en contra del indulto aprobado en octubre de 1971 ya que sólo beneficiaba a los prohombres del franquismo acusados de corrupción y no afectaba a la mayoría de los presos políticos al no poder beneficiarse de él los condenados que hubieran cometido durante su reclusión una falta grave. Como se recordaba en *A muller e a loita*, esa condición excluía de facto a los condenados por causas políticas ya que era muy raro “en las condiciones de vejación y ensañamiento que sufren los presos políticos durante su encierro, que no hayan cometido una sola falta, de éstas, durante su encarcelamiento”<sup>520</sup>. A través de estas publicaciones el MDM buscaba concienciar e implicar a las mujeres en la lucha contra la represión, una tarea en la que concentró todos sus esfuerzos en ese periodo:

“Más que nunca hay que luchar, por la unidad y contra los métodos del Gobierno fascista que padecemos. Hoy más que nunca las mujeres hemos de movilizarnos contra unas medidas de excepción que, establecidas para reprimir todo cuanto pueda representar una mejora para los trabajadores y sus familias, nos afecta de una u otra forma a nosotras y a los nuestros (...)

Es hoy una tarea inaplazable interesar a la mujer, soltera o casada, trabajadora, ama de casa o universitaria, en la solución de los problemas que aquejan a nuestro país.

En estos momentos, la movilización contra el Estado de Excepción y por la solidaridad con los detenidos, obreros, estudiantes, con los deportados y despedidos, ha de ocupar primer lugar”<sup>521</sup>.

Conforme se acercaba el final de la dictadura, la lucha a favor de la amnistía adquirió nuevos significados. Ya no se presentó tanto como la forma de cerrar la brecha abierta por la guerra civil, sino como la medida imprescindible para restaurar la convivencia y caminar hacia la recuperación de los derechos individuales, sociales y políticos de los españoles y españolas. Como ha señalado Carme Molinero, amnistía, democracia y libertad fueron los ejes vertebradores de las dos nuevas formulaciones teóricas del PCE: El Pacto por la Libertad y la Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la

---

<sup>519</sup> «Matesa», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº XVI, septiembre de 1969, p.p. 3-4.

<sup>520</sup> «El indulto del 1º de octubre», *A muller e a loita*, Vigo, nº 4, septiembre-octubre de 1971, p. 19.

<sup>521</sup> «Más que nunca...», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 10, febrero de 1969, p. 4.

Cultura. A través de ellas, los movimientos sociales vivieron una importante expansión ya que los comunistas se marcaron el objetivo de movilizar y coordinar al mayor número de personas a partir de reivindicaciones específicas del colectivo social al que cada una de ellas perteneciese (jóvenes, mujeres, trabajadores/as, amas de casa, profesionales, intelectuales), creando un frente social desde el que forzar lo que, más tarde, se definió como ruptura democrática<sup>522</sup>. En ese contexto, el MDM no necesitó apelar de forma tan insistente a la conciencia femenina para movilizar a las mujeres. Ciertamente la importancia de continuar desarrollando una labor asistencial para con las víctimas de la represión siguió presente en el argumentario con el que se buscaba captar simpatizantes. En cambio, otras ideas fueron ganado peso: la necesidad de acabar con la represión y de reclamar las libertades democráticas ya que la dictadura era la responsable de todos los problemas que afectan a todos los españoles, hombres y mujeres. En este sentido, la democracia como antítesis de la dictadura se convirtió en un referente ético que legitimaba la lucha de las mujeres, su inmersión en el espacio público y su conversión en sujetos políticos. En ese proceso, además, el MDM se autorrepresentaba como una parte significativa del movimiento antifranquista y a las mujeres como parte de la «guerrilla política» que formaban los obreros en huelga, los estudiantes que reclamaban una mejor educación, los presos políticos en huelga de hambre y los católicos progresistas cada vez más enfrentados con la dictadura:

“En resumen, hemos sido nosotros, los sectores democráticos en lucha, los que hemos obligado a la dictadura a defenderse, asustados ante las proporciones que estamos alcanzando y la combatividad con que nos enfrentamos a ella. La intensidad de la represión podemos considerarla como la medida de nuestra fuerza. Y esta fuerza nosotras, como Movimiento Democrático de Mujeres, estamos convencidas que ningún Estado de Excepción logrará detener en su desarrollo, pues frente a la agresividad desesperada del moribundo que intenta aferrarse a la vida, todos los sectores antifranquistas, vamos a poner una resistencia tenaz, unida, joven y pujante al mismo tiempo que hábil y flexible”<sup>523</sup>.

Quizá lo más significativo sea ese lenguaje inclusivo, la afirmación de que las mujeres habían comenzado a formar parte de esa nueva oposición joven y dinámica que se estaba enfrentando al franquismo y que iba a jugar un papel esencial en el fin de un

---

<sup>522</sup> MOLINERO, Carme: «Una gran apuesta: la oposición a través de la movilización social», op. cit., p. 271.

<sup>523</sup> «Estado de Excepción, estado de tensión», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 10, febrero de 1969, p. 1.

régimen que, erróneamente, se vislumbraba próximo<sup>524</sup>. Desde *Mundo Obrero*, se reconoció a través de varios artículos el trabajo desarrollado por las mujeres en la campaña pro- amnistía. Uno de ellos, firmado con las siglas N.P.- detrás de las cuales pensamos se protegía alguna de las dirigentes del MDM- señala una cuestión que nos parece muy importante: que el trabajo reivindicativo había sido llevado a cabo “con eficacia y emoción” y que con él las mujeres habían demostrado sus dotes organizativas y su capacidad de liderazgo: “Cada detalle de cada una de estas acciones ha sido estudiado. Ello ha requerido verdaderas dirigentes y organizadoras”<sup>525</sup>. Otros artículos, aunque ya con un tono mucho más paternalista, insistieron en la idea de que las mujeres habían sido quienes habían organizado los encierros en la catedral de Palma, en la Iglesia de *San Francisco de Borja* en Madrid y el que mantuvieron 400 personas en la Iglesia del *Buen Pastor* en San Sebastián. La prensa comunista destacaba la importancia de esas acciones y señalaba que esas “ocupaciones” eran “formas originales de solidaridad y protesta”, que demostraban “que la respuesta a la represión es cada vez más amplia y profunda y confirma las condiciones que existen para hacer de la lucha contra la represión un punto de incidencia nacional, posible y necesaria, en el camino hacia la libertad”<sup>526</sup>.

Las acciones de las comisiones pro-amnistía no se limitaron a las iglesias. Como informaba *Mundo Obrero*, las mujeres del MDM se reunieron con universitarias, aprovecharon las tertulias que se celebraban en algunas librerías para hablar de la situación de los presos e, incluso dieron algunas de estas informaciones “en voz alta en vagones del «Metro» y en otros lugares”. A través de estas acciones lograron atraer a mujeres de Acción Católica, a intelectuales y mujeres que hasta ese momento no se habían implicado en la lucha contra la represión<sup>527</sup>. Gracias a este trabajo, las mujeres se habían convertido al comenzar los años setenta, tal y como reconocían los propios presos políticos, en la “plataforma de lanzamiento” de la campaña a favor de la amnistía:

“No sólo no habéis faltado, con vuestro calor y solidaridad, un solo día a la visita, sino que con heroísmo muchas veces con arrojo siempre, habéis sido y sois un pilar fundamental de esa Campaña por la Amnistía que hoy trasciende

---

<sup>524</sup> «El final del Estado de Excepción», *La mujer y la lucha*, Madrid, Madrid, nº 13, abril de 1969, p. 4

<sup>525</sup> N.P.: «Las mujeres para el Partido». *Mundo Obrero*, nº 22, 20 de diciembre de 1969.

<sup>526</sup> «Se amplía la protesta contra la represión», *Mundo Obrero*, nº1, 7 de enero de 1969.

<sup>527</sup> *Ibidem*.

de casa, de centro en centro, de pueblo en pueblo por todo el ámbito de nuestro país. Vuestros famosos “encierros”, vuestras visitas a los amigos- y a los menos amigos- vuestras acciones en general, fueron importantes acontecimientos de los últimos 12 meses. Habéis creado, en gran parte, la “plataforma de lanzamiento”, a todos toca ampliar la operación y asegurar su éxito y con él, la Amnistía para todos”<sup>528</sup>.

Durante 1970 los esfuerzos del régimen por frenar la amplia contestación social que suscitó el Consejo de Guerra celebrado en Burgos en el mes de diciembre, se concretaron en el encarcelamiento de 1.221 personas, la mayoría de ellas acusadas de repartir propaganda, participar en manifestaciones o reuniones ilegales y pertenecer al Partido Comunista o a Comisiones Obreras<sup>529</sup>. En respuesta a este repunte represivo, en octubre la comisión de solidaridad del MDM promovió el envío de una carta al Vicepresidente del Gobierno pidiendo la concesión de una Amnistía General. En ella se recordaba que presos político-sociales se encontraban repartidos por 30 cárceles españolas, algunos de ellos muy enfermos, otros recluidos “en condiciones inhumanas” en penales como los del Puerto de Santa María, Soria y Osma. También se denunciaban los abusos que sufrían: la denegación sistemática de la libertad condicional; la imposibilidad de acogerse a la redención de penas por el trabajo; y los castigos que se les imponían cuando protestaban contra todas estas injusticias mediante “plantes, huelgas de hambre, marchas lentas por el patio, minutos de silencio, etc.”. Por último, las redactoras de la carta recordaban al Gobierno que por más humillaciones a las que sometiesen a los reclusos, nunca conseguirían su objetivo de que renunciasen a sus ideales:

“Pero, por encima de todo está la dignidad de estos hombres que ni el aislamiento, ni las discriminaciones, ni los largos años de cautiverio pueden hacerles cambiar ya que son conscientes de que no han cometido delito alguno en contra de su pueblo; de lo único de que se les puede acusar es de querer expresarse libremente, de la necesidad de unas libertades democráticas como son: libertad de expresión, reunión, asociación, etc., libertades que en los países civilizados no constituyen delito alguno”<sup>530</sup>.

---

<sup>528</sup> «Carta de los presos político- sociales de la 6ª galería de Carabanchel», *La mujer y la lucha*, nº 18, noviembre-diciembre de 1969, p. 4

<sup>529</sup> YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión...*, op. cit., pp. 132-139

<sup>530</sup> «A la Presidencia del Gobierno Español», AHPCE, Jaqs, 428.



Paralelamente a estos escritos enviados a las autoridades, los grupos del MDM de toda España imprimieron octavillas en las que exigían la supresión de los tribunales de Orden Público, los Tribunales Militares Especiales, los Consejos de Guerra y, desde luego, la abolición de la pena de muerte. Durante el Proceso de Burgos, el MDM de Madrid lanzó volatinas en donde se llamaba a la protesta contra el juicio emprendido contra “patriotas vascos” a los que el régimen pretendía hacer pasar por “«terroristas»”<sup>531</sup>. El MDM de Granada también repartió propaganda en la que, además de denunciar la situación de los procesados en Burgos, reivindicaban de forma expresa la amnistía general y un sistema político democrático:

“Por esto, nosotras mujeres granadinas debemos prestar nuestro apoyo a los presos políticos, debemos estar con los hombres y las mujeres que padecen condenas larguísimas por poner en práctica el deseo de todos los españoles: conseguir una sociedad democrática (...) Que hoy nuestro apoyo por la Amnistía general y política, suspensión de tribunales especiales y abolición de la pena de muerte sea un hecho: ¡Unámonos contra la represión! ¡No más masacres!”<sup>532</sup>.

Cuando se conocieron las sentencias a muerte, la campaña se reconvirtió en una gran movilización para evitar su ejecución. En ese contexto, el MDM con el apoyo del PCE volvió a recurrir a la ocupación de Iglesias en todo el país, pero sobre todo en el País Vasco y en Madrid. En Bilbao, Visitación Odrizola recordaba la valentía de las mujeres que decidieron encerrarse en varias iglesias de Portugalete, Santurce, Baracaldo y Sestao:

“Nos encerramos en la Iglesia de *Sta. María* aquí en Sestao. Había un cura fenomenal, Martín Hormaechea, que era un hombre demócrata, un hombre extraordinario, y nos encerramos, se lo dijimos a él y [nos dijo] no hay ningún problema, y nos encerramos. Pero a nosotros nos parecía que éramos muy pocas y después de estar encerradas, salimos (...) para reunirnos con las de Portugalete, Santurce y Baracaldo para intentar a ver qué número había allí y concentrarnos todas juntas en la iglesia de Sestao (...). Total que vinieron (...) y llenamos la iglesia (...) Llegamos a trescientas mujeres y, además, sacamos un comunicado, me acuerdo (...) que el cura lo leía en todas las misas (...) Lo mandamos al obispo, lo mandamos a todos los sitios (...). La policía estaba

---

<sup>531</sup> «¡Mujeres de Madrid!», octavilla del MDM, noviembre de 1970, AHPCE, caja 117. Se conservan dos octavillas con el mismo texto realizadas con distinta máquina de escribir”

<sup>532</sup> «A todas las mujeres», MDM de Granada, diciembre de 1970, AHPCE, caja 117.

alrededor y nosotros recuerdo que cantábamos “no nos moverán” toda la noche y oyendo como estaba la policía alrededor pegando incluso en las ventanas, pasamos verdadero miedo, verdadero pavor (...) Estuvimos tres noches allí (...) no salimos hasta que se conmutó la pena de muerte (...) <sup>533</sup>.

En este caso, el encierro en iglesias fue una acción coordinada por “cuatro o cinco mujeres, de la Iglesia y mujeres del PCE”, pero a la que después se fueron uniendo otras muchas, entre ellas algunas del PNV. No obstante, lo realmente significativo en nuestra opinión es que durante esos días aquellas mujeres no sólo fueron capaces de trabajar unidas más allá de sus diferencias ideológicas, sino que tomaron conciencia de formar parte de un colectivo que necesitaba plataformas de lucha propias:

“Recuerdo que iban por la mañana a llevarnos café, me acuerdo además que eran unas mujeres del PNV que luego se unieron a nosotras (...) Ellas se fueron sumando y luego otra gente que no era de nada pero que le pareció aquello maravilloso, se fueron sumando (...). “A la hora de salir (...) no estaba la guardia civil sino que había policía secreta, mucha policía secreta (...) pero él [el sacerdote Martín Hormaechea] les engañó, les dio a entender que íbamos a salir a una hora (...) y salimos mucho antes para que no hubiera detenciones” (...)” Fue una experiencia muy bonita con los cristianos por el socialismo porque los comunicados salieron conjuntamente, porque todo se hizo todos juntos, porque era un sentir colectivo y éramos sentirnos las mujeres tan juntas y tan unidas y como tan solidarias que fue una cosa muy hermosa. Y yo recuerdo que allí aquella noche ya se habló de la necesidad de que teníamos que estar más organizadas (...) <sup>534</sup>.

En Madrid, el MDM organizó encierros en iglesias con el apoyo del PCE y de curas como el Padre Llanos o Mariano Gamo. En diciembre de 1970 “un grupo de un centenar de personas, formado en su mayor parte por mujeres” se negaron a salir de la iglesia del *Niño del Remedio* cuando terminaron los oficios, siendo desalojadas poco después por la policía y detenidas varias dirigentes del MDM, entre ellas Dulcinea Bellido, Aurora Villena, Rosa Roca, Vicenta Camacho y Josefina Samper <sup>535</sup>. En Sevilla comisiones del MDM se reunieron con el obispo auxiliar, monseñor Montero, al que le plantearon que la Iglesia debía “tomar una postura clara ante el pueblo, dada la

---

<sup>533</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, CDMH, CIFFE, 1986, caja 288, cintas 19 y 20

<sup>534</sup> *Ibidem*.

<sup>535</sup> «La policía desalojó a los encerrados en una iglesia», *ABC*, 11 de diciembre de 1970, p. 44; y Entrevista a Vicenta Camacho, AHT, colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO-58.

gravedad de la situación política que provocaría el cumplimiento de las condenas y el sentimiento de complicidad que daría el silencio”. Al día siguiente un grupo de mujeres marcharon en manifestación hacia el Palacio Arzobispal y entregaron un escrito con 500 firmas en el que pedían la amnistía, tras lo cual “se dirigieron a la parroquia del Sagrario donde se recluyeron durante 4 horas en protesta por el proceso de Burgos. Dos días después, “y para protestar por las detenciones masivas [y] las torturas que se producen en nuestra ciudad al amparo de la suspensión de las garantías que concede el artículo 18 del Fuero”, otro grupo se reunió con diversos curas de la ciudad y se volvieron a encerrar en la parroquia del Sagrario durante dos días “hasta que fueron expulsadas por la policía”<sup>536</sup>.

Además de esta labor, el MDM participó en la coordinación de los actos conjuntos que la oposición antifranquista organizó durante la movilización contra el proceso de Burgos. La prueba de ello está en que el 28 de noviembre de 1970, Enriqueta Bañón fue detenida en cuando participaba en nombre del MDM en de esas reuniones de coordinación junto a 18 representantes de las principales fuerzas de la oposición. Entre ellos estaban Enrique Tierno, Armando López Salinas, Pablo Castellano, Andrés Sorel, Ángel Sopena, Eugenio Triana y Juan de Areilza en representación de su padre el conde de Motrico<sup>537</sup>. Bañón era la única mujer presente en esa reunión.

#### **4.1.2 Del Proceso de Burgos a ley de Amnistía de 1977: la progresiva pérdida de protagonismo del MDM.**

El indulto concedido a los condenados a muerte por el tribunal militar fue celebrado por la prensa del MDM. *Mundo Femenino*, el boletín que editaba el Movimiento Democrático de Mujeres de Asturias, publicaba en su número de enero de 1971 un artículo titulado «El porqué del indulto» en el que se explicaba las razones por las que el gobierno se había visto obligado a conmutar la pena de muerte impuesta a seis de los encausados. Para las redactoras el indulto no debía ser interpretado como un gesto de clemencia del dictador, sino como el resultado de la gran movilización que la

---

<sup>536</sup> «De Sevilla», 8-04-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117.

<sup>537</sup> *ABC*, 28 de noviembre de 1970.

oposición antifranquista había logrado articular tanto dentro como fuera del país<sup>538</sup>. Además, como hemos apuntado, tras el Proceso de Burgos la campaña pro-amnistía fue incorporando nuevos contenidos reivindicativos, reforzándose la asociación entre los conceptos de amnistía y libertad. Desde la prensa del MDM ya no sólo se pedía la libertad física de los encarcelados, sino que se exigía el reconocimiento de los derechos por los cuales fueron condenados, es decir, libertad de expresión, reunión, asociación y huelga. Por otro lado, se destacaba la anomalía que suponía el encarcelamiento de hombres y mujeres por defender derechos que eran legales en “cualquier país civilizado”<sup>539</sup>. En este sentido, la amnistía en tanto reconocimiento de que el delito no había existido implicaba, como se señalaba en otro artículo de *Mundo Femenino*, la “rehabilitación plena de todos aquellos hombres y mujeres que han sido represaliados, por cuestiones políticas, sociales y laborales”. Desde este planteamiento, se añadían otro argumento a la petición de amnistía: la necesidad de que la amnistía se ampliase al terreno laboral. Por todo ello, las mujeres no sólo podían y debían “arrancar de las cárceles a multitud de obreros”, sino que podían y debían “luchar por la readmisión de cientos y cientos de despedidos”<sup>540</sup>.

Sin embargo, la realidad fue que con el aumento de la represión muchos de los grupos del MDM que se habían formado en distintas ciudades españolas se vieron desbordados. Durante meses todo giró alrededor de los trabajos de solidaridad con los detenidos y encarcelados y se abandonaron aquellos relacionados con las problemáticas específicas que afectaban a las mujeres:

“Entonces tuvimos que desviar el trabajo de esa época y dedicarnos a la cuestión solidaridad pero igualmente como Movimiento Democrático de Mujeres, o sea, ayuda a las cárceles. Entonces, ir a visitar a los familiares de los detenidos que la mayor parte se les había caído de repente sin enterarse de qué iba la guerra y calcula qué angustia tenían. Entonces, el ir casa por casa visitándolos y darles aquella sensación de tranquilidad, bueno no pasa nada, no es ninguna vergüenza. Porque bueno, había familias que no se atrevían a que el vecino se enterara que tenían a la hija detenida o alguna cuestión por el estilo. Entonces, el sector este de ayuda lo presentábamos como el MDM. Y aparte el

---

<sup>538</sup> «Supresión del artículo 18: vía libre a la represión», *Mundo Femenino*, Asturias, enero de 1971, p. 6 y 8

<sup>539</sup> «Presos políticos», *Mundo Femenino*, Asturias, noviembre-diciembre de 1972, p. 2

<sup>540</sup> «¡Libertad! ¡Amnistía!», *Mundo Femenino*, Asturias, Septiembre de 1971, p. 2. Llama la atención el orden del titular del artículo, Parece como si hubiera la intención por parte de la articulista de destacar que la libertad era la reivindicación prioritaria y la condición necesaria para poder garantizar una verdadera y plena amnistía.

llevar ayuda económica a las cárceles, subir paquetes y todas aquellas cosas, pero claro para subir paquetes hacía falta dinero, entonces había que sacar el dinero. ¿Forma de conseguirlo?: visitas abogados, visitas a médicos, visitas a compañías de teatro. Por ejemplo recuerdo que una vez fuimos una vez a Nuria Espert para que nos diera dinero para solidaridad con los presos, para pagar fianzas, para todas estas cuestiones”<sup>541</sup>.

En un informe de marzo de 1971 el MDM de Zaragoza explicaba que ante la fuerte ola represiva el MDM había concentrado su esfuerzo en “difundir ampliamente la represión, las torturas, los malos tratos y demás procedimientos policíacos; así como en la solidaridad moral y material con los más directamente afectados por la represión y sus familiares”. En Asturias, el boletín *Mundo Femenino*, proponía a las mujeres un auténtico plan de trabajo: llevar “la exigencia de amnistía “a todos los lugares posibles, a las fábricas, a las tiendas, a las oficinas, a la calle”; explicar “a todo el mundo el porqué de la AMNISTIA”; enviar “cientos de cartas o telegramas (a ser posible colectivos) a las diversas autoridades españolas”; y participar “en las manifestaciones, huelgas, encierros o cualquier otra forma de lucha”<sup>542</sup>. Con todo ello, se buscaba visibilizar la lucha a favor de la amnistía y crear una corriente de opinión favorable, además de presionar a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas para que mediaran en los casos en que se habían producido detenciones o torturas.

La Iglesia volvió a ser en los primeros setenta la institución sobre la que el MDM ejerció una presión más intensa. En Zaragoza, donde algunas dirigentes procedían del MDM procedían de Acción Católica y de otras asociaciones religiosas, fue especialmente beligerante. En marzo de 1971 realizaron un “dossier sobre las torturas” que habían tenido lugar en los meses precedentes, visitando junto a familiares de los presos primero al Vicario y después a los obispos de Barbastro y Tarazona. A estos prelados les informaron de las detenciones y les entregaron el mencionado informe para que lo dieran a conocer en la reunión que iban a mantener los obispos de la región. A la jerarquía de la iglesia aragonesa le pedían que apoyara sus peticiones para que se abriese una investigación en la que se depurasen responsabilidades por las torturas sufridas por los detenidos, y que presionase al Gobierno para lograr una amnistía general. Por último visitaron al Arzobispo de Zaragoza siendo revelador el informe en el que el MDM relata lo acaecido en esa entrevista:

---

<sup>541</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, Zaragoza, CDMH, CIFFE, caja, 289, cintas 432 y 433.

<sup>542</sup> «¡Libertad! ¡Amnistía!», *Mundo Femenino*, Asturias, septiembre de 1971, pp. 2-3.

“Se visita con esa misma finalidad al Arzobispo de Zaragoza, que aparece de nuevo tan reaccionario como en sus mejores tiempos, retrocediendo con creces lo que parecía haber avanzado en las últimas visitas. El diálogo se hace muy difícil con él por cuanto sostiene que no cree en la existencia de las pretendidas torturas, que la policía ha dicho que son inventos para difamarlos, que él no piensa dejarse “manejar” y que ya hizo todo lo que él debía hacer, que fue enviar el dossier de las torturas al Gobernador. Se le contesta muy duramente reprochándole el no ir a comisaría a ver a los detenidos, cuando en cada caso se le informó de cómo estaban siendo torturados, lo que le hubiera hecho ver con sus ojos la realidad y se le llama hipócrita con todas las letras, pues él “sabe” que las torturas existen. Se censura el callar ante todo y se le pone como ejemplo de cuál debe ser la conducta a seguir al Obispo de Pamplona y otras jerarquías de la Iglesia que han tomado posición ante la represión y la tortura y todo lo que se le ocurre contestar refiriéndose al Obispo de Pamplona es que “ya veremos la que se le cae encima, después de esto”. Parece afectarle un tanto el tono despreciativo con el que las mujeres concluyen por decirle que no están ahí ni un minuto más, pues no vale la pena perder tiempo con él y que allá él con la responsabilidad que está contrayendo”<sup>543</sup>.

Apropiándose del discurso evangélico de la compasión, el perdón y la defensa de los débiles, las comisiones de mujeres pidieron (y en ocasiones exigieron) a sacerdotes, obispos y cardenales que intercedieran por la libertad de los presos políticos y que denunciaran los casos de tortura, ya que de no hacerlo se convertirían en cómplices de esas prácticas. La campaña del MDM zaragozano se completó con la visita a las distintas parroquias de la ciudad presionando a los sacerdotes para que denunciaran “la inhibición de la jerarquía de Zaragoza”. En un informe del mes de mayo, se jactaban de que pese a no haber conseguido que las altas jerarquías de la Iglesia se comprometiesen con la defensa de los derechos humanos, sí habían logrado que se produjera un cambio en la actitud arrogante con la que muchos prelados solían recibir a las comisiones pro-amnistía:

“En estas visitas y ante lo contundente y directo de las denuncias ha ido [el Arzobispo] bajando el tono agresivo, ha ido suprimiendo las respuesta prefabricadas y ha pasado de la ofensiva a la defensiva [y] ha terminado por preguntar ¿qué puedo hacer yo?”<sup>544</sup>.

---

<sup>543</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres de Zaragoza», 10-12-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 1-3

<sup>544</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971». CDMH, CIFE, caja 45, p. 3.

Las autoridades civiles tampoco se libraron del acoso de las comisiones de solidaridad del MMD. En Zaragoza a finales de 1971 visitaron en dos ocasiones al Gobernador Civil y también al Alcalde de la ciudad del que recibieron la respuesta de que “«ni debe, ni puede, ni quiere enterarse» de la cuestión de las detenciones y [de la] represión, que no es de su incumbencia”. El Decano del Colegio de Abogados recibió a una comisión de mujeres, al igual que una serie de personalidades de la localidad: abogados, médicos, periodistas y varios altos mandos militares de la provincia. Además de estas reuniones, las militantes zaragozanas denunciaron la situación en cartas enviadas a los “Movimientos de Mujeres de Chile, Perú, Argentina, Costa Rica, Cuba y Alemania. A la ONU, al Movimiento Mundial de la Paz. Al Socorro Popular Francés, a la O.I.T., a la Radio Difusión y televisión Francesa, a la B.B.C. de Londres y al Vaticano”<sup>545</sup>. Por otro lado, continuaron realizando una intensa labor solidaria apoyando a los familiares de los detenidos, entregando paquetes para los presos y organizando cuestaciones y venta de calendarios para recaudar fondos<sup>546</sup>.

En Madrid también fueron años en los que el MDM participó de forma muy activa en la campaña a favor de la amnistía y en la denuncia de represión con que el régimen franquista trato de frenar la cada vez más importante movilización obrera. Así, además de las constantes denuncias que se realizaron en *La Mujer y la lucha* y la impresión de octavillas, se organizaron algunas manifestaciones. La más recordada en los testimonios orales fue la convocada en marzo de 1972 para protestar por las muertes por disparos de la policía de Amador Rey y Daniel Niebla, dos trabajadores de Astilleros Bazán. Una manifestación silenciosa que transcurrió por la calle Goya y en la que las mujeres portaban crespones negros y velas encendidas<sup>547</sup>.

Otros momentos álgidos en la protesta contra la represión y a favor de la amnistía, coincidieron con el Proceso 1001 que juzgó en 1973 a la cúpula de Comisiones Obrera detenida en junio del año anterior; y la condena a muerte de los etarras José Antonio Garmendia Artola y Ángel Otaegui Etxebarria en agosto de 1975. Emanuele Treglia ha destacado la importancia que tanto para el PCE como para Comisiones Obreras tuvo el proceso 1001, una campaña en la que ambas organizaciones pusieron más énfasis en la defensa de la libertad sindical que en la de los propios

---

<sup>545</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres de Zaragoza», 10-12-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 1-3

<sup>546</sup> *Ibidem.*, p. 3.

<sup>547</sup> Entrevista a Vicenta Camacho, AHT, Biografía Obreras, BIO-58.

procesados. Personalizada en la figura de Marcelino Camacho, la campaña tuvo un enorme seguimiento internacional, fue apoyada por miles de trabajadores y trabajadoras que pararon las principales empresas del país, por asambleas de estudiantes y manifestaciones callejeras, así como acciones de comandos en distintos lugares de España<sup>548</sup>. Aunque no suele mencionarse, en todas estas manifestaciones participaron un buen número de mujeres, muchas de ellas movilizadas por el MDM que, además, elaboró carteles y repartió octavillas en todas las ciudades en donde tenía implantación. En Madrid, por ejemplo, el grupo de Tetuán puso en 1973 centenares de carteles realizados a multcopista en los portales de los edificios y en otros lugares públicos informando de las penas que la fiscalía pedía para “10 trabajadores acusados de ser dirigentes de Comisiones Obreras por defender los derechos de la clase obrera”, y animando a que el mayor número de ciudadanos asistiera al juicio que se iba a celebrar en el Tribunal de Orden Público<sup>549</sup>.

En 1975, el MDM volvió a movilizar a las mujeres en la campaña para lograr el indulto de los militantes de ETA condenados a muerte en el Consejo de Guerra celebrado en agosto de ese año. Ese mismo mes, el MDM celebró su IV Reunión General y aprovechó ese encuentro clandestino para reafirmar su compromiso con la amnistía y su rechazo a la pena de muerte y al Decreto Ley Antiterrorista<sup>550</sup>. Nuevamente lanzó llamamientos en todas las ciudades animando a las mujeres a que se unieran a la gran movilización que estaba protagonizando la sociedad española. Recordando el éxito conseguido con los indultos a los condenados por el Proceso de Burgos en 1970, intentaron convencerles de que la lucha podía ser efectiva no sólo para salvar a los condenados, sino para debilitar a una agonizante dictadura. El rechazo a la pena de muerte, la amnistía y las libertades democráticas se unieron en un mismo paquete reivindicativo, de manera que luchar por una de ellas era hacerlo por todas las demás:

“La lucha contra la Pena de Muerte, constituye un paso más hacia la Democracia en España. Por eso las mujeres debemos manifestar nuestra repulsa contra estas medidas arbitrarias del Gobierno.

---

<sup>548</sup> TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas...*, op. cit., p. 302.

<sup>549</sup> «Contra el proceso 1001», Octavilla del MDM del barrio de Tetuán, 1973, AHPCE, caja 117

<sup>550</sup> «Declaración de la IV Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres», AHPCE, caja 117



Al igual que en el proceso de Burgos, debemos crear un gran movimiento de solidaridad para con los jóvenes vascos Garmendia y Otaegui, sólo eso conseguirá salvar sus vidas.

El Movimiento Democrático de Mujeres se pronuncia desde aquí, contra la pena de muerte y llama a las mujeres a unirse a la protesta contra el juicio de Garmendia y Otaegui.

¡Ningún crimen más de Franco! ¡Por la Amnistía y las libertades democráticas!  
¡¡No a la pena de muerte!!<sup>551</sup>.

El número de septiembre de 1975 de *La mujer y la lucha* modificaba su maquetación habitual y llevaba en grandes tipos un titular a su portada: “Las mujeres contra la pena de muerte”. Además, en su interior se informaba de todas las huelgas y manifestaciones que se estaban realizando para exigir el indulto para los militantes de ETA. Volcado en esta campaña, el MDM hizo un gran esfuerzo propagandístico divulgando los eslóganes empleados por el conjunto del antifranquismo y haciendo pedagogía democrática al explicar que la razón última que impedía a la dictadura decretar una amnistía era “el fantasma de la guerra civil”. Un fantasma que había que desterrar ya que en esos momentos España estaba poblada “por ciudadanos que no participaron en la guerra civil y que desean una España democrática que sea patrimonio de todos (...)”<sup>552</sup>.

Durante la campaña pro-indulto de los etarras condenados a muerte, el MDM se sintió obligado a aclarar su postura frente al terrorismo. En la declaración de la mencionada IV Reunión General del MDM en su punto número siete se señalaba la repulsa de las mujeres frente a “las líneas de lucha de atentados y muerte de personas de ideas contrapuestas o por el sólo hecho de vestir uniforme”. Siguiendo fielmente la doctrina del PCE, las mujeres democráticas veían tras los atentados terroristas “oscuras maquinaciones” tras las que, sin duda, se escondían los sectores más reaccionarios del régimen empeñados en evitar un cambio político en el país. En todo caso, los atentados dañaban al antifranquismo ya que “contribuyen a la justificación de una represión feroz al servicio de unas minorías que tienen a España como una finca particular”<sup>553</sup>. Esta alambicada denuncia del terrorismo con la que el MDM nadaba y guardaba la ropa, se

---

<sup>551</sup> «Las mujeres contra la pena de muerte. No a la violencia. No a la pena de muerte», Madrid, agosto de 1975, octavilla MDM, AHPCE, caja 117.

<sup>552</sup> «Amnistía», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 28, sin fecha (1975), p. 7. En ese número en la portada aparece la silueta de España y varios rostros de mujer bajo el lema “Las mujeres contra la pena de muerte”.

<sup>553</sup> «Declaración de la IV Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres», AHPCE, caja 117, p. 2.

transmitió también a través de octavillas que se repartieron en varias ciudades españolas. En una fechada en agosto de 1975 en la que figuraba el encabezado «Las mujeres contra la pena de muerte. No a la violencia. No a la pena de muerte» se condenaba todo tipo de violencia pero haciendo responsable último al régimen franquista por generar una violencia institucionalizada al amordazar y privar de libertades y derechos a la población, desencadenando respuestas violentas que de otra manera no hubieran surgido. Además se acusaba al gobierno de practicar el terrorismo de estado a través de medidas como el Decreto Ley sobre Terrorismo o la aplicación del Estado de Excepción:

“Las mujeres repudiamos la violencia. Pero dicho así, parecería dar la razón al Régimen franquista y no. No se la damos. La violencia institucionalizada es el propio Régimen (como ya le acusó el obispo de Bilbao Añoveros). Es el franquismo, su permanencia en el poder, el saqueo y represión al que somete al país, la carestía de la vida impuesta a los sectores más modestos, estos son los factores desencadenantes de cualquier acto de violencia. Junto a esto el propio Régimen realiza atentados que después achaca a las fuerzas democráticas, para agudizar aún más la represión, imponiendo a la mayoría de los españoles un verdadero Estado de Excepción con el reciente Decreto de Ley sobre terrorismo”<sup>554</sup>.

Evidentemente esta postura se fue matizando más adelante y haciéndose más contundentes las condenas, aunque siempre relacionado la violencia que se generaba desde la extrema izquierda, ETA o, incluso, desde la extrema derecha con la existencia de la dictadura. Así, en 1977 desde *A Muller e a Loita* se rechazaba enérgicamente tanto “secuestro do Sr. Villaescusa, os asesinatos de duos estudantes e ao atentado contra o despacho laboralista de Madri”, dejando claro que “estamos en contra de todo o que sexa violencia, que entorpezca a loita pacífica encamiñada a conquistar as liberdades democráticas que tanto necesitamos para unha convivencia diuturna e a desaparición a discriminación que hoxe padecemos”<sup>555</sup>.

Paralelamente al esfuerzo llevado a cabo durante los últimos grandes procesos del franquismo, las comisiones de solidaridad tuvieron que redoblar sus esfuerzos para apoyar a los presos, a los obreros en huelga y a las familias de los despedidos. De

---

<sup>554</sup> «Las mujeres contra la pena de muerte. No a la violencia. No a la pena de muerte», octavilla MDM, Madrid, agosto de 1975, AHPCE, caja 117.

<sup>555</sup> «A la opinión pública», *A muller e a loita*, Vigo, nº 18, sin fecha (1977), p.6. Ponemos entre paréntesis la fecha en que consideramos fue editado el boletín.

hecho, la grupos del MDM colaborando muy activamente en la formación de las llamadas «cajas de resistencia». Desde sus boletines se destacó tanto el “trabajo tesonero y eficaz” del las comisiones de solidaridad, como su independencia respecto de cualquier organización política “tanto en la recogida como en la entrega de la ayuda económica”, dejando claro que el MDM “recoge a nivel de individualidades, no recibe de ninguna organización o partido, no entrega, por tanto, a nivel de ninguna organización o partido”. Para demostrar esto, se publicaron artículos donde se informaba de las cantidades recaudadas, así como de la cuantía que se dedicaba a cada una de las partidas solidarias. En 1972, por ejemplo, *La mujer y la lucha* informaba que la organización de Madrid había recogido 96.000 ptas., de la cuales 36.000 ptas. habían ido a las cárceles, 26.000 a familiares de detenidos y 31.000 al movimiento obrero y a la asistencia a las familias de los despedidos<sup>556</sup>. Ese mismo año el MDM de Asturias se había recaudado 10.000 pesetas que se enviaron a Ferrol para ayudar a las familias de los trabajadores en huelga de la factoría Bazán y 4.000 para los presos de Oviedo<sup>557</sup>. En 1975 las cantidades aumentaron al ritmo de la conflictividad social y el rechazo a la dictadura. Así, entre junio y noviembre la comisión de solidaridad madrileña logró repartir 550.900 pesetas a las familias de presos, detenidos, obreros en huelga o despedidos<sup>558</sup>.

La gran paradoja fue que de forma paralela a esta incesante actividad desarrollada por las mujeres, el MDM fue perdiendo visibilidad dentro de la movilización a favor de la amnistía en la etapa terminal de la dictadura. De hecho, desde el momento en el que comenzó a tener relevancia social, el PCE se puso al frente de ella y la utilizó como bandera para aglutinar a las distintas tendencias del antifranquismo. En todo caso este desplazamiento no fue sentido como traumático por muchas militantes del MDM. En primer lugar porque para el núcleo mayoritario de comunistas era coherente que el PCE recogiese los frutos de la movilización femenina que ellas impulsaban. Por otro, porque- como analizaremos en siguiente apartado- para un sector del MDM era necesario dedicar más tiempo y energías al trabajo de concienciación, a la movilización de las mujeres en los barrios y a la elaboración de un programa reivindicativo que recogiese la defensa de los intereses femeninos. Sólo algunas como la propia Dulcinea Bellido consideraron que no se estaba reconociendo al MDM y a las

---

<sup>556</sup> «Solidaridad», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº XXV, junio de 1972, p. 3.

<sup>557</sup> «Mundo Femenino informa», *Mundo Femenino*, Asturias, mayo-junio de 1972.

<sup>558</sup> *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 28, sin fecha (1975)

mujeres el esfuerzo realizado durante tantos años. Aún así, la organización hizo un gran esfuerzo tras la muerte de Franco apoyando todas las acciones encaminadas a lograr el objetivo de la amnistía. Desde sus boletines y a través de numerosas octavillas, se volvió a recordar que amnistía y democracia eran reivindicaciones estrechamente vinculadas:

“La conquista de la Amnistía es hoy el deber de todo demócrata, es hoy la «piedra de toque» en la lucha contra el Régimen y en la que va incluido el reconocimiento de las libertades democráticas y su pleno ejercicio, es en definitiva, el primer paso en la lucha por la ruptura democrática.

No hay Amnistía sin libertades y no hay libertades sin Amnistía. El MDM así lo entiende y lucha hoy más tenazmente que nunca por ello”<sup>559</sup>.

Para tratar de frenar la amplia movilización organizada por la oposición antifranquista, el 25 de noviembre de 1975 se promulgó un indulto general con motivo de la proclamación de Juan Carlos de Borbón como rey de España. Como señala Santos Juliá, este indulto no podía satisfacer a la oposición ya que más que el primero de la monarquía, podría considerarse el último de la dictadura al concebirse como un “homenaje en memoria de la egregia figura del Generalísimo Franco (q. e. G. e.), artífice del progresivo desarrollo en la paz que ha disfrutado España en las últimas cuatro décadas”<sup>560</sup>. Por otro lado, y por más que permitiera la excarcelación de unos 700 presos y presas políticos, la eficacia del indulto era nula ya que no se despenalizaran los «delitos» por los que por las que habían sido condenados sindicalistas, trabajadores en huelga o militantes de partidos políticos. De esta manera, el efecto que tuvo esta medida de gracia fue el contrario del que pretendía el gobierno ya que intensificó la movilización pro-amnistía durante todo el primer semestre de 1976. En ese contexto, Dulcinea Bellido propuso la creación de un organismo coordinador, en buena medida para que el MDM no fuera fagocitado totalmente y mantener su parte de protagonismo<sup>561</sup>. Una vez más la organización se empleó a fondo para explicar a las mujeres la diferencia entre el indulto promulgado por el gobierno y la amnistía que ellas reclamaban:

---

<sup>559</sup> «La amnistía clamor popular», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 32, sin fecha (noviembre- diciembre de 1975)

<sup>560</sup> JULIÁ, Santos: «Las dos amnistías de la transición», *Tendencias XXI (Revista electrónica de ciencia, tecnología, sociedad y cultura)*.

[http://www.tendencias21.net/espana/Las-dos-amnistias-de-la-transicion\\_a13.html](http://www.tendencias21.net/espana/Las-dos-amnistias-de-la-transicion_a13.html)

<sup>561</sup> *Mundo Obrero*, 9 de diciembre de 1975.

“Con una Amnistía salen a la calle los españoles encarcelados por no compartir las ideas del Régimen o por haber luchado en sus centros de trabajo por aumento de sueldo, y han sido catalogados como subversivos y terroristas.

Con una Amnistía se reconoce que las Leyes actuales son injustas por lo tanto se deben eliminar, pueden volver los exiliados políticos tantos años alejados de sus hogares por haber manifestado su oposición al Régimen.

Sin embargo el Indulto otorgado es una gracia, un perdón, es querer seguir como antes, no se han eliminado las Leyes, y por lo tanto por las mismas causas se puede volver a la cárcel (...)

Las mujeres valencianas debemos también unir nuestras voces a todos los que reclaman libertad de expresión, derecho de reunión, de huelga y una Amnistía. Y por ello llamamos a todas las mujeres a participar en las acciones que convoquen las Juntas Democráticas de Valencia”<sup>562</sup>.

La protesta se mantuvo tras la promulgación de la amnistía decretada en julio de 1976 por el gobierno de Adolfo Suárez, ya que estaban incluidos todos los delitos y faltas de intencionalidad política y opinión que hubieran puesto en peligro la vida o la integridad física de las personas. Quedaban excluidos de ella, por tanto, un número significativo de los condenados por delitos de terrorismo, algo que la oposición democrática no aceptó. De manera que, una vez más, la medida se volvió contra el Gobierno que vio como nuevamente cientos de miles de personas salían a la calle para reclamar una amnistía total. El MDM lanzó octavillas llamando a la movilización para protestar contra lo que sus dirigentes consideraban una amnistía parcial y “un auténtico insulto para todo el pueblo que lucha por la libertad en España”<sup>563</sup>. Para la prensa del MDM esta cuestión se convirtió en un termómetro con el que medir la sinceridad de las promesas reformistas de los primeros gobiernos de la monarquía. Así, interpretó la concesión de indultos o amnistías parciales como la prueba de que el nuevo gobierno no estaba dispuesto a cortar las ataduras que lo unían con la dictadura: “La negativa del gobierno actual a la amnistía, la falta de libertad, la represión sangrienta que ejerce, da pruebas más que suficientes para afirmar que no pretenden cambiar nada porque son fieles seguidores y mantenedores del régimen de Franco”<sup>564</sup>.

En resumen, pesamos que es necesario resaltar el protagonismo que tuvieron las mujeres en la campaña a favor de la amnistía. Sería la manera de no echar al olvido el

---

<sup>562</sup> «Mujeres Valencianas», octavilla, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 3,1.

<sup>563</sup> «Llamamiento a todas las mujeres y al pueblo de Vigo», octavilla del MDM de Vigo, diciembre de 1975, CIFE, caja 91.

<sup>564</sup> «Hacia la lucha unitaria del frente femenino», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 33, sin fecha (1976).

enorme trabajo que miles de ellas realizaron desde los grupos de mujeres de preso, desde las células de mujeres comunistas o movilizadas por el MDM o los grupos de amas de casa afines. Si la lucha por la amnistía se convirtió en uno de los símbolos del antifranquismo fue, en buena medida, gracias a ellas. La aportación del MDM a ese proceso fue, en nuestra opinión, notable. En primer lugar, porque amplió la base del movimiento solidario al atraer a mujeres de militancias, sensibilidades y creencias distintas. En segundo, porque fue el responsable del salto cualitativo que muchas de ellas dieron en esos años al pasar “de una primera fase de solidaridad material y moral con los directamente represaliados (...) a la denuncia abierta de las represión y la tortura a todos los niveles”<sup>565</sup>. En tercer lugar, porque algunas fueron descubriéndose atrapadas en una conciencia femenina impuesta y buscaron alternativas más allá de las funciones que se les habían asignado. En todo caso, lo realmente importante es que tanto quienes se implicaron en la campaña a favor de la amnistía desde la defensa del rol de madres, esposas, hermanas o hijas de detenidos o encarcelados, como quienes la concibieron como una herramienta a través de la cual politizar y concienciar a las mujeres, fueron capaces- con más o menos fricciones- de colaborar en el seno del MDM. Desde él, denunciaron la violación de los derechos humanos, presionaron a las más altas instituciones del régimen y contribuyeron a erosionar la imagen de la dictadura tanto en el interior como en el exterior. Los testimonios orales dan cuenta de tan incesante activismo: “¡Cuántas recogidas de firmas! ¡Cuántas visitas a las más diversas personalidades! ¡Cuántas comisiones y cuanto tesón en la protesta! ¡Cuántas encerronas en las Iglesias que golpearon la conciencia de los tibios!”<sup>566</sup>.

No se puede obviar que en todo este proceso el PCE instrumentalizó su trabajo. A mediados de los cincuenta, la lucha por la amnistía con ser importante no era prioritaria para un partido que seguía obsesionado con una gran acción que paralizase el país e hiciese caer a la dictadura. Concebida para erosionar a largo plazo la legitimidad del régimen, el PCE favoreció la feminización de la campaña pro-amnistía ya que las mujeres corrían menos riesgos al poderse enmascarar con argumentos de género la reivindicación política que subyacía tras la petición de la amnistía<sup>567</sup>. Esta orientación cambió cuando la movilización a favor de la libertad de los presos políticos se convirtió

<sup>565</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para una amplia discusión sobre el mismo)». 10/12/1971, AHPCE, caja 117. Curiosamente en el texto se dice que se redactó en el mes de mayo, p. 8-9.

<sup>566</sup> «No hay lugar para el desánimo», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 14, mayo de 1969, p. 4.

<sup>567</sup> «Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo», en BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas...*, op. cit., p. 234.

masiva y logró sacar a la calle a miles de españoles y españolas de diferente ideología y niveles de politización. En ese momento, el MDM se vio desbordado por una movilización que excedía su capacidad de organización y, además, el PCE decidió capitalizar un éxito que, sólo en parte, le correspondía.

En todo caso, ya hemos señalado que este desplazamiento no fue vivido como una usurpación por la mayoría de las militantes del MDM. Otra cosa es que con la Ley de Amnistía finalmente aprobada por el Congreso de los Diputados el 15 de octubre de 1977 se cerrase una etapa y se abriese otra donde las mujeres que habían sido pioneras en esa lucha comenzaban a ser vistas como luchadoras de otra época, de un pasado que la propia Ley quería dar por clausurado<sup>568</sup>. Incluso dentro del PCE, algunas de las más activas militantes del MDM comenzaron a ser consideradas un lastre para ciertos sectores partidarios de una profunda renovación del partido. La pérdida de protagonismo del MDM en la campaña pro-amnistía en su etapa final junto al androcentrismo con el que se escribió durante años la historia del antifranquismo, explican el porqué se borró durante años de la memoria colectiva la contribución de las mujeres en general y del MDM en particular en la conquista de una amnistía que, en nuestros días, vuelve a ser objeto de controversia. Esta falta de reconocimiento sí dejó una herida que verbalizaron quienes participaron en esas luchas:

“Los hombres estaban en la cárcel, pero las mujeres de esos señores estaban en la calle, luchando contra Franco, manteniendo activa la solidaridad con las cárceles y con los presos, cuidando a los hijos, haciendo pantalones para dar de comer a la familia y mandar paquetes a los presos, recogiendo dinero para la lucha, recogiendo firmas para la amnistía y todo eso parecía que eso no era nada. Manteniendo los depósitos de propaganda corriendo riesgos tremendos en nuestras propias casas, etcétera, etcétera. ¡Pero como no éramos de la Talbot, ni de la Pegaso!”<sup>569</sup>.

#### **4.1.3 De la trampa de la solidaridad a la resignificación de la campaña a favor de la amnistía**

La intensa implicación en la campaña a favor de la amnistía y el trabajo de apoyo a los presos consumieron gran parte de las energías de las militantes y condicionó

---

<sup>568</sup> ABAD BUILD, Irene: «El papel de las "mujeres de preso"..., op. cit., pp.148-149.

<sup>569</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO- 79.

la evolución de los grupos del MDM. El caso de la organización en Asturias es paradigmático y podemos analizarlo estudiando los contenidos de su boletín, *Mundo Femenino*, del que hemos logrado localizar en distintos archivos diez números publicados entre enero de 1968 y diciembre de 1972. Los cuatro primeros aparecen con una cabecera en la que el título de la publicación utiliza una misma tipografía, cambiando la ilustración que la acompaña: la silueta de una cabeza de mujer dibujada de perfil en los tres primeros; y el dibujo de una joven de frente leyendo un libro. En ellos, se abordan una diversidad de temas que iban de la necesidad de concienciar a las mujeres de los problemas relacionados con la carestía y la denuncia de las carencias existentes en los barrios, a otros tan distintos como los relacionados con la natalidad, el apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores, el rechazo del imperialismo americano, la condena de la guerra de Vietnam e, incluso, el rechazo a la intervención de la URSS en Checoslovaquia. Después del nº IV de septiembre de 1968, *Mundo Femenino* dejó de publicarse probablemente a consecuencia del aumento del ciclo represivo. El siguiente número no vio la luz hasta agosto de 1970, pero ahora con una portada distinta y que se mantendrá invariable en todos los boletines publicados hasta finales de 1972. En ella aparecía debajo del título de la revista el dibujo de unos brazos alzados y las manos encadenadas junto al enunciado del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>570</sup>.

La transformación de *Mundo Femenino* no sólo afectó a su portada sino que se trasladó a los contenidos. Así, comenzaron a ocupar la mayoría del espacio en la publicación las informaciones sobre la represión política y laboral y la crónica de los principales conflictos protagonizados por los obreros en distintas partes de Asturias. La necesidad de concienciar a las amas de casa de sus problemas, expresada de forma muy clara en los primeros números de la publicación, quedó arrumbada en unos años marcados por un incremento de la represión y en donde la organización concentró todos los esfuerzos en las tareas solidarias y en la campaña a favor de la amnistía. Si en los primeros números la defensa de los intereses prácticos de género ocupaba una buena parte del espacio de la revista, a partir de finales de 1970 prácticamente desaparecen.

El MDM madrileño también se vio afectado por la declaración de los Estados de Excepción de 1969 y 1970. Su boletín, *La mujer y la lucha* no se publicó durante casi

---

<sup>570</sup> “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. *Mundo Femenino*, agosto de 1970.



un año, entre el verano de 1970 y abril de 1971. En esos meses, como se informaba tras ese periodo de silencio, su publicación había sido imposible por las “dificultades lógicas de la falta de libertad”, pero también por “la actividad continuada que hemos tenido que mantener desde hace varios meses”. Todos los grupos de la capital se había volcado en la denuncia primero del Proceso de Burgos y, después, en la petición de indulto para los condenados a muerte. En todo caso, en esos meses el silencio no había sido absoluto sino que “durante este tiempo hemos elaborado octavillas y hojas informativas que, dada la situación por la que atravesamos, cumplían de forma más ágil con su cometido”<sup>571</sup>.

Sin embargo, las dirigentes madrileñas intentaron por todos los medios no verse arrastradas por la vorágine solidaria y lucharon por mantener las dos almas con las que nació la organización. *La mujer y la lucha* es también una fuente esencial para analizar ese proceso. Así, en el número de diciembre de 1968-enero de 1969, sus redactoras se esforzaban en señalar que el trabajo de una organización de mujeres, incluso en ese difícil momento histórico, no podía dejar de abarcar toda una serie de reivindicaciones generales y específicas de las mujeres que debían dirigirse a conseguir una aspiración común, acabar con lo que hoy denominaríamos la desigualdad de género:

“El campo de acción de la mujer es tan extenso y variado que casi cabría decir que son varios los frentes, unidos por un denominador común, nuestra urgente e insatisfecha necesidad de alcanzar el puesto en la sociedad que en justicia nos corresponde”<sup>572</sup>.

Estas ideas se fueron repitiendo en distintos números del boletín del MDM madrileño. En marzo de 1969, por ejemplo, se publicó el artículo titulado «El problema que no tiene nombre» en el que se reflexionaba sobre el malestar femenino que provocaba la desigualdad y que había teorizado Betty Friedan en su libro *La mística de la feminidad*<sup>573</sup>. Este artículo demostraba la intención de un sector del MDM que no deseaba que el debate feminista quedase totalmente orillado. En todo caso, hay que

---

<sup>571</sup> *La mujer y la lucha*, Madrid, nº XXII, Abril 1971, p. 1.

<sup>572</sup> «A modo de resumen», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº IX, diciembre 1968-enero 1969, p. 1.

<sup>573</sup> *Mística de la feminidad* fue un ensayo publicado en 1963 en EEUU con el que su autora ganó el premio Pulitzer al año siguiente y que es considerado como una de las obras esenciales en el surgimiento del feminismo de segunda ola. En España se publicó una traducción en 1965 prologado por la tenista y pionera del feminismo contemporáneo Lili Álvarez, reeditándose a comienzos de 1975.

dejar claro que el resto del boletín estaba dedicado a la lucha contra la represión, lo que evidenciaría la existencia de sectores con sensibilidades distintas<sup>574</sup>.

Las mujeres democráticas de Zaragoza advertían en un informe de 1971 del peligro de que la solidaridad y la participación en la campaña a favor de la amnistía se convirtieran en el “único frente de trabajo”. Para ellas no se trataba de abandonar esas tareas, algo que “no sería correcto ni revolucionario” en una “época de represión”, sino evitar que absorbieran todas las energías del movimiento. Según este informe, reducir el movimiento de mujeres al trabajo solidario sería condenarlo al “raquitismo”<sup>575</sup>. Argumentos parecidos utilizaba Rosalía Sender cuando se quejaba ante la dirección del Partido Comunista del País Valenciano de que el intenso trabajo solidario desplegado en el MDM había impedido el desarrollo de otras comisiones ya que “parte de las mujeres más activas se volcaron en torno a las acciones para la libertad de los detenidos”<sup>576</sup>. Incluso iba más allá al reprochar a sus compañeras encargadas de la comisión de solidaridad el que se limitasen “a ser cajeras y distribuidoras” del dinero recaudado para ayudar a los encarcelados, que carecieran de iniciativa y que hubieran abandonado la tarea de politizar a las mujeres<sup>577</sup>.

Los informes mencionados demuestran la existencia de tensiones en el seno del Movimiento Democrático de Mujeres en esos años. Las fuentes orales confirman que fueron frecuentes ya que respondían a la propia naturaleza de un movimiento construido sobre dos pilares. Uno, identificado con el trabajo solidario y formado generalmente por mujeres familiares de presos, de trabajadores o sindicalistas en huelga o despedidos; y otro formado por aquellas que estaban más interesadas por los asuntos políticos y las cuestiones de género<sup>578</sup>. Fue precisamente durante los ciclos en los que aumentó la represión cuando el equilibrio entre estos dos sectores se resintió.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que desde finales de los sesenta el MDM se estaba abriendo a nuevas sensibilidades, no sólo porque se estuvieran incorporando al movimiento católicas, universitarias, algunas socialistas y militantes de la nueva izquierda radical surgida en esos años, sino porque la propia cultura comunista a la que

---

<sup>574</sup> «El problema que no tiene nombre», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 12, marzo de 1969.

<sup>575</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres de Zaragoza» 19-03-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 8

<sup>576</sup> «Trabajo de Mujeres. Valencia». Marzo de 1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3. Texto manuscrito y firmado con la inicial I., es decir, Rosalía Sender.

<sup>577</sup> «Sobre el trabajo de Mujeres. Valencia». 14/7/1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3.

<sup>578</sup> Entrevista a Merche Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005.

pertenecía el núcleo dirigente del MDM estaba perdiendo su carácter endogámico<sup>579</sup>. Los informes elaborados con motivo de la II Reunión General del MDM celebrada en mayo de 1971 señalaban los avances que estaba experimentando la organización gracias en buena medida a la renovación generacional que se estaba produciendo con la incorporación de jóvenes militantes con nuevos intereses:

“A lo largo de esta segunda reunión general se ha podido constatar que, en este período han surgido nuevos movimientos del MDM. Y se han consolidado y adquirido mayor madurez los existentes con anterioridad. Un dato a resaltar es la juventud de las componentes de la mayor parte de las Delegaciones. Se observa se va superando la antigua composición de familiares de represaliados, generalmente personas mayores, que tenían una visión muy limitada de los movimientos de masas femeninos, centrándose la acción casi exclusivamente en el plano de la solidaridad”<sup>580</sup>.

En esa reunión en las que se pretendía coordinar el trabajo de los distintos grupos del MDM, las dirigentes expresaron también su satisfacción por la diversidad de trabajos que se estaban desarrollando en algunos de ellos. En sus informes, las líderes del MDM expresaban claramente su deseo de que el movimiento no quedase fagocitado por las tareas solidarias y que éstas se integrasen en la vida de la asociación de forma natural y fuesen la actividad preferente sólo para un sector de sus militantes:

“Es de valorar el gran salto que se ha dado desde nuestra 1ª Reunión General en cuanto a la toma de conciencia del verdadero papel que deben jugar los movimientos de mujeres. De trabajar en exclusiva o principalmente en torno a la solidaridad en sus distintas formas, se ha pasado a ver claramente esta cuestión como un aspecto más de nuestra lucha, al igual que sucede en otros movimientos de masas (...)”<sup>581</sup>.

Estos análisis un tanto triunfalistas, no deben ocultar que en muchas ciudades la campaña pro-amnistía y los trabajos solidarios apenas dejaron espacio a otras reivindicaciones, bien porque el aumento de la ola represiva afectase directamente a esas localidades, bien porque eran las actividades en la que más cómodas se

---

<sup>579</sup> ERICE SABARES, Francisco: «El “orgullo de ser comunista”. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles», en Manuel Bueno Lluh y Sergio Gálvez Biescas (eds.): *Nosotros los comunistas...*, op. cit., p. 169.

<sup>580</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971». AHPCE, caja 117, carpeta 2.

<sup>581</sup> *Ibídem*.

encontraban la mayoría de sus militantes. Que esto fue así lo demuestra la queja de las dirigentes del MDM de Zaragoza en el informe que mencionábamos antes. Dos meses antes de la II Reunión General, reconocían que “el problema de la carestía, que sigue siendo de acuciante actualidad, con denuncias incluso en los periódicos [...], lo tenemos abandonado por falta material de tiempo”. Una situación que llevaba a las dirigentes a plantear que “si como parece, tiende a ceder la ola represiva, tendremos que hacer una reconsideración sobre actividades del Movimiento”<sup>582</sup>. En otros informes se advertía de que “la urgencia política de determinadas coyunturas” no podía condicionar el trabajo de toda la organización; y que la sistemática aceptación de “fenómenos urgentes” que requerían “ayuda” podía hacer que se perdiese de vista que el objetivo de la organización era la “dedicación hacia un sector tan numeroso como el que representa la mujer”<sup>583</sup>.

Con todo, no debemos olvidar que uno de los sectores que el MDM estaba tratando de politizar fue el formado por las amas de casa. En este sentido, pensamos que debe valorarse la resignificación que desde el MDM se dio a las tareas solidarias y a la campaña pro-amnistía. Para algunas dirigentes la participación social de las mujeres de las clases populares en pequeñas acciones fue interpretada en clave de género ya que su simple intervención en la esfera pública transformaba las reglas del juego patriarcal y capitalista y ponía en evidencia la situación de sometimiento en la que vivían las mujeres. Desde la movilización social, por tanto, era posible elevar la conciencia política de un “sector atrasado”, implicándole progresivamente en todas las luchas sociales. Se trataba de reforzar la autoestima y la autonomía de estas mujeres para que fueran tomando conciencia de su discriminación.

“La mujer se pronuncia cada día más, por los problemas generales que no son los estrictamente familiares: tal sucede con la amnistía. De Vallecas, Carabanchel, Tetuán y Usera las peticiones de amnistía se suceden siendo cada vez mayor el número de mujeres que no «tienen que esperar al marido para firmar un documento». Estas «pequeñas» constataciones de elevación gradual de la conciencia, hay que analizarlas en el marco en que se producen, para no caer en el error de medir con el mismo calibre sectores cualitativamente incomparables hoy por hoy”<sup>584</sup>.

---

<sup>582</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres de Zaragoza» 19/03/1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 3

<sup>583</sup> «Reunión Nacional de Mujer», 6/07/1971, CDMH, CIFFE, caja 45, p. 3

<sup>584</sup> «Concienciación», *La mujer y la lucha*, Madrid, n° XIX, 1970, p. 5.

La tensión existente en el MDM entre las partidarias del trabajo meramente asistencial y aquellas que pretendían incidir en cuestiones relacionadas con la concienciación política y de género, fue diluyéndose en el tramo final del franquismo. En esa coyuntura, se habían impuesto las tesis de quienes defendían la necesidad de consolidar una organización de mujeres fuerte capaz de politizarlas a partir de sus reivindicaciones específicas. En ese momento el debate ya no lo mantenían quienes defendían un MDM volcado en la acción solidaria y quienes pretendían hacer de él una plataforma de acción política que además se interesase por mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Ahora el conflicto lo plantearon quienes pretendían hacer compatible la lucha por la democracia con la progresiva conversión del MDM en una auténtica organización feminista. Unas mujeres que quisieron aprovechar que la ONU había declarado 1975 como Año Internacional de la Mujer, para que el movimiento actualizase su programa y lo dotase de un perfil más comprometido con las necesidades femeninas.

En la IV Reunión General del MDM celebrada en Agosto de 1975 aunque ya se evidenciaron estas dos posturas, se optó mantener la unidad del movimiento. Así, las delegadas del MDM asumieron como un acto de responsabilidad “llamar a todas las mujeres, a que la lucha contra el fascismo ocupe un primer plano en todos sus programas de acción”, diluyendo las reivindicaciones de género a favor de “la lucha general por la democracia; la lucha contra la carestía y los despidos; la lucha contra la pena de muerte; la conquista de la amnistía general para los presos y exiliados políticos; contra el Estado de Excepción y la Ley Antiterrorista. Esto fue posible porque todas ellas compartían una visión que se enunciaba en forma de silogismo: la liberación de la mujer no era posible en un sistema dictatorial; la democracia garantizaba las libertades individuales y colectivas de hombres y mujeres; luego la democracia era el camino que las mujeres debían transitar para conseguir su emancipación. A partir de estos planteamientos la IV Reunión General del MDM lanzaba un eslogan: “¡¡Por la democracia hacia la liberación de la mujer!!”<sup>585</sup>. En *La mujer y la lucha* se reprodujeron estas ideas. Así, varios artículos publicados entre septiembre y diciembre de 1975 reflexionaban sobre la coincidencia entre la promulgación del Decreto-Ley contra el terrorismo y la petición de pena de muerte para Garmendia y Otaegui, con la celebración del Año Internacional de la Mujer. En ese contexto, las redactoras

---

<sup>585</sup> «Declaración de la IV Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres», *Avanzando*, Valencia, nº 4-5, octubre- noviembre de 1975, p. 2.

consideraban que era una obligación del MDM conectar ambas cuestiones, tratando de convencer a sus lectoras de que la amnistía era un requisito para conseguir la plena libertad y ésta una condición necesaria para lograr la emancipación femenina<sup>586</sup>.

Sin embargo, esas renunciaciones generaron tensiones que se perciben también en las publicaciones del MDM. En el número de noviembre de 1975, de *A muller e a loita*, por ejemplo, afloran dos formas de entender la implicación de las mujeres en la campaña a favor de la amnistía. Así en el artículo titulado «El Movimiento Democrático de Mujeres de Vigo informa», las redactoras señalaban que la excepcionalidad del momento histórico que se estaba viviendo, justificaba que se priorizaran problemas «generales» como la represión y se aplazasen las reivindicaciones «particulares» de las mujeres:

“En este número del boletín, informativo del MDM, se hace necesario, dejar un poco al margen las reivindicaciones específicas de la mujer para enfrentarnos con problemas mucho más urgentes que afectan a todas las personas oprimidas de nuestro país, sin distinción de edad o sexo”<sup>587</sup>.

Frente a esta opinión, en el mismo número una autora que se identifica como *Josefina* escribía un artículo titulado: «Mujeres en la calle: ante la actual situación ¿qué hacer?», en el que se dotaba de otro significado a la movilización femenina en esos momentos excepcionales:

“(... ) es necesario que sepamos discutir y profundizar sobre la discriminación que por razón de sexo se nos intenta mantener y sepamos poner la bandera de la emancipación de la mujer en todas las movilizaciones en que participamos como un problema de urgente solución y que requiere ser concretado en reivindicaciones específicas que defiendan toda la sociedad, hombres y mujeres”.

Para la autora no se trataba de renunciar a la lucha general, sino de hacer visible en ella las reivindicaciones femeninas y feministas y colocarlas en la agenda de la oposición antifranquista, junto a toda una serie de demandas políticas- amnistía general, libertad de expresión, reunión y asociación, libertad sindical y legalización de todos los

---

<sup>586</sup> «Editorial», *La mujer y la lucha*, 31, septiembre de 1975; y «La amnistía clamor popular», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 32, sin fecha (noviembre- diciembre de 1975).

<sup>587</sup> «El Movimiento Democrático de Mujeres de Vigo informa», *A muller e a loita*, Vigo, nº 14, noviembre de 1975, p. 6.

partidos políticos- que debían conducir a la ruptura democrática y la apertura de un periodo constituyente<sup>588</sup>. A partir de planteamientos como éste, el MDM incorporó durante la transición a su defensa de una ley de amnistía la reivindicación de que ésta debía incluir a las mujeres que estaban condenadas por delitos que generalmente no se mencionaban en las proclamas de los partidos políticos: los de adulterio, prostitución o aborto.

Por todo ello, la aprobación de la Ley de Amnistía de 1977 dejó un sabor agri dulce en muchas de las militantes del MDM. El esfuerzo por resignificar en clave de género la larga lucha que algunas de ellas habían mantenido durante décadas no fue suficiente. La utopía de que los intereses femeninos quedaran incorporados al interés general se derrumbó cuando fueron excluidos de la Ley los llamados delitos femeninos, es decir, el adulterio, el aborto y la prostitución. Durante su tramitación, el MDM junto al resto de los colectivos feministas presionaron para que esto no ocurriera, pero el Gobierno y la propia izquierda volvieron a considerar que no era conveniente mezclar problemas sectoriales con problemas generales, cuestiones que afectaban a la esfera pública con la privada. De esta manera, se pusieron los intereses de los presos políticos- aunque estuvieran condenados por delitos de sangre- por encima de las presas condenadas por ejercer la prostitución, haber abortado o haber sido acusadas de adúlteras. Una vez más, se había excluido a las mujeres de los beneficios de la vitoria. Así lo denunciaban las dirigentes del MDM desde el boletín *La mujer y la lucha*:

“El MDM/MLM sin embargo deplora que una vez más los partidos políticos y el Gobierno olviden a las mujeres encarceladas y a aquellas que en cualquier momento pueden verse privadas de libertad como consecuencia de unas leyes discriminatorias y ofensivas para la población femenina.

Por ello, exigimos se conceda una amnistía total para todas las mujeres condenadas por los llamados delitos en función del sexo (adulterio, anticonceptivos, aborto, prostitución...)”<sup>589</sup>.

---

<sup>588</sup> JOSEFINA: «Mujeres en la calle: ante la actual situación ¿qué hacer?», *A muller e a lloita*, Vigo, nº 14, noviembre de 1975, p. 11.

<sup>589</sup> «Amnistía también para mujeres», *La mujer y la lucha*, Madrid, nº 35, 15 de octubre de 1977, p. 3.

## 4.2 LA IMPLANTACIÓN TERRITORIAL DEL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES

Como ya hemos señalado, el Movimiento Democrático de Mujeres se irradió desde Madrid hacia algunas de las más importantes ciudades del país. El proceso no fue sencillo y fueron muchos los obstáculos que encontraron estos grupos. La clandestinidad, el miedo a la represión, el bajo nivel de conciencia política de una mayoría de las mujeres, las restricciones de género y la desconfianza que sus actividades provocaron entre los hombres de la izquierda antifranquista, fueron sólo algunos de ellos. Aun así y gracias a la tenacidad de un puñado de mujeres, a comienzos de los sesenta podemos hablar de cinco polos en donde surgieron los grupos más numerosos y activos del MDM: Madrid, Zaragoza, Asturias, Galicia y Valencia. Fue desde estos grupos del MDM desde donde se impulsó buena parte de la campaña a favor de la amnistía y desde donde se fueron creando las primeras comisiones de mujeres en los barrios; y también desde donde se urdió la estrategia para actuar desde la legalidad a través de las Asociaciones de Amas de Casa<sup>590</sup>.

### 4.2.1 Las Reuniones Generales

El Movimiento Democrático de Mujeres nació con vocación estatal, de ahí que muy pronto se plantease la necesidad de planificar estrategias. Hasta ese momento, el MDM de Madrid había actuado de facto como nexo de unión entre todos los grupos pero se hacía necesario dotar al movimiento de una estructura de coordinación para todo el país. Para abordar esas cuestiones se celebró en Madrid la Primera Reunión General del MDM en febrero de 1970<sup>591</sup>. Durante tres días alrededor de cien mujeres, según los testimonios recogidos, se reunieron en un colegio religioso de Las Rozas que alquilaron

---

<sup>590</sup> Véase, ARRIERO RANZ, Francisco: «Contra Franco y algo más...», op. cit. (publicación en CD-Rom).

<sup>591</sup> Esta Primera Reunión General vino precedida de una Asamblea Parcial del MDM celebrada en mayo de 1969. Como analizaremos más adelante en esta Asamblea estallaron las discrepancias con las militantes del MDM que habían entrado en la órbita de la ORT. «Algunos de los aspectos tocados en la Asamblea Parcial del Movimiento Democrático de Mujeres, celebrada en el mes de mayo y a la que acudieron unas 300 mujeres», *La mujer y la lucha*, n° XV, julio de 1969.



con el pretexto de asistir a unas jornadas religiosas<sup>592</sup>. Gracias a los informes que realizaron las militantes comunistas del MDM sabemos que en esa Primera Reunión General estuvieron representados los grupos de once ciudades: Madrid, Asturias, Santander, Alcoy, Valencia, Puertollano, Valladolid, Tarrasa, Zaragoza, Vizcaya y Guipúzcoa<sup>593</sup>. Para las organizadoras de este encuentro, el crecimiento experimentado por el MDM desde que comenzó a dar sus primeros pasos en 1965 y el nuevo contexto socio-político, marcado por el aumento de la conflictividad social y el crecimiento del antifranquismo, justificaban esa reunión ya que era necesario coordinar el trabajo entre los distintos grupos del MDM.

El boletín asturiano *Mundo Femenino*, señalaba que el objetivo de la reunión fue “estudiar los problemas que afectan a la mujer en general, como ser social afectado de la carencia de libertades generales y doblemente discriminada por su condición de mujer”<sup>594</sup>. Con todo, como demuestra la lectura detenida del informe elaborado sobre esa reunión, el MDM continuaba atrapado en la espiral dialéctica de la izquierda marxista que entendía que la subordinación de las mujeres era una especie de efecto colateral de la división de la sociedad en clases. De esta manera, la lucha de las mujeres aparecía como complementaria- y a la vez subsidiaria- de la emprendida por los trabajadores. Se trataba de sumar fuerzas al proyecto de cambio del modelo económico, político y social, más que de construir un proyecto de género propio:

“Entendemos que dentro de todo el panorama de luchas que de manera creciente se desarrolla a todo lo ancho y largo de España, nos parece importante señalar esta Reunión como un poderoso estímulo a la incorporación de la mujer e la lucha que amplios sectores, encabezados por los trabajadores, sostienen por la transformación de las estructuras sociales en cuya transformación hemos de ver un gran paso para nuestra equiparación humana, social y política”<sup>595</sup>.

En todo caso, esta Reunión sirvió para demostrar el dinamismo y la capacidad de trabajo de algunos grupos que se convirtieron en el modelo a seguir por los de otras ciudades. Así se reconocía en la documentación elaborada tras la Reunión: “Madrid nos

---

<sup>592</sup> Testimonio de Vicenta Camacho. Entrevista a Rosa Roca y Vicenta Camacho, 1986, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 21 y 22.

<sup>593</sup> «Primera Reunión General de las Mujeres Demócratas De España», febrero de 1970, AHPCE, caja 117, carpeta 2.

<sup>594</sup> *Mundo Femenino*, agosto de 1970, p. 3.

<sup>595</sup> «Primera Reunión General de las Mujeres Demócratas De España», febrero de 1970, AHPCE, caja 117, carpeta 2.

ha dado una lección impresionante de madurez y de fuerza como movimiento, al haber podido organizar es reunión tan segura y tan fructífera”. Efectivamente el MDM madrileño había sido el promotor de este encuentro y para ello sus militantes habían viajado por toda España para prepararlo. Vicenta Camacho, Mercedes Pintó, Manolita Rivas, Manuela Galeote, Carmen Sandoval, Dulcinea Bellido y Mercedes Comabella visitaron a la mayoría de los grupos de otras provincias y colaboraron con ellos en la preparación de las comunicaciones que se debatieron<sup>596</sup>.

Sin embargo, es necesario aclarar que no todos los grupos que enviaron representación a esta Primera Reunión lograron consolidarse. Algunos estuvieron activos durante un breve periodo y desaparecieron sin pena ni gloria. En este sentido, habría que hablar de una expansión de la organización muy irregular, discontinua en el tiempo, condicionada por las peculiaridades sociales políticas y culturales de cada zona de país. Lo analizaremos con más detenimiento en otro capítulo pero de los grupos asistentes a esa reunión los de Guipúzcoa, Vizcaya y Tarrasa no lograron consolidarse.

La siguiente Reunión General se celebró en Carabanchel en mayo de 1971 y a ella asistieron representantes de Aragón, Asturias, Córdoba, Galicia, Levante, Madrid y Sevilla. En esta reunión contrasta el clima de cierta euforia que transmiten los informes en relación al protagonismo obtenido por los grupos del MDM en la campaña a favor de la amnistía y el éxito que supuso la conmutación de la pena de muerte a los condenados en el Proceso de Burgos, con el reconocimiento de “la situación y dificultades por la que atravesaban los movimientos de mujeres”<sup>597</sup>. Para la dirigentes del MDM el optimismo tenía que ver con la situación general del país, ya que los últimos acontecimientos habían demostrado que “los movimientos de masas y organizaciones progresistas” se encontraban “ante una nueva etapa muy favorable” en la que era posible pasar a la “ofensiva”<sup>598</sup>. Por el contrario, la preocupación respecto al MDM nacía de que a la Segunda Reunión General asistieron menos grupos que a la Primera, a pesar de haberse incorporado dos nuevos: el de Córdoba y el de Sevilla. Probablemente este fue uno de los mayores problemas del MDM, la dificultada para consolidar la organización en muchas ciudades ya que fue frecuente que los grupos se disolvieran o cayeran en períodos de letargo al poco de crearse.

---

<sup>596</sup> Entrevista a Vicenta Camacho, 2006, BIO- 58; Testimonio de Vicenta Camacho, Entrevista a Vicenta Camacho y Rosa Roca, 1986, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 21 y 22.

<sup>597</sup> «Segunda Reunión General de Movimientos Democráticos de Mujeres», mayo de 1971, CDMH, CIFFE, caja 45, p. 1.

<sup>598</sup> *Ibídem*.

A pesar de estas dificultades, las responsables del MDM se sentían orgullosas del trabajo realizado: “hemos hecho mucho, teniendo en cuenta las condiciones en las que la dictadura nos obliga a trabajar y el sector en el que nos movemos, pero nos queda mucho camino por recorrer”<sup>599</sup>. Entre las tareas pendientes que el MDM consideraba perentorio abordar se encontraba la necesidad de “crear unas bases teóricas” y unas “bases prácticas” desde las que superar la debilidad ideológica y la escasa iniciativa de algunos grupos. Además, era necesario impulsar la movilización femenina elaborando un proyecto que, partiendo de “unas reivindicaciones propias, le[s] vayan revelando que esa lucha lleva inexorablemente a luchar por la transformación de las actuales estructuras sociales”<sup>600</sup>.

En esta Segunda Reunión, también se trató de convencer a las militantes del MDM de la necesidad de compatibilizar la lucha a favor de la amnistía y el apoyo a los presos con una mayor presencia la movilización social y con una mayor ambición a la hora de avanzar en el proyecto de construir una organización femenina de masas. En este sentido, se plantearon nuevos puntos de vista sobre cuestiones como la doble moral sexual y el feminismo. En relación a la primera, se criticó la existencia de “dos concepciones morales, una para el hombre y otra para la mujer” según las cuales “idénticos actos realizados por hombre o mujer se consideran para aquel como un éxito y un aspecto más de su vida, mientras que en ella son condenados e incluso influirán desfavorablemente al valorar otras facetas de su vida”. Se responsabilizaba de esa moral diferenciada a una herencia histórica “en la que la mujer ha sido un reflejo de la propiedad privada”, y que se mantenía en el tiempo porque era utilizada por “fuerzas reaccionarias como una compuerta para retardar la asimilación de las ideas transformadoras”. A pesar de las prevenciones con que esta cuestión se abordaba en la documentación de la II Reunión General, pensamos que debe destacarse como un avance que se pusiera sobre las mesa un debate que hasta ese momento había sido esquivado por la izquierda: Se trataba de reflexiones que ya habían aparecido en documentos del PCE, pero esos mismos argumentos formulados por una organización de mujeres adquirieron un significado distinto, menos retórico que cuando salían de una pluma masculina y con mayor carga reivindicativa: “Denunciamos tal moral diferencial como ajena a las ideas de auténtica igualdad en la que ningún ser humano sufra

---

<sup>599</sup> «Reunión Nacional de Mujeres», 6/7/1971, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117, 2; y CDMH, CIFE, caja 45.

<sup>600</sup> «Segunda Reunión General de Movimientos Democráticos de Mujeres», mayo de 1971, CDMH, CIFE, caja 45, p. 1.

limitaciones basadas en la diferencia de sexo o el color de la piel”. Una analogía esta última que no era inocente- y estaba dirigida a los partidos políticos en que muchas militaban- ya que asociar la discriminación sexual a la racial reforzaba la contradicción de aquellos que denunciaban una y mantenían la otra.

La segunda cuestión planteada en la Reunión tuvo que ver con la necesidad de revisar los prejuicios respecto al feminismo expresados por algunas participantes. Algo necesario si se quería acabar con los recelos que muchas mujeres de izquierdas mostraban a la hora de participar en organizaciones femeninas:

“Por primera vez se analizó las causas del desprestigio que vienen arrastrando los llamados “movimientos feministas” y la labor de esclarecimiento que es preciso llevar a cabo para llevar a las mentes progresistas no sólo la necesidad y efectividad de los movimientos de mujeres en la actualidad sino sus posibilidades y proyección en el futuro, incluso ya dentro de una sociedad socialista, para lograr la plena incorporación y participación de la Mujer en la sociedad, a todos los niveles y en todos los campos”<sup>601</sup>.

Todavía se celebraría en 1971 una Tercera Reunión General del MDM, en octubre y en Moratalaz en la provincia de Madrid. En ella participaron delegaciones de Andalucía, Canarias, Cataluña, Galicia, Guipúzcoa, Logroño, Madrid, Mallorca, Levante, Santander, Vizcaya y Zaragoza, y se volvieron a plantear muchas de las cuestiones abordadas en los primeros encuentros. Por ejemplo, se recordó la necesidad de crear una Coordinadora General del MDM, algo que llevaba tiempo planteándose y que todavía no se había puesto en marcha<sup>602</sup>; y se insistió en la defensa de la autonomía de la organización tanto para fijar objetivos, como para determinar los medios que iban a ser utilizados para conseguirlos:

“Reafirmamos la autonomía e independencia que deben de tener los movimientos democráticos de mujeres, con su dinámica y funcionamiento propios, como condición indispensable para dar a la mujer unas perspectivas de futuro- y no sólo coyunturales-, que revertirán en una mayor capitalización de las masa femenina”<sup>603</sup>.

---

<sup>601</sup> «Segunda Reunión General de Movimientos Democráticos de Mujeres», mayo de 1971, CDMH, CIFFE, caja 45, p. 1.

<sup>602</sup> «Tercera Reunión general del Movimiento Democrático de Mujeres», octubre de 1971, CDMH, CIFFE, caja 45; y AHPCE, Organizaciones de Mujeres, C 177, 2.

<sup>603</sup> Ídem.

En el plano teórico se produjo una progresiva inmersión en el lenguaje feminista. Pensamos que para las líderes de MDM que estaban comenzado a abrazar un feminismo moderado, las Reuniones Generales fueron el momento adecuado para compartir esas ideas, aclarar conceptos y tratar de vencer las resistencias de muchas de sus compañeras. Liderando ese proceso estuvieron mujeres como Mercedes Comabella, Dulcinea Bellido o Rosa Pardo de Madrid, Marisa Castro de Asturias, Carmen Segurana de Vigo o Rosalía Sender de Valencia. Algunas de estas dirigentes criticaron a las organizaciones de la izquierda antifranquista por la escasa atención que prestaban a las reivindicaciones femeninas. Así quedó recogido en las conclusiones de la Tercera Reunión General:

“Vemos la urgente necesidad de que todos los sectores de lucha comprendan y asuman como problema propio el sector de la mujer, hoy marginado y al que todavía no se ha sabido captar en toda su dimensión para engrosar las filas de los movimientos de lucha. Consideramos que es una gran responsabilidad de todas las organizaciones democráticas en general y del movimiento obrero en particular el presentar una mayor atención a la masa femenina, sin cuya participación difícilmente se podrá conseguir los cambios democráticos que requiere nuestro país e iniciar la marcha hacia el socialismo”<sup>604</sup>.

Pero si el cambio era necesario en las organizaciones sociales, también lo era en la mentalidad entre los varones de la izquierda. Para ello, las militantes del MDM continuaron utilizando analogías y argumentos sacados de la teoría marxista para poner en evidencia a sus compañeros. Así, la crítica a la familia burguesa como espacio en el que se reproducía “la relación opresores-oprimidos” fue utilizada para exigirles que fueran coherentes y se comportasen en sus hogares como auténticos revolucionarios y no como el enemigo al que decían combatir:

“Por ello vemos que todo el sentir revolucionario de la persona, sin distinción de sexo, no sólo debe manifestarse y practicarse fuera con su participación en la lucha, sino también en las relaciones individuo-familia, comprendiendo que su misión revolucionaria no termina al llegar a casa”<sup>605</sup>.

---

<sup>604</sup> «Tercera Reunión general del Movimiento Democrático de Mujeres», octubre de 1971, CDMH, CIFFE, caja 45; y AHPCE, Organizaciones de Mujeres, C 177, 2.

<sup>605</sup> Ídem.

En esta Tercera Reunión, en suma, se estaban avanzando toda una serie de cuestiones que iban a aflorar a partir de 1975, cuando ante el surgimiento de nuevos grupos feministas durante el Año Internacional de la Mujer y la inminente muerte de Franco, el MDM tuvo que renovar su discurso y adaptarse a la nueva situación socio-política. Por otro lado, las dirigentes reunidas en Madrid volvieron a reafirmar su compromiso con el objetivo de hacer del MDM una organización de masas en la que cupieran todas las mujeres, “sin distinción de ideologías o credo religioso, marginando las diferencias accesorias y, en un gran impulso unitario. Una proclama en buena medida retórica ya que a renglón seguido se afirmaba que las mujeres debían poner todas sus energías en la lucha por la democracia y el socialismo.

Con todo, una cuestión sobre la que no hemos logrado encontrar una explicación satisfactoria ni en los documentos escritos ni en los testimonios orales, es por qué después de haberse realizado tres Reuniones Generales en un año, la siguiente no se convocó hasta casi cuatro años después, en agosto de 1975. Es cierto que fueron años intensos para las organizaciones del MDM en los que la actividad militante se proyectó en las Asociaciones de Amas de Casa, en las Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos y en los grupos culturales. También es necesario tener en cuenta los cismas provocados por las mujeres de extrema-izquierda y las cada vez más tensas relaciones con el PCE, el partido en el que militaban una buena parte de sus activistas. Tampoco podemos olvidar que fueron años difíciles para una organización clandestina como era el MDM. Pensamos, no obstante, que ninguno de estos factores fue determinante a la hora de explicar ese frenazo en los intentos de coordinación y que probablemente sea la suma de todos ellos la que hizo imposible volver a reunir a todos los grupos activos en España.

En cuanto a la IV Reunión General, no hemos podido localizar ningún informe, únicamente la Declaración final firmada por los grupos asistentes de Galicia, Sevilla, Málaga, Valladolid, Santander, País Valenciano, Madrid, Cataluña y Logroño, aunque las delegadas de éste último no pudieron trasladarse a Madrid. En esta Reunión se plantearon dos cuestiones recurrentes: el rechazo a las ideas del feminismo radical que defendía la militancia única; y la defensa de la doble militancia como única fórmula para no desvincular las luchas de las mujeres de las de todos aquellos que luchaban por la libertad y la democracia<sup>606</sup>. Entre 1976 y 1978 sólo hemos localizado pruebas

---

<sup>606</sup> «Declaración de la IV Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres», 31 de agosto de 1975, AHPCE, caja 117.

documentales de dos Reuniones Generales, celebradas el 16 de octubre de 1976 y el 17 y 18 de junio de 1978<sup>607</sup>. En ambas el debate volvió a girar alrededor de cuestiones muy similares a las apuntadas en las anteriores, con la diferencia de que las presiones políticas se agravaron durante los procesos electorales de ese periodo y, en paralelo, aumentaron las críticas dirigidas contra el MDM por los colectivos feministas. En las conclusiones de la Reunión de 1976, las dirigentes del Movimiento Democrático de Mujeres insistieron en la idea de que era imposible disociar el feminismo de la política, sobre todo en el contexto histórico de la transición cuando estaba en juego el establecimiento de las libertades democráticas. En este documento, no obstante, se daba un salto cualitativo de gran importancia al definir al MDM como un “movimiento feminista, sociopolítico, de masas, de composición interclasista, unitario, autónomo y reivindicativo”; que pretendía ofrecer una “alternativa global a la problemática de la mujer”; que admitía la doble militancia sin renunciar a la plena autonomía respecto de los partidos políticos; y que trabajaba para crear un amplio movimiento a favor de la liberación de la mujer en el que se integrasen todos los grupos feministas<sup>608</sup>.

Pero una cosa son los discursos y otra distinta las prácticas. De hecho, hacer funcionar ese modelo de doble militancia resultó difícil ya que los acontecimientos políticos, las presiones de los partidos y, desde luego, las ambiciones personal hicieron que objetivos feministas y estrategias políticas chocaran; y que, en muchos casos, prevalecieran las segundas sobre los primeros. Además, como veremos en otros apartados de esta investigación, la vida interna del MDM se vio sacudida por conflictos que los partidos trasladaron al movimiento de mujeres, provocando debates fraccionales que, como señaló Rosa Pardo en su intervención en la durante la Reunión Estatal de 1978, provocaban el “cansancio de las independientes”<sup>609</sup>.

---

<sup>607</sup> En el informe elaborado por la Coordinadora Estatal del MDM reunida en Madrid en noviembre de 1976, se informa de que se había aprobado la propuesta de celebrar una Reunión General antes del verano de 1977. «Informe de la reunión de coordinación de MDM celebrada en Madrid el 28 de noviembre de 1976», CDMH, CIFFE, caja, 45. Sin embargo no hemos localizado ninguna referencia de ese congreso.

<sup>608</sup> A esta reunión enviaron delegadas los grupos del MDM de Albacete, Asturias, Cáceres, Galicia, Madrid, Málaga, Castellón, Valencia y Alicante. “Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre”, CDMH, CIFFE, caja 45. Al día siguiente, el MDM realizó una rueda de prensa en la que se leyó un comunicado de prensa conservado en el CDMH. «Comunicado de prensa de la Coordinadora General del Movimiento Democrático de Mujeres», CDMH, CIFFE, caja, 45. El periódico *Las Provincias* informaba de que en la rueda de prensa participaron Isabel Alonso Dávila, Mari Luz Noguera, Rosalía Sender y Emilia Jornet por el País Valenciano; Margarita Rodríguez y Concha Lago por Galicia; Pilar Gil y María Galán por Madrid; María Jesús Roldán por Albacete; Marisa Castro por Asturias; Ángela Fernández de Salamanca; y Josefina Camus de Santander. *Las Provincias*, 19 de octubre de 1976.

<sup>609</sup> «Reunión, Madrid. MDM, 16/6/78», CDMH, CIFFE, caja 45.

### 4.2.2 Madrid: corazón y vanguardia del MDM

Las Reuniones Generales además de ser espacios de coordinación y de debate ideológico, sirvieron para conocer el estado de salud de la organización. Así cuando se celebró la primera en 1970, el MDM era un movimiento en expansión pero poco estructurado, formado por grupos muy desiguales y con una irregular implantación provincial. Con mucha diferencia el de Madrid fue siempre el más numeroso, surgiendo muy pronto células de barrio, en principio muy pequeñas pero formadas por militantes muy disciplinadas y con gran capacidad de trabajo:

“En cuanto a trabajos, unas veces marca la tónica un barrio y otras las marcan otros. Hay trabajos interesantes de verdad por la movilización de las mujeres de los mismos que consiguen dos o tres mujeres del Movimiento. Tal es el caso de Orcasitas, donde en día y medio y para una denuncia al periódico de las condiciones de vida del barrio se han recogido un montón de firmas- 200 firmas- y lo van a llevar ellas mismas, se pretende que en una comisión muy amplia.

Otro semejante ha sido entregado en Carabanchel con quinientas firmas de mujeres de la barriada pidiendo zonas verdes para los niños y escuelas”<sup>610</sup>.

En el informe de la Primera Reunión General se destacó la osadía y perseverancia que demostraron algunas de estas militantes:

“Otros trabajos son más arduos pero hay compañeras que son la tenacidad en persona. Tal es el caso de las mujeres de los despedidos. Al fin y después de reunir las varias veces se ha conseguido que firmen un documento pidiendo la readmisión y otros puntos no menos interesantes formándose dos comisiones, una para ver a [José]Solís y otra al ministro de Trabajo [Jesús Romero Gorría]. Se pretende que en la puerta de ambos organismos haya una representación más numerosa de mujeres. Este ha sido un trabajo muy difícil y se viene en ello desde hace meses”<sup>611</sup>

---

<sup>610</sup> Ídem.

<sup>611</sup> Reunión, Madrid. MDM, 16/6/78», CDMH, CIFFE, caja 45. José Solís era en esos momentos Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos.



Mercedes Comabella hablaba de un total de unas 300 mujeres militando en el MDM de Madrid en 1970, un número que creció en los años siguientes<sup>612</sup>. Además, para esas fechas no sólo se habían creado grupos en varios barrios de la capital y pueblos de la periferia, sino que se habían lanzado a la aventura de poner en marcha Asociaciones de Amas de Casa, logrando que varias fueran legalizadas. De esta manera, el MDM madrileño no sólo fue pionero en la movilización femenina, sino que gracias a las Asociaciones de Amas de Casa también lo fue de la vecinal<sup>613</sup>. Por ello, pensamos que la importancia de la organización madrileña debe ser medida no tanto por el número de militantes que se identificaban como tales, sino por la capacidad que tuvo para movilizar a miles de mujeres y ejercer influencia sobre ellas.

Por otro lado, las dirigentes madrileñas fueron la vanguardia teórica del Movimiento Democrático de Mujeres. Gracias al trabajo de Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella, Rosa Pardo y Mercedes Pintó, entre otras, la organización de Madrid construyó un discurso que trató de conciliar la lucha contra la dictadura y el compromiso político, con la defensa de los intereses y necesidades de las mujeres; y el anhelo democrático y la utopía socialista con el aprendizaje feminista. Poco a poco, el feminismo intuitivo de los primeros años se fue enriqueciendo con lecturas y contactos con otras realidades y grupos de mujeres. En este proceso, 1970 fue una fecha cargada de significación porque ya se planteó desde la organización madrileña la necesidad de renovar el primer programa de 1968. Como también abordaremos en otro capítulo de esta tesis, para sus dirigentes era necesario reforzar el bagaje teórico del movimiento y elaborar unas líneas claras de actuación, en un momento en el que el MDM de la capital tenía la oportunidad de actuar desde la legalidad a través de las Asociaciones de Amas de Casa.

Junto a estas razones un factor externo actuó como acicate de esta renovación teórica: la celebración en Madrid entre el 7 y el 14 de junio de 1970 del Primer Congreso Internacional de la Mujer organizado por la Sección Femenina y planificado como una verdadera operación cosmética de cara al exterior. Con la presidencia de honor de Carmen Polo de Franco y de la princesa Doña Sofía, y la efectiva de Pilar Primo de Rivera, a este congreso asistieron 900 delegadas de 38 países y muchas más a título individual hasta llegar a unas 2.000. En los días que duró el encuentro se crearon

---

<sup>612</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 8 de febrero de 2007,

<sup>613</sup> En el siguiente apartado abordaremos la importancia del MDM en la movilización vecinal estudiando de forma preferente el caso de Madrid. De ahí que le dediquemos pocas líneas en este apartado.

cuatro comisiones de trabajo: “La mujer, en la familia”; “La mujer, en el trabajo”; “La Mujer en la comunidad social, cívica y política”; y “La mujer, en la educación y la cultura”<sup>614</sup>. El objetivo del Gobierno era presentar su cara más amable proyectando una tímida apertura en relación a la llamada cuestión femenina y adaptando el discurso del régimen a las nuevas realidades económicas que se imponían a comienzos de la década de los setenta. Para ello estaba dispuesto a consentir planteamientos moderadamente críticos y asumir la necesidad de realizar algunas reformas en cuestiones relacionadas con la educación y la situación laboral de las mujeres. Pero siempre con la condición de que no se cuestionase el modelo familiar patriarcal defendido por el estado nacional-católico, ni se utilizaran sus sesiones para expresar opiniones políticas.

En la Primera Reunión General del MDM celebrada unos meses antes se denunciaron estas maniobras del Régimen pero finalmente la organización de Madrid decidió participar en el Congreso desde dos frentes: desde dentro, las asociaciones legales presentarían comunicaciones en las que expondrían las discriminaciones que sufrían las mujeres y denunciarían la falta de libertad; y desde fuera, el MDM llevaría a cabo una labor de agitación “repartiendo octavillas con pancartas, dando hojas a la gente que venía del extranjero” y enviado cartas de protesta a los periódicos<sup>615</sup>. Para denunciar que el Congreso Internacional de la Mujer era “ajeno a los auténticos intereses de la mujer”, militantes del MDM se concentraron ante las puertas del Palacio de Exposiciones y Congresos gritando consignas contrarias a la Sección Femenina y criticando la celebración de esa reunión internacional en un país que no respetaba los derechos humanos ni las libertades individuales<sup>616</sup>. Como recordaban las propias protagonistas, fueron acciones efímeras “que duraron el tiempo que [tardó] en llegar la policía”<sup>617</sup>. Por su parte, las Asociaciones de Amas de recientemente legalizadas presentaron tres comunicaciones: sobre la educación femenina, sobre la formación profesional de las mujeres, y sobre el concepto de familia y los tabúes morales y sexuales. Con ellas pretendían poner en evidencia la farsa que representaba esa reunión y lanzar ideas alternativas a las expuestas por las delegadas de la Sección Femenina y por aquellas que seguían defendiendo el modelo femenino nacional-católico.

---

<sup>614</sup> FORMICA, Mercedes: «Nuestro Congreso Internacional», *ABC*, 14 de junio de 1970, pp. 49-50.

<sup>615</sup> DÍAZ SILVA, Elena: «El año Internacional de la Mujer en España: 1975», *Cuadernos de historia contemporánea*, 31, 2009, p. 322.

<sup>616</sup> «Primera Reunión General de las Mujeres Demócratas de España», febrero de 1970, AHPCE, caja 117, carpeta 2, p. 1.

<sup>617</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 8 de febrero de 2007.

Las integrantes del *Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM)*, un grupo de estudio creado en 1960 por María Lafiitte y formado por universitarias próximas a los sectores del catolicismo progresista, también presentaron textos críticos e intervinieron activamente en el Congreso<sup>618</sup>: “El SESM sí participó y tuvieron una batalla y las mandaron callar tropecientasmil [sic] veces en el tema de educación [...] por simplemente intentar meter la palabra coeducación que, por supuesto, no lo consiguieron”<sup>619</sup>. Sin embargo, fueron las Asociaciones de Amas de Casa fundadas por el MDM quienes levantaron un considerable revuelo con sus intervenciones, llegando a ser abucheadas por las delegadas más conservadoras<sup>620</sup>. La propia *Memoria del Congreso* hacía referencia a la presentación de comunicaciones en las que se advertía “cierto afán de proselitismo ideológico que debe de estar ausente de las deliberaciones de la comisión” y que, por tanto, no fueron publicados como el resto<sup>621</sup>. Para Mercedes Comabella, presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán y una de las autoras de la comunicación sobre educación, “fue más un trabajo de francotiradoras porque como no íbamos a cambiar nada, pues por lo menos era si nos dejaban hablar tres minutos, decir entre minutos todo lo que podíamos. Sin matices”<sup>622</sup>.

Más allá de la labor de agitación, el Congreso sirvió para poner en contacto a las dirigentes de los grupos de Amas de Casa con otros grupos de distinta procedencia pero críticas con el modelo de feminidad impuesto por la Sección Femenina y los sectores más reaccionarios de la Iglesia, entre ellos el SESM, las Secciones de Mujer de la Asociación de Amigos de la UNESCO o algunas Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos. Con todas ellas, el MDM inició una estrecha colaboración que se concretó en la organización de diversas campañas para protestar por la carestía de la vida, reclamar mejoras en los barrios y denunciar las discriminaciones legales que afectaban a las mujeres. Esos contactos también fueron útiles para intercambiar ideas y debatir las problemáticas femeninas con mujeres de distinta procedencia social y cultural.

---

<sup>618</sup> Así por parte del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM) participaron María de la Concepción Borreguero Sierra, Elena Catean López, Consuelo de la Gándara, María Lafiitte, María Presentación Salas, María Purificación Salas y Carmen Pérez Seoane. También asistieron otras mujeres comprometidas ya con las reivindicaciones femeninas como M<sup>a</sup> del Pilar Bellosillo en representación de la UMOF, la socióloga María Ángeles Duran o la jurista María Telo Núñez.

<sup>619</sup> Entrevista a Merche Comabella, 2005, realizada por el autor.

<sup>620</sup> SALAS, Mary y COMABELLA, Mercedes, op. cit., p. 41

<sup>621</sup> *Memoria del Congreso Internacional de la Mujer. Madrid, 7 al 14 de junio de 1970*. Madrid, Editorial Almena, 1972, p. 98.

<sup>622</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 8 de febrero de 2007.

Pero los años setenta no sólo fueron años de crecimiento del MDM y de apertura a otras realidades. A finales de 1971 el MDM de Madrid sufrió la primera ruptura protagonizada por varias mujeres de la ORT que abandonaron la organización después de haber militado en ella durante varios años. Esta ruptura- justificada por sus protagonistas con unos argumentos que analizaremos de forma pormenorizada en otro apartado- no fue según Mercedes Comabella traumática ya que fueron pocas las mujeres que dieron el paso<sup>623</sup>. Sin embargo, la salida de estas militantes ponía en evidencia que en el MDM existían diferentes proyectos e intereses que no siempre se supieron conciliar. A pesar de estas crisis, el MDM madrileño creció de forma considerable en la etapa final de franquismo, llegando a tener en 1976 alrededor de ochocientas afiliadas<sup>624</sup>. Además, y como ya hemos apuntado, buena parte de la proyección pública del MDM de la capital se realizó a través de las Asociaciones de Amas de Casa, de manera que no es exagerado señalar que el MDM logró crear una red que conectó a miles de mujeres que simpatizaron, colaboraron o participaron con muy diferentes niveles de compromiso en charlas y conferencias, pero también en protestas y manifestaciones.

### **4.2.3 Asturias, Aragón y Galicia: los grupos pioneros.**

#### **4.2.3.1 Asturias**

En Asturias el germen del MDM estuvo en un pequeño grupo de mujeres que desde mediados de los sesenta se reunían con una cierta periodicidad. A esas reuniones informales asistían militantes comunistas de las cuencas mineras, alguna católica progresista y algunas amas de casa sin adscripción ideológica clara. Las militantes de las cuencas mineras tenían a sus espaldas una larga trayectoria de lucha en la que combinaban las tareas de apoyo al partido con el activismo en defensa de los presos y las labores solidarias. Para la gran mayoría de ellas, su identidad como luchadoras antifranquistas se había construido a partir de una conciencia femenina que les llevaba a defender el bienestar familiar en un contexto hostil, y sobre un discurso obrerista que identificaba a la dictadura como el gran enemigo a derribar por la clase trabajadora. Así, una de las primeras actuaciones de estas mujeres fue en envío en 1967 de una carta al

---

<sup>623</sup> Entrevista a Merche Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005.

<sup>624</sup> SALAS Mary y COMABELLA, Mercedes: op. cit., p. 33

Gobernador Civil protestando por los despidos y la falta de seguridad en las minas<sup>625</sup>. De esta manera, cuando surgió la posibilidad de crear el MDM, lo entendieron como una herramienta más del partido y se integraron en él. Sin embargo, pronto se unieron a este grupo jóvenes estudiantes gijonesas con nuevas inquietudes desde las que cuestionaron los roles asignados a las mujeres dentro y fuera del PCE. En el MDM asturiano, por tanto, convivieron dos identidades políticas dentro de una misma cultura política. Ana Sirgo y Marisa Castro representaron a esas identidades enfrentadas: la que defendía la necesidad de crear una organización femenina desde la que realizar labores de apoyo al partido y movilizar a las mujeres contra la dictadura; y la que apostaba por combinar la lucha política con otra dirigida a acabar con las discriminaciones específicas que sufrían las mujeres. Sirgo reconocía que las universitarias y profesionales que se integraron en el MDM “tenían una mentalidad que no teníamos nosotras”, lo que provocó numerosas fricciones cuando plantearon cuestiones relacionadas con la sexualidad, la anticoncepción o el aborto:

“Aquí en Asturias, nosotras lo que planteamos era sólo la lucha de los obreros, de feminismo nada. Recuerdo reuniones que teníamos las mujeres en las que no se llegaba a nada, quizás es porque en aquel momento éramos “cerradas” y cuando se nombraba aquello del aborto, nos parecía algo extraño. Me acuerdo de una camarada Marisa [Castro], mujer muy activa, que ella sí se lo planteaba, pero nosotras lo veíamos muy extraño. Te repito que para nosotras era más necesario luchar por los derechos de los obreros, que plantearnos lo de la mujer”<sup>626</sup>

Marisa Castro recordaba esa etapa como un periodo difícil en lo personal, ya que tuvo que escuchar como sus compañeras le dedicaban “adjetivos maravillosos”. Para Castro, la generación de mujeres que habían luchado de forma heroica en las huelgas de los años sesenta “no entendían que los problemas de las mujeres fueran distintos”. Con ellas “el trabajo ideológico estaba casi todo por hacer y fue bastante duro”, ya que estaban ancladas en planteamientos muy dogmáticos desde los que rechazaban todo aquello que se apartaran de la ortodoxia comunista:

“Creían que con acabar con la dictadura se iba a acabar (...) y que íbamos a vivir en un paraíso de paz maravilloso. Y entonces era difícil plantearles otras

---

<sup>625</sup> ERICE SEBARES, Francisco; «Mujeres comunistas. La militancia femenina en el comunismo asturiano...», op. cit. p. 335.

<sup>626</sup> Testimonio de Ana Sirgo, citado por ROMEU ALFARO, Fernanda; op. cit., pp. 250-251.

cosas. Y en esta movida yo tuve gente que me ayudó, que estuvo a mi lado y tal, que eran mujeres que eran estudiantes, pero teníamos muchas dificultades objetivas, o sea, horrible, horrible. Y que tenías que ser muy hábil en las reuniones para acabar hablando de lo que te interesaba”<sup>627</sup>.

La doble identidad del MDM asturiano quedó reflejada en el boletín que editó la organización: *Mundo Femenino*. Este boletín fue una iniciativa del grupo pionero de mujeres comunistas de la Cuenca del Nalón. Se trataba, por tanto, de “un periódico del PCE, de las mujeres del PCE aunque no lo pusiera”<sup>628</sup>. El primer número de la publicación vio la luz en enero de 1968 con un contenido eminentemente político en el que destacaban la represión de los presos políticos, la crítica a las bases americanas, los problemas de los barrios, los conflictos laborales y la guerra de Vietnam. En cuanto a las reivindicaciones femeninas, se incluían algunas que en realidad no eran tales- ya que se trataba de asuntos que también afectaban a los varones- junto a otras que llevaban planteándose durante años en los documentos del PCE: el fin de la discriminación laboral y salarial, la creación de escuelas formativas para mujeres, la apertura de casas cuna y escuelas gratuitas que permitieran su plena integración laboral, el apoyo a las gestantes y la lucha contra la carestía.

A partir de 1969, la redacción se renovó con la incorporación de un grupo de jóvenes entre las que se encontraban Marisa Castro, Amelia Miranda, Mari Nieves Álvarez Areces, Marisa Escandón y Luisa Marrón. Castro recuerda el giro que algunas de ellas quisieron dar al boletín para actualizar sus contenidos y acercarlos a los intereses y necesidades de las mujeres: “Entonces cuando a mi plantearon hacerme cargo del periódico lo primero que me replantee fue el nombre, porque me parecía un nombre del Opus (...) Entonces se montó un bronca gloriosísima a costa del nombre y (...) perdimos la batalla (...)”<sup>629</sup>. Lo que sí lograron es que en su cabecera, la revista ya apareciera identificada como “portavoz del Movimiento Democrático de Mujeres” e ir introduciendo algunas ideas que Francisco Erice califica de “feminismo medido”<sup>630</sup>.

En agosto de 1970, por ejemplo, su editorial explicaba los tres factores que colocaban a las mujeres en una “plataforma de inferioridad” en la sociedad española: la desigualdad jurídica respecto al hombre; la dificultad de acceso al trabajo productivo; y

---

<sup>627</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>628</sup> Entrevista a Marisa Castro. CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>629</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>630</sup> ERICE SEBARES, Francisco: ERICE, Francisco: «Mujeres comunistas. La militancia femenina en el comunismo asturiano...», op. cit., p. 340

el subdesarrollo cultural al que se condenaba a las mujeres<sup>631</sup>. En otros artículos se denunciaba que las mujeres sufrían una clara discriminación en las familias en relación a los estudios: se las desincentivaba a continuarlos y se las educaba desde la niñez en la creencia de que “su misión en la vida es encontrar un marido, tener uno hijos y una casa donde poder fregar, planchar, lavar, cocinar, etc. lo que inevitablemente la conduce a la total alienación, la incultura y la histeria”<sup>632</sup>. Sin embargo, como reconocía la propia Castro y ya hemos comentado en otro apartado, fue difícil consolidar esa línea editorial y siguieron teniendo un mayor peso en el boletín los contenidos políticos y aquellos vinculados con el rol femenino asistencial que se asociaba a la militancia femenina en la cultura política comunista:

“[Mundo Femenino] no era una revista feminista precisamente y lo que se plateaba fundamentalmente eran las historias entorno a las cuales se movían las mujeres en la lucha contra la dictadura (...) pues (...) la carestía de la vida, las torturas, los maridos encarcelados, la solidaridad y todo eso (...)”<sup>633</sup>.

El MDM asturiano participó en las dos primeras Reuniones Generales celebradas en febrero de 1970 y mayo de 1971. En el informe sobre esta última, se destacaban las buenas perspectivas que se abrían para la organización ante el “empuje de la Delegación que acudió a la reunión y de su claridad de concepción en cuanto a la problemática de la mujer”, sin duda un referencia a jóvenes como Castro que ya asistieron a esa reunión<sup>634</sup>. Con todo, nos parece importante señalar que la tensa relación existente entre las dos sensibilidades existentes en la organización, no impidió la colaboración y el apoyo mutuo al menos durante un cierto tiempo. Que la mayoría de las militantes fueran comunistas hizo que la vocación unitaria prevaleciese ya que, en realidad, todas compartían una idea: que la lucha a favor de la emancipación de la mujer debía ir unida a la emprendida contra la dictadura. Así, las más jóvenes participaron en las campañas de apoyo a los presos, en la lucha contra la carestía y en las reivindicaciones sindicales; y las más veteranas asistieron a los actos de perfil feminista programados por las universitarias. Marisa Castro y Ana Sirgo coincidían en su testimonio en esta cuestión: la primera reconociendo que si bien con las históricas del

---

<sup>631</sup> «El por qué de nuestro periódico», *Mundo Femenino*, Asturias, agosto de 1970, p. 2.

<sup>632</sup> «La mujer y el trabajo», *Mundo Femenino*, Asturias, mayo-junio de 1972, pp. 2-3.

<sup>633</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>634</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971», AHPCE, caja 117, carpeta 2.

PCE en Asturias “había bastante bronca ideológica”, éstas “trabajaban y ayudaban muchísimo”<sup>635</sup>; la segunda insistiendo en la idea de que la unidad fue un valor que, más allá de las diferencias, siempre trataron de preservar todas las componentes del MDM<sup>636</sup>. Gracias a ese esfuerzo unitario, a comienzos de los setenta militaban en él más de 200 mujeres. El núcleo más importante fue el de Gijón: “llegamos a tener grupos de 70, 80, 100 (...) que funcionaban en barrios (...) Por ejemplo en Natahoyo había en grupo, en Pumarín había otro grupo, en el Centro había otro grupo (...) había mucha gente entorno a la historia”<sup>637</sup>. Marisa Castro recordaba la intensidad del trabajo desplegado por ellas en esos años:

“(...) fui yo la responsable del MDM en Asturias y tenía un 850 y me pasaba la vida yendo de Villaviciosa a Grao, de Grao a Mieres, de Mieres a (...) Me recorría toda Asturias y había grupos funcionando, que yo ahora mismo me acuerde en Villaviciosa teníamos un grupo muy interesante que era de gente joven que no militaba en partidos y que era quizás el grupo con un contenido desde el punto de vista ideológico más claramente feminista; luego teníamos un grupo que funcionaba muy bien también en Grao, pero en donde el peso específico lo llevaban las mujeres del Partido; teníamos un grupo en la cuenca minera del Nalón y otro en la cuenca minera del Caudal y un grupo interesante en Gijón, donde llegaron a participar incluso las tías de la Liga, de la LCR (...)”<sup>638</sup>.

Sin embargo, ante la imposibilidad de terminar con un conflicto que rebrotaba de forma recurrente y siguiendo el patrón de lo ocurrido en otras ciudades, es muy posible que el PCE planteara la conveniencia de disolver o, simplemente, dejar morir al MDM. Llama la atención que Asturias no estuviera representada en la Tercera Reunión General del MDM celebrada en noviembre de 1971, si bien pudo deberse a un problema coyuntural ya que *Mundo Femenino* se siguió publicando hasta finales de 1972. En todo caso, a partir de esa fecha desaparecen las referencias al MDM en Asturias hasta que, según Carmen Suárez Suárez, se refundó en 1975<sup>639</sup>. Sin embargo volver a poner en marcha la organización fue muy difícil. De hecho, las asturianas no participaron en la IV Reunión General celebrada en agosto de 1975 ni en las *Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer* de diciembre, a pesar de haber asistido a algunas reuniones

---

<sup>635</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>636</sup> Entrevista a Ana Sirgo Suarez, AHT, Biografías Obreras, BIO-59.

<sup>637</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>638</sup> Entrevista a Marisa Castro, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 20

<sup>639</sup> SUÁREZ SUÁREZ, Carmen: *Feministas en la transición Asturiana...*, p. 141.



preparatorias<sup>640</sup>. Todavía en una reunión de la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina del PCE en enero de 1976 se informaba de que el MDM se estaba comenzando a organizar en Gijón<sup>641</sup>. Sin embargo, este grupo creció muy rápidamente en los primeros meses de 1976 gracias al apoyo del PCE, que ahora buscaba evitar que otras organizaciones de mujeres vinculadas a partidos de extrema izquierda o a colectivos feministas ocuparan el espacio social que anteriormente se había abandonado. El MDM trató de atraer a las universitarias y profesionales que se habían significado por sus ideas feministas y promovió la creación de una plataforma unitaria en la que se integrasen todas las organizaciones de mujeres. Sin embargo se encontró con el rechazo de la Asociación Democrática de la Mujer vinculada al PTE y de feministas independientes que terminaría formando la Asociación Feminista de Asturias (AFA).

#### 4.2.3.2 Aragón

El MDM aragonés en realidad sólo tuvo un grupo consolidado, el que se creó en Zaragoza en 1966 a iniciativa del PCE y gracias al trabajo de un pequeño grupo de militantes en el que destacaba la figura de Maruja Cazcarra. Hermana del dirigente del PCE Vicente Cazcarra, se había afiliado al partido en 1962 y, tras el encarcelamiento de su hermano, destacado como una de las organizadoras del grupo de mujeres de preso de la región. A partir de 1965 fue una de las encargadas junto a Agustina Zalaya, Teresa Gil, Victoria Martínez o Esperanza Martínez, de poner en marcha el MDM en Zaragoza partiendo de la célula de mujeres del PCE y del grupo de mujeres de preso. No es extraño, por tanto, que la solidaridad con los encarcelados y la campaña a favor de la amnistía fueran las cuestiones prioritarias que el MDM de la capital aragonesa abordó en sus inicios. Pero también existieron otras inquietudes tanto en la mente de sus fundadoras como en el PCE. Así, aunque desde un discurso mucho más pegado a la ortodoxia comunista que el que desarrollaron sus compañeras de Madrid, ya en las reuniones del primer embrión del MDM zaragozano se planteó la necesidad de hacer conscientes a las mujeres de las discriminaciones que como tales sufrían:

---

<sup>640</sup> ASOCIACIÓN DE MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: *Españolas en la transición* ..., op. cit. p. 87.

<sup>641</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid, enero de 1976», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1 (notas manuscritas de Rosalía Sender).

“Y entonces pensamos que era nuestra obligación el hacer participar a la mujer en toda la movida política y social del país. Es decir, que entonces nosotros a la mujer pensábamos que teníamos que llegar por dos frentes diferentes. Uno, su incorporación como persona a toda la movida del país pero, al mismo tiempo, habiéndole hecho notar la discriminación y las diferencias que existían entre el hombre y la mujer aún dentro de todas las dificultades que tuvieran”<sup>642</sup>.

Sobre esas bases se formó el MDM en Zaragoza pero muy pronto se buscó ampliar el círculo atrayéndose, como ya hemos explicado, a mujeres católicas entre las que destacó la figura de Concha López:

“Sí había en un principio ocho personas, tres éramos militantes del partido que nos conocíamos y las cinco restantes eran mujeres que habíamos captado de esa forma personal a través conversaciones, a través de charlas y que se habían interesado por el proyecto”<sup>643</sup>.

En el crecimiento del primer núcleo del MDM zaragozano tuvieron una gran importancia los sacerdotes y monjas progresistas que permitieron que se utilizaran parroquias y otro tipo de edificios religiosos para realizar reuniones y charlas. De esta manera, el grupo creció entre 1967 y 1969, llegando a contar con unas quince militantes activas que eran capaces de reunir hasta cuarenta mujeres en sus actos. Quizá el que más huella dejó en la memoria de sus dirigentes fue la reunión que lograron organizar con el apoyo de los grupos católicos en el salón de actos de la Residencia Femenina Universitaria *Azaila* para celebrar el 8 de marzo. Una experiencia única en esos años difíciles ya que, como recordaba Maruja Cazcarra, “fue durante tres o cuatro horas un oasis de libertad donde la censura, había quedado abolida”<sup>644</sup>.

Una vez atraída hacia la aorganización a un grupo de mujeres católicas progresistas, el siguiente paso fue contactar con las mujeres de los barrios obreros, especialmente con las de aquellos con mayores carencias como era el caso de los de Oliver y el Picarral. En ellos, el MDM trató de movilizar a las amas de casa recogiendo firmas, enviando peticiones a las autoridades y organizando protestas en las que denunciaban las deficiencias urbanísticas y la falta de equipamientos. Con todo, sus

---

<sup>642</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas 432-433.

<sup>643</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas 432-433.

<sup>644</sup> Citado por BELLA RANDO, Amparo: «La lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres...», op.cit., p. 359.

militantes tuvieron que extremar las cautelas porque muy pronto estuvieron en el punto de mira de la policía, que presionó a los sacerdotes que las apoyaban y trató por todos los medios de intimidarlas:

“(…) nos dejaban los locales a pesar de la oposición directa y decidida de la policía, hasta el extremo que acudíamos a la reuniones sobre todo a la parroquia del barrio Oliver y con nostras llegaban dos coches de la patrulla de la policía que se situaba en la puerta y, bueno, parecía que estaban esperando la salida de los delincuentes comunes. Con lo cual a las mujeres que conseguimos llevar las ayudábamos a no dejarse asustar por esas manifestaciones de coacción y de fuerza que te supone el que te vengan los antidisturbios para una reunión de treinta mujeres en los locales de una parroquia. Hicieron auténticas presiones para que no nos dejaran esos locales. Pero la realidad es que estos curas reaccionaron estupendamente y se mantuvieron firmes diciendo, bueno nosotros hemos estado allí y no dicen nada que pueda considerarse delictivo, a nosotros nos parece que es correcto, en fin. Y ellos decían: son todas comunistas. ¡Ah, pues no!”<sup>645</sup>.

En los primeros años de la década de los setenta, el MDM zaragozano llegó a contar con unas 70 mujeres que, según Concha López, trabajaron de forma muy activa hasta 1973. Sin embargo, fue un grupo que nunca superó ese techo. Además fracasaron en su intento de infiltrarse en las Asociaciones de Amas de Casa franquistas y no lograron que se autorizaran los estatutos para crear asociaciones propias. Tampoco pudieron editar un boletín y no les fue posible extender el MDM a Huesca y Teruel. Además, la coyuntura política del país condicionó no sólo el desarrollo sino también los objetivos del MDM. Así tras la declaración del Estado de Excepción en 1969, tuvieron muchas dificultades para disponer de los locales que la iglesia había les brindado hasta ese momento. Por otro lado, el aumento de la represión y de las detenciones hicieron que la pequeña estructura del MDM se volcase en la acción solidaria y abandonase el trabajo en los barrios y la labor de concienciación de las mujeres.

Sin embargo, al finalizar los Estados de Excepción, Maruja Cazcarra viajó a Madrid y se reunió en casa de Natacha Joga- con quien había coincidido en los grupos de mujeres de preso- con Dulcinea Bellido y Merche Comabella. Allí le pusieron al día de los trabajos que estaba realizando el MDM madrileño, le entregaron materiales y, a su vuelta, trató junto a otras dirigentes de abrir la organización a un grupo más amplio

---

<sup>645</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas 432-433.

de mujeres. Poco después se incorporaron al grupo zaragozano algunas universitarias y se comenzaron nuevamente a organizar charlas sobre la educación y sobre la situación legal y laboral de las mujeres en colegios mayores como el Pignatelly o en locales religiosos. También se intensificaron los contactos con los grupos femeninos de la HOAC y la JOC y con el grupo carlista de la ciudad, tal y como se explicaba en un informe de la Segunda Reunión General del MDM redactado por las responsables del MDM zaragozano<sup>646</sup>. En ese mismo informe se realizaba también una verdadera declaración de intenciones: “Nos proponemos de inmediato trabajar más en el campo específico de la mujer, ya que la situación de la represión parece indicar que ya no es imprescindible dedicarle tanta atención como en los meses precedentes”<sup>647</sup>.

Esa especie de renacimiento del MDM de Zaragoza explica que delegadas de esa ciudad participaran en las tres Reuniones Generales celebradas en 1971. Sin embargo, la realidad fue que el crecimiento de la organización no se consolidó ni proporcionó la pluralidad que buscaban sus promotoras. En un informe redactado en febrero y enviado al PCE, se afirmaba que “pese a que [el MDM] tiene camaradas capaces, no rompe el cerco, no se amplía y aún no lo componen otras vetas políticas que las comunistas”<sup>648</sup>. Además, muy pronto surgieron problemas entre las mujeres de los círculos universitarios del MDM y las amas de casa que se habían logrado captar en los barrios obreros. Con éstas era necesario abordar las cuestiones con mucha paciencia y desde un nivel de discusión muy básico. Una tarea ingrata para las jóvenes universitarias que deseaban avanzar de forma más rápida hacia el feminismo<sup>649</sup>:

“A partir de entonces hubo muchas discusiones con las mujeres de la universidad porque teníamos distintas concepciones de enfoque. Nosotras teníamos (...), mi forma de pensar y la forma de pensar de Maruja y otras que estábamos allí era la misma (...) Quizá porque las de la universidad (...) eran más jóvenes y tenían otro principio y nosotras habíamos vivido otras cosas y partíamos de otra situación para analizar a la mujer que estaba más en nuestra situación, que era la mujer que había pasado la vida haciendo dos trabajos al mismo tiempo o haciendo el trabajo sólo de la casa pero no siendo persona fuera en la sociedad. Entonces queríamos enfocar el trabajo del feminismo y de la mujer haciendo que la mujer comprendiera que era una persona que tenía

---

<sup>646</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971», AHPCE, caja 117, carpeta 2, p. 4

<sup>647</sup> *Ibíd.*, p. 4

<sup>648</sup> Carta de Ana”, 22-02-71, AHPCE, Mujeres, caja 117

<sup>649</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas 432-433.

que salir del cascarón y ver cuál era su personalidad, qué posibilidades tenía de introducirse en la sociedad, de luchas como mujer y de luchar políticamente en aquellos momentos, en fin esa era nuestra dirección. Entonces la dirección de las mujeres de la universidad era otra, para ellas era solamente la lucha política y la lucha intelectual”<sup>650</sup>.

Sin embargo la desaparición del MDM en Zaragoza no puede atribuirse al enfrentamiento entre esas dos formas de entender el trabajo en la organización. A partir de 1973 el grupo permaneció en una especie de estado de hibernación después de haberse producido constantes injerencias del Comité Provincial del PCE:

“Trabajamos unas veces como trabajo del partido en los sitios en que el partido trabaja; y otras veces el partido dice “va a haber una conferencia en Madrid (...) hay que mandar a alguien a Madrid (...) y entonces a toque de pito hay que hacer una reunión de mujeres para saber qué es lo que pasa, qué es lo que decimos de las mujeres en Madrid (...) Que a mí me jorobaba horriblemente porque claro yo es que no comprendía por qué había que ir deprisa y corriendo a recopilar cosas de las mujeres, a conectar con las mujeres porque había que llevar un informe a Madrid de lo que pasaba con las mujeres de Zaragoza (...) Así fue, [que] nos pasó lo que nos pasó”<sup>651</sup>.

Por otro lado, a mediados de los setenta el PCE potenció el trabajo político y, en ese sentido, las universitarias aportaban un discurso más rupturista que podía atraer a toda una generación de mujeres jóvenes al partido. En ese contexto, “reivindicar un semáforo, una guardería o dar una charla no era en ese momento prioritario” para la dirección comunista<sup>652</sup>. Las dos dirigentes más destacadas del momento, Concha López y Maruja Cazcarra, coincidían en sus entrevistas al señalar que fue el partido quien las llamó y convenció de que estaban malgastando sus energías, ya que el trabajo en el MDM estaba estancado, se habían generado conflictos en su seno y se habían producido algunos abandonos. Es decir, de alguna manera les conminaron a que disolviesen la organización y a que convenciesen a al resto de mujeres vinculadas al MDM, en ese momento mayoritariamente comunistas, de que el partido iba a potenciar la participación de la mujer y atender con más intensidad el «frente femenino». Algo que las líderes del MDM aceptaron. Una decisión que, al hacer balance en sus testimonios casi quince años después, consideraban un error:

---

<sup>650</sup> Entrevista a Concha López, CDMH, CIFFE, caja, 289, cintas 433 y 434.

<sup>651</sup> Entrevista a Concha López, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas, 433, 434

<sup>652</sup> Entrevista a Concha López. CDMH, CIFFE, caja, 289, cintas 433 y 434.

“Vicente Cazcarra nos dice que eso hay dejarlo, que no tiene ningún fruto, que la lucha tiene que ir por otro sitio, que ya llegará el momento en que el partido diga que (...) es el tiempo de luchar de cara a la mujer. Que en ese momento luchar por el feminismo no tienen ningún sentido (...) Yo he pensado muchas veces en eso (...) no supimos luchar ni demostrar que eso no era así y tampoco se nos ocurrió pensar que por qué tenían que hablar sólo con nosotras, a mí eso se me ha ocurrido después, pero en aquel momento tampoco dijimos ¡oye vamos a hablar con todas no solamente nosotras dos! En realidad yo creo (...) en lo que a mí concierne [que] no supimos llevar ese asunto bien, lo dejamos antes de tiempo”<sup>653</sup>.

Como apostillaba Maruja Cazcarra, la realidad fue que en Zaragoza “el Movimiento Democrático prácticamente fue fundado por el partido y disuelto por el partido”<sup>654</sup>. Lo ocurrido en esta ciudad demuestra el escaso compromiso del PCE aragonés con el MDM y cómo fue concebido como un mero instrumento que sólo tenía sentido mantener si servía a los intereses del partido y proyectaba sus siglas entre el colectivo femenino.

#### 4.2.3.3 Galicia

En Galicia los primeros grupos del MDM nacieron en El Ferrol y A Coruña en 1969 impulsados por militantes del Partido Comunista de Galicia (PCG)<sup>655</sup>. De los primeros años de estos grupos a penas si tenemos información pero, sin duda, el más importante fue el ferrolano, ya que en esa ciudad se llegó a editar algún número de *Alborada*, un pequeño boletín de cuatro hojas impreso a ciclostil. Se trataba de una publicación que mimetizaba el lenguaje de la prensa comunista y donde la movilización femenina se entendía en el marco de la lucha contra la dictadura y la represión, la solidaridad con los trabajadores y la reivindicación de un sistema democrático. En sus páginas recogía de forma marginal algunos intereses prácticos de género cuando se denunciaba la carestía o la ineficiencia del sistema sanitario. Con todo, ya asomaba la necesidad de que las mujeres luchasen por sus derechos y sumasen esa lucha a la de todos los que se enfrentaban a la tiranía franquista:

---

<sup>653</sup> Entrevista a Concha López, CDMH, CIFFE, caja, 289, cintas 433 y 434.

<sup>654</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas 432-433.

<sup>655</sup> El PCG se constituyó como sección gallega del PCE en un congreso celebrado en París en 1968.

“¡Basta ya de humillaciones! ¡No más callar! Digamos lo que vemos y lo que sentimos como sepamos, utilicemos lo poco que nos han enseñado contra ellos. Este es tu periódico, tú también puedes y debes colaborar, aunque creas que sabes poco, tu aportación nos sirve para luchar unidas por conseguir una sociedad democrática en la que todos tengamos igualdad de oportunidades reales”<sup>656</sup>.

En los primeros setenta en el MDM ferrolano destacó la figura de Rosario Alabau, una valenciana que llegó con 22 años a la ciudad gallega y que, rápidamente, se implicó en trabajo en el MDM. Sociológicamente fue un grupo muy joven y diverso ya que militaron en él desde trabajadoras del textil y las artes gráficas, a oficinistas, profesoras, médicas, enfermeras y profesionales liberales vinculadas a CCOO<sup>657</sup>. En esta ciudad, el MDM se dio a conocer al apoyar a los huelguistas de la empresa Maderas y se infiltró en la Asociación de Amas de Casa, protagonizando, como veremos en el apartado dedicado a la movilización vecinal, una larga pugna por hacerse con el control de su Junta Directiva.

En el MDM en A Coruña según una de sus más destacadas dirigentes, Luchy Somoza, a comienzos de los setenta trabajaban “activamente unas quince personas. Luego las reuniones eran de treinta, de cuarenta”. En su opinión se trataba de un grupo con un nivel bajo en el que “había muy buena voluntad pero faltaban buenas cabezas” y que el PCE utilizó como correa de transmisión de sus intereses:

“Que las mujeres obedecían consignas (...) El PCE estaba preocupado por un aspecto concreto, pues yo que sé, la cuestión salarial, bueno pues de repente te venían todas las mujeres a decir: «pues oye nos preocupa la cuestión salarial». Y tú lo veías que coincidía con las pretensiones y las exigencias del PCE (...) y eso te fastidiaba muchísimo porque veías que no eran independientes, que eran una correa de transmisión (...)”<sup>658</sup>.

Mucho más importante fue el MDM de Vigo. En un primer momento fue iniciativa de las comunistas que se movilizaron para apoyar a los despedidos en los astilleros de Barreras. A ese primer núcleo se unieron muy pronto la que sería una de sus líderes, Carmen Segurana, que trató de trasladar a Galicia el modelo del MDM madrileño. También en sus inicios se incorporaron un grupo de trabajadoras de la

---

<sup>656</sup> «Llamada a todas las mujeres gallegas», *Alborada*, año 2, octubre de 1970, p. 2.

<sup>657</sup> Véase BAR CENDÓN, Mónica: *Claves dunha revolución en marcha*, Vigo, Xerais, 2010.

<sup>658</sup> Entrevista a Luchy Somoza, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 459.

fábrica de cerámicas *Álvarez*, vinculadas con grupos católicos progresistas que ya estaban movilizándose por el problema de la silicosis:

“En enero del 70 nos empezamos a reunir y el primer trabajo que vimos como factible, claro, las mujeres que estaban eran de *Álvarez*, y en *Álvarez* siempre hubo un problema que era la silicosis (...) Dijimos, esto es un modo de empezar. Empezamos todavía sin nombre, simplemente como mujeres de Vigo inquietas por el problema de la silicosis y nos reunimos en la iglesia”<sup>659</sup>

Este pequeño grupo comenzó a coordinar las protestas por la ineficacia de los reconocimientos médicos realizados por la empresa, recogieron más de 2.000 firmas y apoyaron las asambleas de los trabajadores y trabajadoras. Poco a poco se fueron incorporando a él, profesionales liberales y amas de casa como recordaba Margót Chamorro: “No MDM habían moitas mulleres de *Álvarez*, vinculadas moitas ao PCG, e outras amas de casa, coma min”<sup>660</sup>. En el informe de la Primera Reunión General del MDM y a la que asistieron delegadas de de Vigo y Ferrol, se decía que la organización gallega estaba formada por un grupo de mujeres “muy interesante, muy seguras de sí mismas, trabajando con católicas de la HOAC. Son pocas pero con muchas perspectivas y buena comprensión del problema. Los camaradas les ayudan en su lanzamiento”<sup>661</sup>.

Como queda de manifiesto en este documento, el PCG patrocinó la creación del MDM gallego asesorando en cuestiones ideológicas y organizativas, proporcionando los contactos necesarios para buscar locales y prestando apoyo logístico para editar octavillas y boletines y para organizar acciones de protesta. Además, en 1971 recibieron el apoyo de la organización madrileña. Mercedes Comabella visitó en esas fechas Galicia y transmitió de primera mano la experiencia de la capital, animando a sus compañeras a que fortalecieran la coordinación entre los grupos existentes en las distintas ciudades gallegas y elaboraran un programa propio<sup>662</sup>. En la Segunda Reunión General del MDM celebrada en mayo de 1971, ya se destacaba que Galicia era “una de la regiones que más desarrollado tiene el Mov.[imiento] M.[ujeres] D.[emocráticas], con una estrecha coordinación entre todos ellos”<sup>663</sup>.

---

<sup>659</sup> Entrevista a Carmen Segurana, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>660</sup> Citado por BAR CENDÓN, Mónica: *Claves dunha revolución en marcha*, op. cit., p. 107.

<sup>661</sup> Carta de Ana”, 22-02-71, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 1

<sup>662</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, 2007, realizada por el autor.

<sup>663</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971», AHPCE, caja 117, carpeta 2, p. 2.



En todo caso, se trató de pequeños grupos de activistas que como en el caso de Vigo no debían superar la treintena a comienzos de los setenta, un número que fue aumentando sensiblemente tras la muerte de Franco<sup>664</sup>. A pesar de ser pocas, las viguesas lograron editar 20 números del boletín a *Muller e a Loita* entre 1971 y 1977. Desde él se denunció la política represiva del régimen, se informó de las torturas y las detenciones de trabajadores y de los conflictos laborales existentes en la región; se protestó contra la carestía y los problemas de los barrios; se reclamó una amnistía para todos los presos políticos y la instauración de un sistema democrático; y se exigió el fin de las discriminaciones que sufrían las mujeres en el campo legal y laboral. Sin embargo, la publicación gallega fue más conservadora en cuestiones de género que *La mujer y la lucha*. Sólo a partir de la muerte de Franco incorporó un discurso en el que las reivindicaciones femeninas fueron desplazando a las estrictamente políticas. Con todo, el MDM vigués se implicó en varias luchas gracias a las cuales se unieron más mujeres a la organización. Apoyaron diversas movilizaciones vecinales y destacaron por su oposición a que se parcelase la ría de Vigo y por su apoyo a las mariscadoras en su lucha para que no fueran discriminadas en las cofradías de pescadores<sup>665</sup>.

Para coordinar el trabajo de todos estos grupos y tratar de consensuar un programa común, el 12 marzo de 1972 se convocó en El Ferrol la Primera Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres de Galicia (MDMG)<sup>666</sup>. Sin embargo, la huelga de los trabajadores de Astilleros Bazán que se saldó con dos obreros muertos y numerosos detenidos, hizo que las representantes de Vigo y A Coruña no pudieran asistir al ser cortadas las carreteras por la policía<sup>667</sup>. A pesar de estos contratiempos, el MDM gallego comenzó a debatir un programa de trabajo y se constituyó poco después una Coordinadora encargada de ser el enlace entre los grupos de las distintas ciudades<sup>668</sup>. El problema es que esa labor de coordinación quedó muy pronto reducida a la mínima expresión ya que de El Ferrol el conflicto laboral se extendió a Vigo. En esa ciudad más de 20.000 trabajadores participaron en la huelga general, siendo detenidos unos 300. En este contexto, las militantes del MDM se centraron en las tareas de solidaridad. Además, como indican los testimonios orales, comenzaron a surgir

---

<sup>664</sup> Entrevista a Maruxa Martínez, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, Cinta 457.

<sup>665</sup> «Mujeres en la calle», *A muller e a Loita*, nº 3, junio-julio de 1971.

<sup>666</sup> «Historia del Movimiento Feminista en Galicia», Vigo, Octubre de 1984. CIFFE, caja 91 (documento mecanografiado elaborado por el MDM de Vigo).

<sup>667</sup> Entrevista a Carmen Segurana, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>668</sup> «Historia del Movimiento Feminista en Galicia», Vigo, Octubre de 1984. CIFFE, caja 91 (documento mecanografiado elaborado por el MDM de Vigo).

enfrentamientos entre las veteranas y las jóvenes universitarias, así como entre algunos camaradas comunistas que desconfiaban de la influencia que podían tener sobre sus hijas y esposas algunas de las ideas feministas que los sectores más avanzados del MDM gallego estaban comenzando a plantear. Ante esta situación, el PCG comenzó a promocionar dentro del MDM a las mujeres con ideas más conservadoras en cuestiones de género y a plantear la posibilidad de disolver la organización donde habían surgido los conflictos más graves<sup>669</sup>. El resultado fue que entre 1973 y 1974, el MDM desapareció en A Coruña, mientras que Ferrol y Vigo entraron en un proceso de letargo. De *A Muller e a Loita*, por ejemplo, sólo se publicaron cuatro números entre 1972 y 1975.

Sin embargo, a raíz de la proclamación por las Naciones Unidas del Año Internacional de las Mujeres, el PCE trató de reactivar los grupos del MDM. Se volvieron a destinar cuadros femeninos a la organización de mujeres y los grupos de Vigo y Ferrol incrementaron de forma considerable su actividad. En A Coruña se volvió a poner en marcha y se creó en Ourense, intentándolo en Pontevedra y Lugo pero con poco éxito. Es en esos años coincidieron en estos grupos antiguas militantes comunistas y otras nuevas, jóvenes universitarias, amas de casa y profesionales. Mujeres como Rosario Alabau Albors, Lucía Calvo, Fina Amor y Sara Esplugues, en Ferrol; Carmen Segurana, Margot Chamorro, Margarita Rodríguez Montes, Marisa Segurana, Paula Díaz, Concha Nogueira y María Concepción Lago Piñeiro en Vigo; Josefa Méndez, Teresa Valera, Luchy Somoza, Rosa y Chata Cachaceiro en La Coruña; Carmen Méndez, Mayuca Tesouro, Rebeca López de Turiso, María Consuelo Armesto, Isabel Bustos, Antonia Miraya y Carmen Conde en Ourense<sup>670</sup>; Teresa Maseda, Blanca Rodríguez Pazos, Carmen Fernández, María Isabel López Saavedra y Paloma Correa en Lugo; o Emma González en Pontevedra<sup>671</sup>.

El remozado MDM fue avanzando en la elaboración de un programa y una línea de actuación propia. Poco a poco se fueron incluyendo cuestiones feministas como la anticoncepción y la sexualidad:

---

<sup>669</sup> Entrevista a Carmen Segurana, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>670</sup> Véase, ÁLVAREZ GÓMEZ, María Concepción: «La movilización femenina en el Ourense de la transición política a la democracia. El Movimiento Democrático de Mujeres, en Ángeles Barrio Alonso, Jorge Hoyo Puente y Rebeca Saavedra Arias (coords.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican, 2011.

<sup>671</sup> Véase BAR CENDÓN, Mónica: *Claves dunha revolución en marcha*, op. cit. Consideramos necesario relacionar los nombres de algunas de las dirigentes más destacadas del MDMG ya que sólo nombrando lograremos visibilizarlas.

“Ya empezaron a haber (...) mujeres que pensaban que la lucha feminista había que ir por otros caminos, que no podía ser tan reivindicativa de las cosas laborales, sindicales. Entonces ya se empezó a hablar del aborto, del divorcio (...) Empezamos un poquito por sexualidad (...) yo me acuerdo en Cabral de mujeres que no sabía cómo era su propio cuerpo. Mujeres que estaban desde un principio con nosotras y mujeres jóvenes”<sup>672</sup>

Sin embargo, dada la diversidad de los grupos muy pronto surgieron tensiones entre quienes apostaban por una vía feminista y quienes estaban instaladas en un discurso reactivo, anclado en el marxismo clásico. Estas fricciones las podemos rastrear en *A muller e a loita*, convertido ya por esas fechas en el boletín del MDMG. Así en el editado en junio de 1975 se hablaba de la necesidad de abolir toda la legislación discriminatoria para las mujeres, aprobar una ley de divorcio igualitaria y despenalizar el aborto. En cambio, en el número extraordinario publicado a finales de 1975 se presentaban lo que parecía un esbozo de programa en el que se señalaban dos grandes objetivos. A corto plazo, luchar contra la dictadura de Franco que “oprimía y explotaba doblemente a las mujeres”; y a largo plazo acabar con la propiedad privada de los medios de producción. Para conseguir avanzar en esa dirección el documento planteaba la necesidad de concienciar y movilizar a las mujeres y crear grupos del MDM en barrios, centros de trabajo y estudio. Sin embargo, se advertía de que en esa lucha era esencial no caer en los planteamientos de los grupos feministas radicales que pretendían “aislar la lucha por la emancipación de la mujer de la lucha de las demás clases populares”. En este sentido, se señalaba el peligro que suponía convertir al hombre en el principal enemigo de la mujer y olvidar que el responsable de su sometimiento era el capitalismo<sup>673</sup>. Las reivindicaciones feministas, por tanto, desaparecían de este documento. En este sentido, los debates sobre la anticoncepción, la sexualidad o el divorcio se plantearon de forma muy tardía en los grupos del MDMG. Hasta 1976 no se publicaron en *A muller e a loita* artículos dedicados a estas cuestiones. Sí se abordaron, en cambio, otros relacionados con la incorporación del discurso nacionalista al ideario de la organización y el uso del gallego en los boletines y material de propaganda.

Con todo, el Secretariado Estatal del MDM informaba en 1976 de que en Galicia había habido “un gran avance numérico y organizativo”, cifrándose el número total de sus militantes en 700. También se destacaba que se estaba llevando a cabo un trabajo de

---

<sup>672</sup> Entrevista a Maruxa Martínez, 1985, CDMH, CIFE, caja 289, cinta 457.

<sup>673</sup> «El Movimiento Democrático de Mujeres», *A muller e a loita*, número extraordinario, 1975.

“gran unidad con otros grupos de mujeres”<sup>674</sup>. Sin embargo pensamos que el informe mencionado era en exceso optimista, siendo mucho más realista el elaborado en enero de ese año con motivo de la reunión de la Comisión del Comité Central del PCE para la Cuestión Femenina. En él se señalaba que no le iban muy bien las cosas al MDM gallego ya que a pesar de continuar trabajando en las Asociaciones de Amas de Casa, se estaban encontrando con una gran competencia por parte de las mujeres de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y del Movimiento Comunista (MC) en la Asociación Galega de la Mujer, así como de las mujeres del PTE que habían logrado crear la Asociación Democrática de la Mujer Gallega<sup>675</sup>.

Probablemente para abordar estos problemas e impulsar la organización, se convocaron el 6 de noviembre de 1976 unas Jornadas de Trabajo del MDMG que pretendían ser una suerte de Reunión General de las mujeres democráticas gallegas<sup>676</sup>. *A muller e a loita* informaba de que el título del encuentro escogido fue “Por la liberación de la mujer” y que el programa constaba de cinco ponencias: “La mujer en Galicia hoy”, “Nuestra tarea”, “Una alternativa”, “Un trabajo a empezar” y “Por la unidad de todas las mujeres”, de las que se encargarían Ángeles Fernández Tovar, Mari Luz Somoza Pardo, Rosario Alabau Albors, Concepción Lago Piñeiro e Isabel López Saavedra. Sin embargo el encuentro se truncó al ser prohibido por el Gobierno Civil en el último momento<sup>677</sup>:

“Nos reunimos un montón de mujeres de todo Galicia (...) Me acuerdo que habíamos hecho las solicitudes en regla y nos dijeron que sí. Llegó el momento e hicimos el traslado, en coches, en autobuses y llegamos muchas mujeres de todo Galicia (...) Había gente desde luego de La Coruña, de Orense, de Pontevedra, de Vigo y de Lugo (...) y de Ferrol (...) y de Santiago (...) Y en el último momento nos cerraron la puerta y no nos dejaron entrar (...) Era en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Pontevedra. Me acuerdo perfectamente que el sitio era muy amplio y nos permitía estar todas allí (...). Te puedes

---

<sup>674</sup> «Información del secretariado del MDM del Estado Español», CDMH, CIFFE, caja 45. Fechado en 1976

<sup>675</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid, Enero de 1976», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1.

<sup>676</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976, CDMH, CIFFE, CAJA 45.

<sup>677</sup> LARA: “Asamblea ... Suspensión”, *A muller e a loita*, Vigo, nº 18, son fecha (1977), p. 9

imaginar la que organizamos al no permitirnos. Vino la poli, entonces primero nos manifestamos, queríamos una entrevista (...) y al final no pudo ser”<sup>678</sup>.

A pesar de estos contratiempos el MDMG elaboró un programa propio en el que estaban presentes algunas reivindicaciones feministas pero en el que se continuaban sin abordar con decisión cuestiones como el divorcio y el aborto. En esa etapa el grupo más activo fue el de Vigo. En esa ciudad se llevaron a cabo acciones contra la carestía, se apoyaron todas las reivindicaciones laborales de los trabajadores y trabajadoras y se editaron hojas pidiendo la abstención en el Referéndum para la Reforma Política, se exigió que la Constitución acabara con todas las discriminaciones de género, y se informó sobre cuestiones relacionadas con la anticoncepción<sup>679</sup>. Todas estas actividades aunque con menor incidencia se repitieron en todas las ciudades en donde el MDMG tuvo implantación.

Con todo y a pesar de la entrega de sus militantes, el MDMG fue debilitándose. Como en otros lugares muchas comunistas se volcaron en el partido tras su legalización y dejaron de participar en los grupos de mujeres, mientras que otras se marcharon a la ADM o evolucionaron hacia planteamientos feministas más radicales y recalaron en el grupo de Feministas Independientes Galegas (FIGA). Unas notas anónimas manuscritas redactadas durante la Reunión Estatal del MDM celebrada en Madrid en junio de 1978, daban cuenta de la profundidad de la crisis existente en ese momento cuando señalaban que habían desaparecido los grupos de El Ferrol y A Coruña, mientras que en Vigo sólo quedaban 30 o 40 militantes de las que sólo trabajaban quince. Con todo, en estas notas se dejaba claro que las causas de la crisis del MDMG no había que buscarlas fuera: habían sido las propias discrepancias entre las mujeres del PCE quienes habían terminado por “romper” la organización<sup>680</sup>.

#### **4.2.4 El MDM en el País Valenciano: un pilar en la evolución hacia el feminismo.**

Como ha señalado Vicenta Verdugo, el MDM en Valencia fue hijo de la represión ya que se organizó sobre la base de las esposas, compañeras, hermanas o

---

<sup>678</sup> Entrevista a Luchi Somoza, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 459. La nota de protesta redactada por las organizadoras coincide punto por punto con el relato de Luchy Somoza: «Nota de protesta da Coordinadora Xeral do Movemento Democrático de Mulleres de Galicia», CDMH, CIFFE, caja 91.

<sup>679</sup> Toda esta documentación se puede consultar en CDMH, CIFFE, caja 91.

<sup>680</sup> «Reunión, Madrid. MDM, 16/6/78», CDMH, CIFFE, caja 45.

madres que se movilizaron a finales de 1968 tras detención de 36 militantes del PCE y Comisiones Obreras<sup>681</sup>. Con ese grupo de mujeres contactó en 1969 Dulcinea Bellido animándolas a crear una organización similar a la madrileña. Según Rosalía Sender, los comienzos fueron difíciles ya que un sector del partido entendió que lo que se estaba organizando era un grupo de apoyo a los presos y se mostraron recelos cuando descubrieron que los objetivos eran más amplios<sup>682</sup>. En todo caso, el MDM valenciano se organizó, al igual que el madrileño, en dos niveles: la organización clandestina formada por un número reducido de activistas que intentó marcar la línea política a seguir, y los grupos legales. Entre estos últimos, habría que distinguir entre el trabajo desarrollado por las militantes del MDM en los barrios a través de las Asociaciones de Vecinos o de Amas de Casa, plataformas desde las que se reclamaron mejoras en los en los equipamientos e infraestructuras y en las condiciones de vida de las mujeres; y la agitación desarrollada desde la Subcomisión “Mujer hoy” del Ateneo Mercantil, sobre la que las militantes del MDM lograron gran influencia, y desde donde realizaron una importante labor cultural, de concienciación política y de género<sup>683</sup>. Conectada con ambas una tercera plataforma fue la comisión de solidaridad de apoyo a los presos y trabajadores en huelga desde la que se denunciaron las irregularidades en los despidos, los abusos cometidos por la policía, las detenciones arbitrarias, y desde donde se reclamó la amnistía. En todo caso, es necesario recordar que, a pesar de desarrollarse en esos tres niveles, la militancia en el MDM se concebía como un todo en el que el trabajo en distintos sectores debía retroalimentarse para cumplir un objetivo final; “despertar” a las mujeres. Así, desde las comisiones de barrio había que movilizarlas y captarlas para que se integrasen en el MDM; y desde las asociaciones de amas de casa había que

---

<sup>681</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: «Biografías y militancias comunistas femeninas y en el MDM...», op.cit. p. 428.

<sup>682</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. Valencia, Universitat de València, 2006, p. 19.

<sup>683</sup> Según Rosalía Sender el promotor de la idea fue el dirigente del PCE Antonio Palomares y que una de las primeras promotoras, junto a la propia Sender, fue Ana Carí que procedía de la HOAC y era muy popular al ser locutora de radio de la cadena SER. También participó activamente otra locutora María Rosa Regolf. Rosalía por su parte atraía al colectivo Mujer hoy a mujeres del PCE pero también a mujeres de los grupos cristianos más combativos como Amparo Escribá, o de grupos valencianistas, como Isabel Ortiz. También se conectó con mujeres protestantes como Manolita Balaguer o María Rosa López y otras mujeres de la burguesía ilustrada de la ciudad como Maite Marchori, Sole Fillol, Isolada Cutanda, Juanita Heras, etc. En todo caso, el trabajo en el Ateneo no siempre entendido por los camadas del partido que recelaban de que se pudiesen obtener resultados positivos trabajando con mujeres de la burguesía. «Informe enviado por Rosalía Sender a la dirección del PCPV sobre las actividades del colectivo “Mujer Hoy” del Ateneo Mercantil de Valencia» AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 6, carpeta 4, documento manuscrito.

iniciarlas en la participación social para que después dieran el salto a las comisiones mixtas de las Asociaciones de Vecinos:

“Ya hemos podido ver, que ya no es esencial concentrar todos los esfuerzos del grupo democrático en “amas de casa”, y ya en varias reuniones hemos visto la necesidad de ampliar el radio de acción. Una parte de las democráticas seguirá dedicando sus esfuerzos al trabajo de “Amas de Casa”, otra repartidas en las comisiones mixtas: sanidad, desagües, Barrio del Carmen, niños, contaminación, Nazaret. En estas comisiones además del trabajo concreto que llevan a cabo, velarán por despertar mujeres a la lucha y formar nuevas comisiones del MDM, asimismo, las que sigan con Amas de Casa, velarán por despertar nuevas mujeres a la lucha que irán a otros sectores de trabajo”<sup>684</sup>.

El trabajo en el Ateneo debía poner la guinda en ese proceso realizando charlas, mesas redondas, debates, conferencias y coloquios, actividades a través de los cuales se pretendía elevar el nivel cultural de las mujeres y llevar a cabo una labor de sensibilización destinada a hacerles conscientes de las discriminaciones que sufrían. En junio de 1971 la Subcomisión “Mujer Hoy” organizó su primer ciclo de conferencias sobre la “Situación jurídica de la mujer española”, “La mujer en el trabajo” y “La mujer en la Iglesia”. El segundo ciclo se celebró en noviembre y diciembre de 1971 con tres conferencias más: “La coeducación”, “La situación de la mujer en las distintas iglesias cristianas” y “La fisiología de la mujer, motivo de alienación a través de los siglos”. En 1972 las actividades se ampliaron ya que además de en el Ateneo, se impartieron charlas en los barrios. También se organizaron mesas redondas y las principales líderes del MDM participaron en entrevistas en la radio y publicaron artículos en la prensa<sup>685</sup>. Otros trabajos desarrollados por la Subcomisión fueron los estudios sobre las necesidades educativas y culturales de la ciudad o sobre temas de interés para las mujeres. Así, en 1973 se elaboró uno sobre guarderías infantiles y en 1974 otro sobre la situación jurídica de la mujer casada<sup>686</sup>.

---

<sup>684</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres» AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 2, p. 2. Según Sender se trata de un informe que pasó al comité local del PCE de Valencia. En sus memorias feministas lo data en 1970. Véase, SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit.

<sup>685</sup> El diario *Las Provincias* informó puntualmente de todas las actividades de la Subcomisión “Mujer Hoy” del Ateneo Mercantil.

<sup>686</sup> «Estudio sobre guarderías infantiles, Subcomisión “Mujer Hoy” del Ateneo Mercantil», noviembre de 1973, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1,5; «Algunas consideraciones en torno a la reforma de la situación jurídica de la mujer casada», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1,6.

En el Ateneo, Rosalía Sender, Ana Cari, Trini Simó, María Rosa Regolf, María Dolores Arribas, Laura Pastor, Ana Carmen Sanmartin, Isabel Ortiz y otras muchas, llevaron a cabo una intensa labor que iba mucho más allá de organizar actividades puntuales, buscando hacer conscientes a las mujeres de las discriminaciones de género que sufrían. Gracias al trabajo en distintos frentes, el MDM fue creciendo al integrarse en él mujeres de distintas ideologías y opciones religiosas. Así se destacaba en un informe de la organización en 1974:

“Hay que subrayar que se van incorporando mujeres de otros campos. Como resultado del trabajo realizado, ya no sólo son las C.[amaradas] y simpatizantes. Además de mujeres sencillas que nunca han militado hay dos socialistas, 3 o 4 monjas seglares, gente antigua de la HOAC, etc. Es de señalar que las dos carlistas que habían dejado de asistir, no por no estar de acuerdo, sino por falta de tiempo (es de suponer que no deben tener muchas mujeres). El sector de Unión Democrática, ha dicho en varia ocasiones querer sumarse, pero sólo es una mujer la que acude a todos los sitios, y no parece seria, es más bien para ver lo que se hace”<sup>687</sup>.

Sin embargo, como recordaba Rosalía Sender en sus memorias feministas, la lucha emprendida en aquellos años no fue camino de rosas:

“(…) surgían discrepancias, críticas, problemas que entre todas tratábamos de analizar y solucionar, porque no siempre acertábamos en nuestras actividades (...) Algunas compañeras que participaban en varias organizaciones tenían demasiado trabajo, a otras les surgían problemas familiares o laborales (...) También ocurría que compañeras responsables que acudían a las reuniones de su comisión no hacían el trabajo de base con las mujeres que era nuestro fin primordial. Otro de nuestros caballos de batalla era tratar de corregir el activismo de las asociaciones, porque una cosa era aprovechar las formas legales para llegar a muchas mujeres y desde allí concienciarlas sobre nuestra problemática y otra, limitarse a programar y realizar acciones de protesta, muy exitosas sí, pero que no contribuían a extender el conocimiento del MDM y hacer proselitismo”<sup>688</sup>.

Según Vicenta Verdugo, detrás de muchas de estas discrepancias había un problema generacional. Efectivamente en el MDM valenciano convivieron dos

---

<sup>687</sup> «Diferentes comisiones del MDM», octubre de 1974, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1,6, p. 1

<sup>688</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: Luchando por la liberación de la mujer..., op. cit., p. 56.



generaciones de militantes con trayectorias vitales, educativas, ideológicas y culturales muy distintas. Las más veteranas estuvieron más influidas por una socialización patriarcal y por unas culturas políticas en donde la división sexual del trabajo militante resultaba funcional. En cambio las más jóvenes se caracterizaban por tener, en líneas generales, mayor formación y por cuestionar los roles de género, factores que les permitieron acercarse con mayor facilidad al feminismo<sup>689</sup>. Además de a estos conflictos internos, el MDM valenciano tuvo que afrontar otro problema: el lento crecimiento de la organización. En un informe de comienzos de 1975 se cuantificaba el número de militantes activas y las variaciones que se habían producido desde octubre del año anterior, reseñando tanto las altas como las bajas y sus causas.

“De las 54 mujeres que entonces había repartidas en 8 comisiones, algunas por falta de cisión política de lo que significa y puede significar el MDM, así como por falta de actividades seguidas (13), otras por causas familiares (3). Otras por haberse pasado a otros sectores de lucha (3), son un total de 19 mujeres que han dejado de asistir a las reuniones. Sin embargo, se han ganado 21 mujeres nuevas para el MDM, y se han reincorporado 4. También se han reforzado varias comisiones y surgido nuevas”<sup>690</sup>.

La situación fue mejorando en los meses siguientes y el MDM valenciano experimentó un fuerte crecimiento hasta llegar a 130 adscritas al acabar en año. Además, junto a estas militantes directas en la ciudad de Valencia habría que tener en cuenta a aquellas que se fueron aproximando al MDM en los pueblos de la provincia, sobre todo a través de las Asociaciones de Amas de Casa<sup>691</sup>. Para la dirección del MDM tan baja afiliación planteaba una “profunda contradicción” para un movimiento que pretendía ser de masas, pluralista e interclasista, pero que en “la práctica no podía más que estar constituido por un pequeño número de ellas muy politizado”, aquellas que asumieron el riesgo de integrarse en una organización clandestina<sup>692</sup>. En unas notas manuscritas redactadas en 1975, Rosalía Sender señalaba que en el barrio de Dehesa/Fonteta el MDM estaba trabajando con un grupo de amas de casa muy activas, pero que tres de ellas se habían “borrado” por miedo. Una situación que se repetía en

---

<sup>689</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: «Biografías y militancias comunistas femeninas y en el MDM...», op. cit., pp.427-439.

<sup>690</sup> “Análisis de la situación y posibilidades del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia (Marzo 1975)”, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja, 6, carpeta 5, p.1.

<sup>691</sup> RAMOS PALOMO, M<sup>a</sup> Dolores: «Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España», *Historia Contemporánea* 2000 (II)- Número 21, p.543.

<sup>692</sup> «Editorial», *Avanzando*, Valencia, febrero de 1977, p. 3

Benetuser y Chirivella en donde las amas de casa estaban paralizadas ante la posibilidad de recibir algún tipo de represalia<sup>693</sup>.

Como ocurrió en la mayoría de los grupos del MDM, la utopía del movimiento de masas quedó reducida a la acción de minorías activas de militantes. Mujeres como Pilar Soler, Raquel Cost Revert, Teresa Bru, María Luz Noguer, Susi Artal, Miriam Navarro, Ana Cari, Magdalena López Precioso, Teresa Comorera, Amparo Martínez, Rocío Sánchez, Pilar Pajuelo, Teresa Gimeno o Felicidad Lorente. Unas minorías que, no obstante, demostraron una capacidad de trabajo y de movilización realmente sorprendente. Así, en marzo de 1975 comenzó a editarse *Avanzando, boletín del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia* y se multiplicaron las actividades llevadas a cabo por Subcomisión “Mujer Hoy” del Ateneo<sup>694</sup>. En esta institución cultural las militantes del MDM utilizaron la misma estrategia que en las Asociaciones de Amas de Casa: coordinaban su estrategia y, así, lograban que sus propuestas fueran aprobadas. Con motivo del Año Internacional de la Mujer, por ejemplo, realizaron varias propuestas desde la Subcomisión “Mujer Hoy”: realizar una “exposición crítica” sobre la imagen de la mujer en el arte; programar varias conferencias para “seguir con nuestra lucha por la reforma del Código Civil”; y proponer al Ateneo que dedicase “un número de su revista al Año Internacional” y editase “la Carta de los Derechos de la Mujer de la ONU”<sup>695</sup>.

En los barrios la actividad fue aún mucho más frenética. En un principio el MDM trató de influir en conservadora Asociación Provincial de Amas de Casa pero no fue capaz de hacerse con el control de la Junta Directiva. Lo que sí lograron fue que se creasen delegaciones de la Asociación en barrios obreros en donde el MDM tenía socias, de manera que pronto pasaron a estar dirigidas por ellas. Allí donde fue imposible actuar desde las Asociaciones de Amas de Casa, lo hicieron a través de las emergentes Asociaciones de Vecinos. En ellas promovieron Vocalías de Mujer en los barrios de Marítimo, Cid, Fuente de San Luis y Monteolivete, venciendo en ocasiones las resistencias de los varones: “no fue tarea fácil, los propios camaradas que desarrollaban su trabajo de militante en ellas no estaban de acuerdo con eso, pensaban

---

<sup>693</sup> «Extractos de las Reuniones de las acciones de las Comisiones de Barrios de Valencia. Año de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2, carpeta 2.

<sup>694</sup> Las encargadas del boletín fueron Nieves Soro, Encarna Jiménez y Alejandra Soler. SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 63.

<sup>695</sup> “Nuestro programa de trabajo en torno al Año Internacional de la Mujer”, AHPCE, ARCHIVO PERSONAL DE ROSALÍA SENDER, CAJA 2,2.

que no debíamos apartarnos”<sup>696</sup>. A pesar de todos estos obstáculos, no se puede entender la movilización vecinal de mediados de los setenta en Valencia sin tener en cuenta el intenso trabajo realizado por las militantes del MDM<sup>697</sup>. Los informes de la organización, las notas escritas por algunas de sus dirigentes en esos años y la propia prensa, demuestran la visibilidad que adquirieron las mujeres como promotoras de la protesta en los barrios. En los primeros meses de 1975, los informes redactados por Rosalía Sender son indicativos de la capacidad que tuvieron las mujeres democráticas para dinamizar un barrio, en este caso el de Marítimo:

“Se desenvuelven dentro de la Asociación de Vecinos. Siguen con las clases para mujeres del Barrio, todos los lunes por la tarde. Luego todos los miércoles por la tarde, tienen una reunión amplia de amas de casa, donde se programan charlas sobre los más diversos temas y que dan profesionales. Ya se han dado “¿Qué es la Ley General de Educación Básica?”, “Calendario de Vacunaciones”, “¿Qué es la Seguridad Social y cómo debería funcionar?”, “Cuidados infantiles”, “Prevención Médica”, “Control de Natalidad”, “Educación Sexual para adultos”, “Educación sexual para niños”, “¿Qué es el parto sin dolor?”. La asistencia a charlas es variable según la charla y el tiempo, puede ser un mínimo de 12/15 mujeres a unas 50 (eso los miércoles por la tarde). También se han organizado por las noches para que acudan con los maridos, las dos que se han hecho han dado buenos resultados, sobre el parto sin dolor acudieron unos 150 vecinos (en su mayoría mujeres), y sobre educación infantil en la familia moderna, hubo unas 60 personas”<sup>698</sup>.

En Benimaclet realizaron dos “buzonadas” contra la carestía, colocaron pegatinas para “popularizar el MDM”, se prepararon carteles y lanzaron globos en los que se escribieron eslóganes a favor de la amnistía<sup>699</sup>. Todos los grupos de Valencia participaron en la organización de un boicot a los mercados el día 17 de noviembre que culminó con una “manifestación de 300 mujeres”. En el barrio de Cid “lanzaron octavillas”, realizaron “recogida de firmas en cafés y cines”, hicieron pintadas y hasta marcharon en procesión con velas reivindicando la solución de los problemas del barrio. En Orriols/Torrefiel también pidieron firmas para protesta por la escasez de escuelas, crearon una cooperativa para abrir una guardería y presionaron a la Caja de Ahorros

---

<sup>696</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, p. 35.

<sup>697</sup> Incluso una militante del MDM llegó a ser presidenta de la Asociación de Vecinos de Benimaclet.

<sup>698</sup> «Análisis de la situación y posibilidades del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia (Marzo 1975)», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5, p. 3.

<sup>699</sup> «Extractos de las Reuniones de las acciones de las Comisiones de Barrios de Valencia. Año de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2, carpeta 2.

para que la dotase de mobiliario, sugiriendo que pedirían a las mujeres que retiraran de ella sus ahorros si la entidad no apoyaba su propuesta; recogieron más firmas a favor de la amnistía, lanzaron propaganda de la Junta Democrática, participaron en noviembre en una manifestación convocada por esta plataforma a la que asistieron “400 vecinos” y colgaron sábanas donde se escribió el lema “Amnistía y Libertad”, firmadas por el MDM; por último, mantuvieron reuniones para crear la Asociación de Padres de Alumnos”<sup>700</sup>. De todas estas actividades en los barrios informaba puntualmente el boletín *Avanzando*, lo que demuestra la importancia que el MDM valenciano otorgó a la lucha vecinal. Rosalía Sender describía en sus memorias el ambiente que se vivía en el local que logró abrir el MDM después de la muerte de Franco: “nuestro local, aunque pequeño, era un hervidero. Editábamos una gran cantidad de hojas, carteles, octavillas, informes y llamamientos. Además se realizaban reuniones y se daban charlas”<sup>701</sup>. De esta manera, en enero de 1976 además del grupo de Ateneo, el MDM valenciano estaba formado por otros 14 organizados en barrios de la ciudad y 21 en pueblos entre los que destacaron los de Sagunto, Sueca, Carlet y Onteninete<sup>702</sup>.

Paralelamente, las valencianas fueron las impulsoras de lo que unos años después sería el Movimiento Democrático de Mujeres del País Valenciano. Las primeras losetas en ese camino se pusieron en Alcoy que estuvo representado en la Primera Reunión General del MDM de febrero de 1970. Sin embargo se trataba de un pequeño grupo de mujeres del PCE que estaba trabajando en la Asociación de Amas de Casa e intentando montar el MDM en esa ciudad. El primer grupo consolidado que surgió en la provincia fue, por tanto, el de Alicante. Lo impulsaron militantes de valencia que entraron en contacto con “familiares, amigos y camaradas” en esa ciudad y con comunistas alicantinas que venían participando en el Club de Amigos de la Unesco y en la Junta Democrática<sup>703</sup>. Este grupo de “intelectuales” logró crear un núcleo del MDM que pronto alcanzó las 50 militantes<sup>704</sup>. Pocas pero muy activas, las

---

<sup>700</sup> «Análisis de la situación y posibilidades del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia (Marzo 1975)», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5, p. 4.

<sup>701</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 96. En estas localidades Sender menciona como activas militantes a Milagros Montesinos, Rosario Camo, Festividad Navarro, Lourdes Ortiz.

<sup>702</sup> *Ibidem*, pp. 58-59.

<sup>703</sup> «Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975»; AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5.

<sup>704</sup> «Extracto de reuniones MDM de pueblos de Valencia, Castellón y Alicante», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 2, carpeta 2 (documento manuscrito). Es en el informe de la Reunión General del MDM de octubre de 1976 en donde se califica de “intelectuales” a las promotoras del MDM alicantino. «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976

dirigentes del MDM alicantino participaron tanto en las I Jornadas por la liberación de la mujer de diciembre de 1975, como en las Jornadas Catalanas de la Dona celebradas en mayo de 1976. A partir de esa fecha, la organización experimentó una importante expansión en la provincia.

En el informe de la Reunión General del MDM celebrado en octubre de 1976, se destacaba este crecimiento ya que en poco más de un año se habían creado grupos en 14 pueblos y llegado a las 1.000 socias, una cifra que consideramos algo inflada<sup>705</sup>. Entre las localidades en donde se logró consolidar la organización estuvieron Alcoy- donde llegaron a contar con 80 militantes y a controlar la Junta Directiva de la Asociación de Amas de Casa- Crevillente, Denia, Elche, Elda-Petrel, Ibi, Torrevieja y Orihuela. Además, en Alicante se creó una coordinadora de barrios y otra de comarcas y, a mediados de 1976, se celebró su Primera Asamblea Provincial a la que asistieron 250 mujeres<sup>706</sup>. Más débil fue el MDM en Castellón. En esta ciudad también se infiltraron en la Asociación de Amas de Casa y lograron organizar en 1975 un boicot de compra que, sin embargo, tuvo escaso éxito<sup>707</sup>. En los pueblos de la provincia sólo se crearon pequeños núcleos en Moncófar, Almanzora y Vall d'Usó donde se tiraron algunas octavillas y organizaron algunas protestas en los barrios<sup>708</sup>.

De esta manera, el MDM del País Valenciano alcanzó las dos mil adscritas en 1976 y sus organizaciones participaron en todas las plataformas y campañas políticas y feministas de esos años<sup>709</sup>. Más de mil militantes, según Rosalía Sender, caminaron tras pancarta del MDM en la manifestación organizada el 12 de julio de 1976 por la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià<sup>710</sup>. También fue muy activa su participación en las Primeras Jornadas de la Mujer valenciana celebradas entre los días

---

CDMH, CIFFE, caja 45. Entre ellas estarían la farmacéutica Silvia Díaz y la doctora Rosa Polo Villaseñor. SENDER BEGUÉ, Rosalía; *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 60.

<sup>705</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>706</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía; *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 60-61.

<sup>707</sup> «Extracto de reuniones MDM de pueblos de Valencia, Castellón y Alicante, 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2,2.

<sup>708</sup> «“El M. de M. en Val de Uxó”, “Extracto de reuniones MDM de pueblos de Valencia, Castellón y Alicante, 1975”», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2, carpeta 2. Rosalía Sender menciona como militantes de Val de Uxó a Rosario Cano, Festividad Navarro y a Lourdes Ortiz, SENDER BEGUÉ, Rosalía; *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*, op. cit., p. 59.

<sup>709</sup> «Intervención de R. en la I Conferencia del PCPV, diciembre de 1976» .AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 6. «Intervención de R. en la I Conferencia del PCPV, diciembre de 1976».

<sup>710</sup> SENDER BEGUE, Rosalía; *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., pp. 98-99.

8 y 11 de diciembre de 1977. Sin embargo, la crisis ya estaba abierta dentro del MDM<sup>711</sup>.

Como reconocían algunas de sus dirigentes entrevistadas por el CIFFE, muchos de estos grupos sufrieron rupturas y abandonos en los que influyeron errores propios y ajenos<sup>712</sup>. En nuestra opinión se podrían hablar de tres factores: las tensiones internas que surgieron entre quienes defendían un viraje feminista y quienes deseaban continuar con un MDM vinculado a la estrategia política marcada por el PCPV; el desinterés y la hostilidad creciente de la dirección comunista hacia la organización de mujeres; y la competencia surgida en el espacio feminista tanto con las organizaciones de extrema izquierda, como con los grupos feministas radicales. Con tantos frentes abiertos, el MDM se fue sumiendo en una lenta agonía a partir de 1978<sup>713</sup>.

#### **4.2.5 El movimiento democrático de Mujeres en el resto de España.**

Los grupos del MDM en el resto de España fueron, en la mayoría de los casos, creados con posterioridad a los descritos hasta aquí. Todos ellos nacieron ya en los años setenta y tuvieron que hacer frente a un contexto muy distinto al de los que comenzaron a trabajar en la década anterior. Además, cambió el perfil de sus activistas ya que se si bien el componente comunista siguió dominando, ya no se trataba de mujeres de preso o de veteranas militantes, sino de jóvenes con estudios medios y superiores que se acercaron a la organización a través del PCE o, al contrario, al MDM primero y después al partido. Por otro lado y salvo excepciones de las que hablaremos más adelante, la mayoría de los grupos de Andalucía, Extremadura, País Vasco, Cataluña, Castilla León, Murcia, La Rioja o Albacete fueron pequeños, con escasa capacidad de movilización y, algunos, de vida efímera. También fue débil su estructura organizativa, un factor que también ha condicionado nuestra investigación, ya que dejaron un escaso registro

---

<sup>711</sup> VERDUGO, Vicenta: «Culturas políticas y feminismos en Valencia. Del tardofranquismo a la transición a la democracia», X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, 2010.  
<http://www.ahistcon.org/docs/Santander/contenido/MESAPDF/VicentaVerdugoMarti.pdf>

<sup>712</sup> «Concepción marxista de la liberación de la mujer. Conferencia PCVP para el Estudio de la problemática de la mujer abril 1976», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 6, p. 2.

<sup>713</sup> “Informe sobre el malestar surgido en el MDM, creado por las camaradas discrepantes en 1977”. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 6, carpeta 7, En este informe queda claro que Sender se convirtió en el blanco de las críticas de los sectores de universitarias intelectuales que dentro del MDM habían evolucionado hacia un feminismo más radical. Se la critica dentro de propio partido y desde la comisión de la mujer. Se llega a plantear que una dirigente del partido no debía ser dirigente, a la vez, de una organización de masas. Es lo que Sender denomina en este documento una campaña “anti Rosalía”.

documental de su vida asociativa y de las actividades que desarrollaron. De hecho, en algunos casos los testimonios orales han sido la fuente esencial para poder reconstruir la experiencia vivida por las mujeres del MDM en algunas regiones.

A pesar de estas limitaciones, insistimos en la importancia del trabajo de concienciación política y feminista llevado a cabo por las activistas del MDM, centenares de mujeres que, junto a las miles que fueron capaces de movilizar, fueron protagonistas del cambio social que se estaba produciendo en España a mediados de los setenta.

#### **4.2.5.1 Andalucía**

La primera referencia al MDM en Andalucía la encontramos a comienzos de los setenta cuando en un informe enviado al PCE se informaba de las actividades solidarias, de apoyo a los presos y a favor de la amnistía desarrolladas por el Movimiento Democrático de Mujeres de la ciudad de Sevilla. En ese informe se habla “de la buena organización” del MDM y de la influencia que había logrado adquirir en diversos “sectores sociales de la capital”. Sin embargo, sabemos muy poco de la evolución de este grupo, tan sólo que envió delegadas a la Segunda Reunión General de 1971 y que se trataba de un “Movimiento fundamentalmente volcado a la mujer trabajadora, con fuerte vinculación e influencia de la CCOO”<sup>714</sup>. Pensamos que se trató de un grupo creado por el PCE para protestar contra las detenciones de sindicalistas que se generalizaron en Andalucía en los primeros setenta. Es muy probable que el grupo asistiera a la Tercera Reunión General de octubre de 1971, aunque en su informe se hable de la delegación andaluza, y sí lo hizo con seguridad a la cuarta realizada en agosto de 1975<sup>715</sup>. También según algunos testimonios orales, por esas fechas, las militantes del MDM habían logrado controlar la AUPEM sevillana<sup>716</sup>. En todo caso, su vida fue corta y su actividad muy limitada. En un informe elaborado por Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina del PCE en 1976, se afirmaba que si bien

---

<sup>714</sup> «De Sevilla», 8/4/1971, AHPCE, caja 117.

<sup>715</sup> «Tercera Reunión general del Movimiento Democrático de Mujeres», octubre de 1971, CDMH, CIFFE, caja 45 y AHPCE, Mujeres, caja 177, carpeta 2.

<sup>716</sup> Entrevista a Basilisa Ranchal, CIFFE, CDMH, caja 286, cintas 32, 33 y 35

algunas comunistas estaban trabajando dentro del MDM, éste era prácticamente inexistente en la capital hispalense<sup>717</sup>.

En Córdoba también existía en 1971 un pequeño grupo del MDM que envió representación a la mencionada Segunda Reunión General del MDM. El informe de ese encuentro se destacaba su vinculación a Comisiones Obreras y “la participación en el Mov.[imiento] de sectores católicos”. Incluso se apuntaba la posibilidad de crear una célula de la organización en la ciudad de Cabra ya que había una maestra muy identificada con el proyecto<sup>718</sup>. Sin embargo, el grupo de Córdoba fue efímero. Una de sus dirigentes, Basilisa Ranchal, señalaba que tuvo alrededor de cuatro años de vida<sup>719</sup>. De hecho, las cordobesas no participaron en la IV Reunión General del MDM en agosto de 1975 y prácticamente no tenemos noticias de él hasta enero de 1976 en el que un informe hablaba del deseo del PCE por volver a activarlo y de las resistencias con las que se estaba encontrando<sup>720</sup>. Ese año Mercedes Comabella visitó la ciudad para impulsar el movimiento y se entrevistó con varias militantes comunistas<sup>721</sup>. Sin embargo, algunas de las mujeres que participaron en la refundación del MDM cordobés, señalaban en sus testimonios cómo el apoyo del partido fue instrumental ya que su único objetivo fue ocupar un espacio político que estaban conquistando las organizaciones feministas: “La impresión que yo tengo es que el Partido Comunista se encuentra en la necesidad de, rápidamente, vamos a poner en movilización una serie de cosas y una de ellas es el movimiento feminista y entonces se hace todo eso muy precipitadamente”<sup>722</sup>.

Basilisa Ranchal recordaba cómo sobre una base de militantes comunistas se fueron incorporando a la organización mujeres del Partido del Trabajo y del Movimiento Comunista, así como un grupo de mujeres católicas. Según su testimonio, a la Primera Asamblea del MDM cordobés asistieron unas 160 mujeres, pero no pasaban de cuarenta las militantes activas<sup>723</sup>. De hecho, el MDM en esta ciudad no logró crear una estructura organizativa sólida ni elaboró un programa propio: “Verdadero programa

---

<sup>717</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid, Enero de 1976», AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1.

<sup>718</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971». AHPCE, caja 117, p. 2.

<sup>719</sup> Entrevista a Basilisa Ranchal, CIFFE, CDMH, caja 286, cintas 32, 33 y 35

<sup>720</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid», Enero de 1976», AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1.

<sup>721</sup> «Madrid. MDM», 16/6/78», CDMH, CIFFE, caja 45. (notas manuscritas).

<sup>722</sup> Entrevista a Nati Jiménez Puente, CDMH, CIFFE, caja 287, cintas 21 y 22

<sup>723</sup> Entrevista a Basi Ranchal, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 32, 33 y 35



no. Se iba precipitadamente a acudir a una serie de cosas que había que ir, que había que hacer pero que no contaban con una preparación previa”<sup>724</sup>. Con estos mimbres no sorprende la corta vida que tuvo el MDM ni su escasa incidencia la sociedad cordobesa<sup>725</sup>.

Sin ser uno de los pioneros, el grupo del MDM más importante fue el de Málaga. Se creó en 1973 a iniciativa del PCE, siendo fundamental la figura de la militante comunista Emma Castro: una joven profesora ayudante de Economía en la Universidad, en contacto con el MDM madrileño y que trabajó un tiempo en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FEDIM).

“Emma (...) trajo la idea de Madrid de un movimiento democrático, trató de reunir a gente y recuerdo que Carmen Fernández, Emma, yo y alguna mujer más de camaradas del partido pero que no eran militantes sino que tenían a sus maridos presos (...) Y entonces ahí se empezó a hablar y luego ya empezó a entrar una serie de gente [como] (...) M<sup>a</sup> Carmen Alcaine que también era una tía (...) con una idea bastante clara”<sup>726</sup>.

Emma Castró organizó en primer lugar una célula de mujeres comunistas y, a partir de ella, formó el MDM. En una primera etapa los esfuerzos se dirigieron a captar a las esposas de los camaradas y, más tarde, a otras mujeres progresistas que participaban en las actividades del Ateneo de la ciudad:

“Otra cosa que hicimos y la hacíamos como una cosa organizada era la captación de mujeres (...) Nosotras intentábamos llegar más bien a través de los maridos pero no ya no estamos hablando de (...) militantes del PCE. Eran tíos que conocíamos que eran gente muy progre y muy tal y entonces decíamos ¡bueno y tu mujer qué pasa, macho! ¿Podemos ir a hablar con ella? (...) Íbamos allí, charlábamos con ella y muchas veces de ahí surgía que viniera a alguna reunión (...). La captación de gente fue también otra cosa que nos propusimos y, vamos, que la hicimos, hicimos muchas visitas a mujeres”<sup>727</sup>.

---

<sup>724</sup> Entrevista a Nati Jiménez Puente, CDMH, caja 287, cintas 21 y 22

<sup>725</sup> Basi Ranchal menciona como activistas del MDM a Encarna Castilla, Tere Álvarez, Loli Torres, María Teresa Fernanda y María Dolores Redondo. Entrevista a Basi Ranchal, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 32, 33 y 35.

<sup>726</sup> Testimonio de Concha Carrillo. Entrevista colectiva de militantes del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo), 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 33

<sup>727</sup> Entrevista a Emma Castro, 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

Durante 1974 y 1975 entraron en contacto con mujeres de la Asociación Provincial de Amas de Casa- en la que trataron de infiltrarse sin éxito- y también lograron que se incorporasen al MDM mujeres del PSOE y del PTE. En un principio, las militantes activas no superaron en ningún caso la veintena por más que en las asambleas lograran reunir a un centenar. Además, algunas de ellas participaron bien mandatadas por el PCE, bien por otros partidos de la extrema izquierda sin tener demasiado interés por las cuestiones feministas que planteaban algunas líderes como Emma Castro o Concha Carrillo<sup>728</sup>. Este pequeño núcleo de activistas malagueñas trató de extender el MDM a pueblos de la provincia pero lo máximo que lograron organizar fue algún acto bajo la cobertura de asociaciones legales o centros religiosos en algunas localidades como Vélez-Málaga, Antequera o Humilladero<sup>729</sup>.

Con estas limitaciones, el grupo malagueño era en 1976 el único realmente activo en toda Andalucía<sup>730</sup>. Además, a partir de ese año creció considerablemente llegando, según María Dolores Ramos, a unas 200 socias. Un buen número de ellas procedía de la barriada del Palo ya allí lograron atraer a mujeres que trabajaban en la Asociación de Amas de Casa y en el Ateneo<sup>731</sup>. Por otro lado, durante 1976 los grupos de mujeres democráticas decidieron retar a un gobierno que continuaba sin legalizar sus asociaciones, saliendo de la clandestinidad y actuando como si ya fueran organizaciones autorizadas. De hecho, así lo recomendaban las dirigentes en sus informes: “[que] el MDM salga detrás de cada acción que organice sin arroparse en nombres de asociaciones legales”<sup>732</sup>. Siguiendo esta estrategia el MDM se presentó a la sociedad malagueña el 5 de febrero de 1975 con motivo de un coloquio en la Facultad de Filosofía y Letras sobre la situación de la mujer española. Un mes después varias de sus dirigentes aprovecharon la celebración del 8 de marzo para convocar un día antes una rueda de prensa en la hablaron de los objetivos y el programa del MDM. *Diario Sur de Málaga* informó que a ese acto asistieron las dirigentes María Isabel Almendro Sevillano, Enriqueta González Pedraza, Luisa Mota Pérez, Carmen Vergas Porras; y

---

<sup>728</sup> Testimonio Concha Carrillo. Entrevista colectiva de militantes del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo), 1986, CDMH, CIFFE, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 33

<sup>729</sup> Entrevista a Emma Castro, 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

<sup>730</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid, Enero de 1976», AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1.

<sup>731</sup> M<sup>a</sup> Dolores RAMOS: “Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España”, op. cit., p. 553-554.

<sup>732</sup> «Información del secretariado del MDM del Estado Español», CDMH, CIFFE, caja, 45. Fechado en 1976

Alicia Riera González<sup>733</sup>. Pero en esos años habría que mencionar los nombres de otras militantes muy activas como Concepción Carrillo, María Luisa Lejárraga, Alicia Riera, Carmen Fernández Alarcón, Chiqui Gutiérrez del Álamo, Juana Müller Tejada, Carmen Calzado Chamorro y Concha Pozas Torno.

Paralelamente, comenzaron a reelaborar el programa de la organización con el objetivo de adaptarlo a la nueva realidad del país y reforzar su contenido feminista, siguiendo el modelo del realizado en Madrid<sup>734</sup>. También planificaron la celebración de unas Jornadas de la Mujer Andaluza en la que pretendían que el MDM se presentase como la organización de mujeres más numerosa y mejor organizada de la región<sup>735</sup>. Comenzaron a editar un boletín, *Nuestra Voz* del que, según los testimonios orales, se publicaron tres números entre finales de 1976 y 1977; y lograron abrir un local en el que se ofrecieron servicios de asesoría jurídica y sobre anticonceptivos<sup>736</sup>. En enero de 1977 organizaron una de las primeras manifestaciones feministas en la capital malagueña al concentrarse un centenar de mujeres junto a Magistratura protestando por la discriminación de las madres solteras y la desigualdad de las mujeres ante la ley<sup>737</sup>.

Sin embargo muy pronto surgieron los problemas. En primer lugar dentro del MDM malagueño entre las militantes del PTE y la dirección controlada por las comunistas. Los testimonios orales coinciden a la hora de señalar que la crisis no surgió a partir de unas discrepancias de fondo en relación al trabajo en los grupos de mujeres, sino que fue un reflejo de la pugna que mantenían el PCE y el PTE<sup>738</sup>. La creación de la Asociación Democrática de la Mujer «Mariana Pineda» no fue sino una proyección de lo que estaba ocurriendo en el resto de España: que el PTE estaba tratando de articular una organización de mujeres de carácter Estatal. En todo caso, algunas de las protagonistas reconocían años después la responsabilidad que la dirección del MDM

---

<sup>733</sup> «Rueda de prensa con el Movimiento Democrático de Mujeres», *Diario Sur de Málaga*, 7/3/1976 CDMH, CIFFE, caja 85.

<sup>734</sup> Testimonio de Concha Pozas. Entrevista colectiva de militantes del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo), 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

<sup>735</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>736</sup> Entrevista a Emma Castro Iglesias, 1986, CDMH, CIFFE, caja 85, caja 287, cinta 29.

<sup>737</sup> El hecho que desencadenó la protesta fue el despido de una profesora de un colegio del Opus Dei al enterarse la dirección de que estaba embarazada siendo soltera. MARTÍNEZ LORCA, Andrés: «Despedida una profesora soltera por estar embarazada». *El País*, 18 de enero de 1977.

<sup>738</sup> Testimonio de Concha Carrillo, Entrevista colectiva de militantes del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo), 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

malagueño tuvo en ese proceso: “Éramos poco flexibles y eso nos quitó muchas cosas (...)”<sup>739</sup>.

Con todo, el factor que más influyó en la crisis del MDM malagueño fue la nueva estructura territorial adoptada por el PCE tras su legalización en 1977. Con ella las células de mujeres dejaban de tener sentido, de manera que las militantes debían comenzar a trabajar en sus agrupaciones. Esto provocó que muchas abandonaran el trabajo con colectivos de mujeres y se dedicaran a trabajar para el partido de cara a las primeras elecciones democráticas. Unas notas manuscritas redactadas con motivo de una reunión del MDM en Madrid a la que ya nos hemos referido, ponían a la organización de Málaga como ejemplo de la crisis que estaba afectando a muchos grupos del MDM, al pasar de 200 militantes a comienzos de la transición a sólo 20 en el verano de 1978<sup>740</sup>. En ese informe se apostillaba, probablemente con una buena dosis de voluntarismo, que las mujeres democráticas conservaban a pesar de todo una importante capacidad de movilización. Sin embargo, los testimonios orales señalan que a finales de 1979 el MDM estaba prácticamente disuelto, como lo demuestra el hecho de que se cerrase el local que se había inaugurado unos años antes<sup>741</sup>.

En el resto de las provincias andaluzas el MDM fue muy débil o prácticamente inexistente. En Granada y Cádiz no se logró crear hasta finales de 1976<sup>742</sup>. En Almería sabemos que existía ese año pero que fue en los siguientes cuando desarrollo. Liderado por la militante del PCE Teresa Claramunt Vallespí, el grupo almeriense organizó algunas charlas y conferencias y participó en campañas como las del divorcio y el aborto<sup>743</sup>. Curiosamente la organización almeriense se mantuvo cuando otras estaban desapareciendo como lo demuestra que en los primeros ochenta tuviera unas 50 mujeres asociadas<sup>744</sup>. De hecho, sólo Almería, Málaga y Córdoba, entre todas las provincias andaluzas, enviaron delegadas a la Reunión Estatal del MDM celebrada en junio de 1978<sup>745</sup>. En Jaén nació vinculado a un grupo de mujeres de preso entre las que

---

<sup>739</sup> Entrevista colectiva de militantes del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo), 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

<sup>740</sup> «Reunión, Madrid. MDM», 16/6/78”, CDMH, CIFFE, caja 45. (notas manuscritas)

<sup>741</sup> Entrevista colectiva de militantes del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo), 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 29.

<sup>742</sup> “Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre”, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>743</sup> Véase, RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo: de las mujeres del movimiento al movimiento democrático de mujeres*. Almería, Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2005.

<sup>744</sup> «Aproximación a la situación organizativa de M.F. en Andalucía», CDMH, CIFFE, caja 85.

<sup>745</sup> «Reunión Estatal del MDM, 17 y 18 de junio de 1978». Informe sin fecha, CDMH, CIFFE, caja 45.

destacaban Rosario Ramírez, Rosario Vicente, Pilar García, Concha Caballero, Luz Ulierte, Pepa Puerta, M<sup>a</sup> Carmen Pozo y M<sup>a</sup> Carmen Montes. Poco más sabemos fuera de que dos militantes del MDM de Jaén, Carmen Murillo y Esperanza Martín, asistieron a las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer de diciembre de 1975<sup>746</sup>. Sin embargo, la actividad del grupo como tal comenzó después de esas Jornadas, logrando editar el boletín informativo *Movimiento Democrático de Mujeres. Jaén* del que sólo hemos logrado localizar su primer número de febrero de 1977. En él se esbozaba el programa del MDM jienense, muy pegado a las tesis del PCE y alejado de los planteamientos feministas<sup>747</sup>. En todo caso, tanto el MDM de Almería como el de Jaén lograron atraer a un número muy pequeño de militantes y su presencia fue testimonial.

#### 4.2.5.2 Extremadura

En Extremadura antes de la muerte de Franco las militantes comunistas ya habían comenzado a trabajar en las Asociaciones de Amas de casa de Badajoz y Cáceres. Dos de ellas, las hermanas Encarna y M<sup>a</sup> Victoria Torrado, viajaron a Madrid en 1974 y entraron en contacto con el MDM de esa ciudad. Sin embargo, fue después de las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer cuando se creó un grupo del MDM al que además de las comunistas se sumaron militantes del PTE y la ORT y mujeres de grupos cristianos. Como explicaron algunas dirigentes en un reportaje publicado en la prensa local extremeña, fueron muchas las dificultades con las que se encontraron a la hora de captar socias. De hecho, hablaban de dos sectores bien diferenciados dentro del MDM: “una minoría con militancia activa, y el grupo grande que no milita como debiera aunque apoyen el movimiento”<sup>748</sup>. Una de las dirigentes del MDM de Badajoz, Josefa Casco, apuntaba en su testimonio que en 1977 el número de militantes se acercaba a las 100, muchas de ellas jóvenes universitarias y profesionales<sup>749</sup>. Pensamos que esa cifra se refiere a lo que en la entrevistadas denominaban «grupo grande» de simpatizantes, y que el número de militantes que participaban de forma habitual en la

---

<sup>746</sup> Véanse, GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén: «El surgimiento del movimiento feminista y de oposición al franquismo en la provincia de Jaén», *Historia actual*, 8, pp. 85-97 y «El papel de las mujeres y vecinos en la transición política en Jaén», en Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto Germán Fandiño Pérez, Julio Pérez Serrano (coords.), *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, pp. 321-341.

<sup>747</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres. Jaén», CDMH, CIFFE, caja 85.

<sup>748</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres. La lucha por la igualdad», “Seis y Siete”. *Suplemento de HOY de Badajoz*, 116, 25/3/1978. CIFFE, CAJA 87.

<sup>749</sup> Entrevista a Josefa Casco, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 466 y 467.

organización rondaba las 30 mujeres<sup>750</sup>. En este sentido, el MDM pacense es un ejemplo de minoría activa ya que se distinguió por ser uno de los grupos en donde el discurso feminista fue más avanzado. Así quedó reflejado tanto la documentación elaborada en esos años, los folletos y octavillas editados, como en su participación en todas las campañas feministas promovidas a nivel nacional hasta comienzos de los ochenta. También fue uno de los grupos pioneros en incorporar el ecologismo a su programa y en movilizarse contra la energía nuclear al protestar por la central de Valdecaballeros: “Ecología, no ciencia para la destrucción del hombre; somos ecologistas porque queremos dejar a nuestros hijos una vida segura y un mundo sin riesgos”<sup>751</sup>. De hecho, el MDM se implicó activamente a través de las Asociaciones de Amas de Casa en la recogida de firmas contra la central nuclear y en la campaña que culminó con el envío de una carta a la reina Doña Sofía<sup>752</sup>.

Sociológicamente las líderes del MDM de Badajoz se caracterizaron por ser profesionales con formación medio-alta. De las integrantes del Secretariado sólo Encarna Torrado era ama de casa. Josefa Casco y Julia Palomo eran enfermeras; Ana Delgado, médica; Encarnación Torrado, librera; y Matilde Terrones, estudiante. Este perfil de militante con formación de la organización clandestina chocó con el que tenían aquellas que pertenecían a la Asociación de Amas de Casa de la ciudad y en la que algunas de ellas estuvieron trabajando<sup>753</sup>. Estas diferencias se hicieron evidentes cuando el MDM comenzó a participar en las campañas promovidas por el Movimiento Feminista. Josefa Casco lo recordaba en su testimonio: “aquí en provincias lo más arriesgado fue reivindicar el divorcio y el aborto”. En todo caso, las activistas recuerdan el intenso trabajo que desplegaron en el MDM y su plena dedicación a la causa de las mujeres:

“(…) fue una lucha tan neurótica, tan sumamente absorbente que es que estábamos todo el día (...) hicimos muchísimas actividades (...) denuncias en la prensa, en la radio, ir a los barrios (...), hablar a las mujeres, organizar

---

<sup>750</sup> La propia Encarna Torrado habla en la entrevista que le realiza el CIFFE que el número de activistas se situaría en esa cifra de 30 mujeres. Entrevista a Encarna Torrado, 1986, CIFFE, caja 289, cinta 465 Y 466

<sup>751</sup> «Carta a la Sra. Brun», CDMH, CIFFE, caja 87.

<sup>752</sup> «Carpeta Documentos», CDMH, CIFFE, caja 87.

<sup>753</sup> La polémica dentro de la Asociación de Amas de Casa saltó a la prensa cuando el MDM contestó a un artículo publicado el diario *HOY* de Badajoz por Anne Marie Brun, presidenta de la mencionada asociación, en el que criticaba al movimiento feminista. La respuesta del MDM es una contundente defensa del feminismo adaptado a la realidad española. «Carta a la Sra. Brun», CDMH, CIFFE, caja 87. Además de diferencias ideológicas había una lucha por el control de la asociación de amas de casa de la que la militante del MDM Josefa Casco era a la sazón vicepresidenta.

conferencias (...). Y entonces estábamos siempre trabajando, eso es cierto, no solamente en el centro de la ciudad (...) Al los barrios hemos ido mucho porque hemos aprovechado los centros estos que tienen las mujeres tradicionales en donde aprenden corte y confección (...) Y hemos ido a hablar muchísimo (...) desde anticonceptivos (...) al derecho al trabajo (...) “Teníamos mucho trabajo continuamente (...) Estábamos dedicadas total y plenamente a la lucha (...) Siempre teníamos trabajo si no era de reunión, asamblea pues era de programar trabajo (...) o en la radio, lo en la prensa o en los barrios (...) fue una actividad hermosa”<sup>754</sup>.

Toda esta actividad se desarrolló durante 1976 y 1977. Después el MDM en Badajoz entró en un proceso de descomposición. Por un lado, se fue acumulando el cansancio y no hubo un relevo dentro de la organización: “El grupo se había quemado demasiado (...) Cuando se lucha de una manera tan activa, tan dura, tan fuerte durante unos años pues después se necesita renovarse que llegue gente nueva, savia nueva”<sup>755</sup>. Por otro, comenzaron las maniobras del PCE, desde la territorialización a la cooptación para tareas del partido de las líderes más destacadas. La documentación interna de la Secretaría del MDM a nivel nacional señalaba en julio de 1978 que la organización estaba tratando de reconstruirse en Badajoz “reuniendo a la antigua gente del MDM”<sup>756</sup>. El 14 de septiembre de 1979 se refundó en esta ocasión con el nombre de Movimiento Democrático de la Mujer/Movimiento de Liberación de la Mujer “Margarita Nelken”, siendo elegida presidenta Encarnación Torrado. En esos momentos Torrado declaraban a la prensa que el MDM pacense contaba con 150 asociadas, un número que consideraba suficiente para que la organización fuera visible en todas las luchas feministas que quedaban pendientes<sup>757</sup>. Lo cierto es que fue uno de los pocos grupos de mujeres democráticas que se mantuvo activo en los primeros años de la década de los ochenta, publicando panfletos para conmemorar el 8 de marzo y participando en la movilización para exigir la despenalización del aborto<sup>758</sup>.

En Cáceres, Los primeros contactos para crear una organización de mujeres comenzaron entre 1973 y 1974, a partir de un pequeño núcleo de comunistas y progresistas en contacto con la Junta Democrática y, una vez más, con el apoyo de

---

<sup>754</sup> Entrevista a Josefa Casco, 1986, CDMH, CIFE, caja 289, cinta 466 y 467.

<sup>755</sup> Entrevista a Josefa Casco, 1986, CDMH, CIFE, caja 289, cinta 466 y 467.

<sup>756</sup> «Acta de la reunión de la Secretaría Permanente de Madrid, 29 de julio de 1978», CDMH, CIFE, caja, 45.

<sup>757</sup> «Un divorcio sin vencedor ni vencido», *Hoja del Lunes*, 17/9/1979.

<sup>758</sup> «8 de marzo Día Internacional de la Mujer Trabajadora», 1982, CDMH, CIFE, caja 87.

Madrid<sup>759</sup>. Sin embargo fue a partir de 1976 cuando el proyecto tomó cuerpo tras el impulso que supusieron las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer. Un informe del MDM señalaba que el grupo cacereño se había constituido “en serio” en septiembre de 1976<sup>760</sup>. En noviembre otro afirmaba que ya se habían integrado en él una sesenta o setenta mujeres<sup>761</sup>. Respecto a la composición de este grupo hay que señalar que si bien el núcleo principal de militantes estuvo formada por comunistas, también se integraron en él mujeres de organizaciones de extrema izquierda e independientes. Sociológicamente su perfil fue muy similar a la de Badajoz, situándose su media de edad entre los treinta y los treinta y cinco años<sup>762</sup>.

Precisamente por las características del grupo cacereño, el debate sobre el programa consumió una buena parte de las energías de sus militantes en los primeros meses y puso en evidencia algunos problemas. El primero fue su escasa capacidad para el activismo: fracasaron en su intento de «entrar» en la Asociación de Amas de Casa de la ciudad y no lograron realizar actividades en las zonas rurales. Incluso en la propia ciudad no pasaron de organizar algunas conferencias y tirar alguna octavilla. El segundo de los problemas, tenía que ver con que ciertos debates teóricos que planteaban las universitarias aburrían a las amas de casa. En este sentido, las comunistas eran partidarias de sectorializar la organización y crear tres grupos: universitarias, profesionales y amas de casa. Se trataba de adaptar el debate teórico y la praxis del movimiento social a las necesidades e intereses de cada colectivo<sup>763</sup>. Sin embargo, las militantes del PTE se oponían:

“El PTE plantea que no es necesaria la sectorialización, más que nada porque ellas sí que tenían muchas mujeres estudiantes (...) Así como otros partidos podíamos contar con mujeres, en cantidad mínima (...) de otros sectores (...), ellas no tenían mujeres amas de casa (...) Durante un tiempo se trabaja sectorialmente y se trabaja bien (...) las amas de casa trabajaron a gusto (...) sin grandes polémicas. Porque realmente hubo un momento que había tanta polémica que no se podía trabajar”<sup>764</sup>.

---

<sup>759</sup> Entrevista a Eugenia Bordallo, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 464, 465

<sup>760</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>761</sup> «Informe de la reunión de coordinación de MDM celebrada en Madrid el 28 de noviembre de 1976», CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>762</sup> Entrevista a Eugenia Bordallo, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 464, 465. Aquí la fuente oral coincide con lo que nos dicen las fuentes escritas: “Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre”, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>763</sup> Entrevista a Charo Vicente de Vera García, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 464

<sup>764</sup> Entrevista a Eugenia Bordallo, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 464, 465.



Como señala el testimonio anterior, cuando surgió el enfrentamiento entre las militantes del PCE y las del PTE el ambiente se enrareció y las mujeres independientes y las amas de casa se cansaron de tantos debates estériles y algunas abandonaron la organización. Con todo, el factor que desencadenó la crisis del MDM en Cáceres tuvo más que ver con la coyuntura histórica y la decisión de todos los partidos políticos de concentrar todas sus fuerzas en la pugna política primero, y electoral después. Se trataba de dos factores que venimos señalando como determinantes a la hora de explicar la desaparición del MDM en muchas ciudades. Sin embargo, pensamos que también es necesario señalar la responsabilidad que en este proceso tuvieron las dirigentes del MDM al priorizar su militancia política y la defensa de los intereses del partido, por encima de los feministas y los de la organización de mujeres: “El MDM no es que se rompa (...) simplemente al pasar a primer plano la lucha política (...) el MDM pasa a un segundo plano”<sup>765</sup>. De esta manera, la organización cacereña pasó por un periodo de inactividad entre 1978 y 1981 y, sólo a partir de esa fecha, algunas de sus militantes comenzaron a participar en la creación de la Asamblea de Mujeres, una nueva plataforma feminista que pretendía hacer realidad el sueño de un movimiento de mujeres unitario.

#### **4.2.5.3 País Vasco, Cataluña, Salamanca, Murcia, Logroño, Albacete...**

En el País Vasco el MDM tuvo una vida muy breve. Los primeros grupos formados por mujeres comunistas tuvieron muchas dificultades para consolidarse ya que tuvieron que moverse en un escenario político complejo, marcado por una espiral represiva que se incrementó con la aparición de ETA. Por ello, aunque Visitación Odrizola hablaba de que en Vizcaya en 1970 las mujeres comunistas ya llevaban tiempo reuniéndose en Portugalete y que a ese grupo se unieron católicas de base<sup>766</sup>, lo cierto es que el primer contacto con el MDM como tal lo tuvieron varias de ellas- entre las que se encontraba la propia Odrizola- al asistir a la Primera Reunión General del MDM en febrero de ese año. Ese hecho explica que en uno de los informes de esa reunión enviado al PCE se señalase que las vizcaínas estaban un poco perdidas respecto a la

---

<sup>765</sup> Entrevista a Eugenia Bordallo, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 464, 465.

<sup>766</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, 1986, CDMH, CIFFE, caja 288, cintas 19 y 20

estrategia que debían impulsar en el seno del movimiento de mujeres<sup>767</sup>. En 1971, por tanto, se crearon los primeros grupos pero tuvieron dificultades para consolidarse ya que, como se reconocía en algunos informes, las nacionalistas y las católicas habían “llevado la delantera en muchas ocasiones y tienen más variedad de iniciativas”<sup>768</sup>. La situación en San Sebastián fue muy similar. En esta ciudad, la impulsora del MDM fue Pilar Cruz que también asistió a esa Primera Reunión General y en cuyo testimonio hablaba de 25-30 mujeres del partido volcadas en los trabajos solidarios a las que se unieron en los primeros setenta, y durante un breve tiempo, militantes del Movimiento Comunista.

En todo caso, la coyuntura represiva absorbió todas las energías de los primeros grupos del MDM en el País Vasco e impidió no sólo su desarrollo, sino también su evolución y la propia percepción de pertenecer a una organización con entidad propia. El testimonio de Pilar Cruz es, en este sentido, muy clarificador ya que al hablar del grupo de las que denominaba “incondicionales”, es decir, aquellas militantes que se reunían semanalmente y que debatían cuestiones relacionadas con la mujer, tenía dificultad para distinguir si se trataba de reuniones del MDM o del grupo de mujeres del PCE<sup>769</sup>. Mercedes Comabella, gran conocedora de la realidad del Movimiento Democrático de Mujeres a nivel estatal, lo resumía de forma muy clara en su testimonio: “En el País Vasco la cosa está más diluida, nunca llegó a ser MDM sino grupos de mujeres con las cuales teníamos [contacto], había mujeres del partido y que no eran del partido, muy combativas pero ahí sí que era por la lucha diaria social y política”<sup>770</sup>. De hecho, después de participar en la Tercera Reunión General del MDM a finales de 1971, no volvemos a encontrar representación vasca en las celebradas a partir de 1975. Para algunas de las comunistas que evolucionaron hacia el feminismo- sin duda encerradas en esa dicotomía que hemos señalado y que les llevaba a reclamar la protección y apoyo del partido y, a la vez, exigir autonomía para el movimiento-, la dirección del PCE en el País Vasco fue responsable del fracaso del MDM:

---

<sup>767</sup> En concreto se dice en ese informe de la delegación vizcaína: “Quizá ellas os den también sus impresiones sobre la Reunión, porque eran de la familia (aunque estaban un poco con la berza) y bastante echadas para adelante”. «Informe Amaya», de marzo de 1970, CDMH, AHPCE, caja 117, p. 3

<sup>768</sup> Carta de Ana”, 22-02-71, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117.

<sup>769</sup> La propia Pilar Cruz en su entrevista tenía dificultades para distinguir si las reuniones semanales del que denominaba grupo de las “incondicionales” que debatían cuestiones relacionadas con la mujer eran reuniones del MDM o del grupo de mujeres del PCE. Entrevista a Pilar Cruz, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 25.

<sup>770</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor del 8 de febrero de 2007.

“Hubo bastantes zancadillas, el propio partido (...) no quiso potenciar ese movimiento, en mi criterio, no quiso potenciarlo (...) y no es que se hubiera ido diluyendo en otras asociaciones (...) Porque no se le hizo ni caso (...) Yo me acuerdo que se hablaba de la necesidad de editar (...) de escribir algo (...) pero nadie te apoyaba. Yo creo que el PCE no tuvo una visión de futuro”<sup>771</sup>

En Cataluña después del hundimiento del grupo pionero de Barcelona en 1969, sólo tenemos noticias de grupos del Moviment Democràtic de Dones en Terrasa, Hospitalet de Llobregat y Badalona<sup>772</sup>. De ellos el más importante fue el primero, aunque sabemos muy poco de él: únicamente que asistió a la Primera Reunión General del MDM y que logró editar al menos un número del boletín *La mujer en marcha*<sup>773</sup>. Con todo, el MDD trató de reconstituirse a la altura de 1970, pero parece que a lo máximo que llegó fue a tirar alguna octavilla informando de esas intenciones<sup>774</sup>. En 1974 algunas destacadas dirigentes del PSUC como María Dolors Calvet y Mercè Olivares, se pusieron manos a la obra para crear un grupo de debate desde donde analizar la situación de las mujeres en la sociedad catalana. Sin embargo, este grupo no tuvo la intención de promover la formación de una organización específica como el MDM ya que su objetivo era, sobre todo, poner en contacto a las mujeres del partido interesadas en estas cuestiones y trasladar al PSUC sus conclusiones. De hecho, algunas de las mujeres participantes en esta iniciativa tuvieron un destacado protagonismo en las Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos, en la Asociación de Mujeres Universitarias y en grupos feministas como ANCHE, así como en la organización de las Jornadas Catalanes de la Dona celebradas en mayo de 1976<sup>775</sup>.

En Castilla-León, el único grupo del MDM con entidad fue el que se creó en 1973 en Salamanca y en el que destacó la figura de Tina Guillén, una joven universitaria militante del PCE:

“Tomamos la decisión política de organizar un grupo de mujeres en Salamanca (...) Es una decisión de dos o tres mujeres aunque es cierto que el Partido

---

<sup>771</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, Bilbao, 1986, CDMH, CIFFE, caja 228, cintas 19 y 20.

<sup>772</sup> Del grupo de Hospitalet sólo hemos encontrado algunas menciones en documentos sin que se diga nada de él. Del de Badalona, Iván Bordetas señala que organizó alguna charla en 1968 y algunas actividades culturales utilizando la infraestructura del Casino de esa ciudad. BORDETAS JIMÉNES, Iván: *Nosotros somos los que hemos hecho...*, op. cit., p. 436.

<sup>773</sup> «La mujer en marcha», Terrasa, nº 1, mayo de 1971, CDMH, CIFFE 2, Caja 89.

<sup>774</sup> «¡Las mujeres exigimos auténtica enseñanza gratuita!», Movimiento de mujeres demócratas de Barcelona, 1970, AHPCE, caja 117, carpeta 2/6.

<sup>775</sup> VV.AA.: *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*. Barcelona, PSUC/ Generalitat de Catalunya, 2009, p. 19.

alentaba la posibilidad de que esto se hiciera porque en última instancia era ampliar las posibilidades de la organización del partido (...) Pero si bien lo alentaba no tomaba las medidas políticas necesarias para que ello se materializara. Porque (...) había una debilidad del movimiento obrero organizado, había una debilidad del movimiento campesino organizado y por lo tanto pues había (...) una prioridad por organizar todas estas cosas”<sup>776</sup>.

Como señala el testimonio de la propia Tina Guillén, en un principio el grupo del MDM fue muy pequeño y estuvo formado por algunas militantes del PCE como Carmen Coca y varias jóvenes que trabajaban en el servicio doméstico y que no pertenecían a ningún partido. A partir de 1974 trataron de contactar con la Asociación de Amas de Casa, participaron en las actividades del Ateneo de la ciudad e intentaron crear un núcleo estable en la Universidad a través de la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (AUPEM). En todo caso, el MDM se nutrió “de mujeres cuya familia, llámese padre, marido, compañero, hermano, etc., tenía una actividad política o sindical organizad. Una parte importante de esas mujeres que querían trabajar y que no se les ofrecía un lugar organizado donde trabajar”<sup>777</sup>.

La primera actividad con la que el MDM se dio a conocer en Salamanca fue la organización del boicot a los mercados en el verano de 1975, en lo que era un claro intento de trasladar a Salamanca el éxito que la convocatoria había tenido unos meses atrás en Madrid:

“Yo creo que aquello si bien no tuvo en ningún momento el éxito que tuvo en Madrid (...) el boicot a los mercados se notó y, de hecho, la policía estuvo absolutamente enloquecida aquel día y con una vigilancia brutal sobre los centros de alimentación que había en ese momento en Salamanca. Aquello consiguió dar un salto cualitativo en el movimiento. Porque consiguió primero que, a través de ello, conseguimos llegar a mujeres de los barrios que estaban (...) interesadas o pululando entorno a algunas asociaciones de vecinos. Aquello consiguió consolidar también al movimiento como organización (...) nos obligó a realizar (...) toda una actividad que exigía reuniones sistemáticas, nos obligó a tener que contar con máquinas ciclostil o con violines o historias de esa índole, con una infraestructura que hasta ese momento no teníamos para funcionar (...) y nos llevó a ser conscientes de que necesitábamos una organización mucho más fuerte para organizar todo aquella actividad (...) Consiguió dar a conocer públicamente al Movimiento Democrático de Mujeres

---

<sup>776</sup> Entrevista a Tina Guillén, 1987, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450- 451.

<sup>777</sup> Entrevista a Tina Guillén, 1987, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450- 451.

(...) Toda la actividad propagandística que hicimos par llamar al boicot a los mercados, todos los panfletos, todas las octavillas, se hizo firmadas por el Movimiento Democrático de Mujeres”<sup>778</sup>.

Según Tina Guillén tres o cuatro militantes salmantinas del MDM participaron en las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer celebradas en Madrid, aunque no lo hicieron como MDM sino como mujeres de Salamanca. Durante esas Jornadas tuvieron ocasión de intercambiar experiencias y conocer de primera mano el trabajo desarrollado por los grupos de vanguardia de Madrid y Valencia. Poco después, en abril de 1976 enviaron una carta al Rey firmada por “mujeres de Salamanca, de diferentes edades y condición social” en la que recogían buena parte de las reivindicaciones consensuadas en la reunión de Madrid y que las salmantinas incorporaron a su programa: amnistía, reconocimiento del todos los derechos y libertades democráticas; derogación de todos artículos discriminatorios para las mujeres existentes en el Código Penal, el Código Civil y de Comercio, así como en la Ley de Enjuiciamiento Civil, Fiscal y Social; y eliminación de todas las diferencias salariales y barreras educativas y laborales que sufrían las mujeres<sup>779</sup>. A partir de ese momento, fueron abandonando la clandestinidad y organizando charlas sobre la carestía, los anticonceptivos, adulterio o el divorcio. Con todo, se encontraron con una barrera difícil de franquear: el conservadurismo de la sociedad salmantina.

“En concreto hicimos una campaña sobre el divorcio (...) que yo creo que fue una campaña importante (...) El hecho surgió de unas conferencias en el Ateneo, pero a partir de ahí conseguimos utilizar tribunas de algunos periódicos de Salamanca en torno al tema, conseguimos crear una polémica en la sociedad (...) en una sociedad además tan conservadora produjo reacciones de todo signo (...)”<sup>780</sup>.

Ese conservadurismo, obviamente, limitó la expansión del MDM. Guillén habla de de entre cincuenta y cien mujeres organizadas durante la transición, pero algunos documentos dan a entender que el número pudo ser menor. El Secretariado Estatal del MDM de 1976 apuntaba sobre el MDM salmantino “que están empezando, con pocas. Han intentado salir en la prensa. Hicieron una rueda de prensa que no les publicaron.

---

<sup>778</sup> Entrevista a Tina Guillen, 1987, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450- 451.

<sup>779</sup> «Carta al Rey», CDMH, CIFFE, caja 90.

<sup>780</sup> Entrevista a Tina Guillen, 1987, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450- 451.

Ahora tiene posibilidad de hacerlo”. También se señalaba otro problema: “Ha surgido la Asociación Democrática de la Mujer. Intenta aislar al MDM de cualquier iniciativa. Sin contar con el MDM han empezado a organizar las Jornadas de la Mujer Castellana, pero el MDM no va a permitir que se le aísle de esta iniciativa”<sup>781</sup>. La debilidad del MDM y del propio PCE en Salamanca determinó que las mujeres democráticas no tuvieran capacidad para editar un boletín ni para organizarse por barrios ni mucho menos intentar llegar a pueblos próximos. En octubre, otro informe insistía en los problemas por los que atravesaba la organización: “ha habido mucha apatía. Quieren dividirse por sectores pero hay muchas dudas”<sup>782</sup>. En 1977 también surgieron enfrentamientos dentro de la AUPEM, perdiendo las militantes del MDM peso en la universidad. Además, los testimonios orales insisten en que “no hubo una atención específica por parte del partido” hacia el MDM y éste fue incapaz de seguir con vida cuando el PCE “comenzó a reclamar a sus militantes para otras tareas”<sup>783</sup>. Estas quejas, en nuestra opinión, tratan de ocultar una realidad que ha hemos apuntado en otras ciudades: la dependencia del MDM salmantino respecto al PCE, así como el poco arraigo que el proyecto tuvo entre sus propias activistas, que no dudaron a la hora de elegir en qué espacio debían continuar su militancia en los primeros años de la transición.

En Murcia una de las fundadoras del MDM fue Elvira Ramos que organizó en 1973, aprovechando que su marido era miembro del Comité Provincial del PCE, reuniones con esposas, hijas y parientes de militantes. Su objetivo era crear una célula de mujeres del partido y, después, intentar copiar el modelo del MDM que tan buenos resultados estaba dando en Madrid. Esas primeras reuniones se realizaron en domicilios particulares y cuando el grupo fue creciendo en pisos cedidos por los jesuitas y en algunas iglesias del Polígono de la Paz, Aljezares y en la Alberca<sup>784</sup>. Elvira Ramos habla de un grupo inicial de “más o menos 20 o 25 mujeres” en la capital entre las que se encontraban Mercedes Reverte, Ana Mari Oriz, Nieves Fernández, María Isabel Blanco Marí, Encarna Nicolás y Pepa Rico<sup>785</sup>. Poco después, este núcleo creció y logró conectar con mujeres de Yecla, Cartagena y Lorca, ciudades en donde también se crearon grupos del MDM. En Cartagena, el movimiento logró una cierta expansión, llegando a crear comisiones en barrios obreros con muchas carencias como Las

<sup>781</sup> «Información del secretariado del MDM del Estado Español», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45

<sup>782</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>783</sup> Entrevista a Tina Guillen, 1987, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450- 451.

<sup>784</sup> Entrevista a Mercedes Reverte, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 437.

<sup>785</sup> Entrevista a Elvira Ramos, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 437.

Seiscientas, Los Molinos, Los Mateos, Lo Campano y El Peral: “Teníamos mujeres del MDM y allí mismo funcionaban ellas, luego ellas bajaban a la Asamblea, que solíamos tenerlas una vez al mes”<sup>786</sup>. Cuantificar el número de militantes y simpatizantes es muy difícil. Josefa Pérez habla de unas 70 mujeres organizadas en Cartagena<sup>787</sup>. Pero es muy probable que entre todos los grupos de la provincia de Murcia, fueran más de doscientas en 1976<sup>788</sup>. Además, muchas de estas activistas extendieron su influencia más allá de la propia organización clandestina: en la pedanía de los Aljezares de Murcia organizaron a las mujeres dentro de la Asociación de Vecinos; en Yecla promovieron la creación de una cooperativa y una guardería, y en Cartagena apoyaron las protestas de los barrios más humildes que carecían de servicios básicos como luz y agua. También trataron de contactar con las universitarias y organizaron debates, conferencia y charlas especialmente orientadas a atraer a las jóvenes estudiantes. En Murcia convocaron al menos una manifestación contra la carestía y se integraron en la Junta Democrática.

Los problemas comenzaron a manifestarse en 1977 y explotaron al año siguiente. El conflicto se materializó en lo que la militante Mercedes Reverte definió como “la disputa entre teóricas y partidarias de la praxis”<sup>789</sup>. Pepa Rico y Encarna Nicolás encabezaron el grupo intelectual que defendía la necesidad de profundizar en el debate ideológico; para otras como la propia Mercedes Reverte y Elvira Ramos, la teoría iba indisolublemente unida a la praxis, a la movilización y la acción política, algo que entendían se ajustaba mejor a la realidad de la mayoría de las mujeres. Se trataba de un debate que estaba abierto en el conjunto del MDM y en el propio PCE y que en Murcia acabó con el abandono de varias mujeres del grupo de intelectuales. A esos problemas habría que unir el “vaciamiento” de cuadros que sufrió tras la legalización del PCE y el desencanto y la frustración que provocaron los primeros resultados electorales. Tras ellos, muchas mujeres que habían trabajado en el MDM rebajaron sus expectativas e hicieron “mutis por el foro”<sup>790</sup>. De esta manera, la organización fue muriendo arrastrada por la inercia de estos procesos. De alguna manera, como señalaba

---

<sup>786</sup> Entrevista a Josefa Pérez, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 441

<sup>787</sup> Entrevista a Josefa Pérez, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 441

<sup>788</sup> Los testimonios orales plantean un número superior. Respecto a los escritos contamos con dos informes que barajan distintas cifras. Curiosamente los dos están redactados en octubre de 1976. En el elaborado por el MDM se habla de entre 200 y 300 mujeres. «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45; en el segundo elaborado por el PCE se habla de una 150, «Intervenciones de la I Conferencia del PCE sobre la cuestión femenina» Octubre de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja, 7, (Notas tomadas por Rosalía Sender).

<sup>789</sup> Entrevista a Mercedes Reverte, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 437.

<sup>790</sup> Entrevista a Josefa Pérez, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 441

Elvira Ramos, el MDM murciano fue víctima de su propia naturaleza ya que al ser un movimiento vanguardista, murió cuando la vanguardia entró en crisis<sup>791</sup>.

En Logroño los primeros contactos para crear el MDM comenzaron en 1971 a partir de un grupo de jóvenes militantes y simpatizantes del PCE en el que destacaron Carmen Chover y Sol Barriales. En un principio se reunieron diez o doce mujeres pero poco después se incorporaron jóvenes de la HOAC y la JOC y el grupo superó las veinticinco<sup>792</sup>. Una de las militantes del espacio católico que entraron en el MDM en esos años, Marga Sucunza, recordaba el trabajo incansable de Chover visitando a las mujeres casa por casa, informándoles e intentando captarlas para la organización<sup>793</sup>. Sin embargo, para hacer más efectiva esa labor el MDM se planteó trabajar en el seno del Club de Amigos de la UNESCO del que algunas comunistas como Sol Barriales habían sido fundadoras e infiltrase en la conservadora Asociación de Amas de Casa de Logroño<sup>794</sup>. En el Club lograron organizar algunas conferencias, pero en las amas de casa fue imposible lograr el objetivo de situar a alguna de ellas en la Junta Directiva. Aún así, muchas permanecieron en la Asociación aunque muy pronto el trabajo en ellas se reveló estéril, apostando a partir de ese momento por crear Asociaciones de Vecinos. De esta manera, el MDM de Logroño que sí había participado en la Tercera Reunión General a finales de 1971, no lo hizo en las siguientes. Tras la muerte de Franco, algunas militantes trataron de reconstruirlo pero su actividad fue muy limitada: algunos comunicados y charlas sobre el divorcio, los anticonceptivos o la sexualidad. Además, tuvieron que competir con la Asociación Feminista de la Rioja, plataforma en la que quisieron participar pero en donde muy pronto quedaron desplazadas por organizaciones con un discurso más radical vinculadas a partidos de la extrema izquierda. En resumen, podemos decir que en 1979 el pequeño grupo del MDM de Logroño había desaparecido.

En relación a los grupos creados en otras ciudades disponemos de muy poca información y muy dispersa. Así a la Tercera Reunión General de noviembre de 1971 asistieron representantes del MDM de Mallorca y Canarias. De primero nada sabemos. En cuanto al segundo, sí hemos localizado informes del PCE de 1969 en los que se ponía de manifiesto la intención del partido de potenciar al grupo de mujeres comunistas que venían trabajando en tareas de solidaridad con los presos y a favor de la

---

<sup>791</sup> Entrevista a Elvira Ramos, Murcia, 1986, CDMH, CIFE, caja 289, cinta 437.

<sup>792</sup> Testimonio de Carmen Chover, Entrevista colectiva a Mujeres del MDM de Logroño (Carmen Chover Elena Arrese-Igur Fernández y Sol Barriales), 1986, CDMH, CIFE, caja, 289, cinta 444.

<sup>793</sup> Entrevista a Marga Sucunza, 1986, CDMH, CIFE, caja 289, cinta 445

<sup>794</sup> FANDIÑO G., Roberto y ORDUÑA, Mónica: *Mujeres en el camino hacia la democracia en la ciudad de Logroño (1969- 1985)*. Logroño: Institución de Estudios Riojanos, 2002, pp. 182-184.



amnistía, intentando ampliar el grupo y sus objetivos atrayendo tanto a aparceras, como a intelectuales<sup>795</sup>. En otro informe de 1975 ya se hablaba de un movimiento organizado en las islas que se había integrado en la Junta Democrática y tenía presencia en las Asociaciones de Amas de Casa y en las de Vecinos<sup>796</sup>. También se intentó crear el MDM en Torrelavega a partir del grupo de mujeres comunistas que se habían infiltrado en la Asociación de Amas de casa de la localidad. Sin embargo, y aunque se trataba de una asociación reivindicativa con un número muy importante de socias, el MDM no cuajó ya que muy pronto comenzaron las luchas internas entre las militantes del PCE y las de la ORT y el PTE<sup>797</sup>. En todos los últimos casos mencionados, nos encontramos con organizaciones de carácter testimonial impulsadas por el PCE, en dónde sí se dio ese modelo de correa de transmisión que en tantas ocasiones denunciaron los enemigos del MDM para desprestigiarlo. Otros grupos que respondieron a este modelo fueron los de Valladolid, Ciudad Real o Guadalajara. Todos creados a partir de 1976 y de corta vida ya que la mayoría de ellos fueron desapareciendo cuando las organizaciones políticas fueron legalizadas<sup>798</sup>. Quizá la única excepción fue el MDM de Albacete, un grupo vinculado a Comisiones Obreras que envió delegadas a la Reunión General de octubre de 1976. En varios informes se destacaba que a finales de ese año contaba con unas doscientas militantes, sesenta en la capital y el resto repartidas en diez pueblos de la provincia<sup>799</sup>.

---

<sup>795</sup> «Informe sobre la mujer. Canarias», 9/5/1969», AHPCE, Organizaciones de mujeres, caja 117.

<sup>796</sup> «Intervención del Camarada Pablo de Canarias». «Sobre la cuestión femenina» (Copia del informe y de las intervenciones realizadas en la II Conferencia del PCE, París, septiembre de 1975), AHPCE.

<sup>797</sup> Testimonio de Dolores Herrería. Entrevista colectiva a mujeres de la Asociación de Amas de Hogar de Torrelavega, Raquel García, Teres Bueno, Paz Lobeto, Angelita Raba, Dolores herrería, Ester García, Isabel Sanz y Lourdes Iglesias.

<sup>798</sup> Sobre Valladolid se dice que no existía el MDM como tal, sino mujeres próximas al PCE participando en un movimiento unitario asambleario, el Movimiento por la Liberación de la Mujer, de la ciudad formado por 150-200 mujeres que elaboraron una plataforma reivindicativa y editaban una revista llamada «Pata quebrada». En este movimiento participaban mujeres de todos los partidos excepto las del PTE que habían creado en la ciudad la AUPEM, surgiendo otra organización universitaria el MUL, vinculado a mujeres del PCE: «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45; de Guadalajara que el MDM contaba con unas 80 mujeres en octubre de 1976: «Intervenciones de la I Conferencia del PCE sobre la cuestión femenina. Octubre de 1976», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja, 7, 1(Notas tomadas por Rosalía Sender); en Ciudad Real, se señalaba la mencionada desbandada que se produjo en la organización tras las elecciones de 1977 y el intento de volver a impulsarlo a partir de 1978, algo que se debió de lograr ya que la delegación de esta ciudad asistió a la Reunión Estatal del MDM de junio de 1978, «Reunión, Madrid MDM», 16/6/78», CDMH, CIFFE, caja 45. (notas manuscritas) , «Acta de la reunión de la Secretaría Permanente de Madrid», 29 de julio de 1978», CDMH, CIFFE, caja, 45 y «Reunión Estatal del MDM, 17 y 18 de junio de 1978», sin fecha, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>799</sup> «Información del secretariado del MDM del Estado Español», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45. «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», sin fecha, CIFFE, caja 45.

Después de esta panorámica sobre la evolución de los grupos del MDM que lograron crearse en distintos puntos de España, quizá la conclusión más clara que podemos extraer es que el MDM tuvo una implantación muy irregular y, en general, débil. En este sentido, podemos afirmar que sus promotoras fracasaron tanto en el objetivo de construir un movimiento de masas, como en el de crear una organización de carácter estatal. Dicho esto, no se puede obviar el importante desarrollo que el MDM tuvo en ciudades como Madrid y Valencia y su protagonismo en el conjunto del país tanto en la consolidación del movimiento de mujeres en la transición, como en la difícil tarea de desbrozar el camino para que un feminismo social se fueran extendiendo entre las mujeres de las clases populares. No es casual que un informe de los Servicios de Información fechado en abril de 1977 señalase que el MDM era en esas fechas “uno de los movimientos feministas más influyentes” y calculase en 5.000 el número de sus afiliadas<sup>800</sup>. Independientemente de las cifras, consideramos que las mujeres que participaron en el MDM y en las Asociaciones de Amas de Casa «rojas», fueron quienes pusieron en marcha durante el tardofranquismo la que Giuliana di Febo considera la mayor movilización de las masas femeninas desde la posguerra<sup>801</sup>.

---

<sup>800</sup> «Los movimientos feministas en España», 19-04-1977. AGA, Cultura, MIT, caja 431, pp. 1-2

<sup>801</sup> Giuliana DI FEBBO, *Resistencia y movimiento de mujeres...* op. cit., p. 158

## EL MDM Y LA MOVILIZACIÓN VECINAL

### 5.1 MOVIMIENTOS SOCIALES Y CULTURAS POLÍTICAS DURANTE EL TARDOFRANQUISMO

Si aceptamos la definición de Sidney G. Tarrow y consideramos que los movimientos sociales son “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”, no cabe duda que el tardofranquismo y la transición fueron dos etapas marcadas por la eclosión de lo que se han venido llamando, no siempre con acierto, nuevos movimientos sociales<sup>802</sup>. Son muchos los factores que explican la intensa movilización que fue creciendo desde mediados de los sesenta hasta alcanzar su cenit en los primeros años de la transición. Parece evidente la influencia que sobre ella tuvieron tanto los cambios que estaba experimentando la sociedad española en su etapa final, como las respuestas que el régimen planteó frente al conflicto social.

Efectivamente el tardofranquismo se caracterizó por la profunda transformación de la estructura productiva y porque todos los indicadores económicos crecieron. La industrialización y tercerización de la economía española afectaron al conjunto del país, se produjo un acelerado proceso de urbanización y de crecimiento del empleo y se fueron poniendo las bases de una, aunque todavía débil, sociedad de consumo. Sin embargo, junto a los famosos polos de desarrollo se mantuvieron bolsas de atraso y pobreza ya que en esa etapa el crecimiento no se acompañó de políticas redistributivas de la riqueza<sup>803</sup>. Además, el «milagro español» fue posible a pesar de los planes de desarrollo y las políticas industrializadoras de los gobiernos franquistas, ya que tuvo más que ver con el ciclo de expansión económica que atravesaba la economía europea y

---

<sup>802</sup> TARROW, Sidney G., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997, p. 21. Sobre el debate sobre los nuevos movimientos sociales son tan “nuevos” y si todos deben ser metidos en un mismo saco, véase PEREZ LEDESMA, Manuel, «“Nuevos” y “viejos” movimientos sociales», en Carme Molinero, *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, pp. 117-152.

<sup>803</sup> TUSELL, Javier: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Historia de España, XIV. Barcelona, Crítica, 2005, p. 207.

con la coyuntura internacional de bajos costos de la energía y de las materias primas<sup>804</sup>. De esta manera, la acumulación de capitales excedentes en el continente favoreció la inversión extranjera en un país en el que estaba todo por hacer y en el que las empresas contaban con la ventaja de disponer de una mano de obra barata, una reducida fiscalidad y ayudas oficiales.

Paralelamente, la demanda de mano de obra poco cualificada por las empresas de los países desarrollados hizo que miles de españoles y españolas emigraran. Un fenómeno que alivió el problema del paro y repercutió de forma muy positiva en la economía, ya que esos emigrantes se convirtieron en una fuente de divisas para el país. Además, el aumento del nivel de vida de los trabajadores y trabajadoras europeos permitió la expansión del modelo de turismo se sol, playa y bajos precios que ofrecía España<sup>805</sup>. Por otro lado, el desarrollismo estuvo marcado por la desigualdad territorial y el acrecentamiento de las diferencias entre las zonas rurales e industriales; por una migración interior sin precedentes que despobló amplias zonas del país y concentró a miles de personas en poblados de infraviviendas en los suburbios de las grandes ciudades; y por una fractura de género que dificultó la incorporación de las mujeres en condiciones de equidad al mercado laboral<sup>806</sup>.

Los gobiernos de la dictadura fueron incapaces de dar respuesta a los retos que plantearon todas las transformaciones mencionadas. En las ciudades las autoridades franquistas, desde ministros a gobernadores civiles y alcaldes, mostraron desidia, escasa sensibilidad social y prepotencia a la hora de diseñar unas actuaciones urbanas que ordenasen las caóticas y mastodónticas zonas urbanas y áreas metropolitanas que habían surgido con las grandes migraciones interiores. El chabolismo y la autoconstrucción de barrios en los suburbios por los propios vecinos y vecinas, caracterizaron una primera etapa en la que inacción de las autoridades llevó a la creación de redes de autoayuda entre los habitantes de esos barrios. A partir de los años sesenta, el Gobierno pretendió limitar la extensión del chabolismo y favoreció la urgente construcción de polígonos de viviendas en un proceso marcado por la especulación del suelo, la corrupción y la falta de planificación racional.

---

<sup>804</sup> RIQUEER, Borja de: *La dictadura de Franco*, op. cit., pp. 611-617.

<sup>805</sup> GIL PECHARROMÁN, Julio: *Con permiso de la autoridad. La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Temas de Hoy, 2008, pp. 189-207; YSÁS, Pere: «Defenderemos nuestra victoria con unas y dientes», en Ángel Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*, Barcelona, Pasado&Presente, 2012, pp. 704-707.

<sup>806</sup> Véase DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño...*, op. cit.; y «Coser en casa. El trabajo de la confección textil fuera de las fábricas», en VV.AA., *Actas del V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Albacete, 13-15 de noviembre de 2003 (Cd-ROM).

Al malestar que provocaron todas estas situaciones, se unió el que producía el sistema político de una dictadura percibida por cada vez más personas como anacrónica, en la que no se podían ejercer las libertades básicas de reunión y asociación; donde estaban prohibidos los partidos políticos y los sindicatos; y donde a la falta de libertades se unía la presencia constante de los instrumentos represivos y el control moral impuestos por el estado nacional-católico. En este contexto, distintas culturas políticas alimentaron el descontento y crearon el discurso y el aparato simbólico del antifranquismo, influyendo de forma muy intensa en el emergente movimiento asociativo de la primera mitad de los años setenta.

### **5.1.1 La “peculiaridad” de los “nuevos” movimientos sociales en España**

Enrique Laraña señala que fue la “anomalía histórica” de la dictadura y el conflicto político que generó, una de las claves para entender la intensa vinculación partidista que mantuvieron hasta el final de la transición la mayoría de los movimientos sociales en España, algo que los diferencia de forma sustancial de los europeos. En Estados Unidos y en Europa, los nuevos movimientos sociales nacieron del hartazgo que, entre amplios sectores de la población y de forma muy especial en los jóvenes, generaron tanto la burocratización de la política y su alejamiento de los intereses cotidianos de los ciudadanos, como el anquilosamiento de la izquierda tradicional. En cambio en España, la dictadura generó unas dinámicas distintas al ser los partidos políticos clandestinos- y sobre todo el PCE- quienes canalizaron el malestar de amplios sectores de la ciudadanía ante las desigualdades sociales y la falta de libertades<sup>807</sup>. También de forma creciente, en los sectores progresistas de la Iglesia se fue gestando una ruptura respecto al régimen, al tiempo que jóvenes y mujeres comenzaba a organizarse al margen de las estructuras del Movimiento.

---

<sup>807</sup> ALONSO, Luis Enrique: «Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación», en José Vidal-Beneyto, (editor), *España a debate II. La sociedad*, Técnos, Madrid, 1991, p. 87. Para analizar los movimientos sociales desde distintas perspectivas. Véase: CASTELLS, Manuel: *Movimientos sociales urbanos*. Madrid, Siglo XXI, 1974 y las reflexiones del mismo autor décadas después, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986; LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza, 1999; IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín: *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, 1998; DALTON, Russell y KUECHLER, Manfred (eds.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1992.

Todos estos factores hicieron que el conflicto social fuera de la mano de la lucha contra la dictadura desde finales de los sesenta y, por tanto, que la movilización social estuviera fuertemente politizada en todos ámbitos en los que se desarrolló. Así ocurrió con la protagonizada por los trabajadores y trabajadoras, sobre todo a partir de la consolidación de Comisiones Obreras; con la rebelión de los universitarios que, desde distintas posiciones políticas, hicieron de la Universidad española en un espacio antifranquista; con la convulsión experimentada por la Iglesia española tras la apertura del Concilio Vaticano II; con el surgimiento de los movimientos sociales urbanos que protestaban por el mal estado de las viviendas públicas, contra desahucios y expropiaciones especulativas en algunos barrios, contra la situación general de abandono en que se encontraban los suburbios y la periferia de las grandes ciudades; y con la progresiva toma de conciencia por parte de las mujeres de la situación de discriminación legal, laboral y sexual que sufrían<sup>808</sup>.

Según José Luis Álvarez Junco, esta politización de los movimientos sociales se distinguió de la que tuvieron en la II República ya que quienes participaron en ellos no se autodefinieron en relación a un criterio de clase, sino que construyeron su identidad a partir de su pertenencia al mundo urbano (movimiento vecinal), a una generación (estudiantes y ecologistas), a la cultura (nacionalistas) o al género (feministas). Es decir, los nuevos movimientos sociales sí compartieron con los europeos dos características: su carácter interclasista y su vinculación en relación a intereses y reivindicaciones transversales que ya no eran exclusivamente económicas o salariales- como en el “viejo” movimiento obrero- sino referidas al consumo, la calidad de vida o la democratización del sistema político; la adopción de formas de organización menos jerarquizadas; y el desarrollo de nuevas y originales formas de movilización<sup>809</sup>. Manuel Pérez Ledesma participa de esta idea al hablar de una nueva cultura política en los movimientos sociales ampliamente compartida, “distante tanto de los planteamientos de la clase política del franquismo como de las actitudes de los dirigentes y militantes de los partidos de oposición” y que se definía por dos características fundamentales: “la

---

<sup>808</sup> SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: «Inmovilismo político y cambio social en los años sesenta», *Historia Contemporánea*, 26, 2003, 26-33.

<sup>809</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José: «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista», en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, p. 425-426; Véase también: ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María, UGARTE TELLERÍA, Javier, RIVERA BLANCO, Antonio (coords.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada, 2008 y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.): *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*. Ciudad Real, Almud Ediciones, 2008.

aceptación de los valores democráticos frente a las formas autoritarias de gobierno; pero también por el rechazo de las propuestas de cambio radical, o revolucionario, y la correlativa defensa de la estabilidad y el orden social”<sup>810</sup>.

Estas interpretaciones sobre los movimientos sociales de la transición han sido criticadas desde trabajos que parten de planteamientos ideológicos y metodológicos muy distintos. Haremos referencia dos. El primero de ellos es el que cuestiona que los nuevos movimientos sociales nacieran con una carga política tan intensa y a la sombra del antifranquismo. Ya hemos citado en otro apartado de este trabajo las tesis de Pamela Radcliff que destacan la importancia que tuvieron los cambios legislativos emprendidos por los gobiernos de la dictadura, ya que permitieron el surgimiento de nuevas Asociaciones de Cabezas de familia y de asociaciones sectoriales que fueron “pavimentando” el camino hacia la transición y pusieron las bases de una cultura democrática basada en la tolerancia, la negociación y el respeto a las opiniones distintas. Todo ello desde dentro del sistema y antes de que se iniciase la transición<sup>811</sup>. En la misma dirección, Temma Kaplan considera que se debe colocar en el haber del franquismo el fomento de las Asociaciones de Amas de Casa, ya que sirvieron como núcleos de organización en las luchas de las mujeres en los barrios<sup>812</sup>. Desde planteamientos distintos pero reforzando estas, estarían los también mencionados trabajos de Cayo Sastre y su visión del carácter escasamente político de la movilización social en la España del tardofranquismo y la transición<sup>813</sup>.

El segundo de los planteamientos, es defendido por aquellos investigadores e investigadoras que consideran que los movimientos sociales que se desarrollaron en España en los años sesenta y setenta ni fueron tan interclasistas como se pretende ni siempre estuvieron imbuidos de la cultura de la moderación que les han atribuido muchos estudios. Estos autores/as, señalan que tras la creación de estos estereotipos subyacen varias cuestiones de importancia. La más importante es la incomodidad ante

---

<sup>810</sup> PÉREZ LEDESMA, Manuel: «Movimiento obrero y movimientos sociales durante la transición», en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto»*. Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, p. 21.

<sup>811</sup> RADCLIFF, Pamela: «Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo», en Nigel Townson (coord.), *España en cambio: el segundo Franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 130.

<sup>812</sup> KAPLAN, Temma: «Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta», en AGUADO, Anna (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Universitat de València, 1999.

<sup>813</sup> SASTRE GARCÍA, Cayo: *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*, op. cit.

lo «obrero» que oculta la exaltación del interclasismo y la espontaneidad de la protesta como valores de los nuevos movimientos sociales. Con ello, no sólo se tamiza el fuerte carácter de clase que tuvieron movimientos como el vecinal, sino que se oculta que, debajo de la apariencia de espontaneidad, las primeras movilizaciones urbanas se construyeron desde la memoria de viejas luchas sociales, el mantenimiento de una identidad de clase y el componente ideológico anticapitalista de muchos activistas sociales<sup>814</sup>.

En relación a estas posturas pensamos que se deben tener en cuenta algunas de las consideraciones de Radcliff y Kaplan, aunque no compartamos el fondo de su argumentación. No se trata de negar los efectos positivos de la Ley de Asociaciones de 1964 al facilitar la creación de asociaciones en la mayoría de los núcleos urbanos; ni de obviar que algunas Asociaciones de Cabezas de Familia, de Vecinos o de Amas de Casa surgidas en esos años evolucionaron desde la adhesión inquebrantable al rechazo de la dictadura. Sin embargo, consideramos que el origen de la movilización social no puede situarse en la acción de su principal adversario, el franquismo<sup>815</sup>. Los verdaderos/as protagonistas fueron los agentes sociales que actuaban en espacios situados extramuros del sistema político de la dictadura<sup>816</sup>. La protohistoria de movilización vecinal y la protagonizada por las mujeres, como señala Xavier Domènech, se remonta a fechas anteriores a la promulgación de la Ley de Asociaciones de 1964. Las primeras protestas surgieron a finales de los cincuenta en los barrios de autoconstrucción donde existía un fuerte componente obrero alrededor de unas reivindicaciones que muy pronto fueron asumidas por el PCE. Así, los comunistas comenzaron a crear comisiones de barrio para canalizar estas protestas y, a partir de 1965, se encomendó a las activistas del MDM ponerse al frente de esas reivindicaciones<sup>817</sup>. A partir de ese momento las comunistas y militantes del MDM «entraron» en las Asociaciones de Amas de Casa y trataron de utilizarlas para conseguir unos fines contrarios a los que pretendían quienes las habían creado. Actuando como un caballo de Troya, lograron un viraje en la actitud de los

---

<sup>814</sup> BORDETAS, Iván: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Barcelona, UAB, Tesis Doctoral, 2012, p. 60.

<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=33320>

<sup>815</sup> DOMÈNECH SEMPÈRE, Xavier: «Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo», *Historia del Presente*, 16, 2011, p. 28

<sup>816</sup> MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere: «Movilización social y cambio político. De la crisis del franquismo a la consolidación de la democracia», en María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coords.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas...*, op. cit. pp. 363-378.

<sup>817</sup> DOMÈNECH SEMPÈRE, Xavier: «Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal...», op. cit., p. 34.



vecinos y vecinas que pasaron de la pérdida inicial de confianza en las autoridades a una completa deslegitimación, de las peticiones a las exigencias y, por último, de la protesta a la propuesta<sup>818</sup>. En otros casos, ya en las postrimerías de la dictadura y aprovechando las luchas entre las *familias* del régimen, la oposición antifranquista logró que se legalizaran Asociaciones de Vecinos y de Amas de Casa. Esas asociaciones- y no las impulsadas por el Régimen- fueron en nuestra opinión quienes protagonizaron la protesta en los barrios.

Defendemos también una postura crítica respecto a las dos grandes interpretaciones que hemos reseñado en relación al debate sobre la moderación y espontaneidad o no de los movimientos sociales; y el que enfrenta a quienes defienden o critican su supuesto carácter interclasista. Estamos de acuerdo con aquellos trabajos que afirman que se ha producido un ocultamiento de la identidad obrera al analizar los movimientos sociales de los años sesenta y setenta. Efectivamente, en aquellas periferias urbanas marcadas por el proceso migratorio, en la que los nuevos moradores construyeron sus casas con sus propias manos, sin ningún tipo de planificación y de espaldas a las autoridades locales, las Asociaciones de Vecinos y muchas de Amas de Casa, tuvieron en sus inicios un fuerte componente de clase. De la misma manera, pensamos que en muchos casos se ha repetido de forma un tanto acrítica el origen espontáneo de la movilización social y lo novedoso de sus formas organizativas, obviando algo que los propios estudios editados en los años setenta ya señalaban: que las reacciones sociales colectivas no se podían explicar como la respuesta simple y directa al desarrollo urbano caótico y desigual y a la falta de medios de representación política, sino que había que atender a los contextos específicos y a la interrelación existente entre los movimientos sociales y las organizaciones políticas<sup>819</sup>.

En este sentido, una buena parte de las acciones de protesta que tuvieron como escenario los barrios fueron planificadas y coordinadas por líderes vecinales que además eran militantes de organizaciones políticas clandestinas. Por otro lado, consideramos acertado apuntar que una buena parte de las culturas políticas que alimentaron el movimiento asociativo mantuvieron discursos radicales muy distintos a los que finalmente se impusieron durante la transición. Por tanto, no todo fue moderación en un

---

<sup>818</sup> BORDETAS JIMÉNEZ, Iván: «El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas», *Historia del presente*, 16, 2010, p.49.

<sup>819</sup> Véase, CASTELLS, Manuel: *Ciudad, democracia y socialismo. La experiencia de las asociaciones vecinales madrileñas*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

periodo marcado por una fuerte ideologización de los movimientos sociales y una importante conflictividad social. Desde las Asociaciones de Vecinos, por ejemplo, se planteó una forma alternativa de entender la ciudad al proponer un nuevo diseño urbano que giraba alrededor de lo público, lo social y lo comunitario, colocando los intereses de la ciudadanía por encima de los del capital<sup>820</sup>.

Dicho esto, pensamos que no se pueden perder de vista dos factores: que el discurso obrerista y revolucionario de algunas asociaciones evolucionó al compás en que lo hicieron los cambios socio-económicos y las culturas políticas que formaron el antifranquismo; y que uno de los partidos con mayor presencia en los movimientos sociales, el PCE, defendió una postura pactista y moderada por más que no abandonase la retórica marxista. Creemos que sería necesario profundizar en este debate, poniendo el foco más en las prácticas que en los discursos para avanzar en una visión de la movilización social lo más próxima a la realidad. Por último, pensamos que en algunos de los estudios que plantean la necesidad de visibilizar el protagonismo obrero y el discurso anticapitalista de ciertos colectivos sociales, sería necesario reflexionar sobre el carácter patriarcal que ese obrerismo proyectó en ellos, y prestar más atención a los conflictos de género que surgieron en su seno.

### **5.1.2 Católicos/as y comunistas: agentes de concienciación y movilización vecinal.**

Más allá de estos debates, coincidimos con Xavier Domènech Sempere cuando señala que la movilización social creció sobre un «humus» ideológico formado por cuatro cultura políticas, atravesadas todas ellas por las biografías de los militantes y por los cambios generacionales: la socialista (a la que denomina “cultura dormida” durante el franquismo), el anarquismo (la cultura “interrumpida”); la cristiana de izquierdas; y la cultura comunista. En su opinión, fueron las dos últimas las que nutrieron en su mayor parte la militancia antifranquista en la etapa final de la dictadura, dos culturas en muchos sentidos complementarias y estrechamente conectadas que “compartieron un

---

<sup>820</sup> Véase, MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard: «Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo», *Historia, trabajo y sociedad*, 2, 2011, pp. 63-90.

espacio y un tiempo común, estuvieron presentes en las mismas organizaciones y conflictos, a veces de forma competitiva, a veces de forma solidaria”<sup>821</sup>.

Sin duda fue el PCE el primero en entender que el entendimiento entre esas dos cultura políticas era posible. Ya desde el V Congreso de 1954 había buscado un acercamiento a la Iglesia al reconocer no sólo la influencia que esta institución ejercía sobre amplios sectores de la sociedad española, sino también al teorizar que su colaboración, o al menos su neutralidad, era esencial para poder derribar a la dictadura. Tanto la Política de Reconciliación Nacional de 1956, como el Pacto por la Libertad que se comenzó a formular a finales de los sesenta, buscaban tender puentes hacia el mundo católico y aprovechar los enfrentamientos existentes dentro del régimen para llegar a acuerdos con los sectores evolucionistas de la burguesía. Se trataba de evitar el escenario de una futura transición dominada por un reformismo capitaneado por neodemócratas que marginase del proceso a la clase obrera en general y a los comunistas en particular. La táctica del PCE, por tanto, pasaba por hacer converger los intereses de los trabajadores y los sectores populares que anhelaban cambios políticos y reformas económicas y sociales, con los de la burguesía que comenzaba a vislumbrar las ventajas económicas que podía reportar la instauración de un sistema democrático y la integración en el Mercado Común. Para ello, los comunistas moderaron su discurso y pusieron sobre la mesa un programa mínimo en torno al cual se pudiesen alcanzar acuerdos todos los descontentos con la dictadura: formación de un gobierno provisional pluripartidista; amnistía para presos y exiliados políticos; libertades políticas; y elecciones a Cortes Constituyentes que habrían de decidir el futuro del país, incluida la forma del Estado<sup>822</sup>.

Estos objetivos planteados al final de la década de los sesenta se concretaron programáticamente en el VIII Congreso del PCE, celebrado en julio de 1972, y en el III Congreso del PSUC de comienzos de 1973. En ambas reuniones, el Pacto por la Libertad se completó con la teoría de la Ampliación de las zonas de libertad que establecía la necesidad de crear movimientos reivindicativos de masas a través de los cuales conquistar una legalidad de hecho. Se pretendía sacar la protesta «a la superficie»

---

<sup>821</sup> DOMÈNECH SEMPÈRE, Xavier: «Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición», en Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca (ed.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid, FIM/Atrapasueños, 2009, p. 100. Un estudio muy sugerente respecto a las cultura políticas aunque se refiera a una época anterior es el de MIGUEL GONZÁLEZ, Román: «Las culturas políticas del republicanismo histórico español», *Ayer*, nº 53, 2004, pp. 207-236.

<sup>822</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 155-160

y generalizarla para dificultar la tarea represiva del régimen y hacer visible la disidencia. Para lograrlo, el PCE defendía la combinación de mecanismos legales de participación propiciados por el régimen, con el mantenimiento de formas de lucha extralegal; y proponía que se aplicase en todos los sectores en los que trabajaba el partido<sup>823</sup>. Resumiendo: el PCE apostaba por concentrar todos sus esfuerzos en la potenciación de unos movimientos sociales de masas abiertos a distintas sensibilidades y así erosionar a la dictadura desde frentes también distintos.

En cuanto a los católicos, los años finales de la década de los cincuenta también marcaron un hito en tanto ciertos sectores de la Iglesia iniciaron un progresivo alejamiento de la dictadura. Con todo, fue a partir del Concilio Vaticano cuando la Iglesia inició lo que Feliciano Montero ha definido como el «despegue» de la Iglesia. Un proceso en el que distingue dos niveles y dos tiempos: el distanciamiento crítico de las bases (organizaciones seculares y algunos clérigos como los famosos curas obreros) que se inició a mediados de la década de los cincuenta y alcanza su punto culminante con la llamada crisis de la Acción Católica de 1966; y el distanciamiento de un sector de la jerarquía de la Iglesia coincidiendo con el liderazgo de Tarancón en los años finales de la dictadura. Este proceso demuestra según Montero dos cosas: que la Iglesia, en buena medida, había hecho la transición antes de la muerte de Franco; y que fue un agente activo en el proceso de reconciliación entre españoles facilitando la recuperación pacífica de la democracia<sup>824</sup>.

Este cambio de piel de la Iglesia y de los católicos, desde el apoyo al franquismo hasta la disidencia, fue iniciado por los sectores progresistas de organizaciones como los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES), las Hermandades Obrera de Acción Católica (HOAC), las Juventudes de Estudiantes Católicos (JEC) o las Vanguardias Obreras Católicas (VOC). Desde estos sectores, se produjo un acercamiento crítico al marxismo que, poco tiempo después, se materializó en la participación de católicos en formaciones políticas de carácter revolucionario como el Frente de Liberación Popular (FELIPE) y en CCOO. Ya en los setenta, los católicos más radicalizados dinamizarían las Comunidades Cristiana de Base (CCB) y los grupos de Cristianos por el Socialismo.

---

<sup>823</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús; op.cit., pp. 169-171

<sup>824</sup> MONTERO, Feliciano: «La Iglesia en el tardofranquismo o el “despegue” de la Iglesia», *Historia del Presente*, 10, 2007/2, p. 3; de este mismo autor véanse: «La contribución de los movimientos de AC a la lucha por la democracia (años sesenta)», *XX Siglos*, 16, 1993, pp. 41-51; y «La Iglesia y el catolicismo en el final del franquismo (1960-1975)», en Abdón Mateos López, Ángel Herrerín López (coords.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, pp. 237-250.

La evolución de estos católicos de izquierdas hizo más profunda la brecha abierta en la Iglesia entre nacionalcatólicos y reformistas, pero también abrió otra entre quienes eran partidarios de un cambio progresivo y moderado y quienes buscaban una transformación mucho más radical, tanto del sistema político como del eclesiástico. Una parte de estos últimos terminaron soltando amarras con la Iglesia y promovieron la creación de partidos políticos de carácter revolucionario que se situaron a la izquierda del PCE. De esta manera, el catolicismo progresista conformó una cultura política propia que se nutrió del discurso cristiano, aderezado con un marxismo crítico con el autoritarismo de la URRSS y las aportaciones del socialismo y el anarquismo.

Tanto la evolución del PCE como la experimentada por los sectores progresistas de la Iglesia terminaron confluyendo en su rechazo al franquismo y en un diagnóstico de que la realidad donde la colaboración entre ambas culturas políticas se vislumbraba como imprescindible. En todo caso y más allá de las elaboraciones filosóficas o ideológicas, el acercamiento también tuvo una vertiente utilitaria ya que con él esperaban beneficiarse ambas partes. El PCE para evitar el aislamiento político y aparecer bien situado en el juego de alianzas que se abriría tras la muerte de Franco; y la Iglesia para cortar amarras con un régimen que se derrumbaba y con el que había mantenido una relación simbiótica.

Sin embargo, como señala Domènech Sempere, el encuentro entre católicos y comunistas fue desigual ya que se trataba de dos culturas políticas en distinto nivel de maduración: la católica de izquierdas era a finales de los sesenta una cultura globalmente en construcción como lo demuestra el hecho que una buena parte de la nueva izquierda se gestase en grupos cristianos; la comunista era, en cambio, una cultura con una larga historia y muy definida ideológicamente a partir de sus referentes internacionales, pero también a través de las genealogías de luchadores y luchadoras antifascistas que transmitieron la memoria de la República y la guerra. Además, la hegemonía del PCE fue posible porque desde la década los sesenta los comunistas españoles llevaron a cabo una relectura de sus identidades militantes, sobre todo a partir de las transformaciones provocadas por el desarrollismo, el aumento de la conflictividad laboral y estudiantil, la respuesta represiva del régimen y las condiciones de vida existentes en los barrios obreros.

Francisco Erice siguiendo a Serge Bernstein, señala dos cuestiones que nos parecen muy importantes y que en apariencia pueden parecer contradictorios. En primer lugar que toda cultura política genera tradiciones y memoria colectiva, opera a través de

toda una serie de canales de socialización, motiva la acción y los comportamientos y actúa como un factor de identificación. En segundo lugar que todos esos rasgos identitarios contruidos a lo largo del tiempo no son inmutables y están en continua evolución<sup>825</sup>. De hecho, buena parte de los elementos que Berstein detalla como conformadores de una cultura política, se transformaron en la etapa final de la dictadura a partir de un proceso en el que más que el cambio generacional en la militancia comunista que se inicia en esos años- sin duda importante-, pesaron más la mezcla de sensibilidades políticas (leninistas, socialdemócratas, nacionalistas) y de procedencias sociales y culturales distintas (obreros, funcionarios, estudiantes, artistas, pequeños empresarios, etc.)<sup>826</sup>. Esa pérdida de la homogeneidad de la militancia del PCE y la puesta del partido por los movimientos sociales, donde los y las comunistas tenían que convivir con otras culturas políticas dispuestas a plantar cara al franquismo, dieron lugar a un nuevo modelo de militante que debía ser más flexible e integrar códigos de comportamiento adaptados a los escenarios de lucha en los que actuaba. Un o una militante que debía mostrarse más libertario dentro del movimiento estudiantil, heterodoxo en los ambientes intelectuales, y dispuesto a difuminar su identidad comunista en aquellos ámbitos en los que la colaboración con los católicos fue más estrecha<sup>827</sup>. Sin embargo, esa evolución en las identidades militantes fue compatible con el mantenimiento de ciertos elementos que no cambiaron en la cultura política comunista: la capacidad de trabajo, el alto nivel de sacrificio y la disposición a asumir riesgos.

La progresiva- y en ocasiones conflictiva- interiorización de ese modelo que combinaba lo nuevo y lo viejo, permitió que los y las comunistas se ganaran el respeto y el reconocimiento dentro de los movimientos sociales. Esta fue la estrategia que el PCE empleó en Comisiones Obreras y que le permitió llevar a cabo una fructífera colaboración con católicos/as y trabajadores/as de otras tendencias políticas. Así a partir del trabajo cotidiano y defendiendo demandas laborales concretas, los miembros de CCOO fueron capaces de buscar puntos de encuentro y, superando prejuicios y rivalidades, incidir en la defensa de los valores comunes en las distintas culturas políticas del antifranquismo. Para Emanuel Treglia, en este aprendizaje de la democracia y en la superación de la fractura que había dividido a los españoles, se

---

<sup>825</sup> ERICE SEBARES, Francisco: «El “orgullo de ser comunista”...», op. cit., p. 140.

<sup>826</sup> *Ibidem*, p. 175-177.

<sup>827</sup> DOMÈNECH SEMPÈRE, Xavier: «Cenizas que ardían todavía...», op. cit., p. 124.

encuentra la principal aportación de CCOO: “la preparación del terreno social y político que hizo luego posible la transición pacífica a la democracia”<sup>828</sup>. Algo parecido se podría decir del resto de los movimientos sociales urbanos que recibieron el impulso del PCE, de las Asociaciones de Vecinos a las de Amas de Casa, de los Clubs Culturales a las Asociaciones Profesionales. Por tanto, sin desmerecer la aportación de los/as católicos/as, pensamos que fueron los y las comunistas quienes liderasen la reconstrucción de los movimientos sociales.

En todo caso, consideramos importante señalar que en la formación de esas nuevas identidades que apuntábamos más arriba, la dirección del PCE fue durante mucho tiempo a remolque. Así, los y las comunistas que se implicaron en los movimientos sociales desarrollaron una mentalidad más abierta y heterodoxa que la de muchos de sus dirigentes. En Comisiones Obreras, por ejemplo, la línea impuesta por el Partido chirrió en los oídos de algunos líderes sindicales en determinados momentos<sup>829</sup>. Una realidad que también se dio en el movimiento vecinal y en el de mujeres ya que, como señala Manuel Castells, desde mediados de los sesenta se desarrolló lo que ha denominado como una “ideología movimentista” que reclamaba la necesidad de que los movimientos sociales fijase con autonomía sus objetivos y estrategias, sin injerencias a las de los partidos políticos, aunque una buena parte de sus integrantes militaran en ellos. En muchos casos, los/as líderes del movimiento vecinal o de las organizaciones como el Movimiento Democrático de Mujeres, tuvieron que rechazar instrucciones que recibían del partido porque sabían que ese dirigismo habría destruido el movimiento ciudadano y con él su propio liderazgo<sup>830</sup>.

La diferenciación entre partido y movimiento social permitió la colaboración entre distintas tendencias y evitar las divisiones partidistas durante un cierto tiempo, poniendo los intereses del barrio o de la asociación por encima de otras consideraciones. Y fue precisamente esa conciencia de remar en una misma dirección en las luchas cotidianas contra el poder, la que permitió la interacción y el trasvase de influencias entre las dos culturas políticas más importantes del antifranquismo. Así, la cultura comunista, la católica y sus herederas de extrema izquierda, aunque chocaron en numerosas ocasiones, también colaboraron y actuaron de forma solidaria dentro de los

---

<sup>828</sup> TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas...*, op. cit. p. 187.

<sup>829</sup> TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas...*, op. cit. p. 187.

<sup>830</sup> CASTELLS, Manuel: «Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid», en Vicente Pérez quintana, y Pablo Sánchez León, (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Madrid, 1968-2008. Madrid, La Catarata, 2008, p. 30.

movimientos sociales urbanos durante años. Cuando las rupturas se produjeron ya se habían creado lenguajes y referencias simbólicas compartidas que conectaban de forma cada vez más clara con los anhelos de amplias capas de la sociedad. De esta manera, ese conjunto variopinto de organizaciones que formaron lo que solemos denominar como oposición antifranquista logró crear, por encima de sus diferencias, los “procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción”<sup>831</sup>. Es decir, lenguajes, expectativas y discursos alternativos a los generados desde el poder, que calaron en la sociedad conforme se acercaba el final biológico del dictador. Gracias a ellos amplios sectores de la población pudieron tomar conciencia de las oportunidades (algo que ganar) y las amenazas (algo que perder), que se abrieron en la España de los setenta.

Efectivamente, en esos años aumentó el número de personas y colectivos dispuestos a exigir sus reivindicaciones ante la expectativa de poder conseguirlas: en las empresas miles de trabajadores y trabajadoras se sumaron acciones destinadas a mejorar las condiciones salariales y laborales; en los barrios los vecinos comenzaron reclamar equipamientos e infraestructuras; en las calles ciudadanos y ciudadanas de distinta condición se movilizaron alrededor de reivindicaciones de carácter político como la libertad sindical, la legalización de partidos, la amnistía y la instauración de un sistema democrático. De igual modo, las mujeres comenzaron a plantear la necesidad de acabar con las discriminaciones que sufrían en el terreno legal, laboral y familiar. Pero si las expectativas generaron una movilización ofensiva al reclamar la recuperación de derechos, el temor a una involución también generó una contestación social defensiva. El proceso 1001 abierto contra la cúpula de CCOO en 1973 es sólo un ejemplo de cómo miles de ciudadanos y ciudadanas estuvieron dispuestos a movilizarse cuando sintieron que estaba en peligro un modelo de sindicalismo con el que se identificaban<sup>832</sup>.

Sin embargo, como señala Oscar Martín, la creación de marcos de referencia comunes- lo que podríamos denominar como identidad antifanquista- y la percepción de las oportunidades y las amenazas presentes en un proceso político, sólo se convierten en energía movilizadora si son “objeto de atribución de significados orientados a la

---

<sup>831</sup> McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en D. McAdam, J. D. McCarthy y M.N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, p. 23

<sup>832</sup> El 12 de diciembre poco antes de la celebración del juicio hubo paros en muchas ciudades. El día de inicio del juicio ante el TOP el día 20 de diciembre entre cuatro a cinco mil personas se concentraron a las puertas del tribunal.



acción”<sup>833</sup>. Algo para lo que se necesitan agentes mediadores que identifiquen y pongan nombre al malestar que siente la ciudadanía, divulguen los nuevos lenguajes y, al tiempo, planteen alternativas. En el ocaso de la dictadura, el aporte de la cultura comunista, trufada de nuevas identidades en evolución, fue en nuestra opinión determinante en este proceso. Esto no quiere decir que cristianos y cristianas de base y militantes de la extrema izquierda cada vez más activos en los años setenta fueran ajenos al proceso, pero sí que las interpretaciones de la realidad utilizadas por el conjunto del antifranquismo estuvieron muy influidas por elaboraciones que los comunistas había construido durante años, tanto en lo que se refiere a los rituales, como al vocabulario y a las certezas compartidas<sup>834</sup>.

En este sentido, por más que los análisis del PCE a finales de los sesenta y principios de los setenta fueran «voluntaristas» y maniqueos, lo cierto es que fueron repetidos e interiorizados por miles de hombres y mujeres. A través de esas representaciones enriquecidas por los aportes de las otras culturas políticas antifranquistas, la etapa final de la dictadura apareció ante los ojos de muchos españoles y españolas como un «tiempo nuevo» en el que los intentos aperturistas de los gobiernos de la dictadura fueron interpretados como «signos de debilidad» que evidenciaban el «ocaso» del franquismo. Es decir, en los códigos creados por el PCE, el final de la dictadura y los primeros años de la transición aparecían como periodos abiertos a expectativas y oportunidades durante los cuales era necesario salir a la calle, aumentar la visibilidad de la protesta y ganar espacios de libertad; y al tiempo como una fase llena de peligros en que la involución era posible, algo que sólo se podía evitar recurriendo a la presión popular, dejando claro mediante la movilización ciudadana que no se iba a permitir la reacción del “bunker” franquista. En este sentido, la gran aportación de la cultura comunista a esa lectura compartida de la realidad fue la de justificar, legitimar y promover la acción colectiva contra la dictadura<sup>835</sup>.

---

<sup>833</sup> MARTÍN GARCÍA, Oscar: «Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976», *Historia social*, 67, p. 54.

<sup>834</sup> HERMET, Guy: *Los comunistas en España*. París, Ruedo Ibérico, 1972, p. 131-132.

<sup>835</sup> MARTÍN GARCÍA, Oscar, op. cit., p. 67.

## 5.2 GÉNERO Y MOVILIZACIÓN VECINAL

El MDM y el resto de organizaciones de mujeres que surgieron en la etapa final del franquismo estuvieron influidas por los lenguajes y los símbolos creados por las culturas políticas del antifranquismo. También ellas reinterpretaron esos códigos y los adaptaron a las necesidades de los movimientos sociales en donde trabajaron, fundamentalmente en el vecinal y el feminista. Sin embargo, el interés de los/as historiadores/as por estudiar la relación entre culturas políticas y organizaciones de mujeres ha sido muy escaso; y menos atención aún han prestado al estudio de las relaciones entre las asociaciones de mujeres y el movimiento vecinal.

### 5.2.1 Estaban allí pero no se las nombra

Expectativas y amenazas, creación de marcos de referencia desde los que interpretar la realidad, culturas políticas, intereses compartidos, solidaridad, ineficacia y desidia de los responsables políticos, abandono de los barrios, lucha contra la dictadura. Todos estos factores estuvieron en el origen y la extensión de la movilización vecinal, un fenómeno social al que se le está reconociendo cada vez más importancia en los estudios sobre el final del franquismo y la transición<sup>836</sup>. Sin embargo, a pesar de las distintas perspectivas desde las que se ha abordando la cuestión en los últimos años sigue prevaleciendo una mirada androcéntrica. Esta mirada oculta a los grupos y organizaciones de mujeres- clandestinas como el MDM o legales como las Asociaciones de Amas de Casa- que intervinieron en las luchas emprendidas en los barrios<sup>837</sup>. Es cierto que en algunas investigaciones mencionan la determinante aportación de las mujeres e, incluso, señalan la “naturaleza matriarcal” del movimiento vecinal tanto por el tipo reivindicaciones que impulsaron: viviendas dignas, saneamientos, agua corriente, iluminación, semáforos, guarderías, escuelas, centros sanitarios y espacios culturales; como por los métodos empleados: a través de la

---

<sup>836</sup> Véase, CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986; PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid, La Catarata, 2008.

<sup>837</sup> Véase, ARRIERO RANZ, Francisco: «El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista», op. cit. pp. 33-62.

reivindicación concreta y pacífica<sup>838</sup>. Sin embargo, una vez formuladas estas premisas las mujeres desaparecen de la narración y las fuentes utilizadas remiten de manera constante a protagonistas masculinos.

Este fenómeno se reproduce en investigaciones que buscan construir un relato alternativo al “régimen de memoria” impuesto desde la transición al que se acusa de estar formado por “un elenco de relatos memorialísticos poco variado y muy sesgado en términos ideológicos y sociológicos”. También en estos casos, cuando se pretenden general biopolíticas, es decir, testimonios biográficos de unos activistas que son algo más que meros testigos, la voz grabada vuelve a ser mayoritariamente masculina<sup>839</sup>. En realidad se repite la paradoja que ya se dio en la transición: por un lado los periódicos cubrían sus informaciones sobre el movimiento vecinal utilizando como fuentes a las voces autorizadas de sus líderes varones de las Asociaciones de Vecinos; por otro, mostraban a través de las fotografías con las que ilustraban estas noticias que “los rostros del movimiento”, quienes aparecían en protestas y manifestaciones, eran mayoritariamente de mujeres de todas las edades<sup>840</sup>.

Consideramos que la «ausencia» de las mujeres en la historia del movimiento vecinal se puede explicar al analizar el modelo de ciudadanía elaborado por el antifranquismo, ideológicamente situado en el ámbito de la izquierda, pero conservador en cuestiones de género. Como ha analizado agudamente Pamela Radcliff, la categoría aparentemente “universal” de obrero-ciudadano como protagonista de la lucha vecinal, estuvo saturada de connotaciones identitarias masculinas que invisibilizaron a las mujeres<sup>841</sup>. Manuel Castells remacha esta idea cuando recuerda que si bien el movimiento vecinal se quiso presentar como transclasista e incorporar los valores y las reivindicaciones de las mujeres cualquiera que fuera su condición social, la realidad fue que el machismo fue una constante en las Asociaciones de Vecinos. Con independencia de que en muchas ocasiones fueron las mujeres quienes “llevaban la organización, las

---

<sup>838</sup> Inbal Ofer habla de que el movimiento vecinal que giraba alrededor de demandas relacionadas con la vivienda, el consumo y la seguridad personal, un triángulo reivindicativo de “naturaleza muy femenina” en su opinión. OFER, Inbal: «El género de la ciudadanía: protestas callejeras y la transición española a la democracia, Madrid 1975-1979», Ismael en Saz, y Ferran Archiles (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia, Universitat de València, 2012, p. 199.

<sup>839</sup> SÁNCHEZ DE LEÓN, Pablo: «La memoria cívica: biopolítica de los dirigentes vecinales madrileños», Vicente en Pérez Quintana, y Pablo Sánchez León (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, op. cit., pp. 101-126.

<sup>840</sup> OFER, Inbal: *El género de la ciudadanía...* op. cit., p. 203

<sup>841</sup> RADCLIFF, Pamela: «Ciudadanas: las mujeres de las AAVV y la identidad de género en los años setenta», en Pablo Sánchez León y Vicente Pérez Quintana (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, 1968-2008, Madrid, Libros de la Catarata, 2008, p. 61.

que movilizaban, las que aseguraban las reuniones y las que llevaban las cuentas”, fueron los varones quienes ocuparon los cargos directivos y se autoerigieron como líderes en las asambleas, “monopolizando la palabra con interminables discursos”<sup>842</sup>. Dueños de la palabra, lo universal/masculino quedó identificado con el interés general, mientras que lo femenino se entendió como representativo de los intereses particulares de las mujeres. Al aplicar esta ecuación, sus reivindicaciones fueron siempre postergadas en nombre del bien común.

Pensamos que estos análisis son prescindibles para entender el carácter poliédrico del movimiento vecinal. Son necesarios para proyectar una mirada crítica sobre los trabajos de los propios teóricos que escribieron sus obras durante la transición (incluido el propio Castells en sus primeras obras), ya que apenas prestaron atención a las reivindicaciones de género que estaban surgiendo en esos colectivos e ignoraron la movilización protagonizada por las mujeres. Así, las Asociaciones de Vecinos se desarrollaron de forma espectacular en esos años sin que se generase un auténtico debate a cerca de la necesidad de redefinir, en clave de género, conceptos como los de ciudadanía y democracia<sup>843</sup>. Lo sorprendente es que, como señala Claudia Cabrero, a día de hoy sigan siendo pocas las miradas de género proyectadas sobre el movimiento vecinal; pocos los trabajos que analizan el papel que jugaron las mujeres en las asociaciones de vecinos; y pocos los que estudian los conflictos a los que tuvieron que enfrentarse cuando plantearon reivindicaciones específicas o quejas en relación a la división sexual del trabajo dentro de ellas<sup>844</sup>. En última instancia, la clave para explicar este desinterés puede deberse, según Inmaculada Blasco en la escasa relevancia que se concede a las mujeres como agentes sociales en la historia de España<sup>845</sup>. Incluso nos

---

<sup>842</sup> CASTELLS, Manuel: «Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid», op.cit. p. 28. Uno de los activistas/teóricos del movimiento vecinal Angulo Uribarri, señalaba la escasa diferencia existente durante la transición en el porcentaje de hombres y mujeres que formaban parte del movimiento vecinal, algo que contrastaba con lo que ocurría en los sindicatos y en los partidos políticos donde había una muy reducida presencia femenina. ANGULO URIBARRI, J.: *Municipio, elecciones y vecinos. Por unos Ayuntamientos democráticos*. Ediciones de La Torre, Madrid, 1978, pp. 20 y 21.

<sup>843</sup> CABRERO, Claudia: «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo», *Historia del presente*, 16, 2010/2, p. 13. Ciertamente trabajos pioneros como los de Jordi Borja o Tomás R. Villasante a penas si hacen mención a estas cuestiones. Véase: BORJA, Jordi: *Por unos municipios democráticos. Diez años de reflexión política y movimiento ciudadano*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1986; VILLASANTE, Tomás R.: *Los vecinos a la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.

<sup>844</sup> Véase, CABRERO, Claudia: «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo», *Historia del presente*, 16, 2010.

<sup>845</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: «Tenemos las armas de nuestra fe y nuestro amor y patriotismo; “pero nos falta algo”. La Acción Católica de la Mujer y la participación política en la España del primer tercio del siglo XX», *Historia Social*, 44, 2002, p. 9.

atrevernos a decir que todavía pervive el estereotipo de que más que favorecer, las mujeres suelen actuar como freno en los procesos de transformación social.

Al contrario, pensamos que las mujeres actuaron en los barrios como «agentes de concienciación» en el sentido en que lo utilizaba hace décadas M<sup>a</sup> del Carmen García-Nieto. Es decir, fueron actores(as) que dotaron de coherencia ideológica y organizativa al movimiento vecinal, enlazándolo con el resto de los movimientos sociales<sup>846</sup>. Fueron muchas las mujeres que contribuyeron a la creación de un nuevo lenguaje cívico en el que la solidaridad vecinal ocupó un lugar destacado. Fueron ellas quienes buscaron soluciones a los problemas cotidianos que se planteaban en los barrios obreros, en los poblados chabolistas, en las zonas empobrecidas de los cascos históricos. También fueron muchas las que de una forma casi «natural» conectaron los intereses vecinales con luchas sociales. Además, como recuerda Pilar Díaz, al hablar de la participación de las mujeres en el movimiento vecinal, no sólo debemos analizar el «estar», sino también su «hacer»<sup>847</sup>. Se trata de algo que escapa a los objetivos de este trabajo pero pensamos que habría que destacar cómo, en muchos casos, las mujeres pusieron los intereses del barrio por encima de los del partido en el que algunas de ellas militaban; y cómo al no buscar de forma tan intensa como los varones el protagonismo y los espacios de poder, actuaron como factor de cohesión dentro de las Asociaciones de Vecinos. Probablemente, incluso, sean ese altruismo y la visión comunitaria (tras las que evidentemente también había connotaciones de género) algunas de las causas que expliquen la falta de reconocimiento que todavía siguen recibiendo en muchos estudios.

### 5.2.2 Cultura comunista y movilización femenina en los barrios

Las mujeres que participaron en las Asociaciones de Vecinos no sólo se encontraron con barreras invisibles y con exclusiones tácitas que bloquearon su empoderamiento; también sufrieron zancadillas conscientes a través de las cuales las cohortes masculinas consiguieron controlar el poder en las asociaciones<sup>848</sup>. En esto, el

---

<sup>846</sup> GARCÍA-NIETO, M<sup>a</sup> Carmen: «Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980» en Javier Tusell; Alicia Altet y Abdón Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Tomo II. Madrid: UNED, 1991, p. 269-285.

<sup>847</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «La lucha de las mujeres en el tardofranquismo...», p. 54.

<sup>848</sup> La antropóloga sueca Britt-Marie Thurén siguiendo las tesis de Berit As detalla algunos de los mecanismos que entonces- y aún hoy- se utilizaron para conseguir ese objetivo: la invisibilización (habla una mujer y sus argumentos ni siquiera son debatidos); la ridiculización; la ocultación de información (cuando los varones se transfieren información significativa en los contextos informales ajenos a las organizaciones y los que las mujeres tienen un acceso más difícil, cuando los hombres se dirigen a otros

movimiento vecinal reprodujo los elementos de las culturas políticas a la que pertenecían la mayoría de sus militantes. Centrándonos en el PCE, ya hemos señalado que durante el franquismo fue un partido que defendió un modelo de familia fuertemente patriarcal que encerraba a las mujeres en una forma de género asfixiante. Mónica Moreno plantea las similitudes entre el rol asignado las mujeres en la cultura comunista y en la católica ya que en ambas se mantuvo la “mística de la maternidad”, la subordinación de la esposa a los intereses y actividades del esposo y la inexistencia de posibilidades reales para las mujeres en la toma de decisiones<sup>849</sup>. La paradoja es que en la coyuntura de la posguerra, el partido no tuvo otro remedio que otorgarles un cierto protagonismo- bien es cierto que temporal, condicional y vigilado- que permitió la reconstrucción de la organización al realizarse a través de las redes de parentesco, únicos espacios que escapaban al control de la dictadura. Además, la exaltación de unos roles vinculados a un modelo de feminidad tradicional resultó funcional en ciertos contextos y, como hemos explicado, les permitió a algunas dar el salto a la esfera pública e implicarse en la campaña a favor de la amnistía desde la defensa de sus deberes como madres y esposas<sup>850</sup>.

Sin embargo, en los años setenta se produjeron cambios significativos en el PCE. Por un lado, algunas militantes comenzaron a cuestionar el sexismo de la organización; por otro, la dirección comunista decidió impulsar la movilización en los barrios ante el creciente malestar que detectaba en ellos:

“Hay una serie de problemas en todas las barriadas que si fueran cogidos por las asociaciones y comisiones de vecinos con energía nos daría la posibilidad de desencadenar un gran movimiento de masas y plantear con mucha fuerza la necesidad de elegir democráticamente los municipios.

Para ello sería necesario que las comisiones de vecinos elaborasen sus programas de barriada, los hicieran conocer a los vecinos llamándolos a actuar para que se apliquen [...] Si se trabaja bien dentro de muy poco tiempo nos

---

hombres de una forma masculina, propia de una subcultura de hombres, etc.); castigo doble (cuando se culpa a las mujeres por lo que hace y por lo que no hace. Así se produce una doble perversión: hagan lo que hagan las mujeres sienten que no hacen lo suficiente y que lo que hacen está mal hecho); culpabilización (cuando se acusa a las mujeres de no hacer bien las cosas o de no resolver los problemas). THURÉN, Britt-Marie: *¿Mujeres en casa, hombres a la calle?* Madrid, Confederación de Asociaciones de Vecinos de España, 1997, p. 29.

<sup>849</sup> MORENO SECO, Mónica: «Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo», *Pasado y Memoria, Revista de Historia contemporánea*, 7, 2008, p. 168.

<sup>850</sup> DOMÈNECH SEMPÈRE, Xavier: «Cenizas que ardían todavía...», op. cit., pp. 125-127.

podemos encontrar con un movimiento de masas muy similar a las comisiones obreras”<sup>851</sup>.

En este nuevo escenario, el PCE animó a la militancia femenina a incorporarse a la lucha vecinal ya que entendió que sólo ellas podrían movilizar a los millones de amas de casa de los barrios obreros. Sin abandonar un discurso de género muy sesgado, el partido consideraba que debían ser las mujeres quienes alzarán la voz ante unos problemas que les afectaban directamente a ellas: “hay una gran necesidad de casas cunas donde las mujeres obreras y en general la mujer que trabaja pueda llevar a sus hijos durante su jornada laboral”. También eran ellas quienes sufrían de forma directa la escasez de escuelas, el aumento de los precios de los productos básicos, la falta de mercados y la inexistencia de controles sanitarios de los alimentos:

“Los nuevos barrios necesitan mercados para evitar la especulación con los productos de primera necesidad y facilitar así el trabajo de las amas de casa. Actualmente si las mujeres de San Blas quieren ir a un mercado el más cercano es el de Ventas que está a unos 4 kilómetros. Igual le ocurre al barrio del Pilar y a otros.

Hay que exigir una mayor vigilancia sanitaria en los mercados para evitar que se vendan productos en malas condiciones como ocurre en el de Ventas, Cuatro Caminos y otros, donde el veterinario se lleva sin aparecer por ellos semanas y semanas y donde existen casquerías y pescaderías que venden mercancías podridas”<sup>852</sup>.

De hecho, el PCE animó a las comunistas a incorporarse a las primeras asociaciones vecinales e, incluso, a que diesen el paso de formarlas allí donde no existían. Un informe del PCE de Canarias así lo recomendaba en 1969:

“A través de la encuesta- sondeo que se está llevando en la Isleta, dentro del trabajo de Desarrollo Comunitario, dirigido a las Amas de Casa de ese sector y partiendo del descubrimiento de toda una problemática en la que la mujer parece la más afectada, sería interesante y necesario iniciar grupos de mujeres que se planteasen las reivindicaciones concretas y la lucha en el barrio, y de esta forma ir las integrando en las Comisiones de Barrio que existan o se puedan formar a través de este trabajo e incluso ser ellas las iniciadoras de ese movimiento”<sup>853</sup>.

---

<sup>851</sup> «Reseña de la (1)», 14-9-66, AHPCE, Comité de Madrid, Jacq. 157

<sup>852</sup> «Reseña de la (1)», 14-9-66, AHPCE, Comité de Madrid, Jacq. 157

<sup>853</sup> «Informe sobre la mujer. Canarias, 9/5/196», AHPCE FALTA CAJA, p. 3

En PCE también apoyó que las comunistas se infiltraran en las Asociaciones de Vecinos y en las de Cabezas de Familia que nacieron a mediados de los sesenta. Como queda de manifiesto en los testimonios orales, se trataba de movilizar a “mujeres ubicadas en el barrio (...) de poner a trabajar a mujeres que eran majas, que eran mujeres de camaradas, que eran mujeres con ganas, y más que nada a través de las asociaciones que se empezaron a crear de barrios”<sup>854</sup>. Visitación Odrizola recuerda cómo las comunistas se integraron en la Asociación de Cabezas de Familia de Sestao en cuanto les llegó la noticia de que se estaba formando en 1971 “(...) Nosotras nos enteramos y allí nos fuimos un grupo de mujeres”<sup>855</sup>. Cuando se creó el MDM, la dirección de esta estrategia quedó en sus manos y se comenzó a practicar el «entrismo» en las Asociaciones de Amas de Casa.

Con todo, el interés del PCE para que las mujeres se implicaran en las luchas vecinales, no puede ocultar que, al menos en un principio, el partido consideró que el barrio- precisamente por ser un espacio feminizado- era menos importante que la fábrica, auténtico epicentro de la lucha contra el franquismo. Como han señalado Albert Recio y Andrés Naya, el Partido Comunista reprodujo hasta fechas tardías los análisis marxistas que consideraban los barrios obreros como meras ciudades dormitorio. Se trataba de espacios considerados no productivos donde las contradicciones de clase eran una proyección de las que se generaban en los tajos. La lucha en el barrio, por tanto, no sólo era concebida como complementaria, sino que al trasladar al movimiento vecinal la dialéctica marxista, se ignoraba la importancia de los trabajos reproductivos realizados por las mujeres en los hogares y se daba por buena la estructura patriarcal existente en ellos<sup>856</sup>.

A partir de estos planteamientos y todavía sordo a las reivindicaciones de género que ya comenzaban a manifestarse en su seno, el PCE trasplantó a los barrios el modelo

---

<sup>854</sup> Entrevista a Pilar Cruz, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 25.

<sup>855</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, 1986, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 19 y 20. Curiosamente la presidenta de la Asociación fue una mujer: Gregoria Uriarte. Entre las principales movilizaciones son importante presencia femenina que recuerda la entrevistada en esos años, fueron las organizadas para evitar que cortaran los árboles del centro de Sestao; y la relacionada con la muerte de un niño que murió electrocutado al tocar un cable que los vecinos ya habían pedido que se retirara con anterioridad al suceso. Según Odrizola, al salir de los funerales un grupo de mujeres se dirigió en manifestación al ayuntamiento y una comisión se entrevistó con el alcalde. ABC informa de esta última movilización en la que, según el periódico participaron “alrededor de cuatrocientas personas, la mayoría mujeres con niños”. ABC, 19 de octubre de 1973, p. 48.

<sup>856</sup> RECIO, Albert y NAYA, Andrés: Albert Recio y Andrés Naya, «Movimiento vecinal: Claroscuros de una lucha necesaria», *Mientras Tanto*, 91-92, 2004, p. 65.



de movilización social que había ensayado en Comisiones Obreras. Un modelo con un componente patriarcal muy fuerte en el que las mujeres vieron continuamente postergadas sus reivindicaciones, incluso, en sectores feminizados como la industria textil<sup>857</sup>. Vicenta Verdugo señala cómo en Valencia muchos militantes de CCOO que comenzaban a participar en las asociaciones vecinales delegaron en sus esposas su participación en el “frente de barrios”, por considerarlo un espacio de intervención política secundario. En este sentido, piensa que el protagonismo de las mujeres en las asociaciones de vecinos tuvo que ver con ese paso atrás que dieron muchos varones, al menos en un primer momento<sup>858</sup>.

Obviamente, el MDM no fue impermeable a estas construcciones sexistas e incorporó a su ideario muchas de las ideas presentes en la cultura comunista. En una primera etapa, sus dirigentes no sólo asumieron el papel subsidiario de la movilización femenina respecto a la protagonizada por los varones, sino que su interés por las amas de casa estuvo inducido desde la lógica marxista y no desde una inquietud de género. Si el pueblo se identificaba con los trabajadores- una categoría durante años asociada a lo viril-, las amas de casa representarían a la mayoría de mujeres sometidas, es decir, la parte femenina del ese pueblo a la cual era necesario redimir mediante la concienciación y su incorporación al trabajo productivo. La obsesión del MDM por atraerse a las amas de casa se explica en buena medida a partir de estos planteamientos teóricos. Sin embargo, no deberíamos considerar que los análisis del PCE y los llevados a cabo por las dirigentes del MDM fueron siempre coincidentes. De esta manera, si para el partido la movilización de las amas de casa fue vista como secundaria, para las dirigentes del MDM era vital para conseguir que su organización llegara a ser un movimiento de masas con capacidad para hacer visible el protagonismo femenino en la lucha contra la dictadura.

En todo caso, tanto si consideramos que las líderes del MDM siguieron fielmente las consignas del PCE, como si pensamos que las reinterpretaron en beneficio

---

<sup>857</sup> Véanse los trabajos de DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «La relación de las mujeres trabajadoras y los sindicatos durante el franquismo y la transición», en Cristina Segura Graiño y Ana Isabel Cerrada Jiménez, *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 2000, pp. 323-338; «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del trabajo*, 56, 2006, pp. 101-116; y «Las fábricas del tardofranquismo como espacio de reivindicación de las mujeres», en Josefina Méndez Vázquez (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 2007, pp. 163-179.

<sup>858</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: «Biografías y militancias comunistas femeninas y en el MDM durante...», op. cit., pp. 427-449.

de la organización, lo que nos parece incuestionable es que fueron pioneras en la movilización vecinal ya que, como hemos señalado, habían creado comisiones de barrio en algunos lugares antes de que surgieran las Asociaciones de Vecinos. El Movimiento Democrático de Mujeres, por tanto, no sólo aportó al naciente movimiento vecinal las redes de contactos con mujeres católicas creadas a través de la campaña pro-amnistía o aquellas tejidas durante su intento de infiltración en las Asociaciones de Amas de Casa del Movimiento, sino también su experiencia organizativa y su conocimiento de las necesidades de los barrios.

La organización del MDM de Madrid fue la que llevó la iniciativa en este proceso. En octubre de 1967 fue la principal impulsora de un documento firmado por 2.300 mujeres de todos los puntos de Madrid” en el que se hacía “responsable directo al Gobierno de la subida de los precios” y de la “precariedad económica” en que vivían las familias trabajadoras<sup>859</sup>. Decididas a que las amas de casa se convirtieran en las protagonistas de la lucha contra la carestía, desde el boletín *La mujer y la lucha* ya se planteaba a comienzos de 1968 no sólo la posibilidad de protestar por el alza de los precios, sino también contra todas las situaciones de injusticia social de las que se hacía responsable a la dictadura:

“¿Dónde vamos todos, o casi todos los días? Al mercado. Pues demostremos allí, todas juntas que no estamos dispuestas a soportar la situación. Si es preciso, lleguemos al boicot de mercado. ¿Cómo? Es bastante sencillo. Decidamos, de común acuerdo todas las amas de casa de Madrid, dejar de ir al mercado un día determinado. Dejemos los mercados, las tiendas vacías un día. Demostremos a todos y a nosotras mismas, que somos capaces de luchar por una vida mejor”<sup>860</sup>.

Toda la propaganda del MDM trató de relacionar las reivindicaciones propias de los barrios y de las mujeres, con aquellas que afectaban al conjunto de los trabajadores y trabajadoras. De igual manera, se vincularon la reivindicación de unos salarios más justos con la lucha contra la carestía, ya que el bienestar de las familias pasaba por conseguir la elevación de los primeros y frenar el alza de los precios de los productos de primera necesidad. A partir de estos argumentos, el MDM se implicó en la celebración de la celebración del 1º de mayo desde el nacimiento de la organización. Desde sus

---

<sup>859</sup> «Toma de conciencia», *La mujer y la lucha*, febrero de 1968, p. 3

<sup>860</sup> «Un año difícil», *La mujer y la lucha*, abril de 1968, p. 3

boletines se reivindicaba ya en 1969 el protagonismo de las mujeres en esas jornadas de lucha, destacando tanto su “número y visibilidad”, como su participación activa en que los barrios aparecieran “regados de octavillas y pintadas llamando a los españoles a manifestarse por un salario vital, por la libertad, por la democracia, por el poder obrero”<sup>861</sup>. Unos hechos de los que también fueron recogidos por la prensa comunista:

“En fechas anteriores al 30 de Abril, hubo reuniones de mujeres en diversas barriadas, en ellas se discutió la significación liberadora para la mujer de la fiesta de los trabajadores, día que en España, bajo el poder del fascismo, no podía ser más que una jornada de combate para hombres y mujeres.

Con audacia, con iniciativa, repartieron en seis mercados, el día 30 de Abril, millares del llamamiento del «Movimiento Democrático de Mujeres», donde se apoyaba las acciones convocadas por las Comisiones Obreras. En algunos de dichos mercados se pronunciaron mítines. En la manifestación de Vallecas, en las acciones de «comandos», ocuparon puestos de vanguardia. En la Gran Vía el número de mujeres igualó al de los hombres. También la represión se cebó en ellas y un buen número durmió en los sótanos de la Dirección General de Seguridad”<sup>862</sup>.

Por otro lado, el MDM madrileño se implicó en las luchas vecinales y protagonizó acciones de protesta con las que comenzó a ganar una cierta visibilidad en los círculos antifranquistas. La prensa del PCE y los propios boletines del MDM informaron en los primeros setenta de *micro-mítines* realizados en los mercados para protestar contra la carestía; de *saltos relámpago* en las calzadas interrumpiendo el tráfico y de pequeñas manifestaciones de pocos minutos en los que se denunciaba la situación de abandono de los barrios, la escasez de guarderías, escuelas, parques o infraestructuras básicas. Una volatina tirada por las calles de Madrid por el PCE en 1971 elogiaba la valentía y combatividad demostrada por las mujeres: “El comando realizado en la puerta del «El Corte Inglés» de la calle Goya el día 30 de abril, ha demostrado el grado de decisión, combatividad y organización que la mujer está aportando a la lucha. Ha sido un verdadero ejemplo para todos”<sup>863</sup>.

En Valencia la implicación del MDM en la formación y desarrollo del movimiento vecinal también fue muy intensa. A pesar de la queja constante de líderes

---

<sup>861</sup> «Participación de la mujer en el primero de Mayo», *La mujer y la lucha*, nº 14, mayo de 1969, p. 1.

<sup>862</sup> «Examen y enseñanzas. Las mujeres y el 1º de mayo», *Hora de Madrid*, nº 7 de mayo de 1969, CDMH, CIFE, caja, 226.

<sup>863</sup> «La próxima será mejor», *Volatina* de mayo/junio de 1970 tirada en Villaverde (Madrid), CDMH, CIFE, caja 226.

como Rosalía Sender respecto a la falta de cuadros con la formación suficiente para arrastrar a las filas del MDM a mayor número de mujeres, los informes de la organización señalan que en 1971 habían logrado crear- además de una comisión de solidaridad, una pro- amnistía y la que trabajaba en el Ateneo- cinco comisiones en los barrios de Malvarrosa, Benimamet, Burjasot, Cuart y Varona. A través de ellas, se visitó a la Inspectora General de Enseñanza y a los concejales del Ayuntamiento, y se realizaron escritos para pedir escuelas, semáforos y un servicio médico de urgencia. Antes de que se creasen las primeras Asociaciones de Vecinos en Valencia, las mujeres del MDM habían dado el paso de “dejarse ver”, estando presentes en todo tipo de espacios en donde se reunieran las mujeres, haciendo lo posible porque romper el círculo cerrado al que condenaba la actividad clandestina<sup>864</sup>.

Pensamos que esta decisión de “salir a la luz del día” no vino determinada en exclusiva por un mandato del PCE sino que deben tenerse en cuenta las nuevas dinámicas abiertas a finales de los setenta y las decisiones que tomaron las dirigentes del MDM. No podemos olvidar el ejemplo que habían dado las mujeres de preso desde los años cincuenta y el de las asturianas durante el ciclo de conflictividad laboral desarrollado entre 1962 y 1967, así como la relativa autonomía con la que había actuado. Inspiradas por ellas, las activistas del Movimiento Democrático de Mujeres desafiaron al franquismo desde 1968 con acciones que traspasaban la legalidad. En este sentido, se podría incluso señalar que se adelantaron en unos años a la propuesta de ampliar las zonas de libertad elaborada el PCE en los primeros setenta:

“Esto también es una clara demostración de la cantidad de cosas que se pueden hacer sin clandestinismos, sin sectarismos, sin esa costumbre de sólo ver a gente de confianza y segura para hablar de cosas serias y muy políticas. Hay que participar en todos los aspectos de la vida y meternos en todas partes [...] Un ejemplo de eso lo tenemos en Burgasot. Eran siempre las mismas y al parecer no había forma de hacer nada «porque estamos muy conocidas», pero dos de ellas se deciden y se tiran a la calle y a los mercados, y el resultado ha sido formidable. Pero había que hacerlo y salir de las formas y las costumbres de siempre”<sup>865</sup>.

---

<sup>864</sup> «Trabajo de las Mujeres. Valencia», mayo de 1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 3 (informe manuscrito)

<sup>865</sup> «Sobre el trabajo de las mujeres. Valencia», 14-07-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 2

Los testimonios de militantes del Movimiento Democrático de Mujeres utilizados en nuestra investigación también demuestran cómo en otras ciudades las mujeres tuvieron un papel esencial en la formación de las primeras asociaciones de vecinos. En Logroño, Carmen Chover recordaba cómo tras fracasar en su intento de infiltración en la Asociación de Amas de Casa se lanzaron a la aventura de crear una asociación de vecinos con el apoyo de curas progresistas y militantes de la HOAC: “Empezamos a partir del setenta y algo (...) a organizar las asociaciones de vecinos las mujeres del movimiento para ver si captábamos más mujeres<sup>866</sup>. Desde estas plataformas legales lograron organizar actividades donde las mujeres podían participar sin temor. En general, se trató de charlas que para ser autorizadas solían tener títulos muy asépticos, pero que las militantes del MDM preparaban de forma concienzuda para que algunas de ellas, situadas entre el público, denunciaran el estado de abandono de los barrios y reclamaran la mejora de las dotaciones sanitarias y educativas<sup>867</sup>. Teresa Mas señalaba que un trabajo muy parecido realizaron las activistas del MDM que participaron en la formación de la asociación de vecinos de Alicante<sup>868</sup>; y Maruja Cazcarra recordaba cómo las mujeres democráticas de Zaragoza fueron la primeras que denunciaron las carencias de los barrios, sensibilizando a los vecinos y vecinas y colocando las primeras piedras en la construcción de la conciencia vecinal:

“Hicimos (...) encuestas y entonces íbamos casa por casa, entrábamos en un edificio y llamábamos a la primera puerta: mire usted, somos del MDM nos podría atender un momento, que opina usted de este problema que hay en el barrio, hay una asamblea tal día tal hora, ¿puede ir? Y ese trabajo lo estuvimos haciendo unos cuantos meses y al menos no dio la posibilidad de soltar todo el rollo que como ya lo llevábamos muy encajado (sic) por la práctica y que, en realidad, tenía buena acogida<sup>869</sup>.”

Carmen Langarita, también en Zaragoza, destacaba la labor desarrollada en el barrio de El Picarral liderando las movilizaciones de protesta por la falta de alcantarillado y de escuelas antes de que naciesen las Asociaciones de Vecinos<sup>870</sup>. Los

---

<sup>866</sup> Testimonio de Carmen Chover, Entrevista colectiva a Mujeres del MDM de Logroño (Carmen Chover Elena Arrese-Igur Fernández y Sol Barriales) CDMH, CIFFE, caja, 289, cinta 444.

<sup>867</sup> Testimonio de Sol Barriales, Entrevista colectiva a Mujeres del MDM de Logroño (Carmen Chover Elena Arrese-Igur Fernández y Sol Barriales), CDMH, CIFFE, caja, 289, cinta 444.

<sup>868</sup> Testimonio de Teresa Mas, Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Alicante (Teresa Mas, Esperanza Suárez y Fina Rodríguez), CDMH, CIFFE, caja 290, cinta 482.

<sup>869</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 432 y 433.

<sup>870</sup> Entrevista a Carmen Langarita, CDMH, CIFFE, caja 288, cinta 29.

informes del Movimiento Democrático de Mujeres corroboran la información aportada por las fuentes orales:

“Por un grave problema de aguas [en el barrio del Picarral], una mujer del Movimiento, ha logrado movilizar a un buen número de mujeres y con sus denuncias ante el Alcalde (fue una comisión de tres mujeres a verle con un documento en el que recogieron 300 firmas en unas horas), ante Sanidad, [ante el] director de la empresa Pigasa (empresa responsable de los atascos en los alcantarillados), han conseguido que el problema, que venía arrastrándose hace muchísimo tiempo, se resuelva al menos en parte [...] Este barrio, como la mayor parte de los de Zaragoza, tiene problemas múltiples, de tipo urbanístico, de falta de escuelas, guarderías, centros recreativos, por los que se podría ir movilizand o a las mujeres de los mismos”<sup>871</sup>.

Otros documentos nos hablan de las actividades que desarrollaron los grupos de Canarias, Zaragoza, Valencia, Asturias, Sevilla y Vigo. En todos ellos, se intentó potenciar el trabajo en los barrios y conectar con las problemáticas de las amas de casa. Además, se buscaba aprovechar el malestar existente por la falta de infraestructuras y equipamientos para lanzar todo un conjunto de reivindicaciones sociales que, convenientemente politizadas en una segunda fase, contribuyesen a la erosión del régimen franquista. Algunas octavillas lanzadas por el MDM madrileño ilustran perfectamente cómo de la reivindicación social se saltaba a la política:

“¡Mujeres de Madrid! Tenemos derecho a comer dignamente, a que nuestros hijos crezcan sanos, a que no falte ni un puesto escolar gratuito para todos los niños y jóvenes de la ciudad, o guarderías para que podamos ir a trabajar tranquilas, a unas viviendas que unan las condiciones sanitarias que exigen los tiempos en que vivimos. Esto no nos lo va a regalar el régimen de opresión que se nos ha impuesto desde hace 30 años, esto, lo conquistaremos nosotras con nuestra lucha (...) ¡Mujeres de Madrid! La unidad es nuestra única arma. Luchemos por defender nuestros derechos”<sup>872</sup>.

De forma paralela, el MDM fue vinculando este discurso socio-político con la necesidad de que las mujeres fueran adquiriendo conciencia de su explotación e introdujeran en su protesta la exigencia de una solución para sus problemas específicos.

---

<sup>871</sup> «Sobre el movimiento de mujeres demócratas de Zaragoza. Introducción base para una amplia discusión sobre el mismo», AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117, 10-12-1971, p. 7-8

<sup>872</sup> «¡Mujeres de Madrid!», octavilla, (probablemente de 1969), AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117.

En resumen, movilización social, lucha política y concienciación de género debían integrarse en un proceso de transformación social en el que las mujeres tenían mucho que decir. Por todo ello, pensamos que al hablar de la participación de las mujeres en el movimiento ciudadano hay que insistir en que no fue ni accesorio ni tardía. Al contrario, las mujeres participaron en la movilización vecinal desde sus inicios y fueron esenciales para entender la fuerza que adquirió en el tardofranquismo y la transición<sup>873</sup>. Las propias protagonistas reivindicaron ese protagonismo y mostraron el malestar que les producía la falta de reconocimiento, tanto desde las páginas de sus boletines y en los informes que enviaron al partido, como en las ocasiones en que tuvieron la posibilidad de intervenir en reuniones y debates en el PCE. Así en lo hizo la “camarada Monserrat” de Cataluña en la II Conferencia del PCE celebrada en París en septiembre de 1975:

“En esto lo que quiero decir es que en Cataluña, la incorporación de las mujeres a este movimiento popular ha sido una incorporación realmente masiva. Y no solamente una incorporación en la que la mujer adopta posturas secundarias sino que, en muchos casos, tiene el papel protagonista de estas luchas. La mujer está más horas en el barrio. La mujer está más horas dentro de la casa. Es la que sale más a la calle. Entonces se da cuenta de que no hay luces, que hay barro, que no tiene escuelas para sus hijos y que el mercado está muy caro. Y esto le lleva en muchos casos a tener un papel protagonista en todas estas luchas. Esta es una cosa que no hay que despreciar, este es un hecho a constatar y que tenemos que valorarlo en su justa medida<sup>874</sup>.”

---

<sup>873</sup> GONZALO MORELL, Constantino: «Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1986». *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género*. (Primavera / Verano 2012) N°6, p. 173.

<sup>874</sup> «Sobre la cuestión femenina» (Copia del informe y de las intervenciones realizadas en la II Conferencia del PCE, París, septiembre de 1975), AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117, p. 3.

## 5.3 EL MDM Y LAS ASOCIACIONES DE AMAS DE CASA

A finales de los años sesenta el MDM experimentó en algunas ciudades una auténtica metamorfosis al lograr infiltrarse en algunas Asociaciones de Amas de Casa legales. Participando en sus juntas directivas o desde las bases, fueron capaces de influir en la programación de actividades y, lo que es más importante, en la extensión del antifranquismo entre las socias. Con todo, el cambio más radical ocurrió en lugares como Madrid en donde el MDM fue capaz de crear varias Asociaciones de Amas de Casa o de Amas de Hogar. Desde estas plataformas legales, sus militantes lograron contactar con miles de mujeres que se acercaron a unas asociaciones comprometidas con la mejora de sus condiciones de vida.

### 5.3.1 El mantenimiento de la estrategia «entrista»

A pesar de haber fracasado en los intentos de infiltración en la Asociación de Amas de Casa de Barcelona y en la Asociación Nacional de Amas de Casa liderada por Ascensión Sedeño, el MDM mantuvo la estrategia «entrista» en otros lugares de España. En esta decisión influyeron tanto el deseo de sus dirigentes de crear una masa crítica de mujeres dispuestas a luchar contra la dictadura, como el convencimiento del PCE de que eso sólo era posible hacerlo desde plataformas amplias que actuaran de forma legal o semilegal<sup>875</sup>. Así, durante 1968 y 1969, las militantes del MDM además de concentrarse en el fortalecimiento y extensión de los grupos clandestinos por las principales ciudades del país, trataron de infiltrarse en las nuevas Asociaciones de Amas de Casa que estaba creando la Sección Femenina. De forma coordinada, sus militantes se inscribieron en ellas atraídas por dos cuestiones: solían disponer de un local y contaban con un número relativamente importante de socias con las que poder entrar en contacto. Sin embargo, la realidad con la que se encontraron fue que la media de edad de las estas mujeres era alta y las juntas directivas solían estar formadas por ser “señoras respetabilísimas de fascistas reconocidos en puestos o puestecillos”<sup>876</sup>. Además, la mayoría de las actividades programadas en estas asociaciones reforzaban el modelo de

---

<sup>875</sup> MOLINERO, Carme: «Una gran apuesta: la oposición a través de la movilización social», op. cit., p. 276.

<sup>876</sup> Testimonio de Emma Castro. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), 1986, CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 33.



mujer impuesto por el estado nacional-católico. El testimonio de varias militantes del MDM de Málaga resulta muy ilustrativo:

“(..) las Asociaciones de Amas de Casa (...) tenían un local estupendo, tenían unas cuotas mensuales y, además, tenían como trescientos o cuatrocientos socios en aquel tiempo. Y estaba[n] ahí paralizadas y queríamos introducirnos. Bueno, aquello fue ya un poema, porque tú imagínate que íbamos de progres por la vida (...) y nos encontramos allí aguantando mecha, clases de cocina. Que venía una señora del Opus y te decía que tenías que estar muy guapa para el marido por la noche, pintada y con saltos de cama (...)”<sup>877</sup>.

“(...) era horroroso pero, bueno, eso era el precio que pagábamos porque luego hubieran otras cosas que nosotros entendíamos que eran positivas y que le podían abrir los ojos a alguna gente y, de hecho, se los abrieron a mas de una. No para militar en el MDM porque era clandestino y todo esto, pero para tener otra actitud ante las cosas (...) Evidentemente que nos arreglábamos, nos poníamos la falda, el abrigo nuevo y todas estas cosas”<sup>878</sup>.

Pese a todas estas dificultades y como evidencian los testimonios anteriores, las militantes del MDM vieron las Asociaciones de Amas de Casa como una oportunidad, ya en muchas de ellas sí había mujeres a las que era posible despertar nuevas inquietudes: “(...) porque una cosa era la Junta Directiva (...) pero las mujeres normalitas que iban habitualmente por allí pues les interesaban más cosas de las que allí se hacían”<sup>879</sup>. En Málaga, de hecho, algunas de las dirigentes del MDM recuerdan cómo gracias a su infiltración la Asociación de Amas de Casa se comenzaron a programar charlas sobre la situación jurídica de las mujeres en las que se abordaron las discriminaciones que éstas sufrían. Como recordaba Emma Castro, “se dio un aire nuevo a todo aquello ¿eh? Porque pues ya se hablaba menos de cocina, de trapo y de salto de cama”. Otra cosa es que se lograra el objetivo de «tomar» la asociación. La estrategia seguida en todos los grupos del MDM fue la misma que había utilizado los comunistas en otros movimientos sociales: primero se producía una afiliación progresiva, después se comenzaba a criticar la gestión de la Junta Directiva y, finalmente, se pedía la renovación de la misma a través de unas elecciones democráticas

---

<sup>877</sup> Testimonio de Concha Carrillo. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), 1986, CDMH, CIFFE, 287, cinta 33.

<sup>878</sup> Testimonio de Emma Castro. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), 1986, CDMH, CIFFE, 287, cinta 33.

<sup>879</sup> Testimonio de Emma Castro. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), 1986, CDMH, CIFFE, 287, cinta 33.

presentando como candidatas a socias que no pertenecían al MDM, pero a quienes habían logrado atraer hacia sus posturas contestatarias. Sin embargo, en la mayoría de los casos se demostró que lograr una mayoría en las juntas directivas era una empresa imposible. En Málaga, la infiltración fue rápidamente detectada: “habíamos enseñado demasiado la oreja, las fachas nos habían visto la oreja y entonces la mujer que nosotras potenciábamos (...) no sale”<sup>880</sup>. Como ocurrió en otras ciudades, el día de la votación “nos apareció la Asociación de Amas de Casa con tres autobuses de la Sección Femenina, de viejas que en su vida habían ido por allí y nos echaron abajo la votación”<sup>881</sup>. En otros lugares, en cambio, aunque no lograron convertirse en mayoría sí lograron estar presentes en las juntas directivas, algo que les sirvió para influir en la programación de las actividades.

En Galicia, la infiltración se intentó en Vigo y El Ferrol. En Vigo, la aventura duro muy poco aunque algunas militantes como Maruxa Martínez lograron formar parte de la directiva. Sin embargo, después de lo ocurrido en Madrid el control del sector reaccionario de la asociación respecto a quienes manifestaban algún tipo de postura crítica fue total: “tenían hasta los cajones cerrados”<sup>882</sup>. En El Ferrol, la infiltración sí fue más efectiva llegando, según Carmen Segurana, a “copar” la directiva<sup>883</sup>. La prensa gallega se hizo eco del conflicto que surgió entre los distintos sectores que pugnaron por controlar la Asociación de Amas de Casa. En septiembre de 1970, se publicó en *La Voz de Galicia* un artículo titulado «La ley del silencio» en el que se informaba de los problemas por los que atravesaba la Junta Directiva de la mencionada asociación. Un resumen de este artículo al que se anexaba un informe policial sobre las ideas políticas de su autor, fue enviado por los Servicios de Información a la Oficina de Enlace de Ministerio de Información y Turismo:

“Hace semanas, un grupo de amas de casa de Ferrol sacó una carta en la prensa en la que, entre otras cosas, urgían a la directiva de su Asociación a convocar una Asamblea General en la que tratar los diversos problemas del ama de casa [...] Pedían, asimismo (sic), nuevas elecciones, para que ocuparan la directiva mujeres con tiempo e interés para defender sus derechos.

---

<sup>880</sup> Testimonio de Emma Castro. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), 1986, CDMH, CIFFE, 287, cinta 33.

<sup>881</sup> Testimonio de Concha Carrillo. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), 1986, CDMH, CIFFE, 287, cinta 33.

<sup>882</sup> Entrevista a Maruxa Martínez, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>883</sup> Entrevista a Carmen Segurana, 1985, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

La directiva, por lo visto, no tuvo nada que decir, a pesar de que la carta, de forma harto correcta, no criticaba su actuación a lo largo de los últimos tiempos [...]”<sup>884</sup>.

El artículo, claramente favorable a las tesis de las infiltradas, mostraba la labor de zapa que estaban realizando las militantes y las tensiones habían surgido en la asociación:

“Estos hechos por si hiciera falta, confirman rotundamente la necesidad de una asamblea, ya que todo parece indicar que la directiva ha abandonado el barco, no en el momento en que éste se hundía, sino por el contrario, cuando la asociación se encontraba en su mejor momento, puesto que la mujer de El Ferrol había tomado conciencia de la necesidad de unirse para defender sus intereses.

Es hasta cierto punto, es posible que algunas personas hubiesen tomado la Asociación como un bonito juego de sociedad, en la que matar abundantes ratos de ocio. Es posible, también, que el giro que dieron los acontecimientos, el planteamiento de la necesidad de convertir la Asociación en algo vivo, representativo e independiente, haya asustado a más de uno. Lo que sí es cierto es que el actual silencio, improcedente y significativo, coloca a la directiva en una situación muy clara: al no enfrentarse a los problemas internos de la Asociación, nacidos, en gran parte, por la negligencia de los externos, sólo tiene una salida airosa.

La Asamblea general, creemos, es obligatoria [...]”<sup>885</sup>.

Esta lucha por controlar la Junta Directiva de la Asociación de Amas de Casa de El Ferrol continuó durante varios años. Así lo confirma otro informe, enviado a la Oficina de Enlace por el Comisario Jefe de la policía de aquella ciudad en junio de 1973, en el que se comunicaba la dimisión de la presidenta:

---

<sup>884</sup> «Asociación de Amas de Casa de El Ferrol del Caudillo», 7-09-1970, AGA, Alcalá de Henares, Cultura, MIT, Oficina de Enlace, caja 430, p. 2. Del autor del artículo, José Manuel Torregosa Rodríguez se dice en el mencionado informe que “se trata de un “estudiante fracasado”, de “personalidad excéntrica” que se acompaña de “elementos de JJ.CC., curas contestatarios, CC.OO., etc., a quienes “a través de sus notas en «LA VOZ DE GALICIA», les hace el juego en toda clase de protesta., José Manuel Torregosa, efectivamente, era militante del PCE y fue procesado por participar en la manifestación de marzo de 1972 en el que fueron abatidos por la policía dos trabajadores de la Empresa Nacional Bazán. Por los mismos hechos fue detenida y procesada la militante del PCE y del MDM Rosario Alabau. «Calificación fiscal de los sucesos de El Ferrol», *Informaciones*, 1 de octubre de 1973.

<sup>885</sup> «Asociación de Amas de Casa de El Ferrol del Caudillo», 7/09/1970, AGA, Alcalá de Henares, Cultura, MIT, Oficina de Enlace, caja 430, pp. 1-2.

“(…) debido al enfrentamiento que había en el seno de la Directiva de la Asociación, al estar ésta integrada por dos facciones totalmente definidas, una de derechas y afecta totalmente al Régimen y otra de marcado signo izquierdista y que era la que en todas las actividades de la Asociación programaba actos y conferencias de marcada oposición al Régimen”<sup>886</sup>.

Menos éxito tuvieron las militantes del MDM en Logroño ya que allí les fue imposible acceder a las juntas directivas. En todo caso algunas militantes como Carmen Chover siguieron participando en ella y aprovechando las charlas que organizaba la asociación para exponer sus ideas y tratar de cambiar la mentalidad de las mujeres<sup>887</sup>. En Valencia la estrategia funcionó al principio: “nos lo montamos muy bien. Nosotras no presentamos a una gente nuestra sino a una de ellas que habíamos ganado a la causa”<sup>888</sup>. Sin embargo, en esta ciudad la paciente infiltración en la Asociación Provincial de Amas de Casa se planteó no tanto para controlar su Junta Directiva, como para influir en sus actividades. Un objetivo similar se persiguió en Castellón donde algunos informes señalaban que en agosto de 1975 la Asociación de Amas de Casa tenía “unas 40 mujeres de las cuales unas 16 son del MDM”<sup>889</sup>. Por esas mismas fechas, las militantes del MDM infiltradas lograron que la Asociación de Amas de Casa de Salamanca, se adhiriese al boicot de compra convocado por las asociaciones de Madrid<sup>890</sup>. En otros lugares en donde la creación del MDM fue más tardía también se tanteó la posibilidad continuar con esta estrategia. En 1975 lo intentaron militantes del MDM de Cáceres sin éxito: “hay una Asociación de Amas de Casa y se intenta entrar ahí para cambiar un poco eso. Por su puesto nos echan a la calle (...)”<sup>891</sup>.

En resumen, podríamos decir que si globalmente la estrategia «entrista» fue un fracaso, no por ello dejó de ser rentable para el MDM, razón por la cual siguió practicándola hasta el final de la dictadura. Además, es necesario resaltar que, gracias a ella, algunas Asociaciones de Amas de Casa en origen franquistas, abandonaron su tradicional mutismo y protagonizaron protestas y peticiones relacionadas con las malas

---

<sup>886</sup> «Informe sobre dimisión presidenta «Amas de Casa», AGA, Cultura, MIT, Oficina de Enlace, caja 430, p. 1

<sup>887</sup> Testimonio de Carmen Chover, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 444.

<sup>888</sup> Testimonio de Emma Castro. Entrevista colectiva a mujeres del MDM de Málaga (Alicia Riera, Concha Pozas, Concha Carrillo y Emma Castro), CDMH, CIFFE, caja 287, cinta 33.

<sup>889</sup> «Extracto de reuniones MDM de pueblos de Valencia, Castellón y Alicante, 1975», AHPCE, Archivo Personal De Rosalía Sender, caja 2, carpeta 2.

<sup>890</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid, Enero de 1976», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1.

<sup>891</sup> Entrevista a Eugenia Bordalo, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 464 y 465; y Entrevista a Charo Vicente, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 464.

condiciones de vida en los barrios, la carestía de la vida o la falta de plazas escolares. Y esto fue posible porque las militantes del MDM llevaron a estas asociaciones un nuevo discurso, una nueva forma de analizar la realidad distinta a las que se ofrecían desde los medios de comunicación y las instancias oficiales, algo que despertó nuevas inquietudes en mujeres hasta ese momento despolitizadas. En este sentido, es necesario destacar cómo, salvo excepciones, desde el MDM se partió de la realidad en la que estaban las mujeres y se entendió que las personas tienen una limitada capacidad para el cambio.

### **5.3.2 Las amas de casa «rojas».**

Como ya hemos apuntado, el final de la década de los años sesenta estuvo marcado por los enfrentamientos entre distintas familias de la coalición reaccionaria que sostenía a la dictadura<sup>892</sup>. El futuro del Movimiento como organización y su papel en el organigrama de poder franquista, la cuestión sucesoria o el papel que debían jugar las asociaciones dentro del nuevo escenario «aperturista», fueron algunos de los asuntos en torno a los cuales cristalizaron las tensiones. En este contexto, las dirigentes del MDM comenzaron a planear la posibilidad de crear Asociaciones de Amas de Casa. Para ello, utilizaron los contactos que había logrado establecer con mujeres católicas- algunas próximas a personas influyentes del régimen- y trataron de aprovechar las pugnas que enfrentaban a los miembros del Opus Dei con un sector del falangismo. Éstos últimos buscaban recuperar una parte de la influencia perdida tratando de revitalizar el obsoleto tejido asociativo del régimen flexibilizando los requisitos y controles necesarios para crear asociaciones desde la Delegación de la Familia, organismo dependiente del Movimiento Nacional<sup>893</sup>. En Zaragoza, tras fracasar en el intento de penetrar en las Asociaciones de Amas de Casa del régimen, las militantes del MDM utilizaron sus contactos “cerca de una personalidad influyente de la ciudad” para crear una asociación:

“En nuestro intento de conseguir una Asociación, que nos permita disponer de una plataforma legal, hemos mantenido varias entrevistas con el Procurador en Cortes de Zaragoza, Sr. Zaldivar. Acogió con mucho entusiasmo nuestra idea y

---

<sup>892</sup> Utilizo el término coalición reaccionaria en el sentido en que lo hace Glicerio Sánchez Recio cuando señala que la diversidad de grupos integrados en el partido único compartieron “un sustrato ideológico sincrético con un claro contenido ultraconservador. SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: «Líneas de investigación y debate historiográfico», en Glicerio Sánchez Recio (ed.), *El primer franquismo (1936-1959)*, Ayer, 1999, p. 33

<sup>893</sup> SALAS, Mary y COMABELLA, Mercedes: op. cit., p. 40

prometió interesarse por su consecución (...) Recientemente se ha visitado de nuevo y, quizás por estar inmerso en las elecciones o por haber tenido contactos con la Asociación de Barcelona- que puede haberle prevenido contra grupos de mujeres que quieren forzar asociaciones- ha empezado a poner inconvenientes (...). Pensamos insistir no obstante y hacer intervenir, a ser posible, a su mujer, que según nos dijo se había salido de la Asociación por discrepancias que habían surgido”<sup>894</sup>.

La creación de esa plataforma en ningún caso, suponía la sustitución de la estructura clandestina ya que ante “las limitaciones que ofrecen las organizaciones legales, es obvio que pensamos llevar, paralelamente, el trabajo que pudiéramos llamar «semilegal» o «paralegal»”<sup>895</sup>. Según recordaba Maruja Cazcarra, llegaron a presentar estatutos pero finalmente no consiguieron que la asociación fuera legalizada<sup>896</sup>.

En Madrid, las comisiones de mujeres creadas por el MDM en el distrito de Tetuán, Chamartín, Centro, Getafe y Moratalaz abrieron un debate interno sobre si era conveniente o no apoyarse en una estructura legal<sup>897</sup>. Finalmente el grupo que dio el paso fue el de Tetuán:

“A través de un tipo que conocemos en las mujeres de Tetuán que tenía una asociación familiar de estas del Movimiento Nacional, que la habíamos utilizado para llegar a las mujeres [...], hablamos que nos gustaría crear una asociación y tal y dijo, «pues nada que yo os lo apaño». Él todavía no se había dado cuenta de por dónde íbamos nosotras; o se había dado cuenta y pensaba que nos podía asimilar. Total que rápidamente nos pusimos a ello le hicimos la asociación, una junta directiva en Tetuán, presentamos los estatutos y éste como era del Movimiento Nacional metió mano, nos aprobaron y fue la primera asociación de amas de casa de un distrito [...]Esta gente del Movimiento Nacional consideraba que la asociación de Ascensión Sedeño había quedado anticuada y ya no respondía a lo que eran las mujeres en ese momento y que entonces no valía, que no se podía hacer nada con ellas, que estaban ahí pero que había que atraer a gente con savia nueva, [utilizando] ese lenguaje que tenían”<sup>898</sup>.

---

<sup>894</sup> «Informe del MDM” de Zaragoza, 25/10/1971», AHPCE, caja 117.

<sup>895</sup> «Sobre el movimiento de mujeres demócratas de Zaragoza. Introducción base para una amplia discusión sobre el mismo», 10-12-1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p.7

<sup>896</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 432 y 433.

<sup>897</sup> Autoentrevista/coloquio entre Mercedes Comabella, Queta Bañón y Rosa Pardo, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 4, 5, 6 y 14. Queta Bañón recordaba que ella y la comisión del barrio de Centro a la que pertenecía se opusieron a la creación de asociaciones de amas de casa legales. Pensaban que había que continuar con la actividad clandestina y potenciar el MDM. Una auténtica paradoja ya que Bañón terminaría siendo la presidenta de una de las asociaciones de amas de casa más importante de la capital.

<sup>898</sup> Entrevista a Merche Comabella realizada por el autor el 10 de octubre de 2013

La Asociación de Amas de Casa del Distrito de Tetuán y Adyacentes se creó el 22 de mayo de 1969, formándose una Comisión Gestora presidida por Mercedes Comabella<sup>899</sup>. En la primera Asamblea General celebrada a finales de marzo de 1971 se acordó no unirse a la Asociación Nacional de Amas de Casa de Ascensión Sedeño, marcado un campo reivindicativo en el que la defensa de los intereses del barrio fuera compatible con la defensa de aquellos específicos de las mujeres. En la *Hoja Informativa* que la asociación comenzó a publicar en 1972 nos muestra que la estrategia de sus dirigentes pasó por volcarse en los problemas del barrio como medio para atraer a las mujeres y legitimarse a los ojos de los vecinos, pero sin olvidar las reivindicaciones de carácter general y la denuncia de las discriminaciones de género. Así entre julio y noviembre de 1972 se recogieron firmas en la Ventilla y se enviaron al Canal de Isabel II protestando porque había viviendas a las que no le llegaba el agua; presentaron escritos ante Hidráulica Santillana y Ministerio de la Vivienda y lograron que algunos periódicos informaran de las quejas de los vecinos y vecinas; realizaron una encuesta sobre las necesidades educativas del barrio y redactaron un escrito en defensa de la educación pública; participaron en una rueda de prensa con otras asociaciones protestando por la carestía; y escribieron una nota que enviaron a los periódicos criticando por sexista al programa de televisión «Una mujer de su casa» ya que en él se caía en todo tipo de tópicos sexistas y se ridiculizaba a las mujeres que participaban en asociaciones insinuando que se masculinizaban:

“El contenido de Noel Clarasó en los guiones de este programa, nos parece francamente negativo. Este señor parece olvidarse de que vivimos en el siglo XX y que lo de “la mujer, la pierna quebrada y en casa” es algo que ha pasado a ser propio de mentalidades de muy dudosa claridad (...) así que mejor sería que esos valiosos treinta minutos que TVE dedica a la mujer, tocasen con profundidad los problemas tan candentes con que ella se enfrenta hoy”<sup>900</sup>.

Esta sensibilización progresiva con los problemas que afectaban a las mujeres la podemos rastrear también en los libros de actas de la Asociación. Así en la asamblea celebrada en 1972 se señalaba que “la Asociación debe de coger en sus manos el

---

<sup>899</sup> «Libro de actas de la asociación de Tetuán», CDMH, CIFFE, caja 41, carpeta 5. La primera comisión gestora estuvo compuesta por Mercedes Comabella, Rosario Martín Nacha, Monserrat Santamaría, Mari Cruz Alaber Vaquerizo, Mari Cruz Blanco López y M<sup>a</sup> de los Remedios Pérez López.

<sup>900</sup> «“Hoja Informativa” de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán», CDMH, CIFFE, caja 37.

problema del trabajo del ama de casa fuera del hogar y hacer todo lo posible para que esta pueda trabajar en otros campos”; mientras que en la de 1973 se apuntaba que “dada la actual situación jurídica de la mujer la asamblea decidió dedicar más atención a este tema y seguir manteniendo los contactos que hasta ahora se han mantenido con la Asociación de Mujeres Juristas, con el fin de colaborar dentro de nuestras posibilidades en este problema que tanto afecta a la mujer”<sup>901</sup>.

Otra población madrileña en donde lograron legalizar una asociación fue en Getafe. Allí la iniciativa fue de un grupo de mujeres católicas, algunas de ellas militantes de la JOC y USO como Sigelinda Soria, Carmen Espadiña y Carmen Ferrero que se convirtió en la primera presidenta de la Asociación<sup>902</sup>. Sin embargo, muy pronto las mujeres que venían trabajando en la pequeña célula del MDM de esa ciudad comenzaron a participar en sus actividades:

“En el 69 se hizo una asociación de Amas de Casa. Entonces Pilar Maroto (...) dice que tiene contactos con una tal Carmina [Ferrero] y que se ha enterado de que han hecho una asociación de mujeres (...) Entonces nos dice a las compañeras que nos reunimos habitualmente todas las semanas que debíamos de incorporarnos (...) Entonces lo estuvimos discutiendo y vimos que sí, que claro que sería importantísimo puesto que era la dictadura y no podíamos salir como Movimiento Democrático de la Mujer pues tendríamos que salir a través de la asociación, darnos a conocer en Getafe y empezar a hacer trabajos (...)”<sup>903</sup>.

En poco tiempo las militantes del MDM ganaron una importante influencia y junto a las católicas progresistas fueron desplazando a las mujeres más conservadoras que terminaron abandonándola a lo largo de 1971<sup>904</sup>. Según el testimonio de Mercedes Comabella no se trató sólo de «entrismo», sino que desde el primer momento se dio una estrecha colaboración entre las católicas de izquierdas y las militantes del MDM<sup>905</sup>. Manuela Galeote o Araceli Paredes aportaron a la asociación su experiencia y los contactos con otros grupos de mujeres democráticas, sobre todo con el de Usera a través

---

<sup>901</sup> «Libro de actas de la asociación de Tetuán», CDMH, CIFFE, caja 41, carpeta 5.

<sup>902</sup> GARCÍA ALCALÁ, Juan Antonio: «Las mujeres organizadas frente a la dictadura: La Asociación de Amas de Casa de Getafe», en Pilar Amador Carretero, y Rosario Ruiz Franco, (Eds.), *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*. Madrid, Universidad Carlos III, 2007, p. 133.

<sup>903</sup> Entrevista a Araceli Paredes, CDMH, CIFFE, caja 286, cinta 4.

<sup>904</sup> Entrevista a Araceli Paredes, CDMH, CIFFE, caja 286, cinta 4.

<sup>905</sup> Entrevista a Merche Comabella, 2005, realizada por el autor.



de Rosa Roca<sup>906</sup>. En este proceso, la Asociación de Amas de Casa de Getafe experimentó un importante crecimiento, al igual que el MDM ya que logró captar a algunas de ellas. De esta manera y a pesar de la deserción de las disconformes con el carácter reivindicativo y antifranquista que estaba adquiriendo la asociación, en 1972 el número de socias se acercaba al centenar, de las cuales- según los testimonios recogidos- al menos cincuenta asistían con frecuencia a las reuniones<sup>907</sup>. En 1975 cuando África García- militante del MDM y del PCE- fue nombrada presidenta, la Asociación de Amas de Casa de Getafe ya formaba parte de lo que denominamos amas de casa «rojas» de la capital<sup>908</sup>.

Después de estas dos asociaciones, militantes del Movimiento Democrático de Mujeres lograron legalizar en 1970 las de Ventas, Chamartín y Moratalaz todas ellas adscritas a la Delegación de Familia del Movimiento. Sin embargo, esta expansión del asociacionismo femenino se frenó muy pronto desde las instancias oficiales cuando éstas se percataron de que las nuevas asociaciones estaban siendo creadas por mujeres vinculadas a organizaciones de la oposición antifranquista. A partir de ese momento, la Delegación de Familia de Madrid rechazó todas las solicitudes de legalización. Con todo, en 1972 se abrieron algunas puertas y se autorizó la creación de varias asociaciones más. De ellas, cinco se situaron en la órbita del MDM: las Asociaciones de Amas de Casa de Aluche, San Ignacio de Loyola, Canillas, Barrio del Pilar y la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras. En el caso de ésta última, podemos hablar de un nuevo caso de «entrismo» ya que había nacido con todos los avales del Régimen. De hecho, el mobiliario fue donado por el Ministerio de Comercio y la Secretaría General del Movimiento y fue rápidamente aceptada su solicitud para integrarse en la Federación Nacional de Amas de Casa de la Sección Femenina. Aún así, en una primera etapa se tomaron todo tipo de precauciones como lo demuestra que la Junta Directiva presidida por Carmen Jiménez Sabio estaba monitorizada por una Junta Consultiva formada por cinco varones<sup>909</sup>.

---

<sup>906</sup> Hay que tener en cuenta que el grupo del MDM Getafe era a finales de los sesenta todavía muy pequeño: “nos reuníamos una media docena de mujeres alrededor de una mesa camilla con nuestros hijos alrededor”. Entrevista a Dolores Sancho Silvestre, Proyecto Memoria Viva de Getafe, BIO-2, Ayuntamiento de Getafe- Universidad Carlos III. Citado por GARCÍA ALCALÁ, Juan Antonio: «Las mujeres organizadas frente a la dictadura... », op. cit., p. 135.

<sup>907</sup> Entrevista a Araceli Paredes, CDMH, CIFFE, caja 286, cinta 4

<sup>908</sup> GARCÍA ALCALÁ, Juan Antonio: «Las mujeres organizadas frente a la dictadura... », p. cit., p. 135.

<sup>909</sup> Libro de Actas de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, CDMH, CIFFE, caja 31, carpeta 1

En todo caso, hay que tener en cuenta que si bien la totalidad de las promotoras de la Asociación Castellana de Amas de Casa se identificaban con el Régimen, pertenecían a familias políticas distintas- sobre todo falangistas y opusdeístas- y defendían posturas encontradas respecto al debate sobre el aperturismo que se planteó en aquellos años. Todo ello explica que muy pronto surgieran en su seno un duro enfrentamiento entre la presidenta, Carmen Jiménez Sabio, y dos de las socias fundadoras, la vicepresidenta Margarita González Gómez y la secretaria Elena Blanca Reus, dimitiendo ambas en mayo de 1973 no sin antes proponer la disolución de la Asociación<sup>910</sup>. Las militantes del MDM aprovecharon esta crisis para inscribirse en ella y apoyar a Jiménez Sabio. En el libro de actas de la Asociación se puede seguir el lento «desembarco» de militantes del MDM. Así, en junio de 1973 Carmen Dulanto es elegida interventora general; en octubre se acuerda “ante la actividad desarrollada por las asociadas”, nombrar a Enriqueta Bañón vicesecretaria y a Gloria Cué secretaria general; en diciembre se incorporaba como vocales a la Junta Directiva María Luisa San José; y en marzo de 1974 lo hacía María Luisa Segurana como tesorera<sup>911</sup>.

En todo este proceso, las relaciones entre la Asociación Castellana y la Federación Nacional de Amas de Casa se fueron tensionando. El distanciamiento fue tal que en 1974 la Junta Directiva, ya totalmente controlada por el MDM, tomo dos decisiones que marcaban de forma muy clara el nuevo rumbo que había tomado la Asociación: pedir la baja en la Federación Nacional de Amas de Casa y presentar en los ministerios de Justicia y Gobernación de “la petición de una adecuada legislación para que no se dificulten nuestras actuaciones dentro del marco de la ley (...) y la petición de audiencia al Presidente del Gobierno para tratar sobre el mismo tema”<sup>912</sup>. Consumada la ruptura, la Asociación Castellana creó delegaciones en otras zonas de la capital y en los pueblos de la periferia de Madrid. Con el pretexto de ampliar su área de influencia y sin necesidad de solicitar autorización gubernativa, se crearon entre marzo de 1974 y diciembre de 1975, 19 delegaciones: Alcobendas-San Sebastián de los Reyes, Torrejón de Ardoz, Parla, Vallecas, Leganés, Carabanchel Alto, Usera, Legazpi, Alcorcón, Coslada, Carabanchel Bajo, Vicálvaro, Entrevías- Pozo, San Cristóbal de los Ángeles, Hortaleza, Palomeras Altas, San Fermín, Móstoles y Villaverde Alto. Entre todos los grupos, la Asociación Castellana llegó a tener 776 socias en 1975.

---

<sup>910</sup> Ídem.

<sup>911</sup> Ídem.

<sup>912</sup> Ídem.

En esta expansión tuvieron un gran protagonismo militantes de partidos de extrema izquierda y católicas progresistas muy activas como Carmen Méndez, Esther Torrella o M<sup>a</sup> Carmen Chapela, algunas de las cuales terminaron integrándose en el Movimiento Democrático de Mujeres<sup>913</sup>. En resumen podríamos decir que el local de la asociación de “las Castellanas” en la calle Goya 28, se convirtió en el centro de coordinación de las amas de casa progresistas, el lugar donde se celebraron asambleas y reuniones entre distintas entidades asociativas, donde se prepararon las campañas de boicot contra la carestía, se impartieron charlas y seminarios, y se llevaron a cabo una gran cantidad de actividades formativas, lúdicas y reivindicativas. En una entrevista publicada en diciembre de 1975, Mercedes Comabella detallaba cuáles eran los objetivos que perseguían estas asociaciones:

“Por lo que a las asociaciones de distrito se refiere, surgieron hace cinco años para canalizar muchos problemas que tenemos las mujeres, problemas que tienen dos vertientes: las terribles deficiencias que padecemos en los barrios (falta de zonas verdes, de guarderías, de viviendas adecuadas...) y las discriminaciones específicas que recaen sobre nosotras por el hecho de ser mujeres en todos los órdenes de la vida. Las asociaciones que entonces existían, por sus métodos y formas de trabajo, por su estilo e ideología, no daban satisfacción a las inquietudes y aspiraciones de la mujer española”<sup>914</sup>.

En otras ciudades se planteó una estrategia inspirada en la llevada a cabo por la Asociación Castellana de Madrid. Fue el caso de Valencia donde a pesar de no lograr ser mayoría en la Junta Directiva de la Asociación de Amas de Casa, las mujeres democráticas decidieron seguir trabajando en ella e intentar crear delegaciones en los barrios donde el MDM tenía células activas. En la reunión de la Coordinadora de los grupos del MDM valenciano celebrada en mayo de 1975, se insistía en la necesidad aprovechar esta posibilidad:

“Es una cuestión que se ha dejado un poco abandonada, y es preciso que Todas nos apuntemos a esa asociación para: presionarlos a que se muevan en torno a la carestía; tener una legalidad para actuar de cara al barrio; cuando hay 15 o

---

<sup>913</sup> Entrevista a Enriqueta Bañón, 2005, realizada por el autor.

<sup>914</sup> OTERO, Gloria: «Algo más que mujeres de su casa», *Europeo*, 6 de diciembre de 1975, p. 53.

20 mujeres en un barrio, les permiten reunirse por barriadas; [para] redactar escritos y enviarlos a la Prensa, etc.;"<sup>915</sup>.

Estas delegaciones no tenían que inscribirse en el Registro de Asociaciones, de manera que sólo se necesitaba el visto bueno de la Junta Directiva de la Asociación Provincial de la que orgánicamente dependían. De esta manera, el MDM logró controlar algunas de las delegaciones de barrio creadas a partir de 1975. Ese año, las líderes del MDM valenciano presumían en sus informes de tener en su ámbito de influencia alrededor de una docena de asociaciones de amas de casa en barrios de la capital y en pueblos de la provincia como Onteniente y Sueca<sup>916</sup>. También señalaban con orgullo que “raro es el día que la Prensa no haga un comentario sobre alguna acción promovida por las mujeres”: pintadas, pegada de carteles en las fachadas de las tiendas para protestar por la elevación de los precios o acciones llamativas como colocar “una hilera de botellas de aceite” con un cartel de “No a la carestía”<sup>917</sup>. En Valencia también se crearon cooperativas bajo la cobertura de las Asociaciones de Amas de Casa. En el barrio de Malvarrosa se constituyó una para abrir una guardería, mientras que en el de Orriols se formó una de consumo. En ambas el MDM tuvo una presencia muy notable<sup>918</sup>. En todo caso, el trabajo en estas plataformas legales fue muy difícil ya que militantes del Movimiento Democrático de Mujeres tuvieron que caminar con pies de plomo. El problema con el que se encontraron fue que si elevaban el tono reivindicativo en las actividades programadas, éstas podían ser prohibidas por la Asociación Provincial de la que dependían e, incluso, la propia delegación podía ser disuelta. Lo primero fue muy frecuente y así ocurrió, por ejemplo, en 1975 cuando se suspendieron los actos que la delegación del barrio de Malvarrosa había programado con motivo del Año Internacional de la Mujer<sup>919</sup>; lo segundo, le ocurrió ese mismo año a la delegación de Mislata<sup>920</sup>.

---

<sup>915</sup> «Reunión de la Coordinadora mayo de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 2, carpeta 2.

<sup>916</sup> Rosalía Sender señala que gracias al trabajo de Maruja Cruaños, Andrea Ramos, Raquel Cost en Onteniente y la de Trini Fraile y Teresa Bosch en Sueca, ambas asociaciones estuvieron en la órbita del MDM. SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 52.

<sup>917</sup> «Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975», junio de 1975, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 2

<sup>918</sup> «Diferentes comisiones del MDM», octubre de 1974, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, CAJA 1, carpeta 6.

<sup>919</sup> *Las Provincias*, 13/6/1976

<sup>920</sup> «Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5 (redactado por Rosalía Sender).

A pesar de todas estas dificultades, las dirigentes del MDM dieron una gran importancia a su activismo en las Asociaciones de Amas de Casa ya que las concibieron como un espacio de formación, de toma de conciencia y, también, de captación. Se trataba de entornos «seguros» donde las mujeres podían iniciarse en la participación social y superar el déficit histórico respecto a su formación política, sin tener que enfrentarse a la hostilidad patriarcal propia de las organizaciones hegemonizadas por los varones. Pero como explicaba en uno de los centenares de informes que redactó en la primera mitad de los setenta, con el trabajo en esas asociaciones se esperaba obtener algún tipo de retorno: por un lado, que alguna de las mujeres que participaban en ellas asumieran el programa del Movimiento Democrático de Mujeres y se integraran en la organización; por otro, que con las experiencia adquirida y con el apoyo del MDM, algunas dieran el salto a organizaciones sociales y políticas mixtas donde, además de defender los objetivos considerados generales, plantearan las reivindicaciones específicas de las mujeres y “velarán por despertar "a las mujeres a la lucha (...)”<sup>921</sup>.

Dicho esto hay que dejar claro que las dirigentes del MDM no concibieron a las Asociaciones de Amas de Casa como un apéndice de su organización o como un simple espacio de formación y politización. Todo lo contrario, para ellas las asociaciones tenían sentido por sí mismas ya que dentro del movimiento ciudadano defendían unos intereses distintos a los de las Asociaciones de Vecinos. Merche Comabella, presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán y dirigente del MDM, lo dejaba muy claro en la entrevista concedida a la revista *Europeo* a la que nos hemos referido más atrás:

“En la medida de que la promoción de la mujer, y más concretamente del ama de casa, depende de la realización de toda una serie de medidas prácticas concretas de orden ciudadano; también en la medida de que como ciudadanas somos afectadas por las deficiencias de una vida cotidiana problematizada en los más variados aspectos, debemos ser consideradas, no como un apéndice, sino como parte fundamental de ese movimiento reivindicativo. Pero nuestros objetivos son perfectamente independientes y específicos, ajenos a cualquier asociación ciudadana: la independización (sic) del ama de casa de los condicionamientos que la oprimen y su integración en una actividad social amplia, no circunscrita al ámbito familiar”<sup>922</sup>.

---

<sup>921</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres», 1972, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1, carpeta 4., p. 4 (firmado por Rosalía Sender)

<sup>922</sup> OTERO, Gloria: «Algo más que mujeres de su casa», *Europeo*, 6/12/1975, CDMH, CIFFE, caja 225, p. 53

Sin embargo, no en todas las ciudades en donde el MDM tuvo implantación se extendió de la misma manera el trabajo en las Asociaciones de Amas de Casa ya que en algunos casos se concibieron como un mero instrumento al servicio del PCE. En Canarias el pequeño grupo del MDM trató de crear una asociación pero se encontró con que su llamamiento fue sólo respondido esposas de militantes comunistas. Debido a su bajo nivel político, las responsables del Movimiento Democrático de Mujeres responsables decidieron organizar reuniones de formación en las que se les habló de los conceptos básicos del marxismo. El resultado fue que la mayoría de las mujeres no asistieron a las siguientes reuniones. Como las propias dirigentes reconocían se trató de un error ya que “las reuniones tenían que haber servido para hacerles comprender los porqués de las cosas más sencillas: empezando por su propia alienación”<sup>923</sup>. Para el sector más avanzado del MDM, lo ocurrido en Canarias tenía su origen en la no comprensión de lo que significaba la doble militancia en un partido y en un movimiento social. Para ellas, implicaba distinguir entre los niveles de actuación y entre los discursos que había que utilizar en cada uno de ellos, ya que no era lo mismo opinar como militante del PCE, que hacerlo en representación del MDM o de la Asociación de Amas de Casa del barrio.

Para evitar esas situaciones Rosalía Sender explicaba en un informe redactado a mediados de 1975 el trabajo que se venía realizando en el MDM valenciano con algunas mujeres que llegaban a la organización mandatadas por el PCE, sin una idea clara de lo que significaba un movimiento social: “Se ha luchado y se sigue luchando, para cuidar las formas de ciertas mujeres que no son camaradas, pero sí esposas de camaradas o de compañeros de Comisiones Obreras, y mezclan niveles, no entienden las formas de lucha abierta, a veces causan verdaderos problemas”<sup>924</sup>. Se trataba de formar políticamente a esas mujeres e iniciarlas en unas formas de participación más abiertas y flexibles aunque sin abandonar el rigor, la entrega y el compromiso tradicionales, auténticas señas de identidad de la cultura comunista que debían mantenerse en el trabajo dentro del MDM:

“Hay que tener la máxima discreción, responsabilizar a alguna para cada tarea, nombrar una por turno para llevar las R[euniones], fijar entre todas un Orden

---

<sup>923</sup> «Informe sobre la mujer. Canarias», 9-05- 1969, AHPCE, Mujeres, caja 117, pp. 1-2

<sup>924</sup> «Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5, p. 5 (redactado por Rosalía Sender).

del día (...), la moderadora deberá tener mucho cuidado en no dejar degenerar la discusión en un diálogo, que no se hable todas a un tiempo, que no se salga del tema, que no se sea demasiado extensa, pero sobre todo hay que insistir en la seriedad, aprender a cumplir siempre lo que se promete, tratar de participar en todas las tareas, acostumbrarse a leer y educarse, ser puntuales en las citas, es una forma de respeto a las compañeras y no se pierde el tiempo”<sup>925</sup>.

Los Servicios de Información franquistas identificaron muy pronto ese discurso moderado del MDM y relacionaron su talante conciliador con la “insidiosa” manipulación que practicaban los comunistas:

“No se habla de revolución, de toma de conciencia política, de huelga revolucionaria, ni de cambio de estructuras, lo que es una forma de actuación insidiosa con grandes posibilidades de arraigo en una masa que desconoce el verdadero rostro que se oculta o se puede ocultar detrás de una “Comisión de Barrio”. La masa será fácilmente arrastrada a la realización de actos externos que siempre se presentarán como apoyo a sus problemas”<sup>926</sup>.

Una vez más, como ha demostrado Pere Ysàs, el régimen franquista demostraba conocer perfectamente los movimientos y estrategia de la oposición, por más que no fuera capaz de contrarrestarlos<sup>927</sup>. Sin embargo, sus informantes se equivocaban al no distinguir matices: para los Servicios de Información todas las Asociaciones de Amas de Casa díscolas estaban dominadas por comunistas y eran un instrumento del PCE. Pensamos que sería un error repetir este argumentario. Es cierto que las comunistas fueron mayoría en el MDM y que también trataron de controlar las juntas directivas de las asociaciones que lograron legalizar. Sin embargo, por su propia naturaleza de organizaciones legales, las socias de las amas de casa fueron muy diversas y junto a las comunistas participaron católicas, militantes socialistas y de la extrema izquierda y mujeres sin ideología definida. Además, ya hemos señalado que para una mayoría de las líderes del Movimiento Democrático de Mujeres su doble y triple militancia- en el partido, en el movimiento clandestino y en las asociaciones- debía adaptarse a unas dinámicas de trabajo que eran distintas en cada caso:

---

<sup>925</sup> «Guión trabajo para el trabajo en cualquier parte del MDM”, 1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1, 3 “, pp. 4-5. (mecanografiado con anotaciones manuscritas)

<sup>926</sup> «Asociaciones de “Amas de Casa” y “Comités de Barrio”». Informe de 2 de diciembre de 1974. AGA, Alcalá de Henares, Fondo de Cultura, MIT, caja 430.

<sup>927</sup> Véase, YSÀS, Pere: Disidencia y subversión..., op. cit.

“[Las Asociaciones de Amas de Casa] llevan una acción política más moderada. Es como si pudiéramos decir que el MDM era el vapuleador en la sombra de todo lo que había que hacer y parte de todo eso que vapuleaba el MDM se canalizaba a través de las Asociaciones de Amas de Casa, pero solamente una parte (...) Te estoy hablando de un principio hasta (...) después de muerto Franco (...) Ahí teníamos que llevar una política y una acción mucho más moderada (...). Por eso digo (...) que llevábamos unas líneas de actuación distintas, no contradictorias, eran complementarias pero desde luego en las Asociaciones de Amas de Casa los horizontes estaban más recortados”<sup>928</sup>.

En los barrios, por tanto, era necesario construir un discurso reivindicativo muy pegado a las necesidades cotidianas, comprensible por una mayoría de mujeres escasamente politizadas y lo suficientemente abierto como para hacer posible la colaboración entre mujeres de distintas sensibilidades políticas:

“Con las mujeres que nos encontrábamos en los barrios, que venían a las Asociaciones de Amas de Casa, realmente había que tener bastante cuidado para no espantarlas. Ya era difícil sacarlas de casa, si luego resulta que por ir demasiado deprisa para cinco que venían se nos iban cuatro [...] entonces teníamos que moderar mucho el lenguaje y los planteamientos”<sup>929</sup>.

Además, las Asociaciones de Amas de Casa eran asociaciones legales atentamente vigiladas por los Servicios de Información del Régimen. De esta manera, las acciones de denuncia y protesta estuvieron muy influidas por las realidades concretas de cada zona, por las características del colectivo al que se dirigían y por el contexto político; y no tanto por las consignas que pudiera impulsar el MDM. Esto no quiere decir que sus dirigentes no quisiesen proyectar una parte de su programa, pero esta realidad no debería llevarnos a pensar que las Asociaciones de Amas de Casa no tuvieron una vida propia. Los informes elaborados por las dirigentes del MDM demuestran que entendieron que el trabajo en las plataformas legales y en la estructura clandestina del MDM se retroalimentaba y que debía discurrir, en muchas ocasiones, por caminos paralelos: “El trabajo a través de actividades legales es lento, pero ofrece grandes posibilidades en el momento presente. Las acciones llamemos «ilegales» causan, por lo general gran impacto y ayudan a desarrollar los movimientos”<sup>930</sup>.

---

<sup>928</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 19 de marzo de 2005

<sup>929</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 8 de febrero de 2007

<sup>930</sup> «Segunda Reunión General del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo de 1971». AHPCE, caja 117, carpeta 2, p. 1.



Más allá de estos planteamientos tácticos, pensamos que el trabajo en las Asociaciones de Amas de Casa les sirvió a muchas militantes del MDM- comunistas o no- para flexibilizar algunos de sus planteamientos más dogmáticos y para acercarse a la realidad de las mujeres de las clases populares. Sobre todo, en el caso de las más jóvenes, algunas de ellas universitarias y pertenecientes a familias de la burguesía o a entornos relacionados con las profesiones liberales, el trabajo en los barrios fue un aprendizaje a través del cual descubrieron, a veces con sorpresa, lo poco que sabían de un colectivo del que querían ser la voz y cuyos intereses buscaban representar: “había mujeres que nos contaban que sus maridos les había prohibido ver programas de televisión (...) o les prohibían cortarse el pelo”<sup>931</sup>. A algunas el trabajo en las Asociaciones de Amas de Casa les aburría sobremanera, pero otras entendieron que servía para que muchas mujeres salieran de entre las paredes de sus casas y pudieran percatarse de que sus problemas eran compartidos por otras muchas<sup>932</sup>. De esta manera, las dirigentes del MDM potenciaron la participación de las militantes con mayor formación y status social en las Asociaciones de Amas de Casa por lo mucho que podían aportar en el proceso de capacitación y concienciación de las mujeres de las clases populares; pero también porque consideraban que las asociaciones eran “vehículos de integración de la mujer media en los barrios”, el espacio en el que podían converger los intereses y las reivindicaciones de mujeres con necesidades distintas pero afectadas por una discriminación transversal, razón por la cual debían combatir unidas<sup>933</sup>. En relación a esta cuestión, pensamos que gracias al MDM, las Asociaciones de Amas de Casa cumplieron un papel muy importante ya que hicieron posible el trasvase de experiencias entre mujeres de distintas generaciones y procedencias económicas, sociales y culturales. Un proceso en el que algunas hicieron una relectura de su identidad política en clave de género.

Como ya hemos señalado, en las ciudades en donde fue imposible crear Asociaciones de Amas de Casa o fracasó la infiltración en las existentes, las dirigentes del MDM trataron de crear Asociaciones de Vecinos. Otra opción fue integrarse en las existentes y crear en ellas Vocalías de Mujer. Emma Castro recordaba que eso fue lo que hicieron en Málaga cuando comprendieron que su aventura en la Asociación de Amas de Casa había terminado. En el caso de Valencia, Rosalía Sender explicaba en un

---

<sup>931</sup> Entrevista a Josefa Casco, 1986, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 466 y 467.

<sup>932</sup> Entrevista a Ángela García, realizada por el autor el 20 de febrero de 2007

<sup>933</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», 1976, CDMH, CIFFE, caja 45.

informe de 1975 cómo el MDM impulsó las Vocalías de Mujeres cuando su trabajo en la delegaciones de barrio que había logrado crear bajo el paraguas de la Asociación Provincial de Amas de Casa fueron desactivadas: “vistas las dificultades creadas por el Gobernador, que impide cualquier acto, charla, reunión, etc., en los locales de las barriadas, las mujeres se han amparado en las Asociaciones de Vecinos para sus actividades”<sup>934</sup>. En cambio, en algunas ciudades como Valladolid donde el MDM no logró consolidarse, el proceso fue el contrario ya que las Asociaciones de Amas de Casa se crearon desde las Vocalías de Mujer<sup>935</sup>. Por último, señalar que también hubo barrios en donde ambos tipos de asociaciones convivieron, encontrando a militantes del MDM trabajando tanto en unas como en otras. Así ocurrió en el del barrio de Marítimo de la capital valenciana:

“[las militantes del MDM] son muy combativas, logran arrastrar y atraer a muchas mujeres del barrio, participan también activamente en la asociación [de Vecinos] donde tiene a dos mujeres vocales en la Junta Directiva. No sólo dedican mujeres para el trabajo de «Amas De Casa», sino que han salido mujeres del MDM para otros trabajos (...)”<sup>936</sup>.

Estas Vocalías que se generalizaron en las Asociaciones de Vecinos a mediados de los setenta, fueron iniciativa de mujeres con experiencia en la lucha vecinal, muchas de ellas militantes del MDM. Surgieron a partir de dos debates distintos: algunas de ellas se plantearon como respuesta a la dicotomía igualdad/diferencia a partir de la cual se reclamaba atención para los problemas específicos de las mujeres, y, por otro, se reivindicaba la inclusión de esa especificidad en las categorías consideradas universales; en otros casos, nacieron como reacción a las prácticas patriarcales en las asociaciones de vecinos y al monopolio de la palabra que en ellas ejercieron los varones. En todos los casos, las mujeres que se incorporaron al trabajo en las Vocalías tuvieron que “guerrear” dentro de las Asociaciones de Vecinos para estar representadas en las Juntas Directivas y, una vez allí, poder trabajar sin interferencias de género<sup>937</sup>.

---

<sup>934</sup> «Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5, p. 5 (redactado por Rosalía Sender). p. 1

<sup>935</sup> GONZALO MORELL, Constantino: «Mujeres y vecinas en la transición...», op. cit., p. 158-159.

<sup>936</sup> «Análisis de la situación y posibilidades del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia (Marzo 1975)», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 6, 5, p. 4. Según Sender se trata de un informe redactado por ella y enviado a la dirección del PCPV.

<sup>937</sup> «Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 5, p. 1.

Las Vocalías fueron, por tanto, un territorio en el que convivieron mujeres de distintos perfiles e intereses y que desarrollaron una mirada feminista de la realidad también diversa que dependió del modelo de ciudadanía al que cada una de ellas aspirase: cívica, política o social. Como veremos en el último apartado de este trabajo, esas distintas formas de entender las funciones y sentido de las Vocalías se tradujeron en enfrentamientos y fracturas que también afectaron a la organización que nutría a muchas de ellas: el Movimiento Democrático de Mujeres. En todo caso, como ha destacado Giuliana di Febo, las Vocalías de Mujeres cumplieron un importante papel ya que permitieron la coexistencia de objetivos reivindicativos relacionados con el barrio, la reclamación de cambios políticos y sociales de carácter general y la defensa de los intereses y necesidades específicos de las mujeres. Fueron espacios desde los cuales éstas pudieron gestionar los tiempos y elaborar un programa reivindicativo propio<sup>938</sup>. Por otro lado, para muchas de ellas fueron “un trampolín” gracias al cual accedieron debates de género que difícilmente se hubieran planteado en otros lugares<sup>939</sup>.

Sin embargo es necesario dejar claro que el MDM si bien no renunció a influir en las Vocalías de Mujer, siempre priorizó su trabajo en las Asociaciones de Amas de Casa allí donde estas existieron. Las dirigentes del MDM muy pronto se percataron de que las Asociaciones de Vecinos se configuraban como espacios de participación masculina en los que se reproducían los comportamientos patriarcales que se daban en los partidos. De hecho, denunciaron durante años la división sexual del trabajo que se daba dentro de los grupos vecinales:

“La falta de igualdad de oportunidades en la actualidad, hace que la mayoría de las mujeres no trabaje fuera de casa, y eso limita su campo de acción para los camaradas que sólo ven las formas clásicas de lucha, por eso tienen tendencia a encomendarles «trabajos para mujeres». Todas vosotras os habéis quejado infinitas veces, que en las Asociaciones de Barrios, les toca a las mujeres: limpiar locales, decorarles, convocar vecinos, distribuir propaganda, colocar carteles en las tiendas, recoger firmas, solicitar permisos, buscar conferenciantes, preparar fiestas y meriendas, etc., etc.”<sup>940</sup>.

Estas discriminaciones, reforzaron los planteamientos de quienes pensaban que era necesario mantener y potenciar las Asociaciones de Amas de Casa. Frente a esta

---

<sup>938</sup>DI FEBO, G.: «La lucha de las mujeres en los barrios...», op. cit. p. 259.

<sup>939</sup> Entrevista a Carmen Langarita, 1986, CDMH, CIFFE, falta caja.

<sup>940</sup> «Conferencia del PCPV para el Estudio de la problemática de la mujer», «Los problemas de la mujer comunista», abril de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, carpeta 6., p. 5.

postura, desde algunos sectores del PCE se presionó para que se integrasen en las Asociaciones de Vecinos de cada barrio. La respuesta que desde el MDM se dio a estas presiones fue contundente. El «Editorial» del boletín de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán fijó en diciembre de 1976 la postura de las amas de casa «rojas». Sus redactoras defendían la existencia de estas asociaciones en el contexto de la transición al señalar que el movimiento vecinal para ser eficaz debía dar respuesta a “las distintas condiciones de vida de cada uno de los habitantes del barrio” y adaptarse a los tiempos y a las formas de participación de cada colectivo. A partir de este planteamiento criticaban los horarios en que se solían realizar las reuniones en las Asociaciones de Vecinos, como uno de los factores que impedían la plena participación de las mujeres: “Nuestros maridos pasan muchas horas en la Empresa y por ellos sus reuniones empiezan después del horario laboral, a esas horas en que nosotras tenemos los niños en casa, las cenas y otras tareas que nos impiden asistir a reuniones nocturnas”<sup>941</sup>.

De esta manera, sus dirigentes estaban comenzando a plantear, aunque todavía de forma poco elaborada, debates sobre los que el feminismo ya estaba reflexionando. Entre ellos unos que afectaba de forma directa a la participación social de las mujeres: el relacionado con la forma heterónoma o autónoma con que las personas usan el tiempo. La primera, asignada a las mujeres, supone estructurar y organizar la jornada en función de los otros, un hecho que en sí mismo provoca alienación ya que alguien que no es dueño de su tiempo difícilmente lo puede ser de su vida; la segunda, permite gestionar el tiempo de acuerdo con las necesidades e intereses propios y es la que históricamente han disfrutado los varones. Ambas categorías explican, desde la interpretación feminista, no sólo las diferencias de roles sexuales en el ámbito doméstico, sino determinadas diferencias sociales y laborales, así como la consolidación de los varones dentro de los grupos dominantes<sup>942</sup>.

Por otro lado, criticaban situaciones que solían ser frecuentes en las Asociaciones de Vecinos. Así cuando un matrimonio con niños pertenecía a la misma asociación “la asistencia a las reuniones casi siempre recaía en el marido”, iniciándose así un círculo vicioso del que era difícil escapar. Por todas esas razones las mujeres tenían menos oportunidades para intervenir en la esfera pública. Para las redactoras del

---

<sup>941</sup> «Circular informativa de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán», nº 1, diciembre de 1976, 1CDMH, CIFE, p.1.

<sup>942</sup> RAMOS PALOMO, M<sup>a</sup> Dolores: «Prólogo a la edición española», en Dominique Meda, *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre la vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Madrid, Narcea, 2002, p. 10.

boletín la consecuencia de estas situaciones eran claras: “Este aislamiento nos hace sentirnos cohibidas a la hora de intervenir en charlas o asambleas. Nos callamos, pensando que otros dirán lo mismo que nosotras y además lo hará mejor”.

Para las redactoras del boletín, todos esos problemas desaparecían en las Asociaciones de Amas de Casa ya que en ellas se podían adaptar las reuniones a la disponibilidad de sus socias y porque eran espacios de confianza en donde las mujeres se relacionaban entre iguales. En todo caso, el argumento central desde el cual se defendía el sentido de las Asociaciones, era que eran la mejor plataforma para luchar contra la discriminación femenina:

“Otro factor confirma la necesidad de las Asociaciones de Amas de Casa y es que son también un centro de agrupación de las mujeres desde donde poder trabajar para conseguir los derechos que nos son negados y alcanzar la igualdad en educación, en el trabajo, en los salarios, para eliminar una ley que nos consideran como ciudadanos de segunda clase y para caminar hacia unas nuevas relaciones familiares más comunicativas e igualitarias con el marido y los hijos, que incluyen unas tareas y responsabilidades domésticas más compartidas”<sup>943</sup>.

Desde estos planteamientos, las Asociaciones de Amas de Casa resultaban imprescindibles para que las mujeres de las clases populares pudieran ser las protagonistas de su proceso de emancipación: “tenemos que ser nosotras las primeras en ponernos en pie para defender nuestros intereses”<sup>944</sup>. La puerta que conducía al feminismo ya había sido abierta por las dirigentes de las Asociaciones de Amas de Casa «rojas».

---

<sup>943</sup> Ibídem, p. 1.

<sup>944</sup> Ibídem, p. 2

## **5.4 «LA MUJER SALIÓ A LA CALLE»**

Realizar un esbozo de la movilización impulsada por el Movimiento Democrático de Mujeres en los barrios resulta complejo por lo fragmentario de la documentación de que disponemos y porque el MDM fue diluyendo su protagonismo en los barrios en beneficio de las Asociaciones de Amas de Casa y las Vocalías de Mujer. A pesar de estas dificultades intentaremos reconstruir cómo miles de mujeres salieron a la calle gracias a las minorías activas que se implicaron en esas organizaciones. Para ello centraremos nuestro análisis en Madrid, la ciudad en donde el MDM logró un mayor desarrollo y donde más rico fue el movimiento asociativo de las amas de casa. Y estudiaremos la herramienta que más visibilidad otorgó a sus protestas: el boicot a los mercados.

### **5.4.1 El protagonismo de las amas de casa: los boicots de mercados.**

El boicot a los mercados ha sido una herramienta utilizada por las mujeres desde hace siglos para protestar por la escasez, el alto precio o la mala calidad de los alimentos y productos de primera necesidad. Pero durante la dictadura el boicot adquirió un fuerte componente político y de género. El boicot como trasunto de la huelga, situaba la movilización femenina en el universo mental obrerista y en el lenguaje marxista. Dentro de ambos, el boicot apelaba a la conciencia femenina de la que venimos hablando a lo largo del este trabajo y a la defensa de los intereses prácticos de género. Una fórmula que había funcionado en la movilización a favor de los presos y en la campaña pro-amnistía y que el MDM también utilizó para alentar la protesta en esta ocasión:

“Las mujeres obreras sabemos muy bien que a mediados de mes hemos gastado todo el salario, sin hacer extraordinarios. Sabemos muy bien que de un año a esta parte ha subido tanto que nos vemos obligadas a prescindir o a restringir la alimentación de nuestra familia, los alimentos más indispensables, como son la carne, el pescado, la fruta, la leche, etc. Sabemos que para alimentar medianamente a nuestros hijos, nosotras comemos comidas económicas que no nos nutren y así va debilitándose nuestro organismo. Para

toda madre es un sufrimiento no poder alimentar adecuadamente a sus hijos”<sup>945</sup>.

Sin embargo, sobre este sustrato se fueron asentando otras ideas en los años setenta, sobre todo cuando el protagonismo en los boicots se traslado a mediados de los setenta del MDM a las Asociaciones de Amas de Casa. Durante la transición esas asociaciones fueron ampliando su discurso más allá de la defensa del bienestar de la familia y se presentaron como las defensoras de los derechos de los consumidores. En realidad, se mantenía el discurso de género pero se estaba comenzando a operar un cambio sustancial ya que se apropiaban de una categoría “universal” (los consumidores), se politizaba y se ampliaba una protesta hasta ese momento considerada femenina (y por tanto circunscrita al ámbito semiprivado del barrio). También al reorientar su actividad hacia la defensa de los consumidores, las Asociaciones de Amas de Casa también estaban intentando abrir un nuevo espacio de actuación toda vez que en los últimos años de la dictadura las Asociaciones de Vecinos fueron absorbiendo las reivindicaciones relacionadas con las mejoras de los barrios.

Por otro lado, las ideas feministas que estaban calando en el Movimiento Democrático de Mujeres también llegaron a las amas de casa. De esta manera, comenzaron a defender la necesidad de reivindicar la peculiaridad de lo femenino, de organizar a las mujeres para luchar por su emancipación desde plataformas propias y de adaptar los ritmos, los modelos y los objetivos de la lucha a las necesidades de las mujeres. Este nuevo discurso de género se abrió paso poco a poco pero sin desplazar totalmente al preexistente, de manera que en la propaganda de las amas de casa «rojas» encontramos mezcladas reivindicaciones que apelan tanto a los intereses prácticos de género como a los estratégicos, conviviendo, aunque no sin conflictos, lo femenino y lo feminista.

En todo caso, no podemos olvidar que todos estos debates no se daban en el vacío, sino en un contexto socio-político muy concreto marcado por la lenta descomposición del franquismo. Como consecuencia de esto, la percepción de que se abría un tiempo nuevo y de que el fin de la dictadura estaba próximo reforzó de forma sustancial el contenido político de las protestas vecinales y, desde luego, las protagonizadas por las mujeres. No podemos olvidar la influencia que ejerció la línea ideológica del PCE en el MDM y cómo este trasladó a las Asociaciones de Amas de

---

<sup>945</sup> «El coste de la vida», *A muller e a loita*, nº 4, septiembre-octubre de 1971, p. 5

Casa la necesidad de politizar los conflictos, bien fueran las protestas contra la carestía, la discriminación femenina o las apelaciones cada vez más frecuentes a los derechos vulnerados de los consumidores. De esta manera, los fraudes, la adulteración de los alimentos, la inoperatividad de los organismos de inspección de la calidad, el enriquecimiento de los intermediarios, la corrupción, el aumento de los precios y el retroceso de la capacidad adquisitiva, se relacionaban con la falta de libertad política y sindical, con la represión y la corrupción y el ejercicio tiránico del poder llevado a cabo por Franco. Para el MDM la respuesta que debían dar las mujeres estaba muy clara:

¿Cuál ha de ser nuestro papel en esta situación?... ¡Activo! Hemos de hablar con las vecinas de todos los problemas, estimular comisiones de protesta a los periódicos y ayuntamientos, a la Comisaria de Abastecimientos y transportes. Debemos escribir cartas a esas asociaciones fantasmas de amas de casa para que se ocupen en serio del problema de la carestía y de la enseñanza, de la falta de guarderías. Reunámonos en Asambleas de vecinos para hablar de todo esto, manifestémonos y denunciemos la represión que se ejerce contra los trabajadores y las fuerzas democráticas del país. No permitamos que nos tengan al margen de la realidad, que nos manipulen con sus campañas indecentes”<sup>946</sup>.

Sin embargo, como hemos apuntado, los primeros boicots no fueron convocados por las Asociaciones de Amas de Casa sino por el MDM. En una primera etapa se trató de actos de agitación desde los cuales se pretendía erosionar al franquismo. Con estos ingredientes, el 29 de abril de 1971 el MDM llamó a la primera jornada de boicot a los mercados de Madrid como culminación de una campaña de denuncia contra la carestía, pero también como expresión del malestar de las mujeres, de su repulsa hacia “el régimen capitalista” que explotaba a sus maridos con salarios de miseria, las discriminaba laboralmente, les proporcionaba una educación deficiente y permitía a los especuladores enriquecerse subiendo el precio de las viviendas. *La Mujer y la lucha* dejaba muy claro en artículo titulado «Boicot a los mercados: arma de lucha», la dimensión política que el MDM otorgaba a este tipo de acciones contra la carestía y su estrecha vinculación con la lucha de los trabajadores y trabajadoras. Ciertamente, es evidente que la mano del PCE estaba detrás de esta jornada de boicot tanto por el discurso con el que se justificaba como por la propia fecha elegida para convocarlo:

---

<sup>946</sup> *Ibídem*.



“De cara al 1º de Mayo, día de los trabajadores, hombres y mujeres, y pensando que la mujer debe participar en la lucha que todos los sectores democráticos lleva a cabo en España, el Movimiento Democrático de Mujeres llamó este año por primera vez al boicot a los mercados el día 29 de abril; forma de manifestar nuestra protesta ante la carestía de la vida y contra todas las injusticias sociales de que somos víctimas (...). Parece que por el hecho de no tener contacto con el mundo de trabajo constituimos (las amas de casa) un mundo aparte, un mundo que deja pasar los acontecimientos sin que nos afecten, el cual no hay posibilidad de comprender la lucha de la población y en el que no hay armas para combatir y expresar nuestra protesta. Esto no es así, podemos y es nuestro deber participar como seres activos en la lucha contra todas las injusticias sociales que existen en España. La respuesta ha sido el resultado que hemos obtenido después del llamamiento al boicot del día 29 de Abril. Este llamamiento era en señal de protesta contra la carestía, pero, además, recogía todas las reivindicaciones de los trabajadores y de pueblo español en general”.

En ese mismo artículo se informaba del desarrollo de ese primer boicot, destacándose que muchas mujeres habían acogido con simpatía el llamamiento del MDM y no habían acudido a comprar. De esta manera, en distintos barrios de Madrid entre los que se encontraban Tetuán, Moratalaz, Hortaleza, Vallecas, Useras, Getafe y Ventas “se notó un vacío ese día en los mercados”:

“Pese a ser la primera vez que se hacía una acción de esta índole, el resultado fue positivo, incluso hubo tiendas que cerraron ese día. Tampoco afirmamos que la ausencia de mujeres en los mercados fuera absoluta, pero se vio bien claro que el número de mujeres que compraron fue mínimo”<sup>947</sup>

Además del boicot a los mercados el MDM organizó el día 29 de abril toda una serie de acciones apoyándose en las Asociaciones de Amas de Casa y las Asociaciones de Vecinos. Una hoja editada por el MDM y probablemente repartida poco después del boicot detallaba algunas de ellas. Sin duda exagerando el éxito de la convocatoria, se explicaba cómo en Usera “la gente del barrio, mayoritariamente mujeres, hicieron una manifestación de protesta arrojando, durante el recorrido y en la entrada al mercado de General Moscardó, gran número de octavillas explicativas, así como pucheros y ollas”. En Vallecas, Entrevías, Carabanchel, Getafe y Tetuán también se llamó a la huelga de compra, se lanzaron octavillas y las mujeres portaron pancartas en las que se denunciaba

---

<sup>947</sup> «Boicot a los mercados: arma de lucha», *La mujer y la lucha*, mayo de 1971, pp.2-3.

el aumento de los precios. Por la tarde, unas 350 personas se manifestaron en Fuencarral al grito de “¡Abajo la Carestía! Arrojando panfletos, ollas y otros objetos”, quedando “paralizada la circulación durante los varios minutos” y provocando un “gran asombro” entre “los numerosos transeúntes”<sup>948</sup>.

Con todo, los testimonios orales confirman que esas acciones, con mayor o menor participación, si se llevaron a cabo. Rosa Pardo recordaba que aquella manifestación fue el primer acto del Movimiento Democrático de Mujeres en el que ella participó después de abandonar el convento e irse a vivir a Vallecas a trabajar con grupos de mujeres del barrio Palomeras<sup>949</sup>. Natalia Joga, una de las fundadoras de la organización y destacada activista en los grupos de mujeres de preso, recordaba su participación en uno de los «comandos» que participó en esa manifestación:

“Y fue muy bonito porque, además, yo recuerdo que, después, cuando ya nos dispersamos yo volví a ver qué pasaba, a ver si la policía había cogido algo, yo pasaba como un viandante cualquiera y yo recuerdo que me emocionó muchísimo ver en el suelo una octavilla hecha a mano que ponía: “Por la..” no me acuerdo que era pero con una falta de ortografía tremenda, en vez de una «v» había una «b» muy grande, pero que a mí emocionó muchísimo porque eso lo había hecho una mujer que no tenía una cultura pero que, sin embargo, había estado allí luchando por algo que las mujeres estábamos pidiendo”<sup>950</sup>.

Araceli Paredes también recordaba cómo muchas mujeres de las Asociaciones de Amas de Casa participaron en la preparación de esa manifestación:

“Lo que sí me acuerdo que las hemos pasado muy estrechas en esa época [con] (...) la propaganda, pues íbamos con los niños en brazos, disimulando, pues dejábamos en los mercados propaganda extendida o pegábamos pegatinas que las hacíamos a mano (...) Las hacíamos con un papel oscuro y a mano, de ese papel que hay plegable (sic), y entonces con la boca, por cierto, lo íbamos chupando y pegando en los cristales de los mercados. Si iba a haber un día de que cerraran los mercados y tal pues lo hacíamos así, [por] la carestía de la vida (...), disimulando cuando íbamos a comprar y con los niños en brazos (...) En la puerta de los colegios sí y en el ambulatorio también me acuerdo (...) darles

<sup>948</sup> «Mujer, ama de casa», hoja editada por el MDM, 1971. CDMH, CIFFE, caja 226.

<sup>949</sup> Autoentrevista/coloquio entre Mercedes Comabella, Queta Bañón y Rosa Pardo, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 4,5,6 y 14.

<sup>950</sup> Natalia Joga recuerda que hacían las octavillas con rotulador, reunidas en casa: “Yo recuerdo aquellas octavillas que hacíamos a mano que, a lo mejor, estábamos una tarde entera antes de salir por la noche a tirar la octavilla, claro lo hacíamos por la noche”. Entrevista a Natalia Joga, 1986, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25.

la propaganda en mano e irnos sí que lo hemos hecho y nos hemos atrevido a ello”<sup>951</sup>.

Con la organización de estos boicots, el MDM pretendía demostrar su compromiso con la defensa de los derechos e intereses de las amas de casa y, por extensión, de todas las mujeres:

“Hoy las mujeres saben que el MDM. defiende constantemente sus intereses, defiende su promoción y lo han podido comprobar a través de acciones, pancartas, miles y miles de octavillas y nosotros confiamos en que muchas de estas mujeres pasarán a engrosar las filas del MDM, para que en jornadas futuras puedan participar en su elaboración y podamos así llegar a todos los rincones de Madrid donde exista un ama de casa, donde exista una mujer”<sup>952</sup>.

El abril de 1972 el MDM volvió a convocar otro boicot. Los detalles de cómo se había desarrollado los explicó la militante del MDM María Piñeiro en el Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FEDIM), celebrado en Varna (Bulgaria) en mayo de 1972:

“Con audacia hemos utilizado los teléfonos diciendo a las mujeres de no comprar el día 13 y de comentarlo con sus vecinas. Eso causó un gran impacto, ya que la perplejidad de la persona al recibir una llamada de este tipo hacía que lo comentara automáticamente; el éxito fue grande; nos comunicamos directamente con la masa femenina y esta respondió a nuestro llamamiento a pesar de tratarse de una organización clandestina, porque respondíamos a sus intereses. En los cinco barrios más grandes y populosos de Madrid, la falta de asistencia a los mercados fue grande. Hubo comerciantes que cerraron sus puertas y en el mercado central, tanto los asentadores como los comerciantes adquirieron menos mercancías por miedo a la huelga. El mismo día 13 el Movimiento Democrático de Mujeres organizó un comando en la calle tirando propaganda y cacerolas pintadas al lado de un organismo oficial de control de precios, con la consigna ¡Abajo la carestía! ¡Fuera los organismos fantasmas!”<sup>953</sup>.

Las Asociaciones de Amas de Casa legales apoyaron en la sombra los boicots y, aunque cuidando mucho no aparecer como vinculadas a las convocatorias del MDM,

---

<sup>951</sup> Entrevista a Araceli Paredes, CDMH, CIFFE, caja 286, cinta 4.

<sup>952</sup> «Mujer, ama de casa», hoja editada por el MDM, 1971. CDMH, CIFFE, caja 226.

<sup>953</sup> «Intervención de María Piñeiro del MDM en el Consejo de la FEDIM celebrado en Varna (Bulgaria) entre el 30 de abril y el 5 de mayo de 1972», CDMH, CIFFE, caja 226. p. 3

contribuyeron a crear un clima favorable a estas iniciativas redactando notas de prensa y organizando charlas en donde se trató el tema de la carestía. El diario *Arriba*, por ejemplo, se hizo eco en septiembre de 1972 de la rueda de prensa que dieron las asociaciones de Moratalaz, Getafe y Tetuán junto al economista Laureano Lázaro. En ella se denunciaron las subidas de precios en todo tipo de productos, incluidos los de primera necesidad, los fraudes y adulteración de productos como la leche y el aceite. Unos hechos que evidenciaban, en opinión del autor del artículo, “en el mejor de los casos, una alarmante falta de control de los Organismos competentes”<sup>954</sup>.

En febrero de 1973, la movilización de las amas de casa saltó a los periódicos y fue portada de la revista *Cambio 16* con el expresivo titular «La mujer salió a la calle», dedicándoles el «Editorial» y un amplio reportaje en el interior. Para los responsables de la revista, la movilización de las amas de casa enriquecía la vida social española y la dotaba de “un nuevo dinamismo”, considerándola “un síntoma” que demostraba que la sociedad civil estaba cada vez más viva. Para elaborar el reportaje fueron convocadas a una mesa redonda las presidentas de las Asociaciones de Amas de Casa de Tetuán (Mercedes Comabella), Moratalaz (Leonor Lorenzo), Getafe (Carmen Ferrero), Chamartín (Nieves Pérez), Ventas (Rosario Pérez Rosado) y la Asociación Castellana de Amas de Casa (Carmen Jiménez Sabio). La conversación giró alrededor de los principales problemas que afectaban a estos barrios, dibujando todas ellas una realidad muy similar: problemas en los accesos, con el alumbrado, los saneamientos y el agua potable; insuficientes equipamientos sanitarios (casas de socorro, ambulatorios, listas de espera en hospitales); déficit de plazas escolares, falsa gratuidad de la enseñanza, colegios mal equipados, escasez de guarderías y educación segregada por sexos; viviendas caras y construidas con materiales de mala calidad; y escasez de equipamientos culturales. Sobre todos estos problemas las participantes en el coloquio destacaron el problema de la carestía y denunciaron el falseamiento de los datos proporcionados por el gobierno en relación a las subidas de los precios y la falta de control sobre la calidad de los alimentos<sup>955</sup>. Sin embargo, en el largo reportaje no se pronunciaba la palabra boicot: en primer lugar para eludir la censura y, en segundo, porque las amas de casa tenían que guardar las apariencias y seguir manteniendo que a

---

<sup>954</sup> *Arriba*, 23 de septiembre de 1973, También se recoge un resumen de esa rueda de prensa en «Hoja informativa de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán», octubre de 1973, CDMH, CIFE, caja 37.

<sup>955</sup> «La mujer salió a la calle», *Cambio 16*, 26 de febrero de 1973.

pesar de que en sus críticas coincidiesen con las de las convocantes, nada tenían que ver con el Movimiento Democrático de Mujeres.

Manteniendo este juego de dobles identidades, el 22 de noviembre de 1973 el MDM volvió a llamar al boicot de compras. La publicación clandestina del PCE *Hora de Madrid* destacaba el éxito de esa nueva convocatoria en Villaverde Bajo en la Colonia de San Fermín, en Usera, en Vallecas y en el barrio de El Pilar, en Iglesias y en Torrejón de Ardoz. Con el tono grandilocuente utilizado por la prensa comunista se destacaba cómo,

“En diversos mercados de muy distintos barrios, en las puertas de las Iglesias, en las bocas del metro, se colocaron durante esos días amplios carteles, se lanzaron varios miles de octavillas, se hicieron amplias pintadas. En definitiva el llamamiento al boicot resultó una formidable jornada ciudadana. Se demostró que existen, y amplias, las posibilidades de luchar contra la constante carestía de la vida, por el logro de la 3.000 pesetas de aumento mensual...”<sup>956</sup>.

En este documento vemos cómo el PCE marcaba las líneas maestras de la argumentación empleada por el MDM y cómo las militantes comunistas la repetían en las Asociaciones de Amas de Casa. Así la reivindicación de un aumento salarial se convirtió en uno de los ejes de la campaña que desplegaron las Asociaciones en los meses previos al boicot y que culminó con el envío de una carta al Presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco. En ella reclamaban, entre otras medidas complementarias, un “aumento general de salarios de 3.000 ptas.”. Una petición que volvió a realizarse en diciembre, en este caso acompañada con más de 2.000 firmas<sup>957</sup>. En este clima de tensión, las noticias que recogían el malestar de las amas de casa se hacían cada vez más frecuentes. En abril de 1974, la revista *Mas* publicaba un artículo de la periodista Maruja Jiménez titulado «Cada día hay más mujeres interesadas en el asociacionismo del hogar», para el que entrevistó a Mercedes Comabella, presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán y, en esos momentos, la dirigente más importante del MDM junto a Dulcinea Bellido<sup>958</sup>. Ante esta presión, el Gobierno

---

<sup>956</sup> «Hora de Madrid», nº 68, diciembre de 1973.

<sup>957</sup> «Hoja informativa de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán», septiembre, octubre y noviembre de 1971, CDMH, CIFE, caja 37, pp. 1-2. En diciembre de 1973 se planteó otro boicot, en este caso parcial y coordinado con otras asociaciones de amas de casa de otras ciudades de España, en el que se animaba a las amas de casa a que no compraran turrón y pescado fresco durante los días 11, 12 y 13 de diciembre, debido al injustificado aumento de su precio. *Ibíd.*, p. 4.

<sup>958</sup> JIMÉNEZ, Maruja: «Cada día hay más mujeres interesadas en el asociacionismo del hogar», *Revista Mas*, abril de 1974, p. 11, CIFE, caja 226.

respondió tratando de silenciar a las asociaciones. En octubre de 1974, las amas de casa vinculadas al MDM enviaron un escrito dirigido los ministros de Gobernación y Justicia y a la Jefatura Superior de Policía expresando su más enérgica protesta por “las denegaciones cada vez más frecuentes de charlas y conferencias sobre temas de Economía doméstica, Enseñanza, Fraudes, y Adulteraciones”; y por la “suspensión del mes del ama de casa” que estaban organizando. También se denunciaba haber recibido “diferentes llamadas telefónica solicitando verbalmente datos sobre las Asociaciones y miembros de las Juntas Directivas”; no poder realizar ruedas de prensa ya que sus solicitudes eran sistemáticamente rechazadas por el Gobierno Civil; haber sido desalojadas de los locales en donde se estaban dando charlas organizadas por las asociaciones; y ser hostigadas por la policía, algo que quedaba demostrado con la detención de cuatro socias durante 48 horas por protestar por falta de plazas escolares<sup>959</sup>.

Sin embargo, el verdadero punto álgido en este juego del gato y el ratón se dio en 1975. A comienzos de febrero, el diario *Pueblo* ya se hacía eco de las quejas por la carestía en el artículo «Las amas de casa protestan»<sup>960</sup>. La bomba estalló el día 6 en el hotel Eurobuilding cuando las amas de casa “rojas” encabezaron a un total de 42 Asociaciones de Vecinos, de Cabezas de Familia, profesionales, universitarias y hasta la pionera Asociación de Mujeres Separadas, en la rueda de prensa en la que informaron de la convocatoria de un boicot de compra para el día 20 de febrero. Se trataba de un salto cualitativo ya que en esa ocasión el MDM cedía todo el protagonismo a las asociaciones legales en un intento de hacer más visible la protesta, aun a costa de que tuvieran que asumir las posibles represalias del régimen. Se trataba de hacer uso de la legalidad bordeándola. Así, las organizaciones convocantes repartieron en la rueda de prensa un comunicado firmado y sellado por todas las ellas en el que explicaban las razones del boicot e informaban de las gestiones infructuosas que habían llevado a cabo ante Presidencia del Gobierno entre junio y diciembre de 1974. Las amas de casa habían pedido la intervención del propio Presidente del Gobierno para frenar la escalada de precios y propuesto toda una serie de medidas, entre ellas, un aumento general de los salarios de 5.000 pesetas, la transformación de las estructuras de comercialización, y la participación de los ciudadanos y las asociaciones en los órganos de decisión de precios.

---

<sup>959</sup> «Escrito dirigido por las asociaciones de amas de casa al ministro de la Gobernación, al de Justicia, a la Jefatura Superior de Policía y a la opinión pública», 14 de octubre de 1974, CDMH, CIFFE, 36, 6.

<sup>960</sup> «Las amas de casa protestan», *Pueblo*, 7 de febrero de 1975.

Sin embargo, Arias Navarro había dado la “callada por respuesta” y autorizado las subidas de precios previstas para el pan, la leche, la luz, en los billetes de tren y el gas butano. Fracasado el diálogo, a las amas de casa no les quedaba otro instrumento que la protesta:

“Por todas esas razones las asociaciones deciden manifestar pacíficamente su desacuerdo con la subida de precios “No comprando ningún artículo de alimentación o de otro tipo el día 20 de febrero y apagando las luces ese mismo día de 7,30 a 8 de la tarde”<sup>961</sup>.

Parece ser que el Gobierno trató de disuadir a los periódicos para que no publicasen la nota de prensa pero *Nuevo Diario* lo hizo el día siete<sup>962</sup>. También la policía intentó atemorizar a las asociaciones deteniendo en los días previos al boicot a varias socias de las delegaciones de Alcorcón y Torrejón de Ardoz de la Asociación Castellana de de Amas de Casa, cuando repartían la nota de prensa<sup>963</sup>. El MDM por su parte repartió clandestinamente octavillas en distintos puntos de Madrid defendiendo a los pequeños comerciantes, responsabilizando de la situación al Gobierno y a los intermediarios, llamando a las mujeres a que se agruparan “en torno a nuestros problemas cotidianos, para exigir control popular [de los precios]”<sup>964</sup>. Y animando a las mujeres a que hicieran oír su voz: “Ya no es hora de callar, de hacer economías apretándonos el cinturón, es la hora de que todas las mujeres digamos NO a esta situación. Digamos NO activamente”<sup>965</sup>

Teniendo en cuenta el control informativo que ejercía el gobierno sobre los medios de comunicación es difícil valorar si el boicot del día 20 de febrero fue un éxito o un fracaso. El diario *Informaciones* publicaba al día siguiente un titular contundente: «El llamamiento a la huelga general ha fracasado». En él se reproducía la nota de prensa enviada por la Dirección General de Seguridad en la que se señalaba a “distintos grupos clandestinos comunistas” como los promotores de una convocatoria que tenía por

---

<sup>961</sup> «Hoja con el llamamiento a la huelga de compra fechada el 5 de febrero de 1975», CDMH, CIFFE, caja, 36, 6. En el libro de Actas de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán se informaba de que uno de los escritos enviados a Presidencia del Gobierno y firmado por 20 asociaciones, se presentó “respaldado por la firma de 20.000 madrileños”. «V Asamblea General celebrada el 11 de noviembre de 1975. Libro de Actas de la Asociación de Amas de Cada de Tetuán», CDMH, CIFFE, caja 41, 5.

<sup>962</sup> *Nuevo Diario*, 7 de febrero de 1975.

<sup>963</sup> «Nota de prensa de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán y Adyacentes y de la delegación de Torrejón de la Asociación Castellana de Amas de Casa», CDMH, CIFFE, caja 36, carpeta 6.

<sup>964</sup> «¡Amas de casa! ¡Trabajadores! ¡Además de la constante subida de los precios, los fraudes!», firmado por el MDM (sin fecha), AHPCE, caja 117.

<sup>965</sup> «Mujeres de Madrid», MDM, (sin fecha), AHPCE, caja 117.

objetivo “originar una serie de alteraciones de orden público” y “lograr una huelga general”<sup>966</sup>. Las notas de prensa redactadas por las Asociaciones de Amas de Casa insistían en la idea contraria, el boicot había sido seguido por miles de mujeres<sup>967</sup>:

“Que ha sido el éxito rotundo que en la provincia ha obtenido nuestro llamamiento, lo que se ha pretendido tapar achacándonos una acción de tipo político-partidista cuando en realidad, fue un planteamiento de carácter económico con una respuesta masiva de adhesión en todos los mercados”<sup>968</sup>.

Varios informes del PCE resaltaban el éxito de la jornada: la huelga de compra había sido seguida en Villaverde donde además se realizaron asambleas para explicar las causas del aumento del coste de la vida; en Usera, Moratalaz y Hortaleza- donde se decía había habido detenciones-; en Aluche y en el Cerro de los Ángeles donde se cerraron algunos mercados; y en Ventas donde se organizó una manifestación por la calle de Alcalá. En ellos, también se elogiaba a las responsables de la organización del boicot, las «camaradas» del frente femenino:

“El propio modelo de llamamiento a la acción, la firma de los presidentes de las asociaciones, con el sello y demás, es un modelo, que yo sepa, de convocatoria legal a la huelga, que bien merece ser destacado como prototipo o modelo válido para la lucha en nuestro país. Vuelvo a insistir en el trabajo realizado por nuestras camaradas. En el frente femenino, en el conjunto de los barrios es altamente meritorio. Por lo mismo nuestra propaganda debe recogerlo”<sup>969</sup>.

Pensamos que el impacto del boicot debió ser significativo porque el PCE trató de apuntarse el tanto. La apropiación que el partido quiso hacer del éxito de la convocatoria se observa en otro informe en el que se recordaba que la decisión de convocar una acción contra la carestía ya se había tomado en la reunión del Comité Central del partido celebrada en 1974. De esta manera, si bien se reconocía que la planificación había correspondido a las mujeres, se remarcaba la idea de que se trataba de una acción nacida de la estrategia elaborada por el partido, hasta el punto de que

---

<sup>966</sup> *Informaciones*, 21 de febrero de 1975

<sup>967</sup> En septiembre de 1976 la revista *La Jaula* al hablar de las principales acciones impulsadas por el MDM en esos años se dice que en el boicot de mercados participaron más de 800.000 amas de casa madrileñas. Ciertamente una cifra difícilmente contrastable y probablemente muy inflada pero que sí denota que la convocatoria tuvo un seguimiento importante. *La Jaula*, 13, 19/9/1976.

<sup>968</sup> “Carta circular a las asociaciones de amas de casa y consumidoras”, CDMH, CIFFE, CAJA 47.

<sup>969</sup> AHPCE, Jacqs 715, p.2.



podía considerarse “un verdadero ensayo de h.[uelga] g.[eneral]”<sup>970</sup>. Por otro lado, la respuesta fulminante del gobierno decretando la suspensión durante tres meses de 25 asociaciones convocantes y la detención de cinco mujeres, a varias de las cuales se les impusieron multas de 50.000 pesetas, son datos que también apuntan a que la huelga de compra fue un éxito<sup>971</sup>.

Curiosamente no todas las asociaciones convocantes fueron suspendidas, salvándose de ella algunas asociaciones religiosas<sup>972</sup>. Sin embargo, todas ellas reaccionaron redactando un comunicado conjunto en el que negaban las acusaciones vertidas por la Dirección General de Seguridad. En él explicaban en cuatro puntos las razones que les habían llevado a convocar el boicot a los mercados. En el primero, defendían la legitimidad de lo que consideraban una acción cívica promovida por asociaciones legales de la que se había informado al conjunto de la ciudadanía a través de una rueda de prensa en la que habían estado presentes delegados gubernativos. En opinión de las convocantes si en ese proceso se había producido alguna coincidencia entre los argumentos expuestos por las asociaciones y “llamamientos emitidos por supuestas organizaciones de carácter ilegal (...)”, se debía simplemente a “la gravedad de la carestía de la vida”. En el segundo punto, se recordaba el carácter legal de las asociaciones y su papel de defensoras de los intereses y derechos de los ciudadanos mediante la “intervención de la población en la búsqueda de soluciones viables y urgentes a estos problemas”. En el tercero, se argumentaba que la campaña contra la carestía había sido el resultado de un debate democrático en el que las decisiones se habían tomado en asambleas públicas en las que habían participado las asociaciones convocantes. Y en el cuarto y último punto, se insistía en que la decisión de convocar el boicot había sido tomada después de que las Asociaciones de Amas de Casa y diversos

---

<sup>970</sup> «Informe de Madrid». Recibido en mayo de 1975. AHPCE, p. 9

<sup>971</sup> Ya, 23 de febrero de 1975. En una carta-circular enviada por las asociaciones de amas de casa se señala que el monto total de las sanciones ascendió a 245.000 pesetas. «Carta circular a las asociaciones de amas de casa y consumidoras», CDMH, CIFFE, caja 47.

<sup>972</sup> Las asociaciones suspendidas fueron: la Asociación Española de Mujeres Universitarias, Asociación de Propietarios y Vecinos de Moratalaz, Asociación española de Mujeres Separadas Legalmente, Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, y sus delegaciones de Vicálvaro, Alcalá de Henares, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, San Sebastián de los Reyes, Usera, Leganés, Torrejón de Ardoz, Coslada, Alcorcón, Asociación de Vecinos de la Colonia de la Paz, Asociación de Vecinos San Blas-Simancas, Asociación Beneficiarios de Viviendas Puerto Chico (Aluche), Asociación de Cabezas de familia del Barrio del Progreso, Asociación de Amas de Casa de Getafe, Asociación de Amas de Casa de Tetuán y Adyacentes, Asociación de Amas de Hogar de Ventas, Asociación de Amas de Hogar de Chamartín, Asociación de Amas de Hogar de la Estrella y Asociación de Amas de Hogar de Aluche, *Informaciones*, 25 de febrero de 1975

colectivos sociales hubieran tratado de establecer sin éxito, canales de interlocución con el Gobierno<sup>973</sup>.

Desde el primer momento, las asociaciones suspendidas iniciaron una campaña de presión para lograr que se suprimieran las multas impuestas a las detenidas y se levantara la suspensión gubernativa a sus actividades. Para ello redactaron notas de prensa, recogieron firmas y enviaron cartas a todo tipo de colectivos sociales, personalidades de la Iglesia, la política y la cultura, colegios profesionales y organismos internacionales. En ellas se repetían los mismos argumentos, haciendo especial hincapié en el éxito de la convocatoria y en los intentos del Gobierno por desviar la atención con acusaciones que nada tenían que ver con la realidad. Incluso en la enviada a la Conferencia Episcopal aparentaban un cierto candor, cuando afirmaba su sorpresa ante la nota redactada por la Dirección General en la que “se nos acusaba de habernos sumado a una supuesta convocatoria de huelga general de la que nada sabemos y de cuya existencia sinceramente dudamos”. En esta carta, las amas de casa firmantes y el resto de las asociaciones solicitaban el apoyo público de la Iglesia y denunciaban las que, en su opinión, eran las verdaderas intenciones del gobierno: “privar a los ciudadanos de los mínimos instrumentos que poseen para expresar y defender legítimamente sus intereses aún a pesar de que es patente la demanda general por la ampliación del reconocimiento total del derecho de asociación y expresión”<sup>974</sup>.

Esta campaña en la que las asociaciones expedientadas contaron con el apoyo del MDM, el PCE y otros grupos de la oposición al franquismo, tuvo una gran repercusión. Las hojas de firmas y las cartas de solidaridad enviadas por distintos colectivos al Presidente del Gobierno y a distintas instancias administrativas solicitando el levantamiento de la suspensión que se conservan en el archivo del CIFFE, son muchas y probablemente sean solo una parte de las que se enviaron. Se adhirieron a la campaña colectivos tan diversos como el Colegio de Abogados, el de Arquitectos o la Asociación de Ingenieros Aeronáuticos; la Asociación de Familias del distrito Universidad de Alcalá de Henares; las Asociaciones de Vecinos de Hortaleza, del Barrio de Extremadura, de la Concepción, Aluche, San Sebastián de los Reyes, el Pozo del Tío Raimundo, Carabanchel Alto y Bajo; Asociaciones de Padres de Alumnos; la HOAC, la JOC, la Comisión Diocesana de Madrid-Alcalá, el Movimiento Apostólico

---

<sup>973</sup> «Comunicado conjunto de las Asociaciones afectadas por la suspensiones Gubernativas decretadas por la Dirección General de Seguridad», CDMH, CIFFE, caja 36, exp. 6

<sup>974</sup> «Escrito entregado a Monseñor Elías en la reunión del Pleno de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal» 5/3/1975. CDMH, CIFFE, caja 45.

Seglar. También firmaron la petición librerías como Robinsón, Libros Praxis, Librería Méndez, Librería Miguel Hernández, “El Galeón” o Antonio Machado; y galerías de arte como Península, Toisón, Kreisler Dos. Y, desde luego, un gran número de personalidades del mundo de la cultura, la política, la Iglesia o el periodismo.<sup>975</sup>. Incluso el Procurador a Cortes por el Tercio Familiar de la provincia de Guipúzcoa, Manuel María Escudero Ramos, dirigió el 28 de abril de 1975 una carta al presidente de la Cortes Españolas en la que pedía se llevasen a cabo las reformas precisas para evitar en el futuro situaciones como las que habían llevado a la suspensión de las asociaciones. Una suspensión que consideraba injusta argumentando que al carácter legal de las asociaciones y su labor como defensoras de los intereses de los ciudadanos. Además, en su opinión, se trataba de una medida que no se ajustada a derecho:

“(…) que la acción cívica protagonizada por los Consumidores el 20 de febrero pasado, a iniciativa de las Amas de Casa (...), no constituye falta sancionable, sino que es exponente de una “última ratio”, la de no comprar, acción que se corresponde con una ley de mercado, ley económica de un sistema económico, en el que por cierto está inserta la economía española. El que en estos momentos el Gobierno español esté estudiando la instauración de la huelga como uno de los instrumentos legales que regulen las relaciones laborales, constituye mayor abundamiento en la opinión de que el acto de los consumidores y de las amas de casa, de no comprar en un día determinado, no constituye una acción punible, sino que es mecanismo de defensa legítimo”<sup>976</sup>.

Apoyándose en argumentaciones similares, catorce de las asociaciones expedientadas- entre ellas todas las amas de casa «rojas»- presentaron un recurso que fue defendido por conocidos abogados: Joaquín Ruiz-Giménez, Fernando Salas, Amalia Liñán, José Miguel Martínez y González del Campo y Julio Rodríguez<sup>977</sup>. Además, aprovechando la cobertura que proporcionaba la participación de algunas de las asociaciones sancionadas en las plataformas No-gubernamentales que estaban preparando las actividades del Año Internacional de la Mujer, se enviaron escritos de

---

<sup>975</sup> Antonio Saura, José María Moreno Galván, Pepe Pla, Manuela Carmena, Joaquín Ruiz Giménez, Carlos Jiménez de Parga, Emilio Gutiérrez Caba, Charo López, Ana Belén, Jaime Cortezo, José María Gil Robles Gil-Delgado, Pedro Altares, María del Carmen Iglesias, Enrique Curiel, Rosa Conde, Gerardo Malla, Antonio del Real, Bárbara Lys, Daniel Dicenta, Juan Diego, Consuelo Álvarez de Toledo, Carmen Rico Godoy, por citar sólo algunos nombres. Expediente suspensión de asociaciones, CDMH, CIFFE, Caja 47.

<sup>976</sup> «Carta al presidente de las Cortes del procurador Manuel María Escudero Ramos», CDMH, CIFFE, caja 47.

<sup>977</sup> «Recurso de 14 asociaciones contra la suspensión de sus actividades», *Diario Ya*, 14/3/1975, CDMH, CIFFE, caja 47.

protesta a la Comisión de Status de la Mujer del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en Ginebra y a la Subsecretaria General del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Nueva York. En esta última, se recordaban que las Asociaciones de Amas de Casa suspendidas venían trabajando en la elaboración de un programa común para el Año Internacional de la Mujer que “partiendo de la problemática general de la Mujer, recogiera igualmente la peculiar situación de la realidad femenina española”. Para ello se estaban realizando encuestas, investigaciones, conferencias, coloquios, ruedas de prensa en los medios de comunicación”, un trabajo que quedaba absolutamente interrumpido tras la decisión gubernamental. Por todo ello, denunciaban la falsa imagen aperturista que el régimen pretendía proyectar en el exterior. Además, solicitaban a la ONU que las asociaciones suspendidas fueran invitadas al margen de la delegación oficial al Congreso sobre la Mujer que se iba a celebrar en Méjico entre junio y julio de 1975:

“Ante esta situación, exponemos a los Organismo Internacionales el doble juego de las autoridades españolas, organizando por una parte una serie de actos en torno al Año Internacional de la Mujer, y cortando, por otra, toda posibilidad de acción a Organizaciones legales representativas de la población ciudadana en general y femenina en particular”<sup>978</sup>.

#### **5.4.2 Esplendor y crisis de las asociaciones de amas de casa madrileñas**

Todo este conflicto reforzó la imagen de las Asociaciones de Amas de Casa que aparecieron en la prensa del momento como uno de los colectivos más activos dentro de la movilización ciudadana en las postrimerías del franquismo. Revistas como *Posible* o *Europeo* publicaron artículos en los que se elogiaba su trabajo y entrevistaron a algunas de las presidentas de las más combativas como Carmen Jiménez Sabio y Mercedes Comabella. En ellas, estas dirigentes reivindicaron el papel de sus asociaciones, denunciaron las dificultades a las que tenía que hacer frente y defendieron el carácter político y democrático de su lucha contra la carestía, su compromiso con la calidad de

---

<sup>978</sup> «Carta a Helvi Sipilä, subsecretaria General del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Nueva York», 25 de marzo de 1975, CDMH. CIFFE, CAJA 47. La carta está firmada por la Asociación de Amas Castellana de Amas de Casa y las catorce delegaciones de Madrid y provincia, Asociación de Mujeres Universitarias, Asociación Española de Mujeres Separadas Legalmente, Amas de casa de Tetuán y adyacentes, Getafe, Moratalaz-La Estrella, Ventas, Chamartín y Aluche.

vida en los barrios y su defensa de la igualdad de oportunidades para las mujeres. Es decir, utilizaron la prensa para dar una mayor amplitud a la labor de pedagogía democrática que, con escasos medios, venían realizando en los barrios a través de sus boletines:

“Nosotras, cuando abordamos la subida de los precios, por ejemplo, lo que estamos haciendo es defender los intereses económicos de las familias, y puesto que los precios tienen una vinculación muy directa con la política económica del país, esto nos lleva necesariamente a preocuparnos por la política. Y así con otros temas: enseñanza, sanidad, urbanismo... Decir «no» a unas medidas económicas, por ejemplo las decretadas en el último Consejo de Ministros: subida de precios y congelación de los salarios, con las que nuestra asociación está en absoluto desacuerdo, no sólo es ocuparse de la política: es, sobre todo, combatir por unas mejores condiciones de vida, a las que tenemos derecho. Y esto nos parece muy sano y recomendable, porque, al fin y al cabo, la política del país debe ser el resultado de la participación de todos los ciudadanos en todos y cada uno de los temas que les afectan; desde la enseñanza a la construcción de centrales nucleares”<sup>979</sup>.

Conscientes de que se abría un tiempo nuevo, el 17 de noviembre de 1975 con Franco agonizante, las Asociaciones de Amas de Casa volvieron a enviar comunicados al Presidente del Gobierno reclamando la solución de los problemas que consideraban más urgentes: la carestía, el chabolismo, la carencia de guarderías, la falta de puestos escolares de EGB y BUP, las barreras prácticas e ideológicas que dificultaban la proyección laboral de las mujeres, la “persistencia de unos Código Civil, Penal y de Comercio absolutamente ofensivos para la mujer” y el mantenimiento de unas “estructuras claramente orientadas a perpetuar el aislamiento social de la mujer”. Además, reclamaban un sistema político basado en la participación y la democracia, amnistía y la celebración de elecciones libres<sup>980</sup>.

En un clima de auténtica efervescencia social, pero también repleto de incógnitas sobre el futuro, las Asociaciones de Amas de Casa multiplicaron sus actividades. Participaron en las distintas plataformas que coordinaron las actividades programadas por las organizaciones No-gubernamentales durante el Año Internacional de la Mujer y tuvieron un importante protagonismo en durante las I Jornadas para

---

<sup>979</sup> Declaraciones de Mercedes Comabella, en OTERO, Gloria: «Algo más que mujeres de su casa», *Europeo*, 6 de diciembre de 1975, p. 53, CDMH, CIFFE, caja 225.

<sup>980</sup> «Petición de las Amas de Casa al Presidente del Gobierno», *Nuevo Diario*, 30/11/1975: CDMH, CIFFE, caja 225.

Liberación de la Mujer celebradas en diciembre de 1975. También participaron junto a otros colectivos de mujeres en la organización de la manifestación que se llevó a cabo en la calle Goya en 15 de enero de 1976. Una manifestación a la que asistieron 2.000 mujeres según la prensa, aunque es muy probable que fueran más<sup>981</sup>. Un día después, las Asociaciones de Amas de Casa y el MDM volvían a llevar a cabo una “huelga general de mercados” en la que ya no se enmascaraban las reivindicaciones políticas, ya que se exigía la “anulación del decreto de congelación salarial; sueldo de 850 pesetas diarias, derecho de asociación, reunión, manifestación y huelga; derecho de expresión; amnistía general para todos los presos y exiliados políticos, laborales y sindicales, así como la incorporación inmediata de todos los despedidos a sus puestos de trabajo”<sup>982</sup>. En esta ocasión, las Asociaciones de Amas de Casa progresistas abandonaron todas las prevenciones y se posicionaron políticamente en relación a los modelos de transición posibles.

Paralelamente, las amas de casa «rojas» profundizaron en la reivindicación feminista. Así la Asociación Castellana de Amas de Casa presentó un *Programa Mínimo* en el que además de las reivindicaciones características relacionadas con la carestía y los barrios, se reclamaba el fin de la discriminación formativa, laboral y salarial de las mujeres, así como la igualdad de oportunidades y la necesidad de facilitar su promoción laboral. También se pedía la eliminación de las discriminaciones legales que sufrían las mujeres y se exigía su participación en todos los organismos de gestión y participación del país; anticonceptivos gratuitos y legislación sobre el divorcio; amnistía general, derechos democráticos, legalización de todas las organizaciones políticas y sociales y referéndum sobre el tipo de gobierno que deseaban los españoles y españolas<sup>983</sup>. Vemos, por tanto, como la lucha política, la vecinal y la búsqueda de un espacio feminista propio, fueron los ámbitos alrededor de los cuales el Movimiento Democrático de Mujeres y las Asociaciones de Amas de Casa trataron de construir su identidad y su discurso político-social-feminista. No es extraño, por tanto, que trataran de hacer compatible su participación en las campañas contra la carestía con su apoyo a acciones ciudadanas a favor de la amnistía, la legalización de asociaciones y partidos

---

<sup>981</sup> En un artículo publicado en *La Jaula* en septiembre de 1976 y el que se hacía un repaso de las actuaciones de las amas de casa, se habla de 4.000 mujeres en esa manifestación. *La Jaula*, 13-19 de septiembre de 1976.

<sup>982</sup> “Mujeres de Madrid”, octavilla, 12 de enero de 1976, CDMH, CIFFE, caja 36. Aparece firmada por todas las asociaciones de amas de casa vinculadas al MDM.

<sup>983</sup> «Programa mínimo de las Asociaciones de Amas de Casa», 17 de marzo de 1976., CDMH, CIFFE, caja 36, exp. 6. Véase «Un programa democrático», *Posible*, nº 63, 25-31/3/1976

políticos; salir a la calle junto a los trabajadores y trabajadoras en huelga para exigir unas condiciones laborales más justas y unos sindicatos libres; y con sumarse a plataformas feminista que buscaban la derogación de la legislación que discriminaba a la mujeres, prohibía la venta de anticonceptivos o el divorcio.

A partir de estos planteamientos, a comienzos de junio de 1976 lanzaron octavillas llamando al boicot a la empresa *Simago* a raíz de una sanción impuesta a una de sus empleadas y a la detención de seis socias de la Asociación de Amas de Casa de Aluche cuando “difundían en el barrio una hoja informativa sobre los hechos”. En el escrito por el que se llamaba al boicot, las Asociaciones de Amas de Casa hacían una verdadera declaración de intenciones al afirmar que “nuestras Asociaciones están constituidas para defender los derechos de la mujer en el campo social, económico, laboral y humano”; y declarar no estar “dispuestas a consentir (...) la discriminación laboral de la mujer”<sup>984</sup>. También para defender a trabajadoras despedidas o sancionadas pidieron a lo largo de 1976 que no se comprasen productos de las empresas *Danone* y *Rock y Fiesta*<sup>985</sup>.

El MDM también participó en la organización de la *Semana Ciudadana* promovida por la Federación Provincial de Asociaciones- a la que pertenecían las Asociaciones de Amas de Casa «rojas»- y que se celebró entre el 14 y el 20 de junio. En el marco de esa *Semana* se convocó el día 15 una manifestación que discurrió a lo largo de la calle Conde de Peñalver hasta su confluencia con Goya, y en la que “las manifestantes portaban pancartas con textos alusivos a la subida de los precios, y barras de pan”<sup>986</sup>. Terminada la Semana, el MDM y las Asociaciones de Amas de Casa volvieron a llamar al boicot de compra el 22<sup>987</sup>. Ese mismo día el conjunto de la oposición apoyó la gran manifestación que se celebró en la calle Preciados y en la que participaron más de 30.000 personas<sup>988</sup>. Aunque la manifestación tuvo como lema

---

<sup>984</sup> «Boicot a la totalidad de la empresa Simago el sábado 5 de junio de 1976», 31 de mayo de 1976, CDMH, CIFFE, caja 36, exp. 6.

<sup>985</sup> *La Jaula*, 13, 19/9/1976; SALAS, Mary y COMABELLA, Merche: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», op. cit. p. 43.

<sup>986</sup> «Nota de prensa de las asociaciones de amas de casa llamando a la manifestación del 15 de junio de 1976». CDMH, CIFFE, caja36, exp. 6; “Manifestación de amas de casa en Madrid”, *El País*, 17 de junio de 1976.

<sup>987</sup> «Nota de prensa de las asociaciones de amas de casa llamando a la manifestación del 15 de junio de 1976». CDMH, CIFFE, caja36, exp. 6; “Manifestación de amas de casa en Madrid”, *El País*, 17 de junio de 1976.

<sup>988</sup> *ABC* habla de de más de 15.000 pero puntualiza que según la agencia CIFRA fueron 40.000. La Vanguardia, por su parte da la cifra de 30.000. «La concentración de vecinos de Preciados cumplió pacíficamente sus objetivos», *ABC*, 23/6/1976; «Cincuenta detenido al terminar la manifestación contra la carestía de la vida», *La Vanguardia*, 23 de junio de 1976.

fundamental la lucha contra la carestía y congelación de los salarios, también denunciaba el desinterés de las autoridades por la situación de la mujer, la falta de atención hacia la juventud y los ancianos, y su incapacidad para solucionar los problemas de los barrios. Y, desde luego, se exigió la legalización de todas las asociaciones y partidos políticos, amnistía y libertad<sup>989</sup>.

Con todo, la manifestación de Preciados fue un punto de inflexión en el protagonismo que las Asociaciones de Amas de Casa vinculadas al MDM tuvieron dentro del movimiento ciudadano. Además, fue el canto de cisne de la estrategia del boicot a los mercados. Desde comienzos de 1976 las tensiones existentes en las Asociaciones de Amas de Casa “rojas” aumentaron en proporción directa a la pugna por el espacio político que se estaba librando entre la izquierda antifranquista. Como ya hemos señalado, en estas asociaciones creadas en Madrid a finales de los sesenta, además de mujeres del MDM y militantes del PCE, participaron católicas que fueron evolucionando hacia posiciones izquierdistas cercanas al maoísmo y que, en su momento, se integraron en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). También se incorporaron al trabajo en barrios disidentes comunistas que formaron parte primero del Partido Comunista de España (Internacional) (PCE (i)), y más tarde del Partido del Trabajo de España, (PTE). Se trataba de organizaciones muy críticas con los planteamientos del PCE ya que consideraban que este partido había renunciado a su discurso revolucionario y que, por tanto, había dejado de representar los intereses de la clase trabajadora.

A mediados de los setenta, algunos partidos de la izquierda radical decidieron crear sus propias organizaciones de mujeres, siguiendo una estrategia similar a la trazada por el Partido Comunista con el Movimiento Democrático de Mujeres. De hecho, crearon grupos de amas de casa y trasladaron a ellos tanto los planteamientos teóricos del MDM (necesidad de movilizar al “sector mujer” para construir un nuevo frente femenino antifranquista y revolucionario), como los organizativos (creación de grupos interclasistas, plurales, divididos en comisiones, secretariados y coordinadoras). Además, identificaron a las amas de casa como el proletariado femenino al que había que redimir, de ahí su interés por hacer de esa masa dormida el sujeto al que dirigir su acción revolucionaria y feminista. A pesar de mantener planteamientos tan similares, los enfrentamientos entre las asociaciones vinculadas al MDM y las nuevas amas de casa

---

<sup>989</sup> «Hasta el próximo día 20 se celebra la Semana Ciudadana», *El País*, 16 de junio de 1976



patrocinadas por la extrema izquierda fueron muy intensos. A comienzos de 1976, los informes del PCE alertaban de cómo el PTE estaba tratando de crear una organización de mujeres atrayendo a su órbita a Asociaciones de Amas de Casa vinculadas al MDM y que los comunistas consideraba como propias: “se han ganado una As.[ociación] de Amas de Casa nuestra en Moratalaz y crean As.[ociaciones] de Amas de Hogar, multiplicando As.[sociaciones] que no tienen base”<sup>990</sup>. Estas predicciones se cumplieron y en marzo de 1976 se presentó la Asociación Democrática de la Mujer (ADM), figurando entre sus promotoras- además de Sacramento Martí, Mercedes Soriano, Juana Doña, Lola Gaos, Francisca Sauquillo- Carmen Jiménez Sabio (presidenta de la Asociación de Amas de Casa Castellana), Elena de la Torre (presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Moratalaz), Rosario Pérez Cantó (Presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Aluche) y Carmen Mora Huerta (dirigente de la asociación de amas de casa de Getafe)<sup>991</sup>. Desde la creación de la ADM, por tanto, se produjo una autentica lucha en el seno de las Asociaciones de amas de casa e, inevitablemente, un debilitamiento de las mismas. La pugna más intensa se dio en la Asociación Castellana y terminó con la salida de Jiménez Sabio de la presidencia, siendo sustituida por la militante del MDM Enriqueta Bañón. En ese proceso las polémicas suscitadas fueron aireadas por la prensa<sup>992</sup>.

Estos conflictos afloraron durante la conocida como “guerra del pan” que se inició en agosto de 1976 y durante la cual se denunció su elevado precio y el fraude en el peso que estaban cometiendo las panificadoras<sup>993</sup>. En este caso, las Asociaciones de Vecinos se apropiaron de una reivindicación relacionada con el consumo, tradicionalmente asumida por las Asociaciones de Amas de Casa, ya que la iniciativa de denunciar la merma de peso en las populares «pistolas» y «barras» partió de la

---

<sup>990</sup> «2ª Reunión de la Comisión del C.C. PCE para la Cuestión Femenina que se celebró en Madrid, Enero de 1976», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7, carpeta 1.

<sup>991</sup> «Las mujeres unidas vencerán», *Posible*, nº 64, 7 abril de 1976.

<sup>992</sup> MARTÍ, Sacramento: «Juguemos limpio las mujeres», *El País*, 28 de septiembre de 1976 (cartas al director). En esa carta Martí, presidenta de la ADM, denunciaba como desde la Asociación Castellana de Amas de Casa se acusaba su organización de “haber venido a dividir a las mujeres” y de “estar creciendo a costa de ellas”, negando todas esas acusaciones y pidiendo a las castellanas que no cayeran en la “inmadurez política” ni en “recelos infantiles”. En relación a este tema véanse también: GARCÍA; Ángeles: «Diferencias ideológicas impiden la unión de las asociaciones de amas de casa», *El País*, 30 de septiembre de 1976; «Problemas dentro de la Asociación Castellana de Amas de Casa», *El País*, 2 de octubre de 1976; «Aclaradas las disensiones en la Delegación de Carabanchel», *El País*, 7 de octubre de 1976;

<sup>993</sup> Hay que tener en cuenta en esos años la producción y comercialización del pan no estaban liberalizadas sino reguladas por normativas municipales.

Asociación de Vecinos de Orcasitas, presidida por Félix López Rey<sup>994</sup>. La fractura dentro de las amas de casa se hizo evidente en esta ocasión ya que las próximas a la ADM se implicaron de forma muy intensa, mientras las vinculadas al MDM fueron a remolque. Por ejemplo, las Asociaciones de Amas de Casa de Moratalaz y Carabanchel se unieron a la iniciativa de las Asociaciones de Vecinos y vendieron en sus locales pan barato y con el peso reglamentario elaborado por una panificadora que colaboró con la campaña<sup>995</sup>. Una solución que planteó dudas entre las líderes del MDM y las Asociaciones de Amas de Casa situadas en su órbita, ya que pensaba que su misión no era sustituir a la administración ni a los productores, sino exigir el cumplimiento de las normativas y la sanción para los responsables del fraude.

A pesar de estas diferencias de criterio, las amas de casa alineadas con el MDM participaron en la convocatoria de la gran manifestación que se celebró en Moratalaz el 14 de septiembre de 1976 y que congregó a cerca de cien mil manifestantes<sup>996</sup>. Sin embargo, las dirigentes de las Asociaciones de Amas de Casa del MDM mantuvieron un perfil muy bajo en esta convocatoria. De hecho, ninguna de ellas intervino en el acto con el que se cerró la manifestación y en el que sí tomó la palabra Elena de la Torre, presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Moratalaz, una de las asociaciones que el MDM acababa de «perder» al ser controlada su Junta Directiva por la ADM<sup>997</sup>. El malestar de las dirigentes del Movimiento Democrático de Mujeres puede percibirse en algunos informes en donde se criticaba la mala planificación de la manifestación y el excesivo protagonismo de algunos líderes vecinales: “a nivel numérico ha sido un éxito, pero ha sido enormemente desordenada debido a la actuación de la policía y a la presencia de hombres con afán de protagonismo”<sup>998</sup>.

La fractura dentro de las amas de casa se agravó en los meses siguientes cuando la ADM creó, en septiembre de 1976, la Coordinadora de Amas de Casa en la que quedaron integradas 17 asociaciones de amas de casa y hogar<sup>999</sup>. En respuesta y para

---

<sup>994</sup> LÓPEZ REY, Félix: «Las protestas por el pan en los comienzos de la transición y el movimiento ciudadano», en Vicente Pérez Quintana, y Pablo Sánchez León, (eds.), *Memoria ciudadana ...*, op. cit. pp. 127-137.

<sup>995</sup> «En Moratalaz y Carabanchel Bajo ya pueden comprar pan barato» *El País*, 15 de agosto de 1976.

<sup>996</sup> «Protesta ante la “escalada” de precios», *Informaciones*, 10/9/1976.

<sup>997</sup> *ABC* habla de una participación de varias decenas de miles de personas. Sin embargo, haciendo alarde de objetividad, relaciona las cifras aportadas por otras agencias: *Cifra*, 75.000; *Europa Press*, 50.000; *Logos*, entre 40 y 50.000; *Pyresa*, 75.000. «Miles de participantes en la manifestación de Moratalaz», *ABC*, 15 de septiembre de 1976.

<sup>998</sup> «Informe de la reunión de coordinación de MDM celebrada en Madrid el 28 de noviembre de 1976», CDMH, CIFFE, caja 45. p. 2.

<sup>999</sup> «Presentación pública de la Coordinadora de Amas de Casa», *El País*, 10 de septiembre de 1976.

acotar su esfera de influencia, el MDM formó la Federación Provincial de Amas de Casa, eligiendo como presidenta a Mercedes Comabella<sup>1000</sup>. En ella, se integraron las cinco asociaciones pioneras: las de Getafe, Chamartín, Tetuán, San Ignacio de Loyola y Ventas, dependientes de la Secretaría General del Movimiento; y la Asociación Castellana de Amas de Casa y sus 22 delegaciones, acogidas jurídicamente al Ministerio de la Gobernación: Usera, Legazpi, San Fermín, Villaverde, Parla, Alcorcón, Móstoles, Leganés, Extremadura-Solana, Carabanchel-Progreso, Carabanchel Alto, Coslada, Torrejón de Ardoz, Vicálvaro, Vallecas, Palomeras, Entrevías-Pozo, Alcobendas, Hortaleza-Villarosa, Ciudad de los Periodistas, Lucero-Batán y San Fernando<sup>1001</sup>. En total, la Federación contaba a finales de 1976 con unas 2.000 socias.

Las dirigentes de la Federación utilizaron la prensa para justificar la razón de ser de la nueva organización. Para Mercedes Comabella, la Coordinadora de Asociaciones de Amas de Casa resultaba “insuficiente”, razón por la cual era necesaria la creación de la Federación para “organizar y estructurar los trabajos y las luchas reivindicativas a nivel de todo Madrid, de forma que estas alcancen una verdadera incidencia en la vida ciudadana”<sup>1002</sup>. Además, desde la Federación se pretendía responder a otro reto, la necesidad crear vasos comunicantes entre las Asociaciones de Amas de Casa, los grupos feministas y el movimiento vecinal. Las líderes del MDM que impulsaron esta iniciativa eran conscientes de que las amas de casa- y con ellas sus asociaciones- corrían el riesgo de “vaciar” al quedar en una tierra de nadie entre las cada vez más potentes Asociaciones de Vecinos y las dinámicas organizaciones feministas. Si esto se llegaba a producir, las problemáticas del colectivo formado por las amas de casa podían quedar sepultadas bajo el más que evidente *masculinismo* igualitario de las asociaciones vecinales y el vanguardismo de las feministas. De ahí que la misión de la Federación fuera tanto coordinar el trabajo de las Asociaciones de Amas de Casa, como representarlas en las plataformas vecinales y feministas: en las primeras, haciendo visibles los intereses de las mujeres; y en las segundas, defendiendo las necesidades de

---

<sup>1000</sup> Mercedes Comabella explicaba en unas declaraciones a *Diario 16* la necesidad de crear la Federación “para organizar y estructurar los trabajos y las luchas reivindicativas a nivel de todo Madrid, de forma que estas alcancen una verdadera incidencia en la vida ciudadana”. ARANDA, Beatriz: «Guerra a las leyes que discriminan a la mujer», *Diario 16*, 12/1/1977.

<sup>1001</sup> Precisamente el que las asociaciones que integraban la Federación dependieran de distintos organismos y, por tanto, estuvieran reguladas por distintas normativas dificultó la legalización de la Federación que, de hecho, no fue legalizada hasta 1978. «Pendiente de la legalización», *Pueblo*, 12/1/1977.

<sup>1002</sup> ARANDA, Beatriz: “Guerra a las leyes que discriminan a la mujer”, *Diario 16*, 12 de enero de 1977.

un colectivo que necesitaba de una pedagogía feminista adaptada a su situación y nivel de conciencia:

“(…) estamos cubriendo el vacío que existe entre asociaciones vecinales y movimientos feministas. Las amas de casa, generalmente, no pueden asistir a las reuniones de los vecinos porque éstas se celebran cuando sus maridos vuelven del trabajo, momento este en el que ellas tienen que preparar la cena y estar con sus hijos. En cuanto a los grupos feministas, las mujeres de nuestras asociaciones no tienen aún la mentalidad de esos grupos”<sup>1003</sup>.

Con todo, la prensa más que aclarar, contribuyó a generar más confusión al informar de la existencia de varias plataformas que agrupaban a las Asociaciones de Amas de Casa<sup>1004</sup>. De hecho, la Federación presidida por Comabella respondió a varias noticias publicadas, tratando de fijar su postura respecto a sus dos principales competidoras. A la Asociación Provincial de Amas de Casa dependiente de la Sección Femenina, se le acusaba de ser “una superestructura que no tiene nada que ver con la realidad” y de tener únicamente fines caritativos: “son como un ropero de pobres y por eso no trabajamos con ellas”. En cambio, se buscaba tender puentes con la Coordinadora de Asociaciones de Amas de Casa, señalando que, si bien existían “pequeñas diferencias” con ellas, la colaboración entre ambas organizaciones era posible<sup>1005</sup>. Al menos sobre el papel esto fue así. La Coordinadora apoyó el boicot de compras convocado por la Federación el 10 de marzo de 1977. Sin embargo, como informó la prensa, en esta ocasión fue un rotundo fracaso. Para Mercedes Pintó, militante del MDM y presidenta de la Asociación de Amas de Hogar de Chamartín, dos habían sido los factores que explicaban el escaso seguimiento de la huelga de compra: “que ni las asociaciones vecinales ni centrales sindicales han participado en la convocatoria”<sup>1006</sup>.

En nuestra opinión, además de lo apuntado por Pintó habría que añadir más causas. Pensamos que a comienzos de 1977 la estrategia del boicot estaba agotada. Así

---

<sup>1003</sup> «La Federación de Amas de Casa, dispuesta a bloquear los mercados», *El País*, 4/3/1977.

<sup>1004</sup> «Se pelean», *Arriba*, 16/1/1977; “Amas de Casa. Hay dos y casi no se entienden, *Diario 16*, 18/1/1977. En el primer artículo se recoge la denuncia de la Asociación Provincial de Amas de Casa de Madrid, delegación de la Federación de Asociaciones de Amas de Casa vinculada a la Sección Femenina, al considerar que la Federación de Asociaciones de Amas de Casa usurpaba nombre un nombre ya registrado por ellas. En el segundo, la asociación conservadora presidida por Josefina Trillo-Figueroa trataba de dejar claro que a pesar de las similitudes en el nombre, su asociación nada tenía que ver con la nueva Federación ni con la progresista Asociación Castellana de Amas de Casa.

<sup>1005</sup> «La Federación de Amas de Casa, dispuesta a bloquear los mercados», *El País*, 4/3/1977.

<sup>1006</sup> “Fracasó el boicot a los mercados”, *El País*, 11 de marzo de 1977.

lo vieron las Asociaciones de Vecinos que se desengancharon de un instrumento de lucha que puntualmente habían utilizado, demostrando que su alianza con las amas de casa había sido meramente instrumental. Por otro lado, también se evidenciaba que las Asociaciones de Amas de Casa vinculadas al MDM habían perdido influencia dentro del movimiento ciudadano. Efectivamente, después de un periodo de expansión desde los primeros setenta y de un momento de apogeo entre 1975 y 1976, se había producido una reducción del campo de juego sobre el que habían actuado estas asociaciones. Por un lado, porque había sido conquistado por las asociaciones creadas por la ADM; por otro, porque había sido invadido por las Asociaciones de Vecinos que asumieron parte de su programa reivindicativo.

En relación a esta última cuestión pensamos que también cabría hablar de un cierto abandono consciente por parte del propio MDM, o, al menos, de un sector dirigente de éste, cada vez más comprometido con las ideas feministas. Al finalizar 1976, muchas líderes se planteaban la necesidad de reorientar el trabajo en los grupos de amas de casa para, sin desvincularlo de las reivindicaciones vecinales, dirigirlo hacia la defensa de los derechos de los consumidores y consumidoras y, de forma muy especial, hacia la lucha por la liberación de la mujer. La pérdida de espacio y visibilidad en la defensa de los problemas de los barrios fue vista por estas dirigentes como algo necesario para dar el salto y convertir a las Asociaciones de Amas de Casa en Asociaciones de Mujeres. Por todo ello, pensamos que si como creemos haber demostrado fueron las protagonistas de la protohistoria del movimiento vecinal y las encargadas de darle visibilidad en sus primeros años de andadura, también debemos tenerlas en cuenta la hora de analizar la historia del movimiento feminista.

### **5.4.3 Las I Jornadas del Amas de Casa**

Las dirigentes de la Federación Provincial de Amas de Casa, con Mercedes Comabella a la cabeza, fueron conscientes de que en el complejo escenario de la transición, la supervivencia de sus asociaciones pasaba por delimitar claramente su espacio de intervención y por presentarse ante la sociedad como unas herramientas útiles para el cambio social. Para lograrlo era necesario replantear objetivos y tácticas. En diciembre de 1976, las asociaciones integrantes de la Federación presentaron una comunicación en el *Primer Simposio Internacional para la Defensa del Consumidor*

celebrado en Barcelona en la que, después de reseñar las luchas llevadas a cabo por estas asociaciones, se esbozaban los planes de futuro y se fijaban cuáles iban a ser sus ámbitos de actuación preferentes<sup>1007</sup>. En ese documento, las Asociaciones de Amas de Casa se presentaban como organizaciones de defensa de los consumidores y consumidoras y exigían que su voz fuera tomada en cuenta en todas las acciones gubernamentales encaminadas a solucionar los graves problemas que afectaban a las familias. De esta manera, exigían al Gobierno la creación de un organismo de defensa del consumidor independiente de la Administración y elegido democráticamente entre los miembros de las asociaciones de consumidores y de amas de casa; el control de la publicidad tendenciosa y de los precios; la elaboración de un plan de urgencia para la construcción de equipamientos sociales en los barrios; y la puesta en marcha de un paquete de medidas dirigidas a mejorar la formación y la promoción de las amas de casa. Unas reformas, en definitiva, que sólo sería viables si se producían cambios significativos en el escenario político y si se acababan con todas las trabas que impedían el desarrollo de una auténtica sociedad democrática<sup>1008</sup>.

Por otro lado, las asociaciones presentes en el simposio de Barcelona dejaron claro su compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres. No en vano las amas de casa «rojas» formaron parte, desde su creación en 1975, de las primeras plataformas que coordinaron el trabajo de las Asociaciones de Mujeres durante el Año Internacional de la Mujer. Sin embargo, el reto a finales de 1976 pasaba por reforzar el compromiso de las asociaciones con el discurso feminista pero sin “asustar” a unas socias que eran reacias a ciertos planteamientos, bien por la influencia del nacional-catolicismo, bien porque pertenecían a culturas política conservadoras en cuestiones de género. Para lograrlo, las dirigentes de las Asociaciones de Amas de Casa- la gran mayoría de ellas destacadas militantes del MDM-, introdujeron en sus intervenciones públicas y en sus escritos unas temáticas y un lenguaje claramente influidos por el feminismo. En la comunicación de Barcelona, por ejemplo, se criticaba la perversión de un modelo publicitario en el que “la mujer es utilizada como consumidora por excelencia, ciudadana de segunda clase y menor de edad, desfigurando y desvirtuando su verdadera imagen, induciéndola al consumo de artículos superfluos e

---

<sup>1007</sup> Firman la comunicación presentada al Simposio la Asociación Castellana de Amas de Casa y todas sus delegaciones de Madrid, así como por las Asociaciones de Amas de Hogar y de Casa de San Ignacio de Loyola, Ventas, Chamartín, Getafe, Tetuán y Canillas. «Comunicación presentada al I Simposio Internacional para la Defensa del Consumidor», Barcelona, 5,6 y 7 de diciembre de 1976, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>1008</sup> Ídem.

innecesarios”<sup>1009</sup>. El lenguaje feminista también afluía para explicar los objetivos de las Asociaciones de Amas de Casa, sustituyendo el tradicional maternalismo utilizado en sus primeros años de existencia por la denuncia de la discriminación que sufrían las mujeres por el mero hecho de serlo y la crítica a la ideología de la domesticidad que se les inculcaba. Utilizando los conceptos elaborados por Themma Kaplan, podríamos decir que a finales de 1976 las dirigentes de las asociaciones de amas de casa estaban tratando de que los intereses estratégicos de género ganaran peso frente a los intereses prácticos; que la reivindicación feminista fuera desplazando, de forma progresiva, a la femenina.

Pero una cosa era escribir estas ideas y otra muy distinta era lograr que las mujeres de sus asociaciones se comprometiesen con ellas. De ahí que desde la Federación se plantease la necesidad de organizar las *I Jornadas del Amas de Casa* para debatir estas cuestiones y elaborar un nuevo programa reivindicativo. Las Jornadas estaba previsto que se celebrasen a finales de enero de 1977, pero se retrasaron a los días 5 y 6 de marzo de 1977. A ellas, según las organizadoras, asistieron unas 500 amas de casa- 400 según algunos periódicos<sup>1010</sup>- y se presentaron 30 comunicaciones elaboradas por las distintas asociaciones y se registraron la intervención en los debates de unas cien mujeres<sup>1011</sup>. Así lo destacaron los boletines editados por algunas de las asociaciones participantes: “Aunque os lo repita otra vez y hasta canse, la participación de todas las mujeres en la discusión de estos temas fue impresionante y apasionante”<sup>1012</sup>.

También la prensa habló de dos días de intenso trabajo con reuniones “densas tanto por lo tratado, como por las conclusiones adoptadas”<sup>1013</sup>. En el primero de ellos, se abordaron los problemas relacionados con el mal acondicionamiento de los barrios, la falta de equipamientos y servicios sociales, la carestía, la enseñanza, sanidad, transportes y vivienda. En todo caso, la carga política de esta primera sesión fue muy intensa. Como quedó reflejado en el documento que recogía las Conclusiones de estas Jornadas, se criticó la “incompetencia, desinterés y complicidad de los Ayuntamientos, concejales, alcaldes y presidentes de las Juntas municipales en la deplorable política municipal”; y se acusó al Gobierno en la subida de los precios, la congelación de los

---

<sup>1009</sup> Ídem.

<sup>1010</sup> “Piden que se congelen los precios durante un año”, *Informaciones*, 7/3/1977.

<sup>1011</sup> «Primeras Jornadas del Ama de Casa. Conclusiones». CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>1012</sup> «Informe sobre las Primeras Jornadas del Ama de Casa» *Boletín Informativo de la Asociación de Amas de Hogar de Ventas*, nº 4, marzo de 1977. CDMH, CIFFE, Caja 37, 10.

<sup>1013</sup> “Las amas de casa a tumba abierta”, *Pueblo*, 7/3/1977.

salarios y el paro. Para cambiar esta situación se reclamó la legalización de todas las asociaciones y partidos políticos, la congelación de los precios durante un año y una subida salarial para compensar la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores y trabajadoras. Por otro lado, las Asociaciones de Amas de Casa se comprometieron a difundir entre sus socias los programas de las distintas fuerzas políticas que iban a concurrir en las elecciones de junio de 1977.

En la segunda sesión, se analizaron las discriminaciones específicas sufridas por las mujeres y se hicieron propuestas para erradicarlas. Una parte importante de las reivindicaciones expuestas estuvieron relacionadas con la necesidad de acabar con desigualdad jurídica, reclamando la patria potestad compartida, la administración conjunta de los bienes gananciales, la igualdad de los cónyuges dentro del matrimonio y la amnistía para todos los delitos específicamente femeninos. Además, se desgranaron otras muchas propuestas como el fomento de la formación profesional femenina; la creación de servicios sociales y comunitarios que descargasen a las mujeres de las tareas domésticas; la no discriminación para los hijos no legítimos y naturales; la implantación de las medidas necesarias para acabar con la desigualdad laboral y salarial entre hombres y mujeres; y la puesta en marcha de campañas de promoción de la mujer. También se rechazó el sueldo del ama para el ama de casa, una cuestión que habían vuelto a poner sobre la mesa las Asociaciones de Amas de Casa vinculadas a la Sección Femenina. Pero sin duda, los debates más complejos se dieron cuando se abordaron las cuestiones del divorcio, la educación sexual y el aborto. En las Conclusiones de las Jornadas se explica cómo se decidió aplazar una toma de postura de la Federación en relación al divorcio:

“Sobre el divorcio se desarrolló una discusión muy amplia, pero pareció prematuro llegar a una conclusión definitiva. Todas las Asociaciones llevarán a los barrios la cuestión del divorcio, con el fin de que se pueda tomar más adelante un acuerdo que exprese la opinión mayoritaria de las amas de casa”<sup>1014</sup>.

El consenso también fue imposible en las discusiones sobre la educación sexual y el aborto. De hecho, pensamos que las dirigentes de las Asociaciones de Amas de Casa maniobraron para que estas cuestiones no dieran al traste con las Jornadas. Resulta curioso que en artículo publicado por *Pueblo* reseñando las Jornadas se señalase que

---

<sup>1014</sup> «Primeras Jornadas del Ama de Casa. Conclusiones». CDMH, CIFFE, caja 45, p. 7.



una de las reivindicaciones consensuadas fue “el derecho a la información sexual desde las escuelas a los centros de planificación de los barrios y exigencia de legalización de los anticonceptivos y su asunción por la Seguridad Social”. Sin embargo, en las Conclusiones editadas por la Federación desaparece lo relativo a la educación sexual en las escuelas y el punto se reduce a “Información y legalización de todos los anticonceptivos a cargo de la Seguridad Social”. En cuanto al aborto, la crónica de las Jornadas publicada en *Informaciones* destacaba la polémica que surgió alrededor de si las amas de casa debía o no hacer una declaración en relación a este tema:

“(…) después de amplios debates, y considerando que muchas amas de casa no están «concienciadas» sobre este tema, la asistentes acordaron solicitar la despenalización del aborto, así como la amnistía para todos los delitos de la mujer en los que se incluye el aborto y el adulterio, porque consideran que las leyes son discriminatorias para la mujer en ambos temas”<sup>1015</sup>.

Una vez más, nada de esto aparece en la Conclusiones. En nuestra opinión parece obvio que en la redacción de ese documento hubo una clara manipulación por parte de las dirigentes de la Federación de Asociaciones de Amas de Casa al «olvidar» hacerse eco de algunas de las cuestiones más polémicas. Ciertamente el debate sobre la educación sexual y el aborto podían provocar un importante rechazo en los grupos de amas de casa donde el componente católico era importante<sup>1016</sup>. Pero también eran cuestiones sobre las que no había consenso dentro del propio MDM. De hecho, los sectores que apostaban por avanzar hacia el feminismo se estaban enfrentando en su seno con compañeras que bien desde planteamientos ideológicos- la secular desconfianza del marxismo hacia el feminismo-, bien desde planteamientos tácticos- el peligro que podía representar caer en un vanguardismo que asustase a las mujeres- rechazaban esta evolución. En este sentido, parece lógico pensar que las contradicciones que ralentizaban la evolución feminista del MDM, se manifestaban de forma más aguda si cabe en las Asociaciones de Amas de Casa. En un escenario de dobles y triples militancias, las dirigentes de estas asociaciones no tuvieron fácil sustraerse a las presiones de quienes alertaban de una excesiva inmersión feminista. De hecho, pensamos que en muchas ocasiones cedieron a ellas.

---

<sup>1015</sup> “Piden que se congelen los precios durante un año”. *Informaciones*, 7/3/1977.

<sup>1016</sup> “Las amas de casa a tumba abierta”, *Pueblo*, 7/3/1977.

Globalmente, las Primeras Jornadas del Ama de Casa pueden considerarse un éxito. Sin embargo, como hemos apuntado, también fueron un espejismo. Algunos articulistas como Manuel E. Marlasca de *Pueblo* realizaron un balance realmente positivo. En su opinión, la Federación de Amas de Casa había planteado en las distintas sesiones “unas reivindicaciones aplastantemente lógicas” y elaborando unas alternativas a tener en cuenta: “si en la cuestión de los precios es prácticamente impecable su programa en el tema de la enseñanza es perfecto”. Por el contrario, pensaba que las batallas de las amas de casa estaban muy lejos del “women lib”. Con todo, consideraba que las Jornadas marcaban un punto de inflexión tras el cual iban a poder reclamar el protagonismo social que legítimamente les correspondía.

“Las I Jornadas de las Amas de Casa, auspiciadas por las de Madrid, no deben quedar en simple crónica de un acto más o menos singular. Va a ver que irse acostumbrándose a ver reunidas a las amas de casa, y sobre todo habrá que acostumbrarse a verlas también participando en una tareas en las que se han hecho protagonistas. Además no hay ninguna razón para discutirles ese protagonismo”<sup>1017</sup>.

Una proyección que, obviamente, no se cumplió.

---

<sup>1017</sup> MARLASCA, Manuel E.: «Arrolladoras». *Pueblo*, 7 de marzo de 1977.

## EL TORTUOSO VIAJE HACIA EL FEMINISMO.

### 6.1 EL APRENDIZAJE FEMINISTA EN EL MDM

Mientras la segunda ola del feminismo llegaba a los campus universitarios y su teorías se divulgaban entre grupos de mujeres norteamericanas de clase media, en España la dictadura franquista se resistía a modificar el modelo de mujer dependiente del varón que consagraban las leyes y a que se perdiese el prototipo de española ejemplar, rezadora y sumisa, que durante décadas había impuesto la iglesia católica<sup>1018</sup>. Sin embargo, la demanda de mano de obra durante la expansión económica iniciada en los años sesenta hizo necesario que, sin renunciar a sus esencias patriarcales, la dictadura realizara algunos reajustes ideológicos y jurídicos. A partir de ese momento, resurgió como efecto colateral el debate sobre cuál era el lugar que debían ocupar las mujeres en la sociedad y por esa grieta se colaron los primeros planteamientos disidentes.

En un principio se trató de voces aisladas que comenzaron a romper el silencio y la invisibilidad en la que habían quedado atrapadas las mujeres desde el final de la Guerra Civil. En 1960, por ejemplo, se creó el Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer (SESM), un grupo de estudio e investigación interesado por los «temas femeninos»<sup>1019</sup>. El SESM representaba en buena medida a ciertos sectores del catolicismo progresista que, desde planteamientos liberales, consideraba a las mujeres un grupo social atrasado y discriminado por las leyes. Para superar esta situación,

---

<sup>1018</sup> Celia Amorós y Ana de Miguel hablan de *tres olas* en la historia del movimiento feminista. La primera surgió a partir del pensamiento ilustrado y se caracterizó por reivindicar para las mujeres políticas de inclusión en la esfera pública. La segunda ola, se inició en los años 60 del siglo XX y en ella el Movimiento Feminista planteó tanto la politización de la esfera privada, como una redefinición de la política. La tercera ola se inició en los años 80 y en ella las feminista cuestionaron las fronteras entre lo privado y lo público y se tuvieron que enfrentar a la compleja articulación de un movimiento muy diverso; de la igualdad, de la diferencia, cultural, lesbiano, negro, postcolonial, queer, etc. Véase, AMORÓS, Celia y MIGUEL, Ana: «Introducción: Teoría feminista y movimientos feministas», en AMORÓS, Celia y MIGUEL, Ana de (eds.): *Teoría feminista de la ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo*. Madrid, Minerva, 2005, vol. 1, pp. 13-90.

<sup>1019</sup> Pertenecieron al SESM además de su promotora María Campo Alange, Lili Álvarez, Concepción Borreguero, Elena Catena, Consuelo de la Gándara, María Pura Salas, María Pérez Bermejo y Carmen Pérez Seoane.

defendían la promoción educativa, la reforma legal y la progresiva incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. Recogiendo este espíritu, la promotora del SESM María Campo Alange, publicó en 1963 el estudio histórico *La mujer en España: cien años de su historia*; y el propio grupo sacó a la luz los resultados de una encuesta con el expresivo título de *Habla mujer. Resultado de un sondeo en la juventud actual*, en 1967<sup>1020</sup>.

Desde posiciones ideológicas muy distintas, Lidia Falcón publicó en 1963 *Los derechos civiles de la mujer*, un año después *Los derechos laborales de la mujer* y en 1969 *Mujer y Sociedad*, un libro considerado por algunas autoras como la primera obra teórica del feminismo español de posguerra<sup>1021</sup>. Otros hitos en este proceso fueron las obras de M<sup>a</sup> Aurèlia Capmany *La dona a Catalunya*, editado en 1967, y *De profesión mujer*, en 1975. Por otro lado, no podemos olvidar que en ese periodo germinal del feminismo español se tradujeron al catalán y al castellano las obras de dos de las más importantes feministas del momento: *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir y *La mística de la feminidad* de Betty Friedan<sup>1022</sup>. A finales de la década de los sesenta, por tanto, las ideas feministas que circulaban por los países democráticos ya comenzaban a ser debatidas en pequeños círculos de mujeres.

Sin embargo, el feminismo en España estuvo condicionado por una realidad histórica distinta a la que existía en Estados Unidos y Europa. El feminismo americano evolucionó desde los planteamientos liberales de la Organización Nacional de Mujeres (NOW), hacia los grupos de autoconciencia radicales, críticos tanto con reformismo de la NOW como con el sexismo de las organizaciones de la Nueva Izquierda donde muchas de ellas habían iniciado su andadura política. En el caso de Europa, el impacto de mayo del 68 conformó un movimiento de mujeres también crítico con la jerarquización y el dogmatismo de la izquierda clásica. En España, en cambio, el franquismo supuso un corte radical con la experiencia feminista anterior. Ninguna de las

---

<sup>1020</sup> María Laffite y Pérez del Pulgar (1902-1986) fue una aristócrata pionera del feminismo en España. Fundadora del SESM, fue también vicepresidenta del Ateneo de Madrid y miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. Véanse sus obras dedicadas a la mujer: LAFFITE, María: *La guerra secreta de los sexos*. Madrid, Revistas de Occidente, 1948 (reeditado por la editorial Horas y Horas en 2009); *La mujer como mito y como ser humano*. Madrid, Taurus, 1961; *La mujer en España. Cien años de su historia*. Madrid, Aguilar, 1964.

<sup>1021</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no...*, op. cit., p. 48.

<sup>1022</sup> Celia Amorós señala que *El segundo sexo* se difundió en determinados círculos a partir de una traducción argentina de 1963, mientras que la traducción de *La mística de la feminidad* se publicó en 1965. AMORÓS, Celia. «La evolución ideológica del feminismo en España», en Concha Borreguero, Elena Catena, Consuelo de la Gándara y María Salas, *La mujer española de la Tradición a la modernidad*, op. cit. p. 45

organizaciones de mujeres de época republicana- a excepción evidentemente de la antifeminista Sección Femenina- había sobrevivido en el interior del país y sus dirigentes habían muerto, se encontraban en el exilio o permanecían silenciadas por el miedo a la represión. Como señala Mari Ángeles Larumbe, solo unas pocas, como la jurista María Telo o la antigua sufragista Lili Álvarez, actuaron como hilo conductor entre el feminismo de los años treinta y el que se desarrollaría en la etapa final del franquismo<sup>1023</sup>. Condicionada por esta realidad, la movilización femenina resurgió en el seno de una cultura política que tradicionalmente había recelado de las ideas feministas: la comunista. Como ya hemos señalado, en su afán de crear un frente opositor amplio, el PCE impulsó a finales de 1964 el Movimiento Democrático de Mujeres, nutrido en un primer momento por comunistas o afines y dirigido por Dulcinea Bellido.

En todo caso, insistimos en la idea de que, al menos en sus núcleos más activos, el MDM no fue en una mera proyección de los intereses del PCE, sino un proyecto impulsado por mujeres comunistas convencidas de que era necesaria la existencia de una organización femenina de masas en la que cupieran católicas, socialistas, mujeres sin adscripción política, trabajadoras, universitarias y amas de casa. Sin embargo consideramos necesario distinguir entre tres modelos de militantes del MDM. Para muchas, estas siglas sólo fueron una herramienta para canalizar la movilización femenina contra la dictadura y situarla en la órbita del PCE. Para estas mujeres exigir el fin de la represión, la amnistía para los presos políticos y el restablecimiento de las libertades se enmarcaba dentro de una estrategia más amplia que pasaba por derribar al dictador y construir una sociedad socialista. Sin embargo otras, aún compartiendo aquellos objetivos generales, entendieron que la organización debía movilizar a las mujeres a partir de sus problemáticas específicas combinadas con otras que, sin ser exclusivas de las mujeres, les afectaban de forma especial. A partir de estos planteamientos, la reivindicación de unas condiciones de vida dignas, exigiendo la mejora de las infraestructuras y los equipamientos de los barrios obreros, el aumento de los salarios y la bajada de los precios, se convirtieron en el eje de su discurso. Por último, un sector minoritario pero cada vez más influyente al estar encabezado por las principales dirigentes, inició en los primeros años setenta un tortuoso viaje hacia el feminismo<sup>1024</sup>. Su periplo estuvo marcado por las contradicciones que acarreaba la búsqueda de la simbiosis entre el discurso de clase y otro menos definido de género que

---

<sup>1023</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no...*, op. cit., p. 69

<sup>1024</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: «Contra Franco y algo más...», op. cit. (publicación en CD)

fueron construyendo a partir de ciertas lecturas y de la reflexión personal y colectiva respecto al papel que las mujeres debían de jugar en una futura sociedad democrática.

Utilizando palabras de Celia Amorós, definiríamos la travesía que iniciaron estas últimas militantes como un «experimentum crucis» en el que identificaron las fisuras del discurso marxista en relación a las mujeres, al tiempo que entraban en contacto con las ideas del feminismo norteamericano y europeo de segunda ola<sup>1025</sup>. Esa reflexión teórica llevada a cabo por las militantes del MDM que apostaron por el feminismo estuvo enriquecida por la experiencia adquirida en la movilización de colectivos femeninos muy concretos, los formados por las amas de casa y las trabajadoras. De hecho- y recurriendo nuevamente a Celia Amorós- el MDM fue un ejemplo de cómo la autoconciencia feminista pasa por la praxis y sólo se logra a partir de múltiples mediaciones con la realidad en la que se desarrolla. En este sentido, el Movimiento Democrático de Mujeres demuestra que el feminismo español rebrotó a mediados de los sesenta a partir de la radicalización de otros movimientos emancipatorios (en este caso el comunista) y de la crítica a sus insuficiencias, en un proceso de doble dirección, es decir, teniendo que “redefinirlos en el mismo movimiento por el que se autodefinía”<sup>1026</sup>.

Efectivamente la evolución feminista del MDM fue compleja y fue el resultado de un aprendizaje intelectual y vivencial desarrollado durante casi dos décadas. Para explicarla, además de la influencia de las ideas feministas y el malestar que sintieron algunas de sus dirigentes-la mayoría comunistas- al descubrir la escasa atención que el marxismo había prestado a los problemas de las mujeres y al experimentar en carne propia el sexismo existente en el PCE y en el movimiento obrero, hay que tener en cuenta otro factor: que el MDM fue una organización que durante toda su existencia se movió entre la política y el compromiso con la defensa de los intereses de las mujeres. Por ello, apoyaron la idea de que éstas debían incorporarse a la lucha contra la dictadura y, al tiempo, luchar desde las organizaciones de mujeres por la emancipación femenina<sup>1027</sup>.

Desde estos planteamientos, las dirigentes del MDM hicieron equilibrios para que su evolución hacia el feminismo no interfiriera con sus lealtades políticas, y para

---

<sup>1025</sup> Todas estas influencias llegaron al propio nombre de la organización a partir del 1976 el que se decidió que comenzara a llamarse Movimiento Democrático de Mujeres/Movimiento por la Liberación de la Mujer (MDM/MLM).

<sup>1026</sup> AMORÓS, Celia: «La evolución ideológica del feminismo...», op.cit. p. 45.

<sup>1027</sup> “El papel de la mujer en la lucha por la libertad y la democracia”, *La mujer y la lucha*, 1971 (mayo), p. 2.

que éstas fueran compatibles con la autonomía del movimiento. En este proceso de acercamiento a las ideas feministas, las fricciones fueron inevitables y surgieron lo que hemos denominado como conflictos de género entre camaradas, aquellos que plantearon comunistas (de ambos sexos) que no aceptaban las críticas que el MDM hizo al PCE y a Comisiones Obreras y que, sobre todo, temieron el impacto que en el partido y en la esfera familiar podían tener esas ideas<sup>1028</sup>. La apuesta feminista también fue compleja porque provocó el choque en el seno del MDM de dos identidades de género: el de aquellas que habían asumido un modelo de feminidad tradicional, y la de quienes buscaban construir una nueva a partir de los marcos de referencia aportados por el feminismo<sup>1029</sup>.

Las militantes del MDM que iniciaron el viaje hacia el feminismo tuvieron que navegar en estas turbulentas aguas. Se trató de una experiencia que cada mujer integró de forma distinta ya que en esta organización coincidieron mujeres de generaciones, trayectorias personales, ideologías y situaciones sociales, económicas y culturales muy distintas. Vicenta Verdugo en sus investigaciones sobre el MDM valenciano habla de dos etapas en la historia de la organización, marcadas por el protagonismo de dos generaciones de que no sólo se distinguieron por la edad sino por la actividad, formación, las maneras de entender la organización y la militancia. La primera etapa fue la de las fundadoras del MDM valenciano, las que Verdugo denomina como “las hijas de los vencidos”, una generación de mujeres nacidas entre 1930 y 1936 que iniciaron su activismo en los años cincuenta. Estas militantes, la mayoría comunistas, se caracterizaron por tener una fuerte conciencia de clase pero también por haber interiorizado una conciencia femenina en la que los modelos patriarcales estaban muy arraigados. De ahí que orientaran la actividad del movimiento hacia la solidaridad, la lucha a favor de la amnistía, la denuncia de la dictadura y la defensa de los intereses prácticos de género. La segunda generación fue la de las que Verdugo califica de “subversivas”, aquellas que iniciaron su militancia en los años setenta, con mayor formación académica y política, más integradas en el mercado laboral y enfrentadas de forma más clara con las contradicciones de género que planteaba una sociedad en transformación, pero que mantenían unas fuertes estructuras sexistas. Una generación

---

<sup>1028</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: «El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)», op. cit., pp.253-263.

<sup>1029</sup> Para lo relacionado con el MDM de Valencia véanse, VERDUGO MARTÍ, Vicenta: «Biografías y militancias comunistas femeninas en el MDM...», op. cit., pp. 427-449.

que, en general, fue más crítica respecto a las organizaciones de izquierdas y más receptiva a las ideas feministas<sup>1030</sup>.

Estando de acuerdo en lo esencial con Verdugo, pensamos que este análisis generacional se complica cuando analizamos el MDM a nivel estatal. En primer lugar, porque es difícil establecer la línea cronológica que divide a estas dos generaciones. En segundo lugar, porque los cambios materiales, sociales ideológicos que separan a una y otra generación (y sin los cuales no se podría hablar de diferencia generacional) no fueron tan lineales como podría parecer. En nuestra opinión, por tanto, habría que introducir algunos matices que pueden explicar algunas de las contradicciones que plantea el estudio de las distintas generaciones de mujeres que compartieron militancia en el MDM.

Respecto a la cronología, en nuestra opinión habría que ampliar el arco temporal. Así, la primera generación de militantes estuvo formada por aquellas nacidas entre 1920- y aún antes- y el comienzo de la Guerra Civil: Pilar Soler de Miquel (1914), Soledad Real (1917), Carmen Rodríguez (1920), Manuela Galeote (1928), Natalia Joga (1928), Vicenta Camacho (1920) Ana Sirgo (1930), Rosalía Sender (1933), Carmen y Marisa Segurana (1935) o Dulcinea Bellido (1936). Las vidas de todas ellas estuvieron marcadas por la represión sufrida directa o indirectamente: de hecho, la gran mayoría formaron parte de los grupos de mujeres de preso que se crearon en toda España. Otro factor que las condicionó enormemente fue la reacción patriarcal impulsada por el nacional-catolicismo. Sin embargo, a pesar de compartir unas condiciones de existencia similares, se produjeron distintas evoluciones en relación a la conciencia de género. Para muchas, la defensa de los postulados tradicionales del PCE en relación a la militancia femenina y el mantenimiento de una mentalidad de género tradicional bloquearon su aprendizaje feminista. Mujeres como Carmen Rodríguez o Ana Sirgo pudieron compatibilizar su compromiso militante y su cultura comunista con la defensa de los intereses prácticos de género, participando en la movilización a favor de la amnistía, contra la represión y por la mejora de las condiciones de vida en los barrios. Pero les fue muy difícil asumir las moderadas ideas feministas que impulsaron mujeres como Dulcinea Bellido las hermanas Segurana, Marisa Castro o Rosalía Sender. En todo caso, la receptividad o no a estas ideas no fue una cuestión de edad únicamente, ya que entre las más veteranas de esa primera generación se dieron aprendizajes feministas

---

<sup>1030</sup> Ibídem, p. 427.



significativos como los de Pilar Soler, Manuela Galeote y Soledad Real, comprometidas con el movimiento de mujeres hasta el final de sus vidas<sup>1031</sup>.

Al analizar a la segunda generación, la situación se complica aún más. Si tomamos como ejemplo el núcleo más importante del MDM, el de Madrid, nos encontramos con un grupo de mujeres que encajan con el perfil sociológico descrito por Verdugo, pero no con el cronológico ya que en los años setenta muchas de ellas ya no eran tan jóvenes (superaban los 30 años). Es el caso de algunas dirigentes como Enriqueta Bañón (1936), Mercedes Pintó (1940), Mercedes Comabella (1940) o Rosa Pardo (1941). Evidentemente se trataba de mujeres con una experiencia vital muy distinta a la de las fundadoras, con estudios de bachillerato o universitarios, procedentes de las clases medias y que no habían sufrido la represión, al menos con la intensidad que las anteriores. Tuvieron los “*habitus de generación*”, es decir, una tendencia a comportarse, sentir y pensar, propia de la generación más joven pero también conservaron algunos rasgos de la anterior. Nuestra tesis es que aún perteneciendo a la segunda generación actuaron como una especie generación intermedia. Dirigentes como Comabella, Pintó y Pardo fueron el engarce entre la primera y la segunda generación algo más joven que ellas y formada por militantes procedentes de la universidad y el mundo laboral como Emilia Graña, Marisa Castro, Sari Alabau, Lourdes Ortiz o Natividad Álvarez. Siguiendo los planteamientos de Bourdieu, fue ese grupo puente el que actuó como mediador en los “*conflictos de generación*” surgidos de las distintas “*condiciones de existencia*” a las que tuvieron que hacer frente las mujeres de la primera y la segunda generación. Fueron ellas quienes construyeron un discurso que tuvo que moverse entre lo que unas consideraban posible y otras imposible; y quienes desarrollaron un plan de acción que pretendió conciliar propuestas que para unas eran razonables y necesarias, pero que otras sentían como impensables y escandalosas<sup>1032</sup>. A nivel interno, también tuvieron que regular la pugna que surgió entre mujeres que defendían formas de militancia muy rígidas, una moral sexual conservadora y un compromiso de clase muy fuerte, característicos de la primera generación; y aquellas que apostaba por formas de lucha más laxas, métodos de trabajo más democráticos y formas de vida más libres, propios de la segunda.

---

<sup>1031</sup> HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Soledad Real (1917)*. Madrid, Ediciones del Orto, 2001.

<sup>1032</sup> Para los conceptos “*habitus de generación*”, “*condiciones de existencia*” y “*conflictos de generación*”, véase MAUGER, Gérard: «*Modos de generación*» de las generaciones sociales», *Sociología Histórica*, nº2, 2003, pp. 131-151.

Por otro lado, como apunta Mónica Moreno, su mediación estuvo dificultada por la heterogénea composición de la segunda generación de militantes del MDM en la que coincidieron profesionales liberales, profesoras y estudiantes universitarias, trabajadoras y amas de casa<sup>1033</sup>. Efectivamente, esta diversidad complica aún más el análisis generacional si pretendemos explicar desde él la evolución del MDM hacia el feminismo. Así, algunas amas de casa y trabajadoras de esta segunda generación compartieron con algunas militantes de la primera su rechazo a algunos planteamientos feministas y coincidieron en la defensa de unos modelos de mujer conservadores en cuestiones de género. Paradójicamente, el rechazo al feminismo también lo plantearon algunas universitarias radicalizadas que utilizaron argumentos muy parecidos a los de las veteranas para defender, desde el marxismo más ortodoxo, el exclusivo compromiso de las mujeres con la lucha de clases.

Con todo, para una de las líderes más destacadas en los setenta, Mercedes Comabella, el balance global del trabajo desarrollado entre ambas generaciones y el grado de colaboración que se estableció entre ellas fue satisfactorio. Más allá de las inevitables tensiones, el MDM fue una organización en la que se cruzaron “dos experiencias de vida” que, en su opinión, se consiguieron “armonizar bastante bien”<sup>1034</sup>.

### 6.1.1 ¿Feminismo antes del feminismo?

Salvo excepciones, para la primera generación de militantes del MDM la inmersión en las ideas feministas fue muy difícil. Ya hemos señalado como la mayoría de ellas pertenecieron al PCE aunque muy pronto se incorporaron algunas católicas progresistas y militantes socialistas, carlistas de izquierda y de la extrema izquierda. De todas ellas, sólo una exigua minoría tuvo algún contacto con las ideas feministas en los primeros años de vida de la organización. Incluso en esos casos, no fue más allá de la lectura del *Segundo sexo*. Maruja Cazcarra recordaba el esfuerzo que el MDM zaragozano hizo por divulgar las ideas de Simone de Beauvoir en la segunda mitad de los sesenta:

---

<sup>1033</sup> MORENO SECO, Mónica: «Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición», *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 8, 2013, p. 53.

<sup>1034</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 5 de abril de 2013

“Incluso recuerdo que en un periódico francés salió una entrevista a Simone de Beauvoir muy larga pero muy interesante porque daba el conjunto de sus posiciones muy bien. Y allí nos tienes a Concha [López] y a mí traduciéndolo del francés pasándolo al castellano, no sé qué montón de folios y luego reproduciéndolo para pasarlo al mayor número posible de mujeres para que fueran leyendo sobre temas feministas”<sup>1035</sup>.

Sin embargo, para la mayoría de las dirigentes que procedían del PCE, el corpus principal de lecturas en relación a la cuestión femenina se nutrió de las ideas de Lenin, Engels y Bebel, a las que accedieron a través de los materiales que elaboraba el propio partido. Con este bagaje, a buena parte de ellas les costó mucho superar los prejuicios que la izquierda seguía arrastrando cuando calificaba el feminismo como una ideología propia de las mujeres de la burguesía. Unas resistencias que, por otro lado, compartieron muchas de las católicas del MDM aunque partiendo de planteamientos distintos. En el caso de las comunistas, el compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres partía de una interpretación ortodoxa de los principios doctrinales del marxismo<sup>1036</sup>. Por eso no insistía tanto en la reivindicación de derechos individuales, como en la exigencia de que la teoría y la praxis revolucionaria fueran coherentes. Esto suponía que los partidos debían respetar los derechos colectivos de las mujeres, atender sus necesidades específicas e incorporarlas a la lucha por el socialismo. Lo contrario era caer en el fariseísmo político denunciado por Lenin y en la ineficacia, al pervertirse la utopía igualitaria que todo comunista debía defender y malgastar la energía revolucionaria de la mitad de la población<sup>1037</sup>. Apoyándose en estas fuentes de autoridad, líderes del MDM como Rosalía Sender apelaron a la coherencia revolucionaria de sus camaradas recordando que presumir de ser “muy machos en cualquier hombre corriente es una prueba de atraso mental, pero en un comunista es una prueba de egoísmo, y eso se debe corregir”<sup>1038</sup>.

En este sentido, fueron muchas las dirigentes del MDM que comenzaron a actuar como feministas defendiendo a las mujeres o haciendo campañas a favor de una mejora

---

<sup>1035</sup> Entrevista a Maruja Cazcarra, CDHM, CIFFE, caja 289, cintas 432-433.

<sup>1036</sup> Inmaculada Blasco ha estudiado este fenómeno paradójico en las mujeres católicas. En algunos aspectos pensamos que las mujeres comunistas siguieron patrones similares. Véase, BLASCO, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia*, op. cit.

<sup>1037</sup> Un fariseísmo que Lenin había denunciado través de su famosa cita “escarbad en un comunista y encontraréis a un filisteo”, con la que criticaba la hipocresía de la mayoría de los varones del partido que combinaban el discurso revolucionario con el sometimiento de sus esposas en el hogar. Véase, LENIN, Vladimir Ilich: *La emancipación de la mujer*. Madrid. Akal, 1975.

<sup>1038</sup> «Problema de la Mujer», 11/9/1971.AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, AHPCE, Caja 6, expe.3.

de su situación social, antes de haber desarrollado una conciencia de género. Mary Nash ha insistido en esta idea al señalar que deben ser consideradas feministas actuaciones experiencias e iniciativas encaminadas al cambio social de las relaciones de género, aunque desde ellas no se cuestione globalmente la sociedad patriarcal<sup>1039</sup>. Como les había ocurrido ya antes a otras activistas de otros periodos históricos, fue a partir de la militancia en el MDM cuando muchas comunistas realizaron dos descubrimientos de gran importancia: por un lado, tomaron conciencia de hasta qué punto estaban discriminadas en su partido; por otro, comprendieron que tenían capacidad para abordar retos y asumir responsabilidades por sí mismas<sup>1040</sup>. En relación a esta última cuestión, los testimonios orales demuestran que el trabajo en grupos de mujeres, más flexibles y adaptados a sus necesidades, les permitió empoderarse- “el empoderamiento de las mujeres ha venido siempre de la mujeres no de los hombres”<sup>1041</sup>- y desprenderse de tutelas que habían limitado su proyección como activistas:

“Era la primera vez que a nivel de partido, a nivel de lucha podía hacer lo que me daba la gana, sin que nadie me dijera una censura, si estaba bien, si estaba mal (...) que un ser de partido «superior» a mí me coartara (...) Y ahí desplegué toda mi capacidad (...)”<sup>1042</sup>.

Muy pronto algunas de estas dirigentes comenzaron a aproximarse a las ideas feministas. En ningún caso se trató de un descubrimiento súbito, sino un largo proceso de aprendizaje que tuvo mucho de intuitivo al construirse sobre la base de la rebeldía «natural» que algunas sintieron frente a las discriminaciones que tenían que soportar por el hecho de ser mujeres: “yo empecé claramente a sentirme, no feminista porque el termino feminista prácticamente no se conocía por lo menos aquí, pero a sentirme como mujer y cómo me rebelaba a una serie de cosas”<sup>1043</sup>. Ese malestar frente a la desigualdad se reforzó cuando, una vez puesta en marcha la organización, comenzaron a sentir las contradicciones personales que les generó la militancia en los grupos de mujeres. En muchos casos surgieron problemas con sus esposos- algunos dirigentes del partido- que no tenían inconveniente en que sus mujeres participaran en grupos del MDM siempre

---

<sup>1039</sup> NASH, Mary: «Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España». *Historia Social*, nº 20, 1994, p. 158.

<sup>1040</sup> NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, op. cit., p. 125.

<sup>1041</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, BIO- 79

<sup>1042</sup> Entrevista a Rosalía Sender, CDMH, CIFE, caja 290, cintas 483, 484 y 485.

<sup>1043</sup> Testimonio de Concha Carrillo, Entrevista colectiva a mujeres de Málaga, 1986, CIFE, CDMH, cinta 287, cinta 33.

que eso no afectase a sus privilegios en el espacio familiar. Por otro lado, sintieron la incompreensión en el partido ya que, a la hora de la verdad, el trabajo en temas específicos de la mujer no sólo no era valorado, sino que en ocasiones era ridiculizado por sus camaradas.

“Yo digo siempre que yo he llegado al feminismo de una forma visceral, no con una teoría y todo esto, sino de una forma de rebeldía personal, de no admitir que en tanto que mujer tengas que guardar silencio y que en tanto que mujer tengas que recibir una educación determinada y que en tanto que mujer, pues bueno, empiezas a sentir que estás ahí en un segundo plano sin saber muy bien por qué (...) La reflexión viene después de la rebeldía, de no admitir que te estén dirigiendo de una determinada manera y de tener, por un lado, muy claro el concepto de libertad (...) A partir de ahí tú sientes de alguna forma muy oscura probablemente que algo no anda bien, que ahí hay algo muy extraño, que lo ves, que lo detectas y que en mi caso particular me rebela”<sup>1044</sup>.

Ese salto de la reflexión a la rebeldía de que habla el testimonio anterior, lo dieron dirigentes como Dulcinea Bellido o Rosalía Sender desde una interpretación de su propia cultura política, partiendo de la teoría marxista para criticar el lugar subsidiario que ocupaban las mujeres en el proyecto revolucionario; pero también cuestionando la predicción de que la desaparición de la explotación de género se produciría de forma automática tras el triunfo del socialismo. Junto a ellas, las militantes que formaron ese grupo puente de la segunda generación, las mencionadas Comabella, Pintó o Pardo abrieron la organización a nuevas influencias y a las ideas del feminismo de segunda ola que después abrazaron con fuerza las más jóvenes:

“[El MDM] me inicia en lecturas como el *Segundo Sexo*, la *Mística de la Femenidad* de Betty Friedan, como lo que son luego ya las feministas bostonianas, entonces me pone en contacto con otras ideas y con otro pensamiento mucho más abierto a lo que es el mundo de la explotación o de la dominación como género, no sólo desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista ideológico, moral, etc.”<sup>1045</sup>.

Efectivamente a finales de los sesenta y, sobre todo, al iniciarse los setenta, los boletines del MDM comenzaron a divulgar todas esas ideas. En *Mundo Femenino*, por ejemplo, se afirmaba que el mero hecho de “ser mujeres” significaba un *hándicap*,

---

<sup>1044</sup> Entrevista a Natividad Jiménez Puente, CIFFE, CDMH, caja 287, cintas 21 y 22.

<sup>1045</sup> Entrevista a Natividad Camacho, AHT, BIO-006

advirtiéndole de que la “condición de mujeres en la sociedad actual española, nos coloca en una plataforma de inferioridad”, argumentos influidos por los que, veinte años antes, había expuesto Simone de Beauvoir en el *Segundo Sexo*<sup>1046</sup>. La huella de Betty Friedan y su libro *Mística de la feminidad* tuvo un impacto aun mayor. En varios artículos publicados en *La mujer y la lucha* entre 1968 y 1969 se hacía referencia a la mistificación de lo femenino y al “problema que no tiene nombre”, ese malestar que sentían las mujeres como consecuencia de la situación de desigualdad en que vivían:

“¿Habéis sentido alguna vez, esa sensación de angustia, de inutilidad, ese vacío que sufren millones de mujeres cuyo mundo se ha visto siempre limitado por las paredes de un hogar? Pues eso según Betty Friedan, es el «problema que no tiene nombre» pues las mujeres que lo padecen es de una forma tan inconsciente que ni siquiera llegan a confesárselo, a menos que de alguna forma se les llegue a presentar más concretamente”<sup>1047</sup>.

Entre 1970 y 1975, nuevas lecturas fueron enriqueciendo el discurso feminista de las dirigentes más inquietas. Obras como *Cuatro ensayos sobre la mujer* de Carlos Castilla del Pino, publicada en 1971 y que tuvo una importante repercusión en los círculos intelectuales<sup>1048</sup>; y, sobre todo, la famosa tesis doctoral de Kate Millet, *Política sexual*, una obra de referencia para el feminismo de segunda ola<sup>1049</sup>. Los ecos de este libro ya llegaban a las páginas de *La mujer y la lucha* a través de un artículo publicado a finales de 1971. En él se afirmaba que el aislamiento que decían sentir muchas mujeres no debía ser analizado de forma individual sino colectiva, insinuando el famoso eslogan del feminismo radical de “lo personal es político”:

“El tomar una decisión de cara al mundo que nos rodea se nos hace un imposible, nos encontramos incapaces y a menudo, preferimos seguir sumergidas en la duda, en la pasividad, antes que poner a prueba nuestras posibilidades para enfrentarnos con los problemas y tomar una decisión. Creemos que es nuestro problema personal, que somos un ser extraño,

---

<sup>1046</sup> «El porqué de nuestro periódico», *Mundo Femenino*, agosto de 1970, p. 2.

<sup>1047</sup> “El problema que no tiene nombre”, *La Mujer y la lucha*, nº 12, marzo de 1969, p. 1

<sup>1048</sup> El neurólogo, psiquiatra y escritor Carlos Castilla del Pino publicó en 1971 el libro *Cuatro ensayos sobre la mujer*, un libro que alcanzó una gran difusión. Prueba de ello es que se hicieron cinco ediciones entre 1971 y 1975. En esta obra las mujeres eran definidas como un ser alienado en la medida de que no eran lo que ellas eran, sino lo que los hombres decían que eran en una sociedad patriarcal que giraba alrededor de la lógica masculina. Véase, CASTILLA DEL PINO, Carlos: *Cuatro ensayos sobre mujeres*. Madrid, Alianza, 1982.

<sup>1049</sup> MILLET, Kate: *Política sexual*. Madrid, Cátedra, 2010.

complicado, nos limitamos a no comprendernos nosotras mismas estableciendo comparaciones con otras que en apariencia nos parecen haber conseguido lo que necesitamos.

Pero nuestro error principal, está en no dirigirnos a otras mujeres, en no comunicarnos con ellas, en no exteriorizar nuestros pensamientos. Si hiciéramos esto nos daríamos cuenta que no somos «la única», que todas las mujeres son víctimas de una misma situación, que el camino que se ha dado a la mujer no responde a sus necesidades, que el papel que se quiere que ésta cumpla, no va en beneficio de ella ni de la sociedad”<sup>1050</sup>.

Sin renunciar al análisis marxista, algunos artículos publicados en los boletines del MDM de los primeros setenta muestran la influencia de las ideas feministas al denunciar la situación jurídica de las mujeres en España. Por ejemplo, criticaban la discriminación legal que sufrían las mujeres en un país que “había fomentado el «machismo», el «donjuanismo»” y seguía considerando “a la mujer «sexo débil» principalmente al servicio del hombre, como ama de casa y objeto erótico, dentro de la célula primaria de la sociedad, la familia”<sup>1051</sup>. Además de en los boletines, sus dirigentes aprovecharon cualquier oportunidad para divulgar estas ideas. En Valencia, a través de la subcomisión *Mujer Hoy* del Ateneo Mercantil, participaron en la elaboración de un documento de 86 páginas titulado «Estudio sobre guarderías». En este trabajo, además de plantear las necesidades respecto a las guarderías infantiles se reflexionaba sobre la situación general de la mujer y se señalaban varias reivindicaciones, entre ellas que las leyes no discriminasen a las mujeres; que no se desvalorizase “ninguna tarea por el hecho de ser femenina” caminando hacia el reparto de las mismas, “de forma que no existan tareas exclusivas y excluyentes para un sexo determinado”; que se acabase con la discriminación salarial; que no se “mitificase” la feminidad; que ser mujer no acarrease ninguna forma de dependencia; que se dejase de identificar “Mujer-Sexo” y se acabase con la “cosificación de la Mujer”; y que se reconociese su mayor “alienación”. Todo para alcanzar un fin último:

“Queremos en fin, llegar a ser «nosotras mismas» y «por nosotras mismas». Que ni se nos «use», ni se nos «maneje». Poder alzar nuestra voz, junto con la del hombre, en cualquier asamblea y tener libertad para ser, hacer y poseer,

---

<sup>1050</sup> «El aislamiento de la mujer en la sociedad», *La mujer y la lucha*, nº XXV, noviembre de 1971, p. 4

<sup>1051</sup> «Situación jurídica de la mujer en España», *La mujer y la lucha*, XXV, 1972, p. 4

todo lo necesario, para llegar a construir, como compañera del hombre un mundo más justo”<sup>1052</sup>.

Este estudio demostraba dos cosas: la posibilidad de construir un discurso feminista a partir de una reivindicación social; y que las ideas feministas estaban calando muy rápidamente en el MDM valenciano. De esta manera, se estaban poniendo sobre la mesa planteamientos feministas antes de que la propia organización se definiese como tal. En este proceso de acercamiento al feminismo, fueron cruciales la declaración por parte de la ONU de 1975 como Año Internacional de la Mujer y el surgimiento de nuevos grupos feministas en España. Fue en ese contexto cuando un puñado de militantes reforzaron su compromiso con la liberación de la mujer y trataron de hacer del MDM una organización que ocupase un espacio de centralidad dentro del Movimiento Feminista español.

### **6.1.2 La construcción de una nueva identidad política desde el género**

El camino emprendido por estas dirigentes estuvo lleno de obstáculos. Por un lado, estaba la dictadura que disponía de canales socializadores muy potentes, generadores de ideas antifeministas a través de los cuales se trataba de seguir imponiendo un modelo de mujer tradicional apartada del compromiso político. Por otro, estaban las ya mencionadas prevenciones de la izquierda respecto a la lucha organizada de las mujeres. Los boletines que los grupos de Madrid, Vigo y Oviedo editaron partir de 1968- y en Valencia desde 1975-; los informes que de forma sistemática las militantes comunistas del MDM enviaron al PCE; y, desde luego, los testimonios directos de quienes vivieron esas experiencias, nos muestran las dificultades a las tuvieron que hacer frente. A través de los boletines podemos analizar la evolución ideológica del MDM y comprender cuáles fueron las principales preocupaciones de sus dirigentes. Los informes nos muestran los esfuerzos que realizaron para convencer a sus camaradas de la conveniencia de una organización como el MDM. Por último, los testimonios orales nos ofrecen una visión panorámica y retrospectiva de lo que significó para estas mujeres militar en esa organización. Después de contrastar estas fuentes consideramos que algunas de ellas construyeron una nueva identidad política al

---

<sup>1052</sup> “Estudio sobre guarderías infantiles”, Subcomisión “Mujer Hoy” del Ateneo Mercantil, noviembre de 1973, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 1,5, pp. 2-3.



introducir criterios de género en el discurso ideológico de la cultura comunista a la que pertenecían la mayoría.

Uno de los elementos distintivos de esta nueva identidad política fue la defensa de las organizaciones de mujeres y la crítica a todos aquellos que ridiculizaban a quienes estaban comprometidas con la igualdad entre los sexos. En estos asuntos, la línea ideológica la marcó el MDM de Madrid a través de su boletín *La mujer y la lucha*, que ya en sus primeros números de 1968 publicaba artículos en los que se cuestionaba tanto a los hombres como a las mujeres que sostenían esos planteamientos:

“Mucho se ha hablado y más veces mal que bien, sobre las asociaciones o movimientos de mujeres que proclamaban luchar por sus derechos. El arma más destructora ha sido siempre la ironía, el chiste fácil y grosero. Surtía efecto y muchas mujeres ante el temor de verse caricaturizadas, retrocedían y ellas mismas se sumaban a las que criticaban, sintiéndose así «emancipadas», «realizadas», curadas de tales males”<sup>1053</sup>.

Para las dirigentes del MDM esta hostilidad hacia las organizaciones de mujeres nacía de ideas erróneas que estaban fuertemente arraigadas en la derecha y en la izquierda. Para rebatirlas utilizaron dos argumentos que remiten a la cultura política de sus redactoras: sin las mujeres no podía existir un verdadero movimiento de masas; y la democracia y el socialismo sólo serían auténticos si incorporaban las reivindicaciones femeninas. Ciertamente, hay que reconocer que un sector del PCE compartía algunas de estas ideas. Para el partido era cada vez más urgente politizar a las mujeres e incentivar su movilización pero siempre orientada a unos espacios muy delimitados y para cubrir unos objetivos muy concretos. Como ya hemos señalado, el debate era antiguo y se remontaba a los años cincuenta cuando ya se planteó la preocupación por la baja formación política de las esposas de los militantes y la posibilidad de que se convirtieran en un freno para la combatividad de los esposos. De esta manera, una de las funciones del MDM debía ser lograr que esas mujeres apoyasen la labor los hombres en tanto vanguardia del movimiento obrero, y asumiesen los sacrificios derivados de su participación en huelgas y manifestaciones. Las líderes comunistas del MDM cumplieron con estos mandatos defendiendo estos argumentos claramente sexistas e instrumentalizadores. Pero sin negar esto, pensamos que dieron un paso más al llenar de contenido y dar sentido a un trabajo y a una movilización que el partido había

---

<sup>1053</sup> «El sí y el no de las agrupaciones de mujeres», *La mujer y la lucha*, abril de 1968, p. 1.

concebido como subalterna y accidental. Así, desde el MDM se las animó a que reclamaran su espacio en la lucha contra la dictadura, que además de apoyar a sus esposos reivindicaran su derecho a asistir a reuniones y a tener un tiempo propio para la militancia:

“Realmente ahí también empezábamos a despertar un poco la conciencia (...) Intentábamos por todos los medios que las mujeres, no que impusieran pero de alguna manera que fueran imponiendo a los maridos que ellas también tenían sus actividades y que se quedaran con los niños en lugar de estar tomando vinos. De alguna manera también se fue creando la conciencia”<sup>1054</sup>.

Además, entre las ideólogas del MDM se fue desarrollando la idea de que la movilización femenina no debía ser concebida como auxiliar de otras, ya que era necesaria en sí misma y debía servir para que las mujeres pudiesen reclamar su protagonismo en el proceso de cambio político que se vislumbraba cercano. En esta dirección, plantearon la necesidad de una organización como el MDM con capacidad para elaborar una estrategia y un programa propio en el que se recogiesen las aspiraciones generales del antifranquismo, pero también las problemáticas del colectivo al que representaban: las mujeres.

“Por todo ello, debemos también nosotras, las mujeres igual que los obreros, estudiantes, ingenieros, médicos y demás representantes de la sociedad española, agruparnos en torno a nuestros problemas específicos, avanzando todas unidas, sin desvíos, hacia el objetivo firme y exactamente definido de nuestra emancipación”<sup>1055</sup>

En todo caso, reivindicar que la movilización femenina como sector era tan legítima como la de cualquier otro colectivo, no modificó la idea de que la punta de lanza del antifranquismo seguía siendo el movimiento obrero; ni que derribar a la dictadura y avanzar hacia la sociedad socialista era la tarea suprema y común en torno a la cual debían unirse todos los sectores en lucha. Además, construir un movimiento femenino desde la lógica sectorial comunista les planteó dos problemas. Por un lado, se encontraron con que el PCE y el movimiento obrero concibieron la movilización femenina desde un punto de vista instrumental, ya que se sólo se buscaba ampliar la

---

<sup>1054</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, 1986, CDHM, CIFE, caja 288, cintas 21 y 22.

<sup>1055</sup> «Nuestras tareas», *La mujer y la lucha*, mayo de 1968, p. 1.

base del antifranquismo pero sin que el partido ni los varones asumieran ningún cambio en las relaciones de género. Por otro, al identificar al colectivo femenino con un sector- en este caso no determinado por su actividad ni por la edad, sino por el sexo-, los intereses y necesidades de las mujeres pasaban a ser reconocidos ciertamente pero, a la vez, considerados particulares frente a los universales representados por los varones. Además en la lógica del PCE, los intereses de las mujeres estaban representados en el proyecto emancipador por el que luchaba la clase trabajadora y, en última instancia, por el partido. La trampa estaba en que al abordar las prioridades se imponía la lógica patriarcal de que lo general (masculino) siempre se debía acometer antes que lo particular (femenino). De esta manera, el riesgo que asumían las organizaciones de mujeres al aceptar la lógica sectorial era quedar reducidas a una mera comparsa en todo ese proceso, viendo como sus reivindicaciones quedaban continuamente relegadas.

Para evitar minimizar el impacto de estas situaciones, las dirigentes del MDM trataron de dar un nuevo significado a la categoría de “sector”. De hecho, la utilizaron para individualizar y distinguir sus reivindicaciones de las del resto de colectivos, pero no para aislarlas, sino para integrarlas en un todo social. De esta manera, se sintieron legitimadas para resaltar la existencia de formas de discriminación específicas sufridas por las mujeres; y para reclamar la necesidad de acabar con ellas, teniendo en cuenta la distinta situación en que se encontraban respecto a los varones:

“En una sociedad injusta, todos, hombres y mujeres, han de luchar por transformarla. Ahí están los problemas generales, los de todos, pero sucede que a estos se llega, la mayoría de las veces, por los problemas concretos e inmediatos. No hay duda de que una sociedad como la actual, aparte de ser afectadas por todos los problemas sociales, políticos de nuestro país, las mujeres constituyen un sector importante que tiene problemas muy concretos, discriminaciones claras y una mística encubridora y ensalzadora de esa situación”<sup>1056</sup>.

La lógica “sectorial”, patriarcal en esencia ya que pretendía acotar el espacio de influencia de las mujeres, fue utilizada por las ideólogas del MDM para todo lo contrario: ampliarlo. Como ya se señalaba en un artículo publicado en *La mujer y la Lucha* en 1969, la función del MDM debía ser defender los derechos de las mujeres en todos los ámbitos en donde éstas desarrollasen su actividad:

---

<sup>1056</sup> «El sí y el no de las agrupaciones de mujeres», *La mujer y la lucha*, abril de 1968, p. 1.

“El campo de acción de la mujer es tan extenso y variado que casi cabría decir que son varios los frentes, unidos por un denominador común, nuestra urgente e insatisfecha necesidad de alcanzar el puesto en la sociedad que en justicia nos corresponde”<sup>1057</sup>.

El MDM debía convencer a las amas de casa, a las estudiantes, a las profesionales y a las trabajadoras de que fuera de las aulas, fábricas, talleres u oficinas, debían continuar su lucha contra la discriminación. Y para esto no era suficiente con la militancia en el sindicato, la asociación profesional o universitaria. Sólo el MDM les proporcionaría una visión global de las problemáticas femeninas, de manera que en cada uno de esos sectores debían existir militantes del MDM que coordinaran lucha por la igualdad. De esta manera, como ha señalado Celia Amorós, los “elementos de conciencia feminista” fueron apareciendo cuando las mujeres utilizaron la «especificidad» en base a la cual se les adjudicaban diferencial y exclusivamente determinados espacios en la lucha antifranquista, para justificar “la autonomía de sus luchas y su eventual traducción organizativa”. A partir de estos planteamientos reclamaron que debían ser ellas quienes dirigieran esas luchas que afectaban a su sexo de forma “irreductible” e “intransferible”, exigiendo el mismo reconocimiento que otros colectivos ya que representaban a más de la mitad de la población<sup>1058</sup>:

“Partiendo de la existencia de esta problemática, ¿Quién en mejores condiciones que la misma mujer para conocer sus problemas y buscarles solución? ¿quién con más intereses en la lucha por solucionarlos que quien se siente directamente afectada? De la misma forma que la clase trabajadora necesita de su movimiento de masas para defender sus intereses, la mujer necesita su propio movimiento, para luchar por sus reivindicaciones específicas, sin que ello suponga descuidar, todo lo contrario, sus reivindicaciones generales de persona, tan íntimamente ligadas”<sup>1059</sup>.

La lógica sectorial reformulada, también les sirvió para exigir un respeto a su autonomía, a sus ritmos y estrategias, precisamente por las características específicas del colectivo formado por las mujeres. De ahí que criticaran los recelos que el MDM provocó entre ciertos sectores del PCE, sobre todo los de aquellos y aquellas que

---

<sup>1057</sup> «A modo de resumen», *La mujer y la lucha*, n° XIX, diciembre-enero de 1969, p. 1

<sup>1058</sup> AMOROS, Celia: «Algunos de los aspectos de la evolución ideológica del feminismo», op. cit., p. 47.

<sup>1059</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)». AHPCE, caja 117, p. 2.

aplicando el axioma clásico en el marxismo, se oponía a que la lucha de las mujeres se desgajase de la general:

“Lo que más a menudo se nos dice es: “¿Por qué eso del MDM? Ya que existen organizaciones de masas para canalizar las luchas: CCOO, colegios profesionales, comisiones de Barrios, etc.” las mujeres que quieran luchar ya tienen campos suficientes de luchas, eso del MDM es del siglo pasado, tipo sufragistas, etc., etc.”<sup>1060</sup>.

Reivindicando la legitimidad y la importancia del trabajo sectorial, las ideólogas del MDM trataron de combatir otro grave problema: las resistencias de muchas mujeres a participar en las organizaciones femeninas. Esta fue una dificultad que ya se manifestó en los primeros grupos del MDM y que se fue agravando con el tiempo. En esa cuestión, se dio una de esas conexiones intergeneracionales de las que hablábamos más atrás. Así, desde finales de los sesenta y en los primeros setenta, algunas jóvenes militantes influidas por las ideas de la extrema izquierda, coincidieron con las veteranas comunistas pegadas a la ortodoxia marxista en su rechazo a militar en las células de mujeres, en el MDM o en las Asociaciones de Amas de Casa. Al trabajar en los grupos sentían que se estaban “autodiscriminando” y malgastando su tiempo y energías, ya que consideraban que su labor en esos ámbitos era menos importante que la realizada en el en el partido o dentro del movimiento obrero<sup>1061</sup>. María Rodríguez Bayraguet, así lo reconocía en su testimonio:

“Me daba la sensación de que por aquella vía (...), en aquel momento a mi me parecía que estar en una organización del partido de mujeres, era situarme yo personalmente en una posición de segunda categoría, de que aquello no tenía perspectiva, de que nos íbamos a pasar la vida recogiendo paquetes para los presos y movilizándolo a las chicas de la fábrica de bombillas para que hicieran una manifestación”<sup>1062</sup>.

Esta reacción, frecuente entre mujeres con una cierta formación y capacidad de liderazgo, fue definida por las dirigentes del MDM como “militancia vergonzante”. Desde los boletines del MDM se trataron de combatir estas ideas:

---

<sup>1060</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres», 1970, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 6, 2. (documento enviado por Sender al comité local del PCE de Valencia).

<sup>1061</sup> «Reunión Nacional de Mujeres», 6/7/1971, AHPCE, caja 117, 2.

<sup>1062</sup> Entrevista a María Rodríguez Bayraguet, CDMH, CIFFE, falta caja.

“«Yo prefiero trabajar en el Partido» dicen, pero ¿Acaso no es trabajo de Partido el sacar de la pasividad a las mujeres, despertarlas a la lucha, animarlas, orientarlas, realizar juntas acciones que ayuden a debilitar y a derrocar a la Dictadura? ¿Acaso sólo es trabajo de Partido el reunirse y discutir los materiales? ¡No! Eso, sólo sería una parte de nuestro trabajo, que quedaría estéril si no lo hacemos llegar a las masas”<sup>1063</sup>.

En esos documentos se destacaba cómo la militancia vergonzante llevaba a algunas camaradas a “afirmar mucho su «no feminismo» y a exhibir otros méritos que no fueran sobre mujer sino en función de otros sectores”; y a considerar que se estaban desviando del buen camino las camaradas que se interesaban por esa ideología burguesa<sup>1064</sup>. Para las ideólogas del MDM esas críticas eran fruto del prejuicio y la ignorancia respecto al feminismo histórico y de no haber comprendido el importante papel que estaban llamadas a representar las mujeres en los procesos de cambio social. En una de las ponencias presentadas en la II Reunión General del MDM celebrada en mayo de 1971, se debatieron estas cuestiones y se llegó a la conclusión de que el desconocimiento del sufragismo y la “ridiculización” de las motivaciones que lo impulsaron, eran la causa de que muchas mujeres de las bases del MDM lo rechazaran “simplemente porque no saben en qué consistió” y “sólo han oído hablar de él como de un grave pecado original”<sup>1065</sup>. También se rebatió uno de los argumentos clásicos para desdeñar el sufragismo: que había sido protagonizado por mujeres de la burguesía. Para las redactoras del documento se trataba de una cuestión que si bien era cierta, no restaba valor a la determinación ni a la capacidad organizativa y de movilización que aquellas mujeres habían demostrado. En todo caso, la conclusión más importante de la ponencia fue que el partido tenía una gran responsabilidad en el mantenimiento de unas ideas que dificultaban el trabajo de las organizaciones de mujeres<sup>1066</sup>.

Con todo, lo que queremos resaltar es que el MDM realizó una labor de pedagogía feminista ya que a partir de la defensa de la experiencia sufragista, se plantearon ideas que iban mucho más allá de los análisis economicistas del marxismo. En varios artículos publicados en *La mujer y la lucha*, se señalaba que la subordinación

---

<sup>1063</sup> «Problema de la Mujer», (11/9/1971, Rosalía Sender), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 10

<sup>1064</sup> «Reunión Nacional de Mujeres», 6/7/1971, AHPCE, Mujeres, caja 117. Otra copia en CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>1065</sup> Ídem.

<sup>1066</sup> «Reunión Nacional de Mujeres», 6/7/1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 1

que sufrían las mujeres transcendía a las clases sociales, siendo un fenómeno histórico que era necesario analizar:

“Porque independientemente de nuestro nivel económico y social, de nuestra profesión e ideología existen problemas que se nos plantean a todas las mujeres, por este simple hecho, todos los días en cualquier situación y desde hace siglos y que vienen dados precisamente por la posición de inferioridad que nos ha sido impuesta”<sup>1067</sup>.

Reconocer esa historicidad de la opresión femenina y su carácter interclasista fueron etapas en un proceso de formación de una nueva identidad femenina que superaba la rígida dicotomía entre burgueses y proletarios. Su relectura del sufragismo, por otro lado, no renunció a la crítica de clase, pero introdujo una perspectiva que consideramos de género al considerar el trabajo feminista de unas mujeres que aun cuando sólo quisieran “mejorar o cambiar algunos mecanismos superestructurales”, lograron conquistar derechos, y poner “la primera piedra para la liberación de la mujer”<sup>1068</sup>. De esta manera, y por más que marcaran distancias con ellas, estaban tratando de construir una genealogía, de identificarse con las luchas emprendidas por las pioneras para dar sentido a las suyas propias:

“El desconocimiento total y parcial de sus fines y perspectivas, la falta de un trabajo teórico sobre estos movimientos, hace que una gran mayoría de personas, incluso entre las progresistas, no «vean» unas la necesidad de los movimientos femeninos, propugnando algunas incluso su disolución como «no rentables» ni adecuadas al momento histórico que vivimos; otras, con una inconsciencia muy poco revolucionaria los toman a «chacota» y «pitorreo» sin calcular el daño que puede causar su actitud (...).

La falta de comprensión, en general, del porqué de los Movimientos Democráticos de Mujeres, hace que se le preste poca ayuda efectiva y que incluso exista como una especie de opinión adversa, que traslada al movimiento el desprestigio de los Movimientos feministas del siglo pasado, empleando el término «sufragista» en sentido despreciativo cuando no con la idea de ridículo. Esta posición nos parece sumamente negativa, cuando se trata

---

<sup>1067</sup> *La mujer y la lucha*, (febrero de 1968).

<sup>1068</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)». AHPCE, caja 117, p. 2.

de hombres progresistas, por cuanto supone un juicio de valor, con total desconocimiento de lo que fue en realidad la lucha de las feministas”<sup>1069</sup>.

Ciertamente, a comienzos de los setenta todavía le quedaba al MDM mucho recorrido hasta poder ser considerada una organización plenamente feminista. Pero lo que nos parece obvio es que ya se estaban dando los primeros pasos. Dicho esto, es necesario reconocer que las dirigentes del MDM iniciaron esta inmersión en las ideas feministas, lo hicieron cargadas de prevenciones y siendo conscientes de que caminaban por el filo de la navaja. Sobre todo en los informes enviados por las comunistas del MDM al PCE, se puede constatar el deseo de nadar y guardar la ropa. Así, en el redactado con motivo de la Primera Reunión General del MDM en 1970 por una militante que se identificaba como Amaya, se trataba de tranquilizar al partido dejando claro que la organización de mujeres se mantenía fiel a la ortodoxia marxista:

“En fin, fue una reunión muy política, nada de feminista y sufragista. Se trataron los problemas de la mujer en tanto «sexo débil», discriminado, y en tanto que perteneciente a una clase social oprimida, que debe luchar para conseguir su liberación. Se llegó lógicamente a la conclusión de que la única forma de que la mujer alcance su emancipación será la de incorporarse a la lucha general contra las estructuras que originan la discriminación que sufre. Que debemos saber expresar, explicar a las mujeres los derechos que se nos arrebatan, para hacerlas conscientes de la necesidad que tienen de luchar. Que el mejor camino de incorporar a la mujer, de promocionarla, es hacerla participar en acciones concretas, que la afectan directamente (escuelas, guarderías, carestía de la vida, etc.)”<sup>1070</sup>.

Sin embargo, pesamos que en el documento anterior la negación del feminismo tenía mucho de retórica y demuestra que las ideólogas del MDM adaptaron su discurso al receptor. Estas cautelas fueron necesarias ya que la apuesta feminista del MDM, aunque todavía tímida, fue duramente criticada desde ciertos sectores del PCE:

“A veces se nos tacha de feministas, utilizando esta palabra en un tono peyorativo y recalando con ella todas las desviaciones que puede tener un movimiento feminista y que conducen hacia un error de expresión y actuación.

---

<sup>1069</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)». AHPCE, caja 117, p. 2.

<sup>1070</sup> «Informe de Amaya sobre Reunión Mujeres Demócratas en Madrid», 28 de marzo de 1970, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117 p. 1



En efecto, en el curso de la historia, se han cometido errores y excesos por parte de esos movimientos (como en tantos otros por cierto) pero por ello no se deben olvidar los aspectos positivos que de su lucha emanaron. En nuestro caso concreto, la mujer no sólo debe luchar por obtener una leyes que la igualen en derecho al hombre, de hecho ya existen algunas, sino también para conseguir que estas leyes se cumplan, y eliminar ese concepto que se tiene de la mujer en el medio que nos rodea”<sup>1071</sup>.

Conscientes de esta realidad, las dirigentes del MDM trataron de demostrar en todo momento sus convicciones marxistas incluso cuando defendían planteamientos que las cuestionaban. Esto evidentemente les planteó contradicciones. Por ejemplo, defendían la necesidad de reformar la legislación que discriminaba a las mujeres ya que atentaban contra la dignidad, autonomía y posibilidad de realización de las mujeres; pero a la vez sentían que debían justificarse conscientes de que para la teoría marxista esas reformas se interpretaban como un simple ataque a la superestructura del sistema de dominación. Algo así como cambiar el tejado de un edificio en ruinas en lugar de dinamitar sus cimientos:

“No pretendemos con esto que la desigualdad en el campo jurídico sea la «causa de todos los males» pero sí, que su desaparición, constituiría una solución parcial que permitiría a la mujer consciente, desempeñar todo tipo de funciones sociales (hasta ahora reservadas al hombre)”<sup>1072</sup>.

El acercamiento del MDM al feminismo también estuvo condicionado por otros factores. Uno de ellos estuvo relacionado con las limitaciones de la propia organización. Así, si bien el MDM siempre aspiró a convertirse en un movimiento de masas, interclasista y plural, lo cierto es que fuera de un puñado de profesionales, universitarias y trabajadoras, el grueso de su militancia y su ámbito de influencia lo formaron amas de casa. Esa realidad pesó mucho a la hora de definir el perfil feminista de la organización. En los primeros años setenta, las líderes del MDM reconocían la poca receptividad que encontraban cuando planteaban en las Asociaciones de Amas de Casa cuestiones relacionadas con la igualdad jurídica de la mujer, el divorcio o la sexualidad. La ideología patriarcal asumida por muchas mujeres y las condiciones de vida en los barrios obreros, situaban sus preocupaciones en otras cuestiones:

---

<sup>1071</sup> «Nuestra lucha», *La mujer y la lucha*, nº 17, octubre de 1969, p. 4

<sup>1072</sup> «El porqué de nuestro periódico», *Mundo Femenino*, agosto de 1970, p. 2.

“A nuestro nivel la situación jurídica [de la mujer] se planteaba mas a nivel universitario, porque en esa época al nivel en el que trabajábamos en los barrios (...) las mujeres ni se planteaban que se pudieran separar de los maridos porque casi ninguna trabajaba, las pocas que trabajaban eran de asistentas haciendo dos o tres horas”<sup>1073</sup>.

Para las ideólogas del MDM, la difusión del feminismo entre los grupos de amas de casa debía realizarse con mucha cautela, tratando de desmontar todas las falsedades construidas alrededor de la feminidad, pero intentando no transmitir a las mujeres que su vida había sido “un fraude (...) una falsedad, ya que eso podía llevarles a un mundo (...) de angustia”<sup>1074</sup>. A partir de estos planteamientos, el MDM elaboró un modelo de feminismo social moderado que, a través de las Asociaciones de Amas de Casa, trató transmitir a las mujeres de las clases humildes, mostrándoles primero el camino para mejorar sus condiciones de vida y animándolas después a reivindicar sus derechos. Quienes lideraron ese compromiso, defendían que en el contexto de finales de los sesenta y primeros setenta, luchar por la mejora de los barrios, contra la carestía, por la mejora de la educación y la sanidad, y por la conquista de las libertades democráticas era una forma de lucha feminista.

Para el MDM lo primero, siguiendo un esquema clásico en el PCE, era movilizar ya que se daba por supuesto que en la lucha se generaría la conciencia social. En cuanto a la conciencia feminista, el objetivo de las dirigentes del MDM era que las mujeres sencillas fueran «descubriendo» su situación de desigualdad a partir de las cosas más elementales, no a partir de grandes teorizaciones sino a través de la confrontación cotidiana con la realidad<sup>1075</sup>. Mercedes Comabella, dirigente del MDM y Presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán, reconocía que la movilización femenina en los barrios se hizo a costa de rebajar en el contenido feminista de las propuestas. Pero lo justificaba argumentando que para entender esa realidad era necesario “situarse en la España de entonces, en el Madrid de entonces y en la mentalidad de las mujeres en aquella época”.

“Que en las Asociaciones de Amas de Casa efectivamente nos ocupábamos de temas que no eran estrictamente propios de mujeres en el sentido de que

---

<sup>1073</sup> Entrevista a Aurora Ozatía, CDMH, CIFFE, caja 93.

<sup>1074</sup> Entrevista a Mercedes Reverte, 1986, CDHH, CIFFE, caja 289, cinta 437.

<sup>1075</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, 1986, CDHH, CIFFE, caja 288, cinta 19 y 20

tuvieran que ver con los derechos de la mujer [o] que fueran propiamente feministas, como eran el tema de la carestía de la vida, las zonas verdes, transportes [...] Pero eso lo cogíamos por dos motivos muy sencillos: por un lado, porque esos problemas los vivía las mujeres y, por lo tanto, cuando nos reuníamos con mujeres esos eran los problemas que ellas sacaban; y, a través de ahí, nosotras metíamos otros problemas, sobre la situación jurídica, el derecho al trabajo, la educación de los hijos, el control de la natalidad [...]”<sup>1076</sup>.

Sin embargo, al iniciarse los años setenta, nuevas realidades sociales y una mayor penetración del feminismo de segunda ola, hicieron que desde un sector del MDM se alertase de peligro del activismo por el activismo y del estancamiento al que estaba llegando la organización. Para algunas dirigentes era necesario dedicar más tiempo a la reflexión teórica:

“Yo me acuerdo que uno de los contactos con las mujeres de Madrid nos planteamos que la mujer tenía que tener como más reflexión intelectual de cara a sus problemas. Porque veíamos que teníamos experiencias y trabajo con la mujer a nivel activo pero no habíamos reflexionado, ni habíamos elaborado nuestras experiencias intelectualmente. Entonces nos quedábamos muy cojas a nivel de nuestra discusión interna de cara a la mujer. Ahí es cuando ya empezamos a hablar más sobre anticonceptivos y de cosas de esas”<sup>1077</sup>.

Efectivamente, el aprendizaje feminista en los setenta pasaba por indagar en cuestiones relacionadas con la sexualidad, un tema candente que el feminismo radical situó en la primera línea. Las radicales criticaron el modelo que identificaba sexualidad con reproducción y que consideraba a las mujeres menos sexualizadas que los varones. Para ello, reivindicaron la necesidad de hacer de las mujeres sujetos sexuales activos, de legalizar los anticonceptivos y el aborto, y garantizar el acceso a una información sexual prestada por profesionales<sup>1078</sup>. Algunas de estas cuestiones, en cambio, tuvieron un complejo encaje en el MDM. De hecho, las dirigentes que apostaron por defender estas ideas tuvieron que enfrentarse al rechazo de algunos sectores de mujeres y, desde luego, a buena parte de sus camaradas varones. El pretexto que utilizaron para bloquear estos debates fue ideológico: se trataba de temas que no eran considerados políticos, sino relacionados con la esfera privada y, por tanto, asuntos en los que el partido no debía inmiscuirse. Además, cuestiones como la liberación sexual femenina eran consideradas

---

<sup>1076</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 10 de octubre de 2013

<sup>1077</sup> Entrevista a Concha López, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 433 y 434

<sup>1078</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., pp. 209-215.

asuntos de burguesas ociosas que no interesaban a las mujeres de las clases trabajadoras, más preocupadas por los salarios, la carestía, las condiciones de vida en los barrios y la educación de sus hijos e hijas. Los testimonios orales recuerdan cómo algunos camaradas les recriminaban por discutir en los grupos de mujeres cuestiones relacionadas con la sexualidad: “Cuando hablábamos de la sexualidad y todo eso, pues [los hombres decían] que eso no era importante para la lucha del movimiento obrero (...) y había enfrentamientos y nos decían que teníamos ideas burguesas (...)”<sup>1079</sup>. Pensamos, en cambio, que la causa última para rechazar estos debates era temor de que, a través de ellos, las mujeres cuestionasen la doble moral sexual existente en el PCE y en las familias.

A pesar de estas presiones, algunos grupos del MDM protagonizaron iniciativas audaces. En Madrid, sus dirigentes elaboraron en 1972 un folleto a multicopista en el que se recogían fragmentos de *La revolución sexual* de Wilhem Reich, un libro que había sido editado en castellano dos años antes por la editorial Ruedo Ibérico y que circulaba de forma clandestina en España. El folleto en un primer momento se entregó a las militantes del MDM como un documento de debate que debía ser leído por ellas y posteriormente discutido en los grupos de cada barrio. Pero después se decidió repartir entre las amas de casa. Esta iniciativa, fue muy criticada e incluso hubo airadas reacciones de algunos esposos de militantes del MDM al conocer el contenido de este documento:

“En el verano del 72 decidimos sacar en el MDM un folleto sobre la *Revolución Sexual* del Wilhelm Reich que era la reproducción de un capítulo o de varios capítulos. Nos ponemos manos a la obra, multicopista [y] toda la zarandaja [...] y tenemos la osadía de que una vez que tenemos el folleto lo repartimos primero entre todos los barrios y luego decidimos ir puerta por puerta por las casas, si salía la mujer que queríamos hablar con ella, si salía el marido que queríamos hablar con su mujer y les entregábamos el folleto para que lo leyeran. Con el compromiso de que volveríamos al cabo de equis tiempo para comentar con ella lo que le había parecido. Bueno eso la verdad es que lo pudimos hacer poco por la cantidad de problemas que tuvimos, pero se dio algún caso en que lo hicimos. En el barrio de Vallecas en concreto, la que se organizó por parte de los maridos de las mujeres que estaban en el MDM que había ido con su folleto entusiasmadas lo habíamos discutido, lo habíamos leído nos había parecido perfecto que había que ponerlo en marcha [...] y cuando lo vieron sus maridos, de putas para arriba, a sus mujeres y a todas las

---

<sup>1079</sup> Entrevista a Ángela García realizada por el autor en 20 de febrero de 2007

demás. Las prohibieron repartir el folleto y [les hicieron] que desapareciera de la casa [...] Las mujeres vinieron a las reuniones del MDM realmente compungidas y con sentimiento de culpabilidad porque la influencia del marido era muy fuerte [...] y por parte de los comunistas también que siempre han tenido [...] un sentido muy tradicional y conservador de la familia [...] Ahí sí que hubo una injerencia fuerte por parte de hombres del partido, fundamentalmente maridos que hicieron prevalecer sus criterios y sus posturas de cara a sus mujeres”<sup>1080</sup>.

Sin embargo, es necesario aclarar que en relación a estos temas las barreras a las que tuvieron que hacer frente las militantes del MDM también fueron personales, ya que la moral patriarcal de la cultura comunista no era exclusiva de los varones. Las comunistas tuvieron muy interiorizado un discurso puritano en relación a la sexualidad y la idea de que se trataba de un asunto privado y sin ninguna conexión con sus intereses políticos. Desde esta manera, relegaron estos debates justificándose a sí mismas, alegando la escasa preparación y el desinterés de las amas de casa. En muchos casos fueron las propias mujeres quienes les sacaron de ese error y les mostraron la necesidad de hablar de un tema que les preocupaba. En este sentido, pensamos que el aprendizaje feminista no fue unidireccional, de las dirigentes y militantes del MDM hacia las amas de casa, sino bidireccional. En contacto con mujeres con vivencias muy distintas a la suyas, muchas activistas del MDM fueron conscientes de los prejuicios que arrastraban respecto al colectivo que pretendían emancipar y aprendieron de ellas una lección: que el feminismo, como señala la antropóloga Marcela Lagarde, podía estar en muchas partes, en las organizaciones feministas pero también en las decisiones que las mujeres sencillas tomaban cotidianamente<sup>1081</sup>. Que todas esas energías formaban un río cuyo caudal era enriquecido por miles de afluentes, algunos pequeños pero no menos necesarios.

Esas experiencias y las lecturas feministas fueron esenciales para que en muchas de ellas fuera tomando forma una nueva identidad política influida por una emergente conciencia de género, así como una identidad feminista no excluyente en la que cabían muchas formas de entender la liberación de la mujer. Una de las militantes de base del MDM lo expresaba perfectamente: “Es que el feminismo no es un diploma que se pone

---

<sup>1080</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 10 de octubre de 2013.

<sup>1081</sup> Véase, LAGARDE DE LOS RÍOS, Marcela: *El feminismo en mi vida: hitos, claves, topías*. Instituto de las Mujeres Ciudad de México, México, 2012,

en la pared. Es que el feminismo es todo lo que defiende a la mujer (...)”<sup>1082</sup>. El deseo de avanzar hacia una organización en la que cupieran todas las sensibilidades y ritmos feministas se concretó en uno de los eslóganes utilizados por el MDM de Vigo “El movimiento Democrático de Mujeres tiene un sitio y un trabajo para cada mujer”<sup>1083</sup>.

### 6.1.3 Una experiencia transformadora

El aprendizaje feminista fue para muchas militantes del MDM una experiencia de vida transformadora. Y lo fue porque tuvo una urdimbre relacional en la que, como ha señalado Milagros Rivera, se fueron tejiendo “innumerables relaciones de a dos” que se multiplicaron de forma exponencial cuando creció la conciencia de que la opresión era común (pero distinta a la vez) a todas las mujeres<sup>1084</sup>. En este sentido, el MDM fue un espacio necesario para que el malestar que provocaba la desigualdad fuera identificado y, desde ahí, algunas mujeres dieran el salto a la toma de conciencia:

“En cualquier grupo de mujeres con que haya una mujer que sea capaz de abrirse y sacar el tema, todas las mujeres estaban deseando realmente, porque aunque no se tuviera una conciencia feminista (...) intuyes que algo va mal, tu intuyes que no puedes ser, que en una sociedad en la cual hay unos privilegios para unos hombres y tú estás siempre como machacada, como marginada, como la esclava, dices esto no puede ir bien, algo falla aquí (...) Y luego a poco que vas leyendo, que miras y (...) lo comentas con las demás y te das cuenta que las demás tienen tu mismo problema, que han pensado lo mismo pero que no lo han sabido manifestarlo y expresarse y, de alguna forma, de ahí se arranca a empezar un poco (...) dándote cuenta de que eso no es justo y que hay que luchar por una serie de cosas fundamentales, por una igualdad en las cosas más elementales”<sup>1085</sup>.

De esta manera, consideramos que el MDM y la red de Asociaciones de Amas de Casa que logró organizar, fueron lugares de encuentro donde mujeres de distinta procedencia social y cultural pudieron debatir sobre sus condiciones de vida y las discriminaciones que sufrían, y plantear formas de lucha en las que ellas fueran protagonistas:

---

<sup>1082</sup> Entrevista a Ángela García realizada por el autor el 20 de febrero de 2007.

<sup>1083</sup> *A Muller a Loita*, nº 16, abril de 1976.

<sup>1084</sup> RIVERA GARRETAS, María Milagros: *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 9-10.

<sup>1085</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, 1986, CDMH, CIFFE, caja 299, cintas 19 y 20.

“Y me acuerdo que estuvimos en una casa (...) Sí me acuerdo que Mercedes Comabella era una y otra no sé quién. Y fue una reunión en una casa y a partir de ahí fue cuando yo entré ya dentro [del MDM] (...) Y yo encantada porque (...) entonces era una cosa todo muy vivo, había muchísima relación (...) Y al llevar toda una serie de puntos que ya no eran directamente políticos sino que afectaban mas a cosas de mujeres, yo estaba encantada”<sup>1086</sup>.

También el MDM fue una organización en la que muchas mujeres tomaron conciencia de su capacidad para asumir responsabilidades, superando las limitaciones artificiales que la sociedad patriarcal les había impuesto. En este proceso influyeron tanto las actividades clandestinas en las que muchas participaron, como las que realizaron de forma legal en las Asociaciones de Amas de Casa. En los grupos clandestinos del MDM elaboraron octavillas, las repartieron en los mercados y las lanzaron por las calles, redactaron boletines y prepararon y asistieron a reuniones en donde se debían respetar unas mínimas medidas de seguridad. Todas esas actividades fueron muy significativas en la construcción de su autoestima como militantes. En las Asociaciones de Amas de Casa, organizaron conferencias, debates y todo tipo de actividades culturales; redactaron quejas a las autoridades, coordinaron el trabajo con otros colectivos sociales: y organizaron pequeñas manifestaciones, sentadas y protestas:

“Y es precisamente en los contactos personales, en la unión que requiere la preparación de un documento, por ejemplo, denunciando un problema determinado, como hemos ido tomando conciencia de nuestra fuerza, de la necesidad de liberarnos de las limitaciones que absurdamente nos imponen”<sup>1087</sup>.

También gracias al MDM muchas militantes tuvieron la oportunidad de encontrarse con modelos de mujer alternativos a los que les ofrecía el estado nacional-católico. Compañeras de lucha que rompían con los roles asignados y cuestionaban en el día a día la feminidad patriarcal impuesta a las mujeres:

---

<sup>1086</sup> Testimonio de Alicia Riera, Entrevista colectiva militantes MDM de Málaga, CDMH, CIFFE, 1986, caja 287, cinta 33.

<sup>1087</sup> «A modo de resumen», *La mujer y la lucha*, nº XIX, diciembre-enero de 1969, p. 1

<sup>1087</sup> A las que habría que añadir los nombres de Lourdes González-Bueno, Tina Guillén, Ángela Fernández, Pilar Fernández, Guadalupe Pérez, etc.

“Y un día pues apareció por mi casa Emma [Castro] que me pareció como de otra galaxia [risas] que me hablaba de cosas que ni entendía ni había oído en mi vida (...) Yo no era del PCE, ni siquiera sabía si existía el PCE, ni siquiera sabía que mi marido era del PCE (...) Esta gente trabajaba así de clandestinos ellos, a mi me mandaba a la última habitación para que no supiera la gente que iba a la reunión y entonces pues nada, como eran además reuniones de enseñanza pues yo lo veía de lo más normal. Pero esta mujer me sorprendió por eso, porque le oyes hablar con los hombres y, además, no sólo porque hablaba con los hombres que ya a mi me sorprendía, sino de la forma en que hablaba, de las cosas que sabía (...) Y recuerdo que tenían que ir a una reunión a Madrid y ellos ponían pegas porque no tenían coches (...) y ella dijo «no os preocupéis que yo os llevo» y aquello ya fue el despior: «¡que tiene coche, sabe conducir y sabe ir sola a Madrid!» [risas] Y a renglón seguido de aquello me empezó a hablar de, bueno, de que había un movimiento en Madrid de mujeres y que si me interesaba (...) Yo no sabía (...) dónde esta mujer me quería meter a mí (...) ni aquello de qué iba (...) A mi me interesó mucho porque bueno, las mujeres tenemos una cosa y es que sean de donde sean tu le rascas un poquillo y es que saltan porque son cosas que, a lo mejor tu no lo has pensado y otras lo ha pensado porque han estado en la universidad y otros sitios diferentes (...) y entonces tú te das cuenta que tienes una cosa ahí dentro que tú no sabías que era, ni siquiera sabías que la tenías pero que realmente era así y que tú lo habías estado sufriendo sin darte cuenta ¿no? (...) Tuvimos una reuniones y a mí me gustaba muchísimo, sobre todo por eso, porque yo estaba haciendo una actividad diferente a la que yo creía que era la que tenía que hacer [que era] sólo y exclusivamente llevar la casa (...) Y así empezó (...) mi entrada en el movimiento de mujeres”<sup>1088</sup>.

Todos los testimonios orales coinciden en señalar que el descubrimiento del feminismo que muchas iniciaron en el MDM fue una experiencia marcada por la pasión. De hecho, el apasionamiento fue una de las características tanto de los debates que se dieron en el seno del MDM, como entre éste y los grupos feministas que nacieron en la década de los setenta. A nivel interno, las diferencias entre las distintas sensibilidades feministas se intensificaron a mediados de los setenta. Fue entonces cuando desde sectores universitarios del Movimiento Democrático de Mujeres en contacto con las ideas del feminismo radical se reclamó una inmersión feminista más rápida. En este sentido, además del choque generacional, se produjo un choque cultural y social entre mujeres de procedencia obrera y las universitarias, intelectuales y profesionales liberales de las clases medias. Los testimonios señalan que un sector las militantes

<sup>1088</sup> Testimonio de Carmen Fernández. Entrevista colectiva militantes MDM de Málaga, CDMH, CIFE, 1986, caja 287, cinta 33.



comunistas que trabajaban en las Asociaciones de Amas de Casa mostraron su rechazo a ciertos debates planteados por el feminismo de segunda ola: “los temas específicos de la mujer les resbalaban como nada. Pensaban ellas que nosotras éramos las burguesas, las que nos creíamos más preparadas<sup>1089</sup>. Un rechazo que era mutuo ya que las universitarias consideraban que el trabajo que el MDM estaba llevando con las amas de casa adolecía de paternalismo, exigiendo un esfuerzo para elevar el nivel feminista de la organización para después poder trasladar los conceptos básicos de su teoría a las mujeres de las clases populares: “Nosotras de lo que nos quejábamos y siempre decíamos era que teníamos que hacer seminarios para prepararnos y para preparar a la gente y que había que leer y que había que prepararse”<sup>1090</sup>. Rosalía Sender reconocía que el debate interno entre distintas tendencias, aderezado con luchas políticas que poco tenían que ver con el MDM, llegó a generar en el PCE la sensación de que la organización de mujeres se estaba convirtiendo en una “jaula de grillos”<sup>1091</sup>.

Las discusiones encendidas caracterizaron también la relación entre organizaciones feministas durante la preparación del Año Internacional de la Mujer y su posterior desarrollo. Fueron muchos los enfrentamientos, hasta el punto de que, en ocasiones, algunos planteamientos sobre cómo abordar la emancipación femenina llegaron a parecer incompatibles. Enriqueta Bañón recordaba las largas y tempestuosas reuniones de las asociaciones que formaron la Plataforma de Organizaciones No-Gubernamentales para el Año Internacional de la Mujer, la confrontación entre los distintos grupos feministas y los desacuerdos que surgían durante esos debates en el seno del propio MDM:

“Nos peleábamos mucho por las ideas de cada una (...) Eran unas reuniones muy violentas (...) pero al final llegábamos a acuerdos. Para hacer lo del año 75, lo del encuentro para toda España, las Jornadas de Liberación, pues ahí estuvimos discutiendo muchísimo. Es que discutíamos por la manifestación, discutíamos por el panfleto, discutíamos por todo (...) Decidíamos todo a base de discusiones, nunca votábamos, porque considerábamos que no había que votar (...) Para que nadie llevara allí gente para esto, sino para que se sacaran las cosas [por] consenso, y lo consensuábamos todo (...) Eran unas reuniones larguísimas y muy enriquecedoras porque tú entrabas pensando una cosa y

---

<sup>1089</sup> Entrevista a Maruxa Martínez, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>1090</sup> Entrevista a Maruxa Martínez, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>1091</sup> Entrevista a Rosalía Sender, CDMH, CIFFE, caja, 290, cintas, 483, 484 y 485.

salías de allí y decías ahora tiene razón ésta y ésta no tiene ninguna razón y tú misma te ibas cambiando (...) Y de hecho hemos ido todas avanzando”<sup>1092</sup>.

Tanto las discusiones internas en el MDM como entre las distintas organizaciones de mujeres se mezclaron radicalismo y sectarismo. Sin embargo, como apuntaba Bañón, también hubo una dosis de pragmatismo y de voluntad de llegar a consensos. En el seno del MDM, las tensiones entre las distintas sensibilidades no impidieron que se diera una colaboración intensa entre ellas durante casi dos décadas. También en el Movimiento Feminista los enfrentamientos que el MDM mantuvo con otras organizaciones fue compatible con colaborar en campañas, participar en manifestaciones, firmar comunicados y organizar de manera conjunta una gran cantidad de actos durante la transición. Como recordaba el testimonio anterior, al analizar ese periodo no debemos fijarnos únicamente en la espuma que provocaron los enfrentamientos dialécticos e ir más allá, entendiendo que muchas militantes del MDM estaban construyendo su discurso feminista en un momento en que todo era nuevo y en el que había que aprender de forma acelerada hasta de los argumentos del adversario.

Pero, obviamente, el aprendizaje también llevó aparejado renunciaciones, rupturas y, sobre todo, conflictos de género entre camaradas. Para las comunistas del MDM no fue fácil abrirse paso en una cultura política patriarcal en la que la actividad política giraba alrededor de la figura del varón. A través de los testimonios orales podemos conocer cómo muchas de estas mujeres tuvieron que enfrentarse al recelo que las ideas feministas provocaban en sus compañeros (y en muchos casos también en sus compañeras) de partido. Basilisa Ranchal recuerda como ella y otras militantes del MDM de Córdoba, se encontraron con que muchos camaradas que en un principio habían apoyado que sus mujeres se integraran en el MDM, se quejaban después de la transformación que estaban experimentando: “Basi nosotros decíamos que participaran las mujeres pero no que participaran de esa manera, porque ahora nos crean problemas de otra manera”. Durante el franquismo, como relataba Maruxa Martínez, muchos de sus camaradas gallegos llegaban a establecer una disociación entre las dirigentes del MDMG y sus mujeres. Aquellas eran vistas como diferentes, como unos camaradas mujeres a las que se les permitía subvertir el rol femenino. El caso de sus mujeres era distinto, a ellas no se les daba la posibilidad de apartarse del rol doméstico:

---

<sup>1092</sup> Entrevista a Enriqueta Bañón realizada por el autor el 20 de febrero de 2005

“[Decían los camaradas:] «no es que as nosas mulleres no son como vosotros, que vosotros entendedes de sisto». Y nosotros les decíamos: «sois unos cínicos de tamaño natural. Que vosotros vais a las reuniones, no comentáis para nada con vuestra mujeres, ellas no saben ni a dónde vais y no os preocupáis en absoluto de concienciarlas» (...). Se quejaban de que sus mujeres siempre estaban [diciendo]: «porque, claro, el pan no llega, el sueldo qué pasa, los hijos» (...) Pero que ellas, el ir a reuniones y dejar a los niños ¿quién iba a hacer las cenas y estas cosas? (...) Nosotras a las mujeres siempre las picábamos mucho (...), «que tenéis que venir a las reuniones y si vosotras decís de los niños que no pueden quedar solos que queden vuestros maridos, que a lo mejor a esa hora en vez de estar en una reunión están tomando las “chiquitas” con los otros compañeros en los bares»”<sup>1093</sup>.

En otros casos, la hostilidad fue mayor. Para algunos hombres, las militantes del MDM eran perturbadoras de la vida familiar, agitadoras que llenaban la cabeza de las mujeres de ideas que amenazaban la propia estabilidad de las parejas. En muchos casos se trataba de varones que se identificaban con discurso revolucionario y que se definían como luchadores por la libertad y la igualdad, pero que no podían soportar los cambios que en la esfera privada provocaban la participación política de sus mujeres. Emma Castro también recordaba las zancadillas que su sufrió dentro del PCE malagueño por haber dedicado una parte importante de su militancia a trabajar en el MDM:

“Cuando un camarada a mí me veía entrar por la puerta palidecía, se ponía malo (...) Bueno, todos blanquitos porque cuando Emma llegaba y le daba una sesión de feminismo a la colega, al día siguiente bronca: porque yo no friego, porque yo no hago esto, porque no se qué, porque esto lo tenemos que hacer entre todos y entonces, bueno, era una cosa horrorosa (...) Porque es que a mí, había quien me ponía (...) el veto (...) porque yo me dedicaba a comerles el coco a las compañeras de los camaradas que, por supuesto, no militaban en el partido porque ¡hasta ahí podíamos llegar!”<sup>1094</sup>.

Como ya hemos apuntado, en su descubrimiento del feminismo las militantes del MDM también se encontraron con la incompreensión de muchas mujeres. Costó mucho llevar las ideas de feminismo de segunda ola a quienes estaban influidas tanto por el discurso reaccionario del nacional-catolicismo, como por la moral conservadora de la

---

<sup>1093</sup> Entrevista a Maruxa Martínez, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 457.

<sup>1094</sup> Testimonio de Emma Castro. Entrevista colectiva a mujeres de Málaga, CDHM, CIFFE, 1986, caja 287, cinta 33

cultura comunista. Marisa Castro recordaba el desgarró que le provocaban esos desencuentros con mujeres y hombres de su cultura política:

“Como prefeminista y como feminista lo he tenido muy difícil en mi cultura: yo no estaba bien vista, ni por las mujeres que también asumían el machismo en un porcentaje muy elevado porque eran mujeres de una determinada extracción social, ni tampoco estaba bien vista por los hombres. Las feministas teníamos fama de frescas. Defendíamos derechos como el divorcio y nos encontrábamos paredes de hormigón que nos decían «tu lo que quieres es quitar maridos». Estupideces. Y eso no te lo decía cualquiera en la calle, te lo decía gente de tu cultura, lo cual era tremendamente doloroso. Entonces hemos tenido que trabajar mucho dentro y fuera. Pero justo por eso, porque sabíamos la resistencia que había internas en nuestra cultura política, cuando tuvimos esta estructura de mujeres dijimos «nos vamos a liberar (...) vamos a trabajar lo más libre posible»<sup>1095</sup>.

Las prevenciones hacia el MDM también se manifestaron entre los miembros de la dirección del PCE, alarmados ante la posibilidad que se cuestionase la jerarquía sexual existente en el partido. En este sentido, la evolución del MDM hacia el feminismo terminó sacando a la luz el papel secundario que los comunistas asignaban a las mujeres. Su discurso, muy moderado en una primera etapa, terminó por plantear a mediados de los setenta la necesidad de acabar con la idea del varón como modelo de activista y como cabeza visible de la vanguardia del proletariado. En esa segunda etapa, denunciaron el sexismo del PCE, del movimiento obrero y del conjunto de la izquierda, acusando a sus compañeros de haber caído en los mismos vicios que la derecha. Este proceso dio lugar a situaciones paradójicas:

“Había militantes de izquierdas (...) que les prohibían a sus mujeres hablar conmigo (...) Nosotras (...) suponíamos potencialmente un peligro, éramos la subversión (...) íbamos a subvertir el orden de las cosas (...) lo que se consideraba privado que para nosotras era público. Y claro que daba miedo, les daba miedo a nuestros compañeros, pero mucho miedo”<sup>1096</sup>.

“Es una cosa muy curiosa porque, por una lado, las mujeres más dinámicas del PCE somos las que estamos haciendo que el Movimiento Democrático salga y, por otro lado, el propio Comité Provincial, del que algunas formamos parte

---

<sup>1095</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, BIO- 79.

<sup>1096</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, BIO- 79

está boicoteando (...) querían contrarrestar la fuerza del Movimiento Democrático”<sup>1097</sup>.

Para muchas, en definitiva, el descubrimiento del feminismo corrió en paralelo al desencanto con la política. Habían sido muchas las expectativas puestas tanto en la democracia, como en los partidos de la oposición al franquismo. Y si bien las conquistas logradas en la transición también fueron muchas, en su memoria de militantes quedó un regusto amargo, la sensación de haber sido olvidadas por sus compañeros de lucha:

“Todos los partidos del mundo por muy de izquierdas que sean sí están a favor de la lucha de la mujer y de la igualdad de la mujer y de la consecución de todas las libertades por parte de la mujer: políticas, sexuales y de todo tipo. Pero luego también están impregnados, imbuidos de la ideología dominante que es totalmente patriarcal y entonces pues lógicamente por mucho que quieran incluso a nivel teórico, pero a niveles prácticos pues luego nada. Esa es la experiencia que yo tengo (...) Te apoyan más que otra gente (...) que no tiene esa ideología, pero se da prioridad siempre a las necesidades del hombre, a las libertades del hombre, al trabajo del hombre (...) Y nos posponen a las mujeres”<sup>1098</sup>.

Sin embargo, no todo fue responsabilidad de los partidos o de los hombres. Muchas militantes y dirigentes del MDM reflexionaron años después sobre los errores cometidos, sobre el dogmatismo y el sectarismo con que abordaron algunos debates, tanto cuando defendían planteamientos políticos, como cuando buscaban un discurso feminista propio. Algunas de las protagonistas cuyos testimonios hemos utilizado en esta investigación, asumían que su falta de flexibilidad y su fidelidad acrítica a las consignas del PCE les habían enfrentado a muchas mujeres o, simplemente, alejado de otras con intereses eran distintos a los suyos, pero con las que compartían problemáticas en cuya defensa podían haber coincidido:

“(...) el afán este de protagonismo de seguir la consigna del partido, era una cosa (...) como que casi lo hacías como que lo tenías que hacer pero no lo sentías, esa es la verdad. Porque nuestras preocupaciones (...) no era discutir si entrábamos en la Junta o si en la Coordinadora tal, era pues por los problemas

---

<sup>1097</sup> Entrevista a Basilisa Ranchal, CDMH, CIFFE, caja 286, cintas 32, 33 y 35.

<sup>1098</sup> Entrevista a Josefa Casco, CDMH, CIFFE, caja 289, Cinta 466 y 467.

(...) de la vida misma, era la única forma de interesar a las mujeres. Por eso quizá no llegamos a las mujeres que deberíamos haber llegado”<sup>1099</sup>.

Otras, como la militante del MDM valenciano Encarna Jiménez, partidaria en esos años de acelerar la inmersión feminista y que abandonó la organización en 1978, se lamentaba de haber contribuido a su desaparición. En su opinión, fue un error no entender que el feminismo más avanzado que ella defendía podía haber convivido con la movilización social de grupos de mujeres con unos ritmos distintos en su proceso de toma de conciencia feminista.

“Luego, visto desde ahora, yo creo que teníamos una idea muy estrecha de lo que era el feminismo. Y que por eso la sensación ahora de que (...) rompimos lo que podía ser la base de mujeres trabajando sobre una cosa. A nadie se le tenía porqué pedir que fuera la más feminista del mundo y, sin embargo, en aquel momento nosotras estábamos obsesionadas por todo aquello, por convertir aquello en una lucha muy centrada en lo que era la identidad femenina. Y yo creo que eso ayudó en parte a disolver. También fue la propia evolución de los movimientos”<sup>1100</sup>.

Para muchas, fue doloroso comprobar cómo se malograba el trabajo de muchos años y cómo al desaparecer el MDM, también lo hizo el vínculo que unía a mujeres excepcionales de varias generaciones alrededor de la defensa de los intereses y las reivindicaciones femeninas:

“(...) aquella fue una de las épocas más felices de mi vida. Y quizá, interiormente, una de las amarguras más grandes que yo padecí, de las decepciones y de la tristeza que me dio, fue cuando las mujeres del MDM se fueron cada una a su partido (...) Yo veía que los hombres las estaban encauzando hacia aquello porque les interesaba (...) tener estas mujeres en sus partidos, porque eran unas figuras extraordinarias (...) Cuando aquello desapareció fue muy triste”<sup>1101</sup>.

El aprendizaje feminista, en definitiva, no sólo cambió las relaciones de las militantes del MDM con sus partidos- en especial con el PCE-, con sus camaradas

---

<sup>1099</sup> Entrevista a Concha Carrillo, Entrevista colectiva a mujeres de Málaga, CDHM, CIFFE, 1986, caja 287, cinta 33.

<sup>1100</sup> Entrevista a Encarna Jiménez, CDMH, CIFFE, caja 290, cinta 486.

<sup>1101</sup> Testimonio de Teresa Más. Entrevista colectiva a las mujeres del MDM de Alicante, CDMH, CIFFE, CDHM, CIFFE, 1986, caja 287, cinta 33

varones y con las mujeres con las que compartieron esa experiencia transformadora. El descubrimiento de que la esfera pública y la privada, lo personal y lo político eran realidades conectadas, transformó todas las facetas de su vida, desde las relaciones familiares a las sentimentales y de pareja.

## 6.2 LAS CONTROVERSIAS FEMINISTAS

Como ya hemos señalado, en España las ideas feministas germinaron en los ambientes del antifranquismo. En ese contexto, el MDM fue construyéndose como organización en un ambiente intensamente politizado que condicionó tanto sus relaciones con el PCE, como con el resto de las organizaciones feministas que surgieron en España a partir de la década de los sesenta. Respecto al Partido Comunista, la cuestión que más debate suscitó tanto dentro como fuera del MDM, fue la relativa a la autonomía de la organización. Como ya hemos apuntado en otra parte de este trabajo, sus dirigentes dieron a esta cuestión un significado muy distinto al que le otorgaron las feministas radicales europeas y americanas. Y eso fue así porque, como ya hemos explicado, durante el tardofranquismo los movimientos sociales no nacieron como una reacción a lo político, sino como plataformas de acción política. En este sentido, ser autónomo no significaba luchar «a parte de», sino hacerlo «junto a», pero a partir de un pleno reconocimiento como colectivo con sus características y necesidades específicas. Por eso, durante los primeros años de vida de la organización, la principal queja del MDM respecto al PCE estuvo provocada no tanto por las injerencias del partido, como por la falta de reconocimiento. Poco a poco, en cambio, garantizar la autonomía del movimiento se convirtió en una necesidad para sus dirigentes, sobre todo a partir del cuestionamiento que el MDM sufrió por parte de otras organizaciones feministas que lo acusaban de ser un mero apéndice del PCE.

La intensa politización también es un elemento clave para explicar la relación que el MDM estableció con el resto del Movimiento Feminista. De hecho, el discurso con el que sus dirigentes marcaron su espacio en el movimiento de mujeres fue más político que feminista en una primera etapa. En ella, trataron de distanciarse del feminismo liberal representado por organizaciones como el SESM. Sin embargo el principal reto lo plantearon a comienzos de los setenta las militantes del MDM que se integraron en los partidos de extrema izquierda escindidos del PCE y que, años más tarde, crearon sus propias organizaciones de mujeres. En una segunda etapa, el MDM tuvo que disputar el espacio feminista con el feminismo radical y contrarrestar las ideas que venían de EEUU y de Europa. Unas ideas que sus dirigentes consideraban muy sugerentes en algunos aspectos pero peligrosas en otros, ya que propagaban un discurso muy crítico hacia los partidos políticos, incluidos los de izquierdas. A partir de 1975, la



amenaza se materializó con la creación de los primeros grupos radicales: los Colectivos Feministas de Madrid Barcelona. Todo un reto para una organización como el MDM que defendía un feminismo moderado estrechamente vinculado a la lucha política.

### 6.2.1 Entre el feminismo liberal y la extrema izquierda

Ante tantos frentes abiertos, las dirigentes del MDM elaboraron un argumentario distinto en cada caso. Así, la primera organización de la que tuvo que diferenciarse fue el Seminario Sociológico de Estudios sobre la Mujer, un grupo de estudio formado por universitarias que, como reconocían las redactoras de *La mujer y la lucha*, venía trabajando desde los años sesenta para dar a conocer la situación de discriminación que sufría la mujer española<sup>1102</sup>. Sin embargo, desde ese mismo boletín se realizaron críticas hacia un grupo al que acusaban de subestimar las bases económicas que originaban la discriminación que sufrían las mujeres y, a la vez, de otorgar una excesiva capacidad liberadora a los cambios culturales y educativos. En su opinión, esos cambios eran necesarios pero no suficientes para lograr la emancipación, ya que ésta sólo sería posible si se transformaban las estructuras económicas y políticas a través de un proceso revolucionario. Así, para criticar al feminismo de raíz liberal se echaba mano del arsenal teórico del marxismo:

“El simple estudio de los problemas de su situación «real», a base de seminarios o encuestas, podrá tener cierta «sensibilización» cara a revelarles y «darles nombre» a los problemas muchas veces sentidos pero imprecisos. Estos son trabajos interesantes y necesarios pero que de no pasar de ahí, no modifican la situación de la mujer, la distraen al no incorporarla a todo un proceso de transformaciones sociales. No se puede pretender con sólo conocer los problemas, que se ha llegado a la meta. Nada más empezar a ser conscientes de la naturaleza de los problemas que entornan a la mujer, si de verdad se les ha enfocado desde su base de partida, se empieza a ser consciente de que la solución, el enfoque de tal solución, ha de ir profundamente ligado a los esfuerzos por su liberación de otros sectores, discriminados, explotados. Se llegará a la conclusión de que la mujer se liberará junto con la clase obrera (...)”<sup>1103</sup>.

---

<sup>1102</sup> *La mujer y la lucha*, abril de 1971, p. 1.

<sup>1103</sup> *La mujer y la lucha*, nº XXII, abril de 1971, p. 1.

De esta manera, las dirigentes del MDM rechazaron “la vía culturalista” como medio para lograr la concienciación de las mujeres únicamente a base de charlas, conferencias y seminarios. En última instancia porque consideraban que podía ser peligroso anteponer “la toma de conciencia personal a la colectiva, ya que se desconectaba la raíz de cada problema de su auténtica raíz social”<sup>1104</sup>. Ese era el engaño en el que podían caer las mujeres que, partiendo de situaciones sociales privilegiadas, no enfocaban el problema convenientemente y no entendían que la libertad sólo sería completa cuando la disfrutasen todas las mujeres; y que ésta sólo se alcanzaría cuando uniesen su lucha a la de todos los grupos oprimidos de la sociedad. En realidad las críticas hacia el SESM eran extensibles hacia los grupos de intelectuales que se aproximaban al feminismo pero recelaban del socialismo:

“También es importante señalar que mujeres con una sensibilidad mayor han captado su situación discriminada en todos los aspectos de la vida, más rápidamente que otras y en su búsqueda de soluciones se aíslan de toda la problemática general, sacarán así experiencias parciales pero no lograrán encauzar a la mujer hacia el camino de su liberación pues las revoluciones particulares no existen”<sup>1105</sup>.

A pesar de estas críticas, las líderes del MDM siempre estuvieron en contacto con las integrantes del SESM. Sobre todo tras 1970 cuando algunas de ellas coincidieron en el Congreso Internacional de la Mujer organizado por la Sección Femenina. A partir de 1975 la colaboración entre ambas organizaciones se reforzó y el SESM estuvo presente en la mayoría de las plataformas de mujeres que el MDM promovió.

Mucho más intenso fue el conflicto que surgió en seno de la propia izquierda. Las primeras en plantearlo fueron las militantes del MDM que entraron a formar parte de la ORT y que, después de la etapa de enfrentamientos que duró varios años, terminaron abandonando la organización a finales de 1971. Para entender las razones de esta crisis es necesario tener en cuenta que previamente se había producido la convergencia entre dos mundos distanciados durante décadas: el católico y el comunista. Efectivamente, tras los importantes cambios acaecidos en la iglesia tras el Concilio Vaticano II y el establecimiento de principio del «compromiso temporal»,

---

<sup>1104</sup> «Lucha por nuestra liberación social y política», *La mujer y la lucha*, nº 26, p. 4

<sup>1105</sup> «El papel de la mujer en la lucha por la libertad y la democracia», *La mujer y la Lucha*, (falta número), p. 1-2

ciertos sectores de las bases católicas terminaron enfrentándose a la dictadura y, en algunos casos, aproximándose al marxismo. Paralelamente, el PCE desde 1956 a través de la Política de Reconciliación Nacional había buscado un acercamiento a la Iglesia. Desde estos planteamientos, muchas católicas participaron de manera activa en el MDM desde su fundación, de la misma manera que muchos católicos de ambos sexos lo hicieron en Comisiones Obreras. No obstante, la integración nunca fue total. Comunistas y católicas siempre se observaron como partes distintas de un todo. El anticomunismo latente de los grupos católicos y el anticlericalismo de las comunistas marcaban claras líneas divisorias.

En el MDM las católicas sumaron una razón más recelar de las comunistas: la hegemonía que éstas siempre ejercieron sobre la organización. No hablamos en este caso de un control ejercido directamente por la dirección del partido, sino por las mujeres comunistas que trasladaron al MDM unas formas de trabajo y buena parte de la doctrina de su cultura política. Además, como ya hemos explicado, al comenzar la década de los setenta el pluralismo en el MDM fue convirtiéndose en era más virtual que real. Algunas mujeres como Merche Comabella, Enriqueta Bañón o Rosa Pardo pasaron de simpatizantes a militantes del PCE. Socialistas que había trabajado en el MDM como Carlota Bustelo, Helga Soto o Graciela Uñá, abandonaron la organización en un momento en el que los partidos políticos comenzaban a posicionarse y a marcar sus áreas de influencia ante un previsible fin de la dictadura.

El malestar de las católicas dentro del MDM fue aumentando en la medida que ciertos sectores del catolicismo entraron en contacto con el marxismo-leninismo y con el maoísmo. Uno de esos sectores fue el movimiento sindical cristiano aglutinado en torno a la *Acción Sindical de Trabajadores* (AST), una organización creada en 1964 a partir de militantes de las Vanguardias Obreras Juveniles (VOJ) y las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC). La AST buscaba limitar la hegemonía comunista dentro del movimiento obrero planteándose también desde sus sectores más radicales, y cada vez más alejados de sus raíces católicas, la posibilidad de crear un partido político que compitiera con el PCE. Este sector fundó en 1971 la Organización Revolucionaria de Trabajadores, un partido político que se definía como marxista-leninista y que acusaba al PCE de revisionista y de haber dejado de representar a la clase obrera<sup>1106</sup>.

---

<sup>1106</sup> LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos políticos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Los libros de la catarata, 1995, pp. 50-63

La creación de la ORT tuvo una repercusión inmediata en el MDM. Después de los Estados de Excepción de 1969 y 1970, la dirección de Madrid vio la necesidad de replantear los objetivos y reflexionar sobre las formas en que se había venido desarrollando el trabajo. Así, en mayo de 1969 se convocó una Asamblea Parcial del Movimiento Democrático de Mujeres en la que las militantes de la ORT manifestaron sus discrepancias respecto a la línea seguida por la organización. Gracias al resumen de esa reunión publicado en el mes de julio en *La mujer y la lucha* podemos deducir que los debates fueron intensos. Las militantes de la ORT plantearon dos grandes críticas a la organización: que el MDM estaba organizando a las mujeres al margen de la lucha emprendida por los trabajadores y los estudiantes; y que había renunciando a la lucha revolucionaria, aproximándose al feminismo burgués. Como queda claro en el resumen de la reunión publicado en *La mujer y la lucha* - y que obviamente no es neutral- el sector mayoritario del MDM respondió a estas críticas de manera contundente. Respecto a la primera cuestión, la Coordinadora realizó una defensa de la autonomía del movimiento y de su decidida voluntad de no admitir tutelas; en cuanto a la segunda, recomendó a las críticas profundizar algo más en el significado histórico del feminismo. En relación a ambos asuntos, no obstante, es necesario constatar que las ideólogas del MDM tuvieron que jugar a dos bandas ya que ellas mismas estaban dentro de la lógica marxista que establecía que el feminismo era una ideología burguesa y las organizaciones de mujeres instrumentos excepcionales para tiempos también excepcionales. De ahí que hiciera requiebros dialécticos reconociendo el valor del sufragismo pero marcando distancias respecto a él; y que afirmasen la necesidad de una organización de mujeres pero también su carácter transitorio, aunque eso sí, sin fecha de caducidad prevista:

“A estas amigas las invitamos a que revisen ciertos tópicos y miedos al Feminismo (no lo detestamos pero tampoco es nuestra fuerza motriz) y piensen que por un solo afán voluntarista individual, las mujeres no pueden incorporarse al trabajo profesional y mucho menos al trabajo político. Consideramos que hacen falta estímulos, evaluar sus distintos niveles de conciencia y por ello nos unimos, no para auto-discriminarnos, sino para servir de vehículo hasta ellas. Entendemos esta unión como transitoria, si bien a esta etapa no se le puede marcar tiempo. Somos conscientes de que el primer paso es incorporarla a la lucha por la transformación de la sociedad y en ese batallar, la mujer se irá haciendo, pero los prejuicios de todo tipo, los escalones

mentales perdurarán en ella y fuera de ellas por bastante tiempo, por lo que quizás, ni en ese momento, sea justo poner a nuestra labor la palabra fin”<sup>1107</sup>.

De esta manera, desde mediados de 1969 existía un conflicto que permaneció soterrado durante algo más de un año, pero que estalló en la Reunión Extraordinaria de la Coordinadora del MDM de Madrid celebrada en octubre del 1971. En esa ocasión, tres miembros del sector crítico de la dirección presentaron un informe titulado “Documento de la ORT de las 3 de la coordinadora. MDM” en el que realizaban una dura crítica al sector mayoritario, cuestionando tanto a la línea ideológica como la estructura organizativa del movimiento. Desde el punto de vista teórico, sus redactoras volvían a la carga al señalar que los planteamientos feministas que el MDM había ido abrazando tímidamente suponían una deriva hacia posturas burguesas:

“Esa doble explotación no puede ser eliminada más que en la sociedad socialista. Llegar a ella es el objetivo y la lucha de la mujer habrá de ser, por lo tanto, con todos los que luchan por derrocar el sistema capitalista. No podemos difuminar este objetivo claro y fundamental rodeándolo de unos planteamientos burgueses de reivindicaciones femeninas absorbibles dentro del sistema. Como miembro de una clase explotada, la mujer tiene que luchar por una sociedad sin clases. La consecución de este objetivo, y la misma lucha, llevará consigo la superación de la alienación como mujer”<sup>1108</sup>.

Partiendo de esta argumentación, rechazaban por innecesarias las organizaciones femeninas ya que sólo la lucha conjunta entre hombres y mujeres acabaría con la explotación de ambos. Sin embargo, justificaban la existencia del MDM ya que entendían que “debido a los condicionamientos socio-culturales” era necesario que algunas mujeres necesitaran “un primer tiempo de rodaje” en grupos femeninos antes de incorporarse junto a los varones a la lucha contra el capitalismo y por la sociedad socialista. Estos grupos, en todo caso, debían ser soluciones transitorias y rechazaban el argumento de que las organizaciones de mujeres podían ser necesarias incluso cuando se hubiese iniciado el proceso de construcción de la sociedad socialista, una idea que estaban defendiendo destacadas dirigentes del sector mayoritario. Por otro lado, acusaban al MDM de carecer de contenido de clase”, de que al dirigirse a las mujeres en

---

<sup>1107</sup> «Algunos de los aspectos tocados en la Asamblea Parcial del Movimiento Democrático de Mujeres, celebrada en el mes de mayo y a la que acudieron unas 300 mujeres», *La mujer y la lucha*, nº XV, julio de 1969, p. 3.

<sup>1108</sup> «Documento de la ORT de las 3 de la coordinadora. MDM», 14/10/1971, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117.

general sus objetivos eran ambiguos y también de que no defendían de forma clara los intereses de la clase obrera. Utilizando el mismo discurso empleado por la ORT contra el PCE, tachaban al MDM de reformista al buscar la “consecución de la promoción de la mujer dentro del marco de unas libertades democráticas”. En su opinión se trataba de “un planteamiento incorrecto” ya que “la total promoción de la mujer” sólo se podía realizar “a través de la lucha común con sus compañeros de clase” y mediante “el derrocamiento del sistema capitalista”.

La crítica de las mujeres de la ORT también se dirigía contra el esquema organizativo del MDM. En su opinión, la estructura de los grupos de barrio del MDM debía ser la mínima que permitiera “coordinar “la acción y la formación” sin convertirse en “grupos de estancamiento”. El objetivo para ellas no era consolidar grupos estables sino crear plataformas desde las que las mujeres pasaran, después de un periodo de formación, a otros frentes de lucha, evitando así la “burocratización” y la “posibilidad de manipulación por parte de ningún partido político”<sup>1109</sup>. Pensaban, por el contrario, que el MDM tenía “un aparato organizativo desproporcionado y muy superior a la realidad de la amplitud de la base”. Además, esta situación se agravaba por la “falta total de pluralismo ideológico” y por el control ejercido por el PCE, partido al que las redactoras del documento crítico aludían sin nombrarlo:

“En los órganos de dirección hay una total mayoría de un grupo político que se sirve de esta mayoría para imponer su línea a través de la forma “democrática” burguesa de la votación, cuando en un movimiento de estas características la elaboración de la línea de actuación tiene que realizarse a través del análisis y la discusión [...]

Aunque teóricamente en el MDM tiene cabida cualquier persona de cualquier ideología, en la realidad las cosas suceden de un modo muy distinto [...]”<sup>1110</sup>.

Junto a la falta de pluralismo, las firmantes del documento también criticaban los métodos de trabajo utilizados por la mayoría comunista para imponer sus ideas. Denunciaba que cuando “una persona o un grupo” habían intentado presentar una crítica parcial o total al MDM, se habían utilizado todos los métodos para, “no sólo no tomarlo en consideración sino, lo que es más grave, para impedir que dichas críticas sean

---

<sup>1110</sup> «Documento de la ORT de las 3 de la coordinadora. MDM», 14/10/1971, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, caja 117.

conocidas por los grupos de los barrios”. Por todo ello, consideraban “urgente y absolutamente necesario el total replanteamiento del movimiento, en sus fines y organización si se quiere que sea un instrumento eficaz para la promoción de la mujer dentro de la lucha por la consecución de la sociedad socialista”<sup>1111</sup>.

El documento de las tres miembros de la Coordinadora de Madrid fue analizado y discutido en tres reuniones “punto por punto” con el objetivo de “sacar unas conclusiones que, a su vez, serían comunicadas y discutidas en los barrios”<sup>1112</sup>. El resultado de estas reuniones se recogió en un informe titulado “Respuesta de la Coordinadora al escrito presentado por 3 compañeras”. Ideológicamente, este documento coincidía con el firmado por las militantes de la ORT en muchos aspectos. Se señalaba que la doble explotación limitaba la vida de las mujeres y que sólo en una sociedad socialista se podría alcanzar la auténtica emancipación femenina. Sin embargo, criticaban a quienes planteaban el debate sobre la manera de organizar la sociedad socialista sin “hablar primero de cómo terminar con la dictadura”, algo que, en su opinión, era como “empezar la casa por el tejado”. Para las representantes de la mayoría de la Coordinadora, el futuro del socialismo en España pasaba por derribar el régimen de Franco y para ello era necesario crear un frente amplio desde el que buscar sumar voluntades: “toda persona deseosa de luchar contra la situación injusta es digna de tenerse en cuenta sin preguntarle hasta donde piensa llegar. En el proceso de la lucha veremos quién sigue andando y quién se queda a mitad del camino”. El carácter finalista de las tesis de las militantes de la ORT obviaba, en opinión de la Coordinadora, las etapas intermedias y, sobre todo, el obstáculo que representaba la dictadura:

“No basta con soñar el socialismo, hay que ir hacia él ¡Y cómo se agilizaría el andar si tuviéramos libertad, donde el derecho de libre expresión de las ideas pudiera hacerse en comunicación con las masas! Claro que habría ideas burguesas en libre circulación, pero ahora no sólo son las de consumo libre, sino obligatorias por el ejercicio de la represión. Por eso, cuando planteamos que en un régimen de libertades democráticas, la mujer encontraría mayores posibilidades de lucha contra su discriminación y una gran potencialización de las masas femeninas, creemos ser consecuentes al mostrarles el camino en todo su recorrido”<sup>1113</sup>.

---

<sup>1111</sup> Ídem.

<sup>1112</sup> «Respuesta de la Coordinadora al escrito presentado por 3 compañeras», (1971), AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 2

<sup>1113</sup> «Respuesta de la Coordinadora al escrito presentado por 3 compañeras», (1971), AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 2, p. 3

También se criticaba a las firmantes de la carta por realizar “un análisis del MDM partiendo de una radicalización más propia de un partido político que para un movimiento de masas”. Recordaban que el MDM no sólo había vinculado en todo momento el trabajo de las mujeres a la de los otros sectores que luchaban por la libertad, la democracia y el socialismo, sino que se había caracterizado por recoger e incorporar a su movilización los “planteamientos y consignas” del movimiento obrero. No entendían por qué el gradualismo y la movilización de los trabajadores a partir de reivindicaciones concretas era una estrategia válida cuando la aplicaban éstos, pero era tachada de traicionar a la causa del socialismo cuando la imitaban los grupos de mujeres. Respecto a la acusación de que su discurso carecía de contenido de clase por dirigir sus llamamientos a la generalidad de las mujeres, la Coordinadora respondía recurriendo a la ironía:

“Cuando el MDM se dirige a la mujer, procura hacerlo a las masas femeninas discriminadas y remarca: amas de casa, trabajadoras, universitarias. Creemos innecesaria una coletilla que diga «síéntanse excluidas las mujeres de ministros, banqueros y señoras burguesas en general», pues está claro que estas numerosas señoras están excluidas tanto por nuestra parte como por la de ellas. En cualquier llamamiento, sea local sea general, se generaliza la convocatoria, para que después los objetivos que se especifican sea los que sumen o excluyan a los participantes; lo contrario sería tarea vana, pues ¿cómo poner el tanto por ciento de honestos y el tanto por ciento de deshonestos?”<sup>1114</sup>.

En relación a la composición de MDM y a la afirmación de que se encontraba “copado” por “un grupo político”, la Coordinadora no negaba el débil pluralismo del MDM, pero atacaba el anticomunismo de las tres compañeras que habían lanzado la crítica. Una actitud que, en su opinión, las llevaba a ver la sombra del PCE detrás de cualquier cuestionamiento a sus ideas. Esto les hacía “prejuizar iniciativas” no valorando si una propuesta era adecuada o no, sino únicamente teniendo en cuenta quien la había planteado. Por otro lado, rechazaban que el MDM hubiese “entorpecido” por motivos políticos el ingreso de alguna mujer tanto en sus filas como en sus órganos representativos, y contraatacaban diciendo que quienes se habían autoexcluido eran quienes no creían “en la razón de ser del MDM”. De hecho, señalaban que por las

---

<sup>1114</sup> Ídem.



distintas coordinadoras habían pasado desde mujeres sin filiación política a socialistas, liberales y militantes de distintas organizaciones católicas.

El informe elaborado por la Coordinadora también refutaba la opinión de las tres militantes de la ORT en relación a los métodos de trabajo y a la gestión realizada por la dirección. En cuanto a la acusación de utilizar el sistema democrático-burgués del voto para imponer las tesis de la mayoría, se aclaraba que sólo se había recurrido en una ocasión a la votación “y a propuesta de una de ellas”. Lo que sí defendía la Coordinadora era que los debates en los distintos niveles de la organización debían respetar la jerarquía interna de la misma. No se aceptaba, por tanto, la pretensión de la minoría de debatir en la Coordinadora sus puntos de vista sin haber sido previamente discutidos y asumidos por los barrios ya que, además de un “desprecio a la opinión de su grupo”, supondría imponer las discusiones “desde arriba”, y subordinar “los intereses colectivos a los individuales”<sup>1115</sup>.

En resumen, se puede decir que el debate se planteó en términos de ruptura por ambas partes. Las tres representantes de la ORT después de la segunda reunión de la Coordinadora, dimitieron y anunciaron su abandono del MDM y no asistieron al último encuentro, que se desarrolló sin su presencia. En nuestra opinión, algunas de las críticas expuestas por las disidentes estaban fundamentadas. Ya hemos señalado en otro apartado que las comunistas ejercieron un control estratégico sobre los órganos de decisión del MDM. Sin embargo, no era una democratización de la organización lo que buscaban las militantes de la ORT. Lo que en 1971 comenzaba a estar en juego era la lucha por ver qué partido iba a monopolizar el espacio político de la izquierda en el ocaso del antifranquismo.

La segunda crisis de importancia que sufrió el MDM tuvo unas características muy parecidas ya que la protagonizaron en 1973 un grupo mujeres que habían entrado en la órbita del trotskismo. La crisis se comenzó a gestar un año antes dentro del PCE y se trasladó después al movimiento de mujeres. En 1972 se había celebrado en las afueras de París el VIII Congreso del PCE en el que Santiago Carrillo logró ver ratificadas sus tesis sobre la Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura y el diálogo con los sectores “centristas” como estrategia para abrir brechas en el bunker franquista, así como la polémica decisión de apoyar la entrada de España en el Mercado

---

<sup>1115</sup> «Respuesta de la Coordinadora al escrito presentado por 3 compañeras», (1971), AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 3.

Común<sup>1116</sup>. Aunque Joan Estruch califique de anodino el Congreso de julio de 1972, en él se inició un movimiento crítico dentro del PCE respecto a lo que se consideraba un nuevo giro reformista del partido<sup>1117</sup>. De hecho, unos meses después nació la Oposición de Izquierdas (OPI), un grupo crítico que trabajó dentro del PCE hasta que en 1977 se escindió definitivamente formando el Partido Comunista de los Trabajadores (PCT). Según Mercedes Comabella, todas estas tensiones en el partido se proyectaron sobre el movimiento de mujeres. En su opinión, las distintas corrientes de la izquierda utilizaron al MDM como laboratorio en donde medir sus fuerzas y ensayar la ruptura:

“Esa [ruptura] ya viene de dentro del Partido Comunista, de gente en la que participó alguna persona de tendencia trotskista y esto está unido más que al MDM en sí, a la ruptura que hubo con motivo del VIII Congreso del PCE del año 72 porque luego fue gente que creó la Oposición de Izquierdas. Es lo mismo que lo de la ORT, pero en este caso dentro del partido: se van del partido y dejan el MDM. En este caso consideran que el MDM se ocupa demasiado del tema de las mujeres”<sup>1118</sup>.

Efectivamente, en el MDM se planteó un conflicto muy parecido al que había llevado a la salida de las militantes del la ORT en 1971. Las simpatizantes de la OPI volvieron a acusar al MDM de ser un mero instrumento del PCE y de haber renunciado a la transformación revolucionaria de la sociedad, abrazando en su lugar las ideas del feminismo burgués. La defensa que realizaron las dirigentes del MDM en 1973 fue la misma que la planteada dos años antes: proclamaron la autonomía e independencia del Movimiento Democrático de Mujeres; defendieron la necesidad de potenciar un movimiento femenino de masas tanto para lograr el triunfo del socialismo, como para garantizar que tras el advenimiento de éste la emancipación femenina no se postergase; y reivindicaron el legado del sufragismo y del resto de los feminismos históricos.

La tercera ruptura protagonizada por mujeres militantes y simpatizantes de la izquierda radical se produjo cuando el Partido del Trabajo de España (PTE) de inspiración maoísta, después de haber animado a su militancia femenina a que integrara en el MDM, tomó la decisión de apoyar la creación de una nueva organización de mujeres en 1976: la Asociación Democrática de la Mujer (ADM). Las disidentes, entre las que destacó la figura de Sacramento Martí, denunciaron la falta de democracia

---

<sup>1116</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE*, op. cit., pp. 161-169.

<sup>1117</sup> ESTRUCH TOBELL, Joan: *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy 2000, pp. 222-224.

<sup>1118</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 5 de abril de 2013.

interna en el MDM y la monitorización que los comunistas ejercían sobre todas las actividades de los grupos de mujeres. Sin embargo, en este caso la más sorprendente de sus críticas fue que acusaban al MDM de antifeminista, una paradoja si tenemos en cuenta que unos años antes trotskistas, maoístas y marxistas-leninistas denunciaban la peligrosa deriva de la organización hacia el feminismo. Desde el MDM se destacó esta contradicción, así como el oportunismo del PTE y su repentino interés por el asociacionismo femenino. Los testimonios orales de militantes del Movimiento Democrático de Mujeres insisten en esta idea y en que la ADM copió buena parte de su programa y su modelo organizativo. De hecho, la Asociación Democrática de la Mujer creó grupos por toda España con una estructura similar a los del MDM, constituyó la Federación de Organizaciones Feministas (FOF) en 1977 y fundó Asociaciones de Amas de Casa por todo el país. Incluso su boletín, *Gaceta Feminista*, publicó contenidos muy similares a *La mujer y la lucha*:

“La polémica comienza cuando mujeres de otros partidos como es el PTE (...) Hay un rechazo del MDM porque lo plantea el PCE más que por en ser el MDM. Porque ellas, a grandes rasgos, tampoco planteaban (...) algo diferente. No planteaban un tipo de organización diferente, no planteaban una política diferente, planteábamos casi las mismas cosas (...)”<sup>1119</sup>.

La disputa con la ADM tampoco surgió a partir de distintas concepciones feministas. Una vez que la extrema izquierda había abandonado sus prevenciones y se había aproximado a las tesis del feminismo socialista, ambas organizaciones coincidían al analizar tanto el origen de la subordinación femenina, como en la estrategia para lograr la liberación de la mujer. Compartían la idea de que sólo en una sociedad socialista se podría conseguir la emancipación femenina y apoyaban un régimen democrático en el que se implantase la plena igualdad jurídico-legal entre hombres y mujeres. Conseguida esta igualdad, las mujeres comprenderían que su pleno desarrollo pasaba por la sustitución de la democracia burguesa por un régimen socialista. Por último, estaban de acuerdo en la necesidad de que las organizaciones de mujeres establecieran alianzas y rechazaban las ideas del feminismo radical, sobre todo aquella que señalaba que la mujer era una clase social. Para las dirigentes del MDM, por tanto, no habían sido las diferencias en relación a cómo abordar las problemáticas femeninas las que habían llevado a la ruptura. En su opinión, sus antiguas compañeras habían

---

<sup>1119</sup> Entrevista Eugenia Bordalo, 1986, CDMH, CIFFE, caja 89, cintas 464 y 465.

actuado con deslealtad y se habían dejado llevar por intereses partidistas que enmascararon con argumentos ideológicos y feministas:

“No han creado las del MC, PT, ORT, una asociación porque las hemos ladeado por no haber contado con ellas, ¡No! Ellas estaban dentro del MDM, y jugando su papel, y a la chita callando, por detrás sin plantear ningún problema, ni haber la menor discusión, se han salido para crear otro grupo, legal, tratando de arrastras a todas las que han podido del MDM, las unas engañándolas, las otras no, pero en contra del MDM”<sup>1120</sup>.

La pugna con la ADM fue la primera de otras muchas que el MDM entablaría poco después con otros grupos vinculados a la extrema izquierda como el Frente para la Liberación de la Mujer (FLM), la Unión para la Liberación de la Mujer (ULM) o las comisiones de mujer creadas por el MC y la LCR. Unos grupos que convirtieron al Movimiento Democrático de Mujeres en el blanco de sus críticas, acusándolo de ser un tentáculo más del PCE, de poner los intereses del partido por delante de los de las mujeres, y de reproducir en las Asociaciones de Amas de Casa las políticas reformistas que los comunistas impulsaban a nivel de Estado<sup>1121</sup>. Frente a estos ataques, el MDM mantuvo un mismo discurso defensivo: su ambición de convertirse en un movimiento de masas en el que cupieran todas las sensibilidades de la izquierda; y su compromiso con el sector femenino menos consciente, las amas de casa, combinando acción y concienciación. Además, lanzó su propia ofensiva advirtiendo a las mujeres del peligro que podía suponer rendirse a los cantos de sirena de unas organizaciones izquierdistas que se reclamaban portadoras de las esencias del feminismo cuando, en realidad, eran unas recién llegadas al movimiento de mujeres. Una acusación que, a pesar de ser cierta, no reconocía el importante esfuerzo llevado a cabo a por las feministas de extrema izquierda por integrar en su teoría los planteamientos del feminismo radical y del feminismo socialista; y su lucha para que esas ideas fueran incluidas en los programas de sus partidos<sup>1122</sup>.

---

<sup>1120</sup> «Intervenciones sobre las tres ponencias y conclusiones, abril de 1976, Conferencia del PCPV para el Estudio de la problemática de la mujer», abril de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 6, p. 4

<sup>1121</sup> Un análisis pormenorizado de las propuestas de todas las organizaciones vinculadas con el feminismo socialista en AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., pp. 102-129.

<sup>1122</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., p. 168.

## 6.2.2 Las polémicas con el Feminismo Radical

Más compleja para las dirigentes del MDM fue la disputa que mantuvieron con el feminismo radical ya que colocaba el debate sobre un campo de juego distinto en el que no estaban acostumbradas a competir. Es cierto que el magma en el que surgieron los planteamientos radicales del feminismo de segunda ola fue el marxismo, pero también lo es que la redefinición que hicieron sus teóricas de las relaciones entre capitalismo y patriarcado, entre público y lo privado, y entre producción y la reproducción, dieron lugar a que en el árbol del feminismo, brotaran nuevas ramas<sup>1123</sup>. Desde ellas, se plantearon nuevas teorizaciones respecto al origen de la opresión femenina y modelos alternativos para abordar la liberación de la mujer. Los primeros textos de esta corriente que se imprimieron en España fueron *Las guerrilleras* de Monique Witting y *La mujer tema candente* de Evelyne Sullerot, publicados respectivamente por Seix Barral y Guadarrama en 1971. Al año siguiente vieron la luz *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad* de Eva Figes y *Hablan las women's lib*, un libro en el que M<sup>a</sup> José Ragué recopiló diez artículos de distintas autoras estadounidenses entre las que se encontraban Anne Koedt, Helen Dudar o Laurel Limpus<sup>1124</sup>. Por tanto, ya desde esas fechas podemos decir que se comenzaban a conocer- bien es cierto que en pequeños círculos de mujeres- las actividades de los grupos de autoconciencia y los debates que habían planteado en Estados Unidos el feminismo radical, sus críticas a la Nueva Izquierda y al feminismo liberal, su interés por las relaciones de poder no originadas por la explotación económica y la defensa de la militancia única en grupos feministas<sup>1125</sup>.

Este primer feminismo radical creó unos nuevos marcos de referencia al insistir en que la liberación de la mujer pasaba por una revolución simbólica que generase un cambio en las mentalidades colectivas. Este cambio debía ser protagonizado por las mujeres pero para ello tenían que tomar conciencia de que el principal responsable de su

---

<sup>1123</sup> Utilizamos la metáfora de Mari Ángeles Larumbe cuando habla del feminismo como un árbol de muchas ramas. LARUMBE, Mari Ángeles: *Las que dijeron no...*, op. cit., p. 69.

<sup>1124</sup> WITTING, Monique: *Las guerrilleras*. Barcelona, Seix Barral, 1971; SULLEROT, Evelyne: *La mujer tema candente*. Madrid, Guadarrama, 1971; FIGES, Eva: *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad*. Madrid, Alianza, 1972; RAGUÉ, M<sup>a</sup> José (comp.): *Hablan las women's lib*. Barcelona, Kairós, 1972.

<sup>1125</sup> PULEO, Alicia H.: «Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical», en Celia AMORÓS y Ana de MIGUEL (eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2005, p. 41.

opresión era el patriarcado. De ahí la importancia que dieron a lo relacional, a lo personal y privado, y a todo aquello vinculado con la sexualidad y la subjetividad femeninas<sup>1126</sup>. Desde estos planteamientos, defendieron la idea de que el feminismo era una alternativa global al patriarcado y al capitalismo. Esta alternativa se concretó en dos grandes tendencias: la del sector que apoyaba la creación de organizaciones revolucionarias feministas, exclusivamente compuestas por mujeres, con el objetivo de tomar el poder; y la de aquellas que optaron por alejarse del entramado del poder político institucional, creando espacios alternativos donde escapar a la lógica patriarcal.

El MDM se aproximó a la ideas radicales unas veces con curiosidad y escepticismo, otras rechazándolas frontalmente echando mano de los argumentos que la izquierda clásica estaba utilizando en América y Europa. En los documentos programáticos y desde *La mujer y la lucha* ya se prevenía contra los planteamientos del feminismo radical a comienzos de los setenta. Esta reacción tan temprana, demuestra la preocupación que en el MDM provocaron tanto el contenido de algunas de las ideas radicales, como la acogida favorable que estaban teniendo en los círculos de mujeres universitarias e intelectuales interesados por la cuestión femenina. La militancia exclusiva en organizaciones feministas defendida por las radicales fue, sin duda, una de las cuestiones que con más intensidad se rechazó. Las dirigentes del MDM criticaban esta estrategia y acusaban a sus promotoras de buscar “liberaciones particulares”, ya que la emancipación de todas las mujeres era imposible de conquistar sin modificar las causas estructurales que generaban la opresión y esto sólo sería posible si las mujeres unían su lucha a la de los trabajadores: “Ningún sector explotado- y por tanto, tampoco la mujer- podrá sostener una lucha consecuente sin identificarse con la lucha de la clase obrera y sus objetivos”<sup>1127</sup>.

En nuestra opinión, las polémicas con el feminismo radical tuvieron más impacto en el MDM que las mantenidas con la extrema izquierda o el feminismo liberal porque aumentaron las tensiones entre comunistas, tanto en el seno de la organización como en el partido. Así, para un sector de militantes del MDM las propuestas radicales abrían horizontes que debían ser explorados. Una de las ponencias presentadas a la II Reunión General del MDM en 1971, por ejemplo, reflexionaba sobre la emergencia del feminismo radical en un gran número de países y la necesidad de tener en cuenta ese fenómeno. Un nuevo feminismo que- tal y como se recordaba en ese documento- en

---

<sup>1126</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., p. 161-164.

<sup>1127</sup> «Estudio para un Programa», CDMH, CIFFE, caja 45, (Septiembre de 1972), p. 2

muchos casos se construía sobre la teoría marxista y que, como cualquier movimiento social y político tenía el derecho a cometer errores y a replantear sus enunciados teóricos y sus estrategias, sin que por ello perdiera su legitimidad: “En todo caso lo importante es plantearse el problema, que si hay equivocaciones, la marcha las irá corrigiendo. Todo el mundo, todas las organizaciones y partidos han hecho sus rectificaciones cuando han considerado necesario”<sup>1128</sup>. Sin embargo, para una mayoría de la organización, la heterodoxa concepción marxista de la liberación que defendían las radicales ponía patas arriba el modelo ideológico y la práctica política que el MDM habían defendido desde su creación. Esta mayoría impuso una visión del feminismo radical muy negativa, lanzando contra él, al menos en una primera etapa, críticas que recordaban bastante a las vertidas contra el feminismo liberal

“Charlas, conferencias, seminarios, todo ello está bien y hasta hay que estimularlos al máximo, pero eso no basta. No se puede confiar sólo en el resultado de la «concienciación» ni en una vía culturalista de la condición histórica de la mujer, justamente esto puede llevar a un gran número de mujeres a la frustración, a la falta de perspectivas, marcar o anteponer la toma de conciencia personal a la colectiva, desconectando así la raíz de cada problema de su auténtica raíz social”<sup>1129</sup>.

Con estos argumentos propios de un antiintelectualismo residual en la izquierda pero que todavía seguían siendo útil como arma arrojadiza, liberales y radicales quedaban encerradas en un mismo saco y etiquetadas como elitistas e individualistas<sup>1130</sup>. El MDM marcaba distancias respecto a ambas propuestas feministas afirmando que la lucha por la emancipación, no podía “hacerse al lado de los (sic) idealistas o reformistas que pretenden conseguirla en esta sociedad y se olvidan que el patriarcado y el capitalismo tienen la misma raíz y que para conseguir la liberación es necesario abolirles”<sup>1131</sup>.

En todo caso, lo que no puede negarse es que el sector dirigente del MDM estaba al corriente del debate feminista que se estaba dando fuera de nuestras fronteras. Así se puede comprobar en un extenso artículo titulado «Mesa Redonda sobre algunos

---

<sup>1128</sup> «Reunión Nacional de Mujeres», 6/7/1971, AHPCE, Mujeres, caja 117, p. 3.

<sup>1129</sup> «Lucha por nuestra liberación social y política», *La mujer y la lucha*, nº 26, (1972).

<sup>1130</sup> Para el estudio del antiintelectualismo en las culturas políticas españolas del primer tercio del siglo XX, véase AUBERT, Paul: «Elitismo y antiintelectualismo en la España del siglo XX», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª contemporánea, t.6, 1993, pp. 109-138.

<sup>1131</sup> «Editorial », *A muller e a loita*, nº 9, agosto de 1974, p. 2

problemas de la Mujer» publicado en dos partes en junio de 1973 en el *Suplemento Dominical de la Voz de Galicia* y firmado por un curioso personaje, Alberto Yébenes, periodista *free lance*, colaborador habitual de la revista *Triunfo* y militante del PCE<sup>1132</sup>. Algunos de estos detalles pueden servir para entender la singularidad de que todas las intervinientes en la mesa redonda que sirvió de base para el artículo fueran militantes del MDM, filiación que, evidentemente, no se mencionaba en ningún momento. Las participantes en esa amañada mesa redonda fueron: “Dulcinea Bellido, Badajoz, modista; M<sup>a</sup> del Carmen Dulanto, Logroño, ama de casa; M<sup>a</sup> Antonia García de León, Ciudad Real, licenciada en derecho; Enriqueta Bañón, Jaén, empleada administrativa y Rosa Pardo, Santiago de Compostela, profesora de enseñanzas medias”<sup>1133</sup>. En esa entrevista, Dulcinea Bellido defendió los argumentos que llevaba tiempo exponiendo en *La mujer y la lucha*. En su intervención defendió el legado del feminismo histórico, pero al ser preguntada por las diferencias entre el feminismo español y el norteamericano, aprovechaba para marcar distancias respecto a los planteamientos de las feministas radicales:

“En USA la batalla por los derechos humanos la libran fundamentalmente los negros, estudiantes, intelectuales, mujeres, etcétera, y eso es así porque- desde el punto de vista de uno de sus principales protagonistas, la clase obrera, la lucha de clases lleva mucho tiempo congelada. Que la oposición al sistema pase allí por negros, mujeres... no hace sino corroborar que es la clase obrera, con su ausencia o su presencia, la que determina el papel a jugar por otros sectores sociales. Esto es algo que- pese al carácter estelar que puedan revestir en algún momento- hay que tener en cuenta a la hora de valorar la eficacia de la acción de los mencionados sectores, evitando caer en el espejismo de las pseudoliberaciones, cosa que USA puede tener una justificación-por la razón aludida- pero que no la tiene en países donde los trabajadores conservan su combatividad de clase. De ahí que me parezca un trasplante mimético y

---

<sup>1132</sup> Sobre la figura de Yébenes se proyecta la sospecha de haber sido colaborador de la CIA. Véase, Entrevista a Víctor Díaz Cardiel, 29 de diciembre de 2013 para el programa online «Ayer» de Radio Nacional de España, <http://www.rtve.es/alacarta/audios/ayer/ayer-indignados-ayer-hoy-victor-diaz-cardiel-pce-ii/2248567/>

<sup>1133</sup> María Antonia García León que pertenecía en el momento de la entrevista al grupo universitario del MDM y que evolucionó hacia los planteamientos del feminismo radical, escribiría muchos años después unas memorias personales sobre la transición en la que hizo una crítica demoledora de sus ex compañeras del MDM. En él señalaba a esta organización como completamente instrumentalizada por el PCE, dirigida autoritariamente por Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella y Rosa Pardo. GARCÍA DE LEÓN ÁLVAREZ, María Antonia: *Rebeldes ilustradas (La otra transición)*. Barcelona, Anthropos, 2008, pp. 59-68.



artificial la tendencia a copiar métodos y concepciones de los movimiento femeninos USA”<sup>1134</sup>.

Durante mucho tiempo estas argumentaciones marcaron la línea ideológica del MDM. Para sus teóricas, erraban tanto liberales como radicales al no tener en cuenta que el origen de la «esclavitud» femenina se encontraba en el capitalismo y no en la falta de derechos o en la opresión masculina. Sin embargo, a mediados de los setenta las críticas hacia las radicales se incrementaron planteándose una clara distinción entre ambas corrientes: si el feminismo liberal plateaba una visión parcial, alicorta y reformista respecto a la emancipación femenina, las ideas radicales podían derivar en posturas “reaccionarias”:

“Los múltiples Movimientos Feministas que desde los años 60, cobran auge en USA, Inglaterra, Francia... Aun partiendo, muchos de ellos, de análisis correctos, llegan a conclusiones absolutamente miopes: la mujer contra el hombre, como única solución del problema. Exacerbando lo femenino hasta el extremo de definir a la mujer como una clase social”<sup>1135</sup>

Todo el argumentario elaborado por el MDM para tratar de frenar la expansión del feminismo “desenfocado” de las radicales se reforzó cuando se crearon los primeros grupos de mujeres influidos por esas ideas en Madrid y Barcelona. En septiembre de 1975 se presentó el Seminario Colectivo Feminista, formado por unas cuarenta mujeres entre las que destacaban Consuelo Abril, Cristina Alberdi, María José Fraguas, María Luisa Goñi, Paloma Saavedra, Carmen Sarmiento y María Victoria Sendón. Este grupo y algunas feministas catalanas entre las que encontraba Lidia Falcón, asistieron a las I Jornadas por la Liberación de la Mujer celebradas en diciembre de 1975. Como analizaremos más adelante, en la preparación de estas Jornadas y durante su celebración ya se produjeron importantes enfrentamientos entre las radicales y las militantes del MDM. Poco después se creó el Colectivo Feminista de Barcelona, cuya principal impulsora fue Falcón junto a Anna Estany, María José Ragué, Regina Bayo, Carmen Alcalde y Adela Tomás. Como ha estudiado Mari Ángeles Larumbe, los Colectivos bebieron en un principio de dos fuentes: los clásicos del marxismo y las aportaciones de las feministas radicales norteamericanas. Se definían como anticapitalistas, denunciaban

---

<sup>1134</sup> YÉBENES, Alberto: «Mesa redonda sobre algunos problemas de la mujer I», *Los Domingos de La Voz, Suplemento Dominical de La Voz De Galicia*, 17 de junio de 1973, CIFE, caja 45.

<sup>1135</sup> «Movimientos de Mujeres- Liberación de la Mujer», *La mujer y la lucha*, nº 30, (1975), p. 2.

la explotación de la mujer en el marco de la familia y en la sociedad patriarcal y planteaban la autonomía respecto a cualquier formación política, así como la defensa una única militancia: la feminista<sup>1136</sup>.

Precisamente el debate sobre si la militancia feminista debía ser exclusiva o si era posible compatibilizarla con la pertenencia a una organización política, fue una de las cuestiones que más enfrentamientos provocó entre el MDM y las feministas de los Colectivos en esta primera etapa. Para éstos, la doble militancia siempre jugaba en contra de las mujeres ya que los partidos eran estructuras masculinizadas que instrumentalizaban por sistema las reivindicaciones feministas. Lidia Falcón consideraba que el caso del MDM era paradigmático ya que esta organización representaba de forma inequívoca los intereses del PCE y éste a la más rancia tradición patriarcal de la izquierda española<sup>1137</sup>. De esta manera, denunciaba el seguidismo del MDM respecto a las directrices comunistas y criticaba la movilización que llevaban años protagonizando en los barrios a través de las Asociaciones de Amas de Casa, una movilización que, en su opinión, podía ser calificada como social o política, pero en ningún caso feminista. Como escribió años después la líder del feminismo materialista en España, las dirigentes del MDM formaron parte de lo que la radical americana Sulamith Firestone llamó “las políticas”, es decir, aquellas militantes que concebían el Movimiento de Liberación de la Mujer como una cuestión tangencial respecto a la política “verdadera” y no como una alternativa global y revolucionaria a la dominación masculina<sup>1138</sup>.

Frente a estos ataques, el MDM se reafirmó en sus postulados marxistas, reconoció los errores cometidos y contraatacó denunciando la pretensión de las radicales de etiquetar a los grupos que formaban el movimiento de mujeres, concediendo la enseña con los colores feministas únicamente a quienes no militasen en partidos políticos. De esta manera, las ideólogas del MDM criticaban el discurso emancipatorio de las radicales, su purismo y su afán por rechazar formas de movilización femenina que no se ajustasen al modelo por ellas teorizado. En su opinión, el proceso de toma de conciencia para una mayoría de españolas no iba a venir de la mano de una reflexión intelectual para la que no estaban formadas, sino a través de la participación social. Una participación que sólo se lograría si se apelaba a esos

---

<sup>1136</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, pp. 198-226.

<sup>1137</sup> Véase, FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid, Planeta, 1999.

<sup>1138</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y poder político: fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del movimiento feminista*. Madrid, Kira/Vindicación Feminista, 2000, p. 298.

problemas inmediatos que afectaban a las mujeres, aunque no fueran exclusivos de ellas, y que iría desvelando y haciéndoles conscientes de las desigualdades de género que sufrían: “Habrá que ir a ellas con sus problemas, a veces pequeños, a veces grandes, a veces con problemas que no son o que no debía ser específicos de ella, pero que en realidad a quien ahora le atañen directamente es a ella”<sup>1139</sup>.

Pero como hemos apuntado, la confrontación con el feminismo radical no supuso un cuestionamiento global de sus postulados. Para las ideólogas del MDM la alternativa radical era necesaria como vanguardia teórica del feminismo, pero corría el riesgo de quedar aislada si se instalaba en el maximalismo y no entendía que era necesario convertir la movilización femenina en un fenómeno de masas:

“Los grupos radicales pueden ser un revulsivo, «un cierto tratamiento de choque», que si no hay movimiento de masas son absorbidos por el sistema, y las mujeres «ni fu ni fa», pero que si existen auténticos movimientos de envergadura, pueden ser, el contraste necesario para ver mejor el camino por el que hay que marchar, un camino ancho y convergente, con todas las fuerzas que han de transformar la sociedad, que tienen en sus manos la clave del futuro, estas son, los trabajadores, las capas populares y la fuerza masiva de la cultura. Aquí y ahora y precisamente por esos objetivos finales de liberación, la cuestión principal es saber movilizar a las mujeres, que tomen parte en los problemas sociales, e irles desvelando sobre esa participación social su condición discriminada”<sup>1140</sup>.

En el ocaso de la dictadura, las militantes del MDM defendían estos argumentos sin complejos, convencidas de que su análisis de la realidad conectaba de forma mucho más directa con el sentir de la mayoría de las mujeres: las amas de casa y trabajadoras. Con la autoridad que les daban diez años de lucha, acusaban a los Colectivos de teorizar en el vacío, de olvidar que más allá de los diagnósticos sobre el origen de la opresión de las mujeres y las posibles alternativas, existía una realidad tozuda: lo que en *La mujer y la lucha* se definió como “el aquí y el ahora”. Para las ideólogas del MDM un movimiento femenino no podía olvidar que, además de “plantearse la discriminación de la mujer en todas sus manifestaciones y complejidad”, debía analizar en profundidad “dónde se produce ésta, es decir, el país y su forma de gobierno”<sup>1141</sup>. En España, el aquí y el ahora estaba representado por un régimen político agonizante en 1975 pero en el

---

<sup>1139</sup> «¿Qué es el MDM?», AHPCE, Mujeres, caja 117 p. 1 p.2 (documento sin fecha)

<sup>1140</sup> «Aquí y ahora», *La mujer y la lucha*, (1974), p.2

<sup>1141</sup> «Aquí y ahora», *La mujer y la lucha*, (1974), p.3

que todavía eran fuertes quienes buscaban la continuidad de la dictadura tras la muerte de Franco. Un régimen que limitaba las libertades de toda la población y de forma especial las de las mujeres y cuya caída el MDM consideraba imprescindible. La otra realidad a la que tenía que enfrentar el Movimiento por la Liberación de la Mujer era el atraso de la mujer española y, sobre todo, el que sufrían millones de amas de casa. Con estos argumentos reivindicaban su trabajo con ese colectivo:

“Cuando movilizamos a las amas de casa, cuando defendemos sus intereses, «teóricamente» se nos podría acusar de perpetuar ese modelo de mujer. Pero ¿qué es lo que hacemos? 1º Constatar la realidad, el país en que nos movemos y el Gobierno existente, que priva de libertad a todos aquellos que no componen el reducido grupo de privilegiados. 2ª Las masas de amas de casa existen, y viven unos problemas muy concretos y agobiantes a través de los cuales se debe y puede permeabilizar la falta de libertad general, si bien de forma diferente a la toma de conciencia colectiva de los trabajadores”<sup>1142</sup>

Como explicaron las presidentas de las Asociaciones de Amas de Casa «rojas» en entrevistas y reportajes publicados en distintas revistas y periódicos, la movilización de este colectivo era especialmente compleja ya que había que sortear barreras que tenían que ver con la socialización recibida e interiorizada por una gran mayoría de ellas, pero también con unas limitaciones objetivas que se agravaban cuanto más bajo era el nivel económico de sus familias:

“Las mujeres que se deciden a hacer algo al margen del hogar, tienen que luchar, en primer lugar, contra ellas mismas y vencer toda la carga educativa que han recibido en casa. Tienen que convencer a su marido, o al menos contar con él para emprender una actividad un tanto insólita. Deben buscar alguien que les guarde a los niños mientras tienen una reunión o llevárselos consigo. Y por último, tienen que estar convencidas de lo que hacen porque la sociedad va a criticarlas al salirse de los cauces marcados para ellas. Y todo esto se recrudece en las clases bajas, que son quienes han recibido la carga de tradiciones más estricta y que, al tener menos dinero y más trabajo no pueden pensar en evolucionar tan rápidamente como sucede en otros sectores, con más poder adquisitivo, que les deja tiempo para inquietudes culturales y reivindicaciones personales”<sup>1143</sup>.

---

<sup>1142</sup> «Aquí y ahora», *La mujer y la lucha*, (1974), p.3

<sup>1143</sup> FORT, Carmina: «Asociaciones de Ama de Casa. Hacia una nueva mentalidad», *Posible*, 3 de julio de 1975. Se trata de un artículo en el que se reflejan los comentarios de la presidenta de la Asociación Castellana de Amas de Casa, cargo que ocupaba en esos momentos Carmen Jiménez Sabio.

Con esos condicionantes, un movimiento femenino de masas debía articularse en tres niveles. Por un lado, debía facilitar la incorporación de todas las mujeres a la movilización antifranquista, de forma especial a las amas de casa haciendo de ellas parte activa en la de “la conquista de la libertad y la democracia”. Por otro, debía tener un perfil, unas demandas y unas estrategias propias ya que las mujeres sufrían, además de las comunes a toda la población, restricciones específicas respecto al ejercicio de sus libertades y limitaciones en el terreno educativo, laboral, social y político. Finalmente, debía estar conectado a través de un sistema de vasos comunicantes con la lucha de otras organizaciones sociales y políticas, de tal manera que la energía de la protesta femenina alimentase la de esas organizaciones y éstas incorporasen a sus programas las reivindicaciones feministas.

Para las dirigentes del MDM, las integrantes de los Colectivos rechazaban este modelo de movilización porque sus intereses de clase les hacían confundir “«su» realidad, con la bien distinta del resto de las mujeres”<sup>1144</sup>. De esta manera, el feminismo de los Colectivos quedaba definido como teórico, intelectual, burgués y hecho a medida de sus militantes: profesionales liberales, universitarias e intelectuales de las clases medias. En contraposición, el MDM se presentaba como el garante de un feminismo comprometido con los problemas reales de todas las mujeres pero, de forma especial, con las de la clase trabajadora y con aquellas que formaban el proletariado femenino: las amas de casa.

Para las ideólogas del MDM, el principal error de feminismo “aclasista” de los Colectivos era considerar como culpable de la opresión de la mujer “exclusivamente al hombre, al macho que las reduce a objetos sexuales, anulándolas como personas”. En su opinión, la discriminación femenina abarcaba “mucho más que el simple enfrentamiento entre los sexos” y las cuestiones relacionadas con la sexualidad<sup>1145</sup>. Sin embargo, esta cuestión puso al descubierto las contradicciones que el MDM arrastraba como organización feminista. En este sentido, consideramos que sus ideólogas utilizaron en esos años un doble discurso: uno dirigido a tranquilizar a las mujeres que rechazaban un feminismo que cuestionase las bases de su cultura política; y otro destinado a quienes exigían una inmersión feminista más decidida. Un doble discurso que es perceptible en

---

<sup>1144</sup> «Aquí y ahora», *La mujer y la lucha*, (1974), p. 3

<sup>1145</sup> «Situación de la mujer hoy», *La mujer y la lucha*, nº 32, sin número (probablemente noviembre-diciembre de 1975), p. 2.

los boletines de la organización y, sobre todo, cuando analizamos los materiales destinados a dos colectivos muy distintos sobre los que quería influir el MDM: las amas de casa y a las universitarias. Así, en las hojas y octavillas dirigidas a las primeras se insistía en el carácter socio-político del proyecto feminista que defendía el MDM; sin embargo, en la documentación que hacían llegar a las células universitarias, las dirigentes presentaban a la organización como un movimiento de liberación de la mujer que incorporaba ideas claramente influidas por el feminismo de segunda ola<sup>1146</sup>. Evidentemente en la documentación de estos grupos se rechazaba presentar al hombre como el explotador de las mujeres, pero se reconocían la existencia de contradicciones entre los sexos (más allá de las que generaba la clase social) y que la desigualdad femenina se traducían en privilegios para los varones. De esta manera, en algunos de estos escritos se hacía un llamamiento para que las mujeres se convirtieran en el “sujeto activo en esta lucha contra la sociedad patriarcal”, combatiendo con firmeza las resistencias de los varones, ya que “un privilegio ni se abandona ni se cede, hay que anularlo”<sup>1147</sup>.

Por último, el debate abierto por el feminismo radical al afirmar que las mujeres formaban una clase social, ensanchó la grieta que le separaba de los planteamientos que defendía el MDM. Según María Ángeles Larumbe no fue hasta bien entrado 1976 cuando los Colectivos no incorporaron a su programa las teorías de las dos grandes teóricas del denominado feminismo radical de corte materialista: la norteamericana Sulamith Firestone y la francesa Cristine Delphy. Ambas autoras partían del enunciado teórico marxista al tratar de aplicar el método materialista al análisis de las relaciones socio-sexuales, en un intento de incluir en él las experiencias de las mujeres<sup>1148</sup>. Como señala Celia Amorós, tanto Firestone como Delphy utilizaban el método dialéctico para explicar el enfrentamiento entre hombres y mujeres bien como clases sexuales, bien como clases sociales. La primera autora, muy influida por el freudo-marxismo de Marcuse y Wilhelm Reich, ponía el énfasis en las diferencias sexuales y reproductoras existentes entre hombres y mujeres hasta el punto de afirmar que la contradicción principal era la que se establecía entre esas clases sexuales, definidas por su distinto papel en la reproducción. Firestone aplicaba según Amorós “el operador re” a la tesis fundamental de materialismo histórico, al proponer sustituir el término producción por

---

<sup>1146</sup> «¡A todas las mujeres universitarias!», *La mujer y la lucha*, nº 32, (noviembre-diciembre de 1975).

<sup>1147</sup> «Movimiento Democrático de Mujeres», Comisión universitaria del MDM, Madrid, (1974), , AHPCE, caja 117, 2/6

<sup>1148</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., p. 138.

el de reproducción. Aplicando este prefijo, el esquema tradicional de infraestructura y superestructura quedaba invertido, de tal manera que las relaciones entre clases sexuales (lo que Firestone llamaba «dialéctica del sexo») constituían la base del sistema patriarcal de dominación<sup>1149</sup>.

Mayor influencia tuvieron en los Colectivos Feministas españoles las tesis de Delphy de que las mujeres constituían una clase social en función de su situación en el «Modo de Producción Doméstico». De esta manera, la asignación de todas las tareas domésticas y de crianza a las mujeres en el seno de la unidad de producción familiar eran la causa primera de una subordinación femenina de la que se beneficiaban los varones. Éstos eran, por tanto, los responsables últimos de la explotación y opresión de las mujeres y, en consecuencia, la clase antagónica a la que había que arrebatarse el poder<sup>1150</sup>. En la extensión de estas tesis en España es necesario destacar la labor de la principal teórica del feminismo radical en nuestro país: Lidia Falcón. Gracias a sus libros y artículos y a su trabajo como «alma mater» de la revista *Vindicación Feminista*, el feminismo materialista alcanzó durante la Transición un nivel teórico y un peso específico que no se correspondía con el número escaso de militantes que tuvieron los Colectivos. Una debilidad numérica que no les impidió actuar como minorías activas capaces de tematizar nuevos problemas y dotar al feminismo de un discurso alternativo al de la izquierda clásica<sup>1151</sup>.

Los planteamientos del feminismo materialista suponían una importante ruptura respecto al marxismo clásico al considerar que la asignación del trabajo doméstico a las mujeres en el seno de la unidad de producción familiar era la causa determinante de su subordinación<sup>1152</sup>. Para teóricas como Falcón, además, el marxismo había construido una teoría sobre las clases sociales que ignoraba la explotación patriarcal que sufrían las mujeres, encerrándolas en una clase que no era la suya, sino la del padre o el marido. Una estrategia con la que se pretendía ocultar que en paralelo al modo de producción capitalista existía un modo de producción doméstico del que los varones eran los

---

<sup>1149</sup> AMORÓS PUENTE, Celia: «"La Dialéctica del sexo" de Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudo-marxismo», en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2005, pp. 76-79.

<sup>1150</sup> Véase, OLIVA PORTOLES, Asunción: «La teoría de las mujeres como clase social: Chirstine Delphy y Lidia Falcón», en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, op. cit., pp. 107-146.

<sup>1151</sup> Véase, LARUMBE M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, op. cit., pp. 197-270. También SAU SÁNCHEZ, Victoria: «Minorías activas (¿Es el feminismo, o conjunto de mujeres que lo conforman, una minoría activa?)», en *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona, Icaria, 2001, vol. II, pp. 196-204.

<sup>1152</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., p. 143.

grandes privilegiados y, así, evitar que las mujeres pudieran rebelarse contra él<sup>1153</sup>. A partir de estas ideas, los Colectivos Feministas consideraron esencial la toma de conciencia de las mujeres y defendieron la militancia única en unas organizaciones feministas que, además de ser autónomas, debían tener objetivos diferenciados a los del resto de los movimientos sociales y políticos en que participaban los varones. En última instancia y siguiendo la lógica marxista-leninista de que toda clase explotada debía constituir un partido para la defensa de sus intereses, los Colectivos plantearon la necesidad de dar el paso y convertirse en una plataforma política desde la que arrebatara a los varones el monopolio del poder.

Obviamente, las ideólogas del MDM rechazaron estas teorías y si bien reconocían la necesidad de revisar los planteamientos del marxismo en relación a la mujer, consideraban que el núcleo central de su teoría seguía siendo válido. Por contra, acusaban a los Colectivos de practicar un falso marxismo al utilizar categorías incompatibles con materialismo dialéctico que decían defender. Sobre todo en relación a la polémica de la mujer como clase social, se recordaba a las radicales que no existía una base material que explicase la subordinación de la mujer como clase. En todo caso, no hay que olvidar en la polémica entre el MDM y los Colectivos Feministas que no todo fueron conflictos teóricos. Para algunas militantes del MDM, la aversión de Lidia Falcón hacia el Movimiento Democrático de Mujeres tenía que ver con el contencioso que ésta mantenía con el PCE desde sus años de militante comunista:

“Lidia Falcón todo lo que fuera MDM la resultaba horroroso, lo iba a destacar a la primera. Porque ella tenía contencioso con el PCE, suyo personal y eso luego lo transmitía (...) Ella con el PCE tuvo muchos enfrentamientos y, claro, como el MDM ella consideraba que era del PCE (...)”<sup>1154</sup>.

Pero lo cierto es que la aversión fue mutua y que en el MDM hubo un recelo constante respecto a todo lo que venía de la organización liderada por Falcón. A pesar de estas fobias, pensamos que la confrontación con los Colectivos feministas fue un acicate para las dirigentes del MDM más comprometidas con el feminismo. En el fragor de la transición la tarea fue difícil pero algunas de ellas trataron de redefinir las señas de

---

<sup>1153</sup> Véase, OLIVA PORTOLES, Asunción: «La teoría de las mujeres como clase social: Chirstine Delphy y Lidia Falcón», op. cit., pp. 114-115.

<sup>1154</sup> Entrevista a Ángela García realizada por el autor el 20 de febrero de 2007.



identidad del movimiento y buscar respuestas a los retos que planteaba el feminismo radical: una búsqueda que les llevó a conectar con el nuevo feminismo socialista.

## **6.3 LOS PROGRAMAS DEL MDM: DEL FEMINISMO SOCIAL AL FEMINISMO SOCIALISTA**

A través de los programas del MDM podemos observar la evolución ideológica de la organización y analizar las diferentes etapas por las que pasó en su travesía hacia el feminismo. En una primera etapa, el MDM trató de construir una propuesta que, recogiendo los principios doctrinales del PCE, incorporase un conjunto de reivindicaciones dirigidas de forma específica al colectivo femenino. Con ellas, más que la posición de la mujer en la sociedad se cuestionó su situación, de manera que el primer programa del MDM pivotó sobre la defensa de los intereses estratégicos de género, prestando especial atención a las necesidades de las mujeres trabajadoras y de las amas de casa. En una segunda etapa ya en las postrimerías de la dictadura, se abrió en el MDM un debate sobre la necesidad de avanzar en su apuesta feminista. De esta manera, sus ideólogas trataron de definir un nuevo modelo programático en un escenario muy complejo, en pleno proceso de cambio político, teniendo que competir con organizaciones que le disputaban el espacio feminista y con un partido matriz, el PCE, que pasó del apoyo decidido a la organización, al distanciamiento y, finalmente, a la ruptura.

### **6.3.1 El programa de 1968: la obsesión por convertir a las mujeres en trabajadoras**

El primer programa del Movimiento Democrático de Mujeres vio la luz a mediados de 1968 pero se venía gestando desde que se crearon los primeros grupos del MDM a finales de 1964. Sin embargo, como ya hemos visto, definir el movimiento que estaban organizando las militantes comunistas no fue sencillo, tanto por las resistencias que una organización femenina generaba dentro del PCE, como por la necesidad de llegar a consensos con mujeres de otras culturas políticas y sensibilidades religiosas. En este proceso, 1967 fue un año importante ya que la ONU aprobó en noviembre la *Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer*, después de meses de debate de los que se hizo eco la prensa española<sup>1155</sup>. En ese documento que constaba de un preámbulo y once artículos, se planteaba que la discriminación contra la

---

<sup>1155</sup> «La discriminación basada en el sexo es fundamentalmente injusta», *La Vanguardia*, 4 de marzo de 1967.

mujer era injusta y constituía una ofensa a la dignidad humana, se reclamaba la igualdad en el campo de los derechos políticos, el derecho al voto, a ocupar todo tipo de cargos y funciones públicas, la plena igualdad en los códigos civiles y penales, la no discriminación laboral, y el derecho a la educación, al divorcio, así como el compromiso de los estados a luchar contra la trata de mujeres y la prostitución. En ese contexto, un grupo de más de mil quinientas mujeres entre las que se encontraban intelectuales, actrices, trabajadoras, amas de casa, escritoras y periodistas, firmaron en el verano de 1967 una carta que fue enviada al vicepresidente del Gobierno con el título «Por los derechos de la mujer española» y que apareció publicado en octubre en la revista teórica del PCE *Realidad*<sup>1156</sup>.

Giuliana Di Febo destaca la importancia de este documento ya que fue el primero de ámbito nacional y difusión pública en el que se denunciaba la discriminación de la mujer y se formulaban una serie de reivindicaciones en plena dictadura. También según la historiadora italiana, «Por los derechos de la mujer española» puede considerarse el embrión del primer programa del Movimiento Democrático de Mujeres ya que fue elaborado por sus dirigentes aunque, evidentemente, después se pactó su redacción final con mujeres de otras sensibilidades políticas y religiosas<sup>1157</sup>. Un documento conservado en los fondos del CIFFE en el Centro Documental de la Memoria Histórica demuestra que la historiadora italiana estaba en lo cierto. Se titula «Por nuestros derechos» y está fechado en abril de 1967. Pensamos que es el texto que el MDM propuso como borrador del que se envió al Gobierno, más extenso que el que finalmente vio la luz, con una exposición de motivos más amplia y detallada pero gemelo en muchos de sus apartados al que finalmente pactaron las firmantes. Partiremos, por tanto, del estudio de este documento para analizar la gestación del primer programa del MDM y señalaremos las diferencias más significativas respecto al que recibieron las autoridades franquistas.

El MDM planteó este texto como un “documento base” abierto a la discusión y que podía “enriquecerse con las exigencias o peticiones concretas de las mujeres de

---

<sup>1156</sup> *La Mujer y la lucha* es la fuente que nos confirma que el escrito fue enviado al Gobierno en el verano de 1967. «Toma de conciencia», *La Mujer y la lucha*, (nº 1, febrero de 1968). El manifiesto que estaba encabezado por la escritora Aurora de Albornoz, fue firmado también por las escritoras María Alfaro, Consuelo Berges, Eva Forest, María Aurelia Capamany, María Campo Alange, Concha Fernández Luna, Ana María Matute y Elena Soriano; las abogadas como Cristina Almeida, Ana Jiménez de Parga, Gloria Barceló o Luisa Elena del Portillo; y las actrices como Julieta Serrano, Mari Paz Pondal, Julia Peña, Juana Ginzo. El documento lo reproduce Di Febo en el anexo de su repetidamente citada DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, op. cit., pp. 219-224.

<sup>1157</sup> DI FEBO Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, pp. 159-160.

cada ramo de la industria, del campo o de la universidad”, ya que el objetivo final era elaborar un “completo programa para la mujer”. En las primeras líneas se realizaba una exposición de motivos en la que se ponía el acento en la oportunidad que brindaba el momento histórico que se estaba viviendo:

“En estos momentos en que el tema de la promoción social de la mujer está en el debate público y continuo, tanto en nuestro país como fuera de él, y estando nosotras directamente interesadas en que la incorporación de la mujer se realice lo más plena y rápidamente posible, creemos muy importante esclarecer una serie de impedimentos con que cuenta para esa promoción, y que ha de prepararse a vencer para salir de su actual situación de aislamiento social (que le impone su permanencia en el hogar)”<sup>1158</sup>

Al denunciar la situación de las mujeres las redactoras señalaban los tres tipos de “impedimentos” que dificultaban la promoción femenina. Los primeros eran “conceptuales”, es decir, aquellos que se inculcaban a las niñas desde su infancia y que implicaban una “orientación de inferioridad a la del niño”, lastrando su futuro. De esta manera, denunciaban que mientras al hombre se le estimulaba para que alcanzase su plena realización profesional y social, a la mujer, por el contrario, se le inculcaba que “el cenit de su realización humana” se encontraba en el cuidado de los hijos y el hogar. Los segundos “impedimentos” eran “sociales”, derivados de la escasa incorporación de la mujer al trabajo productivo y a su carácter “transitorio” ya que solía interrumpirse tras el matrimonio. Esta situación determinaba la menor “resistencia” y su mayor vulnerabilidad respecto a los abusos cometidos por las empresas, así como su escasa conciencia social. En tercer lugar, existían obstáculos “políticos” ya que, sobre todo en el caso de las casadas y las amas de casa, su desconexión respecto a los problemas sociales les llevaba a rechazar cualquier planteamiento novedoso y adoptar posiciones conservadoras y resistentes al cambio. El mantenimiento de estos “impedimentos” se explicaba no sólo por la educación diferencial recibida por las mujeres, el peso de la tradición y la reclusión doméstica. También existía lo que las redactoras denominaban “la orientación por arriba”, la que partía de “las altas esferas gobernantes” interesadas en que “la mujer traspase lo menos posible ese mundo que hasta ahora le ha venido siendo asignado”<sup>1159</sup>. La exposición de motivos terminaba con un llamamiento a la

---

<sup>1158</sup> «Por nuestros derechos», Madrid, abril de 1967, CDMH, CIFFE, Caja 45.

<sup>1159</sup> «Por nuestros derechos», Madrid, abril de 1967, CDMH, CIFFE, Caja 45, p. 1.

movilización que, sin embargo, no fue incluido en la carta enviada al vicepresidente del Gobierno.

Después de esta introducción se detallaban toda una serie de reivindicaciones: creación de una extensa red de guarderías infantiles; cantinas en las empresas; escuelas estatales con comedores escolares; establecimiento de la coeducación y pleno acceso de las mujeres a todos los niveles de enseñanza, eliminando todas las barreras para su acceso a los estudios universitarios y a las escuelas de Formación Profesional; reivindicación de igual salario para igual trabajo; control sanitario de las mujeres gestantes, prohibición de su despido, habilitación de guarderías laborales y aprobación de una legislación que permitiera la lactancia en el centro de trabajo; libre control de la natalidad; abrogación de la licencia marital y patria potestad conjunta para ambos cónyuges; regulación del derecho al divorcio; rechazo de las base militares de potencias extranjeras en suelo español, reducción de gastos en armamento, defensa de la paz y la neutralidad. En líneas generales, se trataba de un esbozo de programa muy moderado, que giraba alrededor de las reivindicaciones específicas de las mujeres y otras muchas que, sin serlo, buscaban mejorar sus condiciones de vida. Únicamente se introducía una cuestión que podríamos considerar de carácter político, la defensa de la paz, pero asociada al discurso maternalista que asignaba a las mujeres el rol de defensoras de la vida. Llama la atención que en ningún párrafo se hiciera referencia a la dictadura y que la crítica política, aunque presente en todo el escrito, fuera tan sutil. En este sentido no se puede olvidar que se trataba de un texto que buscaba lograr el mayor número de adhesiones y con el que se quería evitar cualquier forma de represalia por parte del régimen.

Con todo, en nuestra opinión son tres cuestiones deben ser destacadas de este documento, sobre todo por lo que tenían de recuperación de algunas de las reivindicaciones ya expuestas por las organizaciones feministas durante la II República. La primera de ellas fue la petición de que las mujeres tuvieran las mismas oportunidades educativas que los varones y, sobre todo, que se defendiese la coeducación, denunciándose como “contraproducente para la auténtica comunicación entre los jóvenes de ambos sexos la segregación que actualmente se practica”. La segunda cuestión destacable fue la reivindicación del derecho de las familias a controlar la natalidad:

“Control de la natalidad. De hecho ya existe en todas las esferas de nuestro país. Nosotras pensamos que hace muy bien el matrimonio que tenga diez hijos porque desee tenerlos y muy bien el que tenga dos porque crea que no debe tener más. Entonces, lo que pedimos es que a este control que de hecho existe, se le quite ese aspecto pecaminoso, y el matrimonio pueda ir libremente al médico, donde le den una orientación científica al respecto, lo que sin duda sería una aportación de tranquilidad a muchos matrimonios atormentados por este problema, sean católicos o no”<sup>1160</sup>.

La tercera cuestión fue el divorcio. Eso sí, en este caso la petición de una reforma de la legislación que permitiera la disolución del vínculo matrimonial se hacía con todas las cautelas, probablemente para no provocar el rechazo de las católicas que se esperaba firmasen el documento. De hecho parece que planteaban un derecho al divorcio restringido sólo a los casos extremos en los que hubiera violencia, un tema tabú pero del que se hacían eco las redactoras de este texto:

“Nunca la rotura de una familia puede ser una solución ideal, pero creemos que mucho peor para el respeto mutuo y el equilibrio de los hijos son las situaciones de violencia, que a veces se ven obligados a soportar con el consiguiente relajamiento moral, tanto para el matrimonio como para los hijos, que no ven así alternativas y se embrutecen interrumpiendo su madurez humana. Por ello y en esas situaciones extremas no hay más solución que la separación legal en un respeto mutuo”<sup>1161</sup>.

A partir de este documento, en la primavera de 1968 el MDM elaboró lo que ya fue su primer programa. Con la misma estructura que «Por nuestros derechos» estaba formado por una introducción en la que se informaba de forma amplia sobre la discriminación de las mujeres y la situación política del país y se detallaban 30 reivindicaciones en materias de enseñanza, trabajo asalariado, Seguridad Social, derechos civiles, control de la natalidad, divorcio, matrimonio civil y derechos políticos. Al analizar la situación de las mujeres españolas se mantenía los mismos argumentos que en 1967 pero ahora responsabilizando a la dictadura de ser la responsable última de las discriminaciones que sufrían las mujeres. Para las redactoras se trataba de un plan de las clases dirigentes franquistas encaminado a buscar la adhesión de las mujeres al régimen o, cuando menos, su aceptación:

---

<sup>1160</sup> «Por nuestros derechos», Madrid, abril de 1967, CDMH, CIFFE, Caja 45, p. 3.

<sup>1161</sup> Ídem.

“En nuestro país, las clases dirigentes son las más interesadas en impedir la emancipación de la mujer, porque de esta manera cuentan con el apoyo de una gran parte de la población. Ensalzan, mitifican la maternidad y el hogar para que la mujer reduzca sus horizontes a ellos. Así, estudiar o trabajar representan para ellas una etapa transitoria, que efectúan sin ninguna conciencia y muchas veces porque le ofrece mayores posibilidades de encontrar marido. Una vez casada, queda aislada de los problemas, tanto laborales como sociales y políticos, percibiéndolos únicamente a través de sus hijos o maridos. Esta situación, va disminuyendo sus inquietudes, su anhelo de hacer “algo” y termina en convertirla en un ser conservador, estático, temeroso de cualquier cambio y apoya en todo momento las estructuras actuales, aunque no le satisfagan”<sup>1162</sup>.

Otro apartado importante del programa fue el que se dedicaba a la necesidad de incorporar a las mujeres al mundo laboral. Para las ideólogas del MDM, la emancipación femenina pasaba por su acceso al trabajo asalariado, la principal fórmula para “obtener esa primera fuente de independencia que la libera de un sometimiento económico al marido y a los hijos”. Además, de independencia económica, el trabajo proporcionaba “una autentica conciencia como ser humano” ya que a través de él, podrían entrar en contacto con las injusticias laborales, se implicarían en la lucha para erradicarlas y comprenderían mejor los procesos sociales y políticos. Las ideólogas del MDM también apuntaban los beneficios que el trabajo asalariado podía reportar a las mujeres en la esfera privada. Así, su incorporación al mundo de la producción traería cambios positivos en la esfera familiar ya que, como miembros activos de la sociedad, dejarían de ser percibidas en sus hogares como seres necesitados de protección y les permitiría romper con el “concepto tradicional y ya desfasado de madre y esposa”, así como reclamar el reparto de las “tareas caseras y educación de los hijos”.

Ciertamente, los planteamientos del programa de 1968 no eran originales. Sin embargo pensamos que debe destacarse la importancia que tuvo realizarlos a finales de los años sesenta. En este sentido, consideramos que el MDM fue pionero al abrir un debate que sirvió para criticar el modelo de género defendido por nacional-catolicismo. Por otro lado, si bien la conversión de las mujeres en trabajadoras constituía la base sobre la que construir la emancipación femenina, en el programa del MDM también se advertía de la situación de inferioridad de la que partía el colectivo femenino en el

---

<sup>1162</sup> «Programa», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 1, 1.

mundo laboral. Para sus redactoras, en las empresas se ejercía una doble y hasta triple explotación sobre ellas ya que a su condición de trabajadoras había que sumar la de ser mujeres en una sociedad que las discriminaba y, a todas estas, la de carecer de una formación. De ahí que considerasen prioritario mejorar su capacitación profesional: “No se trata pues, exclusivamente, de trabajar, hay que esforzarse por adquirir una preparación profesional superior, sin la cual la mujer se verá obligada a contraer trabajos subsidiarios, mal pagados y carentes de interés”<sup>1163</sup>. En cuanto al resto de las reivindicaciones expuestas en el programa, podrían dividirse en seis grandes bloques de derechos generales en los que se incluían las demandas específicas de las mujeres:

- Derecho a la educación: creación de toda una red de guarderías y casas cuna; enseñanza estatal, gratuita, obligatoria y sin discriminación de sexo hasta los 16 años. Creación de escuelas mediopensionistas en todos los niveles educativos y de colegios mayores. Universidad gratuita o, en su defecto y “teniendo en cuenta las realidades actuales”, dotada de un número suficiente de becas para atender las necesidades de las familias trabajadoras.
- Derechos laborales: Acceso de las mujeres a todo tipo de trabajos sin ningún tipo de discriminación. “Igual salario para idénticos puestos de trabajo”. Eliminación de todas las normas coactivas y proteccionistas recogidas en las leyes laborales: “solamente ella será la responsable de decidir sobre los trabajos que puede realizar”. Protección laboral reclamando el “derecho al máximo respeto en los puestos de trabajo”, acabando con una realidad muy habitual en determinados sectores donde “la mujer sufre continuas vejaciones, incluso por parte de los encargados”. Creación de cantinas en las empresas donde las trabajadoras pudieran comer barato y con todas las garantías higiénicas, sanitarias y nutricionales. Retribución del 100% del salario en caso de baja por enfermedad o accidente de trabajo. Permiso de maternidad obligatorio y retribuido con el 100% del salario y de una duración de 45 días antes y después del parto. Que la mujer gestante no pudiese ser despedida y que se conservase su puesto de trabajo.
- Derechos sociales: Control sanitario obligatorio de la mujer gestante y concesión de una asignación para cubrir gastos de alimentación del niño durante seis

---

<sup>1163</sup> Programa», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 1, 1.



meses, reconocimiento médico anual para toda la familia, y escuelas de rehabilitación para niños “subnormales”, todo ello a cargo de la Seguridad Social. Libre elección de médico y reforma de la legislación de la Seguridad Social con participación de los trabajadores.

- Derechos reproductivos: Eliminación de cualquier tipo de coacción de las autoridades civiles y eclesiásticas ni por parte de los médicos en relación al control de la natalidad, entendiendo que “el matrimonio es el único que deberá decidir, en absoluta libertad de conciencia, el número de hijos que quiere tener”. Deber del estado a prestar “orientación científica” sobre anticoncepción y de promover campañas para eliminar prejuicios que “despejen” el “aspecto pecaminoso” que rodeaba a todo lo relacionado con el control de la natalidad.
- Derechos civiles: Abrogación de la licencia marital, supresión de todos los artículos del Código Civil que hacían depender a las mujeres de los esposos. Patria potestad conjunta. Iguales derechos para hijos e hijas nacidos dentro o fuera del matrimonio. Mayoría de edad a todos los efectos a los 21 años. Libertad religiosa de todos los españoles y defensa de un estado aconfesional. Instauración del matrimonio civil como el único con validez jurídica. Promulgación de una Ley de Divorcio.
- Derechos políticos: Derecho a la participación política y al sufragio universal de todos los españoles. Derecho de la mujer a crear sus propias asociaciones, reconociéndoseles su capacidad de representación ante cualquier organismo. Implantación de un régimen que garantizase las libertades democráticas necesarias: “derecho de asociación, reunión, expresión y huelga”<sup>1164</sup>.

El programa de 1968 también establecía que para lograr la conquista de estos derechos, sólo había una “vía”: la unión de las mujeres alrededor de una organización como el MDM que perseguía dos fines paralelos:

“(…) uno, agrupar a todas las mujeres para que con su lucha consigan todos los derechos que se indican en este Programa, los cuales facilitarán, sin ninguna duda, su mejor realización como seres humanos y su verdadera integración en la sociedad. El segundo, es participar y hacer suya toda la lucha general que estás llevando a cabo todo el pueblo español contra la dictadura”<sup>1165</sup>.

---

<sup>1164</sup> Programa», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 1, 1.

<sup>1165</sup> Programa», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 1, 1.

Para conseguir estos objetivos, el programa del MDM proponía un plan de actuación en distintos niveles. En primer lugar, realizando una campaña de concienciación en la que se difundiría el programa a través de conferencias, seminarios y charlas. Esta tarea ideológico-pedagógica debía ir acompañada de un proceso de expansión del MDM mediante la creación de comisiones en barrios, fábricas y universidades en donde, a su vez, debía debatirse el programa. En segundo lugar, promoviendo la acción colectiva, organizando a las amas de casa para que presionasen a las autoridades competentes para mejorar las condiciones de vidas en los barrios; y tratando de convencer a las trabajadoras para que apoyasen las luchas de los trabajadores y defendiesen con fuerza sus derechos en las empresas.

El programa de 1968 marcó la línea ideológica del MDM hasta 1976. Para difundirlo se repartieron en distintas ciudades hojas en las que se resumían sus puntos esenciales y se fue explicando a través de los boletines de la organización<sup>1166</sup>. En algunas de las provincias donde los grupos del MDM alcanzaron mayor desarrollo se utilizó como base para redactar un programa propio, adaptado a las peculiaridades sociales, económicas o idiomáticas de esas regiones<sup>1167</sup>. En todo caso, el alcance de esta difusión fue escaso ya que no podemos olvidar que esta se realizó siempre de forma clandestina.

Otra de las cuestiones que es necesario abordar es si nos encontramos ante un programa que podamos calificar como feminista. Obviamente no se trataba de un texto inspirado por el feminismo de segunda ola que estaba desarrollándose en Estados Unidos y Europa, sino que entroncaba con el feminismo socialista de los años treinta, aliñado con algunas de ideas extraídas de los textos de Beauvoir y Friedan. De esta manera, se entiende que el programa no se articulase alrededor de reivindicaciones femeninas, sino en torno a cuestiones generales en las que se incluían las reivindicaciones consideradas específicas de las mujeres; y, desde luego, explica que lo

---

<sup>1166</sup> «A las mujeres de Madrid», 1968, firmado por el MDM, AHPCE, caja 117.

<sup>1167</sup> “Programa del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia”, 1970, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 1, 2. Ciertamente el programa del MDM valenciano es un calco del programa elaborado en Madrid, introduciéndose la única novedad de reivindicar la mayoría de edad para ambos sexos a los 18 años. En donde sí se aprecian diferencias es en el estilo: se eliminan digresiones relacionadas con la situación del país, se simplifica la redacción y se dirige de forma más directa a las mujeres. Otra curiosidad del programa editado por el MDM valenciano es su portada: una mujer con un niño en uno de sus brazos y con la bolsa de la compra en el otro. En nuestra opinión se trataba de ofrecer una imagen que representara la realidad existente, una mayoría de mujeres que se dedicaban a las tareas domésticas y la crianza así como de reforzar el compromiso del MDM con el colectivo formado las amas de casa. También resulta peculiar que el programa se vendiera al precio de 25 pesetas.

político primase sobre lo feminista. También se entiende que apenas se mencionen cuestiones relacionadas con la sexualidad, más allá de la defensa del derecho a la anticoncepción. Pese a estas limitaciones, es necesario constatar que se trató del primer intento de elaborar un programa dirigido a la mujer y que algunos de sus planteamientos, por muy moderados que nos parezcan desde la perspectiva actual, chirriaron en los oídos no sólo de la derecha franquista, sino de buena parte de los varones revolucionarios de la izquierda.

Pensamos que el programa de 1968 puede ser considerado el primer paso en el viaje hacia el feminismo del MDM. Para sacar a delante su redacción final fue necesario realizar muchos equilibrios entre los sectores más conservadores en cuestiones de género y los planteamientos de quienes reclamaban adaptar el ideario de la organización a las profundas transformaciones que estaba experimentando la sociedad española. Para estos sectores era necesario ir más allá de los planteamientos economicistas y abordar las problemáticas femenina desde nuevos puntos de vista:

“Es urgente impulsar los movimientos femeninos, dándoles las perspectivas propias interpretando no sólo sus problemas materiales, sino los psicológicos y morales dimanantes de su forzado encuadre social. Si nos limitamos a tratar de incorporar a la mujer, a la actividad social en función de la exclusiva sensibilización de determinadas consignas de los trabajadores o de los presos políticos, en función siempre de refuerzo de otro sector de lucha, (...) crearemos un activo más o menos numeroso de mujeres muy politizadas en función de la lucha de otros sectores, pero que no logrará profundizar en la interpretación y movilización de las masas femeninas”<sup>1168</sup>.

A partir del programa de 1968, el MDM cuestionó con fuerza la idea que la izquierda marxista había mantenido como axioma durante más de cien años: que emancipación femenina se daría como subproducto de la liberación proletaria, es decir, que al socializarse los medios de producción las mujeres alcanzarían *ipso facto* la igualdad<sup>1169</sup>. En los primeros setenta la posibilidad de que ese automatismo podía no funcionar era ya una evidencia en la URSS. Rosalía Sender reflexionaba con gran lucidez en 1971 sobre esta cuestión en un informe enviado a la Dirección del Partido Comunista del País Valenciano:

---

<sup>1168</sup> «Reunión Nacional de Mujeres», 6/7/1971, AHPCE, Mujeres, caja 117.

<sup>1169</sup> MOLINA PETIT, Cristina: «El feminismo socialista estadounidense desde la “Nueva Izquierda”. Las teorías del sistema dual (Capitalismo + Patriarcado)», en Celia Amorós, y Ana de Miguel, (eds.): *Teoría feminista de la ilustración a la globalización...* op. cit., p. 157.

“(…) ¿cómo se comprende que al cabo de 50 años de Comunismo en el Poder sólo hay un Ministro mujer en la URSS? ¿Acaso no han demostrado sobradamente su valía, capacidad e inteligencia en todos los terrenos? (...) Creo que valdría la pena estudiar y analizar este hecho con datos concretos y por personas competentes. Pero a mi entender, no es lógico que al cabo de 50 años de comunismo en el poder, las mujeres sean una minoría en el Soviet Supremo, y no jueguen un papel más efectivo en el Gobierno”<sup>1170</sup>.

### **6.3.2 Los retos de la transición: ¿renovar el programa o cambiar la organización?**

Mientras un sector mayoritario de la dirección del MDM apostaba decididamente por la movilización femenina y la autonomía del movimiento, otros reaccionaban ante lo que consideraban una deriva burguesa de la organización. Después de la crisis protagonizada por las militantes de la ORT que en 1971 abandonaron la organización, fueron las comunistas simpatizantes de la conocida como Oposición de Izquierdas quienes plantearon una alternativa programática. En 1972 cuando ciertos sectores del MDM estaban defendiendo la necesidad de renovar el programa de 1968 para acercarlo a las nuevas ideas feministas, las simpatizantes de la Oposición de Izquierdas elaboraron un documento titulado «Estudio para un programa». Se trataba de un texto de 24 páginas que se planteaba como documento base para elaborar “un programa ágil, atractivo, profundamente discutido por todo el MDM y abierto a las aportaciones de la discusión”<sup>1171</sup>.

«Estudio para un programa» estaba dividido en tres grandes apartados. En el primero se hacía un análisis de la evolución histórica de la mujer y se planteaban toda una serie de consideraciones generales; en el segundo, se analizaba su situación en España por sectores económicos; y, en último lugar, se desarrollaba lo que el propio documento denominaba “Puntos del programa extensivo”, un detallado paquete de propuestas donde las reivindicaciones femeninas se mezclaban con las generales en varios bloques temáticos que iban de la educación, la enseñanza, la sanidad o las relaciones laborales, a la política penitenciaria, religiosa o exterior. Políticamente se

---

<sup>1170</sup> «Problema de la mujer», 11/9/1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3 (informe enviado por Sender a la dirección del PCE de Valencia), pp. 1-2.

<sup>1171</sup> «Estudio para un Programa», CDMH, CIIFFE, caja 45, (Septiembre de 1972), p. 2

diferenciaba del programa de 1968 por realizar una crítica aún más dura la dictadura a la que califica de fascista y responsabilizarla de haber elevado el tradicional “machismo ibérico” a niveles muy altos, fomentando la dependencia sexual, económica y política de la mujer. Es decir, se identificaba el fascismo con el machismo y se denunciaba la responsabilidad del régimen en la perpetuación de ambos en la esfera familiar<sup>1172</sup>.

Del mismo modo, la dictadura era señalada como la responsable de la exclusión laboral de las mujeres, de su falta de especialización, de los bajos salarios, de su escasa promoción laboral, de la temporalidad, etc. Ideológicamente, el documento se situaba en la ortodoxia marxista al analizar la situación de las mujeres por sectores económicos y establecer una clara jerarquía en la que en primer lugar se situaban los problemas generales y, por debajo de estos, los que afectaban de forma específica a las mujeres. Este esfuerzo por presentar las problemáticas femeninas integradas en la lucha global se enfatizaba, además, en varias ocasiones a lo largo del texto, insistiéndose en la idea de que la liberación femenina sólo era posible “bajo una economía estatizada y planificada, propia de la sociedad socialista”<sup>1173</sup>. Se trataba, por tanto, de una propuesta con una fuerte carga política e ideológica, pero en la que prácticamente desaparecían las reivindicaciones de género. Así, cuestiones como el divorcio, el acceso a los anticonceptivos o la despenalización del aborto, aparecían en la parte final del programa y ocultas entre una gran hojarasca de reivindicaciones generales.

Las propuestas de las redactoras de «Estudio para un programa» se encontraron con la oposición mayoritaria de la dirección del MDM. Para Mercedes Comabella, sus promotoras representaban a un pequeño sector de la organización interesado en trasladar al movimiento de mujeres el debate político que se estaba dando en el Partido. En su opinión, sus promotoras no pretendían renovar la teoría y los objetivos del MDM sino utilizar la organización de mujeres como campo de batalla donde la Oposición de Izquierdas pudiera medir sus fuerzas y evaluar las reacciones que provocaban sus propuestas:

“Nos presentaron un programa [...] que hasta elaboraban la política para la pesca de altura y de bajura, lo cual dijimos que aquello no era un programa para el MDM. Estábamos ya hablando de actualizar nuestro programa el que había salido en el año 68 [...] Y, por supuesto, negaban la necesidad de una organización de mujeres [...] lo que había que hacer era integrarse en la lucha

---

<sup>1172</sup> «Estudio para un Programa», CDMH, CIFFE, caja 45, (Septiembre de 1972), p. 2

<sup>1173</sup> «Estudio para un Programa», CDMH, CIFFE, caja 45, (Septiembre de 1972), pp. 3-4.

contra la dictadura, contra la explotación, por el comunismo, por el socialismo, sin lazos intermedios y lo único importante era la lucha de la clase obrera y lo demás era desviacionismo”<sup>1174</sup>.

El debate terminó en ruptura ya que poco después un pequeño grupo militantes abandonaron el MDM. Aunque Mercedes Comabella relativizaba el impacto que esta crisis, pensamos que tuvo dos efectos colaterales: frenó el proyecto de renovación programática y puso en evidencia las dificultades con las que se iban a encontrar el MDM a la hora de elaborar un discurso feminista propio<sup>1175</sup>. Consideramos que entre 1972 y 1974, la organización permaneció estancada, repitiendo una y otra vez las mismas argumentaciones y sin renovar su discurso. En esos años, los coletazos represivos del régimen hicieron que el sector más conservador en cuestiones de género adquiriese protagonismo y exigiese concentrar las energías en la lucha solidaria y en la denuncia política. Incluso a nivel orgánico el MDM no pudo avanzar en su proyecto de coordinar la actuación de los distintos grupos y crear una estructura de carácter estatal. De hecho, no se convocaron Reuniones Generales y desaparecieron algunos grupos en varias capitales de provincia. Hasta el MDM de Madrid atravesó una profunda crisis como lo demuestra que en esos tres años sólo se publicaron cuatro números de *La mujer y la lucha*, el boletín que marcaba la línea ideológica del MDM en toda España. Incluso el PCE maniobró para que se disolvieran algunos grupos ante los conflictos internos que surgieron en algunos de ellos.

Sin embargo, la proclamación de 1975 como Año Internacional de la Mujer por parte de la ONU volvió a inyectar oxígeno a la organización y a permitir que el sector más avanzado de ésta plantease la necesidad de refundar el movimiento y elaborar un nuevo programa con un perfil feminista más marcado que el de 1968. A partir de 1974 el MDM se volcó en la creación de distintas plataformas de mujeres para dar respuesta desde ellas a los actos oficiales convocados por el Gobierno con motivo del Año Internacional. Fue en esa etapa cuando unió a sus siglas las del Movimiento de Liberación de la Mujer (MDM/MLM) y cuando sus dirigentes comenzaron a preparar un programa mínimo que fuera asumido por esas plataformas. De hecho, consideramos que el *Programa-Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid*, con motivo del Año Internacional de la Mujer», hecho público el 20 de febrero, fue elaborado por el MDM.

---

<sup>1174</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor 19 de marzo de 2005

<sup>1175</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor 19 de marzo de 2005.

El *Programa-Manifiesto* estaba articulado en torno a bloques temáticos que recogían en lo sustancial las propuestas del elaborado por el MDM en 1968, y otras que se habían estado debatiendo en los grupos de mujeres democráticas desde comienzos de los setenta. El primer bloque estaba dedicado a la educación, reivindicándose toda una serie de medidas como la coeducación y el profesorado mixto, la revisión de los textos escolares para eliminar la reproducción de la imagen tradicional de la mujer, la creación de asignaturas de formación doméstica para ambos sexos, orientación profesional no discriminatoria y eliminación de la propaganda que utilizase a la mujer como objeto sexual. El segundo bloque, abordaba el dedicado a las reformas legislativas y en él la Plataforma de Organizaciones de Mujeres denunciaba que España mantenía una legislación discriminatoria sin parangón en Europa y calificaba de meras operaciones de propaganda las reformas que el gobierno había introducido hasta ese momento. En cuanto a las reivindicaciones, se reclamaba la supresión de los artículos discriminatorios que se mantenían en el Código Civil, en la Ley de Enjuiciamiento Criminal, las leyes fiscales y sociales, las leyes laborales y el Código de Comercio. También se exigían la supresión de los apartados del Código Penal que tipificaban como delito la contracepción y el adulterio, incluyéndose también como reivindicación general la separación Iglesia-Estado. En el tercer bloque dedicado a la familia se pedía el reparto de las tareas domésticas, la educación conjunta de los hijos, el derecho a la contracepción y al divorcio. En el cuarto bloque dedicado a los barrios, el MDM introdujo las principales demandas por las que estaban luchando las amas de casa «rojas»: guarderías, gratuidad de la enseñanza, comedores colectivos, reforma de la red de asistencia sanitaria, zonas verdes, centros culturales, mejora del transporte público, y de las infraestructuras, así como unas nuevas formas de gestión municipal con participación ciudadana. El quinto bloque lo formaron las reivindicaciones relacionadas con el trabajo: la referencia obligada al igual trabajo-igual salario, la promoción de las mujeres a los puestos de responsabilidad en las empresas, la igualdad en el acceso al trabajo de la mujer casada, la eliminación de la temporalidad en el trabajo femenino, la creación de servicios comunitarios para evitar la doble jornada y la reglamentación del servicio doméstico. En el sexto y último de los apartados del *Programa*, el dedicado a la sociedad, se exigía al Gobierno que cumpliera los pactos suscritos por el Estado a nivel internacional, que ratificara la Declaración contra la Discriminación de la Mujer, se

promocionase su participación en la sociedad y se garantizaran los derechos de reunión, asociación, expresión y manifestación de todos los ciudadanos<sup>1176</sup>.

Durante la celebración de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer en diciembre de 1975, el MDM defendió las líneas fundamentales del *Programa-Manifiesto*, pero se encontró con la mayor capacidad de elaboración teórica del feminismo radical. A partir de ese momento los distintos grupos del MDM que habían sobrevivido a la crisis de los años precedentes y otros que se estaban creando en esos momentos, comenzaron las discusiones que darían como fruto el programa que el MDM dio a conocer en octubre de 1976. Ahora el MDM necesitaba distinguirse, hacer reconocibles y atractivas sus propuestas frente a las del feminismo radical y todo ello sin renunciar a su compromiso político ni a la doble militancia.

Como era habitual, el programa de 1976 vino precedido de la elaboración de una «Propuesta de Programa». En este caso el documento se editó en septiembre y se dio a conocer a la prensa con el objetivo de generar un amplio debate en relación a las propuestas que en él se contenían<sup>1177</sup>. La «Propuesta de Programa» era heredera del programa de 1968 pero en ella se analizaba la situación de la mujer desde una perspectiva menos economicista y prestando más atención a los condicionantes socio-culturales. En 1976 la influencia de las teóricas feministas de nueva ola había penetrado en el MDM/MLM y eso se trasladó tanto al lenguaje utilizado como al enfoque que adoptó el documento. En el primero de los apartados se analizaba la discriminación de la mujer como un fenómeno mundial que sólo desaparecería si las mujeres asumían su responsabilidad y se organizaban en defensa de sus propios intereses. A analizar las causas del sometimiento el MDM utilizaba un claro lenguaje feminista<sup>1178</sup>:

“A la mujer se la supedita a la autoridad del varón, se le asigna, casi en exclusiva, el ejercicio de las funciones biológicas de su especie, se detiene y se degrada su desarrollo psicológico e intelectual y se la convierte en instrumento conservador del sistema establecido. La institucionalidad de esta opresión específica se asegura con la elaboración de unos moldes de educación y de unas leyes que llevan a la práctica estos conceptos y se concreta en el

---

<sup>1176</sup> «Programa-Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid, con motivo del Año Internacional de la Mujer», en MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha*, op. cit., p. 128-129.

<sup>1177</sup> *La Jaula*, nº 13, 19 de septiembre de 1976

<sup>1178</sup> Sin embargo, no ocurre lo mismo con lo relacionado con la redacción del documento. El debate sobre el uso de un lenguaje y una escritura no sexista no se había planteado todavía. De hecho, las redactoras llevan la utilización del genérico masculino a situaciones que hoy nos chirrían.



mantenimiento de unas costumbres y de una moral que le vienen dadas desde su nacimiento”<sup>1179</sup>.

En el caso de España, se criticaba un modelo educativo que se había caracterizado por proporcionar a las mujeres una educación diferente y deficiente respecto al de varones; que había sido profundamente discriminatorio en todo lo relacionado con la formación profesional; que había perpetuado la desigualdad entre hombres y mujeres al separar a los estudiantes por sexo en la escuela, al haber mantenido asignaturas “femeninas” y haber utilizado herramientas de adoctrinamiento y control femenino como el “Servicio Social”. Un sistema educativo que, según las redactoras, había tenido “como objetivo fundamental no permitir que la mujer en nuestro país se aparte de la única profesión que el régimen le ha asignado: esposa, madre y celoso (sic) guardián de su hogar”. En cuanto a la ley, se señalaba que la mujer era tratada como “un ser inferior”, sobre todo en el caso de las casadas. Además, el franquismo había propiciado una incorporación de la mujer al trabajo asalariado en condiciones de subsidiariedad y precariedad, con salarios y condiciones laborales muy inferiores a las de los varones.

En la segunda parte de la «Propuesta de Programa», el MDM se ratificaba en los objetivos que animaron su fundación en 1964: consolidarse como un movimiento de mujeres pluralista, interclasista y de masas en el que “han venido participando amas de casa, trabajadoras profesionales, universitarias y muchas mujeres de distintas ideologías, creencias y filosofías, pertenecientes a diversos estamentos sociales”. Un movimiento que consideraba que “la solución a la problemáticas femenina” dependía de las propias mujeres ya que “como en todo problema colectivo, su solución es de masas y no obra de minorías”<sup>1180</sup>. Además de esto, el MDM volvía a recordar las cuatro características esenciales de su movimiento: autónomo, es decir, “independiente económica e ideológicamente de los partidos políticos” y con una “línea de actuación propia, decida, a través de la discusión abierta y colectiva”; socio-político, ya que estaba comprometido con la política en general y la consolidación de la democracia como “requisito inaplazable” para el desarrollo de un movimiento de mujeres fuerte; transformador, ya que planteaba que sólo a través del cambio de las estructuras sociales,

---

<sup>1179</sup> «Propuesta de Programa» (del MDM/MLM), Madrid, Septiembre de 1976. CDMH, CIFFE, Caja 222, p. 1

<sup>1180</sup> «Propuesta de Programa» (del MDM/MLM), Madrid, Septiembre de 1976. CDMH, CIFFE, Caja 222, p. 1

políticas y económicas se podían dar “las condiciones objetivas necesarias para construir una nueva sociedad en la que ningún ser pueda realizarse a costa de otro”; y unitario, al propugnar “la unidad de todos los grupos feministas en un amplio frente que luche por la liberación de la mujer y que abarque todas las tendencias, ya que las diferentes posturas no deben ser un obstáculo para que todos los movimientos de mujeres participen en la lucha colectiva”<sup>1181</sup>.

En el tercer y último apartado, se detallaba el programa reivindicativo del MDM. En esta cuestión, la «Propuesta Programa» era continuista y a la vez renovadora respecto al *Programa* de 1968. Continuista porque se mantenían las reivindicaciones relacionadas con la lucha contra la carestía, la mejora de vida en los barrios y la promoción socio-cultural de las amas de casa; las tendentes a facilitar la inserción laboral de las mujeres en condiciones de igualdad a los varones; y aquellas dirigidas a acabar con la discriminación educativa, la reforma de la legislación matrimonial y el divorcio. Sin embargo, era renovador porque se introducían o reforzaban toda una serie de reivindicaciones que entroncaban con las que estaba planteando el conjunto del movimiento feminista: la exigencia del reconocimiento de la patria potestad conjunta, la reivindicación de anticonceptivos libres y gratuitos, la creación de Centros de Planificación Familiar, la supresión del delito de adulterio, una apuesta mucho más clara por la legalización del aborto, la desaparición de las diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos, y el compromiso de profundizar en un “trabajo ideológico que permita la transformación de las relaciones hombre-mujer para que estas se establezcan sobre las bases de una auténtica igualdad”<sup>1182</sup>.

Un mes después de publicada la «Propuesta de Programa», vio la luz el *Programa* definitivo en forma de folleto de ocho páginas en tamaño cuarto. Al comparar ambos documentos descubrimos que fueron pocas las rectificaciones de fondo introducidas en los apartados en los que se analizaban las causas de la opresión femenina y la situación de las mujeres en España. Sin embargo, sí se modificó el apartado en el que se explicaban las características del Movimiento Democrático de Mujeres. El cambio fue significativo ya que por delante de las señaladas en la «Propuesta de Programa» (autónomo, sociopolítico, transformador y unitario), se situó la de ser una organización feminista. En el cuarto apartado, el correspondiente a las

---

<sup>1181</sup> «Propuesta de Programa» (del MDM/MLM), Madrid, Septiembre de 1976. CDMH, CIFFE, Caja 222, p. 2.

<sup>1182</sup> Ídem.

reivindicaciones, sólo introducían dos nuevas: la necesidad de promover la “aceptación y protección social de la madre soltera” y la ampliación de la amnistía a “todas las conductas consideradas delictivas en razón de sexo por la legislación española”. Sin embargo, a nivel formal se realizaba una modificación que nos parece relevante en lo simbólico ya que la lucha por mejorar la calidad en los barrios, contra la carestía y la promoción de las amas de casa se pasaban de los primeros puntos del programa reivindicativo en la «Propuesta», a los últimos en el *Programa*<sup>1183</sup>.

Con el *Programa* de 1976, el MDM reforzaba su discurso feminista y, sobre todo, su compromiso con la causa de las mujeres. Con todo, más que en el terreno de la elaboración teórica donde se puso de manifiesto este compromiso fue a través de su intensa participación en las campañas feministas durante la transición y su apuesta por crear plataformas unitarias con otras organizaciones de mujeres. Todo esto lo hizo el MDM sin romper el hilo que lo unía con al PCE y apostando por la doble militancia. Efectivamente ese modelo generó numerosas contradicciones a las líderes y activistas del MDM. Sin embargo, no estamos de acuerdo con quienes afirman que la actividad del MDM durante la transición estuvo más dirigida a “reproducir los intereses del partido” que a “cuestionar la problemática de la mujer”<sup>1184</sup>. Tampoco pensamos que sea acertado considerar al MDM como una organización en la que trabajaron durante más de una década un puñado de “adoradoras de Engels” ni que funcionara como una célula del PCE. Tampoco que fuera la “excrecencia” que los comunistas utilizaron para no perder influencia entre las mujeres ante el avance del verdadero feminismo<sup>1185</sup>.

En el plano teórico es evidente que el MDM fue claramente superado por los colectivos radicales. Sin embargo, ya hemos señalado cómo la influencia de las ideas feministas que llegaban de Europa y América se dejaron sentir pronto en la organización. A partir de ellas, se cuestionaron los modelos tradicionales de mujer, se debatieron las causas que provocaban la subordinación femenina y se incorporaron a su práctica social y política algunos de los conceptos esenciales del feminismo de segunda ola. Combinando estos planteamientos con la teoría marxista construyeron una propuesta feminista moderada no sólo porque así lo quiso el PCE- como se ha dado a entender en otras investigaciones-, sino porque las destinatarias de su propuesta feminista y política fueron fundamentalmente las mujeres de las clases populares, las

---

<sup>1183</sup> »Programa del Movimiento Democrático de Mujeres/Movimiento de Liberación de la Mujer», Madrid, Octubre de 1976. CDMH, CIFFE, Caja 45.

<sup>1184</sup> Amparo MORENO, *Mujeres en lucha...*, op.cit., pp. 33-34

<sup>1185</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y poder político...*, op.cit., p. 297.

trabajadoras y amas de casa. Para las ideólogas del MDM algunas de las teorizaciones del feminismo radical quedaban muy lejos de la experiencia vital de esas mujeres y eso les llevó a adaptar el mensaje, a huir de ciertas polémicas y a plantear un discurso que pensaban podía ser asumido por una mayoría de ellas.

Esa visión de la realidad les llevó a planteamientos que podrían ser calificados de reduccionistas y a posponer reivindicaciones que consideraban justas. Con todo, lo que no se les puede negar en nuestra opinión es el trabajo de pedagogía feministas que realizaron reclamando la igualdad jurídica, denunciando la discriminación educativa y laboral, alertando contra la utilización del cuerpo femenino como reclamo erótico en la sociedad de consumo, la publicidad vejatoria y la imagen de la mujer que transmitía la televisión. Exigiendo, en fin, el derecho de las mujeres a controlar su fertilidad, al divorcio y- bien es cierto que con prevención- al aborto. En 1976, las redactoras de *La mujer y la lucha* reivindicaban la labor realizada por el MDM, resaltando su aportación a esa “la labor de concienciación de las masas femeninas acerca de la explotación específica de que es objeto la mujer”, así como todo el trabajo llevado a cabo para conseguir la “movilización de esas masas por la defensa de sus intereses”<sup>1186</sup>.

Además, a la altura de 1976 el MDM ya estaba incorporando a su ideario un elemento que Cristina Molina considera necesaria para hablar de feminismo socialista: separar la cuestión de la mujer de la cuestión social general, distinguiéndose las injusticias de clase y los sistemas de explotación que genera, de la subordinación singular que padecen las mujeres de cualquier clase social por el hecho de ser mujeres<sup>1187</sup>. Las dirigentes del MDM y muchas de sus militantes llevaban años debatiendo estas cuestiones, perdiéndose muchas veces en discusiones estériles, eludiendo otras para no enfrentarse al PCE, pero comenzando a hacer preguntas que el marxismo no se formulaba. Al comenzar la transición, y sin que eso supusiera abandonar sus raíces ideológicas y su compromiso de clase, muchas de ellas ya habían dado el salto de la “cuestión de la mujer” a la “cuestión feminista” al haber llegado a la conclusión de que el sexo era un factor específico de opresión. Además, en esa etapa se aceleró el aprendizaje feminista de sus dirigentes y militantes al tiempo que participaban de forma muy activa en los debates de género que se plantearon tanto en el seno del Movimiento Feminista como en el PCE.

---

<sup>1186</sup> «Hacia la lucha unitaria del frente femenino», *La mujer y la lucha*, nº 33 (febrero-marzo 1976).

<sup>1187</sup> MOLINA PETIT, Cristina: «El feminismo socialista estadounidense desde la “Nueva Izquierda”. Las teorías del sistema dual (Capitalismo + Patriarcado)», op.cit., pp. 157-158

Espoleadas por las distintas corrientes del feminismo radical que se desarrollaron en España, trataron de no quedarse atrás y fueron incorporando a su ideario la «Teoría del Sistema Dual de explotación» teorizado por feministas socialistas como Heidi Hartmann, Juliet Michell, Zillah Eisenstein o Barbara Ehrenreich. A finales de 1977 en un artículo publicado en *Nuestra Bandera*, Dulcinea Bellido trataba de sistematizar algunas de estas ideas haciéndolas compatibles con la realidad española. En el volvía a defender la que había sido siempre su gran obsesión: que la lucha paralela que debían mantener los trabajadores y las mujeres para lograr su liberación apuntase en una misma dirección. Para ello, planteaba una doble reflexión a realizar tanto por el movimiento obrero, como por el feminismo. El movimiento obrero debía hacer autocrítica respecto a su relación con el feminismo reconociendo que “en sí mismo tiene energías liberadoras” que “debían ser orientadas como afluente importante del gran caudal de lucha por una sociedad más justa”. Con este planteamiento, Bellido- que había sido toda su vida una mujer de partido- estaba cuestionando el monopolio de marxismo como única ideología emancipatoria y reconociendo el papel que el feminismo podía jugar a la hora de ofrecer una alternativa que, si bien no era todavía concebida como global como planteaban las feministas radicales, sí debía ser incorporada por la izquierda a su proyecto de cambio social. En cuanto al movimiento feminista, Bellido pensaba que en ningún momento debía “perder ni sus características ni su propia razón de ser”: la liberación de la mujer. Un feminismo que debía mantener una lucha propia pero que debía articular con el movimiento obrero un sistema de alianzas que les sirvieran para potenciarse mutuamente<sup>1188</sup>.

La evolución ideológica del MDM fue tan rápida, tantas las luchas (y también las decepciones) experimentadas y tan intenso el aprendizaje feminista, que a mediados de 1978 la dirección del MDM ya consideraba que el *Programa* elaborado apenas dos años antes se había quedado obsoleto. Así, en la Reunión Estatal celebrada en junio en Madrid, se tomó la decisión de comenzar a trabajar en la elaboración de un nuevo programa<sup>1189</sup>. En la siguiente reunión de estas características celebrada en febrero de 1979, se aprobó un *Programa Mínimo* en el que se marcaba de forma mucho más intensa el perfil feminista de la organización y se recogían todas las reivindicaciones

---

<sup>1188</sup> BELLIDO, Dulcinea: «Feminismo y clase obrera», *Nuestra Bandera*, nº 90, octubre-noviembre de 1977, p. 58.

<sup>1189</sup> «Reunión Estatal del MDM y movimiento afines», *La mujer y la lucha*, nº 38, julio-agosto de 1978.

que en esos momentos estaban abanderando las organizaciones feministas<sup>1190</sup>. Cuando éstas fueron legalizadas en 1978, un año después de que lo consiguieran los partidos políticos, el MDM dejaba muy claro cuál era su apuesta. Sin renunciar a su vocación política, su campo de batalla era el feminista y el objetivo de su lucha la liberación de la mujer:

“Ni partidos, ni organizaciones sindicales, ni personalidades de esas importantes, ni nadie que sepamos ha movido un solo dedo para que esto [la legalización de las organizaciones feministas] se produjera antes. Un año de democracia que nosotras hemos podido aprovechar a medias. No éramos legales. Durante 13 años, desde 1965, el Movimiento Democrático de Mujeres ha trabajado en la ilegalidad, en las catacumbas, porque la mujer tenga un papel importante en la sociedad. Y es el momento de que el movimiento feminista en España empiece a ampliar el papel que le corresponde y ocupar el espacio político que debe tener. Espacio que no es el de los partidos políticos, ni el de las centrales sindicales, ni el de las asociaciones ciudadanas. Es el del movimiento feminista. Y que si no lo llena él, no lo hará nadie. Movimiento feminista que sea la columna vertebral de las reivindicaciones de la mujer, de las globales y de las específicas de cada sector. Movimiento que incida realmente en esas transformaciones. Movimiento en suma, que con su fuerza y su presencia garantice que no se produzcan «olvidos» ni consideraciones secundarias por instancias de poder o de otro corte, gobiernos, partidos, sindicatos, etc., hacia la mujer”<sup>1191</sup>.

Para el puñado de supervivientes que continuaban apostando por el MDM a finales de los setenta había finalizado su tortuosa travesía hacia el feminismo. Mercedes Comabella y Rosa Pardo que tantas críticas habían recibido por parte de feministas radicales como Lidia Falcón, comenzaban a publicar artículos en *Vindicación Feminista* y *Poder y Libertad*, las revistas de referencia del feminismo radical. Con todo, al llegar a las playas feministas se encontraron con una realidad que no era la que habían soñado: el MDM estaba en descomposición y el Movimiento Feminista fracturado.

---

<sup>1190</sup> «Documento de la reunión Estatal de Madrid (3-2-79)», 1979, CDMH, CIFFE, Caja 45.

<sup>1191</sup> «Los movimientos feministas legalizados», *La mujer y la lucha*, nº 37, abril-mayo de 1978.

## 6.4 LA «HORA VIOLETA»: EL MDM Y LA MOVILIZACIÓN FEMINISTA EN LA TRANSICIÓN

En diciembre de 1972 la Asamblea General de las Naciones Unidas tomó la decisión de declarar 1975 como Año Internacional de la Mujer. A pesar de la polémica que generó esta decisión, existe un claro consenso al reconocer el aliciente que supuso para que se convocaran miles de actos y campañas por todo el mundo y se celebrasen dos congresos de carácter internacional: uno dirigido a los organismos oficiales que se celebró en Ciudad de México, y otro en el que participaron las organizaciones no gubernamentales en Berlín. En España las organizaciones de mujeres acogieron con escepticismo esta convocatoria por considerarla paternalista y porque existía el temor fundado de que fuera utilizada por el régimen para presentar su cara amable ante el mundo<sup>1192</sup>. De hecho, el Gobierno encargó a la Sección Femenina la representación oficial y los trabajos de preparación del Año Internacional, algo que hacía presagiar que los actos organizados durante ese año podían ser utilizados para tratar de renovar la imagen de la organización presidida por la incombustible Pilar Primo de Rivera. Con ella al frente, se creó una Comisión Nacional del Año Internacional que en un primer momento se dedicó a recopilar datos estadísticos sobre la situación de la mujer española que, posteriormente, se analizaron en ocho comisiones de trabajo: «El Año Internacional de la Mujer en las Naciones Unidas y en las organizaciones Internacionales», «Análisis de la situación de la mujer inadaptada y marginada», «La mujer y el bienestar social», «La mujer y el trabajo, la mujer en la educación y la cultura», «La mujer en el desarrollo económico-social», «La mujer y la familia» y «La mujer en la comunidad cívico-social y política».

Para dar una imagen aperturista la Sección Femenina eligió para participar en estas comisiones a mujeres de “especial significación o representatividad en el mundo femenino”, algunas de ellas comprometidas con la mejora de la situación de las mujeres como María Ángeles Duran o Mercedes Fórmica<sup>1193</sup>. También el Gobierno aprovechó la coyuntura para modificar algunos aspectos del Código Civil mediante la Ley 14/1975

---

<sup>1192</sup> «Manifiesto a la opinión pública de la II Asamblea de Mujeres de Barcelona», marzo de 1975, en MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, op. cit., pp. 144-146.

<sup>1193</sup> Para un detallado análisis de las actividades oficiales del Año Internacional de la Mujer véase, DÍAZ SILVA, Elena: «El año Internacional de la Mujer en España: 1975», *Cuadernos de historia contemporánea*, 31, 2009, pp. 319-339; y desde luego su tesis doctoral todavía inédita *El año internacional de la mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada*, UAM, 2013.

de 2 de mayo de 1975 por la cual se eliminaba la licencia marital o la obligación de que la mujer de obedecer al esposo y seguirle a donde éste decidiera instalar el domicilio familiar. A pesar de estos indudables avances, la nueva ley continuaba dejando en manos del esposo la administración de los bienes gananciales y la patria potestad sobre los hijos. También se mantenía la obligación de los padres de aportar una dote en el matrimonio de sus hijas legítimas, manteniéndose el esposo como administrador de la misma<sup>1194</sup>. Una vez más, el régimen franquista se ponía en evidencia a sí mismo al mostrar el limitado alcance de sus reformas.

El MDM denunció la farsa que suponía poner a la Sección Femenina al frente de la organización del Año Internacional de la Mujer y colocar a los que consideraban responsables de la marginación que sufrían las mujeres- “los Gobernadores Civiles y las altas jerarquías de todas las provincias”- al frente de las Comisiones de trabajo. Sin embargo, desde el primer momento consideró necesario aprovechar la cobertura que proporcionaba la ONU para programar, a través de organizaciones legales como las Asociaciones de Amas de Casa, las Vocalías de Mujer y las asociaciones culturales, actividades en las que se denunciase la discriminación que sufrían las mujeres. En este sentido, sus dirigentes se desmarcaron en sus críticas al Año Internacional, de las burlas sexistas que su convocatoria generó entre un amplio sector de la prensa del régimen.

“Nosotras denunciemos estas «celebraciones» que no son más que una mascarada, pero sí queremos hacer constancia que nos parece interesante la celebración de este Año Internacional de la Mujer, y que no estamos en absoluto de acuerdo con aquellos que pretenden desvirtuarlo y ridiculizarlo. Hay que aprovechar estas celebraciones para darle el verdadero carácter y explicar la realidad y las verdaderas soluciones”<sup>1195</sup>.

De cara a los preparativos del Año Internacional el MDM contaba con la experiencia del Congreso Internacional de la Mujer organizado por la Sección Femenina en 1970 y en el que ya habían participado las Asociaciones de Amas de Casa que militantes del MDM habían logrado inscribir en el Registro de Asociaciones unos meses antes. Pero en esta ocasión la coyuntura era muy distinta y la estrategia del MDM

---

<sup>1194</sup> Véase, Ley 14/1975 de 2 de mayo, sobre «Reforma de determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio sobre la situación jurídica de la mujer casada y los derechos y deberes de los cónyuges», *Boletín Oficial del Estado*, 5 de mayo de 1975, núm. 107. Véase también VALLES AMORES, María Luisa: «La posición jurídica de la mujer a través de las reformas del derecho de familia», en *Feminismo/s*, nº 8, diciembre de 2006, pp. 115-129.

<sup>1195</sup> «El Año Internacional de la Mujer», *Avanzando*, nº 2, mayo de 1975, p. 2.



también lo fue. En esta ocasión se trataba de aprovechar la posibilidad que la ONU ofrecía a las Organizaciones No Gubernamentales para llevar a cabo una programación de actos paralela a la oficial. De esta manera, el primer objetivo que se planteó fue crear una plataforma que agrupase al mayor número de organizaciones dispuestas a plantear una visión del Año Internacional de la Mujer alternativa a la que iba a realizar la Sección Femenina. Desde *La mujer y la lucha* se llamaba a las mujeres de Madrid a trabajar para desenmascarar las maniobras del Gobierno y la Sección Femenina- una organización que representaba “a la ideología reaccionaria sobre el papel de la mujer en la sociedad”- y para lograr hacer visibles las verdaderas preocupaciones y necesidades de las españolas:

“Hoy cuando en España las más diversos sectores están en lucha por los intereses de todos: desde la huelga de la Construcción, el Metal, la Universidad, los médicos. Los 150.000 españoles pidiendo la amnistía, no vamos a aceptar que el Gobierno y la SF se arroguen la representación de miles de mujeres que quieren cambiar su situación en la sociedad, que quieren jugar un papel en la vida política y social del país, y de eso no hablarán jamás, como no lo han hecho durante 35 años, ni el Gobierno de Franco, ni sus representantes femeninas, de ello tenderemos que hablar nosotras: todas las mujeres españolas”<sup>1196</sup>.

A lo largo de 1974 el MDM mantuvo contactos con las organizaciones de mujeres, grupos católicos y socioculturales. Obviamente en estas reuniones públicas realizadas al amparo del Año Internacional el MDM no participó como tal, ya que era una organización clandestina, sino a través de las dirigentes que estaban al frente de las Asociaciones de Amas de Casa de Tetuán, Ventas, Chamartín, Getafe, Moratalaz y la Asociación Castellana de Amas de Casa y sus trece delegaciones existentes en ese momento. Además de las amas de casa «rojas», en estas reuniones preparatorias participaron el Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer, la Asociación de Mujeres Universitarias, la Asociación de Mujeres Separadas, el Movimiento Apostólico Seglar, la comisión de la mujer del Club de Amigos de la Unesco, y las ramas femeninas de la Juventud Obrera Católica y la Hermandad Obrera de Acción Católica. Todas estas organizaciones acordaron crear la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid para el Año Internacional, comenzando a participar en la discusión de un programa- del que ya hemos hablado en el apartado anterior- con el que representar a

---

<sup>1196</sup> «Editorial», *La mujer y la lucha*, nº 28 (1974), p. 1.

España en la conferencia internacional que la ONU estaba preparando para las Organizaciones No Gubernamentales de cada país. En agosto, el MDM distribuyó una hoja informativa en la que llamaba a utilizar la convocatoria de las Naciones Unidas como “palanca de movilización de la masa femenina” y como oportunidad para forzar la legalidad desde esas plataformas legales, imprimiendo desde ellas un discurso más atrevido y asumiendo el riesgo que podía acarrear la exposición en un momento en el que, aunque agonizante, el régimen controlaba todos los resortes del poder<sup>1197</sup>.

#### 6.4.1 El Año Internacional de la Mujer en España

El 19 de febrero de 1975 se celebró el acto inaugural del Año Internacional de la Mujer en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid<sup>1198</sup>. La ceremonia estuvo presidida por Carmen Polo, la princesa Doña Sofía, el Presidente del Gobierno Arias Navarro, el presidente de las Cortes Alejandro Rodríguez de Valcárcel y Pilar Primo de Rivera<sup>1199</sup>. Unos días antes la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid para el Año Internacional había celebrado una curiosa rueda de prensa semiclandestina de presentación en el pub *Oliver* de Madrid. A partir de una estrategia perfectamente calculada en la que tuvo que ver mucho el MDM, el día 20 coincidieron dos acontecimientos muy significativos: la publicación por la prensa del *Programa-Manifiesto* que la Plataforma había entregado a los periodistas con motivo de su presentación; y el boicot de mercados que había sido convocado por las Asociaciones de Amas de casa.

Desde el *Programa-Manifiesto* se denunciaban las principales discriminaciones que sufrían las mujeres y la hipocresía que el Gobierno estaba demostrando durante la conmemoración del Año Internacional de la Mujer, ya que “las élites dirigentes si bien hablan mucho de la promoción y la igualdad de la mujer, en la realidad cotidiana actúan para perpetuar su sometimiento y dependencia”<sup>1200</sup>. En cuanto al boicot de compra, el Gobierno reaccionó echando mano de la represión y, como ya hemos visto, suspendió

---

<sup>1197</sup> Hoja “A todas las mujeres”, Madrid, Agosto/septiembre de 1974. AHPCE, caja 117, 2/6.

<sup>1198</sup> En relación al Año Internacional de la Mujer el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares cuenta con un fondo m el (3)51.45, compuesto de 66 cajas en el que se encuentra toda la información generada por la Sección Femenina y otros organismos oficiales.

<sup>1199</sup> «La esposa del Jefe del Estado y la Princesa de España presidieron la inauguración del Año Internacional de la Mujer», *ABC*, 20 de febrero de 1975.

<sup>1200</sup> «Programa-Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid, con motivo del Año Internacional de la Mujer», en MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, op. cit., p. 128-129.

durante tres meses a las asociaciones que habían convocado la huelga de compra. Se trataba de un duro golpe ya que las Asociaciones de Amas de Casa suspendidas formaban parte de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres. Pero esta medida con la que el Gobierno pretendía neutralizar la protesta en los barrios y obstaculizar los trabajos que estaba llevando a cabo la Plataforma, se volvió contra él ya que generó un gran movimiento de solidaridad. Por otro lado, tanto el MDM como las Asociaciones de Amas de Casa utilizaron todos los medios a su alcance para denunciar la situación y deslegitimar las actividades programadas por la Comisión Oficial del Año Internacional de la Mujer. En una hoja distribuida por el MDM en esos meses se explicaba la existencia de dos conmemoraciones muy distintas: la oficial, alejada de las necesidades e intereses de las mujeres; y la real, representada por acciones como las protagonizadas por las amas de casa:

“Mientras la celebración «oficial» hecha por la mujer de Franco y la princesa Sofía, con mucho ramo de flores y mucha policía, la celebración real la hacen varios cientos de miles de amas de casa madrileñas con una rotunda huelga de mercados exteriorizando así su protesta contra la política económica de Régimen del Pardo que sólo defiende los intereses de una minoría y de la propia familia del caudillo.

Mientras D<sup>a</sup> Carmen y D<sup>a</sup> Sofía dicen con gran boato que el Año en España queda abierto, la policía, por orden de la política del Pardo, dice que las Asociaciones de Amas de Casa quedan cerradas por tres meses. También la medida afecta a la Asociación de Mujeres Universitarias de España, a la Asociación de Mujeres Separadas, y a cinco más de vecinos. Todas estas Asociaciones suspendidas por tres meses son absolutamente legales y todo lo «subversivo» que han hecho, ha sido interpreta el sentir de millones de españoles y amas de casa agobiados por la carestía de la vida, cuyos aumentos son constantemente decretados”<sup>1201</sup>.

Una vez creada la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid, el plan del MDM era tratar de «irradiar» el modelo hacia otras zonas de España y, posteriormente, coordinar las distintas plataformas a nivel nacional para culminar con la celebración de un Congreso como cierre de las actividades del Año Internacional. En Madrid, la Plataforma pasó a llamarse Comisión de Madrid del Año Internacional y poco después, para adaptarse a la nomenclatura utilizada por la ONU, Secretariado de

---

<sup>1201</sup> «El Año Internacional de la Mujer y las amas de casa. A todas las Amas de Casa», Movimiento Democrático de Mujeres, marzo de 1975, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, [caja ....](#)

Organizaciones No Gubernamentales de Madrid. A partir de ese momento, como recordaban Mary Salas y Mercedes Comabella, comenzaron los viajes por distintas provincias. En mayo, representantes del Secretariado de Madrid visitaron Barcelona donde entraron en contacto con el Moviment de Dones, una organización creada a comienzos de 1975 por un reducido grupo de mujeres periodistas que, bajo el paraguas de la Asociación de Amigos de la ONU, trataron de organizar una plataforma en la que se integrasen mujeres antifranquistas de distinta procedencia<sup>1202</sup>. Otra organización que participó en los contactos para celebrar el Congreso fue la Asociación de Mujeres Universitarias, una organización creada en 1972 pero que había ido languideciendo hasta que Lidia Falcón se propuso revitalizarla en 1974. De hecho, Lidia Falcón reivindica que la idea de organizar una conferencia sobre la mujer no partió de Madrid, sino de Barcelona ya que ella ya había iniciado los contactos para celebrar un gran Congreso Internacional Feminista que sirviera para crear la I Internacional Feminista. Sin embargo, esos planes se vinieron abajo cuando en septiembre fue detenida acusada de colaborar en el atentado que ETA había perpetrado en la cafetería *Rolando* de la calle del Correo de Madrid<sup>1203</sup>. Independientemente de a qué ciudad corresponda la «maternidad» de esta idea, lo cierto es que otros grupos se adhirieron a la iniciativa: la Asociación Nacional de Comunicación Humana y Ecológica (ANCHE), las Vocalías de Mujeres de las Asociaciones de Vecinos, mujeres independientes del PSUC y otros partidos. También se sumaron plataformas de mujeres de Alicante, Málaga, Santander, Valencia y Valladolid y las once delegaciones catalanas de la Asociación de Amigos de la ONU, en cuya sede de Barcelona se barajó la posibilidad de realizar el Congreso. Todos estos grupos acordaron realizar dos encuentros preparatorios: uno en Madrid y otro en Barcelona.

Sin embargo este proceso de convergencia no estuvo exento de tensiones, sobre todo entre las plataformas de mujeres de Madrid y Barcelona. Los primeros roces se produjeron durante la primera reunión preparatoria que se celebró en Barcelona en julio y a la que asistieron representantes de Madrid, Galicia, Valencia y Barcelona. En esa reunión, según un informe elaborado por el MDM, las catalanas se adhirieron al programa de trabajo elaborado por la Plataforma de Madrid pero hicieron “una edición en catalán pero poniéndolo como original de allí y a las organizaciones madrileñas

---

<sup>1202</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., p. 55.

<sup>1203</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid, Planeta, 1999, p. 226-228.

como «adheridas»<sup>1204</sup>. Pese al malestar que esto produjo en la delegación madrileña, se llegó al acuerdo de celebrar de forma definitiva las Jornadas por la Liberación de la Mujer en la capital. También se decidió crear un Secretariado para todo el Estado y se pactó el nuevo nombre del programa que a partir de ese momento se denominaría *Por la Liberación de la Mujer. Programa de las Organizaciones No Gubernamentales del Estado español*<sup>1205</sup>. La segunda reunión preparatoria se celebró en Madrid los días 13 y 14 de septiembre y a ella asistieron 80 participantes de Valencia, Barcelona, Galicia, Sevilla, Málaga, Valladolid y Santander, Albacete, Alicante, Logroño y Oviedo. El boletín *La mujer y la lucha* se hizo eco de esta reunión en su número de noviembre, destacando que en ese momento ya eran 74 las organizaciones adheridas al *Programa*<sup>1206</sup>. Sin embargo, en ese encuentro volvieron a ponerse de manifiesto las diferencias entre las delegaciones de Madrid y Barcelona, en este caso por los problemas que surgieron para obtener los permisos para celebrar las Jornadas en Madrid. Ante estas dificultades, la delegación madrileña planteó que el encuentro se realizase sin pedir el necesario permiso gubernativo pero sin “clandestinizarlo”, de manera que no se haría publicidad del evento pero se convocaría a la prensa para que lo cubriera. En Barcelona, en cambio, se defendía la opción contraria y la posibilidad de haber logrado los permisos de haberse celebrado las jornadas en la Ciudad Condal.

Finalmente se aceptó la propuesta de Madrid y se consensuó la creación de siete ponencias que se encargaron a los grupos de mujeres de distintas ciudades: «Mujer y sociedad» y «Movimientos feministas» a Madrid; «Mujer y Trabajo» a Barcelona; «Mujer y Educación» a Valladolid; «Mujer y ámbito rural», se asignó a los grupos de Andalucía y Galicia; «Mujer y Barrios», a Valencia y Barcelona; y «Mujer y familia», de la que también se encargaron las valencianas. También se acordó continuar con la difusión del programa, acudir al Congreso Mundial de Mujeres que se iba a celebrar en octubre en Berlín oriental, elegir el Secretariado de las Jornadas y realizar una campaña

<sup>1204</sup> «Breve introducción a las Jornadas del 6,7 y 8», sin fecha, AHPCE, caja 117.

<sup>1205</sup> «Por la Liberación de la Mujer. Programa de las Organizaciones No Gubernamentales del Estado español», CDMH, CIFE, caja 95. Este programa fue suscrito por toda una miríada de organizaciones tanto de mujeres como mixtas. El MDM madrileño estuvo representado por las Asociaciones de Amas de Casa de Tetuán, Getafe, Moratalaz-La Estrella, Ventas, Chamartín y Aluche, las Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras (y sus 18 delegaciones de Parla, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Legazpi, Usera, Torrejón, Alcorcón, Coslada, Vicálvaro, Villa de Vallecas, Alcobendas, Leganés, San Fermín, San Cristóbal, Móstoles, Entrevías-Pozo, Hortaliza- Villa Rosa y Villaverde. También podemos considerar en la órbita del MDM las representantes del Club de Amigos de la Unesco de Alicante, la Asociación de Cabezas de Familia «Cid» de Valencia y la Asociación de Amas de Casa de Torrelavega en Santander.

<sup>1206</sup> «La unión de las mujeres», *La mujer y la lucha*, nº 22 (noviembre 1972), p. 9.

de financiación a base de pegatinas, insignias, colgantes, carteles, camisetas, etc., con el lema “No queremos protección exigimos nuestros derechos”<sup>1207</sup>.

Insistimos en que el protagonismo del MDM en todo ese proceso fue muy importante y pensamos que la celebración de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer no hubiera sido posible sin el trabajo y la dedicación de sus dirigentes y sin la base social que aportaron sus militantes. También consideramos que fue crucial la apuesta unitaria que el MDM defendió en todas las reuniones y la decisión de crear plataformas amplias que aglutinasen todas las tendencias feministas. Una unidad que, evidentemente, no pretendía ser ideológica, sino de acción. En este sentido, a lo largo de 1975 dirigentes como Mercedes Comabella, Mercedes Pintó y Rosa Pardo llevaron a cabo una auténtica labor de «orfebrería» tratando de hacer compatibles distintas formas de entender el feminismo y de organizar el trabajo. También fue un reto trasladar esos debates a los grupos de mujeres que, con niveles muy distintos de conciencia, formaban la base del movimiento femenino/feminista en esos años<sup>1208</sup>.

También el MDM (y el PCE) movilizaron todos sus recursos para que representantes de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres asistieran al Congreso Mundial organizado por la FEDIM en Berlín Oriental, logrando que tanto la Junta Democrática como la Federación de Mujeres Cubanas financiaran el viaje de trece de ellas. Por el MDM asistieron Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella, Pilar Gil, Trini Simó, Emma Castro y Cristina Almeida<sup>1209</sup>. Junto a ellas viajaron a Berlín Mabel Pérez Serrano de la Asociación española de Mujeres Separadas, Nuria Pompeia de ANCHE, Ana Mercadé y Loles Díaz Aledo<sup>1210</sup>. *La mujer y la lucha* publicó en noviembre una entrevista con una de las participantes en ese Congreso que resulta reveladora de cómo el MDM estaba reforzando sus planteamientos feministas y detectando las contradicciones que les planteaba la cultura política comunista a la que muchas de ellas pertenecían. Para la entrevistada, el Congreso organizado por la FEDIM y que reunió

---

<sup>1207</sup> SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: op. cit., pp. 87-88.

<sup>1208</sup> COMABELLA, Mercedes: «Movimiento Democrático de Mujeres», en Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López, y Pilar González Ruiz, (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 258.

<sup>1209</sup> Rosalía Sender relata en sus memorias que ella propuso que fuera una militante del MDM valenciano pero que no pertenecía al PCE quien viajase en representación de Valencia a Berlín. DENDER BEGUÉ, Rosalía: op. cit., p. 71-73. En cuanto a Cristina Almeida aunque no militaba activamente en el MDM en esa etapa colaboraba con la organización. Pocos años después, en cambio, se alinea con quienes consideraban al MDM una organización amortizada que ya no resultaba útil como mediadora entre el PCE y el Movimiento Feminista.

<sup>1210</sup> SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: op. cit., pp. 89-91

alrededor de dos mil participantes de 140 países, había sido decepcionante ya que el primó la reivindicación política sobre la feminista:

“- ¿Qué os ha parecido el Congreso?

- Bueno, creo que interpreto el sentir de las demás compañeras si digo que el Congreso se debería haber llamado «Por la Paz y la Distensión Internacional». Su denominación ya era ambigua, pues se llamaba «Congreso Internacional en el Año Internacional de la Mujer» y este importante encuentro, resulta que ha profundizado poco o nada en la situación real de la mujer.

- ¿Quieres decir que no se ha tratado la problemática femenina?

- Ha quedado diluida por las grandes cuestiones de política internacional que en él se ha abordado, tales como: la Paz, el Desarme, la distensión, etc., etc.”<sup>1211</sup>.

Con estas críticas la dirigente del MDM estaba cuestionando tanto los objetivos que había marcado la FEDIM en ese congreso, como el modelo de mujer que se defendió en muchas de las sesiones y que giró alrededor de la “sacralización de la madre, en función de sus condiciones biológicas”<sup>1212</sup>. Respecto a la primera cuestión, ponían en solfa que la organización hubiera priorizado la propaganda antiimperialista (anti-EEUU) y pacifista, a la defensa de los derechos políticos y sociales de las mujeres. En cuanto a la segunda, la crítica al maternalismo dominante en el Congreso demostraba que el MDM se estaba abriendo una nueva etapa en su evolución feminista. Ya no se trataba de politizar las funciones y roles tradicionalmente femeninos como la maternidad y el cuidado de los niños, otorgando al estatuto de madres una función política, generadora de autoridad y derechos<sup>1213</sup>. Para las dirigentes del MDM, el maternalismo era una cosa del pasado ya que encerraba a las mujeres en una función biológica que les otorgaba capacidad de intervención política en unas cuestiones, pero las inhabilitaba en otras. A pesar de todas estas críticas, la asistencia de la delegación española al Congreso de Berlín fue muy positiva para el futuro del Movimiento Feminista español. No sólo se forzaron los lazos personales, sino que en las relaciones

---

<sup>1211</sup> «Congreso en Berlín», *La mujer y la lucha*, nº 32, (noviembre-diciembre de 1972), p. 10.

<sup>1212</sup> La delegación también criticó en los materiales distribuidos por la organización no se hiciese ninguna alusión a la situación de la mujer española ni a la general del país. De hecho, la delegación trató de plantear- sin conseguir- estas discrepancias en la primera sesión plenaria. Como alternativa decidieron participar en las nueve comisiones y redactar un comunicado para el plenario de clausura. Con todo, como recuerda Comabella también hubo tiempo para las anécdotas como la que se produjo cuando corrió la noticia falsa de que Franco había muerto. Una noticia que llenó de júbilo, pero también de preocupación a la delegación española, hasta el punto de que se decidió adelantar su regreso a España. Véase, SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: op. cit., pp. 89-90.

<sup>1213</sup> YUSTA, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, op. cit., p. 281.

urridas en esos días se produjo un intenso debate entre distintas formas de entender el feminismo y se acercaron posiciones de cara a la celebración de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer. Así lo reconocía la dirigente del MDM entrevistada por *La mujer y la lucha*: “Los días que hemos convivido juntas, han permitido distender actitudes y crear lazos de proyección en trabajos inmediatos y futuros”<sup>1214</sup>.

---

<sup>1214</sup> «Congreso en Berlín», *La mujer y la lucha*, nº 32, (noviembre-diciembre de 1972), p. 10.



### 6.4.2 Las I Jornadas por la Liberación de la Mujer

En los meses finales de 1975, el MDM se volcó en la preparación de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer previstas para diciembre. Sin embargo, la situación política del país estuvo a punto de poner en peligro su celebración. Nicolás Sartorius y Alberto Sabio hablan de un renovado ciclo de violencia en los estertores del régimen que se inició en abril cuando el gobierno de Arias Navarro decretó el Estado de Excepción en Vizcaya y Guipúzcoa. El objetivo era no sólo hacer frente al terrorismo sino dismantelar a una oposición democrática que iba ensanchando sus apoyos sociales. En Agosto, la situación se complicó aún más para los y las militantes antifranquistas al aprobarse el Decreto-Ley Antiterrorista. Con él, se prorrogaba la estancia en las dependencias policiales de tres a cinco días y, si mediaba autorización policial, se podían llegar a los diecinueve. También se permitía el registro domiciliario sin mandamiento judicial y se condicionaba la actuación de los abogados defensores que podían quedar relevados y hasta inhabilitados si perturbaban el orden durante las diligencias. Esta situación se complicó aún más en septiembre, cuando se produjeron las últimas ejecuciones firmadas por Franco. Tres militantes del FRAP y dos de ETA no lograron ver conmutadas sus penas a pesar de la gran campaña que se desplegó tanto en España como fuera de ella<sup>1215</sup>. En ese contexto, Franco murió el 20 de noviembre, lo que hizo pensar a algunas organizadoras que podía ser una temeridad celebrar las Jornadas. La decisión del MDM de seguir adelante fue determinante para que finalmente se celebraran en el colegio Montpelier de Madrid en los días 6,7 y 8 de diciembre.

La mayoría de las asistentes a esas Jornadas señalaban en sus testimonios orales el éxito que supuso reunir a alrededor de 500 mujeres de toda España en un momento tan delicado y, además, haciéndolo de forma semiclandestina. De hecho, el temor a que entrara la policía y suspendiera la reunión estuvo en las mentes de todas las participantes y puede explicar algunas las decisiones adoptadas en esos días. Entre ellas, dos polémicas propuestas realizadas por militantes del MDM y que generaron un gran debate entre las asistentes. Un informe sobre esas Jornadas elaborado por el MDM explicaba lo ocurrido y hacía una valoración de los hechos:

---

<sup>1215</sup> SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975- junio de 1977*. Madrid, Temas de Hoy, 2007, pp. 253-261.

“Ante el temor de que las Jornadas no llegaran a su fin, propusimos ya el primer día un pronunciamiento en forma de telegrama por la amnistía, y una resolución política, aparte de informar para quien quisiera [ir], de la manifestación de Carabanchel del día 7”<sup>1216</sup>.

Efectivamente, el MDM pretendía que las representantes de cada una de las organizaciones de mujeres presentes en esa reunión y aquellas que habían asistido a título personal, se sumasen a la campaña a favor de la amnistía que se estaba desarrollando en esos momentos en todo el país, enviando un telegrama al Rey en el que se exigiese la amnistía general. De igual manera, algunas militantes del MDM informaron de la manifestación que el día 7 había convocado toda la oposición democrática frente a la cárcel de Carabanchel y propusieron la idea de suspender la sesión matinal de las Jornadas para que todas las asistentes pudieran participar en la manifestación. Ambas propuestas fueron rechazadas por las representantes del feminismo radical de Barcelona y Madrid. Las delegadas de Barcelona se opusieron argumentando que el objetivo de las Jornadas era discutir sobre la problemática específica de la mujer. El Colectivo Feminista de Madrid liderado por Cristina Alberdi propuso que, de enviarse el telegrama, se incluyese la petición de amnistía a las mujeres condenadas por conductas consideradas delictivas por la legislación franquista: adulterio, aborto, prostitución y homosexualidad. En cuanto a la posibilidad de suspender la sesión matinal del día siguiente para asistir a la concentración prevista en Carabanchel, los mismos grupos se opusieron destacando la incongruencia de que nadie hubiera propuesto manifestarse ante la cárcel de mujeres de Yeserías<sup>1217</sup>.

Una vez iniciadas las Jornadas, las distintas opciones feministas volvieron a enfrentarse al debatirse las ponencias. Las radicales, por ejemplo, criticaron a la organización por no haber previsto dedicar una ponencia a la sexualidad. La respuesta de las dirigentes del MDM fue que se incluyera esa cuestión en los debates de la ponencia «Mujer y Familia», algo que las seguidoras de Falcón y Alberdi consideraron inaceptable. En el fragor de la discusión algunas militantes del MDM acusaron a las radicales de burguesas y de no entender que las mujeres de los barrios tenían problemas que había que tratar con mayor urgencia que la sexualidad. Las feministas radicales, por su parte, criticaron el trabajo del MDM con las amas de casa. Un trabajo que no

---

<sup>1216</sup> “Breve introducción a las Jornadas del 6,7 y 8”, sin fecha, AHPCE, caja 117, p. 2.

<sup>1217</sup> Finalmente la organización acordó continuar con las sesiones y dejar al libre albedrío de cada una de las mujeres la decisión de asistir o no a la concentración de Carabanchel.

consideraban feminista sino socio-político, ya que desde ellas planteaban reivindicaciones que no eran específicas de las mujeres. El MDM se defendió de estos ataques con los mismos argumentos que hemos visto en otras partes de esta investigación. Rosalía Sender los repitió un mes después de celebradas las Jornadas en su intervención durante la Primera Asamblea del Movimiento Democrático de Mujeres del País Valencià:

“En el inicio del MDM, había que crear algo que llegara a grandes masas, no quedar en grupitos muy concienciados y politizados, pero reducidos. El MDM no trataba de ser un grupo de estudiosas del tema, como un seminario, pretendía ser un Movimiento amplio que pudiera llegar al máximo de mujeres. No podemos idealizar a las 16.000.000 de mujeres españolas, pensando que la totalidad es consciente de su marginación. Si vamos a las mujeres Amas de Casa de los Barrios con posiciones vanguardistas, no nos comprenderán. Por ello, se realizan actividades con temas que las preocupan, con acciones que puedan arrastrarlas, y para sacarlas de su pasividad, esto se logra con problemas que a ellas les afectan: falta de escuelas, ambulatorios, mercados, alumbrado, asfaltado, etc. Con esas luchas y acciones, muchas mujeres han adquirido conciencia, luego se les ha pasado el Programa, se les ha hablado y han ingresado en el MDM (bastantes de las cuales estáis hoy aquí, nos habéis conocido porque un día fuimos a recoger vuestra firma en vuestra casa, para reclamar un semáforo o una guardería)”<sup>1218</sup>

Estos debates demuestran que en las I Jornadas por la Liberación de la Mujer se enfrentaron proyectos feministas muy distintos. Así lo reflejó la prensa ya que, como hemos apuntado, a pesar de ser una reunión no autorizada las organizadoras convocaron a periodistas de «confianza» que no enviaron sus artículos a las redacciones hasta unos días después de que las Jornadas hubieran terminado<sup>1219</sup>. La revista *Blanco y Negro* publicó el día 10 de diciembre una crónica firmada por Isabel de Armas en la que se resumían las distintas tendencias feministas presentes en esa reunión. Para la autora del artículo habían sido tres. La primera, defendida por Gloria Otero en representación de la Asociación Castellana de Amas de Casa, planteó como objetivo prioritario conseguir que las mujeres entraran “a formar parte de la lucha política general”. La segunda tendencia, abanderada Nuria Beltrán, Lidia Falcón y Cristina Alberdi, estuvo formada por quienes “creían que, dentro de un movimiento feminista, lo más importante es

---

<sup>1218</sup> «Informe de la Secretaría, presentado ante la Primera Asamblea del Movimiento Democrático de Mujeres del País Valencià» (enero de 1976), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 3, 1, p. 3.

<sup>1219</sup> Entrevista a Mercedes Comabella realizada por el autor el 5 de abril de 2013

buscar caminos feministas”. Partían de la idea de que las mujeres formaban un grupo social que por razones históricas y económicas se encontraba oprimido, razón por la cual entendían la necesidad de crear una organización propia y separada de los partidos que se constituyese en un “potente grupo de presión social”. La tercera y última tendencia, fue defendida por “aquellas que participaban del contenido de las primeras y de las segundas”, es decir, por quienes veían la necesidad de integrarse en la lucha general política, “sin olvidar que también existe una problemáticas concretas que sólo a las mujeres incumbe y no a los partidos políticos”<sup>1220</sup>. Mucho más directa era Nativel Preciado en un artículo publicado tres meses después de celebradas las Jornadas cuando señalaba que lo ocurrido en Madrid no era sino el reflejo de lo que estaba sucediendo en el resto del mundo donde “el movimiento feminista internacional se ramifica por tres caminos: el reformista, el radical y el socialista”<sup>1221</sup>.

En buena medida estos análisis coinciden con el realizado por Amparo Moreno Sarda en su libro *Mujeres en Lucha* publicado en 1977 y que, todavía hoy, es una fuente imprescindible para conocer el desarrollo de esas I Jornadas por la Liberación de la Mujer. Así, para Moreno, el reformismo estuvo representado por el MDM; el feminismo radical o *sexista* por las mujeres del Colectivo Feminista de Madrid y por líderes como Lidia Falcón; en cuanto al feminismo socialista o de *lucha de clases*, comenzó a apuntar en lo que se denominó «línea Barcelona» o «Tercera Vía», representada por militantes de aquella ciudad de distintos partidos, entre ellos el PSUC y el PTE, así como independientes que venían trabajando en el Moviment de Dones y que después desarrollarían organizaciones como el Frente para la Liberación de la Mujer<sup>1222</sup>. María Ángeles Larumbe es otra de las autoras que repite esta visión pero sin dar muchas pistas ni concretar demasiado el qué consistía esa Tercera Vía<sup>1223</sup>. En cambio, otros trabajos como los elaborados por M<sup>a</sup> Victoria Abril y M<sup>a</sup> Jesús Miranda y el SESM (Concha Borrego, Elena Catena, Consuelo de la Gándara y Mari Salas), o el más reciente de Mercedes Agustín Puerta, hablan únicamente de dos corrientes ideológicas: la mayoritaria representada por el MDM, cuyo objetivo fue vincular en el mayor grado posible el desarrollo de las Jornadas con la situación política del país; y la representada

<sup>1220</sup> ARMAS, Isabel de: «La mujer inicia en nuestro país un gran movimiento de liberación», *Blanco y Negro*, 10/1/1976, pp. 21-22.

<sup>1221</sup> PRECIADO, Nativel: «Un año agitado», *Ozono*, n° 6, diciembre de 1975-marzo de 1976, p. 47.

<sup>1222</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...* op. cit., pp. 24-25.

<sup>1223</sup> LARUMBE, Mari Ángeles: *Las que dijeron no...*, op. cit., pp. 60-62

por los Colectivos Feministas que defendieron que los debates se centraran de forma exclusiva en la problemáticas específicas de las mujeres<sup>1224</sup>.

Pensamos, en cambio, que la paleta de colores feministas presentes en esas Jornadas fue más amplia que la expuesta en los trabajos mencionados. Entre otras cosas porque asistieron a ellas mujeres de la HOAC, el Movimiento Apostólico Seglar, el SESM o Asociaciones de Amas de Casa no vinculadas al MDM, además de representantes de Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos que plantearon su propia visión de la lucha emprendida por las mujeres. También pensamos que la mayoría de los trabajos mencionados parten de una perspectiva que nos parece cuando menos matizable: considerar al MDM como una organización con un discurso feminista (o no feminista) monolítico y, en todo caso, dispuesto a adaptarlo a la consigna que en cada momento lanzara el PCE. En nuestra opinión esto no fue así. Ya hemos explicado a lo largo de este trabajo que dentro del MDM convivieron militantes para quienes la acción política siempre fue más importante que la feminista, con otras que habían llegado a la convicción de que no sólo era necesario combinar ambas luchas, sino que la mejor manera de llegar al compromiso político era a través de la toma de conciencia feminista. En este sentido, quizá convenga recordar dos cuestiones: que a las Jornadas asistieron en representación del MDM mujeres de otras culturas políticas distintas a la comunista; y que las que militaban en el PCE se situaban en puntos distintos de esa paleta feminista de la que hemos hablado. Trinidad Simó, una de las no comunistas que participaron en representación del MDM valenciano, recordaba en un artículo publicado en la prensa pocos días después de clausurado el encuentro que no habían sido dos concepciones feministas las enfrentadas esos días, sino una gran variedad de formas de entender la liberación de la mujer. En su opinión, el feminismo español había dibujado en las I Jornadas un arco con los extremos muy marcados, pero entre los cuales se podían rastrear una gran cantidad de sensibilidades feministas:

“Desde la tendencia radical, que propugnaba por una especie de clase social única, olvidándose de la situación concreta en la que vivimos y olvidándose también, por una especie de abstracción intelectual, de que la sociedad está realmente dividida en unas clases económicas distintas a las de los sexos, hasta

---

<sup>1224</sup> ABRIL, M<sup>a</sup> Victoria y MIRANDA, M<sup>a</sup> Jesús, *La liberación posible*. Madrid, Akal, 1978, p. 219.; y BORREGUERO, Concha, CATENA, Elena, GANDARA, Consuelo de la y SALAS, Mary: *La mujer española de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Técnos, 1986, p. 32; AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., pp. 56-58,

las que anteponían los problemas políticos y sociales a los específicos de la mujer”<sup>1225</sup>.

Mercedes Comabella, por su parte, recordaba en una entrevista realizada en marzo de 1976 que dentro del MDM coexistían algunos de los planteamientos que se habían enfrentado en las I Jornadas por la Liberación de la Mujer. De hecho, muchas militantes del MDM como ella se situaron en un espacio intermedio, tratando de conciliar feminismo y política, la utopía de un mundo mejor para todos con el sueño de la igualdad entre hombres y mujeres:

“El programa reivindicativo debe tener como primera meta la toma de conciencia de la mujer como persona y como mujer, que finalmente potenciará su conciencia como persona. No creemos en las revoluciones parciales y pensamos que en esto estamos de acuerdo todas las feministas. Las diferencias son estratégicas, aunque los objetivos finales seas comunes, y estas diferencias coexisten en el seno del MDM”<sup>1226</sup>.

Estas matizaciones que señalamos, no contradicen el hecho de que el MDM quisiera controlar y tratar de imponer determinados criterios programáticos y organizativos. También son compatibles con afirmar que el MDM abordó los debates más polémicos con una fuerte dosis de sectarismo. Un informe elaborado por una militante del MDM demuestra que las dirigentes de la organización hicieron todo lo posible para que el congreso discudiese por un cauce que favoreciese los intereses de del Movimiento Democrático y del PCE:

“Desde el primer momento el MDM y toda su área de influencia, y por supuesto, en primer lugar el P.[artido] trabajó para vincular el Congreso y la situación política. Se trataba de neutralizar el aire de cátedra de sociología de ciertas organizaciones o participantes querían darle- las mismas ponencias pecaban frecuentemente de ensayo sociológico-.”<sup>1227</sup>.

De hecho, es evidente que se prestaron a la instrumentalización de las Jornadas planeada por el PCE al proponer el envío del telegrama al Rey y la asistencia a la

---

<sup>1225</sup> SIMÓ, Trinidad: «El feminismo español nace de nuevo», *Las Provincias*, 31/12/1975.

<sup>1226</sup> MALIBRAN, María Luisa, BRANDLER, Natacha, BAYÓN, Miguel y BELLÓN, Fernando: «La mujer española hacia la liberación», *Europeo*, 20 de marzo de 1976, p. 44. En este reportaje fueron entrevistadas Pilar Blanco, Carmen Méndez, Pilar Berbén, Mercedes Comabella, Paloma Cruz y Paloma Fernández Quintanilla.

<sup>1227</sup> “Breve introducción a las Jornadas del 6,7 y 8”, (comienzos de 1976), AHPCE, caja 117, p. 2.

concentración ante la cárcel de Carabanchel. Como reconocía el informe al que nos venimos refiriendo, al apoyar estas propuestas el MDM cometió un error que marcó el desarrollo del congreso y puso en entredicho su ya cuestionada autonomía respecto al PCE. Este mismo informe, no obstante, denunciaba otro intento de instrumentalización de la que frecuentemente no se habla al analizar estas Jornadas: el que protagonizó la delegación catalana al tratar de teñir de reivindicación nacionalista sus propuestas feministas: “Si hubiera que definir la delegación catalana, sería la de que el mayor aglutinante era su catalanismo exacerbado. Parecía como si la unidad entre ellas la consiguieran por una postura anti-Madrid”<sup>1228</sup>.

En todo caso, el afán por controlar las Jornadas también generó conflictos dentro del propio MDM. Así, en el informe se criticaba a una “camarada” miembro del Comité Central del PCE que acusó a sus compañeras de haber planteando muy mal la cuestión de la manifestación: “la c[amarada] del C.[omité]C.[entral] que en las reuniones del P.[artido] nos ha dejado como contestatarias a las demás, es la primera que caminaba a la deriva en una actitud de inhibición heterodoxa”<sup>1229</sup>. Esta reacción demuestra las dificultades con la que el MDM encajaba determinadas críticas, de forma singular si venían de sus propias militantes. Algo muy parecido se puede decir del enroque frente a ciertas propuestas de los grupos del feminismo radical al que acusaron de sufrir un “cierto atasco de feminismo teórico mal digerido, y por qué no decirlo, de oportunismo”<sup>1230</sup>. También podemos considerar sectaria la obsesión del MDM respecto a la figura de Lidia Falcón.

Dicho esto, no se puede negar que las feministas radicales tampoco tendieron puentes. El grupo liderado por Lidia Falcón acusó a la organización dirigida por Bellido de ser una simple correa de transmisión del PCE: “Según las catalanas, nuestro movimiento, no es feminista ni lucha a favor de la liberación de la mujer, sino que está manipulado con arreglo a intereses partidistas”<sup>1231</sup>. Muchos años después, Falcón ratificaba esta opinión al señalar que las Jornadas estuvieron “dirigidas y copadas por mujeres del PCE”. Según ella, fue Dulcinea Bellido quien se opuso rotundamente a que el Movimiento Feminista se definiera como un movimiento independiente de partidos políticos y revolucionario. Una actitud que calificaba como despótica y sectaria en la que colaboraron representantes de la extrema izquierda como Jimena Alonso, militante

---

<sup>1228</sup> «Breve introducción a las Jornadas del 6,7 y 8», (comienzos de 1976), AHPCE, caja 117, p. 3.

<sup>1229</sup> Ídem.

<sup>1230</sup> Ídem.

<sup>1231</sup> «Breve introducción a las Jornadas del 6,7 y 8», (comienzos de 1976), AHPCE, caja 117, p. 3.

en ese momento del Movimiento Comunista, que- según su testimonio- le negó el micrófono cuando se proponía hacer una propuesta conciliadora<sup>1232</sup>. Ante la imposibilidad de llegar a acuerdos, el sector mayoritario capitaneado por el MDM elaboró una Resolución que 107 disidentes no firmaron y contra la que redactaron una «Nota a la Opinión Pública» en la que mostraban sus discrepancias. Esta visión de un congreso maniatado por las comunistas de distinta procedencia, contrasta con la de Trinidad Simó cuando en el artículo ya citado destacaba “el espíritu libre, democrático, antiformalista y antiburocrático que demostraron las Jornadas”<sup>1233</sup>.

Pensamos que tanto la mirada de Falcón como la de Simó resultan reduccionistas. Una porque trataba de demonizar al MDM insistiendo en su responsabilidad en el fracaso a la hora de consensuar unas resoluciones unitarias; otra porque las idealizaba en exceso probablemente con el objetivo de proyectar hacia la opinión pública una visión positiva de ese encuentro feminista. En nuestra opinión, el debate entre partidarias de la doble militancia y las de la exclusiva militancia feminista estuvo cargado de dogmatismo por ambas partes. Así, el MDM rechazó la mayoría de las enmiendas que presentaron las radicales a las que llegaron a acusar de reaccionarias. Las radicales, por su parte, estuvieron poco dispuestas a hacer concesiones a unas militantes a las que ya habían asignado la etiqueta de antifeministas. De hecho, creemos que estos prejuicios y los enfrentamientos habidos durante las Jornadas pesaron más que las diferencias a la hora de acordar las conclusiones.

Es cierto que los modelos feministas de unas y otras chocaban en relación a cuestiones básicas como el origen de la opresión femenina y el modelo de lucha necesario para superarla, pero si analizamos tanto la Resolución firmada por la mayoría como la que Nota que la minoría envió a la prensa, observamos que las diferencias entre ambos documentos no eran tantas como para no haber hecho posible el acuerdo. En la primera, con el inconfundible sello del MDM, se reafirmaba el compromiso del feminismo con la lucha por la democracia y la necesidad de que las mujeres fueran coprotagonistas en ese proceso, volviéndose a insistir la idea de que la lucha feminista no era una lucha “contra el sexo masculino, sino contra la situación que hace posible que el hombre nos oprima”. Pero junto a estas reivindicaciones se reclamaba la necesidad de un Movimiento Feminista revolucionario y autónomo, es decir, se recogían las dos

---

<sup>1232</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y poder político...*, op. cit., p. 223. Según Falcón, Bellido “dirigía a un centenar de fieles camaradas a las que indicaba con disciplina militar lo que debían y cuando debían votar”, FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Memorias políticas...*, op. cit. p. 236.

<sup>1233</sup> SIMÓ, Trinidad: «El feminismo español nace de nuevo», *Las Provincias*, 31 de diciembre de 1975.



reivindicaciones planteadas por el feminismo radical que Falcón decía habían sido rechazadas por el MDM<sup>1234</sup>.

En la Nota elaborada por las radicales el planteamiento teórico era distinto. En ella se señalaba que la instauración de la democracia no modificaría la situación de las mujeres si no iba acompañada de un cambio revolucionario de las estructuras económicas y sociales. Ese cambio debía comenzar por la familia en tanto “primera estructura económica que somete a la mujer” y sobre la que se construía el Modo de Producción Doméstico. De esta manera, las mujeres estaban sometidas a una doble explotación: la que el capitalismo ejercía sobre las clases populares; y la que sufrían todas las mujeres a manos de todos los hombres de todas las clases sociales y económicas. Sin embargo, fue al redactar las conclusiones cuando las radicales tuvieron dificultades para distinguirse de los planteamientos de la mayoría. Así, después de defender que las estructuras socio-políticas eran sólo solo la superestructura y no la causa de la opresión, reconocían “que para el avance de nuestra lucha es imprescindible un cambio primario de estructuras político-sociales que permitan a los ciudadanos ejercer derechos de asociación, libre reunión, libre expresión y manifestación”. Es decir, terminaban defendiendo unas medidas por las que habían acusado de reformistas a las militantes del MDM. Algo parecido ocurría con los objetivos que las radicales se marcaban para lograr una revolución feminista:

“(…) supresión de una sociedad dividida en clases; supresión de la explotación de la mujer que es la última clase oprimida, social y económicamente; supresión de cualquier principio de poder en las relaciones económicas y laborales; y creación de una cultura feminista que implique las relaciones libres entre individuos en todas las esferas: culturales, amorosas, sexuales y educacionales”<sup>1235</sup>.

Consideramos, por tanto, que el acuerdo no fue posible más que por lo relativo a la definición del movimiento o las propias propuestas defendidas por cada grupo, por las distintas estrategias que para lograr la liberación de la mujer defendían quienes firmaron la Resolución y quienes decidieron apoyar la Nota redactada por los colectivos

---

<sup>1234</sup> «Resoluciones y conclusiones de las I Jornadas por la liberación de la mujer», en MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, op. cit., pp. 147-149.

<sup>1235</sup> «Declaración a la opinión pública de un grupo de mujeres participantes, que suscribían la totalidad de la declaración anterior», en MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, op. cit., pp. 149-150.

radicales<sup>1236</sup>. De hecho, en una entrevista colectiva publicada en la revista *Europeo* en marzo de 1976, Pilar Cruz- que tuvo una destacada participación en las Jornadas como representante de la Asociación Castellana de Amas de Casa- explicaba que no había sido el calificativo de «revolucionario» lo que rechazó el MDM, sino la forma en que las radicales decían que tenía que hacerse la revolución, al margen de los partidos y los movimientos sociales:

“Consideramos que [el Movimiento Feminista] tiene que ser autónomo e independiente de cualquier partido político, organización sectorial o Estado. Consideramos que el movimiento de liberación de la mujer es revolucionario en tanto no se desligue de la lucha social y política, ya que si lo hace perdería el contenido progresista y se convertiría en una lucha sin capacidad de transformar nada. Al mismo tiempo lo entendemos como un movimiento amplio, en el que deben coexistir varias tendencias”<sup>1237</sup>.

También aclaraba que la apuesta del MDM por la democracia no significaba que creyeran que su conquista traería la igualdad femenina como por ensalmo. Al contrario, el planteamiento era distinto: la democracia era una meta a conseguir porque en un sistema de libertades se podría desarrollar plenamente el Movimiento Feminista, pero sólo éste y la acción colectiva generada desde él harían realidad la igualdad entre hombres y mujeres.

“- ¿Entonces pensáis que los problemas de la mujer no se solucionarían con la llegada de la democracia?

- No, ni con el socialismo, aunque sus estructuras puedan significar un gran avance. La liberación de la mujer no se decreta. Podemos cambiar las leyes, pero hace falta también una revolución ideológica. Para ello es necesario que exista un movimiento de liberación de la mujer”<sup>1238</sup>.

En nuestra opinión, el consenso no se logró en las Jornadas porque sobraron prejuicios y dogmatismo. También faltó flexibilidad a la hora de negociar los muchos puntos en común que contenían las propuestas de las feministas radicales y las del

---

<sup>1236</sup> Ante la imposibilidad de consensuar unas conclusiones finales en relación a cada una de las ponencias alrededor de las cuales se había organizado las Jornadas (no sólo por las discrepancias, sino también por falta de tiempo), se acordó que continuar debatiendo en comisión cada una de ellas. Finalmente las conclusiones definitivas fueron aprobadas- sin el voto de las feministas radicales- en una reunión del Secretariado de Organizaciones No Gubernamentales el 14 de febrero de 1976.

<sup>1237</sup> MALIBRAN, María Luisa, BRANDLER, Natacha, BAYÓN, Miguel y BELLÓN, Fernando: «La mujer española hacia la liberación», *Europeo*, 20 de marzo de 1976, p. 44

<sup>1238</sup> Ídem.

MDM, así como las planteadas por las terceras y cuartas vías presentes en esos debates y que quedaron desplazadas por el fuerte enfrentamiento protagonizado por los dos primeros grupos<sup>1239</sup>. A parte de estas consideraciones, algunas autoras consideran que la dificultad para llegar a acuerdos en ciertas cuestiones fue hasta cierto punto lógica ya que en las Jornadas coincidieron mujeres de diferentes procedencias ideológicas, económicas, sociales, geográficas y generacionales. Carmen Martínez Ten, en un artículo publicado en la revista madrileña *Realidades* unos meses después de haberse celebrado las Jornadas, lo explicaba de una forma muy gráfica:

“Se reunieron allí lo que podríamos llamar la intelectualidad del feminismo, obreras de diversos ramos de la producción, andaluzas recogedoras de aceituna, empleadas de *El Corte Inglés*, amas de casa (algunas de las cuales se olvidaban de sus propias dificultades para pedir trabajo para el marido o puestos escolares para los críos), empleadas de hogar, etcétera. (...)

La asamblea tomó posturas unitarias respecto a determinados puntos, mientras que otros se convertían en objeto de serias divergencias entre los asistentes, divergencias que son fácilmente explicables, si se tiene en cuenta que el movimiento feminista español no es un todo homogéneo, sino que está constituido por tendencias diferentes, las más importantes de las cuales estaban representadas en las Jornadas”<sup>1240</sup>.

Ciertamente, no podemos olvidar que se trataba de la primera ocasión en que mujeres procedentes de realidades socio-culturales tan distintas y de culturas políticas tan diferentes, se ponía a debatir a fondo sobre las problemáticas femeninas. De hecho, a muchas mujeres que venían de luchar en los barrios por unas mejores condiciones de vida no les fue posible en tan pocos días “sistematizar la cantidad de informaciones y puntos de vista diferentes que allí se discutieron”<sup>1241</sup>. A otras que habían pasado por la “escuela política” antes que por la “feminista”, les resultó muy difícil entender a quienes planteaban la idea del feminismo con alternativa global al capitalismo y única vía para lograr la liberación de la mujer<sup>1242</sup>. En su caso, su apuesta feminista no pretendía

---

<sup>1239</sup> Mercedes Comabella, sin duda la dirigente del MDM más influyente a partir de esas jornadas reconocía que el aprendizaje del feminismo y de la democracia que todas ellas estaban haciendo a marchas forzadas en ocasiones se topó con el dogmatismo: “las polémicas eran intensas, en ocasiones dogmáticas, todas y todos íbamos aprendiendo la práctica democrática sobre la marcha”. COMABELLA, Mercedes: «Movimiento Democrático de Mujeres», op. cit., p. 261.

<sup>1240</sup> MARTÍNEZ TEN, Carmen: «Feminismo en marcha. Madrid: hacia la unidad», *Realidades*, 26 de marzo-1 de abril de 1976, p. 17.

<sup>1241</sup> SESM: «El movimiento feminista en España», en Concha Borreguero, Elena Catena, Consuelo de la Gandara, y Mary Salas, *La mujer española de la tradición a la modernidad...*, op. cit., p. 32.

<sup>1242</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, p. cit., p. 82.

sustituir, sino sumarse a la alternativa democrática que planteaban los trabajadores y los sectores progresistas del país, liderando las reivindicaciones específicas de las mujeres y trabajando para que las organizaciones políticas y sindicales las integrasen en sus programas.

A pesar de estas polémicas, la mayoría de las autoras que han analizado estas Jornadas coinciden al señalar que el saldo final fue muy positivo. Para Mercedes Agustín Puerta fueron el “símbolo de un despertar” después de décadas de silencio impuesto. Amparo Moreno, por su parte, destacaba que gracias a ellas se pusieron en contacto los grupos radicales de Madrid y Barcelona, lo que permitió que los Colectivo Feministas de ambas ciudades comenzaran a trabajar conjuntamente. Más contradictorias resultan las apreciaciones en relación al impacto que las Jornadas tuvieron en la proyección del MDM como organización feminista. Moreno después de reconocer el protagonismo del MDM, consideraba que fueron su canto de cisne ya que después de ellas si inició el declive de la organización. Algo muy parecido planteaba Lidia Falcón al señalar que el sectarismo de sus militantes fue catastrófico ya que las enfrentó con el conjunto del Movimiento Feminista<sup>1243</sup>.

Discrepamos de estas últimas apreciaciones ya que el MDM continuó siendo a lo largo de 1976 la principal referencia del movimiento de mujeres en España. En algunas ciudades como Valencia, incluso, durante la preparación de las Jornadas se logró atraer a universitarias y profesionales<sup>1244</sup>. Desde luego, no se puede negar que pusieron en evidencia que el MDM se había estancado en el plano teórico y que fue arrollado por las propuestas más novedosas e innovadoras planteadas por las feministas radicales. Esto lo entendieron las propias dirigentes que plantearon la necesidad de renovar el programa y avanzar en las propuestas feministas. Pero junto a las debilidades, las Jornadas habían mostrado las fortalezas del MDM. Por un lado, buena parte de la organización y la logística corrió a cargo de sus militantes. Además, quedó claro que era la única organización, junto a los grupos católicos progresistas, con una base social real, una cierta vertebración en el conjunto del Estado y con capacidad de movilizar a miles de mujeres en toda España.

De hecho, el propio MDM valoró muy positivamente el resultado de estas Jornadas. Para sus líderes habían servido para que las distintas tendencias del feminismo

---

<sup>1243</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y poder político...*, op. cit., p. 223.

<sup>1244</sup> «Informe de la Secretaría, presentado ante la Primera Asamblea del Movimiento Democrático de Mujeres del País Valencià (enero de 1976), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 3, 1, p. 3.

quedasen perfiladas, dándose el primer paso para que fueran asumidas como parte de un movimiento plural. Así lo reconocía el editorial del boletín *Avanzando* en octubre de 1976:

“Sin embargo, estas diferencias no pueden juzgarse como algo perjudicial o negativo sino, por el contrario, es la prueba de que se camina, de que [existe] un amplio movimiento de mujeres por la conquista de sus derechos como seres humanos y por no estar sometidas a los códigos de una sociedad masculina (...)”<sup>1245</sup>.

Probablemente esa sea la principal lección de estas Jornadas, la constatación de que eran muchas las sensibilidades feministas y que en esa pluralidad radicaba tanto la riqueza como el punto débil del feminismo español. También pensamos que las intensas polémicas también formaron parte del aprendizaje feminista y democrático. Por último, consideramos que las Jornadas sirvieron para que las distintas organizaciones feministas tomaran conciencia de dos cuestiones: del largo camino que les quedaba a las mujeres por recorrer para conseguir la igualdad; y de la necesidad de hacer juntas una parte de ese camino a pesar de todas las diferencias que las separaban.

#### **6.4.3 Desde el otro lado del espejo: resituando al MDM en la historiografía feminista.**

En el proceso de desarrollo del Movimiento Feminista en España, hay que destacar un segundo hito junto a las Jornadas de Madrid, las que se celebraron en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona entre los días 26 y 30 de mayo de 1976. Con todo y por lo que se refiere a nuestra investigación, las I Jornades Catalanes de la Dona tuvieron la peculiaridad de que el MDM no participó en ellas ya que, como ya hemos explicado, no existía en Cataluña como organización en 1976<sup>1246</sup>. Por tanto, no nos detendremos a analizarlas pero sí trataremos de matizar algunos de los análisis realizados sobre esas Jornadas en las que el MDM fue criticado a pesar de no estar presente en ellas. De hecho, desde el libro pionero *Mujeres en lucha* de Amparo Moreno publicado en 1977, las Jornades Catalanes se han interpretado como el momento en el que las distintas corrientes del feminismo español quedaron ya definidas. De hecho,

<sup>1245</sup> «Editorial», *Avanzando*, octubre de 1976, p. 1.

<sup>1246</sup> Como hemos visto sí lo hizo una delegación del MDM valenciano.

Moreno planteó una clasificación que, en buena medida, fue seguida por los principales investigaciones que han analizado la movilización feminista de esos años. Así, trabajos tan distintos como el de Giuliana Di Febo publicado en 1979 o el de María Ángeles Larumbe editado 27 años después, coinciden con Sardá al considerar que los planteamientos de las más de cuatro mil mujeres que se reunieron en Barcelona se podrían sistematizar en tres tendencias: las de aquellas organizaciones que defendían que la reivindicación feminista estuviera incardinada en la lucha política general pero llevada a cabo por organizaciones autónomas; las que afirmaban que la lucha feminista debía abordar en paralelo la lucha contra el patriarcado y el capitalismo; y las de los grupos que definían a la mujer como una clase oprimida y al feminismo como una alternativa política global<sup>1247</sup>.

Otros trabajos, como el de Mercedes Agustín Puerta, en cambio, amplían esta perspectiva y consideran que fueron cuatro los modelos de feminismo que se confrontaron en las Jornades. El primero sería el liberal-reformista que representó la Unión Mundial de Mujeres Católicas Femeninas (UMOFC) que defendía la superación de las desigualdades a través de reformas legales dentro de un marco democrático. El segundo fue el que abanderó el Colectivo Feminista de Barcelona y que, desde las tesis del feminismo radical, planteaba como alternativa la lucha revolucionaria contra el patriarcado. La tercera opción estuvo representada por ANCHE y algunas Vocalías de Mujeres de las Asociaciones de Vecinos que se situaron en la línea del feminismo socialista. Y la cuarta, y última opción, fue la que encabezaron algunas Vocalías de Mujeres próximas al PSUC que defendían un feminismo social centrado en las mejora de las condiciones de vida de las mujeres de las clases populares<sup>1248</sup>.

No habría nada que objetar a estas tipologías si no fuera porque al definir cada una de ellas, se impuso un modelo interpretativo en el que el MDM quedó etiquetado como una organización más política que feminista y más atenta a defender los intereses del PCE que los de las mujeres. Así, al analizar una de las ponencias polémicas en las Jornades, la de “Mujer y Barrios”, Moreno distinguía entre los planteamientos conservadores en cuestiones de género defendidos por las Vocalías de Mujer en las que eran mayoría las militantes del PSUC; y los defendidos por las Vocalías dominadas por

---

<sup>1247</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, op. cit., pp. 61-67; DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y Movimiento de Mujeres...*, op. cit., pp.197-209.

<sup>1248</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva...*, op. cit., pp. 58-61.

militantes de extrema izquierda que sí habían dado el salto al feminismo<sup>1249</sup>. Realizada esa distinción, establecía una analogía entre el discurso de las Vocalías que fueron acusadas por los grupos del feminismo radical de patriarcales y antifeministas, y el que el MDM y las Asociaciones de Amas de Casa defendieron en las Jornadas de Madrid celebradas unos meses antes. De esta manera, Moreno trazaba una raya que demarcaba el campo de juego feminista, situando fuera de él tanto a las Vocalías comunistas catalanas, como a las Asociaciones de Amas de Casa y al propio MDM.

Consideramos que esta visión reproducida en buena medida en los trabajos de Larumbe y Agustín, es reduccionista. Consideramos un error identificar los planteamientos de las Vocalías catalanas con los de las Asociaciones de Casa «rojas» que el MDM había logrado crear sobre todo en Madrid. Obviamente, existían puntos de contacto pero también diferencias. La más importante era que en la Capital, el MDM había llevado a cabo desde comienzos de los setenta un trabajo de concienciación de género entre las mujeres de las clases populares que no se había realizado en Barcelona. Gracias a ese trabajo, las Asociaciones de Amas de Casa participaban de forma muy activa en las Plataformas feministas que se habían creado con motivo del Año Internacional de la Mujer. Creemos que esa visión distorsionada del MDM y de las Asociaciones de Amas de Casa podría haberse atenuado si se hubieran comparado sus propuestas con las de las Vocalías de Mujer más avanzadas a las que estos trabajos si conceden la patente feminista.

En relación a esta última cuestión, puede ser útil hacer referencia al artículo que Empar Pineda publicó poco después de las Jornades en *Vindicación Feminista*. En él, se recogían las propuestas de dos de las Vocalías vinculadas a los grupos de extrema izquierda que buscaban, desde la doble militancia, vincular la lucha contra el capitalismo y contra el patriarcado: la de Sagrada Familia y la del Barrio Gótico. La primera planteaba la necesidad de que las Vocalías llevaran la iniciativa en la lucha por la liberación de la mujer en las Asociaciones de Vecinos, sin asumir en exclusiva las reivindicaciones de los problemas que afectaban al conjunto del barrio como la falta de guarderías, zonas verdes, ambulatorios o la cuestión de la carestía. La del Barrio Gótico, por su parte, señalaba las cuatro tareas esenciales que debían asumir las Vocalías: voluntad de querer llegar a todas las mujeres del barrio; no perder de vista los

---

<sup>1249</sup> Las conclusiones de las Jornades y todas las ponencias y comunicaciones presentadas fueron publicadas y son de gran utilidad para conocer los debates y las distintas tendencias feministas reunidas en Barcelona. VVAA: *I Jornades Catalanes de la Dona*. Barcelona, Alternativas, 1977.

problemas reales; huir de planteamientos “intelectualistas” y crear servicios muy concretos: de ayuda jurídica y de información sexual dirigidos a las mujeres del barrio<sup>1250</sup>. A leer estos planteamientos observamos que son muy similares a los que estaban defendiendo las Asociaciones de Amas de Casa «rojas» madrileñas. Ya hemos hablado de estas asociaciones pero quizá sea oportuno insistir en la evolución que experimentaron durante 1976 y 1977. Así, en el «Editorial» del primer boletín editado por la Asociación de Amas de Casa de Tetuán en octubre de 1976, se defendían la existencia de esas asociaciones como espacios desde los que impulsar todo un conjunto de reivindicaciones feministas.

“Otro factor confirma la necesidad de las Asociaciones de Amas de Casa y es que son también un centro de agrupación de las mujeres donde poder trabajar para conseguir los derechos que nos son negados y alcanzar la igualdad en la educación, en el trabajo, en los salarios, para eliminar una ley que nos consideran como ciudadanos de segunda clase y para caminar hacia unas nuevas relaciones familiares más comunicativas e igualitarias con el marido y los hijos, que incluyen unas tareas y responsabilidades domésticas más compartidas”<sup>1251</sup>.

Para las redactoras del boletín, debían ser las mujeres quienes asumieran la defensa de sus intereses y las Asociaciones de Amas de Casa las plataformas desde las que impulsar esas luchas específicas:

“Y tenemos que ser nosotras las primeras en ponernos en pie para defender nuestros intereses y para que toda la sociedad comprenda que sin la participación activa de millones de mujeres (somos más de 17.000.000) no hay progreso social. Para ello necesitamos nuestras propias asociaciones desde donde acostumbrarnos a organizar, a tener iniciativa, a pensar por nosotras mismas y desde donde realizar los trabajos que creamos más convenientes, porque así lo hayamos decidido en discusiones colectivas y democráticas. Este trabajo concreto e independiente no anula la necesaria coordinación que debe existir con otras asociaciones para resolver las deficiencias que se dan en los barrios”<sup>1252</sup>

---

<sup>1250</sup> PINEDA, Empar: «Por unas vocalías de mujeres auténticamente feministas», *Vindicación Feminista*, nº 6, 1 de diciembre de 1976, p. 64.

<sup>1251</sup> «Editorial», *Circular Informativa de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán*, nº 1, diciembre de 1976.

<sup>1252</sup> Ídem.



Ciertamente, como expuso la presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Chamartín, Mercedes Pintó, ante la plana mayor del PCE en 1977, las Asociaciones de Amas de Casa no eran, en esencia, organizaciones feministas. Sin embargo, si consideramos con Pintó que gracias a la labor del MDM, se convirtieron en espacios en donde en esos momentos se estaba haciendo feminismo. La dirigente madrileña criticaba a quienes, tanto desde la izquierda como desde el feminismo, exigían a estas organizaciones un grado de pureza que no le pedían ni al movimiento obrero ni al vecinal. De esta manera, los mismos y las mismas que consideraban que reivindicaciones como un aumento de salario o la lucha contra un desahucio, podían convertirse en políticas sin serlo en sí mismas si se orientaban de forma conveniente, negaban que la lucha por una guardería pudiese ser el punto de partida de una reivindicación feminista<sup>1253</sup>. Pintó, por tanto, reclamaba un modelo de feminismo amplio en el que pudieran converger muchas tendencias, tanto las de quienes hacían de su bandera el aborto, como las de aquellas que luchaban por mejorar las condiciones de vida de las mujeres en los barrios. Se trataba de una estrategia que siempre había defendido el MDM y que combinaba, por un lado, la necesidad de realizar un trabajo teórico de vanguardia y de coordinación con el resto de las formaciones feministas; y, por el otro, llevar la política feminista a las organizaciones de masas, a los grupos sectoriales y, llegado el caso, a las instituciones democráticas.

Consideramos, por tanto, que el análisis de Moreno y otros trabajos como los de Agustín, ignoran que a la altura de 1976 un sector del MDM estaba evolucionando hacia los planteamientos del feminismo socialista, aunque en cuestiones relacionadas con la sexualidad mantuviese posturas más conservadoras que las de colectivos como ANCHE o el Frente para la Liberación de la Mujer. En este sentido, pensamos que una parte de la historiografía que ha abordado el papel del MDM en la transición le ha ocurrido lo que un informe de la Secretaría del MDM Valenciano denunciaba: “Esta visión errónea [del MDM] tal vez se apoye en la visión estrecha de algunas de nuestras actividades de barrio, no queriendo analizar las motivaciones de estas actividades y acciones, y sobre todo ignorando el resto de las actividades del MDM y sus objetivos”<sup>1254</sup>. Además, algunos de los trabajos mencionados, parten de una categorización del feminismo

---

<sup>1253</sup> Intervención de Mercedes Pintó, “Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 33.

<sup>1254</sup> «Informe de la Secretaría, presentado ante la Primera Asamblea del Movimiento Democrático de Mujeres del País Valencià, CDMH, CIFFE, Caja 97, p. 6.

similar a la realizada por los grupos feministas radicales que se enfrentaron al MDM en la segunda mitad de los setenta. Desde ellos, se le acusó de no haber realizado la ruptura epistemológica que suponía distinguir entre la lucha feminista y la lucha política (o social) general. Acotado el campo feminista a partir de esos parámetros el resultado fue claro: el MDM quedaba fuera, como una especie de residuo del pasado, desconectado del verdadero feminismo de segunda ola que en las Jornades Feministas de la Dona estuvo representado por las feministas socialistas de grupos como ANCHE o por feminismo que se denominó «sexista», defendido por el Colectivo Feminista de Barcelona liderado por Lidia Falcón.

Pensamos que esta visión, no tiene en cuenta la apuesta feminista que realizaron las líderes del MDM durante la transición ni la autocrítica que se estaba planteando respecto a su trabajo en los barrios ni la reflexión feminista que se estaba trasladando a las mujeres de las clases populares. Tampoco valora la labor realizada por las Asociaciones de Amas de Casa en el Movimiento Feminista. En este sentido, consideramos necesario destacar que participaron en las principales campañas feministas llevadas a cabo durante la transición; y que sus principales dirigentes- Mercedes Comabella, Mercedes Pintó, Pilar Gil o Enriqueta Bañón- estuvieron en la primera línea del debate feminista en esos años. De hecho, fueron entrevistadas en numerosas ocasiones, participaron en mesas redondas y debates sobre la anticoncepción, el divorcio o el aborto; y participaron en reuniones internacionales como el *Congreso Mundial de Mujeres de Berlín Oriental* en octubre de 1975 el *Tribunal de Crimines Contra la Mujer* celebrado en Bruselas en marzo de 1976.

Esto no significa que no hubiera distintas pulsiones dentro de la organización o que, en ocasiones, sus líderes mantuvieran posiciones contradictorias en los debates feministas que se plantearon durante la transición. De hecho, esas mismas dirigentes realizaron una continua autocrítica. En 1977 y ante la plana mayor del PCE, Rosa Pardo reconocía algunos de los errores: en primer lugar, no haber sabido definir tras la muerte de Franco el espacio político que le correspondía al movimiento feminista; y en segundo lugar, haberse situado “a la defensiva” frente a las corrientes del feminismo radical que surgieron en esos años, algo que había dificultado la comprensión de lo que esas corrientes representaban y entorpecido la tarea de coordinación entre los distintos feminismos que el MDM había pretendido realizar. Hecha la autocrítica Pardo señalaba los tres antagonismos que se enfrentaban tanto el MDM como el conjunto del Movimiento Feminista: el establecido entre intelectuales y amas de casa; entre

reivindicaciones sociales y reivindicaciones feministas; y entre lucha reivindicativa y concienciación de las mujeres. En su opinión, el MDM y el conjunto del Movimiento Feminista debía superar esos falsos opuestos ya que se trataba de aspectos complementarios de una misma lucha: la que conducía a la emancipación de las mujeres<sup>1255</sup>. El MDM, por tanto, se encontraba durante los primeros años de la transición en proceso de definición y de búsqueda de un espacio feminista.

Por otro lado, tampoco compartimos la apreciación de Amparo Moreno cuando señalaba que una peculiaridad del Movimiento Feminista de Cataluña y Euskadi que se evidenció en sus respectivas Jornadas, fue el haber nacido libres de la rémora de MDM y de la voluntad de las militantes comunistas de implantarlo<sup>1256</sup>. Discrepamos en primer lugar, porque si el MDM no cuajó en esas zonas de España no fue tanto el resultado de una decisión voluntaria de las militantes comunistas interesadas en los temas relacionados con la mujer, como el fruto de una incapacidad. Como había dejado escrito Giulia Adinolfi, en el caso catalán la incapacidad de consolidar el MDM vino de la dificultad para unir en un mismo proyecto a las tendencias existentes entre la militancia femenina del PSUC- desde la más conservadora en cuestiones de género a las más avanzada- y de las resistencias de la dirección comunista que siempre desconfió de un proyecto que consideraban podía alterar los (des)equilibrios de género existentes en el partido<sup>1257</sup>. En segundo lugar, discrepamos de esa visión porque detrás de las críticas al MDM se pretendía demostrar que las Jornades fueron el verdadero punto de partida del feminismo español de segunda ola, distinguiéndolas de las de Madrid y utilizando al MDM como prueba de ese hecho diferencial. Dejando al principal promotor de las Jornadas de diciembre de 1975 fuera del campo feminista, éstas quedaban devaluadas. Además, vinculando al MDM con las propuestas de las Vocalías que salieron derrotadas en las Jornades, se ponía en evidencia el fracaso de la estrategia que el PCE/PSUC había urdido para tratar de instrumentalizar en su beneficio al Movimiento Feminista.

Frente a esta interpretación extendida en muchos trabajos, pensamos que el MDM jugó un papel significativo en la formación de un Movimiento Feminista en esos primeros años de la transición. Un movimiento que se caracterizó por la diversidad de niveles feministas existentes en su interior, ya que coincidieron en él mujeres

---

<sup>1255</sup> Intervención de Rosa Pardo, “Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 96-97.

<sup>1256</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha...*, op. cit., p. 85

<sup>1257</sup> Véase, VIVES, Lluïsa (ADINOLFI, Giulia): «Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones» *Nous Horitzons*, n° 12, 1967.

convencidas de su apuesta feminista con otras que estaban dando sus primeros pasos en su proceso de toma de conciencia; mujeres que descubrieron durante su aprendizaje feminista las trampas que la sociedad patriarcal les había tendido durante años y contra las que se rebelaron; y otras a quienes esa reflexión les planteó unas contradicciones demasiado difíciles de asumir y frente a las que reaccionaron enrocándose en posturas defensivas. No es nuestro objetivo trazar una línea que demarque el territorio feminista dentro del amplio movimiento de mujeres existente en la segunda mitad de los setenta en España, únicamente señalar que de hacerlo colocaríamos al MDM dentro de él.

## **LAS ENCRUCIJADAS DE LA DOBLE MILITANCIA**

### **7.1. ENTRE LA POLÍTICA Y EL FEMINISMO**

Desde su creación, el MDM se configuró como un movimiento social de marcado carácter político. Para las fundadoras una de las tareas prioritarias de la organización fue politizar a las mujeres para así lograr incorporarlas a la lucha contra la dictadura. Ya hemos hablado en otros apartados de las importantes campañas que el MDM llevó a cabo contra la represión y a favor de la amnistía, y de su lucha en los barrios criticando la ineficacia de las autoridades municipales y reclamando servicios e infraestructuras que mejorasen la vida de sus habitantes. Pero para las dirigentes del MDM la politización de las mujeres no sólo debía interesarse por la vertiente social de la política, sino también por los asuntos considerados de Estado. De ahí que el número de cuestiones sobre las que el MDM tomó partido fueron innumerables: desde la invasión de Checoslovaquia a la guerra de Vietnam; desde el rechazo a la Ley de Sucesión, al apoyo a la Junta Democrática; del debate sobre la Ley de Reforma Política, al de la Constitución. En la gran mayoría de los casos, el MDM reprodujo el discurso y las propuestas del PCE, adaptándolos- aunque no siempre- a un lenguaje que pensaban sería más apropiado a la mentalidad, formación, intereses y expectativas del colectivo femenino al que se dirigían.

Con todo, habría que distinguir entre el modelo de socialización política que el MDM trató de transmitir a las mujeres durante el franquismo, del que llevaron a cabo durante la transición. Así, a finales de los sesenta, el objetivo era que las mujeres tomaran conciencia analizando su realidad más próxima y desde ahí iniciar un proceso ascendente que les llevase a cuestionar el sistema económico, social y político impuesto por la dictadura. Haciéndoles “comprender caminando” que “tras un escrito de firmas, tras una manifestación, tras una gestión determinada”, existía un hilo que podía en ocasiones quedar difuminado, pero que en realidad conectaba su lucha particular con la

de todas las mujeres y con la que mantenían el conjunto de los españoles contra la tiranía franquista<sup>1258</sup>.

Una de las herramientas que utilizaron para que se diera la conexión entre la reivindicación social y la estrictamente política fueron los boletines que la organización editó en varias ciudades. *La mujer y la lucha* fue el espejo en el que el resto se miraron, pero cada uno de ellos- *A muller e a loita*, *Mundo Femenino*, *Alborada*, *Avanzando o Espiral*- trataron de aproximar a las mujeres las realidades de sus entornos. Y es que ese fue uno de los objetivos del MDM, conectar con los problemas del país a un colectivo que había permanecido aislado durante décadas de la realidad socio-política. Así se explicaba en uno de los primeros números de *La Mujer y la lucha* publicado en abril de 1968:

“La finalidad de tal Agrupación o Movimiento debe ser luchar por la incorporación de la mujer a la vida social y políticas del país, despertándola del letargo, que por una parte la escasa incorporación al trabajo profesional y por otra la orientación desde el Gobierno de que «su puesto» son las tareas domésticas y la familia, la mantienen lejos de los problemas de toda clase con lo que su grado de conciencia se ve disminuido considerablemente en relación con otros sectores”<sup>1259</sup>.

Sin embargo, se trató de una politización que tuvo una fuerte carga de género y que siguió las directrices marcadas por el PCE. Así los temas tratados entre 1968 y 1975 fueron los que tenían que ver con la represión (detenciones, torturas, condiciones de las cárceles y petición de amnistía); los conflictos laborales (bajos salarios, condiciones laborales, despidos, huelgas, manifestaciones, etc.); la denuncia de la carestía; las cuestiones relacionadas con la educación (crítica a la educación femenina, a las leyes educativas, a la falta de plazas escolares, etc.); los conflictos internacionales y la defensa de la paz (guerras, bases americanas, imperialismo, etc.). Del contenido de género que tuvo la lucha contra la represión ya hemos hablado, pero algo parecido ocurrió con las reivindicaciones laborales, aunque en esta cuestión las dirigentes del MDM trataron de erradicar la imagen del trabajo femenino como complementario al de varón. La información sobre temas relacionados con la carestía, el consumo y la educación, también respondía a una lógica patriarcal que consideraba esas cuestiones

---

<sup>1258</sup> «Comprender caminando», *La mujer y la lucha*, octubre de 1971, nº XXIV, p. 1.

<sup>1259</sup> «El sí o el no de las agrupaciones de mujeres», *La mujer y la lucha*, abril de 1968.

competencia de las mujeres al formar parte de su función reproductora. Por último, la constante inclusión de artículos en los boletines informando de los principales conflictos internacionales, de forma recurrente la guerra de Vietnam o el posicionamiento del MDM contra las bases militares norteamericanas en España, era una reedición del viejo maternalismo antifascista que asociaba el rol tradicional de defensa de la familia con la de defensa de la vida y la cultura de la paz<sup>1260</sup>.

El mismo discurso se mantuvo en las octavillas y hojas que editaron de forma clandestina. En ellas la mano del PCE era más que visible tanto en la redacción como en la elección de los temas y eslóganes. Sirvan como ejemplos las octavillas dedicadas a protestar por la designación como sucesor de Franco del príncipe Juan Carlos: “[que] jura fidelidad a un sistema de opresión y violencia y se presenta como fiel continuador del mismo (...) ¡Digamos no a la coronación de un príncipe títere impuesto por el Opus!”<sup>1261</sup>; las que denunciaron “las deformaciones que los medios de difusión, prensa, radio y TV” trasmitía sobre el caso Matesa; o las que advirtieron de que el nombramiento de Carrero Blanco como Presidente del Gobierno era una cortina de humo que únicamente pretendía dar “legalidad” al post-franquismo”<sup>1262</sup>.

Sin embargo, desde los años setenta comenzaron a hacerse fuertes varias ideas en la organización que fueron modificando el modelo de concienciación política que se impulsó desde el MDM. No hablamos de un cambio radical de estrategia, sino de la construcción de esas nuevas identidades políticas mediadas desde el género de las que hemos hablado. Así, la decadencia física de Franco y el horizonte cercano de su muerte abrieron expectativas que el MDM quiso transmitir a las mujeres. Por un lado, sus dirigentes consideraron esencial incorporarlas a la lucha contra la dictadura pero no únicamente para sumar su esfuerzo al de otros sectores. En ese momento histórico se trataba de hacer visibles a las mujeres como agentes sociales. De alguna manera, se estaba proyectando la idea de que si se unían a ese esfuerzo común, podrían exigir con mayor legitimidad la satisfacción de sus reivindicaciones cuando se instaurase la democracia. Además, participando en la lucha las mujeres podrían reclamar su derecho

---

<sup>1260</sup> Vietnam y la mujer vietnamita fue uno de los temas recurrentes en los boletines del MDM. Vietnam como imagen del pueblo heroico, la pequeña nación que se enfrenta a EEUU, el gigante imperialista. Las vietnamitas como ejemplo de mujeres que apoyan a sus esposos en la lucha, que incluso toman las armas para defender la independencia de su pueblo: un modelo a medio camino entre las mujeres antifascistas de la Guerra Civil española y las madres coraje de la posguerra.

<sup>1261</sup> Octavilla «A las mujeres de Madrid», MDM, 1969, AHPCE, caja 117.

<sup>1262</sup> Son numerosas las octavillas que tratan estos temas conservadas en el AHPCE, Mujeres, falta caja.

a ejercer el poder y acceder a todo tipo de cargos de responsabilidad en el gobierno del país:

«Debemos imponer nuestra presencia en los órganos de mando y de gestión del país, al igual que participamos en la luchas, sean obreras, profesionales, estudiantiles o ciudadanas, debemos estar presentes en la Dirección de esos Movimientos al igual que lo estamos en las acciones. Tenemos que prepararnos para ser: concejalas, alcaldesas, diputadas, pero exigir también ser ministros y si se tercia jefe de gobierno»<sup>1263</sup>.

### **7.1.1 «La democracia como reivindicación política objetivamente feminista».**

Todo ese proceso a través del cual se otorgaba un nuevo sentido a la lucha política de las mujeres se aceleró durante la transición, un periodo complejo que ha sido objeto de múltiples enfoques por parte de los historiadores e historiadoras<sup>1264</sup>. De hecho, no existe consenso entre los estudios que presentan la transición como modélica y otros que proyectan una mirada muy crítica sobre esa etapa. Incluso, nos atreveríamos a decir que las posturas se han enconado en los últimos años al calor de las polémicas del presente<sup>1265</sup>. No entraremos en este debate pero si apuntaremos brevemente, los tres modelos explicativos de la transición más conocidos para tratar de interpretar desde alguno de ellos la aportación realizada por el MDM en ese periodo.

---

<sup>1263</sup> «Informe de la Secretaría. Presentado ante la Primera Asamblea del Movimiento Democrático de Mujeres del País Valencià», AHPCE, Archivo Sender, caja, , p. 3.

<sup>1264</sup> El debate de la Transición sigue hoy en día abierto y muy ligado al concepto de Memoria histórica, sobre todo tras el debate suscitado durante la tramitación y posterior aprobación de la *Ley de Memoria Histórica* (52/2007, de 26 de diciembre de 2007) promovida por el gobierno presidido por José Luís Rodríguez Zapatero. Un debate en el que se plantearon con intensidad cuestiones como el perdón y el olvido, la memoria y la amnesia que y que han dado lugar a visiones encontradas durante de la transición. mantiene muy viva la valoración de este periodo histórico. Véase, GALLEGO MARGALEFF, Ferrán: *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008; así como las numerosas contribuciones de Santos Juliá al debate, mira también el art. de Santos Juliá: JULIÁ, Santos: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XXI*, Barcelona, RBA, 2010; o «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, 79, 2010, pp. 297-319.

<sup>1265</sup> Santos Juliá- muy crítico con quienes cargan la responsabilidad de todos los males del presente en la transición, explicaba en un reciente artículo la mutación que se ha producido en las últimas décadas con este periodo histórico: de ser un proceso (el proceso de transición) a “convertirse en un acontecimiento matriz explicatodo” (la Transición, con mayúsculas). JULIÁ, Santos: «¡Todavía la Transición!», *El País*, 20 de julio de 2014.



El primero de los modelos pone el acento en la importancia de los cambios estructurales que desde mediados de los sesenta se produjeron en la economía y la sociedad española, así como en el papel de las élites políticas reformistas que desde el franquismo evolucionaron a planteamientos democráticos, con el Rey a la cabeza. Para los defensores de esta interpretación, la principal aportación de la sociedad al proceso fue la moderación y el apoyo a las políticas de consenso<sup>1266</sup>. El segundo modelo, en cambio, resalta el papel jugado por los movimientos sociales y la influencia que tuvo la conflictividad social en el proceso de transición a la democracia. Para estos autores y autoras si el franquismo no sobrevivió a Franco fue en buena medida por la intensa movilización en la que participaron en esos años cientos de miles de españoles y españolas<sup>1267</sup>. Una tercera interpretación trataría de integrar estos dos enfoques, señalando la importancia de los cambios estructurales sobre los que actuaron las élites políticas y las personalidades con más peso específico en el proceso- el Rey, Adolfo Suárez, Santiago Carrillo y Felipe González,; pero sin olvidar que esos actores políticos actuaron en un momento histórico en el que coincidieron dos elementos en apariencia contrarios: la gestación de una cultura política moderada favorable al consenso y la movilización social protagonizada por el movimiento obrero, estudiantil y vecinal (pocas veces se incluye la protagonizada por las feministas). Para Javier Tusell, máximo representante de esta última tendencia, los programas reformistas no estaban definidos a la muerte de Franco y los gobiernos elaboraron los suyos de acuerdo con la evolución de los acontecimientos. Esta situación hizo que la oposición pudiera influir sobre la toma de decisiones convocando grandes movilizaciones. Sin embargo esta influencia fue relativa ya que en ningún caso la movilización social puso en peligro la estabilidad de los gobiernos presididos por Suárez. Álvaro Soto, por su parte, piensa que la incertidumbre fue una de las principales características del periodo. Una incertidumbre que nacía de que tanto en los proyectos de los reformistas como en los de los

---

<sup>1266</sup> Véase, PÉREZ DÍAZ, Víctor: *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza, 1994; SASTRE GARCÍA, Cayo: *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*, op. cit.; POWELL, Charles: *España en Democracia, 1975-2000*, op. cit. op. cit.

<sup>1267</sup> Véase, BALFOUR, Sebastián: *La Dictadura, los trabajadores y la ciudad, el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona*, op. cit.; YSÁS SOLARES, Pere: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68, 2007, pp. 31-57; DOMÉNECH SAMPERE, Xavier: «El cambio político (1962- 1976). Materiales para una historia desde abajo», *Historia del Presente*, 1, 2002, pp. 46-67 y «El problema de la conflictividad social bajo el franquismo», *Historia Social*, 42, 2002, 123-143; MARTÍN GARCÍA, Oscar: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2008; SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura...*, op. cit.; y BORDETAS JIMÉNEZ, Iván: *Del suburbio al barrio...*, op. cit.

rupturistas, los objetivos a alcanzar en la futura democracia eran genéricos e imprecisos. Pero, sobre todo, porque los medios planteados para conseguirlos siempre fueron “vagos, difusos o irreales”. De ahí que el “modo por el cual se materializó la transición fue el resultado de una continua prueba de fuerza, de un pulso que se concretó en conflictos entre intereses y proyectos políticos distintos”<sup>1268</sup>. De esta manera, esa circularidad de factores condicionó la toma de decisiones y la continua adaptación de las estrategias del Gobierno y de la oposición a las circunstancias de cada momento. Ese hecho, según Tusell, convierte en intrascendente el debate sobre quién puso más o fue más determinante en la construcción de la democracia e, incluso, convierte en irrelevante la polémica entre ruptura/reforma que tanta tinta hizo correr durante la transición<sup>1269</sup>.

Ismael Saz, en la línea de los historiadores e historiadoras que defienden que la movilización social fue esencial con como elemento configurador de la transición, aporta un punto de vista distinto. Critica las tesis que sitúan las bases del proceso democratizador en la liberalización de la economía española en los sesenta y en la vocación reformistas de un sector de la clase política del régimen franquista. Por un lado, recuerda que los procesos de modernización económica y social no conducen a la democracia por sí mismos; por otro, matiza que el aperturismo no debe interpretarse como la respuesta que un sector del personal político dio al proceso de deslegitimación de la dictadura, sino como el único camino que pudieron seguir ante su colapso. Otro elemento interesante que apunta Saz es la necesidad de no confundir transición política con transición a la democracia. Así, muchos de los actores con un cierto protagonismo en el primer proceso no siempre apostaron por el segundo. Es decir, muchos pseudoreformistas que después abrazaron la democracia, comenzaron defendiendo una transición hacia alguna forma de democracia pero no a una democracia real. Para Saz, los verdaderos demócratas estaban en la oposición y en la sociedad civil, los hombres y mujeres se enfrentaron al franquismo o le dieron la espalada. Fueron ellos y ellas quienes marcaron las lindes del proceso a las élites franquistas reformistas que finalmente lo dirigieron<sup>1270</sup>.

---

<sup>1268</sup> SOTO, Álvaro: «Conflictividad social y transición sindical», en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (ed.): *Historia de la transición, 1975-1986*. Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 364.

<sup>1269</sup> TUSELL, Javier: *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*. Madrid, Espasa, 2007, pp. 45-46.

<sup>1270</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: «Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *La sociedad española en la*

Partiendo de este planteamiento y del principio de incertidumbre señalado por Soto, consideramos que fue la sociedad civil la gran protagonista del cambio y, dentro de ella, las organizaciones de mujeres jugaron un papel destacado pocas veces reconocido. Para el caso de España, Mary Nash ha señalado dos características del Movimiento Feminista que consideramos importantes: “clara inserción en la dinámica política del país” y el haber sido un “movimiento social puntal en la democratización de la sociedad”<sup>1271</sup>. En ambas cuestiones consideramos que tanto la labor política como la feminista desarrollada por el MDM fueron esenciales. Sobre todo por el trabajo que como organización de mujeres pionera realizó en los barrios y entre las mujeres de las clases populares desde 1965. Gracias a él, miles de mujeres en toda España se aproximaron a la política y al feminismo. En una primera fase, a partir de la defensa de los intereses prácticos de género, el banderín de enganche que las dirigentes del MDM utilizaron para atraerse a unas mujeres que difícilmente se hubieran movilizado por otras cuestiones. Posteriormente, les mostraron las perversiones de un régimen que impedía el ejercicio de las libertades más elementales y que les condenaba a la desigualdad. De esta manera, la lucha por la libertad y la igualdad se asociaron a la lucha contra la dictadura y a favor de la democracia. En este sentido, pensamos que el MDM fue tanto una de esas escuelas de democracia- de las que tanto se habla sin mencionar a las organizaciones de mujeres-, como una escuela de feminismo. Así lo recordaba la militante del MDM Natalia Joga:

“El Movimiento Democrático llegó a ser un movimiento importante, muy importante. Yo te puedo decir que en el barrio nuestro las mujeres éramos un grupo pues que seríamos unas treinta mujeres, treinta o treinta y cinco. Y ahí empezamos a acostumbrarnos a participar, porque claro, la mayoría de las mujeres tenían interés en participar en estas reuniones pero luego a la hora de (...) intervenir les daba vergüenza, les daba miedo (...) Entonces se hizo una cosa que para mí me parece que fue muy positiva y era obligar a que (...) las intervenciones fueran de todas, por ejemplo, empezando por una y a continuación todas opinaban sobre el tema que se tratara y eso dio posibilidad a que la mujer que fuera más apocada o que no tuviera costumbre de hablar, pues se acostumbrara, interviniera, mal o bien porque se la decía “tu mal o bien como sea, lo que quieras, nadie te va decir si está bien o está mal, te va a decir bueno pues esto no es así (...) pero sin embargo nadie se va reír (...) Y

---

*Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42.

<sup>1271</sup> NASH, Mary: *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimiento...*, op.cit. p. 210.

entonces se quito la vergüenza a esas mujeres, son mujeres que (...) han participado en asociaciones, que han participado en muchas cosas”<sup>1272</sup>.

Después de diez años de activismo, al aproximarse el final de la dictadura el MDM era la organización de mujeres del antifranquismo más importante tanto en número de militantes, como por su capacidad de movilización. Con este bagaje y con el apoyo del principal partido de la oposición, el Partido Comunista, el MDM tuvo un protagonismo político que consideramos hay que valorar. Ya antes de la muerte de Franco se adhirió a la Junta Democrática en 1974 en todas las ciudades en donde el MDM tuvo implantación, apoyando las tesis del PCE, pero también tratando de dar visibilidad a las mujeres. Así en las octavillas que se repartieron en muchas ciudades se llamaba a las mujeres a sumarse a la lucha ya que las “libertades no nos las va a regalar el régimen con su falsa «apertura», se las tenemos que arrebatarse, se las estamos arrebatando, día a día con nuestra lucha (...)”. Pero no sólo eran las libertades generales las que estaban en juego, las líderes del MDM fueron conscientes de que en ese momento crucial las mujeres no podían perder el tren de la historia y debían asumir el protagonismo que les correspondía. Así lo expresaban en sus llamamientos: “¡Mujer no te quedes atrás en esta lucha que te afecta”<sup>1273</sup>.

En este sentido, el MDM fue la organización que conectó a miles de mujeres con la estrategia política comunista de redoblar la presión social para evitar el triunfo de los elementos inmovilistas del Régimen. De hecho, sus dirigentes lideraron la defensa de una idea que, como recordaba Geraldine Scanlon, compartían la mayor parte de organizaciones de mujeres: la necesidad de cooperar en la lucha general política al entender que la liquidación del sistema político del franquismo y la instauración de la democracia eran prerequisites para la propia supervivencia del feminismo y la única vía de alcanzar algunas de sus reivindicaciones<sup>1274</sup>. En el caso del MDM esa cooperación fue total, hasta el punto que la democracia sustituyó al socialismo como horizonte utópico en muchos documentos redactados por la organización en los setenta. De hecho, desde el MDM se elaboró una explicación circular: la dictadura oprimía a las mujeres y a los varones, de tal manera que ambos debían luchar unidos contra ella; paralelamente las mujeres debían luchar por su emancipación pero para hacerlo con

---

<sup>1272</sup> Entrevista a Natalia Joga, CDMH, CIFFE, caja 285, cinta 25.

<sup>1273</sup> «Las mujeres y la Junta Democrática», MDM, noviembre de 1974, AHPCE, caja 117, 2/6.

<sup>1274</sup> Véanse, SCALON, Geraldine M.: La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974), op. cit.; y de la misma autora, «Los movimientos feministas en España, 1900- 1985: logros y dificultades», en Judith Astelarra, *Participación política de las mujeres*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1990, pp. 83-100.

garantía necesitaban de un marco político que garantizase las libertades de opinión, reunión y asociación; por todo ello, luchar por la democracia era el camino más recto para que las mujeres accedieran a su liberación, ya que si bien no la garantizaban- ya que había derribar la barrera de clase- sí creaban las condiciones de posibilidad para que fuera posible.

A pesar de todos estos esfuerzos, conciliar feminismo y política fue un asunto complejo. La primera apuesta claramente política del MDM, su integración en la Junta Democrática, ya abrió un intenso debate en su seno. Optar por una plataforma política articulada alrededor del PCE provocó el malestar entre las militantes del MDM que lo era a la vez de otras opciones políticas o, simplemente, no se identificaban con ninguna. En el MDM valenciano, por ejemplo, se debatió en los grupos de barrio si la organización debía integrarse en la Junta Democrática o no. La decisión final de hacerlo provocó la salida de las discrepantes al considerar que con esa decisión el MDM había dejado de ser una organización unitaria al imponer la voluntad de la mayoría sin buscar el consenso. Para quienes apoyaron el ingreso en la Junta, el MDM no podía quedarse al margen de las grandes decisiones que en el futuro inmediato se iban a plantear en el país- “Monarquía, Socialdemocracia, Socialismo, República”- ya que eso sería condenar al movimiento a la ineficacia y la inactividad. Un precio demasiado alto a cambio de una “idílica unidad”<sup>1275</sup>. Así lo entendió también el MDM gallego que apostó decididamente por la integración en la Junta Democrática:

“Si a cuestión fundamental e básica é a necesidade que ten a muller de participar nos orgaos de decisión como única forma de que os seus problemas poidan se tidos en conta e facilitar su resolución, e nos pensamos que isto e certo, e neste punto que encadramos a participar na Xunta, xa que sendo como é, neste intre, e alternativa que hoxeten prantexada a oposición democrática ao Goberno do continuismo franquista, a presenza da muller eiquí, faise totalmente necesaria”<sup>1276</sup>.

Además, la adhesión a la Junta Democrática destapó un problema que se agravó de forma considerable tras la muerte de Franco: la dificultad de conciliar la doble militancia al volcar las activistas del MDM buena parte de sus energías en la actividad

---

<sup>1275</sup> «Objeciones que han encontrado algunas mujeres en lo que respecta al ingreso del MDM en la Junta Democrática de Valencia», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 3, 1.

<sup>1276</sup> «O Movemento Democrático de Mulleres e a Xunta Democrática», *A muller a loita*, nº 16, abril de 1976, p. 4.

política, desatendiendo su trabajo en el movimiento de mujeres. Para algunas dirigentes como Rosalía Sender esa situación ponía en peligro las que entendía eran las dos misiones principales a las que se tenían que dedicar las militantes del MDM: fortalecer la organización y luchar por la liberación de la mujer:

“Estamos viendo cómo todas nuestras compañeras en los Barrios, se han dedicado a las tareas de creación de las J[unta] D[emocrática] y luego sus acciones: hacer buzonadas (sic), visitar vecinos, convocarlos para reuniones, pasar a máquina y hacer infinidad de copias de los textos y escritos por la Amnistía, distribuir dichas hojas, recoger firmas, etc., etc. (...)”

Mientras tanto, ninguna se ocupa de discutir con las mujeres de su barrio de nuestros problemas específicos, nadie concientiza a esas mujeres, nadie se preocupa de captarlas para el MDM, no se preparan las reuniones, no se discuten las decisiones de la Coordinadora, ni las orientaciones que se han votado, nada de eso ¡No queda tiempo!, se van llevando las cosas a salto de mata, y eso no puede seguir así. Tenemos que repartir nuestros efectivos, y una parte debe dedicarse al trabajo y tareas que van surgiendo en cualquier campo, y la otra a nuestros objetivos de cara a la Liberación de la Mujer y las tareas de nuestra organización”<sup>1277</sup>.

A pesar de estas dificultades, las dirigentes del MDM trataron de mantener unido el compromiso político y el feminista. Como ya hemos estudiado, el programa de 1976 defendía el modelo de doble militancia y señalaba que la línea que separaba lo político de lo feminista era, en muchas ocasiones, difícil de distinguir. Se trataba de reclamar el protagonismo político de las mujeres y, desde él, abrirles nuevos horizontes alejados de las viejas asignaciones y ataduras impuestas por el patriarcado. Una de las jóvenes militantes del MDM más activas en la segunda mitad de los setenta, Emilia Graña, lo explicaba en una entrevista:

“Pero hoy somos miles las mujeres que de una forma general unas y de una forma específica otras, estamos siendo protagonistas del futuro democrático. Estamos emprendiendo la conquista de esa escena social y política de nuestro país. Esto nos permite romper con el pasado dogmático de tabúes y mito que no responden a nuestras nuevas aspiraciones.

Por esto considero imprescindible el cambio democrático, y para el cambio democrático la participación de la mujer es decisiva”<sup>1278</sup>

---

<sup>1277</sup> «Informe de la Secretaría, presentado ante la Primera Asamblea del Movimiento Democrático de Mujeres del País Valencià (enero de 1976), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 3, 1.

<sup>1278</sup> «Mujeres que hace política», *Guadiana*, 3/9 de agosto de 1976, p. 22.

Las contradicciones más graves que planteó la apuesta política del MDM y su intento de conciliarla con el feminismo, surgieron cuando hubo que elegir entre lo que la lógica (patriarcal) de las élites (masculinas) de la política señalaron como posible; y lo que desde el discurso feminista, cada vez más interiorizado por el MDM, se consideraban derechos a los que las mujeres no podían renunciar. Que esos dilemas se les iban a plantear lo intuyeron muy pronto las ideólogas del MDM. La cuestión es determinar si estuvieron a la altura de lo que a sí mismas se exigían:

“Nuestra labor es ingrata y larga. Sólo a partir de la implantación de unas instituciones democráticas empezaremos a obtener resultados positivos, pero no olvidemos nunca que ese régimen democrático, por sí mismo, va ignorar nuestros derechos y que nuestra obligación principal es que esto no suceda. Esa es nuestra responsabilidad de ahora en adelante, la gran marcha hacia nuestra liberación”<sup>1279</sup>.

### **7.1.2 De la Ley de Reforma Política a las elecciones generales de 1977**

Tras su apuesta por la Junta Democrática, la primera gran campaña política en la que participó el MDM como organización feminista fue la promovida por la izquierda contra la Ley de Reforma Política que impulsó el gobierno de Adolfo Suárez. Redactada por Torcuato Fernández-Miranda, la Ley pretendía ser el instrumento jurídico que permitiese el salto de un régimen dictatorial a otro democrático pero sin vulnerar la legislación existente, reformando sus leyes fundamentales a partir de los mecanismos establecidos en el ordenamiento jurídico del franquismo<sup>1280</sup>. Durante su tramitación por las Cortes, los partidos de la oposición mostraron su rechazo a una ley que nacía deslegitimada en origen ya que el órgano que la iba a aprobar no había sido elegido por la ciudadanía. Además, la Ley mantenía instituciones franquistas como el Movimiento Nacional, el Consejo del Reino y la figura del Presidente de las Cortes. Por otro lado, tenía carencias importantes como omitir la cuestión sindical, adoptar un modelo conservador al imponer el sistema mayoritario en la elección de los senadores y la

---

<sup>1279</sup> *La mujer y la lucha*, nº 34, (enero de 1977)

<sup>1280</sup> PÉREZ ARES, María Isabel: «La ley para la reforma política: el camino hacia la democracia», en Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga Blanco (eds.), *Crisis, dictaduras, democracia, Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, p. 358.

reserva de un número significativo para ser designados directamente por el Rey. La otra gran falla democrática era que la monarquía quedaba fuera del debate. En relación a esta cuestión, como ha señalado Álvaro Soto, se estaban poniendo las bases de lo que sería un futuro proyecto constituyente que no iba a ser “originario e ilimitado”, sino un derivado de la legalidad anterior. De esta manera, la Monarquía quedaba establecida como una institución previa a la Constitución que se insertaba en ella, una situación que retrotraía a los tiempos de la Restauración cuando se afirmaba que el Rey no juraba la Constitución para ser rey, sino por ser rey<sup>1281</sup>.

A pesar de los recelos que la Ley provocó en muchos de los partidos de la oposición democrática, la mayoría de ellos mantuvieron una postura ambigua una vez que fue aprobada por las Cortes y se convocó el Referéndum el 15 de diciembre de 1976. La izquierda fue muy crítica con el texto y, en el caso del PCE, puso el dedo en la llaga al señalar que se trataba de evitar por todos los medios un proceso constituyente sin territorios vedados<sup>1282</sup>. Sin embargo, cuando se convocó el Referéndum los comunistas y otros partidos de izquierda temieron parecer el perro del hortelano y optaron por la abstención<sup>1283</sup>. Esta fue la postura que el MDM defendió y logró sacar adelante en las plataformas de mujeres que habían surgido con motivo del Año Internacional de la Mujer. Así la Coordinadora de Plataformas Unitarias de Mujeres reunida en Madrid el 27 de noviembre decidió defender la abstención en el referéndum<sup>1284</sup>. Un día después, la Coordinadora del MDM se reunía en Madrid y acordaba “abstenerse activamente” y, aunque advertía que no se podía ser excesivamente optimista ante el resultado del Referéndum, recordaba la necesidad de hacer visible en las calles la postura la organización:

“(…) más teniendo en cuenta que el voto de la mujer ha sido tradicionalmente reaccionario. Hay que hacer propaganda urgente para explicar el por qué no hay que votar ligándolo a la problemática feminista. Hay que utilizar la prensa, la radio, las revistas..., se pueden poner anuncios”<sup>1285</sup>.

---

<sup>1281</sup> SOTO CARMONA, Álvaro: *Transición y cambio en España, 1975-1996*. Madrid, Alianza, 2005, p. 52.

<sup>1282</sup> TUSELL, Javier: *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*. Madrid, Espasa, 2007, p. 101.

<sup>1283</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no...*, p. 83.

<sup>1284</sup> «Informe de la reunión de la Coordinadora de Plataformas unitarias celebrado en Madrid el 27 de Noviembre de 1976», CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>1285</sup> «Informe de la reunión de coordinación de MDM celebrada en Madrid el 28 de noviembre de 1976», CDMH, CIFFE, caja 45.



Como sugería este informe, el MDM se implicó de forma intensa en la campaña que se organizó alrededor de un lema consensuado con las otras organizaciones feministas: “Mujer, la reforma ignora nuestros derechos, un referéndum sin libertad impide el avance hacia nuestra liberación, somos más del 52% de los votantes, nuestro voto decisivo. No votes”. Con este texto se imprimieron miles de octavillas que fueron firmadas por las distintas plataformas de mujeres, se editaron carteles y se pusieron anuncios en la prensa<sup>1286</sup>. Pero el MDM también utilizó mensajes propios. En Madrid, se eligieron eslóganes que vinculaban, una vez más, la liberación de la mujer con el proceso de construcción de la democracia: “Mujer, la democracia es necesaria para tu liberación y no se puede hablar de democracia sin libertad. Tu opción es decisiva ¡¡No Votes!! MDM/MLM”. En Valencia el MDM repartió octavillas en las que se pedía la abstención ya que la Reforma había sido realizada por unas Cortes «anticonstituyentes» que pretendían instaurar en España una democracia «otorgada». Además de estas razones se señalaban cinco razones para no votar sí a una Ley que seguía discriminando a las mujeres; y una para no votar no<sup>1287</sup>:

“Por eso votar SI es aceptar una democracia que no es tal porque:

1) El gobierno ha prohibido y reprimido la manifestación por «La igualdad de derechos de la Mujer», mantiene una discriminación jurídica, penalizando a las mujeres por adulterio. 2) Una gran parte de las mujeres (menores de 21) trabaja desde los 14; pero se les niega el derecho al voto. 3) No podemos aceptar un Referéndum que no legaliza a todos los partidos políticos. 4) Porque todavía hay mujeres en las cárceles sin amnistiar.

Votar NO es apoyar la línea continuista que ni tan sólo acepta esta falsa democracia impuesta por el Gobierno”<sup>1288</sup>

En Madrid también se editó a ciclostil una hoja tamaño folio en la que, en forma de cómic, dos mujeres hablan del Referéndum sobre la Reforma Política criticando la escasa información dada a los ciudadanos y la falta de representatividad de los políticos que habían decidido elaborar esa ley. En uno de los «bocadillos» una de las mujeres decía: “Si tanto hablan de democracia que hubieran empezado dejándonos elegir a

---

<sup>1286</sup> En Madrid los carteles aparecían firmados por «30 Asociaciones de Amas de Casa, AUPEM. Colectivo Feminista, Frente de Liberación de la Mujer, Movimiento Democrático de Mujeres, Seminario Colectivo Feminista, Unión Popular de Mujeres», CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>1287</sup> Según Rosalía Sender en Valencia el MDM editó 60.000 octavillas para promover la abstención, SENDER BEGUÉ, Rosalía: op. cit., p. 99.

<sup>1288</sup> Octavilla de Movimiento Democrático de Mujeres del País Valenciano (diciembre de 1975), AHPCE, Archivo personal de Rosalía Sender, caja 2.

quienes hicieron esa reforma política”. El cómic se cerraba con un el eslogan “Mujer tu opción es decisiva ¡¡No Votes!!”<sup>1289</sup>. En Galicia, el MDM repartió hojas, lanzó octavillas y publicó en el boletín *A muller e a Loita* llamamientos en los que se repetían todos estos argumentos y se denunciaban como el Gobierno trataba de instrumentalizar el voto de las mujeres: “Muller, soio contan con nos para que “votemos sí”. Somos a mita da poboacion e a nosa postura e decisiva no Referéndum. Pola democracia e a nosa liberación ¡Non vaias a votar!”<sup>1290</sup>. En otras octavillas editadas por el MDM del País Valenciano se mezclaba la reivindicación política y la feminista al destacar que mientras se votaba esa ley, se mantenían toda una serie de leyes que discriminaban a las mujeres<sup>1291</sup>.

Para repartir esta propaganda el MDM instaló mesas en las principales ciudades del país, incluso se planearon acciones para el mismo día del referéndum que no sabemos si finalmente se llegaron a realizar: “El día del referéndum se pueden colocar mesas de reparto de nuestra propaganda y (sic) ir a las colas de votantes a explicar a las mujeres por qué no hay que votar”. Sí tenemos la confirmación de que varias militantes del MDM fueron detenidas los días previos a la votación por repartir propaganda o pegar carteles. En concreto el diario *Ya* informaba que en Madrid había sido detenida la presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Vallecas junto a nueve militantes comunistas cuando repartían propaganda en una mesa abstencionista<sup>1292</sup>; en Galicia fueron las dirigentes del MDMG Margarita Rodríguez, Concha Lago y Pili García quienes fueron llevadas a comisaría<sup>1293</sup>; y en Valencia le ocurrió lo mismo a Rosalía Sender<sup>1294</sup>.

Después de una campaña en la que el gobierno utilizó los recursos del Estado para promocionar el voto afirmativo, la Ley quedó refrendada por una aplastante mayoría: sólo un 2’6% de votos fueron negativos y la abstención que fue menor de la que esperaba la izquierda, el 22,72%. Con todo, según Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, este resultado no puede considerarse una derrota humillante de la oposición sino más bien un triunfo de Suárez y su gobierno. Además, estos autores piensan que tuvo

---

<sup>1289</sup> CIFFE, Caja 45.

<sup>1290</sup> «Muller: garda o teu voto para cando teñamos liberta», *A muller e a loita*, número extra, diciembre de 1976. Aunque la mayoría del material recopilado pertenece al MDM de Vigo también se conservan en el CIFFE octavillas llamando a la abstención del MDM de Ourense. CDMH, CIFFE, caja 91.

<sup>1291</sup> «Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres del País Valenciano», (enero de 1976), AHPCE, Rosalía Sender, caja, 3.2.

<sup>1292</sup> «Diez militantes del PCE detenidos en una mesa abstencionista», *Ya*, 9/12/1976

<sup>1293</sup> BAR CENDÓN, Mónica: *Claves dunha revolución en marcha*. Vigo, Xerais, 2010. p. 179.

<sup>1294</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación...*, op. cit., p. 99-100.

dos efectos positivos: fue utilizado por un reforzado Suárez para neutralizar al bunker franquista y poder asumir algunas reivindicaciones planteadas por la oposición; y a ésta le sirvió para conocer hasta dónde llegaban sus fuerzas<sup>1295</sup>.

En clave interna, las militantes del MDM, del PCE y Comisiones Obreras reprocharon a la dirección del partido su falta apoyo en la tarea de concienciar políticamente a las mujeres durante esa campaña. De hecho, un grupo de sindicalistas firmaron una «Carta abierta a los camaradas del Comité Provincial del Partido» en la que les recordaban a sus dirigentes que no bastaba con autodenominarse el Partido de la Liberación de la Mujer, ya que “una declaración de principios dista mucho de ser una alternativa encaminada a asumir seriamente la problemática femenina”. De hecho, les acusaban de incumplir los compromisos que el partido había adquirido en relación a la cuestión femenina y les responsabilizaban de que si un gran porcentaje de mujeres había “participado con su voto afirmativo en el Referéndum”, se debía a que no se había hecho el esfuerzo suficiente para contrarrestar para a la propaganda gubernamental<sup>1296</sup>.

Mucho más complejo fue el siguiente reto político al que tuvo que hacer frente el MDM: la convocatoria de las primeras elecciones generales el 15 de junio de 1977. Más que nunca en esa ocasión se puso a prueba el ejercicio de la doble militancia. Así, las activistas del MDM tuvieron que comprometerse con el partido al que pertenecían la mayoría de ellas, el PCE; y, a la vez, participar en los debates que en relación a las elecciones se dieron en el seno del Movimiento Feminista. La primera cuestión que las dirigentes de organización de mujeres tuvieron que decidir fue la de su participación en las listas electorales del partido. El PCE quiso rentabilizar la visibilidad que habían adquirido algunas de las líderes del MDM para incluirlas en sus candidaturas con el objetivo era atraer el voto femenino y no tanto para catapultarlas al Congreso, ya que- salvo excepciones- la mayoría fueron situadas en puestos en los que difícilmente podían resultar elegidas. Con todo, las dirigentes del MDM ocuparon en muchas listas el primero de los puestos reservados a las mujeres. Así ocurrió en la candidatura de Madrid donde Dulcinea Bellido ocupó el sexto lugar, el mismo que ocupó por Valencia Rosalía Sender; el quinto lugar lo ocuparon Concepción Lago en Pontevedra y M<sup>a</sup> Ángeles Fernández Tovar en Orense. Otras destacadas militantes del MDM como Isabel

---

<sup>1295</sup> SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975- junio de 1977*. Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 319-320.

<sup>1296</sup> «Carta abierta los camaradas del Comité Provincial de Madrid», (finales de 1976), (firmada por Camaradas del Metal, Correos, Artes Gráficas, Químicas, Telefónica, Textil, Seguros, Prensa, Banca, Comercio y Enseñanza), CDMH, CIFEE, Caja, 111, Carpeta 1

Llacer, Ana Cari, Mercedes Comabella o Mercedes Pintó también figuraron en las listas aunque en puestos más atrasados.

La discriminación en las candidaturas no impidió que las comunistas del MDM se implicaran intensamente en la campaña electoral participando en charlas, conferencias, entrevistas en los medios de comunicación y mítines. Rosalía Sender recordaba en sus memorias políticas haber participado en treinta y seis mítines y charlas en esa campaña<sup>1297</sup>. Como ella, el resto de las candidatas fueron oradoras en locales del partido en pequeños pueblos, en cines, teatros, en las sedes de Asociaciones de Amas de Casa y Asociaciones de Vecinos; pero también participaron en actos multitudinarios como el celebrado en la Plaza de Toros de Vista Alegre en Madrid- que la prensa calificó de “mitin feminista” del PCE- y en el que intervinieron ante 20.000 personas Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella, Begoña San José, Cristina Almeida y la cantante y actriz Ana Belén<sup>1298</sup>. En estas charlas, conferencias y mítines, las militantes del MDM priorizaron la estrategia del partido sobre sus convicciones personales. Así, por recomendación de la dirección del PCE, evitaron ciertos temas como el aborto o el divorcio o no los reivindicaron en los términos que ellas mismas defendían en el seno del Movimiento Democrático de Mujeres.

Sin embargo, no todo fue negativo ya que dirigentes como Rosalía Sender y Mercedes Comabella introdujeron cuestiones como la sexualidad y la doble moral en sus intervenciones, temas que los militantes y simpatizantes varones del PCE había leído en algún documento del partido, pero que no estaba acostumbrados a oír en ese tipo de actos: “Debemos abordar también el tema de la sexualidad, tabú durante años para las mujeres y acabar con la doble moral sexual. No podemos por más tiempo seguir dando libertad al hombre, y en cambio, ligando la sexualidad femenina a la maternidad y el matrimonio”<sup>1299</sup>. Por otro lado, la campaña también dio visibilidad a las más destacadas comunistas del MDM. En Valencia se editaron miles de carteles con el rostro de Rosalía Sender y en distintos lugares se repartió propaganda en la que fotos de candidatas del MDM acompañaban el programa del PCE para la mujer<sup>1300</sup>. En Madrid, el Comité Provincial del partido repartió unas hojas con el titular de «Por la igualdad de los derechos de la mujer, vota PCE» en la que aparecía la fotos de las tres líderes del

---

<sup>1297</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Nos quitaron la miel: memorias de una luchadora antifranquista*. Valencia, Universitat de València, 2004, p. 176.

<sup>1298</sup> «Mitin "feminista" del PCE en Vista Alegre», *El País*, 29 de mayo de 1977.

<sup>1299</sup> Mitin de Mercedes Comabella durante la campaña electoral de 1977, (manuscrito) CDMH, CIFFE, caja 62, carpeta 1, p. 9

<sup>1300</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Nos quitaron la miel...* op. cit., p. 178.

MDM incluidas en la listas de la capital, Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella y Mercedes Pintó, pidiendo el voto y comprometiéndose a defender los intereses de todos los ciudadanos pero, de manera especial, los de las mujeres:

“Como comunistas ¿a qué nos comprometemos? A defender los derechos de los trabajadores y capas populares en general, los de las mujeres en particular. Por ello, junto a exigir una mejor calidad de vida en las barriadas, nos proponemos luchar contra cualquier tratamiento que atente contra nuestra dignidad. Sabemos que el camino es largo, pero también que quienes mejor podemos defender nuestros intereses somos nosotras mismas”<sup>1301</sup>.

Además de los problemas que acarreó el tener que adaptar sus ideas feministas a la estrategia del PCE durante la campaña electoral, estas dirigentes tuvieron que gestionar su apuesta partidista dentro del Movimiento Feminista, una tarea compleja ya que éste no adoptó una postura homogénea ante la convocatoria electoral. En Madrid, el MDM había jugado un papel esencial en la tarea de coordinación del Movimiento Feminista y, en concreto, en la Plataforma de Organizaciones Feministas creada a finales de 1976. En ella se integraron desde organizaciones que defendían la militancia única, como el Seminario Colectivo de Madrid; hasta las partidarias de la doble militancia como el MDM, el FLM o la ULM, además de las mujeres organizadas en la Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos y en organizaciones católicas como las Hermandades Obreras de Acción Católica Femenina (HOACF) o el Movimiento Apostólico Seglar (MAS). En Barcelona surgió también una Coordinadora Feminista de similares características pero sin la presencia del MDM. En ella se integraron el Colectivo Feminista, grupos radicales como LAMAR y ANCHE, la Asociación de Mujeres Divorciadas o las representantes de las Vocalías de Mujeres. Estas iniciativas se reprodujeron en otras zonas de España creándose, entre otras, la Asamblea Feminista de Vizcaya (sin presencia del MDM) y la Coordinadora de Mujeres del País Valencià (en donde las mujeres democráticas sí jugaron un papel esencial)<sup>1302</sup>. En estas plataformas unitarias no se integraron los grupos que la Asociación Democrática de la Mujer había creado en un buen número de provincias, ya que formaron su propia Federación de Organizaciones Feministas (FOF). Finalmente para coordinar el trabajo de todas estas plataformas provinciales o vinculadas a las autonomías históricas se creó

---

<sup>1301</sup> «Por la igualdad de los derechos de la mujer vota PCE», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6.

<sup>1302</sup> MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha*, op. cit., pp. 83-90.

la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español que se reunía una vez al mes<sup>1303</sup>. Tanta diversidad «coordinadora», como ha señalado María Ángeles Larumbe, era un reflejo de las muchas diferencias que se perfilaban en el seno del movimiento de mujeres y la prueba de que iban a ser baldíos los esfuerzos por preservar una unidad que, en realidad, ya no existía cuando se convocaron las elecciones de 1977<sup>1304</sup>.

A pesar de todo, la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español se reunió en abril en Madrid para tratar de consensuar un programa mínimo. El fruto de esa reunión fue un comunicado en el se recogían las principales reivindicaciones que las feministas españolas plantearon de cara a las elecciones: amnistía para todos los actos considerados delictivos por una legislación discriminatoria (adulterio, anticonceptivos, aborto, etc.); derecho al ejercicio de una sexualidad libre; desaparición de las discriminaciones por razón de sexo en la educación; y derecho a la igualdad de oportunidades para la mujer. Finalmente se pedía la legalización de todas las organizaciones feministas, partidos políticos y movimientos ciudadanos, y se urgía a que todas las mujeres tomaran conciencia de la importancia que tenía su voto<sup>1305</sup>. Sin embargo, ese juego de equilibrios duró muy poco ya que, siguiendo nuevamente a Larumbe, la convocatoria electoral desbordó a unas organizaciones que por su propia naturaleza y diversidad se vieron arrastradas por los acontecimientos, de tal manera que su postura ante las elecciones vino impuesta por esa realidad, más que por un planteamiento estratégico determinado<sup>1306</sup>.

Las posiciones de cara a las elecciones oscilaron entre quienes como la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español pidieron el voto para una candidatura; quienes pidieron el voto de forma genérica para la izquierda comprometida con el feminismo pero sin mencionar unas siglas, como hicieron la Unión para la Liberación de la Mujer o el propio Movimiento Democrático de Mujeres; y quienes como las feministas radicales de los Colectivos de Madrid y Barcelona, pensaban que el proceso electoral era un montaje y el repentino interés de los partidos por la cuestión femenina el resultado de un mero cálculo electoral. La revista *Vindicación Feminista* recogió las críticas que estos colectivos dirigían a la derecha, pero también al PCE,

---

<sup>1303</sup> SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», en VV.AA., *Españolas en la transición...*, op. cit., p. 96.

<sup>1304</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, op. cit., p.166-168.

<sup>1305</sup> «Reivindicaciones feministas ante las elecciones», *Diario 16*, 25 de abril de 1977.

<sup>1306</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no...*, op. cit., p. 90.

PSOE y la extrema izquierda, organizaciones a las que acusaban de estar dispuestas a vender “sus presupuestos ideológicos y su base militante por un puesto de poder en el gobierno de la Monarquía”<sup>1307</sup>. Una manipulación en la que las radicales no estaban dispuestas a caer, de manera que organizaciones como el Seminario Colectivo Feminista de Madrid defendieron la abstención, mientras que el Colectivo Feminista de Barcelona planteó la necesidad de crear una candidatura feminista.

Para tratar de fijar su postura el MDM editó un folleto titulado «El Movimiento Democrático de Mujeres/Movimiento de la Liberación de la Mujer ante las elecciones». En él, desarrollaban ampliamente los planteamientos teóricos que llevaban al MDM a apoyar la participación masiva de las mujeres en las elecciones de junio de 1977 y el plan de acción de la organización de cara a ellas. En la primera parte del documento, sus redactoras volvían a recordar el compromiso del MDM con la democracia, el feminismo y la participación social y política de las mujeres. Un compromiso que pasaba por la defensa de lo que denominaban “dimensión femenina de las libertades democráticas”, es decir, toda una serie de medidas necesarias para terminar con la discriminación que sufrían las mujeres. Estas medidas las estructuraban en tres niveles. En el primero, se señalaba que la democracia pasaba por el reconocimiento de sus derechos “como individuo”, reconocimiento que debía de hacerse efectivo de forma muy especial en el terreno laboral: el derecho al trabajo, a tener una profesión, a gozar de condiciones laborales humanas y dignas. Esto suponía la supresión de las escandalosas discriminaciones que pesaban sobre la mano de obra femenina en materia de salarios, formación profesional, promoción y responsabilidad en el puesto de trabajo. En un segundo nivel, se recordaba que las libertades democráticas para atender a esa “dimensión femenina” debían ir acompañadas de la creación de toda una serie de servicios sociales que permitieran la autonomía y la realización personal y social de las mujeres: guarderías y puestos escolares gratuitos para los hijos, servicios sanitarios, viviendas cómodas y asequibles. En un tercer nivel, la democracia debía garantizar toda una serie de derechos individuales que históricamente se les habían conculcado: el derecho a decidir de manera consciente y responsable los hijos que se deseaban tener, a organizar la vida según las convicciones propias, a opinar, a reunirse, organizarse y defender, sin miedo, la conquista de nuevos espacios de participación en la vida social y

---

<sup>1307</sup> «El feminismo radical ante las elecciones», *Vindicación Feminista*, 10, abril de 1977, p. 53.

política del país. Y, evidentemente, “la abolición de todas las leyes vejatorias que discriminan y paralizan brutalmente a la mujer”<sup>1308</sup>.

En la segunda parte el documento se analizaban las distintas opciones políticas que se presentaban a las elecciones, se explicaba el modelo feminista que defendía el MDM y se fijaban las tareas que debía abordar la organización durante la campaña electoral. Ya hemos señalado que el MDM tomó la decisión de no pedir el voto para ninguna opción política. Lo que sí hizo fue señalar a cuáles no había que hacerlo. Así, se advertía de los “cantos de sirena” de las fuerzas que “hasta hace poco pretendían ligarnos al pasado”. Según las redactoras, eran las mismas que durante siglos habían mantenido a la mujer en la más cruel vejación y subordinación, negándole toda posibilidad de desarrollo social y político, pero que ante las elecciones se disfrazaban de demócratas y simulaban interés por las problemáticas femeninas. Las mujeres, en resumen, no podían dejarse engañar por una derecha que era enemiga de la liberación de la mujer y que rechazaba el feminismo porque ponía en tela de juicio las bases patriarcales de la sociedad, su estructura clasista y autoritaria:

“Estas [las derechas] centrarán su ofensiva en el futuro Parlamento en torno a la familia «tradicional» para conservar todo lo viejo y evitar que la nueva Constitución garantice los derechos fundamentales de que las mujeres tiene ya en otros países. Esta es una de las razones por la que, por ejemplo, Alianza Popular de Fraga, no quiere un proceso constituyente. Este también es el motivo de que, en su Programa, en aras de una «concepción cristiana de la familia y de sus valores permanentes», proponga que «el trabajo de la mujer tendrá su debido reconocimiento». Nosotras nos preguntamos: ¿no se tratará de pagarle un salario como proponía la ya histórica Sección Femenina? Esta medida supondría un refuerzo del asilamiento de la mujer en el hogar, un freno a su incipiente incorporación a la vida laboral y social. En tales afirmaciones encontramos la misma vieja concepción franquista de la familia, los mismo lugares comunes, la misma utilización de los valores cristianos, no en un sentido liberador sino de sometimiento, de falsa mitificación del papel de la mujer en el hogar, para ocultar su opresión económica y justificar su separación de la vida social y política. Las fuerzas conservadoras se oponen a la modificación de la situación de la mujer en la familia y en el trabajo por intereses de carácter económico y político precisos. Los nuevos «cruzados» del Estado fuerte y autoritario se opondrán a la exigencia fundamental de las

---

<sup>1308</sup> «El Movimiento Democrático De Mujeres- Movimiento Liberación de la Mujer ante las elecciones», 1977, CDMH, CIFE, Caja 45, p. 1



mujeres: la concepción de la maternidad como un valor social y no como un falso e hipócrita privilegio”<sup>1309</sup>.

Pero en este documento el MDM también advertía del oportunismo de los partidos democráticos y llamaba a las electoras a distinguir entre las distintas opciones y dar su voto a aquellas que, situadas en la izquierda, se comprometiesen a luchar de forma sincera contra la discriminación femenina:

“Las mujeres votarán a los partidos que ofrezcan además soluciones a su problemática más específica, a los que olviden los intereses tácticos y oportunistas y se comprometan de verdad a luchar contra la discriminación laboral, civil, familiar, cultural y política de la mujer, a atacar la superestructura jurídica y moral que consagra la supremacía masculina en la familia y en la sociedad”<sup>1310</sup>.

Como hemos señalado, las dirigentes del MDM utilizaron este documento para realizar una reivindicación de la política y defenderse de las críticas que estaban recibiendo tanto desde el feminismo radical como desde los grupos de mujeres de extrema izquierda. Así, reafirmaron su apuesta por la doble militancia y porque las mujeres participaran en los partidos, estuvieran en las instituciones y ejercieran el poder de forma directa allí donde democráticamente fueran elegidas. En su opinión, sólo combinando esa intervención política institucional con la movilización social en los barrios, empresas y universidades, el movimiento por la liberación de la mujer podía convertirse en un agente de cambio social con capacidad para, en unión a otras fuerzas sociales, promover las reformas legales necesarias y hacerlas efectivas:

“Para romper nuestra marginación social, las mujeres tenemos que utilizar con decisión los instrumentos democráticos. Participar a todos los niveles es ya una de las maneras de sentirnos más libres. Si el feminismo (englobando movimiento feministas y femeninos) quiere convertirse en fuerza política de masas debe evitar tanto el reformismo- equiparar la liberación de la mujer a la igualdad con el hombre en el orden establecido- como la automarginación de la vida política y social, las posiciones anti-institucionales contrarias a la intervención femenina en el Parlamento o a la militancia en los partidos políticos. En nuestra opinión la autonomía del movimiento de liberación de la

---

<sup>1309</sup> «El Movimiento Democrático De Mujeres- Movimiento Liberación de la Mujer ante las elecciones», 1977, CDMH, CIFE, Caja 45, p. 1-2.

<sup>1310</sup> *Ibíd.*, p.2.

mujer no significa separación sino, al contrario, intervención política para incidir, presionar y adquirir un peso en el marco de las relaciones sociales. Las mujeres debemos participar en los organismos del ejercicio del poder y ocupar puestos en el Parlamento y otras instituciones, pero a la vez, para quemar etapas y no delegar exclusivamente en otros la solución a nuestros problemas, debemos adoptar formas de democracia directa en los barrios, las empresas, la Universidad, etc. La igualdad en la Constitución, en las leyes, es sólo un paso. Para cambiar la realidad social, no basta con modificar las leyes; es necesario, además, que se apliquen en la práctica, lo que exige la acción política de las masas femeninas y de otras fuerzas sociales para conquistar las condiciones sociales que hagan efectivos los derechos conquistados”<sup>1311</sup>.

La última parte del documento se dedicaba a analizar las tareas que el MDM se encomendaba de cara a las elecciones. La principal de todas ellas era “explicar a las mujeres la importancia de las elecciones para el futuro inmediato de los españoles y para ellas mismas”. Para ello, debían trabajar para que comprendiesen la necesidad de conseguir una Constitución democrática que garantizase la plena igualdad jurídica de la mujer e incluyese toda una serie de reformas socioeconómicas básicas para lograr superar las desigualdad de la que partían. Para ello, debían “votar en función de sus intereses propios” y “analizar detenidamente los diversos programas electorales para cerciorarse de que les satisfacen”. Finalmente, si bien en este documento no se pedía el voto para el PCE, si se insinuaba cuando se apelaba a la memoria y se pedía a las mujeres que optasen por aquellos partidos que se habían destacado en la lucha contra la dictadura y a favor de la democracia<sup>1312</sup>.

La actividad del MDM durante la campaña electoral, más allá del activismo que desplegaron las dirigentes que participaron directamente en ella como candidatas, fue muy intensa. Sobre todo en los barrios, sus militantes se esforzaron por movilizar a las amas de casa realizando un trabajo de auténtica pedagogía democrática con un colectivo especialmente desvinculado de la vida política del país. Para ello, editaron octavillas y folletos como *Doña Paulina va a votar en las elecciones generales*, un cómic en el que de forma gráfica y sencilla se explicaban los pasos que había que seguir para votar y algunas cuestiones prácticas a tener en cuenta esa jornada: cómo localizar el colegio electoral, la sección y el distrito a la que pertenecía la electora; las diferencias entre las

---

<sup>1311</sup> «El Movimiento Democrático De Mujeres- Movimiento Liberación de la Mujer ante las elecciones», 1977, CDMH, CIFE, Caja 45, p. 3.

<sup>1312</sup> «El Movimiento Democrático De Mujeres- Movimiento Liberación de la Mujer ante las elecciones», 1977, CDMH, CIFE, Caja 45

papeletas del Congreso y el Senado, la obligatoriedad de que hubiera una cabina dentro de cada colegio electoral, las personas que formaban la mesa electoral, la documentación identificativa que debía entregarse en el momento de la votación, etc. Unas instrucciones necesarias porque, como se decía en el cómic, “Doña Paulina decide votar al partido que defiende sus intereses como mujer y ciudadano. Pero doña Paulina no ha votado durante cuarenta años y por eso no sabe qué tiene que hacer”<sup>1313</sup>.

Las Asociaciones de Amas de Casa vinculadas al MDM también participaron en este esfuerzo pedagógico, matizando aún más su neutralidad. Una de las asociaciones de amas de casa madrileñas que más se volcó en la campaña fue la de Tetuán, realizando charlas y editando en mayo un «Boletín Especial Elecciones» con el que se pretendía “ayudar a las mujeres en la tarea de definirse”. En él se advertía de la importancia de unas elecciones que tenían como misión elegir unos representantes que elaborarían una Constitución democrática, ya que eso significaba “empezar a construir la democracia de verdad”. Una tarea que iba a ser larga y costosa pero que era la “única manera de vida social que hace a hombres y mujeres dueños de su destino”. También se explicaba el sistema de la elección y la propia mecánica de la votación. Pero sin duda, lo más interesante de este documento tiene que ver con la información que se daba sobre las listas electorales que se presentaban por Madrid y la orientación de voto que se realizaba. Para ello dividían las candidaturas en cuatro bloques: derecha, centro, los democristianos y la izquierda. Evidentemente desaconsejaban el voto a la derecha (Falange y Alianza Popular) ya que eran “adeptos al franquismo que han intentado frenar la marcha hacia la democracia. Miran al pasado, son los grandes patrones, no quieren cambiar sino un poco para poder seguir mandando”. Tampoco lo recomendaban para el centro representado por Suárez y la UCD, pero sí le reconocían su contribución a la democracia. Sin embargo, sólo podían garantizar unas Cortes verdaderamente democráticas los democristianos de Joaquín Ruiz Jiménez, “que junto a la izquierda llevan años buscando el cambio”; pero, sobre todo, la izquierda antifranquista representada por el PSOE de Felipe González, el Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván y el PCE de Santiago Carrillo:

“La izquierda es la oposición más militante contra la dictadura; son grupos que han participado en las luchas obreras; la gente que propone intentar construir una sociedad nueva, sin diferencias de clase, perfeccionado continuamente la

---

<sup>1313</sup> «Doña Paulina va a votar en las elecciones generales». CDMH, CIFFE, caja 45.

democracia; quieren el socialismo, se diferencian en matices a veces muy poco notables; otras veces es cuestión de diversas opiniones sobre los métodos a seguir”<sup>1314</sup>.

Como se puede observar en las citas extraídas del boletín de la Asociación de Tetuán, se trataba de un documento que trataba de movilizar a las mujeres de cara a las elecciones a través de un lenguaje directo y sencillo con una clara intención didáctica. Para completar esa labor de pedagogía democrática, en la última página se incluía un “Diccionario electoral”, en donde se explicaban conceptos como abstención, alianza electoral, campaña electoral, censo, Constitución, Senado, Congreso, izquierdas o derechas, entre otros. Como hemos explicado, en ese boletín la Asociación no apoyaba a ninguna formación, sino que prefería dejar abierto un abanico de posibilidades entre opciones formaciones situadas entre el centro-izquierda y la izquierda. Si tenemos en cuenta que la presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán, Mercedes Comabella, concurrió a estas elecciones en las listas del PCE, esta actitud demuestra cómo la líderes del MDM y de las Asociaciones de Amas de Casa trataron de deslindar- hasta donde pudieron- su militancia política de sus responsabilidades como dirigentes de organizaciones femeninas y feministas.

Por último y a otros niveles, habría que destacar que las dirigentes del MDM participaron como tales en coloquios, debates y ruedas de prensa, dando visibilidad a la organización y contribuyendo- junto a otras organizaciones feministas- a que los partidos políticos incluyeran en sus programas las reivindicaciones femeninas y a que los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto debatieran sobre ellas.

### **7.1.3 La Subdirección General de la Condición Femenina**

Un mes después de que la UCD ganara las elecciones de junio de 1977 y cuando las organizaciones feministas todavía estaban asimilando los resultados, se abrió un hilo de comunicación entre éstas y la nueva Administración. El gobierno de Adolfo Suárez una vez legitimado por las urnas necesitaba hacer guiños a un activo Movimiento Feminista que, en buena medida, le daba la espalda. Sin embargo, los dirigentes de UCD sabían que un sector de ese movimiento podía estar dispuesto a negociar con la

---

<sup>1314</sup> «15 de junio. Elecciones generales», *Boletín especial elecciones de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán*, marzo de 1977, CDMH, CIFFE, caja 45.

Administración algunas cuestiones vitales para su consolidación, sobre todo aquellas relacionadas con su legalización, la cesión de locales de la desaparecida Sección Femenina y el posible acceso a subvenciones. Los primeros contactos fueron iniciados por la Asociación de Mujeres Separadas que, a través de Carmen Díez de Rivera, logró una entrevista con el Gobernador Civil de Madrid, Juan José Rosón y, posteriormente, con el ministro de Cultura y Bienestar Social, Pío Cabanillas. A esas reuniones, además de la asociación mencionada se fueron incorporando otros grupos de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid: el MDM, la Federación Provincial de Amas de Casa, el FLM, Vocalías de Mujeres de las Asociaciones de Vecinos, la ADM, la Coordinadora Provincial de Asociaciones de Vecinos, el SESM, la Asociación de Mujeres Universitarias, la ULM, Planning Familiar, APEC y la Asociación de Madres Solteras. En esas reuniones, el ministro les transmitió su intención de crear un organismo dedicado a atender las problemáticas femeninas, les pidió su colaboración para realizar su diseño y puesta en marcha, así como sugerencias de nombres de mujeres apoyadas por los grupos feministas que pudieran incorporarse a él.

A partir de esta propuesta, se abrió la espita de un conflicto dentro del Movimiento Feminista que provocó heridas que tardaron en cicatrizar. La polémica se estableció en dos niveles: de un lado, la que mantuvieron los grupos partidarios de negociar con la Administración con aquellos que se oponían; por otro, los conflictos internos que surgieron entre aquellos que iniciaron los contactos con el Gobierno. Respecto a la primera cuestión, grupos como la Asociación de Mujeres Separadas, el SESM, APEC consideraban que la colaboración era esencial para acelerar las reformas que reivindicaban las feministas y para crear canales de negociación entre éstas y la Administración. Para los Colectivos Feministas, en cambio, el planteamiento de la UCD era oportunista y buscaba integrar al sector más moderado del Movimiento Feminista en el seno de una estructura de gestión, poniendo en peligro la preciada autonomía del Movimiento Feminista. En cuanto al MDM, sus líderes manifestaron su oposición inicial a negociar con un Gobierno que continuaba reprimiendo a los trabajadores y trabajadoras, que todavía no había aprobado la ley de Amnistía y que mantenía en la cárcel a mujeres condenadas por adulterio, prostitución o conductas consideradas desviadas. Sin embargo, compartían la idea de que era necesario establecer cauces de negociación con la Administración y, además, consideraban que en ese proceso el MDM podía recuperar una parte del protagonismo que había perdido durante el último año dentro del Movimiento Feminista.

En cuanto a la fricción surgida entre los grupos partidarios de negociar, fue el resultado de los distintos intereses y estrategias que cada una de ellos plantearon. La documentación conservada en el archivo del CIFFE demuestra que se configuraron dos bloques: de un lado SESM, APEC, ADM, la Coordinadora de Amas de Casa y la Asociación de Mujeres Separadas; de otro, ULM, FLM, la Federación de Amas de Casa y el MDM. Los roces entre ambos bloques surgieron no tanto en relación a las propuestas que se llevaron a la mesa de Pío Cabanillas, sino de la falta de acuerdo para establecer los mecanismos de toma de decisiones. Tampoco hubo acuerdo en relación a la estrategia a seguir en la negociación. El grupo liderado por el SESM llevó la iniciativa en las negociaciones y planteó la necesidad de cumplir el plazo de quince días dado por el ministro de Cultura para entregar las propuestas de los grupos feministas. El MDM, la ULM y el FLM, en cambio, eran partidarias de ralentizar el proceso y no ceder a las prisas del Gobierno, para así poder implicar a la mayor cantidad de grupos y, sobre todo, para que fueran las organizaciones de mujeres quienes marcaran el ritmo de las negociaciones. Así, a propuesta del FLM, que poco a poco comenzó a desmarcarse del grupo partidario de la negociación, se planteó la necesidad de celebrar una asamblea de grupos feministas en septiembre de la que debía salir la propuesta a presentar al ministro.

Por otro lado, los desencuentros aumentaron cuando se abrió el debate sobre las mujeres que debían formar parte del equipo negociador. La ULM proponía que se eligiera a una representante por cada organización, mientras que el resto de los grupos buscaban llegar a un consenso alrededor de las personas más representativas. Así en la reunión celebrada el 27 de julio resultaron elegidas para formar parte de la Comisión para dialogar con el Gobierno, Consuelo de la Gándara, Mabel Pérez Serrano, Pilar Yzaguirre, Mercedes Comabella, Mary Salas, Sacramento Martí, María Corral, Elena de la Torre y Carmen Díez de Rivera<sup>1315</sup>. Esta elección no satisfizo evidentemente al MDM ya que su candidata, Rosa Pardo, no había sido elegida<sup>1316</sup>. Por ello, maniobró hasta conseguir que los tres últimos nombres se cayeran de la lista e incluir a Pardo en ella. Fue en ese momento cuando la ADM y la Coordinadora de Amas de Casa- de la que era presidenta Elena de la Torre- abandonaron las reuniones al considerar el MDM estaba

---

<sup>1315</sup> «Acta de la elección de Comisión de asesoramiento», 27 de julio de 1977, CDMH, CIFFE, caja108, exp.2. Recordemos que Carmen Díez de Rivera había dejado de ser directora de Gabinete de Adolfo Suárez en mayo de ese mismo año.

<sup>1316</sup> Recordemos que Mercedes Comabella había resultado elegida en representación de la Federación de Asociaciones de Amas de Casa.

sobrerrepresentado en la Comisión con la presencia de Pardo y Comabella, aunque ésta lo hiciera como presidenta de la Federación de Asociaciones de Amas de Casa. Estas fricciones llevaron a que también decidieran no participar en el equipo negociador el SESM, APEC y la AEMU. Además, Consuelo de la Gándara que había sido designada como enlace en esas negociaciones con el Gobierno, dimitió el 31 de julio. En el escrito que remitió a todas las organizaciones, reconocía el fracaso personal significaba no haber logrado “un objetivo tan sencillo como es el de iniciar una gestión con la Administración que podría resultar provechosa para la causa que, al parecer, todas defendemos”; y tras comprobar que la unidad del Movimiento Feminista por la que llevaba años luchando era “una quimera”<sup>1317</sup>. Pensamos que el papel desempeñado por el MDM en todo este conflicto fue significativo y que algunas de sus maniobras, como apoyar la celebración de una Asamblea y tensionar las relaciones con la ADM, buscaban reforzar su protagonismo dentro del equipo negociador y reivindicar que seguía siendo la organización de mujeres con mayor base social.

Aprovechando la falta de acuerdo entre los grupos feministas, el Ministerio de Cultura decidió no esperar a la Asamblea feminista de septiembre y creó a finales de agosto la Subdirección General de la Condición Femenina, encuadrada- junto al Instituto Nacional de Bienestar y la Subdirección General de Familia- dentro de la Dirección General de Desarrollo Comunitario. El carácter unilateral de esta decisión quedaba expresado en el propio nombre adoptado del organismo que obviaba uno de los puntos en los que sí había consenso entre los grupos feministas: que cualquier denominación que se adoptase incluyese la palabra mujer. José Manuel García Margallo nombrado por el gobierno para dirigir la Dirección General de Desarrollo Comunitario, si tuvo en cuenta los nombres propuestos por los grupos feministas y colocó al frente de la Subdirección a Pilar Yzaguirre, y a Mabel Pérez Serrano en el equipo técnico<sup>1318</sup>.

De esta manera, cuando se celebró la Asamblea de organizaciones feministas los días 24 y 25, las reunidas se encontraron con una nueva situación. Ya no se trataba de decidir si se entraba en la negociación para formar el organismo, sino qué actitud debía mantener el Movimiento Feminista respecto a la Subdirección. La reunión fue multitudinaria ya que asistieron más de sesenta organizaciones de mujeres. Como

---

<sup>1317</sup> «Carta de dimisión de Consuelo de la Gándara», 31 de julio de 1977, CDMH, CIFFE, caja, 108, exp.2

<sup>1318</sup> También formaron parte del *staff* de la Subdirección otras feministas reformistas como Suzel Bannel, María Corral, Rosa Posada y Ana Úbeda. En diciembre de 1977 Yzaguirre dejó el cargo. La sucederían en el cargo María del Mar Vanaclocha, Mabel Pérez Serrano y Paloma Notario. JORDANA, M<sup>a</sup> Luisa: «Las mujeres y las instituciones», en Asociación de Mujeres en la Transición Democrática, *Españolas en la transición...*, op. cit., p. 203

recuerdan Comabella y Salas. También fue muy tensa al enfrentarse quienes consideraban que con la Subdirección iba a ser un área de gestión con la que había que pactar un programa mínimo que incluyese la legalización de las asociaciones, la obtención de locales, financiación y acceso a los medios de comunicación; y quienes además de rechazar negociar con un gobierno que consideraban de derechas y machista, se mostraban en contra de un organismo que iba a tratar la problemática femenina de manera sectorial y no de forma global como defendían ellas<sup>1319</sup>. Para estos grupos, las partidarias de negociar habían traicionado la causa feminista ya que al hacerlo no estaban defendiendo los intereses de las mujeres sino los de los partidos a los que pertenecían. De esta manera, una vez más se focalizaron las críticas sobre el MDM, acusándole de estar defendiendo también en esa cuestión la política pactista del PCE. Después de duros debates, fue imposible llegar a acuerdos, de manera que treinta y tres grupos se manifestaron en contra de la negociación, doce se abstuvieron y catorce, entre ellos el MDM, se mostraron partidarios de establecer un diálogo con la Administración.

Las dirigentes del MDM continuaron defendiendo su postura en distintos medios de comunicación y, desde luego, desde sus boletines. En *La mujer y la lucha*, Rosa Pardo apostaba por negociar con el ministerio a pesar de los riesgos que para la imagen de la organización podía generar esta decisión. En su opinión, una organización como el MDM no podía renunciar a ninguna posibilidad de influir en la mejora en las condiciones de vida de las mujeres<sup>1320</sup>. Un año después y desde las mismas páginas, Pardo criticaba los planteamientos de las organizaciones que se habían autoexcluido de la negociación:

“Ante esto cabían dos posturas a tomar: una purista de no «contaminarse» con la derecha en el poder y con ello dejar en sus manos todos los medios y resortes que poseen. Y otra más realista y en mi opinión más comprometida, mas de acuerdo con el feminismo que defendemos: sentarnos a negociar, a dialogar para arrancar para el movimiento feminista, y en definitiva para la mujer todos aquellos medios, reformas y cauces de participación que históricamente se le niegan y en justicia le corresponden”<sup>1321</sup>.

---

<sup>1319</sup> RICARDO, Manuel: «Polémica entre Feministas», *Pueblo*, 1 de octubre de 1977.

<sup>1320</sup> PARDO, Rosa: «Diálogo con la Administración», *La mujer y la lucha*, nº 35, 15 de octubre de 1977, p. 4.

<sup>1321</sup> PARDO, Rosa: «Primeras Jornadas de la Condición Femenina», *La mujer y la lucha*, nº 39, 1978 (noviembre-diciembre), p. 10.



Sin embargo, en el PCE no todo el mundo compartió esta opinión y, de hecho, esta cuestión aumentó el enfrentamiento que desde hacía tiempo mantenían en su seno las comunistas feministas. Dos artículos publicados en *Mundo Obrero* en septiembre de 1977- uno en los días previos a la Asamblea de organizaciones feministas y otro publicado unos meses después- demuestran la necesidad que las dirigentes del MDM tuvieron de explicar a la militancia comunista su punto de vista respecto la negociación con la Administración:

“Somos de la opinión de que un organismo no es ni lo fundamental ni lo necesario de cara a solucionar los problemas de la mujer. No obstante, creemos que el Movimiento Feminista debe procurar no estar al margen de las decisiones que la Administración pueda tomar. Nuestra presencia allí puede influir positivamente”<sup>1322</sup>.

“Nosotras pensamos que este organismo posee una infraestructura que posibilita llegar a todas las mujeres, a las de los barrios, a las de los pueblos. Por ello creemos que debemos estar ahí para influir en la medida de lo posible, intentando pactar una tabla negociadora realista”<sup>1323</sup>.

A pesar de estos esfuerzos, la polémica sobre la Subdirección fue aprovechada por el sector del PCE crítico con el MDM para arremeter contra sus líderes. No podemos olvidar que después de la desilusión por los resultados electorales cosechados por los y las comunistas en las elecciones de junio de 1977, se acrecentaron las críticas de quienes defendían una renovación tanto del partido como de sus estrategias. En lo que se refería al llamado «frente femenino», la renovación pasaba por promocionar a nuevos cuadros que sustituyesen a la vieja guardia de militantes que venían de luchar en las puertas de las cárceles y contra la carestía. Para los y las renovadores, el partido debía abrir canales de comunicación con el Movimiento Feminista que no pasasen por el MDM, ya que consideraban que era una organización estigmatizada y obsoleta. De hecho, algunas antiguas y destacadas militantes del MDM como Natalia Calamai se habían alejado de la organización y se mostraban muy críticas con los planteamientos defendidos por Dulcinea Bellido; otras, como Felicidad Orquín, Manuela Carmena o Fanny Rubio, lo abandonaron para militar en el Frente por la Liberación de la Mujer. A

---

<sup>1322</sup> Declaraciones de Mercedes Comabella, «Bajo dirección masculina», *Mundo Obrero*, nº 37, 15-21 de septiembre de 1977.

<sup>1323</sup> VIVES, Alicia: «Las feministas divididas», *Mundo Obrero*, nº 39, 29 de septiembre-5 de octubre de 1977.

raíz de lo acontecido en la Asamblea septiembre, 23 militantes siguieron sus pasos y se dieron de baja en el MDM madrileño. Desde ese momento, se fortalecieron las voces que pedían al partido que retirase el apoyo que hasta ese momento había brindado a la organización.

En la reunión que el Comité Ejecutivo mantuvo con una representación ampliada de la Comisión de la Mujer del Comité Central para la Cuestión Femenina celebrada el 19 de octubre de 1977, se hizo alusión a la conflictiva Asamblea de septiembre. Para Felicidad Orquín, esa reunión había supuesto un punto de inflexión ya que se había “dinamitado” la unidad de acción del movimiento feminista, responsabilizando al MDM de ese fracaso. En su opinión, resultaba inadmisibile que hubiera aceptado negociar con la Administración saltándose la opinión contraria expresada en la Asamblea feminista. En cuanto a la actitud de los grupos que se enfrentaron al MDM en esa reunión, reconocía su comportamiento grosero, pero no veía en ella una manifestación de anticomunismo visceral “sino de una actitud Anti-Movimiento Democrático de Mujeres”. También rechazaba la idea de que quienes criticaron al MDM se opusieran en redondo a dialogar con la Administración, sino a institucionalizar la negociación. De esta manera, la postura que Orquín y de otras militantes como Ana González del PSUC, no iban tanto contra el diálogo sino contra el instrumento creado para canalizarlo, la Subdirección General. Para ellas, la problemática de la mujer no podía ser abordada aisladamente del contexto socio-político ni desde un solo organismo, sino que se debía atendida de forma transversal en todos y cada uno de los ministerios.<sup>1324</sup>

Respondieron a esas críticas Mercedes Comabella y Rosa Pardo. Comabella reflexionó sobre si las feministas comunistas debían colaborar con la recientemente creada Subdirección General de la Condición Femenina, relacionando hábilmente esa decisión con las que el PCE estaba teniendo que tomar en la difícil coyuntura de la transición. En su opinión, los y las comunistas tenían que enfrentarse a una nueva realidad tras la muerte de Franco y asumir que había “pasado la época de las denuncias, de ser simples grupos denunciadores, tenemos que empezar a presentar alternativas y tratar de aprovechar todas las posibilidades”. Negociar con la Administración, de hecho, era algo que tanto el partido como el Movimiento Obrero venían haciendo desde hacía

---

<sup>1324</sup> Intervención de la camarada Felicidad (Orquín) de Madrid, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la Cuestión de la Mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 70-72.

tiempo. Por ello, le causaba extrañeza el debate que se había planteado en relación a la postura del MDM y denunciaba que al movimiento de mujeres se le exigiese más que al resto de los movimientos sociales y que al propio PCE:

“Creo que nuestra política de ir hacia una transformación de toda la Administración, de todo el aparato del Estado, de todo el aparato ideológico, el Movimiento Feminista debe de hacer un esfuerzo para que esa transformación también tenga traducción en un mayor beneficio para la mujer española. Y creo que si otros sectores, como son las centrales sindicales, como es el propio Partido, a través de Comisiones en el Ayuntamiento han ido a ver al Arespacochaga, máximo exponente de Alianza Popular, si el camarada Carrillo habla con Suarez, si las propias fuerzas juveniles encabezadas por un diputado del PSUC han ido a hablar con un director general de la juventud impuesto y designado a dedo (...), ¿por qué nosotros como movimiento feminista no podemos ir a tratar de exigir a la Administración que ponga a disposición del Movimiento Feminista el mayor número de medios que nos permitan hablar y conectarnos con esas mujeres?, con el fin de crearles esa conciencia feminista, esa conciencia política, esa conciencia social”<sup>1325</sup>.

Rosa Pardo, por su parte, daba la vuelta al argumento planteado por Felicidad Orquín e insistía en que había sido el anticomunismo visceral no solo de las feministas radicales, sino de las representantes del MC y la LCR, la causa de que la mayoría de las críticas se hubieran focalizado en el MDM. Y criticaba a sus compañeras de partido cuando hablaban de mayorías y minorías en la Asamblea de septiembre sin tener en cuenta la escasa representatividad de muchos de los grupos que habían votado en contra de las tesis defendidas por el Movimiento Democrático de Mujeres:

“Por otra parte, me parece erróneo, que desde el Partido se plantee que había sesenta organizaciones y que catorce dijeron sí y el resto dijeron no. Porque las mujeres que trabajamos en el feminismo sabemos muy bien qué aglutinan esas sesenta organizaciones; y sabemos muy bien también que en esa reunión del Estado, la inmensa mayoría de estas organizaciones pequeñas tenían todos sus efectivos de la organización en la reunión, mientras que, también sabemos muy

---

<sup>1325</sup> Intervención de Merche Comabella de Madrid, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la Cuestión de la Mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 48-49.

bien que los catorce grupos que apoyan el contacto con la Administración había un pequeño respaldo detrás (...)»<sup>1326</sup>.

A pesar de esta polémica y del desgaste sufrido por el MDM- tanto en el seno del Movimiento Feminista como dentro del propio PCE-, sus dirigentes mantuvieron la decisión de integrarse en el Equipo Dialogante que negoció con la Subdirección General de la Condición Femenina<sup>1327</sup>. Merche Comabella y Rosa Pardo participaron en las negociaciones que concluyeron con la derogación del Servicio Social, la legalización de las organizaciones feministas y la cesión de algunos locales de la Sección Femenina. El MDM también participó junto a la Asociación Española de Mujeres Universitarias, la Asociación para la Promoción y Evolución Cultural, la Asociación Española de Mujeres Separadas, la Federación Provincial de Amas de Casa y el SESM en las I Jornadas de la Condición Femenina organizadas por la Subdirección General en septiembre de 1978. Sus líderes tomaron esa decisión después de sopesar que con esas Jornadas la UCD pretendía “«apuntarse un tanto», capitalizar para sí el feminismo serio y responsable, demostrar que desde la derecha puede haber también un «feminismo» y con todo ello ganarse, cara a las próximas elecciones, el voto femenino”<sup>1328</sup>. Con estas reservas el MDM, aunque no participó en la organización de las Jornadas, sí comprometió su asistencia y la preparación de dos ponencias a cargo de Dulcinea Bellido y Rosa Pardo, que fueron presentadas en las mesas de trabajo sobre «Mujer y la participación social» y «Mujer y feminismo»<sup>1329</sup>.

Las Jornadas estuvieron marcadas por la polémica ya que surgieron tensiones entre las organizaciones participantes pero, sobre todo, porque un sector del Movimiento Feminista se opuso a su celebración ya que pensaba que se trataba de una simple operación de propaganda del Gobierno a la que se habían sumado las secciones femeninas de algunas organizaciones políticas. Y, una vez más, en el centro de todos

---

<sup>1326</sup> Intervención de Rosa Pardo, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la Cuestión de la Mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 98.

<sup>1327</sup> El Equipo Dialogante quedó formado en octubre de 1977 por Consuelo de la Gándara (AEMU), Meche Comabella (Federación Provincial de Asociaciones de Amas de Casa), Rosa Pardo (MDM), Sacramento Martí (ADM), Ana María Pérez del Campo (Asociación Española de Mujeres Separadas) y Pilar Folguera (ULM). Posteriormente se unió Elena de la Torre (Coordinadora Provincial de Asociaciones de Amas de Casa). CDMH, CIFE, caja 108, 2.

<sup>1328</sup> PARDO, Rosa: «Primeras Jornadas de la Condición Femenina», *La mujer y la lucha*, nº 39, 1978 (noviembre-diciembre), p. 10.

<sup>1329</sup> El resto de las mesas de trabajo fueron «La mujer y la cultura», «La familia y la mujer», «La mujer y el trabajo remunerado la mujer». «Ayer siguió la polémica en las Primeras Jornadas de la Condición Femenina», *El País*, 16 de septiembre de 1978.

estos debates se situó el MDM. En primer lugar, porque algunos grupos participantes se quejaron del trato de favor que había recibido por parte de la Subdirección, al recibir más invitaciones de asistencia que el resto con el argumento de que se trataba de la organización con mas militantes<sup>1330</sup>. Sin embargo, los enfrentamientos más intensos se produjeron en las mesas de debate de las Jornadas cuando Paloma Saavedra en representación del Colectivo Feminista y Jimena Alonso por el Frente para la Liberación de la Mujer, acusaron a la AMD, al MDM y la ULM de haber salvado del fracaso a las Jornadas con su participación. En su opinión, era una farsa que organizaciones que se llamaban feministas participasen en una reunión que tenían como único objetivo promocionar a la Subdirección e “intentar canalizar el movimiento feminista” para alejarlo del “peligro” de un “feminismo socialista”. Para Saavedra y Alonso, esas organizaciones habían traicionado su compromiso con las mujeres ya que al prestarse a esa mascarada no estaban defendiendo los intereses de éstas, sino los del PCE, el PTE y la ORT<sup>1331</sup>. Ante estos ataques y como relataba el diario *Informaciones*, las representantes de MDM y la ADM contestaron que la administración era una realidad en el país y que era necesario denunciar, pero también dar alternativas, “utilizando para ello todos los cauces y plataformas que se ofrezcan”<sup>1332</sup>.

La mesa más Polémica de las Jornadas fue la de «Mujer y Feminismo», coordinada por Mabel Pérez Serrano y en la que estaban como ponentes Rosa Pardo del MDM y Sacramento Martí de la ADM. Como señalaba *El País*, “la sesión fue un intercambio de amenazas veladas, acusaciones de manipulación y alusiones personales”. Mabel Pérez Serrano y las ponentes fueron duramente atacadas por las representantes de los Colectivos Feministas y el FLM. Finalmente, el MDM se retiró de esa mesa redactando un comunicado de prensa en el que señalaba que “algunos grupos feministas, con su postura irresponsable y verbalmente radical”, habían favorecido los planteamientos de la UCD y contribuido a extender la imagen de un feminismo dividido

---

<sup>1330</sup> «La polémica mesa desapareció ayer», *Diario 16*, 16 de septiembre de 1978.

<sup>1331</sup> “¿Unas jornadas feministas?”. *Diario 16*, 15/de diciembre de 1978, Se trata de un escrito conjunto elaborado por los grupos de mujeres que se opusieron a la celebración de estas jornadas: La Asociación de Mujeres de Aluche, el Centro de Mujeres de Vallecas, el Colectivo feminista de Madrid, el Frente de Liberación de la Mujer, el Grupo Feminista Extremadura-Solana, el Centro de Mujeres de Planificación Familiar (Federico Rubio), las Mujeres del Movimiento Comunista y el Seminario Colectivo Feminista.

<sup>1332</sup> «Duros ataques a la organización de las Jornadas de la Condición Femenina», *Informaciones*, 15 de septiembre de 1978.

incapaz de ofrecer alternativas a las propuestas del Gobierno.<sup>1333</sup> Desde *La mujer y la lucha*, se profundizó en estos planteamientos:

“Fue precisamente en esta mesa donde quedó más claro el intento de UCD de potenciar para sí el «único» feminismo posible hoy y demostrar como los movimientos feministas no son capaces de encontrar salidas. El MDM vio pronto esta jugada y como el llamado «feminismo radical» (principalmente el Colectivo y el Frente) caía en el juego atacando más a otros movimientos feministas con unas concepciones ideológicas y formas de trabajo distintas que al intento de capitalización del partido en el Gobierno. La penosa imagen que ante esto estábamos dando el Movimiento Feminista fue la única razón que llevó al MDM a abandonar la mesa”<sup>1334</sup>.

Como consecuencia de todo ello, la mesa sobre «Mujer y Feminismo» no pudo elaborar conclusiones y cada grupo participante decidió presentar las suyas por separado. En el resto de las mesas, en cambio, sí pudieron consensuarse. En la de «Mujer y Cultura» se insistió en la importancia de promocionar el deporte femenino en todos sus niveles; se criticó el papel jugado por los medios de comunicación al proyectar una imagen estereotipada de la mujer, se insistió en la reivindicación de que los grupos de mujeres tuvieran acceso a los medios de comunicación en general y al Consejo Rector de RTVE en particular; y se reclamó la coeducación y la necesidad de modificar los libros de texto para eliminar en el sexismo presente en sus contenidos. En la mesa «Mujer y Familia» se reivindicó el divorcio por mutuo acuerdo y la necesidad de potenciar las políticas de planificación familiar. En la mesa «Mujer y Trabajo» se denunció la legislación discriminatoria; y en la de «Mujer y Política» se reclamó la participación masiva de mujeres en las listas electorales, la creación de concejalías de mujer y la promoción política en el medio rural. Para Rosa Pardo, las conclusiones consensuadas en estas mesas demostraban que “a UCD le salió el tiro por la culata” ya que fueron más progresistas de lo que ellos (y ellas) estaban dispuestos a admitir<sup>1335</sup>. De hecho, una evidencia de que esto fue así es que no se publicaron ni las Conclusiones ni los textos de las ponencias. Sin embargo, tanto las feministas radicales como organizaciones de extrema izquierda como el MC y la LCR mantuvieron su postura

---

<sup>1333</sup> «Enfrentamiento en las Primeras Jornadas de la Condición Femenina iniciadas ayer», *El País*, 15 de septiembre de 1978; «Comunicado del MDM», *Diario 16*, 15 de septiembre de 1978.

<sup>1334</sup> PARDO, Rosa: «Primeras Jornadas de la Condición Femenina», *La mujer y la lucha*, nº 39, 1978 (noviembre-diciembre), p. 10.

<sup>1335</sup> Ídem.

crítica y su intención de boicotear las Jornadas hasta el final, irrumpiendo en la sala en donde se estaban dando a conocer las conclusiones de las mesas y manifestándose a la entrada del Palacio de Congresos portando pancartas en la que se leían lemas como “Condición Femenina- Sección Femenina”<sup>1336</sup>. El PSOE de la mano de Carlota Bustelo también criticó tanto la celebración como lo acordado en las Jornadas. Para la diputada socialista, dos fueron las razones que llevaron a los socialistas a no participar en ellas. La primera era una cuestión de principios: el PSOE estaba en contra de que las problemáticas femeninas se abordase sectorialmente. La segunda era una cuestión de coherencia y oportunidad política: no estaban dispuestos/as a dar un balón de oxígeno a un gobierno que estaba llevando a cabo políticas reaccionarias respecto a la mujer<sup>1337</sup>.

Con todo, el tremendo impacto que estas Jornadas tuvieron en el MDM a nivel interno, no se debió a las críticas recibidas por parte de otras organizaciones, sino que fue consecuencia del debate que a partir de ellas se planteó tanto en los grupos de mujeres como en el seno del PCE. Pensamos que el interés que *Mundo Obrero* mostró por estas Jornadas estuvo relacionado con el hecho de que dentro del partido existía un núcleo cada vez más considerable de cuadros femeninos enfrentados con la dirección del MDM. Así, a finales de septiembre el diario dirigido por Federico Melchor publicó dos breves artículos: «Polémicas jornadas sobre la condición femenina» firmado por Rosa Pardo; y «Nadie puede tener el monopolio del feminismo» de Dulcinea Bellido<sup>1338</sup>. En el primero, Pardo informaba sobre el desarrollo de las Jornadas, defendía la postura del MDM y realizaba nuevamente un balance positivo de lo obtenido en ellas. En el segundo, Bellido también se mostraba moderadamente satisfecha y reivindicaba la necesidad de hacer del feminismo una ideología transversal que no podía ser exclusiva de un partido, ni de un movimiento feminista, sino que debía ser asumido por todo tipo de organizaciones. Dicho esto, criticaba la composición de la Subdirección, monopolizada por la UCD, cuando en su opinión en ella debían estar representados todos los partidos del marco constitucional y todos los grupos feministas<sup>1339</sup>.

Pocas semanas después de publicados estos artículos, las páginas de *Mundo Obrero* se ponían a disposición de las críticas. Natalia Calamai y Marian Lozano

---

<sup>1336</sup> “Manifestación de grupos feministas”, *Ya*, 17 de septiembre de 1978.

<sup>1337</sup> «Unas Jornadas pseudofeministas», *Informaciones*, 16 de septiembre de 1978. La gran paradoja es que Carlota Bustelo sería la primera directora en 1983 del Instituto de la Mujer, un organismo autónomo dependiente del ministerio de Cultura que sustituyó a la Subdirección General de la Condición Femenina.

<sup>1338</sup> PARDO, Rosa: «Polémicas jornadas sobre la condición femenina», *Mundo Obrero*, 21-27 de septiembre de 1978.

<sup>1339</sup> BELLIDO, Dulcinea: «Nadie puede tener el monopolio del feminismo», *Mundo Obrero*, 21-27 de septiembre de 1978.

publicaban «La política «feminista» de UCD», un artículo en el que estas destacadas militantes del PCE se alineaban con las tesis del feminismo radical y algunos partidos de extrema izquierda y lanzaban una dura crítica contra la Subdirección General:

“Las feministas alegábamos- y seguimos alegando- que un organismo de gobierno dedicado a la mujer, por una parte, responde a una concepción que acepta la marginación de ésta en su propio «ghetto» y, por otra, carece totalmente de operatividad, puesto que ni siquiera dispone de medios para llevar a la práctica reformas que son de la competencia de otros ministerios, principalmente los de Trabajo, Educación y Justicia. De acuerdo con la ideología reformista, y en estos temas especialmente conservadora de UCD, La Subdirección General de la Condición Femenina, lejos de plantearse acabar con la opresión de la mujer, para lo cual es fundamental transformar los modos de producción, utiliza a su favor los aparatos del Estado con el fin de intentar integrar al movimiento feminista revolucionario en unos planteamientos reformistas”<sup>1340</sup>.

También se criticaba en este artículo a los grupos que participaron en las Jornadas de la Condición Femenina, calificándolos de “minoritarios”, de estar “ligados a partidos políticos” y de no haber “aceptado los acuerdos de las asambleas estatales”. Por todo ello, las autoras consideraban lógico el rechazo de la mayoría del feminismo a las Jornadas de la Condición Femenina ya que “al plantearse como objetivo la lucha global contra la opresión de la mujer, no tendría sentido que éste se sentara en una mesa con un organismo repetidas veces criticado por su actitud reformista”. Por último, respecto a las conclusiones extraídas, las autoras eran muy críticas ya que consideraban que se habían mezclado declaraciones “manidas al lado de otras como las que se refieren a la mujer trabajadora, que serían positivas si el partido que nos gobierna se sintiera mínimamente vinculado a ellas (...)”. Además, consideraban especialmente preocupante uno de los acuerdos a los que habían llegado la Administración y las organizaciones asistentes a las Jornadas: “la creación de «concejalías de mujer», es decir pequeñas Subdirecciones de la Condición Femenina a nivel municipal (...) unos organismos desde los que se intentará garantizar que para nosotras algo cambie, para que todo siga igual”<sup>1341</sup>.

---

<sup>1340</sup> CALAMAI, Natalia y LOZANO, Marian: «La política “feminista” de UCD», *Mundo Obrero*, 12-18 de octubre de 1978.

<sup>1341</sup> Ídem.



Como se puede observar comparando los artículos de *Mundo Obrero* analizados, la grieta abierta en el seno del PCE entre las feministas comunista se iba agrandando. En 1978 los temas en los que discrepaban aumentaban en paralelo a la distancia que se abría entre los planteamientos feministas moderados, situados entre el feminismo y la política que mantenía el MDM, y los discursos de un feminismo radical que a su vez se veía convulsionado por la emergencia de un nuevo debate: el que se estaba estableciendo entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. La polémica sobre la conveniencia o no de crear departamentos específicos dedicados a atender las problemáticas femeninas, fue uno de los temas sobre los que se proyectaron las distintas sensibilidades feministas existentes en el PCE. En relación a esta cuestión, un sector del PCE/PSUC- y del movimiento feminista- rechazó la creación de consejerías y concejalías de la mujer desde argumentos que, salvando las distancias, recordaban a los planteados por la izquierda radical años atrás para oponerse a las células, comisiones o secciones de mujer en los partidos<sup>1342</sup>. Una vez más, la izquierda y el feminismo se enzarzaban en una cuestión que pocos años después no sólo se incorporó al programa del PSOE, el PCE y otras organizaciones de la izquierda, sino que fue asumida por la mayoría de las organizaciones feministas.

---

<sup>1342</sup> CALVET, María Dolors: «Las mujeres ciudadanas de segunda categoría», *El País*, 16 de septiembre de 1978.

## 7.2. EL MDM Y LAS CAMPAÑAS FEMINISTAS DURANTE LA TRANSICIÓN

Las I Jornadas por la Liberación de la Mujer pusieron las bases del debate feminista en España y, sobre todo, generaron una ilusión enorme en muchas mujeres. Para las militantes del MDM esa ilusión se convirtió en una especie de euforia, de necesidad de salir a la luz y de ocupar el espacio social que les correspondía. De ahí que fueran las principales impulsoras de la manifestación que la Plataforma de Organizaciones Feministas convocó el 15 de enero de 1976 y que, de alguna manera, fue concebida como colofón de las Jornadas madrileñas. Esta manifestación, de la que ya hemos hablado, fue un hito ya que en ella participaron más de dos mil mujeres de diversos colectivos tras una pancarta con el lema «Mujer: lucha por tu liberación». Por otro lado, en distintas partes de España en donde existía un sentimiento nacionalista organizaron sus propias Jornadas Feminista. Como ya hemos señalado Cataluña fue la primera celebrando en mayo de 1976 las Jornades Catalanes de la Dona, sin duda la reunión marco la senda por la que iban a discurrir los debates feministas en los años siguientes. En diciembre de 1977 le siguieron las I Jornadas de La Mujer de Euskadi/Euskadiko Emakumeen Lehen Topaketak en la Universidad de Lejona (Vizcaya) y las I Jornades de la Dona del País Valencià en la Facultad de Económicas de Valencia; y en abril de 1978 las I Xornadas Feministas Galegas en la Facultad de Económicas de Santiago de Compostela.

En todas esas reuniones hubo tensiones, debates acalorados y hasta rupturas, pero si algo quedó claro en ellas fue que la diversidad y la atomización era una características del feminismo español que debían ser aceptadas por todos los grupos. El reto pasaba por buscar estrategias de coordinación en relación a reivindicaciones concretas. Una de las primeras iniciativas que respondía a esta filosofía fue la creación de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid en la que participaron grupos de extrema izquierda, feministas radicales, mujeres de organizaciones cristianas, grupos sectoriales como la Asociación de Mujeres Separadas o la Asociación de Mujeres Universitarias y, desde luego, el MDM y toda la red de Asociaciones de Amas de Casa situadas en su órbita de influencia<sup>1343</sup>. Tras ésta, rápidamente surgieron plataformas por

---

<sup>1343</sup> La Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid. Estaba formada por la Asociación de Mujeres Universitarias, la Asociación de Mujeres Separadas Legalmente, La Asociación Castellana de Amas de Casa (con sus 24 delegaciones), la Asociación de Amas de Casa de Tetuán, Getafe, Ventas, Chamartín y Aluche, la Asociación de Derechos Humanos de Madrid, Movimiento Democrático de Mujeres, Colectivo Feminista de Madrid, Seminario Colectivo Feminista de Madrid, AUPEM, MAS,

todo el Estado que aplicaron otra de las lecciones aprendidas por el movimiento feministas de segunda ola: que el objetivo de las plataformas unitarias no debía ser la búsqueda de uniformidad ideológica, sino la colaboración de todas las organizaciones en la planificación y coordinación de una serie de campañas feministas destinadas a lograr la igualdad jurídica de las mujeres y garantizar sus derechos sexuales y reproductivos, entre otras muchas reivindicaciones.

Como ya hemos explicado, el MDM impulsó en Madrid la elaboración de *Programa Mínimo* que pudiera ser aceptado por los distintos grupos de mujeres<sup>1344</sup>. Como recogía un artículo publicado en el diario *El País*, las líderes del MDM consideraban que, a pesar de que existían en esos momentos “discrepancias ideológicas insalvables a nivel teórico”, la unidad de acción dentro del Movimiento Feminista era posible ya que, en la práctica, los fines eran comunes y existía “una voluntad general de unión salvando las posibles diferencias específicas”<sup>1345</sup>. Una vez consensuado el programa, las organizaciones feministas planificaron en los años siguiente cuatro grandes campañas: la emprendida a favor de la amnistía y por la derogación de los delitos de adulterio, homosexualidad y la prostitución; la que exigía la despenalización de la venta de anticonceptivos, exigiendo la creación de Centros de Planificación Familiar y de educación sexual; la que reclamaba una ley de divorcio igualitaria; y la que pedía la despenalización y regulación del aborto.

El MDM participó en todas estas campañas editando octavillas, carteles y pegatinas; redactando notas de prensa, concediendo entrevistas, participando en programas de radio y hasta en alguno de televisión<sup>1346</sup>; convocando manifestaciones y organizando todo tipo de actos como conferencias, charlas, mesas redondas, debates, etc. Unas campañas en las que el MDM trató de implicar a profesionales, intelectuales, universitarias y artistas pero sin olvidarse de las mujeres de las clases populares, intentando que trabajadoras y amas de casa participaran en ellas. Para ello, adaptó su discurso a cada uno de los auditorios y realizó una labor de pedagogía feminista poco reconocida por la historiografía.

---

HOAC, APEC y Frente de Liberación de la Mujer. *La mujer y la lucha*, 34 de diciembre 1976- enero del 1977 (se trata del primer boletín del MDM realizado en imprenta).

<sup>1344</sup> «Informe de la reunión general del MDM celebrada en Madrid el día 16 de octubre», (1976), CIFFE, caja 45.

<sup>1345</sup> «A favor de la unidad», *El País*, 11 de octubre de 1976.

<sup>1346</sup> Enriqueta Bañón participó en uno sobre el divorcio en el programa de televisión española «La clave», dirigido por José Luis Balbín.

### 7.2.1 Amnistía para las mujeres, despenalización del adulterio y anticoncepción

La necesidad de acabar con las discriminaciones legales más flagrantes que sufrían las mujeres fue una de las cuestiones sobre las que el plural Movimiento Feminista español hizo causa común en los primeros años de la transición. Así, entre 1976 y 1978 las feministas coordinaron campañas para sensibilizar a la sociedad y presionar al Gobierno. Como señala Mercedes Agustín, fueron años en los que gracias a centenares de acciones llevadas a cabo por las plataformas de mujeres, el feminismo fue visible en las calles, logró una presencia muy notable en los medios de comunicación y contó con un considerable apoyo social<sup>1347</sup>. Y algo que consideramos aún más importante: demostró que tenía capacidad para elaborar propuestas concretas y para presionar para que éstas fueran siendo asumidas progresivamente por los partidos políticos.

La primera de las campañas en las que se implicó el conjunto del Movimiento Feminista fue la que exigía la amnistía para los delitos específicos de las mujeres contemplados en el ordenamiento jurídico franquista. De hecho, esta campaña se había iniciado durante las Jornadas de Madrid en diciembre de 1975 cuando en sus Conclusiones se exigía la reforma de las leyes que castigaban el adulterio, la prostitución y el aborto, así como la promulgación de una amnistía general que incluyese este tipo de «delitos». A partir de las Jornadas, el MDM madrileño participó muy activamente en las manifestaciones que la Plataforma de Organizaciones Feministas organizó frente a la cárcel de Yererías durante 1976 y 1977. Como informaba la prensa, fueron frecuentes las manifestaciones que concentraban entre 300 y 400 mujeres portando pancartas en las que se leían lemas como “Amnistía para los delitos específicos de la mujer”, “Abajo las leyes del Código Penal que discriminan a la mujer”, “Anticoncepción, aborto, prostitución, adulterio no son delitos: Amnistía”. Unas manifestaciones que, en muchos casos, estuvieron acompañadas de acciones originales como lanzar globos con la palabra amnistía por encima de las paredes de la cárcel<sup>1348</sup>. También desde el MDM se presionó para que el PCE presentara una proposición de ley para derogar este tipo de delitos. La proposición fue presentada en

---

<sup>1347</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: op. cit., p. 282.

<sup>1348</sup> «Manifestación de mujeres ante la cárcel de Yererías», *Cifra*, 11 de julio de 1976, CDMH, CIFFE, caja, 226; «Conato de manifestación en torno a la cárcel de mujeres», *ABC*, 15 de marzo de 1977.

julio de 1977 pero la tramitación fue muy larga y no fue hasta el 12 de enero de 1978 cuando pudo debatirse en el Congreso. La encargada de defenderla fue la diputada comunista Dolors Calvet que no logró sacarla adelante ya que en la votación final su propuesta obtuvo 119 votos favorables y 156 en contra.

En paralelo a este trabajo en el seno de la Plataforma de Organizaciones Feministas y de presión en el PCE, el MDM inició en marzo de 1977 una campaña propia centrada en la derogación de los artículos 449 y 452 del Código Penal, aquellos que penalizaban el adulterio y el amancebamiento<sup>1349</sup>. En ella, también se incluyeron la exigencia de que se suprimiesen todas las disposiciones legales que castigaban la homosexualidad, la prostitución y la venta de anticonceptivos<sup>1350</sup>. Para el MDM todos estos cambios eran imprescindibles para situar la lucha por la liberación de la mujer sobre unas cotas mínimas de seguridad jurídica<sup>1351</sup>.

En cuanto al adulterio el MDM consideraba que se trataba de “algo que afecta únicamente exclusivamente a las relaciones de pareja, por lo tanto tiene que resolverla por ella misma. En ningún caso debe salir de ese marco y no vemos por qué debe estar afectado por ninguna tipo de ley”<sup>1352</sup>. La postura del MDM fue defendida desde *La mujer y la lucha* y sus militantes participaron en las movilizaciones que se convocaron en toda España a raíz de los casos de M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz en Barcelona y M<sup>a</sup> Inmaculada Benito en Zaragoza, procesadas a finales de 1976<sup>1353</sup>. Sin embargo, el MDM madrileño se volcó de manera muy especial en la campaña para protestar por el juicio abierto en noviembre a una mujer para quien el fiscal pedía seis años de prisión y cinco millones de pesetas de indemnización para el marido<sup>1354</sup>. Su protagonismo fue notable tanto en la recogida de 13.000 firmas que fueron enviadas al ministro de Justicia, como en la organización de la manifestación convocada por la Plataforma de Organizaciones Feministas. Esta manifestación se celebró el 24 de noviembre bajo el lema “Pro derechos de la mujer” y a ellas asistieron unas mil mujeres.<sup>1355</sup> Realizada sin autorización, las participantes realizaron diversos “saltos” en la calle Quevedo y

---

<sup>1349</sup> El artículo 449 castigaba con penas “de seis meses y un día a seis años de prisión menor a la mujer casada que yace con un varón que no sea su marido y al que yace con ella sabiendo que es casada aunque se declare nulo el matrimonio aunque en la práctica sólo se solía aplicar la pena a la mujer); el artículo 452 castigaba al marido “que tuviera manceba dentro de la casa conyugal o notoriamente fuera de ella”.

<sup>1350</sup> «Campaña de reivindicaciones jurídicas a favor de la mujer», *Diario 16*, 9 de marzo de 1977.

<sup>1351</sup> «Mov. Demo. De Mujeres», CDMH, CIFFE, caja 226, (marzo de 1977).

<sup>1352</sup> «Editorial», *La mujer y la lucha*, nº 36, febrero de 1978, p. 2

<sup>1353</sup> «El adulterio», *La mujer y la lucha*, 34, enero de 1977, p. 4.

<sup>1354</sup> «El próximo día 16, juicio por adulterio en Madrid», *El País*, 12 de noviembre de 1976.

<sup>1355</sup> Carrasco, Bel: «Un millar de personas, a favor de los derechos de la mujer», *El País*, 25 de noviembre de 1976.

adyacentes. Varios medios de comunicación recogieron la información, señalando que algunas personas se encararon con las feministas y les insultaron, algo que demostraba el sexismo de una parte de la sociedad española<sup>1356</sup>. Finalmente la manifestación fue disuelta con violencia por la policía resultando contusionada la dirigente MDM y de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán, Mercedes Comabella<sup>1357</sup>.

Como hemos apuntado, el MDM también defendió la despenalización de la homosexualidad. Sin embargo, se trataba de un tema que no se había debatido en el seno de la organización y sobre el que prácticamente no se generó documentación. Sólo en algunos escritos se defendía que “la homosexualidad no puede en ningún momento ser tratada como conducta peligrosa. El ser humano es libre de disponer de su cuerpo y por tanto tales conductas pertenecen a la esfera privada”<sup>1358</sup>. Otro asunto sobre el que el Movimiento Democrático de Mujeres no había profundizado fue el de la prostitución. El programa del MDM valenciano editado en julio de 1976 es quizá el primer documento público en el que encontramos un pronunciamiento claro sobre este tema:

“Como mujeres pertenecientes a una organización feminista, estamos contra la prostitución por ser vejatoria, pero consideramos que la prostitución es consecuencia de las estructuras actuales, exigimos que cese la penalización y opresión que por parte de la ley sufren estas mujeres”<sup>1359</sup>.

El MDM mantuvo esos mismos planteamientos a nivel nacional en los primeros años de la transición, aunque progresivamente fueron ganando peso las tesis abolicionistas. En diversos documentos internos se afirmaba que la liberación de la mujer sólo sería auténtica cuando la prostitución se hubiera erradicado, insistiendo en la idea de la mujer como víctima “utilizada y degradada hasta límites insospechados”. En esta cuestión, las ideólogas del MDM aplicaban el análisis marxista al señalar que la mayoría de las prostitutas pertenecían “a las clases más explotadas”. Desde estos planteamientos exigían que, además de la reformar una leyes que convertían a las víctimas en delincuentes, era necesario dismantelar “el sistema de intereses económicos

---

<sup>1356</sup> «Las mujeres salieron a la calle a defender sus derechos», *Diario 16*, 25 de noviembre de 1976.

<sup>1357</sup> «Manifestación “pro derechos de la mujer”», *Informaciones*, 25 de noviembre de 1976.

<sup>1358</sup> «Mov. Demo. De Mujeres», CIFE, caja 226, (marzo de 1977), p. 4

<sup>1359</sup> «Programa del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) del País Valenciano», AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, falta caja, p. 14

montados en torno a la prostitución, donde la mujer es auténticamente un objeto de consumo, utilizado para el enriquecimiento de unos cuantos especuladores”<sup>1360</sup>.

La campaña a favor de la derogación de los llamados delitos femeninos, se solapó con otra en la que las militantes del MDM se volcaron: la que reclamaba el libre acceso a los métodos anticonceptivos y a la Planificación Familiar. Una campaña muy ambiciosa ya que en ella se tocaron de forma directa o indirecta todas las cuestiones relacionadas con el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo: la necesidad de separar la sexualidad de la maternidad, el libre acceso a los métodos anticonceptivos, el derecho a la información sexual y a la planificación familiar y, con muchas más prevenciones, el derecho al aborto. Fue una movilización larga que se prolongó más allá de la despenalización de la venta de anticonceptivos en mayo de 1978 y que se conectó con la presión que el conjunto del Movimiento Feminista realizó para que los derechos reproductivos de las mujeres fueran contemplados por la Constitución. Para el MDM fue un reto a nivel interno ya que había grupos en donde estos temas ya se habían tratado, mientras que en otros había que comenzar desde cero. Es cierto que el derecho a la anticoncepción figuraba en el primer programa del MDM de 1968 y que, aunque fuera de forma esporádica, se había tratado en los boletines editados a partir de esa fecha. Sin embargo, a finales de los sesenta, el enfoque que se daba al control de la natalidad partía de ideas muy distintas a las que introdujo el Movimiento Feminista unos años después.

Así, en septiembre de 1968, el boletín del MDM de Oviedo, *Mundo Femenino*, dedicaba un artículo a la píldora anticonceptiva a raíz de la polémica que había suscitado la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI publicada en julio de ese año y en la que condenaba el uso de cualquier medio contraceptivo. En este artículo, escrito sobre todo con el objetivo de criticar a la jerarquía de la Iglesia, el MDM hacía una defensa del control de la natalidad desde argumentos economicistas al señalar que era una necesidad para las familias donde “uno más equivale a estirar aún más el mismo plato, donde la posibilidad de esos niños de ir a las escuela les viene negada al nacer porque tendrán que ayudar a llevar algún dinero a esa casa lo más pronto posible o cuidar a los más pequeños, etc.”. La anticoncepción, por tanto, era necesaria como respuesta a la desigualdad y para mejorar las condiciones de vida de los más humildes. Una tesis defendida por la izquierda desde principios de siglo XX a partir de la influencia que

---

<sup>1360</sup> «Mov. Demo. De Mujeres», CIFFE, caja 226, (marzo de 1977), p. 4

sobre ella ejercieron dos corrientes: el neomaltusianismo y, sobre todo, el movimiento eugénico. Los ideólogos de este movimiento defendían la necesidad de criar hijos sanos, de padres saludables en familias con un número de hijos que no pusiera en peligro la salud familiar y donde la educación de la prole estuviese garantizada<sup>1361</sup>. Detrás de estos planteamientos «progresistas» había, en cambio, un poso patriarcal ya que no se cuestionaba el modelo de familia ni la situación de las mujeres en ella. Combinando estas ideas con la retórica marxista, las redactoras de *Mundo Femenino* consideraban que la anticoncepción era una necesidad temporal en la sociedad capitalista que desaparecería cuando se produjese el anhelado advenimiento del socialismo:

“Consideramos pues el control de la natalidad como una necesidad de hoy, una necesidad temporal, pero ineludible mientras no logremos una sociedad donde un hombre más no sea una carga sino una ayuda y donde una colectividad trabajadora, pueda proporcionarle todo para su relación como tal hombre: su trabajo, su formación integral humana y su integración en esa colectividad con un futuro optimista de progreso para todos”<sup>1362</sup>

Por esas mismas fechas, el MDM madrileño abordaba la cuestión desde posiciones que entroncaban con el modelo de emancipación femenina diseñado por el marxismo. En un artículo publicado en *La mujer y la lucha* titulado «Maternidad responsable», la autora señalaba que la desigualdad social y la imposibilidad de acceder a los anticonceptivos, hacía a la mujer humilde una “esclava de la maternidad”. El problema que planteaba este hecho no era únicamente el de una prole harapienta y mal alimentada, sino que al no poder controlar la natalidad, la gran mayoría de las mujeres no podrían compatibilizar la maternidad con la participación activa en el trabajo y en la vida social, aspectos sin los que su toma de conciencia y su emancipación eran imposibles. Con todo, la autora exponía algunas ideas que acercaba sus planteamientos a los del feminismo de segunda ola, al relacionar el derecho a la anticoncepción con la dignificación de la mujer y a ésta con la superación de la imagen de la mujer como un

---

<sup>1361</sup> FOLGUERA CRESPO, Pilar: «Política natalista y control de natalidad en España durante la década de los veinte: el caso de Madrid», en María Carmen García-Nieto París, *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI al XX: Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, 1986, p. 346. Para una aproximación al neomaltusianismo anarquista véase, NASH, Mary: «El estudio del control de natalidad en España: Ejemplos de metodologías diferentes», en Pilar Folguera Crespo (coord.): *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, 1990, pp. 241-262.

<sup>1362</sup> «La píldora», *Mundo Femenino*, nº 4, septiembre de 1968, p. 2.



objeto sexual: “La dignificación de la mujer o la negativa a considerarla como simple objeto sexual no se consigue, seguramente, impidiendo el uso de anticonceptivos, condenándola así a ser un simple instrumento de reproducción”<sup>1363</sup>. En todo caso, se estaba todavía lejos de considerar la anticoncepción como un derecho vinculado a otro superior: el de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo.

El MDM valenciano fue uno de los primeros grupos que avanzó en esa dirección. Además de en charlas y reuniones con grupos de mujeres, desde el boletín *Avanzando* se defendió el libre acceso a los anticonceptivos<sup>1364</sup>. Además, fue el grupo pionero a la hora de editar en octubre de 1976 unas hojas informativas en las que se explicaban las características, pros y contras de cada uno de los métodos anticonceptivos<sup>1365</sup>. En Madrid, los grupos de mujeres democráticas también debatieron internamente estas cuestiones, esforzándose por trasladar las ideas del nuevo feminismo en relación a la sexualidad y la anticoncepción a los grupos de amas de casa, pero siempre con el temor a escandalizarlas si planteaban cuestiones muy avanzadas. El canal utilizado para ello fueron las conferencias o mesas redondas sobre temas aparentemente asepticos como la fisiología de la mujer, las relaciones padres-madres-hijos e hijas o sobre las relaciones de pareja. La estrategia de las militantes del MDM fue aprovechar el turno de preguntas para llevar la discusión hacia el debate sobre la anticoncepción y la sexualidad, y animar a las mujeres para que compartieran sus dudas y experiencias:

“Me acuerdo de hacer conferencias en el centro cultural del Moratalaz las amas de casa. Traer a ginecólogas, traer a psicólogas para que hablaran de los hijos, de la educación de los hijos, cosas así (...) Si tu llegas a ver a mujeres, como se levantaban (...) y hablaban de su sexualidad, de lo que habían tenido que pasar. ¡Oye eso es muy importante! (...) De que no sabían qué hacer con las hijas ahora (...), que no pasaran las hijas lo que ellas habían pasado. ¡Oye, eso es muy importante!”<sup>1366</sup>.

En otros lugares, en cambio, fue más difícil ya que estos temas seguían siendo tabú. Así, el MDMG reconocía que la campaña de planificación familiar a la que se había adherido junto a otras organizaciones feministas gallegas, debía comenzar

---

<sup>1363</sup> «Maternidad responsable», *La mujer y la lucha*, nº VI, septiembre de 1968, p. 4.

<sup>1364</sup> «Por qué la anticoncepción», *Avanzando*, octubre de 1976, p. 3.

<sup>1365</sup> «Anticonceptivos», hoja editada por el MDM, CDMH, CIFE, caja 97. Rosalía Sender que data este documento sin fecha en 1976, SENDER BEGUÉ. Rosalía: *Luchando por la liberación...*, op. cit., p. 59.

<sup>1366</sup> Entrevista a Ángela García realizada por el autor el 20 de febrero de 2007

“organizando entre nosotras mismas, mujeres del MDM” charlas, conferencias y difusión de escritos con el objetivo de debatir y clarificar posturas<sup>1367</sup>. Visitación Odrizola recordaba el desconocimiento que arrastraban muchas mujeres de las clases populares con las que tuvo contacto en el País Vasco:

“Porque yo me acuerdo cuando las mujeres te contaban cosas, por ejemplo (...) mujeres que han tenido hijos y no sabían ni lo que era un orgasmo. Porque entre mujeres te crees que ese problema es sólo tuyo, pero cuando las mujeres empiezan a tener confianza y se abren, es algo tan sorprendente ver que los problemas de uno son las de todas, que todas hemos tenido más o menos los mismos problemas. Sobre todo en esos niveles culturales de estatus social tan bajo (...) en la clase trabajadora, en la clase obrera, donde realmente la mayoría de los hombres, salvo honrosas excepciones tenían a la mujer para que le planchara, le lavara y para echarse con ellas un polvo en la cama y punto. Y (...) si se quedaba bien o se quedaba mal nunca se han preocupado (...) A nivel de mujeres sencillas (...) además les parecía que eso era lo normal. Yo recuerdo de una mujer que decía que no se había quitado nunca el camisón y que siempre había hecho el amor con su marido con la luz apagada (...)”<sup>1368</sup>.

Tina Guillén, por su parte, recordaba en su entrevista las prevenciones con la que comenzó a tratarse la cuestión de la sexualidad en los grupos del MDM de Salamanca. Sin embargo, como su propio testimonio demuestra, en muchos casos, los temores de las dirigentes del MDM a un posible rechazo a estos temas nacían de una imagen estereotipada de colectivos como las amas de casa. Unos prejuicios que las propias mujeres fueron desmontando:

“Yo recuerdo que cuando entrábamos con los temas de consumo no había ningún problema. Íbamos con muchísimo temor cuando empezamos a dar las charlas de anticoncepción pensando que íbamos a obtener un mayor rechazo y francamente nos encontramos con la sorpresa de que (...) dabas una charlas de estas características, encontrabas una asistencia extraordinaria por parte de mujeres y es cierto que no intervenían públicamente, pero cuando terminaban (...) quince o veinte te expresaban todas sus preocupaciones y que te decían estar identificadas con las cuestiones que habíamos expuesto (...) Yo creo que eso era una constante en ese momento fruto de la represión, no sólo de la represión política, sino de represión familiar, patriarcal”<sup>1369</sup>.

---

<sup>1367</sup> «Editorial: “Planificación Familiar”», *A muller e a loita*, 18 (setiembre de 1976), p. 4.

<sup>1368</sup> Entrevista a Visitación Odrizola, 1986, CDMH, CIFFE, caja 288, cintas 19 y 20.

<sup>1369</sup> Entrevista Tina Guillén, CDMH, CIFFE, 289, CINTA 450, 451

A partir de 1977, los principales grupos del MDM se implicaron en la campaña a favor de la legalización de los anticonceptivos y la creación de Centros de Planificación Familiar. En Madrid, el MDM lideró la campaña que la Plataforma de Organizaciones Feministas llevó a cabo a desde finales de marzo de 1977, editando un folleto que fue distribuido en mesas que se montaron al efecto en distintas zonas de la Capital. En él, se denunciaba que el Estado español era el único en Europa que mantenía una política autoritaria y represiva en temas como la educación sexual, la anticoncepción y el aborto, un hecho que atentaba contra el derecho de las mujeres a una “sexualidad propia y a la maternidad libremente aceptada”. También se señalaba que los grupos feministas que formaban la Plataforma querían transformar esta situación, ya que la lucha por la liberación de la mujer tenía como uno de sus objetivos fundamentales “la consecución de una sexualidad libre y no discriminatoria”. En el resto del folleto se informaba de los distintos métodos anticonceptivos eficaces (píldora, DIU, diafragma, preservativo) y también de otros tradicionales pero que señalaban como ineficaces (el Ogino, los espermicidas, el coito interrumpido, las duchas vaginales o la lactancia); también se mencionaban la esterilización (ligadura de trompas y vasectomía) y el aborto. Respecto a este último señalaba “que la interrupción del embarazo es la última posibilidad a la que debe recurrir una mujer, y afirmamos, que con una contracepción libre y gratuita, el número de abortos se reduciría considerablemente”. Por otro lado, se denunciaba que en España se producían 500.000 abortos clandestinos en los que se ponía en riesgo la vida de la madre y se defendía que su legalización “sería el medio de acabar con esta situación”<sup>1370</sup>.

Como recogía el diario *El País*, junto al folleto las militantes feministas distribuyeron pegatinas y carteles con eslóganes como “El placer no es patrimonio del hombre, mujer disfruta de tu sexualidad” o “Abortos y anticonceptivos libres y gratuitos”<sup>1371</sup>. Con estas acciones, la Plataforma de Organizaciones Feministas copiaba una estrategia que ya había practicado el MDM años antes: conquistar de hecho lo que

---

<sup>1370</sup> «Información sobre anticoncepción», folleto elaborado por la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid: CDMH, CIFFE, caja 45. Participaron en la elaboración de este folleto MDM y todas las asociaciones próximas organizadas en la Federación Provincial de Amas de Casa. Otros grupos que participaron en la campaña fueron la Asociación de Mujeres de Aluche, los Centros de Mujeres (Federico Rubio, Extremadura-Solana, Vallecas y Zona Este), la Coordinadora de Vocalías de Mujeres de la Asociaciones de Vecinos, el Frente de Liberación de la Mujer, la Asociación de Madres Solteras, la Asociación de Mujeres Separadas y la Unión para la Liberación de la Mujer.

<sup>1371</sup> «Comienza la campaña por la información sexual de los grupos feministas», *Informaciones*, 29 de marzo de 1977; «Grupos feministas difunden propaganda anticonceptiva en las calles», *El País*, 30 de marzo de 1977.

no permitía el derecho, actuando como si la norma punitiva que castigaba la publicidad sobre anticonceptivos no existiese. Sin embargo, como era de esperar los sectores más reaccionarios de la sociedad madrileña denunciaron a los grupos que componían la Plataforma, siendo acusados de escándalo público. Sin embargo, la situación fue bastante surrealista ya que al ser la Plataforma y la mayoría de los grupos que la formaban alegales hubo un cierto desconcierto a la hora de entregar las citaciones para que acudieran a la Dirección General de Seguridad. Finalmente la Brigada de Investigación Criminal se dirigió al local que había abierto recientemente el MDM de Madrid y cito a varias de sus conocidas militantes con el objeto de que identificaran al resto de las responsables de haber repartido las octavillas con información sobre anticonceptivos<sup>1372</sup>. Este hecho aunque pueda parecer anecdótico, evidencia las presiones que tuvieron que soportar las mujeres que participaron en estas iniciativas.

En septiembre, la Coordinadora del MDM decidió llevar a cabo una campaña propia en todo el país para la cual se editaron folletos, octavillas y distintos tipos de materiales impresos. También se impartieron cursillos y charlas, y sus dirigentes participaron en debates en los medios de comunicación<sup>1373</sup>. Se trataba de mantener la presión para que se acelerase la tramitación de las reformas del Código Penal. Sin embargo, ésta fue muy lenta y la campaña del Movimiento Feminista continuó durante los dos años siguientes. En esa tarea, el MDM siguió publicando artículos en sus boletines en los que se trataron de desmontar los “tabúes prefabricados en torno a la nocividad de los anticonceptivos”, una estrategia que denunciaban estaba llevando a cabo la derecha para limitar el alcance de la futura Ley.

Con todo, para el MDM era esencial la creación de Centros de Planificación Familiar en los que se facilitase, de forma gratuita y por profesionales cualificados, asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con la sexualidad, la anticoncepción y la natalidad. Con ello buscaba, por un lado, que las mujeres logaran la “recuperación de su sexualidad como mujer”; y, por otro, que accedieran a los medios necesarios para controlar su propio cuerpo<sup>1374</sup>. Se trataba de que pudieran ejercer la facultad humana de decidir, tal y como se explicaba desde *La mujer y la lucha*: “Para que la mujer tenga verdaderamente categoría de ser humano con capacidad de decisión libre, deberá poder

---

<sup>1372</sup> «La plataforma femenina, acusada de escándalo público», *El País*, 30 de junio de 1977; «Feministas citadas en la DGS», *Diario 16*, 30 de junio de 1977.

<sup>1373</sup> «Campaña de planificación familiar del Movimiento Democrático de la Mujer», *El País*, 15 de septiembre de 1977; «El MDM anuncia actividades sobre planificación familiar», *Diario 16*, 15 de septiembre de 1977.

<sup>1374</sup> «Editorial», *La mujer y la lucha*, enero-febrero de 1978, p. 2.

decidir con una total y completa información sobre los problemas que le afectan de manera directa<sup>1375</sup>.

Sin embargo, como se temía el conjunto del Movimiento Feminista, el proyecto de Ley de despenalización de anticonceptivos fue aprobado el 7 de abril de 1978 por la Comisión de Justicia del Congreso sin aceptar las alegaciones que plantearon los partidos de izquierdas y que recogían buena parte de las propuestas feministas<sup>1376</sup>. Fue a partir de ese momento cuando los distintos grupos feministas decidieron redoblar la presión sobre el Gobierno ya que el Proyecto debía pasar aún por el Senado para convertirse en ley. Para ello, convocaron una manifestación que, apoyada por los partidos políticos de izquierda y los sindicatos, se celebró en Madrid el 4 de mayo y a la que según la prensa asistieron 10.000 mujeres<sup>1377</sup>. En la hoja de convocatoria de esa manifestación, se recordaba que las mujeres llevaban mucho tiempo luchando por conocer su cuerpo y por disfrutar del derecho a una maternidad libre y deseada, algo que sólo era posible a través de una información amplia, libre y científica sobre todos los aspectos del control de la natalidad”. Para conseguirlo exigían “libertad total de información” y “Centros de Planificación y Control de Natalidad, controlados por las mujeres y financiados por el Estado” y que la Constitución recogiese todos esos derechos<sup>1378</sup>. Un artículo de *La mujer y la lucha* relataba cómo se había desarrollado la manifestación y algunas de las consignas que fueron gritadas por las mujeres:

“Y las mujeres feministas, con sus miedos, sus complejos, pero con su convicción de defender reivindicaciones justas para las mujeres se plantan en la calle y les dicen a las mujeres ¡Mujer sal de tu cocina, esta es tu lucha! y ¡no nos mires, únete! Y ¡queremos anticonceptivos libres y gratuitos! Y tantas otras cosas... y al gobierno ¡no se ven las mujeres de UCD! y a los partido ¡qué casualidad, machismo en el proyecto constitucional! Y muchas otras cosas que las mujeres gritaron y entendieron”<sup>1379</sup>.

En ese artículo también se criticaba el oportunismo de algunas fuerzas políticas de izquierdas que no apoyaron la convocatoria, de algunos grupos feministas y de ciertos periódicos:

---

<sup>1375</sup> «Los anticonceptivos a examen», *La mujer y su lucha*, nº 41, junio-julio de 1979, p. 14

<sup>1376</sup> «La Comisión de Justicia aprobó la despenalización», *Informaciones*, 8 de abril de 1978.

<sup>1377</sup> CARRASCO, Bel: «Manifestación feminista en Madrid», *El País*, 5 de mayo de 1978; “Mujeres a favor de los anticonceptivos”, *Diario 16*, 5 de mayo de 1978.

<sup>1378</sup> «Libertad de información, control de natalidad», CDMH, CIFFE, caja, 225.

<sup>1379</sup> «Manifestación feminista; No a un decreto especial sobre anticonceptivos», *La mujer y la lucha*, nº 38, julio-agosto de 1978, p. 5.

“(…) y lo que es peor [el] oportunismo de algunas feministas que no había apoyado la convocatoria y se pusieron a la cabeza (Colectivo Feminista) o de otras que sistemáticamente hacen la guerra por su cuenta y tampoco la apoyaban pero estaban escondidas en una calle y una vez se formó la manifestación se abrieron paso a codazos hasta ponerse en primera fila (Asociación Democrática de la Mujer) y en fin el oportunismo de cierta prensa (*El País*) que mantiene especial interés en dar determinada imagen del feminismo, la imagen que la derecha ha propiciado siempre para combatir el feminismo, que si son histéricas, que si son unas locas”<sup>1380</sup>

Finalmente la ley que modificaba los artículos 416 y 313 bis del Código Penal referentes a la penalización de la venta y difusión de anticonceptivos fue aprobada en octubre de 1978, publicándose en diciembre el decreto del Ministerio de Sanidad que regulaba la expedición de anticonceptivos. Para las feministas del MDM se trataba de una Ley que dejaba un sabor agrisado: dulce porque eran conscientes de haber sido la presión del Movimiento Feminista la que había logrado que fuera más progresista de lo que, en un principio, había pretendido el Gobierno; amargo, porque quedaban fuera de la regulación cuestiones que consideraban esenciales. Por ejemplo, se desconfiaba de los «Centros de Orientación Familiar» creados por el gobierno de la UCD y de los profesionales a los que se iba a encomendar su gestión al considerar que iban a proporcionar una información anticonceptiva sesgada y que no iban a abordar la relacionada con la sexualidad<sup>1381</sup>. Otros de los aspectos de la Ley que rechazaban las feministas era que fuera el médico quien tomaba la decisión de expedir la obligatoria receta para adquirir los anovulatorios en las farmacias, pudiéndose darse el caso de que algunos no lo hicieran argumentando razones médicas que encubrían otras “de tipo ideológico”; y, desde luego, que no se hubiese garantizado la gratuidad de los anticonceptivos<sup>1382</sup>. La presión en relación a estos temas se mantuvo durante todo el debate constitucional y se prologó más allá de las elecciones generales de 1979. En el «Programa Mínimo» preparado por el MDM para esos comicios se exigía a los partidos de izquierda que la Planificación Familiar fuese asumida en sus programas y en su acción parlamentaria “no como algo marginal”, sino como una de las cuestiones

---

<sup>1380</sup> «Manifestación feminista; No a un decreto especial sobre anticonceptivos», *La mujer y la lucha*, 38, julio-agosto de 1978, p. 5.

<sup>1381</sup> ÁLVAREZ, Natividad: «Orientación o Planificación Familiar», *La mujer y la lucha*, nº 39, 1978 (noviembre-diciembre), p. 4.

<sup>1382</sup> M.P.: «Seguimos sin tener acceso libre a los anticonceptivos», *La mujer y su lucha*, febrero-marzo de 1979, p. 5.

fundamentales a desarrollar en la nueva legislatura. Para ello, se debía garantizar la gratuidad de los anticonceptivos, la realización de campañas de información sexual desde los medios de comunicación de titularidad estatal, y que los Centros de Planificación Familiar se integraran en los Centros de Salud pero controlados y gestionados democráticamente por las mujeres del Movimiento Feminista<sup>1383</sup>.

### 7.2.2 El debate feminista sobre la Constitución

Las distintas campañas promovidas por el Movimiento Feminista durante la transición confluyeron en 1978 con el debate constitucional. Todas las feministas sin distinción coincidieron en la importancia de que sus reivindicaciones fueran recogidas en la Constitución, como garantía de que no iban a quedar arrumbadas en los posteriores desarrollos legislativos. Para el MDM que había asociado en su programa la democracia con la liberación de la mujer, este objetivo fue prioritario. De ahí que participara de forma muy activa en esta campaña feminista desde finales de 1977, elaborando y difundiendo entre los medios de comunicación las cuestiones que consideraba debían recogerse en el proyecto constitucional. Se trataba de un abanico de reivindicaciones muy amplio: amnistía para todos los delitos específicos en razón de sexo, reforma del Código Penal y desaparición de la Ley de Peligrosidad Social, despenalización del aborto quedando éste protegido por la Seguridad Social, reconocimiento de la libre contracepción, patria potestad conjunta, mayoría de edad a los dieciocho años, matrimonio civil y emancipación femenina a los dieciséis años, desaparición de las diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos, ley de divorcio progresista y medidas que protegiesen a la mujer contra la desigualdad económica y laboral. Al no estar incluidas muchas de estas reivindicaciones en el borrador constitucional presentado en noviembre de 1977, el MDM llamó a la movilización para forzar la redacción de un nuevo texto:

“Necesitamos presionar desde todos los ángulos posibles porque el olvido de estos temas supone un retraso serio en el proceso hacia nuestra liberación y nos

---

<sup>1383</sup> PARDO, Rosa: «Las reivindicaciones pendientes», *La mujer y su lucha*, nº 4, febrero-marzo de 1979, p. 15.

dificulta grandemente incorporarnos de una forma activa en la construcción de la democracia u participar en ella en condiciones de igualdad”<sup>1384</sup>.

Su estrategia fue propiciar la acción coordinada de todos los grupos de mujeres a través de las plataformas feministas. Así, en diciembre la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid- sobre la que el MDM tenían un indudable ascendiente- junto a los Colectivos jurídicos feministas y destacadas abogadas independientes se reunieron con el presidente de las Cortes para presentarle quince puntos programáticos que deberían incluirse en la Constitución, así como tres propuestas de rango inferior, que modificasen las normativas penal, laboral y civil<sup>1385</sup>. Las propuestas entregadas a Antonio Hernández Gil recogían buena parte de las que ya había avanzado el MDM e incluían también algunas reivindicaciones de carácter político-social como el reconocimiento de todas las confesiones religiosas, la especial protección de los niños, la reivindicación de una educación estatal y laica, no discriminatoria, gratuita y obligatoria, la mayoría de edad a los 18 años, un sistemas de Seguridad Social único para todos los ciudadanos y el derecho a un trabajo digno y remunerado<sup>1386</sup>.

En los meses siguientes, en la mayoría de las ciudades donde el MDM tenía implantación se promovieron actos conjuntos con otras organizaciones feministas que tenían como objetivo presionar al Gobierno y a los partidos políticos para que incluyesen las demandas femeninas en las negociaciones parlamentarias que se estaban iniciando. En la memoria de las dirigentes del MDM madrileño ha quedado el acto que organizaron en diciembre junto a la Asociación de Mujeres Separadas y la Unión para la Liberación de la Mujer en el Colegio Mayor San Juan Evangelista. Con el lema: «Por una Constitución que garantice los derechos de la mujer y por un divorcio justo en una Constitución democrática» intervinieron Ana María Pérez del Campo, Rosa Pardo y Pilar Folguera. Este tipo de actos unitarios tenían como objetivo hacer visibles las demandas femeninas y realizar una labor de pedagogía feminista para que las mujeres no quedasen marginadas en la negociación que estaban manteniendo los partidos políticos.

Durante la campaña el MDM utilizó sus boletines para criticar al proyecto presentado por el Gobierno. *La mujer y la lucha* publicaba en el número del mes de

---

<sup>1384</sup> PARDO, Rosa: «Queremos que nuestros derechos sean reconocidos en la Constitución», *La mujer y la lucha*, nº 36, enero-febrero de 1978, p. 14.

<sup>1385</sup> «Quince propuestas feministas para la Constitución», *El País*, 8 de diciembre de 1977.

<sup>1386</sup> SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: op. cit., p. 106-107.



abril-mayo de 1978 un artículo de Rosa Pardo en el que se detallaban tanto de las reivindicaciones feministas que el texto recogía, como de las deficiencias y ausencias que observaban en él. Entre los aspectos positivos destacaban la igualdad ante la ley reconocida por el artículo 14 y el derecho a la intimidad y la igualdad de deberes de los padres para con los hijos habidos dentro y fuera del matrimonio. Sin embargo, en este último caso, Pardo rechazaba que se hubiese incluido la coletilla de que todo ello debía realizarse “sin perjuicio del respeto a la institución familiar”, preguntándose “¿qué significa eso de sin perjuicio?”. En cuanto a las ausencias, denunciaba que el artículo 27 no hubiera incluido el reconocimiento al derecho al divorcio y que no se hubiesen reconocido la planificación familiar garantizada por el Estado, ni el derecho al aborto. Por último, la dirigente del MDM informaba de los votos particulares planteados por los partidos de izquierda en los que sí se recogían las exigencias feministas. El PSOE reclamó la inclusión del divorcio, la supresión de de la protección jurídica de la familia, el matrimonio civil, la no discriminación por razón de filiación y la investigación de la paternidad. El PCE, por su parte, a todas estas propuestas sumó la el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo como parte de un amplio programa de planificación familiar. Sin embargo, la redactora del mencionado artículo, Rosa Pardo, ya alertaba de que también se estaban produciendo silencios poco justificables en la izquierda:

“Tampoco el derecho a la coeducación ha sido recogido por el texto. Pero, Señores, (y alguna Señora), si no se hace constar claramente que la enseñanza no sea diferenciada y discriminatoria en razón del sexo, como lo es actualmente, qué entienden Vds. por igualdad, porque nadie, ningún grupo parlamentario ha hecho voto particular al respecto”<sup>1387</sup>.

Detrás de quejas como esta subyacía el temor a que la búsqueda del consenso constitucional se hiciera a costa de las mujeres. Pamela Radcliff ha señalado como la izquierda asumió un compromiso abstracto con la igualdad de género que le llevó a considerar innecesario, incluso sospechoso, centrar el debate en las necesidades específicas de las mujeres. Establecida la igualdad entre hombres y mujeres en sus programas se produjo algo que ya había ocurrido en otros procesos constituyentes a lo largo de la historia en distintas partes del mundo: la fusión entre lo masculino y lo

---

<sup>1387</sup> PARDO BUENDÍA, Mercedes: «Constitución y mujer», *La mujer y la lucha* n° 37, abril-mayo de 1978

universal. Realizada esta operación, las reivindicaciones femeninas se presentaron como cuestiones que afectaban a una parte de la sociedad y que, por tanto, debían ser abordadas una vez se hubiesen solucionado las problemáticas que afectaban al conjunto de la población<sup>1388</sup>. Por otro lado, otros autores y autoras han señalado que la Constitución a pesar de su poner un gran avance en materia de igualdad, no tuvo en cuenta que la desigualdad de género tenía orígenes y configuraciones distintas al resto de las desigualdades sociales. De esta manera, la igualdad se concibió desde una perspectiva estática referida a un modelo masculino de Estado que, si bien era constitucional y democrático, no favorecía la integración de la mujer al no tener en cuenta que ésta partía de una situación de atraso y marginación con respecto al hombre<sup>1389</sup>. La ideólogas del MDM fueron conscientes de que esos esquemas aunque operaban sobre todo en la derecha, también estaban muy arraigados en la izquierda. De ahí que alertasen de los peligros que podía acarrear el falso igualitarismo:

“Una Constitución que partiese de un supuesto falsamente igualitario, supondría de hecho una marginación porque la realidad demuestra que la mujer tiene de hecho una situación inferioridad en la vida social que es necesario tener en cuenta para que hagamos un país de ciudadanos independientes del sexo”<sup>1390</sup>.

Construida sobre estos paradigmas, las contradicciones entre igualdad y diferencia fueron obviadas por los padres de la Constitución. De esta manera, el reconocimiento de la igualdad estática entre hombres y mujeres asumido, al menos sobre el papel, por todas las organizaciones políticas y el acuerdo de que en los debates se debía priorizar lo general (masculino) sobre lo específico (femenino), sirvió para facilitar futuros consensos en relación a otros temas. De hecho, según Pamela Radcliff, los «padres» de la Constitución construyeron “el consenso sobre el cuerpo de las mujeres”, utilizando cuestiones como el aborto, el control de la natalidad o el divorcio como peones que se intercambiaron por otras piezas en la compleja partida de ajedrez que supuso la negociación constitucional. En su opinión, fueron sobre todo los

---

<sup>1388</sup> RADCLIFF, Pamela Beth: «El debate sobre el género en la Constitución de 1978: orígenes y consecuencia de un nuevo consenso sobre la igualdad», *Ayer*, 88, 2012 (4), pp. 197-204.

<sup>1389</sup> BALAGUER, María Luisa: *Mujer y Constitución. La construcción jurídica del género*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 85. Para profundizar en estas cuestiones véase también VENTURA FRANCH, Asunción: *Las mujeres y la Constitución Española de 1978*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1999.

<sup>1390</sup> PARDO, Rosa: «Queremos que nuestros derechos sean reconocidos en la Constitución», *La mujer y la lucha*, n° 36, enero-febrero de 1978, p. 14.

prohombres de la izquierda quienes utilizaron esos temas como moneda de cambio para negociar con la derecha otras cuestiones consideradas más importantes<sup>1391</sup>. Ciertamente, la izquierda defraudó a las feministas al retirar durante la negociación muchos de los votos particulares que había planteado. Sin embargo, consideramos que esta interpretación pasa de puntillas sobre la actitud de la derecha y de la jerarquía de la Iglesia. Con honrosas excepciones, una y otra hicieron lo posible por evitar que las mujeres lograran el control sobre sus cuerpos, movilizándolo a sus adeptos y lanzando una gran campaña en la prensa afín. Así, frente al discurso igualitario de los varones de la izquierda que terminó excluyendo a las mujeres, para los de la derecha - desde una perspectiva de género- las mujeres nunca estuvieron presentes en el debate constitucional. Si unos incumplieron su promesa de luchar para que las mujeres tuvieran el control sobre sus cuerpos y sus vidas, los otros ni siquiera contemplaron esa posibilidad.

Por otro lado, también es necesario reconocer que grupos como el MDM también participaron de esa lógica patriarcal que llevó a la cesión de derechos por parte de las mujeres, si con ello se lograba crear un nuevo marco político democrático que garantizase las libertades a todos los españoles y españolas. Así, una vez que el texto constitucional fue aprobado en las Cortes, el MDM tuvo que moverse en una franja de terreno muy estrecha, ya que si bien reconocía que no se trataba de la Constitución que ellas hubieran redactado, consideraban que ponía las bases de la igualdad entre mujeres y hombres. Con estas contradicciones, los grupos del MDM de Madrid, Málaga, Orense, Valencia, Vigo, Alcoy y Badajoz junto a la Asamblea de Mujeres de Granada, la Asociación Leonesa de Mujeres Flora Tristán y el grupo de mujeres de ULM de Madrid editaron un folleto titulado *Si quieres emitir tu juicio libremente infórmate. Lo que recoge y no recoge la Constitución sobre nuestros problemas como mujer*<sup>1392</sup>. En él se repetían los argumentos que ya se habían planteado en los boletines del MDM, de manera que consideramos que se trata de un texto en buena medida redactado por sus ideólogas. Por ejemplo se insistía en la ambigüedad del artículo 14 que proclamaba la inconstitucionalidad de la discriminación por sexo. En la línea de lo que había expresado Rosa Pardo en las páginas de *La mujer y la lucha*, las redactoras del panfleto

---

<sup>1391</sup> RADCLIFF, Pamela Beth: «El debate sobre el género en la Constitución...», op. cit., pp. 216-223.

<sup>1392</sup> «Si quieres emitir tu juicio libremente infórmate. Lo que recoge y no recoge la Constitución sobre nuestros problemas como mujer», (1978), CDMH, CIFE, caja 45. El texto estaba dividido en cuatro partes: «La mujer y la Constitución»; «¿Qué aporta la Constitución a la mujer?»; «Las grandes lagunas de la Constitución»; «La Constitución un marco político necesario»; y «Por qué elaboramos este documento»

señalaban que cuando existía una situación de discriminación como en el caso de las mujeres, la Constitución debía garantizar su erradicación, reclamando algo parecido a lo que después se denominaron acciones positivas. Esto, en todo caso, no implicaba renunciar a la defensa de una idea universal de igualdad, sino reclamar una especificidad realmente existente: “pretender que se nos trate como sector específico, con problemas específicos, no es autodiscriminarse, es partir de donde estamos y atajar la discriminación real que existe”<sup>1393</sup>. Sin embargo, en este como en otros artículos de la Constitución, el MDM veía aspectos positivos ya que precisamente por lo impreciso de su redacción iba “a poder permitir la denuncia de toda aquella normativa jurídica que discrimine”.

Respecto a los artículos relativos al matrimonio también realizaban un análisis similar al señalar como positivo el establecimiento de la igualdad jurídica de los cónyuges, ya eso iba a permitir la elaboración a posteriori de “un Código Civil no discriminatorio para la mujer casada”. Sin embargo, rechazaban que no se hubiese incluido el divorcio como derecho constitucional. También valoraban de forma muy favorable que en el ámbito laboral se prohibiese la discriminación por razón de sexo y que la Constitución recogiese la necesidad de elaborar un Estatuto de los Trabajadores. Respecto al artículo 39 se criticaba la protección que se reconocía a la familia tradicional sin tener en cuenta otras formas de convivencia “igualmente válidas y que, por tanto, deben gozar de los mismos derechos”. Por otro lado, advertían de la poca precisión del texto al referirse a los derechos de los hijos habidos dentro y fuera del matrimonio, pero se reconocía el avance que suponía la inclusión de la investigación de la paternidad durante la tramitación en el Senado. En relación al polémico artículo 59 que daba prioridad al hombre sobre la mujer en la sucesión a la Corona, la postura del MDM fue de total rechazo, no porque quisieran defender los derechos de las infantas como tales, sino porque con ese sistema sucesorio el modelo familiar “patriarcal y autoritario” que representaba la monarquía adquiriría rango constitucional. Con todo, para las dirigentes del MDM las principales carencias de texto se dieron en dos cuestiones: no haber reconocido la gratuidad de la enseñanza y la coeducación; y que no se hubiesen incluido el derecho a la información sexual, al control de la natalidad, y aborto.

---

<sup>1393</sup> De hecho, el documento recoge los mismos argumentos expresados en el artículo «La Constitución a debate», *La mujer y la lucha*, nº 39, 1978, p. 11.

Pero el documento que estamos analizando no sólo expuso los pros y los contras del texto constitucional, sino que fue utilizado por sus redactoras para rebatir las justificaciones que utilizaron los «padres de la Constitución» para no incluir algunos de los derechos que reivindicaban las feministas. Sobre todo se cargó contra una de las ideas fuertes del argumentario que compartieron tanto los líderes de la izquierda como los de la derecha: que una Constitución sólo debía recoger problemas globales y que lo realmente importante era que en los principios generales quedasen implícitamente asumidas las problemáticas femeninas. Para las ideólogas del MDM esa premisa era falsa. Así lo demostraban la gran cantidad de cuestiones en las que los constituyentes habían bajado “al detalle” para dejar bien claros todos los aspectos del derecho que querían garantizar. Sin embargo, en relación a los derechos de las mujeres se había optado por la ambigüedad, sacando del texto algunos que las feministas consideraban que debían tener rango constitucional. En conclusión, el panfleto impulsado por el MDM dejaba claro que la Constitución aprobada por las Cortes dejaba insatisfechas a las feministas ya que reflejaba “la ideología de una Sociedad que en su conjunto, en su lenguaje y sus presupuestos, está hecha por y para los hombres”. Una ideología que había condicionado todo el proceso de negociación llevado a cabo por las élites masculinas de los partidos. Sin embargo, los grupos firmantes del este documento reconocían que la Constitución era un “marco político” necesario que haría posible la elaboración de futuras leyes que recogiesen “las reivindicaciones que se omiten en el texto constitucional”. De esta manera, el mensaje que se trasmitía, sin explicitarlo, era que de cara al Referéndum la opción más realista era dar un sí crítico a la Constitución.

Frente a esta postura, otros grupos feministas que se decantaron por el voto negativo convocaron una reunión de la Coordinadora de Mujeres Feministas del Estado Español. Los grupos que defendían el voto afirmativo y otros como el MDM que optaron finalmente por no decantarse en el Referéndum decidieron no asistir a esa reunión. El resultado fue que la Coordinadora aprobó un texto en el que se pedía a las mujeres que votasen no en el Referéndum ya que se trataba de una Constitución que había sido elaborada de espaldas a sus intereses, perpetuando un modelo de Estado patriarcal y capitalista<sup>1394</sup>. Una vez más, el Movimiento Feminista volvió a dividirse en una cuestión trascendental. La prensa contribuyó a aumentar la confusión publicando titulares tendenciosos que insinuaban que todo el movimiento feminista estaba contra la

---

<sup>1394</sup> «Las feministas contra la Constitución», *El País*, 24 de octubre de 1978.

Constitución. Estas informaciones generaron un aluvión de comunicados, notas de prensa y desmentidos en el que los grupos de la Coordinadora Estatal y de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid explicaban su postura<sup>1395</sup>. Esta situación, más que aclarar los puntos de vista de cada organización, sirvió para proyectar la imagen de un Movimiento Feminista desunido y fragmentado en un sinfín de siglas.

Finalmente, las feministas plantearon cuatro opciones de cara al Referéndum. La más clara fue la de los grupos que se identificaban con el feminismo radical y que realizaron campaña por el no, apoyados por la revista *Vindicación Feminista*<sup>1396</sup>. La segunda opción fue la representada por el Frente por la Liberación de la Mujer que evolucionó desde una posición muy crítica a pedir la abstención. La tercera opción fue la que mantuvieron la Asociación de Mujeres Separadas, la Unión para la Liberación de la Mujer, la Coordinadora Provincial de Amas de Casa y la Federación Provincial de Amas de Casa que decidieron recomendar un sí crítico a la Constitución a través de una nota enviada a los periódicos y convocando una rueda de prensa a la que asistieron sus presidentas: Ana María Pérez del Campo, Paloma González, María Elena de la Torre y Mercedes Comabella<sup>1397</sup>. La cuarta y última opción, fue la defendida por el MDM y la ADM que optaron por no orientar el voto de las mujeres en el referéndum.

En el caso del MDM su ambigua postura también tuvo reflejo en los periódicos y, sobre todo en *El País*, un diario siempre dispuesto a aventar las contradicciones de la organización<sup>1398</sup>. Así, en un breve publicado el 30 de noviembre se informaba que varias organizaciones feministas entre las que se encontraba el MDM habían participado

---

<sup>1395</sup> “Por la Plataforma De Organizaciones Feministas de Madrid” CIFFE, caja 45 con fecha de 27 de octubre de 1978. En este documento la Asociación de Mujeres Separadas, la Unión para la Liberación de la Mujer, la Coordinadora Provincial de Amas de Casa y la Federación Provincial de Amas de Casa aclaraban no haber participado en la Coordinadora de mujeres feministas celebrada en Madrid el 21 y 22 de octubre y no compartir el acuerdo tomado en dicha reunión. Al tiempo, sin pedir de forma clara el voto destacaban los aspectos positivos de la Constitución y el cambio cualitativo que representaba respecto a la legislación franquista.

<sup>1396</sup> En cuanto a las organizaciones políticas y sindicales, defendieron el sí PSOE, PCE, PTE, ORT, UGT y CCOO; proponían la abstención Movimiento Comunista de España y Partido Comunista de los Trabajadores; pedían el no Partido Comunista de España (ml), Liga Comunista Revolucionaria y Euskadiko Ezquerria; la CNT defendió el boicot y la abstención en las elecciones. «Mayoría por el “sí”», *Diario 16*, 6 de diciembre de 1978. Dentro del PCE habría que destacar que María Dolors Calvet, la diputada más comprometida con las ideas feministas, apoyó el texto pero expresó sus críticas a un texto constitucional que ignoraba a las mujeres, utilizaba un lenguaje machista, establecía una clara discriminación en la sucesión al trono y no recogía del derecho de las mujeres al aborto.

<sup>1397</sup> «Nota de prensa», 29/11(1978, CDMH, CIFFE, caja, 225. Véase también PARDO, Rosa: «Opinión favorable a la Constitución», *Mundo Obrero*, 29 de noviembre de 1978.

<sup>1398</sup> En este sentido debemos destacar una vez más la postura mimética respecto al MDM adoptada por la Asociación Democrática de la Mujer, dando libertad de voto a sus socias mientras movilizaba por el sí a la Constitución a las asociaciones de amas de casa situadas en su órbita y englobadas en la Coordinadora Provincial de Asociaciones de Amas de Casas de Madrid.

en una rueda de prensa “para expresar su postura favorable, aunque crítica respecto a la Constitución”<sup>1399</sup>. Respondiendo a esa información la militante del MDM Natividad Álvarez escribió una carta a la redacción del periódico explicando que si bien el MDM había asistido a esa rueda de prensa, había manifestado en ella su intención de no posicionarse respecto al sentido del voto. Esta decisión, según Álvarez, se debía a que su organización entendía que “no es nuestra misión hacerlo, ya que para eso están los partidos políticos” y porque el MDM era una organización pluralista y abierta “donde militan mujeres independientes y mujeres de partidos políticos; de partidos que piden la abstención, de los que piden el sí y de los del no; y nosotras no somos correas de transmisión de ninguno de ellos”<sup>1400</sup>.

Es difícil señalar si la apuesta por la abstención fue un mero movimiento estratégico del MDM para reafirmar su siempre cuestionada autonomía respecto al PCE o si se debía a la existencia de diferencias internas en la organización respecto al Referéndum. Se podría pensar que el MDM estaba repitiendo la estrategia de nadar y a guardar la ropa, como hizo durante la campaña de las primeras elecciones generales de junio de 1977. En ellas, manifestó su apoyo a la izquierda pero no se decantó por unas siglas en concreto, tratando de proyectar una neutralidad que era a todas luces era ficticia, ya que muchas de sus dirigentes formaron parte de las candidaturas electorales del PCE. Sin embargo, pensamos que en la campaña para el Referéndum sobre la Constitución, pesaron mucho las cuestiones internas. No podemos olvidar que el debate constitucional coincidió con el alejamiento entre el MDM y el PCE y con los enfrentamientos entre comunistas dentro de ambas organizaciones. Fue en los meses previos al Referéndum cuando, como veremos más adelante, se enconaron los debates entre aquellas que defendían las tesis de los renovadores y un nuevo modelo de relaciones entre el partido y el Movimiento Feminista, y quienes seguían apostando por el MDM como opción principal del PCE en el frente femenino.

Un informe del Secretariado del MDM, resulta revelador en esta cuestión al justificar la decisión de animar exclusivamente a la participación y no orientar el voto para evitar cualquier tipo de problema dentro de la organización: “creemos que no

---

<sup>1399</sup> «Feministas de Madrid a favor de la Constitución», *El País*, 3 de noviembre de 1978.

<sup>1400</sup> ÁLVAREZ, Natividad: «Feminismo y Constitución», *El País*, 6 de diciembre de 1978 (cartas al director). La carta reproducía los acuerdos adoptados por la Secretaría Estatal del MDM, firmado la propia Álvarez y la por Charo Gutiérrez del MDM de Orense.

podemos permitir la ruptura interna por un asunto de este tipo”<sup>1401</sup>. No se trataba, por tanto, de una estrategia de cara al exterior sino de una decisión tomada en clave interna y después de no pocas fricciones. En nuestra opinión dos hechos confirmarían esta tesis. El primero de ellos fue la distinta postura que defendieron el MDM y las Asociaciones de Amas de Casa. En las elecciones de 1977, estas organizaciones había mantenido una estrategia común: pedir de forma genérica el voto a la izquierda comprometida con la defensa de los derechos de las mujeres. En 1978, en cambio, frente a la neutralidad del Movimiento Democrático de Mujeres, la Federación de Asociaciones de Amas de Casa presidida por Mercedes Comabella pidió el sí crítico a la Constitución. Pensamos que detrás de esta ruptura en la unidad de acción estuvieron los enfrentamientos entre comunistas dentro del MDM y en el PCE. En este sentido, creemos el sector crítico con la gestión de Bellido, Comabella y Pardo y con la hegemonía que ejercía Madrid sobre el conjunto del MDM, planteó en las reuniones del Secretariado Estatal la necesidad de desmarcarse de la postura del PCE para recuperar la credibilidad perdida dentro del Movimiento Feminista y reafirmar su insatisfacción respecto a un texto que había dejado fuera reivindicaciones esenciales para las mujeres. Pensamos que este sector logró imponer sus tesis a nivel de Estado, pero no en el los grupos de amas de casa de Madrid donde la dirigentes «históricas» lograron sacar adelante su decisión de recomendar un voto afirmativo en el Referéndum.

El segundo hecho que reforzaría el planteamiento de que los conflictos internos estuvieron detrás de la neutralidad ficticia del MDM, fue el golpe de efecto que protagonizaron algunas de sus principales dirigente pocos días antes de la consulta. Así, el 4 de diciembre se publicó en los principales diarios del país una carta encabezada por Dulcinea Bellido en la que distintas personalidades femeninas pedían el voto favorable para la Constitución:

“En la opinión pública española puede producirse una confusión ante las declaraciones de algunas feministas que invitan a la abstención o al voto negativo en el próximo referéndum por considerar que el texto constitucional es “machista”.

Las mujeres abajo firmantes, que no renuncian a seguir luchando por reivindicaciones totalmente legítimas, consideran que en el momento actual, por encima de intereses de grupo, aunque éste englobe a la mitad de la

---

<sup>1401</sup> «Informe de la Reunión de la Secretaria Estatal, 1978», CDMH, CIFFE, caja, 45 (documento manuscrito).



población, es urgente garantizar un marco de convivencia para todos los españoles. Este marco es la Constitución.

Por supuesto, esta Constitución tiene artículos que podían ser mejorados, no sólo los citados por las declaraciones aludidas, sino otros que afectan a la totalidad de los ciudadanos, pero, como todo el mundo sabe, es el resultado de mutuas concesiones inspiradas en el deseo de convivencia. En consecuencia, ningún grupo tiene “su” constitución, pero ésta puede ser la de todos los españoles.

Todo el derecho positivo tendrá que adecuarse ahora a los principios constitucionales. Sólo a partir de ese momento los diferentes grupos sociales- obreros, patronos, educadores, campesinos, amas de casa, jubilados, mujeres, jóvenes, etcétera- podrán promover y participar en cuantos debates sean precisos en defensa de sus reivindicaciones específicas.

La Constitución que será sometida a referéndum el día 6 de diciembre abrirá las puertas a una nueva etapa que será tanto más pacífica, más creadora y más comunitaria cuanto mayor sea la proporción de votos afirmativos que obtenga.

Por todo ello, quienes firmamos este documento expresamos nuestro meditado propósito de votar SI a la Constitución”<sup>1402</sup>.

Con este órdago, un nutrido grupo de dirigentes del MDM que se identificaban con el sector que había controlado la organización desde su fundación, se saltaba los acuerdos adoptados por el Secretariado y abría una profunda crisis en la organización. En nuestra opinión, al promover esa carta Dulcinea Bellido, Luchy Somoza o Rosa Pardo estaban prestando su último un último servicio como comunistas del MDM al PCE; y librando la última batalla de la que saldrían victoriosas en su enfrentamiento con las feminista del PCE que apostaban porque éste rompiera sus vínculos con el MDM. En la II Conferencia de la Mujer del PCE celebrada unos meses después del Referéndum este sector se tomaría la revancha.

---

<sup>1402</sup> Las firmas que avalaban la carta fueron las de Dulcinea Bellido, Consuelo de la Gándara, Elena Cátena, Mary Salas, Mabel Pérez Serrano; adhiriéndose a ella entre otras las de Massiel, Paloma González, Pilar Bellosillo, Rosa María Posada, María del Mar Vanaclocha, Elena Soriano, Sacramento Martí, Lili Álvarez, Ana María Pérez del Campo, Merche Sierra, Ana Belén, Concha Borreguero, Dolores Ibárruri, Carmela García Moreno, Teresa Pamies, Violeta Lobato, Merche Comabella, Rosa Pardo, Blanca de la Cierva, María Luisa Jordana, Guadalupe Ruiz-Jiménez, Ana Úbeda, Sussel Bannel, Carmen González Páramo, Aurora de Albornoz, Luchy Somoza, Ester Tellado Alfonso, Pilar Durán, Soledad Becerril, Pilar Bravo, Irene Falcón, María Dolores Pelayo, Dulce Nombre Caballero, Elena Corderel, Loles Díaz Aledo, María Teresa Revilla, Juana Arce, Nati Camacho García-Moreno, Asún Ruiz Rivas, Nonas Inés Vilarino Salgado, Begoña San José, Carmen Virgili, María Jesús Azuaga, Angelina Gatel, Pura Salas. «Mujeres ante la Constitución», *Hoja del Lunes*, 4 de diciembre de 1978.

### 7.2.3 «¡Por un divorcio sin víctimas ni culpables!»

Al hablar del divorcio no se puede olvidar el trabajo pionero realizado por juristas como María Telo o el desarrollado por luchadoras inagotables como Ana María Pérez del Campo quien junto a Mabel Pérez Serrano fundó en 1974 la Asociación Española de Mujeres Separada (AEMS), y años después pasó a presidir la Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas. También fue muy intensa la implicación en la campaña pro divorcio de la Asociación Democrática de la Mujer y de los Colectivos Feministas que, desde las páginas de *Vindicación Feminista*, impulsaron el debate sobre el modelo de ley de divorcio que quería el Movimiento Feminista. Con todo, el MDM fue otro de los grupos que tuvo un destacado protagonismo en esta importante campaña unitaria. Afirmar esto no es contradictorio con señalar que en esta cuestión las dirigentes del MDM se situaron, una vez más, en la encrucijada de tener que elegir entre lo que era justo y lo que resultaba oportuno; ni con reconocer su responsabilidad en la instrumentalización que sobre el MDM trató de ejercer el PCE durante la campaña electoral de 1977 y durante el proceso de elaboración de la Constitución.

En todo caso, la necesidad de promulgar una ley de divorcio fue una reivindicación que ya se incluyó en el primer programa del MDM de 1968. Se trataba, por tanto, de un asunto sobre el que existía un amplio consenso en la organización pero al que se le dedicó muy poco espacio tanto en los boletines como en la documentación interna. De esta manera, no fue hasta la transición cuando la cuestión del divorcio comenzó a debatirse en profundidad en el MDM y cuando se fijó de forma clara la postura de la organización en el programa de 1976 al reclamar “una ley sobre divorcio que no resulte discriminatoria para la mujer”<sup>1403</sup>. Sin embargo, fue durante 1977 cuando el MDM se puso a trabajar sobre el borrador del proyecto de ley de divorcio con el que pretendían influir en los grupos parlamentarios. En octubre de 1977, *La mujer y la lucha* publicó un extracto de ese borrador en el que se hacía una defensa del divorcio desde una doble perspectiva, como ciudadanas y como feministas:

“Somos francamente partidarias del divorcio y lo exigimos con una necesidad ineludible de la sociedad. Pero también lo exigimos como una organización feminista preocupada por la situación de miles de mujeres condenadas a la

---

<sup>1403</sup> «Programa de 1976», AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja 3.

soledad afectiva. Imposibilitadas para encauzar nuevamente su vida por haberse equivocado al elegir su matrimonio en una sociedad que no la ha educado con criterios de realidad, de independencia, de madurez, que la hubieran posibilitado (...) otra más sincera y libre elección”<sup>1404</sup>.

Sin embargo, como hemos señalado más atrás, el MDM se tuvo que enfrentar a contradicciones internas en su defensa del divorcio. Por un lado, porque sus dirigentes pensaron que se trataba de un tema delicado debido a que las creencias religiosas estaban muy arraigadas en las mujeres que participaban en las Asociaciones de Amas de Casa; por otro, porque fueron conscientes de que tanto en el seno del MDM como en las plataformas feministas participaban católicas muy activas con las que era necesario seguir manteniendo la colaboración. Por último, también influyó que muchas de las militantes del MDM pertenecían a una cultura política, la comunista, en la que también estaba muy asentado el modelo de familia tradicional. Por todo ello, el documento que estamos analizando buscaba tranquilizarlas, garantizando que el modelo de ley de divorcio que ellas iban a defender no iba contra las creencias religiosas de nadie y tendría en cuenta las necesidades y problemáticas de todas las mujeres:

“Al decir esto no queremos que penséis que no respetamos las ideologías lo los credos religiosos de personas que ven el matrimonio como algo indisoluble y que se oponen de buena fe al divorcio, por sus propias sensaciones y concepciones personales. Nosotros no queremos obligar a nadie al divorcio, pero si queremos que nos se obligue y se impida a la gente que entiende que debe anular su relación y quedar en libertad para iniciar una nueva vida, y no poder hacerlo por la existencia de leyes injustas y arcaicas, o por la inexistencia de leyes que como el divorcio facilitarían su situación.

Nosotras con nuestros miedos, con nuestras limitaciones, incluso pensando en todas la dificultades que en un principio pudiera parecernos que nos iba a comportar el divorcio, tenemos que ser las abanderadas de la lucha por la consecución del divorcio, por el establecimiento de una ley progresista y real del divorcio, que lejos de atentar contra la unidad de la familia, la va a fortalecer porque la necesidad de unión no la va a determinar la imposibilidad de separarse, sino el mutuo deseo de permanecer juntos”<sup>1405</sup>.

En relación a las características que debía tener una ley de divorcio progresista, el proyecto del MDM avanzaba una serie de ideas que se fueron matizando y ampliando

---

<sup>1404</sup> «¿Cuál es nuestra actitud ante el divorcio?», MDM, octubre de 1977, CIFFE, caja 45, p. 7

<sup>1405</sup> *Ibíd.*, p. 2.

en informes posteriores. Entre las más importantes estaban la necesidad de elaborar una ley basada en el consentimiento mutuo y que no buscara culpables; que regulase a cuál de los cónyuges le correspondía ejercer la patria potestad y estableciese la pensión que debían recibir los hijos e hijas; que tuviera en cuenta a las mujeres que se divorciaban y no tenían medios de vida por haber estado apartadas del mercado laboral y dedicadas a la crianza; y, por último, que se tratara de una ley que garantizase un procedimiento sencillo, rápido y al que pudieran acceder las clases populares<sup>1406</sup>. Sin embargo, en esta especie de borrador de anteproyecto de ley de divorcio se planteaban algunas cuestiones que resultaban en sí mismas contradictorias y que desaparecieron en documentos posteriores. Así, después de defender un divorcio sin culpables se señalaba que en caso de no existir acuerdo a la hora de decidir sobre la patria potestad, se tuviera en cuenta “el grado de culpabilidad o de participación en la rotura de la relación, tendiendo a dejarlos en poder del cónyuge inocente”. La misma contradicción se repetía cuando, en un fan de proteger a las amas de casas sin recursos, se defendía que en los casos en que se produjese el divorcio por voluntad de uno de una de las partes, “el cónyuge inocente” pudiera exigir, si no tuviera medios propios de subsistencia, “una pensión de alimentos diferente a la de los hijos”.

Partiendo de este texto, el MDM inició a finales de 1977 una campaña para la que editaron folletos y carteles y se organizaron charlas, coloquios y debates. Uno de los primeros actos fue la convocatoria de una mesa redonda a la que se invitó a todos los partidos políticos con representación parlamentaria para que plantearan sus posturas respecto al divorcio. En esa reunión a la que AP y UCD no enviaron representantes, participaron Maite Baigés por el PSOE, María Teresa Rodríguez por el PSP y Cristina Almeida por el PCE<sup>1407</sup>. Durante 1978, la campaña a favor del divorcio se intensificó ya que el conjunto del Movimiento Feminista presionó para que se reconociera como un derecho constitucional. El MDM editó un folleto titulado *El divorcio en la Constitución* en el que reivindicaba una ley progresista que tuviera en cuenta la situación de dependencia económica de muchas mujeres y solucionara el problema del millón de personas que ya estaban separadas y el de otro millón que se sentían defraudadas de su vida en común<sup>1408</sup>. Estos fueron los argumentos que se utilizaron para reivindicar una

---

<sup>1406</sup> Ibídem, pp. 5-6.

<sup>1407</sup> «Los partidos políticos hablan sobre el divorcio», *El País*, 19 de noviembre de 1977.

<sup>1408</sup> «El divorcio en la Constitución», panfleto del MDM/MLM, CDMH, CIFE, caja 226.

ley de divorcio en una primera etapa de la campaña, pero pronto se sustituyeron por la idea feminista de que “el divorcio era un derecho, no un remedio”<sup>1409</sup>.

En paralelo a estas actividades propias, el MDM impulsó el trabajo unitario con otras organizaciones feministas. Sin embargo, las posturas enfrentadas en la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español hicieron imposible realizar una campaña conjunta. En esta ocasión, se plantearon tres posturas en relación al divorcio. Para los grupos más radicales que se hicieron con el control de la Coordinadora, el divorcio no debía considerarse una reivindicación feminista ya que con él lo único que se pretendía era racionalizar la institución familiar, en esencia patriarcal y coercitiva para las mujeres. Otros grupos defendían la necesidad de regular un divorcio con causas para proteger a las mujeres y evitar que quedaran en una situación de desamparo si se producía la ruptura unilateral del matrimonio. Una tercera opción defendía la necesidad de buscar formulas que permitieran articular una ley en la que no hubiera culpables y se tuvieran en cuenta la situación de dependencia económica que podía impedir a las mujeres tomar la decisión de divorciarse<sup>1410</sup>. Estas tres posturas se concretaron finalmente en la elaboración por parte del Movimiento Feminista de dos proyectos de Ley de Divorcio a partir de 1979, una vez que la mayoría conservadora del Congreso rechazó los presentados por el PSOE y el PCE. El elaborado por la Coordinadora Estatal establecía que no hubiera causas para acceder al divorcio, sino la simple decisión de uno de los cónyuges; que las mujeres recibiesen un subsidio a cargo del Estado en el caso que el esposo tuviese un salario que no superase en cuatro veces el salario mínimo; que el Estado se encargara de proporcionar capacitación profesional a aquellas mujeres que lo necesitasen; y que se reconociese el derecho de las madres a convivir con sus hijos/as hasta que cumplieran los 10 años, edad en la que éstos/as podían decidir con qué progenitor deseaban vivir<sup>1411</sup>.

El segundo proyecto fue el que elaboraron el MDM, la Asociación de Mujeres Separadas, la Asociación Democrática de la Mujer, el Colectivo Feminista, la Federación Provincial de Amas de Casa, la Unión para la Liberación de la Mujer y la Secretaría de la Mujer del Sindicato Unitario, es decir, los grupos mayoritarios en la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid. En él se establecían dos tipos de

---

<sup>1409</sup> «El divorcio es un derecho, no un remedio», hoja del MDMG, CDMH, CIFFE, caja 226.

<sup>1410</sup> URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009, pp. 68-69.

<sup>1411</sup> «Proyecto de Ley de divorcio» presentado por la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español, 1979, en URÍA RÍOS, Paloma, op. cit. pp. 211-220.

procedimientos para acceder al divorcio: por consentimiento mutuo en el que se acordaba la decisión de divorciarse pero también todo lo relativo a los hijos, pensiones y bienes gananciales; y por “juicio contradictorio” en el no habría declaración de culpabilidad pero en el que sí se establecían tres causas para el divorcio: estar separados por sentencia firme, haber vivido separados de hecho durante un año y la imposibilidad de convivir en pareja, aspecto éste último en el que se contemplaban situaciones que afectasen a la seguridad de los cónyuges o de los hijos, los malos tratos, el abandono de la familia, etc. La fijación de las pensiones alimenticias a los hijos e hijas correspondía a ambos cónyuges pero teniendo en cuenta la situación económica de cada uno de ellos. Además, se establecía como medida protectora para las mujeres la obligación de que el cónyuge sin medios económicos recibiese una pensión alimenticia que debía pagar el que disfrutase de un trabajo y unos ingresos suficientes, siendo el Estado el encargado de hacerlo si esas circunstancias no se daban. En cuanto a la patria potestad, el proyecto estipulaba que en caso de desacuerdo tuviera preferencia el cónyuge que durante el matrimonio se hubiera ocupado más directamente de su cuidado y educación<sup>1412</sup>. Las organizaciones promotoras de este proyecto intentaron que se debatiera en el Parlamento a través del procedimiento de la Iniciativa Popular previsto en la Constitución. Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado por las organizaciones feministas y aunque reunieron cientos de miles de firmas, éstas no llegaron a las 500.000 que marcaba la ley<sup>1413</sup>.

Este fracaso no detuvo la campaña emprendida por el MDM y los grupos promotores de la ley que continuaron participando en debates y organizando acciones. La más espectacular fue la llevada a cabo por militantes feministas que se encadenaron ante la sede de los Tribunales Eclesiásticos de Madrid para exigir una ley de divorcio justa y denunciar la intromisión de la Iglesia en los asuntos civiles. Activistas del MDM participaron en esa acción que concluyó con el arresto de trece de las participantes a quienes se les impuso una multa de 50.000 pesetas. Una de esas detenidas fue Mercedes Comabella a la que se acusaba de:

---

<sup>1412</sup> «Por una ley de divorcio justa y progresista», CDMH, CIFFE, caja 71,1; M.P. «Un divorcio progresista. Un derecho. Notas para un Proyecto-Ley», *La mujer y la lucha*, nº 41, junio-julio de 1979, pp. 7-8.

<sup>1413</sup> SALAS Y COMABELLA, op. cit., pp. 110-112; PARDO, Rosa: «Divorcio sin víctimas ni culpables», *Mundo Obrero*, 5 de octubre de 1979.

“(…) tomar parte en una concentración ilegal el día 27 del pasado mes de septiembre, ante el Obispado de Madrid, donde también se encuentran los Tribunales Eclesiásticos, encadenándose a las ventanas de edificio en unión de otras personas, y llevando pancartas colgadas al cuello con los siguientes textos: «Contra los negocios eclesiásticos de separaciones y nulidades. Divorcios justos, democráticos para todos los españoles», «Ni Obispos ni el Gobierno el divorcio quieren dar pues el negocio del siglo nadie lo va a soltar. Divorcio ya» (...) «La Iglesia espiritual y no temporal, no debe interferir en materia civil» y «Por un divorcio justo sin víctimas ni culpables», ocasionando los consiguientes trastornos y peligro, tanto para los automovilistas como para los viandantes, teniendo que intervenir la Fuerza Pública para su disolución y restablecer la normalidad en la zona, considerándola por tanto, responsable de tales hechos, al participar de forma directa en los mismos, los cuales pudieron dar lugar a graves alteraciones del orden público”<sup>1414</sup>.

Fuera de Madrid, las militantes del MDM recordaban la gran cantidad de charlas que impartieron en pueblos, en asociaciones y centros culturales:

“Cuando lo del divorcio yo concretamente fui a un montón de pueblos, tuve varios debates en la radio y en asociaciones de vecinos. Pepita [Casco] muchísimas también. Pepita y yo éramos las que hablábamos y las que nos aprendimos bien, estudiamos a fondo como era el divorcio feminista (...) Íbamos a pueblos, a asociaciones de vecinos, a la radio, al periódico, íbamos a todo. Trabajamos bien (...)”<sup>1415</sup>.

“En concreto hicimos una campaña sobre el divorcio (...) que yo creo que fue una campaña importante (...) El hecho surgió de unas conferencias en el Ateneo, pero a partir de ahí conseguimos utilizar tribunas de algunos periódicos de Salamanca en torno al tema, conseguimos crear una polémica en la sociedad (...) en una sociedad además tan conservadora produjo reacciones de todo signo (...)”<sup>1416</sup>.

La campaña se prolongó hasta poco antes de que se aprobase la Ley por el Gobierno de la UCD en julio de 1981. Así, la Plataforma de Organizaciones Feministas siguió tratando de que el proyecto gubernamental incorporase sus propuestas tanto a través de la negociación, entrevistándose con el ministro de Justicia Francisco Fernández Ordóñez; como presionando en la calle convocando una manifestación que

---

<sup>1414</sup> «Jefatura Superior de Policía de Madrid, Multas. Expte. 1648», 10 /10/1979, CDMH, CIFFE, caja 103, ex. 7.

<sup>1415</sup> Entrevista a Encarna Torrado de Badajoz, CDMH, CIFFE, caja 289, cinta 465 y 466.

<sup>1416</sup> Entrevista a Tina Guillen, CDMH, CIFFE, 289, cintas 450 y 451.

se celebró el 16 de enero de 1980. En la convocatoria de esa manifestación, se denunciaba que los “pactos” del Gobierno con la Iglesia se habían traducido en un proyecto de Ley de divorcio que establecía la culpabilidad de los cónyuges, la exigencia de separación previa al divorcio y unos plazos y trámites interminables que sólo estaban al alcance de unos privilegiados<sup>1417</sup>. En todas estas actividades el MDM tuvo un papel protagonista. Incluso una de sus destacadas militantes, Enriqueta Bañón, participó en el debate que el programa *La clave*, dirigido por José Luis Balbín, dedicó al divorcio el 8 de mayo de 1981<sup>1418</sup>.

#### **7.2.4 La campaña pro-aborto: el MDM en la encrucijada.**

La reivindicación del control sobre el propio cuerpo, el ejercicio de una maternidad consciente y deseada, y el derecho de las mujeres a disfrutar de una sexualidad libre hicieron del aborto una de las reivindicaciones centrales del Movimiento Feminista. Sin embargo, para el MDM fue siempre un tema incómodo como lo demuestra que no se hicieran referencias a él en los boletines editados por el MDM antes de la muerte de Franco y, de forma marginal, en los publicados en los dos primeros años de la transición. Tampoco aparecía como reivindicación en el programa de 1968 donde sí se exigía en el apartado de los derechos reproductivos que el Estado orientase de forma “científica” sobre los distintos métodos anticonceptivos. Sólo a mediados de los setenta, distintos documentos del MDM proponían despenalizar el aborto y regularlo, ante el drama que suponía los trescientos mil que se realizaban de forma clandestina cada año en España, con grave riesgo para la salud y la vida de las mujeres. En esos años el debate fue abriéndose paso en determinados círculos en donde el MDM tenía influencia, como en las charlas que organizaba el Ateneo de Valencia. Sin embargo, continuó siendo un tema considerado espinoso por la mayoría de los grupos del MDM.

De hecho, fue un tema que las dirigentes del MDM abordaron con mucha cautela ya que fueron conscientes de la influencia que seguían ejerciendo en las mujeres los cuarenta años de nacional-catolicismo, del rechazo que el tema del aborto provocaba entre las católicas y de las contradicciones que planteaba dentro de la propia cultura

---

<sup>1417</sup> «Manifestación por el divorcio», Plataforma de Organizaciones Feministas, enero de 1980, CDMH, CIFFE, caja 226.

<sup>1418</sup> «El divorcio en la “La clave”», *El País*, 8 de mayo de 1981



comunista. En relación a esta última cuestión, la II Conferencia del PCE celebrada en París en septiembre de 1975 si bien se denunciaba que el aborto fuera considerado un delito, posponía la decisión final del partido hasta que se hubiese restaurado la democracia y se pudiese abrirse un amplio debate en el participase el conjunto de la sociedad española”<sup>1419</sup>. Siguiendo la directriz del PCE, el MDM valenciano publicó en julio de 1976 un documento programático en el que exigía la despenalización del aborto al tiempo que proponía la apertura de un debate en el que se respetasen “las creencias religiosas, de cada uno, con el fin de que las posibles leyes que se articulen sobre el aborto, reflejen el sentir mayoritario de las mujeres”<sup>1420</sup>.

Sin embargo, la progresiva toma de postura del resto de las organizaciones feministas hizo que el MDM se viese obligado a concretar su propuesta respecto al aborto. Así, en el Programa General de octubre de 1976 ya se reivindicaba la regulación legal, así como que las interrupciones del embarazo se realizaran con todas las garantías sanitarias y con cargo a la Seguridad Social<sup>1421</sup>. Con todo, la defensa de la despenalización del aborto no se planteaba desde la tesis del feminismo de segunda ola que lo consideraba un derecho derivado del que tenían las mujeres a disponer de su propio cuerpo. Para el MDM, en cambio, de lo que se trataba era de atajar un problema social que afectaba a las mujeres, en primer lugar tratando de evitarlo mediante unas políticas anticonceptivas eficaces y, en segundo, dejando de penalizar a quienes pese a todo tuvieran que recurrir al él como última solución<sup>1422</sup>. Además, las redactoras del programa volvían a proponer la idea del PCE de abrir un amplio debate en la sociedad española antes de abordar la reforma legislativa que regulase el aborto.

Sin embargo, poco a poco, en el MDM se fue planteando la necesidad de superar tabúes y realizar una defensa más decidida del aborto. Distintos documentos elaborados a lo largo de 1977 ya proponían la necesidad de elaborar una ley que, con los controles necesarios, lo legalizase, dejando en manos de las mujeres la decisión de interrumpir o

---

<sup>1419</sup> «Por la liberación de la mujer. Llamamiento del Partido Comunista de España», la II Conferencia del PCE, París, septiembre de 1975, CDMH, CIFFE, caja 45.

<sup>1420</sup> «Programa del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) del País Valenciano», julio del 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 3, 1, p. 15.

<sup>1421</sup> Ídem.

<sup>1422</sup> Sin duda una contradicción ya que sí se utilizaba señalaba que el derecho a la anticoncepción si estaba relacionado con el derecho que las mujeres tenía a disponer de su cuerpo. Así se afirmaba en un artículo de *A muller e a loita* cuando se reclamaba la derogación del artículo 416 del Código Penal que prohibía la venta de anticonceptivos: “Pensamos que iste artigo e un ate4ntado contra a parexa nun amplo senso e mais directamente contra a muller por impedirnos exercitar o dereito de disponer nos mesmas do noso corpo dum xeito libre e responsable”. «Planning familiar», *A mulle e a loita*, nº 17, junio-julio de 1976, p. 7.

continuar con su embarazo<sup>1423</sup>. Paralelamente, las comunistas feministas del MDM presionaron para que dentro del PCE se dieran pasos en esta dirección, realizando un trabajo hacia adentro que no siempre fue comprendido por sus camaradas. Durante la I Conferencia sobre la Cuestión Femenina organizada por el PCE en octubre de 1976, la delegación Valenciana encabezada por Rosalía Sender instó al partido a que se posicionase a favor de “la legalización del Aborto libre y gratuito a cargo de la Seguridad Social”<sup>1424</sup>. Esta propuesta fue rechazada generando importantes enfrentamientos entre las propias militantes comunistas del MDM.

El problema surgió, por tanto, a la hora de conciliar las distintas sensibilidades existentes en relación a este tema en el MDM y también en el PCE. De hecho, las contradicciones se manifestaron en distintos niveles dados los hilos que unían a ambas organizaciones y a los intereses comunes- pero también distintos- que compartían. El conflicto estalló tras la legalización del partido y la convocatoria de elecciones en junio de 1977. En ese momento, como ya hemos explicado, las mujeres que más habían destacado en el MDM se incorporaron a las listas electorales del PCE. Para muchas de ellas, el reto electoral les puso en una posición muy difícil en relación a cuestiones delicadas como el divorcio o el aborto en las que el partido y el MDM comenzaban a disentir no tanto en el diagnóstico y las posibles soluciones al problema, sino en relación a la oportunidad o no de plantearlas en el contexto de esos comicios.

El problema se agravaba en el caso de dirigentes del MDM como Dulcinea Bellido, Rosalía Sender, Rosa Pardo o Merche Comabella ya que, además de candidatas, formaban parte de la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina. Como señala Judith Astelarra, desde la Comisión estas dirigentes se había esforzado por trasladar al partido el debate sobre los anticonceptivos, la sexualidad y el aborto, organizando numerosas charlas y elaborando documentación para que fuera discutida en las organizaciones. De todas estas cuestiones, el aborto había sido la que más fricciones había generado entre la Comisión y la dirección del PCE. Ésta trató de «congelar» el debate, manifestando su temor a los efectos electorales negativos que podía tener si se planteaba de forma directa a una sociedad que todavía no estaba preparada para abordarlo con serenidad<sup>1425</sup>. De esta manera, al discutirse el programa y preparar la campaña, las dirigentes mencionadas se encontraron envueltas en una polémica en la

---

<sup>1423</sup> «Mov. Demo. De Mujeres», CIFFE, caja 226, (marzo de 1977), p. 4.

<sup>1424</sup> «Posible programa para la liberación de la mujer que propone Valencia», octubre de 1976. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7,1.

<sup>1425</sup> ASTELARRA, Judith: *Veinte años de políticas...*, op. cit., p.130.

que eran juez y parte: como feministas del MDM deseaban que el PCE incluyese la despenalización del aborto en su programa; como dirigentes de la Comisión para la Cuestión Femenina debían negociar con los distintos sectores del PCE y llegar a acuerdos con la Dirección; y como candidatas y militantes comunistas, debían aceptar y defender lo acordado por la mayoría de la organización. Atrapadas en este laberinto, no resulta extraño que sus discursos fueran en ocasiones contradictorios. Y que, de alguna manera, arrastraran al MDM a esa misma contradicción.

En los meses previos a las elecciones, el MDM se sumó desde la Plataforma de Organizaciones Feministas a todas las convocatorias que reclamaban la despenalización del adulterio, los anticonceptivos y el aborto. También desde la Comisión para la Cuestión Femenina trataron de actuar como un lobby para que el PCE incluyera estas reivindicaciones en su programa electoral. Lo logró con las dos primeras pero no con la tercera, de manera que la propia Comisión tuvo que defender las tesis del partido, desdiciéndose de su posición inicial. Además, a las candidatas se les pidió que no incluyeran la reivindicación del aborto en sus mítines, algo que hicieron y que justificaron ante sus camaradas por respeto a la disciplina del partido, y ante el resto de las feministas del MDM como una renuncia necesaria ante los momentos excepcionales por los que atravesaba España. Con todo, lo ocurrido durante la campaña abrió heridas muy profundas. Poco después de celebradas las elecciones, Emilia Graña les recordaba a sus camaradas la frustración que las candidatas feministas del MDM sintieron al escuchar ciertas recomendaciones de los líderes de su partido:

“El problema empieza en que las feministas comunistas exigimos saber qué programa electoral feminista va a ir dentro [del programa del PCE] (...) y evidentemente son reivindicaciones que no están claras, son reivindicaciones de que si el divorcio se toca pero con pinzas; el aborto es un tema difícil; el tema de los anticonceptivos cuele por Sanidad, nosotros protestamos, exigimos un debate pero está hecho. Entonces se nos empieza a explicar y a convencer de que políticamente lo importante es dar una imagen de Partido, que lo importante en estas elecciones es que los comunistas hemos estado en la clandestinidad cuarenta años y que tenemos que salir a la legalidad y que tenemos que intentar convencer a las masas de que no tenemos esos cuernos ni esos rabos. Las feministas comunistas intentamos tragar en esa dirección y entonces se nos dice cuando hacemos campañas por el Estado- el caso concreto

mío en Jaén-: «Chiqui, aquí no me hables de divorcio ni de aborto, aquí ten mucho cuidado», entonces te desesperas (...)»<sup>1426</sup>.

Como se ve, para las dirigentes del MDM las elecciones les obligaron a practicar un verdadero ejercicio de equilibrismo político/feminista que generó tensiones entre un sector de militantes, tanto en el partido como en la propia organización de mujeres. Ex-militantes del MDM como Natalia Calamai, por ejemplo, lanzaron en los años siguientes duros ataques contra las dirigentes de la Comisión para la Cuestión Femenina, acusándoles de no defender los intereses de las mujeres al no haber combatido con más decisión los planteamientos del partido<sup>1427</sup>. Sin embargo, la sorpresa estalló cuando en el cierre de campaña en una entrevista concedida por Santiago Carrillo a Televisión Española, el líder comunista afirmó que el PCE se comprometía a elaborar una ley de interrupción voluntaria del embarazo. Se trató de una decisión personal que ni consultó ni comunicó a las responsables de la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina, que vieron como quedaban desautorizadas frente a algunas militantes comunistas a las que habían tenido que convencer para que aceptaran la postergación de ese asunto en el Programa y en la campaña electoral. Fue la gota que colmó el vaso e hizo estallar el conflicto dentro del partido y en el MDM. La dirigente de CCOO y enlace habitual con las mujeres democráticas, Natividad Camacho, explicaba de forma muy expresiva la sorpresa y la indignación que provocaron en las comunistas feministas estas declaraciones de Carrillo:

“Porque en la primera campaña para las elecciones generales en el 77 ya tuvimos un mal encuentro, digo Carrillo por personalizar pero estaban todos de acuerdo (...) Tenemos una reunión para ver el Programa y nos dice que el aborto no se puede poner. Que el derecho al aborto ya caerá, que son reivindicaciones poco menos que burguesas (...) Carrillo, Curiel, Solé Tura, Tamames, vamos toda la plana mayor más lúcida e inteligente que en España ha habido (...) Armando López-Salinas, Ballesteros (...) la plana mayor del partido se reúne con nosotras y dice que eso está errado y que no podemos pedirlo. Unas trágicas, que dices bueno, pues vamos a cargar las tintas en los temas sociales, el derecho al trabajo, los anticonceptivos, la ley del divorcio.

---

<sup>1426</sup> Intervención de Emilia Graña, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la Cuestión de la Mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 74.

<sup>1427</sup> Intervención de Natalia Calamai, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la Cuestión de la Mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 30.

Cuál fue nuestra sorpresa que le oímos por televisión y lo primero que reivindica Carrillo es el aborto. ¡No le matamos porque no teníamos rayos laser en los ojos! Pedimos una reunión urgentemente con la plana mayor. ¡Ah! que se habían reunido y habían pensado otra cosa (...) Tuvimos una muy fuerte, muy fuerte.”<sup>1428</sup>.

Rosalía Sender resumió el malestar de muchas dirigentes del PCE y del MDM en una carta que envió al Secretario General. En ella, le recordaba a Carrillo que ya había manifestado su desacuerdo cuando el Comité Central aprobó un programa electoral en el que el PCE no incluía una ley de despenalización del aborto. Por disciplina, apoyó la decisión durante la campaña electoral, algo que le generó dificultades con camaradas del PCPV que no entendía por qué el Partido de la Liberación de la Mujer no incluía en su programa el derecho al aborto: “Bien, pues como no soy anarquista sino comunista, aplico las decisiones de mi C[omité] C[entral], y en la campaña electoral he defendido sus decisiones, no tocando eso en los mítines (...), tampoco lo incluimos en la propaganda electoral (...)”. Y, desde luego, le recriminaba la forma en que había anunciado el compromiso del partido con la elaboración de una ley de interrupción del embarazo, de forma unilateral, personalista y sin dar cuenta a la Comisión para la Cuestión Femenina<sup>1429</sup>.

La intervención de Carrillo y la polémica que generó sirvió para hacer estallar en conflicto abierto entre las propias feministas del PCE. Militantes muy destacadas como Pilar Bravo, Cristina Almeida, Amparo Rubiales, Natalia Calamai, Felicidad Orquín o Fanny Rubio al apoyar a Carrillo, materializaban de hecho la ruptura definitiva con los planteamientos defendidos por las comunistas del MDM<sup>1430</sup>. Como veremos en el último capítulo de esta tesis, el conflicto entre esos sectores hizo que el PCE convocase en octubre de 1977 una reunión conjunta del Comité Ejecutivo encabezada por Carrillo y una representación ampliada de la Comisión para la Cuestión Femenina, y a la que se invitó a destacadas militantes que trabajaban en el frente femenino.

Con todo, esta reunión no sirvió para cerrar las heridas abiertas. Además, poco después, las feministas comunistas acumularon una nueva decepción cuando el PCE volvió a enterrar el tema del aborto durante el debate Constitucional. En ese contexto, el MDM volvió a verse atrapado en una profunda contradicción: criticando internamente

---

<sup>1428</sup> Entrevista a Natividad Camacho, AHT, BIO-6.

<sup>1429</sup> «Carta de Rosalía Sender a Santiago Carrillo», 6 de septiembre de 1977. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7, 2.

<sup>1430</sup> Entrevista a Natividad Camacho, AHT, BIO-6.

la actitud del partido y apoyando sus planteamientos públicamente. Una contradicción que volvió a ponerse de manifiesto durante la elaboración del Programa para las elecciones de 1979. En este caso, y una vez comprometido el partido con la redacción de una ley de divorcio, el debate se centro en las características que debía tener esa ley.

Además de ese trabajo hacia adentro realizado por las dirigentes del MDM en el PCE, la organización continuó trabajado en el seno del Movimiento Feminista implicándose de forma muy intensa cuando la cuestión del aborto saltó a los medios de comunicación en octubre de 1979, a raíz del proceso abierto contra 11 mujeres de Basauri. El MDM en toda España participó en las protestas y manifestaciones organizadas por las plataformas feministas exigiendo el indulto para las acusadas. El juicio de las “once de Basauri”- que sufrió constantes aplazamientos y terminó con la absolución de las condenadas- fue emblemático para el Movimiento Feminista<sup>1431</sup>. Las redactoras de *La mujer y la lucha* destacaban que gracias a la gran movilización protagonizada por las organizaciones de mujeres, se había comenzado a combatir el «obscurantismo» que había pesado hasta ese momento sobre el problema del aborto. En su opinión, el gran mérito del Movimiento Feminista en todo ese proceso había sido saber abordar un tema complejo y “arrastrar en esta lucha sectores sociales y políticos” con peso en la sociedad. Sobre todo había servido para presionar a los partidos de la izquierda y para obligarles a abandonar la “política de ir bordeando el problema sin entrar a fondo en él, de solidarizarse con la situación concreta sin dar alternativas reales”<sup>1432</sup>.

Esta crítica a los partidos de izquierdas reflejaba la brecha que se había abierto entre el MDM y el PCE. Así, mientras los comunistas seguían posponiendo la presentación de un proyecto de ley que regulase el aborto, el Movimiento Democrático de Mujeres se implicaba en las distintas campañas de denuncia impulsadas por el Movimiento Feminista. Después del juicio de Basuauri a finales de 1979 se abrió otro proceso en la Audiencia de Madrid, en este caso contra ocho personas implicadas en prácticas abortivas<sup>1433</sup>. El MDM madrileño volvió en este caso a denunciar el ataque a los derechos de las mujeres que representaba ese nuevo juicio y participó en las protestas y en el encierro que cien representantes de la Plataforma de Organizaciones Feministas llevaron a cabo en el Ayuntamiento de la Capital. A pesar de los

---

<sup>1431</sup> LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron no...*, p. 150.

<sup>1432</sup> «Editorial: el juicio del Bilbao», *La mujer y su lucha*, nº 41, diciembre-enero de 1980, p. 3.

<sup>1433</sup> «Nuevo juicio por aborto en Madrid», *El País*, 30 de noviembre de 1979.

desencuentros el MDM siguió presionando para que el PCE se implicara de una forma más intensa en la campaña a favor del aborto. Pero no sólo ellas, las nuevas responsables de la Comisión para la Liberación de la Mujer, dirigida por Pilar Pérez-Fuentes primero y por Carmen Roney más tarde- continuaron luchando por conseguir una ley de interrupción del embarazo. Los informes de esta Comisión son reveladores de cómo la dirección del PCE siguió cayendo en las viejas prácticas que habían denunciado durante años las comunistas del MDM, tomando decisiones de espaldas a la Comisión, bloqueando sus trabajos y no respetando los acuerdos contraídos en ella<sup>1434</sup>.

Finalmente y después de muchas presiones el PCE presentó una proposición de ley sobre regulación de la interrupción voluntaria del embarazo en mayo de 1982, propuesta que fue apoyada por la Federación Provincial de Asociaciones de Mujeres de Madrid «Flora Tristán», la plataforma creada por el MDM y en la que se agruparon todas las antiguas Asociaciones de Amas de Casa «rojas» de Madrid. Tras la victoria del PSOE la lucha de las feministas comunistas continuó al oponerse a al proyecto de ley que los socialistas presentaron en 1983, ya que sólo despenalizaba parcialmente el aborto en tres supuestos, lo que suponía anteponer la filosofía del delito a la del derecho de la mujer y privaba a ésta de la capacidad de decidir<sup>1435</sup>.

La Federación de Asociaciones Flora Tristán y un ya casi testimonial MDM participaron en esta nueva campaña para lograr un ley más avanzada editando panfletos en los que se reclamaba una Ley de plazos en la que el aborto fuera “libre hasta los cuatro meses y medio, y por el simple deseo y petición de la mujer”<sup>1436</sup>. También redactaron artículos y cartas que enviaron a los medios de comunicación. En una de ellas firmada por Carmen Méndez Bushell y Mercedes Comabella y enviada al periódico *El País* en febrero de 1983, se criticaba tanto al PSOE como a la derecha. A los socialistas les reprochaban que su proyecto de ley fuera sólo un parche, ya que los tres supuestos contemplados en él, dejaban desamparadas a “la gran mayoría de mujeres que abortaban por motivos económicos, sociales o muy íntimos en los cuales nadie tiene derecho a entrar ni juzgar”. A la derecha “montaraz y reaccionaria”, le recordaban que más que defender la vida al oponerse al aborto, lo que realmente buscaba era “tener

---

<sup>1434</sup> «A los camaradas del Comité ejecutivo del PCE sobre el proceso de elaboración de la ley del aborto», Comisión por la liberación de la mujer, 20 de junio de 1980, falta caja.

<sup>1435</sup> Así lo explicaba Carmen Roney, responsable de la Comisión pro Liberación de la Mujer, en declaraciones al diario *El País*, MARIN, KARMENRXU: «El PCE presentará su ley como enmienda de totalidad al texto del Gobierno», *El País*, 4 de febrero de 1983.

<sup>1436</sup> «Campaña por una Ley de aborto», Federación Provincial de Asociaciones de Mujeres de Madrid, (enero de 1983), CDMH, CIFFE, caja 51, exp. 6.

atado y bien atado el proceso de procreación del [que] se derivaban todos y cada uno de los intereses económicos, demográficos, políticos y sociales del sistema patriarcal en que vivimos”. Para Bushell y Comabella, el proyecto del PSOE no sólo seguía poniendo en peligro la vida de las mujeres que iban a tener que seguir abortando, sino que mantenía el estado de “violencia institucionalizada” que obligaba a otras muchas a “parir contra su voluntad”<sup>1437</sup>.

En la misma línea crítica que entroncaba directamente con los análisis que desde la teoría del Doble Sistema estaba realizando el feminismo socialista americano y europeo, se situó una carta del MDM y de la Federación de Asociaciones de Mujeres dirigida al Gobierno y titulada «Morir de ser mujeres. (Reflexiones para un Gobierno progresista)»<sup>1438</sup>. Sus redactoras, Mayte Álvarez-Piñer y Rosa Pardo, acusaban al PSOE haber elaborado una ley que “además de la escasez de plazos y supuestos” tenía el “grave problema de que la decisión final sigue estando fuera de las mujeres ya que quienes deciden son los jueces y los médicos. La mujer así sigue encontrándose ante el problema fundamental: su cuerpo no le pertenece”. Otro reproche que le lanzaban al gobierno de Felipe González era que no hubiera consultado con las organizaciones feministas a la hora de elaborar la Ley, algo que sería impensable a la hora de redactar otro tipo de normativas, pero que era considerado normal tratándose de un asunto que afectaba a las mujeres<sup>1439</sup>. Por último, destacaban la idea de que España seguía siendo distinta ya que todavía se podía “morir de clandestinidad, de insuficiencia legal, de sexo”. Y todo ello porque el aborto formaba parte de un “problema político” que a su vez era “el resultado de un sistema social (el Patriarcado)” que también era amparado por algunos partidos de izquierda<sup>1440</sup>.

Como hemos tratado de demostrar en este apartado, durante la larga travesía que llevó a la decepcionante Ley aprobada por el Gobierno socialista en 1985, las militantes del MDM experimentaron de forma más radical que en ninguna otra, el vértigo de la doble militancia. En el caso de las dirigentes, ser feministas y comunistas fieles a la disciplina del partido les hizo caer en graves contradicciones entre lo que defendieron en el seno de los grupos de mujeres y ciertas decisiones que tuvieron que adoptar

---

<sup>1437</sup> MÉNDEZ BUSHELL Carmen y COMABELLA, Mercedes: «La Federación de Mujeres de Madrid y el aborto», CDMH, CIFFE, caja 51, exp. 6. La carta fue enviada a José María Baviano, responsable de información regional del *El País* y no fue publicada por el diario.

<sup>1438</sup> Una carta que no sabemos si finalmente fue enviada. Tampoco si se publicó en algún periódico aunque suponemos que no.

<sup>1439</sup> ÁLVAREZ-PIÑER Mayte y PARDO Rosa: «Morir de ser mujeres. (Reflexiones para un Gobierno progresista)», CDMH, CIFFE, caja 51,13.

<sup>1440</sup> Ídem.



presionadas por el PCE. Además de esto, tuvieron que pelear contra las incomprensiones de muchos de sus camaradas (hombres y mujeres) y soportar las críticas de otras organizaciones feministas que las acusaban- con razón en muchos casos- de priorizar su compromiso político sobre el feminista. Para muchas, de hecho, la campaña a favor del aborto fue la prueba del algodón que demostró que su apego al partido había sido contraproducente para la causa del feminismo. Por otro lado, como les pasó a todas las feministas, tuvieron que hacer frente a los sectores de la derecha más clerical y reaccionaria que no dudó en hostigar y amenazar a las mujeres que defendieron su derecho a decidir sobre su cuerpo. Así lo recordaba Luchy Somoza, presidenta del MDM de A Coruña:

“Recibí bastantes amenazas de muerte (...) dirigidas a mí como la presidenta del MDM y me decían que más follar y menos feminismo (...) recibí varias. Y luego pintadas con una calavera (...) Nos imaginábamos que eran de gente de la extrema derecha (...). A veces [cuando] estábamos reunidas yo siempre decía «cerrar puertas» (...) por allí había mucho facha. Y mucha gente más que facha, gente muy reaccionaria”<sup>1441</sup>.

\*\*\*

Al recordar aquellos años, las militantes del MDM reivindicaban en sus testimonios el importante papel que jugaron como activistas en todas las movilizaciones llevadas a cabo por el Movimiento Feminista. Ellas junto a las minorías activas de otras organizaciones feministas, fueron las verdaderas protagonistas de la transición de las mujeres. Una transición que, con sus luces y sus sombras, permitió les permitió alcanzar unas cotas de libertad y autonomía hasta entonces desconocidas. Sin embargo, como recordaba Begoña San José, conviene no olvidar que todas esas conquistas ni cayeron del cielo ni fueron el resultado de la generosidad de los «padres» fundadores del nuevo régimen democrático, sino que se consiguieron gracias al esfuerzo y la lucha de miles de mujeres durante casi dos décadas.

“Creo que tuvimos mucho que ver en los cambios legislativos que se produjeron en materia de derechos sexuales y reproductivos, en el cambio de las leyes, y también en la normalización (..) del aborto. Y aunque éramos pocas las que salíamos a la calle y también con mucha radicalidad en el discurso y en

---

<sup>1441</sup> Entrevista a Luchy Somoza CIFFE, caja 289, cinta 459

las reivindicaciones que tarareábamos los ocho de marzo y todo eso, aunque éramos pocas (...), generamos conciencia. Y aunque hubiera mujeres que no se atrevía a cruzar la acera y unirse a nosotras, sabían que teníamos razón (...) Eran cosas tan elementales como “Manolo, Manolito la cena tu solito”. O sea, reparto de responsabilidades en el trabajo llamado privado, reparto de responsabilidades en la educación de los hijos, derecho a decidir sobre nuestra maternidad, cosas que (...) eran revolucionarias hasta hace nada”<sup>1442</sup>.

---

<sup>1442</sup> Marisa Castro, AHT, colección de Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO- 79.

### 7.3 TRABAJANDO HACIA «ADENTRO»

Tras haber declarado en el VIII Congreso del PCE celebrado en 1972 la necesidad de incorporar a las mujeres a las filas de la organización, en 1975 y al calor de la proclamación del Año Internacional de la Mujer por la ONU, el PCE dio un salto cualitativo al autodefinirse en su II Conferencia- celebrada en París en septiembre de ese año- como «El Partido de la Liberación de la Mujer». También se aprobó el manifiesto *Por la liberación de la Mujer* que debía servir de base para la celebración de una futura Conferencia sobre la cuestión femenina. A esas alturas, las militantes comunistas del MDM ya llevaban una década colaborando con la estrategia de ampliar los espacios de influencia del PCE en la sociedad a través de su trabajo pionero a favor de la amnistía, defendiendo sus intereses en la movilización de los barrios y luchando para que el Movimiento Feminista Español no se desvinculase de la lucha política. Por todo esto, como hemos ido viendo a lo largo de este trabajo, el MDM tuvo que arrastrar durante toda su existencia el estigma de ser un mero apéndice del PCE. En esos diez años, las comunistas del MDM también realizaron un trabajo hacia «adentro», hacia el interior del Partido Comunista, que pocas veces ha sido valorado. No se ha tenido en cuenta la importancia que tuvo para miles de militantes comunistas su paso por el MDM ni sus esfuerzos para que el feminismo fuera entendido e interiorizado por sus camaradas de ambos sexos dentro del PCE.

El trabajo hacia «adentro» de las comunistas comprometidas con la igualdad comenzó en 1965 con el Coloquio sobre la mujer española al que ya asistieron algunas de las dirigentes del recién creado MDM. Desde entonces, las comunistas que comenzaron a militar en los grupos del MDM tuvieron un protagonismo muy importante en la reivindicación de un trato igualitario dentro del partido. Dirigentes como Dulcinea Bellido, Rosalía Sender, Marisa Castro, Emma Castro, Concha Lago o Mercedes Comabella en el interior del país, y otras como Sara Iribarren en el exilio, trataron de que el PCE interiorizara la necesidad de modificar los comportamientos patriarcales presentes en la cultura comunista. En una primera etapa, su reivindicación se argumentó a partir de una interpretación estricta de la ética comunista. Esto implicaba exigir coherencia a sus camaradas, reclamándoles que no cayeran en los vicios de sus enemigos de clase, los burgueses, y que respetasen el trabajo de las mujeres dentro del partido. Por otro lado, en esa primera fase más que criticar la división sexual del trabajo

en el PCE, lo que se reivindicó fue que la organización valorase más las tareas realizadas por las mujeres y que éstas no fueran fiscalizadas por sus camaradas.

Sin embargo, poco cambió la situación de las mujeres dentro del PCE en la década de los sesenta, aunque no se puede negar que los documentos del partido comenzaron a plantear nuevos puntos de vista en relación a la mujer, y que desde distintos niveles se mantuvieron contactos con los grupos del MDM y con las siempre controvertidas células de mujeres comunistas. Así, en 1967 aparecieron dos libros firmados por Santiago Carrillo que en realidad eran informes del partido: “Un futuro para España: la democratización económica y política” y “Nuevos enfoques para los problemas de hoy”, en los que se reflexionaba brevemente sobre las problemáticas femeninas. En el primero de ellos, se dedicaba un apartado a la emancipación de la mujer, resaltando las discriminaciones en el trabajo y la educación, su encierro en el hogar y el peso de la tradición. Se insistía en que la incorporación de la mujer al mercado laboral no sería suficiente para superar la dependencia femenina proponiéndose, en el contexto de la lucha contra la dictadura y a favor de la democracia, la necesidad de implantar la igualdad ante la ley y su igualdad laboral y salarial. También se hablaba de cambios en la familia, de la maternidad consciente, del matrimonio civil y el divorcio. Al tiempo se recordaba que el cambio de actitudes sería lento y que no surgiría por generación espontánea sino a partir de iniciativas decididas, pero sin caer en el voluntarismo de unos pocos<sup>1443</sup>.

Sabemos que estos libros fueron leídos y analizados en las células del PCE y que no sólo marcaron la línea ideológica de la organización, sino que contribuyeron a destacar la figura de Carrillo por encima de la del resto de los dirigentes, hasta el punto de que el PCE llegó a identificarse con su persona<sup>1444</sup>. En algunas de esas reuniones participaron mujeres, pero quizá lo más destacado es que algunas células del partido comenzaron a preparar debates con camaradas que estaban trabajando en el sector femenino, es decir, con militantes del MDM. Un informe de una de esas reuniones celebrada en Madrid en agosto de 1967, evidencia que los aspectos dedicados a la problemática femenina comenzaban a debatirse en esos años y que el PCE apoyaba el trabajo que estaban realizando los grupos del MDM:

---

<sup>1443</sup> Véase, CARRILLO, Santiago: *Un Futuro Para España: La Democracia Económica y Política*, París, Ebro, 1967.

<sup>1444</sup> CLAUDÍN, Fernando: *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*. Barcelona, Planeta, 1983, p. 182.

“Es necesario dedicar el tiempo que esté a nuestro alcance para el fortalecimiento y consolidación del Movimiento femenino democrático, así como promover a aquellas mujeres que siendo conscientes deseen tomar parte en la lucha contra la dictadura.

En ningún momento podemos ser sectarios o limitativos a la hora de impulsar este trabajo. Moldes o sistemas de organización que en otro tiempo son positivos, hoy pueden ser negativos si tenemos en cuenta que es vital el que las formas de organización para las mujeres correspondan a sus posibilidades reales. Si esto no lo tenemos en cuenta basto (sic) será el trabajo que hagamos para ayudarles a desarrollar y a vincularse con las masas”<sup>1445</sup>.

Sin embargo, una cosa era lo que se escribía en los papeles y otra muy distinta la actitud que dirigentes y militantes continuaron manteniendo hacia las mujeres. En una carta cifrada redactada en el mismo mes que el informe anterior, un dirigente informaba de las reuniones que se habían mantenido con un grupo de mujeres militantes para analizar el libro de Carrillo al que estamos haciendo referencia. En su misiva expresaba sus prejuicios hacia esas militantes y hacia una valoración cargada de sexismo y paternalismo al detallar el contenido de lo discutido en esas reuniones.

“Después de esta tuvo lugar la de las (17). Asistieron todas las (8) que dirigen este sector que son ocho. Este era quizá el primer documento político que han discutido en su vida, jóvenes todas ellas como son y más jóvenes aún como (18) organizadas de (3). Pese a que se celebró unos diez días después de la otra todavía hubo dos que no lo habían leído del todo. Asistimos a ella (19) y yo. Fue bastante viva y duró alrededor de cinco horas. Plantearon muchos problemas, aunque la mayor parte de ellos eran de poca monta. En realidad las (17) carecen de hábitos de discusión ordenada y metódica e incluso yo pienso que aun cuando algunas de ellas son intelectuales o han cursado estudios cuando menos, carecen hasta de hábito y desde luego de método de estudio de documentos políticos. No pocas de las cuestiones que planearon lo fueron en forma de preguntas. Otras hacían una brevísima argumentación de sus dudas o de las objeciones que a veces daban lugar a diálogos cuando no a “trialogos”, a los que hubo que poner término cuando se transformaban en pequeños e involuntarios guirigays. Aunque todas dijeran algo, poco o mucho, puede decirse que en realidad fueron tres o cuatro las que más intervinieron, las que hicieron la (9)”<sup>1446</sup>.

---

<sup>1445</sup> «Resumen de la reunión celebrada con el Cte. De V. para el estudio del libro de S.» 26/8/67, Jacq. 235.

<sup>1446</sup> «Carta de (26)», agosto de 1967, AHPCE, Jacq. 236-237.

Más adelante, el redactor de la carta destacaba que, además de las críticas que expresaron en relación otras cuestiones, la mayoría de las asistentes a la reunión habían protestado en primer lugar porque “el papel y participación de la mujer en las luchas de masas está tratado en el libro de un modo superficial, insuficiente (esta opinión es unánime)”<sup>1447</sup>. En respuesta a esta queja, el dirigente trató de tranquilizarlas comentándoles que un camarada identificado como el (3) estaba realizando “un material específico que si no se ha aparecido todavía hay que atribuirlo a la seriedad y la amplitud con la que el (3) lo está considerando”<sup>1448</sup>. Como demuestra esta carta, los varones del PCE continuaban minusvalorando a las mujeres, considerándolas militantes de segundo nivel y manteniendo ante ellas una actitud que oscilaba entre el paternalismo y la descalificación.

### 7.3.1 Rosalía Sender: el laberinto de la identidad

Contra estos prejuicios lucharon algunas dirigentes del MDM que fueron adquiriendo protagonismo en el PCE gracias tanto a su militancia en el partido como a su liderazgo en las campañas a favor de la amnistía, las luchas vecinales o la movilización de las amas de casa. Ese empoderamiento, junto a las lecturas feministas y el contacto con mujeres de distintas culturas políticas fue configurando, como ya hemos visto, una nueva identidad política en algunas de esas dirigentes. Desde ella, fueron capaces de valorar la importancia del trabajo que estaban realizando en el denominado sector mujer y estuvieron dispuestas el reclamar un trato igualitario como militantes dentro del partido. Una de esas dirigentes fue Rosalía Sender, destacada dirigente del MDM y del PCPV, de la que conocemos su peripecia vital y política- su biopolítica- gracias a dos obras: *Nos quitaron la miel* y *Luchando por la liberación de la mujer*. En sus páginas nos encontramos con la historia de una mujer excepcional que, como Dulcinea Bellido aunque a partir de una experiencia vital y un origen social muy distinto al de la líder madrileña, representó un modelo de militante antifranquista que trató de integrar la lucha contra la dictadura y a favor de la democracia, con la defensa

---

<sup>1447</sup> Los otros aspectos sobre los que insisten las mujeres son las dudas que suscita en las mujeres el documento en el que detectan una renuncia a implantar el comunismo en España. Se preguntan también por el modelo de democracia que defiende el documento. Expresan sus dudas sobre la posibilidad de que la democracia burguesa sea un paso previo en la consecución de la democracia socialista. Critican que el documento no insista en la denuncia de la guerra de Vietnam ni la importancia fundamental que ellas conceden a la lucha contra el imperialismo yanqui como sostenedor principal de la dictadura.

<sup>1448</sup> «Carta de (26)», agosto de 1967, AHPCE, Jacq. 236-237.

de los derechos de las mujeres. Pero además del relato autobiográfico, Sender ha legado su archivo personal depositado ahora en el Archivo Histórico del PCE. A través de los centenares de informes, notas, discursos y artículos conservados en él, podemos analizar el trabajo hacia «adentro» que esta dirigente realizó desde finales de los años sesenta, sus esfuerzos por convencer a sus camaradas de que la sociedad socialista no se podía construir sin la participación de las mujeres y que el socialismo sólo sería real si iba acompañado de la igualdad entre los sexos.

Desde finales de los sesenta, la dirigente valenciana reclamó la intervención del partido para acabar con los prejuicios y tabúes que impedían la plena integración de las mujeres en el PCE. En 1971 redactó un interesante informe titulado «Problema de la Mujer» en el que volcó sus reflexiones y reivindicaciones. En él ya exigía a la dirección del PCPV que tomara cartas en el asunto, reclamando cambios internos en tres niveles: dentro de la familia, en la relación entre camaradas y en la organización. Respecto a la primera cuestión defendía, citando a Lenin, un cambio profundo en el seno de las familias comunistas, comenzando por reparto de las tareas domésticas entre todos sus miembros<sup>1449</sup>. Sender instaba a sus camaradas a ser coherentes y a que ejercieran como comunistas también en los hogares:

“(...) es cierto que se habla mucho de ayudar a la mujer en sus quehaceres hogareños, incluso hay camaradas que de vez en cuando le echan una mano, pero eso, de vez en cuando.

Hay que deshacer ese mito de la esclava de la casa. El hogar es una casa colectiva, en el que todos deben participar, debe ser una pequeña comuna, cada cual debe responsabilizarse de una tarea (...) No se es comunista de tal hora a tal hora y dejar de serlo cuando se entra en casa, como quien se quita el abrigo, para luego enfundarse en un comodismo (sic) burgués”<sup>1450</sup>.

El segundo nivel en el que el PCE debía impulsar cambios era el relacionado con las actitudes sexista de los varones dentro del partido. Denunciaba Sender, las bromas, los chascarrillos, las dobles intenciones que tenían que soportar las militantes del PCE. Unas actitudes que no eran en ningún caso inocentes, que demostraban el infantilismo

---

<sup>1449</sup> Como reconoce Sender en sus memorias políticas con las alusiones a Lenin buscaba que sus camaradas prestaran más atención a lo que decía. SENDER BEGUÉ, Rosalía: Luchando por la liberación..., op.cit, 109

<sup>1450</sup> «Problema de la Mujer», (11/9/1971, Rosalía Sender), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 11.

de los varones al tratar de reforzar con ellas una hombría que nadie les discutía, pero también la poca consideración que tenían hacia el trabajo de sus “camaradas mujeres”:

“Otra de las cosas que me han llamado la atención, es las bromas que suelen gastar sobre las mujeres “esos animales con pelos largos e ideas cortas” como se suele decir. Nuestros camaradas cuando las presencian se suman a ellas, ¡eso es un error!, deben nuestros camaradas elevarse contra todas las idioteces que se suelen decir contra las mujeres, aunque sean en broma, eso para una mujer siempre es molesto. No perderán hombría nuestros camaradas, bastante han demostrado en las jefaturas de policía con qué acero están templados”<sup>1451</sup>.

En un tercer nivel, reclamaba que se prestase más atención a la militancia femenina, abriendo el partido a formas de participación más flexibles que tuvieran en cuenta las necesidades específicas de las mujeres. El objetivo de la líder valenciana era que los comunistas asumieran la integración de éstas como un objetivo político. Esto suponía que el partido debía hacer todo lo posible para que la maternidad o la crianza no significaran un obstáculo para que las mujeres pudieran militar de forma activa en el PCE. En la defensa de estas ideas combinaba el feminismo y el pragmatismo, ya que pensaba que las mujeres podían aportar un valor añadido a la política, pero también que el partido no podía prescindir de mujeres valiosas con posibilidades de convertirse en cuadros de la organización al no poder compatibilizar rol de madre con el de militante:

“Hay que facilitar al máximo a la mujer para que pueda asistir a las reuniones, ver las mil y una formas para ello, haciendo las reuniones en su casa algunas veces, organizando turnos para guardar los niños en otras, eso será una tarea del partido como otra. No debemos permitir que perdamos la mitad de nuestros efectivos activos por culpa del hogar, y de la imagen que la burguesía ha impuesto de lo que debe ser una “perfecta Ama de Casa”. Es una pena que valiosas mujeres que hubieran sido prestigiosas dirigentes no lleguen a serlo. Eso es mutilar al Partido”<sup>1452</sup>.

Con todo, su propuesta más interesante a nivel organizativo fue la de crear una Comisión de la Mujer “integrada por una mujer comunista de cada sector de trabajo”. Así, a través de este organismo entrarían en contacto las mujeres intelectuales del partido, las estudiantes, las profesionales, las trabajadoras que militaban en las

---

<sup>1451</sup> Ídem.

<sup>1452</sup> «Problema de la Mujer», (11/9/1971, Rosalía Sender), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 10.



Comisiones Obreras, las activistas de los barrios y las que participaban en las campañas a favor de la amnistía y de solidaridad con los presos. Esa Comisión la concebía Sender no sólo como un organismo para que el partido hiciera realidad su promesa de acabar con la discriminación femenina, sino como un espacio de debate, de puesta en común de ideas y de aprendizaje en el que las mujeres más preparadas podrían aportar sus conocimientos, al tiempo que las que militaban en los barrios podían ayudarles a éstas a “tomar contacto con las mujeres sencillas de la gran masa española”<sup>1453</sup>.

«Problema de la Mujer» es solo un ejemplo del trabajo de concienciación que llevaron a cabo dentro del PCE las principales dirigentes comunistas del MDM. Pero este documento nos parece especialmente significativo ya que buceando en el Archivo Personal de Rosalía Sender nos encontramos con las reacciones que provocó en el seno del PCPV. Resulta evidente que el objetivo de la dirigente al redactarlo fue abrir un debate sobre el papel de la mujer en la sociedad y en el partido. Al enviarlo a la dirección esperaba que está le realizara algún tipo de sugerencia de modificación y que, una vez corregido, el texto fuera enviado a las distintas células del partido y discutido en ellas. Sin embargo, a pesar del ascendiente de Sender dentro del partido- por méritos propios pero también por ser la esposa de uno de sus más destacados dirigentes, Antonio Palomar-, se encontró con una fuerte oposición interna. De hecho, sabemos gracias a su correspondencia que «Problema de la Mujer» ni fue analizado por el Comité Ejecutivo ni distribuido entre las bases<sup>1454</sup>. En una de esas cartas se quejaba de que medio año después de haber enviado su informe, siguiera sin haber recibido ningún tipo de respuesta:

“En lo que toca al trabajo que dejé no comprendo en absoluto el por qué no lo habéis enviado, son ya seis meses. Posiblemente penséis que en una tarde puedo ponerme y rehacerlo, pero no es así. Ando muy justa de tiempo en una carrera diaria contra el reloj. Eso hubiera sido necesario tenerlo, se hubiera discutido, ampliado, enriquecido y luego se os hubiera enviado. Para nosotras aquí hubiera sido de una gran ayuda. Si algo no era justo, alguna reflexión no correcta, también hubiera sido una ayuda enviarnos las correcciones vuestras. Todo ello me refuerza en las ideas que en mi escrito apuntaba”<sup>1455</sup>.

---

<sup>1453</sup> «Problema de la Mujer», (11/9/1971, Rosalía Sender), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 12.

<sup>1454</sup> Sender en sus memorias comenta esta cuestión. SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación...*, op. cit., pp. 105-110.

<sup>1455</sup> «Sobre el trabajo de Mujeres. Valencia», 14/7/1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 2.

Esta estrategia de ignorar y silenciar los documentos críticos no fue la única que utilizó el PCPV para frenar unas reivindicaciones que ponían en cuestión el cómodo orden patriarcal del partido. Así, poco después de haber enviado su informe, la dirección del PCPV le presionó para que abandonara su trabajo como dirigente del MDM y su intensa actividad en el grupo *Mujer Hoy* del Ateneo Mercantil, y se hiciera cargo dentro del partido de otras tareas supuestamente más importantes. Atrapada en el laberinto de lealtades de la doble militancia, en 1971 pesó mucho más la que debía al partido:

“Queridos camaradas: Como ya os dije en la última al respecto, siguiendo vuestra orientaciones dejé el trabajo en la dirección del M.D. de M. Pero no antes de tener cada comisión de barriada una responsable y la Comisión Coordinadora de todas esas responsables, una Dirección, formada por tres mujeres.”<sup>1456</sup>.

Más allá de estas contradicciones, el mérito de Sender estuvo en que adelantó los planteamientos que el PCE hizo suyos a partir del VIII Congreso de 1972 y las ideas sobre la emancipación femenina expuestas en el *Manifiesto-Programa* que el partido publicó en 1973. En este sentido, pensamos que cuando Carrillo anunció en tono hiperbólico el giro de 180° que el PCE estaba dispuesto a hacer en relación a su política respecto a la mujer, no sólo debemos ver una maniobra de oportunismo político del Secretario General<sup>1457</sup>. En nuestra opinión, también buscaba responder al malestar que mujeres como Sender estaban expresando en el seno del PCE. Sin embargo, es cierto que esas palabras de Carrillo muy pronto quedaron en papel mojado ya que el PCE continuó sin precisar en qué iba a consistir ese giro de 180°. No hubo ni cambios en el partido ni profundización teórica en relación a la problemática de la mujer. En los documentos políticos se siguió insistiendo en el «mantra» de la reivindicación de los derechos laborales, argumentando que la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo era la única vía para acceder a la toma de conciencia y a su emancipación. En

---

<sup>1456</sup> «Sobre el trabajo de Mujeres. Valencia», 14/7/1971, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 3, p. 1.

<sup>1457</sup> ERICE, Francisco: «Mujeres comunistas... », op. cit. p.341. El Manifiesto-Programa del PCE declaraba en su punto 19º: “Medidas para liberar a la mujer de su condición de doblemente explotada. Hacer realidad la igualdad de oportunidades ente la mujer y el hombre, el salario igual, la eliminación de todo tipo de discriminación en el trabajo, el estudio y la vida política y social y en el campo del derecho civil. Iniciación de un amplio debate ideológico del que surjan soluciones para elevar a la mujer a su condición de ser humano en la plenitud de sus facultades y sus derechos. Dados los obstáculos que la actual sociedad opone a la emancipación de la mujer, el Partido Comunista luchará por vencer estos obstáculos, sin lo cual la liberación de la mujer no se alcanzará plenamente”.

contrapartida, se siguió orillando la reivindicación de los derechos civiles ya que, como recuerda Giaime Pala, garantizar la igualdad jurídica de las mujeres suponía introducir cambios que inevitablemente afectarían al ámbito privado y, por extensión, a la hegemonía que en él ejercían los varones<sup>1458</sup>.

Esta realidad no puede ocultar el trabajo de dirigentes y militantes que, como Rosalía Sender, siguieron presionado para que lo escrito en los documentos se cumpliera. En este sentido, pensamos que las comunistas del MDM formaron una especie de lobby feminista dentro del PCE que fue logrando pequeñas conquistas. Así, el proyecto de crear una Comisión de la Mujer en el PCPV pergeñado por Sender se hizo realidad en 1972, aunque debido a los obstáculos puestos por la propia dirección, el organismo no echó a andar hasta el año siguiente<sup>1459</sup>. Desde esa plataforma pionera- el PCE no crearía una Comisión Nacional sobre la Cuestión Femenina hasta 1976- Sender y otras comunistas valencianas, muchas de ellas activistas del MDM, trabajaron para que su utopía igualitaria se hiciera realidad dentro del partido. Independientemente de los resultados, que tardarían en materializarse y nunca en el grado en que ellas habían soñado, lo que no puede negarse es que a ello dedicaron una parte significativa de sus vidas.

### 7.3.2 El PCE y las comunistas del MDM frente a frente

Pero la evolución iniciada en el VIII Congreso y que llevó al PCE de dedicar a la problemática femenina unas líneas en sus programas y manifiestos políticos, a postularse como el «Partido de la Liberación de la Mujer» fue lenta y costosa. En ese proceso, la declaración de 1975 como Año internacional de la Mujer por la ONU fue un desafío para el PCE y una oportunidad para las militantes comunistas del MDM<sup>1460</sup>. Éstas se marcaron como objetivo dar la réplica a las actividades que iba a organizar en España la Sección Femenina y para ello desde 1974 iniciaron los contactos con otras organizaciones de mujeres y grupos feministas. Del PCE esperaban que apoyase sus iniciativas y que aprovechara la ocasión para demostrar que su compromiso con la

---

<sup>1458</sup> PALA, Giaime: «De la militancia parcial a la militancia total...», op. cit., pp. 167-168.

<sup>1459</sup> El arranque de la Comisión fue difícil según Sender ya que el camarada (varón) elegido como representante de la Dirección del PCE estaba en contra de que existiesen organizaciones específicas para mujeres y consideraba que éstas malgastaban sus energías trabajando en el MDM. SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando liberación de la mujer...*, op. cit., pp. 110-111.

<sup>1460</sup> LÓPEZ HERNÁNDEZ, María Teresa: «El PCE y el feminismo en España (1960-1982)», *Investigaciones Feministas*, vol. 2, 2011, p. 306.

igualdad era real, abriendo la organización a las mujeres y apoyando la expansión del Movimiento Democrático de Mujeres.

Sin embargo, no corrían buenos tiempos para el MDM. Al comenzar 1974 la organización llevaba ya meses atravesando una crisis importante como consecuencia de los enfrentamientos internos y las críticas que estaba recibiendo su trabajo por parte de ciertos sectores del partido. De hecho, como hemos señalado en otras páginas, incluso grupos formados a mediados de los sesenta había desaparecido en los primeros años de la década de los setenta a iniciativa de algunos Comités Regionales, en muchos casos utilizado como pretexto las tensiones surgidas entre las propias militantes comunistas. En ese contexto, el PCE convocó a finales de 1974 una reunión al más alto nivel entre el Comité Ejecutivo y dirigentes del MDM. Según Carme Molinero, la dirección comunista trataba de amortiguar las tensiones surgidas en el seno del MDM y en el partido<sup>1461</sup>. Pensamos, sin embargo, que el PCE buscaba algo más con esa reunión: en primer lugar, reactivar un Movimiento Democrático de Mujeres que había dejado morir poco antes en algunas ciudades, ya que en la coyuntura del Año Internacional de la Mujer necesitaba de una herramienta para tratar de impulsar la movilización femenina; en segundo, preparar el salto que los comunistas se disponía a dar unos meses después, durante la II Conferencia del Partido celebrada en París en septiembre de 1975, en la que el PCE se definió así mismo como el Partido de la Liberación de la Mujer.

Las dirigentes del MDM, por su parte, trataron que esa reunión sirviese para convencer al partido de la utilidad de su organización y de la necesidad de mantener el trabajo en distintos niveles, tanto en la Asociaciones de Amas de Casa, como tratando de coordinar alguna plataforma de organizaciones de mujeres desde la que actuar desde una cierta legalidad, bajo el paraguas de la ONU, durante el Año Internacional de la Mujer. Muchas de ellas también asistieron a esa reunión como dirigentes comunistas interesadas en que el partido incluyese las reivindicaciones femeninas en su agenda política e impulsase un cambio en los modelos de militancia impuestos a las mujeres durante décadas. Es éste último aspecto el que nos interesa destacar en este apartado y por eso nos detendremos a analizar algunas de las intervenciones realizadas en ese encuentro. En concreto comentaremos las del “camarada Juliá” (Antoni Gutiérrez Díaz) y Manuel Azcárate, que hablaron en representación del Comité Ejecutivo; y las de las

---

<sup>1461</sup> MOLINERO, Carme: «Una gran apuesta: la oposición a través de la movilización social», op. cit., p. 279.

dirigentes del MDM Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella y la camarada Montserrat, una militante del PSUC a la que no hemos logrado identificar.

La ponencia con la que se abrió el debate fue realizada por Juliá y en ella analizó las causas de la opresión femenina. Su intervención aportó pocas novedades al reflexionar sobre el sometimiento femenino desde los parámetros clásicos del marxismo y repetir la autoinculpación de que los partido comunistas habían prestado escasa atención a la causa de las mujeres. En su opinión, el gran error de éstos había sido obviar una realidad que, en cambio, sí había sido apuntada por el propio Lenin: que la opresión de la mujer era un fenómeno interclasista y que trascendía a la lucha de clases. Desde estos planteamientos, Juliá condenaba dos realidades en las que se materializaba la desigualdad de las mujeres: su dependencia económica y la existencia de una doble moral que penalizaba comportamientos en las mujeres que la sociedad consideraba normales en los varones. Para superar esas situaciones, proponía abrir un nuevo tiempo en el PCE ya que a éste le correspondía promover un movimiento de liberación de la mujer que impulsase la igualdad a través de su incorporación al trabajo asalariado y a la participación política. Un nuevo tiempo durante el cual los comunistas debían impulsar los cambios que las camaradas llevaban años reclamando: la revalorización de los trabajos domésticos y la “corresponsabilización (sic) entre el hombre y la mujer en el seno de la familia misma”; la modificación del marco legislativo discriminatorio; el derecho a “la maternidad responsable”, los anticonceptivos y al aborto; el rechazo a cualquier discriminación en el campo laboral; y la apuesta por una educación igualitaria. Como colofón a su intervención Juliá proponía la necesidad de que los comunistas elaborasen un documento en el que expresasen su compromiso con la liberación de la mujer y proponía la celebración de una Conferencia del PCE para tratar todos esos temas<sup>1462</sup>.

Dulcinea Bellido fue quien inició el turno de respuestas al informe presentado por Juliá, criticando la excesiva indulgencia con que el líder del PSUC había analizado la postura del partido respecto a la cuestión femenina. Sobre todo echaba en falta más “autocrítica” al analizar la postura del comunismo respecto al sufragismo, un movimiento al que se había acusado de burgués y ridiculizado en extremo desde unos planteamientos cargados de infantilismo ya que no tenían en cuenta el contexto en el que en el que se había desarrollado. Para Bellido esa negación del feminismo histórico

---

<sup>1462</sup> Intervención de Juliá (Antoni Gutiérrez Díaz), «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), AHPCE, caja 117, 2.

había lastrado el trabajo de los y las comunistas, tanto en lo relacionado con el escaso interés de sus intelectuales hacia la cuestión femenina, como a la hora de reflexionar sobre el papel que ésta debía jugar en el partido:

“Entonces, los comunistas, durante todo un período han tenido una vergüenza terrible. Y les preguntabas a algunos camaradas (...), lo mismo hombres que mujeres, ¿qué es el feminismo?, y te decían: Algunas señoras ridículas, con unas sombrillas y unas medias raras. Y no te decían más. Yo creo que esa actitud nos ha perjudicado para toda la asunción del problema femenino y del determinismo de que se ha dotado después a los movimientos femeninos como auxiliares, que yo no impugno en momentos determinados (...) pero que ya ha creado un hábito, una especie de determinismo de segregación, de espíritu residual y, en algunas ponencias de nuestro VIII Congreso se notaba (...) Entonces, ese aspecto determinista ha venido dado por una actitud timorata ideológicamente en la asunción del problema femenino, en la no investigación marxista, en habernos quedado estancados en el aspecto de la investigación marxista de cara a la mujer”<sup>1463</sup>.

Para Bellido era esencial que las propias mujeres comunistas superasen esos prejuicios y abandonasen su rechazo a las ideas feministas.

“Es de todos conocida la caricaturización, los aspavientos que las comunistas hacen del feminismo histórico y no digamos si por casualidad le dices que es feminista. Es que huyen como de la peste, como si fuera algo que fuera peor que si le llamasen, pues, no sé, en fin un insulto serio”.

En su opinión, comprender el feminismo histórico era esencial ya que pensaba que éste había surgido en un contexto de cambio de social en Europa que asimilaba al que estaba comenzándose a producir en ese momento en el mundo. De hecho, pensaba que la eclosión de un nuevo feminismo se explicaba a partir de la impugnación al capitalismo que estaban realizando amplios sectores de la sociedad. Sobre ese magma estaba naciendo un feminismo con un nivel reivindicativo superior al histórico, en ocasiones con planteamientos que chocaban con los defendidos por los comunistas pero frente a los cuales el PCE debía demostrar tener amplitud de miras. Lo que Bellido estaba planteando era la necesidad de que el partido asumiese que las comunistas podían cumplir un papel esencial como vertebradoras de un Movimiento Feminista en el

---

<sup>1463</sup> Intervención de Dulcinea Bellido, «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), AHPC, caja 117, 2.

convergiesen tanto los movimientos femeninos como los feministas. Para que esto fuera posible, los y las comunistas debía ocupar un espacio de centralidad, impulsando los movimientos femeninos que representaban las Asociaciones de Amas de Casa y las Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos y conectándolos con los movimientos más vanguardistas: “Mientras menos nos radicalicemos nosotros, ni con aspavientos puristas de uno ni de otro [tipo], será como podamos hacer un frente amplio femenino”.

Dicho esto, Bellido reivindicaba el trabajo del MDM, señalando la “historia larga” de un movimiento en Madrid que había planteado “una alternativa concreta a la política fascista del régimen hacia la mujer”, tanto desde la actividad clandestina, como sirviéndose de “plataformas legales y heterogéneas”. De esta manera, defendía el trabajo que el MDM había desarrollado en las Asociaciones de Amas de Casa y rebatía a quienes comenzaban a criticar desde posiciones “vanguardistas” el escaso pedigrí feminista de estos grupos. En su opinión estas asociaciones eran el instrumento para movilizar a las mujeres menos concienciadas y crear ese frente masivo al que debía aspirar el partido, capaz de impulsar su liberación y, al tiempo, otorgarles el protagonismo que se merecían en la lucha contra el capitalismo y en la construcción de la sociedad socialista. En nuestra opinión, lo que Bellido estaba tratando de hacer con todos estos argumentos era convencer al PCE de que apostase por el MDM, recordándole que esas mujeres que salían a la calle a luchar por la mejora de los barrios, podían llegar a ser una pieza clave para que los comunistas siguieran siendo el referente de la izquierda en el postfranquismo<sup>1464</sup>.

Tras Bellido tomó la palabra Mercedes Comabella que comenzó su discurso ironizando sobre el esquema de la reunión ya que se había dispuesto que las militantes del MDM intervinieran tras la ponencia de Juliá, asegurándose así los representantes varones del Comité Ejecutivo la posibilidad de rebatir a sus camaradas en su turno de palabra. Después planteó algo que nos parece significativo ya que le recordó al partido que además de introducir las reivindicaciones de las mujeres en todos los niveles de su programa político, debía impulsar la interlocución con ellas: “tenemos que coger, digamos, el habito de dirigirnos a la mujer”. Una interlocución que según Comabella debía comenzar en el propio partido, con el compromiso de los comunistas de modificar su percepción de la esfera privada, entendiendo que la desigualdad existente en la pareja

---

<sup>1464</sup> Intervención de Dulcinea Bellido, «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), carp.2, caja 117.

repercutía en las formas de militancia sexuada que se daban en el PCE. De esta manera, consideraba una auténtica segregación que sus camaradas justificasen la existencia de una militancia de segundo nivel en las mujeres, al dar por sentado que ellas se tenían que ocupar de los asuntos familiares. En su opinión, esas situaciones tenían que superarse construyendo unos nuevos modelos de pareja, también entre las nuevas generaciones de comunistas donde, tras una apariencia igualitaria, se seguían reproduciendo los roles dominantes en la sociedad. Como denunciaba Comabella hasta en las parejas jóvenes, los varones fomentaban una mística de la maternidad que no existía en el caso de la paternidad:

“Y en este sentido, yo creo que hay no pocos camaradas que, efectivamente están de acuerdo, lo aceptan como algo normal (...) el que sus mujeres abandonen durante equis años el trabajo. Y que en ese momento hay una función prioritaria, mística, de dedicarse a los hijos. Con esto no quiero ni mucho menos quitarle el valor a los hijos. Pero que evidentemente si la paternidad no supone ningún tipo de limitación en la proyección profesional, en la proyección política del hombre, la maternidad no debe tampoco suponer eso, de representar esto”<sup>1465</sup>.

Con todos estos argumentos, no sólo estaba reclamando al PCE que tomase las medidas necesarias para promocionar a las mujeres dentro del partido sino que éste hiciese pedagogía para remover el conservadurismo existente en la organización. Comabella apuntaba alto al considerar que era una tarea del partido debatir cuestiones relacionadas con la sexualidad, la anticoncepción y el aborto. De hecho, consideraba evidente que había “bastante puritanismo” en el PCE y eso “tanto en lo que se refiere a los camaradas hombres y mujeres”. Para superarlo era necesario contrarrestar la propaganda oficial y no permitir que las mujeres que tomaban anticonceptivos o abortaban fueran tratadas como “delincuentes comunes”. Respecto a esta última cuestión aceptaba que era un tema delicado y que probablemente la sociedad española no estaba madura. Pero dejaba claro que para las comunistas del MDM esa prudencia debía ir acompañada de un profundo debate sobre el tema en el seno del PCE y de un esfuerzo para que se fuera “quitando pues todo el tabú, todo el mito, todo el aspecto pecaminoso que existe alrededor del aborto”<sup>1466</sup>.

---

<sup>1465</sup> Intervención de Mercedes Comabella «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), AHPCE, caja 117, 2.

<sup>1466</sup> Ídem.



Por otro lado, rebatió las críticas que estaba recibiendo el trabajo que las comunistas del MDM realizaban en las Asociaciones de Amas de Casa, recordando a sus camaradas que la realidad era tozuda y que en España había en esos momentos ocho millones y medio de amas de casa, desmovilizadas, despolitizadas y sometidas por la sociedad capitalista. Unas mujeres de la que el partido no podía desentenderse. En ese contexto, Comabella recordaba que el MDM estaba logrando que miles de ellas comenzaran a despertar y a movilizarse contra la carestía y por la mejora de las condiciones de vida en los barrios, cuestiones que, evidentemente, debían formar parte de la agenda reivindicativa de hombres y mujeres, pero que ellas habían abanderado antes que nadie. Como Bellido, defendió la necesidad de continuar impulsando estos movimientos femeninos, tal y como lo había hecho el PCE desde finales de los años sesenta, con decisión, respetando su autonomía y haciendo autocrítica de los errores cometidos. Pero también dejando claro que, los y las comunistas no podían “en ningún momento ser, ni juzgadores, ni fiscalizadores ni redentores de esos movimiento femeninos que a la vez estamos impulsando”. También criticó la disolución del MDM en algunas zonas y que se forzase a las militantes comunistas más activas para que dejaran de trabajar en él. Algo que consideraba un tremendo error ya que no sólo se malograba un trabajo de años que ya estaba dando frutos, sino que se cortaba el hilo que conectaba al partido con miles de mujeres. También manifestó su desacuerdo con los sectores que planteaban la disolución del MDM y de las células de mujeres comunistas y la integración de todas sus militantes en los grupos mixtos del partido y en las Asociaciones de Vecinos.

Frente a estos planteamientos, Comabella denunciaba el papel subsidiario que se reservaba a las mujeres en esos grupos mixtos. En su opinión se trataba de un círculo vicioso generado desde el propio partido ya que “las deficiencias que se dan dentro de nuestro P.[artido] luego eso se irradia fuera y es lógico que eso sea así”. De esta manera, el modelo de militante de segunda categoría que se asignaba a las mujeres en el PCE, se trasladaba a las Asociaciones de Vecinos donde se les encomendaban tareas auxiliares y se bloqueaba su acceso a los puestos de dirección. Comabella lanzaba tres preguntas a sus camaradas: “¿cuántas mujeres están en las juntas directivas? ¿cuántas mujeres son presidentes? ¿cuántas mujeres toman una postura digamos de participación plena y activa en las Asambleas?”<sup>1467</sup>. En cuanto a la discriminación que sufrían las mujeres en

---

<sup>1467</sup> Intervención de Mercedes Comabella «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), AHPCE, caja 117, 2.

el seno del partido, Comabella era tajante y respondía a quienes afirmaban con los manifiestos y programas del partido en la mano, que el PCE no se discriminaba a la mujer: “Sería bastante triste que nuestro P.[artido] formulara como principio la existencia de una discriminación. Pero sin embargo, en la práctica esta discriminación se da. Y se da de una manera muy, muy, muy fuerte”. El problema no estaba sólo en que a las mujeres se les encomendasen por sistema las tareas de peonaje, sino también en el constante escrutinio al que tenían que enfrentarse en los debates políticos, la desautorización o la condescendencia con las que eran analizadas sus opiniones. Ante esta situaciones la comunista del MDM, apelaba a la coherencia de sus camaradas, recordándoles que un buen marxista necesitaba replantearse continuamente sus comportamientos “de cara a esa otra mitad de la humanidad” que representaban las mujeres. De esta manera, si la igualdad no era asumida por los varones, tenían que ser ellas las encargadas de “mantener un gran lucha” para “conquistar nuestra propia dignidad dentro del P.[artido] como mujeres y como comunistas”. Una disputa interna en la que las mujeres sufrían “un gran desgaste de energías” que limitaba su capacidad de acción política y, por extensión, la del propio PCE.

Tras la intervención de Comabella, le tocó el turno a la camarada Montserrat, una militante del PSUC que realizó una auténtica defensa del feminismo:

“(…) quería hacer una reivindicación, además con mucho fervor de la palabra feminista y de todo lo que esto representa. Porque camaradas, la palabra feminismo está muy desprestigiada. Ser feminista es un insulto. Pero es que no debemos olvidar que hace diez años, en algunas regiones de España ser comunista era un insulto también (...) Pensemos que este mismo proceso que ha sufrido esta palabra en España, también la ha sufrido la palabra feminismo. Para mí, para la gente que empezamos a preocuparnos de estos problemas, para la teoría que hay elaborada por no comunistas sobre este tema, feminista es la persona que asume toda la discriminación que hay sobre la mujer, que entiende que el problema de la mujer es un problema a tratar, que la mujer tiene los mismos derechos que el hombre a todos los niveles y que, además está dispuesta a luchar para esta liberación de la mujer (...)”<sup>1468</sup>.

A partir de esa declaración de principios, señalaba que la movilización femenina sólo tenía sentido si desde el partido o desde el movimiento de mujeres se lograba que éstas comprendieran que con sus protestas estaban haciendo una “tarea política” y, con

---

<sup>1468</sup> Intervención de la camarada Monserrat, «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), AHPCE, caja 117, 2, pp. 4-6.

ella, “contribuyendo a derrocar el franquismo”. Por otro lado, era esencial que tomaran conciencia de la discriminaciones que sufrían por ser mujeres ya que, a través de ellas, adquirirán “una razón vivencial” que les iba a permitir continuar su lucha más allá de las reivindicaciones puntuales y enfrentarse a voces de autoridad- el maestro, el cura, el esposo- cuando estas les dijese: “tú no debes participar en esos movimientos”. Para Montserrat esto último era muy importante ya que, además de pedir un cambio en la legislación, era necesario que la mujer “sepa plantar cara a su marido si es necesario en un momento dado”. Para lograr ese objetivo consideraba que eran imprescindibles las organizaciones de mujeres. Sin embargo, al llegar a este punto, su intervención se distanciaba de las de Bellido y Comabella, ya que recogía el testigo de algo que había insinuado Juliá: la posibilidad de buscar una alternativa al MDM para realizar esa tarea. En este sentido, acusaba al partido de haber tratado de instrumentalizar a los grupos de mujeres democráticas, pero también dejaba caer que éstas habían permitido en muchos casos esa instrumentalización.

“Pero lo que sí tenemos que tener muy claro es que no puede limitarse a ser unos movimientos o una organización de mujeres para instrumentalizarlos para la cosa que haga falta. O sea camaradas, si hace falta un día llevar a las mujeres de los presos a ver al Obispo, a ver al alcalde o a ver a Franco, iremos (...) tomaremos la delantera, iremos delante y trabajaremos en esto. Pero está muy claro que el trabajo en continuidad tenemos que garantizarlo con este tipo de organización que en ningún momento puede ser correa de transmisión, una pura correa instrumentalizadora que no asuma los problemas propios de la mujer.

En nombre del Comité Ejecutivo intervino Manuel Azcárate que comenzó su intervención reconociendo que el marxismo no había abordado la cuestión de la opresión femenina con la profundidad necesaria y había dejado un hueco que habían llenado las intelectuales feministas. Sin embargo, el teórico comunista se mostraba crítico con autoras como Kate Millet a las que acusaba de haber “absolutizado el problema” con su teoría del patriarcado, además de haber errado en su diagnóstico ya que la principal contradicción existente no era la que se establecía entre los sexos, sino la existente en relación a los medios de producción. Dicho esto, reconocía que sí había una cierta contradicción entre el hombre y la mujer en tanto el primero actuaba como intermediario que se beneficiaba de la esclavitud doméstica femenina, de “esa masa gigantesca de trabajo” no pagado y que era esencial para el mantenimiento del

capitalismo. Con su intervención Azcárate quería demostrar que estaba muy al tanto de las últimas teorías feministas, una estrategia con la cual pretendía, en nuestra opinión, dejar claro que el partido no estaba siendo un espectador pasivo ante la emergencia del feminismo y que tenía a algunos de sus mejores intelectuales reflexionado sobre los nuevos retos que planteaba el Movimiento para la Liberación de la Mujer.

Después de esta demostración, realizó una defensa cerrada del PCE. Recordó que, a pesar de todo, había sido el primer partido en interesarse por las reivindicaciones femeninas, tal y como había quedado de manifiesto durante el VIII Congreso. Por otro lado, Azcárate planteaba que una vez señalado el compromiso del partido había que ser conscientes de que el proceso iba a ser difícil, ya que las mentalidades no se cambiaban de la noche a la mañana. Estaba de acuerdo con que era necesario promocionar a los cuadros femeninos pero rechazaba cualquier tipo de cuota. Consideraba la presión de las militantes era imprescindible para que conquistasen el lugar que merecían en el partido y rebatía a Comabella cuando se quejaba del desgaste de energía que sufrían las comunistas en esa lucha. Azcárate insistía- desde un argumento cargado de demagogia- en que la liberación de la mujer se enmarcaba dentro de un proceso dialéctico en el que esa presión femenina no debía considerarse un esfuerzo malgastado, sino necesario. Por otro lado, apoyaba la creación de una Comisión de la Mujer en el Partido y la celebración de una Conferencia en la que los y las comunistas abordasen la cuestión femenina:

“Y a mí me parece que la gran ventaja de una Conferencia en la que pongamos, viniesen unas 80 o cien mujeres sería que, primero, ellas mismas tomarían conciencia de la fuerza que ellas tienen ya en el Partido, y se estimularía, dentro del Partido mismo, una lucha en ese orden que, a todos nos presionaría en esa cuestión”<sup>1469</sup>.

Para cerrar su intervención Azcárate retomaba uno de los temas que habían sido sugeridos durante el debate, el de las relaciones entre el MDM y el PCE. De su intervención alambicada se desprendía su apoyo a los planteamientos críticos con el MDM, sugiriendo la necesidad de que el PCE no se vinculase con una sola organización:

---

<sup>1469</sup> Intervención de Manuel Azcarate. «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», s/f, (1974), AHPCE, caja 117, 2.

“A mí me parece que lo lógico será, lo más probable será que haya una diversidad de movimientos de mujeres. Yo creo que en España hay y va a haber movimientos vanguardistas minoritarios. Yo creo que algunos de ellos puede haber comunistas que sean militantes dentro de esos mismos movimientos. Habrá otros en que no (...), pero podremos discutir con ellos (...). Creo que nosotros, como Partido, debemos ser una fuerza de vanguardia dirigente de un amplio movimiento diversificado (...)”<sup>1470</sup>.

Pensamos que la principal conclusión que podemos extraer de la reunión que hemos analizado, es que las comunistas del MDM trataron de trasladar al partido muchas ideas que habían ido madurando desde la creación del movimiento a finales de 1964. Como líderes del MDM, quisieron convencer al PCE para que apoyase una organización como la suya que apostaba por un feminismo moderado y social que debía tener presencia en las fábricas, en las universidades, entre las profesionales y, sobre todo, entre las amas de casa. Un movimiento femenino de masas que debía presionar para que mejorasen las condiciones de vida de las mujeres y acabar con todo tipo de discriminaciones, y que debía ser autónomo e independiente del partido. Como comunistas del MDM explicaron que no concebían la organización de mujeres al margen del PCE ni de la política, sino al contrario, como un movimiento socio-político esencial para crear una masa crítica de antifranquistas capaz de derribar a la dictadura y protagonizar el cambio social en el postfranquismo. Finalmente, como comunistas feministas le pidieron al partido que diera respuesta a las demandas de las mujeres, abriéndose a la militancia femenina y acabando con los usos patriarcales. Para lograr ese objetivo llevaban años trabajando hacia «adentro», enfrentándose a la incompreensión y prejuicios de sus camaradas, convencidas de que el partido y el socialismo merecían ese esfuerzo. Todo ello lo hicieron en paralelo a la construcción de una nueva identidad política que en esos años todavía era embrionaria, pero que durante la transición, les llevaría a invertir el orden de sus señas de identidad y a definirse como feministas comunistas.

### **7.3.3 La I Conferencia del PCE sobre la Cuestión Femenina**

Durante la II Conferencia Nacional del PCE celebrada en París en septiembre de 1975, se tomaron dos decisiones muy importantes: en primer lugar el PCE se reivindicó

---

<sup>1470</sup> Ídem.

como el «Partido de la Liberación de la Mujer» y editó un manifiesto titulado *Por la liberación de la mujer. Llamamiento del Partido Comunista de España*; y en segundo lugar, se convocó una Conferencia del partido sobre la cuestión femenina. A nivel teórico, el manifiesto *Por la liberación de la Mujer* supuso un avance, aunque todavía muy tímido, respecto a los anteriores documentos elaborados por la dirección del PCE. Dividido en cinco bloques, en los cuatro primeros se analizaban la situación de la mujer en el trabajo, la legislación, la educación y la familia, mientras que el último se revisaba el papel jugado por el comunismo respecto a la liberación de la mujer y la alternativa de cara al futuro que representaba el PCE. Se trataba de un texto muy medido en el que se realizaba un discurso autocrítico respecto a los errores cometidos, reconocía la necesidad de potenciar un movimiento femenino de masas y expresaba su voluntad de profundizar en la reflexión feminista<sup>1471</sup>.

Para Lidia Falcón, este manifiesto no aportaba nada nuevo ya que repetía una autocrítica que ya se había incorporado a la retórica del partido pero que no tenía ningún efecto real. Además, se mantenían las tesis de que la lucha feminista debía mantenerse profundamente incardinada en la lucha colectiva por la democracia y el socialismo, en tanto único sistema en el que las mujeres lograrían su plena emancipación. Además, según Falcón, el PCE hacía una interpretación cargada de voluntarismo al considerar que al estar conectado con las masas a través de los movimientos sociales, era un intérprete eficaz de las necesidades de éstas. El correlato de esta afirmación era que el partido consideraba que él y sólo él, estaba capacitado para marcar la línea política necesaria para hacer posible la emancipación femenina. De ahí su determinación a la hora de declararse como un Partido Feminista y su deseo de convertirse en el «Partido de la Liberación de la Mujer»<sup>1472</sup>.

Para las dirigentes del MDM, en cambio, *Por la liberación de la Mujer* fue visto como un avance, una primera toma de postura del partido en relación a unas cuestiones por las que ellas llevaban años luchando. Para las comunistas del MDM ese comunicado abría una puerta que no estaban dispuestas a permitir que volviera a cerrarse. Así, dirigentes del exilio como Sara Iribarren animaban a sus compañeras a seguir trabajando por la igualdad dentro del partido, aun siendo conscientes que la “actitud autoritaria o en el mejor de los casos «condescendiente»” de sus camaradas varones no iba a desaparecer

---

<sup>1471</sup> «Por la liberación de la mujer. Llamamiento del Partido Comunista de España», II Conferencia del PCE, París, septiembre de 1975, CDHM, CIFFE, caja 45.

<sup>1472</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y poder político...*, op. cit. pp. 224-225.

de la noche a la mañana. Ciertamente, detrás de este empeño había una fe casi religiosas en la capacidad del PCE para abordar la nueva misión que se había impuesto. Así, en la utopía de Iribarren el partido debía ser “un espacio liberador, igualitario” donde las militantes pudieran “liberar su potencial humano y revolucionario, y actuar como seres independientes y responsables, desarrollar su capacidad de pensar y de crear y, en definitiva, romper sus cadenas”<sup>1473</sup>.

Los nuevos planteamientos del partido hicieron que muchas comunistas del MDM albergaran la esperanza de que la alianza entre el comunismo y el feminismo era posible. Sobre todo cuando el partido anunció la celebración de la I Conferencia del PCE sobre la Cuestión Femenina en octubre de 1976. Además, en un momento en el que el MDM estaba siendo criticado tanto dentro como fuera del partido, la Conferencia podía ser el lugar adecuado para reivindicar su trabajo y lograr el apoyo de la dirección del PCE frente a los sectores críticos. Para lograrlo se implicaron de forma intensa en la preparación de unas jornadas que estuvieron precedidas por Conferencias regionales o de «país». Éstas se realizaron en el mes de abril en Madrid y el «País Valenciano», mientras que en Cataluña se celebró ese mismo mes la I Asamblea del PSUC sobre l'alliberament de la dona. En todas esas reuniones se plantearon los tres grandes debates que se iban a desarrollar en el encuentro nacional: la relación entre marxismo y feminismo; el papel del Partido Comunista en el Movimiento de Liberación de la Mujer; y los problemas a los que se enfrentaba la mujer comunista dentro del partido<sup>1474</sup>.

No podemos analizar aquí cada uno de esas conferencias, pero si consideramos necesario destacar que en todas ellas se criticó la escasa atención que los partidos comunistas habían prestado a la cuestión de la mujer, la prepotencia de los varones y la escasa valoración que se había otorgado al trabajo realizado por las mujeres. *Mundo Obrero* informó que en la Conferencia celebrada Valencia los principales temas tratados habían sido “la necesidad de promocionar a las mujeres comunistas y terminar con “el instrumentalismo y el trabajo de peonaje de otros tiempos”<sup>1475</sup>. Algo muy parecido a lo escrito en las conclusiones de la Conferencia del PSUC: “Vàrem constatar la presencia de quantitat de quadres femenins desapofitats en la nostra organització; i vàrem parlar

---

<sup>1473</sup> IRIBARREN, Sara: *La liberación de la mujer*, op. cit.

<sup>1474</sup> A la I Conferencia del País Valenciano se presentaron tres ponencias: «¿Cuál es la concepción marxista de la liberación de la mujer?», «Los Movimientos de Liberación de la mujer hoy en España» y «Los problemas de la mujer comunista».

<sup>1475</sup> CINCA, Alba: “Valencia hacia un frente unitario”, *Mundo Obrero*, nº 24, 16 de junio de 1976.

de la necessitat de fer una promoció cap els llocs de responsabilitat que realment els hi corresponen”<sup>1476</sup>.

Sin embargo, en todas estas Conferencias hubo discrepancias a la hora de redactar la resolución final. Resurgió, por ejemplo, el viejo debate sobre si era necesario que los partidos comunistas tuvieran células o grupos formados exclusivamente por mujeres. En esta cuestión, las militantes del PSUC se manifestaron mayoritariamente en contra, mientras que en las Conferencias de Madrid y Valencia se defendió esta opción. Para las catalanas, las mujeres debían integrarse en los grupos mixtos del partido aunque cada uno de éstos debía nombrar a una persona- preferentemente a una mujer- como responsable del frente femenino. En la Conferencia de Valencia, en cambio, se defendió la necesidad mantener las células de mujeres donde las militantes pudieran no sólo formarse, sino desarrollar una militancia menos rígida y libre de coacciones donde ir “creciendo con su propia personalidad, dejando de ser «Mujeres de...»”<sup>1477</sup>. Pensamos que en estas dos posturas podemos rastrear la influencia de las militantes del MDM. No olvidemos que llevaban años reclamando formas de organización flexibles adaptadas a las necesidades de las mujeres. De esta manera, allí donde existían grupos importantes del MDM como en Madrid y Valencia, la postura mayoritaria que se impuso en las Conferencias fue la apoyar el mantenimiento de las células de mujeres; mientras que en Cataluña, donde el MDM había desaparecido, se planteó su disolución.

Mas controversia hubo a la hora de definir el tipo de relaciones que el PCE debía establecer con el Movimiento Feminista, así como sobre el papel que el MDM debía desempeñar en ese proceso. En este caso, *Mundo Obrero* destacaba el debate abierto en Conferencia Regional de Madrid al señalar que muchas de las intervinientes destacaron el papel desarrollado por el MDM como primer movimiento organizado de mujeres, mientras que otras apoyaron “la multiplicidad de organizaciones que puedan, de manera coordinada y unitaria, englobar una abanico más amplio de mujeres sensibilizadas”<sup>1478</sup>. También en Valencia se escucharon voces críticas hacia el Movimiento Democrático de Mujeres, pero la presencia mayoritaria de comunistas del MDM logró neutralizarlas. Rosalía Sender que presidió esa Conferencia realizó una cerrada defensa de la organización:

---

<sup>1476</sup> VV.AA.: *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*, op. cit., p. 44.

<sup>1477</sup> «Ponencia los problemas de la mujer comunista» para la «Conferencia del PCPV para el Estudio de la problemática de la mujer», abril de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 6, p.3.

<sup>1478</sup> MONTOLIU, Jaime: «Madrid, profundizar el debate», *Mundo Obrero*, nº 24, 16 de junio de 1976.



“Debemos defender lo hecho por nosotras mismas y por todas aquellas compañeras, tanto de otros Partidos como las que no militan en ninguna parte, que tienen confianza en el MDM. No hay que cambiarlo, ni cubrirlo con otro nombre, hay que ser más audaces, tener más imaginación para llegar a las mujeres, hay que abrir locales donde puedan venir y conocernos”<sup>1479</sup>.

Todos esos temas volvieron a plantearse durante la I Conferencia Nacional del PCE para la Cuestión Femenina celebrada en Madrid en octubre. La organización corrió a cargo de la plana mayor del MDM ya que la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina creada en mayo, estaba presidida por Dulcinea Bellido y formaban parte de ella Rosalía Sender, Tina Guillén, Basilisa Ranchal, Rosa Pardo o Mercedes Comabella entre otras. De hecho pensamos que fueron las principales responsables del texto titulado «Hacia la liberación de la mujer» que sirvió como documento base de la Conferencia<sup>1480</sup>. Un texto que nos plantea contradicciones ya que si lo comparamos con el manifiesto *Por la liberación de la mujer* redactado durante la II Conferencia del PCE un año antes, observamos que se había producido un retroceso en el lenguaje: había perdido frescura y las referencias inspiradas por el feminismo de segunda ola habían sido sustituidas por una fuerte retórica marxista. Pensamos que este cambio en el discurso- ya que las propuestas de fondo era muy similares en ambos textos- se debe a que *Hacia la liberación de la mujer* fue concebido como un documento de trabajo interno dirigido a la militancia del PCE (masculina y femenina); mientras que el manifiesto de 1975 era un llamamiento dirigido al conjunto de la población. También creemos que se debe tener en cuenta que tres miembros varones de la dirección del PCE formaban parte de la Comisión para la Cuestión Femenina y que, por tanto, es muy probable que las comunistas trataran de cubrirse las espaldas redactando un texto pegado a la ortodoxia marxista para eludir las críticas de quienes cuestionaban la propia existencia de la Comisión. Una vez más, las comunistas del MDM volvieron a caminar por la cuerda floja de la doble militancia, dando pasos hacia adelante y hacia atrás, para así poder mantener el equilibrio.

Podemos aproximarnos a los entresijos de la Conferencia gracias a las notas que Rosalía Sender redactó de cada una de las intervenciones. Por ellas sabemos que

---

<sup>1479</sup> «Apertura, intervención de R.[osalía Sender]», «Conferencia del PCPV para el Estudio de la problemática de la mujer», abril de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 6., p. 2.

<sup>1480</sup> «Hacia la liberación de la mujer, Manifiesto de la Comisión del Comité Central del Partido Comunista de España para la Cuestión Femenina», octubre de 1975. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7,1.

tomaron la palabra Federico Melchor y Manuel Azcárate, en nombre del Comité Ejecutivo del PCE, y un buen número de las representantes de las 21 delegaciones presentes en esa Conferencia, hasta sumar 54 intervenciones. Analizando estas notas y teniendo en cuenta que reflejan la visión que Sender tuvo de esa reunión, observamos que en ella se plantearon todas las cuestiones que llevaban años debatiéndose en el seno del MDM y que habían quedado abiertas en encuentro que habían mantenido el Comité Ejecutivo del PCE y representantes del MDM en 1974. No obstante, en el tiempo transcurrido entre ambas reuniones, se habían abierto nuevas heridas entre las comunistas del MDM y el PCE. Así, la delegación madrileña- con mayoría de representantes del Movimiento Democrático de Mujeres- realizó una “crítica violenta” a *Mundo Obrero* por no haber informado de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer celebradas en diciembre de 1975<sup>1481</sup>. También protestó por el “gran desconocimiento” que había dentro del partido respecto al trabajo realizado por el MDM y defendió la labor que se estaban realizando en las Asociaciones de Amas de Casa frente a quienes proponían potenciar las Vocalías de Mujer de las Asociaciones de Vecinos.

También fueron muy críticas las intervenciones de las delegadas de Cataluña, Asturias, Alicante y Valencia. Para las catalanas- donde recordemos que no existía el MDM pero si comunistas integradas en distintas plataformas feministas- el PCE/PSUC debía abandonar los paños calientes y hablar sin complejos del divorcio, del aborto, de los anticonceptivos. De hecho, una de las participantes de esta delegación denunció el “grave déficit ideológico en la Ponencia” y sus consecuencias: “dejamos terreno a las izquierdistas”. Para las representantes de Asturias, el principal defecto del documento con el que se abría el debate era que no abordaba en profundidad la discriminación que sufrían las mujeres en el seno del PCE al no criticar dos cuestiones que sí se habían debatido en las células de mujeres: que se juzgaba el comportamiento sexual de las militantes y que en los grupos mixtos se daba prioridad a las cuestiones que afectaban a los hombres. La delegación asturiana también reclamó al PCE que abordase de forma urgente los problemas del aborto y la prostitución. Las representantes de Alicante, por su parte, exigió una reacción ante la pérdida de la hegemonía ideológica de las comunistas en el seno del Movimiento Feminista: “Todas las revistas publican

---

<sup>1481</sup> En su intervención Federico Melchor tuvo que rendirse a la evidencia y reconocer el poco espacio que dedicaba *Mundo Obrero* a las cuestiones femeninas y que no había mujeres en la redacción. Para estudiar estas cuestiones véase, LÓPEZ HERNÁNDEZ, María Teresa: «Las relaciones de género en la prensa comunista: del Franquismo a la Democracia», *Studia historica. Historia contemporánea*, 25, 2007, pp. 381-396.

semanalmente artículos sobre la mujer, pero hechos por izquierdistas, estamos abandonando el campo ideológico”.

Con todo, la intervención más crítica (y autocrítica) vino de las comunistas valencianas. Éstas reclamaron más audacia a las mujeres y al partido mayor determinación para desechar todos los tabúes y abordar las cuestiones relacionadas con la sexualidad que estaba planteando el feminismo radical. Esta delegación estaba de acuerdo con las críticas a la Ponencia expresadas a por las catalanas y propusieron un texto alternativo al presentado por la Comisión<sup>1482</sup>. Rosalía Sender recordaba en sus memorias la polémica que provocó su intervención y cómo Dulcinea Bellido- que se sentía de alguna manera cuestionada como responsable de la Comisión- le acusó de “haber provocado el desmadre con su contra-propuesta”<sup>1483</sup>. Sin embargo, estas tensiones entre militantes del MDM estaban relacionadas con diferentes concepciones feministas, sino más bien con las peculiaridades del movimiento en cada región. En Valencia el MDM había logrado atraer a un buen número de profesionales, intelectuales y universitarias que exigían un discurso feminista más claro; mientras que en Madrid el MDM había creado un tejido asociativo alrededor de las Amas de Casa que requería una inmersión feminista más lenta. También eran consecuencia de los desencuentros que se estaban produciendo entre algunas líderes del MDM que pertenecían a la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina como Tina Guillen de Salamanca y la propia Sender, y el núcleo madrileño formado por Bellido, Comabella y Pardo que hacían las veces de Secretariado de la misma y que, por tanto, dirigía el día a día de la Comisión. Sin embargo, más allá de estos enfrentamientos puntuales, todas estas líderes defendieron tanto el mantenimiento de las células de mujeres, como la necesidad de que el PCE siguiera considerando al MDM la organización de referencia en la que debían trabajar las comunistas.

Fueron precisamente alrededor de esas dos cuestiones sobre las que giraron buena parte de las intervenciones de los miembros de la dirección del PCE. Sobre el mantenimiento o no de las células, Federico Melchor señaló que correspondían “a

---

<sup>1482</sup> En la contra-propuesta de la delegación valenciana destacaba sobre todo la necesidad de que el PCE apoyase una ley sobre el aborto en la que las intervenciones estuviesen cubiertas por la Seguridad Social. Además se proponían otras como la creación de centros de información sexual y “Centros Estatales de investigación de anticonceptivos para el hombre y [donde] se perfeccionen los existentes para la mujer”; la necesidad de impartir información sexual en la escuela “eliminando las actuales concepciones del papel Masculino y Femenino en las relaciones sexuales”; y una propuesta avanzada: “la creación de organismos que controlen la aplicación de los derechos de la mujer”. «Posible programa para la liberación de la mujer que propone Valencia», octubre de 1976. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 7,1.

<sup>1483</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación...*, op. cit., p. 123.

formas viejas de organización”, dejando claro que el partido estaba ya preparando un cambio organizativo que se materializaría unos meses después tras la legalización del PCE en abril de 1977<sup>1484</sup>. En cuanto a las relaciones entre el MDM y el PCE, el discurso de Manuel Azcarate se hizo eco de la división existente en el partido, tratando de zanjar el debate planteando una solución salomónica: allí donde existiesen grupos del MDM, el partido seguiría apoyándolos; sin embargo en aquellas ciudades donde la organización de mujeres no había cuajado como el País Vasco o Cataluña, el PCE renunciaba de facto a tratar de ponerlo en pie y se manifestaba abierto a nuevas experiencias feministas. Además, para compensar a los sectores críticos con el MDM, pidió que se elaborasen unas conclusiones incorporando las propuestas que habían realizado las distintas organizaciones y que se ampliase la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina, incorporando nuevas sensibilidades. Por último, en respuesta a quienes habían censurado la escasa presencia de mujeres en los puestos de responsabilidad del PCE, realizó una interesante sugerencia: que para facilitar la promoción de cuadros femeninos dentro del partido se realizara “una discriminación al revés”<sup>1485</sup>.

Finalmente, se aprobó un informe que conservó el título de la Ponencia: *Hacia la liberación de la mujer*. No vamos a analizarlo en profundidad para no resultar repetitivos pero si consideramos necesario apuntar algunas cuestiones. La primera es que en él se realizaba una autocrítica sin precedentes en un documento elaborado por el partido. Se reconocía, por ejemplo, que era habitual “dejar para última hora los temas referentes a la lucha femenina”, abordarlos “con rapidez, para salir del paso, sin profundizar, sin ningún tipo de investigación propia”; que en la mayoría de las organizaciones no había “ninguna clase de información ni de aproximación al tema”; y que surgían “sonrisas más o menos irónicas, actitudes resignadas” cuando se planteaban problemas relacionados con la mujer. Unos comportamientos que para las redactoras del informe “eran incompatibles con la liberación de la mujer”. También se entonaba el *mea culpa* por dos formas de discriminación que las dirigentes del MDM llevaban años denunciando en sus informes: que militantes que trabajaban dentro del movimiento femenino se habían visto relegadas en los procesos de promoción dentro del partido; y que era muy escaso el número de cuadros que el PCE dedicaba al llamado sector mujer.

---

<sup>1484</sup> «Intervenciones de la I Conferencia del PCE sobre la cuestión femenina. Octubre de 1976» (Notas tomadas por Rosalía Sender). AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja, 7, 1.

<sup>1485</sup> Ídem.

Un problema que se agravaba cuando el partido en determinadas coyunturas se dedicaba a “succionar” a los pocos existentes para dedicarlos a trabajos considerados “prioritarios” o “más urgentes”, privando al movimiento de mujeres “de continuidad y práctica política”.

Por otro lado, de las dos cuestiones centrales debatidas en el Congreso, la relacionada con el mantenimiento de las células de mujeres quedó en el aire en el documento. Se proponía integrar a las mujeres en organizaciones mixtas en donde debían desaparecer los prejuicios sexistas, pero que cuando fuera necesario se articulasen formas flexibles de militancia en las que cabían agrupaciones exclusivamente de mujeres y otras “aún no experimentadas”<sup>1486</sup>. En cuanto al MDM, se destacaba el papel fundamental que había jugado en los barrios y en “el descubrimiento progresivo por parte de las mujeres de sus problemas concretos”, pero se alertaba de que el activismo ciudadano no siempre llevaba a la toma de conciencia de género<sup>1487</sup>. A pesar de estas prevenciones, las comunistas del MDM lograron su gran objetivo en la I Conferencia: que el PCE se comprometiera a seguir apoyando al MDM como «opción principal» para la militancia feminista de las comunistas. Una victoria que, en todo caso, representó también el canto de cisne de la organización.

---

<sup>1486</sup> «Hacia la liberación de la mujer», Informe aprobado por la I Conferencia del PCE sobre la Cuestión Femenina, octubre, 1976. AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, Caja 7, pp. 13-14.

<sup>1487</sup> *Ibídem*, p. 10. También se señalaba como un hecho importante la presentación pública del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia, Galicia, Madrid, Málaga, Canarias y Almería, en un momento en que todavía no estaban legalizados, “implantando así la legalidad”. *Ibídem*, p. 11.

## 7.4. EL FINAL DE UNA «ALIANZA RUINOSA»

A lo largo de 1976 el MDM demostró que era la organización de mujeres con mayor implantación territorial, mejor organizada y con una capacidad de movilización muy superior a cualquier otra. Sin embargo, muy pronto se encontró con dos problemas que se retroalimentaron. Por un lado, la competencia de grupos que desde el feminismo radical y desde la extrema izquierda comenzaron a cuestionar esa hegemonía, planteando nuevas ideas y utilizando un discurso más crítico, directo y combativo. Por otro, se agudizaron las tensiones del MDM tanto con CCOO como con el PCE. En el campo feminista, la ambición de las dirigentes del Movimiento Democrático de Mujeres era la de ocupar un espacio central dentro del Movimiento Feminista y tratar de influir sobre él creando plataformas unitarias que aspiraba a controlar. Esa misión fue muy compleja ya que para la mayoría de los grupos feministas el MDM era considerado un apéndice del PCE, la organización a través de la cual los comunistas querían controlar al Movimiento Feminista. En cuanto a las relaciones con el PCE y el Movimiento Obrero, la gran aspiración del MDM siempre fue la de consolidar un movimiento femenino de masas autónomo pero que, a la vez, fuera la organización feminista de referencia tanto para las comunistas del PCE como para las militantes de CCOO. A cambio, el MDM garantizaba una lealtad absoluta tanto al partido como al sindicato y el compromiso de vincular las luchas feministas con las emprendidas por los trabajadores y trabajadoras. Se trataba de una alianza con la que se buscaba no sólo la igualdad entre hombres y mujeres, sino el desmontaje definitivo de la dictadura y el pleno desarrollo del sistema democrático en primera instancia, y la conquista de la sociedad socialista más adelante. Para lograr esa cuadratura perfecta del círculo en el que la simbiosis entre política y feminismo fuera posible, las dirigentes y militantes del MDM realizaron sacrificios y renunciaciones, pero, sobre todo, trabajaron con una intensidad de la que todos los testimonios orales dan cuenta.

Sin embargo, como ya había ocurrido en otros momentos históricos con la relación del feminismo con otros movimientos emancipatorios, la alianza del MDM con el PCE y CCOO resultó ruinosa<sup>1488</sup>. Tanto en el partido como en el sindicato, surgieron

---

<sup>1488</sup> Tomamos de Celia Amorós el concepto de “alianzas ruinosas del feminismo”. Un concepto a través del cual la filósofa explica cómo el feminismo a lo largo de la historia se ha vinculado a otros movimientos emancipatorios como el antiesclavismo, el liberalismo radical, el socialismo o el nacionalismo. A través de esas alianzas las mujeres feministas buscaron apoyos para su causa y reconocimiento a cambio de apoyar luchas con las que también se identificaban y consideraban justas. Sin embargo, al abrazar cada una de esas causas, los movimientos que las lideraban trataron de absorber toda

críticas hacia una organización que consideraban había sido útil durante la dictadura pero que no se adaptaba ya a las necesidades del horizonte democrático que se abría en España ni a las características del nuevo Movimiento Feminista. Comisiones Obreras bloqueó el proyecto del MDM de ser una especie de lobby dentro del sindicato y creó sus propias estructuras para defender la igualdad de género a través de las Secretarías de la Mujer. Las diferencias con el PCE dieron lugar a un periodo de tensiones que estallaron tras las elecciones generales de junio 1977. A partir de ese momento un sector las comunistas identificadas con el sector renovador, iniciaron una labor de desgaste del MDM y de su cúpula dirigente. Ese sector crítico no solo cuestionó labor feminista de estas líderes en la organización de mujeres, sino también su trabajo en la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina. Estos conflictos culminaron en la II Conferencia de la Mujer del PCE celebrada en diciembre de 1978 en la que el partido, después de aplazar durante mucho tiempo la decisión, renegó de la criatura que había ayudado a traer al mundo en 1964 y prescindió del grupo de feministas comunistas que habían dirigido la movilización femenina durante la última década.

#### **7.4.1 Tensiones con Comisiones Obreras: las I Jornadas del MDM sobre la Mujer Trabajadora**

Para las dirigentes comunistas del MDM, la liberación de la mujer siempre se asoció a la imagen de la mujer trabajadora. No sólo por la autonomía económica que el trabajo proporcionaba, sino porque, desde su ideología marxista, sólo como trabajadora podría adquirir la conciencia de clase necesaria que le permitiría convertirse en un ser consciente y potencialmente revolucionario. Sin embargo, como repitieron una y otra vez en los documentos programáticos del MDM y en multitud de informes, el problema era que las mujeres se enfrentaban con muchos obstáculos al incorporarse al mercado laboral. Por un lado, la idealización del matrimonio y la maternidad, la baja formación y capacitación profesional proporcionadas a las jóvenes; por otro, la legislación discriminatoria, los bajos salarios y las escasas posibilidades de promoción. Todos esos factores hacían que las mujeres concibieran el trabajo como algo temporal que se

---

la energía de las militantes feministas y convencerlas de que el triunfo de la causa “general” debía priorizarse. El resultado de esa experiencia fue, en todos los casos la postergación de las reivindicaciones femeninas. Para analizar desde una perspectiva filosófica esta cuestión véase, AMORÓS PUENTE, Celia: *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1997.

abandonaba al contraer matrimonio; y que las casadas lo vieran como algo circunstancial y, en el mejor de los casos, como complementario al realizado por los auténticos «ganadores de pan»: los hombres<sup>1489</sup>.

“En la fábrica, taller, oficina, etc...., no se da a la mujer ningún aliciente, ninguna iniciativa profesional. Esto agrava aún más la situación, ya que, influidas por la rutina del trabajo y por la educación anteriormente recibida, la mujer considera su vida de trabajadora como una etapa de transición, hasta llegar a la meta final: el matrimonio, el hogar”<sup>1490</sup>.

Para las comunistas del MDM era necesario romper este círculo vicioso, enfrentarse a esas ideas y como trabajadoras tomar conciencia de los “dos campos de lucha” que tenían en la fábrica: “uno contra la discriminación, otro contra la explotación de la clase trabajadora”<sup>1491</sup>. Para luchar contra la desigualdad de género debían reivindicar la derogación de las leyes discriminatorias y falsamente proteccionistas y la creación de centros de formación profesional para las mujeres; reclamar un salario igual por un trabajo igual, la promoción laboral en igualdad de condiciones a los varones y la creación de guarderías y dispensarios médicos en las empresas. También debían exigir algo sobre lo que las militantes del MDM pusieron mucho énfasis: la erradicación del trato sexista- en ocasiones llegando al acoso sexual- y las coacciones a las que eran sometidas muchas trabajadoras por parte de encargados y patronos. En cambio para luchar contra la explotación de clase, debían sumarse a la lucha general de los trabajadores y a sus reivindicaciones: sindicatos libres, derecho de reunión, opinión, manifestación y expresión, salarios dignos, seguros de enfermedad, accidente y desempleo, jornada laboral de 40 horas y amnistía general. Esta doble lucha debía coordinarse mediante lo que las ideólogas del MDM denominaron como “superposición de acciones”. Una teoría que defendía la necesidad de que cada sector laboral plantease sus reivindicaciones pero sin “establecer esquemas de primero las propias

---

<sup>1489</sup> Es decir, la mentalidad de las mujeres se correspondía con lo que se ha denominado el *male breadwinner family*, un modelo de reproducción social vinculado a las sociedades industriales que comporta una división sexual del trabajo en la que los hombres quedan adscritos a la producción para el mercado y las mujeres a los trabajos de reproducción. De esta manera, el hogar familiar estaría formado por un hombre ganador de pan, cabeza de familia responsable de obtener los recursos monetarios necesarios para el sostenimiento del grupo doméstico, y una mujer ama de casa cuyas funciones serían el mantenimiento de la fuerza de trabajo y el cuidado de los hijos. Véase, PEREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: «Ganadores de Pan» y «Amas de Casa». *Otra mirada sobre la industrialización vasca*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, p. 205.

<sup>1490</sup> «La integración de la mujer», *La mujer y la lucha*, n° XIX, enero-febrero de 1970, p. 7.

<sup>1491</sup> Ídem.



reivindicaciones y luego las generales”, sino entendiendo que en cada momento se debía actuar en función “de las condiciones existentes”<sup>1492</sup>. Buena parte de ese plan de acción ya se esbozaba en *La mujer y la lucha* a finales de 1968:

“En la fábrica, la mujer ha de proponerse incorporar, al programa de la lucha general, la exigencia de que se le pague un salario igual lo cual no ocurre salvo rarísimas ocasiones. Lo mismo ha de suceder con las primas y otros y otros incentivos, que tampoco se cumplen. Han de luchar porque no se les impida o frene el ascenso profesional. Han de pensar en el futuro, pues no acaba todo al casarse. Debe exigirse con mayor fuerza y continuidad la creación de guarderías y auténticos dispensarios médicos en todas las grandes empresas. Ha de reclamar el apoyo y la solidaridad de todos los compañeros, por lo mismo que ellas no regatearán el cuyo a cuantas acciones obreras se planteen”<sup>1493</sup>.

Precisamente las dos últimas cuestiones que señalaba el artículo citado fueron el gran caballo de batalla del MDM desde su fundación. Para sus ideólogas era necesario comprometer a las trabajadoras con la lucha sindical pero, de la misma manera éstas necesitaban del apoyo de los trabajadores y del sindicato. Y ese retorno pocas veces se daba. Como ya vimos en el segundo capítulo de esta investigación, las dirigentes del MDM ya se quejaron de esta situación en el Coloquio sobre la mujer española organizado por el PCE en 1965. En él, denunciaron el trato discriminatorio que sufrían las trabajadoras en las Comisiones Obreras que habían surgido al margen del Sindicato Vertical. Como ha señalado José Babiano, durante el franquismo tanto los activistas de Comisiones Obreras como la base social que movilizaban constituyeron un mundo esencialmente masculino. No hay que olvidar que los bastiones principales del sindicato fueron sectores fuertemente masculinizados como la industria metalúrgica, la construcción y la minería. También hay que tener en cuenta para entender a nivel general este proceso, la débil presencia de las mujeres en el mercado laboral y que la militancia femenina en CCOO fue durante ese período minoritaria, territorialmente desigual y fragmentada<sup>1494</sup>. Sin embargo, estas causas sólo explican una parte del problema. El arquetipo viril del obrero militante tenía tras de sí una larga historia ya que la izquierda había hecho de ese modelo de trabajador adornado con todos los atributos

<sup>1492</sup> «La mujer en el trabajo», *La mujer y la lucha*, nº XXV, noviembre de 1971, p. 3.

<sup>1493</sup> «...En esta sociedad, sí (II)», *La mujer y la lucha*, noviembre de 1968, p. 1.

<sup>1494</sup> BABIANO, José: «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico)», en José BABIANO MORA, José (coord.): *Del hogar a la huelga...*, op. cit., pp. 44-45.

de la masculinidad el prototipo de sujeto revolucionario. En este sentido, se produjo una traslación a Comisiones Obreras de la subordinación que sufrían las mujeres en los partidos (y en los hogares) comprometidos con el socialismo. No deja de resultar paradójico que un movimiento social como CCOO que en otras cuestiones sí consiguió renovar la cultura política de la izquierda y construir unas nuevas identidades políticas, asumiera un modelo de género tan conservador.

Conscientes de esta situación, las comunistas del MDM quisieron proyectar sobre CCOO un trabajo similar al que estaban haciendo en el partido. Como movimiento de masas no podían renunciar a tatar de incidir en el colectivo formado por las trabajadoras, pero su objetivo no era sustituir al sindicato, ni crear una estructura paralela a éste. Todo lo contrario, pensaban que el MDM podía ser una plataforma a través de la cual las mujeres trabajadoras tomaran conciencia de sus discriminaciones y lucharan para superarlas y, a partir de ahí, se integraran plenamente en la actividad sindical. Las ideólogas del MDM estaban convencidas de que su organización podía cumplir con esa función y plantear reivindicaciones que no estaba asumiendo un sindicato monopolizado por los varones. En este sentido, trabajaron para erradicar dos ideas ampliamente extendidas en el Movimiento Obrero y que denunciaban en sus boletines: considerar que las reivindicaciones de las mujeres era de menos importancia “por creer que trabaja por capricho, por huir del hogar, o por haber tenido la desgracia de casarse con un hombre que no es capaz de ganar un salario suficiente”; y asumir que los problemas de hombres y mujeres en el mundo laboral eran los mismos y debían “enfocarse igual”, algo que en su opinión era un error ya que la mujer “por su sexo” tenía unos “condicionamientos” que no sufría el hombre<sup>1495</sup>.

Efectivamente, como ha estudiado Pilar Díaz Sánchez, la conflictividad laboral que se desarrolló en sectores feminizados de la industria en los setenta, puso en evidencia que las trabajadoras soportaban discriminaciones laborales que no aparecían en las plataformas reivindicativas de CCOO. En la industria textil madrileña, por ejemplo, fueron emblemáticas las luchas que protagonizaron las trabajadoras de Induyco, Puente, Pipers, Rock y otras muchas empresas del sector<sup>1496</sup>. En estos conflictos, las trabajadoras reclamaron algo más que la equiparación salarial con los hombres y la desaparición de dobles categorías en función del sexo para realizar un

---

<sup>1495</sup> «La mujer en el trabajo», *Avanzando*, nº 1, marzo de 1975, p. 7.

<sup>1496</sup> Para conocer la conflictividad en el textil, véase DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño...*, op. cit.

mismo trabajo. Muchas movilizaciones se iniciaron para protestar contra los ritmos asfixiantes del trabajo en cadena y a destajo, así como contra los horarios discriminatorios que se imponían a las mujeres en muchas empresas. En otras ocasiones, se desencadenaron a partir de la queja por las condiciones higiénicas, para exigir ropa de trabajo adecuada o reclamar comedores y guarderías en los centros de trabajo. También fueron frecuentes las quejas por el trato que recibían por parte de patronos, encargados e, incluso, de los propios compañeros de tajo. Los jefes de planta llamaban «niñas» a las trabajadoras de cualquier edad y las trataban como tales, esperando de ellas que se comportaran de forma sumisa y acataran sin ningún tipo de protesta sus órdenes<sup>1497</sup>. Con todo, lo peor era, como destacaban algunas octavillas repartidas en las fábricas por el MDM, el “trato humillante y viscoso” que recibían por parte de encargados y jefes de personal, una situación que cuando era denunciada raramente encontraban la solidaridad de los trabajadores. En ellas también se alertaba de las coacciones sexistas que sufrían por parte de los patronos cuando las mujeres participaban en paros y huelgas:

“Cuando hay una convocatoria de huelga se nos hacen advertencias que no se atreverían a hacer a nuestros compañeros. Se nos quiere hacer ver que tales problemas no son cosa nuestra, que «no son femeninos». Y la explotación y el enriquecimiento con nuestro trabajo ¿qué es? Y la superexplotación de que somos objeto y los horarios arbitrarios que nos imponen a los que trabajamos en el comercio ¿eso es «femenino» o «masculino»? Estos términos son los que manipulan para frenarnos más y manipularnos mejor”<sup>1498</sup>.

Para acabar con estas situaciones, las dirigentes del MDM buscaban presionar en una doble dirección: a las mujeres para que no aceptasen esas situaciones y levantasen la voz; y a CCOO para que las denunciase e incluyese las reivindicaciones femeninas en sus programas. Desde *La mujer y la lucha* se combatió el mito de la mujer sumisa y poco comprometida con las luchas laborales informando de las huelgas y protestas planteadas las trabajadoras en toda España. Con ello, trataban de demostrar que las

---

<sup>1497</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Trabajo y género en la España franquista. Estudio comparado de dos sectores: la confección textil y los ferrocarriles», op.cit., pp. 226-229.

<sup>1498</sup> Octavilla «¡Trabajadora! ¡Compañeras!», MDM, octubre de 1971, AHPCE, caja 117.

mujeres estaban construyendo una nueva identidad como trabajadoras, distinta a la impuesta por el franquismo, y que las organizaciones obreras debían impulsar<sup>1499</sup>:

“Nos confirman que las mujeres de Tarrasa participan en las huelgas de manera creciente y que hay ejemplos de resistencia magníficos. Ello no nos sorprende porque, a pesar de que nos puedan tachar de reiterativas, afirmamos que una mujer Nueva está surgiendo. Lo que pedimos es que los compañeros hagan una labor hacia ellas en las asambleas y Comisiones Obreras de auténtica integración y promoción. Sólo así podrá canalizarse todo su valor y dar continuidad a su participación en todos los problemas sociales y políticos que hay que resolver y en los que su participación es de primera importancia”<sup>1500</sup>.

En un informe enviado en 1970 a la dirección del PCE, las dirigentes del MDM de Zaragoza destacaban que la concienciación de las trabajadoras era un asunto “prioritario” para la organización. Sin embargo, “en muchos casos, por dificultades numéricas y sobre todo por la más baja conciencia proletaria de la mujer trabajadora”, al MDM le costaba mucho “llegar a ella y más todavía el hacerla participar”. Ante esa situación, realizaban una petición al PCE: “Aquí pensamos que los camaradas obreros pueden prestar una valiosa ayuda al movimiento, facilitando el acercamiento a las mujeres de las fábricas”<sup>1501</sup>. Sin embargo, alcanzar estos objetivos fue muy difícil ya que CCOO desconfió en todo momento de las pretensiones del MDM<sup>1502</sup>. La desazón que esta situación provocó en sus dirigentes se puede rastrear en algunos artículos publicados en *La mujer y la lucha*, llegando en algunos de ellos a vincular la escasa participación de las mujeres en los conflictos laborales con la nula atención que CCOO prestaba a las demandas femeninas. De esta manera, ya en 1971 las redactoras del boletín madrileño trataban de desmontar los argumentos tradicionales que

---

<sup>1499</sup> Para aproximarse a la cuestión de la construcción de las identidades de las trabajadoras, véase NASH, Mary: «El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación», en PIQUERAS ARENAS, José Antonio, SANZ, Vicent y PAINAGUA FUENTES, Francisco: *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Madrid, UNED, 1999, pp. 47-68.

<sup>1500</sup> «Tarrasa», *La mujer y la lucha*, nº XX, mayo de 1970.

<sup>1501</sup> «Sobre el Movimiento de Mujeres Demócratas de Zaragoza. (Introducción base para un amplia discusión sobre el mismo)». 10/12/1971, AHPCE, caja 117, p. 8.

<sup>1502</sup> José Babiano recuerda que una delegación del MDM asistió como invitada en agosto de 1970 a la Sexta Reunión General de CCOO. Sin embargo, fuera de estos gestos que parecían señalar que se estaba produciendo una cierta apertura del sindicato hacia las cuestiones que afectaban a las mujeres, ningún documento programático las recogió hasta la Declaración de la Coordinadora de CCOO de 1974 que, por otro lado, se limitaba a repetir la coletilla de a igual trabajo, igual salario. De hecho no fue hasta 1978 cuando en la documentación para el Primer Congreso Confederal de CCOO cuando se pueda hablar de una primera aproximación del sindicato a las reivindicaciones feministas. BABIANO, José: «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...», op. cit., p.p. 56-59.

culpabilizaban a las mujeres de no participar en las luchas laborales al dar por sentado su conservadurismo y señalaban al propio sindicato como responsable de esa situación:

“Si en un momento determinado, en una acción concreta por parte de los trabajadores (huelgas, paros, etc.) dentro de la fábrica vemos que las mujeres en su mayoría no toman parte activa y por el contrario los hombres participan masivamente, se impone reconsiderar si las reivindicaciones que se le plantean recogen el sentir de la masa femenina”<sup>1503</sup>.

A pesar de las denuncias realizadas desde el MDM, la situación cambio muy poco en los años siguientes. En plena transición, sus militantes continuaban quejándose de la impermeabilidad de Comisiones Obreras hacia las demandas femeninas y de la falta de solidaridad de muchos de sus compañeros de fábrica:

“El mayor problema con el que hoy se encuentra la mujer trabajadora es la falta de comprensión, muchas veces de los mismos compañeros, imbuidos del todo de la ideología burguesa, que no buscan la forma de ayudar a participar a la mujer en el sindicalismo, sino que, además, se dan casos como el de *Fiesta*, donde la empresa subió el salario de los hombres y las mujeres se pusieron en huelga sin encontrar ningún apoyo de sus compañeros”<sup>1504</sup>.

El problema de fondo era que los militantes de CCOO y sus dirigentes, consideraban que las reivindicaciones de las mujeres eran de segunda categoría ya que no entraban dentro del ámbito de las reivindicaciones entendidas como de «clase». Es decir, como ha señalado Pilar Díaz, no eran consideradas «políticas»<sup>1505</sup>. Las comunistas del MDM tuvieron la lucidez de percatarse de esa trampa y de luchar contra los argumentos justificatorios con los que sus camaradas pretendieron ocultar lo que era una clara discriminación de género. Con todo, y a pesar de los obstáculos, no se rindieron y en Madrid llegaron a desplazarse a las puertas de las fábricas para hablar con las obreras y explicarles el sentido de su lucha:

“Desde hace ya tiempo, el Movimiento Democrático e Mujeres ve la necesidad de dirigirse a la mujer trabajadora. De hecho, hemos acudido a la puerta de las fábricas en varias ocasiones para darles a conocer nuestra línea de trabajo de

---

<sup>1503</sup> «La mujer en el trabajo», *La mujer y la lucha*, nº XXV, noviembre de 1971, p. 3.

<sup>1504</sup> «Mujeres que hace política», *Guadiana*, 3/9 de agosto de 1976, CDMH, CIFFE, p. 21 (Declaraciones de Ana Pardo del MDM y enlace sindical y trabajadora de Standar Eléctrica).

<sup>1505</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «La relación de las mujeres trabajadoras y los sindicatos... », op. cit. p. 330.

cara a la liberación de la mujer y su lucha dentro de la estructura político social actual”<sup>1506</sup>.

Paralelamente, comenzaron a trenzar una red de de contratos con militantes de CCOO como Natividad Camacho, Begoña San José, Dulce Nombre Caballero o Ramona Parra que actuaron de puente entre el MDM, el sindicato y su afiliación femenina. Unas militantes que, como señala José Babiano, formaban parte de la estructura de las ramas del sindicato a nivel local o en otras de tipo intermedio en los años finales del franquismo, y que fueron tomando conciencia de la discriminación que sufrían dentro de él, hasta el punto de comenzar a modelar una nueva identidad de género dentro de CCOO<sup>1507</sup>. Natividad Camacho recordaba cómo se comenzaron a urdir esos contactos a mediados de los setenta y cómo a través de la relación que se establecía en ellos y del trabajo que llevaron a cabo en colaboración en el MDM, fue cambiando su percepción de la problemática sindical<sup>1508</sup>:

“Entonces hacemos reuniones en el despacho de Atocha donde matan a los abogados, con mujeres del PCE donde acuden mujeres del MDM que preparan una conferencia y que ya nos proponen a varias mujeres, a Begoña S. José , a mí, para que participemos en las reuniones del PCE como mujeres (...) y en el MDM como mujeres trabajadoras. Pero, bueno, no encontramos la fórmula: seguimos en Comisiones Obreras, seguimos con responsabilidades importantes (...) y la verdad es que no podemos trabajar en la línea que nos plantean. Pero sí es para mí un tiempo de toma de conciencia de lo que hoy se llama la situación de la mujer como género. Me doy cuenta de que en Comisiones Obreras pues no hay ese planteamiento como idea fuerte, no que no exista, que sí que lo hay pues está enunciado en todos los convenios, a trabajo igual salario igual, etc. etc. Pero, en verdad, lo que yo veo es que en todos los expedientes de crisis tanto en metal Mazda, como en Manufacturas Metálicas Madrileñas, en el propio taller nº 6 de Standar, donde yo conozco casi a 5.000 mujeres en soldadura (...), las primeras que salen a la calle son las mujeres y no hay defensa”<sup>1509</sup>.

---

<sup>1506</sup> «La mujer en el trabajo», *La mujer y la lucha*, nº XXV, noviembre de 1971, p. 3.

<sup>1507</sup> BABIANO, José: «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...», op. cit., p. 53.

<sup>1508</sup> Vicenta Verdugo ha estudiado cómo en Valencia el MDM desarrolló una estrategia similar, contactando con sindicalistas de CCOO y creando un frente de trabajadoras de diversos sectores laborales. De igual manera, un mes después de celebradas la Primeras Jornadas de la Mujer Trabajadora en Madrid, organizó una Conferencia sobre la situación de las mujeres trabajadoras. VERDUGO, Vicenta: «¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CC.OO. del País Valenciano: de la dictadura franquista a la transición democrática», op. cit., p. 30.

<sup>1509</sup> Entrevista a Natividad Camacho, AHT, colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO-06

Estos movimientos del MDM crearon malestar en Comisiones ya que sus dirigentes se percataron de que una de las intenciones del MDM era convertirse en un lobby desde el que presionar para que las reivindicaciones femeninas no quedasen postergadas en los programas ni en la acción sindical. Los sindicalistas de CCOO no confiaron en este proyecto e hicieron todo lo posible para que no se llevase a cabo. Como recordaba la dirigente de Comisiones, Ramona Parra, las militantes del MDM “incomodaban”, eran una especie de intrusas empeñadas en trasladar el debate feminista a un ámbito en donde los problemas realmente importantes eran otros<sup>1510</sup>:

“Ellos consideraban que el feminismo era como un contrapunto que les violentaba en el sindicato (...) Quizá ellos tenían claro en qué consistía el contrapunto: es que lo que hacía permanentemente era remover conciencias y eso de alguna manera era incidir en los privilegios que ellos tenían (...)”<sup>1511</sup>.

Efectivamente además de reivindicar toda una serie de mejoras para las trabajadoras, el MDM estaba poniendo en cuestión la jerarquía sexual existente en el sindicato, la cooptación masculina para los cargos de responsabilidad a través de las relaciones informales entre varones, aquellas que se tejían al continuar las reuniones de las directivas en los bares, cuando las pocas representantes femeninas ya se habían marchado a sus casas. De esta manera, se hacía imposible la igualdad de oportunidades a la hora de promocionarse dentro del sindicato, ya que “nunca tienen las mismas oportunidades quienes no están participando de lo mismo”<sup>1512</sup>. Además, como señalaba Parra, al cuestionar el orden patriarcal dentro del sindicato, también estaban poniendo en cuestión un modelo familiar que esos trabajadores comprometidos con la lucha por la igualdad se resistían a cambiar:

“Ellos se sentían todos muy cómodos en la medida de que había una garantía de que tenían cubiertas sus necesidades y no salían corriendo ni hacer la cena

---

<sup>1510</sup> Para analizar las conflictivas relaciones entre mujeres, feminismo y sindicalismo, véanse los trabajos de Pilar Díaz, DÍAZ SÁNCJHEZ, Pilar: «La relación de las mujeres trabajadoras y los sindicatos...», op. cit., pp. 323-338; «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del trabajo*, 56, 2006, pp. 101-116; y «Las fábricas del tardofranquismo como espacio de reivindicación de las mujeres», en Josefina Méndez Vázquez (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 2007, pp. 163-179.

<sup>1511</sup> Entrevista a Ramona Parra Martín, AHT, BIO- 84.

<sup>1512</sup> Ídem.

ni a recoger a los niños ni hablaban nunca de los horarios de los niños cuando salían del colegio, ni de los deberes (...)”<sup>1513</sup>.

La presión que llevó a cabo el MDM para que CCOO realizase una defensa más eficaz de los intereses de las mujeres y promoviese a sus militantes a los cargos de responsabilidad, se realizó también a través del partido. Efectivamente para las comunistas del MDM, era responsabilidad del PCE verificar si los comunistas dirigentes de CCOO aplicaban en el sindicato el compromiso con la igualdad laboral entre hombres y mujeres contraído por el partido. En 1974 y ante representantes del Comité Ejecutivo del PCE, Mercedes Comabella denunciaba el escaso número de mujeres elegidas como enlaces sindicales, incluso en sectores como el textil, en donde la mano de obra femenina era superior a la masculina. En un momento en el que estaban a punto de realizarse las últimas elecciones dentro del Sindicato Vertical, Comabella apuntaba la necesidad de superar estas situaciones y pedía “un pronunciamiento urgente del P.[artido] en cuanto al papel de la mujer trabajadora”. Además, recordaba a sus camaradas que la participación pasaba también “por la representatividad sindical”<sup>1514</sup>. Es decir, que una debía tener como consecuencia la otra, algo que no se estaba dando en el seno de CCOO. Dos años después, durante la Conferencia del PCPV para el Estudio de la Problemática de la Mujer celebrada en abril de 1976, Rosalía Sender volvía a reprochar al sindicato su falta de sensibilidad respecto a las problemáticas de las trabajadoras y el no haber entendido que la única intención del MDM era conciliar feminismo y sindicalismo:

“Eso también se plantea en el frente laboral. Es ahí donde nuestros camaradas menos ven la necesidad de un Movimiento de Liberación de la mujer, puesto que ya existe CCOO, donde las mujeres obreras pueden luchar. ¡Pero para una mujer eso no basta! Con CCOO tomarán conciencia de clase y lucharán por mejoras salariales, condiciones de trabajo humanas, etc., pero no tomarán conciencia del resto de las discriminaciones que padecemos, tanto en el ámbito cultural, jurídico, social como familiar. Por lo tanto, no deben estar marginadas las obreras del Movimiento de Liberación de la Mujer. Eso es el grave error que se ha venido siempre cometiendo y que debemos corregir. No debemos, al hablar con las mujeres trabajadoras verlas sólo como productoras, hay que

---

<sup>1513</sup> Ídem.

<sup>1514</sup> Intervención de Mercedes Comabella «Reunión del Comité ejecutivo del PCE con camaradas del Movimiento Democrático de Mujeres», (1974), AHPCE, caja 117, 2.



pensar en las reivindicaciones feministas y hacer también proselitismo en ese sentido”<sup>1515</sup>.

También durante la I Conferencia del PCE para la Cuestión Femenina celebrada en octubre de 1976, las comunistas de la delegación madrileña- formada mayoritariamente por militantes del MDM-, reprocharon al partido “no haberse preocupado a través de CCOO de las mujeres trabajadoras” y pidieron la celebración de unas jornadas dedicadas a analizar su problemática<sup>1516</sup>. Ante la falta de respuesta del partido fue el MDM/MLM quien organizó las Primeras Jornadas de la Mujer Trabajadora pocas semanas después de que la extrema derecha hubiera asesinado a los abogados laboristas de Atocha. Como informaba *Mundo Obrero*, a estas Jornadas celebradas los días 12 y 13 de febrero de 1977, asistieron numerosas trabajadoras del textil, del comercio, del metal, de Telefónica, de banca, de seguros, del servicio doméstico, etc., que presentaron comunicaciones sobre las discriminaciones que sufrían en cada uno de esos sectores. En la ponencia «Mujer y Movimiento Obrero», la organización ya planteaba argumentos situados en la senda del feminismo socialista de segunda ola. Así, se afirmó “el carácter global” de la lucha por la liberación de la mujer ya que ésta debía librarse en al ámbito económico, social, político y cultural<sup>1517</sup>. Sin embargo, se rechazaba de forma categórica poner alguno de estos niveles por delante de los otros y que la lucha por la emancipación quedase reducida a los debates ideológicos y culturales o a una guerra entre los sexos. En cuanto a la relación entre feminismo y sindicalismo, las Conclusiones de las Jornadas insistieron en la necesidad de que el Movimiento Obrero tomara conciencia de la problemática de la mujer y luchara solidariamente con ella lograr su liberación. Para ello, debían incorporarse las demandas femeninas a las reivindicaciones generales del movimiento obrero y facilitar la incorporación de las mujeres a los puestos de responsabilidad y a la lucha sindical “abandonando los hábitos de hegemonía del hombre en la dirección de la misma”<sup>1518</sup>.

Sin embargo, como recordaba Begoña San José en un artículo reciente, en esas Jornadas también se puso de manifiesto que las sindicalistas feministas defendían diferentes modelos organizativos. Por un lado estaban quienes propugnaban que el

---

<sup>1515</sup> «Los problemas de la mujer comunista», Conferencia del PCPV para el Estudio de la problemática de la mujer, abril de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja, 6, 6., p. 6.

<sup>1516</sup> «Intervenciones de la I Conferencia del PCE sobre la cuestión femenina». 19 de Octubre de 1976, (notas tomadas por Rosalía Sender), AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja, 7, 1.

<sup>1517</sup> DUERO, Alberto: «Primeras jornadas de la mujer trabajadora», *Mundo Obrero*, nº 48, 1 al 7 de diciembre de 1977.

<sup>1518</sup> Ídem.

MDM asumiera en el sindicato la defensa de los intereses de las trabajadoras y la promoción femenina; por otro, quienes defendían la creación de las Secretarías de Mujer. Las defensoras de esta segunda opción se dividieron en dos corrientes. Aquellas que preferían una organización autónoma de mujeres con representación en los órganos del sindicato como una rama de producción: las sindicalistas vinculadas al MC y la LCR; y un sector mayoritario de militantes comunistas que apostaban por que las Secretarías de la Mujer fueran elegidas igual que el resto de miembros de la Ejecutiva o el Secretariado, es decir, por todos los delegados y delegadas al congreso de la rama o territorio<sup>1519</sup>. Efectivamente como señala San José, los planes de las dirigentes como Pardo, Bellido o Comabella, pasaban porque el MDM se convirtiera en la organización de referencia para CCOO en cuestiones relacionadas con la igualdad. Su objetivo era que las sindicalistas del MDM estuvieran representadas en los distintos niveles del sindicato para asesorar y proponer campañas, para mejorar la situación de las trabajadoras, así como para evaluar el trabajo realizado por Comisiones Obreras en relación a la igualdad de género. En este sentido, la organización de las Jornadas de la Mujer Trabajadora por el MDM podría considerarse una prueba de fuerza, un órdago con el que sus líderes pretendían demostrar a CCOO su capacidad para llevar a cabo esa misión mediadora entre las trabajadoras y el sindicato.

Sin embargo, el proyecto del MDM se encontró con la oposición de dirigentes del CCOO que hasta ese momento habían estado muy próximas a su organización pero que apostaron por que fuera el propio sindicato quien asumiera las políticas de igualdad desde organismos propios. El prototipo de estas militantes fue la mencionada Begoña San José que en el momento de celebrarse las Jornadas ya ocupaba la Secretaria de la Mujer de CCOO de Madrid. De hecho, consideramos que la creación de esas secretarías fue una reacción del sindicato frente a los planes del MDM. Lo que sí es seguro es que la maniobra de Comisiones enrareció las relaciones entre la organización de mujeres y el sindicato, hasta el punto de que las responsables de las Secretarías de Mujer que se habían creado hasta ese momento no fueron invitadas a las I Jornadas sobre la Mujer Trabajadora.

Más allá de estas discrepancias sobre la manera de canalizar la acción feminista, esas Jornadas le sirvieron al MDM para reivindicarse frente a quienes los criticaban en

---

<sup>1519</sup> SAN JOSÉ SERRÁN, Begoña: «Feminismo y sindicalismo durante la transición democrática española (1976-1982), en MARTÍNEZ TEN, Carmen, GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, op. cit., pp. 353-354.

el partido, en el sindicato y en el movimiento feminista. Unos meses después de clausuradas las I Jornadas de la Mujer Trabajadora, Bellido defendía desde las páginas de *Mundo Obrero* el modelo de «feminismo sindical» que proponía el MDM: la necesidad de que desde el sindicato se hiciese feminismo para que la mujer trabajadora pudiese desarrollar todo su potencial. Aunque no lo mencionaba en su artículo, ella y el resto de dirigentes del MDM pensaban que su organización podía jugar un papel esencial en esa tarea de formación feminista. En realidad se trataba de un proyecto circular. Por un lado hacer feminismo desde el sindicato para acabar con las “ideas retrógradas” y lograr que las mujeres integrasen el trabajo en su proyecto de vida y exigiesen plena igualdad con el varón; y, por otro, conseguir que las sindicalistas más conscientes se incorporasen al movimiento feminista:

“Creo que la mujer trabajadora debe combatir dentro del propio sindicato par que este sea todo lo que es y... mas feminista. Tienen que ser las más conscientes las que encabecen este movimiento y creo que las mujeres trabajadoras deben- los que lo vean claro- participar en los movimientos feministas. Para mí no hay feminismo de primera, de segunda o de tercera, sino feminismo, y éste, en cada momento, ha de trabajar ha de trabajar por hacer converger las fuerzas de las mujeres, desde sus diversos sectores, hacia su propio cambio, complejo y desigual, un cambio que, parafraseando a un gran periodista, haga «cambiar la vida, cambiar la historia»<sup>1520</sup>.

Evidentemente, el MDM fracasó en sus objetivos pero no se puede considerar que el esfuerzo de sus militantes fuera estéril ya que obligó al sindicato a mover sus fichas. Así, cuando CCOO fue legalizada en abril de 1977, rápidamente crearon las s Secretarías de la Mujer en todas las provincias y en septiembre la Secretaría Confederal, cuya dirección desempeñó Begoña San José. Un mes después de su nombramiento, San José explicaba el modelo de feminismo sindical que defendía:

“Entonces para nosotros el feminismo no es sustantivo sino calificativo. Dentro de un sindicalismo unitario, un sindicalismo de masas, de un sindicalismo sociopolítico, etc. queremos que la defensa de la igualdad de la mujer, la no discriminación de la mujer, este constantemente presente”<sup>1521</sup>.

---

<sup>1520</sup> BELLIDO, Dulcinea: «Feminismo sindicalista», *Mundo Obrero*, 1 al 7 de diciembre de 1977.

<sup>1521</sup> “Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España, 19 de Octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 91.

Las militantes del MDM habían abierto ese camino, un sendero que iba a ser también largo y tortuoso para sindicalistas feministas como Begoña San José. Durante lo que quedaba de transición y todavía muchos años después, las feministas sindicalistas siguieron sintiendo lo que, una de ellas, decía haber sufrido en 1977: la “soledad del corredor de fondo dentro del movimiento obrero”<sup>1522</sup>.

#### **7.4.2 El principio del fin: de la territorialización a «la reunión de Campomanes».**

Durante 1977 las aguas corrían turbulentas en el PCE. Pasada la euforia que provocó la legalización del partido, muchas comunistas que habían destacado en la movilización femenina se enfrentaron a nuevos retos<sup>1523</sup>. El primero de ellos fue el de adaptar su trabajo a la nueva estructura organizativa que adoptó el partido: lo que se denominó la territorialización. Hasta ese momento y durante toda la clandestinidad, los militantes se agrupaban de acuerdo con su actividad en las denominadas células de obreros, profesionales, intelectuales, estudiantes, campesinos o mujeres. Se trataba de un tipo de organización propio de activistas, centrado en la agitación y la movilización. Sin embargo, al legalizarse el partido, el PCE decidió disolver esas células y crear agrupaciones territoriales en donde se reuniesen todos los y las militantes independientemente de su profesión. El objetivo era crear un partido de masas orientado a participar en las elecciones y prepararse para trabajar desde las instituciones. El problema es que la territorialización se realizó de forma autoritaria y precipitada, generando malestar en ciertos sectores del partido. Como señaló Joan Estruch, sobre todo en las agrupaciones de las grandes áreas urbanas se mezclaron lenguajes, intereses

---

<sup>1522</sup> “Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España, 19 de Octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 128.

<sup>1523</sup> No podemos entrar aquí en otras cuestiones pero, como ha señalado Paul Preston, la legalización también conllevó frustraciones para la militancia del PCE como la aceptación de la monarquía y la renuncia a la bandera republicana. Y también surgieron fricciones por la manera en que Carrillo llevó a cabo la negociación con Suarez, una vez más de forma personalista, sin contar con la ejecutiva y, mucho menos, con el Comité Central. PRESTON, Paul: *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*. Barcelona, Debate, 2013, p. 303. Para Juan Antonio Andrade Blanco, además de la desnaturalización ideológica que supusieron las renunciaciones mencionadas, el PCE salió de la negociación para conseguir su legalización maniatado, ya que en ella Carrillo aceptó realizar una política de contención de la movilización social, renunciando de esta manera a utilizar el principal activo de la organización. ANDRADE BLANCO, José Antonio: *El PCE y el PSOE en [la] transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 71.

y niveles políticos muy diversos generando tensiones que no se daban en los grupos más homogéneos de las células. En su opinión, fue sobre todo entre los profesionales donde la territorialización fue interpretada como “un intento de descabezar a los sectores más críticos y renovadores, diluyéndolos entre la militancia obrera, mucho más dócil y conservadora”<sup>1524</sup>.

En el caso de las mujeres el problema fue más complejo. Así en sectores laborales donde se concentraban trabajadores y trabajadoras con poca cualificación también se produjo el rechazo a la territorialización. Natividad Camacho recordaba, por ejemplo, el debate que esta decisión abrió en el seno de CCOO y como las dirigentes feministas del sindicato se opusieron a ella, ya que a través de las células era más sencillo compatibilizar dentro de la fábrica la militancia en el sindicato y en el partido. Tener que trasladarse a las agrupaciones podía suponer que las mujeres con responsabilidades familiares terminaran abandonando a corto plazo la militancia activa en el partido: “Éramos enemigas acérrimas de la territorialización, enemigas totales, toda la gente del textil, la mayoría mujeres. Fue un suplicio aquello, nos negamos, pedimos reuniones con todos los responsables (...)”<sup>1525</sup>.

La territorialización y su consecuencia, la disolución de las células, también abrió un intenso debate entre las comunistas del MDM. Tina Guillén, dirigente del MDM de Salamanca explicaba perfectamente las dos opciones que se plantearon en su ciudad:

“Yo creo que en Salamanca eso llega de una manera más forzada (...) Hay una polémica entre nosotras (...) entre las mujeres que formábamos la célula (...) en sí conviene desarticular esa célula. Y no hay una posición homogénea (...) Había mujeres que defendíamos la necesidad de que se mantuviera esa célula específica de las mujeres porque era lo único que podría permitir seguir atendiendo (...) la organización que existía de las mujeres [el MDM] (...) Y había otras mujeres que entendían, yo creo que de absoluta buena fe pero que en mi opinión era un criterio político equivocado, [trabajar] diversificando (...) la célula de las mujeres en otras células u organizaciones del partido. Ello nos permitiría penetrar, extenderse con más fuerza en el conjunto, [que] el partido se hiciera partícipe de todo aquello que ya era una realidad y era el movimiento organizado de las mujeres (...)”<sup>1526</sup>.

---

<sup>1524</sup> ESTRUCH TOBELLA, Joan: *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy 2000, pp. 255-256.

<sup>1525</sup> Entrevista a Natividad Camacho, AHT, colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BI0-6.

<sup>1526</sup> Entrevista Tina Guillén, CDMH, CIFFE, caja 289, cintas 450 y 451.

Para el sector que defendió la disolución de las células, éstas representaban una proyección del partido hacia el colectivo femenino que había sido necesaria en los tiempos de la clandestinidad, pero no en el nuevo contexto democrático. En realidad, se trataba de las mismas militantes que pensaban que el MDM había dejado de ser útil tras la legalización del PCE<sup>1527</sup>. Evidentemente, el partido trató de imponer la idea de que el nuevo PCE legal integraría la reivindicación feminista en cada una de las agrupaciones y que, por tanto, resultaba innecesario mantener grupos de mujeres dedicados a esa tarea:

“[Legalizado el PCE] la gente dice, bueno, ya tenemos libertad, ya tenemos Parlamento, ya tenemos todo, tenemos que cambiar el guiso. De alguna manera [se impone] la tesis de que las cosas se solucionan desde el partido, el partido lo soluciona todo y no tiene objeto que exista esto”<sup>1528</sup>.

De esta manera, militantes muy valiosas se volcaron en el trabajo de partido, pensando ingenuamente que el PCE asumiría el trabajo feminista que ellas habían desarrollado en la organización de mujeres y que, además, podrían aspirar a ocupar puestos de responsabilidad dentro de él. La realidad con la que se encontraron fue en muchos casos frustrante al chocar con un «techo de cristal» que ya denunciaba Rosalía Sender unos meses antes de que se llevase a cabo la legalización del partido. La dirigente valenciana criticaba que a la hora de elegir a los miembros de los distintos comités, la dirección del PCPV planteaba de forma sistemática la cuestión de la “disponibilidad” de las mujeres, sobre todo cuando tenían hijos. En su opinión se trataba de una estrategia para bloquear su ascenso: “No se piensa en la capacidad y luego ver cómo se solucionan los problemas, sino como hay problemas no hay nombramientos”<sup>1529</sup>. Además, como señalaba Marisa Castro, ni siquiera cuando las mujeres llegaban a puestos de responsabilidad en el partido estaban revestidas de la misma autoridad que los varones: “Aún siendo dirigentes, cuadros medios porque más allá no se podía aspirar no éramos igual de dirigentes que los hombres (...) no había ese reconocimiento expreso de la base y entonces no había el respeto necesario”<sup>1530</sup>. Pero lo peor de todo era “el tono el tono paternalista, incluso a veces burlón” que utilizaban

---

<sup>1527</sup> Esther García, entrevista colectiva a mujeres de Torrelavega, CDMH, CIFE, falta caja y cinta.

<sup>1528</sup> Entrevista a Emma Castro, CDMH, CIFE, caja 287, cinta 29.

<sup>1529</sup> «Intervención de R[osalía Sender] en la I Conferencia del PCPV, diciembre de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 6, p. 2.

<sup>1530</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, Colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO-79.

muchas camaradas con las mujeres<sup>1531</sup>; y, sobre todo, como también señalaba la dirigente del MDM malagueño Emma Castro, la indiferencia- cuando no hostilidad- con que las agrupaciones abordaron las reivindicaciones femeninas:

“Y te voy a decir una cosa, cuando el partido creó las agrupaciones de barrio, aquello fue nefasto para nosotras, para el MDM (...). Porque al no haber célula de mujeres nosotras ya no nos veíamos. Quiere decir que yo iba a mi agrupación de mi barrio y allí me encontraba a una pila de tíos (...) y que allí, desde luego, no podías abrir la boca con un tema de la mujer, porque les sonaba, bueno, nos sólo les sonaba a chino, sino que era un elemento incordiante y no lo querían allí (...)”<sup>1532</sup>.

Con todo, el impacto que tuvo en el MDM la disolución de las células de mujeres comunistas puso en evidencia su dependencia del PCE. En los barrios vio como las Asociaciones de Amas de Casa se debilitaban al perder a las comunistas que participaban en ellas a través de las células. Dentro de las propias Asociaciones, la disolución también afectó al funcionamiento interno de estas organizaciones: “Por una parte, el no estar organizadas en célula, cada una opinaba de una determinada manera a la hora de discutir una cosa, [y] eso también restaba coherencia (...)”<sup>1533</sup>. Todos estos fenómenos terminaron volviéndose contra el propio PCE. Por un lado, algunas feministas del MDM se distanciaron del partido al que culpaban de haber provocado la dispersión de sus militantes; mientras que comunistas de base que se integraron en las agrupaciones terminaron abandonándolas al sentirse desplazadas en ellas:

“(...) en el barrio de Ventas que soy yo, pues entonces las mujeres trabajaban el problema muy bien, el problema de la mujer. Pero en estos momentos ellas dicen que se aburren en las agrupaciones, porque son mujeres como yo amas de casa y hablan del movimiento obrero y no entienden claro ni papa”<sup>1534</sup>.

Las voces más críticas de quienes vivieron aquella etapa, aunque reconocían la debilidad del MDM y sus contradicciones internas, responsabilizaron al PCE de la crisis que se abrió en la organización de mujeres tras la territorialización. Para líderes como

---

<sup>1531</sup> Intervención de R[osalía Sender] en la I Conferencia del PCPV, diciembre de 1976, AHPCE, Archivo Personal de Rosalía Sender, caja 6, 6, pp. 2-4.

<sup>1532</sup> Emma Castro, entrevista colectiva al MDM de Málaga, caja 287, cinta 33.

<sup>1533</sup> Emma Castro, entrevista colectiva al MDM de Málaga, caja 287, cinta 33.

<sup>1534</sup> Intervención de la Camarada Isi (Madrid), «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la Cuestión de la Mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 120.

Tina Guillén, Mercedes Comabella, Rosario Alabau y otras muchas, con la disolución de las células mujeres y la incorporación de aquellas que más había destacado a los cuadros del partido, se desmontó una estructura que estaba denunciando el sexismo y neutralizó a líderes que llevaba tiempo presionando para que los comunistas se tomaran en serio las reivindicaciones feministas. Además, cuando las comunistas del MDM tuvieron que hacer frente al reto de las primeras elecciones generales de junio de 1977 las tensiones se acrecentaron. Primero durante el proceso de elaboración de las listas electorales y de redacción del programa electoral; y más tarde durante la propia campaña. Para dirigentes del sector renovador del PCE en el que destacaban las figuras de Ramón Tamames, Pilar Bravo, Manuel Azcárate y Carlos Alonso Zaldivar entre otros, consideraban que Bellido era una figura del pasado que debía ser apartada de la primera línea de la política. A pesar de su prestigio como luchadora antifranquista, pensaban que no representaba al nuevo PCE. También se criticaba su labor al frente de la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina que calificaban de autoritaria. Las feministas que se identificaban con las tesis renovadoras, también cuestionaban el trabajo que el MDM venía desarrollando en las Asociaciones de Amas de Casa, ya que consideraban que no era realmente feminista, y destacaban el fracaso de la organización a la hora de crear un frente unitario feminista. Desde el interior del MDM, este mismo sector censuró a las dirigentes que se habían incorporado a las candidaturas del PCE por haber dejado abandonadas sus tareas en el movimiento de mujeres. Por último, las renovadoras consideraban perjudicial para el partido y para el trabajo feminista que esas mismas mujeres acaparasen la mayoría de los puestos en la Comisión del Comité Central del PCE para la Cuestión Femenina.

En ese contexto, crecieron el número de voces que reclamaban que el partido soltase amarras respecto al MDM, que abandonase la idea de hegemonizar la movilización femenina a través de una única organización y construyese su propia alternativa feminista buscando alianzas puntuales con otros grupos feministas. Con el conflicto abierto tanto en el partido como en la organización de mujeres, el PCE decidió convocar en octubre de 1977 una reunión en la que participasen los integrantes de la Comisión para la Cuestión Femenina y el Comité Ejecutivo. No detendremos brevemente a analizar esta reunión de la que se conservan las transcripciones de las intervenciones, un interesante documento de 163 páginas.

La cita que Mercedes Comabella recuerda como la “reunión de Campomanes”, contó con la presencia de Santiago Carrillo, Jaime Ballester, José Sandoval y Pilar



Bravo en representación del Secretariado del Comité Ejecutivo<sup>1535</sup>. Por parte del MDM, aunque hubo algunas ausencias, estuvo la plana mayor de la organización: Dulcinea Bellido, Merche Pintó, Rosa Pardo, Emilia Graña, Natalia Joga y Mercedes Comabella por Madrid; Tina Guillén por Salamanca; Rosario Alabau y Concha Lagos por Galicia; Basilisa Ranchal por Córdoba; Rosalía Sender por Valencia y Lourdes Ortiz por Alicante. También asistieron varias representantes del sector renovador, varias militantes comunistas que lo habían sido del MDM o habían estado muy próximas a él y otras que no militaban en ninguna organización feminista pero que trabajaban en el llamado frente femenino del partido. En las transcripciones se registraron treinta y una intervenciones protagonizadas por veintiocho intervinientes, de manera que se trató de una reunión larga e intensa.

Abrió la reunión Jaime Ballesteros que explico que con ese encuentro el partido quería conocer de primera mano el trabajo que el PCE estaba realizando en el movimiento feminista. No obstante, admitía que también se pretendían abordar las tensiones surgidas entre la militancia femenina del PCE y de manera muy especial el conflicto surgido en Madrid y que se materializó en el abandono del MDM por parte de una veintena de militantes comunistas. También aclaraba que ese encuentro se había planteado como una reunión del Secretariado con cuadros femeninos del PCE y no como una Conferencia, razón por la cual no se había elaborado un informe previo ni se iba a votar nada. Se trataba de analizar los problemas existentes y las perspectivas de futuro. Este planteamiento fue criticado por la dirigente del MDM Tina Guillén que acusó al Secretariado de haberse saltado la decisión de la Comisión para la Cuestión Femenina en la que se había decidido convocar una II Conferencia del partido sobre la mujer para tratar todos estos asuntos. Pensaba que con ese tipo de actitudes se desautorizaba a la Comisión y se descafeinaba su trabajo. También protestaba por la sobrerrepresentación de delegadas de la Capital y la tendencia a trasladar problemas que surgían en los grupos de militantes comunistas de Madrid a otros lugares donde éstos no

---

<sup>1535</sup> Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor. Una de las sedes del PCE en la transición estuvo situada en la calle Campomanes. En esa sede fue donde se celebró la famosa rueda de prensa de Santiago Carrillo en diciembre de 1976 rodeado de la plana mayor cuando todavía el PCE era ilegal. Véase: IGLESIAS, María Antonia: «Rueda de Prensa en Madrid con Santiago Carrillo», *Informaciones*, 11 de diciembre de 1976.

existían, dejando caer la idea de que en ese encuentro más que de feminismo se iban a tratar los problemas de las comunistas madrileñas<sup>1536</sup>.

Manuel Sandoval respondió a Guillen que el partido no había renunciado a la Conferencia pero que con esa reunión quería sondear los distintos puntos de vista sobre las dos cuestiones que habían hecho estallar el conflicto en el seno de la Comisión. En primer lugar, se trataba de debatir sobre el modelo de intervención feminista por el que debía apostar el PCE: vanguardista, apoyando a los planteamientos de aquellos grupo radicales situados en la órbita del marxismo; o por un movimiento de masas, como el defendido por el MDM atento a las reivindicaciones feministas pero también a las sociales que reclamaban las mujeres de las clases populares. En segundo lugar, se pretendía abrir la discusión sobre si el MDM debía seguir siendo la organización a través de la cual el PCE pretendía influir en el Movimiento Feminista o se elegían otras alternativas<sup>1537</sup>.

En relación a estas cuestiones se produjeron dos bloques de intervenciones muy diferenciadas: aquellas que señalaron al MDM como una organización obsoleta que había fracasado en su pretensión de convertirse en un movimiento de masas y que se mostraba incapaz de adaptarse a la nueva realidad de una España democrática y a la existencia de un Movimiento Feminista plural y radicalizado; y la postura de quienes aún reconociendo los errores cometidos, reivindicaban el historial de lucha del MDM y su carácter de organización feminista pionera, defendiendo su utilidad en tanto organización que podía actuar de bisagra entre el feminismo liberal y el vanguardista de los grupos radicales.

El fuego de las intervenciones críticas con el MDM lo abrió una militante que en la transcripción se identifica como «Pilar (Madrid) ex MDM», una de las militantes que abandonó la organización de mujeres tras las elecciones generales de 1977. En su exposición criticaba al PCE y realizaba un ataque muy duro al MDM. Al partido le echaba en cara no haber asumido su responsabilidad en relación al feminismo al haber dejado en manos de las dirigentes del Movimiento Democrático de Mujeres la política de los comunistas en relación a la mujer. Unas camaradas que, según su opinión, habían jugado un papel lamentable durante la campaña electoral con intervenciones

---

<sup>1536</sup> Intervención de Jaime Ballesteros. «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 1-2

<sup>1537</sup> Intervención de José Sandoval, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 7-8.

“catastróficas” que “en vez de potenciar tuvieron que restar votos”. Al MDM le acusaba de no haber tenido nunca un programa propio, de haber sido un apéndice dedicado a movilizar a las mujeres a partir de una estrategia definida por el PCE. Además, responsabilizaba a sus dirigentes de no haber sido capaces de coordinar democráticamente a los distintos grupos feministas tras la muerte de Franco. Ellas eran las responsables del anticomunismo que había extendido entre el Movimiento Feminista y, desde luego, del rechazo que el MDM provocaba en su seno.

“En estos momentos [tras la muerte de Franco] el MDM y fundamentalmente, las camaradas que lo dirigen, tuvieron una actuación muy concreta y negativa para el Movimiento que repercutió en el Partido, saliendo a la luz la grave contradicción persistente aún en sus planteamientos de necesidad de coordinación unitaria del frente feminista y su práctica real de no saber hacerlo democráticamente. Este hecho es importantísimo para entender el antimovimiento tan generalizado que hoy existe y nos encontramos en el momento decisivo para esta organización”<sup>1538</sup>.

Para la camarada «Pilar», en el momento histórico del posfranquismo en el que tanto los partidos como los movimientos sociales estaban abocados a enfrentarse al “reto de encontrar su papel en la sociedad o morir”, “el MDM no lo encontró, en ese momento ni después. No supo adaptarse a esa nueva situación”. Su fracaso, en definitiva, había sido el de una estrategia, la de centrar su trabajo en las amas de casa, un sector mayoritario pero “atrasado” y con una escasa incidencia en los procesos de cambio social. De esta manera, la movilización en los barrios protagonizada por ellas había lastrado la evolución del MDM hacia el feminismo. Sin embargo, lo peor de todo había sido que ante ese fracaso anunciado, la dirección del MDM con el apoyo del partido en Madrid, se había opuesto a virar en esa estrategia, rechazando con métodos antidemocráticos y con una actitud intransigente la renovación que proponían las mujeres que en septiembre de 1977 abandonaron la organización<sup>1539</sup>.

Con todo, las críticas más duras fueron las realizadas por Natalia Calamai, Felicidad Orquín y Manuela Carmena. Calamai se había distanciado del MDM hacía años y desde mediados de los setenta había mantenido posturas críticas en artículos

---

<sup>1538</sup> Ídem.

<sup>1539</sup> Intervención de Pilar (Madrid), ex MDM «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 18-19.

publicados en *Mundo Obrero*<sup>1540</sup>. En su intervención disparaba en primer lugar contra el PCE y le recordaba que si quería ser el «Partido de la Liberación de la Mujer» debía abandonar sus remilgos y practicar una política de vanguardia. Eso suponía abandonar su actitud timorata respecto al divorcio y el aborto y apostar por un discurso claramente feminista. De lo contrario estaba haciendo “el ridículo” al colocar ese lema en sus carteles. En cuanto al MDM, consideraba que en los últimos años- y sobre todo en Madrid- se había desprestigiado muchísimo, razón por la cual el partido debía dejar de apoyarlo<sup>1541</sup>.

Felicidad Orquín que tras abandonar el MDM ingresó en el FLM, coincidía con los argumentos de la camarada «Pilar» al señalar que se trataba de una organización que había perdido el tren de la historia y del feminismo. Así, tras haber cumplido una función notable durante la dictadura, después “no supo ver que no sólo hay que sacar a las mujeres de casa, sino lo que hay que plantear es para qué se las saca”. En su opinión y ante el agotamiento del MDM, quien tenía que reaccionar era el PCE y apoyar a “una plataforma de feminismo, socialismo, lucha de clases, que realmente sea duradera”, es decir, a grupos como el Frente para la Liberación de la Mujer<sup>1542</sup>. Manuela Carmena, otra de las comunistas que había tenido contactos con el MDM cuando era todavía estudiante y que en el momento de la reunión también militaba en el FLM, llevó el debate al terreno de las ideas al plantear que el error que estaban cometiendo las feministas comunistas era esperar que el PCE fuera el «Partido de la Liberación de la Mujer» y de que él partiera la orientación estratégica que necesitaba el movimiento feminista español:

“Encuentro que es imposible el que queramos que el Partido Comunista sea el Partido de la mujer, que es imposible que queramos que el Partido Comunista sea un Partido feminista. Y yo creo que esperar que el Partido Comunista nos dé un planteamiento de estrategia y de táctica de la liberación de la mujer, es pedir peras al manzano”<sup>1543</sup>.

---

<sup>1540</sup> CALAMAI, Natalia: «Llegar a las mujeres», *Mundo Obrero*, nº 45, 1º al 16 de noviembre de 1977.

<sup>1541</sup> Intervención de Natalia (Calamai), «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 30-32.

<sup>1542</sup> Intervención de Felicidad (Orquín), «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 70-72.

<sup>1543</sup> Intervención de Manuela Carmena, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 121.

Con este planteamiento, Carmena trasladaba a la reunión una idea de feminismo radical: que sólo las organizaciones de mujeres estaban en disposición de diseñar un verdadero proyecto feminista. A las feministas comunistas les recordaba que la movilización no podía convertirse en un fin en sí misma y les animaba a profundizar en la reflexión teórica. Para ello debían librarse del excesivo economicismo de la teoría marxista e incorporar nuevas categorías de análisis desde las que dar respuesta a los debates que estaba planteando el feminismo radical<sup>1544</sup>. En conclusión, Carmena coincidía con Orquín y Calamai a la hora de pedir a sus camaradas que trabajasen en el Movimiento Feminista, olvidando quien era comunista y quién no. En su opinión, más que orientar la estrategia feminista desde una organización de mujeres, las comunistas- que no el PCE como tal- podían impulsar al conjunto del movimiento feminista ya que podían aportar su experiencia organizativa, su compromiso militante y su bagaje teórico marxista.

En defensa del MDM intervinieron el grueso de la delegación de Madrid: Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella, Mercedes Pintó, Rosa Pardo y Emilia Graña. También defendieron el legado de la organización aunque asumiendo un tono más autocritico e, incluso, planteando alternativas distintas a las del grupo madrileño destacadas militantes del MDM como Rosalía Sender y Tina Guillén. Destacaremos algunos de los argumentos expuestos por cada una de las intervinientes pero tratando de no repetir aquellos en los que coincidieron. Bellido intervino con la autoridad y con la responsabilidad de haber sido una de las promotoras del MDM a finales de 1964, de ser en esos momentos la responsable de la Comisión para la Cuestión Femenina, además de un símbolo dentro del partido por su larga trayectoria como luchadora antifranquista. Sin embargo, en ese momento todos esos activos estaban volviéndose contra ella. En su intervención expuso el modelo de feminismo que llevaba defendiendo durante años sin aportar novedades respecto a lo que había escrito en innumerables artículos anónimos en *La mujer y la lucha* o firmados en *Mundo Obrero*: un feminismo incardinado en un proyecto de transformación de la sociedad, que tenía sentido sólo dentro de él, y que se vinculaba a una organización, el PCE, en su opinión la única con capacidad para liderar el proyecto revolucionario con el que había soñado desde su juventud.

Partiendo de estas premisas, Bellido entendía el feminismo como algo más que una teoría desde la que explicar la subordinación de las mujeres. Para ella, la

---

<sup>1544</sup> Ibídem, p. 123.

emergencia del feminismo estaba ligada las ideas del socialismo y lo concebía no como una simple teoría desde la que interpretar la subordinación femenina “sino como un fenómeno eminentemente político” que el PCE debía integrar como partido de vanguardia que quería transformar la sociedad. Marxismo y feminismo se daban la mano en unos planteamientos que defendían la necesidad de que los y las comunistas encontraran “la mejor fórmula posible para estimular y dirigir” el movimiento de mujeres, “haciéndole coincidir con todo el proceso de lucha por la consolidación de la democracia” y con la utopía del socialismo democrático. Para lograr este objetivo, pensaba que el PCE debía asimilar los dos niveles en los que se estaba desarrollando el feminismo en España y hacer todo lo posible para que ambos convergieran en una lucha unitaria. Un primer nivel estaría representado por un feminismo más “consciente” procedente de las capas medias, estudiantes y profesionales que centraban “su atención en aquellas cosas que tienen una relación mayor con su propia personalidad y lo que la pueda coartar, relaciones hombre-mujer, aborto, divorcio, igualdad jurídica, etc.”. Un feminismo que planteaba “batallas a librar y ganar” pero que, en sí mismas, no cuestionaban la ideología ni las estructuras burguesas o las relaciones de producción, pudiendo ser “absorbidas por cualquier sociedad de democracia burguesa”. Un segundo nivel feminista sería el que protagonizaban las grandes “masas femeninas” formadas por las trabajadoras que reclamaban la incorporación de las mujeres al mercado laboral sin restricciones, que exigían guarderías y servicios comunitarios, que reclamaban la igualdad salarial y el acceso a las distintas categorías profesionales. Unas masas de las que también formaban parte las amas de casa que luchaban contra la carestía, por la mejora de los barrios, por cuestiones colectivas pero que afectaban de forma muy directa a sus condiciones de vida. El grueso de estas reivindicaciones, obviamente, no eran estrictamente feministas pero no asumirlas suponía ignorar la realidad de millones de mujeres a quienes el franquismo había impuesto una ideología de la domesticidad que no iba a desaparecer de la noche a la mañana. El proyecto feminista de Bellido, por tanto, pasaba por combinar la reflexión teórica que reclamaban las feministas radicales, con el trabajo de concienciación y la movilización de las amas de casa y trabajadoras. Una opción distinta a la que defendían las camaradas que habían abandonado el MDM para ingresar en organizaciones feministas controladas por militantes de partidos de extrema izquierda. Contra ellas lanzaba un duro ataque en el que salía a relucir la Bellido más pegada a la ortodoxia:

“La influencia de las comunistas en estos grupos es prácticamente nula y son consideradas como comunistas “modelo” porque dejan que la voz cantante la lleven las izquierdistas, en una tendencia que, como decía en un principio, hay una cierta resaca anarquizante y su vinculación con el sentir de millones de mujeres no sólo no existe, sino que lo desdeñan en muchos casos”<sup>1545</sup>.

Como comunista feminista que todavía no había invertido la jerarquía entre estos dos términos, Bellido seguía pensando en clave de partido: el PCE debía ser el puente que pusiera en comunicación las distintas formas de entender el feminismo y para ello necesitaba de lo que denominaba una “opción principal”, es decir, una organización de mujeres con capacidad para influir dentro del Movimiento Feminista y lograr que la “visión marxista” se convirtiera en mayoritaria dentro de él.

“¿Cómo puede incidir el partido en el sector femenino? Para mí, por ser un frente de lucha más, con un planteamiento político concreto, el partido debe tener una opción principal, llámese como se llame, no es cuestión de nombre, en unos sitios puede llamarte Movimiento Democrático de Mujeres y en otro mujeres alcarreñas; el nombre no hace al caso, se trata del contenido y los objetivos a cubrir ¿Qué contenido? El de un movimiento de masas que pueda recoger el sentir de los diversos sectores de mujeres y conducirlo hacia formas sensatas de actuación social y política y con ello ser un instrumento coherente para articular la unidad”<sup>1546</sup>.

Con esta propuesta lo que le estaba pidiendo al partido era que apoyase al MDM allí donde la organización existía y lo reconstruyese allí donde el propio partido “se cargó lo que había”. En este sentido, se defendía de los ataques que señalaban el agotamiento del proyecto del MDM, responsabilizando al PCE de la desarticulación de muchos grupos a partir de justificaciones impropias de una organización política que se reclamaba partidaria de la emancipación femenina: “en Sevilla se desmontó porque había influencias burguesas, en Barcelona porque se estaban haciendo «feministas». En Zaragoza porque hablaban de temas sexuales”. También respondía a quienes acusaban al MDM de haber perdido influencia dentro del Movimiento de Mujeres reconociendo este hecho pero atribuyéndolo más que a errores propios, “al fraccionamiento existente en el seno del partido”. Como comunista, por tanto, lo que le reclamaba al PCE era que

---

<sup>1545</sup> Intervención de Dulcinea Bellido, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 89.

<sup>1546</sup> *Ibíd.*, p. 88.

apostase por un modelo de relación con el MDM similar al que el Partido Comunista Italiano había establecido con la Unione Donne Italiane (UDI)<sup>1547</sup>. Sólo con una organización de esas características se podía “neutralizar la atomización del movimiento feminista”<sup>1548</sup>.

Las otras líderes del MDM madrileño y miembros también de la Comisión para la Cuestión Femenina, Mercedes Comabella y Rosa Pardo, realizaron un discurso menos marcado por el peso de la cultura comunista que el de Bellido, pero en buena medida coincidente con él. Ambas defendieron el papel desempeñado por el MDM en todas las luchas sociales y políticas con las que habían puesto su grano de arena en la construcción de la democracia. Para las líderes del MDM madrileño, esas luchas y el nuevo marco político habían hecho posible la eclosión del Movimiento Feminista en la transición. Reconocían como Bellido los errores cometidos pero defendían como ella la viabilidad del MDM. Para Comabella, el MDM debía consolidarse como un grupo de presión feminista pero con un marcado perfil socio-político ya que, en su opinión, las feministas comunistas debían dar respuestas globales a los problemas de las mujeres. Las feministas debían reunirse con las trabajadoras si de lo que se trataba era de erradicar las discriminaciones laborales, y debían participar en el debate político si se buscaba una mayor presencia femenina en los partidos y las instituciones. De no hacerlo así, se estaría “parcializando el feminismo”. Pensaba que el PCE debía apostar por ese modelo y hacer del MDM la opción principal que hiciese de nexo con el Movimiento Feminista, la única fórmula con la que el partido evitaría quedar diluido en él. Además, les recordaba a sus camaradas que otras organizaciones de izquierdas como el PTE y la ORT ya habían tomado esa decisión y apoyaban a grupos como la ADM y la ULM, y que muy pronto crearían organizaciones feministas la Democracia Cristiana y el propio PSOE<sup>1549</sup>.

El resto de las dirigentes del Movimiento Democrático de Mujeres presentes en esa reunión como Tina Guillen, Sagrario Alabau, Basilisa Ranchal, Merche Pintó y Emilia Graña explicaron los distintos niveles desde los que se afrontaba el trabajo

---

<sup>1547</sup> Véase, REPETTO, Margherita: «Las mujeres en la vida política de la Italia republicana», *Ayer*, 16, 1994, pp. 79-104 y LILLI, Laura y VALENTINI, Chiara: *Care compagne. Il femminismo nel PCI e nelle organizzazioni di massa*. Roma, Editori Riuniti, 1979.

<sup>1548</sup> Intervención de Dulcinea Bellido, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 89.

<sup>1549</sup> Intervención de Mercedes Comabella, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, pp. 47-51.



feminista dentro de los grupos del MDM. En sus intervenciones se puso de manifiesto la diversidad regional, provincial y hasta local del movimiento. Esta diferencia de niveles feministas no sólo se daba entre grupos de distintas ciudades, sino también en el interior de cada uno de ellos. Para Mercedes Pintó, esta diversidad no tenía que ser vista como un problema, aunque provocase fricciones y desencuentros. El reto del MDM estaba en saber adaptar el discurso feminista a la realidad de las mujeres, rechazando las etiquetas que trataban de identificar qué era feminista y qué no:

“Creo que el feminismo no puede esquematizarse, no podemos convertirlo en un cliché o fórmula para todas las partes la misma. Pienso que el feminismo debe aplicarse con criterios marxistas y nunca elitistas y, según donde se aplique, se podrá ir más lejos o más cerca. Las reivindicaciones serán unas u otras”<sup>1550</sup>.

La voz más crítica fue la de Rosalía Sender. A quienes acusaban al MDM de no interesarse por las ideas de feminismo de segunda ola, les recordó la labor pionera desarrollada en Valencia a través del Ateneo Mercantil. Sin embargo, lo más interesante de su intervención fueron los dardos que lanzó contra la Comisión Nacional sobre la Cuestión Femenina del PCE- a la que ella misma pertenecía- y, sobre todo, contra el Comité Ejecutivo del partido. Según Sender, la campaña electoral de junio de 1977 habría demostrado la falta de coordinación entre esos dos órganos y el desinterés de la dirección del partido hacia las cuestiones relacionadas con la mujer. Un desinterés que rozaba el desprecio ya que no se habían trasladado los acuerdos de la Comisión sobre la Cuestión Femenina a las agrupaciones, como sí se hacía con los adoptados en otras comisiones sectoriales. La campaña electoral también había demostrado un problema que las militantes comunistas del MDM llevaba años denunciando: la confusión que se daba a la hora de distinguir el programa del partido del programa electoral; y el programa del movimiento de masas de la elaboración teórica feminista que se realizaba en su seno.

En relación al feminismo, Sender consideraba que el PCE no debía ponerse límites, no renunciar a ser vanguardia teórica; y, a la vez, no olvidarse de la situación de millones de mujeres a las que había que dirigirse con un lenguaje cercano a su realidad

---

<sup>1550</sup> Intervención de Mercedes Pintó, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 33.

cotidiana. Sin embargo, como también hizo la representante de la delegación alicantina, Lourdes Ortiz, se desmarcaba del discurso realizado por otras militantes del MDM como Bellido obsesionadas con la idea de que el partido ratificara su apoyo al Movimiento Democrático de Mujeres. De hecho, pensamos que Sender estaba marcando un camino intermedio a las dos posturas que se habían planteado en esa reunión. Una vía que podía haberse transitado sin traumas si hubiera habido una voluntad de evitar la ruptura. En su opinión no se trataba de desahuciar al MDM, sino de que el PCE como tal no interfiriese en su desarrollo, siendo consciente de que cada grupo debía evolucionar hacia el feminismo según sus ritmos y apoyando las iniciativas que considerase oportunas. De esta manera, la labor del PCE respecto al Movimiento Feminista debía ser la de tender puentes; y la misión de las comunistas- ejercieran su doble militancia en la organización que fuese- trabajar con lealtad, sin ponerse zancadillas y sin tratar de imponer una visión excluyente sobre las formas de hacer feminismo:

“(...) no anteponiéndonos, no molestándose los unos a los otros, sino ayudándonos (...) Yo creo que la gran falta que hoy en día se ve, es que todo el mundo quiere ganar, todo el mundo quiere que su posición se las más bonita, la más centrada y eso es, creo yo, antifeminismo. Ser feminista es realmente que todo el mudo avance y que todo el mundo lo entienda”<sup>1551</sup>.

Sin embargo, para la dirección del PCE y, sobre todo para el sector renovador del partido, los caminos intermedios ya no servían: se trataba de pasar página. Así, Pilar Bravo fue la encargada de hacer un discurso en el que partiendo de un análisis parecido al de Sender distinguía tres niveles de conciencia entre las mujeres españolas. En un primer nivel, situaba a aquellas que militaban en el Movimiento Feminista en sus diversas tendencias, desde reformistas a radicales. Un segundo nivel era el que ocupaban todas aquellas que comenzaba a comprender su problemática desde su participación en la vida asociativa en los barrios o desde la actividad sindical. Y en un tercer nivel, estaban aquellas que se encontraban “alienadas” ya que no habían tomado conciencia de su discriminación. En su opinión, el partido tenía que atender a esos tres niveles de conciencia y dar respuesta a las distintas problemáticas y reivindicaciones

---

<sup>1551</sup> Intervención de Rosalía Sender, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 14.

que desde ellos se planteaban. Es decir, debía superar las limitaciones tradicionales del marxismo y trabajar para ser la vanguardia teórica del feminismo; debía atender las reivindicaciones sociales de aquellas mujeres que, a través de la lucha, terminarían encontrándose con el feminismo; y debía hacer todo lo posible por despertar la conciencia dormida de todas aquellas que no habían identificado las causas de su opresión. La conclusión de Pilar Bravo era que el PCE tenía que afrontar la cuestión de la mujer desde una multiplicidad de frentes, algo que hacía imposible que la alternativa feminista del partido se concretara en el apoyo a unas siglas. La pluralidad del feminismo convertía en una quimera la vieja utopía comunista de crear un movimiento femenino de masas. Pero como Bravo no quería que ningún fleco quedase suelto, cerraba su intervención remachando que, en caso de que el partido decidiera apostar por una opción principal, esa estrategia no podía construirse sobre una organización como el MDM sobre la que colgaba el estigma de ser un mero instrumento del PCE. Un pecado original en el que la dirección comunista, a la que ella pertenecía desde hacía años, parecía no haber tenido responsabilidad alguna.

Con todo, la intervención que las militantes del MDM esperaban con expectación era la de Santiago Carrillo. En ella demostró que no manejaba los conceptos feministas que sí habían estado presentes en muchas intervenciones, pero sí hizo alarde de su capacidad retórica y su habilidad para la maniobra política. No hay que olvidar que Carrillo estaba ya moviendo fichas de cara al IX Congreso en el que iba a plantear el abandono del leninismo. Para vencer las más que seguras resistencias que iba a encontrar en el partido, necesitaba ganarse el apoyo del sector renovador. A este grupo pertenecían destacados dirigentes que Paul Preston ha denominado como “ultraeurocomunistas”: Manuel Azcárate, Pilar Bravo, Carlos Alonso Zaldivar, Ramón Tamames, Nicolás Sartorius, Enrique Curiel y Cristina Almeida<sup>1552</sup>. Para los renovadores además de abandonar el leninismo, era necesario jubilar a la vieja guardia y despedir al aparato que había acompañado a Carrillo durante su travesía del desierto en el exilio, y que todavía controlaba puestos clave en el partido. Para buena parte de ellos y ellas, el MDM era una de esas herencias del pasado de las que el PCE debía desprenderse. Pensamos que al romper el hilo que había unido al MDM con el PCE, Carrillo daba a entender que apoyaba un plan de renovación que, como se demostró unos años después, en realidad no estaba dispuesto a llevar a cabo al menos en lo que se

---

<sup>1552</sup> PRESTON, Paul: *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, op. cit., 320.

refería al aparato<sup>1553</sup>. Por eso, en esa intervención no tuvo empacho en defender un modelo de feminismo para el partido muy parecido al expuesto por las oradoras del MDM y, acto seguido, darles las gracias por los servicios prestados y apoyar la tesis de Pilar Bravo de que las comunistas debían diversificar su trabajo en varias opciones feministas:

“A mí me parece que el Movimiento Democrático de Mujeres ha desempeñado un papel muy importante durante todo el periodo en el que en la práctica, casi estaba sólo el Movimiento Democrático de Mujeres. Y un período en el que se ha dicho aquí las reivindicaciones femeninas estaban muy relacionadas con las reivindicaciones del conjunto del Movimiento Democrático en la lucha por acabar con la dictadura, con la que como veis todavía no hemos acabado. Pero se ha creado una nueva situación, la situación de ciertas libertades en las que toda una serie de problemas que estaban ahí latentes en la sociedad afloran con mucho vigor y entre ellos aflora un problema (...). Es el problema de la situación de la mujer en la sociedad actual.

Tenemos que constatar un hecho, yo creo que sin que eso sea una crítica para nadie, y es que el Movimiento Democrático de Mujeres no está en estos momentos, en condiciones de dar respuesta a esa eclosión del problema y que tenemos que someter a examen, a una revisión seria, nuestro trabajo, nuestros objetivos (...)”<sup>1554</sup>.

#### **7.4.3 De IX Congreso del PCE a la II Conferencia de la Mujer**

Todavía durante un cierto tiempo mujeres como Bellido, Comabella, Pardo y Sender continuaron controlando la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina. Sin embargo, tras la «reunión de Campomanes», el sector crítico redobló su ofensiva. En unas notas manuscritas tomadas durante una reunión de la Comisión en enero, Rosalía Sender escribía: “Ataque contra Dulcinea”. Efectivamente en esa reunión, Natalia Calamai y Felicidad Orquín criticaron su mal funcionamiento y el autoritarismo de algunas de sus responsables. Incluso María Dolors Calvet acusó a la Comisión por no haber sido capaz aglutinar a las distintas tendencias y propuso su renovación. Esta propuesta fue apoyada por Calamai y Orquín al considerar que “el

---

<sup>1553</sup> ESTRUCH TOBELLÀ, Joan: op. cit., pp. 260-261.

<sup>1554</sup> Intervención de Santiago Carrillo, «Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España», 19 de octubre de 1977, AHPCE, Archivo Personal Rosalía Sender, caja, 7, 2, p. 81.

equipo de trabajo estaba quemado”, pero al no prosperar dimitieron como miembros de la Comisión.<sup>1555</sup>

En este contexto, se iniciaron los preparativos para el que sería el IX Congreso del PCE celebrado en Madrid en abril de 1978. «La liberación de la mujer» se abordó en la «tesis nº 8», a partir de una ponencia que, según *Nuestra Bandera*, fue redactada por Armando López Salinas, Mercedes Comabella, Dulcinea Bellido y Concha Martín. Los debates fueron polémicos y se plantearon numerosas enmiendas a ese texto. El resultado, según Astelarra, fue que la «Resolución sobre La liberación de la Mujer» que finalmente fue aprobada, significaba una ruptura respecto a la línea ideológica fijada en la II Conferencia del PCE en 1975. En esa reunión celebrada en París todavía en vida de Franco, la compleja relación entre el movimiento obrero y el feminismo se había solucionado mediante el planteamiento de que la liberación de la mujer sólo se lograría con un movimiento feminista que se implicase en las luchas que mantenía el movimiento obrero ya que éste sería, en última instancia, el encargado de traer a España la democracia y al socialismo y, con la colaboración de las feministas, también la liberación de la mujer. De esta manera, el PCE, en tanto vanguardia del movimiento obrero e intérprete de la voluntad y las necesidades de las masas femeninas gracias al trabajo que las comunistas llevaban a cabo dentro de ellas, quedaba investido como el «Partido de la Liberación de la Mujer». Frente a este planteamiento, la Resolución aprobada en el IX Congreso introducía una idea nueva, en cierta medida, ajena a la cultura comunista: que el feminismo era un agente transformador de la sociedad con capacidad para cuestionarla globalmente y, por tanto, con capacidad también para plantear alternativas a la subordinación femenina<sup>1556</sup>:

“Es más, la masas de mujeres luchando por su liberación son un potencial revolucionario que da una visión más amplia y completa al bloque de las fuerzas del trabajo y la cultura. Porque para alcanzar su meta cuestionan todos los aparatos en que se apoya la sociedad actual para discriminarlas: ideológicos, culturales, sociales, políticos, etc. Por lo tanto, la lucha feminista tiene un alcance general, su fuerza liberadora enriquecerá la lucha común de todos los que aspiran a transformar la sociedad”<sup>1557</sup>.

---

<sup>1555</sup> «Reunión de la Comisión del CC del PCE para la cuestión femenina», Madrid, 8 de enero de 1978 (notas manuscritas de la reunión elaboradas por Rosalía Sender), AHPCE, Rosalía Sender, caja, 7, 3.

<sup>1556</sup> ASTELARRA, Judith: *Veinte años de políticas de igualdad*. Madrid, Cátedra, 2005, pp.130-131.

<sup>1557</sup> «La liberación de la mujer. Resolución 8 aprobada en el Congreso», *Nuestra Bandera*, nº 93, p. 75.

Con esa resolución, por tanto, se cuestionaba la vieja idea de que el partido estaba a la vanguardia de los cambios sociales, presentando al feminismo como el auténtico portador de las reivindicaciones de las mujeres. Según lo establecido en la «tesis 8º», el PCE abandonaba su pretensión de ser director del proceso que debía llevar a las mujeres a su liberación, para convertirse en colaborador necesario del Movimiento Feminista. Es decir, una auténtica inversión de los papeles respecto a lo aprobado en 1975. De hecho, se reconocía que las organizaciones feministas representaban a la vanguardia con “el nivel de conciencia más elevado”, de manera que la función del partido era fomentarlas respetando la “independencia ideológica y política” y animando a sus militantes a participar en ellas<sup>1558</sup>. En cuanto al MDM, no aparecía mencionado ni en la Resolución ni el artículo de seis páginas que *Nuestra Bandera* dedicó a comentar los debates surgidos en la Comisión que discutió la ponencia sobre la «tesis 8ª». Tampoco se aclaraba cuál debía ser la relación entre el partido y el Movimiento Feminista, pero parecía clara la determinación de no decantarse por ninguna organización.

De esta manera, el PCE daba un paso más en su decisión de cortar el cordón umbilical que lo unía al MDM. Con todo, en este Congreso las comunistas del Movimiento Democrático de Mujeres, continuaron teniendo un protagonismo importante y gracias a ellas y, desde luego, a otras militantes de otras organizaciones feministas, el partido dio un salto cualitativo en sus formulaciones teóricas. Asuntos que hasta ese momento se habían reivindicado de una forma timorata como el aborto o la sexualidad, tuvieron su hueco en el programa reivindicativo con el que se cerraba la Resolución. Cuestiones como la identidad y la orientación sexual que hasta ese momento habían estado ausentes en los debates de las comunistas fueron incluidas, entre ellas el “inalienable el derecho de la persona a una elección sexual no mediatizada por exigencias represivas de la legislación actual y a una afectividad libremente elegida”<sup>1559</sup>.

Pensamos que la aprobación de una Resolución que incluía aspectos tan avanzados fue posible gracias al trabajo de una minoría activa de militantes decididas a conducir al PCE por la senda feminista. Sin embargo, también consideramos determinante la escasa atención que el partido prestó a «la tesis 8º», enfrascado como estaba en la batalla que enfrentaba a leninistas, prosoviéticos y renovadores. De hecho,

---

<sup>1558</sup> «La liberación de la mujer. Resolución 8 aprobada en el Congreso», *Nuestra Bandera*, nº 93, p. 75.

<sup>1559</sup> *Ibidem*, p. 76.

el Editorial de *Nuestra Bandera* en el que se analizaban los principales debates suscitados durante el Congreso no se hacía ninguna referencia a los que se dieron al discutir la «tesis 8ª». En el artículo firmado por M. Pozas sobre las reacciones que provocó el discurso de Carrillo, tampoco se mencionaba ningún aspecto relacionado con la liberación de la mujer. Con todo, es indudable la labor que realizaron las feministas comunistas y la puerta que abrieron al lograr que se aprobase una Resolución que desbordaba los planteamientos de una buena parte de la dirección del PCE. Rosa Pardo destacaba esto en una entrevista concedida a *Mundo Obrero*:

“En el Congreso, y por primera vez, se reconoce en un documento oficial del Partido que la opresión de los sexos no es consecuencia de la opresión de clases. Esto es muy importante para entender la cuestión femenina y saber entroncarla en la lucha de clases desde una perspectiva eurocomunista. Por otra parte, se acepta y se apoya la doble militancia y se contempla al movimiento feminista como un potencial revolucionario sin el cual no se puede pensar en la liberación de la mujer<sup>1560</sup> .

Sin embargo, ese pequeño triunfo de las feministas comunistas, no puede ocultar, como recordaba Begoña San José, que el feminismo de segunda ola continuó siendo durante mucho tiempo una “cultura extraña” para el Partido Comunista<sup>1561</sup>. El propio Informe de la Comisión sobre La liberación de la Mujer del IX Congreso publicado en *Nuestra Bandera*, daba a entender el escaso interés que suscitó el debate sobre la «tesis 8ª». De hecho, la mayoría de los miembros de esa Comisión- 47 mujeres y 29 varones-, no intervinieron y fueron solo algunas delegadas las que monopolizaron el debate. También se ponían algunos ejemplos de planteamientos alejados de las tesis defendidas en la Ponencia, como el realizado por la delegación la de Asturias- donde recordemos el MDM había desaparecido por esas fechas- en el que se rechazaba a los movimientos feministas por entender que éstos defendían el enfrentamiento entre los sexos. Una situación que para el redactor de la revista teórica del PCE era preocupante porque indicaba que las direcciones del partido “a nivel de nacionalidad o región”, en algunos

---

<sup>1560</sup> Entrevista a Rosa Pardo, en GONZÁLEZ, Anabel: «Por un contenido político para la lucha de la mujer», *Mundo Obrero*, 27 de julio a 2 de agosto de 1978.

<sup>1561</sup> Entrevista a Begoña San José Serran, AHT, colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO-03

casos, se desentendían del problema del feminismo, “no considerándolo ni tan siquiera de segundo orden, sino de casi nulo interés”<sup>1562</sup>.

Este sexismo latente en el PCE, tuvo su reflejo en la elección de las personas que iban a ocupar la dirección del partido tras ese Congreso. Así, a pesar que los documentos aprobados exigían “una elevación del número de mujeres en el partido, una política firme de promoción de dirigentes feministas y de las mujeres como dirigentes del partido”, la representación femenina en la nueva dirección disminuyó en términos relativos respecto a la saliente<sup>1563</sup>. La propia «Resolución sobre la liberación de la mujer» reconocía estas contradicciones, así como que los debates de la Comisión se habían cerrado sin que el partido hubiera fijado su postura en relación a cuestiones de importancia. Por estas razones se proponía la celebración de una II Conferencia Estatal sobre la Mujer donde se debían abordar tres grandes asuntos: la lucha contra la doble moral sexual; la necesidad de acabar con el machismo existente en el partido y lograr la plena igualdad y en empoderamiento de las mujeres dentro de él; y la forma de articular la relación del PCE con el Movimiento Feminista, partiendo de la defensa de la doble militancia.

En la preparación esta II Conferencia sobre la Liberación de la Mujer, el partido se implicó mucho más que en la primera difundiendo los materiales y comprometiendo la participación de su cúpula dirigente. *Nuestra Bandera* hablaba en el informe sobre esta Conferencia de que en su preparación se habían celebrado 300 reuniones en las que habían participado 30.000 militantes<sup>1564</sup>. Sin embargo, el hecho más destacable en este proceso fue que tras el IX Congreso las comunistas del MDM dejaron de controlar la Comisión de para la Cuestión Femenina. Una prueba de ello es que un mes antes de que se celebrase la reunión, Mercedes Comabella criticaba el borrador de programa que se estaba elaborando en la Comisión. Consideraba que era excesivamente denso, de difícil comprensión e incompleto ya que no abordaba cuestiones que consideraba esenciales como la prostitución y la situación de la mujer en la Tercera Edad. También criticaba algunos de los contenidos teóricos, como que la Comisión se pronunciase sobre cuestiones como el matriarcado sobre la que no había consenso entre las investigadoras

---

<sup>1562</sup> «La liberación de la mujer. Resolución 8 aprobada en el Congreso», *Nuestra Bandera*, nº 93, p. 72

<sup>1563</sup> El Comité Central se amplió de 137 a 160 miembros, resultando elegidos 141 hombres y 19 mujeres, es decir el 88,12 y el 11,87% respectivamente. Una representación que, pese a la ampliación mencionada, sólo mejoraba ligeramente la del anterior Comité Central en el que las mujeres representaban el 10,95%. Además, la presencia femenina disminuyó porcentualmente al pasar del 9,09 al 6,66% en el nuevo Comité Ejecutivo elegido en el Congreso, ya que si bien el número de mujeres presentes se mantuvo en tres, este órgano también se amplió de 33 a 45 miembros. *Nuestra Bandera*, nº 93, p. 16.

<sup>1564</sup> «La liberación de la mujer. Resolución 8 aprobada en el Congreso», *Nuestra Bandera*, nº 93, p. 37



feministas. Tampoco estaba de acuerdo con la propuesta organizativa y consideraba que no se definía la manera en que el feminismo se iba a integrar en la propuesta eurocomunista<sup>1565</sup>.

La II Conferencia del PCE sobre la Liberación de la Mujer se celebró los días 16 y 17 de diciembre de 1978 y, como hemos señalado, contó con la asistencia de la cúpula del PCE. Las sesiones estuvieron presididas por Ignacio Gallego y en ellas intervinieron líderes como Pilar Bravo y el propio Secretario General. En su discurso Carrillo volvió a demostrar que estaba desconectado de los debates feministas que se estaban dando en su propio partido. Por ejemplo, defendió la idea de que el PCE se convirtiera en la vanguardia del Movimiento Feminista. Estas palabras provocaron el desconcierto entre un sector de la militancia feminista ya que contradecía lo aprobado en el IX Congreso. De hecho, *Mundo Obrero* recogió en sus páginas la protesta de una militante de Madrid que contestó a Carrillo recordándole que el PCE no podía considerarse la vanguardia del movimiento feminista ya que éste tenía sus propias reivindicaciones y que éstas a veces no iban a coincidir con las del PCE. El resto de los debates giraron alrededor de las cuestiones que habían quedado pendientes en el IX Congreso. En relación a la posibilidad de decantarse por una opción feminista, la Resolución final puso por escrito lo que Carrillo había dicho en la reunión de Campomanes un año antes. Así, tras proclamar el compromiso del PCE para que una parte de “sus militante mujeres” se integraran en el Movimiento Feminista y para que las feministas hicieran lo propio en el partido, se decidía cortar de forma definitiva el hilo que le había mantenido unido con el MDM:

“A su vez, la Conferencia considera que estas medidas representan la aportación más valiosa que puede hacer hoy el PCE al movimiento feminista, entendiendo que su actual nivel de desarrollo no hace aconsejable definir opciones cerradas de militancia de las mujeres comunistas en uno otro de los grupos que lo forman”<sup>1566</sup>.

Esta decisión no debió sorprender a las dirigentes del MDM. De hecho, es muy probable que al iniciarse la Conferencia hubieran renunciado a su aspiración de mantenerse como organización feminista de referencia para el partido. *Mundo Obrero* señalaba en un tono triunfalista que el documento de Resolución aprobado el último día

---

<sup>1565</sup> COMABELLA, Mercedes: «Mujer y Socialismo», *Mundo Obrero*, 16-22 de noviembre de 1978.

<sup>1566</sup> «La liberación de la mujer. Resolución 8 aprobada en el Congreso», *Nuestra Bandera*, nº 93, p. 38. .

de la Conferencia, “encontró un entusiasta consenso al integrar las distintas corrientes y opciones manifestadas a lo largo de los debates”<sup>1567</sup>. Pero que no dieran la batalla no significaba que no se hubieran abierto viejas heridas. A comienzos de 1979, la plana mayor del MDM representada en la Comisión por la Liberación de la Mujer- nombre que adoptó la Comisión para la Cuestión Femenina tras la Conferencia- dimitió en bloque: Dulcinea Bellido, Mercedes Comabella, Rosa Pardo, Rosalía Sender, Marisa Castro, Natividad Camacho y Tina Guillén. Algunas de ellas abandonarían poco después el PCE y se dedicaron todos sus esfuerzos a las luchas feministas. Las que se mantuvieron en el partido al que habían dedicado su vida como Dulcinea Bellido o Marisa Castro, perder a esas compañeras y ver sus ideales defraudados les dejó una huella en ellas difícil de borrar: “Pasamos por una etapa de incertidumbre, de desconcierto, de depresión, de no saber si realmente nuestra cultura política iba a asumir lo que nosotras perseguíamos”<sup>1568</sup>.

En cuanto al MDM, esta ruptura fue precedida de un goteo de bajas de cuadros comunistas que abandonaron la organización. Estas luchas entre comunistas se dieron en paralelo a la competencia cada vez más fuerte en el campo feminista: tanto la que planteaban las organizaciones del feminismo radical, como aquellas que estaban surgiendo en la órbita del nuevo feminismo de la diferencia. Todo ello le fue restando al MDM protagonismo en la escena feminista. Un protagonismo que también fue perdiendo en los barrios, en paralelo a la crisis que atravesaron las Asociaciones de Amas de Casa a partir de 1979. En un primer momento, al ser desplazadas por las Asociaciones de Vecinos y, después de las elecciones municipales, por la acción de unos ayuntamientos gobernados en muchos lugares por la izquierda y que asumieron una buena parte de sus reivindicaciones.

De esta manera, cuando las líderes del MDM estaban interiorizando las tesis del nuevo feminismo socialista, la organización comenzaba una rápida descomposición. Como ya hemos analizado en otro apartado dedicado a los distintos grupos del MDM en España, no se puede decir que el MDM desapareciera totalmente al comenzar la década de los ochenta, pero sí que su presencia fue cada vez más testimonial. También terminaba esa etapa que hemos denominado de trabajo hacia «adentro» de las comunistas del MDM en el PCE. Para Mónica Moreno, el balance de tantos años de

---

<sup>1567</sup> «Resolución aprobada por la conferencia». *Mundo Obrero*, 19 de diciembre de 1978,

<sup>1568</sup> Entrevista a Marisa Castro, AHT, colección Biografías Obreras y Militancia Sindical, BIO- 79.

lucha fue pobre ya que si bien las comunistas del MDM enriquecieron el discurso teórico del PCE, lo acercaron al feminismo y cuestionaron la invisibilidad de la militancia femenina, a la hora de la verdad lograron pocos resultados prácticos<sup>1569</sup>. Efectivamente, el Partido Comunista conservó una organización y unos modelos de participación y militancia contruidos sobre patrones patriarcales. Siguieron siendo pocas las mujeres que ocuparon cargos de dirección y también fueron pocas las propuestas para ocupar cargos públicos. Pensamos, en cambio, que su presión no cayó saco roto ya que muchas de sus reivindicaciones fueron incluidas en los programas y fueron defendidas por sus diputados y diputadas en el Congreso. Tampoco se puede olvidar que gracias a su activismo, desarrollado durante veinte años, abrieron el camino que luego otras continuaron. Un camino que llevo a que miles de mujeres de izquierdas integraran el feminismo como una seña de identidad y como una forma de entender la vida.

---

<sup>1569</sup> MORENO SECO, Mónica: «A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)», en *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales*, op. cit.



## CONCLUSIONES

“¡No! no fue un trabajo inútil. Me siento orgullosa de haber participado en eso”. Así terminaba Rosalía Sender sus memorias feministas publicadas en 2006. En ellas volcaba un torrente de recuerdos y emociones sobre sus diez años de militancia en el Movimiento Democrático de Mujeres, años “de muchas alegrías, pero también de muchos disgustos”<sup>1570</sup>. En esas memorias, Sender no idealizaba su experiencia en el MDM: criticaba el dogmatismo y rigidez de muchas de sus compañeras; los intentos de manipulación del PCPV y el sexismo de sus camaradas varones; y reconocía sus contradicciones y sus propios errores. Sin embargo, su balance era positivo, se sentía orgullosa cuando recordaba a militantes del MDM que iniciaron su aprendizaje político y feminista en la organización y que, años después, ocuparon cargos públicos, formaron parte de las direcciones de distintos partidos políticos y defendieron desde ellos las ideas feministas.

Pero si todo ese esfuerzo no había sido inútil, lo cierto es que la memoria militante de esa experiencia de lucha contra la dictadura y de movilización feminista no estaba dejando registro histórico. El MDM y las miles de mujeres que militaron en él, estaban fuera de las historias del antifranquismo y arrumbadas en las del feminismo. Parecía como si no hubieran estado presentes en los grandes procesos de cambio social de ese periodo, o cómo, si a pesar de estar, se hubiesen (o las hubiesen) apartado para que no salir en la foto. Compartimos con Julio Aróstegui que la memoria y la Historia son cosas distintas, pero también que sin memoria no hay Historia<sup>1571</sup>. En el caso del MDM, esa memoria subjetiva y parcial no había sido historiada, es decir, no había sido considerada «materia para la historia». Al contrario que con otras memorias contemporáneas, no había sido sometida al escrutinio del historiador o la historiadora y corría el riesgo de perderse.

---

<sup>1570</sup> SENDER BUEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer...*, op. cit., p. 177.

<sup>1571</sup> AROSTEGUI, Julio (coord.): *La Historia vivida. Sobre la Historia del Presente*. Madrid, Alianza, 2004, pp. 162-170.

Con nuestra investigación queríamos compensar estas carencias y, utilizando las herramientas que nos proporcionan la Historia Social y la Historia de las Mujeres, tratar analizar la aportación del MDM tanto a la historia social y política del antifranquismo y la transición, como a la historia del feminismo. Y queríamos hacerlo, partiendo de los testimonios de las mujeres que dedicaron años de sus vidas a la militancia en el MDM. Con ellos entablamos un diálogo crítico que nos confirmó muchas cuestiones que ya conocíamos, pero que también nos acercó a otras muy sugerentes que no nos habíamos planteado. Algo parecido nos ocurrió con las fuentes escritas. En un principio, partíamos del convencimiento de que la documentación generada por el MDM debía ser escasa y de difícil localización, pero fuimos insistentes y siguiendo a Arlette Farge buscamos aquello que creíamos imposible y lo encontramos<sup>1572</sup>: mucha más documentación de la que esperábamos.

## I

Como señalábamos al plantear los objetivos de esta tesis doctoral, a través del estudio del Movimiento Democrático de Mujeres pretendíamos demostrar que las mujeres jugaron un papel muy importante en los procesos de cambio social y político que tuvieron lugar durante el tardofranquismo y la transición. En este sentido, la primera de las conclusiones que planteamos es que el MDM fue la principal organización de mujeres del antifranquismo. Una organización clandestina nacida en la órbita del PCE a finales de 1964 y a iniciativa de un grupo de militantes comunistas, de forma casi simultánea en Madrid y Barcelona. Estos grupos en un principio muy pequeños, fueron creciendo y extendiéndose por prácticamente toda España, ya que la ambición de sus líderes fue convertir al MDM en un movimiento femenino de masas. En una primera etapa, el Movimiento Democrático de Mujeres fue la organización que estructuró y dio visibilidad al trabajo que llevaban desarrollando desde hacía años las mujeres de preso. Sin embargo los objetivos de sus dirigentes trascendían la acción solidaria ya que entendían que ésta únicamente tenía sentido si se politizaba. Se trataba de que unas mujeres interesadas en conseguir la mejora de la situación carcelaria de sus familiares, pasaran a exigir la amnistía para todos los presos políticos.

---

<sup>1572</sup> FARGE, Arlette: *La atracción del archivo*. Valencia, Alfons el Magnanim, 1991, p. 79.

A partir de la documentación consultada hemos podido demostrar que mujeres como Dulcinea Bellido, Carmen Rodríguez, Maruja Cazcarra, Vicenta Camacho, Natalia Joga y otras muchas se convirtieron en la pesadilla de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas con sus visitas continuas, sus peticiones, su denuncia de la represión, sus cartas e, incluso, sus concentraciones, encierros en iglesias y manifestaciones. A través de sus relatos también hemos podido demostrar cómo el MDM desempeñó un papel esencial en la campaña a favor de la amnistía. De hecho, fue la plataforma que utilizó el PCE para lanzar esta campaña por las ventajas que ofrecía el que las mujeres pudieran encabezar la protesta asumiendo menos riesgos, al poder disfrazar su contenido político tras argumentos de género.

Por otro lado, hemos demostrado cómo la lucha a favor de la amnistía tuvo para el MDM una gran importancia ya que conforme sus militantes adquirieron protagonismo dentro de ella, muchas se descubrieron como sujetos políticos con capacidad influir en las transformaciones de la sociedad. Ese empoderamiento les sirvió para profundizar en su proceso de autoconciencia y para comenzar a defender sus intereses como mujeres. Además de este impacto de género, la campaña a favor de la amnistía no se entiende sin la labor de coordinación realizada por sus dirigentes y sin el repertorio de protestas y la movilización que mantuvieron sus militantes desde mediados de los años sesenta hasta la aprobación de la Ley de Amnistía en 1977. De ahí que rechazemos las interpretaciones de quienes presentan al MDM como una organización meramente solidaria y dedicada al apoyo a los presos. Sin negar que realizar ese tipo de tareas formó parte del ADN durante toda su existencia, pensamos que su principal contribución como organización antifranquista fue política: contribuir a la deslegitimación de la dictadura. Consideramos, además, que a través de la campaña a favor de la amnistía el MDM consiguió que las mujeres adquirieran un cierto protagonismo en la movilización antifranquista y que miles de ellas tomaran conciencia de formar parte de la oposición a la dictadura.

Además de todo esto, el MDM fue la única organización de mujeres que logró una mínima vertebración estatal y que tuvo una relativa capacidad de movilización. Así, aunque la mayoría de los grupos fueron muy pequeños, alrededor de ellos gravitaron una gran cantidad de mujeres con inquietudes sociales y políticas. Consideramos, por tanto, que fue la organización a través de la cual se canalizó una parte significativa de la protesta femenina durante el tardofranquismo. No es casual que muchas de las

dirigentes de la izquierda que destacaron en las décadas de los ochenta y noventa, hubiesen militado en el MDM. Pensamos, por tanto, que el Movimiento Democrático de Mujeres desempeñó un importante papel como organización antifranquista, sin duda mayor del que le reconocen la mayoría de los estudios sobre los años finales de la dictadura.

## II

La historia del MDM no puede limitarse al estudio los grupos clandestinos que lograron crearse en distintas ciudades y en los que actuaron unas minorías activas de militantes. Como hemos demostrado, fue una organización que logró tener una importante influencia sobre las amas de casa de los barrios obreros. De hecho, el barrio y las amas de casa fueron dos de los ejes alrededor de los cuales el MDM organizó su activismo. En los barrios, trató de crear grupos en aquellos que tenían más carencias y en donde el malestar generado por las nefastas políticas urbanas de la dictadura facilitaron la movilización popular. En algunas ciudades, estas pequeñas células de militantes ya estaban canalizando la protesta antes de que se creasen las primeras Asociaciones de Vecinos. En cuanto a las amas de casa, la apuesta del MDM por este colectivo no fue casual sino que se explica desde la dialéctica marxista. Sus ideólogas vieron en ellas al segmento de clase al que debían emancipar, ya que, además de encontrarse discriminadas económicamente, social y culturalmente, las amas de casa eran ignoradas como sujetos políticos en los proyectos revolucionarios defendidos por la izquierda antifranquista. Por otro lado, y sin renunciar a atraer a las trabajadoras, intelectuales y estudiantes, los millones de amas de casa fueron vistas como el granero de militantes desde el que construir una organización femenina de masas.

Para contactar con esas masas femeninas que aspiraban a liderar, las dirigentes del MDM imitaron la estrategia de Comisiones Obreras y trataron de «entrar» en las Asociaciones de Amas de Casa que el régimen franquista estaba promoviendo a mediados de los sesenta. El objetivo era salir de la clandestinidad y poder actuar desde plataformas legales para tratar de extender desde ellas la conciencia antifranquista. La infiltración en estas asociaciones fue una experiencia fallida en la mayoría de los casos, pero sirvió para que las militantes del MDM entraran en contacto con muchas mujeres críticas con la dictadura y se ampliara el espacio de influencia de la organización.



Cuando la estrategia «entrista» estuvo agotada, en algunas ciudades sus dirigentes pudieron crear Asociaciones de Amas de Casa: las que hemos denominado amas de casa «rojas». Estas asociaciones movilizaron a miles de mujeres que protestaban por la falta de infraestructuras y equipamientos en los barrios, politizaron estas protestas y pusieron en evidencia la corrupción e ineficacia de las autoridades franquistas, así como su incapacidad para dar respuesta a los problemas que sus propias políticas habían generado.

Sin embargo, las amas de casa no fueron un mero instrumento que el MDM utilizó para extender la protesta antifranquista a los barrios. En este sentido, hemos destacado el compromiso que sus militantes establecieron con esas mujeres y la labor de pedagogía democrática que realizaron con ellas, tratando de que no quedaran al margen de los procesos de cambio político y social que se estaban desarrollando al final de la dictadura y en los primeros años de la transición. En este sentido, consideramos que uno de los grandes méritos del MDM fue situar en el escenario político del antifranquismo a miles de mujeres de las clases populares. Una apuesta que contó en muchos casos con la oposición de un amplio sector de la izquierda y del feminismo, que veían en las amas de casa a un segmento social conservador e identificado con los valores defendidos por el estado nacional-católico.

Tampoco se puede olvidar que muchas militantes del MDM también participaron en las Vocalías de Mujer de muchas Asociaciones de Vecinos y en las secciones de mujer de algunos reconocidos grupos socio-culturales como las Asociaciones de Amigos de la ONU y la UNESCO o los ateneos culturales de distintas ciudades. De esta manera, gracias a su trabajo y a la militancia múltiple de muchas de ellas (en el PCE o en otros partidos de la izquierda, en el MDM, en las Asociaciones de Amas de Casa, en las Asociaciones de Vecinos y en los grupos culturales) el MDM había logrado situar en su órbita a miles de mujeres en los últimos años de la dictadura, un número que creció aún más en los primeros años de la transición.

Por todo ello, nuestra segunda conclusión es que el MDM fue la organización que vehiculó el malestar femenino y nutrió la potente protesta vecinal que se desarrollaron en los últimos años de la dictadura y durante la transición. Sus militantes realizaron una labor pionera en muchos barrios y fueron una pieza esencial en la consolidación del movimiento ciudadano. Además, consideramos que sus activistas

fueron agentes de concienciación política y vecinal. Gracias a ellas, se extendió entre las mujeres de las clases populares la certeza de que sólo a través de la acción ciudadana, de la defensa de lo público y de la elección democrática de los ayuntamientos se podrían solucionar los graves problemas que tenían planteados los barrios; y de que sólo derribando a la dictadura y estableciendo un régimen democrático sería posible avanzar por la senda de la igualdad y la justicia social.

### III

Al comenzar la investigación planteábamos la hipótesis de que a pesar de ser una creación comunista y ser comunistas la mayoría de sus militantes, el MDM fue una organización que terminó trascendiendo los objetivos del PCE. Al tratar de demostrar esta hipótesis nos tuvimos que enfrentar a interpretaciones contrapuestas: las de quienes afirmaban que el MDM había sido una especie de «sección femenina» del PCE; y la de las propias protagonistas que defendían la autonomía de una organización que pretendió construir un discurso propio, articulado alrededor de los problemas e intereses que afectaban a las trabajadoras y a los millones de amas de casa. Ciertamente en esta cuestión nos hemos movido siempre en unos márgenes muy estrechos ya que unos documentos mostraban unas evidencias y otros las contrarias. Nuestra tercera conclusión, por tanto, se situaría en una especie de espacio intermedio. Consideramos que el MDM no fue esa «correa de transmisión» del PCE de la que hablan algunas autoras, pero tampoco la organización plenamente autónoma que proclamaban los boletines de la organización y algunos testimonios orales de quienes fueron sus dirigentes.

Como hemos explicado a lo largo de esta tesis doctoral, el MDM a pesar de nacer a iniciativa del PCE fue una organización influida por la «ideología movementista» que caracterizó a los nuevos movimientos sociales. Esta nueva forma de entender el activismo socio-político, rechazaba el dirigismo político y planteaba que debían ser los movimientos sociales quienes marcaran los objetivos, las estrategias y los ritmos de trabajo. Esto no quiere decir que el MDM no defendiera los intereses del PCE, sino que para sus ideólogas una organización como la suya sólo tenía sentido como movimiento femenino de masas; algo que sólo se podría lograr desde una organización plural e interclasista. De ahí que propiciaran el acercamiento a las católicas progresistas

y a las distintas sensibilidades de la izquierda radical. Sin embargo, su interclasismo fue estratégico y su pluralismo controlado, ya que las comunistas siempre hicieron lo posible para ser mayoría en los órganos desde donde se tomaban las decisiones y se gestionaba la organización. En realidad no se trataba de una contradicción, las comunistas querían controlar los grupos del MDM y a la vez que estos fueran plurales aunque tuvieran para ello que adaptar su discurso a esa diversidad. Ciertamente estaban dispuestas a trasladar al MDM las propuestas del partido, pero reclamaban ser ellas quienes tuvieran la última palabra a la hora decidir cuáles de esas orientaciones podían llevarse al movimiento de mujeres y cuáles no.

En realidad lo que las dirigentes del MDM defendieron fue un modelo de relaciones con el PCE similar al que éste mantenía con Comisiones Obreras. Los problemas surgieron cuando un sector del partido se opuso a esta pretensión. Líderes como Dulcinea Bellido, Rosalía Sender, Rosa Pardo, Tina Guillen o Mercedes Comabella no entendieron el porqué aquello que había demostrado su eficacia para canalizar la movilización obrera no podía ser aplicado al «sector mujer». Para esas dirigentes, el deseo del PCE de tutelar la movilización femenina desvalorizaba el trabajo sus militantes en el en el llamado «frente» de mujeres y desmotivaba a quienes trabajaban en él. En este sentido, pensamos que plantearon la necesidad de defender la autonomía del MDM no tanto desde un punto de vista político, sino en clave de género. Dicho de otra manera, más que las injerencias del partido (en abstracto), lo que quisieron evitar fueron las de sus camaradas varones.

En todo caso y como hemos documentado en esta investigación, fueron tantas las veces en el que las dirigentes del MDM se resistieron a las pretensiones del PCE, como aquellas en las que siguieron las consignas del partido. De hecho, sus ideólogas quedaron encerradas en el laberinto que ellas mismas habían construido. Quisieron que el partido les prestara apoyo y orientación política, pero a la vez trataron de evitar cualquier forma de dirigismo. Deseaban construir un movimiento plural, pero liderado por comunistas e identificado con la estrategia del PCE. Defendían que la lucha por la emancipación femenina fuera su prioridad, pero integrándola en la más amplia llevada a cabo por los trabajadores. Querían, en definitiva, que el MDM sirviera a los intereses del PCE, pero sin convertirse en un mero instrumento del partido. Atrapadas en esa fantasía se debatieron entre la fidelidad a su cultura política y la fidelidad a la organización de mujeres y a sus intereses de género. Un conflicto de lealtades que no

puede desligarse del proceso de evolución hacia el feminismo emprendido por el MDM y que, en la mayoría de los casos, llevó a muchas de sus dirigentes a un callejón sin salida.

## IV

La cuarta de nuestras conclusiones es doble: por un lado, consideramos que un sector de las dirigentes y de las activistas del MDM construyeron nuevas identidades políticas a partir del aprendizaje de género que realizaron en la organización; y, por otro, que una parte de ellas avanzaron hacia la construcción de identidades feministas. Ciertamente, desde comienzos de los años setenta convivieron en el MDM dos proyectos políticos y de género bien diferenciados: el de aquellas mujeres muy influidas por la ortodoxia marxista que reclamaban una mayor participación femenina en la vida social y política, pero sin cuestionar los roles de género; y el de quienes combinando marxismo con un feminismo todavía poco elaborado comenzaban a cuestionar el papel secundario asignado a las mujeres en la sociedad, en la lucha revolucionaria y en el propio PCE. Fue desde este sector desde donde se reformularon algunos discursos fuertemente arraigados en la cultura comunista. Por ejemplo, la lógica sectorial defendida por el partido para articular la lucha en diferentes escenarios fue utilizada por las comunistas del MDM para plantear la especificidad de las problemáticas femeninas y la necesidad de una organización de mujeres para defenderlas.

Se trataba de un discurso dirigido al partido pero también a las mujeres, sobre todo a aquellas camaradas más valiosas a quienes trataron de hacerles ver que no tenía sentido el sentimiento de «militancia vergonzante» que les llevaba a sentirse infrautilizadas cuando el partido les encomendaba trabajar en las células de mujeres o en el MDM. Para convencer a estas mujeres, las ideólogas de la organización elaboraron un discurso en el que se insistía en la importancia de la movilización femenina ya que cada sector retroalimentaba la lucha de los otros, y que sólo combinando la agitación de los barrios con la de los tajos y las universidades, se podría derribar a la dictadura. Además, desde los boletines y octavillas que editaron defendieron la idea de que las organizaciones de mujeres eran imprescindibles para construir una sociedad auténticamente democrática. De esta reflexión surgieron esas nuevas identidades políticas mediadas por el género de las que hablamos. Aquellas que afloraron en forma

de contradicción cuando lo que fue planteado por la dirección comunista como bueno para el partido, comenzó a ser cuestionado al no ser percibido por algunas comunistas como bueno para las mujeres.

En todo caso, ese conflicto surgió de forma mucho más aguda entre aquellas que comenzaron a construir identidades feministas. Pensamos que el MDM fue un espacio en el que comenzó a germinar el feminismo antes incluso de que las ideas de la segunda ola llegasen a España. Un feminismo previo al feminismo ya que muchas militantes se implicaron en luchas en las que reclamaron derechos para las mujeres sin haber iniciado un cuestionamiento global de la sociedad patriarcal. Este feminismo que en un principio tuvo mucho de intuitivo, de rebeldía frente a la desigualdad, ni siquiera se reivindicaba como tal ya que en el imaginario de la izquierda seguía considerándose una ideología burguesa. De hecho, en un primer momento la reflexión feminista se construyó desde la ortodoxia marxista al señalarse la contradicción existente entre el discurso igualitario del socialismo y el lugar subsidiario que los comunistas reservaban a las mujeres en el proceso revolucionario. Por tanto, no se trataba de abrazar una nueva ideología emancipatoria, sino de compensar las carencias de la única que podía hacer posible la igualdad. Ese planteamiento explica que los primeros planteamientos feministas del MDM estuviera más atentos a la defensa de los intereses prácticos de género que a los estratégicos; y que la reivindicación política ocupara mucho más espacio que la dedicada a cuestionar el papel de las mujeres en la sociedad.

También hay que tener en cuenta que el complejo acercamiento al feminismo que realizaron las dirigentes del MDM también se explica porque se llevó a cabo en un escenario poco propicio. En el contexto del antifranquismo, la izquierda era reactiva a las ideas feministas, las aceptaba en teoría pero su aplicación práctica alteraba el orden patriarcal existente en todas ellas. Por eso hemos definido el aprendizaje feminista del MDM como tortuoso, como un viaje largo, lleno de obstáculos y dificultades. Por otro lado, la anomalía histórica de la dictadura franquista determinó al conjunto del movimiento feminista de segunda ola en España: intensamente politizado, tuvo un carácter singular respecto al que emergió en las democracias occidentales. En el caso del MDM, estamos hablando de una organización que se situó entre la política y el feminismo, tratando de conectar el antifranquismo y la movilización vecinal con el Movimiento Feminista. Este espacio fronterizo fue difícil de defender y estuvo siempre sometido a los ataques de quienes exigían tomar partido por una causa única: la

revolucionaria en el caso de la extrema izquierda; y la feminista en el de los colectivos del feminismo radical surgidos en 1975. De esta manera, los años finales de década de los sesenta y toda la década de los setenta, fueron para las militantes del MDM años de aprendizaje pero también de controversias feministas. En ese periodo, el MDM tuvo que marcar su territorio ideológico, defenderlo y contraatacar, y para ello utilizó una retórica y un discurso distinto en cada caso.

Aunque resulte paradójico, esas pugnas también sirvieron para que se fraguasen las identidades feministas en un sector del MDM. De hecho, tras la muerte de Franco muchas activistas dieron el salto definitivo de la conciencia femenina a la feminista. Para algunas se trató de un auténtico descubrimiento, una experiencia tanto por los horizontes que el feminismo abría, como por los retos que planteaba hacer de lo personal un asunto político o redescubrir el cuerpo y la sexualidad. El feminismo fue para muchas de estas mujeres un espejo para mirar dentro de sí mismas y confrontar su socialización patriarcal con los nuevos aprendizajes de género; lo que habían sido con lo que querían llegar a ser. Un proceso difícil que podía llevar a un cuestionamiento global de la existencia y que no todas fueron capaces de abordar. Además, los conflictos no fueron únicamente internos. Muchas militantes del MDM sintieron como sus nuevas ideas eran rechazadas por su cultura política, surgiendo lo que hemos definido como conflictos de género entre camaradas. Así, muchas dirigentes del MDM sufrieron la hostilidad de sus compañeros (y también de algunas compañeras) de partido, ya que con sus ideas perturbaban el orden patriarcal familiar, paradójicamente el único orden que no deseaban subvertir muchos revolucionarios.

Un buen número de dirigentes y las militantes mas concienciadas dieron un paso más a finales de los setenta al cuestionar- tal y como ya había planteado unos años ante el feminismo radical- el monopolio del marxismo como única ideología liberadora para las mujeres y defender el papel central que el feminismo debía jugar en la lucha por la emancipación de la mujer. Estas mujeres que al comenzar la transición se reivindicaban como comunistas feministas, a finales de los setenta ya habían invertido el orden de los términos, situándose en la órbita del nuevo feminismo socialista. El problema que se les planteó es que esa redefinición identitaria coincidió con la crisis interna del MDM, con la pérdida de influencia de la organización en el seno del Movimiento Feminista y con el incremento de los enfrentamientos con el PCE. En ese contexto, algunas apostaron por esas nuevas identidades feministas que con tanto esfuerzo habían logrado

interiorizar, hasta el punto de romper con el partido en el que habían militado durante años.

## V

La quinta de nuestras conclusiones quizá sea la más importante de nuestra investigación. En ella planteamos que el MDM fue una organización clave tanto en el resurgimiento del Movimiento Feminista en España a partir de la primera mitad de los años setenta, como en su posterior eclosión y desarrollo en la segunda mitad de esa década. Como hemos repetido a lo largo del trabajo, pensamos que el feminismo no brotó de la nada tras la muerte de Franco. Hubo un trabajo previo llevado a cabo por organizaciones que durante años habían llamado a la rebeldía de las mujeres en los barrios y difundido un feminismo social, cercano a sus preocupaciones cotidianas. Entre estas organizaciones no podemos olvidar a las vinculadas con el catolicismo progresista, pero, sin duda, la que tuvo un protagonismo mayor fue el Movimiento Democrático de Mujeres.

Como demuestran los testimonios orales y la documentación escrita que hemos podido consultar, el MDM fue la organización sobre cuyos hombros recayó buena parte del trabajo de preparación del Año Internacional de la Mujer. Desde 1974, el MDM puso su experiencia al servicio del Movimiento Feminista, coordinando de facto la preparación del primer congreso feminista celebrado en España desde el final de la Guerra Civil: las I Jornadas por la Liberación de la Mujer, en diciembre de 1975. En estas Jornadas, se pusieron de manifiesto los distintos planteamientos existentes en el incipiente Movimiento Feminista, así como el hecho de que iban a ser los colectivos radicales los destinados a ocupar el espacio de vanguardia teórica. De igual manera, quedó patente que el MDM era la única organización con estructura y vertebración nacional, con un buen número de activistas que se movían con eficacia entre la actividad legal y la ilegal, y con capacidad para conectar a miles de amas de casa y trabajadoras con el Movimiento Feminista.

Por otro lado, hemos demostrado que el MDM no desapareció tras esas Jornadas como podría pensarse al leer algunas de las investigaciones que han abordado la historia del feminismo. Al contrario, durante 1976 y 1977 siguió siendo la organización de mujeres que ocupó la centralidad del espacio feminista. En esos años, participó en las principales plataformas unitarias y en todas las campañas impulsadas por el Movimiento

Feminista: la destinada a conseguir la igualdad jurídica de las mujeres; la que pedía la derogación de las leyes que castigaban el adulterio o la prostitución; la que exigía una ley de divorcio igualitaria; y la que planteaba la despenalización de los anticonceptivos y la creación de centros de planificación familiar. Mucho más timorata fue su defensa del aborto al abrirse un debate muy intenso, tanto en el MDM como en el PCE, sobre la oportunidad política de defender ese derecho en los primeros años de la transición. Fue después de la aprobación de la Constitución cuando las ideólogas del MDM pasaron a defender una regulación del aborto mucho más avanzada de la que finalmente aprobó el gobierno de Felipe González. A través de los testimonios orales y la documentación de archivo, hemos mostrado a lo largo de nuestra investigación el intenso trabajo que realizaron las militantes del MDM en esos años, bien organizando actividades propias en el marco de las mencionadas campañas, bien participando en las programadas por las plataformas feministas.

Con todo, insistimos en que la evolución feminista del MDM debe ser analizada teniendo en cuenta que fue una organización que siempre se movió entre la política, el feminismo y el activismo social. Para sus dirigentes, luchar contra la dictadura fue una prioridad ya que la libertad era el requisito imprescindible para poder avanzar en la igualdad entre hombres y mujeres. De igual manera, la democracia se convirtió en una reivindicación «objetivamente feminista», ya que consideraban que sin la posibilidad de expresarse y actuar libremente el feminismo era imposible. Por esa misma razón, defendieron que la militancia política y la feminista eran indisociables: una era necesaria para que la dictadura no se perpetuase tras la muerte de Franco; la otra para que las mujeres y sus reivindicaciones no quedasen al margen de la construcción de la nueva sociedad democrática.

Por todo ello, al estudiar la actividad del MDM resulta casi imposible (y probablemente estéril) tratar de deslindar el trabajo feminista del político. Para sus ideólogas, la defensa de los intereses de las mujeres siempre fue concebida como política y conectada con los intereses del conjunto de la población. De hecho, como hemos podido demostrar a lo largo de esta tesis, pensaron que el MDM debía ser un actor político y, por tanto, intervenir en todos los espacios en donde se tomaran decisiones que afectasen a la vida de las mujeres. Otra cosa, como ya hemos señalado, es que el compromiso político y el feminista fueran difíciles de conciliar o que la doble militancia situase al MDM en encrucijadas en las que tuvo que elegir entre la fidelidad



al partido y la lealtad feminista. La fuerte politización del momento histórico y el papel desempeñado por sus dirigentes, fuertemente comprometidas con la estrategia del Partido Comunista, hizo que cuando entraron en contradicción lo político y lo feminista, el MDM optara generalmente por priorizar lo primero sobre lo segundo. Al tomar ese camino, el MDM se vio encerrado entre la lógica patriarcal de las elites políticas del PCE, inclinadas a considerar las reivindicaciones femeninas como accesorias; y la lógica feminista cada vez más interiorizada por las dirigentes del MDM, que marcaba ciertas líneas rojas respecto a los derechos femeninos que pensaban eran innegociables.

Caminando por esa cuerda floja afrontaron los grandes procesos políticos de la transición: el Referéndum sobre la Ley de Reforma Política, las elecciones generales y la discusión y posterior aprobación de la Constitución de 1978. Todos ellos fueron escenarios complejos para las militantes del MDM y las contradicciones que generaron explican la erosión interna y externa que fue sufriendo la organización. Dentro del MDM fueron alzándose las voces críticas de quienes consideraban que las apuestas políticas de sus dirigentes desprestigiaban a la organización al poner en evidencia su falta de autonomía. De hecho, un sector del PCE comenzaba a ver al MDM como una organización del pasado que ya no servía para defender los intereses del partido. Para las feministas radicales su implicación en las principales campañas políticas de la transición favoreciendo los intereses del PCE, demostraba que el MDM era un mero apéndice de aquella organización.

En todos estos conflictos subyacían una gran cantidad de intereses que se enmascararon con argumentos políticos y feministas. Pero lo que nos parece significativo es que en todos ellos el MDM quedó situado en el ojo del huracán: en la lucha por el control del PCE que plantearon los renovadores fue utilizado como un banco de pruebas en el que aquellos midieron sus fuerzas; y en la competencia por el espacio feminista, los grupos de mujeres vinculados a la extrema izquierda y los del feminismo radical lo visualizaron como el enemigo a batir. Más allá de la valoración que hagamos de todas estas polémicas, lo evidente es que durante los primeros años de la transición el MDM continuó siendo un actor político y feminista mucho más importante de lo que se ha reconocido hasta ahora.

## VI

Los testimonios orales y la documentación nos fueron conduciendo hacia un territorio que, en un principio, nos parecía que escapaba al ámbito de nuestra investigación. Pronto nos dimos cuenta de que las dobles y triples militancias que habían mantenido muchas de las principales dirigentes y activistas del MDM desbordaban la propia historia de la organización. Sobre todo a partir del momento en el que descubrimos que muchas de las militantes comunistas del MDM que habían profundizado en la construcción de unas nuevas identidades de género, dedicaron una gran cantidad de energía a trasladar sus reflexiones al PCE. De esta manera, fuimos avanzando hacia lo que sería nuestra sexta conclusión: que las comunistas del MDM fueron pioneras a la hora de reivindicar la presencia femenina y el empoderamiento de las mujeres en los partidos políticos, llevando a cabo lo que hemos denominado como un auténtico trabajo hacia «adentro» en el PCE. Un trabajo en el que combinaron la concienciación y la presión, y con el que pretendían erradicar las prácticas sexistas e ir introduciendo en el partido las ideas feministas.

La tarea no fue sencilla ya que fueron muchas las resistencias no sólo por el sustrato patriarcal de la cultura política comunista, sino porque la división sexual del trabajo en la familia y en el partido proporcionaba beneficios evidentes a los varones y resultaba útil para una organización política que se había construido sobre un modelo de militancia masculina. En ese sentido, pensamos que las comunistas del MDM actuaron como una especie de lobby desde el que presionaron para que se crease algún tipo de estructura orgánica desde la que impulsar la promoción de las mujeres; y desde el que pelearon para que la defensa de sus derechos se realizase desde todos los sectores del partido, plataformas reivindicativas y documentos programáticos.

Como hemos demostrado, la respuesta que el PCE dio a estas presiones fue contradictoria. Así, a mediados de los setenta se produjo un fenómeno paradójico: al tiempo que los comunistas se apoyaban en los grupos del MDM para demostrar que estaba dispuesto a convertirse en el Partido de la Liberación de la Mujer, favorecía la disolución de algunos en donde habían estallado conflictos internos. Con todo, creemos que deben ser tenidas en cuenta dos cuestiones que en ocasiones quedan orilladas

cuando se analizan las relaciones entre el feminismo y la política, entre el MDM y el PCE. La primera sería que el Partido Comunista- con todas las prevenciones y prejuicios que hemos señalado a lo largo de esta investigación- fue la primera organización del antifranquismo que abordó la cuestión feminista. La segunda, que detrás de ese abordaje había algo más que una pirueta estratégica de Carrillo. En nuestra opinión era el fruto de ese trabajo hacia «adentro», de concienciación y presión, que llevaban realizando las comunistas del MDM desde 1965.

En relación esta última cuestión, en nuestra investigación hemos podido detallar el ambicioso plan de unas dirigentes que cargaron sobre sus hombros la responsabilidad de hacer del PCE una organización feminista. Un plan que pasaba por dirigir la estrategia feminista en el partido PCE y porque el MDM fuera reconocido por el PCE como la organización a través de la cual las comunistas debían proyectar sus ideas y su militancia en el Movimiento Feminista. La creación de la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina en mayo de 1976 que pasó a estar dirigida por Dulcinea Bellido y la celebración en octubre de la I Conferencia del PCE sobre la Cuestión Femenina, pueden ser considerados los momentos de máxima influencia del lobby formado por las comunistas del MDM.

Esta misma estrategia la trataron de reproducir en Comisiones Obreras. Como organización de izquierdas que quería movilizar a las masas femeninas, el MDM no podía olvidarse de las trabajadoras. Su objetivo no era sustituir al sindicato, ni crear una estructura paralela a éste, sino ser la plataforma feminista del Comisiones Obreras. Desde ella sus dirigentes pretendían intervenir para que las trabajadoras tomaran conciencia de las discriminaciones que sufrían y lucharan para superarlas, asumiendo después responsabilidades en el sindicato y, llegado el caso, en el Movimiento Feminista. Pero también consideraban que era misión del MDM exigir que CCOO cumpliera su compromiso con la igualdad y les apoyase en esa lucha. En este sentido, el MDM no quería ser únicamente una escuela de cuadros sindicales femeninos ni un observatorio de igualdad. Su proyecto era más ambicioso: ser el nexo de unión entre Comisiones y el Movimiento Feminista; y el enlace de las feministas sindicalistas con las feministas del partido.

Evidentemente las comunistas del MDM no alcanzaron la mayoría de estos objetivos. Su proyecto de que el Movimiento Democrático de Mujeres se convirtiera en

la casa común de todas las feministas comunistas y de todas las feministas de sindicalistas, muy pronto se reveló imposible. Los sectores críticos con la dirección del MDM fueron ganando fuerza tanto dentro de la organización de mujeres como en el PCE. Para aquellas militantes que se identificaron con las tesis de los/as renovadores/as, el MDM se había desprestigiado durante los primeros años de la transición. En su opinión, su imagen dentro del Movimiento Feminista era la de una organización sin autonomía, que actuaba al dictado del PCE, con un programa más político que feminista y que había afrontado las controversias con otras organizaciones de mujeres con una fuerte dosis de dogmatismo. La victoria de este sector en la II Conferencia de la Mujer celebrada por el PCE en diciembre de 1978, certificó la ruptura del partido con el MDM. La historia se repitió en CCOO cuando el sindicato decidió crear las Secretarías de Mujer, organismos incompatibles con el proyecto del MDM.

\*\*\*

Es difícil hacer un balance final sobre la trayectoria de una organización como el MDM que se mantuvo activa durante casi dos décadas. Si partimos de los objetivos que sus dirigentes se plantearon es evidente que no lograron alcanzar muchos de ellos. Al finalizar la década de los setenta, el sueño de construir un movimiento femenino de masas se había desvanecido. Ciertamente habían logrado movilizar a miles de mujeres pero no consiguieron crear esa masa crítica de militantes a través de la cual hacer de las mujeres co-protagonistas del cambio social y político. Por otro lado, su ambición de ocupar un espacio de centralidad dentro del Movimiento Feminista también se malogró. Su proyecto no había sabido adaptarse a una realidad que cambió a un ritmo vertiginoso. Demasiado centrado en el activismo social y político, el MDM no fue capaz de renovar su discurso feminista y los otros feminismos, más radicales, más frescos y críticos, atraieron a muchas de sus antiguas activistas y simpatizantes. Cuando las ideólogas del MDM por fin comenzaron a rellenar las lagunas teóricas del movimiento e interiorizaron las tesis del nuevo feminismo socialista, se encontraron con que la organización había comenzado a descomponerse.

La responsabilidad de la dirección del PCE en el fracaso del proyecto urdido por las dirigentes del MDM fue muy importante ya que no sólo abandonó el barco que había creado a mediados de los sesenta, sino que colaboró con los sectores del partido que

habían decidido dinamitarlo. Sin embargo, no se pueden obviar las responsabilidades de las dirigentes del MDM. Habían controlado la organización con mano férrea y, en ocasiones, de forma poco democrática. También fue muy negativo su seguidismo respecto a las consignas del PCE en algunos asuntos, así como su falta de flexibilidad y el exceso de dogmatismo que demostraron en los debates feministas con otras organizaciones de mujeres. Desde luego hubo otras razones que explicaron su declive: el cansancio después de tantos años de lucha; la desmovilización lógica que afectó al conjunto del Movimiento Feminista después de que se hubiesen logrado alcanzar una parte importante de los objetivos planteados en la transición; y la institucionalización del feminismo a través de la creación de organismos como el Instituto de la Mujer, las Consejerías y la Concejalías de la Mujer en Comunidades Autónomas y Ayuntamientos. Todo ello llevó a que muchas activistas del MDM reorientaran sus vidas y sus militancias.

Sin embargo, como recordaba Rosalía Sender en sus memorias, no todo fueron derrotas y no todas las luchas protagonizadas por las militantes del MDM cayeron en saco roto. Como hemos demostrado, gracia a ellas las mujeres ganaron visibilidad en el movimiento de oposición al franquismo; fueron determinantes en la gestación del movimiento vecinal y en la mejora de los barrios obreros; esenciales en la articulación y la expansión del Movimiento Feminista; y pioneras a la hora de denunciar el machismo de los partidos y en presionar para que las organizaciones de izquierdas se comprometieran con la liberación de la mujer. Junto a otros miles de mujeres de otras organizaciones, hicieron posibles las conquistas feministas durante la transición, demostrando que el Movimiento Feminista tenía capacidad para elaborar propuestas concretas y para presionar para que éstas fueran asumidas por los partidos y por una parte mayoritaria de la sociedad.

En última instancia, con esta tesis doctoral hemos querido reivindicar, una vez más, la necesidad de incluir a las mujeres en la historia social y política de la dictadura y la transición. Pensamos que frente a quienes piensan que se trata de lamentos del pasado, todavía hoy sigue siendo necesario recordar que no siempre se tiene en cuenta el papel decisivo que las mujeres desempeñan en los procesos de cambio social. Por otro lado, esperamos haber contribuido a sacar al MDM de los márgenes de la historia del feminismo en donde había sido recluido. Consideraremos nuestro esfuerzo recompensado si este trabajo ha servido para que las miles de mujeres que militaron en

el MDM o en las Asociaciones de Amas de Casa «rojas» puedan ocupar el lugar que merecen en nuestra historia reciente.

# **FUENTES Y BIBLIOGRAFIA**

## **ARCHIVOS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN**

Archivo General de la Administración (AGA)

- Fondo de Cultura. Ministerio de Información y Turismo.
- Fondo de Presidencia. Ministerio del Interior.

Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo (AHT)

- Fondo Mujeres Cárceles y Exilio. Memoria del antifranquismo

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias

Archivo Histórico del PCE (AHPCE)

- Fondo Activistas
- Fondo Archivo Personal de Rosalía Sender
- Fondo Organizaciones de Mujeres
- Fondo Represión franquista

Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)

- Fondo Centro de Información Feminista (CIFFE)
- Fondo de la Federación Provincial de Asociaciones de Mujeres Flora Tristán

Archivo Linz de la transición española, Fundación Juan March (recurso digital)

## **FUENTES ORALES**

**Fondo del CIFFE, Centro Documental de la Memoria Histórica**

Entrevistas a militantes del MDM y Asociaciones de Amas de Casa afines:

- Emma Castro Iglesias, MDM de Málaga
- Entrevista Colectiva a militantes del MDM de Málaga: Alicia Riera, Concha Pozas y Concha Carrillo

- Nati Jiménez Puente, MDM de Córdoba
- Basilisa Ranchal, MDM de Córdoba
- Carmen Langarita, MDM de Zaragoza
- Maruja Cazcarra, MDM de Zaragoza
- Concha López, MDM de Zaragoza
- Marisa Castro, MDM de Asturias
- Entrevista colectiva a militantes de la Asociación de Amas de Casa de Torrelavega: Raquel García, Teres Bueno, Paz Lobeto, Angelita Raba, Dolores herrería, Ester García, Isabel Sanz y Lourdes Iglesias
- Tina Guillén, MDM de Salamanca
- Manola Rodríguez, Moviment Democràtic de Dones
- María Rodríguez Baygaret, Moviment Democràtic de Dones
- Charo Vicente de Vera García, MDM de Cáceres
- Eugenia Bordalo, MDM de Cáceres
- Encarna Torrado, MDM de Badajoz
- Josefa Casco, MDM de Badajoz
- Luchy Somoza, MDM de A Coruña
- Maruxa Martínez, MDM de Vigo
- Carmen Segurana, MDM de Vigo
- Marga Sucunza, MDM de Logroño
- Entrevista colectiva a militantes del MDM de Logroño: Carmen Chover Elena Arrese-Igur Fernández y Sol Barriales
- Aurora Villena, MDM de Madrid
- Araceli Paredes, MDM de Madrid
- Aurora Otaiza, MDM de Madrid
- Dulcinea Bellido, MDM de Madrid
- Lourdes González Bueno, MDM de Madrid
- Natalia Joga, MDM de Madrid
- Entrevista colectiva a Rosa Roca y Vicenta Camacho, MDM de Madrid
- Autoentrevista en la que participan Mercedes Comabella, Rosa Pardo y Enriqueta Bañón, MDM de Madrid
- Elvira Ramos, MDM de Murcia
- Mercedes Reverte de Murcia
- Josefa Pérez, MDM de Cartagena
- Ana Rodríguez (Ana Cari), MDM de Valencia
- Rosalía Sender Begué, MDM de Valencia
- Encarna Jiménez, MDM de Valencia
- Entrevista Colectiva a militantes del MDN de Alicante: Teresa Mas, Esperanza Suarez y Fina Rodríguez
- Pilar Cruz, MDM de San Sebastián
- Visitación Odrizola, MDM de Bilbao



Entrevistas a mujeres que colaboraron con el MDM sin ser afiliadas:

- Ana Guardione
- Gabriela Sánchez Ferlosio

**Fondo de Biografía Obreras y Militancia Sindical del Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo:**

- Entrevista a Begoña San José Serrán
- Entrevista a Natividad Camacho García-Moreno
- Entrevista a Alicia de Diego
- Entrevista a Ana Sirgo Suárez
- Entrevista a Mercedes Comabella Marcos de León
- Entrevista a Ramona Parra Martín
- Entrevista a Vicenta Camacho Abad
- Entrevista a Marisa Castro Fonseca
- Josefina Samper Rosas
- Entrevista a Natalia Joga López

**Archivo del Seminario de Fuentes Orales María del Carmen García-Nieto de la Universidad Complutense**

Fondo «Historia oral de la transición. Testimonios del Cambio. 1965-1982»

- Entrevista a Paloma González Setién
- Entrevista a Pilar Pérez Fuentes
- Entrevista a Amparo Pineda

Fondo «Trabajo, cultura e identidad personal de las mujeres en un espacio urbano, Madrid 1950-1980

- Entrevista a Dulcinea Bellido

**Entrevistas a militantes del MDM realizadas por el autor**

- Entrevista a Mercedes Comabella
- Entrevista a Enriqueta Bañón
- Entrevista a Ángela García
- Entrevista colectiva a Mercedes Comabella y Enriqueta Bañón

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

### **Boletines de grupos de mujeres del PCE**

*Boletín Mujer*

- 6 números publicados entre 1959 y 1960

### **Boletines de grupos del MDM**

*La mujer y la lucha*, boletín de MDM de Madrid

- 44 números publicados entre 1968 y 1980

*Mundo Femenino*, boletín del MDM de Asturias

- 10 números publicados entre 1968 y 1972

*A muller e a loita*, boletín del MDM de Vigo

- 14 números publicados entre 1971 y 1976

*Avanzando*, boletín del MDM de Valencia

- 8 números publicados entre 1971 y 1976

*Alborada*, boletín del MDM de El Ferrol

- 1 número publicado en 1970

*Espiral*, boletín del MDM de Santander

- 1 número publicado en 1977

*Boletín del MDM de Jaén*

- 1 número publicado en 1977

### **Boletines de Asociaciones de Amas de Casa afines al MDM**

*Boletín de la Asociación de Amas de Casa de Hortaleza*

- 1 número de 1978

*Boletín Asociación de Mujeres de Moratalaz*

- 1 número (sin fecha pero probablemente de 1977)

*Boletín Asociación de Amas de Casa de Ventas*

- 1 número publicado en marzo de 1977

*Boletín de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán*

- 3 números publicados en octubre de 1972, en septiembre de 1973 y en diciembre de 1976

*Boletín de Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca*

- 1 número publicado en noviembre de 1975

**Boletines de Asociaciones de Vecinos**

*Boletín de la Asociación de Vecinos de Tetuán*

- 1 número publicado en 1976

*Boletín de la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos*

- 1 número de noviembre de 1975

**Publicaciones periódicas**

Hemeroteca del Archivo Histórico del PCE;

- *Mundo Obrero*
- *Nuestra Bandera*
- *Hora de Madrid*
- Recortes de prensa recopilados en el Archivo Personal de Rosalía Sender de diversos periódicos y revistas: *Las Provincias*, *Levante*, *Cal Dir*, *La Verdad*, *Tele/Expres*, *Ozono*, *La Jaula*.

Centro Documental del Instituto de la Mujer

- *Vindicación Feminista*
- *Gaceta Feminista*, boletín de la Asociación Democrática de la Mujer.

Centro Documental de la Memoria Histórica

- *Mujeres del Mundo*, revista de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FEDIM)
- Fondo de noticias de prensa sobre el Movimiento Feminista del CIFE del Centro Documental de la Memoria Histórica: *Las Provincias*, *Levante*, *Arriba*, *El País*, *Cambio 16*, *Pueblo*, *Diario 16*, *Hoja del lunes*, *Informaciones*, *Ozono*, *Ya*, *Triunfo*, *Blanco y Negro*, *Posible* y *La Jaula*.

Hemerotecas digitales:

- ABC
- La Vanguardia
- El País
- Hemeroteca del Archivo Linz de la transición de la Fundación Juan March

## RECURSOS WEB

- PARES, Portal de Archivos Españoles, <https://www.pares.mcu.es>
- Biblioteca Virtual de de Prensa Histórica, <https://www.prensahistorica.mcu.es>
- Bases de datos de tesis doctorales TESEO, <https://www.educacion.gob.es/teseo>
- Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense <https://www.seminariofuentesorales.es/>
- Archivo de la Memoria AHOA (Ahozko Historiaren Artxiboa), <https://www.ahoaweb.org>
- «Todos los rostros», lugar de la memoria visual de los prisioneros y presos republicanos y antifranquistas. <https://todoslosrostros.blogspot.com.es>
- Proyecto Mujer y Memoria, <https://www.mujierymemoria.org>
- Archivo de la democracia de la Universidad de la Universidad de Alicante, <https://www.archivodelademocracia.ua.es>
- «Heroínas transparentes. Mujeres de presos durante el franquismo», <https://http://aplomez.blogspot.com.es>, blog de Antonio Gómez «Memoria lúdico-festiva de un jubilado tocapelotas».
- Fundación Transición española, <https://www.transicion.org>
- Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid. [https:// biblioteca.ucm.es/histórica](https://biblioteca.ucm.es/histórica)

## BIBLIOGRAFIA

### A

ABAD BUIL, Irene: «Movimiento Democrático de Mujeres. Un vehículo para la búsqueda de una nueva ciudadanía femenina en la transición española», en *Actas del congreso La transición de la dictadura franquista a la democracia, Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, pp. 245-252.

- *Las mujeres de los presos políticos. Represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*. Zaragoza, tesis doctoral de la Universidad de Zaragoza, 2007.

- «La "memoria indirecta": Las mujeres de los presos políticos del franquismo», en Pedro Víctor Rújula López y Ignacio Peiró Martín (coords.), *La historia en el presente*, Zaragoza, 2007, pp. 363-378.

- «Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo», en Manuel Bueno y Sergio Gálvez (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historial social*, Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009, pp. 231-252.

- «Maruja Cazcarra: el apoyo desde los extramuros de las cárceles franquistas», en Manuel Ballarín Aured (coord.), *Vicente Cazcarra y el Aragón de su tiempo*, Zaragoza, Fundación "Rey del Corral" de Investigaciones Marxistas, 2010, pp. 35-50

- «Las mujeres de presos políticos durante la dictadura franquista», en Ana Fernández Asperilla (coord.), *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, Asociación para la Memoria Social y Democrática, 2010, pp. 35-47.

- *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona, Icaria, 2012.

ABRIL, M<sup>a</sup> Victoria y MIRANDA, M<sup>a</sup> Jesús, *La liberación posible*. Madrid, Akal, 1978.

ADINOLFI, Giulia: «Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones». *Nous Horitzons*, n<sup>o</sup> 12, 1967.

AGUADO, Anna (ed.): *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1999.

- *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Institut Universitari d'Estudios de la Dona, Universitat de València, 1999.

- «Feminismo socialista y/o socialismo feminista», *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, Vol.10, 2, 2003, pp. 243-254.

- «La historia de las mujeres como historia social», en María Isabel del Val Valdivieso, Magdalena Tomás Pérez, M<sup>a</sup> Jesús Dueñas Cepeda, y María Cristina de la Rosa Cubo: *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 57-72.
- «La historia de las mujeres y el género», en Teresa Ortega López (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*. Granada, Universidad de Granada, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 111-134.
- «Mujeres y participación política, entre la transición y la democracia en España», en Montserrat Comas D'argemir y Cendra (dir.), *El principio de igualdad entre hombres y mujeres en la carrera judicial*, Madrid, Consejo General del Poder Judicial, 2008, pp. 165-181.
- «Cultura socialista, ciudadanía y feminismo en la España de los años veinte y treinta», *Historia social*, 67, 2010, pp. 131-153

AGUADO, Anna y ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (coords.): *Feminismos y antifeminismos, culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universidad de Valencia, 2011.

AGUADO, Ana y SANFELIÚ, Luz: *Caminos de la democracia. Ciudadanías y cultura democráticas en el siglo XX*. Granada, Comares, 2014.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid, Alianza, 1996.

- «La amnesia y la memoria: las movilizaciones por la amnistía en la transición a la democracia», en Manuel Pérez Ledesma y Rafael Cruz Martínez (coords.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 327-357.

AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Espacios públicos en clave de Sexo/Género. La Transición Democrática*. Granada, Editorial Comares y Diputación Provincial, 1999.

- *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva (análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Granada, Universidad de Granada, 2003

ALABART, Anna: *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1982.

ALBA, Víctor: *El Partido Comunista de España. Ensayo de interpretación histórica*. Barcelona, Planeta, 1979.

ALBERDI, Cristina, CERRILLOS, Ángela, ABRIL, Consuelo: *Ahora Divorcio*. Madrid, Bruguera, 1977.

ALBERDI, Inés: *La nueva familia española*. Madrid, Taurus, 1999.

- ALCALDE, CARMEN: *Mujeres en el franquismo. Exiliadas, nacionalistas y opositoras*. Barcelona. Flor del Viento. 1996.
- ALONSO, Luis Enrique: «Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación», en José VIDAL-BENEYTO (editor), *España a debate II. La sociedad*. Madrid, Técnos, 1991, pp. 71-98.
- ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón: «Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Hª Contemporánea, 3, 1990, pp. 57-68.
- ÁLVAREZ, Natividad, BELLIDO, Dulcinea, CASTRO, Mª José, COMABELLA, Mercedes (et. al.): *Aportaciones a la cuestión femenina*. Madrid, Akal, 1977.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, María Concepción: «La movilización femenina en el Ourense de la transición política a la democracia. El Movimiento Democrático de Mujeres, en Ángeles Barrio Alonso, Jorge Hoyo Puente y Rebeca Saavedra Arias (coords.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican, 2011.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista», en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 420-460.
- AMADOR CARRETERO, Pilar y RUIZ FRANCO, Rosario (Eds.): *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*. Madrid, Universidad Carlos III, 2007.
- AMELANG, James S. y NASH, Mary: *Historia y género; las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990.
- «En estado frágil», *Historia Social*, 60, 2008, pp. 131-138.
- AMORÓS PUENTE, Celia: «La evolución ideológica del feminismo en España», en Concha Borreguero, Elena Catena, Consuelo de la Gándara y María Salas, *La mujer española de la tradición a la modernidad*. Madrid: Técnos, 1986, pp. 41-54.
- *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1997
- «"La Dialéctica del sexo" de Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudo-marxismo», en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2005, pp. 69-106.
- «Debates ideológicos en el movimiento feminista durante la transición española», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ, (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 189-201.

- AMORÓS, Celia y MIGUEL, Ana de (eds.): *Teoría feminista de la ilustración a la globalización. De feminismo liberal al posmodernismo*. Madrid, Minerva, 2005, vol.2.
- ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith P: *Historia de las Mujeres: una historia propia*. Barcelona, Critica, 2007.
- ANDRADE BLANCO, José Antonio: *El PCE y el PSOE en [la] transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ANDREWS, Maggie: *The Aceptable Face of Feminism. The Women's Institute as a Social Movement*. London, Lawrence & Wishart, 1998.
- ANGULO URRIBARRI, Javier: *Municipios, elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.
- ARCAS, Fernando; RAMOS ESPEJO, Antonio; RODRÍGUEZ, Rafael; DIOS MELLADO, Juan de y RUIZ, Juan Antonio: *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Málaga*. Málaga, Imagraf Impresores, 2005,
- AROSTEGUI, Julio (coord.): *La Historia vivida. Sobre la Historia del Presente*. Madrid, Alianza, 2004.
- *Franco: la represión como sistema*. Barcelona, Flor de Viento, 2012.
- ARRIERO RANZ, Francisco: *La voz y el silencio: historia de las mujeres en Torrejón, 1931-1990*. Madrid, Editorial Popular, 1994.
- «Contra Franco y algo más: el tortuoso viaje del Movimiento Democrático de Mujeres hacia el feminismo», en Manuel Bueno (coord.), *II Congreso de historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social* (V sesión: las mujeres y el PCE), Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 22-24 de noviembre de 2007, CD-Rom.
- «El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)», *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la democràcia* (Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis sobre les Epokes Franquista i Democràtica, 2005, pp.253-263,
- «Cuando todos callaban: discurso y acción del movimiento feminista contra la violencia de género durante la transición», en VV.AA., *Violencia y género, seminario de estudios de la mujer*, Salamanca, Amarú, 2010, pp. 79-112.
- «El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista», *Historia, trabajo y sociedad*, 2, 2011, pp. 33-62.



ARRUZA, Cinzia: *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Madrid. Izquierda anticapitalista, 2010

ASOCIACIÓN DE MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA, *Españolas en la transición de excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

ASTELARRA, Judith (comp.): *Participación política de las mujeres*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

- «Mujer y transición en España», en Rafael Aracil, y Antonio Segura (eds.), *Memòria de la Transició a Espanya y Catalunya. Sindicalisme, gènere i qüestió nacional. Vol II*, Barcelona. Universitat de Barcelona, 2001, pp. 105-138.

- *Veinte años de políticas de igualdad*. Madrid, Cátedra, 2005.

AUBERT, Paul: «Elitismo y antiintelectualismo en la España del siglo XX», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª contemporánea, t.6, 1993, pp. 109-138.

## B

AVILÉS FARRE, Juan y BELMONTE, Isabel: *Pasionaria: la mujer y el mito*. Barcelona, Plaza y Janés, 2005.

BABIANO MORA, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*. Madrid, Siglo XXI, 1995.

- «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, t. 8, 1995, pp. 227-293.

- (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Libros de la Catarata, 2007.

- «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico)», en José BABIANO MORA, José (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp. 25-76

BALAGUER, María Luisa: *Mujer y Constitución. La construcción jurídica del género*. Madrid, Cátedra, 2005.

BALFOUR, Sebastián: *La Dictadura, los trabajadores y la ciudad, el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1936-1988)*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1994.

BALFOUR, Sebastián y MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: «Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 43-62.

- BALSEBRE, Armand y FONTOVA, Rosario: *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*. Madrid, Cátedra, 2014.
- BAR CENDON, Mónica: *Feminista galegas. Claves dunha revolución en marcha*. Vigo, Xerais, 2010.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: «Mujeres malagueñas en la represión franquista a través de las fuentes escritas y orales», *Historia Actual Online*, 12, 2007, págs. 85-94.
- (ed.): *Mujeres en la guerra civil y el franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. Málaga, Ediciones de la Diputación de Málaga, 2010.
  - «Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas», *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol.19, 1, 2012, pp. 75-102.
  - «Investigaciones sobre represión franquista en Andalucía desde una perspectiva de género», en María Dolores Ramos Palomo (coord.), *Andaluzas en la Historia. Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces/ Consejería de la Presidencia e Igualdad de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2013, pp.89-112.
- BARRIO, Emilia: *Historia de las trasgresoras: la transición de las mujeres*. Barcelona, Icaria, 1996.
- BELLA RANDO, Amparo: «La ADMA, la AAM y las radicales del color morado. Organizaciones de mujeres en Zaragoza en los primeros años de la transición», en Ana Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona/Univdersitat de València, 1999, pp. 157-176.
- «La lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres en Zaragoza: 1960-1976», en Ignacio Peiró Martín, Pedro Víctor Rújula López (coords.), *En construcción: historia local contemporánea*, 2003, Daroca, Institución Fernando el Católico-Centro de Estudios Darocenses, 2003, pp. 353-366.
- BENADIBA, Laura (comp.): *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, SurAmericana, 2010.
- BENEDETTI, Mario: *El olvido está lleno de memoria*. Madrid, Visor, 1995.
- BENHABIB, Seyla y CORNELLA, Drucilla: *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990.
- BIRULÉS, Fina (comp.), *El género de la memoria*. Pamplona, Pamiela, 1995.
- BIZCARRONDO, Marta: «Los orígenes del feminismo socialista en España» en *La mujer en la historia de España (siglos XVI- XX). Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma, 1990, pp. 137-158.

BLANCO CORUJO, Oliva y MORANT DEUSA, Isabel: *El largo camino hacia la igualdad: feminismo en España, 1975-1995*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1995.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada: «Tenemos las armas de nuestra fe y nuestro amor y patriotismo; “pero nos falta algo”». La Acción Católica de la Mujer y la participación política en la España del primer tercio del siglo XX, *Historia Social*, 44, 2002, pp. 3-20.

- *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

- «“Sección Femenina” y “Acción Católica”: la movilización de las mujeres durante el franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, 21, 2005, pp. 55-66.

BOCK, Gisela: *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona, Crítica, 2001.

- «La historia de las mujeres y la historia de género: aspectos de un debate internacional», *Historia Social*, 9, 1991, pp. 55-77.

BOFILL, Mireia y FABRA, María Luisa: *La mujer en España*. Barcelona, Ed. de Cultura Popular, 1967.

BONDER, Gloria: «El estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXV, 4, 1983, pp. 613-628.

BORBÓN Y PARMA, Irene: *La mujer y la sociedad*. Esplugues, Plaza y Janés, 1977.

BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina: *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea. La Compañía telefónica, 1924- 1980*. Barcelona, Icaria, 1993.

- «La historia oral en España a mediados de los noventa», *Historia y Fuente Oral*, 13, pp. 113-129.

- «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 4, 2, 1997, pp. 177-195.

- «El trabajo de las mujeres en la Cataluña contemporánea desde la perspectiva de los hogares: balance y perspectivas», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 9, 2, 2002, pp. 269-300.

- (coord.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona, Icaria, 2009.

BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina; BORREL, Mónica; IBARZ, Jordi y VILLAR, Concha: «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en la CCOO de Catalunya durante el franquismo», *Historia Contemporánea*, 26, 2003, pp. 171- 172.

BORDETAS JIMÉNEZ, Iván: *Del suburbio al barrio: los orígenes del movimiento vecinal de Barcelona*. Barcelona, Bellaterra-UAB, 2009.

- *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Barcelona, UAB, Tesis Doctoral, 2012.
- <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=33320>

BORJA, Jordi: *¿Qué son las asociaciones de vecinos?* Barcelona, La Gaya Ciencia, 1977.

- *Por unos municipios democráticos. Diez años de reflexión política y movimiento ciudadano*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1986.

BORREGUERO, Concha, CATENA, Elena, GANDARA, Consuelo de la y SALAS, Mary: *La mujer española de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Técnos, 1986.

BRUNEL, Susana y VILCHES, María Jesús (coords.): *20 años de las Secretarías de la Mujer de Comisiones Obreras*. Madrid, CCOO, 1999.

BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (coords.): *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*. II vols., Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.

BUENO LLUCH, Manuel y GÁVEZ BISECAS, Sergio (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historial social*. Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009.

BUSTELO, Carlota, GONZÁLEZ, Anabel, MENÉNDEZ, Rosa, MONZÓN, Carmen, PARDO, Rosa y SAN JOSÉ, Begoña: *Jornadas de Feminismo Socialista. Ponencias y comunicaciones celebradas en Madrid, el 29 y 30 de enero de 1983*. Madrid, Mariarsa Impresores, 1984.

## C

CABRERO BLANCO, Claudia: *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952): vida cotidiana, represión y resistencia*. Oviedo, KRK Ediciones, 2006.

- «El PCE y las mujeres. La actitud del Partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo», en Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García García, *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, vol. I, pp. 427-440.
- «Militancia, resistencia y solidaridad. Las mujeres comunistas y la lucha clandestina en el primer franquismo», en Manuel Bueno Lluch, y Sergio Gálvez Bisecas (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historial social*. Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009, pp. 205-230.

- «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo», *Historia del presente*, 16, 2010/2, pp. 9-26.
  - «Una resistencia antifranquista en femenino», en Mary Nash (ed.), (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada, Comares, 2013, pp. 119-138.
- CAPEL, Rosa María: *Socialismo e igualdad de género. Un camino común. 30º aniversario de la Secretaria de Igualdad*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2007.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (ed.): *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011.
- CAPMANY, María Aurèlia: *Feminismo Ibérico*. Barcelona, Oikos-Tau, 1970.
- *De profesión mujer*. Barcelona, Plaza y Janés, 1971.
  - *El feminisme a Catalunya*. Barcelona: Nova Terra, 1973.
- CARRILLO, Santiago: CARRILLO, Santiago: *Un Futuro Para España: La Democracia Económica y Política*, París, Ebro, 1967.
- *Nuevos enfoques a los problemas de hoy*. París, Editions Sociales, 1967
  - *Después de Franco ¿Qué?*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
  - *Memorias*. Madrid, Planeta (booket), 2006.
- CARBAJO VÁZQUEZ, Judith: «Mujeres, movimientos sociales, asociaciones profesionales y poder político (1965-1975)», en Josefina Cuesta Bustillo (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, Vol. II. pp. 469-509.
- «Mujeres, trabajo y salarios. Jornada, promoción y capacidad adquisitiva de las españolas (1965-1975)», en Josefina Cuesta Bustillo (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, Vol. II. pp. 255-330.
- CARVAJAL CASTRO, Álvaro; MARTÍN NIETO, Isaac; SÁNCHEZ POLO, Alejandra: «Reflexiones sobre la función social de la Historia: Hobsbawm, Thompson y Kocka», *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 265-281
- CASANOVA RUIZ, Julián: *La Iglesia de Franco*. Barcelona, Crítica, 2001.
- (coord.): *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, 2002.
- CASTELLS Carme: *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1996.
- CASTELLS, Manuel: *Movimientos sociales urbanos*. Madrid, Siglo XXI, 1974.

- *Ciudad, democracia y socialismo. La experiencia de las asociaciones vecinales madrileñas*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- «Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid», Vicente Pérez Quintana, y Pablo Sánchez León, (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Madrid, 1968-2008. Madrid, La Catarata, 2008, pp. 21-32.

CASTILLA DEL PINO, Carlos: *Cuatro ensayos sobre mujeres*. Madrid, Alianza, 1982.

CASTRO Y ANTONIO, Ana María: *A historia do feminismo en Galicia as protagonistas*. Vigo, Trymar, 2011.

CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

CEREZO GALLEGOS, M<sup>a</sup> Ascensión: *40 años de la primera Asociación de Consumidores de España*. Madrid, Consejería de Sanidad y Consumo, 2004.

CIDUR (CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN URBANA DE MADRID): *Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. El movimiento ciudadano en 1976-77*. Madrid, Ediciones de La Torre, 1977.

CLAUDÍN, Fernando: *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*. Barcelona, Planeta, 1983.

COBO BEDÍA, Rosa: «Sexo, democracia y poder político», *Feminismo/s*, nº 3, 2004, pp. 17-29.

- «Izquierda y feminismo: ni juntos ni separados», en Esperanza Bosch Fiol; Victoria Aurora Ferrer Pérez, y Capilla Navarro Guzmán, *Los feminismos como herramienta de cambio social*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2006, pp. 161-165.

COLLIN, Françoise: «Historia y memoria o la marca y la huella», en BIRULÉS, Fina (comp.), *El género de la memoria*, Pamplona, Pamiela, 1995, pp. 155-170.

COMABELLA, Mercedes: «Movimiento Democrático de Mujeres», en Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López, y Pilar González Ruiz, (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 247-266.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA MUJER: *Memoria*. Madrid, 7 al 14 de junio de 1970, Madrid, Almena, 1970.

COTARELO, Ramón (comp.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

CUENCA GÓMEZ, Patricia: «Mujer y Constitución. Los derechos de la mujer antes y después de la Constitución española de 1978», *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 8, 2008, pp. 73-103.

CUESTA BUSTILLO, Josefina: «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *Ayer*, 32, 1998, pp. 203-224.

- «Mujeres en la democracia española: cambios y permanencias, igualdad y desigualdades», en Rosa María Cid López (coord.), *Oficios y saberes de mujeres*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 261-283
- «"Las capas de la memoria". Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)», *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 7, 2007 (recurso digital).
- «Recuerdo, silencio y amnistía en la Transición y en la Democracia españolas (1975-2006)», *Studia historica. Historia contemporánea* (Ejemplar dedicado a: Historia y memoria), 25, 2007, pp. 125-165.

CRUZ, Rafael: *Pasionaria. Dolores Ibarruri. Historia y símbolo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España, siglo XX. 4 vols.* Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 2003,

CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004.

## D

DALTON, Russell y KUECHLER, Manfred (eds.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1992.

DELLA PORTA, Donatella y DIANI Mario: *Los movimientos sociales*. Madrid, CIS y Editorial Complutense, 2011.

DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana: "El conflicto clase/sexo-género en la tradición socialista", en Celia Amorós (coord.), *Historia de la teoría feminista*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, 1994, pp. 87-106.

- «La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género», en Ana de Miguel Álvarez, Celia Amorós Puente (coords.), *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización, Vol. 1, (De la Ilustración al segundo sexo)*, Madrid, Minerva, 2005, pp. 295-332.

DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1968)*. Málaga, Atenea-Universidad de Málaga, 2001.

- *María del Carmen García-Nieto (1928-1997)*. Madrid, Ediciones del Orto, 2003.

- «Memoria e identidad de las mujeres: nuevas fuentes de estudio», en Cristina de la Rosa Cubo (coord.), *La voz del olvido: las mujeres en la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 203-220.
- «Trabajo y género en la España franquista. Estudio comparado de dos sectores: la confección textil y los ferrocarriles», en Gloria Nielfa Cristóbal (coord.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad economía, política, cultura*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense, 2003.
- «Balance de los estudios sobre el trabajo de las mujeres en la España contemporánea», en Magdalena Santo Tomás Pérez, María Jesús Dueñas, María Isabel del Val Valdivieso Cristina de la Rosa Cubo (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 373-392.
- «La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas», *Gerónimo de Uztariz*, Dossier: Las mujeres en la historia reciente, 21, 2005, pp. 39-54.
- «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del trabajo*, 56, 2006, pp. 101-116.
- «Participación social de las mujeres». En Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, vol. IV, pp. 349- 366.
- «Las fábricas del tardofranquismo como espacio de reivindicación de las mujeres», en Josefina Méndez Vázquez (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 2007, pp. 163-179.
- «Las fuentes orales y su contribución a la renovación de la historia en España», en Santiago Leoné Puncel y Mendiola Gonzalo, Fernando: *Voces e imágenes en la historia: fuentes orales y visuales: investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2007, pp. 37-52.
- «El trabajo de las mujeres en la dictadura franquista», en Rosa María CAPEL, *Cien años trabajando por la igualdad*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2008, pp. 167-180.
- «El surgimiento de los movimientos sociales, las movilizaciones campesinas», en Pablo García Colmenares, *Conflictividad y movimientos sociales en Castilla y León: del tardofranquismo a la democracia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, pp.71-94.



- «Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista», en Miren Llona, (coord./ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, pp. 187-216.
  - «Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa», en (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada, Comares, 2013, pp. 105-118.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar y GAGO, José María: «La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista», *Hispania Nova*, 6, 2006, pp. 793-818.
- DÍAZ SILVA, Elena: «El año Internacional de la Mujer en España: 1975», *Cuadernos de historia contemporánea*, 31, 2009, pp. 319-339.
- *El año internacional de la mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada*, UAM, 2013 (Tesis doctoral inédita)
- DIEGO, Javier de: «El concepto “cultura política” y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, nº 61, 2006, pp. 233-266.
- DÍEZ BALDA, María Antonia: El movimiento feminista en Salamanca después de la muerte de Franco, Salamanca: *Revista de Estudios*, Nº. 48, 2002, págs. 243-285.
- DI FEBBO, Giuliana: *Resistencia y Movimiento de Mujeres en España 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1979.
- «La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de la utilización de la “Historia de género”», en Javier Tussell; Alicia Alted y Abdón Mateos, (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid, UNED, 1990, Tomo II, pp. 251-260
  - «Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista: contexto, identidad, autorrepresentación», *Arenal, Revista de Historia de las mujeres*, vol. 4, 2, 1997, pp. 239-254.
  - *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Madrid, Desclée de Brouwer, 2002.
  - «“Nuevo Estado”, nacionalismo y género, en Gloria Niefra (coord.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid, Universidad Complutense, 2003, pp. 19-44.
  - «Mujeres católicas en la oposición: "Memorias" de M<sup>a</sup> Carmen García Nieto y María Moreno, "Pasionaria" de Lora del Río», en José María Castells, José Hurtado, Josep María Margenat (coords.), *De la dictadura a la democracia, la acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 469-485.

- «Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión», *Cuadernos de historia contemporánea*, 28, 2006, pp. 153-168.
- «La cancelación de la República durante el Franquismo», en Ángeles Egido León (coord.), *Memoria de la II República: mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 117-134.
- «"La cuna, la cruz y la bandera". Primer franquismo y modelos de género», Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y en América. Vol. IV. De los umbrales del siglo XX al siglo XXI*. Madrid, Cátedra, 2006, pp. 217-237.
- «Repensar el franquismo», en José Álvarez Junco y Mercedes Cabrera /coords.), *La mirada del historiador, un viaje por la obra de Santos Juliá*, Madrid, Taurus, 2011, pp. 133-148.

DI FEBO, Giuliana y TUSSELL, Javier: *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

DI FEBO, Giuliana y JULIÁ, Santos: *El franquismo. Una introducción*. Barcelona, Crítica, 2012.

DOMÉNECH SAMPERE, Xavier: *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític*. Sabadell 1966-1976. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 2002.

- «El cambio político (1962- 1976). Materiales para una historia desde abajo», *Historia del Presente*, 1, 2002, pp. 46-67
- «El problema de la conflictividad social bajo el franquismo», *Historia Social*, 42, 2002, 123-143.
- *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*. Madrid, La Catarata, 2008.
- «Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición», en Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca (ed.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid, FIM/Atrapasueños, 2009, pp. 93-138
- «Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo», *Historia del Presente*, 16, 2011, pp. 27-41.
- «El PCE en el proceso de cambio político. La voluntad de ser arte y parte», *Viento Sur*, 115, 2011, pp. 95-104.
- «La clase obrera bajo el franquismo. Una aproximación a sus elementos», *Ayer*, 85, 2012, pp. 201-225.

DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona, Lumen, 2007.

- *Histoire politique des femmes espagnoles: de la IIe République à la fin du franquisme*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008.

DOMINGUEZ PRATS, Pilar; FAGOAGA, Concha; GARCÍA- NIETO, María del Carmen, et al.: «Interacción del pensamiento feminista e historiografía en España (1970-1986)», en Virginia Maquieira D'angelo; Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, y Margarita Ortega López: *Mujeres y hombres en la formación del Pensamiento Occidental*. Madrid, Universidad Autónoma, 1989, vol. II, pp. 385-400.

DOMINGUEZ PRATS, Pilar y GARCÍA-NIETO PARIS, M<sup>a</sup> del Carmen: «Franquismo: represión y letargo de la conciencia feminista, 1939-1977», en Bonnie S. Anderson y Judith Zinsser, P.: *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona, 1991, Tomo II, pp. 640-647.

DUCH PLANAS, Monserrat: «El movimiento feminista en la transición democrática», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 257-270.

DUEÑAS CEPEDA María Jesús: «Las mujeres en el cambio social del tardofranquismo, a pesar de la sección femenina», en Pablo García Colmenares (coord.), *Conflictividad y movimientos sociales en Castilla y León: del tardofranquismo a la democracia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2020, pp. 125-138.

DURÁN, María Ángeles: *El ama de casa: crítica política de la economía doméstica*. Madrid, Zero, 1978.

- (ed.): *Mujeres y hombres: la formación del pensamiento igualitario*. Madrid, Castalia, 1993.

DURÁN, María Ángeles y GALLEGU, María Teresa: «The Women's Movement in Spain and the New Spanish Democracy, en Drude Dahlerup (ed.), *The New Women's Movement: Feminism and Political Power in Europe and the USA*, Londres, Sage, 1986, pp. 200-216.

## E

EGIDO LEÓN, Ángeles: *El perdón de Franco. La represión de las mujeres en el Madrid de la posguerra*. Madrid, Libros de la Catarata, 2009.

EGIDO LEÓN, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid, Eneida, 2011.

ENDERS Victoria Lore y RADCLIFF Pamela Beth (coords.): *Constructing Spanish womanhood: female identity in modern Spain*. New York, State University of New York Press, 1999.

ELEJABEITIA TAVERA, Carmen: *Liberalismo, marxismo y feminismo*. Barcelona, Anthropos, 1987.

- «Los movimientos de mujeres, paradoja de los movimientos sociales», *Documentación social*, 90, 1993, pp. 167-180.

ELEY, Jeof: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*. Barcelona, Crítica, 2003.

ELORZA DOMÍNGUEZ, Antonio y Bizcarrondo Albea, Marta: *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona, Planeta, 2006.

ERICE, Francisco (coord.): *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*. Gijón, Trea, 1996.

- «Mujeres comunistas. La militancia femenina en el comunismo asturiano, de los orígenes al final del franquismo», en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*. Gijón, Trea, 1996., pp. 313-344.
- «Los condicionantes del “giro táctico” del PCE en 1956: el contexto de la política de Reconciliación Nacional», *Papeles de la FIM*, 24, 2005 (versión digital).
- «El “orgullo de ser comunista”. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles», en Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Bisecas (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historial social*. Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009, pp. 137-181

ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés y ACCOTTO, Ama Isabel: *Lo Personal es político. El movimiento feminista en la transición*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

ESTRUCH TOBELLÀ, Joan: *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy 2000.

## F

FAGOAGA, Concha, y LUNA, Lola G: “Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales”, en *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres, Actas de las IV Jornadas de investigación interdisciplinaria*. Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1986, pp. 453- 462.

FANDIÑO G., Roberto y ORDUÑA, Mónica: *Mujeres en el camino hacia la democracia en la ciudad de Logroño (1969- 1985)*. Logroño: Institución de Estudios Riojanos, 2002.

FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Mujer y sociedad. Análisis de un fenómeno reaccionario*. Barcelona, Fontanella, 1969.

- *La razón feminista. La mujer como clase social y económica. El modo de producción doméstico*. Barcelona, Fontanella, 1981.

- *Mujer y poder político: fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del movimiento feminista*. Madrid, Kira/Vindicación Feminista, 2000.
- *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid, Planeta, 1999.

FARGE, Arlette: *La atracción del archivo*. Valencia, Alfons el Magnanim, 1991.

- «La historia de las mujeres. Cultura y poder de las Mujeres. Ensayo de Historiografía», *Historia Social*, 9, 1991, pp. 79-101.

FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina: «The Long Road of Spanish Women Toward Equality», en Elisabeth de Soltelo, (ed.), *New Women of Spain*, New Brunswick, NJ, Transaction Publishers, 2005.

FOLGUERA CRESPO, Pilar: «Política natalista y control de natalidad en España durante la década de los veinte: el caso de Madrid», en GARCÍA-NIETO PARÍS, María Carmen: *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI al XX: Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, 1986, pp.337-352.

- *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema Universidad, 1994.

FOLGUERA CRESPO, Pilar (coord.): *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988.

- (coord.): *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid. Universidad Autónoma, 1990.
- (coord.): *Otras visiones de España*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993.
- «La historia oral como fuente para el estudio de la vida cotidiana de las mujeres», en Pilar Folguera Crespo (coord.): *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1990, pp. 177-212.
- «Mujer y cambio social», *Ayer*, nº 77, 2010, pp.79-113.

FRAX ROSALES, Esperanza y MATILLA QUIZA, María Jesús: «La enseñanza de la sumisión. La escuela de niñas en el primer franquismo», en María Pilar Pérez Cantó (coord.), *El origen histórico de la violencia contra las mujeres*, Madrid, Dilema, 2009, pp. 371-428.

## G

GADALETA, Giuliana: *Il movimento femminista in Spagna durante la Transizione (1974-1979)*. Tesis doctoral presentada en la Facoltà di Lettere e Filosofia de la Università Degli Studi di Bologna, 1997 (inédita).

- GAIL BIER, Alice: “«Vox populi»: el desarrollo de las Asociaciones de Vecinos en España” *Papers: Revista de Sociología*, núm. 11, 1979, p. 169-183.
- GALLEGO MARGALEFF, Ferrán: *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008.
- GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa: *Mujer, Falange y franquismo*. Madrid, Taurus, 1983.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio: «Las mujeres organizadas frente a la dictadura: la Asociación de Amas de Casa de Getafe», en Pilar Amador Carretero y Rosario Ruíz Franco (eds.), *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, Universidad Carlos III, 2007, pp. 131-149.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo (coord.): *Conflictividad y movimientos sociales en Castilla y León: del tardofranquismo a la democracia*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- GARCÍA DE LEÓN ÁLVAREZ, María Antonia: *Rebeldes ilustradas (La otra transición)*. Barcelona, Anthropos, 2008.
- GARCÍA-NIETO PARÍS, María del Carmen: *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*. Madrid, Popular, 1991.
- GARCÍA-NIETO PARÍS, María Carmen: «Fuentes orales e historia», *Studia historica. Historia contemporánea*, Nº 6-7, 1988-1989, págs. 105-111.
- «Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista», en Georges Duby, y Michelle Perrot (dirs.): *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 661-67.
  - «Hija de una época y de una clase, mujer con las mujeres: Dolores Ibárruri», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 3, 2, 1996, pp. 259-277.
  - «Les donnes i el moviment obrer al Baix Llobregat, durant el franquisme, en Cristian BORDERÍAS (ed.), *Les dones i la historia al Baix Llobregat*, Barcelona, Publicacions de la Abadía de Montserrat, 2002, pp. 101-118
- GARCIA-NIETO, M<sup>a</sup> del Carmen (dir.): «Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950- 1980», en Javier Tussell; Alicia Alted y Abdón Mateos, (coords.): *La oposición al régimen de Franco*. Madrid, UNED, 1990, Tomo II, pp. 269-286.
- GARRIDO, Elisa (ed.): *Historia de las Mujeres en España*. Madrid, Síntesis, 1997.
- GIL AMBRONA, Antonio: *Historia de la violencia contra las mujeres. Misoginia y conflicto matrimonial en España*. Madrid, Cátedra, 2008.
- GIL PECHARROMÁN, Julio: *Con permiso de la autoridad. La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Temas de Hoy, 2008.

- GIL RUIZ, Juana María: *Las políticas de igualdad en España: avances y retrocesos*. Granada, Universidad de Granada, 1996.
- GINARD i FERÓN, David: «Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles, en Manuel Bueno Lluch, y Sergio Gálvez Bisecas, (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historial social*. Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009, pp. 41-90.
- «"La madre de todos los camaradas". Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición postfranquista». *Ayer*, 90, 2013 (2), pp. 189-216.
- GÓMEZ CUESTA, Cristina: «Luchas urbanas, voces ciudadanas. Los orígenes del movimiento vecinal, (1964-1982), en Pablo García Colmenares (coord.), *Conflictividad y movimiento sociales en Castilla-León*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, pp. 95-124.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén: «El surgimiento del movimiento feminista y de oposición al franquismo en la provincia de Jaén», *Historia actual*, 8, pp. 85-97.
- «El papel de las mujeres y vecinos en la transición política en Jaén», en Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto Germán Fandiño Pérez, Julio Pérez Serrano (coords.), *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, pp. 321-341.
- GONZALO MORELL, Constantino: «Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1986». *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género*, 2012, nº 6, pp. 148-175.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: *Hombres y mujeres: el difícil camino hacia la igualdad*. Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- (ed.): *Las relaciones de género*. Madrid, Marcial Pons, 1995.
- GONZALEZ, Anabel: *El feminismo en España, Hoy*. Madrid, Zero-Zyx, 1979
- GRAHAM, Helen: «Women and social change» en Helen Graham y Jo Labanyi (Eds.), *Spanish cultural studies: an introduction. The struggle for modernity*, New York, Oxford University Press, 1995, pp. 99-115.
- *Breve historia de la Guerra Civil*. Madrid, Espasa, 2006.
- GRAÑA, Emilia: «Movimiento Democrático de la Mujer, Movimiento de Liberación de la Mujer», en Fini Rubio, *Marxismo y liberación de la mujer*. Madrid, Dédalo Ediciones, 1977.
- GRAU BIOSCA, Elena: «Vivir en presencia de la realidad: notas a modo de presentación de algunos textos inéditos de Giulia Adinolfi», *Mientras tanto*, 40, 1990, pp. 129-146

- «De la emancipación a la liberación y valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado español. (1965-1990)», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1999 pp. 673-683.

## H

HARTMANN, Heidi: «The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union», en Lidia Sargent (comp.), *Women and Revolution, South End Press*, Boston, 1981. Se puede consultar una traducción española en Revista de Pensamiento Penal, <http://www.pensamientopenal.com.ar/node/26306>

HEBENSTREIT, María: «Mujer, antifranquismo y nación. “Amas de casa, compañeras, militante”. Mujeres contra el franquismo en Puerto de Sagunto (1939-1975)», en Ismael Saz Campos y Ferran Archilés (Coords.), *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, València, Universitat de València, 2012, pp. 167-184.

HERMET, Guy: *Los comunistas en España*. París, Ruedo Ibérico, 1972.

HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Soledad Real*. Madrid, Ediciones del Orto, 2001.

- *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

HERNÁNDEZ SANDOICA, María Elena: «Disidencias en el franquismo (1939-1975)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 22, 2000, págs. 448-452.

- «Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género», en Magdalena Santo Tomás Pérez, María Jesús Dueñas, María Isabel del Val Valdivieso Cristina de la Rosa Cubo (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 29-56.
- *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004.
- «La historia de España y las nuevas tendencias de la historiografía (con especial atención a la historia oral)», en María Jesús Fuente Pérez, Alfredo López Serrano, Fernando Palanco (coords.), *Temas de historia de España: estudios en homenaje al profesor D. Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Asociación Española del Profesorado de Historia y Geografía, 2005, págs. 57-68.
- «El presente de la historia y la carambola del historicismo», en Elena Hernández Sandoica y Alicia Langa (eds.), *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, pp. 287-322.
- «Joan Scott y la historiografía actual», en Cristina Borderías Mondejar (coord.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona. Icaria, 2006, pp. 259-283
- «Estudiantes en la universidad española (1956-1975): cambio generacional y movilización antifranquista», en Damián Alberto González Madrid, *El Franquismo y*



*la Transición en España: Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008, pp. 96-122.

- «La historia del tiempo presente y la reflexión sobre el pasado reciente y la memoria», en Gonzalo Capellán de Miguel y Julio Pérez Serrano (coords.), *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008.

HERNÁNDEZ SANDOICA, María Elena (coord.): *Política y escritura de mujeres*. Madrid, Abada, 2012.

HERNÁNDEZ SANDOICA Elena y LANGA Alicia (eds.): *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, pp. 287-322.

HERNÁNDEZ SANDOICA, María Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc: *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.

HOBBSBAWN, Eric: «El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda», en VV.AA., *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 115-143.

## I

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín: *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, 1998.

IBARRURI, Dolores: *Memorias de la Pasionaria*. Barcelona, Planeta, 1984.

IMGERT, Gerard: *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*. Madrid, Akal, 1990.

IRIBARREN, Sara: *La liberación de la mujer*. Paris, Ebro, 1973.

## J

JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro: *Crónica del antifranquismo*. Barcelona, Planeta, 2007.

JOUTARD, Phileppe: «Algunos retos que se le plantean a la Historia Oral del siglo XXI», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 21, 1999, pp.149-162.

JULIÁ, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid, Marcial Pons, 1999.

- *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XXI*, Barcelona, RBA, 2010.
- «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, 79, 2010, pp. 297-319.
- «Las dos amnistías de la transición», *Tendencias XXI*, *Revista electrónica de ciencia, tecnología, sociedad y cultura*

## K

KAPLAN, Temma: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267-295.

- «Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta», en Ana Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, Valencia, Universitat de València, , 1999, pp. 89-107.

## L

LAFITTE, María: *La guerra secreta de los sexos*. Madrid, Horas y Horas, 2009.

- La mujer como mito y como ser humano. Madrid, Taurus, 1961
- La mujer en España. Cien años de su historia 1860-1960. Madrid, Aguilar, 1963.

LAFITTE, María (dir.): *Habla mujer: resultado de un sondeo sobre la juventud actual*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1967.

LAGARDE DE LOS RÍOS, Marcela: *El feminismo en mi vida: hitos, claves, topías*. Instituto de las Mujeres Ciudad de México, México, 2012.

LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos políticos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Los libros de la catarata, 1995.

LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza, 1999.

LARAÑA RODRÍGUEZ CABELLO, Enrique: «Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 63-78.

LARRONDO URETA, Ainara: «La representación pública del movimiento de liberación de la mujer en la prensa diaria española (1975-1979)», *Historia Contemporánea*, 39, 2009, pp. 627-655.

LARUMBE GORRAITZ, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

- *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

- *Vindicación feminista. Una voz colectiva, una historia propia. Antología facsímil de textos (1976-1979)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
  
- LAZO, Alfonso: *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Madrid, Síntesis, 2008.
  
- LEMUS LÓPEZ, Encarnación y CORDERO OLIVERO, Inmaculada: «La malla de cristal: actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta», *Spagna contemporanea*, 16, 1999, pp. 101-120
  
- LENIN, Vladimir Ilich: *La emancipación de la mujer*. Madrid. Akal, 1975.
  
- LEVINE, Linda Gould y WALDMAN, Gloria Feiman: *Feminismo ante el franquismo: entrevistas con feministas de España*. Miami, Ediciones Universales, 1980.
  
- LILLI, Laura y VALENTINI, Chiara: *Care compagne. Il femminismo nel PCI e nelle organizzazioni di massa*. Roma, Editori Riuniti, 1979.
  
- LLONA GONZÁLEZ Miren: «Género e identidad de clase. La construcción de la clase obrera vizcaína durante el primer tercio del siglo XX», *Historia social*, 54, 2006, pp. 95-112
  
- «Los usos de la memoria para el feminismo», *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, 104, 2009, pp. 35-42.
  
- «Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico, en Cristina Borderías Mondejar, *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 355-390.
  
- «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en LLONA, Miren (coord./ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, pp. 15-60.
  
- (coord./ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.
  
- LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: *Trabajadoras oprimidas: control social y laboral femenino en Valladolid durante el franquismo (1939-1976)*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2011.
  
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, María Teresa: *Relaciones de género y medios de comunicación comunistas: Gaceta y Mundo Obrero (1970-1982)*. Tesis doctoral dirigida por María Esther Martínez Quinteiro. Universidad de Salamanca, 2007.
  
- «Las relaciones de género en la prensa comunista: del Franquismo a la Democracia», *Studia historica. Historia contemporanea*, 25, 2007, pp. 381-396.
  
- «Participación y representación sindical femenina en Comisiones Obreras (1970-1982)», *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 4, 2009, pp. 121-146.

- «El debate sobre la ley de divorcio a través de publicaciones comunistas», en VV.AA., *Violencia y género*, seminario de estudios de la mujer, Salamanca, Amarú, 2010, pp. 113-128.
- «El PCE y el feminismo en España (1960-1982)», *Investigaciones Feministas*, vol 2, 2011, pp. 299-318
- «Mujeres al frente de las reivindicaciones sociales», en Ana María Vallejo Cimarra, Yolanda Rodríguez Valentín, Cristina de la Torre Sanz (coords.), *El sindicalismo en el devenir democrático español*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, pp. 85-112.

LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio: *Para la historia del PSUC. La salida a la superficie y la conquista de la democracia*. Barcelona, Península, 2006.

LÓPEZ ROMO, Raúl: «La nueva izquierda feminista, ¿matriz de cambio político y cultural?», *Ayer*, 92, 20013 (4), pp. 99-121.

LOSA, José Luis: *Caza de rojos. Un relato urbano de la clandestinidad comunista*. Madrid, Espejo de Tinta, 2005.

## M

MAGNINI GONZÁLEZ, Shirley: *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona, Anthropos, 1987.

MAINER, Carlos y JULIÁ, Santos: *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

MAQUEIRA D'ANGELO, Virginia; GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe y ORTEGA LÓPEZ, Margarita: *Mujeres y hombres en la formación del Pensamiento Occidental*. Madrid, Universidad Autónoma, 1989, vol. II.

MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina: *La historia oral: métodos y experiencias*. Barcelona, Debate, 1993.

MARSH, Rosalind: *Feminisms and Women's Movements in Contemporary Europe*, Nueva York, St. Martins Press, 2000.

MARTÍN GARCÍA, Oscar: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2008

- «Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976», *Historia social*, 67, 2010, pp. 51-67.

MARTÍNEZ I MUNTADA, Ricard: «Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo», *Historia, trabajo y sociedad*, 2, 2011, pp. 63-90.

- MARTÍNEZ TEN, Carmen, GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009.
- MATEOS, Abdón: *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982: organizaciones, cultura políticas y movimientos sociales*. Madrid, UNED, 1997.
- MATILLA QUIZA, María Jesús: «María Lejárraga y el asociacionismo femenino. 1900-1936», en Juan Aguilera Sastre (coord.), *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso: II Jornadas sobre María Lejarraga*, Logroño, Actas, 2002,
- MATILLA QUIZA, María Jesús y FRAX ROSALES, Esperanza: «La presencia del género en la programación docente del departamento de Historia Contemporánea», en María Pilar Pérez Cantó, Pilar Folguera, Otilia Mó Romero, Margarita Ortega López, Virginia Maquieira D'Angelo (coords.), *Democracia, Feminismo y Universidad en el siglo XXI: XV Jornadas de investigación interdisciplinaria*, Madrid, UAM, 2005, pp. 413-426.
- MAUGER, Gérard: «"Modos de generación" de las generaciones sociales», *Sociología Histórica*, nº2, 2003, pp. 131-151.
- MAZA ZORRILLA, Elena: *Asociacionismo en la España franquista*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.
- McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en D. McAdam, J. D. McCarthy y N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, p. 21-46.
- MEDA, Dominique: *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre la vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Madrid, Narcea, 2002.
- MELUCCI, Alberto: «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Zona Abierta*, 69, 1994, pp.153-180.
- MEMORIA DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE LA MUJER. Madrid, 7 al 14 de junio de 1970. Madrid, Editorial Almena, 1972.
- MERCADÉ FERRANDO, Anna: *El despertar del feminismo en España*. Erandio, Gráficas Ellacuría, 1976.
- MIGUEL GONZÁLEZ, Román: «Las culturas políticas del republicanismo histórico español», *Ayer*, nº 53, 2004, pp. 207-236.
- MILLET, KATE: *Política sexual*. Madrid, Cátedra, 2010.
- MIR CURCÓ, Conxita: «Mujeres bajo el franquismo. Una mirada desde la represión y el control social», en Arcángel Bedmar, *Memoria y olvido sobre la Guerra Civil y la represión franquista*, Lucena, ayuntamiento de Lucena, 2003, pp. 39-55.

- «La represión sobre las mujeres en la posguerra española», en Ángeles Egido León y Matilde Eiroa San Francisco, *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004, pp. 205-228.
  
- MOLINA PETIT, Cristina: «El feminismo socialista estadounidense desde la “Nueva Izquierda”. Las teorías del sistema dual (Capitalismo + Patriarcado)», en Celia Amorós, y Ana de Miguel, (eds.): *Teoría feminista de la ilustración a la globalización. De feminismo liberal al posmodernismo*. Madrid, Minerva, 2005, vol. 2, pp. 147-188
  
- MOLINERO, Carme: Mujer, franquismo y fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia social*, 30, 1998, pp. 97-117
  
- «Historia, mujeres, franquismo: una posible agenda de investigación en el ámbito político», en Manuel Ortiz Heras (coord.), *Memoria e historia del franquismo. Actas del V Encuentro de Investigadores del franquismo*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 171-192.
  
- (ed.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006.
  
- «La política de reconciliación nacional: su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición», *Ayer*, 66 (2007), pp. 221-222.
  
- MOLINERO, Carme, SALA, Margarida y SOBREQUÉS i CALLICÓ, Jaume: *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica, 2003.
  
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España Franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998
  
- «La izquierda en los años setenta», *Historia y Política*, 20, 2008, pp. 21-42.
  
- «Movilización social y cambio político. De la crisis del franquismo a la consolidación de la democracia», en María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coords.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas del IX Congreso de la AHC*, 2009, pp. 363-386.
  
- «Una gran apuesta: la oposición a través de la movilización social», Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Bisecas (eds.): *Nosotros los comunistas*. Memoria, identidad e historial social. Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009.
  
- (coords.): *Construït la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tradofranquisme i la transició*. Barcelona, Icaria-UAB, 2010.
  
- MOLYNEUX, Maxime: *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado*. Madrid, Cátedra, 2003.
  
- MONTERO, Feliciano: *La Acción católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción católica especializada*. Madrid, UNED, 2000

- *La Iglesia, de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*. Madrid, Encuentro, 2009.
  
- MORADIELOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2000.
  
- MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*. Barcelona, Planeta, 1986.
  
- MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y en América. Vol. IV. De los umbrales del siglo XX al siglo XXI*. Madrid, Cátedra, 2006.
  
- MONTERO, Feliciano: «La contribución de los movimientos de AC a la lucha por la democracia (años sesenta)», *XX Siglos*, 16, 1993, pp. 41-51.
  
- «La Iglesia y el catolicismo en el final del franquismo (1960-1975)», en Abdón Mateos López, Ángel Herrerín López (coords.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, pp. 237-250.
  
- «La Iglesia en el tardofranquismo o el “despegue” de la Iglesia», *Historia del Presente*, 10, 2007/2, pp. 3-6.
  
- MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha*. Barcelona, Anagrama, 1977.
  
- «La réplica de las mujeres al franquismo», en Pilar Folguera, (comp.), *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, pp. 85-110.
  
- *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. Barcelona, LaSal, 1987.
  
- MORENO SECO Mónica (coord.): *Mujeres en el franquismo*. Granada, Universidad de Granada, Instituto de Estudios de la Mujer, 2005.
  
- «A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)», en *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales*, en XIII Coloquio Internacional de AEIHM (Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres) (), Barcelona, 2006, comunicación (CD-Rom).
  
- «Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo», *Pasado y Memoria, Revista de Historia contemporánea*, 7, 2008, 165-185.
  
- *Manifiestos feministas: antología de textos del Movimiento Feminista español. 1965-1985*. Alicante, Universidad de Alicante, 2011.
  
- «Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición», *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 8, 2013, pp. 43-60.

- «Revolución, democracia y feminismo: las mujeres de la extrema izquierda en la transición», Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ, *Caminos de la democracia. Ciudadanía y cultura democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 133-150.

MORCILLO, Aurora: *True Catholic Womanhood. Gender ideology in Franco's Spain*. DeKalb, Northern Illinois University Press, 2006.

- *The seduction of Francoist Spain. The female body at the center of sexual politics*. Lewisburg, Bucknell University Press, 2010.

MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES/MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN DE LA MUJER: *Primeras Jornadas de la Mujer Trabajadora*, Madrid, Akal, 1977.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángeles y RAMOS PALOMO, M<sup>a</sup> Dolores: «Mujeres, política y movimientos sociales. Participación, contornos de acción y exclusión, en Cristina Borderías Mondejar (coord.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona, Icaria, 2009, pp. 69-132.

MUÑOZ RUIZ, María del Carmen: «Género y masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo», en José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp. 245-285.

MURILLO, Soledad: *El mito de la vida privada*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

## N

NASH, Mary: *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona, Fontamara, 1981.

- «El estudio del control de natalidad en España: Ejemplos de metodologías diferentes», en FOLGUERA CRESPO, Pilar (coord.): *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, 1990, pp. 241-262.
- «Dos décadas de Historia de las Mujeres en España: una reconsideración», *Historia Social*, nº 9, invierno, 1991. pp. 137-161.
- «Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España», *Historia Social*, nº 20, 1994, pp. 151-172.
- «Género y ciudadanía», *Ayer*, nº 20, 1995, pp. 241-258.
- «El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación», en José Antonio Piqueras Arenas, Vicent Sanz y Francisco Painagua Fuentes, *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Madrid, UNED, 1999, pp. 47-68.
- *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2000.



- «Dones i transició a Catalunya: memòria i vivències», en Rafael Aracil, y Antonio Segura (eds.), *Memòria de la Transició a Espanya y Catalunya. Sindicalisme, gènere i qüestió nacional. Vol II*, Barcelona. Universitat de Barcelona, 2001, pp. 83-104.
- *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- «El moviment feminista durant la transició», en Pelai Pages i Blanch (dir.), *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*. València, Publicacions de la Universitat de València, 2005, pp. 355-365.
- *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2007.
- *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*. Barcelona, Departament de Treball-Generalitat de Catalunya, 2010.
- «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en Ana Aguado, María Teresa Ortega (eds.): *Feminismos y antifeminismos, culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universidad de Valencia, 2011, pp. 283-307.
- «Feminismos de la Transición: políticas identitarias, cultura política y disidencia cultural como resignificación de los valores de género», en Pilar Pérez-Fuentes Hernández (ed.), *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América latina*, Madrid, AEIHM-Icaria, 2012, pp. 353-380.
- «Nuevas mujeres de la transición. Arquetipos y feminismos», en Mary Nash (coord.): *Feminidades y masculinidades, arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 189-216.
- (coord.): *Feminidades y masculinidades, arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada, Comares, 2013.
- «Resistencias e identidades colectivas: el despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona», en Mary Nash (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada, Comares, 2013, pp. 139-158.

NASH, Mary y TORRES, Gema (eds.): *Feminismos en la transición*. Barcelona. Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme y Gènere-Universitat de Barcelona-Ministerio de Cultura, 2009.

NICOLÁS MARÍN, Encarna y ALTED VIGIL, Alicia: *Disidencia en el franquismo (1939-1975)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1999.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: «La difusión en España de "El Segundo Sexo", de Simone de Beauvoir», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 9, Nº 1, 2002, págs. 151-162.

- *Mujeres y hombres en la España franquista.: sociedad economía, política, cultura*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense, 2003.
- «El debate feminista durante el franquismo», en *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*. Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 269-299.
- «Mujeres y política en el franquismo: el régimen y la oposición», en Ángeles Egido León, y Ana Fernández Asperilla, (eds.): *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid, Eneida, 2011, pp. 163-198.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (coord.): «Historia de las mujeres en España», en Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 1123-1209.

NIETHAMMER, Lutz: ¿Para qué sirve la historia oral?, *Historia y Fuente Oral*, 2, pp. 3-25.

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *Mujeres caídas: prostitutas legales y clandestinas en el franquismo*, Madrid, Oberón, 2003.

- (coord.): *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*. Barcelona, Flor de Viento, 2009.

NUÑO GÓMEZ, Laura: *Mujeres: de lo privado a lo público*. Madrid, Técnos, 1996

## O

OFER, Inbal: «El género de la ciudadanía: protestas callejeras y la transición española a la democracia, Madrid 1975-1979», en Ismael Saz, y Ferran Archiles (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia, Universitat de València, 2012, p. 185-206.

OFFEN, Karen: «Definir el feminismo: un análisis comparativo», *Historia Social*, 9, 1991, pp.103-136.

- «Contextualizing the Theory and Practice of Feminism», en R. Bridenthal, S.M. Stuard y M.E. Wiesner (eds.), *Becoming Visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin Co., pp. 327-355.

OLIVA PORTOLES, Asunción: «La teoría de las mujeres como clase social: Chirstine Delphy y Lidia Falcón», en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2005, pp. 107-146.

ORTEGA LÓPEZ, Margarita: *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer- Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

ORTEGA LÓPEZ, Teresa María: «La protesta de sólo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976» *Historia contemporánea*, 26, 2003, págs. 113-160.

- «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)», *Ayer*, 71, 2008, págs. 53-83

ORTEGA, Margarita, SÁNCHEZ, Cristina, VALIENTE, Celia (comps.): *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 1999.

ORTIZ, Carmen: *La participación política de las mujeres en la democracia (1979-1986)*. Madrid, Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer, 1989.

ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María, UGARTE TELLERÍA, Javier, RIVERA BLANCO, Antonio (coords.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada, 2008.

ORTIZ HERAS, Manuel: «Historia social de la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles», *Spagna Contemporanea*, 28, 2005, pp. 169-185.

- «Mujer y dictadura franquista», *Aposta, revista de ciencias sociales*, 28, 2006, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>
- «Fuentes y sujetos de la historia. La memoria como objeto de estudio», en María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coords.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas del IX Congreso de la AHC*, 2009, pp. 387-418.

## P

PALA, Giaime: «Entre el paternalismo y el igualitarismo. El PSUC y la cuestión de la mujer en los años del tardofranquismo», *Mientras Tanto*, 97, 2005, pp. 133-148.

- «De la militancia parcial a la militancia total. La militancia comunista de la mujer española durante el franquismo», *Storia delle donne*, 6-7, 2010-11, pp. 157-176.

PALOMARES, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

PAMIES. Teresa: *Done de pres*. Barcelona, Proa, 1975.

- *Maig de les dones. Crònica d'unes Jornades*. Barcelona, Laia, 1976.

- PARDO, Rosa y COMABELLA, Mercedes: «Tareas del movimiento feminista», *Argumentos*, 1979, 3, pp. 50-53.
- PARDO, Rosa: «El feminismo en España. Breve resumen 1953-1985», en Pilar Folguera (comp.): *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, pp. 133-140.
- PASSERINI, Luisa: *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*. Firenze, La Nuova Italia, 1988.
- *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Valencia, Universitat de València/ Universidad de Granada, 2006.
- PEINADO RODRÍGUEZ, Matilde: *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*. Los libros de la catarata, Madrid, 2012.
- PEREIRA, Ana Prata: «Women's Political Organizations in the Transition to Democracy. An Assessment of the Spanish and Italian Cases», *Journal of Women's History*, 15, 2003, pp. 143-147.
- PEREIRA RODRÍGUEZ, Teresa: «Fuentes orales e historia contemporánea: Un archivo en formación», *Espacio, Tiempo y Forma*, V, nº 3, 1990, pp. 17-42.
- PÉREZ ARES, María Isabel: «La ley para la reforma política: el camino hacia la democracia», en Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga Blanco (eds.), *Crisis, dictaduras, democracia, Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, p. 358.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor: *El retorno de la sociedad civil*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987.
- *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza, 1994.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: «*Ganadores de pan* y *"amas de casa"*: otra mirada sobre la industrialización vasca. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: Expansión y retos de la historia social. *Historia Social*, 60, 2008, pp. 201-206.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel: Manuel Pérez Ledesma, «Movimiento obrero y movimientos sociales durante la transición», en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003.
- «"Nuevos" y "viejos" movimientos sociales», en Carme Molinero, *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, pp. 117-152.

PÉREZ PÉREZ, José Antonio: *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri*. Basauri, Ayuntamiento de Basuri, 2004.

PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Madrid, 1968-2008. Madrid, La Catarata, 2008.

PINEDA, Empar y OLIVÁN, Montserrat: *Polémicas Feministas*. Madrid, Revolución, 1985.

PORTELLI, Alexandro: *La ricerca storica con l'uso delle fonti orali*. Roma, Irsifar, Annale, 91, La Meridiana Editori, 1992.

- «Raíces de una paradoja: la historia oral italiana», *Historia, Antropología y fuentes orales*, 17, 1997, pp. 111-137.

POWELL, Charles: *España en Democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona, Plaza&Janes, 2001.

PREGO, Victoria: *Diccionario de la transición*. Barcelona, Random House Mondadori, 2003.

PRESTON, Paul: *El triunfo de la democracia en España*. Barcelona, Grijalbo, 2001.

- *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*. Barcelona, Debate, 2013

PRIMERAS JORNADAS POR LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES. CONCLUSIONES, Madrid, diciembre de 1975.

PUJADAS MUÑOZ, Juan José: *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

PULEO, Alicia H.: «Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical», en Celia AMORÓS y Ana de MIGUEL (eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2005, pp. 35-68.

## Q

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

QUIÑONERO, Llum: *Nosotras que perdimos la paz*. Madrid, Foca, 2005.

## R

RADCLIFF, Pamela Beth: «Imagining Female Citizenship in the “New Spain”: Gendering the Democratic Transition, 1975-1978», *Gender and History*, vol.13, 3, 2001, pp. 498-523.

- «Citizens and Housewives: The Problem of Female Citizenship in Spain's Transition to Democracy», *Journal of Social History*, 36, 2002, pp.1-19.
  - «La construcción de la ciudadanía democrática: las Asociaciones de Vecinos en Madrid en el último franquismo», en *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la democràcia* (Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis sobre les Epòques Franquista i Democràtica, 2005, pp. 96-102.
  - «La ciudadanía y la transición a la democracia», en Manuel Pérez Ledesma (coord.), *De súbditos a ciudadanos: una historia de la ciudadanía de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 343-372.
  - «Ciudadanas: las mujeres de las AAVV y la identidad de género en los años setenta», en Pablo Sánchez León y Vicente Pérez Quintana (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, 1968-2008, Madrid, Libros de la Catarata, 2008, pp. 54-78.
  - «La historia oculta y las razones de una ausencia. La integración del feminismo en las historiografías de la transición», en Pilar GONZÁLEZ RUIZ, Carmen MARTÍNEZ TEN y Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ: *El movimiento feminista en la España de los 70*. Madrid, Cátedra, 2009, pp. 53-70.
  - «Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo», en Nigel Townson (coord.), *España en cambio: el segundo Franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 129-156.
  - *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave-Mcmillan, 2011.
  - «El debate sobre el género en la Constitución de 1978: orígenes y consecuencia de un nuevo consenso sobre la igualdad», *Ayer*, 88, 2012 (4), pp. 195-225
- RAGUÉ ARIAS, M<sup>a</sup> José (selec. y epílogo): *Hablan las women`s lib (Movimiento de liberación de la mujer)*. Barcelona, Kairós, 1972.
- *La liberación de la mujer*. Barcelona, Salvat, 1973.
- RAMOS PALOMO, María Dolores: *Mujeres e historia. Reflexiones sobre las experiencias vividas en los espacios públicos y privados*. Málaga, Atenea-Universidad de Málaga, 1993.
- «Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase», *Ayer*, 17, 1995, pp. 85-102.
  - «Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España», *Historia Contemporánea*, 21, 2000 (II), pp.523-55.
  - «Las ciudadanía y la historia de las mujeres», *Ayer*, 39, 2000, pp. 245-253.

- «Feminismo y acción colectiva en la España de la primera mitad del siglo XX», en Manuel Ortiz Heras, et al. (coords.), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 379-403.
  - «Prólogo a la edición española», en Dominique Meda, *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre la vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Madrid, Narcea, 2002, p. 9-13.
  - «Mujeres, movimiento obrero y acción colectiva en España, 1900-1930», en M.A. Barrachina, D. Bussy Genevois y M. Yusta (coords.): *Femmes et démocratie. Les espagnoles dans l'espace public*. Nantes, Editions du temps, 2007, pp. 61-82.
  - «¿Un mundo feliz?: Los nuevos movimientos sociales. Entre el bienestar, la igualdad y la diferencia», en José María Ortiz de Orruño Legarda, Javier Ugarte Tellería y Antonio Rivera Blanco (coords.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada, 2008, pp. 211-254.
  - «El género: su influencia en las formas de pensar la Historia», en Oscar David Marcenaro Gutiérrez, *La cambiante situación de la mujer en Andalucía*, Sevilla, Centro de estudios Andaluces, 2011, pp. 27-52.
  - «Acción política y movimiento de mujeres durante el siglo XX», en María Dolores Ramos Palomo (coord.), *Andaluzas en la Historia. Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia e Igualdad de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2013, pp. 57-88.
- RECIO, Albert y NAYA, Andrés: Albert Recio y Andrés Naya, “Movimiento vecinal: Claroscuros de una lucha necesaria”, *Mientras Tanto*, 91-92, 2004, pp. 63-81.
- REED, Evelyn: *Sexo contra sexo, clase contra clase*. Barcelona, Fontamara, 1977.
- REPETTO, Margherita: «Las mujeres en la vida política de la Italia republicana», *Ayer*, 16, 1994, pp. 79-104 y LILLI, Laura y VALENTINI, Chiara: *Care compagne. Il femminismo nel PCI e nelle organizzazioni di massa*. Roma, Editori Riuniti, 1979.
- RIQUER, Borja de: *La dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2010.
- RIVERA GARRETAS, María Milagros: *Nombrar el mundo en femenino*. Barcelona, Icaria, 1994.
- *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria, 2001.
- ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid, Los libros de la Catarata, 1994.
- ROCA I GIRONA, Jordi: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo: de las mujeres del movimiento al movimiento democrático de mujeres*. Almería, Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2005.
- «La Sección Femenina de FET-JONS: “Paños calientes” para una dictadura», *Arenal. Revista de Historia de Mujeres*, 12 (1), 2005, pp. 47-48.
- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: «Compañeras: la militancia de las mujeres en el movimiento antifranquista en Valencia», *Historia del presente*, 4, 2004, pp. 123-146.
- RODRIGUEZ VILLASANTE, Tomás: *Los vecinos en la calle*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.
- ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Oviedo, edición de la autora, 1994 (el Viejo Topo 2002)
- ROMO PARRA, Carmen: «El desorden de la identidad persistente: cambio social y estatus de la mujer en la España desarrollista», *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 12, 1, 2005, pp. 91-109.
- ROWBOTHAM, Sheila: *La mujer ignorada por la historia*, Madrid, Debate, 1980.
- RUBIO, Fini (comp.): *Marxismo y liberación de la mujer*. Madrid, Dédalo, 1977.
- RUIZ, David: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid, Siglo XXI, 1993.
- RUIZ-DOMÈNEC, José: *El reto del historiador*. Barcelona, Península, 2006.
- RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- RUIZ VARGAS, J.M: «Trauma y memoria de la Guerra Civil y la dictadura franquista», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6, 2006 (<http://hispanianova.rediris.es>)

## S

- SALAS LARRAZABAL, Mary y COMABELLA, Merche: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», en Asociación de Mujeres en la Transición Democrática, *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 25-124.
- SANFELIU, Luz: *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*. Valencia, Universidad de Valencia, 2005.
- SAN JOSÉ SERRÁN, Begoña: «Feminismo y sindicalismo durante la transición democrática española (1976-1982), en Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López, y Pilar González Ruiz, (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 335-368.



- SÁNCHEZ, Dolores; VERDUGO, Vicenta y GÓMEZ, Alberto (coords.): *Mujeres, sindicalistas, feministas*, CCOO PV, 1956-1982. Valencia, Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales, CCOO-PV, 2011.
- SÁNCHEZ, Pura: *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)*. Barcelona, Crítica, 2009.
- SÁNCHEZ DE LEÓN, Pablo: «La memoria cívica: biopolítica de los dirigentes vecinales madrileños», en Vicente Pérez Quintana, y Pablo Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Madrid, 1968-2008. Madrid, La Catarata, 2008, pp. 101-126.
- SANCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Entre la importancia y la irrelevancia. Sección Femenina: de la República a la transición*. Murcia, Editora regional de Murcia, 2007.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: «Inmovilismo político y cambio social en los años sesenta», *Historia Contemporánea*, 26, 2003, 13-33.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena; DUEÑAS, María Jesús; VAL VALDIVIESO, María Isabel del y ROSA CUBO, Cristina de la (coords.): *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa*. Barcelona, Crítica, 2002.
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975- junio de 1977*. Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- SASSOON, Donald: *Cien años de socialismo*. Barcelona, Edhasa, 2001.
- SASTRE GARCÍA, Cayo: *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997.
- SAU SÁNCHEZ, Victoria: *Manifiesto para la liberación de la mujer*. Barcelona, Ediciones 19, 1974.
- *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona, Icaria, 1981, 2 vols.
- SAZ CAMPOS, Ismael: «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68, 2007, (4), pp. 137-163.
- «Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42.

- SCALON, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid, Siglo XXI, 1976 (segunda edición editada por Akal en 1986).
- «Los movimientos feministas en España, 1900- 1985: logros y dificultades», en Judith Astelarra, *Participación política de las mujeres*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1990, pp. 83-100.
- SCHWARZSTEIN, Dora: «Fuentes orales en los archivos, desafíos y problemas», *Historia Antropología y Fuentes Orales (HAFO)*, nº 27, 2002.
- SCOTT, Joana W.: «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social*, 1989, 4, pp. 81-99.
- «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en James S. Amelang y Mary NASH (edits.): *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-58.
  - «Historia de las mujeres», en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 59-88.
  - «El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad», *Ayer*, 62, 2006, pp. 111-138.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina y NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (eds.): *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María del Carmen García-Nieto*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina y CERRADA JIMÉNEZ, Ana Isabel (coords.): *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 2000.
- SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Nos quitaron la miel: memorias de una luchadora antifranquista*. Valencia, Universitat de València, 2004.
- *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. Valencia, Universitat de València, 2006.
- SERRANO, Rodolfo y SERRANO, Daniel: *Toda España era una cárcel. Memoria de los presos del franquismo*. Madrid, Aguilar, 2002.
- SOBREMONTÉ MARTÍNEZ, J. E., *Indultos y Amnistía*. Valencia, Colección de Estudios Instituto de Criminología y Departamento de Derecho Penal / Universidad de Valencia, 1980.
- SOTO, Fernando: *Por el sendero de la izquierda*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- SOTO CARMONA, Álvaro (coord.): «Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas», *Historia social*, 30, 1998, pp. 39-62.

- *La transición a la democracia en España, 1975-1982*. Madrid, Alianza, 2002.
- *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- *Transición y cambio en España, 1975-1996*. Madrid, Alianza, 2005.
- «De aperturistas a reformistas: continuidad en la clase política», en Abdón Mateos López y Ángel Herrérin López (coords.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, pp. 139-154

SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (coords.): *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid/ Fundación Francisco Largo Caballero, 2012.

SUÁREZ SUÁREZ, Carmen: *El feminismo asturiano en la oposición al Franquismo en la transición democrática. Vivencias, conciencia y acción política*, Tesis doctoral, p. 308. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=38167>

- *Feministas en la transición Asturiana (1975-1983)*. La Asociación Feminista de Asturias. Oviedo: KRK, 2003.

SUNDMAN, Kerstin: *Between the home and the institutions. The Feminist Movement in Madrid, Spain*. Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1999.

## T

TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997.

THRELFALL, Monique: *Mapping the women`s movement. Feminist Politics and Social Transformation in the North*. Londres y Nueva York, editorial Verso, 1996.

- «Feminist Politics and Social Change in Spain», en Monica Threfall (ed.), *Mapping the women`s movement: feminist politics and social transformation in the north*, Londres, Verso, 1996, pp. 115-151.
- «Una reevaluación del papel de las organizaciones de la sociedad civil en la Transición», en Gutmaro Gómez Bravo, *Conflicto y consenso en la transición española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009, pp.155-196

THRELFALL, Monique, COUSIN, Christine y VALIENTE, Celia: *Gendering Spanish Democracy*. Londres, Routledge, 2005.

THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1988.

THUREN, B-M: *¿Mujeres en casa, hombres en la calle?* Madrid, Biblioteca Básica Vecinal, 1977.

TILLY, Charles: «Conflicto político y cambio social», en Pedro IBARRA y Benjamín TEJERINA (eds.), *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 25-42.

TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid, Eneida, 2012.

TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y DOMINGUEZ PRATS, Pilar (eds.): *La crisis del franquismo y la Transición: el protagonismo de los movimientos sociales*. Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 2003.

TUSSELL, Javier: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Historia de España, XIV. Barcelona, Crítica, 2005.

- *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*. Madrid, Espasa, 2007.

TUSSELL, Javier: ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.): *La oposición al régimen de Franco. 2 Vols*. Madrid. UNED, 1990.

TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (ed.): *Historia de la transición, 1975-1986*. Madrid, Alianza Universidad, 1996

## U

URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009.

## V

VAL VALDIVIESO, María Isabel del, TOMÁS PÉREZ, Magdalena, DUEÑAS CEPEDA, M<sup>a</sup> Jesús y ROSA CUBO, María Cristina de la: *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.

VALCÁRCEL, Amelia: *Rebeldes, hacia la paridad*. Barcelona, Plaza y Janés, 2000.

- *La política de las mujeres*. Madrid, Cátedra, 4<sup>a</sup> ed., 2008.

VALIENTE, Celia: «La liberalización del régimen franquista: la ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer», *Historia social*, n<sup>o</sup> 31, 1998, pp. 45-65

- «Movimientos sociales y Estados: la movilización feminista en España desde los años sesenta», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n<sup>o</sup> 161, 2001, pp. 31-58

VALLE MURGA, M<sup>a</sup> Teresa del: «La memoria del cuerpo» *Arenal*, 4:1; enero-junio 1997, pp. 59-74.

VALLES AMORES, María Luisa: «La posición jurídica de la mujer a través de las reformas del derecho de familia», en *Feminismo/s*, n<sup>o</sup> 8, diciembre de 2006, pp. 115-129.

VALVERDE MARQUEZ, María José: «La mujer en el Partido Comunista de España (1958-1977)», en María José JIMÉNEZ TOMÉ (coord.), *Pensamiento, imagen, identidad: a la búsqueda de la definición de género*, Málaga, Atenea- Universidad de Málaga, 1999, pp. 101-115.

- «El PCE en Málaga: entre la historia y el hundimiento», en Javier TUSELL (coord.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Vol. 1, Madrid, UNED, 1995, pp. 299-307.

VARO MORAL, Nàdia: «Entre el ser y el estar. Las mujeres en las Comisiones Obreras del área de Barcelona durante el franquismo», en *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM. La Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, 19-21 de octubre de 2006, CD-Rom.

- «Mujeres en huelga: Barcelona metropolitana durante el franquismo», en José Babiano Mora (ed.), *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp.139-188.
- «Mujeres y hombres: la “represión sexuada” de la militancia política», en Javier Tébar (ed.), *“Resistencia ordinaria”. La militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012, pp. 85-103.

VEGA GARCÍA, Rubén (coord.): *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*. Gijón, Fundación Juan Martín Zapico-Trea, 2002.

VERDUGO, Vicenta: «Donnes y repressió durant el franquisme», *Afers*, 45, 2003, pp. 299-317.

- «Biografías y militancias comunistas femeninas y en el MDM durante los años finales del franquismo y la transición en Valencia. Cambios y continuidades», en Pilar Amador Carretero y Rosario Ruíz Franco (eds.), *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, Universidad Carlos III, 2007, pp. 427-449.
- «Franquismo y represión penitenciaria femenina: las presas de Franco en Valencia», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 15, Nº 1, 2008, pp. 151-176.
- «Organizaciones de mujeres en Valencia durante la transición: Prácticas y formas de acción», en José María Ortiz De Orruño Legarda, Javier Ugarte Tellería, Antonio Rivera Blanco (coords.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada, 2008, pp. 346-347.
- «Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática», *Feminismo/s: revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, 16, 2010, pp. 259-279.
- «Culturas políticas y feminismos en Valencia. Del tardofranquismo a la transición a la democracia», *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: “Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación”*, Santander, 2010.

<http://www.ahistcon.org/docs/Santander/contenido/MESAPDF/VicentaVerdugoMartí.pdf>

- «Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)», en Ana Aguado y Teresa María Ortega López (coords.), *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, 2011, pp. 333-358.
- «¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CC.OO. del País Valenciano: de la dictadura franquista a la transición democrática», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3, 2012, pp. 11-34.
- «El Movimiento Democrático de Mujeres: el compromiso político por una ciudadanía democrática», en Ana Aguado, y Luz Sanfeliú, *Caminos de la democracia. Ciudadanías y cultura democráticas en el siglo XX*. Granada, Comares, 2014, pp. 115-132.

VILANOVA, Mercedes: *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*. Barcelona, Antoni Boch, 1986.

- «El combate, en España por una historia sin adjetivos con fuentes orales», *Historia y Fuente Oral*, 14, 1995, pp. 95-116.
- «La historia del presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, pp. 61-70.

VILLASANTE, Tomás R.: *Los vecinos a la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.

VILLAR, Conchi G.: «Recuperar y repensar la memoria de las mujeres sobre la experiencia sindical», *Arenal: Revista de Historia de las mujeres*, 8 (1), 2001, pp. 155-175.

VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*. Madrid, Temas de Hoy, 2002.

VV.AA.: *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*. Barcelona, PSUC/ Generalitat de Catalunya, 2009.

VV.AA.: *Julián Grimau: El hombre. El crimen. La protesta*. París, Ediciones Sociales, 1963.

VV.AA.: *Habla mujer. Resultados de un sondeo a la juventud actual*. Madrid, Edicusa, 1967.

VV.AA.: *Situación de la Mujer en España*. Madrid, Comisión Nacional Año Internacional de la Mujer, 1976.

VV.AA.: *La liberación de la mujer año cero*. Barcelona, Granica, 1977.

VVAA: *I Jornades Catalanes de la Dona*. Barcelona, Alternativas, 1977.

## W

WATERS, Mary Alice, PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, PAWLOWSKY, Helga: *Marxismo y feminismo*. Barcelona, Fontamara, 1979.

WEINBAUM, Batya: *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*. Madrid, Siglo XXI, 1984.

WEITZ, Eric D.: «L'home heroic i la dona eterna. Gènere i política en el comunismo europeu, 1917-1950», *Afers*, 33/34, pp. 393-414.

## Y

YSÀS SOLARES, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004.

- «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68, 2007, pp. 31-57.
- «El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 30, 2008, pp. 165-184.
- «Movilización y desmovilización obrera. Del franquismo a la democracia», en Javier TÉBAR HURTADO, Carlos Arenas Posadas; Joan Coscubiela Conesa (coords.), *El movimiento obrero en la gran ciudad: de la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Mataró, El Viejo Topo, 2011, pp. 273-297.

YSÀS, Pere: YSÀS, Pere y MOLINERO, Carme: «Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo», *Historia contemporánea*, 8, 1992, pp. 269-280.

- *Anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona, Crítica, 2008.

YUSTA, Mercedes: «Historia oral, historia vivida. El uso de las fuentes orales en la investigación histórica», *Pandora: revue d'études hispaniques*, 2, 2002, pp. 253-254.

- «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del presente*, 4, 2004, pp. 63-92.
- «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión». *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 12, nº 1, 2005, pp. 5-34.
- *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría*. Madrid, Cátedra, 2009.

## **SIGLAS UTILIZADAS**

ADM, Asociación Democrática de la Mujer  
AFA, Asociación Feminista de Asturias  
AMA, Asociación de Mujeres Antifascistas  
AST, Acción Sindical de Trabajadores  
AUPEM, Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer  
CCB, Comunidades Cristianas de Base  
CCOO, Comisiones Obreras  
GOES, Grupos Obreros de Estudios Sociales  
FLM, Frente para la Liberación de la Mujer  
HOAC, Hermandad Obrera de Acción Católica  
JEC, Juventudes de Estudiantes Católicos  
LCR, Liga Comunista Revolucionaria  
MDD, Moviment Democràtic de Dones  
MDM, Movimiento Democrática de Mujeres  
MIT, Ministerio de Información y Turismo  
OSCUS, Obra Social y Cultural  
OPI, Oposición de Izquierdas  
PCE, Partido Comunista de España  
PCE (i), Partido Comunista de España Internacional  
PNV, Partido Nacionalista Vasco  
PSOE, Partido Socialista Obrero Español  
PSUC, Partit Socialista Unificat de Catalunya  
PTE, Partido de los Trabajadores de España  
SESM, Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer  
UME, Unión de Mujeres Españolas  
ULM, Unión para la Liberación de la Mujer  
VOC, Vanguardias Obreras Cristianas



# ANEXO

## LUCHA CONTRA LA REPRESIÓN Y CAMPAÑA A FAVOR DE LA AMNISTÍA



Ilustración 1: Carmen Rodríguez y Simón Sánchez Montero. Fundadora del MDM y mujer de preso.

Fuente: «Todos los rostros»

<https://todoslosrostros.blogspot.com.es>



Ilustración 2: Josefina Samper y Vicenta Camacho. Fundadoras del MDM y mujeres de preso. Fuente: «Todos los rostros»

<https://todoslosrostros.blogspot.com.es>



Ilustración 3: Manifestación de mujeres de preso con sus hijos e hijas por las calles de Burgos en 1962. Fuente: «Heroínas transparentes. Mujeres de preso durante el franquismo», <https://aplomez.blogspot.com.es>, blog de Antonio Gómez

## EL MDM Y LAS ASOCIACIONES DE AMAS DE CASA



Ilustración 4: Ascensión Sedeño presidenta de la Asociación Nacional de Amas de Casa tratando de controlar la Asamblea en la que las militantes infiltradas del MDM fueron definitivamente expulsadas. Fuente: recorte del diario *Pueblo*, 29 de noviembre de 1968. Fuente: CDMH, CIFFE.

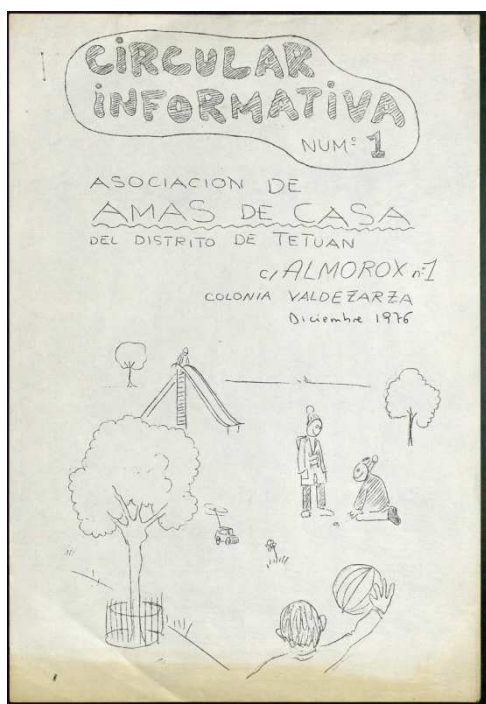


Ilustración 5: Boletín de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán, diciembre de 1976. Fuente: CDMH, CIFFE

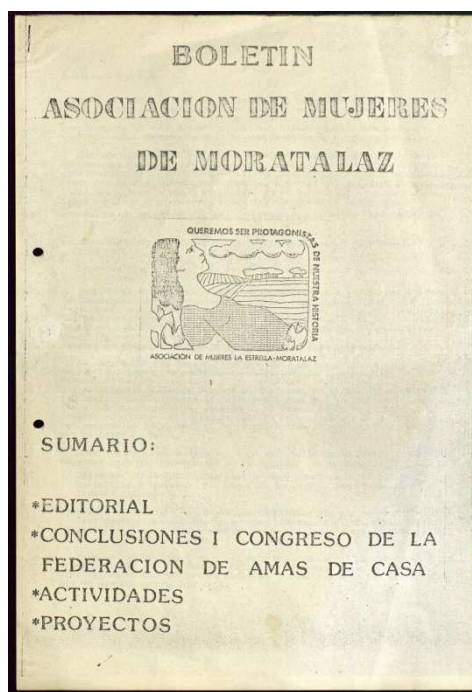


Ilustración 6: Boletín de la Asociación de Mujeres de Moratalaz, 1977. Fuente: CDMH, CIFFE



**MUJERES DE MADRID**

Ante la insoportable situación planteada a los españoles concretada en una injusta ley de congelación salarial, una incontrolada subida de precios, los despidos y cierres generalizados en las más importantes fábricas, las detenciones de los cargos sindicales por defender los derechos de los trabajadoras y la incapacidad del Gobierno para su solución y su represiva actitud ante los intentos de diálogo de los trabajadores, las ASOCIACIONES DE MUJERES DE MADRID os convocan a una **HUELGA GENERAL A LOS MERCADOS EL VIERNES DIA 16 (DIECISEIS)**, como única forma de respuesta a nuestras justas reivindicaciones y en apoyo a la lucha general del país.

PROTESTAMOS POR LA INSOPORTABLE CARESTIA DE VIDA  
EXIGIMOS : ANULACION DEL DECRETO DE CONGELACION SALARIAL  
SUELDO DE 850 PESETAS DIARIAS  
DERECHO DE ASOCIACION, REUNION, MANIFESTACION, HUELGA  
DERECHO DE EXPRESION  
AMNISTIA GENERAL PARA TODOS LOS PRESOS Y EXILADOS POLITICOS,  
LABORALES Y SINDICALES, ASI COMO LA INCORPORACION INMEDIATA  
DE TODOS LOS DESPEDIDOS A SUS PUESTOS DE TRABAJO

Estas son las bases para la solución real de nuestros problemas, como ciudadanos.

Madrid, 12 de Enero de 1976

Rosario Perez Lario  
ASOCIACION AMAS DE LECHE  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Asociación de Amas de Leche  
de Aluche

Ilustración 7: Convocatoria a un boicot de mercados el 12 de enero de 1976 en Madrid. Fuente: CDMH, CIFFE

A. TODAS LAS MUJERES DE CARTAGENA.

Compañeras :

Para conseguir que el paro no aumente, acabar con el despido libre, que el salario sea suficiente para todo el mes y que se readmitan a todos los trabajadores despedidos.

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE LA MUJER uniendose a todos los trabajadores de España te invita a que el día 12 colabores con la jornada de paro y protesta no yendo a comprar.

MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE LA MUJER  
C a r t a g e n a

**Ilustración 8: Convocatoria a un boicot de mercados en Cartagena, 1976. Fuente: CDMH, CIFFE**

## PROPAGANDA DEL MDM



Ilustración 9: MDM de Badajoz. Fuente: CDMH, CIFFE

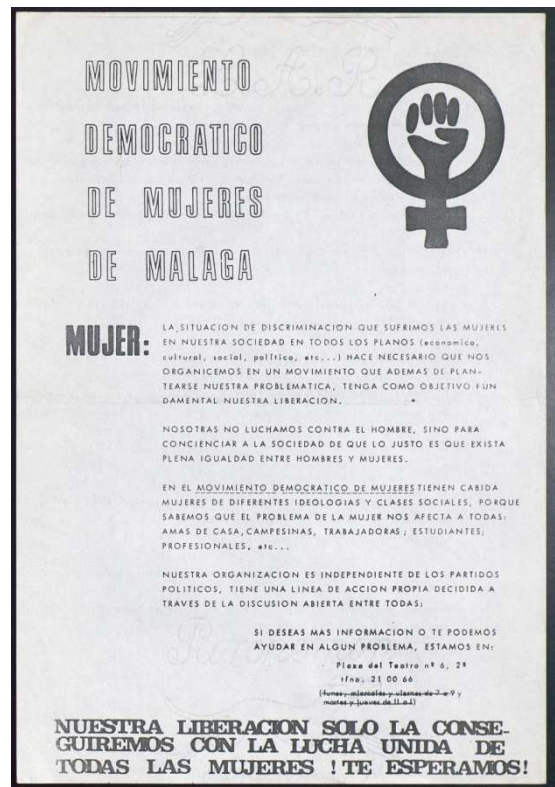


Ilustración 10: MDM de Málaga. Fuente: CIFFE, CDMH

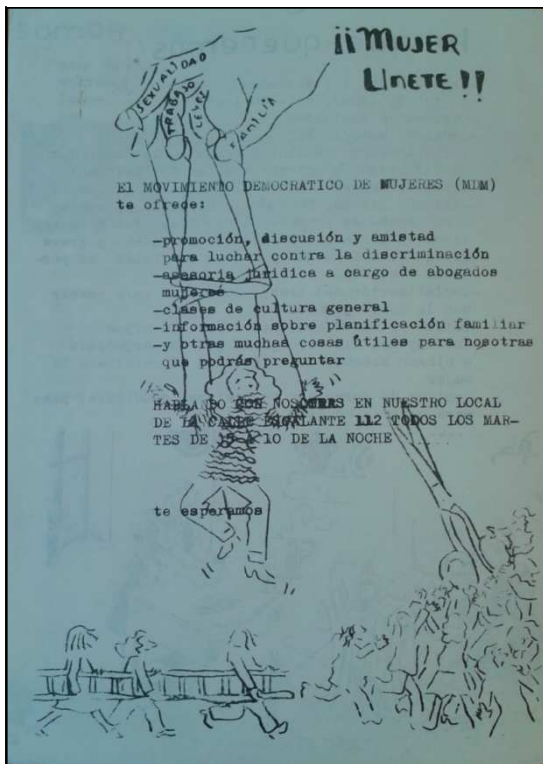


Ilustración 11: Propaganda. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender



Ilustración 12: Propaganda. Fuente: CDMH, CIFFE



# La mujer y la lucha

PORTAVOZ DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE MUJERES

MADRID, SEPTIEMBRE 1.969

Nº XVI

PRECIO: 5 PTAS

## NOSOTRAS Y LA MONARQUÍA

Venimos insistiendo sistemáticamente, que la mujer debe de pensar y actuar referente a todos los problemas que afectan a nuestro país si, por el contrario, no queremos que se nos manipule, que se nos utilice por las fuerzas más reaccionarias y contrarias a nuestros intereses, a nuestra promoción humana. Es por ello necesario que remarquemos la gravedad que tiene el intento de imposición de la Monarquía anunciada por Franco.

Especialmente a nosotras, trabajadoras, amas de casa y hasta universitarias, la Monarquía nos la ofrecen por medio de las "revistas femeninas" o en las secciones para la mujer" como algo novelesco cuyos personajes "encantadores", especialmente las reinas y princesas, pasean de compras o se inclinan "graciosamente" ante un niño o un enfermo, todo esto aderezado con la descripción de su indumentaria y los nombres de los modistas. Pero es necesario de que las mujeres, todas, no solo las iniciadas en política, nos percatemos de que la Monarquía no es solo reverencia y camuflada sensiblería sino algo más y en concreto, en nuestro país, algo muy grave, porque se la quiere traer a espaldas del pueblo.

Alfonso XIII se fué aceptando el veredicto popular que le rechazaba y proclamaba la República. Todo esto sucedía sin una gota de sangre. Quedaba así legal y pacíficamente establecida la República.

Ahora, treinta y ocho años más tarde, Juan Carlos acepta imponerse sobre la herencia de un millón de muertos, treinta años de dictadura, y jura previa de fidelidad al Caudillo y a los principios fundamentales del Movimiento, traicionando incluso la "línea sucesoria dinástica", es decir a su propio padre. En cuanto al momento de ser proclamado heredero de Franco, es un exponente más de los "scrúpulos" del "Príncipe de España". No es el punto de partida hacia algo mínimamente distinto. Su proclamación se produce precisamente cuando la continuada política de represión del Régimen se halla en todo su apogeo. Cuando el estado de excepción, durante este año, llenó las cárceles de obreros; estudiantes y hasta chicos de bachillerato, que deportó a profesores y sacerdotes, que convirtió la Universidad en un cuartel de la policía.

Y la represión continúa. Se sigue encarcelando a los trabajadores por pedir mejores condiciones de vida, expedientando a aquellos estudiantes que se destacan en la lucha por una Universidad Democrática a la que tenga acceso los hijos de los trabajadores. En lo económico, mientras se mantienen bloqueados los sueldos, se dan rienda suelta a los precios (leche, agua, luz, aceite, colegios, etc.) ello es una muestra del "tausto acontecimiento". Sí, con Juan Carlos, España seguirá -si se los dejando el paraíso de banqueros y negociantes. Fabulosos negocios especulativos de los que solo el azar o rivalidades de "clanes" permiten que se descubra alguno (San Rafael, Matesa) y hay que montar a toda prisa una pared de justicia, pues entre la drones anda el juego, para que las cosas se calmen y todo siga.

A este panorama de represión y corrupción, es a lo que el "Príncipe" ha jurado fidelidad.

/....

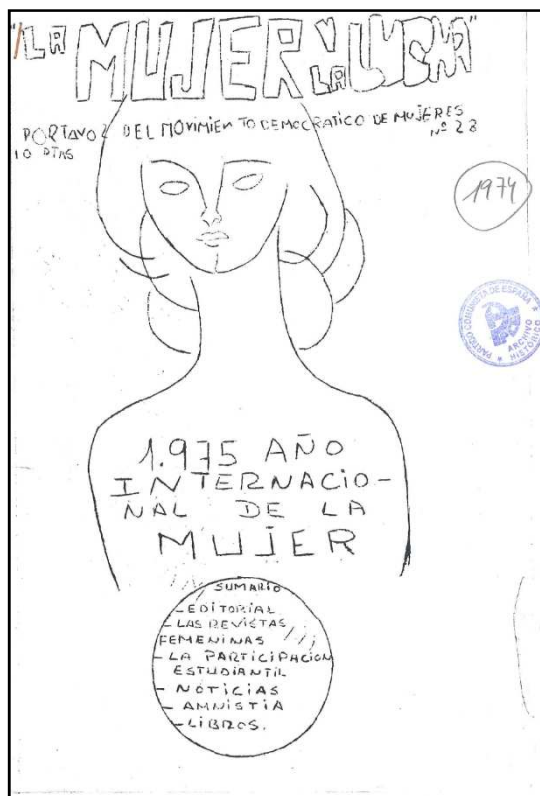


Ilustración 14: La mujer y la lucha, Madrid, finales de 1974. Fuente: AHPCE



Ilustración 15: La mujer y la lucha, Madrid, comienzos de 1976. Fuente: AHPCE



Ilustración 16: La mujer y su lucha, Madrid, junio/julio de 1979. Fuente: CDMH, CIFFE.

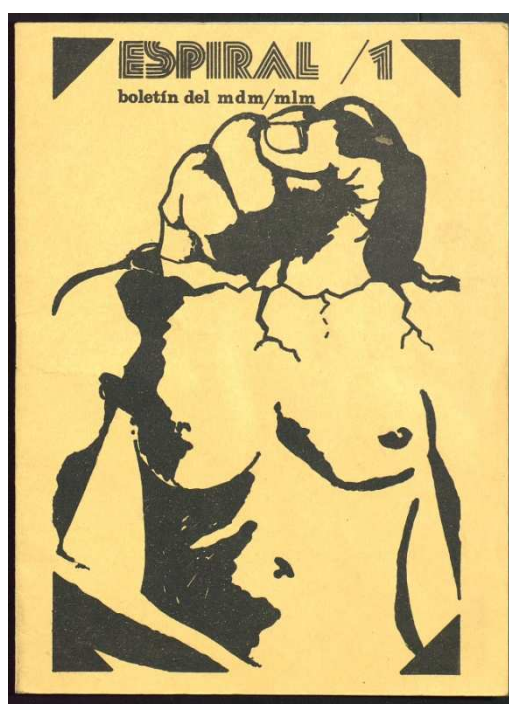


Ilustración 17: Espiral, Santander, 1977. Fuente: CDMH, CIFFE.





Ilustración 18: Avanzando, Valencia, marzo de 1975. Fuente: AHPCE.

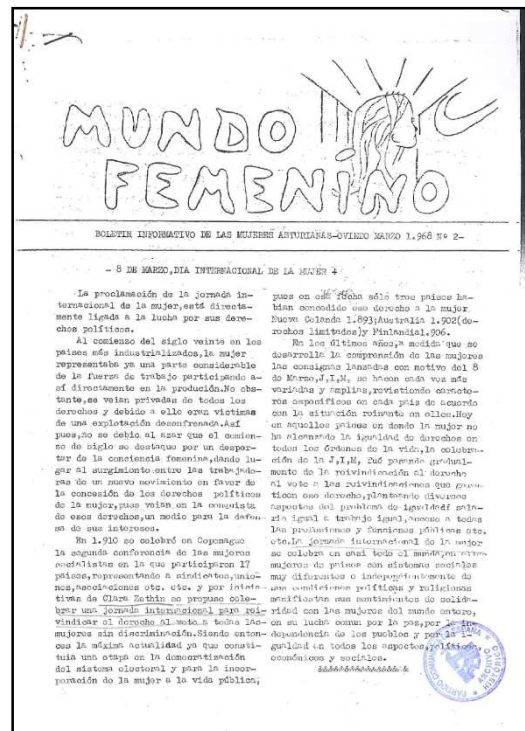


Ilustración 19: Mundo Femenino, Oviedo, marzo de 1968. Fuente: AHPCE



Ilustración 20: A muller e a loita, Vigo, Oviedo, verano de 19767. Fuente: CDMH. CIFFE

## PROGRAMAS

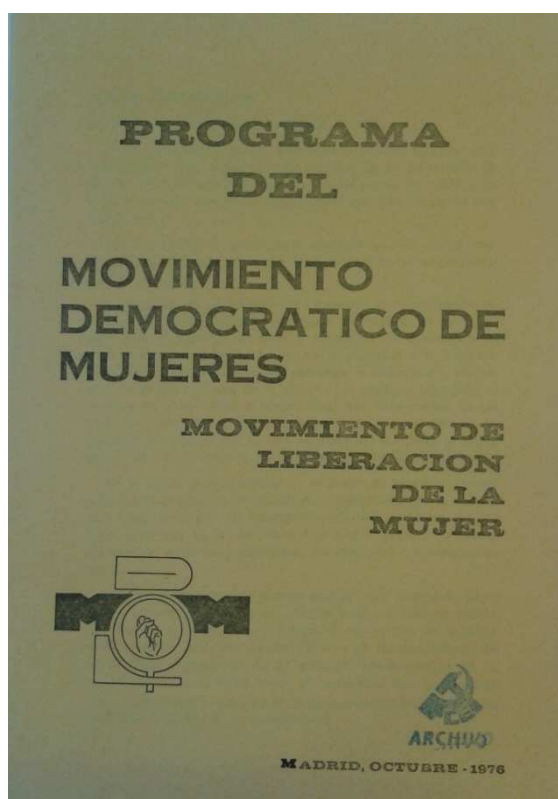


Ilustración 21. Programa Nacional de octubre de 1976. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.

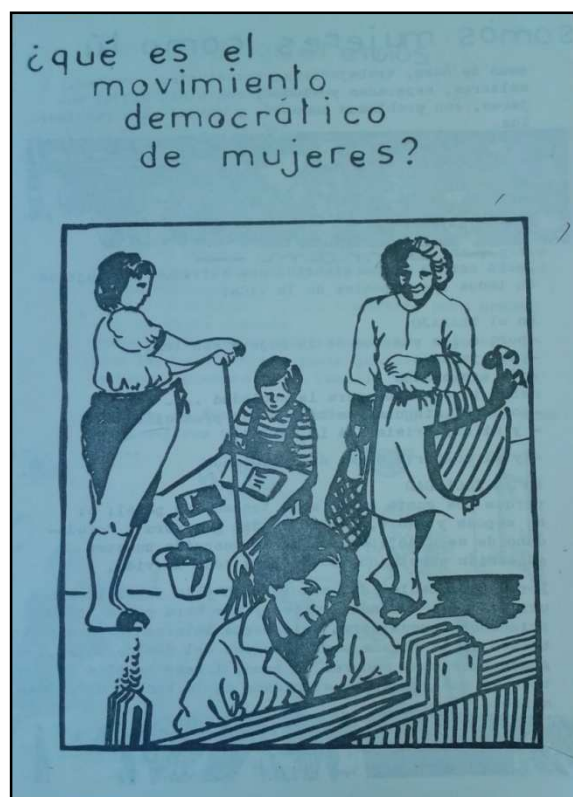


Ilustración 22. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.



Ilustración 23: Programa del MDM de Valencia, finales de 1976. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.

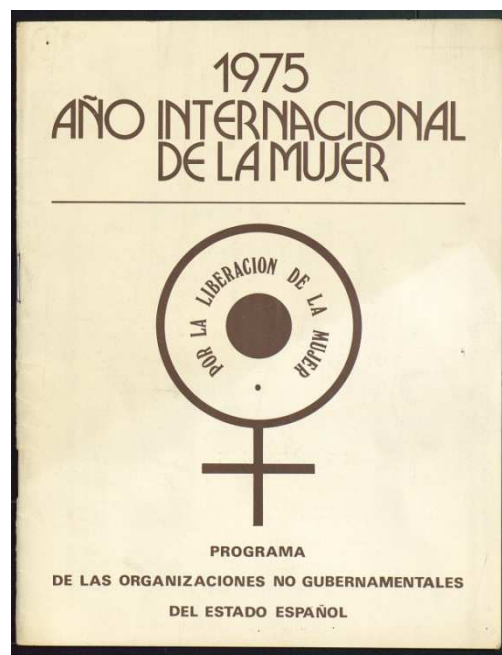


Ilustración 24: Programa Año Internacional de la Mujer. Fuente: CDMH, CIFFE.



## EL MDM EN LA TRANSICIÓN



Ilustración 25: Rueda de prensa del MDM. Octubre de 1976. Fuente: CDMH, CIFFE.



Ilustración 26: Manifestación del MDM de Valencia, julio de 1976. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.

## CAMPAÑAS FEMINISTAS



Ilustración 27: Planificación familiar, Madrid, 1978. Fuente: CDMH, CIFFE.

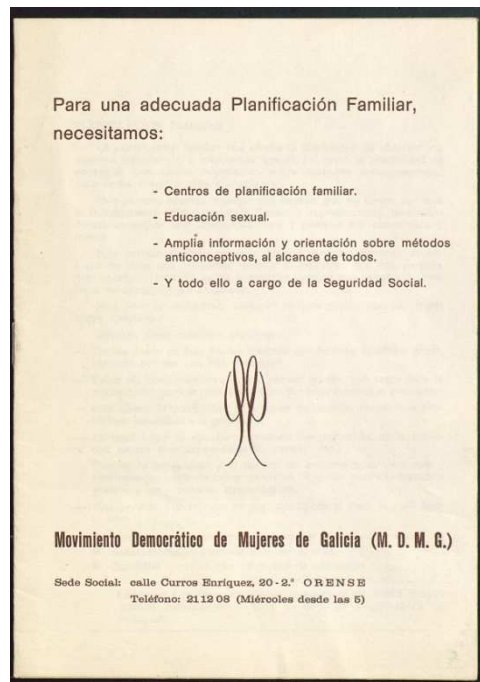


Ilustración 28 Planificación familiar, Orense, Fuente: CDMH, CIFFE.

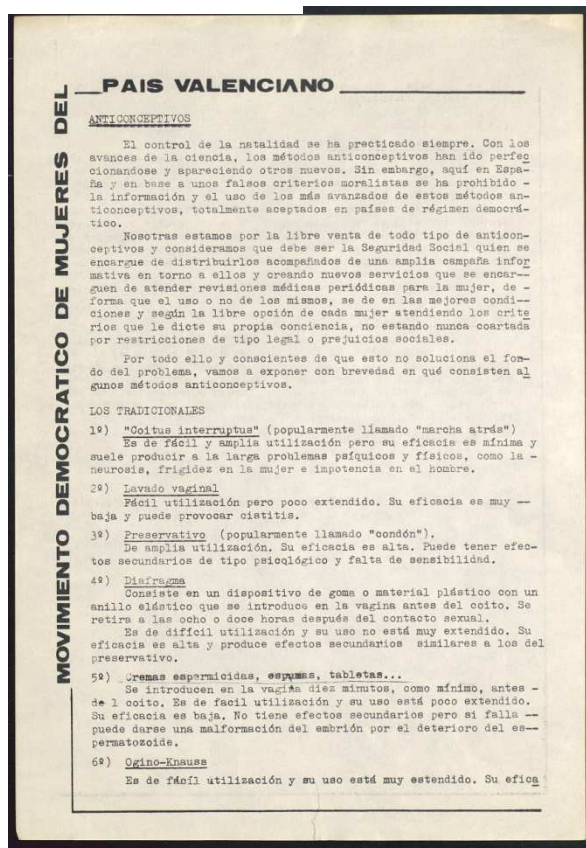


Ilustración 29: Hojas informativas sobre anticonceptivos, Valencia, 1976. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.

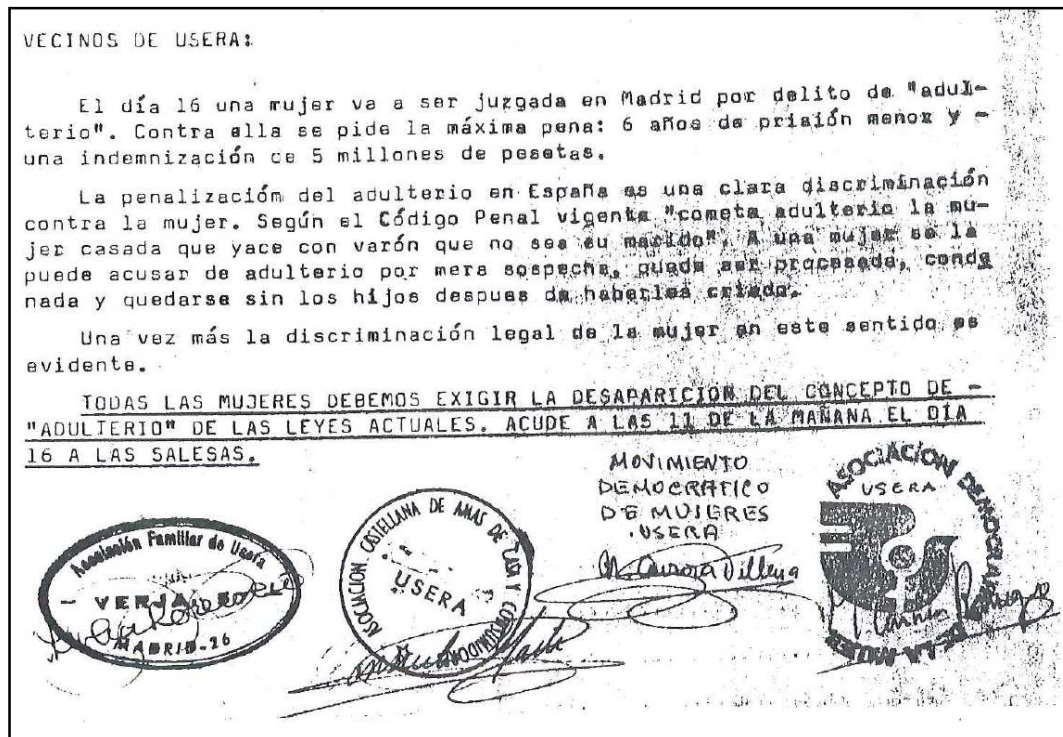


Ilustración 30: Campaña de despenalización del adulterio, 1976. Madrid, Asociaciones de Amas de Casa. Fuente: CDMH, CIFFE.

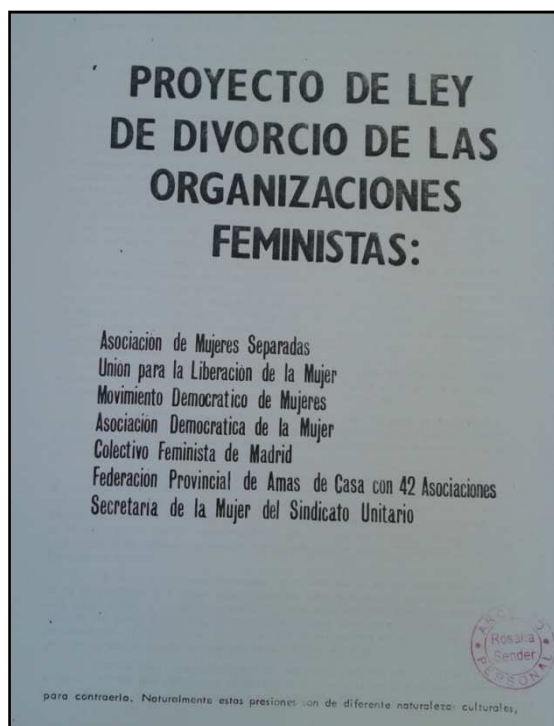


Ilustración 31: Proyecto de ley de divorcio. Fuente: CDMH, CIFFE.

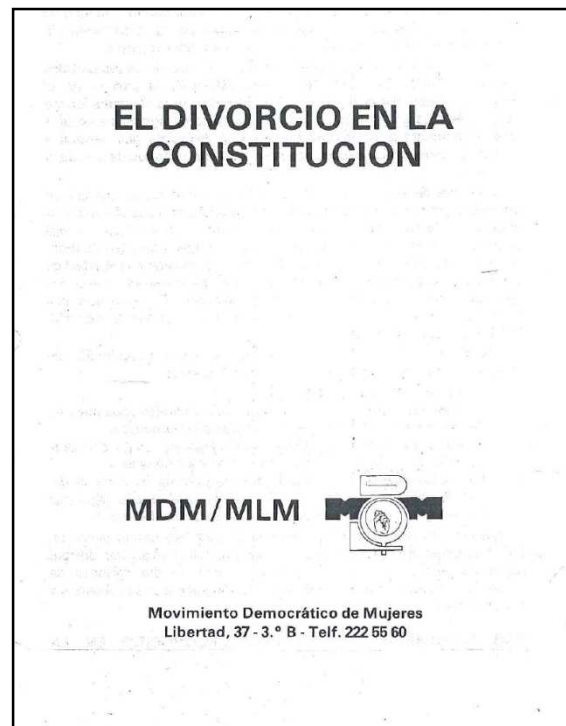


Ilustración 32: Campaña para que el divorcio de incluyese en la Constitución. Fuente: CDMH, CIFFE.



**CAMPAÑA POR UNA LEY DE ABORTO**

## 2.- ¿Que Ley de Aborto Queremos?

Las mujeres no queremos abortar. Por ello, estamos exigiendo desde hace muchos años que se desarrolle una política de contracepción amplia, con centros de orientación sexual por toda la geografía española, campañas informativas sobre sexualidad y anti-concepción, distribución de anticonceptivos con controles médicos a cargo de la Seguridad Social y una política demográfica en la que participe el movimiento feminista. Esta es la vía para eliminar las posibilidades de abortar.

Ahora bien, la triste realidad es que las mujeres se ven actualmente obligadas a interrumpir los embarazos justamente porque en nuestro país intereses de muy distinta índole coinciden para que esa política amplia de contracepción no quede implantada.

Por ello defendemos la ley de aborto. ¿Por qué...?

- Porque no queremos que haya abortos clandestinos o efectuados con medios caseros, y correr riesgos de complicaciones, infecciones o de muerte.
- No queremos viajes al extranjero, que suponen en muchos casos grandes problemas y endeudamientos.
- No queremos sufrir humillaciones, tales como juicios y cárceles, porque las mujeres no son culpables por tener que abortar; los culpables son los que las obligan a este acto de violencia contra ellas mismas.

Para nosotras la ley debería permitir:

- El aborto libre hasta los cuatro meses y medio, por simple deseo y petición de la mujer. Creemos que un aborto debe efectuarse cuanto antes para que la intervención resulte lo más fácil y sencilla posible. Pero también somos de la opinión que las mujeres deben disponer del máximo de tiempo para que, ante cualquier duda, equivocación, ignorancia o problema que pueda surgir, no se encuentren con unas plazos restrictivos que les impidan realizar lo que en conciencia creen que deben hacer.
- A partir de los cuatro meses y medio se debe de implantar un sistema de indicaciones; malformaciones, riesgos de vida o de salud, violaciones, estupro, razones económicas, sociales, psíquicas o de otra índole. En estos casos, deberían existir unos Consejos de Información y Asesoramiento para que las mujeres puedan tener amplios conocimientos de las implicaciones.
- El movimiento feminista debe estar representado en estos Consejos para impedir o denunciar cualquier tipo de coacción. La decisión de las mujeres embarazadas es también en estos casos la que debe primar.
- No debe haber discriminación o diferencias en cuanto a la edad o estado civil de las mujeres. Nos parece contraproducente que las menores de edad no puedan decidir sobre su propia vida y que ese derecho sea transferido a otras personas (padres, tutores, etc.). Por muy buena voluntad que éstas puedan tener, en definitiva es tomar decisiones por otros seres humanos y sobre algo ajeno a sus vidas.
- La Seguridad Social debe cubrir la realización de abortos, garantizando un control y asistencia médica, así como las condiciones sanitarias idóneas para la buena salud física y psíquica de las mujeres.

— La ley:


- a) No obliga a ninguna mujer a abortar en contra de su voluntad. Sólo las que así lo decidan podrán acogerse a ella.
- b) Es la única forma de respetar el pluralismo de nuestra sociedad, sin imponer a unas el aborto y sin condenar a otras al aborto clandestino, a juicios y cárceles.

**LA SOCIEDAD NOS HACE .....**

**CIEGAS**

**SORDAS**

**MUDAS**




**FEDERACION PROVINCIAL DE ASOCIACIONES DE MUJERES DE MADRID**

Ilustraciones 33 y 34: Campaña de despenalización del aborto, primeros ochenta, Federación de Asociaciones de Mujeres «Flora Tristán», Madrid, Fuente: CDMH, CIFFE.

# DEMOCRATICO DE MUJERES

## movimiento de liberación de la mujer en barrios, universidades, fábricas..... y allí donde esté la mujer

**INTERVENDRAN**



Rosa Pardo



Paloma Fernández



Dolores Bellido



Gloria Berrocal



M.ª José Castro

**Te Esperamos el día 30 de Noviembre a las 7 tarde en el Colegio Nta. Sra. Maravillas calle Guadalquivir, 9**

Imp. G. MENA D. L. M. 38566 - 1976

Ilustración 35: Mitin feminista del MDM, 1976, Fuente: CDMH, CIFFE.

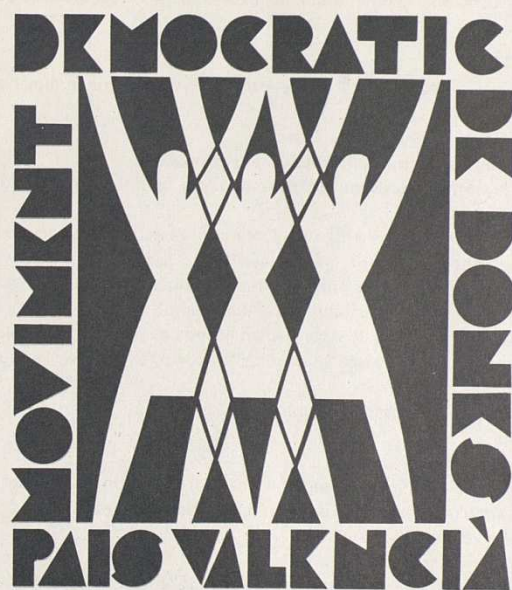
## CAMPAÑAS POLÍTICAS



Ilustración 36: Campaña a favor de la abstención durante el Referéndum sobre la Ley de Reforma Política de 1976. CDMH, CIFFE.



## ¡NEGOCIEMOS NUESTRO VOTO!



Después de cuarenta años de silencio político, nos encontramos en un momento trascendental y decisivo, ya que estas próximas elecciones decidirán por primera vez los nuevos representantes en las Cortes (Senado y Congreso) que han de constituir los fundamentos legales de la futura democracia del Estado español.

Las mujeres somos más de la mitad de los votantes, lo que quiere decir que todos los partidos políticos tratarán de ganar nuestro voto. Esto hace que hoy, más que nunca, tengamos que plantearnos muy en serio a quién vamos a votar. No engañamos a nadie si afirmamos que el voto de la mujer ha sido históricamente manipulado.

Las primeras luchas por nuestros derechos se centraron en la conquista de su reconocimiento jurídico y del voto electoral. Eramos consideradas como seres sin derecho a manifestar nuestra opinión política. Las feministas que lucharon por el voto pensaron que, si la mujer podía votar, los partidos forzosamente tendrían que preocuparse por sacarlas de su opresión y marginación. Pero los políticos no hicieron esto, sino que manipularon y utilizaron el voto femenino sin darnos nada a cambio.

Ilustración 37: Folletos informativos sobre las elecciones de 1977 del MDM de Valencia.  
Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.

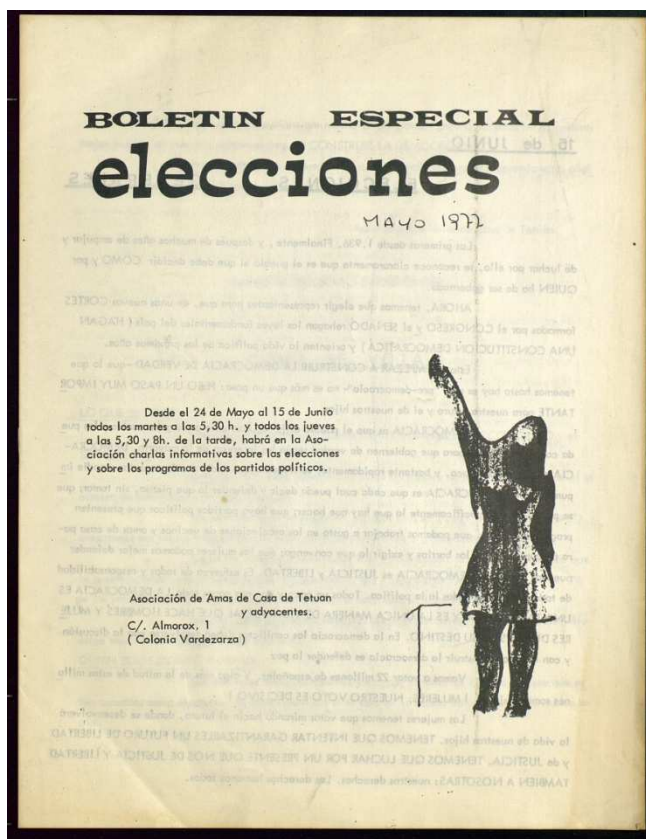


Ilustración 38: Boletín especial  
elecciones 1977 de la Asociación de  
Amas de Casa de Tetuán. Fuente:  
CDMH, CIFE.

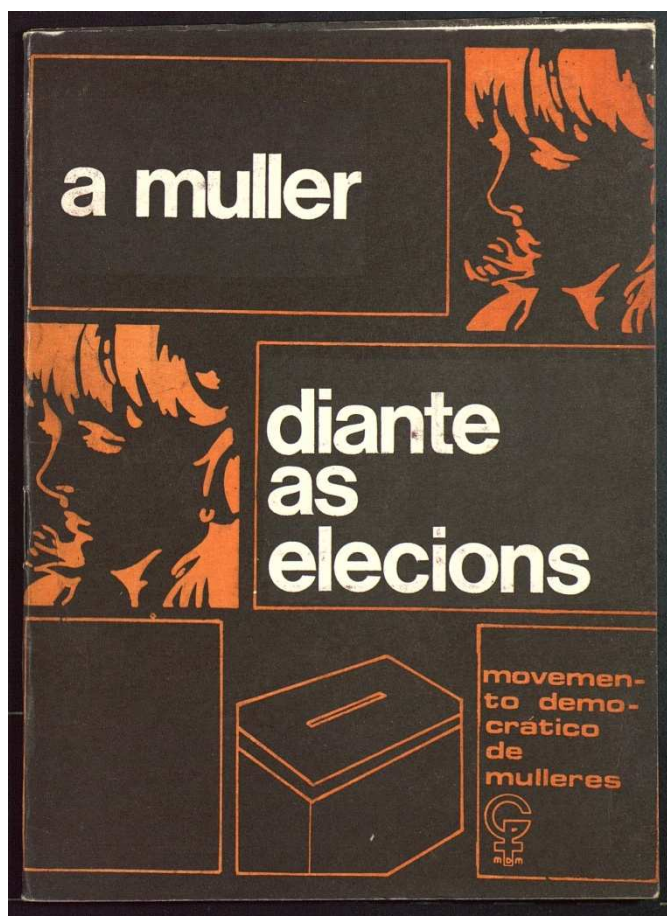


Ilustración 39: Folleto elecciones  
Movimiento Democrático de  
Mujeres de Galicia. Fuente: CDMH,



## **LAS ENCRUCIJADAS DE LA DOBLE MILITANCIA**




Ilustración 40: Mitin de Dulcinea Bellido durante la campaña electoral de 1977 en la Plaza de Vista Alegre en Madrid. Fuente: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid.



Ilustración 41: Mitin de Rosalía Sender en la campaña electoral de 1977 en Valencia. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.



PCE



**POR LA IGUALDAD DE DERECHOS DE LA MUJER  
VOTA P.C.E.**

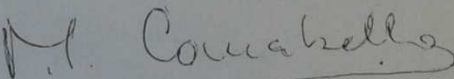
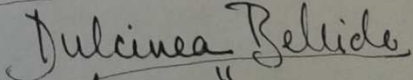
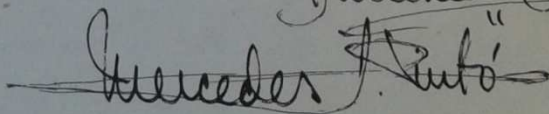
Una nueva etapa se abre para todos, la posibilidad de construir una sociedad más justa, en libertad, donde se establezca el respeto a los derechos humanos, donde todos jóvenes y adultos, mujeres y hombres, podamos tener nuestra parte de protagonismo donde no se gobierne en beneficio de una minoría privilegiada, donde la gestión pública pueda ser fiscalizada y el mal gobierno rechazado por los electores.

Quedan atrás cuarenta años en los que el pueblo, hombres y mujeres hemos estado privados de los más elementales derechos políticos. Los barrios crecieron sin centros sanitarios, con pésimos transportes, con falta de escuelas, sin guarderías ni zonas verdes. Una emigración forzosa separó a cientos de miles de familias, obligadas a abandonar sus tierras y a buscar un puesto de trabajo más allá de nuestras fronteras.

Unas leyes civiles, laborales y penales que discriminaron a las mujeres, a las que se cerró en gran parte e injustamente la posibilidad de una enseñanza superior, de unos estudios universitarios y de puestos de trabajo.

La salida hacia la democracia nosotras la vemos muy importante para todos, y, por lo tanto, también para las mujeres. Por ello nos presentamos a diputados por las listas del P.C.E. el partido que ha venido defendiendo incansablemente los intereses de la población trabajadora, la causa de la democracia y de la libertad y, por ello, ha sido perseguido, calumniado, encarcelado.

Como comunistas ¿a qué nos comprometemos? A defender los derechos de los trabajadores y capas populares en general, los de las mujeres en particular. Por ello, junto a exigir una mejor calidad de vida en las barriadas, nos proponemos luchar contra cualquier tipo de discriminación que, actualmente, padecemos las mujeres, y contra cualquier tratamiento que atente a nuestra dignidad. Sabemos que el camino es largo, pero también que quienes mejor podemos defender nuestros intereses somos nosotras mismas.


  
**ARCHIVO**

Ilustración 42: Hoja informativa de las candidatas del PCE por la lista de Madrid para las elecciones de 1977 con foto y firma de las militantes del MDM Mercedes Comabella, Dulcinea Bellido y Mercedes Pintó. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía Sender.



Ilustración 43: Folleto elecciones PCE. Fuente: AHPCE



Ilustración 44: Ponencia I Conferencia sobre la Cuestión Femenina, octubre de 1976. Fuente: AHPCE, Archivo Rosalía



Ilustración 45: Informe y Conclusiones de la I Conferencia sobre la Cuestión Femenina, octubre de 1976. Fuente: AHPCE. Archivo Rosalía Sender.

